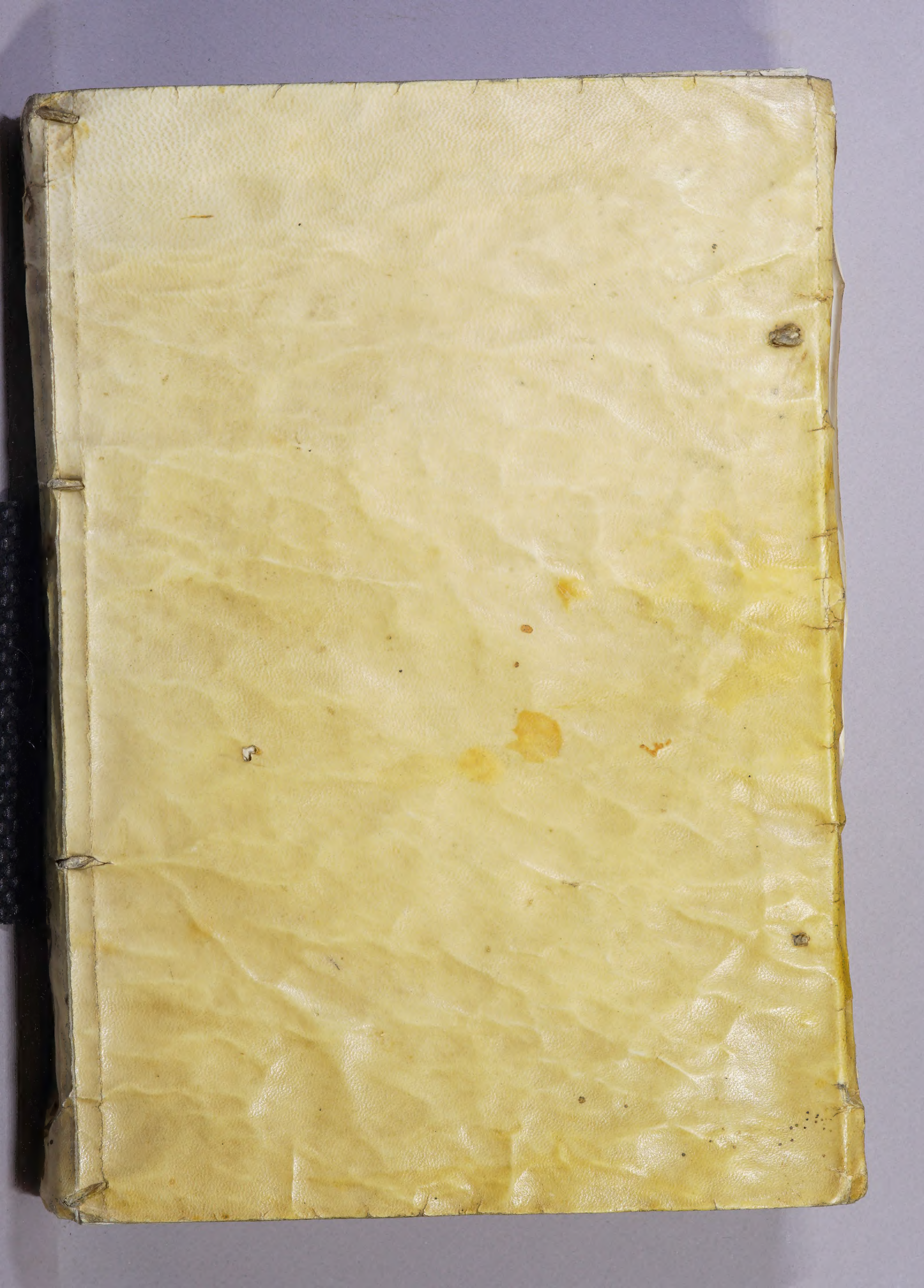
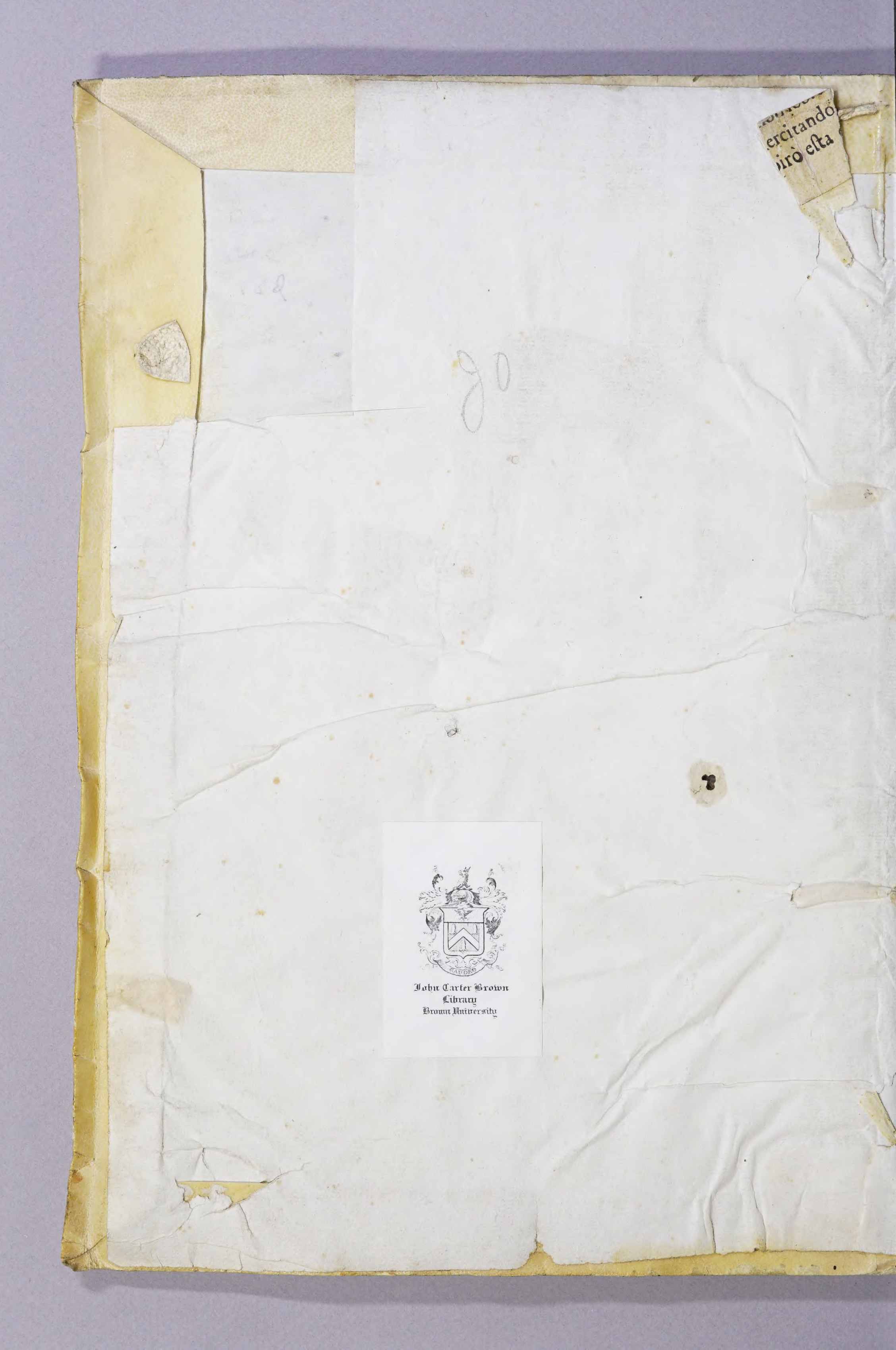
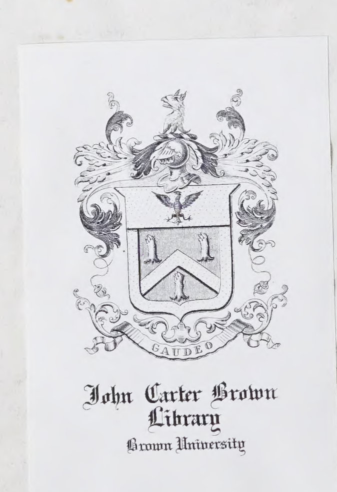



ercitando
piro esta
90
GAUDEO
John Carter Brown
Library
Brown University


GAUDEO
John Carter Brown
Library
Brown University

JESVS

# FUNDACION, Y PRIMERO SIGLO,

DEL MUY RELIGIOSO CONVENTO DE S^R. S. Joseph de Religiosas Carmelitas Descalzas de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en la Nueva España, el primero que se fundò en la America Septemtrional, en 27. de Diziembre de 1604.

GOVERNANDO ESTE OBISPADO EL ILLUSTRISSIMO Señor Doctor D. Diego Romano, quien lo erigiô, y fundô, en virtud de Breve Apostolico de N. M. S. P. Clemente VIII.

## QUE

CON LA SUBSCRIPCION DE CAPITULO 25. del Libro 12. del tomo tercero, de la Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen de la primitiva Observancia, hecha por Santa Theresa de Jesvs, en la antiquisima Religion, fundada por el Grande Propheta Elias.

## ESCRIBE, Y SACA A LUZ.

*EL D^R. D. JOSEPH GOMEZ DE LA PARRA, ANGElopolitano, Colegial del Maior de Santos, Magistral en la Santa Iglesia de Michoacan, y despues en esta de la Puebla, electo Maestre Escuela, Examinador Synodal en los dos Obispados, Cathedratico de Prima de Theologia, en los Reales Colegios de S. Pedro, y S. Juan de esta Ciudad, y Regente de sus Estudios.*

Y POR SV FALLECIMIENTO, PROSEGVIDA,

Por el *DOCTOR D. JOSEPH MARTINEZ DE LA PARRA*, Decano en la facultad de Sagrada Theologia, y Calificador del Santo Officio de la Inquisicion de este Reyno.

*DEDICADA POR LAS RELIGIOSAS DE ESTE CONVENTO,*

## A NUESTRA S^RA. DE EL CARMEN.

CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES: EN LA PVEBLA DE LOS ANGELES, por la Viuda de Miguel de Ortega, en el Portal de las Flores, Año de 1732.

MARIA

JOSEPH

THERESA




A LA SANCTISSIMA

# VIRGEN MARIA

NUESTRA SEÑORA, EN EL GLORIOSO TITULO

# DEL CARMEN.

LA R. M. PRIORA, Y DEMAS RELIGIOSAS DE ESte Convento de Descalzas Carmelitas de la Puebla de los Angeles.

## *CONSAGRA, Y DEDICA EL PRIMER SIGLO, Y Chronica de ſus Hijas.*



I ES JUSTICIA (O MADRE DE LA Gracia )pagar lo que ſe debe, Juſticia es ofrecerte eſta Chronica de tus Hijas; porque ſi en ella ſe contienen ſus vidas, ſus regulares exercicios, y virtudes, à quien Señora ſe debe todo, ſino al amor conque ſiempre proteges eſte tu amado Convento, derramando ſiempre ſobre el tus magnificencias? No haze otra coſa eſta tu Comunidad de Carmelitas Deſcalzas, que lo que executan agradecidas las aguas, con el mar: de el ſalen è introducidas por los ocultos ſenderos de la tierra, brotan fuentes perennes en beneficio del mundo, y ſus vivientes, y vuelven à reconocer ſu principio obſequioſas á ſu immenſo cauze: *Vnde exeunt flumina revertuntur*. (Eccleſ. 1.)

Y quien duda, que del immenſo pielago de tus gracias congregadas en tu ampliſsimo ſeno, como de ti lo expone tu Seraphico Doctor: *ſicut in mari, aquarum, ita in Maria ſunt Congregationes gratiarum*, ſe derivan por las nobles venas de tu Floridiſsimo Monte Carmelo, las copioſas fuentes, que cryſtalinas en ſi por la pureza, abundantes por ſu eſpiritu, proficuas por ſu charidad, ſe comunican al mundo para fecũdarlo con ſu exemplo de todas las virtudes; eſtas te ofrece eſte Religioſiſsimo Convento, volviendo à ti las miſmas aguas, que de ti, con tu favor ſalieron, para reconocer agradecidas ſu fontal origen. Todo ello no es mas, que regraciar tus beneficencias, las que continuamente difundes ſobre tus Hijas como agua, con cuya expreſion ſignifica S. Juan Chryſoſtomo, la accion de gracias, que no ſolo es precioſo teſoro, perpetuo bien, ſino perennes corrientes, que reconocen ſu principio: *Gratiarum actionem, vocat* (refiere Cornelio) *magnum theſaurum, inconſumptum bonum, perenna fluenta*, (S. Chryſoſtom. apud Cor. hic.) ſi aſsi no lo hiziera (ò Señora, y Madre Nueſtra) eſte tu amadiſsimo Convento, incurriera en la nota de ingratitud, apeligrando con ella ſu feliz eſpiritual eſtado, con la pena de retirar el Señor las influencias de ſu gracia, que por tu medio recive, como aviſa, y amoneſta el monaſtico eſpiritu de S. Bernardo: *in gratitudo eſt ventus vrens, ſiccans fontem pietatis, rorem que miſericordiæ, fluenta gratiæ.* (S. Ber.)

A ti (ô Soberana Emperatriz del Cielo, y tierra) puſo el miſmo Divino Eſpoſo, como cabeza en ſu Igleſia de donde baxen à todos ſus miembros los influxos celeſtiales, eſto quiſo dezir, quando en alabanza

banza tuya compàrà tu Cabeza al Carmelo: *Caput tuum vt Carmelus*, (Cant. 7.) explica el gran Cornelio de comun sentir: *Beata Virgo per Christum, & post Christum est caput fidelium Ecclesiæ, eos irrorans, nutriens, recreans, protegens vt Carmelus*, y bien sea que toda la Iglesia logre tus influxos, como de vn Monte fertilissimo de arboles, poblado de fructiferas plantas, y de fecundas Viñas, qual es el Carmelo, como dize el Eminentissimo Hugo: *Mons fertilissimus arboribus consitus pomiferis, & vineis, dicitur Carmelus*: (Hugo Card. t. 4. p. 97. col. 1.) pero si el engreimiento de Hijas, no nos engañà, todos essos influxos los tenemos como de cassa en el Monte Carmelo, y por esso son especiales para nosotras, y tan proprios, como que Tu eres nuestra Cabeza, y toda nuestra Religion, los miembros, en que con especialidad influies: *Caput tuum vt Carmelus*: de ay le ha venido, y le viene â mi Sacratissima Religion todo, no solo su conservacion, sino su augmento, conque para gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia, se continuá, y crece el fervor de su espiritu en su rigida, y vigorosa observancia, en que teniendo parte este Convento de la Puebla, no puede menos, que reconocer á su Cabeza, que por su dicha lo eres Tu, para retornar el beneficio de tus influencias, con estas mismas Vides, que en ti, y pàra ti fueron tan vigorosas en el espiritu.

Aora (ò Madre, y Señora nuestra) si es proprio del Carmelo, de que Tu eres gloriosa Cabeza, el proteger, como dize Cornelio: *protegens vt Carmelus*, como haziendolo con todos los Fieles, no lo harás con especialidad con tus Hijas, que son Hijas de el Carmelo? Las mismas señas de tu Cabeza manifiestan ser nuestra; porque en ella tus ojos son comparados à las Piscinas de Hesebon: *Oculi tui sicut piscinæ in Hesebon*, (Cant. 7.) son tus ojos de agua, ó fecundas fuentes para regar tu Carmelo, en estas dos fuentes reconoce Ruperto, el superior, ê inferior riego, que alcanzò Axa con vn suspiro de su Padre Caleb: *Dedit ergo ei Caleb irriguum superius, & irriguum inferius*. (Jud. 1.) Son en ti (ô Señora) tus ojos, dos fuentes, conque derramas lagrimas piadosas, por las miserias de los Fieles; son à tu imitacion en la Alma santa dos fuentes, como las de Hesebon correspondientes â las de Axa, porque tienen sus corrientes al Cielo, con los ardientes deseos de la patria, y esse es riego superior, y assia el abismo temorosa de caer en los eternos suplicios, y este es riego inferior: y que otra cosa hazen tus Carmelitas? O Madre nuestra, sino continuar la perenne corriente de estas fuentes, con la quotidiana contemplacion à lo eterno, conque suspirando (como Axa) por la Patria executen el riego superior, y temerosas siempre de la Divina justicia, en los eternos suplicios, executan el inferior; que son los dos polos en que estriba toda la maquina de la perfeccion Christiana: amor de Dios, y su Santo


temor

temor: esto mismo con tu influxo soberano han practicado tus Hijas, cuyas vidas te ofrecemos en esta Chronica, que ellas, como todos los Carmelitas expresan bien que son fuentes de Hesebon, que quiere dezir: *Cingulum mæroris*; porque dexando â las demas Sacratissimas Religiones, todo el esplendor, conque ilustràn la Iglesia, segun sus Sanctos institutos, en los publicos ministerios, en las gràduaciones, y magisterios, cogieron ellos para, si el cingulo de la rigida mortificacion, para ceñirse en la aspera observancia de sus leyes.

Por fin (Amantissima Madre nuestra) si eres como el Monte Carmelo, y su Cabeza, este sobre puja en su eminencia â todos los Montes de la Judea dize docta pluma en Cornelio: *sicut Carmelus eminet cæteris Judeæ montibus; sic Caput tuum, ò Sponsa, tu quæ ipsa emines cæteris fæminis*, (Luiz. Leg. apud Cor. in cap. 7. Cant.) y quien no sabe, que como Monte de la Casa de Dios se enzima tu altissima grandeza sobre los mas encumbrados Montes de la Iglesia, como dexò previsto, y asentado el Evangelico Propheta: *Et erit in novissimis diebus præparatus mons domus Domini in vertice montium?* (Isa. C. 2. 2.) Pues siendo assi (Señora) que tu gloriosa, y proficua sombra protege â todos los Fieles de la Iglesia con su amplitud, como de la misma experiencia; cantò el Poeta: *Maiores quæ cadunt altis de montibus umbræ*, â esta sombra se acoje esta Chronica de tus Hijas, para resguardarse de los malignos ardores del mundo, pidiendote nosotras con humildad de Hijas tuyas, la pongas con acceptacion, como de Madre piadosissima, allà en nuestra Cabeza, que lo eres Tu, a donde por su eminencia no lleguen los soplos de los nocivos vientos, que la perturben, como dizen los Naturalistas, del Monte Olimpo, que es tan eminente, que los caracteres que se forman en las arenas de su cima, son indelebles por muchos tiempos, por que no llega â ella la jurisdiccion de los vientos: sientan este beneficio de tu proteccion los de esta Chronica, pues con el pudieron tus Hijas asentar en sus corazones, las verdades eternas, para practicar con ellas todas las virtudes.

SOBERANA SEÑORA, Y MADRE NUESTRA.

Besan tus Plantas tus rendidas, obligadas, y amantissimas Hijas.

*Michaela Josepha de la Purificacion. Priora.*

*Las Carmelitas Descalzas, de este Convento de S. Joseph de la Puebla.*

PRO-

# APROBACION,

## *DE EL Sr. Dr. D. LORENZO DE SEMPERTEGVI, Cura, que fue veinte, y dos años de Zautlam, en la Zierra; de la Ciudad de Tlaxcalam, y de el Sagrario de esta Sancta Iglesia Cathedral: Cathedratico mas de catorze años, de Rethorica, Philosophia, Sagrada Escriptura, Theologia Moral, y Escolastica, en la Cathedra de Visperas, de los Reales Colegios de Sr. Pedro y S. Juan, Abbad de la Venerable Congregacion de Sr. S. Pedro de esta Ciudad, y de la de Tlaxcalam, donde fue Commissario de el Sancto Tribunal de la Inquisicion: actual Canonigo Magistral de dicha Sancta Iglesia Cathedral: Preposito de la Venerable, è Illustre Concordia de Sr. S. Phelipe Neri: Examinador Synodal de este Obispado: y Juez Conservador, de esta Sancta Provincia de San Miguel, y Sanctos Angeles, de el Orden de Predicadores. &c.*

## EXCELENTISSIMO SEÑOR.

POR NOBLEMENTE VSURERA CALIFICò Seneca la obediencia: porque con solo hazer lo que deve, dize, que consigue executar quanto quiere. (1.) En el exercicio de la mia al precepto de V. Exc. logro quanto puedo desear: porque consigo la executoria de reverente, en lo que obedesco rendido, y la de Discipulo de el Historiador, en lo que aprovecho enseñado.

Aunque al primer aspecto, parece que viven entre si reñidos los titulos de Censor, y de Discipulo, como que aquel dize, superioridad en quien juzga, y este dize inferioridades, en quien aprende; con todo atenta la alma, que le dà la obediencia à impulsos de vn soberano precepto, se vnen estos dos tan opuestos renombres. Christo vida nuestra diò reglas para esta conciliacion, practicandola entre los Doctores, quando sentado (2.) *sedentem*, oìa: *audientem*, como que era legitimo Censor, (3.) y preguntaba: *interrogantem*, como si fuera Discipulo.

Dulcemente impressionado el oido, de lo que en aquel entonces le oi enseñar, y de lo que muchas vezes le oi responder, me parecia, que aquellas articuladas voces, hacian ecco à esta enseñanza escrita, quando complacido ley el Capitulo veinte, y cinco, Historial de la Chronica del Carmen, que dejo en blanco el M. R. P. Fr. Joseph de Santa Theresa, por no haver

(1.) Tantum enim quantum vult, potest, qui se, nisi quod debet, non putat posse. Senec. Epist. 19. citatus à Villar.

(2.) Lucæ 2. v. 46. Sedentes:::Iudicantes. iam cita.

(3.) Sedebitis & vos iudicantes. duodecim tribus Israel. Math. 19.

haver tenido presentes las vidas de las Venerables Religiosas Carmelitas Descalzas, que en el primero siglo de su fundacion florecieron en este Religiosissimo, y Exemplarissimo Convento de Señor San Joseph de la Puebla de los Angeles: à que diò el lleno (aun sin acabar el Capitulo) el Sr. Dr. D. *JOSEPH GOMEZ DE LA PARRA*, Magistral, y electo Maestre Escuela de esta Santa Iglesia Cathedral, dixe, que diò el lleno à la Historia sin acabarla (4.) con las sinquenta, y vna vidas, que escribiò assi porque cada vna de estas, es obra muy consumada, como porque escogiò para el progresso de la Historia, à vn Sujeto de tantos predicados, como es el Dr. D. *JOSEPH MATRINEZ DE LA PARRA*, su Primo. Los primores de este segundo Escriptor, en las sinco vidas, que escribio, se atribuien al primero: por que estando este ya cercano à la muerte, lo eligiò, para que prosiguiese la Historia: à la manera, que los aciertos de David, y de Saul en el govierno, se atribuieron por de Samuel, porque este los escogiò para el Trono (5.)

Siendo la erudicion profana, sumiller de la Divina, nos la suele hazer patente, quando con la diestra de sus analogias, corre la venerable cortina de lo Sagrado. Haviendo tocado el diestrissimo Ariston el M. R. P. Fr. Joseph de Santa Therese, la animada dulcissima Cythara de tantas Religiosissimas sonoras vidas Carmelitanas, en la Chronica de el Carmen, dexò el instrumento, en el Capitulo veinte, y sinco: cogiolo en sus manos el Magistral diestrissimo Eunomio, tocò con dulcura la viviente Carmelitana Cythara, compuesta de sinquenta, y tres cuerdas, en otras tantas admirabilissimas vidas, quando reconociendo este Sabio Musico, que por vezino à la muerte, le empezava à faltar el bordon de la vida, y el aire de su pluma, hizo, por eleccion, que se desprendiesse [como si dixeramos de vna vid] vna inteligente Ave, que fixando el pie sobre la Carmelitana Cythara, porosiguiò la cancion, conque quedô desempeñado el intento. (6.)

Corrida ya la cortina, registremos lo Sagrado. Campo de ingenios ha sido el Escriptor, que prosiguio la Sagrada Historia de las vidas de los Patriarchas, que escriviò el Magistral, y Doctor, Moyses (7.) en los sinco primeros libros de la Sagrada Escriptura; vnos dixeron que Samuel prosiguiò la Sagrada Historia, otros que Esdras, y muchos que Josue; (8.) y suponiendo los solidos fundamentos, en que cada Author se funda para defender su parecer, se dan à entender con el Doctissimo Alapide, las razones de congruencia, que pudieron tener para sus opiniones, quales son las especialidades de cada vno, conducentes al fin de proseguir la Sagrada Histotia: (9.) como son en Samuel, haver recogido noticias para la Historia, y proceder tan prolixo en sus Escritos, que hasta los Calzados estendiô la pluma (10.) Esdras aquien el citado diò el titulo de Doctor (11.) era de vn ingenio muy delicado; porq la misma Escriptura

dice

(4.) Sciens Jesus, quia omnia consumata sunt, vt consummaretur scriptura, dixit: sitio. Joan. 19. v. 28. & Villar. tom. 1. Thautolog. fol. 537. Not. 6. quænam ad implenda; si consumata omnia?

(5.) Alap. in Prolog. ad 1. & 2. lib. Reg. Quo circa hi duo primi Libri, Hæbraicè vocantur Libri Samuelis, sive quia àSamuelis gestis incipiunt, sive quia gesta Saulis, & Davidis, gesta & Samuelis censensentur: Eo quod Samuel, eos Reges constituit.

(6.) TumCytharæ argutans, suavis se se intulit ales. Quæ fractam impleret, voce Cicada fidem. Alciat. emb. 184.

(7.) Alap. sup. C. 2. Ezech. fol. (mihi) 963. Sic Moyses quasi consecratus est Legis Lator, & Doctor Populi.

(8.) Alap. in prolo. ad Esdram

(9.) Apud Alap. ibid.

(10) Eccl. cap. 46. 16.

(11) Alap. in prolog. ad Esdr. m.

dice, que era veloz;(12,)phraſe conque ſe dà à entender lo muy ſabio: *Calamus ſcribæ velociter ſcribentis*:( 13. )Fuè Eſdras exacto en adquirir noticias para laHiſtoria:y añadiò à lo eſcrito por Moyſes.(14,)Joſue fuè zeloſiſsimo ( 15. ) prenda muy neceſſaria, para correr la pluma en la Hiſtoria de Vidas ajuſtadas, eſtas razones de congruencia ſe hallan en el ſegundo Eſcritor, con aquella analogia, y proporcion, que es permitido: tiene ſemejanzas con Samuel, porque ſi eſte ſe hizo de noticias para la Sagrada Hiſtoria, y eſtendio la pluma en lo que eſcribio, haſta los Calzados ( 16. ) El ſegundo Eſcritor, adquiriò noticias para eſta Chronica, reflexionando con doctitud, y zelo, ſobre las que parecian menudencias en las Vidas de las Religioſas. Tiene vnas como analogias, con Eſdras, aſsi porque à eſte dan el titulo de Doctor, como porque complementò lo que avia eſcrito Moyſes, recogiendo tambien noticias para la Sagrada Hiſtoria; aque ſe añade, que la Sagrada Eſcritura, le dà à Eſdras el renombre de veloz, que es graduarlo de docto, como ya dixe. Epyteto, que ſe tiene experimentado en eſte ſegundo Eſcritor; finalmente, tiene vnas como proporciones con Joſue, aſsi en lo que anhelò zeloſo, para coronar la Hiſtoria, como en lo que ejecutò diſcreto: porque ſi allà Joſue, hizo por virtud Divina vn dia, que valia por dos ( 17. ) aqui parece, que hizo el ſegundo Eſcritor, por arte de ſu talento, de dos luzes, de dos Doctores, vna, como ſi fuera de vno: *vos eſtis lux mundi* [ 18. ] porque abatiendo aquel elevado mageſtuoſo eſtylo de el P. Juan Pablo de Oliba, de la Sacratiſsima Compañia de Jesvs, que tan puntualmente imita en el Pulpito, ſe arreglò al eſtylo llano, pero eloquente de el primer Eſcritor; haciendo tan vna con la de el primero ſu elegancia, y perſuaſiva, que la eficacia de vno, y otro no parecia de dos, ſino como ſi fuera de ſolo vn eſpiritu; ſus dulzuras ſe perciven tan vnas, que no parecen de dos, ſino de ſolo vn ingenio; las ſazones de la doctrina ſe guſtan tan vnas, que no parecen de muchas, ſino de ſola vna ſal: *vos eſtis ſal terræ* ( 19. ) Las lineas de vno, y otro pinzel corren tan vniformes al legitimo centro, que es la alma, que no parece de dos, ſino de ſolo vn pinzel; tan vnos ſon los movimientos de eſtas dos ſabias delicadiſsimas plumas, que quando vuelan eſcribiendo ſobre las chryſtalinas aguas de las exemplariſsimas Religioſiſsimas vidas Carmelitanas; y ſobre los rebeldes riſcos de las tentaciones enemigas, que padecieron, forman vn ſolo ſonido, *quaſi ſonum*; con la diferencia que ſi eſcriviendo baten las plumas ſobre las virtudes de las Religioſas, el ſonido, que hazen es vno *quaſi ſonum*; ( 20. ) y eſſe de el Cielo, *ſublimis Dei* ( 21. ) y ſi en pulidos valientes razgos corren las plumas, ſobre los duros peñaſcos de las infernales batallas, en que triumpharon las Religioſas Carmelitas, aſsiſtidas de Dios, hazen vn ſolo ſonido *quaſi ſonum*, y eſſe como de batalla, *vt ſonus Caſtrorum* ( 22. ) que ſi por bien ordena-

(12.
Eſdram non tantum fuiſſe hiſtoriographū æque ac Scribam, ſed Legis Doctorem.

(13.)
Pſal. 44. 2,

(14.)
Eſdras, quæ in libris ſingulis deerant Suplev. ibidem.

(15.)
Zelator legis cultusque divini Alap. comment. in Ioſu.

(16.)
Eccl. cap. 46. 16.

(17.)
Vna dies facta eſt quaſsi duo. Eccl. cap. 46. v. 1.

(18.)
Math. 5. 14.

(19.)
Math. 5. 14.

(20.)
Cap. 1. Ezech. v. 24.

(21.)
Ibid.

(22.)
Ibid.

SS                                        do

do, es al Enemigo espanto; *Terribilis vt castrorum acies ordinata,*
( 23. )por bien concertado es noble embelezo de el alma.
Si assi se vniforman las Cherubicas plumas, por con-
fines en el lugar, *iunctæ erant*, ( 24. ) como se vniràn las dos
laureadas plumas, por afines en la sangre, y por tan vnas en el
fin de manifestar al mundo, para la imitacion las exemplaris-
simas Vidas, de tantas vivientes Estrellas, quantas en el pri-
mer siglo de su fundacion, han hermoseado este animado Re-
ligiosissimo Cielo de el Convento de Carmelitas Descalzas:
[proprio empleo de Doctores, en dictamen de San Gregorio]
( 25. ) y mas quando compartiendo el assunto, si el primero
Escritor, desembolviò el celeste animado Libro ( 26. ) haci-
endo patente en cada luz Religiossa, vna letra, que enseña à
la alma(27.)y vna cifra, que persuade la virtud; (28 ) el segun-
do Escritor, estendiô aquesse volumen, alagando el espiritu
con el explendor de las lucidas, y clarissimas Letras, y con la
hermosura de los caracteres, por bien formados; tanto que por
pulidamente escritos,aficionan aun al que no sabe leer ( 29. ) y
con esta aliciencia dispone los animos mas rudos, y menos cul-
tivados à contemplar la belleza de vna Alma justa en cada Es-
trella, y en cada resplandeciente Letra de luz, vna perfeccion
explicativa de vna virtud, como lo fuè la letra. que màndo
añadir al nombre de Abran para significar su feè, declarandolo
por Padre de las Gentes, ( 30. )
Discreta industria,la de aquella avisada polytica,que para
intro ducir aficiones dè saber leer en los melindres de vna Infan
ta,dispuso q̃ quãtas son lasLetras de el Alphabeto,tantas fueran
lasDamas,q̃ la assistieran,cada vna conocida por aquella letra,
q̃ se le imponia por nombre,para q̃ juntas las q̃ componian vna
silaba,empezara à deletrear:y el modo de lisonjearle el gusto,pa
ra q̃ supiesse escrevir,fue mynistrandole oro,en lugar de tinta,
y vn campo verde en lugar de papel (31.) Ventajossa à esta es el
arte mayor de que vssan los dos Escritores de laChronica, quan-
do para atraer los animos aũa su lectura, desemouelbe el vno,
y estiende el otro, el viviente Libro, el animado Cielo de este
Carmelitano Convento, ( 32. ) en que Dios, formando,
escriviendo, y pintando las Vidas de las Religiossas Carmeli-
tas( 33. los dos Escritores, sacan à luz estas vivientes Estrellas,
estas animadas Letras, estas Heroycissimas Virtudes, escritas
con el Oro de la Charidad, en el papel de la Esperanza assia Di-
os, y con aquellos vivissimos colores, de la eloquencia, discre-
cion,y claridad con que dize S. Ephren se deve pintar la imagen
de la Virtud,(34.) porque los colores de vno, y otro diestrissi-
mo Pintor, son de vn estylo, que por limpio, no admite man-
chas, por claro destierra sombras, por patante, riñe con los
lejos, por pulido, se opone à lo tosco. por lo encendido, à lo
apagado, por lo vivo à lo muerto, por lo delgado, à lo burdo,
y por lo alegre, à lo triste,

(23.)
Cantico. 6. 3.

(24.)
Iunctæ que erant pennæ eorum alterius ad alterum. ibid. Ezech. 1. v. 9. Vatab:: stabant enim in eadem linea recta. Apud Cornel. qui ait, Iunctæ erant pennæ, quando eas explicabant, & expandebant ad volandum; & apud eumdem ibidem. Pater Maldon. hæc coniunctio significabat, tum eorum vnionem, tũ motum parem, & vniformem &c.

(25.)
Sicut pellis extenditur ( loquitur de Sacra Script. ) quia per Scritores suos lingua carnis formatur ante occulos nostros & per verba Doctorũ exponendo displicatur.

(26.)
Et cœlum recessit sicut liber in volutus. Apocalip. cap. 16. 24.

(27.)
Extendens cœlum, sicut pellem id est ad instar libri. E. Ambr. super Psal. 103.

(28.)
Libri illius caracteres sunt Stellæ. Leeblan. sup. Psal. 103. & ex antiqui Patribus Stellæ exemplorum, & vrrtutum lucent. D. Greg; ibid. Apud eund.

(29.)
D. August. Ser. 44. de Verbis Dni. circa Initi. Quemadmodum qui videt literas in codice optime scripto, & non novit legere, laudat quidem Antiquarij manum admirans apicum pulcritudinem.

(30.)
Nec vltra vocabitur

Con

Con estos primorosos colores, escriven, y pintan los dos Doctores la imagen de la Virtud, en que sobresalió cada Religiosa; para que su belleza sea Ametisto de corazones, y su noble incentivo, por la imitacion Christiana. De Quinto Maximo, y de Publio Scipion, refiere Salustio, que tenian especial estudio, en registrar las Estatuas de los Heroes magnanimos; à fin de imitar en sus rethoricas perspectivas, los triumphos de sus hazañas; ( 35. ) y era tan eficaz su exemplo, que se arrestaban à emprehender sus gloriosos hechos: porque al repasar la vista por las divisas, que pregonaban sus tropehos, y por las inscripciones, que Publicaban sus glorias, encendidos en gloriosas emulaciones, pretendiàn imitar sus admirables empresas. Si asi se encendiàn en emulaciones polyticas los generosos animos por el vano sonido de la fama, que por mas que quiera eternizarlo el bronze, lo ha de sepultar el tiempo, como deberàn esforzarse los corazones, quando por imitadores de las virtudes, no solo les tiene prevenida la fama la immortal memoria de sus Nombres, y de sus gloriosos hechos, escribiendo vnos, y otros en en el bellissimo incontrastable papel de los Cielos, ( 36. ) sino que tambien les tiene asegurado por premio vna gloria eterna? Quien con la mira de este premio, y con vista de la hermosura de las virtudes, en que mutuamente, se exedieron las Religiosas Carmelitas Descalzas no se encenderà en amorosas ansias à seguir con constancia tan glorioffos vestigios? Y mas quando el estylo conque los dos Escritores las escriben, y pintan, es por lo claro, y breve vn noble embelezo de el alma, y por lo dulze, y suave, es hechizo de corazones; amas de tener por papel de mas de marca, y por lienzo bien aparejado, el instituto de el Carmen, observado al pie de la letra, sin apàrtarse de el vn apice, cuya observancia ha llenado al mundo de exemplarissimas Vidas.

Ajustado Hyeroglifico de el Carmen, escrive el eruditissimo Padre Flores, ( 37. ) que es aquella pequeña nube, que ascendiendo de el mar à la esphera, para derramarse en beneficios de llubias, sobre la tierra, se asemejaba al pie, y mano de vn hombre ( 38. ) porque subiendo como vapores las Vidas Religiosamente mortificadas à la region de la Penitencia, y à la elevadissima esphera de las Virtudes desde el Austerissimo Religiosissimo centro Carmelitano, en que mas, y mas las enclaustrô la memoria de la muerte, symbolizada en las arenas, y en que mas, y mas las disciplinò el duro azote de las tribulaciones, encendidas en el golpe de las enemigas olas, significaron aquessa nube pequeña, assi la Religion como los dos Escritores: porque las Religiosas con sus ajustadissimas Vidas, formaron la figura de Pie, para que sigan sus huellas, ( 39. ) y los dos Escritores con sus delicadissimas lineas, symbolizaron vna mano escribiendo. para que leyendo sus caracteres, logren en la Doctrina copiosas llubias, conque se fertilizen las

almas



nomem tuum Abran, sed apellaberis Abrahan quio Patrem multatum gentium constituite Gen. cap. 17. 15.

(31.) Causin. in sua Eloq. Aupd Illust. D. D. Joannem Ign. de Castorena in dedicat. in Serm. dict. in Convent. Discalceatar.

(32.) 1. Paralipó. 28. 19.

(33.) Et hic scribe manu sua. Isaias. 44. v. 5.

(34.) Imago virtutis eius luculenta, & admiranda, colores vero quibus depicta est valde tristes sunt S. Ephren. in vita B. Abrah.

(35.) Sæpe nudivi Quintum Maximum, & Publium Scipionem Civitatis nostræ Preclaros viros, cum maiorum imagines in tuerentur, vehementissime sibi animum ad virtutem accendi. Salust. Iugur. In Proæ.

(36.) Nomina vestra scripta sunt in cœlis. Luc. 10. 20.

(37.) P. Flores in cap. 24. Eccle. Part. 3. ad Ver. 17. 18. 19. fol: (mihi) 420. N. 1668.

(38.) Ecce Nubecula Parva quasi vestigium hominis ascendebat de mari; idest, quasi vestiginm pedis ( ait Pater Corn. ) sicut bola manus hominis (inquit Chaldæ)

(39.) Job. 23. v. 11. Vestigia eius secutus est pes meus.

almas à dilubios de la Doctrina, tanto, que es dificil numerar los Hijos de el Grande Patriarcha San Elias, y es dificil contar los Discipulos de su Escuela, como lo es reducir à guarismo las arenas de aquel mar; (40.) de donde tubo origen la nube; es tan arduo, como contar las Estrellas (41.) en cuya cathegoria, se matriculan las almas, y es tan casi impossible, como aberiguar en las fecundas llubias de su enseñanza, el numero de las gotas, que con admirable fruto se han derramado en el mundo: Assi lo publica la Chronica de el Carmen, y lo promete aqueste Capitulo historial, por la authoridad de la Obra. Razon entre otras, porque esta obra, por acertada, es legitima acreedora de la Luz publica, dandose luego à las Prensas, donde se immortalizen las Vidas Religiosas, apesar de el olvido. Motivo tan bastante para su impression, que aun a los Egipcios, les fuè suficiente para eternizar con los escritos, las Vidas de sus Soberanos, tanto, que luego, qua espiraba el Rey, corriàn sus plumas, para informar al mundo, desde el primer hecho Real, hasta su vltima soberanissima maxima, à fin de que como en escuela Real aprendieran aciertos en la posteridad los Monarchas. (42.) Con poco se contentaban aquellos Gentiles, pues solo aspiraban sus anuas à vna gloria terrena, que es la fama de el mundo; pero quien anhela a vna gloria eterna, como registrarà estas Vidas Carmelitanas? Porque fuera de tener en si por ajustadas, el ser cada vna vn ternissimo espejo, y vna sal, (43.) que por suave se gusta, *gustate, & videte quoniam suavis est Dominus* (44.) Tienen estas mismas Vidas por bien escritas estos dos tan merecidos Epytetòs; porque si el chrystal, por transparente, no vuelbe la imagen de quien en el pretende mirarse, y por respaldado con cenizas en el reverso, vuelbe con fidelidad la imagen de el Objeto, que se le presenta; estos dos Escritores, haziendo diestrissimamente respaldo à las chrystalinas Religiosissimas Vidas, con reflexiones discretas, y christianas, consiguen, que estas Vidas Religiosas devuelban fidelissimamente, como claros espejos, la imagen de quien leyendolas, intenta mirarse en ellas, ò para emmendar proprios defectos, con que les dà en rostro el espejo, ò para adelantar perfecciones, à que los aviva el exemplo. Estas admirabilissimas Vidas tienen por sazonadamente escritas el ser Sal: [45.] por que bien sazonadas con la doctitud, y discrecion exitan la apetencia aun de los gustos mas estragados; por dulces aficionan los paladares mas desabridos, y por provechosas lisonjean à los de buen gusto,

Que mucho, que con igualdad agraden en este Capitulo Historial, los sazones, y saynetes de la Historia, quado vno, y otro Escritor son de una misma *ZEPA*, tan abundante (hablo con el doctissimo Padre Lorino, en aquel sentido, y equiparancias permitidas) tan abundante (vuelbo à decir) *sicut vitis abundans* (46.) que al passo, que por todas lineas, *in la-*

Arenam maris, & pluviæ guttas, & dies sæculi, quis dinumeravit? Eccl. cap. 1.

(41.) Sicuti enumerari non possunt Stellæ cœli. Ierem. 33. 22.

(42.) Mox quotidie ex ea hora qua primũ Rex responsa reddere cæperit vsque dum in somno quiescat, singula eius dicta, gesta, facta que literis demandare: Aristæ. Apud Novarinum in Elect. Sacr.

(43.) D. Bern. Præf. ad vitam S. Malachi. Semper quidem operepretium fuit illustres Sanctorum, descrivere vitas, vt sint in speculum, & exemplar, & quoddam veluti condimentum vitæ hominum super terram.

(44.) Psal. 33. 9.

(45.) Sermo Vester semper in gratia, sale sit conditus, ad Colos. 4.

(45.) Psalm. 127. 3. Lorino sup. Psal. 132. v. 3. fæcunditatem Vxoris comparat cũ vite fructifera: tum præterea quoniã hæc Planta præcæteris plantari solet in Domibus: præterea humilem sicut est vitis planta Ornamentum Domus protectioné que familiæ 11. Præterea per latera Domus plurali Numero intelligere designatam sobolis multitudinem.

*lateribus*, han llenado de nobleza, la Caſſa de los *PARRAS Domus tuæ*, à eſte miſmo paſſo han iluſtrado à eſtas ſus Patrias, con las luzes de ſu Doctitud. Deſde, que Dios colocò al Sol en las alturas, no ha ceſſado en dar lucimiento à la tierra: *ut luceret ſuper terram*: (47.) por que como eſta fuè ſu Patria en pluma de el Synaita, es preciſſo tenga la tierra primer derecho à ſus explendores [48.] Territorio de la luz ſe nombra la Patria de el Subtiliſsimo Doctor Eſcoto (49.) ſi eſſe renombre ſe le impuſſo antes de ſu nacimiento, fue feliz anuncio de aquel aborto; y ſi deſpues, fuè honrroſo titulo à la gloria que diò à ſu Patria.

(47. Gene. 1. v. 17.

(48.) Anaſt. Synay. Lib. 4. in Hæxamer apud Villar. tom. 1. Tautol. taut. 2. Didaſc. 11. Num. 6. cum ſolem, & lunam ſicut Adam, & Evam ſuper terram eſſet fabricatus, poſtea in Altum ſublevatos, poſsuit in firmamento.

(49.) Sanches Inſtan. Marian.

De aqueſta Sabia Nobiliſsima *Zepa*, es el Señor Doctor, y Maeſtro *DON BARTHOLOME PHELIPPE DE ITA, Y PARRA*, Canonigo Magiſtral de la Sancta Igleſia Metropolitana de Mexico, cuya literatura, es generalmente conocida, y celebrada, aſsi en los Pulpitos, por ſu delicadiſsima ſolidez, en lo Panegyrico, y por la Eloquente eficaz perſuaſiva en lo Moral, como en las Cathedras, por ſus peregrinas, promptas, y ſubtiles reſpueſtas, y en las Sillas, replicando, por ſu viviſsimo, y delgado talento: de aqueſta meſma *Zepa*, es el Muy Reverendo Padre Maeſtro *JUAN MARTINEZ DE LA PARRA*, de la Sagrada Compañia de JESUS, conocido por admirable, caſi de todo el Mundo, en ſu Luz de Verdades Catholicas; obra tan inſigne, y primoroſſa, que haſta las Eſtrangeras Naciones, ſagradamente ambicioſas la han traducido en ſus Idiomas. Fructos de aqueſta *PARRA*, que dan à conocer la abundancia de ſus talentos, y literatiſsimos frutos, en eſta tierra; como los frutos de aquellas vides dieron à conocer las fertilidades de la de Promiſsion. (50.)

(50.) Venimus in terra ad quam miſsiſti nos::: ut ex his fructibus cognoſci poteſt.

Glorieſſe dichoſiſsima nueſtra America, mas que por haver dado eſtos, y otros caſsi innumerables riquiſsimos Talentos, y por eſtar dandolos continuamente; por aver dado à Luz en eſta Dioceſsis, cinquenta, y quatro ajuſtadiſsimas Vidas, de otras tantas Religioſas Carmelitas Deſcalzas, Hijas legitimas de el eſpiritu de la Doctora Myſtica Señora Sancta Thereſa de JESUS, y aprovechadas Diſcipulas de ſu eſcuela, en que, cada una graduada de Maeſtra enſeñò con ſus operaciones al Mundo.

Glorieſſe feliciſsima la Europa, mas por haver dado à luz las cinco Fundadoras de eſte Religioſiſsimo Convento de Carmelitas Deſcalzas, que por aver dado à luz la Ciudad de Cordova, al Principe de la Philoſophia Ariſtoteles, al Grande Lucio Seneca, à Ennio Galion, à Lucio Henio Mela, à Lucano Poeta, al otro Seneca Poeta Tragico, Aberroes, à Abiſena, à Ravis Almanſal Principe de la Medicina, Rabi Morceo Principe de el Soldan de Percia, à Fabio Quintiliano, à Trogo Pompeyo Emperador Romano. (51.) Porque ſi

(51.) Camargo in Eccle. Milit. fol. (mihi) 147.

es gloria de el Mundo, la que ſe conſigue con Armas, y Letras, es gloria de el Cielo, la que ſe adquiere con las virtudes: à eſte exercicio alientan los dos Eſcritores, con el exemplo de eſtas Vidas Religioſas, eſcritas con zelo, y con el fin de amoneſtar à la imitacion de tan loables Vidas, que con Magiſterio enſeñen al Mundo, la Doctrina de el Cielo, aprendida en la Religioſa Vniverſidad de San Elias, y Eliſeo, à quienes imitando puntualmente ſe deſea mas la noticia de la Hiſtoria: porque mandandome V. Excellencia, dè mi parecer àcerca de eſta Chronica: digo, que la voz de eſte precepto, me haze eco à la voz de el Rey, con que mandò à Giezi, le hiziera narracion de los admirables hechos de Elias; [ 52. ] y aſsi doy tan puntual obedecimiento al precepto de V. Excellencia, como lo dio Giezi al de la Mageſtad, diziendo, que las Vidas de las Diſcipulas de Eliſeo, ſe quenten, ſe publiquen, ſalgan à luz, y ſe manifieſten, y perpetuen con las prenſas, por admirables, y eſcritas con tanto primor, y arreglamiento à nueſtra Sancta Fee Catholica, ſin tener coſa alguna, que ſe le oponga, ni que diſuene, a las buenas coſtumbres; antes ſi, por tan vizarramente eſcritas, perſuaden à la imitacion de tan heroycas Vidas: por lo que ſoy de parecer [ *Salvo meliori* ] que es digna eſta obra de que ſe imprima, tanto que la grande vtilidad, que promete por acertada, acuſa ya la tardanza de ſus prenſas. Angeles, y Abril 18, de 1726.

(51.) Narra mihi omnia magnalia quæ fecit Eliſeus. 4. Reg. Cap. 4.

SEÑOR EXCELLENTISSIMO.

B. L. M. de V. Exc. ſu mas ſeguro, y afecto Capellan.

*D. Lorenzo de Sempertegui.*

PA-

# PARECER

*DE EL DOCTOR DON ANTONIO DE AREGUI, Capellan, y Maestro de Pajes, de el Illustrissimo Señor Doctor* DON JUAN ANTONIO DE LARDIZAVAL, Y ELORZA, *dignissimo Obispo de la Puebla de los Angeles, de el Consejo de su Magestad, &c. Preposito, que fuè de la muy ilustre, y Venerable Concordia de Señor San Phelippe Neri, Regente, y Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia de los Reales Colegios de San Pedro, y San Juan, Cura Rector de el Sagrario de esta Sancta Iglesia Cathedral, y Examinador Synodal de dicho Obispado.*

## SEÑOR PROVISOR.

POR COMISSION DE V. SEÑORIA, he visto vn Libro intitulado: *CAPITVLO HISTORIAL, DE LA FVNDACION DE EL CONVENTO DE SEÑOR SAN JOSEPH, DE RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS DE LA CIVDAD DE LA PVEBLA DE LOS ANGELES EN LA NVEVA ESPAÑA, CON LOS PROGRESSOS DE SV PRIMERO SIGLO-* que empezo el Doctor DON JOSEPH GOMEZ DE LA PARRA, Canonigo Magistral de esta Sancta Iglesia Cathedral de la Puebla de los Angeles, y por su muerte prosiguiò el Doctor DON JOSEPH MARTINEZ DE LA PARRA. Con el nombre de los Authores, viene recomendada la eloquencia, y erudicion de el Libro, y con el objeto de este, à mi parecer, la aprobacion.

Quando Elias, vngiò Propheta à Eliseo, dize el Sagrado Texto, le pusò su Capa, y esta misma fuè la que le dexò al partirse al Parayso, dizen los Expositores Sagrados. Quiso dexarle en prendas la misma Capa, con que le avia dado el Havito, para asegurar las medras de el Discipulo, como quien dize: sea essa Capa, despertador de tu obligacion, y quando estuvieres mas adelantado en la virtud, acuerdate de tu primera vocacion, mirando la Capa con que fuiste admitido à la Religion: y considerate novicio en ella

5. Reg. 19. vr 19. Missit Pallium suum super caput.
4. Reg, 2. v. 12. Levavit palliũ Eliæ, quod ceciderat.
Villarroel in Iudic. c. 1. v. 19. Aphorism. 4.
Ac si dixisset, ne è memoria excidat tuæ vocationis dies,

pallium tibi relinquo, quo in Religiosorum cætum vocatus es.

ella, haziendo quenta, que acabas de tomar el Havito, que juzgandote siempre *incipiente*, en la virtud, llegaras à consumarte en ella. Poco importa comenzar con fervor la carrera de la virtud, sino se prosigue con el fervor de quien comienza.

La practica de esta admirable doctrine, juzgo, ser el objeto principal de esta obra; porque en la relacion, que hazen sus Authores de las Virtudes, con que à florecido este Convento de Carmelitas Descalzas de Señor San Joseph de la Puebla, se descubre, que todas como verdaderas Hijas de el Grande Patriarcha, y Propheta Elias, han tenido por despertador de su obligacion el Habito, que en su Profession vistieron, comenzando en virtud sin acabar, y prosiguiendo como quien empieza, à la manera, que la Alma Sancta, que quando llega à la cumbre de la perfeccion, se considera en el Valle, y quando acaba juzga, que comienza.

Ecclesiast. 18. Cum consumaverit homo, tunc incipiet.

Por lo qual, no hallando en esta Obra, cosa digna de censura, ni que se oponga al sentir de Nuestra Sancta Madre Iglesia, me pareze digna de que salga à luz. Assi lo siento, sujetando mi dictamen al mejor, en la Puebla de los Angeles à 17. de Diziembre de 1731.

*Doctor Don Antonio de Aregui.*

LICE-

## LICENCIA DE EL SUPERIOR GOVIERNO:

EL EXCELLENTISSIMO SEÑOR DON Juan Vazquez de Acuña, Marquès de Casa - Fuerte, Cavallero de el Orden de Santiago, Comendador de Adelpha, en la de Alcantara, de el Consejo de su Magestad, en el Real, y Supremo de Guerra, General de sus Reales Exercitos, Governador de Mecina, Comandante General de Mallorca, Vi - Rey Governador, y Capitan General de esta Nueva - España, y Presidente de la Real Audiencia de Mexico &c. Concediò su licencia Para la impresion, de el Libro: *Capitulo historial de la fundacion de el Convento de Sr. S. Joseph de Religiosas Carmelitas Descàlzas, de la Ciudad de la Puebla*, visto el Parecer, de el Dr. D. Lorenzo de Sempertegui, Canonigo Magistral de la Sancta Iglesia Cathedral, de dicha Ciudad: como consta de su Decreto de 16, de Abril de 1726. años.

## LICENCIA DE EL ORDINARIO.

EL SEÑOR LIC. D. JOSEPH DE ITURRALDE, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, Vicario General y Governador de este Obispado; por el Illustrissimo Señor Doctor Don Juan Antonio de Lardizabal, dignissimo Obispo de la Puebla de los Angeles, de el Consejo de su Magestad &c. vista la Aprobacion de el Doctor Don Antonio de Aregui, Capellan, y Maestro de Pajes, de dicho Illustrissimo Señor, Preposito de la ilustre, y Venerable Concordia de Sr. S. Phelippe Neri, Cathedratico de Prima de Theologia, de los Reales Colegios de San Pedro, y San Juan, y Regente de sus Estudios, Cura Rector de el Sagrario de la Sancta Iglesia Cathedral, y Examinador Synodal de dicho Obispado: concediò su licencia para la impresion de esta *Chronica de Sancta Theresa*: como consta por su Decreto, proveido à los 11. de Henero de el año de 1732.

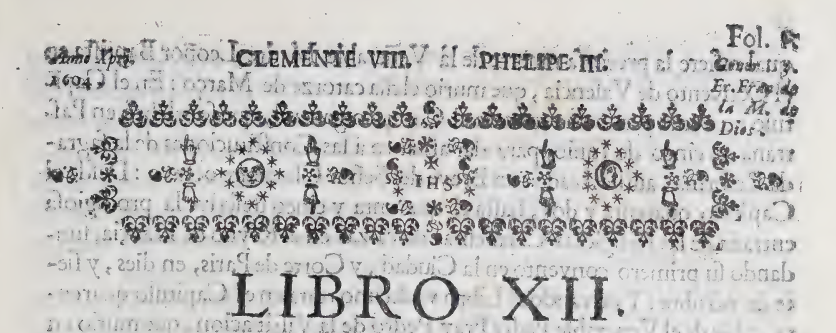
# PROLOGO AL LECTOR.



ARA TU VIDA ESPIRITUAL, (O LECtor piadoso) te ofrezco muchas: si eres de los que tratan con esmero de salvarse, hallarás en ellas muchos incentivos, que acaloren tu espiritu, para el exercicio de todas las virtudes, que el exemplo habla mucho, y predica al alma con persuasiva practica: haz reflexion en el vicio, que mas bateria haze á tu espiritu, y hallarás la contraria virtud, en estas Almas Religiosas executada, con admirable exaccion: cada qual, segun el rumbo, por donde la conduxo su Sancto Esposo, tiene su heroicidad, vnas en esta, otràs en aquella virtud, aunque todas las abrazaban todas: por que si les faltara alguna, con este defecto, borraran el explendor de las otras, que lo bueno, no permite mescla de lo malo: si eres de los que descuidan de su salvácion, tienes en esta leyenda, harto en que confundirte, viendo, en el devilidad de sexo, tan varonil constancia en lo bueno, tan restado valor, contra lo malo, y despues de todo hallarás, que en continuadas vigilias, sobre executar los mandatos de el Altissimo, llebaron tirante la carrera, al fin vltimo, con invicta perseverancia, y paciencia, y con todo esmero en la perfeccion, temerosas siempre de la vltima suerte, para avisarte de tu insensato descuido, en la mayor importancia de la salvacion: por vltimo si eres discreto, hazte desentendido de el estylo, que no conviene, que sea culto, quando (como aqui) se tira â expressar las virtudes, para promover la piedad de todos, entre los quales, ay algunos, â quienes se reboza la inteligencia, en las obscuridades de el laconismo: si hallares defectos suplalos la Charidad, si en el modo algo bueno, reduzelo â Dios â quien se debe.

Todo lo que se contiene en esta Chronica, sujeto à la correccion de Nuestra Sancta Madre Iglesia, y conforme à sus Decretos, en todo lo que en ella se dize, que suene â Sanctidad, heroycas Uirtudes, &c. no es la intencion, calificarlas, por tales; sino solo segun la fee humana, dexando su calificacion â la Sancta Sede Apostolica, à quien solo toca calificar, y declarar Sanctidades.

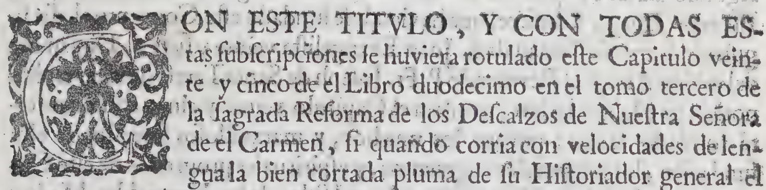
LIBRO



# LIBRO XII.

## CAPITVLO XXV.

### *DASE PRINCIPIO A TRATAR DE LA FVNDAcion de el Convento de San Joseph de Religiosas de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en la Nueva España.*



CON ESTE TITVLO, Y CON TODAS EStas subscripciones se huviera rotulado este Capitulo veinte y cinco de el Libro duodecimo en el tomo tercero de la sagrada Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora de el Carmen, si quando corria con velocidades de lengua la bien cortada pluma de su Historiador general el Reverendo Padre Fray Joseph de Santa Theresa escribiendo las fundaciones, y sucessos de el Año de mil seiscientos, y quatro, huvieramos tenido la fortuna de que huvieran llegado à sus manos los quadernos, que dejaron escritos las primitivas, y antiguas Religiosas, con las verdaderas noticias de la mas que admirable fundacion de este Religiosissimo Convento de San Joseph de Carmelitas descalzas de la Ciudad de los Angeles en la Nueva España; pues se fundò, y erigio con authoridad Pontificia en el dia de la festividad de San Juan Evangelista, veinte, y siete de Diziembre de el referido Año de mil seiscientos, y quatro, ocupando la Silla de San Pedro, como verdadero succesor suyo N. M. S. P. Clemente octavo. Governando las Españas la catholica Magestad de el Señor Don Phelipe tercero, y siendo tercero General de la sagrada reforma de el Carmen el Reverendissimo Padre Fray Francisco de la Madre de Dios.

Que en este Capitulo veinte y cinco de el Libro duodecimo huviera dado principio à tratar de esta fundacion el Padre Fray Joseph de Santa Thereza, si de ella huviesse tenido noticia, se comprueba: porque siguiendo el curso de los años, quando llega al año de mil seiscientos y quatro, da principio como insigne Chronista à referir todo lo q̃ pertenece à la Chronica en aquel año desde el Capitulo quarenta de el Libro vndecimo, en el

qual refiere la precioſa muerte de là Venerable Madre Leonor Baptiſta en el Convento de Valencia, que murio el dia catorze de Março: En el Capitulo quarenta y vno dà razon de el Capitulo general, que ſe celebrò en Paſtrana en cinco de Junio, para dar aſsiento à las Conſtituciones de la ſagrada Reforma, authorizado con Breve del Señor Clemente octavo: Deſde el Capitulo quarenta y dos, haſta el quarenta y cinco deſcrive la prodigioſa entrada de las Religioſas Carmelitas deſcalzas en el Reyno de Francia, fundando ſu primero convento en la Ciudad, y Corte de Paris, en dies, y ſiete de octubre: Y cerrando el Libro vndecimo trata en el Capitulo quarenta y ſeis de el Venerable Padre Fray Pedro de la Viſit acion, que murio en el Collegio de Alcala en quatro de octubre.

Da principio al libro duodecimo refiriendo deſde el Capitulo primero haſta el veinte y quatro la exemplariſsima Vida del Santo hermano Fray Franciſco del Niño Jesvs, que fallecio en el convento de Madrid, à las dies y media de la noche Domingo veinte y ſeis de Diziembre ſegundo dia de Paſqua de Navidad feſtividad de el glorioſo Protomartyr S. Eſteban: Luego ſe infiere, que haviendoſe fundado eſte Convento el dia ſiguiente Lunes feſtividad de S. Juan Evangeliſta veinte y ſiete de Diziembre del miſmo Año, ſi el Reverendo P. Fr. Joſeph de Santa Tereſa huviera tenido noticia de eſta fundacion, rotulara el Capitulo veinte y cinco conforme eſtà rotulado arriba: porque los muchos, y maravilloſos ſucceſſos de eſta fundacion, los temporales augmentos, y eſpirituales progreſſos de eſte Cõvento, con las admirables, y exemplares Vidas de las Venerables Madres Fundadoras, y Religioſas antiguas, ofrecieran, y miniſtraran copioſo aſumpto à ſu eloquencia para llenar todo el Libro duodecimo con baſtantes Capitulos: Y en la fecundidad de ſu eloquente eſtilo tuviera baſtantiſsima materia para ocupar todos los folios que reſtaban del tomo tercero, aunque fueran muchos mas.

Regiſtrè con eſte cuidado el Año de mil ſeiſcientos y quatro en el tomo tercero de la ſagrada Reforma, porque de los miſmos quadernos que dejaron eſcritos las Religioſas antiguas conſta, que algunos de ellos ſe eſcrivieron en orden à que ſe incorporaſe en la Chronica eſta fundacion: Porque la Madre Melchora de la Aſumpcion eſcrivio vn quaderno dando individuales noticias de la fundacion, y de la obſervancia religioſa refiriendo ſingulares virtudes de las Monjas, que murieron en ſu tiempo, la Madre Luiſa de San Nicolas, la Madre Franciſca de el Eſpiritu Santo; y la Madre Iſabel de Santa Getrudis dejaron eſcrito otro quaderno en cuya vltima oja ſe apunta eſta noticia: *Eſto es lo que eſcrivieron las Madres para la Chronica*: La Madre Luiſa de San Nicolas da principio à ſu dicho diciendo: *Por cumplir la obediencia de nueſtro Padre Provincial, y de nueſtra Madre Priora*, y la Madre Franciſca de el Eſpiritu Santo comienza diziendo: *Para la mayor*

*gloria*

*gloria de Dios, y por obedecer à nuestro Padre Provincial*: Por lo qual informandome de las Religiosas, que oy viven, medijeron, que asi estos como otros quadernos se escrivieron entonces por orden, y mandato de el Reverendo Padre Provincial, que governaba en aquel tiempo, quien solicitaba estas noticias, para remitirlas à España à manos de el Historiador general Fray Joseph de Santa Theresa, que estaba prosiguiendo la Chronica de la sagrada Reforma del Carmen.

Llegando pues à registrar los Capitulos de el referido año de mil seiscientos y quatro, quando lleguè al Capitulo veinte y quatro en que acaba, y clausula él Historiador la vida del Santo Hermano Fray Francisco del Niño Jesvs, que murio el dia veinte y seis de diziembre, entendiendo hallar en el Capitulo veinte y cinco la fundacion de este Convento, que fue el dia siguiente veinte y siete de diziembre, me encontre con la fundacion de el retirado, y Santo Convento del Decierto, que tiene, y goza esta Provincia de San Alberto en las cercanias de la Ciudad de Mexico en los montes de Quagimalpa, que llama de Santa Fè el Chronista, de que tomaron pocesion los Religiosos Carmelitas descalzos, en primero de Henero de el año de mil seiscientos y cinco: Admirado reconoci, como este Capitulo veinte y cinco ya que no se ocupò, por falta de noticias con la fundacion de este Convento el primero de la Nueva España, que como veremos despues, se fundò con el crecido caudal que adquiriò en la Ciudad de le Vera-Cruz Don Pedro Nuñez de Montalban: Se refiere en el la fundacion de el Convento del Decierto, que no lo havia en este Reyno con el caudal opulento, que agregò, y consiguio en la Ciudad de la Vera Cruz Don Melchor de Cuellar: Que parece dispuso, y previno la divina providencia estas dos fundaciones vna immediata à la otra, para que este Capitulo veinte y cinco de la Chronica no dejase de contener la fundacion de vn convento de la Sagrada Reforma de el Carmen el primero de las Indias fundado con bienes, y riquezas adquiridas en la Ciudad de la Vera Cruz.

Mas tambien adverti, que si este Capitulo veinte y cinco por la total falta de noticias no contiene la fundacion de este Convento: fueron tambien muy cortas, y diminutas las que entonces participaron al Historiador, para referir la fundacion de el Religiosissimo Convento de el Decierto: Espero, que en lo venidero saldra à luz, ò se incorporara en la Chronica la descripcion Historia, l que de este paraysso espiritual hà dispuesto, y formado el muy Reberendo Padre Fray Antonio de la Anunciacion Carmelita Descalzo de la Provincia de San Juan Baptista en la Andalucia baja, natural, y professo de Cordova, Vicario que fue de el Santo Decierto, y al presente Prior de este Convento de la Puebla de los Angeles.

Conosco, y confieso, que pudo ser ocacion para que no llegasen à manos del Padre Fray Joseph de Santa Theresa estos quadernos, que escrivieron

vieron las Religiosas antiguas, haver estado este Convento desde su fundacion sujeto à la jurisdicion Ordinaria de los Señores Obispos; Mas nunca fue ni pudo ser motivo esta sujecion para que se omitiese en la Chronica la fundacion de este Convento: Porque nuestro muy Santo Padre Clemente octavo en la Bulla, que despachò para su ereccion, ordenando, y disponiendo, que se erigiese, y fundase sujeto en el todo à la jurisdicion ordinaria, le concede todas las gracias, privilegios, indultos, exempciones, immunidades, è indulgencias, que obtienen, y gozan los Conventos de Religiosas Carmelitas descalzas sujetos al govierno de la sagrada Reforma de el Carmen; por abrazar desde su fundacion el Santo instituto de la primitiva Regla de Elias sin mitigacion, que votan, professan, guardan, y observan las Religiosas de este Convento.

Si assi la Sede Apostolica acreditò ser esta Santa Cassa desde su fundacion Carmelita, y las Religiosas verdaderas Hijas de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, y de su sagrada Reforma, concediendole todo lo que gozan los Conventos sujetos à la Religion: tambien la suprema, y divina Magestad de Dios nuestro Señor à concurrido à esta calificacion, otorgando con franca liberalidad à este Convento en su fundacion, y en sus progressos, los favores, y mercedes, conque ha sido servido de recomendar las fundaciones de los Conventos de Religiosas Carmelitas sujetos à la sagrada Reforma: Leanse las fundaciones que refiere la *Historia General* en los quatro tomos, hechas por nuestra Santa Madre, y las que despues de su muerte hà conseguido la Religion; y llegando à leer la fundacion de este Convento de San Joseph de la Puebla veràn, y reconoceràn, como no son menos, ni menores los portentos, y las maravillas en esta, que en aquellas: Gozando tambien esta Santa Cassa la recomendacion, de venerables è insignes fundadoras, y de Religiosas aventajadas en perfeccion, que la han illustrado con el esplendor de sus heroycas virtudes, y con los resplandores de sus Vidas exemplarissimas: De que se tratarà en la tercera parte que es el § tercero de este Capitulo.

Entre los multiplicados fabores, y amontonadas mercedes conque hà señalado, y authorizado el todo poderoso Señor Dios nuestro los Conventos de Religiosas Carmelitas Descalzas, sobre sale por permanente, y continuado con admirables experiencias que lo acreditan, y califican por raro, especial, y soberano, el privilegio de no padecer la molestia, inquietud, y perjuyzio, que ocasionan los piojos: Pues este favor, y privilegio gozan las Religiosas de este Convento desde su fundacion con singulares mercedes, como veremos en su lugar, de donde se colige, que estando como està desde que se fundò, sujeto à la jurisdicion Ordinaria, lo deve atender la Sagrada Reforma de el Carmen con aquel mismo maternal amor, y cariño, conque mira, aprecia, y estima los Conventos de Religosas sujetos à su direccion,

y govierno; Por que si en los Reynos de España, como se refiere en el tomo tercero de la *Chronica* al capitulo segundo del libro nono, quando se fundò el Convento de Religiossas en la Villa de Arenas, que despues se trasladò à la Ciudad de Guadalaxara, padecieron las Monjas esta molestia, y plaga afligiendolas estos animalillos mientras estuvieron sujetas al Ordinario, y se vieron libres de este perjuicio, luego que se rindieron al govierno de la Religion: Gozando como goza este Convento desde su fundacion esta libertad, estando siempre desde su ereccion sujeto à la jurisdiccion Ordinaria, quiere dar à entender la divina Magestad, que este Convento no se diferencia ni se puede separar de los demas de la sagrada Reforma, para quienes impetrò este espiritual beneficio la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

Si assi la Sede Apostolica por lo que toca à la authoridad Pontificia del Vice Dios de la tierra; como tambien la divina providencia por lo que mira à la absoluta soberania de el todo Poderoso, y supremo Dios, y Señor de el vniverso acreditan, y verifican ser este Convento desde su fundacion verdaderamente Carmelita descalzo de la sagrada Reforma, concediendole, y otorgandole los favores, y privilegios, que gozan los Conventos de Religiossas sujetos à la Religion: La Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs con especiales finezas ha manifestado ser su principalissima Fundadora, que lo plantò, erigiò, y fundò como veremos en llegando à tratar de su fundacion, en la qual tuvieron mucha parte los Religiossos Carmelitas descalzos; y assi la sagrada Reforma del *Carmen* no puede dejar de admitir en su Historia general como suya la fundacion de este Convento de San Joseph de la Puebla; pues fuera denegarle lo que obtiene por la Sede Apostolica, y por la divina Magestad, como fundado por la Santa Madre Theresa de Jesvs coadiubando sus Hijos los Religiossos Carmelitas descalzos.

Mas me diràn, que siendo ya quatro los tomos de la *Chronica* en que se contienen dies y ocho libros pudiera para incorporarla en la sagrada Reforma, sacar à luz esta fundacion con el titulo de Libro decimo nono, ò con el rotulo de Tomo quinto añadido à la Historia general de los del Carmen; esso no: que añadir Libros, y agregar tomos à la sagrada Reforma de los Carmelitas descalzos, solo puede hazerlo el Historiador general señalado, y escogido por la Religion: como me dizen lo està haziendo el Reverendo Padre Fray Manuel de San Geronimo, de quien tuve la fortuna que llegase à mis manos vn Sermon, que siendo Prior de el Convento de Malaga predicò à la Espiracion de Christo Señor nuestro en la Cruz con alucion à la feliz victoria, que consiguio nuestro Catholico Monarcha el Señor Don Phelipe Quinto, que Dios guarde, el año de mil setecientos y siete: y como por la mano se conoce el Leon, y vn dedo basta para demostrar la corpulencia de vn Gigante; este Docto Panegyrico, y esta eloquentissima oracion, nos està diciendo lo que serà la Historia gene-

 ral

ral prosiguiendola, y añadiendole Quinto tomo tan bien cortada pluma Carmelitana: *Si como pinta quinta*, vendrà à ser la *Chronica*, proseguida en el tomo tercero por el Padre Fray Joseph de Santa Theresa, y continuada en el tomo quinto por el Padre Fray Manuel de San Geronimo, mejorada en tercio, y quinto: tan solamente su Paternidad Reverenda como Historiador general nombrado por la Religion podrà añadir libros, y agregar tomos à la Chronica, tan llenos de erudicion, y de eloquencia, quanto abundantes de exemplares soberanos de virtud, de perfeccion, y de santidad, conque cada dia, y en todos los siglos està illustrando la Iglesia la sagrada Reforma de Nuestra Señora del *Carmen*.

Como era posible, que tuviesse alientos para acumular libros, y tomos à tan docta, erudita, y santa *Chronica*, quien tansolamente es (y aun se jusga indigno de merecerlo) la mas minima, y pequeña parte de vn Capitulo: De este nobilissimo, y literatissimo muy venerable, y al presente illustrissimo Señor Dean, y Cavildo *Sede vacante* de esta Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de los Angeles: De quien he oydo decir, à algunos de los insignes Prelados, que han venido de la Europa, que pudiera ser Cavildo en las primeras Iglesias de España: confiesso, y conosco, sin valerme de los rendimientos de humilde, que caresco de meritos, y me faltan letras aun para ser el mas minimo, y pequeño *Parra--pho* de tan grande Capitulo: Con este verdadero conocimiento como podia atreverme à numerar Libros, ni rotular tomos en tan docta, y santa *Chronica*? solo si podrà alentarse mi pequeñez à añadir vn Capitulo, cumpliendo con el ministerio de Canonigo capitulando, assi como capitulan en el Choro los Canonigos, que tan solamente recitan, ò cantan lo que leen, y lo que està escrito en el breviario; esto mismo ejecutarè en la formacion de este Capitulo refiriendo lo que dejaron escrito en sus quadernos las Religiossas antiguas, y lo que he hallado authorizado en otros instrumentos, y papeles, que he solicitado, con solo el motivo de incorporar en la sagrada Reforma del *Carmen* la fundacion de este Convento añadiendola con la subscripcion de Capitulo.

Para lo qual es de advertir, que en las Chronicas, y en las Historias, aunque seã tan sagradas como lo son las de la sagrada Escritura dictadas por el Espiritu Santo, cave, y tiene lugar la addicion: como se ve en los quatro libros de los Reyes, y en los dos libros de el Paralipomenon, que estos los compuso Esdras para añadir, y suplir lo que faltò en aquellos compuestos por el Propheta Samuel; como lo nota, y advierte el grande Padre de las Escripturas San Geronimo en el Prologo Galeato; y el Abulense en el Prologo sobre el primero Libro del Paralipomenon en la question septima afirma, y comprueva esto mismo diciendo, que si alguno huviere escrito Historia diminuta, puede otro escrevir añadiendo, y supliendo la parte, que faltò: *Ideo, si aliquis scripserit Historiam incompletè, potest alius supplere partes deficientes*

*entes*: Siendo pues como he apuntado, y demonstrarè despues, este Religiosissimo Convento de San Joseph de Religiossas Carmelitas descalzas de la Puebla parte intima, y homogenea de la sagrada Reforma del Carmen, hecha por la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, viene à estar la Historia general diminuta, faltandole esta parte; la qual se hecha menos en el Capitulo veinte y cinco del Libro duodecimo, donde el Historiador general la omitio por no haversele dado parte de esta parte: luego para suplir la parte q̃ por falta de noticias faltò en el Capitulo veinte y cinco, serà precisso añadir à la sagrada Reforma del *Carmen* tan solamente vn Capitulo, que contenga esta parte: Por todas estas razones, y motivos hè rotulado esta obra con el titulo de *Capitulo veinte y cinco de el Libro duodecimo de la sagrada Reforma de el Carmen*, y assi adelantado, y presupuesto este Proemio nuncupativo en que van expresados los fundamentos, que me movieron para el sobredicho titulo, podrè ya dar principio, no à escrevir como Chronista, ni à referir como Historiador, sino à resitar, y entonar como Canonigo este mi Capitulo; y si quando en el choro se canta el capitulo, se ponen todos en silencio para oyrlo, prevenidos para responder *Deo gratias*: Bien puede prevenirse toda la sagrada Reforma del Carmen para responder con su tono carmelitano *Deo gratias*: Pues me persuado, y tengo entendido, que oyendo, ò leyendo este Capitulo Historial hande dar, y repetir multiplicadas gracias à Dios nuestro Señor todos los Religiossos, y Religiossas Carmelitas, viendo dilatado, y estendido su santissimo instituto de la primitiva regla del grande Propheta, y Patriarcha Elias sin mitigacion por lo q̃ toca à Conventos de Religiossas en este nuevo Mundo de esta nuestra America Septentrional, por haver sido la fundacion de este Convento de San Joseph de la Puebla origen, y motivo de su dilatacion en esta Nueva España: Pues por haverse fundado este Convento, se moviò la fundacion de el Convento de San Joseph de la Ciudad de Mexico, para la qual solicitaron que fuessen Religiossas de este Convento à fundarlo; mas por estar tan en los principios de su fundacion no pudieron ir, y el Convento de San Joseph de la Ciudad de Guadalaxara se fundò con Religiosas de esta Cassa, y para fundar el nuevo en la Ciudad de Mexico salieron de el antiguo Religiossas: que de todo se darà noticia en este Capitulo Historial, que ya haziendo el officio de Canonigo lo recito tan solamente capitulando, para que toda la sagrada Reforma de el Carmen dando, y repitiendo gracias à Dios nuestro Señor responda diciendo: *Deo gratias*.

CAPI-

# CAPITVLO HISTORIAL

## *DE LA FVNDACION DE EL CONVENTO DE SAN Joseph de Religiossas Carmelitas descalzas de la Ciudad de la Puebla de los Angeles en la Nueva España, con los progressos de su Primero Siglo.*



VNQVE SEA CON EL MOTIVO DE INcorporar la fundacion de este Convento en la Historia general de la sagrada Religion del Carmen, deviendo corresponder à la obra el titulo conque se subscribe, no parece conforme à tan copiosso asumpto la subscripcion de Capitulo: Si los maravillossos portentos, que precedieron, y las maravillas portentossas, que concurrierõ à la ereccion de este Religiosissimo Convento, si los temporales augmentos, y progressos espirituales de su primero Siglo, con las exemplarissimas vidas de las Venerables Madres fundadoras, y Religiossas antiguas, ofrecen fecundissima materia para formar vna crecida Chronica en vn grande volumen, con divission de Libros y multitud de capitulos; nose puede negar, que subscrivirla con la denominacion de Capitulo, no es conforme à tan diffusso argumento, ante si, es offender su dilatada extencion, si el que intentara reducir vn profundo, y anchurosso pielago à la estrechez de vna concha, no lo pudiera executar sin agraviar sus caudalossas ondas: como puede dejar de ser agravio de tan fecundo, y abundante asumpto como lo es la fundacion de este Convento con los progressos de su primero siglo, pretender estrechar su abundancia, y fecundidad à la cortedad de vn Capitulo?

Buscando solucion à esta duda, me destinò, mas la dicha, que el estudio, solido fundamento para permanecer en el dictamen de subscrivir esta obra con el titulo de Capitulo: porque me encontre con otra abundantissima fundacion reducida a la subscripcion de Capitulo: Esta es la edificacion de la Santa Iglesia en la Ley de gracia cuya fundacion refieren los quatro Evangelistas, escriviendo la Vida, y Milagros de Jesu Christo nuestro Señor, quien la erigio, y plantò; ocupando en su discripcion quatro Libros, ò por mejor decir vn libro, que contiene los quatro Evangelios, al qual diò principio el Evangelista San Matheo, poniendole por rotulo Libro de la Generacion de Jesu Christo; mas quando llega à cerrar, y clausular este Libro el sagrado Chronista San Juan, dice, que si se huviera de escrevir todo lo que obrò en el mundo nuestro Redemptor Jesvs, no pudiera el vniverso todo abarcar, y contener todos los Libros, que se escrivieran: Siendo pues la fundacion de la Iglesia en la vida, y muerte de nuestro Señor Jesu

Christo

Christo tan fecundo asumpto, que el mundo todo fuera estrechissima biblioteca para los tomos y volumenes, que se pudieran escrevir de tan copioso argumento; El mismo Señor, que plantò y edificò la Iglesia, en el Psalmo treinta y nueve subscrive y reduce toda su fundacion contenida en su vida y muerte santissima à solo vn Capitulo de vn libro: *In capite libri scriptum est de me*: En la cabeça de vn libro se escrivio de mi: esto es: *En el Capitulo de vn libro*, lee y expone el Grande Padre de las Escripturas San Geronymo: *In Capitulo libri*.

Siendo este libro en comun sentir de los Santos Padres y Sagrados Interpretes, la Sagrada Escriptura: Sobre señalar el Capitulo son varias y muchas las intelligencias, que refieren los doctissimos Padres Lorino y Le-Blanc: Entre las quales es muy propria para nuestro intento la de el Docto y erudito Padre Rivera, cuyo sentir es, que en estas palabras aludio Christo Señor Nuestro al Capitulo segundo del Genesis, donde en la formaciō de la primera Muger que salio edificada del costado del primero Adan dormido, se figurò y representò la edificacion y fundacion de la Iglesia, que salio formada del costado del segundo Adan muerto en la Cruz: Con que segun esta intelligencia, si vemos reducido el asumpto de la fundacion de la Iglesia à vn Capitulo de vn libro; no es mucho sacar à luz el fecundo argumento de la fundacion de este Convento, con la subscripcion de Capitulo de vn libro: *In Capitulo libri*.

Ni ha de faltar la individual numeracion de Capitulo veinte y cinco: Por que siendo como son tantas las intelligencias de los Sagrados Interpretes, aplicando las palabras del Psalmo à varios y diversos Capitulos de la Sagrada Escriptura, no haviendo podido descubrir quien las entendiese de el Capitulo veinte y cinco de alguno de los sagrados libros, registrandolos con este cuydado, me encontrè con el Capitulo veinte y cinco, del Evangelico Propheta Isaias, y hallè, que todo se reduce à vaticinar la venida de Jesu Christo N. Sr. al mundo, para fundar la Iglesia, representada en el Monte Sion: *Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium, convivium vindemiæ, pinguium medullatorum, vindemiæ defæcatæ*: Luego fundado en las varias iutelligencias de los Expositores podrè decir, que quando el Soberano Señor en las palabras de el Psalmo treinta y nueve reduce toda la fundacion de la Iglesia à vn Capitulo, alude al Capitulo veinte y cinco del libro de Isaias, en el qual expressamente el Evangelico Propheta vaticina la edificacion de la Iglesia: *In Capitulo libri*: A cuyo soberano exemplar, la fundacion de este Convento con la subscripcion de Capitulo se ordena y se dirige al Capitulo veinte y cinco del Libro duodecimo de la Historia General de la Sagrada Reforma del Carmen: *In Capitulo libri scriptum est de me*.

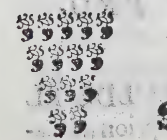
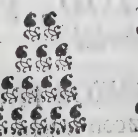
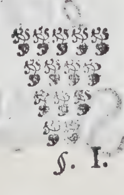
Para demonstrar como la denominacion de Capitulo no oprime

ni estrecha ; antes si manifiesta y declara la dilatada extension de tan diffuso asumpto, como lo es la edificacion de la Iglesia, y à su exemplar con la devida proporcion la fundacion de este Convento : Es digno de advertir, que aunque la Biblia Sagrada en su origen solo se dividio en Libros, que esso quiere decir Biblia, pasandose muchos siglos sin la division de Capitulos, como lo comprueba el Doctissimo Padre Salmeron (*tom. 1. Proleg. 9 can. 22.*) Tenemos yà y gozamos este grande volumen y crecido tomo, por abundantissimo de mysterios, de la Biblia Sagrada dividido en dos partes, q̃ son el Testamento viejo y el Testamento nuevo : En el Testamento viejo se trata de Dios Nuestro Señor como Criador y Governador de todo el vniverso, y se compone de libros Legales, Historiales, Sapienciales y Prophetales, que todos son quarenta y cinco, en los quales, contandose por capitulos los Psalmos, se numeran vn mil y setenta capitulos : En el Testamento nuevo se trata de Dios Nuestro Señor como Redemptor y Glorificador : En el qual se halla la mesma divission de libros, por que à los Legales corresponden los quatro Evangelios, à los Historiales corresponden los Hechos Apostolicos, à los Sapienciales las Epistolas de los Apostoles, y à los Prophetales el Apocalypsi, que numerandose por libros las Epistolas, son los Libros del nuevo Testamento veinte y siete, con doscientos y sesenta capitulos : Contandose pues en la Sagrada Biblia setenta y dos Libros Canonicos, y numerandose vn mil trecientos y treinta Capitulos, no se hallarà, ni podrà hallarse Capitulo, que no se entienda en lo literal, ò en lo mystico, de Jesu-Christo Nuestro Señor, y consiguientemente de su querida Esposa la Santa Iglesia, cuya edificacion si la bosquejò y dilatò con sombras y figuras en todos sus Libros y Capitulos el Testamento viejo ; la publicò y manifestò con luzes y resplandores en todos sus Libros y Capitulos el nuevo Testamento : Luego la subscripcion de Capitulo que Christo Señor Nuestro pone à la fundaciõ de su Iglesia: *In Capitulo libri scriptũ est de me*, no limita ni estrecha, antes si declara y acredita la amplitud de el asumpto, pues no señalando Capitulo alguno, se puede atribuir la subscripcion de Capitulo à todos, y à cada vno de los mil trecientos y treinta Capitulos de la Sagrada Escritura, por estar en todos ellos divissada la fundacion de la Iglesia por nuestro Redemptor Jesvs, aquien se dirigen todos los divinos Oraculos del Testamento viejo, y de quien se entienden todos los Capitulos del Testamento nuevo : *In Capite libri scriptum est de me.*

La Historia general de la Sagrada Reforma del Carmen numera yà quatro tomos, con diez y ocho Libros, divididos en ochocientos y sesenta y ocho Capitulos : De todos los quales muy raro serà en el que no se halle alguna divisa de la fundacion de este Convento de San Joseph de Religiossas descalzas de la Puebla : Por que en vnos se trata de el rigor y aspereza de vida, segun la primitiva regla del Grande Propheta Elias sin miti-

mitigacioñ : En otros se refieren fundacioñes de Coñveñtos, que se consiguieron con especialissimos favores del cielo : En otros se dà razon de sus creces y augmentos en lo espiritual y temporal : En otros se expressan los primitivos fervores de sus Noviciados, con el exercicio de las mortificaciones ordinarias y extraordinarias : En otros se pondera la puntual y rigorosa observancia con admirables exemplos de obediencia, de humildad, de pobreza, de continua oracion, y de las demas virtudes : En otros se relatan mercedes y favores del cielo, conque la divina providencia cuyda atiende y conserva los Conventos, y las Cassas de la descalzès Carmelitana: Y en otros muchos Capitulos se poneñ à nuestros ojos para cõfundir nuestra tibieza las heroycas virtudes, encumbrada perfeccion, y mas q̃ admirable santidad de tantos Religiossos, y de innumerables Religiossas descalzas, refiriendo sus vidas exemplarissimas : Hallandose como se halla todo esto en la fundacion de este Convento, la subscripcion de Capitulo no disminuie, ni estrecha tan fecundo asumpto, antes si califica su copiosa dilatacion à todos los ochocientos y sesenta y ocho Capitulos de la Sagrada Reforma del Carmen; por estar en todos ellos en algun modo divisada: Que puede decir este Convento sin señalar Capitulo : *De mi està escripto en el Capitulo de el libro*; entendiendo por este libro toda la Chronica : *In Capitulo libri scriptum est de me.*

Ni estorva la *Subscripcion* de Capitulo, para que debaxo de ella sea la fundacion de este Convento vn grande tomo, y crecido volumen : Por que tambien la fundacion de la Iglesia con la subscripcion de Capitulo, segun la version de los Setenta, y nuestra Vulgata Latina. *In Capite libri* : San Geronymo, Pagnino, y Vatablo, atendiendo à la raiz hebrea la llaman volumen : *In volumine libri* : Y otros que cita el Doctissimo Le-Blanc, segun la version Griega la apellidan tomo : *Alij in scholio Greco reddũt tomum* : Mas haviendo de dividir esta obra, no como crecido tomo, que se añade à la Chronica, sino como Capitulo, que se pretende incorporar : Si la Sagrada Reforma observa la misma divission, que obtiene la Sagrada Escriptura, dividida en Libros y estos en Capitulos : Dividiremos el fecundissimo asumpto de esta obra con la subscripcion de Capitulo, en Paragraphos, y estos en Notables : Para que assi se incorpore la fundacion de este Convento en la Sagrada Reforma del Carmen, no como tomo que se agrega, ni como libro que se acumula, sino como Capitulo, que por falta de noticias se havia omitido.

§. I.

# §. I.

*QVE ES LA PRIMERA PARTE DE ESte Capitulo Hiſtorial, en que ſe dà razon de los maravilloſſos ſuceſſos, que precedieron y concurrieron à la fundacion de eſte Convento de San Joſeph de Religioſsas Carmelitas Deſcalzas de la Ciudad de la Puebla, con noticias de todos ſus augmentos en lo material y temporal, haſta llenar ſu primero Siglo.*



VANDO EL TODO PODEROSSO Vnico y Supremo Author de todo lo criado Dios Nueſtro Señor determinò dar principio à la ſuccesſion de los tiempos ſacando à luz eſte grande libro, dilatado volumen, y corpulento tomo de el Vniverſo, no le faltò el titulo y la ſubſcripcion de Capitulo, pues donde nueſtra Vulgata dice: En el principio criò Dios el cielo y la tierra: *In principio creavit Deus cœlum & terram*, leyeron otros: En el Capitulo criò Dios el cielo y la tierra: *In Capitulo creavit Deus cœlum & terram*: Y el Eſpiritu Santo en pluma del Eccleſiaſtico dice, que deſde ſu origen lo dividiò ſu divino Author en partes diſtintas: *Et diſtinxit partes eorum*: Haviendo pues de tratar en eſte crecido volumen con la ſubſcripcion de Capitulo de la fundacion de eſte Convento, lo dividiremos en tres partes con titulos de Paragraphos: En el primero haviendo dado noticia del origen de eſta fundacion con todos los maravilloſſos ſuceſſos, que precedieron y concurrieron, ſe darà razon de las creces y augmentos, que ha tenido en lo material y temporal en eſte ſu primero Siglo: En el ſegundo tratando de lo formal ſe expreſaràn los eſpirituales progreſos de eſte Religioſso Convento, manteniendo y conſervando los primitivos fervores con puntual obſervancia de la primitiva Regla de el grande Propheta Elias ſin mitigacion haſta llenar ſu primero Centenario: En el tercero haciendo relacion de todas las Religioſsas, que ha tenido en eſtos cien años, ſe referiràn las exemplariſsimas Vidas de las Venerables Madres Fundadoras, y de las Religioſsas antiguas que han fallecido en eſte primero Siglo.

# NOTABLE I.

*QVE SIRVE DE PRELVDIO, Y PROlogo à eſte Capitulo Hiſtorial.*

SI EN LOS LIBROS Y EN LOS TOMOS PRECEDE EL Prologo à toda la obra, como eſta ſale à luz con la ſubſcripcion de Capitu-

pitulo, y no ay Capitulo à quien anteceda prologo, và incluydo en este primero Notable todo lo que conduce al preludio, que necessita la fundacion de este Convento de San Joseph de la Puebla: Todos los prologos de los quatro tomos de la sagrada Reforma lo pueden ser de este Capitulo Historial: Mas incorporandolo en el Capitulo veinte y cinco del libro duodecimo en el tomo tercero, no parece sino que el Padre Fray Joseph de Santa Theresa escrivio el prologo en este tercero tomo para la fundacion de este Convento: Deviera trasladarlo aqui à la letra, no solo por ser muy conforme à lo que pide de preludio este Capitulo Historial, sino tambien por suavizar con su eloquente estilo lo inculto y tosco de el mio: Mas yà que no lo trasumpto, para que vean quan proprio es de esta fundacion, por sus mismos puntos he de formar el preludio, que necesita

Entra el Padre Fray Joseph confessando, que se halla insuficiente para emprender tan arduo asumpto como lo era proseguir la Chronica, que havia comenzado tan insigne historiador, tan docto, tan erudito, y tan eloquente Chronista, como lo fue el Reverendo Padre Fray Francisco de Santa Maria: Este humilde reconocimiento del Padre Fray Joseph de Santa Theresa bastara para confundir mi inutilidad, à no tener yà confessado con sencilla y verdadera ingenuidad no ser mi intento proseguir añadiendo tomo, ni acumulando libro à la Historia general empezada y proseguida por tan grandes Chronistas, sino tan solamente recitar como Canonigo este Capitulo, para suplir la parte, que por falta de noticias se hecha menos en el referido Capitulo veinte y cinco del libro duodecimo.

Passa luego à recomendar su Historia por no ser tan antigua, que parezca fabulosa, ni tan reciente que carezca de veneracion, antes si gozando la mediania tenia la recomendacion para ser recevida con agrado, segun lo que escrivio Aristoteles: *Quæ autem medij sunt temporis plus placent.* Vno y otro se halla en la fundacion de este Convento, que solo cuenta vn Siglo, por lo qual tiene la antiguedad para la veneracion sin los riesgos de fabulosa, y tambien la modernia para la mas segura y legal averiguacion de la verdad; cuyas insignes Religiossas, assi las antiguas, que casi florecieron en nro tiempo, como las que oy viven, manteniendo la perfeccion con que se fundò este Convento, quanto nos edifican con sus virtudes, tanto confunden nuestra tibieza; por que en sentir de San Pedro Damiano, son mas eficaces para persuadir los exemplos modernos, que los antiguos.

Para credito y estimacion de la Historia asegura el diligente examen y la exacta averiguacion de los sucessos, afianzada la verdad en las deposiciones de personas graves con lo legal del juramento, circustancias las mas legitimas y sufficientes para que sean recevidas por verdaderas las Historias, como lo dice Paulino en la vida de San Ambrosio, y San Bernardo escriviendo la vida de Malachias: Con lo qual queda acreditado todo lo

lo que ſe refiere en eſte Capitulo Hiſtorial, pues tan ſolamente ſe traslada en el lo que dejaron eſcrito las Religioſsas primitivas, y antiguas en los quadernos, que ſe guardan en el archivo del Convento, añadiendo algunas otras noticias, que ſe han adquirido comprovadas con inſtrumentos authenticos, que ſe citaràn en ſus lugares.

La diſculpa que propone tocante à la materia de q̃ ha de tratar, que por ſer eſpiritual y homogenea carece de la variedad, y de las flores que ofrecen las Hiſtorias politicas y ſeglares, no la neceſsita el Padre Fray Joſeph, pues todos ſus eſcritos eſtan llenos de erudicion, y de eloquencia: para mi rudeza dictò, y eſcriviò ſu docta pluma eſta diſcretiſsima diſculpa: pues todo el aſumpto de eſte Capitulo Hiſtorial ſe reduce à eſte Convento de Religioſsas Carmelitas daſcalzas, que viven devajo de vnas miſmas leyes, con vnos miſmos empleos, y exercicios, en vna corta, y pequeña comunidad, donde es virtud la conformidad, y vicio la diferencia; y aſsi no es mucho, que en mi rudo eſtilo noten los eloquentes la repeticion de vozes en vn aſumpto tan identico.

Concluye el Prologo reſpondiendo à vna objeccion, que el miſmo ſe haze, ſobre los muchos milagros, y revelaciones, que refiere eſpecialmente en Religioſsas, que por ſer mugeres ſon mas peligroſas, y ſe ſuelen tener por ſoſpechoſsas: propria doctrina, y adequada advertencia para eſte Capitulo Hiſtorial, donde ſolo ſe trata de Religioſsas illuſtradas, y favorecidas de el cielo con ſingulares mercedes: comprueba la abundancia de favores en las Religioſsas con lo que dice la Seraphica Madre Santa Thereſa de Jesvs en el camino de perfeccion, cuyas palabras ſon proprias para eſte Convento, como lo reconocerà el lector en llegando à percevir los grados de perfeccion, à que llegaron las Religioſsas antiguas, reconociendo que jamas faltan en eſta ſanta caſsa eſtos celeſtiales favores en lo comun, y en lo particular: y para admirarlo oygamos ya à nueſtra Santa Madre, y todo lo que dice en plural hablando de los Conventos, que havia fundado, lo pondrè en ſingular, para que leyendo eſta fundacion reconoſcan como ſon ſingulares las palabras de la glorioſsa Santa Madre para eſta ſanta caſsa, y ſus Religioſsas: *Pues comenzando a poblarſe eſte palomarito de la Virgen Nueſtra Señora comenzo la divina Mageſtad à moſtrar ſus grandezas en eſtas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deſseos, y en el deſacirſe de todo lo criado; que deve de ſer lo que mas junta el alma con ſu Criador, yendo con limpia conciencia: Y como todas las platicas y trato no ſalen de el, aſsi ſu Mageſtad no parece ſe quiere quitar de con ellas*: Individuando los effectos de eſte trato, y comunicacion concluye la Santa diciendo en plural de ſus Conventos, y yo trasladado ſus palabras en ſingular para eſta ſanta caſsa dirè: *Son tantas las mercedes, que el Señor haze en eſta Caſsa, que lleba Dios à todas por meditacion, y algunas llegan à contemplacion perfecta, y otras van tan adelante, que llegan à arrobamientos*

*mientos : à otras haze el Señor mercedes por otra suerte; junto con esto de darles revelaciones, y visiones, que claramente se entiende son de Dios*: En llegando a leer las vidas de las Venerables Madres fundadoras, y de las demas Religiossas, que han fallecido en este primer Siglo, se verà quan proprias son para este Convento las palabras de la Santa Madre. Y que el Señor con mas frequencia favoresca las Religiossas, lo comprueba el Padre Fray Joseph con la celestial Doctrina de la Seraphica Doctora en el Capitulo quarenta de su vida; donde hablando de las mugeres dice : *Ay muchas mas que hombres, aquienes el Señor haze estas mercedes, y esto oì al Santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que decia, aprovechabā mucho mas en este camino q̃ hombres, y daba de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en favor de las mugeres* : Cuya celestial doctrina confirma el Padre Fray Joseph con la gloriossa Santa Isabel de quien dice San Ambrosio, que prophetizò primero que su hijo el Baptista : *Ante Ioannem Ellisabeth prophetat* : Y con las Marias que en la Resurreccion de Christo fueron preferidas en los favores à los sagrados Apostoles : quando lean los maravillosos sucessos, que precedieron à la fundacion, y los admirables portentos conque favoreciò el cielo à las Venerables Madres fundadoràs, para que la consiguiessen, y assimesmo los celestiales favores y revelaciones, con que el Señor ha sido servido de regalar à las Religiossas de este Convento ; veràn acreditada la doctrina de la Santa Madre como propria y singular para preludio de este Capitulo Historial.

Haviendo visto quan proprio es para esta fundacion el Prologo de el tomo tercero donde se deve incorporar en el Capitulo veinte y cinco de el Libro duodecimo, solo añadire expressar en este preludio los motivos, que hubo, para sacarla à luz en este Capitulò Historial. Para entrar convorosos espiritus à exercitar los rigorosos y continuos ayunos, que tiene de constitucion toda la sagrada Reforma de el Carmen, desde catorze de septiembre hasta Pasqua de Resurreccion, acostumbra esta Religiossa Comunidad tener el dia de la exaltacion de la Santa Cruz vna platica espiritual; la quàl ordinariamente hazia todos los años el Illustrissimo y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, en el tiempo de veinte y dos años, que con tan conocidos aciertos governò este Obispado de la Puebla de los Angeles, mostrandose siempre Padre amantissimo de este santo Convento : despues de su muerte prosiguiò haziendo esta platica el Señor Doctor Don Diego de Victoria Salazar, Dean de esta Santa Iglesia Cathedràl, como Vicario de los Conventos de Religiossas sujetos al Ordinario, cuya ocupacion exercitò con grande zelo de la perfeccion Religiosa, procurando mantenerlos en la puntual obsservancia, que los dejo el Señor Santa Cruz, cuyas direcciones, y decretos hazia, que se obsservasen, y guardassen con toda exaccion, y puntualidad.

El año de mil setecientos y tres por estar ya en cama con la enfermedad

medad de que murió el Señor Dean en siete de septiembre; me escrivió la Madre Priora Maria deChristo pidiendome con rendidas suplicas de su humildad en nombre de toda la comunidad les hiziese esta platica espiritual, en la qual por ser el año,que corria, el noventa y nueve de su fundacion, para avivar las llamas de sus espiritus fervorosos, hize memoria, y recuerdo, de las Venerables Madres fundadoras, y de aquellas primitivas Religiossas, ponderando la perfeccion, conque plantaron este Convento, y poniendo à sus ojos el ardietissimo fervor, y abrasado espiritu, conque entrarian à exercitar esta rigorossa y annual abstinencia, con solo las noticias, que de sus asperissimas penitencias, y puntualissima obsservancia nos dà el libro de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion.

El tiempo que durò la platica se percevian tiernos sollosos de la Comunidad, que con el recuerdo de sus queridas y veneradas Madres las fundadoras, y de las Religiossas antiguas gimiendo, y suspirando derramaban copiosas lagrimas, al oyr, que se recordaban memorias de las que en su humildad pensaban, las confundian, juzgando que no llegaban à imitarlas en el fervor: Acabada la platica manifestaron con rendidos agradecimientos el consuelo espiritual, que havian recevido, y toda la conversacion se reduxo à tratar de la grande perfeccion conque las Venerables fundadoras, y Madres primitivas plantaron este Convento: de donde se originò insinuar quan importànte serià para gloria de Dios, que el año siguiente se celebrase el primero Siglo de la fundacion: à que fervorosa la Madre Priora Maria de Christo, y otras Religiossas que concurrieron, con el desseo de que saliesen à luz, y se publicasen las heroycas virtudes de las Venerables fundadoras, determinaron se solicitase licencia para celebrarlo, pidiendome, que de conseguirlo havia yo de ser el Predicador: El año siguiente de mil setecientos y quatro, el dia cinco de octubre domingo de la solemnidad de el Santissimo Rossario entrò à governar este Obispado el Illustrissimo Señor Doctor Don Garcia Phelipe de Legaspi, y Velasco Obispo de Michoacan, y electo de esta santa Iglesia, que fue servido de conceder su beneplacito, para que se celebrase la solemnidad de este primer Siglo el dia de San Juan Evangelista veinte y siete de diciembre; como con effecto se celebrò con grande aplauso,authorizandò la fiesta su Illustrissima, el venerable Cavildo Ecclesiastico, las sacratissimas Religiones, y la muy noble y leal Ciudad, con crecidissimo concurso.

Para formar, y disponer el Sermon me entregò la Madre Priora Maria de Christo el Apostolico Breve de el Señor Clemente octavo, en cuya virtud se hizo la fundacion, y con el todos los quadernos y papeles, que tenian en el archivo, que dejaron escritos las Religiossas antiguas, haviendolos escrito con orden y mandato de sus Prelados: dedicandome à lerlos con la atencion, y cuidado que pedia la obligacion de tanto empeño,

reconoci

reconoci admirado en su sencilla narracion, no solo el espiritu de verdad en lo que refieren, sino que al ir perciviendo las noticias, que me ministraban, assombrado admirè las altissimas disposiciones de la divina providencia en la mas que admirable fundacion de este Convento, prevenida desde su orijen con singulares prodigios, dirigida para su ejecucion con celestiales favores, y ejecutada en su tiempo con portentossas maravillas, siendo todos acreditados testimonios de haver sido muy de el agrado de Dios nuestro Señor su ereccion, y edificacion: como tambien su permanencia, y conservacion, manteniendo el Convento en lo temporal con crecidos augmentos, y en lo espiritual con exemplarissimas Religiossas de relevantes virtudes, y de extraordinaria santidad: de lo mucho que notè, y admirè en estos escritos acomodè todo lo que pude en el Panegyrico, conforme à lo que pedia la festividad, y el asumpto, estrechandome à lo que se podia decir en el corto plazo de vn Sermon.

Passada ya la festividad viendome precissado a entregar todos estos quadernos à la Madre Priora, para que volviessen à guardarlos en el archivo, lamentaba y sentia, que quedassen encerrados en la clausura, donde solo pueden servir de edificacion à las Religiossas, y obligado del nativo amor, y reverente affecto, que tengo desde niño à este santo Convento, por haver sido en sus cercanias mi nacimiento y educacion, con el desseo de que saliessen à luz tan vtiles y provechossas noticias para la comun edificacion de todos los fieles, y para esclarecido lustre de esta Ciudad de la Puebla mi amada y querida Patria, me determinè, no à formar Chronica, sino à disponer vna sencilla relacion de su fundacion, y de las insignes fundadoras, y exemplares Religiossas, trasladando en orden los mesmos escritos, cuyo impulso comunicandolo con la Madre Priora, y otras Religiossas alentaron mis desseos, y pidiendome que los pusiesse en execucion, me prometieron ayudarme con sus oraciones.

Determinado ya à la empressa, volvi à leer con mayor cuidado estos quadernos apuntando las noticias, y para mas asegurarme en ellas, y adquirir otras, solicite en la contaduria de los Conventos de Monjas sujetas al Ordinario, que erigio, y fundò el Illustrissimo Señor Obispo Santa Cruz, los antiguos papeles, instrumentos, y escrituras pertenecientes al Convento de Santa Theresa de Jesvs: cuyo archivo me franqueò su insigne Contador el docto Ecclesiastico, y exemplar Sacerdote Liçenciado Don Antonio de Alcalà y Mendiola, y con el trabajo de ir reconociendo todos los legajos vno por vno, descubri vn tanto authorizado de la informacion, que se hizo en virtud de el Breve Apostolico para la fundacion, y assi mesmo hallè otro de la traslacion que se hizo de la parte donde se fundò el Convento al sitio, en que oì esta, con otros testimonios, escrituras, testamentos, y certificaciones, que me sirvieron para adquirir mas noticias, y certificar muchas de las

las que se contienen en los quadernos, que vnos, y otros citarè donde sea necessario.

Adquiridas ya todas estas noticias registrè la Historia general de la sagrada Reforma de el Carmen, y reconociendo que por falta de noticias omitiò el Padre Fray Joseph de Santa Theresa la fundacion de este Convento en el Capitulo veinte y cinco de el libro duodecimo, la q̃ intētè formar relacion, me parecio conveniente sacarla à luz, con la *subscripcion* de Capitulo Historial para incorporar en la sagrada Reforma esta fundaciō, como tā suya por las razones, q̃ ya he apuntado, y las que manifestarè en su proprio lugar.

# NOTABLE II.

## *DISPONE LA DIVINA PROVIDENCIA que passen à la Nueva España las dos Hermanas Doña Beatriz, y Doña Ana Nuñez, lo mucho que tardaron, y padecieron en el viaje hasta llegar al puerto de San Juan de Vlua, y antigua Ciudad de la Vera Cruz.*

LA VENERABLE MADRE ANA DE JESVS LA primera y principal de las cinco Madres fundadoras, y su hermana la Venerable Madre Beatriz de los Reyes, tuvieron su origen en los Reynos de España, en la provincia de Andalucià, en la Villa de Gibraleon; de la qual dice el antiguo Rodrigo Caro, fueron fundadores los Turdulos andaluzes quinientos y cinquenta años antes de la venida de Nuestro Redemptor Jesu Christò al mundo llamada la antigua Onoba, y viniendo à poder de Moros, la apellidaron Gibraleon, que quiere decir Monte de Leon: Por los años de mil docientos y cinquenta y siete la ganò el Catholico Rey Don Alonso el sabio, que mandò se poblase de Christianos: El invictissimo Emperador Carlos quinto la hizo cabeza de Marquezado, dandole el titulo de Marquez de Gibraleon à Don Alonzo de Zuniga hijo primogenito de el Excelentissimo Señor Duque de Vejar, que la illustrò con vn grande y sumptuoso palacio para su habitacion: Por estar cituada esta hermosa Villa à las riveras de el caudaloso rio Odiel, tienen sus Moradores abundantes pescas de regalados pezes, copiosas cosechas de trigo, y colmadas vindemias de uva, que si con estas logran generosos vinos, con aquellas se abastesen de muy buē pan; gozando tambien de diversidad de frutas para el gusto, y apacible amenidad de flores para la recreacion en muchas huertas, y jardines, cuya fertilidad asegura el permanente riego de cristalinas aguas, que derraman y vierten bullisiossas fuentes.

Sobre todas estas recomendaciones, que hazen famossa esta excelente

lente Villa de Gibraleon authorizada con ser cabeza de Marquezado, que gozan los Excelentissimos Duques de Vejar, quienes por su fertilidad, y fecundidad la eligieron para su habitacion y recreo, labrando en ella sumptuosso palacio, se le agregan mayores lauros à su adquirida fama, con el nuevo blason de haver sido dichossa cuna, donde salieron à luz estas dos insignes mugeres, Venerables fundadoras, y exemplarissimas Religiossas, La Venerable Madre Ana de Jesvs, y la Venerable Madre Beatris de los Reyes, que despues de haver illustrado su patria con vida exemplar en el estado de doncellas virtuossas y recogidas, vinieron à illuminar esta Nueva España, y à illustrar esta Ciudad de la Puebla con la fundacion de este Convento de San Joseph de Religiossas Carmelitas descalzas, el primero de las Indias en esta nuestra America septentrional.

Por el año de mil quinientos y quarenta segun la mas ajustada conjetura, recidia habitando su magnifico palacio en la Villa de Gibraleon el Excelentissimo Señor Duque de Vejar, asistiendo à su Excelencia de Medico el noble Don Fernando Nuñez de Montalban, si escogido por los merecidos creditos de famosso en la medicina, estimado por su conocida nobleza, que el ser medico no minora, antes illustra lo noble: De los inclytos Martyres San Cosme, y San Damian dice nuestra Madre la Iglesia en su officio, que sobre ser nobles fueron acertados medicos: *Nobiles Medici*: y noble medico apellida tambien al Inclito Martyr San Pantaleon: *Nobilis Medicus*: no los nombra nuestra Madre la Iglesia medicos nobles, que no adquirieron con la medicina la nobleza; sino que los aclama nobles medicos, por que resplandecio en ellos la medicina sobre la illustre descendencia, y esclarecida prosapia de su clarificada nobleza: Bien se conoce que Don Fernando Nuñez de Montalban fue noble medico, pues fue cassado en la Villa do Gibraleon con Doña Leonor Gomez de Sotomayor, que segun el lustroso apellido de *Sotomayor* devio de ser rama de el nobillissimo tronco de los Excelentissimos Duques de Vejar, quienes conociendo la noble sangre de Don Fernando su medico se la darian por espossa; de cuyo matrimonio todo el fruto de bendicion tenià el Señor dedicado para la fundacion de este Convento, por que el hijo que fue Don Pedro Nuñez de Montalban agregò el caudal para costearla, y las dos hijas que fueron la Venerable Madre Ana de Jesvs, y la Venerable Madre Beatris de los Reyes lo fundaron, disponiendolo la divina Magestad con su alta providencia en esta forma.

Entre los muchos que en aquel tiempo passaban de la Europa à las Indias: vnos en Galeones a la America meridional del dilatado, y opulento Reyno de el Peru; otros en las flotas à esta nuestra America septentrional de la Nueva España: vno de estos fue Don Pedro Nuñez de Montalban, que ausentandose de su patria Gibraleon, se embarcò para passar à las Indias

Indias, y llegando al puerto de San Juan de Vlua, ſe avezindò en la Ciudad de la Vera Cruz, que ahora llamamos la antigua, donde en pocos años adquriò grande, y crecido caudal: haviendo dado quenta à ſus padres, y hermanas de la buena fortuna, con que ſe hallaba en eſte Reyno, en todas las ocaciones, que avia flotas, y embarcaciones para Eſpaña, les eſcrevia, remitiendoles quantioſsos ſocorros, y teniendo noticia, que avian muerto ſus padres, quedando ſus dos hermanas ſin tomar eſtado, en la primera ocacion, que ſe ofrecio les eſcrivio pidiendoles, que ſe reſolvieſsen à dejar ſu patria, y que ſe vinieſsen à las Indias, donde con el crecido caudal, que avia grangeado, pudieran conſeguir los eſtados decentes, y conformes à ſu calidad, y nobleza: Como Doña Beatris, y Doña Ana huvieſen recevido eſtas cartas aſeguradas de el fraternal amor de ſu hermano, conſultaron con ſus deudos lo que fueſse mas conveniente, y alentadas de vn tio ſuyo de parte de ſu Madre llamado Don Raphael de Soto mayor, que ſe ofrecio de aſiſtirlas, y acompañarlas en el viaje, para que vinieſsen con la decencia, que pedia ſu eſtado, y la calidad de ſus perſonas, ſe determinaron à dejar ſu patria, diſponiendo todo lo neceſario, para poner en ejecucion ſu viaje en la primera ocacion, que huvieſse embarcaciones para la Nueva Eſpaña.

La Madre Michaela de Santiago, y la Madre Melchora de la Aſumpcion, cuyos quadernos contienẽ eſtas noticias, certifican, que haviendoſe embarcado las dos hermanas en compañia de ſu tio para eſte Reyno, en las coſtas de eſta nueva Eſpaña fueron apreſadas las embarcaciones en que venian de enemigos coſsarios, y que deſpues de haverlos robado à todos los arrojaron en vna Iſla deſierta: viendoſe eſtas dos nobles, y virtuoſsas doncellas robadas, y arrojadas en aquellos paramos, eſtimaron y apreciaron ver ſu honeſtidad libre de los atrevimientos, y deſafueros, que de ordinario executan con todos los priſioneros eſtos crueles piratas: mas teniendo eſtos noticia de que eſtas dos ſeñoras venian llamadas de vn hermano ſuyo muy rico, que vivia en la Vera Cruz, por el interes de lograr vn grande reſcate, dieron vuelta otra vez à la Iſla donde las avian deſembarcado para apreſarlas; por lo qual ſe vieron obligadas à entrarſe encompañia de ſu tio, y de todos los demas por incultos montes, y aſperiſsimas ſierras, caminando muchas leguas à pie por deſpoblados, ſiendo todos eſtos infortunios ocaſion, para que deſpues de aver paſsado terribles calamidades, con la adverſidad de tan fatales ſuceſsos, al cabo de vn año de aver ſalido de Eſpaña llegaſen al puerto de San Juan de Vlua, y Ciudad de la Vera Cruz, que ſegun el computo mas legitimo, que he podido ajuſtar por las fechas de algunos inſtrumentos, fue al rededor del añò de mil quinientos y ochenta y cinco.

Quando llegue à leer eſtas noticias que certifican tanta multitud de adverſidades, conque ſe les dilatò el viaje à eſtas dos peregrinas doncellas, no pude proſeguir ſin ſuſpenderme admirado, lamentando lo primero, que

eſtas

eftas dos feñoras no huviefen efcrito vna relativa defcripcion de lo mucho que padecieron en tan dilatada navegacion ,y tan penolso viaje con tan repetidas y continuas fozobras, de las quales folo tenemos las noticias, que por mayor nos participan la Madre Michaela de Santiago, y la Madre Melchora de la Affumpcion, que como efta fue la primera que recibio el habito en efta ciudad, y la otra defde niña de nuebe años la tuvieron en fu compañia las Madres fundadoras en el recogimiento de la Vera - Cruz, les oirian contar y referir la fatalidad de eftos fuceffos. Juntamente fufpēfo admiraba y ponderaba las ocultas y fecretas difpoficiones de nueftro Dios y Señor, que traiendo defde la europa à la america eftas dos infignes mugeres efcogidas de fu divina mageftad para principalifsimas bazas, y primeros fundamentos de efte religiofifsimo convento, les retardò la navegacion, y les dilatò el viage con tan diverfos quanto extraordinarios acaecimientos, en que padecieron tan defconfolados trabajos,tan contrarios à la honeftidad de fu eftado, y tan formidables à la fragilidad de fu fexo: para que rendida fe acabe de defengañar nueftra ignorancia, conociendo que Dios nueftro Señor difpone, previene, y prueba con multitud de tribulaciones à los que tiene efcogidos y feñalados para foberanos empleos de fu maior gloria en efte efpiritual reyno de la militante Iglefia: como lo admiramos en los fantifsimos Patriarchas, que à fuerza de innumerables trabajos, perfecuciones, y adverfidades fundaron y eftablecieron las facratifsimas Religiones, y como lo veneramos en la feraphica Madre Santa Therefa de Jesvs, que à cofta de fatigas con multitud de contradicciones emprendiò, y configuiò la fagrada reforma, y en las fundaciones de los conventos fe le retardaba la confecucion, padeciendo con la dilacion multitud de tribulaciones.

Conduciendo pues la divina mageftad eftas fus queridas fiervas y amadas efpofas à la nueva efpaña, para que emprendieffen y configuiefen vna obra tàn heroica como fue la fundacion de efte convento el primero de nueftra america para dilatacion de el fagrado inftituto de la carmelitana defcalzès por lo que toca à Religiofsas en efte nuevo mundo, difpufo fu divina voluntad que tubiefen vn año de peregrinacion, padeciendo atribuladas, para que firviefe como año de aprobacion y de noviciado: lo qual puede fervir de tierna quanto de provechofifsima meditacion, con que las Madres Maeftras alienten y fervoricen à las novicias, poniendoles à los ojos de la confideracion las incomodidades y aflicciones, que en efte año de noviciado toleraron las venerables Madres fundadoras: Quantas veces les ferviria de cama el duro fuelo, poniendo por almohadas los troncos y las piedras, fin poder coger el fueño para tener algun alivio, por los fobrefaltos y fuftos, que ocafionaban a eftas tiernas doncellas los defiertos paramos y los montes incultos? Quantos dias moleftadas de la hambre y fatigadas del canfancio tomarian por fuftento yervas filveftres y defabridas, viendofe obligadas

das à caminar ſufriendo ſedientas los ardores del Sol, encontrando à cada paſo vn infortunio, ſin ſaber en que pararian tantas penalidades, ni qual ſeria el fin de tantas congojas? Quien duda que con la meditacion de eſte rigoroſiſsimo noviciado, que tubieron las dos primeras Madres fundadoras, ſuavizaràn las aſperezas de ſu año de aprobacion las novicias de eſte ſanto convento para no deſmayar en la vocacion?

Teniendo pues Don Pedro Nuñez la deſeada noticia de que ſus dos hermanas avian llegado al puerto, ſaliò gozoſſo à diſponer, que ſe deſembarcaſen, conduciendolas el miſmo à la ciudad de la Vera Cruz, donde lleno de jubilos las reciviò en ſu caſſa: devemos entender, que deſpues de los eſtrechos y amoroſſos abrazos, que ſe darian con el cariño de hermanos, derramarian tiernas lagrimas, refiriendo la muerte de ſus queridos y venerados padres, la orfandad en que quedaron, y añadiendo vna breve relacion de los fatales ſuceſſos, que padecieron en el viage, darian infinitas gracias à Diòs nueſtro ſeñor, que fue ſervido de favorecerlas, ſacandolas de tantos rieſgos, y librandolas de tantos peligros, haſta llegar à verſe en ſalvamento, logrando el amparo de ſu querido hermano, y gozando yà de ſu amable compañia: mas ſegun refieren los quadernos citados, poco tiempo les durò eſte gozo, porque acometiendole à Don Pedro Nuñez vno de los accidentes mortales, que ocaſiona el nocivo temperamento de tierra tan calida, conocida la malignidad del achaque ſe le adminiſtraron los ſantos ſacramentos, y otorgado ſu teſtamento muriò, dejando por vnicas y vniverſales herederas de todos ſus bienes à ſus dos hermanas.

Conſiderando con devida atencion eſtos ſuceſſos, que para Dios nueſtro ſeñor no fueron acaſos de la cõtingencia ſino admirables diſpoſiciones de ſu providencia divina: no parece ſino que traxo Dios à la nueva eſpaña à Don Pedro Nuñez, para que juntaſe y agregaſe el quantioſſo caudal, que era meneſter para los gaſtos y coſtos de eſta fundacion; pues luego que llegaron ſus hermanas ſe lo llevò el ſeñor para que hicieſe entriego de todos ſus bienes à ſus dos hermanas, que como ſe dirà adelante, los emplearon todos en hacer eſta fundacion. Dichoſo caudal adquirido en las Indias! que empleado todo en tan ſanta obra duran y permanecen haſta oy los principales, que de eſtos bienes ſe aplicaron para los ochocientos peſos de renta annual, que ofrecieron à la Sede Apoſtolica tener aſegurados para el ſuſtento, quando deſpacharon por el breve à Roma, quando es penſion y plaga que ſe lamenta yà como propriedad de los caudales adquiridos en las Indias, deshacerſe, y deſvanecerſe en tan pocos dias, que no alcanzan à los nietos, y ſuelen no llegar à los hijos. De Don Raphael de Sotomayor tio de Doña Beatriz y de Doña Ana, que deſde la Villa de Gibraleon ſalio acompañando à las dos ſobrinas, ninguno de los quadernos dà razon ſi llegò à la Vera Cruz, puede ſer que murieſe en la navegacion, ò luego que llegò al puer-

puerto, por lo qual no tuvieron oportunidad de cõnocerlo las religiosſas, que eſcrivieron de la fundacion.

# NOTABLE III.

## *ELIGE Dª. BEATRIZ EL ESTADO DE MAtrimonio, Doña Ana reſuelve vivir con ſu hermana en eſtado de doncella. Agreganſe Doña Elvira Suarez, y Doña Juana Fajardo y viven en recogimiento.*

AVIENDO HEREDADO LAS DOS HERmanas Doña Beatriz y Doña Ana Nuñez tan grande caudal, no dejaban enjugar las lagrimas, que amoroſſas y agradecidas vertian por ſu difunto hermano, los muchos que pretendian y ſolicitaban ſus deſpoſorios; no es mucho que ſe atropellaſen los pretendientes, pues ſobre eſtar dotadas de Dios con las eſtimables prendas de nobleza y virtud tenian tan conſiderable dote con el crecido caudal, q̃ avian heredado: muchos menos fueran los que las ſolicitaran por eſpoſas, ſi dotadas de la naturaleza y de la gracia con la calidad de nobles, y con la eſtimacion de virtuoſſas, no las huviera tambien dotado la fortuna con la poſeſion de tantas riquezas: reconociendo pues las dos hermanas, que por la honeſtidad de ſu eſtado, y por la ineptitud de ſu ſexo para los tratos no podian adminiſtrar el caudal para mantenerlo, conſultando à ſu confeſſor determinaron y hallaron ſer conveniente, que Doña Beatriz por ſer la mayor eligieſe el eſtado de el ſanto Matrimonio.

Entre los muchos caſamientos que les avian propueſto, les parecio el mas apropoſito, el que ſe avia tratado y ſolicitado por parte de Juan Baptiſta Machorro vno de los principales vezinos de aquella Ciudad, eſtimado de todos por ſus honrrados procederes, con aſſentados creditos de noble republicano y temeroſſo de Dios nueſtro ſeñor, por lo qual paſſaron à effectuarlo y caſada ya Doña Beatriz, deſechando ſu hermana Doña Ana los muchos caſamientos, que le trataban con perſonas de illuſtre calidad y de grande conveniencia, con conſejo de ſu padre eſpiritual ſe reſolvio à permanecer en el eſtado de doncella, ofreciendo y conſagrando à Dios ſu virginidad: y aſsi viviendo en compañia de ſu hermana, ſe le diſpuſo en la caſſa vn quarto ſeparado para ſu habitacion y recogimiento: dirigida en lo eſpiritual por los religioſsos de la ſagràda Compañia de Jesvs frequentaba los ſantos ſacramentos, exercitando la oracion acompañada con el retiro y la mortificacion.

Aſsi paſaban viviendo muy guſtoſas las dos hermanas, por que adminiſtrando Juan Baptiſta todo el caudal tanto atendia à dar guſto à ſu eſpo-

ſa

ſa Doña Beatris, quanto cuidaba y procuraba fomentar la virtud de ſu hermana Doña Ana. Como ſucedieſe que llegaſen al puerto de San Juan de Vlua embarcaciones de eſpaña, en las quales vino vn noble medico caſſado con Doña Elvira Suarez, que traian conſigo vn hijo de pecho, luego que llegaron à la ciudad de la Vera Cruz les acometio à los dos vno de los mortales accidentes, conque ordinariamente recive à los que vienen de europa el nocivo temperamento de aquel puerto; que agrabandoſe mas en el medico le quitò la vida; quedando Doña Elvira moleſtada con el achaque y mucho mas afligida con la viudèz: à pocos dias añadio al llanto de ſu difunto eſpoſo las tiernas lagrimas en la no eſperada muerte de ſu pequeño infante y querido hijo. Teniendo pues noticia Doña Ana de tan laſtimoſo ſuceſſo, y que Doña Elvira ſobre ſer dotada de peregrina hermoſura ſolo contaba à ſu florida edad veinte y dos años, movida de compaſsion y de charidad luego que lo ſupo, y llegò à conocerla, la abrigò en ſu caſſa con el deſeo de amparar ſu lamentable orfandad, para que no peligraſe ſu honeſtidad en rieſgos tan fatales, lo qual ſe conſiguio en eſta manera.

Doña Elvira Suarez como veremos eſcriviendo ſu vida, fue deſde muy niña cõ la exemplar y ſanta educaciõ y crianza de ſus padres muy inclinada à la virtud, y ſu buena ſangre la eſtaba empeñando à mantenerſe con credito de muger noble virtuoſsa y principal: por lo qual en ſus deſaſtres y contra tiempos acudio à Dios nueſtro ſeñor comunicando ſus deſconſuelos con vn religioſso de la Compañia de Jesvs, deſeoſsa de que la divina mageſtad le dieſe a entender, que medio podia elegir para aſegurar ſu honeſtidad, y como Doña Ana frequentaba las aſiſtencias al Colegio de la Compañia de Jesvs, con facilidad tubo noticia del deſgraciado ſuceſso de Doña Elvira y juntamente de conocerla; luego que la vido ſe la llebò conſigo à ſu caſſa y dentro de pocos dias, qne comunicandola experimentò ſu humildad agrado afabilidad y deſeos de ſervir à Dios retirada del mundo, la prohijò como piadoſa madre, y ſe engendrò entre las dos tan cordial amor, que en todo el dia no ſe apartaban, viviendo guſtoſiſsimas en el retirado quarto, que tenia Doña Ana, empleadas todas en los eſpirituales exercicios de leccion eſpiritual de oracion y de mortificacion dirigidas por la doctrina del Reverendo Padre Alonſo Ruiz Rector que era entonces del Colegio, que tiene la ſagrada Compañia de Jesvs en aquella ciudad de la Vera Cruz, obſervando tanto recogimiento y clauſura, que ſolo ſalian para ir à la Igleſia à frequentar los ſacramentos y oir las platicas y ſermones, que acoſtumbra eſta ſantiſsima y doctiſsima religion Jeſuita, empleada en los apoſtolicos empleos de ſolicitar la ſalvacion de las almas para la mayor gloria de Dios.

Eſtando ſiguiendo eſte regimen de vida y encerramiento Doña Ana Nuñez y Doña Elvira Suarez, ſucedio por ſoberana diſpoſicion de la divina providencia, que el naviò de regiſtro que ſalia ſiempre de eſpaña en

com-

compañia de la flota con la derrota para honduras, haviendose apartado para seguir su viaje, padecio tan fuerte temporal, que se viò obligado el piloto, y forzados los marineros, por evadir los conocidos riesgos de sumergirse, à tomar tierra en el puerto de San Juan de Vlua: venian en este navio dos nobles hermanas Doña Maria y Doña Juana Fajardo naturales de la ciudad de Sevilla, llamadas de vn pariente muy acaudalado, que residia en honduras, y por haver llegado muy lastimada, y maltratada la embarcacion se vieron imposiblitadas de poder volver à navegar, para coger otra vez su derrota, y les fue preciso à estas dos señoras tratar de desembarcarse, y pasar del puerto à la ciudad de la Vera Cruz, donde afligidas y atribuladas lamentaban la fatal desgracia de verse en tierras agenas tan distantes y apartadas de su patria, y tan lejos de su deudo, cuya fatalidad era mas sensible à Doña Juana por ser de natural mucho mas encogida y retirada; mas comunicando sus aflicciones y desconsuelos con vna persona religiosa de grande virtud la consolò diciendole, que diese muchas gracias à Dios nuestro señor, por que la avia traido su divina magestad à la nueva españa para cosas grandes: cuia prophecia la verificò el tiempo, y la comprobò el effecto, pues fue Doña Juana vna de las cinco fundadoras de este convento con el nombre de la madre Juana de San Pablo, la primera Maestra de novicias, y la segunda Priora y prelada de esta santa cassa, à quiẽ se le deve la hermosa fabrica de esta Iglesia y de este convento, como se dirà adelante.

Como tubiese noticia Doña Ana Nuñez del modo que avian venido à la ciudad de la Vera Cruz aquestas dos nobles y virtuosas doncellas, dispuso por medio del referido Padre Rector Alonso Ruiz abrigarlas, y ampararlas en su cassa: que como el Señor la tenia ya escogida para madre y primera fundadora, le iba su divina Magestad trayendo compañeras, agregandolas, y conduciendolas los religiosos de la Compañia de Jesvs, de los quales informadas Doña Maria y Doña Juana Fajardo de la vida que hacian, y el retiro grande que observaban Doña Ana Nuñez, y Doña Elvira Suarez, resolvieron pasarse à lograr tan buena ocasion, recebiendolas Doña Ana con caritativo affecto. Juntas ya todas quatro continuaron sus espirituales exercicios con gustosa vniformidad acomodadas en lòs quartos que tenia Doña Ana en la cassa de su hermana Doña Beatriz retirados del trafago y comercio: mas ofreciendose, que por mano de Juan Baptista tratasen vn casamiento para Doña Maria Fajardo, pareciendo ser conveniente, se huvo de effectuar con vn vecino y republicano de la misma ciudad de la Vera Cruz llamado Don Alonso Perez Galindo: despues con el tiempo se reconocio, que tambien fue este matrimonio secreta disposicion de la divina providencia en orden à la fundaciòn, y translacion de este convẽto.

Cassada ya Doña Maria Fajardo, quedaron las tres Doña Ana, Do-

Doña Elvira y Doña Juana obſerbando ſus eſpirituales exercicios, y aunque es verdad, que Juan Baptiſta Machorro cuidaba con paternal amor, y ſolicitaba con cariñoſa eſtimacion, que no ſe les dieſe perjuicio, procurando, que ſe les aſiſtieſſe en todo lo que neceſitaban, por que recebia eſpecial conſuelo de tener en ſu caſſa tàn virtuoſſas; y tan exemplares mugeres: y aſsi meſmo ſu eſpoſa Doña Beatriz vivia guſtoſiſsima no ſolo por tener à ſu hermana conſigo; ſino tambien por que los ratos que le daba lugar la obligacion de ſu eſtado, y devida atencion à la familia, ſe paſſaba à acompañarlas en ſus devotos exercicios: no obſtante todo eſto como la caſſa era de comercio, no ſe podia eſcuſar el trafago de los que entraban y ſalian, ſin poder evitarſe algunas veces el bullicio de los miſmos contratantes, por lo qual le parecio à Doña Ana, para vivir mas retiradas y con mayor quietud, paſſarſe à otra caſſa de las ſuias, que tenia en la miſma ciudad, y comunicando con las otras ſus compañeras eſta determinacion la tuvieron por acertada.

Eſtando ya fixas en eſta reſolucion, deſpues de haverla conſultado con ſu Padre eſpiritual, le dio parte de ella Doña Ana à ſu hermano Juan Baptiſta Machorro, para quien fue de graviſsimo ſentimiento la propoſicion, no ſolo por que penſaba havia de ſer noticia de grandiſsimo peſar para ſu eſpoſa Doña Beatriz, ſino tambien por no privarſe de tan ſanta compañia: y àſsi proponiendole à Doña Ana inconvenientes, le pedia, que conſideraſe los graves peligros à que ſe ponian de vivir ſolas tres mugeres, las incomodidades forzoſas, que ſe obligaban a padecer, y ſobre todo la ocaſion, que daban abriendo puerta à la murmuracion con tan eſtraña novedad: procurò Doña Ana ſatisfacer à todas eſtas propueſtas, y permaneciendo firme en lo que avian reſuelto, venciendo dificultades, y atropellando inconvenientes, con grande ſentimiento de Juan Baptiſta y con maior deſconſuelo de Doña Beatriz ſe paſaron à otra caſſa con los fervoroſos deſeos de conſeguir y lograr la quietud y el retiro, para ocuparſe todas en los eſpirituales exercicios de la oracion y mortificacion: quando hicieron eſte tranſito, haciendo Juan Baptiſta valance de el caudal, que ſe havia deteriorado por algunos contratiempos, otorgò eſcriptura à favor de Doña Ana de la parte que le tocaba; y como lo teſtifican la madre Michaela de Santiago, y la madre Melchora de la Aſſumpcion, quando Doña Ana, Doña Elvira y Doña Juana ſe paſaron à eſta caſſa, fue tan deſcuidadas y deſaſidas de lo temporal, que entre todas no llevaron medio real, pueſta toda ſu confianza en Dios nueſtro ſeñor, que como piadoſo padre las avia de amparar.

Ninguno de los quadernos refiere quando ſe hizo eſta translacion, mas ſegun la mas ajuſtada congetura fue el año de mil quinientos y noventa y tres, por que como veremos deſpues, el año de mil ſeiſcientos y vno ſe vinieron de la Vera Cruz à eſta ciudad de la Puebla, y aſsi ſe ajuſtan los

siete años que vivieron en el recogimiento de la Vera Cruz, segun lo declararon calificados testigos en la informacion, que se hizo para la fundacion, de que se darà razon en su lugar. Puestas ya estas tres varoniles mugeres en aquella habitacion determinaron observar rigorossa clausura, saliendo solo à la Iglesia del colegio de la Compañia de Jesvs para oir missa, y frequentar los santos sacramentos, reciviendo la direccion de sus padres y maestros espirituales: cerraron la puerta à toda comunicacion no admitiendo visitas sino era la de Doña Beatriz, que solia algunas veces visitar à su hermana embidiando el summo gusto y consuelo con que vivian en aquel encerramiento: aviendo passado assi algun tiempo con consejo de el reverendo padre Alonso Ruiz ansiosas de estrecharse con votos despacharon à la ciudad de la Puebla pidiendo y suplicando al illustrissimo señor doctor Don Diego Romano fuese servido de concederles licencia, para hacer aquella cassa vn recogimiento de mugeres, que se quisiessen retirar del mundo, obligandose à vivir encerradas con los votos de castidad y de clausura como religiossas: el señor Obispo como tan prudente prelado no se atrevio à concederla luego, mas informado de personas graves de virtud y de letras, que aseguraron la constancia y fervor, conque desde que se retiraron à vivir en aquella clausura avian continuado, y permanecido con vna vida tan exemplar, que servia de comun edificacion à toda la ciudad, hubo de conceder la licencia, erigiendo por su decreto aquella cassa en recogimiento, con facultad de poder tener vn oratorio, en que se dixese missa, y se les administrasen los santos sacramentos, nombrando por su primero capellan al licenciado Juan Ruiz Carrillo, quien las asistio en este ministerio todo el tiempo, que estuvieron en la Vera Cruz, y las acompañò, quando se vinieron à esta ciudad de la Puebla, donde prosiguio asistiendolas tres años y medio en el recogimiento que tuvieron junto à la Iglesia de San Marcos, y fundado el convento logrò la fortuna de ser el primero capellan de esta religiossa y santa comunidad: el señor Obispo cometiò su authoridad al cura vicario de la ciudad de la Vera Cruz, para que en sus manos hiciesen los votos de castidad y clausura, como con effecto los hicieron, añadiendo el voto de obediencia à su señoria illustrissima y à todos sus succesores.

Estando ya en el encierro y clausura, que deseaban asistiendolas el padre rector Alonso Ruiz y otros religiossos de la Compañia de Jesvs, la señora Doña Juana Fajardo le pidio al padre rector, les dispusiese y formase algun modo de reglas y costituciones, que observar y seguir: el qual como tan docto padre y maestro de espiritu las ordenò y compuso tan santas y discretas, que se conocio por el effecto aver sido inspiradas de el cielo y dictadas del Espiritu Santo, por que fueron muy conformes y parecidas à las que guardan y observan las religiossas carmelitas descalzas de la sagrada reforma, para el regimen en lo interior dierō la obediencia à Doña Ana como à superiora y prelada.

NO

# NOTABLE IV.

*AGREGASE Da. MARIA DE VIDES. IN-vocan por Patron de el Recogimiento al Señor San Joſeph, que las favorece con maravilloſsos ſuceſſos.*

VIENDO EL PADRE RECTOR ALONSO Ruiz fundado ya con authoridad epiſcopal el recogimiento, y que Doña Ana Nuñez tenia deſtinado todo ſu caudal para ſu eſtabilidad y permanencia, le parecio conveniente, que vna parienta ſuia lograſe tan buena ocaſion ſiendo, vna de las primeras que lo habitaſen. Cōſtà de los quadernos eſcritos por las referidas madres Michaela de Sātiago y Melchora de la Aſſumpcion, que en vna de las embarcaciones, que vinieron de eſpaña, llegò al puerto de San Juan de Vlua vna ſeñora llamada Doña Maria de Vides, que aviendoſe embarcado en eſpaña para eſtas partes en compañia de ſu marido, murio eſte en la navegacion, y llegando eſta ſeñora con el deſamparo de viuda à la ciudad de la Vera Cruz, tuvo noticia de el padre Alonſo Ruiz cō quien tenia relacion de parenteſco, y ſu paternidad atendiendo à ſu orfandad, y reconociendo ſu virtud con la grande eſtimacion, que tenia grangeada en eſte reyno, ſe conſiguiò en la ciudad de Mexico vna caſſa, donde por ſu reſpecto ampararon ſu honeſtidad; mas eſcribiendole el padre rector el eſtado, en que ſe hallaba el nuevo recogimiento. con el deſeo que tenia de vivir quitada de los peligros del mūdo y retirada de las vanidades del ſiglo, ſe puſo luego en camino para la ciudad de la Vera Cruz, donde luego que llegò fue recevida con mucho guſto de Doña Ana y de ſus compañeras, ſabiendo que era parienta del padre rector à quien tanto veneraban, viendo el fervoroſo zelo, con que procuraba y ſolicitaba la maior perfeccion de aquel recogimiento.

Luego que fue recevida Doña Maria de Vides, hizo en manos del cura vicario los votos de caſtidad clauſura y obediencia al ſeñor Obiſpo y Doña Ana Nuñez experimentando la ſanta reſolucion de ſus inſignes cōpañeras, hizo y otorgò donacion de todos ſus bienes en orden à que ſe conſervaſe y mantubieſe aquel recogimiento para refugio de mugeres virtuoſas y deſengañadas: conſta haver hecho eſta donacion del teſtamento que otorgò, en el qual dejaba todo ſu caudal à las tres ſus compañeras Doña Elvira Suarez, Doña Juana Fajardo y Doña Maria de Vides, declarando ſer ſu voluntad, que todo el ſe empleaſe en la perpetuidad de aquel recogimiento, y que de no poderſe conſeguir paſaſen todos ſus bienes à la diſpoſicion de los religioſsos de la Compañia de Jesvs de aquel colegio, para que executaſen lo que les tenia comunicado: eſtimè y apreciè haver hallado

do authorizada y comprovada esta noticia, con aver encontrado vn tanto de este testamento, en el qual se cita la donacion, que tenia hecha de todo su caudal à favòr del recogimiento: por que con esta noticia se verifica como Doña Ana Nuñez tan solamente pretendia asegurar con rentas aquella cassa de recogimiento para mugeres virtuosas, y asi el aver pasado despues à solicitar fundacion de convento se deve à la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, como diremos adelante.

Para que se vea lo mucho que merecieron estas siervas de Dios en los continuos exercicios de virtud, que observaron en este recogimiento, es de advertir que en la cordillera de la tierra caliente son grandes las incomodidades, que molestan à los que la havitan; y siempre he oido ponderar las muchas que se padecen en la ciudad de la antigua Vera Cruz; por que sobre ser el temperamento muy calido, la tierra es humeda, y la humedad y calor como son principio de corrupcion, se originan en los cuerpos humanos penosas enfermedades con temple tan nocivo à la salud: en lo exterior molestan mucho los repetidos emjambres de mosquitos, que no dexan, ni comer con gusto, ni dormir con sosiego; las niguas, que à los que andan descalzos se les crian entre las vñas de los dedos de los pies, suelen llegar à consumir toda la carne y huessos de los dedos: las garrapatas sobre ser innumerables son perniciosissimas, por que donde se llegan à arraigar, hacen llagas: los animales ponzoñosos cuyas heridas y mordeduras venenosas quitan la vida, son tantos, que es menester vivir con cuidado, para evitar tanto peligro: la comun plaga de hormigas de todos generos es la mas cosijosa y perjudicial, por que registran y trasiegan toda la cassa, y las que llaman *Chichimecas* causan tan grande ardor y escozor quando muerden, que son menester refrigerantes para aliviarse: el calor es tan excesivo principalmẽte en verano, que no se puede sufrir el vestido mas delgado, ni en la cama la sabana mas delicada: consideren pues ahora quanto padecieron y merecieron estas siervas de Dios, enclaustradas en aquel recogimiento mas de siete años, continuando los exercicios de oracion y mortificacion con el fervor que veremos en el notable siguiente, vestidas de lana y durmiendo sobre vnas esteras.

Llegò à ser tãta la copiosa multitud de hormigas, que sobre no poder guardar de vn dia para otro los mantenimientos, que necesitaban para el sustento, iban ya consumiẽdo vnos naranjos que estaban plantados en el patio: afligidas con esta plaga (testifica la madre Michaela de Santiago) viendo que diligencias humanas no bastaban à evitar el perjuicio de estos animalillos, acudieron à solicitar el remedio en Dios nuestro señor valiendose del poderoso patrocinio del santisimo Patriarcha el señor San Joseph: Y de comun consentimiento lo nombraron por titular y Patron de el recogimiẽto. Amdirable sucesso! Portentosa maravilla! De tal manera se ahuyenta-

ron todas las hormigas; que no quedò en toda la cassa mas, que vn hormiguero en el patio, que por ser de las que llaman *Arrieras*, servia de recreacion à las siervas de Dios, y cuidando de echarles migajas de pan y de biscocho para su mantenimiento, no daban perjuicio alguno. Como el Espiritu Santo remite los perezosos y negligentes à las hormigas: *Vade ad formicam ò piger*: quiso la divina Magestad que quedase en esta cassa vn hormiguero, por que al ver las hormigas *irracionales* tenga mucho que aprender nuestra tibieza, y queden confundidos nuestros descuidos, contemplando los fervorosos exercicios, que en el hormiguero espiritual de este recogimiento exercitaban estas quatro hormiguitas racionales; *Vade ad formicam ò piger*.

Aviendo enfermado Doña Juana Fajardo de calidad que llegò à valdarse y tullirse, siendo necessario, para que oyese missa y pudiese comulgar, sacarla cargada en vna silla; despues de aversele aplicado varias medicinas sin que pudiese reconocerse mejoria, teniendo ya por titular y Patron al señor San Joseph, viendo que no bastaban los remedios humanos acudiò à los divinos, y valiendose de el patrocinio de este santisimo Patriar cha, luego empezò à reconocer su favor y dentro de breves dias consiguiò salud perfecta; assi lo testifica la madre Michaela de Santiago. He llegado à pensar que si Doña Juana enfermò sanandola milagrosamente el señor San Joseph, fue para dar à entender como su poderoso patrocinio conservaba la salud de las otras, pues devemos tener por soberano favor de el cielo, que no enfermasen todas con vna vida tan mortificada y penitente, en vn temple tan nocivo y tan adverso à la salud, donde los mas regalados no se escapan de los achaques, que ocasiona la humedad de la tierra con el temperamento en extremo tan calido.

# NOTABLE V.

## *MODO DE VIDA QVE EXERCITARON en el Recogimiento de San Joseph de la Vera Cruz, las insignes Fundadoras.*

PARA LEER ESTE NOTABLE ESTIMARA y apreciara, que leyeran primero el capitulo cinquenta y dos del libro primero en el primero tomo de la Chronica, donde desde el numero tres hasta el numero quinto el Reverendo Padre Fray Francisco de Santa Maria refiere el modo de vida, que observaron las religiossas del convento de San Joseph de Avila, teniendo a la vista para el exemplo el fervor de la seraphica madre Santa Theresa de Jesvs: para que viesen y admirasen imitada toda aquella perfeccion por estas insignes mugeres, sin tener à los

ojos dechado que seguir; careando los exercicios y regimẽ de vida, que abrasaron estas señoras en este recogimiento de San Joseph de la Vera Cruz, cõ los que refiere la Historia general de las religiossas del convento de San Joseph de Avila: no parece sino que à vnas, y à otras asistio Santa Theresa de Jesvs, a aquellas sus religiossas dirigiendolas y à estas señoras illuminandolas, como Madre y Fundadora de este convento el primero de las Indias y de aquella santa cassa la primera de toda la sagrada reforma.

Para mas acreditada calificacion de esta vniformidad, me pareciò conveniente referir el modo de vida, que observaron las quatro insignes fundadoras en el recogimiento de San Joseph de la Vera Cruz, con las mismas voces que nos da noticia de todo èl la madre Michaela de Santiago, como testigo ocular, que lo vido y lo experimentò por averse criado en dicho recogimiento desde edad de nueve años, oigan su relacion trasladada
„ aqui con toda fidelidad: En esta cassa vivian nuestras madres con gran re-
„ cogimiento, aviendo prometido clausura, que guardaban estrechissima,
„ por que no solamente no salian de cassa, sino que estaban cada vna depor-
„ si en su aposento, y tenian sus reglas y modo de religion, que confor-
„ maba arto con nuestras constituciones: à las quatro de la mañana se le-
„ vantaban à la oracion, que siempre era de mas de dos horas; aunque
„ nuestra madre Ana de Jesvs siempre se levantaba à las dos de la noche, y
„ salia à la capilla, ù oratorio donde les decian missa, à tener su oracion, y
„ assi de ordinario era la que à las quatro de la madrugada hacia señal à las
„ demas con vna campanilla.

Rezaban el oficio divino juntas, antes que lo aprendiesen el de
„ nuestra Señora con grande devocion: hacian sus capitulos diciendo sus
„ culpas: su examen de conciencia dos veces al dia como ahora hacemos
„ nosotras: muy frequentes disciplinas y cilicios: comulgaban todos
„ los domingos y fiestas, y guardaban estrecho silencio el dia de la comu-
„ nion sagrada, y especialmente con personas de fuera, sobre lo qual suce-
„ dieron algunas cosas notables (*Quanto importara que la madre Michaela las hubiera expresado, para que sirviesen de exemplo à religiossas apuntadas en este notable*) Comian juntas y siempre tenian leccion à la comida, mudandose la
„ lectora por semanas, despues tenian juntas su recreacion, y reposaban has-
„ ta las dos de la tarde, y se daban mucho al trabajo de manos, no siendo
„ dia de fiesta, que todo lo gastaban en oracion vocal y mental, y mas si
„ era dia de comunion; el admitir visitas en tales dias se tenia como por pe-
„ cado, aunque las madres tenian pocas, por que siempre procuraban grã-
„ dissima abstraccion y encierro: de este modo se portaron el tiempo que
„ estubieron en la Vera Cruz, que fueron algunos años (*La Madre Melchora de la Assumpcion, dice, que fueron mas de siete, y consta tambien de otros instrumentos que se citaràn en su lugar*) hasta que se vinieron à esta ciudad de los Angeles

,, geles aguardando el breve de Roma, que de todo soy testigo ocular, por-
,, que me criaron desde edad de nueve años.

Hasta aqui la madre Michaela, cuia relacion careada con la referida del capitulo cinquenta y dos, y con todas las demas relaciones, que en el discurso de la Chronica se hacen de las vidas de las religiossas en las fundaciones de los conventos, se verà la admirable conformidad en la distribuciõ de los exercicios, y en el modo de vida que observaron estas siervas de Dios en su recogimiento, al que se refiere de las religiossas en los conventos, que fundò la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, y los que despues se fundaron por insignes religiosas, que si los que se fundaron assi tuvieron la instruccion de la Santa Madre, y la direccion de religiossas ya instruidas que fueron fundadoras: de todo esto carecieron estas heroycas y varoniles mugeres, para poner en ejecucion la fundacion de este convento: de donde se infiere, y se demuestra, como desde sus principios las asistiò, y alumbrò como Madre y fundadora Santa Theresa de Jesvs, para que fundasen esta santa cassa tan ajustada y conforme à las sagradas reglas de el santissimo instituto, que abrasa, y proffesa la sacratissima reforma de religiossas carmelitas descalzas, segun la fundò en el convento de S. Joseph de Avila la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

Jũtamẽte la relaciõ de là madre Michaela puede servir de util y provechosa meditaciõ para las religiossas presentes y futuras, poniẽdo los ojos de la cõsideracion en la puntualidad cõ q̃ frequentaba y cõtinuaba los sãtos exercicios de oraciõ, de mortificaciõ y de virtud vna comunidad de quatro mugeres, en vna cassa desacomodada y cõ vn temple tan caluroso y por esso, tan cõtrario à vna vida tan mortificada; como con esta consideracion no cobraràn mayor fervor sus espiritus, para mantener con puntualissima observancia lo q̃ ordenan y mandan las reglas y constituciones de la sagrada reforma? Quando las observan con el alivio de vna comunidad de veinte religiossas, en quienes se dividen y reparten las ocupaciones y los officios, en vna cassa y convento con todas las officinas y quartos necessarios para el desahogo, con vn temple benigno y favorable, y con los decentes y devotos adornos, que estan promoviendo devocion y consuelo.

Con la exemplarissima vida de estas insignes mugeres, estaba tan edificada la ciudad, y sus republicanos tan gozossos, que algunos solicitaron y consiguieron, que entrasen sus hijas en este recogimiento: estas fueron la madre Geronima de San Bartolomè, y la madre Michaela de Santiago, que desde niñas en la edad de nueve años las reciviò Doña Ana Nuñez, y trayendolas consigo, quando se vinieron à esta ciudad de la Puebla, fueron las primeras que recivieron el santo habito, de religiosas carmelitas descalzas despues de las Madres fundadoras, como se dirà en su lugar.

NO-

# NOTABLE VI.

## *PROPONESE EL MOTIVO POR EL QVAL ſe determinaron à ſolicitar la fundacion de eſte Convento, el qual acredita aver ſido ſu fundadora la Seraphica Madre Santa Thereſa de Jesvs.*

QVANTO OCVLTAS Y RETIRADAS, TANto guſtoſsas y contentas vivian eſtas quatro inſignes matronas en el recogimiento de ſan Joſeph de la Vera Cruz, con ſolo el intento de permanecer y morir en aquel encerramiento y clauſura, que avian votado ſiguiendo ſus ſantos exercicios de oracion y mortificacion, teniendo yà Doña Ana Nuñez hecha donacion de todo ſu caudal para afianzar ſu perpetuidad con el deſeo de que hallaſſen en aquel recogimiento abrigo, las que deſengañadas buſcaſen el retiro para quitarſe de los rieſgos y peligros de el mundo: mas Dios nueſtro Señor, que tenia yà eſcogidas y ſeñaladas eſtas ſiervas ſuyas para madres y fundadoras de eſte ſanto convento, diſpuſo que llegaſe à ſus manos vn libro de la vida de la ſeraphica Madre ſanta Thereſa Jesvs, que como lo teſtifica la madre Michaela de Santiago ſe lo dio à Doña Ana Nuñez vn religioſso de nueſtro Padre ſan Franciſco comiſſario de el ſanto Officio: puede ſer que en aquel tiempo el ſanto Tribunal dieſe eſtas comiſarias à eſtos religioſsos;ſi nò es,que fueſe alguno de los Reverendiſsimos Padres Comiſſarios que vienen de la europa à governar eſtas provincias,y por el titulo de Comiſſario lo apellida de el ſanto Officio.

Los ratos que ocupaban en leccion eſpiritual los emplearon en leer eſte libro: llegando pues à leer en la fundacion del convento de ſan Joſeph de Avila, que fue el primero que fundò la ſeraphica Madre Santa Thereſa de Jesvs, dando principio à la ſagrada Reforma; acabada la leccion le dixo Doña Elvira Suarez à ſu querida madre Doña Ana: *Señora hagamos noſotras vna fundacion y convento de eſte modo y religion, que Dios nos aiudarà: para que es toda eſta hacienda?* al oir eſte *hagamos* de eſta ſierva de Dios, me ocurriò luego aquel *hagamos* de el ſagrado Principe de los Apoſtoles mi eſclarecido Padre San Pedro: aunque en ſentir de ſan Geronymo y de el Chryſoſtomo citado de el Abulenſe ſe moſtrò fervoroſo amante el Apoſtol, el Evangeliſta ſan Lucas calificò de inadvertida ſu pretenſion(*Neſciens quid diceret. Abulenſ. ad caput. 17. Matthæi q. 60.*) por que anegado en dulzuras de la gloria, que oſtentò ſu Maeſtro en la cima del monte thabor, propuſo fabricar tabernaculos para permanecer en aquel ſitio lleno de delicias diciendo: Señor bien eſtamos aqui, ſi guſtas, hagamos tres tabernaculos: *Domine bonum eſt*

*nos hic esse, si vis, faciamus hic tria tabernacula*: Pues que diremos de el esforzado espiritu de Doña Elvira? que al oyr la fundacion de el convento de san Joseph de Avila, en que contemplaba à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs colocada sobre el encumbrado monte del Carmelo, plantado de nuevo las asperezas y austeridades de la primitiva regla de Elias sin mitigacion profirio aquel *hagamos* proponiendo fundar, no tabernaculos para el descanso, sino otro convento como aquel, en que estrecharse à los rigores de la sagrada reforma, abrazando la descalcès carmelitana? diremos que su alẽtada propuesta y su soberano impulso sin padecer la repulsa de inadvertido, acreditò el encendido fervor de su amante coraçon: oiendo pues Doña Ana las palabras de Doña Elvira como proferidas por el mismo Dios, le respondio diciendo: *Hija lo dices de veras*? à lo qual se bolvio à certificar y le dixo: *Si señora pues por que no*? venerando estos impulsos como inspirados de el cielo, la señora Doña Ana resolviò y determinò allà en lo interior de su coraçon emprender vna obra tan heroyca; por lo qual pasò luego à consultar à su confessor el padre rector Alonso Ruiz, quien como maestro experimentado en el govierno espiritual de las almas, aunque alabò y aprobò la resolucion, ordenò y dispuso que augmentandose los exercicios de oracion y mortificacion, pusiesen en manos de Dios nuestro Señor tan ardua empresa, pidiendo y suplicando à su divina Magestad fuese servido de darles à entender lo que fuese mas de su agrado para su maior gloria.

Aviendo sido este admirable sucesso el principalissimo motivo por el qual se determinò Doña Ana con sus compañeras à solicitar la fundacion de este convento: quien podrà negarle à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs el titulo de su primera fundadora? no parece sino que desde el cielo estaba la santa Madre disponiendo, y previniendo todo lo concerniente à esta fundacion, para que fuesse muy conforme en ajustada correspondencia à la fundacion del convento de san Joseph de Avila, segun lo propuso Doña Elvira: *Hagamos nosotras vna fundacion y convento de este modo, y de esta religion*; pues si para fundar el convento de san Joseph de Avila el primero de la sagrada reforma en la europa, solicitò y escogiò nuestra santa Madre quatro religiossas, queriendo que fuesen cinco las espirituales piedras, sobre que se lebantase el espiritual edificio de toda la descalcès carmelitana con la ereccion de aquel su primero convento: para que se fundase este convento el primero de religiossas en esta nuestra america, por el qual se ha dilatado y estendido en este nuevo mundo el sagrado instituto de la descalcès carmelitana, por lo que mira à conventos de religiossas; quiso tambien la divina Magestad que fuesen cinco las fundadoras, por que estando yà determinadas à que se hiciese la fundacion con solas las quatro, obrò el Señor la singular maravilla de que se multiplicasen los habitos para que fuesẽ cinco, como veremos en su lugar: los que han leydo, y con atenta considera-

deracion leyeren desde el capitulo treinta y cinco del libro primero de la sagrada Reforma los veinte capitulos, en los quales trata el Reverendo Padre Fray Francisco de Santa Maria de la fundacion del convento de san Joseph de Avila, reconoceràn como los temporales y espiritua les progressos, que se refieren en aquellos capitulos, se admiran trasladados à los notables de este Capitulo Historial, en que se trata de la fundacion de este convento de la nueva españa.

Aunque bastaba solo este fundamento para atribuir à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs la fundacion de este convento, que lo fundò fundando el convento de san Joseph de Avila, pues leyendo esta fundacion se movieron à solicitar la fundacion de este convento: el Reverendo Padre Fray Joseph de santa Theresa en el tomo tercero de la Chronica me ofrece eficacissima razon, que lo confirma: refiriendo este insigne Chronista desde el capitulo quarenta y dos hasta el quarenta y cinco del libro vndecimo la entrada de las religiossas carmelitas descalzas en el reyno de francia, fundando su primero convento en la corte de Paris en diez y siete de octubre del año de mil seiscientos y quatro, atribuye esta entrada y fundacion à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, por que estando yà para fundar el convento de san Joseph de Avila tubo noticia de las heregias, en que entõces estaba inũdado todo el reyno de frãcia, y assi llebada de su ardentissimo zelo fundò el convento de san Joseph de Avila como alcazar y fortaleza contra aquellos perniciosos errores: pues atencion ahora à la misma santa en el capitulo primero del libro de las fundaciones, donde dize, que recien fundado el convento de san Joseph de Avila, vn religiosso de nuestro padre san Francisco, que deviò de aver estado en esta nueva españa, le diò noticia de las muchas almas que se perdian en las indias, por lo qual affligido su espiritu se retirò à vna hermita donde liquidado y desecho su abrasado coraçon en tiernas lagrimas con fervorosas ansias le pidio à su amantissimo Esposo, fuese servido de concederle y otorgarle poder ser medio para la salvacion de las almas, que se perdian en las indias, por cuyos ruegos devemos entender alcanzò y consiguiò de la divina Magestad la fundacion de este convento, pues leyendo la fundacion del convento de san Joseph de Avila se movieron estas insignes mugeres à solicitarla, à que se allega aver reconocido como este santo convento de san Joseph de la Puebla ha sido medio para la salvacion de innumerables almas en esta nueva españa, no solo de las que han tenido la felizidad de vestir el santo habito siendo religiossas, y de las que lo seràn en lo venidero assi en este convento, como en el de san Joseph de Guadalaxara; sino tambien por la copiosa multitud de almas, que se han salvado, como veremos en su lugar, por las amonestaciones zelosas, saludables consejos, espirituales direcciones, exemplarissimas virtudes y fervorossas quanto eficaces oraciones de las religiossas de este convento, y por

cu-

cuyos medios se salvaràn muchos en lo venidero: luego se deve atribuir la fundacion de este convento à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, por la misma razon que el Padre Fray Joseph de santa Theresa apropria à la santa Madre la fundacion del convento de san Joseph de Paris.

Venere pues y admire nuestra consideracion con rendida sujecion à las ocultas disposiciones de la divina providencia, que fundando santa Theresa de Jesvs su primero convento de san Joseph de Avila, como alcazar y fortaleza contra las heregias de francia, y tambien haciendo esta fundacion con los ardentissimos deseos de ser en algun modo medio para la salvacion de las almas, que se perdian en las indias; en vn mismo año que fue el de mil seiscientos y quatro entraron sus hijas las religiossas carmelitas descalzas en el reyno de francia, fundando su primero convento en la corte de Paris el dia diez y siete de octubre, y luego à los dos meses y diez dias vistierõ el santo habito de religiossas carmelitas descalzas estas siervas de Dios en esta nueva españa, fundando su primero convento en esta ciudad de la Puebla el dia veinte y siete de diciembre; este para salvacion de las almas que se perdian en las indias como effecto de su eficacissima oracion, y aquel para confundir y extinguir las heregias de francia como effecto de su ardentissimo zelo: tan iguales y conformes no solo en el tiempo, sino tambien en otras maravillosas, circunstancias que ocurrieron; si para la fundacion del convento de san Joseph de Paris fue la principal de las fundadoras la venerable madre Ana de Jesvs compañera, que fue y coadiutora de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs: acà para fundar este convento fue la principal de las fundadoras la venerable Ana de Jesvs, que lo fundò en nombre de santa Theresa como su coadiutora; si el de Paris fundado en virtud de breve del señor Clemente octavo, el mismo Pontifice despachò su apostolico breve para la fundacion de este convento; si este el primero que se fundò de religiossas en la nueva españa, aquel el primero que se fundò en el reyno de francia: si este sujeto à la jurisdicion ordinaria de los señores Obispos; aquel sujeto à la direccion de tres insignes Doctores parisiensis, con cuias igualdades de uniformidad parece, que quiso el cielo señalar las dos fundaciones de estos dos conventos en vn mismo año, para que los atienda y venere nuestra consideracion como effectos procedidos del zelo ardiente de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs contra las heregias de francia, y de las fervorossas ansias, con que desseò ser en algun modo medio para la salvacion de las almas, que se perdian en las indias, por cuia razon assi como el Reverendo Padre Fray Joseph de santa Theresa atribuye à la gloriossa santa la fundacion de el convento de san Joseph de Paris, por la misma razon no puede negarse ser suya propia la fundacion de este convento de san Joseph de la Puebla, reconociendola como principalissima fundadora y Madre amantissima.

NO-

# NOTABLE VII.

## *DETERMINADAS YA A SOLICITAR LA fundacion deeste Convento, muere Juan Baptista Machorro, entrase Doña Beatriz Nuñez en el Recogimiento, y despachan à Roma por Breve para fundar.*

DETERMINADA YA DOÑA ANA NUÑEZ à solicitar la fundacion de religiossas carmelitas descalzas con parecer y aprobacion de su confessor el Padre rector Alonso Ruiz; dispuso y ordenò este gran maestro y padre espiritual, que diessen principio Doña Ana y sus compañeras à practicar y exercitar la regla de este sagrado instituto, para reconocer si se hallaban con fuerzas y vigor para abrazarlo; discreta determinacion quanto prudentissimo examen! Mas de quatro años avian estado exercitando las reglas y constituciones de la sagrada reforma del carmen hecha por la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, quando despacharon à Roma por el breve, como consta de su mismo thenor, cuyo exemplar deven tener muy presente las preladas y religiossas de este convento, para examinar con toda exaccion à las que pretenden el santo habito, pues assi fueron examinadas y exercitadas por su padre espiritual las venerables fundadoras, para ver si podian cumplir perfectamente con las obligaciones de religiossas carmelitas descalzas; la santa Madre en varias partes de sus escritos encarga como necessario este diligentissimo examen, *es menester* (dize la santa) *gran informacion para recevirlas, y larga probacion para hacerlas professar. Camino de perfec. cap.* 14. Yà tendràn conocimiento y experiencia de el grave perjuicio que ocasiona la que no se acomoda à las cosas que pide la religion, y la que por su natural aspero y dura condicion no se sujeta à lo que ordenan las constituciones, por que como dize la santa Madre, *adonde ay muchas, podrase tolerar, y entre pocas no se podrà sufrir*; en vna comunidad tan corta es gravissimo inconveniente no estar muy vnidas y conformes para seguir los exercicios espirituales de oracion y mortificacion, y para frequentar con amor y charidad los actos de humildad en que vnas à otras se sirven, y sola vna que por su natural, ò condicion, ò falta de entendimiento no es aproposito para la religion, basta para perturbar toda esta vniformidad y para alvorotar este pequeño rebaño, por lo qual deve ser exactissimo el examen al recevir, y zelosissima la probacion al professar, para no experimentar estos daños tan perniciossos.

Estando yà muy fervorosas exercitando la regla de carmelitas descalzas en su recogimiento estas siervas de Dios, discurriendo los medios y mo-

modos, que eligirian para solicitar la fundacion, sucedio que à Juan Baptista Macherro le acometiò vn accidente mortal, y despues de aver recevido los santos Sacramentos otorgò su testamento en veinte y nueve de noviembre del año de mil quinientos y noventa y nueve; se colige que la enfermedad deviò de ser dilatada, por que el inventario, que despues de su muerte hizo de sus bienes la real justicia por peticion de su esposa Doña Beatriz Nuñez, consta por èl mismo, averse hecho en catorce de marzo de el año de mil y seiscientos; luego que Doña Beatriz se vido libre del iugo matrimonial intentò pasarse à vivir con su hermana Doña Ana en el recogimiento; mas no se le permitiò, proponiendole quan necessaria era su asistencia personal para asegurar el caudal, que avia quedado, que desde luego lo aplicò Doña Beatriz para las costas y gastos de la fundacion, que pretendian solicitar, y en la verdad todo fue necessario para despachar à roma ofreciendo las cantidades, que tenian promptas y aseguradas para la edificacion y para el sustento.

Obedeciendo Doña Beatriz à su hermana se detubo, dando prissa à recaud r los bienes, y asegurar las fincas componiendo lo mexor que pudo todas las dependencias, en cuyas diligencias gastò nueve meses, y no pudiendo yà sufrir tantas dilaciones, vn dia con el pretexto de visitar à su hermana como lo solia hazer, salio de su cassa con la resolucion de no bolver à ella, y assi lo executò, pues entrandose en el recogimiento no pudieron conseguir, que bolviese à su cassa, y assi se dispuso que hiciesse los votos de castidad y clausura, que llena de gozo y espiritual consuelo los hizo en manos del padre rector de la Compañia de Jesvs, teniendo en las manos el Santissimo Sacramento de el altar.

Estando yà juntas estas cinco insignes mugeres para despachar à roma por el breve para la fundacion, dispuso el padre rector, que se hiciese informacion de el tiempo, que avian estado en aquel recogimiento con licencia de el Ordinario, y como avia mas de quatro años que exercitaban la vida monastica y religiossa, conforme à las reglas y constituciones, que obserban las religiossas carmelitas descalzas de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, y assi mismo dieron informacion como tenian bastante caudal para la fundacion, que pretendian, ofreciendo de prompto trece mil pesos para los costos de fundar y fabricar la Iglesia y el convento, y assi mesmo ochocientos pesos de renta annual para el sustento, corriendo y pasando todas estas diligencias por mano del padre rector, quien tambien solicitò que el illustrissimo Señor Don Diego Romano informase en favor de la pretension: del mismo thenor de la Bulla consta que la suplica à su Santidad se hizo en nombre de Doña Ana Nuñez y las tres compañeras, Doña Elvira Suarez, Doña Juana Fajardo y Doña Maria de Vides: pidiendo assimesmo à su Beatitud fuese servido de conceder su licencia y facultad pa-

ra

ra que Doña Beatriz Nuñez estubiesse y habitase con las religiossas todo el tiempo de su vida en el traje de viuda , en atencion à no poder por sus enfermedades y achaques obligarse a la estrechèz de religiossa carmelita descalza . Segun los instrumentos que he podido descubrir hizieron este despacho à Roma por los fines del año de mil y seiscientos , y de la misma bula se infiere que yà tenian intencion de no hacer la fundacion en la ciudad de la Vera Cruz, pues se concede en ella facultad para hacerla en qualquiera lugar del obispado.

# NOTABLE VIII.

*RESVELVEN HACER LA FVNDACION en la Ciudad de la Puebla , y conseguida licencia de el Señor Obispo disponen su viaje , y lo que sucediò hasta llegar à la Puebla*

AVIENDO RECONOCIDO Y EXPERIMENtado, que aquel sitio no solo no era apropósito , sino muy adverso para fundar convento de religiossas carmelitas descalzas , cuya estrechèz y cuyos exercicios, no solo piden robustèz de espiritu, sino fuerzas de salud en el cuerpo ; teniendo noticias del suave y benigno temperamento de esta ciudad de la Puebla , despues de averlo encomendado muy de veras à Dios , y consultadolo con sus padres espirituales y personas doctas , determinaron que conseguido el breve , se hiciese la fundacion en esta ciudad , para lo qual escrivieron luego al Señor Obispo Don Diego Romano, suplicando a su illustrisima , fuese servido de concederles su beneplacito, y licencia para que se hiciese la fundacion en esta ciudad , la qual concediò y otorgò luego su illustrisima , prometiendo assistirles favorecerlas y ampararlas como padre amoroso en quanto fuese necessario para conseguirla , deseando tener en esta ciudad tan santa comunidad para consuelo suyo, y para exemplo de todos.

Conseguida yà la licencia del señor Obispo resolvieron pasarse luego à esta ciudad, donde podian esperar el despacho de roma , para lo qual trabajaron mucho Doña Ana y Doña Beatriz en orden à recaudar todo el caudal , y dexar ajustadas todas las diligencias necessarias para asegurar las fincas, que tenian en la ciudad de la Vera Cruz , y las bodegas y solares que tenian en el puerto de san Juan de Vlua, que es ahora la nueva ciudad de la Vera Cruz , para poder cumplir y tener aseguradas las cantidades que ofrecieron à la sede apostolica, quando despacharon por el breve : les sirviria de grande alivio para estas diligencias Don Alonso Perez Galindo marido de Doña Maria Fajardo , aquienes dejaron encomendadas la administracion de las cassas, y la recaudacion de todos los demàs bienes. Com-

Compueftas yà todas las coffas falieron de la Vera Cruz, trayendo configo las dos niñas Doña Geronyma de la Llave y Doña Michaela de Villa nueva, que defde edad de nueve años las tuvieron y recivieron en el recogimiento de la Vera Cruz, y luego que fe fundò el convento les dieron el habito, que fon eftas la madre Geronyma de fan Bartolomè y la madre Michaela de Santiago; vino afsiftiendolas fu capellan el licenziado Juan Ruyz Carrillo, quien en la informacion que fe hizo para la fundacion de el convento, como veremos en fu lugar, declara que les afsiftiò de capellan todo el tiempo que eftuvieron en la Vera Cruz y tres años y medio en el recogimiento de efta ciudad, de donde fe infiere, que efte viaje de la Vera Cruz à la Puebla lo hicieron las venerables madres fundadoras el año de mil feifcientos y vno, como tambien fe collige de vn poder que luego que llegaron à efta ciudad, dieron Doña Ana y Doña Beatriz à Jofeph de Truxillo, con facultad general para adminiftrar todos fus vienes, otorgado ante Juan de la Parra efcrivano publico, fu fecha en efta ciudad de la Puebla à catorce dias del mes de feptiẽbre de el año de mil feifcientos y vno.

La madre Michaela de Santiago y la madre Juana de Jesvs Maria, certifican en fus quadernos, que en efte viaje de la Vera Cruz à la Puebla, hofpedandofe en el ingenio que eftà en las cercanias de xalapa de Don Alõfo de Villanueva cafsado con Doña Maria de Zabala, aviendo recevido con mucho gufto à eftas fiervas de Dios cuydando con cariñofo affecto fu defcanfo, quando llegò la ocafsion de defpedirfe para profeguir fu camino, moftrò Doña Maria tierno fentimiento, y derramando copiofas lagrimas daba à entender con fufpiros y follozos lo mucho, que fentia no poder acompañarlas en vna obra tan heroyca, por eftar impedida con el iugo de el matrimonio, y entonces para confolarla Doña Ana Nuñez, cogiendo en fus brazos à vna hija fuya, niña de pecho llamada Francifca, le dixo: *Hermana Doña Maria no fe defconfuele, que yà que no puede fer monja por fu eftado lo ferà efta niña fu hija*: cuyo admirable vaticinio lo comprobò el tiempo, pues defpues de vencer grandes dificultades, que intervinieron para fu entrada, llegò à fer religiofsa de efte convento efta niña, que es la madre Francifca de el Efpiritu Santo, de cuyas exemplares virtudes fe darà razon en llegando à referir fu vida.

Tenian prevenida en efta ciudad de la Puebla vna caffa que arquilaron junto à la Iglefia de fan Marcos, en la qual fe enclauftraron luego que llegaron con el nombre de recogimiento de fan Jofeph, donde eftuvieron tres años y medio obfervando la claufura, que tenian votada, aguardando el defpacho de roma: el feñor Obifpo Don Diego Romano como tan infigne prelado fe moftrò benignifsimo padre, favoreciendolas en quanto conducia à fu confuelo; y los religiofsos carmelitas defcalzos de efte grande convẽto de la Puebla dieron principio à confeffarlas y afiftirlas con frequencia, inf-

tru-

truyendolas en la obſerbancia de el ſagrado inſtituto de carmelitas deſcalzas, cuya doctrina abrazaron y executaron puntualmente; porque fervoroſsas deſseaban plantar en eſte nuevo mundo la eſtrechèz carmelitana, cōforme la fundò la ſeraphicaMadre y reformadora ſanta Thereſa de Jesvs.

# NOTABLE IX.

## *RECIVEN EL BREVE, HACELES DONAcion el Señor Obiſpo de la Igleſia de San Marcos, y compran vna caſsa en que diſponen hacer la fundacion.*

NINGVNA DE LAS RELIGIOSSAS QVE ESCribieron de la fundacion ſeñala el tiempo en que llego la bula, mas ſe colige, que à los principios del año de mil ſeiſcientos y quatro la avian ya recevido, pues en veinte y ſiete de febrero el Señor ObiſpoD. DiegoRomano les hizo donaciō de la Igleſia,q̄ ſe eſtaba fabricādo al glorioſso evangeliſta ſanMarcos,con todos los ſolares anexos à dicha Igleſia,que ſe avian comprado deJuan Ximenez,como conſta de la miſma donacion,en la qual ſe dà razō de el apoſtolico breve deſpachado por nueſtro muy SantoPadreClemente octavo:eſtos ſolares de la Igleſia de ſanMarcos ſon,los que deſpues de averſe traſladado el convento,comprò el ill^mo^.Señor Doctor D.Alōſo de laMota,para labrar y edificar vn hoſpital,que es oy el illuſtriſsimo colegio de ſan Ildefonſo de la ſagrada Compañia de Jesvs. Como era la intencion fundar en eſtos ſolares el convento, para hacer la fundacion compraron en la eſquina de la miſma quadra de la Igleſia de ſan Marcos vna caſſa en la qual ſe diſpuſo y formò vn eſtrecho convento,dividiendo las celdas y las officinas con tabiques y tablas, vn quarto ſe aliñò y compuſo para que les ſirvieſe de Igleſia, eſperando fabricar deſpues el convento en los referidos ſolares immediatos à la Igleſia, que ſe eſtaba tambien fabricando.

Aſsi como no conſta de los quadernos el tiempo en que llegò el breve de Roma, tampoco eſcribieron las demonſtraciones de jubilo con que eſtas ſiervas de Dios celebraron ſu recivo y llegada: quien duda que vnas à otras ſe darian repetidos placemes, y llenas de gozo eſpiritual entonarian el *Te Deum laudamus*, ſin poderlo proſeguir por la abundancia de lagrimas, que vertian ſus ojos ſin poderlas reprimir, viendo yà conſeguido el colmo de ſus fervoroſsas anſias y el fin de ſus ardientes deſseos: la apoſtolica bula original en lengua latina ſe guarda y conſerva en el archivo del convento y conſta eſtar paſsado por el conſejo de el Rey nueſtro Señor, en Valladolid à ſeis de Junio del año de mil ſeiſcientos y tres: ſu traslado fielmente traducido en lengua caſtellana, es el que ſe ſigue.

## *AL VENERABLE HERMANO OBISPO de Tlaxcala, en las Indias Occidentales.*

## CLEMENTE PAPA OCTAVO.

VENERABLE HERMANO SALVD Y APOSTOLICA bendicion &c. Poco ha nos fue declarado de parte de las muy amadas en Christo hijas Ana Nuñez y ſus tres compañeras del pueblo llamado la ciudad de la Vera Cruz de vueſtra diœceſis de Tlaxcala, que ellas guiadas con piadoſo zelo de religion, deſſeando huyr los regalos del mundo y de ſervir à Dios debajo de perpetuo voto de caſtidad y del ſuave iugo de religion, yà ha quatro años y mas, que con aprobacion de vueſtra fraternidad ſe han exercitado en la obſervancia de la regla de las monjas deſcalzas de la orden de Santa Maria del monte Carmelo, la qual como ſe dice fue inſtituida en los reynos de eſpaña, y aprobada por la feliz memoria de Gregorio Papa decimo nueſtro predeceſor, en vna caſa del meſmo lugar apartadas de la comunicacion y trato de los demas y deſean eregir y fundar para ſiempre vn monaſterio de monjas debajo de la miſma regla en algun lugar de vueſtra diœceſis, ò de la diœceſis Mexicana, para ſi y para las de demàs que quiſieren profeſsar la miſma regla, para la qual fundacion y ereccion dicen que tienen apunto caſi trece mil eſcudos, y para la dotacion del monaſterio ochocientos eſcudos de renta perpetua para cada vn año; por lo qual en ſu nombre nos fue humilmente ſuplicado, que para eſto de benignidad apoſtolica nos dignaſemos de darles licencia y facultad con las ſuſo dichas condiciones, y nos, que de muy buena gana condecendemos con los deſſeos de los fieles chriſtianos, principalmente los que pertenecen al augmento del culto divino y de la religion, queriendo ayudar à las ſuſo dichas Ana y ſus compañeras, y à qualquiera de ellas con eſpeciales favores, por el thenor de las preſentes las abſolvemos y damos por abſueltas de qualquier excomunion, ſuſpenſion, ò entredicho, y de otras ſentencias eccleſiaſticas, cenſuras y penas, que de derecho, ò por Juez con ocaſion y cauſa les ſean impueſtas, ſi en alguna manera eſtan ligadas con algunas, ſolo para que conſigan el effecto de las preſentes. Inclinados y movidos con eſtos ruegos, por las preſentes cometemos y mandamos a vueſtra fraternidad, que con diligencia os informeis de lo dicho, y ſi por la informacion conſtare ſer verdad, que para la fundacion y ereccion del monaſterio juzgaredes que baſtan los trece mil eſcudos, y los ochocientos eſcudos de renta, ſobre lo qual os encargamos la conciencia, y deſpues que ſe ubieren conſtituydo, y impueſto à renta perpetua de cada año los

los ochocientos escudos, erigireis y fundareis en vn lugar commodo de vuestra diœcesis, ò de la diœcesis Mexicana vn monasterio de monjas debajo de la dicha regla de las descalzas de la orden de Santa Maria del monte Carmelo, que està instituyda en los reynos de españa, y aprobada del dicho Gregorio nuestro predecessor, que por lo menos tenga doce monjas, el qual monasterio estarà sujeto al govierno y correccion del ordinario del lugar, y tenga à si conjunta su Iglesia para celebrar los divinos officios, y las reduzgais à conveniente clausura, y podeis introducir en el dicho monasterio la regla y hàbito de las monjas descalzas, y à las dichas Ana y sus compañeras y à las demas doncellas que en el quisieren professar la dicha regla las podais admitir y recevir, y de las demas despues de aver cumplido el año de probacion recivir solemne professіon, y podreis por esta primera vez con nuestra authoridad deputar à las dichas Ana y sus compañeras que como està dicho se han yà exercitado en la dicha regla para instruccion de las demàs, hareis qualesquier estatutos y ordenanzàs necessarias y oportunas para exercicio del choro y guia del culto divino, y feliz govierno del dicho monasterio y de sus monjas, con tal, que sean conformes à los sacros canones y à los decretos del Concilio tridentino y à la dicha regla, y al mismo monasterio para su dotacion y para el sustento de las monjas la renta perpetua de cada año de estos ochocientos escudos, y otros qualesquier bienes que en qualquiera manera le ayan de ser dados ò dejados, les podais aplicar y apropiar; demàs de esto con la misma authoridad, dareis licencia à la amada en Christo hija Beatriz Nuñez viuda hermana de la dicha Ana Nuñez, la qual como se dice desea guardar perpetua castidad, pero por su indisposicion no puede guardar la aspereza de la regla, para que en el dicho monasterio despues de fundado pueda vivir y estar toda su vida en habito de viuda, con tal, que en todo lo demàs guarde las leyes de la clausura, sobre las quales cosas y qualquiera dellas por el thenor de las presentes con authoridad apostolica, os concedemos plenaria y libre authoridad. Demàs de esto al dicho monasterio y à las que han de ser Abadessa ò Priora, y al convento que ha de estar debaxo de el cuydado y govierno del ordinario del lugar, para que de qualesquier gracias, pribilegios, indultos, exenciones, immunidades, y indulgencias, que los demàs monasterios de la mesma orden y regla, aunque esten debaxo del cuydado y govierno de los frayles de la misma orden de Santa Maria de las descalzas, suelen y pueden, y podrā, en qualquiera manera para adelante vsar, tener, y gozar; sin ninguna diferencia puedan tener, usar y gozar, desde ahora para entonces, despues que fuere erigido con authoridad apostolica, por el thenor de las presentes les damos y concedemos. No obstantes qualesquier constituciones y ordenaciones apostolicas, y de los dichos monasterios y orden aunque con juramento, confirmacion apostolica, ò con qualquier otra firmeza fortalecidos,

aste-

estatutos y costumbres; pribilegios y indultos y letras apostolicas, à qualesquier personas so qualesquier tenores y formas, y con qualesquiera clausulas derogadoras de las que derogan y otras mas efficaces y no acostumbradas y irritantes, y de otros decretos en general ò en especial, y de qualesquier otras en qualquiera manera concedidas en contrario de las presentes, confirmadas y aprobadas, à todas las quales y qualquiera de ellas y sus thenores, por las presentes teniendolas aqui por expressas y insertas sin faltar letra, aviendose de quedar fuera de esto en su fuerza y vigor por esta vez no mas especial y expresamente las derogamos, y à todas las demàs en qualquiera manera contrarias. Dadas en Roma en san Marcos *sub annullo piscatoris*, à cinco de Jullio de mil seiscientos y dos, y de nuestro pontificado año undecimo.

De su mismo thenor consta que lo impetraron Doña Ana Nuñez y sus tres compañeras, que fueron Doña Elvira Suarez, Doña Juana Fajardo y Doña Maria de Vides; por que para Doña Beatriz se pidio licencia para que viviese dentro de la clausura en atencion à no poder ser religiossa por sus achaques: como tambien consta que aseguraron tener promptos trece mil pessos para la fundacion, y ochocientos pessos de renta annual para el sustento; por que verificadas todas estas calidades dà facultad su Sãtidad al Señor Obispo, para que haga la fundacion quedando el convento sujeto à la juridicion de los Señores Obispos, gozando sin diferencia alguna todas las gracias, privilegios, indultos, exempciones, immunidades è indulgencias concedidas por la Sede apostolica, y las que en lo venidero obtuvieren y se consedieren à los conventos de religiossas sujetos à la direccion y govierno de los religiossos descalzos de la sagrada Reforma: cõcediendo liberalmente su Santida dlicencia, para que Doña Beatriz acompañase à las religiossas en su trage de viuda observando clausura.

Sobre este breve pontificio expedido por nuestro muy Santo Padre Clemente octavo, adverti otra razon de congruencia para *Subscribir* esta obra *Capitulo Historial*, aludiendo al Capitulo veinte y cinco del libro duodecimo de la Historia general del carmen; por que omitiendo en este Capitulo veinte y cinco por falta de noticias el reverendo padre fray Joseph de santa Theresa la fundacion de este convento, tambien en este mismo Capitulo con ocasion de dar noticia de la muerte de este santo Pontifice, que fue à tres de marzo del año de mil seiscientos y cinco, confessando lo mucho que le deviò la sagrada Reforma y recopilãdo todos sus recevidos favores, dice, que despues de aver concedido à su religion multitud de beneficios pribilegios y gracias, despachò bulas apostolicas para que se dilatase fundando conventos de religiossos y religiossas, en los reynos de Ytalia, Francia, Polonia, Rucia y Persia, y el año de quatro los primeros remisoriales para la canonicacion de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs,

sin

ſin hacer recuerdo de eſte breve pontificio expedido el año de tres para la dilatacion de eſte ſagrado inſtituto en la nueva eſpaña mediante la fundacion de eſte convento : luego con razon ſale à luz eſta obra con la *Subſcripcion de Capitulo Hiſtorial* aludiendo al Capitulo veinte y cinco referido, donde ſe omitiò por carecer de noticias, no ſolo la fundacion de eſte convento para luſtre de la ſagrada Reforma, viendo dilatado ſu ſantiſsimo inſtituto ; ſino tambien hacer memoria de eſte deſpacho apoſtolicoen favor de la carmelitana deſcalzès, para el reconocido agradecimiento tan devido à nueſtro ſantiſsimo Padre Clemente octavo.

# NOTABLE X.

*PRESENTAN EL BREVE ANTE EL Señor Obiſpo y ſu Señoria Illuſtriſsima recevida informacion de ſer verdadero el informe, que hicieron à la Sede Apoſtolica, con authoridad Pontificia erige y funda el Convento de Religioſsas Carmelitas Deſcalzas.*

TENIENDO YA FORMADO Y DISPVESTO vn modo de cõvẽto en la caſsa que comprarõ para eſte effectoà Antonio de Valdeſcaria, cõtigua a los ſolares de la Igleſia de ſan Marcos : en veinte y tres de noviembre del año de mil ſeiſcientos y quatro preſentaron el apoſtolico deſpacho de la Sede apoſtolica, ante el illuſtriſsimo Señor Obiſpo Don Diego Romano, y en el miſmo dia decretò y mandò ſu ſeñoria illuſtriſsima, que ſe reciviese informacion de aver ſido cierto y verdadero el informe, que hicieron à ſu Santidad, verificando aver vivido en recogimiento y aver exercitado mas de quatro años la regla de las religioſsas deſcalzas de nueſtra Señora del Carmen ; como tambien ſer el caudal que tenian ſufficiente y baſtante, para ajuſtar los trece mil peſsos para la fundacion, y los ochocientos peſsos de renta annual para el ſuſtento. Dieron cumplida informacion de todo lo referido con cinco teſtigos, que fueron el licenciado Juan Ruys Carrillo presbytero ſu capellan, que les aſiſtiò deſde que ſe enclauſtraron en el recogimiento de la Vera Cruz por orden de el Señor Obiſpo : Alonſo Diaz medico que las viſitaba en el recogimiento de la Vera Cruz, y continuò con grande amor y charidad viſitandolas en eſta ciudad : Don Melchor de Cuellar patron del convento del deſierto, que las conocio en la Vera Cruz, y con el miſmo conocimiento Chriſtoval de Torres y Franciſco Sanchez vecinos que fueron de la Vera Cruz, y avecindados yà en eſta ciudad de la Puebla.

Los dichos y declaraciones de eſtos cinco teſtigos devieran ponerſe

nerſe à la letra trasladados en eſtos notables , para que lo fueſen de admiracion , viendo confundido nueſtro dejamiento y reprehendida nueſtra tibieza, por que todos cinco debaxo de juramento , certifican y teſtifican la exemplariſsima vida de eſtas ſiervas de Dios, declarando como antes de enclauſtrarſe en la ciudad de la Vera Cruz, tan ſolamente ſalian, para ir à la Igleſia del colegio de la Compañia de Jesvs; que deſpues de enclauſtradas en el recogimiento con licencia del Señor Obiſpo vivian como religioſsas, exercitando la oracion y mortificacion, aſegurando ſer cierto, que quando deſpacharon à Roma por el breve, avia mas de quatro años que obſervaban la vida de religioſsas carmelitas deſcalzas, y que aſsi meſmo tenian ſobrado caudal para las cantidades, que ofrecieron à la Sede apoſtolica para la fundacion y para ſu ſuſtento. Quando las religioſsas de eſte convento ſe retiran à tener exercicios para grangear augmentos de fervor en el eſpiritu, entre los libros que lleban de oracion y de devocion, ſoy de parecer, que pidiendo licencia à la Prelada, ſacaran del archivo eſta informacion, para leer lo que depuſieron y certificaron de las venerables madres fundadoras eſtos teſtigos, manteniendo entonces ſolas quatro, todo lo que ahora executa la comunidad en vn ſitio tan deſacomodado, en vna tierra de temperamento ſumamente calido, con multitud de incomodidades. Como con eſtas conſide raciones no ſe cobraràn encendidos fervores, para cumplir con las obligaciones de carmelitas deſcalzas? procurando mantener aquella primitiva perfeccion con que ſe fundò eſta ſanta caſſa.

Dada y recevida la informacion mandò por ſu decreto el Señor Obiſpo, que preſentaſen relacion de todo el caudal con todos los titul os è inſtrumentos de las fincas que poſeian, y con efecto ante Bernardo Cortès notario publico, ſe hizo la exiviſion de todas las eſcripturas vales y papeles de cantidades que debian diferentes perſonas, con relacion de todos los bienes, y razon de todas las fincas que tenian en la ciudad de la Vera Cruz y puerto de ſan Juan de Vlua preſentando los titulos: y juntamente exivieron dos eſcripturas otorgadas en diez y nueve de noviembre ante Juan de la Parra eſcrivano publico, en las quales Doña Ana Nuñez y Dona Beatriz ſu hermana cada vna deporſi hacian donacion de todos ſus bienes muebles y rayzes, expreſandolos todos, à favor del convento y monaſterio que ſe eſtaba para fundar, en orden à que ſe conſiguieſe la fundacion y ſe cumplieſe lo que ſe prometio en el informe, que ſe hizo à ſu Santidad, quando deſpacharon por el breve.

Para mayor abundamiento preſentaron tambien vna eſcriptura otorgada por Don Alonſo Perez Galindo y Doña Maria Fajardo ſu eſpoſa, haciendo donacion y legado para deſpues de ſus fallecimientos de ſeis mil peſsos à favor de las fundadoras, en orden à que ſe conſiguieſe dar entero cumplimiento à las cantidades contenidas en el breve, ſu fecha en eſta ciudad

dad en nueve de feptiembre del referido año demil feifciētos y quatro:dedōde fe infiere q̄ Doña Maria Fajardo y fu efpofo à poco tiēpo de q̄ fe vinierō de la VeraCruz las fundadoras,hicieron lo mefmo para avecindarfe en efta ciudad de la Puebla : aunque es verdad, que no firvio efta efcriptura de donacion para la fundacion , porque con el caudal de Doña Ana y de Doña Beatriz hubo vaftante para dar cumplimiento à las cantidades prometidas, efta donacion que hizo Doña Maria Fajardo para la fundacion, la ejecutò fiendo yà viuda para la traslacion del convento dando feis mil pefos, para comprar las caffas donde fe trasladò, como diremos en fu lugar.

Vifta por el Señor Obifpo la informacion, y reconocida la relacion de el caudal : con authoridad pontificia en virtud de la facultad concedida por nueftro muy fanto Padre Clemente octavo en el breve apoftolico, por fu decreto expedido en el dia veinte de diziembre, fundò y erigiò en convento y monafterio de religiofsas carmelitas defcalzas de la fagrada Reforma hecha por fanta Therefa de Jesvs las caffas que eftaban compradas de Antonio de Valdefcaria contiguas à los folares de la Iglefia que fe eftaba fabricando de el evangelifta fan Marcos, con condicion de que en llegandofe à edificar el convento en los dichos folares, la Iglefia avia de confervar el titulo de fan Marcos , aunque el convento fe llamafe de fan Jofeph por devocion de las religiofsas , gravando y cargando fobre las fincas, que tenian en la Vera Cruz los ochocientos pefsos de renta annual para el fuftento, y aplicando todo el refiduo de el caudal para los coftos y gaftos de la fundacion ; quedando fiempre el convento fujeto à la juridicion y govierno de los Señores Obifpos, como lo ordena fu Santidad: de cuya authoridad vfando nombraba y nombrò por primera Priora y prelada à Doña Ana Nuñez con el nombre de Ana de Jesvs: por Supriora y Sacriftana à Doña Elvira Suarez llamandola Elvira de fan Jofeph: por Maeftra de novicias à Doña Juana Fajardo nombrandola Juana de fan Pablo: y por Tornera à Doña Maria de Vides con el nombre de Maria de la Prefentacion: à Doña Beatriz Nuñez no fe le dio officio por eftar determinada à compañarlas en fu traxe de viuda, como fe lo concedia el breve: el dia veinte y quatro de diziembre para darles à eftas fiervas de Dios vnas muy buenas pafquas , expidiò el Señor Obifpo otro decreto mandando fe les notificafe è hiciefe notoria la fundacion hecha en el decreto antecedente, con noticia de los officios feñalados, y para que tuviefen el merito de la obediencia, mandò fu feñoria illuftrifsima, que los acetafen y exerciefen en virtud de fanta obediencia; lo qual fe obferva hafta el tiempo prefente, pues en todas las elecciones, para que las religiofsas aceten el cargo de Priora y los demàs officios, necefitan los Prelados de intimar preceptos,mandando en virtud de fanta obediencia,que los reciban y exerciten,cōfervando fiempre la rendida obediencia, conque fe erigiò efte fanto convēto

NO

# NOTABLE XI.

## *MARAVILLOSO SVCESSO POR EL QVAL se resuelve Doña Beatriz à ser Religiossa, y hacese la fundacion el dia veinte y siete de Diciembre recibiendo el habito las cinco Madres Fundadoras.*

TENIENDO YA CONSEGVIDA LA FVNdacion, quando eran mas crecidas las ansias de sus fervorosos espiritus, no se atrevian à señalar dia para ponerla en execucion, porq̃ descõsoladas sentiā ver à su amātissima madre y señalada yà Priora la madre Ana de Jesvs tan debil por sus achaques, que juzgaban no duraria su vida vn mes, mas su abrasado y encendido espiritu le diò y le comunicò alientos, y deseando consolar à sus queridas compañeras y à sus muy amadas subditas, determinò, que se hiciesse la fundacion el dia de san Juan evangelista veinte y siete de diciembre: aqui fue donde experimentaron vn maravillosso suceso, pues aviendo llamado vn sastre y entregadole el sayal cõpetēte, para q̃ hiciese quatro habitos para las quatro q̃ lo aviā de recevir en la fundacion, con la determinacion de que Doña Beatriz gozando del privilegio, que le concediò su Santidad, avia de acompañarles en su trage de viuda: quando el official truxo los habitos, aviendole dado sayal para solos quatro, y aviendo el sastre cortado tambien solos quatro, al entregarlos hallaron, ser cinco los habitos: admiraron todas el sucesso y teniendolo por milagroso portento, conocieron ser voluntad divina, que Doña Beatriz las acompañase en la fundacion, no en el trage de viuda, sino con el habito de religiossa como vna de las fundadoras, y assi la instaron à que poniendose en manos de Dios reciviese con ellas el habito el dia de la fundacion: con effecto se reconocio ser del agrado de la divina Magestad, pues arrojandose Doña Beatriz en sus manos poderosas, reciviò con las otras el santo habito, y tuvo salud y esfuerzo, para ser despues exemplarissima religiossa, como veremos en llegando à dar razon de sus heroycas virtudes.

No solo premiò el Señor con esta singular maravilla à su sierva, queriendo que fuese vna de las cinco venerables madres fundadoras de este religiosissimo convento; sino tambien quiso su divina Magestad (como yà dixe) que fuesse esta fundacion parecida a la fundacion del convento de san Joseph de Avila, para la qual solicitò la seraphica Madre quatro religiossas, que la acompañasen, para que fuesen cinco las fundadoras; y como este convento se fundò à su imitacion, ordenò y dispuso el Señor mediante el por-

portentoſo prodigio de multiplicar los habitos, que fueſen cinco las madres fundadoras; las quales viſpera de ſan Juan evangeliſta, acompañandolas algunas ſeñoras de eſta ciudad, ſe paſaron de el recogimiento, que tenian en la caſſa que avian arquilado junto a la Igleſia de ſan Marcos, à la caſſa que compraron, en la qual tenian yà formado vn modo de convento, para hacer la fundacion, y permanecer en el, mientras ſe labraba el convento en los ſolares intermedios è immediatos à la Igleſia de ſan Marcos: todo lo mas de la noche gaſtaron en eſtar componiendo, y aliñando lo mexor que ſe pudo el choro y el pequeño oratorio, que les avia de ſervir de Igleſia.

Llegò por ultimo el dia, ſi de grande felicidad para todo eſte nuevo mundo y de crecido regocijo para toda eſta ciudad, tambien de ſummo gozo para toda la ſagrada Reforma del carmen, pues mediante la fundacion de eſte convento ſe vè oy dilatado ſu ſantiſsimo inſtituto por lo que toca à conventos de religioſsas de eſta nueva eſpaña: eſte dia pues veinte y ſiete de diciembre feſtividad del querido diſcipulo, ſagrado Apoſtol, y evãgeliſta ſan Juan, en cuya eſpecialiſsima filiacion como hijo aſignado por èl miſmo Chriſto de ſu ſantiſsima Madre tiene vinculado la ſagrada Reforma el ſingulariſsimo privilegio de tener y gozar à la ſantiſsima Virgen por Madre con el ſoberano titulo del Carmen: à las nueve de la mañana eſtaba ya la pequeña Igleſia ocupada de los nobles republicanos de eſta ciudad, y de ſeñoras principales, con tan crecido concurſo, que fue meneſter diligencia para preſervar los ſeñalados aſientos para el Señor Obiſpo y ſu eccleſiaſtico Cavildo: luego que llegò ſu ſeñoria illuſtriſsima el Señor Don Diego Romano aſsiſtido de los ſeñores Prevẽdados: eſtando en el choro de la parte de adentro las cinco fundadoras, ſe leyò el breve de ſu Santidad, y el decreto de ſu ſeñoria illuſtriſsima; el ſeñor Chantre Doctor Don Pedro de Piſa Vicario de los conventos de religioſsas bendixo los cinco habitos, y llegandoſe à la ventanilla del comulgatorio, con las oraciones que ordena el ritual los fueron reciviendo cada vna de las fundadoras, y al entregarles los habitos fue mudando à cada vna el apellido del ſiglo, en los que avian de tener en la religion, conforme ſe expreſſan en el decreto del Señor Obiſpo, à Doña Beatriz Nuñez ſe le diò el nombre de Beatriz de los Reyes: veſtidas yà las cinco fundadoras, ſe dio principio à la Miſſa con gran ſolemnidad, aſiſtiendo la muſica de la ſanta Igleſia, y predicò el muy reverendo Padre fray Pedro de los Apoſtoles actual Prior de el convento de religioſsos carmelitas deſcalzos de eſta ciudad; acabada la Miſſa deſpues de la bendicion epiſcopal el preſte bendixo al pueblo con el ſantiſsimo Sacramento y luego lo depoſitò en el ſagrario.

Los interiores conſuelos y jubilos eſpirituales con que quedarian eſtas inſignes mugeres, no tiene voces la lengua mas eloquente, y carece de palabras la pluma mas remontada para ponderarlos como ſe deve; quien du-

duda; que la venerable madre Ana de Jesvs confundida por su profunda humildad, quanto apreciaba la dicha de aver llegado à vestirse aquel santo habito, tanto se confundia considerandose sin meritos para ser la primera Priora y prelada de religiossas carmelitas descalzas? la venerable Beatriz de los Reyes llena de gozo no cesaria de dar gracias à Dios nuestro Señor, reconociendo, que à los fervores del espiritu correspondian esforzados alientos en el cuerpo, despues que se resolviò à vestirse la nueva gala del sayal carmelitano: la venerable madre Elvira de san Joseph, con abundancia de jubilos que rebosaban de el coraçon à los ojos, apreciaria el officio de sacristana para dedicarse toda à solicitar el culto divino, mas temerosa por humilde receviria la ocupaciō de superiora: la venerable madre Juana de san Pablo vertiēdo copiossas lagrimas de gozo, le pareceria q̃ se hallaba sin espiritu para exercitar el ministerio de maestra de novicias en aquellos principios: la venerable M. Maria de la Presentaciō, admitiēdo por obediēte la ocupaciō de tornera; no quisiera sino voltear el cōvento con la escoba para varrer, y dar bueltas en la cocina para servir: vnas à otras reciprocamente gozossas se darian placemes de tanta dicha y derretidos sus coraçones con el fuego de el divino amor siendo sus ojos fuentes de lagrimas, diria cada vna como amante esposa de Jesvs, hallè lo que buscaba, encontrè lo que tanto he deseado y amado, lo tendrè y no lo soltarè: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.*

# NOTABLE XII.

## *DAN EL HABITO A LAS DOS NIÑAS, que traxeron de la Vera Cruz, y reciven otra que es la Madre Melchora de la Asumpcion: cumplido el año professan solemnemente las cinco Madres fundadoras dia de los Santos Inocentes veinte y ocho de Diciembre.*

DESPVES DE AVER TENIDO LAS MADRES fundadoras, siete años de encierro en el recogimiento de san Joseph de la Vera Cruz, y mas de los quatro exercitando con todo rigor la regla de la descalcès carmelitana, a que se siguieron otros tres años y medio de clausura en el recogimiento de san Joseph de esta ciudad, se estrecharon à vn año de rigorosissimo noviciado, para llegar à conseguir la felicidad de ser religiossas professas descalzas de la sagrada Reforma del carmen, mostrandose en esto ligitimas y verdaderas hijas de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, cuyo ansioso anhelo no fue otro, que solicitar con ansias la fundacion de el convento de san Joseph de Avila para pro-

profesar la primitiva regla de el carmen; y tanto como padeciò de contradicciones, adversidades, persecuciones, oprobrios y desprecios, todo lo diò por bien empleado, quando llegò à verse religiossa professa carmelita descalza en el convento de san Joseph de Avila: à su imitacion las madres fundadoras, quantos años tuvieron de vida enclaustrada y este año que añadieron de estrechissimo noviciado, todo les pareciò muy poco quando llegaron à verse religiossas professas carmelitas descalzas en este convento de san Joseph de la Puebla: todas las que por especial beneficio del cielo llegan a conseguir este santo habito, y professar este santissimo instituto, no avian de cessar de estar continuamente dando gracias à Dios nuestro Señor por tan singular favor, pues con solo vn año de noviciado en que abundan los alivios, las comodidades y consuelos, obtienen y consiguen lo que tanto costò à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, que es ser religiossas carmelitas descalzas, professando la primitiva regla de el carmen.

No refiero con especialidad el rigor de las mortificaciones y penitencias, lo inviolable del retiro y silencio; la abstinencia de los ayunos, lo continuo de la oracion, y la puntualissima observancia de las reglas y constituciones, que en este año de aprobacion exercitaron como novicias. Por que todo esto se conocerà en llegando à tratar de el rigorosissimo noviciado, que plantaron las venerables madres fundadoras y religiossas antiguas, estando como estaban las quatro rendidas y suxetas como subditas à la obediencia de la venerable Ana de Jesvs, venerandola como Prelada en todo lo que tocàba à govierno y religion: por lo que miraba à cumplir con la devida suxecion de novicias, assi la madre Ana por su profunda humildad, como las otras estaban suxetas à la madre Juana de san Pablo, respetandola como à primera maestra de novicias: desuerte que si la madre Ana de Jesvs fue constituyda y nombrada Priora de religiossas tan exemplares; la madre Juana de san Pablo tuvo la gloria de tener por sus novicias à la madre Ana y sus compañeras: que siendo todas cinco de extrema humildad, quien duda que se estarian rindiendo con profundos abatimientos de obediencia las vnas à las otras, exercitando cada qual a sus tiempos lo que pedia la ocupacion de los officios que tenia cada vna à su cargo?

De las dos niñas que traxeron consigo de la Vera Cruz, à Doña Geronyma de la Llave le dieron el habito en el dia seis de marzo con el nõbre de Geronyma de san Bartolomè: à Doña Michaela de Villanueva en veinte y quatro de abril llamandola Michaela de Santiago: en catorce de agosto recivieron por religiossa de velo negro vna doncella originaria de esta ciudad que es la madre Melchora de la Asumpcion; que tubieron estas tres la fortuna y felicidad de ser connovicias de las cinco madres fundadoras: cumplido el año de su noviciado hicieron su professsion el dia de los santos Inocentes veinte y ocho de diciembre del año de mil seiscientos y cin-

cinco: cuya solemnidad fue conforme al dia de la fundacion, authorizandola el Señor Obispo con su ecclesiastico Cavildo y crecido concurso: la madre Ana de Jesvs hizo su profesion por la ventanilla de el comulgatorio en manos de su señoria illustrissima, las otras quatro professaron en manos de la madre Ana, y assi se ha observado siempre en este convento, que las religiossas ajustadas todas las diligencias conducentes à su profesion, ante el Prelado, hacen la profesion en manos de la Priora, y el velo lo reciben de mano del Vicario; el Chantre doctor Don Pedro Pisa, que les diò el habito les diò tambien el velo à todas cinco, y luego se diò principio à la Missa, que se canto con toda solemnidad, predicò el reverendo Padre Prior fray Pedro de los Apostoles, à quien su señoria illustrissima encomendò, que les dispusiese reglas y constituciones conformes à lo que pedia el instituto de carmelitas descalzas, y continuando en assistirles no solo las instruyò por su persona, sino que embiaba religiossos, que las confesasẽ ẽ instruiesen en las ceremonias, que observa la descalcès carmelitana: por lo mucho que deviò este convento à este insigne varon y exemplarissimo religiosso, trasladarè aqui el elogio con que hace memoria de este siervo de Dios el reverendo Padre fray Francisco de santa Maria en el tomo segundo, al capitulo seis de el libro septimo.

Yà se dixo tratando de la segunda mission à los reynos de Congo y Angola, como el Padre fray Pedro de los Apostoles, natural de Bonilla, professo de Pastrana, y varon no solo grande en aquellos principios, donde la necesidad les hacia crecer y daba meritos, sino en qualquier edad y estado de religion, fue señalado para cabeça de los cinco que para Apostoles fueron destinados: no aviendo tenido en esta jornada el logro feliz à que aspiraban sus desseos, quedò tan saboreado de los ultrages, de los azotes, de las heridas, que de los cossarios ingleses reciviò, por la defensa y confession de la fee, que ofreciendose la de Mexico pidiò ser elegido para ella: como Dios lo guardaba para padre exemplar de esta provincia grande fue el amor que todos le cobraron, y grande la prudencia y acierto de su govierno en tres veces que la tubo à su cargo: en su oracion, en su penitencia, en su rigorosa obserbancia hallaban tanto que aprender, y que imitar los subditos, que como en espejo se miraban en el, y como dechado lo traian presente: muriò sin descaecer de los fervores à los setenta y siete años de su edad, y cinquenta y cinco de religion, el de mil seiscientos y treinta, y tan puro en la castidad como naciò: siendo este el elogio solo advierto, que fray Pedro de los Apostoles fue vno de los religiossos, que vinieron à fundar à esta nueva españa el año de mil y quinientos y ochenta y seis, y assi el Padre fray Pedro à los once años de religion, yà avia sido señalado por cabeça de la segunda mission para los reynos de Congo y Angola, y en este reyno tubo los quarenta y quatro años restãtes à los cinquenta y cinco de religion.

Ca-

Cada vna de las cinco madres fundadoras llevò escrita de su letra la profesion firmada de su nombre, las quales asi escritas con todas las de-màs de las religiossas que han professado hasta oy, se guardan con todo cuidado: pondrè aqui vn traslado de los votos, que hizo la venerable madre Ana de Jesvs escritos de su mesma mano, que estan en esta forma.

Jesvs Maria: Yo la hermana Ana de Jesvs hago mi profesion, y prometo castidad, obediencia y pobreza, à Dios nuestro Señor y à la bienaventurada Virgen Maria del monte Carmelo, y al illustrisimo Señor Doctor Don Diego Romano Obispo de la santa Iglesia de Tlaxcala mi Prelado y à sus successores, segun la regla primitiva de la orden de nuestra Señora del monte Carmelo esto es sin mitigacion hasta la muerte: *Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi eius in atris domus Domini*: Ana de Jesvs: en la subscripcion dice asi: hice la dicha profesion en este convento de san Joseph de san Marcos, en veinte y ocho de diciembre año de mil seiscientos y cinco, y lo firmè de mi nombre, Ana de Jesvs.

Aunque todas las religiossas acostumbran escrivir asi sus votos, siguiendo el exemplo de las fundadoras: no obstante se escriven las profesiones en vn libro grande con todas las circunstancias, de el origen, de la filiacion, del tiempo, y de la edad con toda claridad; y en el margen se apunta el dia de su fallecimiento quando mueren.

# NOTABLE XIII.

## *RECIBEN DOS RELIGIOSSAS DE VElo blanco, professan las tres Novicias, tratan de trasladar el Convento à otro sitio, y con efecto se hace la translacion.*

EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y SEIS DIEron el habito para religiossas de velo blanco à la hermana Maria de san Francisco y à la hermana Magdalena de san Pedro, que lo recivieron de mano de el capellan el Licenciado Juan de Sevilla el dia veinte y dos de Julio: este es el segundo capellan que tubo este convento, por muete del Licenciado Juan Ruyz Carrillo su primero capellan, el dia immediato veinte y tres de Julio professaron en manos de la venerable madre Ana de Jesvs Priora, la madre Geronyma de san Bartholomè, y la madre Michaela de Santiago, les diò el velo el Doctor Don Pedro Pisa. Y en esta misma forma el dia veinte de Agosto professò y reciviò el velo la madre Melchora de la Asumpcion: el año siguiente de mil seiscientos y siete à doce de Abril muriò el illustrisimo Señor Doctor Don Diego Romano, y succediò en el govierno el illustrisimo Cavildo en Sede vacante.

En eſte tiempo fueron notando y advirtiendo las incomodidades, è inconvenientes, que experimentaron de averſe fundado el convento en aquel ſitio: por que como eſtaba retirado, y por entonces en lo ultimo de la ciudad, no ſolo padecian el deſabrigo de eſtar como en deſpoblado, ſino tambien no ſer frequentada ſu Igleſia para el conocimiento del convento, pues no avia quien pretendieſe ò ſolicitaſe el habito; à lo qual ſe añadia la impoſibilidad de poder admitir otra, por que con las ocho religioſsas y dos hermanas eſtaban yà ocupadas las cortas celdas que avia divididas con tablas; determinarſe à emprender la fabrica de el convento en los ſolares intermedios ſiendo preciſſo proſeguir la fabrica de la Igleſia, ſobre ſer meneſter grã de caudal para conſeguirlo, conſideraban que ſe quedaban en aquel ſitio tan apartado del comercio de la ciudad para el conocimiento, por todo lo qual deſpues de muchas oraciones y conferencias, que tenian ſobre eſte punto, conſultando ſus confeſores y padres eſpirituales, les pareciò conveniente, que ſe trasladaſe el convento à otra parte, y ſe buſcaſe ſitio competente dentro de la ciudad: mas no ſe atrevian à manifeſtar ſu parecer, por que como el Señor Romano avia hecho la fundacion, temian no repugnaſe y contradixeſſe la tranſlacion el venerable Cavildo, que deſde entonces acoſtumbra venerar y mantener las acertadas determinaciones de ſus Prelados, quãdo reciven el govierno en Sede vacante.

Diſcurriendo entre ſi las religioſsas, que medios eligerian para conſeguir la tranſlacion, ſe hubieron de declarar con Doña Maria Fajardo hermana de la madre Juana de ſan Pablo, la qual eſtaba yà avecindada en eſta ciudad en el eſtado de viuda, por que à poco tiempo de averſe venido las madres fundadoras de la Vera Cruz à eſta ciudad, executò lo meſmo Doña Maria en compañia de ſu eſpoſo Don Alonſo Perez Galindo, el qual muriò en eſta ciudad, dexando por heredera à ſu eſpoſa Doña Maria Fajardo, como conſta de ſu teſtamento, otorgado en diez y ocho de noviembre del año de mil ſeiſcientos y ſeis ſu fecha en eſta ciudad: noticiada Doña Maria de lo que intentaban, les ofreciò ſeis mil peſsos, para que ſe compraſen las caſſas, que ſe hallaſen en otro ſitio competente y acomodado, cumpliendo, aſsi antes de morir en la tranſlacion la donacion que avia hecho para deſpues de ſu muerte en la fundacion.

Teniẽdo yà eſte ofrecimiento de Doña Maria les deparò y endilgò la divina Mageſtad perſona, que con ſecreto y eficacia hicieſe las diligencias conducentes à la conſecucion; eſte fue el Padre de la madre Melchora de la Aſumpcion llamado Balthaſar Gonzalez Guerero, vezino de eſta ciudad hombre de gran punto, que ſobre ſer inteligente era efficàz en las diligencias: comunicaronle todo ſu cuydado, y poniendo luego en execucion el encargo, hallò y deſcubriò ſu diligente ſolicitud, que en el ſitio en que eſtà oy la Igleſia eſtaban vnas caſſas, cuyo dueño era Pedro Paſqual

ve-

vezino del Pueblo de Jalacingo, que las tenia arrendadas: participando esta noticia à las religiosſas les pareciò muy apropoſito el ſitio, y luego ſe puſo en camino para el referido Pueblo, donde conſiguiò de Pedro Paſqual, que le vendieſe las caſſas en cantidad de ſiete mil y docientos peſsos, con la condicion de ſer para el effecto de traſladarſe alli el convento de religioſsas carmelitas deſcalzas, y de no tener effecto quedaba nula y ninguna la venta, de la qual otorgò inſtrumento, ſu fecha en Jalacingo à veinte y nueve dias del mes de mayo del referido año de mil ſeiſcientos y ſiete: cuyo inſtrumento aprobaron, acetaron y ratificaron, la madre Priora y las religioſsas en ocho de Junio; y por el ſe le diò poſeſsion à Balthaſar Gonzales, en veinte y tres de Junio como apoderado de las monjas.

Como tuvieſe yà Balthaſar Gonzales aſegurado el ſitio, en ocho de Junio preſentò memorial adornado con todas las razones que movieron à las religioſsas, para ſolicitar la tranſlacion ante el illuſtriſsimo Cavildo, y ſu ſeñoria illuſtriſima mandò, que tres de los ſeñores Capitulares fueſen à viſta de ojos para certificarſe de todo lo alegado, con cuya diligencia ſe comprobò ſer todo cierto; y aſsi en el Cavildo, que ſe celebrò el dia veinte y ſeis de Junio con todos los votos *nemine discrepante*, determinò y mandò el illuſtriſsimo Cavildo Sede vacante ſe hicieſe la tranſlacion, cometiendola al ſeñor Chentre Doctor Don Pedro Gutierrez Piſa, al ſeñor Theſſorero Don Rodrigo Muñòz Vicario yà nombrado de los conventos de religioſsas, al ſeñor Magiſtral Doctor Don Yñigo Carrillo, al ſeñor Doctoral Doctor Don Hernando Franco Riſueño, y al ſeñor Racionero Don Gaſpar de Contreras.

El dia ſiguiente veinte y ſiete de Junio à las nueve de la mañana fueron eſtos ſeñores comiſſarios al convento de ſan Joſeph de ſan Marcos, y y llamando el ſeñor Theſorero y Vicario à la madre Priora y demàs religioſsas profeſsas y novicias les alzò por entonces la clauſura, mandandoles que ſalieſen para conducirlas à la parte donde ſe traſladaba el convento, las quales obedeciendo ſalieron con los velos cubiertos los roſtros, y acomodadas en ſeis carrozas, que tenian prevenidas las condugeron à las caſſas aſignadas, en las quales eſtaba yà prevenida y decentemente aderezada vna ſala baxa, para que les ſirvieſe de Igleſia, donde las recibiò reveſtido con capa el Lic. Alonſo de Ayala, cura de la parrochial de ſan Joſeph. Y deſpues de averſe cantado algunas oraciones, la madre Priora pidiò y ſuplicò al ſeñor Theſorero y Vicario le dieſe poſeſsion de aquellas caſſas y monaſterio, y luego dandole la mano la entrò dentro en ſeñal de poſeſsion juridica, y lo miſmo executò, por lo que toca à la juſticia ſecular Don Pedro Anzures Alcalde ordinario, de que diò teſtimonio Juan Franciſco eſcrivano publico: el ſeñor Vicario les notificò la clauſura entregandole la llave de la puerta principal à la madre Priora, quien cerrò por de dentro, deſpues de aver entrado to-

todas las religiosas, y quedaron asi enclaustradas en su nuevo convento, concluyendose la translacion à mas de las doze de el dia.

Las que pasaron del convento de san Joseph de san Marcos à este en que se transladaron; la venerable madre Ana de Jesvs Priora: la madre Elvira de san Joseph Supriora, la madre Beatriz de los Reyes Escucha, la madre Juana de san Pablo Maestra de Novicias, la madre Maria de la Presentacion Tornera y Portera; las tres religiosas professas madre Geronyma de san Bartholomè, madre Michaela de Santiago, y madre Melchora de la Asumpcion: las dos novicias hermana Maria de san Francisco, hermana Magdalena de san Pedro: que todo lo referido consta de testimonio authentico dado por Francisco Rodriguez notario publico.

Aviendo travaxado tanto en esta translacion Balthasar Gonzales Guerrero, no quedaron sus diligencias sin paga, por que entre otras señoras que concurrieron, assistiò vna hija suya hermana de la madre Melchora de la Asumpcion llamada Adriana, la qual viendo las religiosas, le diò la divina Magestad tan soberano impulso y tan eficàz vocacion, que incorporandose, ò con mas propriedad espiritualizandose entre las monjas, al despedirse todas, no quiso apartarse de las religiosas, sin que fuese posible reducirla à que saliese, ni los ruegos cariñosos de su padre, ni los agasajos de las madres, ni la authoridad de los Capitulares, por lo qual la hubieron de dexar, y se le diò el habito el dia veinte y quatro de agosto, llamandose en la religion Theresa de Jesvs; religiosa de admirables virtudes, y de extraordinaria santidad, como veremos en llegando à referir su santa vida: que no solo premiò el Señor con esta vocacion maravillosa de la madre Theresa de Jesvs el buen zelo de su padre, solicitando el consuelo de las religiosas con procurar esta translacion, sino que tambien dio a entender los felizes progressos, que avia de experimentar este convento en aquel sitio, illustrado con exemplarissimas religiosas.

# NOTABLE XIV.

*COMPRAN OTRAS CASSAS PARA Alargar el sitio, y no hallando Patron en la tierra, eligieron por Patrones à Jesvs Maria y Joseph, y à la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, conciertan la obra y ofrecen sus rentas y las dotes de las religiosas para su costo.*

CON ESTA TRANSLACION VINO A QUEdar el convento en vn sitio tan principal, que assi por lo material de su fabrica, como por lo formal de sus religiosas, passò esta santa cassa à

á ser el centro, y corazon de esta Ciudad, y de todos sus moradores: pareciendo corto el sitio para edificar el Convento, y la Iglesia, determinaron comprar el solar, y casas de la otra esquina, donde esta oy la huerta, y con effecto las compraron en dos mil, y docientos pesos, como consta de instrumento òtorgado en veinte y ocho de Mayo del año siguiente de mil seiscientos y ocho; aunque tuvieron luego el muy devido sentimiento, por la muerte de la Venerable Madre Beatriz de los Reyes, que muriô el dia veinte y quatro de Junio, llamaron, y consultaron Maestros de Arquitectura para que reconocido todo el sitio, formasen planta para la edificacion de la Iglesia, y del Convento: los quales fueron de parecer, que el sitio que ocupaban entonces las Religiosas, quedase para edificar en el la Iglesia, y el Convento se fabricase en las cassas, y solar que avian agregado: dieron el habito el dia doze de Agosto â la Madre Cathalina de Christo; y en siete de Septiembre â la Madre Francisca de la Natividâd, la qual testifica, que siendo novicia se abrieron los cimientos para el Convento, y que fuè la primera, que arrojô en ellos piedras, con las otras novicias.

Fueron prosiguiendo en abrir, y llenar cimientos hasta el año de mil seiscientos, y onze, en el qual acometiò â Doña Maria Faxardo la hermana de la M. Juana de S. Pablo, vn accidente de que los Medicos la desahuciaron, y con el affecto, que tenia â las Religiosas, impetrò, y alcanzô licencia para que la reciviesen, y le diesen el habito, por lograr el consuelo de morir en tan santa compañia: recivieronla con mucho gusto las Madres, deseando todas assistirla, y serbirla por lo mucho, q̃ amaban â su hermana, y agradecidas â los beneficios que avian recevido de su mano, le dieron el habito, en veinte y seis de Septiembre, con el nombre de Maria de la Ascencion, y en diez de Diziembre se le dio la professìon *in articulo mortis*, muriendo Religiosa Carmelita Descalza el dia siguiente, aunque ya era corto el caudàl, que le avia quedado, lo dexò todo al Convento con las esclavas que tenia, entre las quales, fue vna de ellas la hermana Juana Esperanza de S. Alberto, aquien llamaron la Peregrina, porque aviendose permitido en aquellos principios por ser tan corto el numero de las Religiosas, que entrasen â servir dos esclavas, quando llegô el tiempo de que saliesen, no se atrevieron â despedir â Juana Esperanza, por aver experimentado su santa sencillez, y natural inclinado á la virtud, y recogimiento: despues de sesenta y siete años, de vivir en clausura grangeò por sus heriycas virtudes, que estando ya con la enfermedad de que muriò le dieron el habito para Religiosa de velo blanco, como veremos en llegando á tratar de esta Negra hermosa.

Aviendo tenido tan crecidos gastos, reconocieron, que ni el caudal que avia quedado de las dos Madres Fundadoras, ni el que avian heredado de la Madre Maria de la Ascension, era banstante para costear la fabrica de la Iglesia, y del Convento: por lo qual se determinaron â solicitar al-

gun Patron; mas ofreciendose algunos, pedian, y proponian tales condiciones, y calidades, que sobre ser gravosas para lo venidero à la Comunidad, se oponian á la obserbancia, y estreches de Religiosas Carmelitas Descalzas; estando en estas diligencias, y tocando estas dificultades, todas las Religiosas fueron de parecer, que fuesen los Patrones del Convento, la Santisima Virgen Maria, su Santisimo Hijo Jesvs, su Castisimo Esposo el Señor San Joseph, y la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs; oyendo pues esta santa resolucion la Madre Juana de San Pablo, que yá era Priora, se entrö en el noviciado, y le mando â vna Jobena, escribiesse vn memorial, que le dictò, en el qual las Religiosas elegian, y nombraban por Patrones del Convento á Jesvs, Maria, y Joseph, y â su Santa M. Theresa de Jesvs, el qual puso en manos de la Santisima Virgen, en vna prodigiosa imagen que teniàn en el noviciadò, ordenando que todos los Sabados, se le encendiese vna luz para cantarle la Comunidad la Salve, y lo mismo en todas las festividades, que hasta oy se observa con gran puntualidad.

Avian yá recevido, y dado el habito para Religiosas de velo negro por el mes de Febrero del referido año de mil seiscientos y onze, á la Madre Luisa de San Nicolas, y â la Madre Marina de la Cruz, por el mes de Julio dia octavo de la Visitacion, murio la Madre Maria de la Presentacion, y por fin del año cumplidos ya seis años que fuê Priora la Venerable Madre Anna de Jesvs, eligieron por Priora á la Madre Juana de San Pablo, por Maestra de novicias â la Madre Melchora de la Asumpcion, y passò â ser tornera la Venerable Madre Anna de Jesvs, en cuyo ministerio, le cogiò la muerte, que fue de gravisimo sentimiento parà todas, porque la amaban, y veneraban como â Madre: fue su felize transito á primero de Agosto del siguiente año de mil seiscientos y doze, sucediole en el officio de tornera la Madre Fracisca de la Natividad.

Con la eleccion de estos Santisimos Patronos, quedaron todas gozosissimas, y confiadas en tan poderoso Patrocinio resolvieron, que se diesse passò â fabricar el Convento segun la planta, que se avia formado, y que para costear esta obra se aplicasen las dotes de las Religiosas, las rentas de las casas, que tenian en la Vera-Cruz, y todas las limosnas que se percibiesen: mas como no podian poner en execucion esta determinacion sin licencia del Prelado, que ya lo era governando este Obispado, el Illustrisimo Señor Doctor D. Alonso de la Mota, y Escobar, su Señoria Illustrisima como amoroso Padre de este Convento admirando la santa resolucion de las Religiosas, no solo otorgò la licencia, sino que interpuso su anthoridad para que corriese con la obra el Capitan Francisco de Aguilar, Alguacil mayor de la Ciudad de Cholula, obligandose las Religiosas, y en su nombre Don Pedro de Jaurigui, y Barcena á pagarle todo lo que fuese supliendo, con las dotes de las que profesassen, y con las rentas de las fincas, que poseian

refer-

reserbando solo para su sustento las menudas, y manuales limosnas de algunos affectos, y bien hechores del Convento: de la summa pobreza à que se estrecharon todo el tiempo que durò la fabrica, dare razon en la segunda parte, en el Notable que trata del amor à la santa pobreza conque siempre han vivido las Religiosas de este santo Convento.

# NOTABLE XV.

## *DEDICANSE A TRAVAJAR TODO EL TIEMPO que durò la obra, para ayudar à su costo, con lo que ganaban al trabajo de sus manos.*

NO SOLO OFRECIERON PARA LA FABRICA de este Convento, y de esta Iglesia las dotes de las Religiosas, que fuesen professando, no solo aplicaron para este effecto las rentas de las fincas, y posessiones que tenian para el sustento: no solo se obligaron â entregar las gruezas limosnas, que hubiese; à mucho mas passô, y se extendiò el ardiente zelo, y fervoroso deseo de estas santas Mugeres, y exemplarissimas Religiosas, pues se atarearon â travaxar en las almoadillas, y à otros ministerios de hilar, y debanar seda, por ayudar con lo que ganaban al costo de la obra, de tal calidad; que soliàn, no pocas vezes pasarse toda la noche velando quando corria priesa la costura, y lebantarse del trabâjo à la sinco de la mañana, para irà la hora de oracion; aunque solian juntarse para travajar, guardaban, y observaban con todo rigor el silencio, como dire en llegando à tratar del inviolable silencio, que desde su fundacion ha mantenido esta santa Cassa; todo lo que interesaban con este trabajo de sus manos, era para la obra, sin atreverse jamas â coger, ni aplicar cosa alguna, ni para su vistuario, padeciendo, como padecian extremas necessidades en lo vno, y en lo otro, como se puede ver en el citado Notable de la pobreza.

Refiriendo el Apostol S. Pablo la perfeccion apostolica, dize que trabajaban obrando con sus proprias manos: *Laboramus operantes manibus nostris.* (1. *ad Corinth.* 4. v. 12.) contentandose con vn corto alimento, y tener con que cubrir sus cuerpos: *Habentes autem alimenta, & quibus tegamur his contenti sumus* (1. *ad Thimoth. cap.* 6. v. 8.) no dize el Apostol que tenian comidas para cebar el apetito, sino alimentos para sustentarse: *Alimenta:* no dize vestidos para el adorno, sino que tenia vna pobre ropa, vn saco roto, que los cubria: *Quibus tegamur*: o apostolicas Mugeres, travajando con sus proprias manos, contentas, y gustosas con alimentarse de iervas cocidas, que soliàn comer à medio dia, y guardar de ellas mismas para ha-

cer colacion á la noche; con vnos habitos de sayal rotos, y remendados, que solo servian de ocultar sus cuerpos mortificados: que si hubo Muger española en esta Nueva España, como refiere el doctissimo Padre Huelamo, que en aquellos principios llegando al puerto de San Juan de Vlua, vn navio de España cargado de lino, lo mandò comprar todo en su nombre, y lo quemo todo en el patio de su cassa, â vista de muchas amigas suyas, para esto convocadas, diziendo que en su tiempo, no se havia de introducir el hilar en las mugeres de la Nueva España: de la Europa vinieron estas Matronas insignes para despicar este agrabio, dedicandose à hilar, y debanar seda, no para sustentarse, y vestirse, sino para costear la hermosa fabrica de esta Iglesia, y de este Convento: pondrê lo que sobre este punto, dexo escrito la Madre Luisa de San Nicolas, porque sus palabras, quanto enternecen, tanto edifican.

La codicia (*noten con que voz empieza à referir vna accion tan desinterezada*) la codicia à la labor de manos para ayudar á la obra era grande: en ,,especial ganamos cinquenta pesos en breve, y fue de valde la costura, con- ,,que se hizo vn retablo, que tenemos en el choro de Nuestra Señora del ,,Carmen, la costura era mucha, y de olanda la mas de ella para fuera de a- ,,qui: las mas enfermas, como nuestra M. Asumpcion, y Theresa de Jesvs, ,,que tenian mos larga mano, y curiosissimas en todo; hubo tiempo, que ,,debanabamos seda en cañon, y madejuelas, avia vna que sabia este arte ,,que era la hermana Cathatina de S. Joseph, y algunas no nos amanaba- ,,mos tanto; yo confiesso de mi, que fui muy ruda, y toda se me cortaba, y ,,enrredaba; ibame á la maestra, que sacase la hebra; y algunas vezes veia, ,,que otras iban tambien, y con esto me consolaba, las animas del Purgato- ,,rio debian de hacer de su parte algo, porque todo se nos iba en rezar ora- ,,ciones del Santo Sudario, y prometerlas otras muchas oraciones, y Psal- ,,mos, todo porque la buena hebra nô se nos acabase ò cortase, artas hu- ,,millaciones, y confussiones passe, porque siempre era mi seda la menos; ,,como no tengo humildad lo sentia; gracias à nuestro Señor, que me su- ,,fre. Noten el travajo, y adviertan el estilo, propio de Hija verdadera de la Seraphica Madre Santa Theresá de Jesvs.

De esta suerte trabajaron, y se fatigaron estas Avejitas racionales, para edificar su cassa, y formar èl panal sabroso, y la dulze miel de las dulzuras, y suavidades, que gozan las Religiosas presentes, y gozarân las futuras: y assi trabajaron, por no admitir Patrones, que hubieran dejado gravada la Comunidad; pueden decir, lo que escrivio el Apostol San Pablo, â los Thesalonenses: *Memores enim estis fratres laboris nostri, & fatigationis; nocte ac die operantes, ne quem vestrum gravaremus.* (1. *ad Thesalon. cap.* 2. v. 9.) Haced memoria, acordaos hermanas queridas, de nuestro trabajo, y de nuestra fatiga, que de dia, y de noche nos fatigabamos trabaxando,



por

por no dexaros gravadas con las obligaciones de Patrones, que querian cargaros de pensiones perpetuas.

Con todo este trabaxo, que durò hasta que se acabò de pagar todo lo que se le devia à Francisco de Aguilar el año de mil seiscientos y veinte y ocho, como veremos en el siguiente notable; lo primoroso fue, que no se dispensò jamàs, ni se faltò en vn apice à la observancia de religiossas carmelitas descalzas, executando todos los actos de comunidad, y frequentando todos los exercicios, que pide la regla de la sagrada reforma; y como a esta puntualissima religiossidad se juntaba el trabaxo de manos, crecian en la perfeccion y abundaban los favores del cielo, pues como nota y advierte san Bernardo la felice nueva del nacimiento de Christo la llevaron los Angeles à los Pastores, que velaban y trabaxaban: Al fortissimo Gedeon le embiò Dios vn Angel quando estaba trabaxando en la hera, limpiando el trigo, porque los que se fatigan con el trabaxo de sus manos, tienen dos glorias: dice san Augustin, exponiendo aquellas palabras de David al Psalmo ciento y veinte y siete: *Labores manuum tuarum, quia manducabis: Beatus es, & bene tibi erit: Beatus es, de presenti est, & bene tibi erit, de futuro est:*

Comprueba la puntualissima observancia religiossa con este continuo travaxo, lo que refiere y testifica la madre Melchora de la Asumpcion: estando como estaban atareadas al trabaxo, y aplicadas sus rentas à la obra, quando solo estaba hecho vn quarto del convento, dieron el habito à vna doncella de esta ciudad muy abastecida de bienes temporales, porque desde luego entrò con escritura, obligandose à entregar diez y siete mil pessos, luego que reciviese la profesion, que devia de ser legitima paterna ò materna, y con esperanzas de lograr mas crecidas herencias: pero reconociendo en el año de aprobacion, que no se sugetaba ni rendia à lo que pide la descalcès carmelitana, le quitaron el habito y la expelieron, porque aunque con su caudal se edificara en lo material el convento, con su libertad destruiera y arruinara el espiritual edificio de la religiō, y mas queria cōservar el espiritu de la estrechèz religiossa, que ver edificado lo material del convento, que este sin aquel, es vn cuerpo sin alma; en tāto vive vn convento religiosso, en quanto el cuerpo de su comunidad mantiene el espiritu de la perfeccion religiossa. Vn siglo quenta ya de vida este santo convento, animado con el fervorosso espiritu de las venerables madres fundadoras y religiossas antiguas; soliciten las presentes y venideras imitarlas en el espiritu, para que viva en los siglos futuros este religiosissimo convento, dando colmados fructos de perfeccion, y de santidad: advirtiendo y notando, como por atender con zelo santo à la rigorossa obserbancia de su sagrado instituto, despreciando los bienes caducos y temporales, quando mas los necessitaban, lograron les assistiese la divina providencia con superabundancia, como veremos en los notables siguientes.

# NOTABLE XVI.

*DEPARALES EL SEÑOR VN FIDELISSImo Administrador, dase noticia de las que recivieron el santo habito en tiempo de la obra, y se forma vna minuta de todo lo que montò la fabrica de la Iglesia, y del Convento.*

PARA QVE PROSIGVIESE Y SE CONCLVyese la fabrica de esta Iglesia y de este convento, traxo Dios nuestro Señor à ser religiossa carmelita descalza à los sesenta y dos años de su edad à la madre Mariana del santissimo Sacramento, de cuya nobleza, y de cuya santidad darè razon en la tercera parte de este capitulo, en el notable que le tocare; se le diò el habito el año de mil seiscientos y trece, por cuya ocasion consiguiò esta santa cassa tener, no solo fidelissimo administrador, sino amantissimo padre, que administrando todas sus rentas, diligenciò y solicitò la prosecuciõ de toda la obra, hasta acabarla con toda perfeccion; este fue el muy illustre Cavallero y principal republicano de esta ciudad Don Pedro de Jaurigui y Barcena, hierno de la madre Mariana del santissimo Sacramento, que desde el año de mil seiscientos y catorse hasta el año de mil seiscientos y quarenta y seis, corriò con esta administracion sin llevar salario alguno, antes en la quarta quenta que diò el año de quarenta y vno: aplicandole el Illustrissimo y Excelentissimo Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, à razon de trecientos pesos cada año de salario en los veinte y siete años que avia administrado las rentas del convento, no solo hizo donacion al convento de los ocho mil y cien pesos, que montaba dicho salario, sino que en las quentas siguientes pagò y satisfizo el alcanze, que en esta quarta quẽta se le avia hecho de mil quinientos cinquenta y nueve pesos y quatro reales; tan solamente en la ultima quenta que diò, se hallan escalfados cinco años y quatro meses de salario; desuerte, que en los treinta y dos años que asistiò à este convento, administrando sus rentas, solo los cinco años ultimos tirò salario.

Como encargarse de esta administracion, no fue llevado del interès, sino movido del affecto, cuydaba de las religiossas como amantissimo padre de todas, que para poner en corriente las rentas de las fincas, que entonces tenia en la Vera Cruz este convento, se puso en camino y fue en persona à registrarlas, y poner administrador que las cuydase; hizo varios viages à Mexico à defender pleytos, que se ofrecieron en su tiempo: Ajustò con el capitan Francisco de Aguilar la fabrica de esta Iglesia concertandola, y en medio de estar atendiendo à pagarla, como lo hizo con effecto, todo

lo que montò la obra, redimiò dos mil pesos que tenia sobre si el sitio de el convento de censo à favor de la cofradia del Rosario; labrò dos pares de cassas, y en su tiempo impuso à censo à fabor del convento diez mil y ochocientos pesos: obraba con tanto amor, que por mirar y atender à los aumentos del convento administrando sus rentas, tubò grandes menoscabos en su caudal, por ultimo quando dexò la administracion el año de mil seiscientos y quarenta y seis, la prosiguio su hijo el capitan Don Jacinto de Jaurigui y Barcena, procediendo con la mesma fidelidad y amor, que su noble padre.

El tiempo que durò la obra, fue desde el año de mil seiscientos y nueve, hasta el de mil seiscientos y veinte y dos: en cuyo tiempo fueron Prioras, la venerable madre Ana de Jesvs que lo fue seis años: en cuyo govierno se abrieron los cimientos: la venerable madre Juana de san Pablo, la madre Francisca de la Natividad, a quien volbiò à succeder la madre Iuana de san Pablo, que siendo Priora se acabò la obra, y se dedicò la Iglesia el año de mil seiscientos y veinte y dos, mas como no se acabò de pagar hasta el año de veinte y ocho, prosiguiò la comunidad en su trabaxo de manos para ayudar à la paga, en este tiempo recivieron y profesaron las religiosas siguientes: el año de mil seiscientos y onze dieron el habito à la madre Luisa de san Nicolàs y à la madre Marina de la Cruz: el de doze à la madre Ana de la Concepcion: el año de trece recivieron à la venerable madre Isabel de la Encarnacion, y â la madre Mariana del santissimo Sacramento: el año de catorce a la madre Maria del Costado, à la madre Catharina de san Joseph, y à la madre Juana de san Bernardo: el año de quince fue recevida la madre Josepha de Jesvs Maria: el año de diez y siete la madre Mariana de Jesvs Nazareno, y la hermana Maria de la Visitacion: el año de veinte y dos la madre Francisca del Espiritu Santo; el año de veinte y cinco la madre Margarita de la Madre de Dios, y el año de mil seiscientos y veinte y seis la madre Margarita de Jesvs Maria, con cuyo dote y herencia se acabò de pagar todo lo que se devia de la obra: Que doy esta razon en general de estas religiossas, por que fueron las que con sus dotes, y con el trabaxo de sus manos, ayudaron à costear la fabrica de esta Iglesia y de este convento, como con individualidad dirè, en llegando à la tercera parte de este capitulo, donde tratarèmos de cada vna en particular.

Quiero hacer vna minuta de todo lo que montò la obra, que costearon estas santas religiossas con sus dotes, con sus rentas y con su trabajo: aunque padezca la censura de que como Canonigo me salgo de el choro donde se capitula, para entrarme en la contaduria donde se hacen quentas: consta por instrumento otorgado en diez y seis de Junio, de el año de mil seiscientos y diez y ocho, que aviendose acabado la obra del convento, ajus-

ajuſtò Don Pedro de Jaurigui y Barcena, todo lo que avia recevido Franciſco de Aguilar: y paſandole en quenta trece mil ciento y veinte y dos peſos por todo el coſto que avia tenido la fabrica de la caſſa: concertò la de la Igleſia en cantidad de veinte y ocho mil ſeiſcientos y ochenta peſos y quatro reales: no entrando en eſte ajuſte, las puertas de madera, las rejas de ierro, y las portadas de canteria: y acabada la Igleſia ſe le pagò toda eſta cantidad de que otorgò carta de pa go y finiquito, en quatro de Mayo de mil ſeiſcientos y veinte y ocho años, todo ante Alonſo Corona eſcrivano publico.

Agregando à eſtas cantidades, ſeiſcientos peſos, que coſtaron las dos portadas de canteria de las dos puertas de la Igleſia: mil quatrocientos y treinta peſos, que ſe gaſtaron en hacer la cañeria para conducir el agua al convento; trecientos peſos que importaron doze florones para las bobedas de la Igleſia: trecientos y quarenta y cinco peſos del valor de las rejas de ierro para el choro alto y baxo, y para las ventanas: quinientos y noventa y ocho peſos y quatro reales, que tubieron de coſto las puertas de madera en la Igleſia, y las demas de toda la caſſa: doſcientos y cinquenta pe ſos, que ſe dieron por el pulpito: ciento y ſeſenta y cinco peſos, que ſe gaſtaron en vnas andas de evano y marfil: cinquenta peſos que aplicaron para vn corateralito à nueſtra Señora del Carmen en el choro: y quinientos y ſeſenta y dos peſos y quatro reales, que dio gaſtados Don Pedro de Barcena el año de mil ſeiſcientos y veinte y dos, cuyas partidas dan à entender, que eſte año ſe dedicò la Igleſia, con mas mil y quatrocientos peſos, que coſtaron los lienzos de la vida de ſanta Thereſa de Jesvs, que eſtan en la Igleſia; todas eſtas partidas que las hè viſto y regiſtrado, ſumman y montan quarenta y ſiete mil quinientos y tres peſos y quatro reales: todos gaſtados y pagados de las dotes de las religioſsas y de ſus rentas, y de las cantidades, que ganaron con el trabaxo de ſus manos padeciendo hambres y deſnudèz.

Si toda eſta cantidad hubiera dado y gaſtado vn Patron, quien duda que huviera dexado la comunidad gravada con obligacion de Aniverſarios, de miſſas, y de comuniones, que con reconocido agradecimiento eſtuvieran oy executando las preſentes, y paſara eſta obligacion à las venideras: pues miren ahora y contemplen vnas y otras, lo mucho que deven à las venerables madres fundadoras y religioſsas de aquel tiempo, que paſaron tan eſtrechas neceſidades, y trabaxaron tanto, para dexarles à las preſentes y venideras acabado perfectamente el convento, y edificada la Igleſia, ſin mas obligacion que cantar vna ſalve à la ſantiſsima Virgen, y encenderle vna candela todos los ſabados del año y ſus feſtividades: por aver eſcogido y ſeñalado por Patrones à Jesvs Maria y Joſeph, y à la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs: pero aunque las venerables madres fundado-

dadoras no quisieron dexar gravada esta comunidad con pensiones, dexaron muy empeñadas à las religiossas para su imitacion: que à todas las presentes, y à las venideras les dicen lo que el Apostol san Pablo escrivio à los Thesalonicenses: *Ipsi enim scitis quemadmodum oporteat imitari nos.* (2. ad Thesal. 3. v. 7.) Vosotras mismas sabeis y conoceis como, y en que nos aveis de imitar, por que no aviendoos ocasionado inquietud alguna, quando vivimos con vosotras, no comimos el pan de valde, sino que lo ganamos travaxando sin descansar de dia y de noche, por no gravaros ni cargaros à vosotras: *Quoniam non inquieti fuimus inter vos; neque gratis panem manducavimus ab aliquo, sed in labore, & fatigatione, nocte, & die operantes, ne quem vestrum gravaremus*: (v. 8.) Obligandonos y empeñandonos en estas fatigas, y abrazando estas ocupaciones travajosas, solo para poneros à los ojos modo y forma, para que vosotras nos imiteis à nosotras: *Non quasi non habuimus potestatem, sed ut nos met ipsos formam daremus vobis, ad imitandum nos.* (v. 9.) Esta carta que escribiò el grande y primero Magistral de la Iglesia san Pablo à los Thesalonicenses, la he trasladado para dexarla escrita en nombre de las venerables madres fundadoras à todas las religiossas de este convento, con el deseo de que las imiten, manteniendo en toda perfecciõ la religiossa observancia y estrechez de la descalzes carmelitana

# NOTABLE XVII.

## *DASE NOTICIA DE LA IGLESIA SU, dedicacion y su adorno, segun el estado en que al presente subsiste.*

EN EL CAPITULO CINQUENTA Y QUAtro de el primero libro de la sagrada Reforma, trata el muy reverendo Padre fray Francisco de santa Maria de la Iglesia del convento de san Joseph de Avila, por ser el primero templo, que dedicò à Dios nuestro Señor el carmelo reformado; siendo pues esta Iglesia la primera, que se consagrò à la divina magestad en este nuevo mundo, para dilatacion de la sagrada descalces carmelitana, por lo que mira à religiossas, serà razon dar noticia en este notable de su dedicacion, de su fabrica, y de el lucido adorno, que al presente obtiene, notando primero las conformidades de esta Iglesia la primera de carmelitas descalzas en la nueva españa, à aquella la primera de la sagrada Reforma, hecha por la seraphica Madre santa Theresa de Jesus.

Si en su principio fue la Iglesia del convento de san Joseph de Avila vna corta y pequeña capilla; las madres fundadoras de este convento,

y primitivas religiosſas tenian por Igleſia vna eſtrecha ſala todo el tiempo que eſtuvieron en el convento de ſan Joſeph de la Igleſia de ſan Marcos, y quando ſe traſladaron al ſitio en que oy eſtan les ſirviò de Igleſia vna ſalita de la caſſa, que compraron en la eſquina, donde eſtà oy la Igleſia, en que eſtuvieron haſta el año de mil ſeiſcientos y diez y ocho, en que ſe paſaron al convento para dar principio à la fabrica de la Igleſia: ſi para que ſe renovaſe la Igleſia del convento de ſan Joſeph de Avila el año de mil ſeiſcientos y ocho, quiſo el Señor que ſe hicieſe con limoſnas, por tener ſu divina Mageſtad librada la ſalvacion de los que con ellas ayudaſen a coſtear ſu fabrica, como lo dixo y aſegurò el Padre fray Domingo de ſanta Maria religioſo de nueſtro Padre ſan Franciſco, de grande veneracion por ſu ſanta vida: aviendoſe acabado la obra de eſte convento como yà vimos, ſe concertò la fabrica de la Igleſia, para coſtearla con las rentas y dotes de las religioſsas, con lo que ganaban al trabaxo de ſus manos, y con las limoſnas de los bien hechores, para que por eſte medio cōſiguieſen la ſalud eſpiritual de las almas, interviniendo las oraciones de eſtas ſantas religioſsas ſiervas queridas de Dios, y amadas eſpoſas de Chriſto: digno es de advertir para la conformidad, como la Igleſia del convento de ſan Joſeph de Avila ſe eſtaba renovando el año de mil ſeiſcientos y ocho, à cuyo tiempo ſe eſtaban abriendo los cimientos de eſte convento de ſan Joſeph de la Puebla, como que aquella ſanta caſſa ſe renovaba con la fundacion de eſte convento, ſino es yà, que eſte convento ſe fundaba ſobre los fuertes cimientos, que en aquel ſu primero convento, abriò y ſondeò la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs,

Aviendo leydo todos los quadernos que dexaron eſcritos las religioſsas antiguas, y regiſtrado todo el archivo de la contaduria, hize varias diligencias, para averiguar el dia y el año en que ſe dedicò la Igleſia de eſte convento, y no pude deſcubrir noticia alguna, que lo certificaſe: por la primera quenta que diò el capitan Don Pedro de Jaurigui y Barcena de ſu adminiſtracion, deſde el año de mil ſeiſcientos y catorce, haſta el de veinte y nueve (por la qual ſaquè y formè la minuta de los gaſtos y coſtos, que ſe refieren en el notable antecedente) ſolo he podido llegar à congeturar, que la dedicacion de eſta Igleſia no paſsò del año de mil ſeiſcientos y veinte y dos, governando eſte Obiſpado entonces el illuſtriſsimo Señor Doctor Don Alonſo de la Mota y Eſcobar, y ſiendo Priora la ſegunda vez la venerable madre Juana de ſan Pablo: por que en la referida quenta llegando al año de veinte y dos, ſe ponen algunas partidas de los coſtos y gaſtos en las puertas de la Igleſia nueba, en el pulpito, y en el traſpaſo y aliño de las rexas, que eſtaban en la Igleſia vieja, por lo qual, me he llegado à perſuadir, que à los fines del referido año de mil ſeiſcientos y veinte y dos, celebrò eſte convento la dedicacion de la Igleſia, junta con la canonizacion de ſu amantiſsima Madre la ſeraphica virgen ſanta Thereſa de Jesvs, que el

el dia doze de Marzo del referido año la canonizò nuestro muy Santo Padre Gregorio decimo quinto, expidiendo en el mismo dia la bula de su canonizacion.

Tratando de la Iglesia del convento de san Joseph de Avila, dice, que se componia de tres bobedas ò capillas en el cuerpo, y de vna media naranja en la parte superior, cuya composicion se halla en la Iglesia de este convento, de cuya fabrica es forzoso dar noticia, valiendose de los terminos y reglas de la architectura, de que no quiso usar este insigne Chronista para descripcion de la Iglesia de san Joseph de Avila: La situacion que tiene la Iglesia de este convento de la Puebla, es en la esquina de la quadra principal, que sube de la Iglesia parrochial del Señor san Joseph à la plaza publica, tendida su hermosa fabrica de norte à sur, con las dos puertas en el costado que mira al oriente, y en el otro costado que mira al occidente està resguardado todo lo interior del convento, todo el largo de la Iglesia al oriente tiene vn cementerio competente, al qual se sube por dos gradas que lo rodean, y todo el cementerio solado con lajas de canteria: la fabrica de la Iglesia por lo de afuera en los estrivos que la fortalecen y portadas que la hermosean, es todo del orden toscano, de que se valen los artifices para edificar muros, castillos y fortalezas: la esquina toda de alto abaxo, es de canteria, como tambien las dos portadas, en cuyos nichos estan colocadas sobre las dos puertas, las Imagenes de la santissima Virgen del Carmen y el señor san Joseph, que son de piedra blanca de villerias.

En lo interior es toda su fabrica dorica, cuyo orden inventaron los doricos, que aplican antiguamente los artifices à los arcos triumphales de los emperadores romanos, y los catholicos atribuyeron este orden dorico à los sagrados Apostoles para edificarles templos: se compone toda la architectura de la Iglesia de tres bobedas aristas en el cañon o cuerpo de la fabrica, otra en el Altar mayor, y en la capilla mayor se lebantò la bobeda, que llaman media naranja: estrivan y cargan sobre pilastras de manposteria con arcos de medio punto, bassas, capiteles, frisos, alquitrabes y cornijas, que rodean todo el ambito del templo: las ventanas corresponden à las bobed.s, todas con rexas de ierro muy fuertes y vidrieras en los tamaños con tan medida proporcion, que la latitud es conforme à la longitud, y vna y otra ajustadas à lo que tiene de alto su hermosa fabrica y primorosa arquitectura: no es grande, ni es pequeña, muy proporcionada à lo que pide la sagrada descalcès carmelitana, con capacidad suficiēte para los concursos en las festividades que solemniza, y muy frequentada de los fieles por los muchos Sacerdotes, que acuden à decir missa, y por la curiosidad y aseo con que se celebran las fiestas, principalmente la octava de Corpus, y la semana santa los divinos officios.

Al presbyterio se sube por tres gradas de canteria donde tenemos, que

que admirar y ver la hermosa fabrica del Altar mayor ; que es vno de los mas primorosos, que al presente ay en esta ciudad: desde la dedicacion de la Iglesia, que como yà diximos, se colige, serìa, el año de mil seiscientos y veinte y dos, hasta el año de mil seiscientos y ochenta y nuebe, durò el colateral y Altar mayor que costeò Don Andres de Arano, que por estar yà viejo y desllustrado instò el Licenciado Don Alonso Berruecos de Arellano capellan de este convento, en que se hiciese otro nuebo al usso, ofreciendo ayudar à su costo, y con effecto siendo Priora la madre Maria de Christo segunda vez, se diò principio à su hermosa fabrica, acabandose el primero cuerpo, que se colocò en blanco, llegando su costo à mas de dos mil pesos, pasados algunos años se ofreciò à costear toda su primorosa architectura correspondiente à lo que demandaba el primer cuerpo, el señor Canonigo y yà meritissimo Maestre-Escuela de esta Santa Iglesia Cathedral Doctor Don Diego Sanchez Pelaez, y con effecto costeando y asistiendo personalmente à la obra concluyò, y acabò todo el Altar mayor, buscando y solicitando el oro de mas precio para dorarlo, gastando mas de doce mil pesos, hasta que se dedicò el año de mil seiscientos y noventa y ocho, siendo Priora la madre Maria del Nacimiento.

En la hermosa fabrica, y primorosa architectura de este Altar mayor se admiran todos los ordenes, que han inventado los architectos: porque el orden toscano fortalece las basas y repisas, sobre que estriva toda la obra; las cornixas y alquitraves son en su formacion de el orden dorico: el orden corinthio y jonico se contienen rebueltos en lo pulido y delicado de la obra, desuerte que viene à ser toda su fabrica de el orden, que llaman composito, por que se compone de todos los quatro ordenes, inventado y descubierto por los Architectos, que escrivieron despues de el antiguo Vitruvio Bramante, que como Principe de la Architectura dio luz à todos para escrevir sobre estos cinco ordenes de architectura: se compone su fabrica de tres cuerpos proporcionados à lo que pide el arte, y demanda el sitio, todas las columnas son salomonicas, que tienen el titulo por que las inventò el sabio Rey Salomon, por que estando vna columna dorica à las orillas del mar que servia de vigia, al ponerse el sol vido, que la sombra que hacia en el agua al pacifico movimiento de sus ondas formaba vnas bueltas tortosas, y de esta representacion cogiò la idea para formar estas columnas con siete bueltas, de las quales adornò la sumptuosa fabrica del templo magnifico, que edificò en Jerusalem: mas estas columnas del Altar sobre observar con todo primor de el arte las siete bueltas salomonicas, tienen todas las vistosas labores de ramos y fructos entretexidos en los relieves y huecos, que hacen, todas caladas con exquisito artificio, que realza los primores de la obra y las bassas sobre que estrivan las columnas, tambien se admiran en su formacion estas labores caladas, que no se hallan en otro alguno

no

no de los muchos Altares, que en estos tiempos se han fabricado, en diferentes Iglesias de esta ciudad.

No baxemos del presbyterio sin ver los hermosos lieẓos de pincel, que à vno y otro lado adornan el templo de alto à baxo: que siendo Priora la madre Maria del Nacimiẽto se pusieron costeados con limosnas de algunos bien hechores: entrandonos en la Sacristia es vna pieza capàz y clara, con dos ventanas à la calle con rexas de ierro toda de bobeda, que se hizo el año de mil seiscientos y noventa y ocho, siendo Priora la misma madre Maria del Nacimiento de Christo: ayudando para su costo con considerable porcion el Padre capellan Licenciado Don Alonso Berruecos, por dicha sacristia tiene puerta por donde pasa à su vivienda el Padre capellan, saliendo de la sacristia al presbyterio estan las tres gradas de canteria, y en ellas à la segunda à mano izquierda està el comulgatorio, que lo hizo y aliñò, aderezando tambien el choro baxo, que le sigue al comulgatorio, siendo Priora la primera vez la madre Maria de Christo.

Baxando del presbyterio à mano derecha, està enfrente del choro baxo el Altar de la Concepcion, no aquel antiguo que hizo Don Andres de Arano, sino vno nuebo de orden composito, y de tres cuerpos, que se diò principio à su fabrica siendo Priora la madre Maria de Christo, con la cantidad que estava cayda de la dotacion de su lampara, que dexò el dicho Don Andres de Arano, y se acabò y dedicò el año de mil seiscientos y noventa y ocho, siendo Priora la madre Maria del Nacimiento, y tambien ayudò con grande limosna à su costo el Padre capellan Don Alonso Berruecos.

Se sigue amano derecha en el mismo lado junto à la primera puerta de la Iglesia, el colateral de nuestra Señora de Europa vna Imagen muy devota y milagrosa, aunque es pequeño es muy aseado, se hizo de limosnas que juntò la madre Juana de Jesvs Maria; enfrente de esta puerta al lado izquierdo està el colateral de la seraphica Madre santa Theresa, tambien de orden composito como el Altar mayor, que se hizo todo acosta del Padre capellan Licenciado Don Alonso Berruecos, y se dedicò siendo Priora la madre Antonia del Espiritu Santo.

Volviendonos al lado derecho entre las dos puertas, està otro colateral tan al uso en los primores de su fabrica, que se dedicò este año de mil setecientos y ocho, mas toca al primero siglo de este convento, porque la novicia que avia quando se cumpliò el centenario, en su profession hizo legado de dos mil pesos para que se costease, que es la madre Jacinta de los Dolores, y asi es dedicado à la santissima Virgen de los Dolores, en vna hermosa Imagen de talla, dexando dotada su festividad con la solemnidad de las tres horas: enfrente de este Altar està el colateral de el inclito Martyr san Acasio con sus diez mil compañeros Martyres, que es vn

lienzo de pincel muy hermoso: que lo hizo la madre Luisa de san Nicolas, con limosnas que juntò, mas ha de quarenta años: se sigue por este lado izquierdo enfrente de la segunda puerta de la Iglesia el colateral de Señor san Joseph, que es vn lienzo, aunque antiguo de muy buen pinzel, en el qual està vn retrato de la venerable madre Ana de Jesvs puesta de rodillas al lado derecho de la Imagen de Señor san Joseph, que parece ser verdadera efigie.

Por las paredes de la Iglesia en lo alto, estan repartidos los lienzos de la vida de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, que son de primoroso pincel todos con marcos dorados, y tambien otros lienzos de los Apostoles, y de la santisima Virgen muy buenos y devotos; debaxo del choro alto està vn quarto capàz donde guardan el monumento, y todas las messas que son necesarias para las fiestas en las solemnidades, y para las tumbas en los entierros.

# NOTABLE XVIII.

## *DASE NOTICIA DE VN BIEN HEchor, que con magnifica liberalidad las socorrio.*

LA SERAPHICA MADRE SANTA THERESa de Jesvs en las fundaciones que hizo, procuraba y solicitaba no cargar ni agravar los conventos, por lo qual de ningun modo admitia los Patronatos, que se le solian ofrecer con condiciones gravosas, y pensiones impertinentes, como se vee en la fundacion del convento de san Joseph de la ciudad de Toledo, que por parecerle pesadas las calidades que proponia vn Patron de crecido caudal, se determinò à fundar con tan summa pobreza, que para sus dos compañeras y la santa, solo tenian dos gergones y vna manta, desuerte que de noche las capas les servian de abrigo, muchas noches se acostaron à obscuras; dia hubo, que entre las tres repartieron vna sardina, otro hubo en que asaron al rescoldo vn huebo para todas, moliendo vn poco de sal entre vnos papeles con vn guijarro: fueron entrando religiossas y conocido yà el convento continuaron los socorros y las limosnas de calidad, que se contristò la santa Madre, porque le faltaba yà la pobreza, y viendo tambien mustias à sus compañeras, les preguntò que tenian? y ellas le respondieron: *Que hemos de haber Madre, que yà no parece somos pobres*: tanto como esto amaban la pobreza la santa Madre, y sus hijas.

Parece que las venerables madres fundadoras de este convento anduvieron con su santa Madre en sus fundaciones, para aprender y observar su

su celestial doctrina y santos dictamenes: pues no queriendo admitir algunos Patrones de crecido caudal, que se ofrecieron para esta fundacion y para esta fabrica, por no dexar gravado y cargado el convento con las calidades, que proponian, se obligaron à padecer la summa y estrecha pobreza, de que tratarè en la segunda parte: mas la divina providencia les embiò vn liberalissimo bien hechor, que las socorriò y ayudo con tan magnifica beneficencia, que con sus quantiosas limosnas se dedicò la Iglesia y se adornò de alajas, sin dexar pensionada la comunidad en vn Ave Maria.

Este fue el capitan Don Andres de Arano cavallero illustre, noble republicano y ciudadano exemplar de esta ciudad de la Puebla, cuyo Alcalde ordinario fue el año de mil seisci ntos y treinta: testifica la madre Francisca de la Natividad, que estando exerciendo el officio de tornera reciviò en diferentes ocasiones cantidades de reales, que los traia y dexaba en el torno vn moreno esclavo de este cavallero, que acostumbraba venir con el negro, y quedandose en la esquina de la Iglesia, le mandaba al criado que pusiese aquella limosna en el torno, sin decir quien la daba: en vna de estas ocasiones, deseosa la madre Natividad de conocer al bien hechor, aconteciò que estuviese alli vn criado del convento; y preguntandole si sabia de quien era aquel moreno, le dixo, que era esclavo de Don Andres de Arano, el qual se quedaba en la esquina y lo embiaba para que dexase en el torno aquel socorro, y entonces la madre tornera le mandò se llegase à Don Andres y de su parte le rogase fuese servido de llegarse al torno, hizolo assi y declarandose el secreto, despues de averle agradecido la madre Natividad su liberalidad, le rogò y le suplicò Don Andres le pidiese todo quanto se ofreciese, y fuese necesario para las relegiossas y para el convento, encargandole esto con palabras tan verdaderas, le intimò que las necesidades, que pasasen por no avisarselas, serian de su cargo; porque deseaba servirlas y assistirlas en todo lo que huviesen menester, que lo embiaria con sus esclavos, y quando no los ubiera, el mismo se pusiera la capa para ir à la plaza, aunque no fuese sino para ir por vn tomate para la mas minima cocinera del convento. Que estas son las mismas palabras conque lo escrivio la madre Francisca de la Natividad.

Con este seguro dice y afianza, que empezò à pedir, y que para tunicas embiaba muy buenas estameñas, para tocas lino muy delgado, solicitando el mismo el sayal para los habitos piezas de crea para faldellines, y lienzo para las enfermas, hasta los paños de polvos para toda la comunidad, buscandolos parditos: emviaba abujas, alfileres, dedales, y tixeras de costura y de despavilar para todas las religiossas: abasteciò la sacristia de albas, amitos, manteles, palias, corporales, purificadores, cornualtares, toallas y paños de manos, por que abundaban las piezas de ruan, de bretaña y de olan, embiando seda y oro, para que se labrasen las pa-

palias y perlas para que se bordasen: quando moria alguna religiosa, remitia luego toda la cera para el entierro, y el novenario, y dinero tambien para que se le pagasen missas; mientras viviò siempre diò las bulas à toda la comunidad, y sobre todo esto, asegura la madre Natividad, que los socorros en reales no faltaban, yà los cinquenta, yà los ciento, y yà los doscientos pesos para el sustento de las religiosas.

Luego que se acabò la Iglesia, se encargò de hacer à su costa el Altar mayor, y à demàs costeò vn hermoso colateral enfrente del choro bajo, q̃ dedicò à vna prodigiosa Imagen de primorosa talla de la Concepcion: despues mandò hacer vnas palabras de la consagracion para el Altar mayor, guarnecidas de plata y oro con piedras muy preciosas y de valor, que costaron ochocientos pesos: otras mas pequeñas para el Altar de la Concepcion, que llegaron à mas de doscientos pesos: dio para el adorno de la Iglesia tres alfombras; de preceas de plata dio, dos ciriales, dos blandones, dos candeleros, acetre para el agua bendita; vn caliz con vinageras y salvilla de plata sobre dorada con esmaltes de grande primor: dio missales, vn atril de china: dos vissos muy ricos para delante del sagrario: vnos ierros para hacer las hostias que costaron ochenta pesos, en la sacristia caxones para los ornamentos, tres sillas de terciopelo carmesi, y cocos guarnecidos de plata para guardar el vino.

Despachò à milan para que se hiciese à todo costo vn ornamento entero, capa, casulla, dalmaticas, y paño de pulpito tan rico que costò diez y seis mil pesos, con tanto cuydado, que en los quatro años que se tardaron en hacerlo en nombre de las religiosas, embiaba caxones de chocolate regalando assi à las personas a quienes tenia encargado lo solicitassen, repitiendo los encargos de que fuese primoroso: hizo tambien que le truxesen de vizcaya vna rexa de ierro de valaustres labrados, la de mayor primor que se ha visto en la nueva españa, para cercar la peaña de su Altar de la Concepcion; costeò dos lamparas de plata, vna para este su Altar, y otra grande para el Altar mayor: para las dos Imagenes de nuestra Señora del Carmen que esta en el Altar mayor, y de la Concepcion en su Altar mandò hacer dos coronas de plata sobre dorada, guarnecidas de perlas y piedras preciosas: y dio vna sarta de quentas de oro de filigrana, que se apreciò en quinientos pesos, gastò mas de tres mil pesos en el monumento para el deposito del santissimo Sacramento la semana santa; y fuera de todo esto en quãtas halajas se hacian para la Iglesia y para el choro, tenia siempre la mayor parte: haciendo el computo de todo lo que hizo, y diò Don Andres de Arano, dice la madre Natividad, que passo de mas de ochenta mil pesos: mas sobre todo lo que mas admiraba, era, el cuydado con las religiosas enfermas, embiando todo lo que podia conducir para su alivio; en tres capellanias que fundò, dio el Patronato à las madres

Prio-

Prioras de este convento, con obligacion à los capellanes de decir las missas en esta Iglesia: fuera de esso fundò de sus bienes vna capellania de quàtro mil pesos de principal para los capellanes de esta santa casa.

Aviendo visto todo lo que hizo y diò el capitan Don Andres de Arano à este convento, oygan aora como le correspondieron las religiossas, y como sus oraciones le valieron para no perder la vida temporal, dexando en su muerte señales de aver conseguido la eterna: lo admitieron por su hermano espiritual, haciẽdolo participante de todos sus espirituales exercicios, señalandole sepultura propria junto à su Altar, y teniendolo siempre presente en sus oraciones como su liberalissimo y magnifico bien hechor: sucediò que estando luzifer y sus sequaces rabiosos en vna ocasion que avia de salir fuera de la ciudad, se pegò al estrivo de la mula vn demonio para espantarla; mas teniendo revelacion de este diabolico intento la venerable madre Isabel de la Encarnacion, por mano de la madre Natividad se estorbò y se frustrò la infernal astucia de satanàs: en otra ocasion padeciendo vna gravissima enfermedad, que lo puso en riesgos de perder la vida; vido la venerable madre Encarnacion, que le acometieron dos demonios en figura de gigantes horribles, mas con sus oraciones no solo arrojò à los enemigos, sino que le consiguio la salud, librandolo del accidente que lo avia puesto en tanto peligro; llegando à la ultima enfermedad de la qual muriò, testifica la madre Natividad, que tubo fuertes vatallas con los demonios, pero de todas saliò triumphante y vencedor mediante las oraciones de las religiossas, muriendo con grande quietud y tranquilidad despues de aver dispuesto todas sus cosas, y recevido los santos sacramentos: todo esto testifica la madre Francisca de la Natividad en el quaderno que escribiò de la madre Isabel de la Encarnacion, y en el quaderno, que dexò escrito de su vida por orden de su confessor. Miren y consideren los que se hallan abastecidos de bienes temporales, quanto le importo à Don Andres de Arano repartir los que poseia viviendo, para que assi soliciten mientras viven el mejor empleo de sus riquezas, y con mayor razon aquel, de quien dice el Espiritu Santo, que siendo vno, por no tener despues de si segundo, ni hijo, ni hermano à quien dejar su caudal, no obstante se fatiga y no cessa de anhelar, sin saber para quien athesora los bienes de que defrauda à su alma: juntamente admiremos todos, como la divina providencia les embiò à estas religiossas este liberalissimo bien hechor, por que por atender a la estrechez religiossa, no quisieron admitir Patrones dejando gravada la comunidad: ejecutando, como si hubieran tenido por maestra y exemplar para esta fundacion à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, lo que esta santa fundadora practicò en sus fundaciones, que jamàs quiso dejar gravados sus conventos con semejantes patronatos, como tenemos yà notado y advertido.

# NOTABLE XIX.

## DE LA FABRICA INTERIOR, DE ESte religiosissimo Convento.

SIENDO COMO ES SVMPTVOSA SIN NOTA alguna de vanidad la hermosa fabrica de este monasterio carmelitano, es en el todo muy conforme à lo que encarga y ordena la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs en las fundaciones de sus conventos: no se halla en toda la cassa, claustro, transito, celda, officina, o quarto que no sea preciso y necesario para lo que demanda la comunidad, y en los tamaños es cada vna de sus piezas capàz sin superfluidad, todas muy medidas y proporcionadas à la estrechèz, que professan de carmelitas descalzas; si la seraphica Madre y santa reformadora en todas sus fundaciones procuraba entrarse con sus compañeras en vna pequeña cassa para edificar despues Iglesia y convento; y quando fundò el convento de san Joseph de Avila, pareciendole chica la cassa, la reprehendiò su amantissimo Esposo, por que (como discurre el Historiador) queria su divina Magestad, que aquel convento el primero de la sagrada Reforma se fundase en tan summa pobreza para solido fundamento de la descalcèz carmelitana; de la misma suerte podremos entender, que para dilatar este santissimo instituto en este Reyno de la nueva españa, quiso el Señor, que se hiciese la fundacion de este convento el primero de las Indias en la pequeñita cassa, que compraron en la esquina y sitio de san Marcos, tan estrecha, que estando yà diez religiossas, no podian recevir otra, para que assi se profundase con solidèz el cimiento de la santa pobreza en las carmelitas descalzas de este nuevo mundo: despues de trasladado el convento, estuvieron tambien mas de once años viviendo en el pequeño convento, que se formò con divisiones de tabiques y tablas en la cassa, que compraron en la esquina de el sitio donde està oy la Iglesia.

De las religiossas que habitaron la estrechissima clausura de estos dos conventos, ninguna refiere ni descrive de su rigorossa estrechèz las incomodidades penosas, que padecieron en aquel tiempo primitivo, aunque algunas tan solamente las apuntan en varias partes de sus quadernos; de aquel desacomodado por pequeño convento, que tubieron detras de la Iglesia de san Marcos, consta, que no solo padecieron oprimidas por la cortedad de la cassa, sino tambien enfermas por la humedad del sitio, y atemorizadas por estar entonces como en el campo, pues era yà lo ultimo de la ciudad sin vecindad alguna: de el convento que tuvieron quando se

tras-

traſladaron al ſitio donde oy eſtan, teſtifica la madre Luiſa de ſan Nicolàs, que la Igleſia era vna ſala bien pequeña y la vivienda tan eſtrecha, que para acomodarſe à vivir cada vna en ſu celda ſe hicieron diviſiones con tablas, y las celdas ſobre ſer angoſtas y chicas, no eſtaban ſoladas con ladrillo, llegando à eſtar tan maltratada toda la vivienda, que el miſmo dia en que ſe paſsaron al convento que ſe fabricò, ſe vino todo el edificio al ſuelo, que ſe tubo por milagro de la divina providencia averlo mantenido haſta entonces.

He apuntado la eſtrechèz de aquellos dos conventos primitivos, para que ſe vea como no le faltaron à eſta fundacion las incomodidades, pobreza, y deſabrigo que ſe refieren en las fundaciones, que hizo la ſeraphica Madre y ſanta reformadora, como tambien por que ſirva de preambulo eſta corta noticia de lo que padecieron las venerables madres fundadoras y primitivas religioſsas, para entrar à deſcrebir la primoroſa fabrica interior de eſte convento, que habitan las religioſsas preſentes, y gozaran las venideras, con la diviſion de clauſtros, tranſitos, celdas, officinas, noviciado, ſala capitular, choros alto y baxo, tribuna y capillas para retirarſe à exercicios, todo decente, devoto y adornado, que eſtà exitando y promoviendo los fervores, para abrazar con ferventiſsimo amor el ſantiſsimo inſtituto de la deſcalcès carmelitana, pues llenas de conſuelo frequentan los ſitios y los lugares donde las religioſsas paſadas recivieron eſpeciales favores del cielo, ſantificandolos con la aſpereza de ſus penitencias, y con la frequencia de ſus mortificaciones.

Dando pues principio à la deſcripcion de todo lo interior del convento, la porteria viene à eſtar en la calle, que ſube de la Igleſia Parrochial del Señor ſan Joſeph à la plaza mayor, con la puerta mirando al oriente, y en ella vna portada de piedra de canteria, en la qual ſobre la puerta eſtà colocada en vn nicho la Imagen de nueſtra ſanta Madre de piedra blanca de villerias: la puerta de madera es fuerte con llabe de loba y cerrojo, que cuydan de abrir los ſirvientes de el convento à las ſiete de la mañana, y à las tres de la tarde, y de cerrarla à las doze del dia, y à las cinco de la tarde, y las llabes quedan en poder del padre capellan, que las buelve à entregar por la mañana: à la entrada de la porteria à mano derecha eſta el locutorio cuya puerta tiene cerroxo, y la llabe eſtà en poder de la tornera: el locutorio tiene vna ventana alta con rexa de ierro que cae à la calle, las dos rexas por donde libran las religioſsas ſon de ierro tupidas, y diſtantes mas de vna vara la vna de la otra: la de afuera tiene eſpigas de ierro, y en la de adentro eſtà vn baſtidor con dos puertas y ſu llabe, eſte no ſe abre todo, ſino es quando aſiſte el Prelado, ò alguno de los Señores Prebendados, por que para los padres y madres y hermanos de las religioſsas, ſolo ſe abre la mitad, y en la otra mitad, que eſta cerrada, aſiſte ſiempre por

escucha la madre Priora, ò la madre Supriora: la sala de la porteria es capaz y dilatada à lo largo con vn arco de manposteria, que hace resguardo al torno que està detràs del arco a mano derecha, y enfrente del arco la puerta por donde se entra à la clausura: toda la porteria està adornada con estampas grandes de papel, pintados al temple marcos de labores vistosas, y entre las estampas estàn repartidas en tarjas algunas sentencias de santa Theresa de Jesvs escritas de muy buena letra, que todo conduce à guardar silencio, y venerar con devocion aquel sitio tan sagrado.

Aunque esta puerta està siempre cerrada defendiendo las mismas religiosas, que no se abra por observar tan inviolablemente la clausura, como veremos en la segunda parte: no obstante sin quebrantar la clausura, nos hace yà patente la entrada vna religiossa de quien me hube de valer para entrar à registrar todo lo interior de este escondido labyrintho de el divino amor, de este oculto paraysso de excelentissimas virtudes, de este cultivado jardin de toda perfeccion, y de este encumbrado monte del carmelo: à esta puerta principal se sigue otra, y ambas con fuertes cerraduras de diferentes guardas, segun y como lo ordenan las sagradas constituciones de la reforma descalza, cada puerta con tres llaves, que vna tiene la Prelada y las otras dos las claveras, de suerte que en las ocasiones, que estas puertas se han de abrir, concurren las tres religiossas, cada vna con su llave, que si para guardar y defender el paraysso terrenal bastò vn cherubin, aqui estan triplicados los cherubines de prudentissimas virgines, para custodia y defensa de este espiritual paraysso carmelitano.

Pasada la segunda puerta està à mano derecha vna puerta immediata, por la qual se entra à vna sala donde està el torno con vna ventana rasgada, y con reja de ierro que cae à la huerta, y de esta sala se passa à vn aposento pequeño con ventana à la misma huerta donde està el locutorio: volbiendo à salir de esta sala del torno, se sigue a poca distancia otra puerta por donde se entra à la sacristia interior, la qual se compone de vna sala y dos aposentos, estos tienen luz por dos ventanas que caen à la huerta, y la sala tiene ventana que cae al primero patio, el aposento de en medio tiene puerta à los labaderos para el usso de la sacristana: en estas piezas de la sacristia estan sin embarazo las caxas, almarios, escritorios y alacenas, donde se guarda con todo asseo curiosidad y limpieza todo lo que toca al culto divino para el continuo de celebrar los divinos officios, y para las festividades, que en el discurso del año se celebran.

Volviendo à salir de esta sacristia interior por la puerta por donde entramos, se sigue luego otra puerta por donde se sale al primero patio que està todo enladrillado, y en sus quatro angulos estàn, en el primero à mano derecha como entramos la sala de la sacristia, cuya ventana cae à este pa-

patio, en el otro angulo eſtan los labaderos, y en el angulo enfrente de la puerta la cocina, y en el ultimo el refectorio, cuya puerta principal cae al clauſtro: deſuerte, que en eſte primero patio hemos de regiſtrar, los labaderos, la cocina, y el refectorio, por que yà dimos razon de las piezas de la ſacriſtia interior: los labaderos eſtàn debajo de vn corredor con tres arcos, y el agua la tienen corriente de vna pila, aſsi los labaderos de la comunidad, como los de la ropa blanca de ſacriſtia, vnos y otros ſe deſaguan por vna targea, que ſale por devajo de tierra. Daſe noticia de todo lo interior con indibidualidad, para que vean en la Europa las religioſsas carmelitas deſcalzas, la conformidad de la fabrica de eſte convento, con los de Eſpaña fundados por la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs, mas que mucho ſi deſde el cielo eſtaba illuminando a eſtas ſus hijas, para que aſsi lo edificaſen tan ajuſtado y conforme à lo que pide la ſagrada Reforma en lo material, y en lo formal.

Por eſta pieza de los labaderos ſe paſa à la huerta, que es muy capàz, formada en quadro con vna cerca de cal y canto muy alta, que cae à la eſquina de la calle, tiene algunos arboles frutales y mucha abundancia de flores y roſsas, que ſolo ſirven para adornar los Altares de la Igleſia, del choro, y del clauſtro: al entrar en la huerta à mano derecha, ſe paſa por vna calzadilla enlajada à vna ermita de bobeda con ſu portico, y ſobre el vna torrecita con dos campanas, que la hizo à ſu coſta el capitan Miguel de Soſſa bien hechor del convento, en el portico eſtà vn lienzo de los cinco Señores, y dentro de la capilla ocupa toda la teſtera otro lienzo de Jesvs Nazareno muy tierno y devoto: en el lado que cae à la huerta eſtà vna ventana con reja de ierro, y enfrente de ella al otro lado vn Altar de vn Niño Jesvs, y vn Crucifixo, lo demàs de la ermita eſtà adornado con lienzos muy devotos: à la mano izquierda eſtà la otra ermita, que ſe entra à ella por vn cenador de tres arcos, que tiene enfrente de ſi vna pila de agua, toda la teſtera de la ermita ocupa vn retablo de nueſtra Señora de la Aſumpcion, y tiene por adorno otros lienzos, que exitan la devocion; à eſtas dos ermitas ſe retiran à ſus tiempos las religioſsas con licencia de la Prelada, para tener exercicios eſpirituales, oyendo miſſa en la tribuna del Altar mayor, y ſubiendo à dormir à ſus celdas.

Y à nos dice la la religioſsa, que nos conduce, que dejemos la amenidad de la huerta, à la qual tan ſolamente deſcienden las religioſsas en las recreaciones extraordinarias, y ſaliendo otra vez por los labaderos al primero patio, nos mueſtra en el otro angulo la cocina, que es vna pieza capàz y deſahogada, con ventana al miſmo patio; al entrar eſtà à mano izquierda la ventanilla por donde ſe dà la comida: todo lo perteneciente à eſta officina lo tienen con curioſidad limpieza y aſeo, por la miſma cocina ſe entra à vna pequeña diſpenſa, en la qual eſtà vna eſcalera

pequeña como escotillon para subir à los quartos de arriba, y no falta en esta dispensa vn altarito con vna Imagen de nnestraSeñora de bulto muy hermosa, y otros quadritos: de esta cocina se passa à otra pequeña que recive la luz por dos ventanas, que caen al patio de la cocina grande; por la qual esta la puerta para entrarnos à registrar lo que ay en el, y lo primero que se descubre es vn portal techado con quatro arcos, en el rincon esta vn aposento pequeño, que sirve de carbonera, y luego se siguen los fregaderos, que son tres tazas de canteria, y dos de losa, para los quales se coge el agua de vna pila, que està immediata, y tienen sus targeas por donde se desaguan hasta irse à juntar con la targea por donde se desagua todo el convento, en este patio està vna puerta por donde se entra à vn corral, cuyas paredes son muy altas.

Volviendo à salir por la cocina grande al primero patio, nos falta que registrar en el otro angulo el refectorio, al qual entraremos no por la puerta principal, que cae al claustro, sino por vn transito cuya puerta cae à este primer patio, y luego està vna puerta pequeña, que cae à la cabecera del refectorio en vn lado, y por ella nos entraremos, no à comer, sino à gustar, viendo como es vna pieza capaz, y decente, quanto devota y religiossa, con vastante luz para la claridad, que necesita, por dos ventanas grandes, que caen al mismo patio; entre las quales se divisa vn nicho con vn pequeño estante de los libros, que se leen mientras comen, y arriba vn Niño Jesvs Nazareno de bulto; siguese luego la ventanilla por donde se recive la comida, y enfrente vn aposento pequeño donde estàn las cruzes, coronas de espinas, mordazas, y sacos de penitencia, con otros instrumentos de mortificacion, de que ussa la sagrada descalcès carmelitana, para las penitencias ordinarias, y extraordinarias, que acostumbran las religiossas: en el mismo lado enfrente de las ventanas està el pulpito donde se lee, y se sigue la puerta grande, que sale al claustro, por la qual sale la comunidad despues de comer con el Psalmo del tiempo para concluir las gracias en el choro bajo: la testera del refectorio tiene en el medio vn nicho muy aseado con vna Imagen pequeña de nuestra Señora de la Concepcion, y arriba vn lienzo muy tierno y devoto de la Humildad y Paciencia, en lo bajo està la mesa de atrabiesa donde se sientan la Priora y Supriora, en cuyo medio està vn plato de plomo con ceniza, y vna calavera, à los lados se siguẽ las messas de la comunidad, en que jamàs se ussa de manteles largos, porque à cada religiossa, y lo mesmo es à las Preladas, se le pone vna servilleta grande tendida la mitad sobre la messa, y sobre ella otra servilleta doblada, el pan, cuchillo, y cuchara de palo, cubierto todo con la otra mitad de la servilleta para el aseo, entre cada dos asientos se pone vn salero de barro, y vn jarro con agua.

Volviendonos à salir del refectorio por la puerta pequeña, que tie-

tiene aun lado de la teſtera, nos hallamos en el primerõ patio otra vez, y regiſtrados yà ſus quatro angulos, neceſitamos de volver à ſalir por la miſma puerta por donde entramos, y hallaremos como à pocos paſos à mano derecha eſta la eſcalera principal por donde ſe ſube al choro alto, y à los quartos de arriba, por ella ſubiremos en el notable ſiguiente; enfrente de la eſcalera eſtà vn confeſſonario, y ſe ſigue la puerta por donde ſe ſale al clauſtro, que llaman de gracias, la puerta de madera coge de alto a bajo cõ ſu poſtigo, el clauſtro es todo en ſus quatro angulos de bobeda, que eſtà arrimado al coſtado de la Igleſia, todo al rededor con pretiles de pilar à pilar, y el medio enladrillado con vn naranjo en cada vna de las quatro eſquinas, y en el centro vna pila de azulejos con ſu taza de canteria, todos los quatro angulos eſtan adornados de lienzos, y en las quatro eſquinas llenan todo el arco de alto abajo quatro lienzos, de la oracion del huerto, de los azotes, de la veſtidura de eſcarnio, y el deſcendimiento, y junto à eſte ſe venera vna Imagen de Chriſto Señor nueſtro crucificado de la eſtatura de vn hombre, que es de grande devocion por ſer de primoroſa eſcultura y eſtar tan laſtimoſo, à los lados eſtan ſu ſantiſsima Madre y el Evangeliſta ſan Juan, de los quatro angulos del clauſtro, el vno eſtà arrimado à la Igleſia y en el eſtàn dos confeſſonarios, en el otro eſtà el refectorio con la puerta principal à eſte clauſtro: en el otro eſtàn dos apoſentos, que ſirven para guardar algunas coſas manuales de el munumento: en el otro angulo eſtà el choro bajo, que aunqne no es eſparcido, es baſtante para las funciones que tiene la comunidad de dar habitos, profeſsiones, y entierros de religioſsas: à la entrada à mano derecha eſtà la teſtera adornada con vn Altar de vn Santo Chriſto Crucificado, que es vna Imagen de bulto hermoſiſsima y milagroſsa, debajo de vn valdoquin de tela de china carmeſi con guarnicion de oro, en lo bajo ſobre el Altar eſtà en el lado derecho vna Imagen de nueſtra Señora del Carmen con roſtro y manos de marfil, en el ſinieſtro otra Imagen de el Señor ſan Joſeph, y ocupa el medio vn Niño Jesvs, los dos lados del choro eſtàn adornados con lienzos, y enfrente de eſte Altar eſtà la reja, que ſale à la Igleſia, que tiene rejas de ierro tupidas y fuertes, la de afuera con eſpigas de ierro, y la de adentro con vn baſtidor de eſterlin con ſu cerradura y llabe, que tan ſolamente ſe habre para dar habitos y velos en las profeſsiones, y para los entierros, y quando oyen platica eſpiritual, eſtando ſiempre las religioſsas cubiertos los roſtros: en eſta miſma pieza de el choro bajo eſtà en vn lado la ventanilla para el comulgatorio, y luego ſe ſigue el depoſito de los hueſſos de la venerable madre Iſabel de la Encarnacion, que ſe puſieron en vna caja de cedro aforrada por dentro en plomo, cubierto de damaſco carmeſi con tachuelas doradas, que cerrada con llabe eſtà metida en la pared, y ſobre ella vna lamina de bronce con eſta inſcripcion: *Y ce*

*aqui*

*aqui la venerable madre Isabel de la Encarnacion religiossa de esta cassa, señalase muerta para dispertar la imitacion de sus virtudes en las vivas, muriò en veinte y ocho de Febrero año de mil seiscientos y treinta y tres.*

# NOTABLE XX.

## *PROSIGUE LA MISMA MATERIA de la interior fabrica de este religiosissimo Convento.*

AVIENDONOS YA DADO NOTICIA DE todo lo que toca à lo interior de el convento en lo inferior de su fabrica la religiossa, que nos conduce, nos guiarà de la misma suerte para subir à registrar el choro alto, celdas, noviciado, transitos y otras piezas que estan en lo alto, y no lo podremos conseguir sin ascender por la escalera principal, que como queda yà dicho, tiene su situacion à la entrada de la clausura, despues de la puerta por donde se sale al primer patio: es toda su fabrica de piedra de canteria con dos derrames, que cada vno tiene doze escalones, la ventana por donde recive bastante claridad està alta y rasgada, que cae sobre los corredores descubiertos de el claustro, tiene su descanso en medio capàz y conforme à lo que pide el ancho de la escalera; todo lo que haze testera ocupa vn retablo, cuyo lienzo principal es vna Imagen de la Purissima Concepcion, con otras Imagenes que sirven de adorno, en vn lado del mismo descanso de la escalera, en vna capilla pequeñita està colocada la Imagen de nuestra Señora del Transito, la que se lleba al choro para celebrar la festividad de su gloriossa Asumpcion, la veneran con devotissimo affecto, adornando todas las festividades su Altar con flores y luces, y la Imagen està adornada con muy ricos vestidos halajas y preceas, que le han donado algunos bien hechores del convento, y las religiossas las han solicitado para su culto: enfrente de este nicho de la Señora en el mesmo descanso de la escalera està otro con vna concha arriba laboreada de ieso y dorada, cuyo nicho ocupa vna Imagen de nuestra señora de la Asumpcion; todo lo demàs, que coge la escalera està cubierto con lienzos de pincel.

En lo alto de la escalera està vn porton de chaflanes, que coje todo el arco, la pieza immediata à la escalera es la sala que sirve de ante choro, y tambien en ella se juntan las religiossas dos vezes cada dia à tener las recreaciones, que manda la sagrada constitucion: en esta salita està à mano derecha vna puerta pequeña por donde se sale à los corredores descubiertos, que caen sobre los angulos del claustro, mas no hemos de salir por ella, por que la religiossa, que nos conduce, dice, que nos entremos en el choro al-

alto para dar buelta à toda la vivienda alta, y que por los corredores descubiertos del clauſtro vendremos à entrar à eſta meſma ſala del antechoro por eſta puertecita, deſpues de aver dado buelta à todo el convento: mas antes de entrarnos en el choro alto, dice, que con la luz que participa à eſta ſala del antechoro vna ventana, que cae al primer patio, veremos vna Imagen de Chriſto Señor nueſtro crucificado tan hermoſo y laſtimoſo, que enternece y mueve à devocion, con vn lienzo à los pies de nueſtra Señora de los Dolores entre ſan Juan Evangeliſta, y la amante Magdalena, cuyas ſacroſantas Imagenes eſtan en la teſtera de la ſala, dentro de vn nicho que ſe abrio en la pared, cuyo hueco eſtà adornado con Angeles, que tienen los inſtrumentos de la Paſsion en las manos; à los lados de eſte nicho grande eſtan otros dos pequeños, en el vno eſtà colocado vn Niño Jesvs, y en el otro el Señor ſan Joachìn, todo el demàs reſto de eſta pieza eſtà adornado con lienzos de pincel, y pues yà emos viſto el antechoro, entremos por el en el choro alto, donde ay mucho que regiſtrar en ſu devotiſsimo adorno.

Es eſta pieza del choro alto muy capàz y clara, el techo es de madera, en cuyas vigas todas labradas corren las molduras por todas las ſoleras con perfiles negros: las quatro ventanas eſtàn en lo alto, dos al oriente y dos al occidente con rejas de ierro embebidas y fuertes, las dos tienen vidrieras; en la cabecera del choro eſtà vn Altar en el medio de tres cuerpos, que el primero ocupa vna Imagen de talla de nueſtra Señora del Carmen con ſu Hijo Santiſsimo, que es muy lindo en la mano izquierda, y en la derecha tiene el ſello de la Religion, con tres llabes pendientes de vna cadenilla todo de plata, en ſeñal de ſer la Prelada, que cada tres años la reeligen con toda ſolemnidad, y aſsi ſiempre que en el choro ſe ofrece pedir alguna licencia, primero ſe hace la reverencia à la ſantiſsima Virgen beſando el eſcapulario, y deſpues à la madre Priora; à los lados eſtan colocadas dos Imagenes la vna de nueſtra ſanta Madre, y la otra de la eſclarecida Virgen ſanta Roſſa de Viterbo; en el ſegundo cuerpo eſtà el Señor ſan Joſeph vna Imagen de talla, y en los lados laminas de ſantos de la orden, ocupando las eſquinas de la cornija los dos ſantos Prophetas Elias, y Eliſeo, y remata el retablo con vna Imagen de marfil de Chriſto Señor nueſtro Crucificado: à los lados de eſte Altar, eſtàn dos nichos guarnecidos todos de madera labrada y dorada, en que eſtan engaſtadas laminas y relicarios ocupando el medio, en el vno la Señora ſanta Ana y en el otro el Señor ſan Joachin, que ſon dos lienzos de pincel, y delante de cada lienzo vn Niño Jesvs de bronce; vienen à eſtar eſtos dos nichos ſobre los aſientos de las madres Priora y Supriora, y ſobre ellos en lo alto dos quadros con marcos dorados, el vno de nueſtra Señora del Carmen abrigando debajo de ſu manto à los religioſsos y religioſsas carmelitas, el otro de ſan

Simon Estoc reciviendo el escapulario de mano de la santissima Virgen, cuya hermosa Imagen le hablò a la madre Ana de la Concepcion: en las esquinas se veneràn dos Imagenes de san Juan de la Cruz, y de san Alberto con sus Altaritos.

En el lado derecho del choro tenemos que ver dos nichos muy bien pintados y dorados, en el vno està colocada vna Imagen de nuestra Señora à quien llaman la fundadora, por que desde el tiempo de las madres fundadoras la han venerado las religiossas: en el otro tienen con grande veneracion la Imagen de su amantissima Madre santa Theresa de Jesvs, que es hermosissima, con el clavo que le diò en Arras de su desposorio Jesu-Christo nuestro Señor, y tambien es tradicion que le hablò à vna religiossa esta devotissima Imagen, que la sacan à la Iglesia el dia de su festividad: à estos dos nichos se sigue vn Altar, en que veneran con ternisima devocion vna Imagen de nuestra Señora de los Dolores de la estatura de vna muger, en lo alto està vn Santo Christo de marfil, y al rededor del Altar estàn colgados lienzos con marcos dorados, y entre ellos laminas y relicarios: à este Altar se sigue la puerta por donde entramos, y despues de ella casi contiguo à la reja està vn nicho pequeño con vna Imagen de nuestra Señora la Virgen Maria.

Pasemos yà al otro lado del choro donde nos muestra ya la religiossa, que nos và conduciendo dos nichos, y en el primero tenemos que ver el relicario, que està embebido en el nicho, que es todo de cedro aforrado por dentro en damasco carmesi y amarillo clavazon dorada: aqui tienen con grande veneracion las quatro reliquias insignes de san Cornelio y san Antonino martyres, de santa Vrsula y de santa Reparata virgenes y martyres; de las quales tienen bulas, la reliquia de santa Vrsula està en vn relicario de plata con su pie como viril, y las otras tres en vnos vasos de christal: ya nos muestra la religiossa vn viril de plata sobre dorada con sus vidrieras de christal y se divisa dentro vn relicario de oro con el Santo *Lignum Crucis*, el qual diò à este convento el Excelentissimo Señor Marquès de Villena Virrey de esta Nueva España, quando al pasar por esta Ciudad para Mexico visitò à las religiossas, es tan grande que al verlo el Illustrissimo Señor Don Garcia de Legaspi, quando como Prelado visitò la clausura, que admirado dijo no avia visto otro tan grande y que la Iglesia Metropolitana no tenia semejante precea en el tamaño: en otro viril igual à este se divisa por su christalina vidriera vn corazon formado de perlas, que sirve de amorosa concha à vna Espina de la corona de Christo Señor nuestro, que si estas penetraron la cabeza de su amantissimo Esposo, estas sus queridas esposas son preciosissimas margaritas, cuya comunidad forma vn corazon à quien traspasa vna de essas penetrantes espinas; esta reliquia santissima, la donò à este convento Doña Inès de la Cruz noble matrona de es-

esta ciudad, à instancias y ruegos de su confessor y Padre espiritual el licenciado Don Alonso Berruecos capellan de estas religiossas, y decia esta illustre señora, que estaba authorizada con breve de la Sede apostolica, y que la traxeron con la otra Espina, que se venera y guarda en la Iglesia del convento de san Augustin de esta ciudad; se colije ser verdaderamente vna de las Espinas, que hirieron la Sacrosanta Cabeza de nuestro Redemptor, por tener vna mancha, que se enciende y pone rubicunda los viernes de quaresma y mucho mas el viernes santo, como lo han notado y advertido las religiossas: entre otras muchas reliquias pequeñas que tiene este tabernaculo, esta vna carta de letra de san Juan de la Cruz debajo de vna vidriera; en otro viril de plata sobre dorado con su relicario en medio, veneran vn pedacito de la carne virginal de su santa Madre con el maravilloso privilegio de verse en ella varias Imagenes, como sucede con las reliquias del gloriosso san Juan de la Cruz; en otro relicario pequeño de oro tienen vna muela de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs; tambien tienen en este tabernaculo el santo Oleo en vn vasito de plata; pasando al otro nicho adoraremos vn Ecce Homo de la estatura de vn hombre, que es vna Imagen muy devota, y à estos dos nichos se sigue la puerta por donde emos de entrar à la sala de capitulo, para dar buelta à todo el convento,

Pero no salgamos del choro sin registrar los asientos de las religiossas, que son vnos escaños de azulejos con el asiento y espaldar de madera, todos son iguales, sin mas distincion que los de la Priora y Supriora estan en la cabecera, y la comunidad en los lados, todo lo restante del choro fuera de los Altares y nichos, està adornado con lienzos de pincel; en las festividades adornan los nichos y los Altares, assi del choro, como de los claustros, con ramilletes muy curiossos de flores de mano y con frontales manteles y palias, añadiendo las flores y rossas que cortan de la huerta, siendo todos incentivos para la devocion, empleandose con primorossos aseos en el culto divino: la reja que tiene el choro de parte de la Iglesia es de ierro fuerte y tupida, con espigas de parte de afuera, y por la parte de adentro vna celosia de madera pegada à la reja, y sobre vna grada de azulejos estriva vn vastidor con llabe, que est en poder de la Prelada, quando se abre, para oyr missa, se cierran las ventanas de el choro y quedan las religiossas detras de vn velo de esterlin, que està delante del bastidor.

Llegandonos yà à la puerta por donde se entra à la sala de capitulo, si le preguntamos a la religiossa, que nos và conduciendo, de que sirven dos tablas, que estan colgadas à los dos lados de la puerta? nos dice, que en la vna estan escritos todos los privilegios, que goza la sagrada Reforma de el carmen tocante à los santos de la orden, de que reza la religion descalza: la otra es, en que cada mes se apunta el Kalendario de los santos y officios de que se ha de rezar, cuyo cuydado es à cargo de la madre Supriora, como

mo tambien repartir cada mes los ſantos à las religioſsas : entrandonos yà en la ſala de capitulo veremos, como aunque no es muy grande, es capaz para la comunidad, que tiene la miſma capacidad de el quarto, que eſtà en el cementerio donde vive el Padre ſacriſtan, recive luz por vna ventana que cae al corredorcito de la enfermeria, la cabecera ocupa vn Altar con vn tabernaculo en que ſe venera vna Imagen de la ſantiſsima Virgen con ſu precioſso Hijo, y en lo alto vn Santo Chriſto debajo de vn valdoquin, à los lados eſtàn colgados dos tabernaculos pequeños de china con dos Imagenes de marfil, la vna de nueſtra Señora y la otra de ſan Antonio de Padua; en lo bajo ſobre el Altar eſtàn dos hermoſos ſimulacros de vn Niño Jesvs, y de el Señor ſan Joſeph con roſtros y manos de marfil, todo lo demàs de la ſala eſtà cubierto de lienzos grandes y pequeños: de eſta ſala ſe paſa à vn apoſento pequeño con ventana al miſmo corredorcito, en el qual eſtàn todas las coſsas pertenecientes al choro, y por el ſe entra à otro quarto muy alegre por la claridad, que recive por vna ventana grande, que cae à la huerta con vna puerta que ſale al corredor de la enfermeria: eſte quarto ſirve de libreria con vn eſtante de libros eſpirituales y devotos; en vn lado eſtà vna meſſa y ſobre ella, vn portalito de cedro y de nogal muy curioſso con ſus vidrieras y dentro las Imagenes de el Niño Jesvs, de la ſantiſsima Virgen y de el Señor ſan Joſeph, cuyas cabezas y manos ſon de cera, que las trajo de Roma el reverendo Padre maeſtro fray Joſeph Salgado del orden de nueſtro Padre ſanto Domingo y las donò à eſte convento, que eſtan adornadas con precioſsas halajas y veſtidos, que han dado algunos de los bien hechores, en lo alto eſtà vn Crucifixo debajo de vn valdoquin, y entre otros lienzos q̃ ſirven de adorno eſtàn los quatro evangeliſtas y las ſibilas.

Saliendo de eſte quarto por la puerta que ſale al corredorcito de la enfermeria, nos entraremos en ella y veremos como es vna ſala capàz, ocupando toda la teſtera vn almario con veinte y quatro cajones, en los quales ſe guarda la ropa de lienzo, que pertenece à cada vna de las monjas para quando eſtàn enfermas, con los nombres de todas por ſus antiguedades, y en los tres que ſobran ſe guardan otros generos de lienzo, que pueden ſervir para las enfermas: tienen vn aparador grande para las medicinas, y vna alacena para las bebidas y jarabes, como tambien vna tinagera aſeada para las aguas cocidas, que ſuelen ordenar los medicos, ſin que falte en eſta pieza vn Altarito con vna Imagen de la Concepcion, y vn Crucifixo debajo de vn baldoquin, recive toda eſta ſala baſtante luz por vna ventana que cae à la huerta, enfrente de la puerta, que tiene al corredorcito por donde entramos, tiene otra grande, que es la principal por donde emos de ſalir al tranſito de las celdas, para dar buelta à todos los altos, que eſtan ſobre los quatro angulos de el primer patio.

Saliendo pues al tranſito, que cae ſobre la ſacriſtia interior, eſta immedia-

diata à la enfermeria vna celda capàz con ventana à la huerta, à la qual pasan la religiosa, que se ha de sacramentar, y al otro lado estan tres celdas con ventanas al primer patio, recive luz y claridad el transito por vna ventana que tiene al fin y cae à la huerta, assi esta como todas tienen rejas de ierro, junto à esta ventana està vna puerta por donde entraremos al noviciado, que cae sobre el angulo de los labaderos; enttandonos pues en el noviciado veremos, como tan solamente es vn transito con dos ventanas à la huerta, y en el lo primero que hemos de registrar es el oratorio con su ventanita al primer patio, es pequeño, mas està muy decentemente adornado para la devocion; la cabecera ocupa vn Altar con las dos Imagenes de la santissima Virgen y el Señor san Joseph, que son à las que las venerables madres fundadoras dieron el Patronato de este convento, y el devotissimo simulacro de la Señora es, el que la misma Reyna de el Cielo abrazò, quando visitò à su querida sierva la venerable madre Isabel de la Encarnacion, en lo alto esta colocado vn Crucifixo de marfil muy hermoso con su valdoquin de terciopelo negro y guarnicion de oro, al pie de la Cruz vna lamina de nuestra Señora de los Dolores y quatro Angeles de primoroso pincel con los instrumentos de la Passion en las manos, en lo bajo de el Altar ocupa el medio vn Niño Jesvs y otras Imagenes de bulto pequeñas; en los dos lados tenemos que venerar en dos lienzos à Christo Señor nuestro, en el vno caydo con la Cruz, hasta poner su divina boca en la tierra, y en el otro tendido su sacrosanto cuerpo sobre la dureza de los peñascos del desierto, recostado sobre el brazo y puesta la mano en la mexilla con los pies descalzos, y virtiendo tiernas lagrimas de sus divinos ojos, con este mote arriba de el Psalmo quarenta y vno: *Fuerunt lachrimæ meæ panes die ac nocte*: De dia y de noche fueron sustento para mi mis lagrimas: enfrente del Altar està otro lienzo muy tierno del mismo Señor, quando con tirania lo desnudaron para crucificarlo en el monte calvario; aun lado està vna mesita con vn estantito de libros espirituales: à este oratorio se siguen luego quatro celditas con sus ventanas pequeñas al primer patio, y despues vna celda con ventana al mesmo patio, que sirve para la maestra de novicias, y porque suele suceder, ser la Priora juntamente maestra, tiene esta celda dos puertas, vna al noviciado, y otra al transito que se sigue para la comunidad: junto à la puerta de esta celda està otra puerta que es la principal del noviciado por donde nos saldremos al transito, que cae sobre el angulo de las cocinas.

En este transito estan à mano izquierda qnatro celdas con sus ventanas al primer patio, y yà la religiosa adivinando nuestra curiosidad, nos dice, que entremos à registrar vna celda, que con ver vna, se ven todas: la mayor de todas tiene tan solamente cinco baras de largo, y quatro de ancho, y no se ven en cada vna mas halajas, que vna tarima de dos tablas y

dos vancos de madera ordinaria, con vn gergoncillo de ſayal blanco, cubierto con vna frezada y vn covertor de ſayal pardo, la almoada es de eſtameña blanca, y ſobre vna meſita de madera ordinaria la capa y el velo de roſtro, vno, o dos libros eſpirituales, vna ampolleta y recado de eſcrevir, delante de la tarima vn petate, que en eſpaña llaman eſtera, y otro que ſirve de eſtrado, donde eſtà vn ceſtito de coſtura con almohadilla, y todo lo neceſſario para coſer y labrar: las ventanas ſon pequeñas y todas con rejas de ierro embebidas en los marcos; en eſta eſtrechez y pobreza viven mas guſtoſsas, y mucho mas contentas, que las Reynas en ſus palacios, que las Princeſas en los alcazares, y que las Señoras en ſu opulencia.

Enfrente de eſtas quatro celdas al lado derecho como vamos entrando par eſte tranſito eſtan tres puertas, por la primera ſe entra à vn desban que cae ſobre la diſpenſa de la cocina, al qual ſale la eſcalerilla, que vimos en eſta diſpenſa para el alibio de las cocineras, y à eſte desban ſe ſigue vn quarto donde guardan los petates que ſirven en el choro, y tambien por pedirlo aſsi la conſtitucion tienen arrimados vnos colchones de lienzo para las enfermas, mas nunca llega el caſo de que ſirvan, por que como la conſtitucion ſolo los permite por alivio, la religioſsa, que nos và guiando, certifica, que en treinta y y tres años, que tiene de habito, jamàs ha viſto, que ſe uſſe de ellos, por que todas las que han fallecido en ſu tiempo han muerto en ſus gergones, no queriendo dejar en la muerte à los que les ſirvieron de deſcanſo en la vida; no puede dejar de advertir, que permitiendo tambien la conſtitucion, el que las ſabanas ſean de eſtameña y los velos de lino, las religioſsas de eſte convento ſiempre han uſſado ſabañas de ſayal, y por traſlucirſe algo el lino uſſan velos de burato, que es mas tupido: por la otra puerta ſe entra a vna ſala capàz que llaman la ſala del nacimiento, por que en ella ſe ponen con toda curioſidad todos los años los paſos y miſterios de el Nacimiento de nueſtro Redemptor, para celebrarlo con feſtivas demoſtraciones ſus queridas eſpoſas, que guſtoſſas ſe emplean en componerlo con primoroſsos eſmeros de ſus eſpiritus fervoroſsos: la otra puerta que ſe ſigue es de la contaduria que es vna celda con ventana à los patios de la cocina, que eſta officina ſubſiſte en todos los conventos de la juridicion ordinaria, deſde el tiempo en que governò eſte Obiſpado el Illuſtriſsimo y Excelentiſsimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, con dos contadoras à quienes el mayordomo dà razon cada ſemana de lo que ſe cobra y recauda de los reditos para el ſuſtento de las religioſsas, y para los gaſtos del culto divino.

Immediato à la puerta de la contaduria eſtà vn nicho muy aſeado con un Niño Jesvs, que viene à eſtar enfrente del ultimo tranſito, que cae ſobre el angulo del refectorio, en el qual las ventanas que caen al primer patio eſtàn à mano izquierda y al lado derecho tan ſolamente tenemos que ver

ver la roperia y dos celdas, que aunque son de las madres Priora y Supriora, ni son mayores, ni tienen mas halajas, que las otras de las religiossas; la pieza de la roperia tiene dos puertas vna à este transito, y otra al corredor del claustro, en vn almario con veinte y quatro cajones rotulados los nombres de las monjas està la ropa de lana, que toca à cada vna, no carece esta pieza de Altar con vna Imagen de nuestra Señora y arriba vn Santo Christo muy hermoso.

Saliendo de la roperia al transito, dice la religiossa, que nos pongamos en el nicho de el Niño Jesvs, que esta junto à la contaduria, para passarnos à los altos de el claustro siguiendo el transito, en el qual à mano derecha es todo pared, que cae à los patios de la cocina, y en la mano izquierda estàn seis celdas con ventanas al corredor del claustro, à las quales dando buelta se sigue la salita que llaman de nuestra Señora de Atocha, cuya hermosa Imagen dentro de vn tabernaculo muy curiosso de cedro està colocada en vn Altar, y junto à èl otro con otra Imagen de marfil de nuestra Señora, que la tienen con grande veneracion, al otro lado en otro Altar estàn dos Imagenes de la santissima Virgen, y de su castissimo esposo el Señor san Joseph, y enfrente otros dos Altares, en el vno veneran à Jesvs Nazareno caydo en vn hermoso simulacro, y en el otro à nuestra Señora del Rossario en otra Imagen devotissima, junto à este Altar està vna puerta que sale à los corredores del claustro por donde recive la luz esta salita, que no se le pudo dar por otra parte por lindar con la cassa del Padre capellan.

Passando al transito, que cae sobre el choro bajo, en el qual à mano derecha es pared, que hace a la cassa del capellan, y al lado izquierdo quatro celdas con ventanas al corredor del claustro, antes de la ultima celda està vn transito del ancho de vna celda con vna ventana grande al mismo corredor, que no sele pudo dàr luz de otra manera à este transito, por el qual nos entraremos à ver la tribuna, que cae à la Iglesia al lado del Altar mayor, y veremos dos quartos capazes, que vno y otro reciven luz por vna ventana grande, que sale à los corredores del claustro, el primero està adornado con algunos lienzos, al segundo se sube por dos gradas que viene à estar sobre la sacristia de la Iglesia, à mano izquierda como entramos està la tribnna, que es vna ventana con reja de ierro embebida, y otra reja de madera media bara distante y vnas puertas de oja de lata con abugeros pequeños, que la llabe està siempre en poder de la Prelada, la sala està adornada con algunos liēzos.

Para clausular su descrepcion la religiossa, dice, que salgamos de la tribuna por el transito hasta llegar otra vez à la salita de nuestra Señora de Atocha, y por la puerta que tiene à los corredores del claustro salgamos à ver como el claustro està arrimado à la Iglesia cuya fabrica tapa el oriente, y dispusieron los artifices, que sobre los quatro angulos quedasen los

los corredores descubiertos, para que reciviese luz todo el claustro: esparciendo la vista por los quatro corredores, que son muy alegres; veremos como en el corredor arrimado à la Iglesia estan en lo alto dos ventanas con rejas de ierro con vidrieras y sobre ellas vnas redes de alambre, en el coredor que se sigue las ventanas de la tribuna de las quatro celdas, y la puerta por donde salimos de la salita de nuestra Señora de Atocha; en el corredor enfrente de la Iglesia las seis ventanas de las seis celdas, en el ultimo la puerta por donde se entra à la roperia, y las dos ventanas de las dos celdas de las madres Priora y Supriora, y se sigue luego la puerta, que tiene la sala del antechoro à estos corredores, con lo qual queda perficionado el circulo que hemos hecho siguiendo el hilo de oro de la discripcion con que nos ha conducido la religiossa, que sin su direccion no pudieramos aver dado vn passo en este encumbrado monte carmelitano.

Solo resta advertir que junto à esta puerta por donde entramos à la sala de el antechoro, està à mano derecha vna puerta pequeña por donde se sube à la torre con vn caracol de madera, en cuya extremidad tiene assimesmo otra puerta con cerradura y llabe por la qual se sale a las bobedas de la Iglesia, y sobre ellas està vna escalerilla de cal y canto por donde se sube à la torre, las llabes de todas estas puertas tiene la Prelada y jamàs se abren, sino es para subir los sirvientes ò albañiles à poner nuevos cordeles à las campanas o limpiar las bobedas.

Aunque en estos dos notables he procurado dar indibidual noticia de todo lo interior de este religiosissimo convento, siguiendo los pasos por donde nos ha conducido la religiossa con la puntual y discretissima relacion, que me remitiò, para que yo la trasladase à estos notables, con lo qual en parte se pueden saciar los deseos que algunos y muchas tienen de registrar todo lo interior de esta santa cassa. No obstante puedo asegurar por las ocasiones, que he tenido la fortuna de entrar con los Prelados à visitar la clausura, que es muy diferente oyrlo ò leerlo, que llegar a mirarlo: porque en todas partes es tan devoto el adorno, tan aseada la curiosidad, tan religiossos los aliños y tan edificativos los cultos, que quanto exitan lo reverente para la devocion, tanto promueven los animos para la recreacion, y los espiritus para el fervor. No tendran por ociossa la discripcion de este convento, por lo que mira à lo material de su fabrica; no solo los escripturarios, sino los muy participantes en la sagrada Biblia, pues su primero capitulo refiere todo lo que toca a la material fabrica de el universo; con lo qual concluyda y clausulada yà la Primera parte de este *Capitulo Historial*, pasaremos à tratar de lo formal en la segunda parte donde veremos los espirituales progressos, que ha tenido este monasterio carmelitano en su primero siglo.





# §. II.

*QVE ES LA SEGVNDA PARTE DE este Capitulo historial, en que se trata de lo formal de este Convento, refiriendo los espirituales progressos, con que ha mantenido la primitiva perfeccion de su fundacion, hasta llenar su primero siglo.*



AVIENDO TRATADO DE LOS AVGmentos y creces, que este su primero siglo en lo material y temporal ha tenido este convento de san Joseph de religiossas carmelitas descalzas de la ciudad de la Puebla en la primera parte del primero Paragrapho de este Capitulo Historial: se nos sigue tratar en esta segunda parte de lo formal, dando razon de los espirituales progressos, que en este su primero siglo ha tenido, manteniendo con la puntual observancia de la regla y el incesante exercicio de las virtudes la primitiva perfeccion, en que lo plantaron las venerables madres fundadoras y religiossas antiguas: cuyo asumpto no solo serà de comun edificacion para todos los fieles, y servirà de exemplar, en que tengan mucho, que aprender, y que imitar todas las religiossas y religiossos, que por obligacion de su estado anhelan y desean la perfeccion: sino que ha de ser muy util y probechosso para las carmelitas descalzas, que viven oy en este convento, y para las que en lo venidero vistieren este santo habito, pues las empeña à la observacion puntualissima de su regla, procurando y solicitando como verdaderas hijas de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, mantener y conservar la primitiva observancia, que desde la fundacion ha permanecido este centenario, que numera yà este convento; para que assi en los siglos futuros puedan salir à luz sus vidas exemplarissimas, como ahora salen las de las religiossas, que han resplandecido en este siglo; lo qual conseguiràn si con fervor se dedican y consagran à exercitar las virtudes con la perfeccion, que las exercitaron las madres fundadoras y religiossas antiguas, de que hemos de tratar en esta segunda parte de este Capitulo Historial.

Devieran ser quotidiana leccion espiritual de las religiossas los notables de este segundo Paragrapho: advirtiendo, que siendo grande el excesso que hace lo formal à lo material, lo espiritual à lo temporal; si he ocupado los notables de la primera parte refiriendo con idividualidad las ricas preceas y preciossas halajas, que tiene este convento para el culto divino

tratando de ſus augmentos y creces en lo material y temporal: las quales, no dudo, que anſioſsas de la mayor decencia, y deſeoſsas del mas reverente culto à la divina Mageſtad las mantendràn y cuydaràn con aſeo, curioſidad y limpieza; procurando tambien mejorarlas, adelantarlas y multiplicarlas: quando en eſta ſegunda parte tratando de los progreſsos eſpirituales, que tocan à lo formal del convento, les ofrezco y pongo à ſus ojos mucho mas ricas preceas, y mucho mas precioſsas halajas, quales ſon, las heroycas virtudes, que con tanta perfeccion ſe han exercitado por las religioſsas de eſta ſanta caſſa, en eſte ſu primero ſiglo: Quien duda ni puede dudar, que ſerà mucho mayor el cuydado, y mucho mas atenta la vigilancia para ſolicitar, no ſolo el que no pierdan el menor luſtre, ni lleguen à empeñarſe ſus brillos: no ſolo que conſerven los lucidos reſplandores, conque en eſte Capitulo Hiſtorial ſalen à luz, para gloria de Dios y comun edificacion de todos: Si nò que zeloſsas de la mayor perfeccion procuraràn quanto es de ſu parte, ayudadas de la divina gracia, irlas ſiempre adelantando, y excediendo en los ſiglos venideros: Cuydenſe y augmentenſe las preceas y las halajas en lo material para el culto divino: pero pongaſe mucho mayor cuydado y atencion, en guardar adelantar y mejorar eſtas precioſiſsimas joyas de las virtudes, que dejaron a eſte convento las madres fundadoras y religioſsas antiguas: lo que puedo aſegurar es, que aquellas ſe pueden con facilidad augmentar, y es muy dificil, que los ladrones las roben debajo de tantas puertas como tiene la clauſura: mas las otras es meneſter mucho para adelantarlas, y cerradas todas las puertas del convento eſtàn de parte de adentro innumerables ladrones intentando deſpojarlas de tan rico theſoro: que aſsi lo teſtifica la venerable madre Iſabel de la Encarnacion, que veìa los quartos y los tranſitos del convento llenos de infernales eſpiritus, que rabioſsos ſe conjuraban contra todas las religioſsas.

# NOTABLE I.

## *DEL EXERCICIO SANTO DE LA ORACION, que frequenta eſte Religioſiſsimo Convento, deſde ſu fundacion.*

PARA DAR PRINCIPIO A TRATAR DE LO formal de eſte convento, refiriendo ſus eſpirituales progreſſos en la obſervacion de ſu regla, y en el exercicio de las virtudes, que ha mantenido deſde ſu fundacion haſta el tiempo preſente en que numera vn ſiglo; empiezo por el exercicio ſanto de la Oracion, por que la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs en el libro que eſcribio para ſus hijas, *Camino*

*no de perfeccion* al capitulo quarto, entra intimandoles este santo exercicio como su primera y principal obligacion, segun el thenor de la primera regla de la sagrada Reforma, que les encarga *Orar sin cessar*: toda la celestial doctrina de este libro, y la que abunda en todas sus obras se reduce à enseñar como Maestra y Doctora mystica, y como Madre amantissima à sus hijas este santo exercicio de la oracion, encargandolo amonestandolo y persuadiendolo con el ferviente deseo, de que fuese el solido fundamento de las virtudes en todas sus cassas y conventos.

Todos los dias son indispensables en esta santa cassa las dos horas de oracion, que ordenan las constituciones de cinco à seis de la mañana y de la tarde, sin faltar religiossa alguna jamàs, si no es las que estàn enfermas en cama, por que cargadas de enfermedades y achaques habituales assisten con puntualidad arrastrandose à todos los actos de comunidad, sobre que necesita la Prelada de estar con vigigilancia para hazer acostar à las que lo necesitan: fuera de estas dos horas, que son de obligacion para toda la comunidad, todas las horas del dia y de la noche, no faltan religiossas en en el choro empleadas en este santo exercicio: por que vnas ocupan las horas de la mañana, otras las de la tarde conforme tienen sus ocupaciones: algunas se quedan en oracion desde que acaban de hacer colacion hasta las nueve de la noche, que empiezan maytines, otras despues de maytines se quedan hasta la vna, y las dos de la madrugada; y otras se van à recoger despues de maytines para venir al choro à las dos de la mañana, como lo hacia, y lo hizo siempre la venerable madre Ana de Jesvs, la primera de las venerables madres fundadoras: de esta suerte repartida la comunidad por las veinte y quatro horas del dia, estàn siempre las religiossas de este convento en continua oracion, segun lo amonesta la regla, *Orar sin cessar*, y como lo intimò Jesu Christo nuestro Señor en pluma del evangelista san Lucas: *Siempre importa orar, sin falta alguna*: *Oportet semper orare, & non deficere*: Cuya doctrina persuade el Apostol escribiendo a los Thesalonicenses: *Orad sin intermission*: *Sine intermissione orate.*

Todas las semanas se ocupan en andar las estaciones del Via Crucis, y tambien otras se emplean en exercitar las Estaciones, que dispuso la venerable madre Maria la Antigua: con la fervorosa devocion que tienen à los Dolores de Maria Santissima nuestra Señora, emplean todos los viernes del año las tres horas de doze à tres de la tarde, en contemplar los tormentos de Christo para venerar los Dolores de su Madre Santissima, sin faltar à los actos de comunidad, que pide la sagrada regla en estas tres horas: todas las religiossas se van siguiendo à tener exercicios cada año con licencia de la Prelada, y las mas dos vezes cada año: que para tenerlos se retiran vnas vezes à las Ermitas de la huerta, y otras vezes a la tribuna, que cae à la Iglesia, mas no faltan a todos los actos de comunidad, assistiendo à ellos

sin

sin hablar observando rigoroso silencio; oyen missa en la tribuna, y suben à dormir à sus celdas; en aquellos primeros años de la fundacion como no tenian Iglesia con tribuna como ahora, se retiraban à tener estos exercicios en vn oratorio estrecho, que aliñaron para poder lograr este retiro: tanto se dieron à este santo exercicio de la oracion en aquellos principios, que testifica la madre Francisca de el Espiritu Santo, haver sido forzoso, que los Padres espirituales las comprimiesen, por que dadas todas à lo interior, llegaron à no poder consiliar vn rato de sueño para el descanso, y para que se fuesen recuperando les señalaban las horas de oracion interpoladas con algunas ocupaciones y obras de mano que las divirtiese, con lo qual se recobraron y convalecieron.

El vigilantissimo cuydado con que se disponian, y preparaban para este santo exercicio de la oracion, bien se conoce, pues de las treinta y siete religiossas que han muerto en este primer siglo, y siete hermanas de velo blanco, casi todas por medio de la oracion llegaron à pasar de la meditacion à la contemplacion sobrenatural, logrando en ella extraordinarios fabores del cielo, prodigiossos extasis, y arrobamientos, y divinas revelaciones acompañadas con las demàs mercedes, que suele hacer el Señor à las almas, que es servido de lebantar à estos grados de oracion contemplativa, como veremos en la tercera parte de este Capitulo Historial, donde la vida de cada vna serà vn notable, que admire.

Exercitan tambien la oracion vocal, no solo rezando el officio divino, à cuyas siete horas canonicas repartidas por el discurso del dia, segun lo que pide el tiempo, asiste toda la comunidad sin faltar religiossa alguna: fuera de esso rezan todos los dias de comunidad el Rossario de la Santissima Virgen, y los nocturnos de difuntos por las religiossas que mueren: acompañando siempre con la oracion bocal la mental, como lo encarga la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs en el capitulo veinte quatro Camino de perfeccion: en el officio divino observan con toda exaccion las pausas, que acostumbra la descalzès carmelitana: y en entrando en el choro se guarda rigorosissimo silencio.

# NOTABLE II.

## *DE EL PRIMERO NOVICIADO, POR el qual quedò establecido, el que al presente se observa.*

REFIRIENDO EL PADRE FRAY FRANCISco de santa Maria en el primero tomo de la sagrada Reforma, las fundaciones, que hizo de religiossas y religiossos la seraphica Madre san-

ſanta Thereſa de Jesvs, y las que deſpues de ſu muerte ſe hizieron, ſolo trata de dos noviciados; en el libro ſegundo al capitulo treinta y cinco, dà razon del noviciado, que ſe plantò en el convento de religioſsos de Paſtrana; y en el libro quinto al capitulo quinze, dà noticia de el que ſe fundò en el convento de religioſsos de Valladolid: de aquel de Paſtrana refiere las extraordinarias mortificaciones, que llebados del ferbor exercitaban los novicios acompañandolos los religioſsos: mas al capitulo cinquenta, dize, que ſan Juan de la Cruz pasò à moderar, y reformar tan extraordinarias penitencias: del noviciado de Valladolid, dize, que ſe le deve dar el primero lugar en todos los noviciados de la ſagrada Reforma, por que ſin haver tenido en ſus principios los extraordinarios rigores, que tuvieron otros, por lo qual neceſitaron de que ſe moderaſen; fueron ſus exercicios venerados de todos por ajuſtados à lo que pide la ſagrada deſcalzès del carmen, y juntamente ſer originados y fundados en ſolidiſsimas virtudes para la mas elebada perfeccion.

El primitivo noviciado de eſte convento correſponde en lo extraordinario de las mortificaciones y penitencias, con que ſe plantò, al noviciado de Paſtrana y de la Peñuela, que neceſitaron de reforma, como dirè en el notable ſiguiente: mas el noviciado, que quitados eſtos extremos de ferbor, eſtablecieron las religioſsas antiguas, y que haſta oy dura y permanece en eſta ſanta caſſa, puede competir con el noviciado de Valladolid: oygan lo que dizen en ſus quadernos la madre Franciſca de la Natividad, y la madre Luiſa de ſan Nicolas de eſte noviciado, y veran acreditada eſta verdad los que leyendo eſte notable, paſaren à leer el referido capitulo, que trata del noviciado de Valladolid: Las venerables madres fundadoras, con la madre Geronyma de ſan Bartolomè, la madre Michaela de ſantiago, y la madre Melchora de la Aſumpcion paſaron ſu noviciado en la caſſa y convento que tuvieron detràs de la Igleſia de ſan Marcos: quando ſe traſladaron à el ſitio, en que oy eſtàn. todo el tiempo, que durò en labrarſe el convento, dize la madre Luiſa de ſan Nicolàs, que tenian el noviciado en lo ultimo de la caſſa con vnas celditas muy eſtrechas divididas ſolo con tablas, ſin enladrillar y con ſola vna poca de tierra aſentada ſobre lor texamaniles, de tal ſuerte, que la celdita, que le cupo, tenia abujeros por donde ſe veìa la vivienda de abajo, y tan vieja y mal tratada, que el miſmo dia, en que ſe paſaron al convento acabada yà ſu fabrica, ſe derrumbò todo, atribuyendolo à beneficio de la divina providencia, que lo eſtaba manteniendo.

„ En aquel primer noviciado que yo alcancè (dize la madre Luiſa „ de ſan Nicolàs, que recivio el habito el año de mil ſeiſcientos y onze) „ no avia recreacion ſi no era à medio dia, y eſta, dize, que eſtaban ſolas las „ novicias, leyendo vna de ellas la que ſeñalaba la maeſtra exemplos de

,, santos: hubo tiempo en que servia de dormitorio vña sala estrecha en que
,, llegaron à estar ocho novicias y jobenas; en vna celda pequeña se retira-
,, ban à tener exercicios, mas como estaba el noviciado tan apartado de la
,, cassa como fuera de comunidad, avia orden de que à las seis de la tarde
,, sacandolas à hazer colacion se quedasen hasta rezar maytines, y sucediò,
,, que vna novicia, que estaba en exercicios, ò por descuydo, ò por provar
,, su paciencia, la dejaron sola en aquel como desierto, y siendo no poco
,, medrosa no se atreviò à salir, aunque, como contò despues, oya crugir
,, las vigas como quando tiembla, y la amedrentaron otras cossas de pabor,
,, tocàron à las nueve à maytines y entonzes llena de temores bajò, y la
,, maestra la reciviò con vna agria reprehension, à la qual puesta la boca
,, en el suelo no respondio, ni diò satisfacion: despues preguntandole por
,, que no avia bajado, y que era su intento, dijo, que como no le avisaron co-
,, mo lo solian hazer, no se atreviò à salir, aunque la cercaban tantos so-
,, bresaltos, temiendo no le sucediese lo que à la de la Biblia. Aludiendo à aquella, que pretendiendo el habito dijo, que tenia biblia, y la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs despidiendola le dijo: *Biblia hija, no vengais acà, que no tenemos necesidad de vos, ni de vuestra Biblia: que somos mugeres ignorantes, y no sabemos mas que hilar, y hazer lo que nos mandan.* (*Tom.* 1. *Lib.* 2. *cap.* 25.)

El silencio, que observan las novicias, es rigorosissimo, no hablan con las professas, ni vnas con otras: aunque en aquel tiempo, que durò la obra, se solian juntar con las professas para hilar, debanar seda ò labrar, observaban con todo rigor el silencio, que parecian mudas de nacion, segun estaban yà acostumbradas à no hablar: siendo yà Priora la madre Juana de san Pablo, estando con la venerable Ana de Jesvs en el torno, llegò siendo novicia la madre Luisa de san Nicolàs à pedir vna licencia, que avia ocho dias que la avian recevido; y la madre Ana como madre amantissima de todas, le preguntò si estaba gustossa y que como le iba, à lo qual respondio la novicia; y la madre Priora como tan zelosa de la perfeccion reprehendiò en la novicia à la madre Ana, que vna y otra se postraron en tierra con las bocas en el suelo: tanto como esto se cuyda en las novicias la observancia del silencio.

La compostura, que tienen en la vista, es tan grande, que solo ven por donde van andando: tenian en aquel tiempo el noviciado muy lejos del choro, y sucediò, que pasando vna novicia para ir al confessonario, le hablò vna religiossa desde los quartos de arriba, para advertirle alguna diligencia necessaria, y parandose à oyr lo que le decian, se estubo sin lebantar los ojos y sin responder prosiguiò andando: llegò à tanto esta mortificacion, que no conocian à las religiossas por los rostros viendolas, si no por el habla oyendolas; de tal suerte que quando servian à la messa, si les

da-

daban alguna cosa especial para alguna enferma, era necessario decirlas donde estaba sentada la religiossa à quien lo avian de dar: en el transito del patio por donde passaban del noviciado al choro avia vn pozo sin pretil, , y de la madre Luisa de san Nicolàs, testifica la madre Juana de Jesvs Maria, que jamàs vido este pozo mientras fue novicia: con la misma madre Luisa de san Nicolàs, sucediò que mas de año y medio quando daban en el refectorio pulpos, que es vn genero de pescado, que parecen ratones, entendiendo, que lo eran, los comia, por que aprehendio, que se los daban à ella sola, por probar su obediencia, pues por el recato y modestia en la vista, no veya lo que les daban à las demàs.

Es tanta la promptitud en la obediencia, que necesita la Prelada y la maestra de andar con cuydado atendiendo à lo que hablan ò lo que dizen, por que ciegamente executan quanto oien: vn Domingo embiaron para la recreacion entre otras cosas vn pedazo de queso, que repartio la maestra à las novicias, y el que le cupo à vna de ellas tenia gusanos, causole orror verlos, y estando à la ventanilla de la celda, que cava à vna azotea lo quiso arrojar, mas haciendo escrupulo, de que faltaba à la obediencia no comiendolo, se fue à la maestra mostrandole el queso, y declarando la intencion, que avia tenido de tirarlo, la qual por mortificarla, le dijo, que no estimaban lo que les daban, por que el queso de bueno tenia aquellos gusanos, que bien lo podia comer: y luego al instante en su presencia lo empezò à comer sin quitarle ni sacudirle los gusanos: estando como estaba tan lejos el choro, à las que reconocia timidas y medrosas la maestra las solia embiar solas à que trugesen vn diurno, y luego hacia, que otra lo llebase, ejecutandolo con promptissima obediencia sin reparar en los temores y miedos, que las comprimian; assimesmo las exercitan mandandoles algunas cosas repugnantes para provar su obediencia, al modo que lo exercitaba santa Theresa de Jesvs, y la que no ejecuta ciegamente quanto le mandan, conocen no ser apropossito para la Religion y la despiden.

Assi las novicias como las religiossas no pueden beber agua fuera del refectorio, si nò es con licencia de la Prelada y de la maestra: recien entradas las novicias suelen frequentar en pedir licencia para beber, mas à poco tiempo que experimentan, como las otras aunque tengan sed, no la piden, se contienen y se mortifican: sucediò que estando en el patio del noviciado vna vasija, ò como llamamos acà batea de agua del pozo, al pasar las novicias algunas vezes solas, se solian abalanzar à ella para remojarse la boca sin atreberse à beberla: viendo la madre Melchora de la Assumpcion que vna novicia jamàs pedia licencia, le dijo: *Hermana como no bebe sobre tarde? nunca tiene sed*, y le respondiò; *si tengo sed, mas por no salir à pedir licencia se me olvida*: y es el caso que vna vez viò, que la maestra reprehendio à vna novicia, por que avia salido vna mañana dos vezes de la celda à pedir algunas

gunas licencias, y asi se mortificaba y lo escusaba: hubo tiempo en que tenian por refitolera vna hermana desmemoriada, que solia descuydarse en poner pan, y hechar agua en algun jarro, mas las novicias y religiossas tan mortificadas, que no pedian, ni el pan para comer, ni el agua para beber; de que son testigos la venerable madre Isabel de la Encarnacion, y la madre Luisa de san Nicolàs, que se pasaron algunos dias sin beber agua; como se dirà en llegando à referir sus vidas.

Tratando en este notable del noviciado y de las novicias, registrè con cuydado las obras de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, y estando llenas de celestial doctrina para caminar à la perfeccion dirigida toda à sus hijas; no pude hallar capitulo en que la santa hablase especialmente con las novicias, ni lleguè à descubrir instruccion señalada para el regimen del noviciado: de donde he llegado à entender, que à todas las quiere igualmente observantissimas, sin diferiencia alguna de novicias à professas; y asi dispuso, que à todos los actos de comunidad asistiesen con puntualidad todas las religiossas, novicias, jobenas, professas, officialas, y Prelada: de donde se sigue, que las novicias abrazan la regla de la sagrada Reforma, sabiendo y entendiendo, que aquello mismo que ejecutan en el noviciado lo han de mantener toda la vida, por que ven que aquello mismo estan observando las religiossas professas, sin llegar à notar, ni en la Prelada excepcion, ni en las antiguas privilegio, ni en alguna de todas libertad, viendolas à todas rendidas, obedientes y sujetas como la menor de las novicias, acudiendo à todos los actos de comunidad igualmente todas: tan solamente al capitulo catorce de el libro Camino de perfeccion, trata la santa Madre de las novicias, amonestando, quanto importa negar la profession à las que tienen espiritu contrario à lo que pide la sagrada Reforma: y del capitulo septimo del mismo libro, se colige, que la gloriossa santa dirigiò toda su doctrina con igualdad à novicias y professas, pues encarga à las Preladas, que la que se reconociere de natural ocasionado à discordias; si es novicia se arroje luego, y si no se puede, no salga de vna carcel.

# NOTABLE III.

## *DE LAS MORTIFICACIONES PRImitivas, y de las que al presente exercitan las Religiossas de este religiosissimo Convento.*

AVIENDO TRATADO DE EL EXERCIO santo de la Oracion, se sigue hablar de la Mortificacion, que vna y otra se dan las manos y deven andar vnidas, por ser las dos alas que

conque se buela à la perfeccion: Si de la oracion dice nuestro Redemptor Jesvs que importa orar siempre: *Oportet semper orare*: de la mortificacion escrive san Pablo, que siempre se ha de estar exercitando: *Semper mortificationem Iesu in corpore vestro circunferentes*: correspondiendo al siempre de la oracion, el siempre de la mortificacion: Casi en todos los conventos que fundò la seraphica madre santa Theresa de Jesvs, y los que despues de su muerte se fundaron, abundaron de tal suerte las penitencias, y mortificaciones exteriores en los principios, que fue necessario moderar, y templar tan fervorosos alientos: Esto mismo se ha experimentado en este santo convento, pues como refiere la madre Francisca de la Natividad, y la madre Luisa de San Nicolas, el fervor de las venerables madres fundadoras, y aquellas primitivas religiossas les hazia inventar varios generos de mortificaciones, y de penitencias, que con el tiempo se mitigaron, ajustandose à exercitar, las que pide la regla sin mitigacion de la sagrada reforma: darè razon de las que entonces se ejecutaban, y las que oy al presente se exercitan.

Era tanta la variedad de cilicios de cerda, y de alambre que vsaban, que hubo religiossas que traian siempre repartidos en el cuerpo ocho cilicios: las diciplinas sobre ser sangrientas eran muchas, vnas se diciplinaban tres vezes al dia, otras quatro, y algunas hubo que llegaban à cinco: No contentas con este rigor por imitar à su santa Madre, dieron en vsar de ortigas, que las havia en la huerta, diciplinan dose con ellas el cuerpo, y muchas vezes los brazos, que se hinchaban, y ponian encarnados, durando el escozor, y ardor que causaban veinte y quatro horas: metian en los alpargates piedresillas, y en las calzas que vsan de sayal hechaban chinches cuyas mordeduras son molestissimas: los ayunos à pan y agua eran muy continuos, vsando echar en la comida azibar, y ceniza: acostumbraban dejar de el mejor plato vn bocado al santo Angel de la guarda, y dize con graciossidad la madre Natividad, que quando daban huebos duros en el refectorio se comian los Angeles las yemas, porque las dejaban en honor de los santos Angeles custodios: aunque à todas se les ponian naranjas, limones, sal, y salza, deningun modo vsaban de estos aderentes para sasonar las viandas, comiēdolas con forme se las ponian y venian de la cozina.

Para exercitar las mortificaciones de las humiliaciones, que obserba, y acostumbra toda la sagrada reforma, por haverlas plantado con su exemplo la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, y haverlas establecido el glorioso san Juan de la Cruz inventaron, y discurrieron varios modos de penitencia: porque vnas vezes solian entrar en el refectorio à dezir la culpa con vn saco de jerga cargado de remiendos de varios colores, otras vezes con corona de espinas en la caveza, con mordaza en la

boca, y vna calabera en las manos: otras vsaban ponerse por velo vn andrajo de la cosina, y con vn santo Christo en la mano izquierda se presentaban dandose bofetadas en el rostro y golpes en el pecho; otras imitando à su santa Madre saliàn como brutos andando con las manos, y las rodillas cargando vna enjalma, tirandola de vna soga otra religiosa, la qual dezia la culpa por là que traia la enjalma: Siendo prelada la madre Francisca de la Natividad recogia en el corral tiestos de los que arrojaban desechados de las ollas, platos, y casuelas que se quebraban, y como estaban sin labarlos repartia à toda la comunidad para que comiesen en ellos, y assi lo ejecutaban, sirviendoles de platos aquellos tiestos immundos: ocasion hubo en que passando la madre Natividad para el refectorio, vido vnas tablas de vna cama cargadas de chinches, y recogiendo cantidad de ellas en vn papel las llebò a la comunidad ofreciendoles per salza estos animalillos tan asquerosos, y todas fueron pidiendo para sasonar los platos muy agusto de sus espiritus, aunque la salza era tan repugnante à la carne, por el asquerozo fetor que despiden de si estas sabandijas: en las procesiones que se ofrecian hazer por las necessidades publicas, que las hazen por los claustros de el convento altos y bajos, eran extraordinarias las penitencias, vnas cargando cruzes, otras diciplinandose, otras amarrados los brazos à vn madero, otras con calaberas dandose bofetadas, y todas descalzas, que solo las que llebaban insignias iban sin estas demostraciones de penitencia.

Con todo este rigor mortificaban, y trataban sus castos, y virginales cuerpos estas siervas de Dios, porque el fuego de el divino amor, que abrazaba sus corazones las hazia ejecutar todas estas asperezas: añidiendose à estos exercicios de penitencias tan rigorosas, el continuo trabajo de hilar, debanar, y coser atareadas à las almoadillas, para ayudar con lo que ganaban al costo de la obra, que llegaba cada año à mil pesos, y algunos passò de mil, lo que solian ganar en este trabajo: cuya relacion concluye la madre Francisca de la Natividad con estas palabras: *Esto se entablò, y se guardò en estos veinte años repetidissimamente, y assi no parecia este convento sino vn vivo retrato de el cielo*: afirmando que parecia vn cielo el convento, oygan y admiren la rasson: *porque era mucho el exercicio de la mortificacion, y penitencias nacidas de el exercicio continuo de la oracion*: Si en el cielo noay mortificaciones, ni penitencias, como estas pueden ser causa de que el convento pareciesse vn cielo? Porque si en el cielo toda la felicidad conciste en ver à Dios, las tribulaciones, que se padecen por Dios en esta vida, y las mortificaciones, que se exercitan por su divino amor sirven de lumbre para ver à Dios en esta vida mortal, y sino oygan al pacientissimo Job que quando abundaba de vienes temporales con regalo y descanzo, dize que solo conocia à Dios por el oido: *Auribus meis*

*audi-*

*audivi te*: mas quando arrojado en vn muladar solo tiene vna teja con que limpiar los gusanos que comian sus carnes, entonces dice que ve à Dios: *Nunc autem oculus meus vidette*: Prosiguiendo la madre Natividad acredita lo discurrido diciendo: *con arta razon puedo yo llorar estos dichosos años, que goze de esta felizidad: dicen que obra la gracia segun la naturaleza, y assi producian los naturales de las que rigieron, y governaron en los principios esta fundacion grandes cosas; porque fueron de animos vareniles, y que no temian dificultades en todas las cosas que fuessen de la mayor perfeccion, gloria de Dios, y augmento de nuestra sagrada religion, y con esto todo lo hallaban hecho: porque lo que agora pessa muchas arrobas no les pessaba mas que vna paja*: ponderen, y mediten estas palabras las religiosas de este convento para mantener como deven estas mortificaciones, y penitencias, exercitandolas con ferbor en el modo, y regimen que al presente se obserban, considerando que en su fundacion lebantaron el punto las religiossas antiguas en la oracion, y en la mortificacion, para q̃ viniessen à quedar en el punto, que pide la carmelitana descalzes de la sagrada reforma, estos santos exercicios.

Moderadas ya, y puestas en este punto para la permanencia estas mortificaciones, y penitencias, no falta la aspereza de los cilicios vsando de ellos segun los aplican los Padres espirituales, atendiendo al fervor, y à las fuerzas naturales: las diciplinas no dejan de ser frequentes, y sangrientas, pues quando llega el tiempo de que aiga de entrar el Prelado à visitar la clausura èn las elecciones, tiene cuidado la Prelada de que se blanqueen los lugares donde acostumbran hazer este exercicio por estar el suelo, y las paredes rubicadas con la sangre, que vierten en las diciplinas: los ayunos de pan y agua comiendo en el suelo son continuos: el plato de ceniza para la comida esta siempre en el refectorio; las naranjas, y limones que ponen en las messas llegan à arrojarlas podridas por que no las vssan: la sal en los saleros no se gastà, y la suelen mudar sin averse consumido, porque comen las viandas segun y como se las ponen; el bocado de el mejor plato, que se deja en honor de el Santo Angel de la guarda todavia se observa con fervorosa devocion.

La mortificacion de las humiliaciones exteriores persevera, y se mantiene frequentandola con coronas de espinas, sogas à la garganta, cruzes sobre los hombros, calaveras en las manos, sacos de penitencia, y enjalmas, de que vsan conforme les dicta el fervor; à demas de esto acostumbran entrar en el refectorio de rodillas à besar los pies de todas las religiosas, otras vezes estan puestas en cruz todo el tiempo, que dura la comida: comer en el suelo, y tenderse à la puerta del refectorio para que todas las pissen es muy ordinario: suelen tambien entrar con vn plato, ò bacija, à pedir limosna, y la comida que recojen de lo que va dando cada vna la comen en el suelo sentadas: las processiones de penitencia, todas

las

los ocasiones que se hazen en la ciudad por alguna necesidad publica, las tienen por todos los claustros, y trancitos del convento, cantando la letania con mortificaciones de cruzes en los hombros, diciplinas, y calaveras en las manos, coronas de espinas en las cavezas, y sogas en las gargantas, precediendo para ellas licencia de la Prelada, que las reparte segun el espiritu, y fuerzas de las religiossas: todas estas penitencias y mortificaciones exteriores, conque mazeran la carne bien se conoce, que nacen de el encendido amor de Dios, que abraza sus corazones, adquirido con el continuo exercicio de la oracion, pues las acompañan con las mortificaciones interiores, que exercitan con fervoroso espiritu como veremos en el siguiente notable.

# NOTABLE IV.

## *DE LAS INTERIORES MORTIFICACIONES, que exercitan las Religiossas de este Religiosissimo Convento.*

TAN SVPERIOR ES, Y ELEBADA LA mortificacion interior à la exterior, que si en esta tiene lugar la moderacion para mitigar sus rigores acomodandose los impetus de el espiritu à lo que pueden las fuerzas naturales: en la mortificacion interior mientras mas se exercita mucho mas se augmenta, y se multiplican sus actos hasta llegar à rendir los que son ojebtos de su exercicio en orden à combatirlos, que son el amor proprio, la propria voluntad, el juizio proprio, las passiones de la naturaleza con los apetitos de la carne, y los sentidos corporales: con exsesos tan ventajozos à las mortificaciones exteriores, que estas sin aqnellas vienen à ser una estatua de oro por de fuera, y por dentro de madera; de suerte que por rigorossa que sea la mortificacion exterior sin la interior no basta para alcanzar la perfeccion: y la interior sin la exterior es sufficiente para conseguir la perfeccion, como lo comprueban los Padres, y Doctores mysticos con Dositheo dicipulo de san Dorotheo, que por su delicada complexion, no exercitaba la mortificacion exterior con el rigor que los otros monjes, y solo por la mortificacion interior llegò à vn alto grado de perfeccion, como despues de su muerte selo revelò el Señor à su maestro Dorotheo.

Toda la celestial doctrina de la seraphica madre santa Theresa de Jesvs se dirige à dessear en sus hijas el exercicio de estas mortificaciones interiores, para llegar à conseguir la perfeccion, que deseaba en todas: por los mismos ojebtos, q̃ intenta vencer la mortificacion interior, podremos

dar

dar entera razon de el modo como la exercita esta santa comunidad desde su fundacion: triumphan de el amor proprio, porque si de este nace primeramente el agrado de si mesmo: estàn siempre tan de si mesmas descontentas las religiossas, que andan solicitando, y pretendiendo, que la Prelada las mortifique ofreciendole oraciones, y suelen llevarle vitelas, y medallas por conseguir con estos coechos espirituales, que las mortifique en todas ocaciones para humillarlas: si nace tambien del amor proprio el deseo de ser amados, estimados, y alabados de todos por sus prendas y merecimientos proprios; quando oyen qualquiera palabra de estimacion, de amor, y de alabanza se postran en la tierra poniendo las vocas en el suelo, conociendo que no tienen en si ni prendas ni meritos para ser amadas, estimadas, y alabadas; porque todo lo confiessan haver resevido de Dios nuestro señor, aquien se deve dirigir todo amor, todo aprecio, y toda alabanza.

Si de el amor propio nace el no ver sus faltas, y paresserles menores de lo q̃ son, avergonzandose de que se sepan sus defectos naturales, y sus imperfecciones; para mortificar estos desordenados affectos frequentan, y continuàn las humiliaciones exteriores, en las quales cargadas de penitencia ponderan sus faltas, exageran sus defectos diciendo en la precencia de la comunidad la culpa, y para mas mortificarse suelen solicitar, que otra religiossa las acuse, y diga sus faltas: otros affectos que se originan del amor proprio, como son, los deseos de regalos, amor à los parientes, y à esta vida temporal, cuidando demaciadamente de la salud del cuerpo, ya se ve que los tienen vencidos las religiossas de este convento, teniendo por regalo las penitencias, y mortificaciones, vistiendo lana, comiendo pobremente, y durmiendo sobre vn desdichado jergon, reducidas todas sus pobres alajas à las que tienen para el vso en la estrechez de sus celdas; el amor à los parientes que ordenado, y elebado porque solo los comunican por atender al consuelo de sus padres, y hermanos, deseandoles, y pidiendole à Dios en sus oraciones les conceda todo lo que puede conducir al bien de sus almas para mayor servicio de su divina Magestad; como puede haver amor à la salud en estas religiossas? quando hamenester la Prelada estar con gran cuidado para que se medicinen, y se traten como enfermas, que no lo hazen hasta que la Prelada lo manda, y padeciendo achaques habituales aunque sean penosos asisten arrastrandose à todos los actos de comunidad.

Como mortifican la propia voluntad, y el juyzio proprio, diremos en llegando à tratar de la Obediencia: Las passiones, que ensentir de Philosophos, y Theologos son onze, seis que pertenecen à la potencia concupisible, que son amor, odio, desseo, fuga, gozo, y tristeza: y cinco que pertenecen à la potencia irasible que son, esperanza, desespera-

cion, ozadia, temor, y indignacion: las quales da la naturaleza à las almas, para que le sirvan de alas para volar, y de remos para navegar, pues vienen à ser estas passiones en el alma como los quatro humores en el cuerpo, que estando estos templados en devida proporcion causan sanidad y salud; mas descompuestos, y alterados le ocacionan enfermedades hasta llegar à destruirlo: assi las passiones estando por la mortificacion bien ordenadas son alas para volar, y remos para navegar hasta conseguir la perfeccion, mas desenfrenadas pierden el alma hasta llegar à quitarle la vida de la gracia: no està el daño en tener passiones, sino en dejarlas imperar, poniendo en ejecucion todo aquello à lo que ellas inclinan. Que las religiossas de este convento mediante la mortificacion tengan rendidas. y sujetas estas passiones se conoce, pues les sirven de alas para volar por el camino espiritual exercitando las virtudes: assi como se conoce el dominio y señorio de estas passiones en los q̃ dejandose llebar de su tirana inclinacion. se precipitan en los vicios; y si es dictamen de los Padres espirituales, y Doctores misticos examinar con atencion la passion que mas domina para corregirla, y ordenarla, como tambien aconsejan que se vayan cogiendo cada vna de porsi para ordenarla, y rendirla por la mortificacion, con lo qual se consigue con facilidad sujetarlas todas: las religiossas de este convento desde su fundacion tienen todos los dias señalado tiempo para examinar sus conciencias dos vezes, amedio dia, y à la noche, en cuyos examenes despues de haver registrado sus faltas, escudriñan con vigilancia como se han exercitado en orden à vencer la passion que domina, ò la que tienen entre manos para rendirla mediante la mortificacion, por la qual consiguen encendidas y abrazadas en el divino amor que los mismos apetitos, y las passiones que de ellos se originan, que desordenadas havian de ser instrumentos para la perdicion, se conviertan en instrumentos para exercitar las virtudes, porque de las passiones que pertenesen al apetito concupisible con el amor, deseo, y gozo, aman, desean y se gozan en las cosas divinas, con el odio, fuga, y tristeza, aborrecen, huyen, y se contristan de todo lo que no es del agrado de Dios nuestro señor: de las passiones que tocan al apetito irasible; tienen puesta toda su esperanza en Dios, y la desesperacion en si mismas, con osadia santa emprenden lo mas arduo, y dificil en orden à conseguir la perfeccion, temen y tiemblan el menor deslis que las pueda precipitar, y se indignan contra los defectos, y las imperfecciones armandose contra ellas para evitarlas: Vsando assi de las passiones las sujetan de calidad, que el amor inmoderado no las perturba: el aborrecimiento no las inquieta, el deseo no las distrae: el gozo no las engrie, no las turba la fuga, ni la tristeza las molesta: con la esperanza no se aseguran, ni con la desesperacion se conturban, la osadia no las haze temerarias, ni el temor pusilanimes, y

la

la ira no prorumpe en llamas de indignacion que las alborote? O lo mucho que puede, y vale la mortificacion, pues sujetando asi las pasiones del alma, nos libra de los precipicios en que desenfrenadas nos precipitan, y nos grangea poder vsar de ellas gozando la paz, y sosiego del espiritu en gracia de Dios hasta llegar à conseguir la perfeccion, en la qual por la contemplacion purificada se adormecen estas pasiones, y por la contemplacion vnitiva se halla el espiritu sin estos embarazos de las pasiones, como enseña el grande maestro de espiritu san Juan de la Cruz en sus obras.

Pasando de los Apetitos, y pasiones, à los sentidos corporles, en los quales tambien se exercita la mortificacion interior, fuè cuidadoso desvelo de las venerables Madres fundadoras, y religiosas antiguas el modestisimo recato en la vista, como ya vimos tratando del noviciado, que plantaron, llegando à tanto que solo veian el trecho que, necesitaban para andar; la madre Melchora de la Asumpcion testifica, que se pasaban años sin conocer à las religiosas por los rostros, y que hubo Capellan que al cabo de dos años de asistirles, no le vieron la cara, teniendo por grande imperfeccion, decir, que por el choro al estar oiendo misa, ò sermon havian visto alguna persona: Todo este cuydado de mortificar la vista se observa hasta oy con tanto rigor, que quando la semana santa pasan las procesiones, y otras de solemnidad, que suelen pasar entre año, asistiendo y saliendo toda la comunidad al choro solo fixan los ojos en ver, y adorar las Imagenes, que lleban las procesiones, sin ver las personas de que se forman, y si caen en alguna imperfeccion, que toque à la vista, piden licencia à la Prelada para ponerse en los ojos vendas, y cilicios.

Los demas sentidos los tienen tan mortificados con la continuacion de la oracion, y la frequencia de penitencias, que enclaustradas en la estrecha clausura de el convento, y encerradas en las pequeñas celdas, solo se persiven gemidos de tortolas, que lloran y suspiran en sus nidos, virtiendo lagrimas que derrite el fuego del divino amor, que abraza sus corazones; tan mortificadas en el olfato, que quando cortan flores rosas, y azar, para aderesar los altares, nose da caso, que llegen por diligencia suya à gustar sus fragrancias, aplicandolas al sentido, que las persive; quando componen olorosas casolejas para las festividades, no pudiendo escusarse de recevir sus aromaticos bapores, como tambien de las flores y del azar quando se ponen à formar ramilletes, lebantan el corazon à Dios pidiendo à su divina Magestad el suabe olor de las virtudes en su santa gracia, para llegar à gozar aquellos perpetuos aromas, y eternas fragrancias de la gloria: Con los continuos ayunos, y rigorosa abstinencia tienen tan mortificado el gusto, que como diximos ya, no vsan de apetito alguno en la comida, comiendo lo que les ponen sin añadirle otra cosa, aunque este desabrido, y si a este sentido toca la mortificacion de la lengua veremos

como la mortifican en el Notable del Silencio: El ſentido groſero, y material de el tacto, como no hade eſtar mortificado viſtiendo lana, cargando cilicios, y raſgando ſus carnes con ſangrientas diciplinas: Salgan à luz en eſtos notables eſtas admirables virtudes, aſperas mortificaciones, y rigoroſsas penitencias para gloria de Dios, luſtre de eſte convento, edificacion de los fieles, y para promover el fervor de las religioſsas preſentes, y futuras empeñadas à obrar ſegun eſtos exemplares.

# NOTABLE V.

## *DE LA VIRTVD DE LA HVMILDAD, que exercitan las Religioſsas Carmelitas Deſcalzas de eſte Convento.*

REPETIDAS VEZES AMONESTA Y ENcarga en todos ſus eſcritos la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs à ſus hijas eſta virtud de la humildad, oigan ſu celeſtial doctrina en el capitulo trece Camino de perfeccion, ſolicitando que por humildes ſe acrediten hijas de la ſantiſsima Virgen: *Pareſcamonos*, (dize) *hijas mias en algo à la gran humildad de la Virgen ſantiſsima, cuyo habito traemos, que es confuſion nombrarnos monjas ſuyas, que por mucho que nos pareſca, que nos humillamos, quedamos bien cortas para ſer hijas de tal Madre, y eſpoſsas de tal Eſpoſo*: Apreciando pues como hijas de MARIA ſantiſsima nueſtra ſeñora eſta virtud de la humildad las religioſsas de eſte convento, la abrazan, y exercitan en toda ſu perfeccion, porque ſi en ſentir de ſan Bernardo, y ſan Buenaventura tiene eſta virtud tres grados que ſon rendirſe à los ſuperiores, ſugetarſe à los iguales, y abatirſe à los inferiores; en los primeros reſplandece la gracia como eſtrellas, en los ſegundos como luna, y en los terceros como ſol; con coreſpondencia à lo que dize el Apoſtol: *Alia claritas ſolis; alia claritas lunæ, alia claritas ſtellarum*: Por lo qual repreſentados en el ſol, la luna, y las onze eſtrellas, el padre, la madre, y los hermanos de el Pattiarcha Joſeph: En Jacob como padre, y ſuperior rendido para adorar à ſu hijo inferior reſplandecio la claridad de ſol, en la madre Bala como igual por ſer ſu madraſtra la claridad de luna, y en los hermanos como inferiores abatidos ante Joſeph como ſuperior la claridad de las eſtrellas: *Vidi per ſomnium quaſi ſolem, & lunam, & ſtelas vndecim adorare me.*

Todas eſtas luzes, y todos eſtos reſplandores admiro enclauſtrados, y cubiertos con velos en las religioſsas de eſte convento, por que la claridad de eſtrellas reſplandece en la rendida ſujecion à ſus Prelados, y ſupe-

ſuperiores, que para ſu direccion, y govierno no neceſsitan de decretos, porque baſtan para ſu humildad inſinuaciones, y el religioſo abatimiento conque veneran todas à la Priora, y ſupriora lo manifieſtan con poſtradas humillaciones hincadas de rodillas para llegar à hablarles: Las claridades de la luna demueſtran continuamente humillandoſe vnas a otras: y las claridades de el ſol brillan como reſplandeciente luz entre las tinieblas de la cozina, pues ſiendo las cozineras hermanas de velo blanco, quando aſsiſte toda la comunidad a fregar, y barrer, ſe ſujetan humildes à todo lo que ordenan y diſponen las cozineras, y lo miſmo ejecutan eſtando enfermas con las enfermeras, aunque ſean acabadas de profeſsar, rindiendoſe aſsi por humildes à las mas inferiores.

Si Richardo de ſanto Victore tratando de eſta virtud, dize, que el que con el conocimiento proprio ſe deſprecia aſsimeſmo, eſte es humilde, y mas humlide el que quiere ſer deſpreciado de otros; pero humildiſſimo el que ama los deſprecios y ſe goza en ellos: No ſolo admiro eſtas religioſsas por humildes deſpreciandoſe à ſi miſmas con el conocimiento proprio que las abate, y no ſolo por mas humildes buſcando ſer deſpreciadas, ſino en ſuperlativo grado humildiſsimas, pues con el deſprecio de ſi miſmas no ſolo les parece que por ſu inutilidad para nada ſirven, y ponderando ſus faltas quando dizen la culpa ſe juzgan indignas de tan ſanta compañia; no ſolo paſsan à ſolicitar los deſprecios multiplicando ruegos y ſuplicas à las Preladas, para que las humillen con mortificaciones, y penitencias, y pidiendole à otras religioſsas digan y publiquen ſus imperfecciones, quando ſe acuſan en el refectorio: ſino que llegando à oir eſtas acuſaciones, y exercitandolas las Preladas, ſe llenan de gozo y alegria agradeciendo à vnas, y à otras los deſprecios, conque las humillan.

De eſta profunda humildad conque las religioſsas de eſte convento ſe mueſtran, humildes, mas humildes, y humildiſsimas, nace la ancia, y ſolicitud, conque procuran las ocupen en los officios humildes de barrer, fregar, ayudar en la cozina, cargar agua, aſiſtir à las enfermas, y en otros miniſterios de humildad; quando para los empleos de Priora, ſupriora, y tornera, ponen tantas eſcuſas de humildad, que es neceſsario ſe interponga precepto, y mandato del ſuperior, para que lleguen à acetar, y exercer eſtos cargos: en ocaſion que la Prelada llegando à entender vna falta la reprehende, ſe poſtra al inſtante en tierra la religioſsa, pone en el ſuelo la boca, y no ſe lebanta haſta que la miſma Prelada ſe lo manda, que hà ſucedido eſtarſe algunas religioſsas, dos, tres, y quatro horas poſtradas por haverſe deſcuidado la Priora en mandarles que ſe lelebanten, y ſin hablar palabra ſe ponen en pie y ban abeſar hincadas de rodillas el eſcapulario de la Prelada: ſinque jamas ſe oiga, ni ſe aiga oido diſculpa alguna en las reprehendidas, aunque ſe hallen inocentes, que

suele ser lo mas ordinario; esta misma accion de postrarse, la ejecutan quando oien la menor palabra, que denote alabanza propria, y no se lebantan hasta que se lo mandan, postrandose asi por humildisimas.

Todos estos actos de humildad, que se exercitan hasta oi por las religiossas de este convento son devidos à las venerables Madres fundadoras, y religiossas antiguas, que siendo exemplarissimas en todas las virtudes, sobresalian en ellas los resplandores de la humildad, para que permaneciesen hasta oi las claridades de estrellas, de luna, y de sol, en el mistico cielo de esta santa comunidad, que es firmamento por la constante firmeza conque hà mantenido su primitiva perfeccion, y con especialissimo cuidado estos abatimientos de la humildad con la qual coronan todas las virtudes, por ser como es la humildad la reyna de las virtudes, asi como la sobervia es reyna de los vicios en sentir de Hugo Victorino: *Vitiorum regina est superbia, sic virtutum regina est humilitas.*

# NOTABLE VI.

## *DE EL AMOR DE DIOS, Y DE LA CHAridad conque se aman las Religiossas de este Convento.*

EL AMOR DE DIOS NO LO ENCARGA la seraphica Madre santa Theresa de Jesus, sino que lo supone en todas sus hijas las carmelitas descalzas, por lo qual en el capitulo doze, Camino de perfeccion, dize *Y pues las monjas hazemos lo mas que es dar la libertad por amor de Dios poniendola en otro poder*: toda la celestial Doctrina de este Libro, no se dirige à persuadir este divino amor, sino que en todo èl empeña à las religiossas, para que lo acrediten con obras, y lo den à conocer con affectos, pues todas sus doctrinas las ordena à declarar, y explicar à todo lo que obliga el encendido, y verdadero amor de Dios

En el capitulo treinta y quatro de su vida pondera la santa Madre como este divino fuego no solo abraza el corazon de quien lo tiene, sino que comunicãdo sus ardores enciende los corazones de los otros, por lo qual fundado en esta doctrina podemos entẽder q̃ la gloriossa santa con la actividad de las llamas de el divino amor de su abrazado corazõ encẽdiò los biẽ dispuestos corazones de las venerables Madres fundadoras, quãdo le yendo en el Libro de su vida, se determinaron à hazer esta fundacion, y de sus corazones se comunicaron estos divinos incendios à las que les succedieron hasta el tiempo presente, pues acreditan con obras de ferbor estar abrazadas, y encendidas en el fuego del divino amor. Le-

Leyendo con cuidado el Libro de las Moradas se reconocerà que la seraphica Madre santa Teresa de Jesvs les dejò en el atodas sus hijas delineado y formado vn fuerte alcazar, y bien guarnecido castillo, con siete generos de moradas, de las quales, si las primeras y las segundas se dirigen à exortar el desengaño dejando el mundo, y abrazãdo el camino de la perfeccion; en las siguientes moradas, se contienen los cinco grados de amor divino que declara, y explica en sus obras de mystica theòlogia, el glorioso san Juan de la Cruz, sin mas diferencia, que llamar santa Theresa Moradas, los que apellida grados el santo: Porque en las terceras moradas se halla el amor estimativo de Dios: las quartas incluyen en su celestial doctrina el amor inflamado de Dios: en las quintas moradas se declara el amor llagado de Dios; las sextas incluyen el amor vnitivo de Dios; y el amor perfecto de Dios se halla en las septimas moradas; todo esto advertiran los misticos careando las doctrinas de estas cinco moradas, con la explicacion de los cinco grados de amor divino, estos explicados por san Juan de la Cruz, y aquellas escriras por santa Theresa de Jesvs; quien en este bien fortalezido castillo, les señalò à sus hijas las Carmelitas dezcalzas estas bien dispuestas moradas, para que los habiten, y mantengan, siendo cada convento vn alcazar en que vnas ocupando las terceras moradas se fervorizen en el amor estimativo de Dios; otras habitando las quartas moradas se enciendan con el amor inflamado de Dios: otras padeciendo gozosas con el amor llagado de Dios asistan en en las quintas moradas; otras se estrechen con Dios mediante el amor vnitivo en las sextas moradas, y otras descanzando yà en las septimas moradas gozen las espirituales delicias del amor perfecto de Dios.

Esto que devemos entender de cada convento de religiosas Carmelitas descalzas, venerandolos como guarnecidos castillos de el divino amor; lo asegurarà ser assi este convento de san Joseph de la Puebla, y verà ocupadas las moradas, que dejo señaladas la santa Madre, leiendo con cuidado las vidas de las venerables Madres fundadoras y de las religiosas, que an muerto, pues en vnas por el cotidiano exercicio de las virtudes, reconocerà el amor estimativo de Dios de las terceras moradas, en otras por mortificadas el amor inflamado de Dios de las quartas moradas; en otras manifiesto el amor llagado de Dios de las moradas quintas, por el continuo padecer: en otras acreditado el amor vnitivo de Dios de las moradas sextas por la abstraccion conque vivieron, y en algunas el amor perfecto de Dios, de las septimas moradas por la paz interior, que gozaron, y celestiales favores que recivieron: No dudo que las que viven al presente mantienen fortalecido este interior castillo, ocupando todas sus moradas, mas no se puede hablar de las vivas abrazando el consejo de el Espiritu Santo.

Segun

Segun doctrina de la santa Madre en el capitulo treinta de su vida, el corazon abrazado con este fuego de el divino amor no puede estar ocioso, ni cave en si con sosiego, atisando sus amorosas llamas con penitencias, y mortificaciones, no bastando quantas exercitan para dar sosiego à estos fogozos incendios, de tal suerte que padecen grandissimo trabajo, quando por estar impedidas con enfermedades no pueden exercitarse en penitencias pareciendoles, que les falta leña para que arda el divino fuego: por loqual dize de si misma la Santa, que quando no podia echar leños de penitencia se valia de pajas, ocupandose en poner flores, y ramilletes à las Imagenes, en componer y aliñar oratorios: Pues miren agora lo que dize la venerable madre Francisca de la Natividad tratando de las penitencias ordinarias, y extraordinarias, que exercitaban en su tiempo las religiossas primitivas, que siendo asperissimas eràn continuas movidas de el fuego de el divino amor q̃ abrazaba sus corazones: oigan sus palabras: *Quando està vna alma abrazada y quemandose en aquel divino fuego de su muy abrazado amor, quando con la fuerza de el parece que hecha centellas de el fuego de amor que està abrazando su corazon: entonces es quando pueden decir à vna alma maestra de invenciones para padecer por Christo, y aunque las pongan por obra no le satisfacen, porque para ella todo es poco, y menos que nada*: en cuyas palabras alude à las penitencias, y mortificaciones, que en lo primitivo inventaban, y disponian, porque no sosegaban sus abrazados corazones con las ordinarias, y extraordinarias de la religion, y las que no podian atizar este divino fuego con la leña de la penitencia, imitando à su santa Madre se valian de pajas, aliñando las Imagenes de el choro, y de los claustros, con flores y ramos que traian de la huerta, componian las hermitas aseandolas, y varriendolas, adornaban los altares con curiossos ramilletes, que formaban, y se empleaban en otras ocupassiones semejantes para conseguir algun sosiego à los incendios de sus abrazados corazones.

Si assi acreditan el fino, y encendido amor de Dios muy conforme à los ardores de este divino incendio, es el amor con que se aman y quieren entre si, observando con puntualidad la celestial doctrina de su querida y santa Madre en el capitulo sexto y septimo, Camino de perfeccion; en los quales declara y explica como deve ser este amor espiritual, y perfecto, y conforme lo deseò la seraphica Madre en sus religiossas, assi se halla en este religiosso convento: porque todo el amor, conque vniformes se aman, no se dirige à lo exterior de el cuerpo aunque esten adornadas de prendas naturales, sino tan solamente à lo interior de el espiritu amando las virtudes, y dones celestiales, que reconocen en sus hermanas; especiales comunicaciones que puedan ser ocasion, y motivo para dividirlas en vandos ò parcialidades, jamas se an visto en este convento, ni

an

an tenido que advertir en este punto las Preladas, ni que corregir los superiores, porque como verdaderas hijas de Santa Thereza tienen muy presentes para observarlas, las tres cosas, que con especialissima direcion dejò encargadas la santa Madre à sus hijas en el capitulo quarto de el mismo libro por estas palabras *La vna es, amor vnas con otras; la otra desasimiento de todo lo criado; la otra verdadera humildad, que aunque la diga à la postre es muy principal, y las abraza todas*: con tanta perfeccion se guardan, y obserban estos tres importantissimos documentos de la santa Madre en esta santa cassa, que si la gloriosa santa visitara este convento, como muchas vezes visitò el convento de san Joseph de Valladolid, no dudo que dixera de este convento de la Puebla, lo que tres semanas antes de su muerte al despedirse dixo de el convento de Valladolid: *Hijas mias harto consolada voi de esta cassa, de la perfeccion que en ella veo, de la pobreza, y de la charidad que vnas tienen con otras, y si và como agora, nuestro señor les ayudarà mucho*: cuyas palabras deven tener muy presentes las religiossas actuales, y las venideras, para solicitar contoda vigilancia mantener, y conservar con entera perfeccion estas tres cosas de suerte, que pueda la seraphica Madre en todo tiempo decir de este convento, lo que dixo de el convento de Valladolid; que si viviendo en carne mortal fundò, y visitò el convento de Valladolid, estando ya gloriosa con vida immortal en el cielo, fundò este convento de la Puebla, y desde la gloria està continuamente atendiendolo, y visitandolo, para que fervorossas ejecuten los tres vtilissimos puntos, que encarga, y desea la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs en todas sus conventos; lean sobre ellos las notas y explicacion de el Illustrissimo Excelentissimo, y Venerable señor don Juan de Palafox, que con la suavidad, y dulzura de su estilo declara la celestial doctrina de la santa madre en orden à la comun edificacion de todas sus hijas.

# NOTABLE VII.

## *DE LA ARDIENTE CHARIDAD CON los proximos de las Religiossas de este religiosissimo Convento.*

NO SE PVEDE AMAR A DIOS SIN AMAR al proximo, ni amar al proximo sin amar à Dios, siendo el motivo y la razon de amar al proximo, el mismo Dios: asienta y enseña mi Angelico Maestro y Doctor de la Iglesia santo Thomàs, que el amorde Dios, y de el proximo son de vna misma especie; y

y Dionisio Cartujano dize, que aunque son dos los preceptos de amar à Dios, y amar al proximo en lo material por la distinccion de las ojebtos, es vna la charidad, y vno el amor conque se ama à Dios, y se ama al proximo: oigamos agora à la seraphica Madre y doctora mistica en el capitulo segundo de las primeras moradas encargando vno y otro amor à sus hijas las carmelitas descalzas: *Entendamos hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y de el proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos: seremos mas perfectas. Toda nuestra regla, y constituciones, no sirven de otra cossa sino de medios para guardar esto con mas perfeccion*, Noten quan conformes las palabras de santa Theresa à la doctrina de Christo: pues como advierte Cayetano refiriendo aquel Mansebo los dos preceptos de amar à Dios, y amar al proximo, le dice el señor, bien respondistes, ejecuta esto, y viviras: *Recte respondisti, hoc fac, & vives*: No le dice que guarde estos dos preceptos, sino que observe esto, y vivira, porque vno sin otro no se puede obedecer: *Non dixit Dominus hæc, sed hoc fac: quoniaam vnum sine altero fieri nequit*: De la misma suerte la doctora mistica y seraphica Madre encargando el amor de Dios y de el proximo à sus hijas como dos mandamientos, no dice que toda la regla, y constituciones se dirigen à la perfecta observancia de estos dos preceptos, sino que son medios *para guardar esto con mas perfeccion.*

Abrazado pues el corazon de la gloriossa santa con el fuego de el amor divino, ardià tambien en charidad para con los proximos, zelando como verdadera espossa de Christo la honrra de Dios, y si encendida en amorossas llamas de amor de Dios, y de los proximos, intentò y consiguiò la sagrada reforma, resultando de la fundacion de el convento de san Joseph de Avila la fundacion de el convento de san Joseph de Parìz, y la fundacion de este convento de san Joseph de la Puebla; porque fundò el convento de san Joseph de Avila como alcazar, y fortaleza contra las heregias, que inundaban todo el reyno de Francia, y con el ardientissimo zelo de las muchas almas que se perdian en las Indias: la fundacion de este convento à sido medio para la salvacion de innumerables almas, que por medio de las religiossas carmelitas descalzas abrazadas en amor de Dios, y de los proximos se an salvado, pues en llegando à tener noticia de algunos peccados publicos, y escandalossos, ya porque acudian muchos à noticiarlos solicitando el remedio, ò ya porque el señor se los reveleba misericordiosso à alguna de las religiossas, luego clamaban à la divina magestad, y multiplicando las oraciones, las penitencias, y las mortificaciones no sesaban hasta que alcanzaban, y conseguian lo que impetraban.

En dos ocasiones se apareciò el Señor à la venerable madre Isabel de la Encarnaciõ mõstrando, quan justamente estàba indignada su di-

vina

vina justicia contra esta ciudad por los desafueros conque sus moradores le ofendian, mandandole que toda la comunidad se pusiese en oracion para aplacar sus enojos: y con effecto por las oraciones de estas siervas de Dios, y esposas de Jesu Christo, no castigò el Señor esta ciudad conforme à lo que pedian sus culpas; si de estas dos ocaciones tenemos noticia que viviendo la venerable madre Isabel de la Encarnacion asi quiso el señor sosegar su justa indignacion para no castigar esta ciudad, quantas vezes, que sabremos el dia de el juizio, los ruegos, y las oraciones de esta santa comunidad nos abran valido para no haver esperimentado los castigos que merecen nuestras culpas? De donde se infieren para la estimacion eficazes motivos de apreciar, venerar, y dar gracias à Dios nuestro señor por el beneficio de haver puesto en esta ciudad este religiosissimo convento para escudo, que nos defienda, pues abrazadas en el amor de Dios, y de el proximo estas religiosas siempre estan clamando, y pidiendo à Dios por esta ciudad.

Siendo Prelada la madre Francisca de la Natividad dize, que vino à esta ciudad vn Oidor con la comission de juez para visitar los obrajes, y la casa donde se hospedò vido la venerable madre Isabel de la Encarnacion, que estaba hecha vn infierno llena de infernales espiritus, cuya asistencia bien se conociò en las sentencias rigorosas, que fulminò el juez contra personas que eran de estimacion, y de respecto, por lo qual se siguieron graves disturvios, inquietudes escandalosas, y culpas inumerables à que instaban los demonios atizando las discordias, para que no cesazen las querellas, y se acriminazen mas, y mas las causas: mas encargandose esta santa comunidad de estos perniciossos daños, clamaban en continua oracion pidiendo à la divina magestad el sosiego, y remedio de tanto mal. La madre Priora hizo que le llamasen à don Gaspar de la Aguila aquien el Virrey aviá señalado, para que asistiesse y acompañasse à el juez y declarandole todo lo que se le havia revelado à la venerable madre Isabel de la Encarnacion, por este medio se consiguiò el que se rebocassen las sentencias dadas, commutando las penas de infamia, en pecuniarias, y aunque algunos quedaron destruidos se sosegò la inquietud, y se serenaron los animos, con lo qual se oviò el que nopasasen à precipitarse en mayores daños: como todo esto se conseguia por medio de la venerable Madre, y mediante la oracion de las religiossas, raviossos los demonios se venian al convento para atormentar à la venerable sierva de Dios, y como fieros dragones acometiàn à la comunidad, molestando à las religiossas con terribles, y abominables tentaciones, dando fuertes, y terribles bramidos por los claustros de el convento.

Certifica tambien la madre Natividad que en aquel tiempo ciertas personas de authoridad marido, y muger mantenian en su cassa vn jue-

publico, que sirviò de gran destrucion à muchos, con pernicioso escandalo de la ciudad, y el Señor le rebelò à la venerable Madre Isabel de la Encarnacion aquellas dos almas ya para caer en el infierno, con cuya noticia se puso toda la comunidad en oracion, y clamando à Dios consiguieron de su divina magestad el remedio, pues quitaron totalmente el juego, y trataron de vivir como christianos segun su estado, por lo qual los infernales espiritus en figura de tigeres ferozes se armaron para atormentar à la sierva de Dios, que diò el aviso, y à las religiossas por cuyas oraciones se les quitò de las vñas la pressa: Esto mismo testifica que sucediò con otros dos casados, que vivian en continuos pleitos, que eran ocacion de gravissimas culpas con grande escandalo de toda la ciudad, que mediante las oraciones de estas religiossas, se remediaron viviendo en pacifica vnion, y los demonios como sangrientos leones acometieron à la venerable madre Isabel, por cuyo medio se interpusieron las oraciones, y ruegos de las religiossas, para que aquellas almas se librassen de sus garras, y tratassen de su salvacion.

Refiere en su quaderno la madre Juana de Jesvs Maria, que estando vn bien hechor de este convento enfermo y llegando la enfermedad à agravarse de calidad, que se hallò en los vltimos terminos de la vida sin la prevencion que pide trance tan extremo: vn hijo suyo acudiò à las religiossas dandoles noticia de el peligro en que se hallaba su padre, y cogiendo muy à su cargo esta necessidad se repartieron vnas en el choro, otras en la tribuna, y otras en las hermitas, y con sus oraciones, diciplinas, y penitencias, consiguieron de la divina misericordia la salvacion de aquella alma, pues haviendo muerto se aparecio à la venerable madre Isabel de la Encarnacion este hombre puesto en vn caballo de fuego arrojando incendios, y le dixo: *Por mis pecados estaba ya condenado, mas por las oraciones de las Religiossas consegui dispocicion al morir, y me salve, terrible es mi purgatorio, encomiendame à Dios, y pidele à las madres que hagan lo mismo*: Despues se aparecio este mismo à vn Religiosso exemplar de santo Domingo llamado fray Amador Rodriguez, y pidiendole socorro de oraciones le dixo: *Por las oraciones de las Carmelitas descalzas me salvè.*

La misma madre Juana de Jesvs Maria testifica, que haviendose partido de este reyno para españa vna flota, padeciò vna fuerte tormenta, en que sumergidos los navios prerecieron todos, y el Señor le revelò à la venerable madre Isabel de la Encarnacion, que por sus oraciones, y las de la comunidad se havian salvado muchos de los que murieron en aquella borrasca, entre los quales iba vn hijo de el general don Tristan de Luna Mariscal de castilla, y actual alcalde mayor de esta ciudad, quien encargò à las religiossas, encomendassen à Dios el buen viaje de la flota, y de su hijo, el qual se aparecio à la venerable madre Isabel de la Encar-

nacion pidiendo, alibiase las penas, que padecia en el purgatorio con sus oraciones, y le dixo, que por las oraciones de las religiossas se havia salvado.

Con la continuacion de estos, y de otros muchos semejantes sucessos, asegurados todos en la benigna afabilidad, y charidad piadossa con que las religiossas atendian à estas necessidades, acudian al torno à solicitar el remedio en todos sus trabajos espirituales, y temporales: llegando a tanto, que como certifica la madre Francisca de la Natividad, en los catorze años continuos, que asistio al torno, como tornera, y por ser Prelada, que se huvo de formar escrupulo, de que se faltaba a la abstraccion, y retiro, que pide la sagrada descalzes carmelitana; mas determinadas ya las religiossas a estorbar este espiritual comercio, lo supo el Padre capellan, que entonces les asistia, y encarecidamente les pidiò depusiessen la determinacion, proponiendoles con la experiencia, que tenia, el grande bien espiritual, que se havia conseguido, en inumerables que por este medio se havian remediado, asegurando que en el torno se reducian, y convertian muchos mas pecadores, que los que se ganaban por la predicacion en los pulpitos; porque las religiossas añidian à sus consejos, persuacio nes, y direcciones, los ruegos, y las oraciones de toda la comunidad, que no cesaba de clamar à Dios hasta que su divina magestad se apiadaba misericordiosso, por lo qual suspendieron el retiro, que havian intentado, y abrazadas en el fuego del amor de Dios, y de los proximos asisten à oir, y consolar à todos los que llegan al torno affligidos, ya con interiores enfermedades del alma, ya con exteriores achaques de el cuerpo, y ya con temporales trabajos, que les suceden.

Este acudir al torno todo genero de personas à buscar el alibio, y consuelo en todas las necessidades, se hà continuado hasta el tiempo presente experimentandose siempre la eficacia de las oraciones de esta santa comunidad en el buen despacho, que alcanzan en sus affliciones, pues si acuden con temporales infortunios, vnos pidiendo el acierto para casamientos que se tratan; otros solicitando la quietud en los pleitos que se ocasionan; otros buscando la alaja ò presea que se les ha perdido; otros deseando el buen exito en las pretenciones que intentan, ò negogocios, que emprenden, se hà reconocido que los mas vuelven al torno a dar gracias à las religiossas, pidiendoles, que las den à Dios nuestro señor por haverles concedido su divina magestad lo que necesitaban: Siendo muchos los que concurren con indigencias corporales, de grabes enfermedades, de peligrossos partos, de accidentes mortales, y de adverssos fracassos; agradecidos al favor que han esperimentado, y beneficio que han recevido, lo gratulan con limosnas conociendo ser devido à las oraciones de las religiossas; siendo assimismo muchas, y muchos los que

llegan con espirituales nececidades, vnos pidiendo oraciones para salir de asquerozos senegeles de culpas; otros para reconciliar antiguas enemistades, y reconcentrados odios; otros para vnir, y juntar cassados de mucho tiempo divididos y separados; otros para apasiguar litigios y pleitos perniciossos, y sangrientos: como en todo esto se atendia al bien de las almas, que zelosas decean, y caritativas solicitan, assi es donde con mas vigilancia emplean todas sus oraciones, penitencias, y mortificaciones, experimentandose cada dia maravillossos effectos de la divina gracia en los inumerables, que dejando las culpas abrazan la penitencia, y siguen la virtud movidos à los saludables consuelos, y persuaciones efficazes de las religiossas carmelitas descalzas de este convento, que para la salvacion de las almas le concedio el Señor à la seraphica madre santà Teresa de Jesvs, quando fundando el convento de san Joseph de Avila, deseaba con lagrimas y sollozos poder ser medio para la salbacion de las muchas almas que se perdian en esta nueba españa.

Encendidas y abrazadas estas siervas de Dios con esta ardiente charidad de los proximos, todo quanto les sobraba en el refectorio se recogia para repartirlo à los pobres por el torno, y muchos años no solo de lo que sobraba, sino comida, que seponia todos los dias señalada, se distribuia por el torno à multitud de mendigos, y necessitados, que acudian à recevir este socorro. En este punto fue ardientissima la chraridad de la hermana Juana Esperanza de san Alberto la morena, que ordinariamente comia à las cinco de la tarde, por estarse assi reservando su comida por ver si llegaba algun pobre apedirla al torno, que la daba muy gustosa, quedandose muchas vezes sin comer, por dar su comida à los pobres.

# NOTABLE VIII.

## *DE LA RIGOROSSA CLAVSVRA QVE se observa en este Religiosissimo Convento desde su fundacion.*

LA CLAVSVRA QVE DEVEN GVARDAR los conventos de religiossas, establecida por nuestro muy santo Padre Bonifacio octavo, encargada en el Concilio tridentino, recomendada en dos bullas por san Pio quinto, y por vltimo estrechada, y limitada por el señor Gregorio dezimo tercio, la seraphica madre santa Theresa de Jesvs escribiendo la direccion para visitar los conventos de su orden, encarga se registre con todo cuidado, visitando toda la cassa para ver si los locutorios tienen dos rejas, vna de la parte de aden-

adentro, y otra de la parte de afuera distantes y apartadas sin que pueda por sus aberturas caver vna mano: si los confessonarios estàn con velos clavados, y la ventanilla de el comulgatorio pequeña; si la porteria tiene dos cerrojos, y la puerta de el claustro dos llaves, de las quales vna hà de tener la Portera, y otra la Prelada: todo esto conforme lo encarga la santa madre se observa à la letra en este convento, que lo he visto, y registrado en las ocaciones, que he asistido à los Prelados, y Vicarios quando han entrado ha visitar la clausura en las elecciones de Priora.

Desde su fundacion à observado, y observa este convento tan estrecha, y rigorossa clausura, que la puerta para lo interior de la cassa, jamas se abre, ni se ha abierto sino es para que entre el medico, cirujano, ò el confessor, asistiendo las clavarias, y la Prelada con velos negros cubiertos los rostros, tocando vna campanilla, que es avisar como à entrado persona de fuera, para que se esten retiradas en las celdas, de esta suerte llevan derechamente al que entra hasta donde està la religiossa enferma, guardando silencio, compostura, y modestia, y de esta misma manera lo conducen y acompañan quando sale, ejecutando todo esto tambien con los sirvientes, y con el mas desdichado indio, quando suele entrar a limpiar la huerta.

No à sucedido jamas, que por la puerta hable relegiossa alguna con persona de fuera: La madre Melchora de la Asumpsion, dize en su quaderno, que haviendo venido desde la veracruz à esta ciudad de la puebla vna señora principal madre de vna religiossa antigua, (devio de ser madre de alguna de las dos niñas, que truxeron consigo de la veracruz las Madres fundadoras) con el amor, y cariño de madre como havia muchos años que estaba ausente de su hija, deseaba despues de tan dilatado tiempo tener el consuelo de hablarle, y abrazarla en la puerta, y hallando serrada la puerta de parte de las religiossas, que totalmente se lo negaron, se valiò de empeños interponiendo personas de authoridad, y de respecto, que lo imploracen, mas no lo pudo conseguir escusandose y negandose a todos la Priora y las religiossas.

Toda la comunicacion que puede haver es solo por el torno, que se abre por la manana à las nuebe despues de la missa conventual y se sierra à las onze, quando tocan à examen; por la tarde se abre despues de visperas, y se sierra à las cinco, quando tocan à oracion; solo llegan al torno la tornera, y la Prelada, y quando por el torno solicitan hablar à alguna religossa va la tornera à avisar a la Prelada, y menos que con su licencia ninguna llega à hablar por el torno, y para hablar ha de estar pressente, ò la tornera ò la Prelada: De su tiempo certifica la madre Francisca de la Natividad, que en el discurso de veinte y dos años no llegò religiossa alguna à hablar por el torno: Estoy en que à proseguido, y se con-

continua esta retirada abstraccion; porque los recaudos ò noticias de los padres, y parientes de las religiossas los recive la tornera ò la Prelada para participarlos à las religiossas conforme es conveniente.

El Locutorio tiene dos rejas bien distantes, con pequeñas aberturas, y la de afuera con espigas de yerro, por la parte interior està vn bastidor con su llabe, que no se abre sino es al propio Prelado, y à los señores Prebendados: quando asisten los padres ò hermanos de las religiossas se abre la mitad, y en el otro lado asiste la Prelada, que siempre es escucha y si con licencia de la Priora vajan algunas religiossas, no passan de el lado que està cubierto; si los padres ò hermanos de las religiossas lleban en su compañia otras personas estrañas de ningun modo se abre la mitad de el bastidor, por lo qual procuran no llebarlas para tener el consuelo de ver à sus hijas, ò hermanas; en los entierros de las religiossas quando entra el cavildo con sus capellanes, estan todas las religiossas cubiertos los rostros con velos negros, y de la misma suerte quando entra el Prelado à vicitar la clausura, de los mesmos velos vsan quando llegan à comulgar de suerte, que comunicando con frequencia à las religiossas, el capellan, el mayordomo, y los sirvientes, jamas las ven si no es cubiertos los rostros con estos velos.

Sirva de credito para admirar la puntual observancia conque las religiossas de este convento guardan la clausura, vn exemplarissimo sucesso que siempre les servirà de corona testificado por la madre Melchora de la Asumpcion, y comprovado de otras insignes religiossas: Haviendo asistido en la Iglesia à vna festividad que celebraba este covẽto, el Illustrissimo señor doctor don Alonso de la Mota y Escobar, actual Prelado entonces de este obispado al salir de la Iglesia concluida la festividad se encontrò con el reberendo Padre Rector de el Collegio de el Espiritu Santo de la sagrada compañia de Jesvs, que devia de ser vno de los muchos varones de virtud, y letras que abundan en esta santissima familia, y porque su paternidad reverenda tubiesse el consuelo de ver lo interior de la cassa, embiò su Illustrissima vn recaudo à la madre Priora avisandole como entraba en el convento, y llebaba en su compañia al Padre Rector, que lo deseava ver: era entonces Prelada la venerable madre Juana de san Pablo, la qual haviendo recevido el recaudo con la humildad de sierva respondio con ensendido zelo de fundadora, y de Priora: *Si su Señoria Illustrissima tiene que vissitar la clausura nonecessita de pedir licenciia siendo como es nuestro Prelado: mas si solo era curiossidad, suplicaba rendidamente à su Illustrissima fuese servido de omitir la entrada*: Tan lejos estubo de desabrir al señor Obispo esta respuesta, que antes conociendo como tan prudente, que nacia de santo zelo enrigoraza observancia de la clausura, desistio del intento, y entrandose en su coche se volvio à su Pala-

Palacio con grāde estimacion de la Priora y de las religiossas, q̄ assi obser-
vaban y defendian la clausura, conforme à la bula expedida por nues-
tro muy santo Padre Gregorio decimo tercio, que empieza: *Du-vijs quæ emergunt* en la qual prohibe à los Prelados seculares y regulares con gra-
vissimas penas el ingresso en los conventos de religiossas, no siendo con urgente necesidad.

# NOTABLE IX.

## *DE LA OBEDIENCIA, QUE OBSERvan las religiossas de este Religiosissimo Convento, desde su fundacion.*

EL GRANDE PADRE Y DOCTOR DE LA Iglesia san Augustin, reduce todas las virtudes à la virtud de la Obediencia, assi como à la inobediencia se reducen todos los vicios; la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, quiere que esta virtud de la obediencia sea la vaza fundamental de toda su sagrada Reforma, y de todos sus conventos, como lo nota el illustrissimo comentador de sus cartas sobre la carta sesenta y cinco, diciendo y notando, que la gloriosa santa no queria convento sin obediencia, y aun con poca obediencia, mas lo queria destruydo, que verlo con essa falta, y assi concluye con estas palabras: *Y si ha de ser para poner principio en la orden de poca obediencia, harto mejor seria no lo hubiese.*

Si esto dijo y escriviò la santa de el convento de san Joseph de Granada, cuya fundacion cometiò à su querida hija y compañera la venerable madre Ana de Jesvs, por que llebò consigo del convento de Veas mas numero de religiossas del que vastaba para fundar. y por que no dieron quenta de lo obrado en la fundacion, ni al Provincial, ni à la santa, cuyas faltas, si oyeramos sus disculpas fueran en si ningunas, como lo nota el illustrissimo y excelentissimo comentador. Tenga siempre presente la doctrina de esta admirable carta este convento de san Joseph de la Puebla fundado por la venerable madre Ana de Jesvs, para mantener y conservar con toda perfeccion la virtud de la obediencia, que ha observado y exercitado desde su fundacion; pues si à la obediencia señalan los Doctores mysticos tres grados, que son promptitnd en la ejecucion, sujecion en la voluntad, y rendida presteza en el entendimiento para no discurrir sobre lo mandado, por lo qual con la prompta, ciega y rendida obediencia se acredita estar mortificada la propria voluntad, y el proprio parecer; las religiossas de este convento dan acreditado testimonio

de que tienen rendido con mortificaciones su proprio parecer, y sujeta su propria voluntad, con la promptitud, ceguedad, y rendimiento, que observan y exercitan la virtud de la obediencia.

Todo lo que ordenan y mandan las reglas y constituciones de la sagrada Reforma, lo guardan à la letra con inviolable observancia: todos los decretos que han expedido los Superiores en orden à la mayor perfeccion y estrechèz, los tienen escritos para observarlos con toda puntualidad: las Prioras y preladas han menester poner especial cuydado en lo que hablan ò dicen, por que no es tan prompta la lengua en proferirlo, como la obediencia de las religiossas en ejecutarlo, ocasiones ha avido en que ha sido necessario mandarle à algunas religiossas, que mientras no oieren sus proprios nombres, entiendan, que no se habla con ellas.

Para comprobar y ponderar este necessario cuydado en el hablar de las Preladas por la ciega promptitud con que obedecen las subditas, refiere la gloriossa santa como en el convento de san Joseph de Toledo, estando mirando vna valsa de agua, que avia en el huerto con otras religiossas, dijo: *Mas que serìa si digese à vna monja, que se hechase aqui?* no lo acabò de decir, quando vna de las religiossas sin poderlo estorbar, por instantaneo y repentino el sucesso, se puso dentro de la valsa, que fue menester sacarla y llebarla à su celda para mudarle ropa: pues la madre Melchora de la Assumpcion, y la madre Luisa de san Nicolàs certifican, como estando las religiossas en recreacion mirando correr el agua de la pila del claustro que estaba rebosando dijo la Prelada, que era entonces à la madre Theresa de Jesvs; *Si la obediencia le mandara arrojarse en esta pila de agua lo hiciera?* no fue tan presta en decirlo la Priora, como la religiossa prompta en arrojarse al agua, de calidad que concurrieron todas à sacarla, siendo necessario, que mudase todo genero de vestuario.

En el noviciado instruiendo à las novicias les encargan la virtud de la obedienccia como la mas principal de todas, ponderandoles como qualquiera falta en otro exercicio de virtud y de mortificacion puede disimularse, mas en punto de obediencia la menor falta no se puede suplir ni tolerar, con cuya doctrina abrazan con tanto amor esta virtud de la obediencia que se han experimentado marabillosos sucessos: Siendo novicia la madre Francisca de la Natividad, la dejò por estar enferma en el noviciado la maestra, quando se fue al refectorio con las otras novicias, y le dijo, que comiera toda la racion de carne que le traxesen, con el cuydado de que no dejase de comer por abstinente: sucediò que en la porcion de carne, que le traxeron, descubriò en lo interior vnos gusanos, que por ocultos se pasaron sin que los viese la cocinera, viendo los gusanos le pareciò que cumplia con la obediencia diciendo, que la carne tenia gusanos, mas sintiendo que allà en lo interior le decian, que siendo los gusanos criados

dos de la mifma carne faltaba à la obediencia, no comiendola, fe refolviò por no faltar à la obediencia à comer toda la racion de carne con los gufanos que tenia: en otra ocafion teniendo la madre maeftra en las manos vn huebo fe lo dio à efta novicia diciendole, que lo comiefe, y al inftante en fu prefencia crudo como eftaba fe lo comiò, obedeciendo promppta y ciegamente lo que le mandaba fu maeftra.

Llegando defpues efta novicia à fer Prelada en aquel tiempo en que fe exercitaban todo genero de penitencias y mortificaciones, las que les dictaba el ferbor de fus efpiritus, y el encendido fuego de fus corazones: folia exercitar la obediencia de las religiofsas en las recreaciones, mandando que todas fe quitafen los habitos, y haciendo de todos ellos vn monton, eftaba vna de ellas cerrados los ojos y cogiendo la Prelada de el monton vn habito decia: *Para quien es efte?* y la que tenia cerrados los ojos iba nombrando las religiofsas, y afsi fe repartian todos. fiendo vn rato de recreacion muy guftofso para todas, porque folia caber el habito corto à la que era alta de cuerpo, y el habito largo à la que era pequeñita, y exercitaban juntamente la virtud de la obediencia, con la mortificacion de mudar vnas con otras los habitos para no tener propriedad, ni aun en el veftido vfual: en otra ocafion (como ya diximos) pafando la madre Natividad fiendo Priora para el refectorio, vido vnas tablas de camas llenas de chinches y caufandole horror, para mortificarfe fe pufo à juntar las que pudo en vn alcartaz de papel, con el intento de que le firviefen de zalaz en la comida, y eftando yà fentada en fu lugar de Prelada facò el papel y echando algunas en fu plato, convidò à las religiofsas, fi querian guftar de aquel faynete, acudieron todas y reciviendo à tres y quatro chinches, fazonaron con ellas lo que eftaban comiendo; yà faben todos quan afquerofos fon eftos animalillos, y quanto faftidia fu mal olor, mas à eftas fiervas de Dios les firvieron de zalza, por que mortificadas folo guftan de lo mas defabrido, y la obediencia les endulzò la comida para guftarla.

De eftos pudiera referir otros muchos marabillofsos effectos de la obediencia, que fe referban para la tercera parte en que fe darà noticia de cada vna de las religiofsas, que han muerto. Auxiliadas de Dios y fortalecidas con la divina gracia las que al prefente viven manttienen, y continuan con toda perfeccion efta neceffarifsima virtud de la obediencia, fin que fe pueda llegar à entender ni prefumir, que religiofsa alguna tenga la menor falta en punto de obediencia, aunque fea en cofas muy menudas, pequeñas y de poco momento, fin pondetacion podemos decir, que las carmelitas defcalzas de efte convento, no folo no comen y beben, ni hablan, fino que al parecer no dan pafo, ni tienen movimiento alg uno, ni refpiracion, que no fea por obediencia abrazando efta importantifsima virtud

# NOTABLE X.

## *DE EL AMOR A LA SANTA POBREza, que ha resplandecido en las Religiossas de este Reliogiossimo Convento desde su fundacion.*

LA PRIMERA DOCTRINA CONQVE LA seraphica Madre santa Theresa de Jesvs dà principio à instruir sus hijas las religiossas de el convento de san Joseph de Avila, para quienes con especialidad escribiò el libro Camino de perfeccion, es el amor à la santa Pobreza, declarando en el capitulo segundo los bienes que trae consigo este amor santo, que entre todas las virtudes colocò santa Theresa de Jesvs en el primero lugar à la virtud de la pobreza, por que esse mismo lugar le diò Christo Señor nuestro predicando las ocho bienabenturanzas, y le señalò por premio el Reyno de los cielos: como este santo convento se fundò teniendo à los ojos por exemplar el convento de san Joseph de Avila: saliò desde su fundacion muy parecido y semejante este convento el primero de la nueva españa, à aquel primero plantel de la sagrada Reforma, principalmente en esta virtud de la pobreza, por que si la gloriossa santa Theresa de Jesvs fundò el convento de Avila sin renta, aunque la fundacion de este convento se hizo con rentas, se quedaron sin ellas las religiossas por aplicarlas para su fabrica: si aquella fundacion la primera hizo la santa Madre en vna pequeña casa, disponiendo en ella vn muy estrecho convento con vna Iglesia pequeñita: este convento se fundò en vna estrechissima cassa detràs de la Iglesia de san Marcos, tan corta, que estando yà diez religiossas vivian tan oprimidas, que aunque ubiese quien pidiese el habito, no se lo podiàn dàr por no tener lugar para acomodarla, por lo qual se trasladò el convento al sitio en que oy està, donde estubieron muchos años en vna vivienda en que estaban divididas las celdas con tabiques y tablas, sirbiendoles de Iglesia vna sala corta y pequeña: si en el convento de Avila se sustentaban las religiossa de las limosnas, que liberalmente llebaban los fieles, sin poner de su patte demanda para solicitarlas, trabajando la santa Madre fundadora con sus compañeras en la rueca hilando y en las almohadillas labrando, para ganar el sustento como verdaderamente pobres: en este convento despues de aver aplicado las madres fundadoras y las religiossas primitivas todas las rentas para la fabrica, aplicaron tambien para este effecto lo que ganaban trabajando de dia y de noche en hilar, de banar seda, coser y labrar, y tan solamen-

mente se sustentabàn de las limosnas, que acudiàn al tornò, sin pedirlas, ni molestar la Ciudad con demandas, manteniendose en esta forma desde que se empezo la obra, que fue el año de mil seiscientos y ocho, hasta el año de mil seiscientos, y veinte y ocho, en que se acabô de pagar todo lo que se devia de la fabrica, que fueron mas de veinte años.

En cuyo tiempo, aunque nunca les falto, porque la Divina providencia, cuydaba de que ocurriessen los socorros, quando eran necessarios, no obstante padecieron gravissimas necesidades; la Madre Francisca de la Natividad, y la Madre Luisa de San Nicolàs, testifican, que por la incomodidad de la cassa, y tambie por estar necesitadas, de lo que comiàn á medio dia, se reservaba algo para hacer colacion à la noche; la Madre Michaela de Santiago, dice, que solo se encendiàn las velas de los faroles, y huvo ocaciones, enque para lêr el punto de Oracion á las sinco de la mañana, encendiân luz, con eslabon, y pedernal, que los habitos estaban cargados de remiendos, y hubo Religiossa, à quien le durò el habito nueve años, manteniendolo con remiendos, y que padeciendo todas estas necesidades, no se diô casso, que llegasen â coger vn real de lo que ganaban con el trabajo de sus manos, por tenerlo aplicado todo para la fabrica.

Refiriendo la Madre Natividad esta suma pobreza en que estában làsReligiossas de esteConvento en aquellos principios, asegura, que les rebosaba el gozo, y abundaban los consuelos, creciendo la alegria, y el contento en ellas al paso, que experimentaban mayores necessidades; que despues, que se vieron socorridas, con las liberalissimas limosnas de su magnifico bien hechor D. Andres de Arano, no estaban tan alegres, y contentas, como quando estaban necessitadas: mostrandose en esto verdaderas Carmelitas Descalzas, hijas legitimas de la Seraphica Madre SantaTheresa de Jesvs: quien refiriendo lo mucho que padecio con sus Compañeras en la fundacion delConvento deToledo, dice, que assi la Santa como susReligiosas todas estaban llenas de gozo, y de alegria, quando abundaban los trabajos de la pobreza, mas quando empezaron á tener alibio con algunos socorros, dice laSantaMadre, que se entristeciô, y viendo tambien mustias á sus Hijas làs Religiosas les preguntô. Que tenian? y respondieron: *Que emos de tener Madre, que yà no parece somos pobres.*

Tan amantes de la pobreza, que por no tener propriedad en cosa la mas tenua, acostumbraban en las recreaciones hazer vn monton de los Brebiarios, de los Diurnos, de los Rossarios, de las Medallas, de las Vitelas, y de las Estampas, y Relicarios, que vsaban, y la Prelada iba cogiendo estas halajas, y decia, *Para quien es?* y segun iban nombrando las Religiosas otra, que estaba cerrados los ojos, assi se repartian todas; esto mismo hazian con los habitos, como ya se dijo tratando de la obedien-

diencia: como este genero de risas, y mortificacion, se reformò, qualquiera Religiosa en reconociendo, que tiene alguna aficion à qualquiera de estas religiosas halajas, luego al punto procura desapropriarse de ella, dandola con licencia de la Prelada á otra, ò la pone en manos de la Priora para que la dê â quien fuere su voluntad, y tambien la misma Prelada quando le pàrece, que alguna Religiosa tiene apego en alguna de estas cosas, hace que se desaproprie de ella: hasta en las celdas en que habitan, no tienen propriedad, pues suele mandar la Priora, que se muden de vnas en otras, y lo ejecutan como tan obedientes, y tan pobres.

Con todo este primor, y cuidado se ha mantenido, y se mantiene, hasta el tiempo presente el amor à la santa Pobreza en las Religiosas Carmelitas Descalzas de este Convento, de calidad que jamàs piden lo que necessitan, aun que la Constitucion ordena, que pidan todo lo que hubieren menester, porque amantes de la Pobreza, aunque llegue el habito à estar muy mal tratado, lo mantienen con remiendos, y lo mismo sucede con los demàs vestidos interiores, que necessita la Prelada de estar con el piadoso cuydado de Madre registrando lo que les falta, y para que lo reciban es necessario, que se interponga su mandato; vna Religiosa, cuyo nombre no se dize, porque vive toda via, por ser amantissima de la pobreza conservò muchos años vn habito, que por la multitud de los remiendos estaba ya indecente, por lo qual le mandò la Prelada, que lo dejase, y pidiese en la roperia otro nuevo: pareciendole, que le quitaban el consuelo, que tenia en traer aquel habito desdichado, se detuvo en ejecutar el mandato, y luego à el punto experimentò la plaga de los piojos, dandole bastante perjuycio; conociô su falta, poniendose otro habito, no la molestaron estos animalejos, que acudieron como ministros de la Divina Justicia, si para reprehender la fâlta de obediencia, estoi en que los embiò el Señor para corregir la falta de Pobreza, pues ya no era Pobre, quien teniâ apego, y propriedad, en aquel hàbito remendado, y como por parecerle, que amaba la Pobreza, no se atrevia á dejarlo assi acudieron lòs animalillos, para advertirle, que no amaba la Pobreza, pues teniá yâ propriedad: tan desapropriadas de todo viven estas siervas de Dios, que vna corteza de jabon, no se atreben à tenerla en la celda, sin licencia de la Prelada: y como tan verdaderas amantes de la Pobreza, frequentan de ordinario la mortificacion de entrar en el refectorio con vn plato, ö vasija â pedir delimosna la comida, y cada vna de las Religiosas les va echando, y lo que juntan, se sientan en el suelo â comerlo, como si fueran pobres mendincantes, y mendigas pordioseras; quedando con esso quanto mortificadas, tanto gozosas, por exercitar la Pobreza, que tanto aman, como legitimas herederas de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

NO-

# NOTABLE XI.

## *DE LA FERVOROSA, Y ARDIENTE CHARIdad, conque socorren à las Benditas Almas del Purgatorio, las Religiosas, de este Religiosissimo Conventò.*

EL ENCENDIDO AMOR, Y ABRASADA charidad con los Proximos, de las Religiosas Carmelitas Descalzas de este Convento, no solo lo han manifestado con obras de piedad, y de zelo, en los que viven en este mundo, sino tambien en los que habitan la carcel del Purgatorio, alibiando sus penas, y sacandolos de ellas con oraciones, sufragios, penitencias, y mortificaciones, por lo qual son innumerables las Almas benditas del Purgatorio, que acuden à buscar en las Religiosas de este Convento su refrigerio, y su descanso: si assi como la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento Religiosa Carmelita Descalza, en el Convento de S. Joseph de Pamplona tubo mandato, y precepto de la Madre Priora, para escrevir vn quaderno de las apariciones, que tuvo, visitandola frequentemente las Almas del Purgatorio, sobre las quales escriviò el Venerable Señor Excelentissimo, y nuestro Illustrissimò Prelado el Senor Don Juan de Palafox, y Mendoza, aquellas admirables notas, con el titulo, *Luz à los vivos, y escarmiento en los muertos*: si de la misma suerte huviera tenido mandato de la Prelada la Venerable M. Isabel de la Encarnacion, Religiosa de este Convento para apuntar, y dejarnos escritas las frequentes visitas, que le hacian las benditas Almas, se pudiera aver formado otro no menor quaderno, pues si de la Venerable Madre Francisca, se dize, que eran yá tan continuas, que conversaba con las Almas del Purgatorio, como si fuese con las Religiosas vivas; que le guardaban el sueño, que la dispertaban, y que la acompañaban, y assistian con grande familiaridad: con la Venerable M. Isabel de la Encarnacion sucediâ yà lo mismo, vna noche estando sin luz en su celda, entrò vna pidiendole le rezase vn nocturno de difuntos, y saliô â encender vn cabo de vela en el farol del claustro acompañandola la misma Alma, estando en la celda de la M. Francisca de la Natividad, le decia, aqui està Fulano, aqui esta Fulana, y se estaba conversando con las Almas con la llaneza, que hablaba à las Religiosas: si algunas entraban, y la hallaban dormida esperaban aque dispertase, porque tubiese àquel alibio en sus dolores: otras la solián dispertar, finalmente en el choro, en el refectorio, en la recreacion, en el fregado, y en todas partes le assistian yâ, y la acompañaban las Al-

mas del Purgatorio, y le servian de alibio, en sus penosas enfermedades.

Aunque es verdad, que acudiàn à la Venerable Madre Isabel las Almas, porque con ardientissima charidad ofreciá quanto padecia obraba, y exercitaba por ellas, mas las mismas Almas le pediân, que la Comunidad aplicase por ellas las oraciones, y exercicios espirituales de penitenciâ, y mortificacion, y principalmente los actos de Comunidad, que eran de grande probecho para refrigerâr sus penas, y se conocia como eran eficaces para sacarlas del Purgatorio, pues quando saliân de èl, veniân à darle los agradecimientos à la Venerable Madre, pidiendole, que de su parte diese las gracias â toda la Comunidad por cuios sufragios pasaban à los eternos descansos: lastima es, que siendo innumerables estas visitas, y apariciones, se quedaron en lo particular ocultas, y solo certificadas en lo general, apuntando solamente algunas; entre muchas Almàs de Religiosos, y Religiosas, que buscaban socorro, se le apareciò el Alma de vn Religioso, sentenciado à padecer treinta años de Purgatorio por no aver guardado con puntualidad el voto de la pobreza, y aver sido omisso en assistir al choro, y a los actos de Comunidad; mas por las oraciones de la Venerable Madre, y de las Religiosas, se le rebajaron onze años de tormentos: de Prelados, y Superiores Ecclesiasticos, y Regulares, y tambien de Preladàs, fueron muchas las Almas, que acudiàn, clamando por los descuydos, y negligencias en sus officios, y con gemidos, y suspiros deciân: *O cuydado de almas agenas, que pesado que eres!* De los vezinos de esta Ciudad, de los que habitan en este Reyno, y tambien de partes muy distantes, de todos estados, calidades, ocupaciones, y officios veniàn à solicitar el alibio, y refrigerio à sus penas, entre las Almas de algunos, que avian dejado crecidos caudales, padeciendo en el Purgatorio las demasias, que âvian cometido por agregarlos, no pagando con legalidad los salarios à sus sirvientes, y defraudando de su trabajo â los officiales, dice, y certifica la Madre Francisca de la Natividad, que se le aparecio à la Venerable Madre Encarnacion el Alma de vn muy rico, y poderoso, que muriò en està Ciudad padeciendo terribles penas, y siendo esta aparicion muy immediata à la muerte de la Venerable Madre, commovidas las Religiosas de su piedad, sabiendò tambien, que este Cavallero avia muerto aceleradamente, sin tener tiempo para testar, dejando vn caudal de màs de quatrocientos mil pesos, de que se apoderò vn hijo, que tenia vnico, le escrivieron pidiendole, que embiase cinquenta pesos, para que se digesen Missas, por el alma de su Padre, en la Iglesia del Convento, insinuandole, como necesitaba de estos sufragios, para alibio de lô mucho que padecia en el Purgatorio, y respondiò el hijo diciendo: Que su Padre fué vn santo, que estaba yà en el cielo, y asi no necesitaba de Missas: quanto tiempo se retardaria en el Purgatorio esta Alma por la ingratitud de

de ſu hijo, quando eſtaba gozando las riquezas, que quiſa le ocacionaron à ſu Padre las acervas penas, que eſtaba padeciendo: todas ſon apariciones muy conformes à las que hacian las Animas à la Venerable M. Franciſca del Santiſsimo Sacramento, y ſi â eſta ſoliâ el Demonio atormentarla por el bien, que hacia a las Almas del Purgatorio, y por las muchas, que por ſu medio ſe ſalvàban, lo meſmo ſucedia con la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, â quien los Demonios en varias, y diverſas figuras de terribles, y eſpantoſas fieras maltrataban, quando por medio de la ſierva de Dios, y de las oraciones de las Religioſas, ſalian las Almas del Purgatorio al eterno deſcanſo de la Gloria, que como nota el Venerable Señor Don Juan, ravian embidioſos viendo, que ſuben à llenar las ſillas, que ellos perdieron por ſoberbios.

Clauſularê, ô llenarê eſte notable, refiriendo con todas ſus circunſtancias la ſingular aparicion de dos Illuſtres Señores Obiſpos Prelados, que fueron de eſta Santa Igleſia de la Puebla: ſupponiendo como es credito, y honra grandiſsima de vna perſona por mas grave, y exemplar que aiga ſido, decir, que ſu alma eſtá en el Purgatorio, como lo comprueba, con efficazes razones, y exemplos el Illuſtriſsimo, y Excelentiſsimo Venerable Señor Palafox, apuntando la revelàcion hecha â Santa Lutgarda, de vn Summo Pòntifice padeciendo en el Purgatorio, haſta el dia del juycio, eſcrita en latin, y Caſtellano, *Aſsi no perderàn* (proſigue eſte inſigne Prelado) *los Señores Obiſpos, y Arzobiſpos, Presbyteros, Religioſos, y Seglares, y los demàs de quienes aqui ſe trata, en que ſe ſupieſe, que padecieron en el Purgatorio, antes ganaràn muchiſsimo de que ſe puada creer, que es verisimil, que eſtan ya gozando de nueſtro Señor, en el cielo*: Para mayor confirmacion de eſta verdad, proſigue diciendo mas adelante: *En la diſcreta, y elegante Chronica, que ha pocos años, que ſaliò de la reformacion del Carmelo, ſe refieren con ſus nombres, y cauſas las apariciones de algunas Almas del Purgatorio de Religioſos, y Religioſas perfectiſsimas, y obroſe en eſto para ſu mayor credito, por que aunque fuè comprobacion de ſu humanidad el padecer en el Purgatorio, lo fue de ſu excelente virtud, hallarſe navegadas en aquel ſanto puerto, y receptaculo ſeguro de los Predeſtinados*: Siendo pues toda eſta obra Capitulo de la Chronica, ſerá conforme referir eſtas apariciones de eſtos Prelados, expreſando ſus nombres, para ſu mayor credito, pues devemos entender, que ya gozan de Dios, en el deſcanſo eterno de la Gloria, dando â eſtas apariciones, el credito ſolo, que ſe permite.

Refieren, y certifican la Madre Natividad, y la Madre Juana de Jesvs, Maria, que ſiendò Priora la Madre Natividad, la ſegunda vez, eſtando las Religioſas, en recreacion, ſe llegó á ella la Venerable M. Encarnacion, y le dixo: *Madre nueſtra, aqui eſtà el Señor Obiſpo Don Alonſo de la Mota, y me dize, que le pida à vueſa reverencia, que le encomienden à Dios, y le*

*recen vna oracion del Santo Sudario*: luego al punto lo pidió á las Religiosas la Prelada, encargando â toda la Comunidad tomasen muy á su cargo en sus oraciones, y exercicios pedir á nuestro Señor por el Alma del Sr. Mota, aquien aquel Convento devia obras, y acciones de amantissimo Padre: como la Venerable Madre tenia noticia de la multitud de Missas, que como á fundador del Illustrissimo Colegio de San Ildephonso de la Compañia de Jesvs, se le havian dicho en esta Santissima Religion, como lo acostumbran con los demâs fundadores, en otra ocacion, que el Señor Mota visito â la Venerable Madre pidiendole oraciones, le dixo: *Como es posible, que vueseñoria tenga necessidad de oraciones, haviendole dicho tantas mil Missas por su Alma en la Compañia de Jesvs?* A cuya pregunta respondiendo con grande sentimiento, le dijo: *No he tenido parte en todas estas Missas, por que las aplicò Dios Nuestro Señor, por las Almas de mis feligrezes, y subditos*: Mucho tuviera, que notar aqui el Venerable Señor Palafox, sobre esta aplicacion de Missas para dar luz á los Prelados vivos, en este Prelado difunto; mas á mi no me toca, ni por Historiador, ni por mi inferioridad, los Ilustres Señores Obispos, Prelados, y Superiores cogeran de esta aparicion, y sus circunstancias las luzes, que les participa desde el Purgatorio este insigne Prelado: el qual prosiguiò pidiendo, que la Madre Priora le mandase dezir las Missas de San Gregorio, cuya limosna dariâ Don Andrês de Arano, embiò luego la Madre Priora por ella, y la despachò al Convento de los Religiosos Carmelitas Descalzos, quienes dixeron las Missas, con grande puntualidad; por las quales vido la Venerable Madre, que saliò el Alma del Señor Môta, de vn abismo ô pozo muy hondo, donde estava padeciendo, y vino â tener su Purgatorio entre las Religiosas de este Convento, asistiendo con la Comunidad â todos los actos conventuales, que exercitan las Religiosas, donde advierte, y nota la Madre Natividad, que asistiendo puntualmente â todos los actos de Comunidad en que asisten todas las Religiosas, en faltando tal ves alguna, no asistia el Señor Mota; grande recomendacion para continuar la inviolable asistencia de las Religiosas á los actos de Comunidad, que siendo de grande merito para las Monjas, eran estos actos de grande alibio para las Animas del Purgatorio, pues repetidas vezes pedian se les aplicasen los actos de Comunidad para refrigerar sus penas.

Pasados algunos diàs de esta continua, y puntual asistencia del Señor Mota con la Comunidad, vido la Venerable Madre al Illustrisimo Señor Don Diego Romano, que puesto al otro lado seguian estos dos santos Prelados todos los actos de Comunidad en sus trajes, y vestiduras de Obispos, y cruzados los brazos sobre el pecho iban siempre delante de las Religiosas, al choro, â la recreacion, al refectorio, al fregado, y al barrido, que se acostumbra los Sabados; quando entraban, ô sàlian del cho

ro, ò de otra parte, se hacian vna profunda reverencia el vno al ôtro: al entrar en el choro se juntaban los dos en el medio, para hacer inclinacion humilde, y reverente al Santissimo Sacramento; luego se volvian, y haciendo media inclinacion à la Imagen de la Santissima Virgen, que està siempre como Prelada precediendo en la testera del choro, se iban cada vno â su lado, ocupando los lugares immediatos á la reja, que cae â la Iglesia, el Señor Romano a la màno derecha, el Señor Mota al lado siniestro, conforme la Comunidad se sentaba, ô lebantaba, se lebantaban, y se sentaban, al decir el *Gloria Patri*, se pòstraban de calidad, que casi llegaban con la cabeza al suelo, y si las Religiosas se incabàn, y besaban la tierra, hacian lo mismo estas dos dichosas Almas con grande sumission; para tòdos ofrecen estas circunstancias resplandecientes luzes, que nos alumbran para corregir nuestros descuidos, y exercitar con fervor nuestros ministerios santos, y sagrados.

Prosiguiendo con esta assistencia estos dos grandes Pralados, sucediò, que estando en la Missa conventual, leyeron vn edicto del Señor Obispo, que governaba entonces esta Iglesia, que era el Illustrissimo Señor Don Gutierre Bernardo de Quiros, y todo el tiempo, que tardò el Notario, en leêr, y proferir el nombre del Señor Obispo conforme se acostumbra ponerlo en las cabezas de los edictos, se postraron estos dos Señores Obispos hasta el suelo, y no se levantaron, hasta que empesò la narracion del edicto: si assi veneran los Obispos muertos, desde el Purgatorio la suprema, y Apostolica dignidad de vn Obispo actual; como devemos los que vivimos en este mundo respetar con obsequiòsa veneracion la memoria de los Obispos difuntos, y revèrenciar con rendidos obsequios la dignidad de los Obispos vivos, atendiendo à que son constituidos Principes de la Iglesia, succesores de los Sagrados Apostoles: con esta compañia tan continua, clamaban â Dios las Religiosas, y ofreciendo à su Divina Magestad oraciones fervorosas, penitentes exercicios, y comuniones pedian, y suplicaban el termino de sus penas, y el fin de sus tormentos. entendiendo pues el Señor Romano, que à el Señor Mota, le faltaba ya poco para acabar de purificarse, le pidiò à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, que en acabando de satisfacer el Señor Mota, le aplicase la Prelada, todo lo que hacian las Religiosas, y principalmente todos los actos de Comunidad; y assi mismo pidio, que se le mandasen decir las Missas de San Gregorio, para las quales se pidiesse la limosna à Cueto, que no dejaria de darla, con efecto la diò, y se dixeron las Missas, por los Religiosos Carmelitas Descalzos: llegando pues el plaso en que tubo fin el Purgatorio del Señor Mota, se le representô â la Venerable Madre, en la forma siguiente.

Vido, que fuê sumergido en vn profundo lagò de aguas puras, y
 chris-

christalinas, en cuya profundidad allà entre las arenas, se descubria el Señor Mota, como vn pesesito, y empesando â salir se iba descubriendo la cabeza, y las demas partes del cuerpo, con là vestidura de Obispo, y museta negra, mas llegando â salir sobre las aguas, se fuè blanqueando la vestidura, ocupando su mano izquierda el Baculo Pastoral, y coronando su cabeza la Mitra, todo mas blanco, que la nieve; estando ya en la orilla se descubriò vn campo amenissimo de dos, ô tres baras de ancho todo cubierto de fragrantissimas rosas, odoriferas flores, y azusenas aromaticas siendo tan excesiva la fragrancia, que quedô la Venerable Madre transportada, y fuera de si al persebirla: fue andando por este ameno pensil el Señor Mota, hasta encontrar vn espasioso, y frondoso campo, donde estaban doze Venerables Varones ancianos, todos vestidos deblanco, y con crecidas barbas blancas, los quales saludando al Señor Mota, y cogiendolo de la mano los dos mas ancianos, lo llevaron, y conducieron por aquella amenidad como en procesion, hasta que lo perdiô de vista: le fue dado à entender à la Venerable Madre, que estos doze Ancianos eran los doze Apostoles, y que aquel sitio era el Paraysо donde fuè detenido algunos dias para satisfácer la falta, que havia tenido de desseos de ver à Dios: por vltimo estando todas las Religiosas en el choro para empesar las visperas de la festividad de la Concepcion: vido la Venerable Madre entrar al Señor Mota hermosissimo, todo vestido de blanco con capa de choro Baculo, y Mitra, y diciendole á la Venerable Madre como venia â despedirse, le pidiô, que de su parte agradeciesse â la Madre Priora, y tambien â toda la Comunidad lo mucho, que avian hecho por su Alma, y que en el cielo, corresponderia, y pagaria el grande bien, que todas le avian hecho.

No apuntan, ni dan razon las Religiosas que escrivieron estas apariciones, si esta despedida del Señor Morà, la vido el Señor Romano, mas podemos entender, que aviendo sido compañeros en las penas, seria el Señor Romano participe de las glòrias del Señor Mota, no es dudable que quedaria con grande consuelo la dichosa Alma del Señor Romano, con la esperanza cierta de que avia de suceder en la pocesion de la Gloria al que le sucedio en la Dignidad Episcopal, y con efecto testifican las Religiosas, que dejaron escritas estas apariciones, que a poco tiempo vido la Venerable Madre Encàrnacion, salir del Purgatorio al Señor Don Diego Romano, con las mismas circunstancias, que se le representò la salida del Señor Mota: assi mismo certifican, que pocos dias antes que saliese el Señor Romano, se le apareció à la Venerable Madre el Señor Obispo de Guatemala, pidiendole, que la Madre Priora aplicase todo lo que hacian las Religiosas por el Señor Romano en bien de su Alma, como se hizo, y por las oraciones de la Venerable Madre, y de esta Comunidad dentro de brebes dias fue llevado al cielo por los mismos passos, y con las mismas

cir-

circunſtancias, que los otros dos, encargando ſiempre al deſpedirſe à la venerable madre, que dieſe gracias àla comunidad por el grande bien, que mediante ſus oraciones y exercicios avian conſeguido.

He referido eſtas apariciones con todas ſus circunſtancias, por que quanto ſon admirables, y exquiſitas, tanto pueden ſer utiles y provechoſas: advirtiendo, que aviendo ſido eſtas apariciones à la venerable madre Iſabel de la Encarnacion, que murrò el año de mill ſeiſcientos, y treinta y tres, ſiendo Prelada ſegunga vez la madre Franciſca de la Natividad, ſe colige que fueron à los fines del año de treinta y vno ò en el año de treinta y dos, de donde ſe infiere, que el Señor Mota tubo de purgatorio como ſiete años, por que muriò el dia diez y ſeis de março de del año de veinte y cinco, y el Señor Romano ſegun eſta noticia padeciò en el purgatorio como veinte y cinco años, por que falleciò el dia doze de abril de el año de mill ſeiſcientos y ſiete: à la venerable madre Franciſca del Santiſsimo Sacramento ſe le aparecieron dos Obiſpos, vno numerando quarenta años de purgatorio, y otro contando ſinquenta y nueve años de tormentos: por que como nota el venerable Señor Palafox, quanto ſube de punto la dignidad, tanto creſe la obligacion, y con menores culpas padecen mucho mas en el purgatorio los Obiſpos, que las almas de ſeculares relajados y eſcandaloſos: lo que devemos advertir es, que el Señor Romano fue un inſigne Prelado adornado de excelentes virtudes, recto en la juſticia, prudentiſsimo en el govierno, grande limoſnero diſtribuyendo ſus rentas en los pobres y dotando obras de piedad: el Señor Mota fue vn Obiſpo exemplariſsimo amantiſsimo Padre de ſus hijos, y vigilantiſsimo Poſtor de ſus obejas apaſentandolas con la predicacion, y dirigiendolas con el exemplo de ſus relevantes virtudes, ſocorriendolas con abundantiſsimas limoſnas, y perpetuando ſu beneficencia fundò el illuſtriſsimo colegio de ſan Ildefonſo de la compañia de Jesvs para utilidad y provecho de la juventud, y por ultimo muriò con acreditada opinion de ſantidad, y adornado con la prerrogativa de virgen: à todo eſſo el vno neceſitò de ſiete años, y el otro hubo meneſter veinte y cinco de purgatorio, ſin los que la divina miſericordia les remitiò por las oraciones de las religioſſas, para quedar purificados con la actividad de tanto fuego: mas eſtando à lo que dize y nota el venerable Señor Don Juan de Palafox, aſsi como el Obiſpo, que no cumpliò en eſta vida con las obligaciones de Obiſpo, ſi ſe ſalva, aviendo padecido en el purgatorio penas de Obiſpo, no tendrà en el cielo gloria de Obiſpo: el Obiſpo que aviendo cumplido con las obligaciones de Obiſpo, padeciere en el purgetorio para purificar las imperfecciones y deſcuidos que pudo tener en el miniſterio, tendra en el cielo gloria de Obiſpo: bien ſe conoce, que el Señor Romano y el Señor Mota, ſi eſtubieron en el

purgatorio para purgar lo imperfecto, estàn ya (dando el credito, que se permite à estas apariciones) gozando en el cielo gloria de Obispos, pues salieron à recebir sus almas los doze Apostoles, de quienes fueron sucessores en esta vida, para collocarlos entre los Obispos en la felicidad eterna de la gloria; dõde agradecidos à lo mucho que hizierõ y obrarõ por sus bẽditas almas las religiossas de este convento estaràn pidiendo à la divina magestad sus creces y augmentos en lo temporal y espiritual, siendo no pequeña recomendacion de la santidad de este convento, averlo escogido el Señor para purgatorio de tan insignes Prelados por la ardentissima charidad con que se emplean en hazer bien por las benditas almas de el purgatorio.

# NOTABLE XII.

## *DE LA GRANDE PROVIDENCIA, con que se ha servido el todo poderoso, de atender à este convento.*

COMO AQUELLAS INSIGNES MUGEres las venerables madres fundadoras y religiossas primitivas aplicaron todas las rentas y dotes de las que entraron, para costear la fabrica de el convento y de la Iglesia, ayudando tambien con el trabajo de sus manos, como queda ya dicho en la primera parte, se quedaron à sustentarse con las limosnas, que libremente diesen los fieles, confiadas en la divina provinencia de que no les avia de faltar, y assi fue, por que aunque padecieron gravissimas necesidades, jamàs les faltò, socorriendolas el Señor, quando mas necesitaban: aunque quedaron tan destruidas y pobres por su misma voluntad, no se valieron de demandantes, que libremente pidiesen en la ciudad, para su sustento, por que solo salia cada semana vn criado del convento à recoger algunos medios y reales, que personas señadadas ofrecieron dar de limosna, y no nececitaron de hazer esta diligencia, por que el Señor con su divina porvidencia les embiaba los socorros conforme era la necesidad.

La madre Francisca de la Natividad, certifica que siendo tornera en aquello primitivo, al abrir el torno solia hallar los tres, los quatro, los seis, y los doze pesos, quando no avia en todo el convento medio real, y esto sin saber, quien lo daba: otras vezes faltando pescado sucedia lo mismo, pues al abrir el torno se encontraba con sartas de bobos, con atados de robalo, quedando assi socorrida la nececidad: otras vezes le sucedia hallarse en el torno, quezos, huebos, camarones, y botijas de azeite

azeite, ſin tener à quien darle el agradecimientō, por que no parecia perſona alguna, que lo llevaſe, y aſsi reconocian ſer de Dios y de ſu divina providencia el beneficio, ſucediendo eſto muy de ordinario con la fruta, que llegaban y la ponian en el torno ſin manifeſtarſe los bienhechores; las morenas y perſonas humildes ſolian acudir al torno vnas vezes cō huebos, otras con fruta y tambien ſolian llevar pan, teniendo grandiſſimo cōſuelo, en que les reciviese las religioſſas eſtos cortos ſocorros: quatro ò ſinco perſonas ſe ofreciero͂, ſin ſolicitarlos las riligioſſas, à llevar todos los juebes lo neceſario de verdura para guizar y de comidas de viernes, con lo qual abundaba tanto, que de lo que ſobraba de eſtas legumbres repartian à muchos pobres, que nececitados llegaban al torno.

Se eſmerò tanto la providencia divina en cuidar tanto de eſte convento, que ſin ponderacion podemos decir, que cuidaba de eſtas ſus queridas ſiervas y amadas eſpoſas deſde el velo haſta las zandalias; y dejando el favor de embiarles velo para el notable, en que emos de tratar de los fabores, que à echo à eſte convento la ſeraphica Madre Santa Thereſa de Jesvs moſtrandoſe ſu amantiſsima Madre y fundadora, pondrè aqui la ſingular fineza, con que el Señor cuidò de las zandalias: teſtifica la madre Franciſca del Eſpiritu ſanto, que llegando à tener neceſidad de alpargates en tanto extremo, que para ſuplirſe formaron algunas de eſteras, que acà ſon de palma, y les llaman petates, componiendolas como mejor pudieron con cordeles, le dieron vno, à vno de los bien hechores de el convento, para que los ſolicitaſe, mas el Señor cuidò de embiarlas, por que ſiendo cura del partido de Zapotitlan el Licenciado Gaſpar Brabo de Alarcon exemplar eccleſiaſtico y varon de oracion, vido vna noche en ſueños dos religioſſas cubiertos los roſtros con velos, y preguntandoles, que buſcaban, le moſtrò la vna de ellas el pie deſnudo, eſtando deſpues en oracion ſe le apareciò vn Angel con vn alpargate en la mano, que dandoſelo le dixo, como las religioſſas deſcalzas carmelitas neceſitaban de alpargates, llamò à los indios de ſu feligrecia moſtroles el alpargate, y le dixeron el pueblo donde ſe hacian, y aviendoſe hecho algunos ſe los remitiò à las religioſſas, que agradecidas le retornaron las devidas gracias, continuando el ſiervo de Dios en remitirles alpargates conforme ſe iban haciendo; el alpargate que le dio el Angel al ſanto cura, fue el miſmo, que las religioſſas avian dado por mueſtra à un bienhechor, para que los ſolicitaſe en otra parte muy diſtante de eſte partido de Zapotitlan: mientras viviò conſervò y tubo en ſu poder el alpargate con grande veneracion, por que lo aplicaba à enfermos, lo embiaba à las que eſtabàn de parto, y reconociò maravilloſos ſuceſos, deſpues de ſu muerte conſiguiò el ſanto havito en eſte convento vna parienta ſuya, que hizo toda diligencia por adquirir eſte alpargate, y con effecto lo con-

consiguiò que se guarda oy en esta santa casa, para recuerdo, y memoria de este singular beneficio de la divina providencia, que las socorrio por medio de este exemplar sacerdote, el qual no solo embiaba alpargates à las religiossas, sino que las regalaba con frutas de su curato, y las pasquas de navidad tenia cuidado de embiarles dulzes para sus recreaciones tubo grandes deseos de ver à las monjas por reconocer si eran segun las avia visto en sueños, mas no cumpliò sus deseos, por que empeñado en atender al ministerio pastoral de sus obejas sin venir jamàs à la ciudad muriò en su partido asistiendo à su obligacion, reservandole el Señor el verlas para el cielo donde las habrà visto: asi proveyo el Señor à las religiossas primitivas de zandalias ò alpargates, y despues acà nunca han faltado, antes de este convento se embia provicion de alpargates, al convento de san Joseph de Mexico y al nuebamente fundado en la ciudad de Guadalaxara.

La madre Juana de Jesvs Maria que fue dos vezes Priora por los años de seiscientos y secenta y ocho la primera vez, y la segunda por los años seiscientos y cetenta y quatro certifica, que continuandose los effectos de la divina providencia en cuidar de este convento, sucedio no vna sino algunas vezes, que no hallandose huebos, de calidad que salian los criados del convento con el dinero à buscarlos y se bolbian sin ellos: vn rato antes de tocar la campana para llamar à refectrio, solian llegar al torno y dejaban los huebos, que eran necesarios para la comunidad, sin saber quien hazia aquel socorro; estando en otra ocacion congojadas, por que no avia pescado alguno, que comiesen las religiossas el dia de la purissima Concepcion, ni reales algunos para compralo, confiada en la divina providencia, clamò à Dios nuestro Señor, pidiendole fuese servido de movèr el corazon de alguno, para que lo truxese, y el dia siguiente à la mañana llegò vn honbre al torno con seis bobos tan frescos, que parecia se avian acabado de sacar de el agua, virtiendo lagrimas de gozo la madre Juana le preguntò al bien hechor, quien era, la respuesta fue, *Soy un pobre soldado encomiendeme vuesa reverencia à Dios.*

Estando en otra ocasion muy necesitadas las religiossas de tunicas, que las vsan de estameña, y no se allaba, ni para remendarlas, vino la flota y reconociendo, que se avian encarecido, por que decian, no averlas traido ò que venian muy pocas, haziendo bastantissimas diligencias se descubriò vn mercader de flota, que tenia vnas piezas, como era tan extrema la necedidad, que padecian las monjas, solicitò la madre Juana, que viniese al torno el mercader y con effecto ajustò las piezas, que avia menester para vestir la comunidad, mas faltandole cien pesos para pagarlas enteramente, los pidiò prestados, y el dia siguiente llamaron al torno, y poniendo en el cien pesos, dejaron escrito este papel:

*Mi*

*Mi madre Priora, ay van essos cien pessos, para que vuesa reverencia los gaste, en lo que mas necesitaren las religiossas, y embieme vnas letritas como los recivio*: diò el recivo la madre Juana alabando à Dios, y dando gracias à su divina Magestad reconociendo ser effecto de su admirable providencia: en otra ocasion restifica, que estando las religiossas muy faltas de habitos manteniendolos à puros remiendos, por no aver reales con que poder socorrer la necesidad, escribiò al illustrissimo Señor Don Diego Ossorio de Escobar y Llamas, pidiendo à su illustrissima licencia para pedir à algunos de los bien hechores en orden à socorrer esta indigencia, y con la licencia embiò el Señor Obispo cien pessos, con cuyo principio en menos de vn mes juntò de limosnas mas de seiscientos pessos, y lo mas de ello sin pedirlo, con lo qual quedaron vestidas las religiossas, y cierra su dicho la madre Juana con estas palabras: *Las dos vezes que he estado en el officio, me sucedian cossas de estas. que estaba viendo el cuydado conque està Dios cuydando de este convento, assi para las religiossas, como para el culto divino, que quanto sirve en la Iglesia, todo lo està Dios trayendo, y esto siempre lo he visto desde que entrè*: en cuyas palabras testifica la continuacion de la divina providencia con que està Dios cuydando de este convento desde su fundacion.

Hasta en estos ultimos años de su primero siglo, se ven, y se experimentan estos admirables effectos de la divina providencia, que si en tiempo de la venerable madre Juana de san Pablo como veremos en su vida, estando enferma y no teniendo, que darle de comer, embiò el Señor vn Gabilan, que largò de sus vñas en medio del patio vn tierno pollo con que la alimentaron; siendo enfermera la madre Leonor de san Joseph vna de las fundadoras, que salieron de este convento para hacer la fundacion del convento de santa Theresa de Guadalaxara; aviendo labado vn vidrio en que tenian el azeyte de almendras, llegò vna religiossa enferma, que lo necesitaba à pedirlo, y diciendole, que no lo avia por que avia fregado el vasito donde estaba, porfiò de calidad la enferma, que juntas fueron à registrar el vidrio, para que se certificase la enferma, y lo hallaron lleno de azeyte de almendras fresquissimo, de que admiradas y confusas dieron gracias à Dios nuestro Señor, conociendo ser obra de su divina providencia: con otra religiosa, que oy vive, sucediò, que estando por achacosa tan desganada, que no podia pasar cosa alguna, le dijo à la tornera, que solo comeria, si los hubiese, vnos tamales, que es merienda ordinaria de las indias, la tornera le respondiò, que no era hora de hallarlos, mas bajando al torno llegò vna moza dando vn cestito, y diciendo, que le den essos tamalitos à la madre Fulana nombrando à la enferma, y venian embueltos en vna servilleta muy aseada, vnos tamales conforme los deseaba la religiossa, con que se remediò su desgana, y volviendo

à buſcar la moſa, para darle la ſervilleta no pareciò, y jamàs volvieron por ella, ni ſe ſupo quien los avia embiado.

Siendo tornera la madre Maria de Chriſto, que es oy quarta vez Priora: acaeciò como otras vezes la careſtia de huebos, que ni con el dinero ſe hallaban, ſiendo yà cerca de las once del dia apurando las cocineras à la tornera, llegò vna moſa diciendo, que aquellos veinte y vn huebos los traya de muy lejos para la comunidad, todas quedaron admiradas y llenas de agradecimiento à la divina providencia, entraron en el refectorio para recevir el ſuſtento, que el Señor les avia embiado, mas que mucho, que aſsi cuydaſe de el alimento para ſus queridas eſpoſas, quien atendia à darles y prevenirles lo que apetecian en las recreaciones, que aſsi ſe porta la divina Mageſtad con las almas, que ſolo tratan de mortificar ſus apetitos, que en ellos meſmos ſabe retornarles, lo que ejecutan por mortificarlos: eſtando vna vez en recreacion extraordinaria, ſin prevencion de alguna coſa, que en ſemejantes recreaciones ſe diſpone para comer, en dias que no ſon de ayuno, con el deſcuydo de no aver prevenido algo, empezaron à decir por modo de recreacion, yo comiera vnas ubas, dijo vna, otra dijo, yo guſtara de vnas tortillitas calientes: otra dijo, que apetecia vnas peras en almibar, y otra dijo, que ſi hubiera vnos chilaquiles los comiera de buena gana, es vn plato que ſe hace de tortillas de mais y chile, muy guſtoſo acà en nueſtras indias: eſtando hablando todo eſto en la recreaciõ y la tornera en ſu torno, ſin ſaber lo que hablaban, fue reciviendo todo lo que expreſaron las religioſsas, y à cada coſſa que recevia tocaba vna campanita para que bajaſe vna religioſsa, que admiradas iban recibiendo todo lo que declararon apetecian, de ubas, de tortillitas, de peras en almibar, y de chilaquiles: quando la tornera ſupo lo que avia paſado en la recreacion, y como el Señor las avia conſolado embiandoles todo lo que apetecian, dieron repetidas gracias à ſu divina Mageſtad alabando ſu ſantiſsima providencia aun para lo que guſtaban en las recreaciones.

Con las enfermas ſe han experimentado marabillas, eſtando vna religioſsa ſin poder apetecer coſa alguna por ſus achaques, le dijo à la tornera, que lo que apetecia era vna Anona, como no era tiempo de eſta fruta, riendoſe la tornera, le dijo, donde hemos de ir por ella? ſe bajò al torno y luegò que abriò hallò vna Anona tan grande y tan buena, que llena de admiraciones dando gracias à Dios ſe la llebò à la enferma, la qual confuſſa y agradecida, reconociendoſe por ſu humildad indigna de tan crecido fabor no la quiſo comer, ſino que ſe repartieſe à toda la comunidad, aſsi ſe ejecutò y todas comieron de ella, por que era bien grande: por el mes de diciembre en que ſe cumpliò el ſiglo, ſucediò que ordenando el medico vna vntura para vna enferma, que ſe avia de hacer

con

con zumo de limones maduros, era ocasion en que no se hallaban, y llegando la enfermera à hacerle el encargo à la tornera para que los solicitase, diciendo la tornera como no se avian hallado para la comunidad, llegò vna pobre al torno con vna gicarita de verdura, y encima tres limones maduros conforme se buscaban para el medicamento: estos y otros muchos cassos han sucedido y experimentado las Prioras, las torneras, las enfermeras, y las cocineras, conque cada dia està el Señor acreditando la divina providencia con que se sirve de atender à este convento de sus queridas esposas.

# NOTABLE XIII.

## *PROSIGVE LA MISMA MATERIA de el antecedente, apuntando otros maravillossos effectos de la Divina Providencia.*

COMO NO AVIA DE FOMENTAR LA DIvina providencia con maravillossos portentos esta santa y religiossa comunidad de sus queridas siervas y amadas esposas las carmelitas descalzas, cuydando en lo que pertenece al vestuario desde la toca, hasta el alpargate, y en quanto al sustento, embiandoles no solo lo necessario para alimentarse, sino lo apetecible en las recreaciones, si todo este convento desde su fundacion en lo material y en lo formal, es vn admirable effecto de la divina providencia: para que se fundase trajo desde la Europa a la America, à Don Pedro Nuñez de Montalban, disponiendo que agregase crecido caudal para entregarselo à sus hermanas, luego que llegasen à esta nueva españa, con el qual pudiesen emprender vna obra tan heroyca: la divina providencia condujo de partes tan distantes, y por medios tan diversos las cinco madres fundadoras, y estando ya juntas y congregadas, puso en sus manos el libro de la vida de santa Theresa de Jesvs, por cuya leyenda se determinaron à hacer esta fundacion: para conseguir la translacion del sitio donde fundaron al en que oy estan, les embiò la divina providencia à Balthasar Guerrero, que con su actividad la solicitase, y trajo desde la vera cruz à Doña Maria Fajardo, que fue despues la madre Maria de la Ascension, para que diese la cantidad de pesos, que se necesitaba, para comprar el sitio: para la costosa fabrica del convento y de la Iglesia: les indilgò el Señor al capitan Francisco de Aguilar, que la costeò obligandose las religiossas à pagarle con sus rentas y con las dotes de las que fuesen entrando: para la fiel administracion de sus rentas, y que solicitase la prosecucion de la fabrica has-

hasta acabarla y pagarla, les destinò el Señor al insigne republicano y noble cavallero Don Pedro de Jauriguì y Barcena, que como amantissimo padre las sirviò y assistiò: para el adorno de la Iglesia y del culto divino, moviò el Señor el corazon de Don Andres de Arano, que llenò la sacristia de ornamentos, halajas, y ropa blanca, adornando la Iglesia con Altares y frontales.

Si assi cuydo la divina providencia de lo material de este convento, en lo formal sobre salen mucho mas los effectos maravillosos de su divina providencia, trayendo de partes tan retiradas y distantes, por rumbos tan diversos, las cinco insignes mugeres y venerables madres fundadoras, que como escogidas de su divina Magestad para la fundacion de este convento, el primero de religiossas en esta America septentrional, las adornò de virtudes y dones de santidad competente à tan soberana empressa, como fue fundar y establecer la sagrada descalzes carmelitana segun la primitiva regla del santo Propheta y grande Patriarcha Elias sin mitigacion, en el modo que la reformò la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, despues de aver dado el Señor tan santas e insignes fundadoras, como no emos de admirar por singular effecto de su providencia, averle dado en este su primero siglo para mantener y conservar la primitiva perfeccion diez y nueve Prioras, que si siempre las ha elegido la comunidad atendiendo solo à entregar el cargo à la mas digna, sin que jamàs ayga avido discordias, ni vandos, que alteran y perturban la paz y quietud; no parece sino que las ha escogido y señalado la divina providencia por adornadas de discrecion y prudencia, han sabido juntar al amor de las religiossas, el zelo de la religion, assistiendo à las subditas como amantissimas madres, y mirando por la religion como zelosissimas y vigilantissimas Preladas: si desde la fundacion hubieran tenido vn libro, en que se escribiesen las elecciones, cuya falta he reconocido, no solo en este convento, sino tambien en los demàs de esta ciudad, con facilidad pudieramos dar noticia de todas, y de los años y trienios que governaron, para poderlo hacer registrè las quentas de los mayordomos desde su principio, y segun ellas, la primera Priora, que governò dos trienios fue la venerable madre Ana de Jesvs, à quien sucediò en la Prelasia la venerable madre Juana de san Pablo segunda Priora, solo vn trienio: la tercera Prelada fue la madre Francisca de la Natividad, y volvieron à elegir à la venerable madre Juana de san Pablo otro trienio; à quien sucediò la quarta Priora, que fue la madre Melchora de la Asumpcion, la qual parece que governò seguidamente, tres trienios, desde el año de seiscientos y veinte y dos, hasta el año de treinta y vno, que volvieron à elegir por Priora segunda vez à la madre Francisca de la Natividad.

La quinta Priora fue la madre Marina de la Cruz, desde Abril de

de el año de treynta y quatro, hasta el año de treinta y siete: en que fue electa la sexta Priora la madre Maria del Costado de Christo, que governò vn trienio hasta el año de quarenta, en que fue tercera vez electa Prelada la madre Francisca de la Natividad: por henero de el año de quarenta y tres fue segunda vez electa la madre Marina de la Cruz, à quien sucediò la madre Mariana de Jesvs Nazareno septima Priora electa el año de quarenta y seis: y le sucediò como Vicarria y octava Priora electa el año de quarenta y nueve la madre Francisca del Espiritu Santo: el año de cinquenta y dos volvieron à elegir tercera vez por Priora à la madre Marina de la Cruz: y sucediendole la madre Michaela de Santiago electa Priora novena el año de cinquenta y cinco: volvieron el año de cinquenta y ocho à elegir quarta vez por Priora à la madre Marina de la Cruz, y le sucedio año de sesenta la madre Francisca del Espiritu Santo, despues año de sesenta y dos la madre Mariana de Jesvs Nazareno, vna y otra electas segunda vez: la decima Priora fue la madre Isabel de Santa Getrudis año de sesenta y seis, à quien sucedio la madre Juana de JesvsMaria Priora vndecima año de sesenta y ocho: y se siguiò electa el año de setenta la madre Juana de San Bernardo Priora duodecima, que muriò en el officiò y llenò el trienio de Vicaria la madre Isabel de Santa Getrudis: el año de setenta y tres volvieron à elegir por Priora à la madre Juana de Jesvs Maria segunda vez, à quien sucedio por Priora decima tercia año de setenta y seis la madre Nicolasa de la Santissima Trinidad, y se siguiò por Priora decima quarta la madre Getrudis de Santa Theresa electa por Mayo del año de ochenta: por Julio de ochenta y tres fue decima quinta Priora la madre Ana Maria de san Francisco, y por Agosto de ochenta y seis eligieron à la madre Antonia del Espiritu Santo Priora decima sexta, que fue por Priora à fundar el convento de santa Theresa de Guadalaxara: por Agosto de ochenta y nueve fue electa decima septima Priora la madre Maria de Christo à quien sucediò la madre Antonia de la Purificacion Priora decima octava el año de noventa y dos: volvieron à elegir segunda vez por Priora à la madre Maria de Christo por Octubre del año de noventa y cinco, y por Noviembre de noventa y ocho fue electa decima nona Priora la madre Maria del Nacimiento de Christo: volvieron à elegir tercera vez por Priora à la madre Maria de Christo el año de setecientos y dos por el mes de Henero, en cuyo trienio se celebrò la festividad del siglo primero de la fundacion de este convento.

Si han sido como escogidas de Dios las Preladas, tambien devemos tener por señaladas de la divina providencia las religiossas, que en este primero siglo han llegado à conseguir la professìon, pues assi han mantenido la primitiva perfeccion, con que se plantò y fundò este san-

to convento de la sagrada Reforma descalza del carmen: de todas las que en este siglo han entrado à vestir este santo habito, se numeran tan solamente quinze, las que no llegaron à professar, algunas por enfermas, y otras que han expelido por no ser aproposito para la religion: de las que han profesado ha llegado su numero à cinquenta y siete de velo negro, y once de velo blanco: de las quales las treinta y seis de choro, y ocho legas, que han fallecido, todas han sido exemplares religiosas, y las mas de ellas de extraordinaria santidad, dignas de Chronica sus vidas, y sus virtudes: las diez y siete de velo negro, y tres de velo blanco, que viviendo clausulan el siglo, (sin las quatro, que fueron à fundar à Guadalaxara) lo coronan con la puntualissima observancia, que guardan, manteniendo la estrechèz y perfeccion, que pide la descalcès carmelitana de la sagrada Reforma; vnas y otras, vivas y muertas, como escogides de la divina providencia para lustre de este convento, y para gloria de su divina Mageştad.

# NOTABLE XIV.

## *PROSIGVIENDO LA MISMA MAteria, se dà razon de los Señores Obispos, que como Superiores han governado este Convento en este su primero siglo.*

NO ES MENOR EFFECTO DE LA DIVINA y altissima providencia, el amor, zelo, y cuydado, conque han siempre atendido à este convento los Illustrissimos Señores Obispos, que han sido Superiores de esta comunidad en este su primero siglo, que siendo siete se representan en aquellas siete lucidissimas antorchas, que puestas sobre el grande Candelero de esta Santa Iglesia, si han alumbrado à todo el Obispado con luzes de doctrina y exemplo governandolo, han illuminado con espirituales influxos de benevolencia à este religiosissimo convento de carmelitas descalzas.

Al paternal amor y patrocinio del Illustrissimo Señor Doctor D. Diego Romano, se deve la fundacion de este convento, pues despues de averles concedido licencia à las venerables madres fundadoras, praa que viviesen en clausura en el recogimiento de san Joseph de la ciudad de la vera cruz, señalandoles capellan, que las asistiese, las alentò à que se viniesen à esta ciudad de la Puebla, donde en virtud del Breve de el Señor Clemente octavo, despues de averles hecho donacion de la Iglesia

de ſan Marcos y los ſolares que tenia, hizo la fundacion authorizando con ſu perſona el dia, y lo miſmo executò, quando recibieron los velos negros profeſando en ſus manos, la venerable Ana de Jesvs. Quando entrò en el govierno.

El Illuſtriſsimo Señor Doctor Don Alonſo de la Mota y Eſcobar, hallò traſladado el convento al ſitio en que oy eſtà, viviendo las religioſsas en vna caſa eſtrecha, y ſirviendoles de Igleſia vna ſala pequeña: eſtando yà ajuſtada la fabrica del convento y de la Igleſia con Don Franciſco de Aguilar, interpuſo ſu Señoria Illuſtriſsima ſu authoridad para que otorgaſe eſcritura, y en quanto pudo ſolicitò la proſecucion de la obra ayudando con repetidos ſocorros de ſu liberal magnificiencia, con cuyo patrocinio acabada la Igleſia, ſe dedicò el año de mil ſeiſcientos y veinte y dos, ſiendo Priora la venerable madre Juana de ſan Pablo, aſiſtiendo ſu Illuſtriſsima à la feſtividad de la dedicacion, y à todas las fieſtas que celebraba el convento: el reverendo Padre Miguel Godines en lo que dejò eſcrito de la venerable madre Iſabel de la Encarnacion, tratando del Señor Mota, certifica, que tubo eſpecialiſsimo amor à eſta ſanta caſa, à quien favoreciò mientras vivio con grandes eſtimaciones.

El Illuſtriſsimo Señor Doctor Don Gutierre Bernardo de Quiròs, manifeſtò ſu cordialiſsimo amor de Padre amantiſsimo con obras y con demoſtraciones de cariño, en quanto ſe les ofrecia à las religioſsas: en ſu tiempo florecio la venerable madre Iſabel de la Encarnacion, y padeciendo la terrible repulſa de los confeſſores, llegando à tenerla por illuſa y alumbrada; como ſolocito Paſtor, y cariñoſo Padre la viſitò, y examinando ſu eſpiritu reconociò ſer de Dios, por lo qual interpuſo ſu authoridad para que la confeſſaſe y dirigieſe, aquel inſigne varon theologo grande, y experimentado Maeſtro de eſpiritus el Padre Miguel Godines de la ſagrada Compañia de Jesvs, con cuya doctrina reciviò grande conſuelo la ſierva de Dios por medio de eſte inſigne Prelado.

El Illuſtriſsimo Excelentiſsimo y Venerable Señor Doctor Don Juan de Palafox y Mendoza, con exceſsivo amor y charidad viſitaba las religioſsas frequentemente, aſiſtia como Padre à dirigirlas y confeſarlas, ſe dignò de dar el habito y la profeſsion à algunas, que ſe recivieron y profeſſaron en ſu tiempo, acudia à authorizar los entierros de las que morian con ſu miſma perſona, conſolando à la comunidad, y frequentemente eſtando en la ciudad, y fuera de ella les eſcrivia cartas llenas de amor, y abundantes de doctrina, alentandolas y exortandolas à la mayor perfeccion, como tan fervoroſo amante, y affectuoſiſsimo de corazon à la ſeraphica Madre ſanta Thereſa de Jesvs, y como

tan entrañablemente aficionado a la sagrada Reforma de la descalcez carmelitana.

El Illustrissimo y Excelentissimo Señor Doctor Don Diego Osorio de Escobar y Llamas, atendia con venerada estimacion por sus virtudes y religiosidad à esta santa comunidad, y si como Prelado, deseando su mayor perfeccion, ponia especialissimo cuydado en señalar para confessores los mas doctos y exemplares del clero, y de las sagradas religiones, como amoroso Padre las socorria con continuas limosnas, de que es buen testigo la madre Juana de Jesvs Maria, que insinuandole la falta que avia de vestuario, fue el primero que diò para remediarla, cuydaba assimismo de regalarlas, yà con el pescado, yà con azucar, yà con semillas, y tambien con dulzes para sus recreaciones, que todas eran muestras de su cariñoso affecto, de que vivian muy pagadas y gozosas las carmelitas descalzas, que en todas sus necesidades acudian à su Excelencia con la satisfacion que tenian de su experimentado fabor, y amor paternal.

El Illustrissimo y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, desde luego que llegò à esta ciudad tomò tan à su cargo la mayor perfeccion de este convento, que siendo continuas y dilatadas las visitas, eran tambien frequentes las Platicas espirituales, y asistencia al confessonario con grandissimo consuelo de las religiossas, à quienes eligiò para que cuydasen de su ropa blanca interior, que se llevaba, y se volvia en vna caja con dos llabes, que tenia vna el Señor Obispo, y otra la religiossa, que cuydaba de labarla, que era tan aspera, que le servia de silicio, como dije predicando las funerales exequias de su Excelencia, cuyo *Panegirico funeral* se imprimiò: siendo tan excesivo el amoròso aprecio conque atendia à esta santa comunidad, tubo gusto de leer vno por vno todos estos quadernos, que me han servido para formar esta Chronica, y con ansioso affecto deseò, que saliesen à luz estas noticias para lustre de este convento y crecido honor de esta ciudad, mandando a las religiossas, que escriviesen todo lo que sabian de las religiossas antiguas yà difuntas, y executasen lo mismo en las que fuesen muriendo, apuntando con cuydado todo lo que fuese sucediendo digno de Chronica; hizo que las religiossas de este convento escribiesen à las religiossas del convento de san Joseph de Segovia, cuya cariñosa correspondencia permanece con grande consuelo de vnas y de otras religiossas.

El Illustrissimo Señor Doctor Don Garcia Phelipe de Legsapi y Velasco entrò à governar esta Santa Iglesia siendo Obispo de Valladolid, y electo de esta ciudad, el año mesmo en que este convento cumpliò el centenario, y con el affecto grande que tenia à las carmeli-

cas descalzas concedio con mucho gusto la licencia, para que se celebrasse la festividad del primer siglo el dia de san Juan Evangelista, cuya solemnidad authorizò con su presencia; el corto tiempo, que durò su govierno, no dio lugar à mayores demostraciones de su cariño, pues apenas governò año y medio.

Si assi han amado estimado y venerado los Señores Obispos esta santa comunidad de carmelitas descalzas, no han sido menores las demostraciones de amor, estimacion, y veneracion en el Venerable Dean y Cavildo Ecclesiastico en las ocasiones, que ha tenido à su cargo el govierno de este Obispado: en la Sede vacante de el Señor Romano consiguieron las religiossas trasladarse del convento, en que se hizo la fundacion, al sitio en que oy estan, assistiendo à la translacion personalmente, y aunque este Venerable Cavildo acostumbra assistir à todas las festividades titulares de los conventos, y à los entierros de las religiossas con especiales veneraciones assiste à esta santa comunidad.

# NOTABLE XV.

## *SE DA NOTICIA DE LOS CAPELLANES, que ha tenido este convento desde su fundacion, hasta llenar su primero Siglo*

A LOS PRELADOS SUPERIORES SE DEVEN seguir los Capellanes, que han assistido en este su primero siglo, à esta santa comunidad, que si los Señores Obispos siempre han cuydado elegir y escoger los mas doctos y exemplares Sacerdotes del crecido, docto, y exemplar Clero, que tiene esta ciudad y Obispado, no obstante devemos atribuir à effecto de la divina providencia los selectissimos Capellanes, qne ha tenido este convento: El primero fue el licenciado Juan Ruyz Carrillo, de quien se valio el Señor Obispo Don Diego Romano, para que assistiese à las madres fundadoras desde, que con licencia de su Señoria Illustrissima, se enclaustraron en el Recogimiento de san Joseph de la ciudad de la Vera-Cruz, siendo acreditado testimonio de las buenas prendas, que adornaban à este exemplar ecclesiastico, no solo esta eleccion, sino la continua assistencia todo el tiempo, que estubieron en la Vera-Cruz, acompañandolas en el viaje, que hicieron à esta ciudad, y assistiendoles tres años y medio en el Recogimiento de san Joseph, que tubieron en esta ciudad junto à san Marcos, hasta llegar à ser primero Capellan de religiossas carmelitas descalzas en el nuevo convento fundado con authoridad

Apoſtolica: Ya ſe vè que en aquellos principios eſta puntual y continuada aſiſtencia, no pudo tener otro motivo, que el interès eſpiritual de concurrir à vna obra tan heroyca, como lo fue la fundacion de eſte convento, y ſe conoce quan ſolida era ſu virtud, pues aſsi lo mantuvieron en el miniſterio de Capellan las madres fundadoras aſiſtieudolas en la adminiſtracion de los Santos Sacramentos, haſta que muriò el año de mil ſeiſcientos y ſeis, eſtando el convento en el ſitio que ſe fundò detras de la Igleſia de ſan Marcos; para cuya fundacion fue el Licenciado Juan Ruyz Carrillo el primero teſtigo, que depuſo en la informacion, que ſe hizo de parte de las fundadoras.

El ſegundo Capellan fue el Licenciado Juan de Sevilla, que el año de ſeis dio el habito à las hermanas Maria de ſan Franciſco, y Magdalena de ſan Pedro, y aviendoſe logrado en ſu tiempo la translacion del convento al ſitio en que oy eſtà, le dio el habito en ſiete de ſeptiembre del año de ocho à la madre Franciſca de la Natividad, parece que muriò el año de nueve, por ſu teſtamento otorgado en el referido año à ocho de henero dejando por ſus herederas à las religioſsas carmelitas deſcalzas, y declarando aver ſido natural de la Villa de Yevenes en el Arçobiſpado de Toledo. El tercero Capellan fue el Licenciado Chriſtoval de Rivera, dio el habito à la madre Ana de la Concepcion el año de doze; à quien deviò de ſuceder como quarto Capellan el Doctor Franciſco Duran, de quien hace memoria el Licenciado Pedro de Salmeron en el libro de la Vida de la Venerable madre Iſabel de la Encarnacion, diciendo, que ſus letras fueron conocidas en eſte Reyno.

En quinto lugar entrò à ſer Capellan de eſte convento el Licenciado Pedro Gaſton, que lo fue haſta que muriò el año de ſeiſcientos y quarenta y ocho, de donde ſe collige, que ſirviò eſta Capellania mas de treinta años, pues el año de diez y ſiete, ſiendo ya Capellan, le dio el habito à la hermana Maria de la Viſitacion. De ſu exemplariſsima vida, nos dejo ſu compañero el Licenciado Pedro de Salmeron las noticias, que ſe contienen en la ſiguiente Carta, que eſcriviò al Excelentiſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don JUAN DE PALAFOX, Y MENDOZA, Obiſpo de dicho Obiſpado, eſtando viſitando la Provincia de Izucar.

*Excell.mo y Reverend.mo Señor mio.*

Fue nueſtro Señor ſervido de llevarſe al *Padre Pedro Gaſton*, el viernes paſado treze deſte mes de Marzo a las nueve, dejandome à mi, y à eſta Ciudad con gran dolor, y ſentimiento; pues nos ha faltado vn vivo exemplo de virtud. Y para que V. Excelencia dè gracias à nueſtro Señor, referirè brevemente algo de las muchas virtudes, que en èl conoci, como ſu Confeſſor, y compañero de veinte años.

En

En la humildad (fundamento de las virtudes) era ſingular, por que muchas vezes me decia, y à otras perſonas, que no era nada, y que ſe criò con gran miſeria, y apenas alcanzaba vn pedazo de pan, y que por eſta cauſa ſe fue à Zaragoza, donde ſirviò à vn Prevendado; y de alli pasò à eſta Ciudad por criado del Canonigo Salazar, y ſiempre le llamaba *mi Señor*; y que por ſu perſona no merecia corteſia, ni eſtimacion; y daba muchas gracias à Dios, por que le avia dado eſtado de humildad, y de no tener prendas para pretender dignidades.

Deſta virtud procedia otra, que es la pobreza, conque trataba ſu perſona, ſin tener en ſu apoſento mas aparato, que dos ſillas viejas, y vna camilla pobriſsima, y ſus veſtidos, que eran de la miſma ſuerte, ſin criado que le ſirvieſe, y aſiſtieſe; y aunque le acudia à medio dia, y à la noche à curar las fuentes vno del Convento, tenia mucho que padecer por eſtar ciego, para las coſas neceſarias, el meſmo ſe ſervia con mucho trabajo; por que aunque tenia dineros de ſus Capellanias, no los queria gaſtar en ſu perſona, ſino en los pobres, embiando muchos ſocorros à Calahorra, à ſus hermanas, y ſobrinas; y vna lampara, e incenſario de plata al Convento de las Carmelitas del meſmo lugar; y decia muchas vezes, que ninguna obra podria hazer mas grata à nueſtro Señor, que el ſocorro de ſus deudos por ſer pobriſsimos.

Su vida era vn continuo ayuno; rariſsimas vezes ſe deſayunaba haſta cerca de la vna, que comia; no cenaba ſino vn poco de pan; no bebia chocolate, y decia que era para el gran regalo, pero que era de mucho embaraço, muy pocas vezes lo bebiò el tiempo que vivimos juntos, y ſi alguna vez lo uſaba, era por medicina. Quando fue Rector del Hoſpital de San Pedro, me dijo, que no quiſo comer otra coſa que vn poco de carnero, y que jamàs comiò aves, ni regalos del Hoſpital, ſino eran palominos, quando los avia en èl, por no coſtar dinero.

Exercitabalo nueſtro Señor, con graves, y doloroſas enfermedades, y con todo eſſo traya ſilicios de cerdas, y cadenillas, y uſaba diciplinas, que yo oia deſde mi apoſento.

La cama era muchas vezes vna jerga ſobre vna eſtera en el ſuelo, ſin mas almohada que vn coſtalillo de ſayal blanco, aunque de ordinario dormia en vn colchoncillo bien delgado, à vezes ſin ſabanas.

Guardaba continuamente ſilencio, eſtando à ſolas en ſu apoſento en oracion. Lebantabaſe de mañana, vajaba à la Igleſia, oìa todas las Miſſas, y deſpues dezia la conventual; quedabaſe oyendo otras Miſſas, ò en oracion haſta las diez, que ſubia à ſu apoſento; deziame que tenia ſingular conſuelo en oyr las Miſſas, y que con eſto deſquitaba mucho de las penas de Purgatorio. Antes de las tres venia à rezar Viſperas, Completas, y Maytines. A las cinco bajabamos à reconciliar-

nos

nos, bolviase à su retiro, hasta otro dia, que se confessaba antes de dezir Missa. En veinte años que se confessò conmigo, no confessò culpa mortal, ni pecado venial grave, sino algunas culpas è imperfecciones, que mas proceden del vicio de la naturaleza, que de la voluntad, sin las quales no se puede pasar esta vida aunque sea vno de gran virtud, y perfeccion, como dize Santiago en su Canonica, San Gregorio, San Bernardo, y otros Santos. Tenia la virtud de la Charidad en heroyco grado, que es la reyna de las virtudes.

Conoci en èl vn gran don de Castidad; aunque para su exercicio y mortificacion, permitia nuestro Señor padeciese terribles tentaciones, que le obligaban à llorar muchas lagrimas, y à hazer penitencias; y me decia que suplicaba continuamente à nuestro Señor (si fuese servido) comutase este exercicio en dolores gravissimos: pero siempre sacaba ganancia, y merecimientos del, con la gracia y fortaleza, que nuestro Señor le comunicaba.

Era tan recatado en hablar, que aunque fuesen cosas malas, è in excusables las cosas que dezian de los proximos, buscaba rodeos, y modos extraordinarios para escusarlos, y muchas vezes no respodia y dezia de ordinario *juzguelos Dios, que à nosotros no nos toca.*

Tenia vn ardiente zelo de la gloria, y honrra de Dios, sintiendo mucho sus ofensas, deseando remediarlas, y poniendo los medios que podia conforme à su estado.

Tenia don de Prudencia, y de Consejo, y era tan entendido; en materias espirituales y morales, que con no aver estudiado mas que Gramatica, me admiraba lo que respondia à las dudas que yo le proponia. Vna vez me dijo vn Religiosso de los mas doctos, que avia en este Reyno, que le iva à consultar algunas dudas, y que le parecia avia sido gran Theologo: y assi le consultaba yo siempre muchas cosas, y tengo por cierto que era sobrenatural la ciencia que tenia.

Vivia con vna paz, y serenidad interior grande, siendo en lo natural muy precipitado y colerico; y aunque le sucediesen cosas adversas, que pudieran inquietar su alma, quando se confessaba, dezia que no le alteraban, ni quitaban la paz interior.

Quando oìa cosas devotas; aunque se reprimia (por que era muy recatado) daba muestras de la devocion que le causaban en el alma, y no podia reprimirla con lagrimas, y esto sucedia muchas vezes, quando rezabamos el Officio Divino.

Exercitole nuestro Señor, como à otros muchos Santos, con quitarle el mayor enemigo, que es la vista, mas ha de veinte y quatro años, aunque los primeros veìa algo, y podia salir solo, pero no para leer. Llevò este trabajo no solo con paciencia, sino con estraña alegria

y ſiendo aſsi, que algunos Santos, como Tobias, y Santa Lugarda, y otros vivian deſconſolados con eſte exercicio: eſte ſiervo de Dios lo llevò ſiempre con alegria, dandole continuas gracias por averle quitado vn enemigo tan grande: (aſsi lo dezia, y que nunca avia tenido mejor viſtà, que deſpues que no veìa) jamàs ſe confeſsò de impaciencia, ni deſabrimiento à cerca de eſto, aunque algunas vezes caia trompezando, y ſe daba golpes ſenſibles en el roſtro, y otras cayò en hoyos llenos de agua, que avia en las calles. Yendo los dos juntos, paſamos por vna eſquina donde avia vno lleno de agua, cayo en el, y llegole el agua à los pechos, acudimos à ſacarlo, y laſtimandonos del ſuceſo, dijo con gran ſerenidad. *Si yo cayera en el infierno, fuera para ſentir, pero eſto, que tiene remedio, poco importa, no ſe aflijan.*

Vivia martyr con las ſabandijas, que ſe crian en la ropa, y con otras perjudiciales, que tenia en la cama, y en la pared, y èra tan grande ſu mortificacion, que no ſe quejaba, ni procuraba remedio: antes algunas vezes, qúe yo meſmo con vn criado quiſimos limpiar la cama, y pared, me dijo: deje eſſo por ſu vida, que poco importa; y cierto que me cauſaba admiracion vna mortificacion tan peſada para la naturaleza

Era grande la puntualidad que tenia en rezar el Officio Divino, que aunque no eſtaba obligado por ſer ciego, buſcaba con quien rezar con grande afan, y trabajo, y jamàs dejo de rezar lo obligatorio. Deſpues que vivimos juntos vivia con gran conſuelo, por que no era neceſſario ſalir à buſcar con quien rezar, y nunca lo dejo por enfermedad grave que tubieſſe, aunque fueſſe dia de purga; y tambien rezaba el oficio menor de nueſtra Señora, y los Penitenciales, y Graduales, con el officio de Diſuntos, conforme à los Breviarios antiguos; y aunque yo rezaba lo mas, ſabia muchos Pſalmos, y lecciones de memoria: pocos dias antes que murieſe, no podia rezar el officio Divino, por que no le daban lugar los dolores agudos, coſa que ſentia mucho.

Pero lo que mas debe ponderarſe es, el dezir Miſſa eſtando ciego. en veinte años que vivimos juntos no la dejo de dezir, ſino muy raras vezes, por que ſe lo prohibio el Medico expreſamente: pero en vno ò dos dias de purga la dijo, por no averſelo prohibido; y ſegun eſto tengo por cierto, que en ſu vida la dejo, ſino por grave, y preciſſo impedimento. Fue muy buen Eccleſiaſtico, y puntual en las ceremonias, y guſtaba mucho de tener conferencias en eſta materia; y quando le adverti las nuevas reformadas por el Papa Vrbano, las aprendio luego. De ordinario dezia las Miſſas de Dominicas, y Santos con ayuda de quien leyeſe, y no era meneſter mas que irle apuntando, por que ſabia muchas de memoria. Era coſa maravilloſa verle hazer las ceremonias, y las incenſaciones en las Miſſas que cantaba, que quien lo viera (no lo co-

conociendo) no lo juzgara por ciego; y tengo por cierto, que tenia expecial auxilio del cielo, por que sin èl, no era posible hazer las ceremonias con tan gran puntualidad. Luego que V. Excelencia llego à este Obispado, sabiendo que este siervo de Dios, estando ciego decia Missa, quiso ver si la podia dezir, y assi le oyò vna del Santissimo Sacramento, que sabia de memoria, sin que yo le ayudase en cosa, aunque le asisti. y se admiro con los demas Sacerdotes circunstantes, y le dio licencia para dezirla con vn asistente. Quando le dije, se previniese, por que V. Excelencia le avia de oìr vna Missa, tuvo algun cuydado, y me preguntaba si era necesario reformar algo, y deziame muchas vezes: *Valgame Dios, que cosa tan tremenda serà parecer en el Tribunal de Dios à darle quenta, pues este examen, que quiere hazer su Señoria Illustrissima, me haze temblar, y me quita el sueño; en esta vida no tengo otro consuelo, que dezir Missa: pero si me mandare, que no la diga, le obedecerè, y estarè tan contento, y con tanta paz como si la dixese, por que essa serà la voluntad del Señor: pero le suplicarè me de licencia para comulgar los dias, que su Illustrissima fuere servido.* Confiesso que quedè grandemente edificado de la resignacion deste santo varon, y lo referi à muchos. Los dos meses antes que muriese, poco màs, no era posible levantarse de la cama, ni aun à lo precisamente necessario, y assi no dezia Missa, aunque rezaba el Officio Divino, exceptos los dias ultimos: y me dezia sentia mucho no dezir Missa, ni oirla, pero en recompensa embio cantidad de dineros al Carmen, para que se dijesen, yà que el no podia, con todo se animò, y bajò à dezirla en dos ò tres fiestas con mucho trabajo.

Muchas fueron las virtudes con que Dios adornò el alma deste santo varon: pero en la que mas campeo su divina gracia, es en vn don que à pocos se concede, que es padecer no solo con paciencia y resignacion, sino con alegria, y deseos de padecer mas. Concedioselo nuestro Señor en heroyco grado. En los veinte años, que vivimos juntos, de ordinario padecia vn achaque de grave pena, y dolor, y no se quejaba, ni mostraba pena en el semblante, ni queria usar de remedios, aunque yo por aver padecido el mesmo achaque se los advertia; diziendo, que se olgaba tener algo, que padecer por amor de Dios. Embestianle otros accidentes algunas vezes, y no me lo dezia hasta que se lo preguntaba, por que le conocia por el semblante. El ordinario remedio de que usaba, era dieta, sin comer cosa en veynte y quatro horas. Otras vezes (y era à menudo) se le estragaba la gana de comer de suerte, que no era posible comer, sino vn poco de pan, y aunque viendole tan flaco le persuadia comiese alguna cosa extraordinaria, que yo se la traeria, no queria, diziendo, que yà comia lo necessario, que no me diese cuydado. Aunque su edad (pues murio de màs de ochenta años, con tantos

tos achaques) le relevaba de los aiunos de la Iglesia; no pude con èl comiese carne, aunque las comidas quadragesimales le eran dañosas, hasta que avrà dos ò tres años, que V. Excelencia, à mi instancia, le mandò comiese carne; y vna Quaresma la comiò, y me dezia, se mortificaba mucho: pero en convaleciendo vn poco, la dejaba; y otra Quaresma supe avia ayunado todos los Viernes, à pan, y agua, y creo fue la Quaresma del año de quarenta y seis, que estaba yà muy postrado con las nuevas enfermedades, que le acabaron la vida. Por que nuestro Señor parà coronarla de nuevos merecimientos, permitiò padeciesse otra de cinco años à esta parte de mal de piedra con gravissimos dolores, y aunque los tres primeros no eran continuos, sino en las Lunas nuevas, ò Conjuciones, los dos ultimos hasta que murio, lo eran de manera, que apenas tenia alibio, ni descanso: llevabalas con tan grande paciencia, que jamàs se confessò de impaciencia, ni desabrimiento, ni le mostraba en el semblante, y quando le apretaban, que era por momentos en haciendo qualquier movimiento por lebe, que fuesse, dezia: *Per Virginem Matrem concedat mihi Dominus patientiam, & pacem: Hic vre, hic seca, hic non parcas. Bendito seais Dios mio, que me castigais con misericordia, que mucho mas merezco por mis pecados; hagase vuestra santa voluntad.* Acuerdome, que muchas vezes quando sentia, que le querian embestir estos dolores, me dezia riendose con grande alegria: *Yà me embia nuestro Señor aguinaldo, venga en hora buena, venga en hora buena*: pero sentia gravemente, que la fuerza de los dolores (que eran increibles) le obligasen à quejarse, y me dezia, que aunque se reprimia mucho, no podia contenerse, y se corria de que le oiesen los gemidos, y sentia en el alma los oiesen: por que quisiera pasar sus dolores sin qaejarse; y aun que yo lo consolaba, pues en los sentimientos naturales no avia culpa, supuesto, que el espiritu estaba no solo prompto, sino alegre, yà que la parte inferior hiziese su oficio; con todo no se consolaba, por que deseaba padecer sin darlo à entender à nadie. De màs de lo referido, tenia bien en que padecer con las fuentes en los brazos, y permitia nuestro Señor, que el que le acudia à curarlas se descuydase algunas vezes, sin que el mostrase sentimiento alguno. Tambien padeciò otro achaque bien penoso y continuo, que eran dos roturas en ambas berijas grandissimas, de cinco años à esta parte, que le dieron bien en que merecer, y le agravaban los dolores, y martyrio de piedra: llevandolo todo con admirable paciencia, resignacion y alegria.

No le faltaron persecuciones à este santo varon, (de que yo soy testigo) por que ciertas personas lo persiguieron, è injuriaron gravemente, sin darles ocasion, por aver procurado su bien espiritual, y las llebò con mucha paciencia, sin mostrar, ni tener turbacion, ni alguna indignacion.

Di-

Dijome algunas vezes; que en Sevilla le avia encargado vn Sacerdote venerado por ſanto, que procuraſe ganar indulgencias, que era el remedio para deſquitar las penas del Purgatorio; y aſsi tenia eſpecial cuydado de viſitar las Igleſias ſin perder indulgencias, quando podia ſalir ſolo, y muchas vezes llevaba perſona, que lo guiaſe.

## DE LOS GRANDES TRAVAJOS QVE TUvo en lo ultimo de ſu Vida, de ſu Muerte, y Sepultura.

Quando nueſtro Señor fue ſervido de llebarſe à vn Religioſso Carmelita deſcalzo, que eſtaba en la Oracion conventual con vn rayo, le dije à eſte ſanto varon, le tenia embidia, pues ſe avia librado de los peligros, y trabajos de la agonia de la muerte, en que muchos peligran, como conſta de los exemplos, que ſabemos, y que tenia por buena ſuerte, que vno que eſtubieſe en gracia, acabaſe ſu peregrinacion con vn golpe tan acelerado, è inſtantaneo como el del rayo: me reſpondio eſtas palabras. *Pues no pedirè Yo eſſo à nueſtro Señor, ſino que (ſi es ſu ſanta voluntad) me dè vnas agonias, que duren mucho tiempo, con grandes dolores, y trabajos, que ſirvan de Purgatorio, y vaya mi alma à gozarle preſto, con mayores merecimientos.* Segun lo que paſsò en lo ultimo de ſu vida, tengo por cierto, pidio à nueſtro Señor eſta merced, y que ſe la concedio: como que ſe lo adverti, y acordè dos dias antes que murieſe. y le oì darle gracias por eſte beneficio. Por que dos meſes algo màs, antes que eſpiraſe, vivia muriendo, ſin tener alibio, ni declinacion en los dolores de piedra, y otros, ni repoſar ſino muy poco; no ſe podia levantar de la cama, ni aun à lo preciſo, y neceſario, aunque tenia continuas evacuaciones: no comia ſino dos, ò tres tragos de piſto, ò ſuſtancia de ave à las tres dè la tarde, y aunque le porfiabamos los aſiſtentes, eſtaba yà tan poſtrada la naturaleza, que no podia mas: pero ſentia le untaſen, y aplicaſen remedios penoſos, y moleſtos à ſu modeſtia, y recato, por tener mas en que padecer. Mas de nueve dias eſtubo acoſtado de eſpaldas, ſin poderſe mover, a vn lado, ni à otro, con ſuſpiros, y agonias mortales, y apenas podia paſar vn trago, ò dos de ſuſtancia vna ſola vez al dia, ſin tener repoſo, ni deſcanſo, padeciendo intenſiſsimos dolores (como me lo dezia muchas vezes) ofreciendolos à nueſtro Señor, y eſtando ſiempre, en ſu preſencia llamando à JESVS, MARIA, JOSEPH, MICHAEL, de ſuerte que no era neceſario hacerle recuerdos, como nececitã otros en eſte trance: y ſiempre le via mover los labios ſin ceſar; y otras vezes le oìa los actos que hazia de amor de Dios, y repetia el verſo de David: *Cum ipſo ſum in tribulatione*. El Medico, y los que le aſiſtiamos, nos admiravamos de que vn viejo de mas

de

de ochenta años, tan flaco, que no tenia ſino la piel, ſin comer, ni repoſar, pudieſse vivir, y nos rezelabamos, ſe avia de morir en vn inſtante, ſinque lo entendieſemos, y aſsi eſtabamos con gran deſvelo, y cuidado, ſin dexarlo de dia, ni de noche; y con eſtar deſta manera, ſe animò à comulgar dos ò tres vezes, eſtando en ayunas, à las quatro de la mañana, trayendoſele el Santiſsimo Sacramento deſde la Igleſia, por eſtar ſu apoſento junto a la Sacriſtia: y el dia que muriò, antes de bajar à dezir Miſsa, hallandolo con aliento, le dixe ſi queria recivir à Nueſtro Señor, pues eſtaba en ayunas: reſpondiò que de muy buena gana lo reciviria, pero que era impoſsible, porque no podria paſarle por tener ya cerradas las vias, que apenas podia reſpirar. Nueve dias antes que murieſse ſe le traxo el Viatico de la Cathedral, y recibiò el Santo Sacramento de la Extrema vncion, reſpondiendo el meſmo enfermo. En todos eſtos dias ſe confeſsò con migo muchas vezes, pidiendo las abſoluciones de la Tercera Orden, y Santiſsima Trinidad, en que podemos elegir quatro dias en el año. Tambien le confeſsò vn Religioſo Carmelita, y le concediò las indulgencias, por ſer Cofrade. Viendolo ya en lo vltimo, me pidio le abſolvieſse por la Bulla, y por los privilegios de la Tercera Orden, y Santiſsima Trinidad, &c. Aunque lo via con aliento, y la voz no muy deſcaecida, temiendo no ſe murieſse ſin que lo vieſsemos, le dixe, queria encomendarle el alma, con intencion de reiterarlo ſi fueſse neceſsario: agradeciolo mucho; previne Sacerdotes, y otras perſonas, que aſsiſtieſsen, con muchos niños que rezaſen las oraciones, y con ſobrepellis, y eſtola morada conforme al Ceremonial, comencè la recomendacion del alma, poniendole en la mano las candelas encendidas, el Viernes treze de eſte mes de Março, poco antes de las nueve de la mañana, al punto que dixe *Kirie leyſon*, començo à dar mueſtras de que moria, y aviendoſe leido la paſsion de el Evangeliſta San Juan, que ordena el Manual, viendolo ya en lo vltimo, paſe al *Subuenite ſancti Dei*. (omitiendo lo demas) y al punto que ſe acabò diò el alma à ſu Criador, conque ſe le dixo el Reſponſo; y à eſte meſmo tiempo eſtaban las Religioſas Carmelitas à campana tañida haziendo el meſmo oficio, ſiendo aviſadas para ello. Reparamos que parece que Nueſtro Señor no le llebaba haſta que ſe hizieſse el oficio de la recomendacion del alma, que ſin duda es de gran merecimiento; pues pareciendo que no era tiempo, al punto que ſe començò, dio evidentes ſeñales de ſu muerte. Tambien reparamos, que en el tiempo que le aſsiſtimos no avia mal olor, ſiendo enfermedades aſquèroſas. Muriò con la paz que viviò, de ſuerte que apenas le vimos boquear, para vivir eternamente, gozando del premio de ſus virtudes, y trabajos, como piadoſamente podemos eſperar de la infinita bondad de Nueſtro

Señor, dexandonos à todos (y a mì en especial) con el debido sentimiento, de que faltasse de la Iglesia vn varon santo, llorando amargamente, como lo hazia San Ambrosio, Santa Teresa, y otros Santos, quando moria vn justo. Arrodillaronse los circunstantes, venerando aquel santo cuerpo, y le besaron los pies. Divulgose su muerte por la Ciudad, aclamandole todos por Santo. Despues de amortajado con casulla colorada, que le embiaron las Religiosas, (no sin mysterio, por que viviò, y muriò martir) le baxamos à la Sacristia, donde sobre alfombras se puso en vn bufete, con quatro blandones, y quatro belas encendidas: alli estuvo hasta que le sacaron el dia siguiente para enterrarlo, abierta la puerta, que sale à la calle, porque venian muchos à venerarlo como à santo, y le velaron toda la noche algunos Sacerdotes, y otras personas devotas: vinieron aquella noche muchas mugeres à verlo, y sentian no poder entrar dentro de la Sacristia, por estar prohibido, pero desde la puerta lo veian, y veneraban, dando sus Rosarios para que los tocassen: esto mesmo hizieron otras mugeres piadosas en la Iglesia mientras se dezia la Missa.

Dos cosas previno el siervo de Dios pocos dias antes, que muriesse, la vna repartir en su presencia por mi mano todos sus vestidos, y ropa blanca à pobres, de suerte, que si viviera fuera necessario hazerlos de nuevo: la otra que pidiò con gran instancia à sus Albazeas lo enterrassen con Missa de cuerpo presente, por ser de grande merito, como dizen Autores graves. En esta conformidad se dispuso el entierro el dia siguiente, à las diez, aunque era hora incomoda por el calor del Sol, y algunos entendieron vbiera poca gente: pero honrole Nuestro Señor como a siervo suyo; porque ocurriò mucha, y casi todos los Señores Prebendados, y vino la Capilla à officiar la Missa con muchos Sacerdotes con sobrepellices, aunque èl ordenò lo acompañasen doze solamente. Dicha la vigilia, y Missa, le llevaron à la sepultura (que fue en la Capilla mayor, junto à la grada del Presbiterio) los Señores Prebendados, aviendosele dicho aquella mañana muchas Missas. De esta suerte acabò el curso de su peregrinacion este santo varon, venerandolo todos como à tal, pidiendome alguna cosa suya por reliquia, y es tanta la demanda que ay de ellas, que no podrè dar à todos, Yo lo veneraba de manera, que en entrando en mi aposento, me hincaba de rodillas, y en saliendo besaba el suelo donde avia tenido los pies, y la silla en que estaba assentado, sin que el lo ehase de ver. Vna cosa experimentaron muchos que à causado admiracion, que despues de veinte y siete horas, que espiro, tenia caliente el pecho, sin mal olor, y aviendole picado en la mano salio sangre tan colorada como si estuviera vivo, las quales tenia blandas, y tratables.

DE

# NOTABLE XV.
## DE LA PATRIA, Y PADRES DEL PADRE Pedro Gaston.

Nació este siervo de Dios, y exemplo de Sacerdotes, en la Ciudad de Calahorra en Castilla, donde tiene muchos deudos, fue hijo legitimo de Juan de Bergaza, y Francisca Cordon, Christianos viejos, y virtuosos: Ordenole de Sacerdote en esta Ciudad el Señor Obispo Don Diego Romano (de buena memoria.)

Esta ès, Señor Excelentissimo, la Relacion de la vida, y virtudes deste venerable Sacerdote, que tanto le amaba, y reverenciaba. Muchas cosas quedan omissas, porque no tuve cuydado de apuntarlas: *Mirabilis Deus in sanctis suis*. Que nos guarde à V. Excelencia muchos años, para su gloria, honra, y bien de su Iglesia. Amen. Puebla de los Angeles, diez y nueve de Março, de mil seiscientos y quarenta y ocho años *Liç. Pedro Salmeron*.

Si assi como el Licenciado Pedro Salmeron escrivio esta carta luego que murio el Licenciado Pedro Gaston, huviera havido otro, que escriviese de el Licenciado Salmeron, luego que falleciò, tuvieramos mucho que añidir à este notable con lo admirable de sus virtudes, y lo mas que admirble de su desengaño; El Señor Canonigo Don Francisco Pardo en la vida que escriviò de la venerable madre Maria de Jesvs religiosa de este Convento de la Limpia Concepcion al capitulo doze del tratado quarto pone vna brebe relacion de este insigne varon, que me parecio conveniente trasladarla à este notable, porque tenga parte en este *Capitulo Historial* la bien cortada pluma de este escritor, eloquentissimo, à quien tuve la fortuna de haver conocido en el empleo de Capellan de choro de esta Santa Iglesia Cathedral, y despues Racionero, y Canonigo, à cuyas sillas ascendio por informe de el Illustrissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, representando à su Magestad, y al Consejo, quanto se mortificaba quando assistia en el choro, viendo sentado en vna silla de Capellan al que digna mente merecia la que ocupaba su persona, cuia calificacion como de tan grande Prelado baste por ahora para su elogio, y para hazer memoria de este doctissimo, virtuosissimo, y exemplarissimo Sacerdote, y Capitular de esta Iglesia: por que en concluiendo esta Chronica espero sacar à luz, las heroycas virtudes de el Señor Dou Francisco Pardo, con las de otros insignes varones, y virtuosas Mugeres que en el siglo passado florecieron en esta Ciudad de la Puebla de los Angeles, de que tengo ya recogidos algunos papeles, y quadernos: Tratando pues del Licenciado Pedro Salmeron, el Señor Canonigo Don Francisco Pardo, dice. Que fue illustre Presbitero, y varon insigne, natu-

,, ral de esta Republica, que resplandecio en las perfecciones de la vir
,, tud, y la siencia, tan mas que admirablemente, que consiguiò el
,, grado de Licenciado en la facultad de Canones en la Academia de
,, Mexico, fue Abogado de Real Audiencia, Fiscal en interin de la
,, Chancilleria de Guatemala, por mucho tiempo Alcalde ordinario
,, de aquella Republica, exercitò en aquella Provincia varias, y hon-
,, rosas comisiones de orden de el Supremo consejo de las Indias, fue
,, assi mesmo Juez de recidencia de los Governadores de Nicaragua,
,, y territorio de Honduras, en que mostrò su integridad, y calificò su
,, justificacion; y passando de estos empleos civiles à ocupaciones mas
,, celestiales, dexò el estado secular, recivio el ecclesiastico, haviendo
,, repartido lo mas de su hazienda à los pobres, y reservando vna muy
,, tenue congrua passadia à su sustentacion. Destinose en el sacerdocio
,, à la vtilidad direccion, y fomento de las almas, en que fue muy es-
,, piritual y proficuo ministro, escriviendo de lo moral, y mistico,
,, algunos doctos è importantissimos tratados; hizo en los Conventos
,, de monjas de esta Ciudad grande fructo; fundò, y edificò à des-
,, velos de su devocion, y assistencia, el milagroso santuario de el
,, gloriosissimo Archangel San Miguel en el contorno de la pobla-
,, son de Santa Maria Nativitas, sitio donde aparecio este soberano
,, Principe de las Gerarquias à vn doliente de los naturales; fue
,, Juez de testamentos con titulo, que para esto le dio el Illustrissimo, y
,, Excelentissimo Señor Don Juan de Pelafox, cargo y exercicio en
,, que visitò personalmente, casi todo el obispado, para dar ejecucion
,, à las vltimas voluntades de los difuntos, y escusar gastos, y viajes à
,, los Albazeas, y vltimamente se retiro este exemplar Sacerdote à
,, vna mas, que casa, corta selda, para servir con prontitud, y desemba-
,, razo à las Religio sas descalzas donde empleò el resto de su ajustada
,, vida, y donde tomò la pluma para escrevir la vida, y perfecciones
,, grandes de la madre Isabel de la Encarnacion, monja de el Conven
,, to de Santa Theresa de esta Ciudad.

Aunque la noticia es compendiosa, de los empleos, cargos, ocupaciones, y puestos, que en lo secular, y ecclesiastico ocupò el Licenciado Pedro Salmeron se infiere quan bien fundada estaba la solidez de su virtud en letras y sabiduria, no solo en la juridisprudencia, sino en la theologia para la suma moral, que escriviò, en lo mistico para la direccion como grande Maestro de espiritu, y en los ritos sagrados para el Ceremonial, que saco à luz; en el quaderno que dejò escrito la madre Juana de Jesvs Maria, da noticia de el Licenciado Salmeron, y dice q̃ estando el Padre Gaston en el empleo de Capellan vino este insigne varon de la Ciudad de Guatemala, porque siendo alcalde ordinario

en

en aquella republica, y estando esperando por sus letras vna garnacha de aquella Audiencia, lo llamò y tocò el Señor, para que le sirviese en el estado Sacerdotal, y assi distribuyendo todo su caudal en obras de piedad, y limosnas, haviendo conseguido el sagrado orden de Sacerdote, por huir los aplausos, y estimaciones, que tenia en aquel reyno, se puso en camino, y peregrinando como pobre, lo condujo la providencia divina à esta ciudad de la Puebla, y teniendo el Padre Gaston noticia de su persona, y de su indigencia lo abrigò, y agregò à su compañia, acomodandose estos dos exemplarissimos Sacerdotes en dos estrechos aposentos, de que se componia entonces la vivienda del Capellan.

Testifica la madre Juana, que su modo ordinario de vida era lebantarse à las tres ò quatro de la mañana, y despues de larga oracion decia Missa el Licenciado Salmeron, que duraba en ella hasta las siete, acabada la Missa se ponian los dos en oracion hasta las ocho, que decia la Missa conventual el Padre Gaston; y despues se ponian los dos de rodillas a los lados de el Altar mayor, oiendo missas, rezaban las horas menores, y proseguian incados en oracion hasta las onze de el dia, aunque huviesen serrado la Iglesia: Poco despues de las dos de la tarde bajaban à la Iglesia a rezar visperas, completas, y maytines, y acompañaban à las Religiossas en la hora de oracion, que tienen de sinco à seis de la tarde; observaban viviendo juntos vn continuo retiro, enserrado cada vno en su aposento; no salian à lo publico si no era con grave causa, y vrgente necesidad, por lo qual quando los veian en las calles edificados todos con su modestia, y compostura los atendian, y veneraban como à santos; su vestuario exterior era sotanas, y manteos de paño, viejos, y remendados, los cuellos de ruan sin almidonar, y del mismo lienzo las sobrepellizes rotas y con remiendos; los aiunos, que exercitaban, eran muy continuos, y de rigorosa abstinencia, las penitencias, y mortificaciones correspōdian al exercicio santo de la oracion, que acostumbraban.

Si esto dice la madre Juana hablando de los dos, prosiguiendo su deposicion dice de el Licenciado Salmeron, que fue devotissimo de el glorioso Archangel San Miguel, y assi procurò, solicitò, y consiguio la fundacion de su santuario, deviendose à su desvelo la fabrica de la Iglesia, à la qual le añidiò el crucero, que oi tiene: los que quisieren noticiarse de la Aparicion admirable, que hizo el soberano Principe en aquel sitio, y juntamēte saver el estado en q̄ al presēte està aquel santuario, y la hermosa fabrica de el templo, con la multitud de milagros, que â obrado Dios nuestro Señor por medio del agua milagrosa, y de los panecitos de barro de este glorioso Archangel, busque, y solicite la

narracion novissima, que el año de mil seiscientos y noventa, sacò à luz el muy Reverendo Padre Francisco de Florencia de la sagrada Compañia de Jesvs, cuias letras, cuia virtud, y exemplarissima religiossidad, le grangearon merecidos creditos de aprecio, y veneracion en esta nuestra America, y no fueron menores los que consiguiò en la Europa quando passò à Roma como Procurador de esta Provincia de Nueva España; como fue mi Maestro leiendome theologia en el illustrissimo Collegio de San Ildefonso de esta ciudad, no puede el amor de Discipulo negarse à los elogios de su Maestro: en el capitulo diez y siete de el libro segundo con palabras del mismo Pedro Salmeron refiere las medras, que lograba, y conseguia su espiritu quando visitaba el Santuario de San Miguel, que para desahogo de su ternissima devocion al Santo Archangel, dice la madre Juana, que frequentaba, todas las vezes, que podia, estas visitas.

Bien se demostrò el solidissimo fundamento de sus virtudes, simentado en el continuo exercicio de la oracion, y mortificacion, quando atizadas con el fuego de la persecucion, y de la adversidad, resplandecieron acrisoladas la paciencia, con la humildad, y la constancia de la fortaleza, con la rendida resignacion: de cuyas virtudes se valiò para resistir el torvellino de tribulaciones, que le acometio, viendose obligado à dejar el retiro de su estrecho aposento, en cuya ausiencia por estar ya el Padre Gaston muy enfermo, pusieron otro Capellan, que estoi en que fue el Licenciado Don Alonso Hidalgo, que durò poco tiempo en este ministerio: Quando volviò de su peregrinacion por haver dado entera satisfacion à todo lo que por entonces le calumnio el encono de los apasionados, como toda via duraba, si no el rencor, à lo menos el desafecto en los que lebantaron la persecusion, le mandaron, que no comunicasse con las Religiosas, ni por el torno, ni por los confesonarios, sobre todos sus trabajos, fue este el mas sensible por el grande amor espiritual con que veneraba, y queria à las Religiosas, conociendo por experiencia el fervoroso alientò. que lograba su interior, con la espiritual comunicacion de estas siervas de Dios, y esposas de Jesu Christo: mas con profunda humildad, y rendida obediencia asistia al nuevo Capellan, no solo como sacristan ecclesiastico, sino como mozo, y criado de sacristia; en las Missas rezadas conventuales las ayudaba como ministro, y en las cantadas asistia con su sobrepelliz rota, no solo ministrando el incensario, sino atizando, y soplando la lumbre, como lo pudiera hazer el mas inferior criado de el convento: que al verlo las Religiosas desde el choro certifica la madre Juana, que no podian contener las lagrimas, viendo en aquel humilde abatimiento las canas venerables de aquel exemplarissimo Sacerdote, digno de toda veneracion por su

vir-

virtud, y por ſus letras, todas las noches bajaba a atizar la lampara con el cuidado de que no faltaſe luz al Santiſsimo Sacramento · No pudiendo ya carecer de el conſuelo eſpiritual, que recivia en la comunicacionde las Religioſas, le ſolia pedir algunas vezes licencia al nuevo Capellan para darles la comunion, que adminiſtraba derramando copioſas lagrimas, y acada vna de las monjas pedia perdon de el mal exemplo, que lesdaba, rogando que lo encomendaſen à Dios en ſus oraciones, para que fueſe ſervido de perdonarle, y tener miſericordia de ſu alma.

Todo eſto, y mucho mas padecio eſte miniſtro de Dios quando volvio de el viaje, que le hizieron hazer las impueſtas calumnias, con que le mortificaron, porque quando volviò ſe havia ido à Eſpaña e Venerable Señor Don Juan de Palafox, quien hizo grandiſsimo aprecio de ſu perſona por conocer ſus talentos, y prendas de virtud, y de letras, con la experiencia, que tubo de ſu proceder, en las ocupaciones, y empleos en que lo puſo: Haviendo muerto ſu amado compañero, y venerado padre, el Licenciado Pedro Gaſton, vno de ſus alvazeas, por no haver hallado vnos papeles, que tocaban à ſu teſtamento, juzgando ſinieſtramente, que tuvieſe parte en la falta de eſtos papeles el Licenciado Salmeron, lleno de colera en preſencia de algunos Sacerdotes lo maltratò de palabras, diciendole oprovios injurioſos, y acomulando deſprecios repetia con altas vozes multitud de calumnias, mas al oirlas ſe poſtrò en tierra, y pueſto de rodillas con la boca en el ſuelo no ſe movio, haſta que ſe ſoſegò el que lo injuriaba, y entonces los Sacerdotes lo lebantaron, quedando todos edificados al ver ſu profundiſsima humildad, y paſientiſsimo ſufrimiento.

Por ultimo San Miguel Archangel como exſelſo Principe, que recive las almas, ſacò de la mortalidad de eſta vida à ſu fervoroſo devoto, porque llegandoſe la feſtividad de ſu Aparicion milagroſa le ſobrevino la muerte en eſta forma: Deſpues de los contratiempos, que le ocaciono la perſecucion, ſe fueron deſengañando los que le perſiguieron, y recompenſando con eſtimaciones de aprecio, y de veneracion, lo que le havian hecho padecer, veneraban ſu virtud haziendo grandes eſtimaciones de ſu perſona: como llegò à eſtar cargado de años, y moleſtado de achaques no podia, como quiſiera, frequentar las viſitas al ſantuario de ſu querido Archangel, como llegaſe pues el dia de ſu Aparicion, ſe ofrecio à llebarlo conſigo al ſantuario el Señor Doctor Don Antonio de Peralta Canonigo Magiſtral de eſta Santa Igleſia, cuyo convite aſetò guſtoſiſsimo, y en el camino ſe ofrecio entre otras converſaciones, tratar de là muerte: No es mucho que en todo el camino mantuvieſe el Señor Magiſtral la converſacion eſpiritual haſta llegar à ponderar la certidumbre de el morir, con lo incierto de el quando, y el

como, pues fue vn sujeto tan lleno, que leiendo theologia escolastica (como cathedratico de Prima, y Regente que fue muchos años) resolvia, y aclaraba delicados puntos de Theologia mistica, quando grandes Maestros de espiritu le consultaban sus dudas: y juntamente disponia, y formaba informes en derecho como si huvierasido su facultad la juridisprudencia: tratando pues de la muerte, le dixo el Padre Salmeron al Señor Canonigo: *Quando Dios sea servido de llebarme, estimara que me enterraran en la Santa Iglesia Cathedral, por las muchas Missas que en ella se celebran*: Con estas Santas converſaciones llegaron al santuario vispera de la Aparicion, y el Padre Salmeron se lebantò muy demañana el dia siguiente por decir la primera Missa en el altar de el Santo Archangel: mas estando ya diciendola le acometiò tan fuerte resfrio, que se vio obligado à darse alguna prisa para acabarla de decir, agrabandose mas el accidente, que se reconocio ser mortal, lo traxeron en vna silla el dia siguiente, mas tan descaecido, que en la Ciudad de cholula lo huvieron de Olear, y al otro dia lo pasaron à su pequeño quarto, donde murio à la mañana de eldia immediato: luego que tubieron noticia de su fallecimiento, acudieron algunos de los Capitulares, y dando parte al Venerable Cabildo, el Señor Magistral Doctor Don Antonio de Peralta declarò, lo que le havia pasado, manifestando ser su voluntad sepultarle en la Santa Iglesia Cathedral, con lo qual embiaron orden para que se ejecutase asi, y aunque lo resistieron las Religiosas, por que querian tener en su Iglesia muerto, al que con tanto amor les havia asistido viviendo, no obstante se dispuso, que fuese el entierro en la Iglesia mayor. en la capilla de Nuestra Señora de la Soledad, que fue el primero, que se enterrò en esta Santa Iglesia, el entiero fue de Cavildo con grande authoridad, asistiendo las sagradas Religiones, y crecidissimo concurso, que asi honra Dios à los humildes, exaltandolos quando mas abatidos: Testifica la madre Juana que despues de mucho tiempo se ofreciò abrir la sepultura, y hallaron el cuerpo de este venerable Sacerdote, y exemplarissimo ecclesiastico entero, y tratable como si acabara de morir.

Sirva de calificado testigo para credito de su santidad el mismo Padre Salmeron en el Libro de los Exercicios de el Grande Padre, y Patriarcha San Ignacio de Loyola, que imprimiò à su costa el año de quarenta y ocho, en cuyo prologo expresa los motiuos que huvo para su impresion, y dice asi:

Lei estas conciderationes por curiosidad, considerando lo mucho que ay escrito de estas materias, y que parece se avia echado el *non plus vltra*. Quedè tan asombrado, y admirado, (despues de leidas) viendo vna cosa tan realzada, asi en el modo, como en la sustancia,

cia, que à no ser tan cobarde, y flaco, me huviera ido por desiertos à vivir en vna cueba entre las fieras, para llorar incessantemente mis grandes pecados, y negligencias. Y confiesso, que algunos respectos de prudencia me detuvieron para no salir por essas calles, leiendo à vozes estas meditaciones, con las palabras del Psalm. 4. *Filij hominum, vsque quo gravi corde? vt quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?* Pero contentème con leerlas à las Religiossas de los Conventos de esta Ciudad, asistiendo todas en el choro à campana tañida, con licencia, que tube de su Prelado, para ello, de que han resultado luzidos effectos. Considerando, pues, lo mucho que se servirà Dios de que este tesòro no estuviesse oculto, embiè dineros à España, para que se imprimiessen. Confio en la voluntad de Dios, que no avrà Christiano, si lo lee, que no trate de su salvacion. Y si no lo hiziere, persuadase, que avrà llegado al mas miserable estado de vn pecador obstinado: no lo permita nuestro Señor, sino que à todos nos dè su gracia, para que aprovechandonos de tan sancta doctrina, le amemos con la fidelidad que devemos. Amen.

Viene à ser el Licenciado Don Pedro Salmeron sexto Capellan: Y ocuparà el septimo lugar el Licenciado Don Alonso Hidalgo, que obtubo esta Capellania el tiempo que se ausentò el Licenciado Salmeron, y durò muy poco tiempo en este ministerio, prosiguiendo en servirla el Licenciado Salmeron: à quien sucediò, en octavo lugar el Licenciado Don Ignacio de Ayola, de quien se dice haver sido vn Sacerdote de exemplo, y de veneracion por sus letras, y por su virtud, tio de el Sr. Dean de esta Santa Iglesia el Sr. Doctor D. Diego de Victoria Salazar, haviendo servido algunos años este empleo con grande consuelo de las Religiosas, le dieron el Curato de Calpan donde muriò, governando ya esta Iglesia, y Obispado el Señor Doctor Don Diego Ossorio: quien determinò ocupase esta Capellania, en el lugar nono, el Licenciado Don Alonso Muñiz, primo de su Illustrissima, que lo truxo consigo de España, que fue el primero Capellan que conoci siendo niño, asistiò à las Religiosas con amor, y veneracion, y estando en esta ocupacion, vacò el Curato de la Ciudad de Cholula, à el qual le mandò el Señor Obispo se presentase para ser examinado, con intencion de darselo, no solo por pariente tan immediato de su Excelencia, sino por su idoneidad, y suficiencia, que sobre estar authorizada su persona con canas de veneracion, y muy experto en Theologia Moral, le sobraban las recomendaciones de el parentesco: Diò noticia de esta determinacion de el Señor Obispo para que la pusiesse en manos de Dios, sirviendose su divina Magestad de disponer lo que fuesse mas de su agrado, y mas conforme à su

 salva-

salvacion, à la madre Francisca de la Natividad, la qual estando para proveerse esteCurato de Cholula en Don Alonso, le dixo: *No Padre no serà vsted Cura de Cholula, sino de San Joseph*: cuyos dos Curas vivian actualmente, que eran el Licenciado Don Francisco del Castillo, y el Licenciado Don Andres de Ascoitia: Pasando los dos por el Convento se llegò à ellos Don Alonso, y les preguntò, si alguno esperaba Prebenda en el aviso, que estaba para venir de la Europa, y diciendo, que ninguno de los dos tenia pretencion en España, les dixo: *Pues ponerse bien con Dios, que la Madre Fracisca me à dicho, que yo no he de ser Cura de Cholula, sino de San Joseph*: con effecto dentro de pocos dias muriò Don Francisco del Castillo, y el Señor Obispo mudò de dictamen, dandole este Curato de San Joseph a su primo Don Alonso Muñiz, donde fue vn cura muy amado y querido de sus feligreses por là liberalidad de sus limosnas, en faltandole reales, daba quanto topaba à la mano en cassa, desnudando la cama de sabanas, y de colcha, algunas vezes haviendo dado las cucharas de plata, llegò ocacion en que diò el salero de plata, por no tener que dar: siendo tan limosnero serià su muerte conforme la promete el Rey David à los que socorren con limosnas à los pobres y à los mendigos: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem in die mala liberabit eum Dominus*, en la Raiz hebrea leieron otros: *Liberabit eum à damnatione*.

Fue decimo Capellan de este Convento, el Licenciado Don Marcos Seballos de Irala, si estimado por la nobleza de su esclarecida prosapia, y adornado de prendas muy amables, escogido tambien para este ministerio, por su virtud, y por sus letras, dentro de poco tiempo le dieron el Curato de Guaquechula, y passò despues à ser Cura en el pueblo de San Pablo de el Monte, en cuya ocupacion le cogiò la muerte. Fue vndezimo Capellan el Licenciadò Martin Fernandez, mas luego que entrò à servir la capellania, le acometiò vna enfermedad, que le obligò à hazer renuncia, por no poderla servir: y entrò en lugar duodecimo el Licenciado Don Pedro Camacho de Campos Villavicencio, que ya havia sido cathedratico de latinidad, de Philosophia, y de Theologia en los Reales Collegios de San Pedro y San Juan de esta Ciudad, y como estaba adornado con tantos meritos dentro de poco tiempo le dieron el curato de Tatauquirepecc, de el qual passo por permuta al de Nopaluca, y despues fue promovido al curato de Santa Maria Nativitas, en cuyo empleo falleciò, despues de su muerte vino la noticia de estar promovido à vna prebenda de esta Santa Iglesia.

Decimotercio Capellan de este Convento fue el Licenciado Francisco Aguilar, Ecclesiastico de grandissima veneracion, que sirvio

vio esta capellania con ardientissimo zelo de la mayor perfeccion de la religion, y con entrañable y cordialissimo amor à todas las Religiosas; lo solido de sus heroycas virtudes se radicaba en el exercicio santo de la oracion, con el profundo simiento de la humildad, à la qual juntaba vna severa circunspeccion, quando como zeloso de la honra de Dios, y de el culto divino se le ofrecia ocacion en que manifestarla: Por lo qual si fue de todos venerado por su virtud, y amado por la docilidad con que dirigià, y enseñaba, era tambien respectado y temido por la rectitud conque atendià a lo que era de el mayor agrado de Dios nuestro Señor: el tiempo que le dejaba desocupado el Confessonario de las Religiosas lo empleaba en dirigir almas por el camico espiritual, como grande padre y maestro de espiritu: fue vno de los Sacerdotes que solicitaron, y consiguieron la fundacion, y creacion de la venerable Ecclesiastica Concordia devajo de la proteccion de nuestro Padre San Phelipe Neri en la Iglesia de la Santa Vera-Cruz, y estando esta tan distante de el Convento no faltaba todas las noches al Rosario, que se instituyò rezar despues de las oraciones por los Ecclesiasticos de la venerable Concordia, asistiendo à todos los exercicios espirituales, que acostumbraban desde que se plantò en esta Ciudad para mayor lustre de el clero: Hizo à su costa vn ornamento entero, casulla, dalmaticas, frontal, y paño de pulpito de tela riquissima, de la qual se hizo tambien casulla à la Imagen de nuestro Padre San Phelipe Neri, y sobrò para otra casulla, que diò al Convento: Algun tiempo padeciò tentaciones contra la fee, que para acrisolar à sus escogidos permite el Señor, que el enemigo los atormete con semejantes tentaciones; Mas estando celebrando el Santo sacrificio de la Missa, viendose atribulado con este martyrio, acerca de la real precencia de Christo Señor nuestro en el Sacramento de la Eucharistia, clamo à Dios, y vido el caliz lleno de la preciosa Sangre; con cuya visita se sosegò de calidad su interior que jamas le volvio el enemigo à molestar con semejantes tentaciones; asistiò de Capellan à las Religiosas hasta que muriò. Con esta succinta noticia de el Licenciado Francisco de Aguilar no puede faltar mi cariñosa obligacion à hazer memoria de el Licenciado Luis de Carmona Tamaris, en cuya compañia viviò siempre el Licenciado Francisco de Aguilar; que como viviendo en esta vida mortal se amaron, assi es forsoso que no esten separados en la memoria de sus virtudes; fue el Licenciado Luis de Carmona exemplarissimo Sacerdote, que concurrio tambien à la fundacion de la venerable Ecclesiastica Concordia, en la qual como consultor mas antiguo exercio el empleo de Preposito, era puntualissimo en celebrar todos los dias el santo sacrificio de la Missa, que

solo impedido con enfermedad grave la dejaba de decir, asistiendo al confessonario frequentemente, como tambien a los exercicios espirituales, que acostumbra la venerable Concordia, las buenas letras estaban adornadas con erudicion componiendo muy buenos versos, no como poeta comun, y vulgar, sino en las ocaciones que eran estimables, y de grande aprecio; por vltimo la Sede Vacante de el Señor Don Diego Osorio, lo saco de su retiro, para que administrase los vienes, y rentas de la fabrica de la Parrochial del Señor San Joseph, en cuyo tiempo pagò el altar mayor, que oy tiene la Iglesia, adornò el presbiterio con liensos de los siete Gozos, y siete Dolores de el Señor San Joseph: desbastò los pilares, y columnas de la Iglesia q̃ eran quadradas, y dejò hermoseada su fabrica en la forma q̃ oi esta laboreadas de yeso, y oro las bobedas: fuera de ornamentos, y ropa blanca, que costeo para la Sacristia, en cuya ocupaccion le cogiò la muerte, que fue muy cõforme à su vida. Correspondo con esta corta memoria al mucho amor que le devi, por haver sido Padrino mio de confirmacion, y lo fue tambien de Missa en la primera, que celebrè.

El dezimo quarto Capellan fue el Señor Licenciado Don Juan de Vargas, que por venir à ser Capellan de este Convento dejò, y renunciò el curato, que tenia colado de el Partido de Nopaluca, fue vn Ecclesiastico de grande veneracion, y de amabilissimas prendas, en el aquilatado oro de su esclarecida nobleza resplandecian como piedras preciosas, la sabiduria sin vanidad, y la virtud sin melindre; con discrecion la modestia, y con vrbanidad el retiro, siendo su afabilidad atractivo à la comunicacion, era tanbien incentibo para la estimacion, porque era afable con gravedad, y se mostraba grabe con afabilidad, fue vno de los grandes Oradores, que resplandecieron en su tiempo, con la estimable calificacion de haver predicado en esta Santa Iglesia, siendo Capellan de este Convento, los panegiricos de las Salves: estando sirviendo esta capellania con mucho gusto por lo que amaba à las religiosas, y con grande consuelo de la Comunidad, le diò el Señor Obispo Santa Cruz el curato de la Ciudad de Tlascala, porque cuidase, dirigiesse, y fomentasse el Colegio de donsellas, que havia fundado su Excelencia en aquella Ciudad, mas dentro de poco fue presentado à vna Prebenda de esta Santa Iglesia, en cuya ocupacion falleciò

El decimo quinto Capellan, que coronò el centenario, que vive oy, y vivira siempre en el reconocido agradecimiento de las Religiosas de este Convento, es el Licenciado Don Alonso Berruecos: Luego que el Señor Obispo Santa Cruz hizo eleccion de su persona

para

para este empleo, renunciò la renta, que tiene señalada el convento para el Capellan, y juntamente hizo voto à Dios nuestro Señor, en honor de la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs de asistir toda su vida en este ministerio, en el qual siendo exessivo el amor, conque ama à todas las Religiosas, y a cada vna en particular, ès mucho mas ferviente el zelo de Padre espiritual atendiendo à la mayor perfeccion en la puntualissima observancia de las sagradas reglas, y constituciones, que observa, y guarda la descalzes Carmelitana; y como èsto es lo que desean con fervoroso espiritu las Religiosas de esta santa comunidad, siempre an venerado, y apreciado su santo zelo: En los veinte y siete años, que numera ya en servir à las Carmelitas descalzas, todo su caudal, y las rentas de sus Capellanias à gastado en este convento; luego que lo eligieron, hizo seis casullas muy ricas, emprendiò la fabrica del altar mayor costeando el primer cuerpo, que llegò à mas de dos mil pesos, con lo qual logrò este convento tener en su Iglesia vno de los altares mas primorosos, que tiene esta ciudad; costeò assi mesmo el altar de la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, que està enfrente de la puerta de la Iglesia, con otros muchos gastos, y alajas que ha dado al Convento: Por conformarme con el consejo de el Espiritu Santo, que intima se dejen los elogios para despues de la muerte, no prosigue mi pluma en sus alabansas, de que era muy digna la virtud, y el exemplo conque illustra su bien conocida nobleza; quedando mortificada mi veneracion, y el amor conque siempre he venerado como à Padre al Señor Liçenciado Don Alonso Verruecos de Arellano: Estos son los quinze Capellanes, que à tenido este convento en su primero siglo, todos como escogidos de la divina providencia, para lustre de esta santa cassa.

# NOTABLE XVI.

## *MERCEDES Y FAVORES DEL CIELO à la Comunidad de Carmelitas Descalzas de este Santo Convento.*

ABVNDANTISSIMA MATERIA FVEra para este Notable, si en èl huvieramos de tratar, y referir los favores de el Cielo, que en particular resivieron las Religiosas Carmelitas descalzas de este santo Convento, que

que se reservan para la relacion de sus vidas en la tercera parte; supuestos los maravillosos portentos de la fundacion, y presupuestos ya los admirables effectos de la divina Providencia cuidando del vestuario, y sustento de estas sus queridas esposas: Solo se pondran en este Notable algunos de los especiales fovores, conque asido servido el Señor de singularisar esta santa comunidad, favoreciẽdo en comun à sus Religiosas, entre los quales tiene, y deve tener el primero lugar, el que hizo su divina Magestad viviendo la venerable madre Isabel de la Encarnacion dia de los Santos Inocentes de el año de mil seiscientos y treinta, que esse dia fue, en que profesaron las Madres fundadoras el año de mil seiscientos y sinco, à los veinte y cinco años cumplidos, quiso el Señor con sus cariñosos favores ponerlas de veinte y cinco: en este dia estubo la venerable Madre arrobada, y extatica desde las diez de la noche hasta las tres de la mañana, en cuio arrobamiento se le hizo patente la celestial Jerusalen, viendo todos los choros de los Santos, y Bienaventurados, y llegando el hermoso choro de las Virgines vido, que todas iban siguiendo al Cordero cantando, y danzando, conforme lo refiere San Juan en el capitulo catorze del Apocalipsis: Quien testifica que aquel dulze cantico de los Virgines, y de las Virgines ninguno otro lo podia entonar, ni cantar. *Nemo poterat dicere canticum, nisi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti sunt de teera, hi sunt, qui cum mulieribus non sunt coinquinati: Virgines enim sunt, hi sequntur agnum quocunque ierit*: En este choro de Virgines vido la venerable Madre à todas las Religiosas de este Convento, que havian muerto hasta entonces, y tambien vido à las Religiosas, que actualmente vivian, con la hermana Juana Esperanza la morena; asi mismo vido y conocio al Padre Miguel Godines de la sagrada Compañia de Jesvs su confessor, al Padre Pedro Gaston capellan de el Convento, y al Padre Fray Mathias de Christo Provincial, que fue de los Carmelitas Descalzos de esta Provincia: Mas advirtiendo que las Religiosas, que haviã sido casadas, no entonaban el cantico, ni danzaban con el Cordero, lamentandose de verlas excluidas prorumpio en estas vozes *Valgame Dios, para que se casan estas mugeres*: Però declara la misma venerable Madre, que fue reprehendida por haverlas proferido: con las Virgines veia, que en forma de corderas danzaba y cantaba el divino Cordero hasta entrarlas en su corazon amantissimo, mostrandose en estos cariños mas fino con la Madre Juana de San Pablo, que actualmente vivia, y reconociendo, que las otras emulando la especial fineza, daban à entender su amoroso zelo les dijo el mismo Cordero: *Aparejense para quando les vengan travajos, y no se quejen:*

*quejen*: En cuyas palabras diò à entender como aquellos especiales favores à la Madre San Pablo, eran correspondientes à los terribles trabajos exteriores, è interiores, que estaba padeciendo por su divino amor. Absorta la venerable Madre al ver estos exsessos de fineza, y demostraciones de cariño con las Religiosas de este Convento decia, y repetia: *Dichosas las Religiosas Carmelitas que guardan su profession con puntualidad, hasta que esten en la otra vida no han de conocer la gran merced, que Dios les hizo en su vocacion.*

Muy presentes deven tener estas palabras las Religiosas de este Convento, para estar siempre agradeciendo à Dios nuestro Señor el especial favor de haverlas escogido entre tantas mugeres, para professar la Regla de Carmelitas descalzas, procurando quanto es de su parte imitar las excelentes virtudes de las venerables Madres fundadoras, y de las Religiosas, que han florecido en este primero siglo, para que en los venideros, pueda la divina Magestad vsar con ellas de estos celestiales favores, conque acostumbra el Señor regalar à sus queridas Esposas: Siendo pues esta vision tan exquisita, y de tan crecido favor para las Religiosas que havian muerto, y que vivian entonces, me à parecido hazer recuerdo de vnas, y de otras para recomendacion de cada vna en la tersera parte al ir refiriendo sus vidas: las que eran ya difuntas el año de mil seiscientos y treinta son, la venerable madre Anna de Jesvs, la madre Beatris de los Reyes, la madre Maria de la Presentacion, la madre Geronima de San Bartholome, la madre Theresa de Jesvs, la madre Catharina de Christo, la madre Maria de la Ascencion, y la madre Mariana de el Sacramento: las que actualmente vivian entonces son la madre Elvira de San Joseph, la madre Juana de San Pablo, la madre Michaela de Santiago, la madre Melchora de la Asumpcion, la madre Francisca de la Natividad, la madre Luisa de San Nicolas, la madre Marina de la Cruz, la madre Anna de la Concepcion, la madre Maria de el Costado, la madre Catharina de San Joseph, la madre Juana de San Bernardo, la madre Josepha de Jesvs Maria, la madre Mariana de Jesvs Nazareno, la madre Francisca de el Espiritu Santo, la madre Margarita de la Madre de Dios, la madre Margarita de Jesvs Maria, la hermana Maria de San Francisco, la hermana Magdalena de San Pedro, la hermana Maria de la Visitacion, y Juana Esperanza la morena: Que à todas testifica la venerable madre Isabel de la encarnacion las vido en este admirable extasis, y arrobamiento.

Siendo novicia la madre Francisca de el Espiritu Santo, testifica la madre Juana de Jesvs Maria, y consta de otros quadernos, que

que tratan de la venerable Madre Isabel de la Encarnacion, que vna noche despues de la bendicion, que dà la Prelada à las Religiosas para recogerse, vido la venerable Madre à Jesvs Nazareno con la Cruz al hombro, y que entrandose por los claustros, fue vicitando à todas las Religiosas de selda en selda, y que en la selda de la Priora se detubo algo mas, que en las otras, y que llegando al noviciado se entro en la selda de la Maestra, y passando à la selda de la novicia despues de estar en ella mucho mas tiempo, que en las demas, saliò su divina Mageƒtad sin la Cruz, que cargaba en los hombros: De cuyo especial favor trataremos en llegando à referir la vida de la madre Francisca de el Espiritu Santo, que fue esta novicia, y para recomendacion de las Religiosas, que lograron esta cariñosa visita pondre aqui las que havia quando la divina Magestad se sirviò de hazerles este celestial favor: Dos Prioras huvo siendo novicia la madre Espiritù Santo, porque reciviò el habito siendo Prelada la madre Juana de San Pablo, y Professò siendo Priora la madre Melchora de la Asumpcion, las Religiosas que viviàn son, la madre Elvira de San Joseph, la madre Geronima de San Bartholome, la madre Michaela de Santiago, la madre Theresa de Jesvs, la madre Francisca de la Natividad, la madre Luisa de San Nicolas, la madre Marina de la Cruz, la madre Ana de la Concepcion, la madre Mariana de el Sacramento, la madre Maria de el Costado, la madre Catharina de San Joseph, la madre Juana de San Bernardo, la madre Josepha de Jesvs Maria, la madre Mariana de Jesvs Nazareno, la hermana Maria de San Francisco, la hermana Magdalena de San Pedro, y la hermana Maria de la Vicitacion, y tambien Juana Esperanza la morena. Haviendo recevido el habito la Madre Francisca de el Espiritu Santo el año de veinte y dos, y professado el año de veinte y tres, se haze recuerdo assi de las Religiosas, como de el tiempo, para que en lo venidero se dispongan las Religiosas de calidad, que merescan estas cariñosas visitas de su amantissimo Esposo, imitando la puntualissima observancia conque se ajustaban à la sagrada Regla de la descalzes Carmelitana estas primitivas Religiosas para llegar à merecer estos celestiales favores.

Veia otras vezes la venerable Madre Isabel de la Encarnacion, que el Señor le mostraba toda la Comunidad en forma de vn rebaño de candidas corderas, pastoreandolas su divina Magestad en forma de Pastor, reconciendo, que si las mansas corderas vnidas, y cõformes no daban passo, que no fuesse, atendiendo à los silvos de el Pastor; este las miraba, cuidaba, y conducia con amoroso affecto de amantissimo Pastor, siendo assi las corderas amadas para el Pastor,

y el

y el Paſtor amado para las corderas: apaſcentando aſsi como Paſtor las candidas azuzenas, y en ellas miſmas apaſcentandoſe el miſmo Paſtor, al modo que el Eſpoſo, y la Eſpoſa en los cantares: *Mi amado es para mi, y yo para mi amado: que ſe apaſcenta entre las azuzenas*: O dichoſa Comunidad de Carmelitas Deſcalzas, llegandò á merecer tan excesſivo favor, que deven tener muy preſente las actuales, y venideras Religioſas, para lograr eſtos cariñoſos afectos de eſte Divino Paſtor, y amantiſsimo Eſpoſo.

Corone, y clauſule eſtos favores el privilegio, que goza eſte Convento, preſervado por la Divina bondad de los rayos en las tempeſtades, que ſobre ſer eſpantoſas, y terribles, eran muy continuadas en tiempo de aguas en eſta Ciudad, aunque ya ſe han minorado mucho mediante el Patrocinio del Santiſsimo Patriarcha Fideliſsimo Padre de Nueſtro Redemptor Jesvs, y Puriſsimo Eſpoſo de la Santiſsima Uirgen, mi Señor San Joſeph. Eſtando pues vna tarde la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion muy afligida, porque la tempeſtad era graviſsima, le pidiò à ſu Divino Eſpoſo fueſe ſervido de librar el Convento, no permitiendo que cayeſe rayo alguno en ſu diſtrito, y el Soberano Señor la conſolò diciendole: *Eſſo fuera darme yo en las niñas de mis ojos*: O feliciſsima Comunidad, que llegò â merecer tan cariñoſo favor! Deſde entonces ſe â reconocido que jamas â caido rayo en eſta ſanta Caſa, que la tiene el Señor preſervada con eſte privilegio, y la Madre Juana de Jesvs Maria teſtifica, que contandoſe ya en ſu tiempo ſetenta y cinco años de la fundacion de eſte Convento, nunca jamas avia caido rayo alguno dentro de ſu diſtrito, ſiendo aſsi, que ſolian caer en el contorno, y en la vezindad; mas entrando con ſu profunda humildad á referir eſte beneficio, ſon eſtas ſus palabras: *Eſto que voy à decir, lo digo con temor, por que ſiempre eſtoy penſando, que por ſer yo tan mala no caſtigue Dios à las demas:* y concluye diziendo: *Cada vez que veo la tempeſtad eſtoy temiendo, que por mi ha de caſtigar Dios el Convento*: Si ſiendo tan exemplar, y virtuoſa la Madre Juana temia, que por ſus culpas ſe interrumpieſse aſte privilegio; como deven las Religioſas, que al preſente viſten el ſanto habito, y las q̃ lo viſtieren en los venideros ſiglos con eſte ſanto temor abraſar la mayor perfeccion, para que ſe continue eſte favorable privilegio, defendiendo el Señor eſta ſanta Caſa, de los rayos, por ſer las Religioſas Carmelitas Deſcalzas, las niñas de ſus ojos: Aſsi podrân en las tempeſtades dezirle â ſu Divina Mageſtad: *Cuſtodi nos Domine vt pupillam oculi*, y clamar â ſu Patron San Joſeph, diziendole: *Sub vmbra alarum tuarum protege nos.*

El año de mil ſeiſcientos y ochenta y cinco el dia de San

Francifco de Paula dos de Abril, eftando toda la Comunidad en el antechoro, que firve de fala de recreacion, fe armò vna tempeftad, y defpedido vn rayo fe entrò por la ventana de la Iglefia, que eftâ immediata â la fala de la recreácion, y confumiò toda fu furia en el Altar, que efta junto al choro alto del Santifsimo Patriarcha Señor San Jofeph; para dar á entender, que fu Patrocinio era el efcudo, que las defendia, no obftante quedaron todas las Religiofas atribuladas, y cada vna juzgaba, que por ella havian experimentado aquel eftrago, y principalmente la Madre Ifabel de la Concepcion padeciò mucho atribuyendo â fus pecados el fufto, que recibiô la Comunidad haziendo fervorofas demonftraciones de fu cordial fentimiento, que firviendo de edificacion para todas, como veremos en llegàndo à tratar de efta exemplar Religiofa: defde entonfes efte dia fe canta la Miffa y la Letania, pidiendo à la Divina Mageftad, fe firva de continuar el privilegio librandolas de rayos en las tempeftades, y defpues acâ, no à buelto á caer rayo dentro del Convento: Luego, que fe arma tempeftad, fe junta toda la Comunidad à refsar el Rofario de la Santifsima Virgen, con lo qual han experimentado, que cefsa luego la tormenta, y fe convierte en lluvia de agua la voracidad, que amenafaba incendios con repetidos relampagos.

# NOTABLE XVII.

## *FAVORESE LA SANTISSIMA Virgen como Madre, à las Religiofsas de efte Convento, que tiernas, y fervorofas fe efmeran en fu devocion.*

HAVIENDO FVNDADO LA SERAphica Madre Santa Therefa de Jesvs el Convento de San Jofeph de Avila, el primero de toda la fagrada reforma, teftifica la mifma Santa Madre, que eftando todas las Religiofas en el choro, vido, que la Santifsima Uirgen llena de refplandores de gloria, abrigaba, y amparaba debajo de fu manto blanco toda la Comunidad. Pues oigan ahora, y admiren como favoreció la Emperatriz del cielo efte Religiofo Convento, que fe fundô el primero de Religiofas en Indias, â imitacion de aquel de San Jofeph de Avila, por aver leido fu fundacion: no hallando Patron para la fabrica del Convento, y de la Iglefia, eligieron aquellas primitivas

Re-

Religiosas,por Patrones à Jesvs, Maria, y Joseph; poniendo la eleccion en las Sacratissimas manos de vna Imagen de Nuestra Señora la Virgen Maria: dignandose esta Soberana Reyna, no solo de acreditar haver aceptado el Patronato, facilitando, y disponiendo los medios mas convenientes, para que sin quedar gravada la Comunidad se principiase, y acabase todà su hermosa fabrica, sino que apareciendose visiblemente â la Venerable M. Isabel de la Encarnacion vido, que la misma Señora abrasò la Imagen suya, en cuyas manos pusieron la eleccion del Patronato, y mostrandose amantissima Madre, y principalissima Matrona de la santa Comunidad, fuè bendiciendo tòdas las celdas de las Religiosas vna, por vna, y en correspondiente memoria de agradecimiento á este beneficio, y favor, todos los Sabados del año, y las festividades de la Santissima Virgen encienden candelas á esta Sacrosanta Imagen, y cantan la Salve asistiendo toda la Comunidad; de suerte, que siendo como lo es la Suprema Emperatriz de los cielos, y de la tierra Madre especial de toda la Sagrada Reforma, viene á ser Madre especial de esta Comunidad por ser Religiosas Carmelitas Descalzas, y con especialidad Madre, por haverle dado las Religiosas el Patronato. Dos vezes Madre, Madre por Carmelitas Descalzas, y Madre por haverla elegido Matrona: como de Devora respecto de los Israelitas le dixo laureto: *Donech surgeret Mater in Israel, Mater pro tutela*: Si como especial Madre especialmente electa veneran las Religiosas de este Convento á la Santissima Virgen, tambien la Señora las favorece como â especiales hijas suyas especialmente favorecidas, y especialmente amparadas, debajo del dilatado mãnto de su Patrocinio.

Añidieron tambien en comprovacion de su ternissima dèvocion sobre los titulos de especial Madre por Carmelitas, y especialissima por el Patronato, el titulo de Prelada no contentandose con elegir à esta Soberana Señora Prelada de vna vez, como la eligieron Patrona, sino que, para que logren el merito las venideras càda tres años se celebra està eleccion, dando cada Religiosa su voto en que con palabras de afecto, que muestran el encendido amor, que arde en el corazon, eligen, y dan el voto de Prelada à la Santissima Virgen de tal suerte, que en el lugar proprio de la Priora tienen siempre colocada vna Imagen de Maria Santissima, aquien al entrar, y salir del choro reverencian, y veneran como propria Prelada: verificandose aqui con especialissima singularidad, lo que en comun dixo S. Antonino de Florencia, que Maria Santissima Nuestra Señora es juntamente Prelada, y Madre: *Sancta Maria simul Prælata, & Mater est.*

Todo, los dias inviolablemente ressa la Comunidad el San-

tiſsimo Roſario, todas las feſtividades de Nueſtra Señora, ſi ſon de primera claſe, ſe cantan primeras, y ſegundas viſperas òficiandòlas deſde el Altar el Padre Capellan, y en las de ſegunda claſe ſolo las primeras, en lòs Maytines cantan el invitatorio, y el hymo, el *Te Deum laudamus*, y el cantico de *Benedictus*, y la Salve eſtos dias con toda ſolemnidad, aſsitiendo toda la Comunidad al choro cō capas, porque aunque aiga enfermas, en las feſtividades de la SS. Virgen ſe van àrraſtrando al choro, y haſta las hermanas de velo blanco no dejan de aſsiſtir á la Salve, fervorizandoſe vnas à otras para celebrar la feſtividad, aliñando, y componiendo todas làs Imagenes, que tienen, y veneran en el choro, en los clauſtros, y en las capillas, y con mayores aliños, y primores aquella cuya es la feſtividad, que ſe ſolemniſa, algunas tienen devocion de reſar en cada feſtividad los quinze myſterios del Roſario, otras reſan quinze dias antes, cada dia vn myſterio previniendoſe para llegar con toda pureza à celebrar la feſtividad; en las viſperas acoſtumbran las mortificaciones del refectorio, y rigoroſos ayunos de pan, y agua, y otras penitencias: en los meſes que llaman guerfanos, por no haver en ellos feſtividad alguna de la Santiſsima Virgen, celebrando las feſtividades, que diſpone la tierna devocion de la Venerable M. Geronima de la Aſumpcion Religioſa de nueſtra Madre Santa Clára, en el mes de Abril, el dia veinte y nuebe la fieſta de Nueſtra Señora del Amparo; el dia veinte y ſeis de Mayo en honor de Nueſtra Señora de la Miſericordia; el dia diez de Junio, celebran à Nueſtra Señora de la Victoria; el dia quinze de Octubre, rinden culto â Nueſtra Señorà de la Luz; y el dia veinte y quatro de Henero â Nueſtra Señora de la Paz.

La feſtividad de la Aſumpcion glorioſa la celebran con devotiſsimas prevenciones, y ſantos exercicios deſde el tiempo, en que floreciò la Madre Melchora de là Aſumpcion, quien diſpuſo el modo de celebrarla, y con el fervor de las Religioſas cada año creſe mas y ſe aumenta el Divino culto de la Santiſsima Virgen: quinze dias antes de ſu feliſiſsimo tranſito dan principio â los ayunos, penitencias, y mortificaciones para andar las eſtaciones, que anduvo la Santiſsima Virgen antes de ſu dichoſa muerte, que las exercitan con Cruzes en los hombros, y con ſogas à las gargantas, con coronas de eſpinas, y con otras mortificaciones, conſultadas con ſus Confeſſores, y es meneſter, q̃ la Prelada modere eſtas penitencias en las que reconoce faltas de ſalud, y de fuerſas en lo natural para exercitarlas: el dia doze de Agoſto aderezan con alfombras, y tapetes, con ramilletes, y luzes la hermita donde ponen la Imagen de nueſtra Señora del Tranſito, recoſtada en ſu cuna, adornada con corona, y palma

vel-

vestida de carmelita y aderesada con primorosos aseos, y el mismo dia previenen en el choro alto vn modo de monumento donde colocar esta Imagen, y para asistir à esta Señora en estos tres dias, el antecedente escriven en vnas cedulitas los nombres de los Santos Apostoles, de San Dionisio y San Hierotheo, duplicando algunos para llegar al numero de las religiossas, y cada vna saca el que le cave en suerte, para asistir à la Santissima Virgen en memoria de aquel Santo Apostol ò Discipulo del Señor.

Hechas todas estas diligencias, à las ocho de la noche se toca la campanilla, y junta toda la comunidad con capas, Cruz, siriales, y incensario van con todo silencio à la hermita considerando, que van à la dichosa casa de la Santissima Virgen, para traer à sepultar su Virgineo cuerpo, y en llegando se postran todas en el suelo ofreciendo à su Amantissma Madre sus corazones para su sepulchro: puestas en pie cantan: *Tota pulchra es, tota pulchra es, & macula non est in te* y luego el Himno: *O gloriosa Virginum*, y en el interin la Prelada incensa a la Santissima Virgen, con lo qual toman en los ombros las andas y debajo de palio con velas encendidas se ordena la prosesion, cantando la Letania hasta llegar al choro, y colocan la Santissima Virgen en el monumento, que tienen prevenido, la Prelada haviēdo cantado la comunidad la Anthiphona de el dia de la vigilia, canta la Oracion del mesmo dia: desde este punto hasta el dia de la festividad es continua la asistencia de dia y de noche, remudandose las religiossas, para asistir à la Santissima Virgen en continua oracion mental y vocal, andando vnas con Cruzes y sogas, y otras con coronas de espinas y con diferentes mortificaciones de las que acostumbra la carmelitana descalzes, y postradas ante la Santissima Virgen renueban los votos de su profession con ternissimos fervores y affectos, cantanse las Visperas con toda solemnidad como de primera clase, y antes de cantar los Maytines quitan la Imagen de nuestra Señora del Transito con toda veneracion y ponen en el mismo lugar otra de nuestra Señora parada, compuesta y adornada primorosamente para celebrar su Resurreccion y Assumpcion à los cielos: de cuyos Gozos le dan repetidos plazemes con diversidad de devociones y de asistencias devotissimas toda la Octava, cuidando todos los dias el adorno de flores y rosas, de casolejas y de luzes cantandose assi mismo el dia de la festividad la Missa mayor con toda la solemnidad de primera clase.

Testifica el Liçenciado Pedro de Salmeron en la vida que escribiò de la venerable madre Isabel de la Encarnacion, que este modo de celebrar la Assumpcion à la gloria de la Santissima Virgen,

 gen,

gen, se dilatò y estendiò à los demàs conventos de religiossas de esta Ciudad, y que Lucifer y los suyos mostraban rabiosos sentimientos, quando se daba principio à las prevenciones para esta festividad, veia por los claustros de el convento à este enemigo como un toro negro, que hechando por la boca llamas de fuego, y dando bramidos, se ponia à la puerta de vn trancito, por donde passaban las religiossas, à las quales acometia con furiosso corage, mas en llegando el dia de la profession se retiraba dando formidables y espantosos bramidos; lo mismo era empesar à disponerse las religiossas para esta solemnidad, que armarse los Demonios en forma de exercitos con pifano y tambor combocando las furias infernales, para que estorbasen, en quanto pudiesen, esta solemnidad, ya con tentaciones interiores, y ya en lo exterior poniendo embarasos, impedimentos y dificultades en todo lo que prevenian, tanto que llegaban à cortar los cordeles de las campanas la vispera de la festividad; mostrando grande rabia quando los devotos y bienhechores embiaban cera, flores, ò alguna limosna; veia tambien la venerable madre, que por todos los transitos y claustros ponian los Demonios lazos para hazer caer à las religiossas en algunas faltas ò descuidos, y hasta oy se reconoce dura el furor de este enemigo, pues en llegandose esta festividad andan en estos dias las religiossas con grandissimo cuidado para no faltar à la mortificacion y el silencio, conociendo, que el Demonio esta poniendo las ocaciones y armando lazos para hazerlas caer: mas se muestran con encendido fervor tan prevenidas contra sus astucias que no omiten la mas minima diligencia, que condusga à esta solemnidad, y conociendo tambien que por impedirlas les agraba à las enfermas havituales sus achaques, y en las buenas ocaciona desfallecimientos en el cuerpo, su fervoroso espiritu las alienta, para hazer y disponer todo lo necessario conducente à la festividad con lo qual llegan à experimentar, que todas son trasas diabolicas en orden à poner embarasos, porque despues de executado todo lo que conduce al mayor culto de la Santissima Virgen, se hallan con vigor y fuerzas para proseguir en las prevenciones continuando los exercicios espirituales de mortificacion y penitencia.

No pudiendo los Demonios conseguir sus depravados intentos en las religiossas, acudian à vengarse en la venerable madre Isabel de la Encarnacion, maltratandola y agravando mas sus achaques, en vna noche de esta festividad fueron tan recios los dolores y tormentos, que entrando à visitarla la Prelada le preguntò la causa y la venerable madre le dixo, como el Demonio en forma de vn toro rabioso havia entrado y con las llamas de fuego, que despedia por la bo-

boca la havia abrasado, y con efecto vido la Prelada, que el Demonio la lebantaba en el ayre dandole fuertes golpes, todo por vengarse en ella de lo que hazian las religiossas en honor de la Santisima Virgen; en vna de las ocaciones, en que se esforsaba para asistir à esta solemnidad, queriendo renobar los votos de su Profession con las demas religiossas, la atormentaron como solian oprimiendole fuertemente las quixadas, para quitarle el habla, mas con agua bendita y algunas oraciones dejaron, que cumpliese su devocion, notando las religiossas, que al tiempo de prometer la obediencia, le ponian mayores estorvos, y tambien quando en el mesmo lugar queria acusarse diziendo la culpa, exercicio que tambien practica en esta festividad la comunidad.

La fiesta de los Dolores, aunque havia muchos años que la celebraba este convento con ternissimo affecto, no obstante con la fundacion y dotacion, que hizo la madre Maria Jacinta de San Ignacio, que es la que estaba de novicia, quando se cumpliò el centenario, parese que asido, para coronar el siglo con esta festividad: porque en la Iglesia se celebra con Missa muy solemne y las tres horas con la musica de la Cathedral, con suaves olores, y con sermon, asistiendo Ecclesiasticos con sobrepelizes y crecido concurso, adornando el altar, que assimismo costeò la novicia, con muchas luzes, que todo està dotado para la duracion y perpetuidad: en lo interior las religiossas exercitan antes de la festividad la novena con rigorosos ayunos, asperas mortificaciones, y fervorosas penitencias; aliñan con devotissimo esmero de flores y luzes todos los altares, que estan repartidos en el convento, y en cada altar la Santissima Virgen de los Dolores muy bien adornada, por ultimo en todo lo que pertenese à culto, veneracion, obsequio, y devocion de la Virgen Maria Nuestra Señora muestran el amor de hijas con especiales demostraciones de affecto, y agradecidas à los especiales favores, que reconocen de tan amantissima Madre: al presente han abrasado con entrañable consuelo la devocion de sus Gozos, que este año se han cantado las siete Missas con grande solemnidad y con sermon el dia ultimo. Cuya suave y dulcissima devocion promoviò desde el año de mill setecientos y ocho en esta Ciudad de la Puebla y su Obispado, el Señor Don Ignacio de Asenjo y Crespo Canonigo de esta Santa Iglesia, Capellan, Confessor, y limosnero, que fue de el Illustrissimo y Exelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, el qual, para introducirla, repartiò cantidad de estampas con la Imagen de nuestra Señora de los Gozos, y sacò à luz vn quadernillo con los ofrecimientos de los siete Gozos.

El

El año de nueve viendo quan bien recevida eſtaba eſta devocion, por tener alguna parte en ella, y congratular el fervoroſo affecto de el Señor Don Ignacio diſpuſe vn quadernito, que ſalio à luz el año de diez, en el qual deſpues de proponer efficazes motivos para abraſar eſta devocion agradabiliſsima à la Santiſsima Virgen, formè ofrecimientos para la Corona de los ſiete Gozos, que tubo viviendo eſta ſoberana Señora, y los que goza en el cielo reynando, y juntamente ofrecimientos de Coronas de Gozos para todas ſus feſtividades: eſtà ya tan radicada la devocion en eſta Ciudad, que caſi en todas las Igleſias ſe cantan las ſiete Miſſas con grande ſolemnidad y en muchas partes de el Obiſpado, de los quadernitos haviendoſe impreſſo quatrocientos, es meneſter ya hazer ſegunda impreſsion, deviendoſe la dilataeion de eſta Santa devocion al cuidado y diligencia de el Señor D. Ignacio, procurando y ſolicitando dilatarla y eſtenderla, no ſolo en eſte Obiſpado, ſino en orras Diœceſsis y en otros Reynos. En la Igleſia de eſte convento ſe cantan con toda ſolemnidad las ſiete Miſſas, y en lo interior las religioſſas celebran los Gozos conforme ſolemniſan los Dolores, con exercicios de oraciones, mortificaciones, penitencias ordinarias y extraordinarias, que acoſtumbra la deſcalzes carmelitana y con aliñar los altares de la Santiſsima Virgen, que ſon muchos los que tienen dentro de la clauſura.

# NOTABLE XVIII.

## *ACREDITA LA SERAPHICA Madre Santa Thereſa de Jesvs con eſpeciales favores ſer Madre verdadera y Fundadora de eſte Convento.*

TODOS LOS CONVENTOS DE CARmelitas deſcalzas, que fundò la ſeraphica Madre Santa Thereſa de Jesvs, y los que deſpues de ſu muerte ſe han fundado, que ſe numeran ya en la congregacion de Italia ciento y ochenta y tres, y en la Congregacion de Eſpaña noventa y ſeis, ſi todos eſtos los cuida Santa Thereſa como Madre, à eſte de San Joſeph de la Puebla el primero de la Nueva-Eſpaña lo tiene la glorioſa Santa à ſus ojos y à ſu viſta, para atenderlo y cuidarlo con eſpeciales cariños de Madre: ſi para penſarlo aſsi dieron ſolido fundamento los eſpeciales favores de la Santa Madre à eſte ſu convento, me miniſtrò comprovacion en los Cantares la miſma Santa, que ſiendo la queri-

da, y singular esposa de nuestro Redemptor Jesus, quando celebrando los desposorios espirituales, y entregandole por prenda de amor vn clavo, le dixo: *Tu como mi verdadera esposa zelaras mi honra*: si en el capitulo primero dice, que tiene multitud de viñas à que atender, y que cuidar: *Posuerunt me custodem in vineis*: en el capitulo octavo confiesa, que vna viña tiene siempre à su vista, y delante de sus ojos: *Vinea mea coram me est*: Donde en la raiz hebrea se lee: Viña mia, que para mi està siempre delante de mi rostro: En la version de los setenta trasladaron: Viña para mi mia, que siempre la tengo à la vista: Cuyas versiones segun el doctissimo Ghislerio dan à entender, que esta viña era propria de la esposa, o porque su esposo se la havia asignado en nuptial dote, o por que le tocaba por herencia, o porque era mas de su corazon esta, que todas las otras: *Quod hebraica fraci significat vineam illam, quæ propria sponsæ erat, vel quia pro dote asignata ei fuerat, vel quia vt hæreditaria ipsi obvenerat, vel quia illi præ cæteris vineis item suis, cordi esset*: Que por todas estas rasones, dice: que es suya propria esta viña, no dandole titulo de suyas à todas las demas: *Posuerunt me custodem in vineis*: *Vinea mea coram me est*: A que añade este grande expositor de los Cantares, que apellida suya esta Viña con todas essas especialidades, por que la cultivò, y plantò despues de muerta: *Mea, inquit, quia vna ista est necessaria, & post quam ex hac vita demigrarit hanc excolat necesse est*:

Suyos son, y muy suyos todos los Conventos, que fundò la sagrada Reformadora, y todos los que a fundado la sagrada Reforma son suyos proprios, mas con todo no los llama suyos la santa Madre, quando los cuida: *Posuerunt me custodem in vineis*: Por que solo da el titulo de suya à la viña, que tiene à sus ojos: *Vinea mea coram me est*: No parese sino que hablaba de este Convento de San Joseph de la Puebla, que es suyo proprio, porque se lo diò en dote su querido esposo Jesus, quando fundando el Convento de San Joseph de Avila le pidiò con affectuossas lagrimas, le concediese ser medio para la salvacion de las almas, que se perdian en las Indias, como tenemos ya dicho en su lugar; *Quia pro dote asignata ei fuerat*: es suyo proprio por rason de herencia, porque fundandose como se fundò para professar la Regla sagrada de nuestra Señora de el Carmen sin mitigacion, le toca por herencia à Santa Theresa como Madre de la sagrada Reforma: *Quia vt hereditaria ipsi obvenerat*: Es suyo proprio este Convento, porque lo fundò la Santa Madre despues de su muerte: *Mea, inquit, quia vna ista est necessaria, & post quam ex hac vita demigrarit hanc vineam excolat necesse*

*cesse est*. Si esto dice la Santa en los Cantares, miren como lo comprobò con especiales favores acreditandose Madre, y fundadora de este Convento.

Asegurado credito fue de la fineza, conque la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs atendia à los Conventos de sus hijas las Carmelitas descalzas, empeñarse con su divino Esposo en la oracion, pidiendole à su divina Magestad fuesse servido de librar, y, preservàr a todas sus hijas de la molestia, y perjuicio, que ocasionan los piojos; cuyo privilegio permanece en todas vistiendose exterior, y interiormente lana: Si assi cuidò de todos sus Conventos, la Santa Madre: *Possuerunt me custodem in vineis*: Miren ahora como singularizò este favor en este su Convento, que goza, y obtiene este privilegio desde su fundacion. Pues si este Convento no es vno de los que fundò la Santa Madre, ni es vno de los que despues de su muerte fundò la sagrada Reforma? Como tiene, y posee este especial privilegio? Porque fundandose para professar la regla de Elias sin mitigassion es propio de Santa Theresa, porque se le diò en dote, porque le toca por herencia, y porque es de su corazon, teniendolo à sus ojos, à su vista, quando estaba ya gloriosa en el cielo, como propria viña suya. *Vinea mea, coram me est*: Goza este Convento este privilegio con tan admirables circunstancias, que estando como estàn las Religiosas interior, y exterior mente vestidas de lana, algunas vezes a sucedido ponerse, por descuido alguna Religiosa vn rossario, medalla, ò relicario, sin advertir, que el cordon era de seda, ò que tenia algo de seda, y luego sentir el perjuicio de estos animalillos criados en la seda, sin atreverse à passar al sayal privilegiado; sucede tàmbien, que quando alguna Religiosa contraviene en algo à la obediencia, ò à la observancia de la sagrada Regla, y, y costituciones, al instante avisan su descuido, y su falta estos animalillos, que como alguaciles de las imperfecciones los embia el Señor, paraque deponiendo su propio dictamen se ajusten à lo que ordenan las sagradas constituciones; como sucediò à la Religiosa, que por amar la santa pobreza, no queria dejar su hauito roto, y remendado, como diximos ya en su lugar: A otra Religiosa, que fue la Hermana Juana de San Antonio le sucedio, que siendo de natural muy compasivo teniendo noticia, que vnSacerdote de el Convento estaba muy contristado, por consolarlo se determinò, sin haver pedido licencia a la Prelada, à escrevirle vn papel con algunas razones de consuelo, mas estandolo escriviendo sintio vna comeson exraordinaria en el braso, y la molestò de calidad, que no la dejaba escrevir, buscando qual fuese la causa, hallò vno de estos animalillos de que

estàn libres las Carmelitas, con lo qual conociò no ser de el agrado de Dios, que escriviesse aquel papel sin licencia de la Superiora, y assi lo rompio, y lo arojò en el fuego: Mas passandose algunos dias supo, que toda via duraba la tribulacion en el Sacerdote, y que estaba muy afligido, movida de su corazon tierno y lastimoso volviò à coger la pluma para consolarlo por escrito, ya que no podia de palabra, pero luego que empezò à escrevir, volvio otro animalillo à molestarla, con lo qual se acabò de persuadir à que no era agradable aquella accion à nuestro Señor, por haverla ejecutado sin licencia de la Prelada: Sirve de grandissimo consuelo à las Religiosas este privilegio, porque no solo es indicio de que observan con puntualidad su sagrado instituto, sino que las acredita verdaderas hijas de la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, y que tiene à sus ojos este Convento, como suyo proprio, para favorecerlo: *Vinea mea coram me est*.

Fue assi mesmo calificada demostraciõ de el maternal amor de Santa Theresa para con sus hijas las Carmelitas descalzas aquel affectuosso cuidado, conque procurò, y solicitò, que tuviesen vn genero de tocado, que, siendo modesto, y desente, fuesse muy facil el modo de ponerselo, para q̃ el tiẽpo q̃ se avia de ocupar en cõponerlo, lo empleasen en adquirir los adornos espirituales de el alma: Certifica la madre Maria de San Geronimo, que muchas vezes se puso de proposito la Santa Madre aquerer trazar este modo de toca y nunca pudo acertarlo, hasta que su divino Esposo le mostrò, y enseño la forma, que havia de ser, haviendòselo suplicado repetidas vezes en la oracion: es tan facil de ponerse este genero de toca, y velo, que solo con dos alfileres queda firme, y estable en la cabeza: Si assi cuydò la seraphica Madre de las viñas de sus Conventos: *Posuerunt me custodem in vineis*: Que dirè de esta viña suya, de este su Convento de San Joseph de la Puebla? Bien podrè decir que estando va gloriosa en el cielo lo tenia presente, lo estaba mirando con cariñoso affecto de Madre: *Vinea mea coram me est*: Pues vsando las Religiosas de este Convento en lo primitivo de su fundacion otro genero de tocado, se apareciò la gloriosa Santa allà en el Convento de S. Joseph de Carabaca en la Europa à la Madre Ana de S. Alberto, Priora actual de el mismo Convento, y le dijo: *Las monjas de la Puebla no se saben tocar, y assi embiales vn tocado*: Puede ser, que esta Priora Ana de San Alberto fuese aquella insigne Religiosa, à quien diò el habito la Santa Madre viviendo, y la embiò por Priora, y Fundadora al Convento de Carabaca el año de setenta y sinco, y que era Priora el año de ochenta y siete, quando se fundò el Con-

vento

vento de Religiosos descalzos en Carabaca, porque en el tercero y quarto tomo de la Chronica no se da razon de la muerte de esta exemplarissima Religiosa, siendo digna de Chronica su vida, y sus virtudes, llegando como llega la historia en el quarto tomo hasta el año de mil seiscientos y treinta: con el mandato de la Santa Madre embio la Madre Ana de San Alberto la toca, mas sucediendo, que se perdiese la embarcacion en que venia, volvio segunda vez à aparecerle la gloriosa Santa encargando, que se remitiese à este Convento el tocado, el qual recivieron las Religiosas de esta querida viña de la seraphica Madre, y con el las noticias de todo lo referido, cuyo favor fue de grandissimo consuelo para todas, y lo deve ser para las presentes, y venideras, pues la gloriosa Santa desde el cielo quiere, que ni en el tocado se diferencien estas sus queridas hijas de las demas à quienes la mismaSanta les agencio este genero de tocado, acreditando con esta fineza los cariños de Madre, y los favores de fundadora, conque atiende à este su convento, que tiene à sus ojos, y à su vista siempre como Madre amantissima: *Vinea mea coram me est.* El tocado conforme vino se guarda hasta oy como prenda de tan soberano favor, porque solo sirvio para muestra, y segun el se hazen los tocados de que vsan las Religiosas de este Convento, y las de el Convento de San Joseph de Guadalaxara.

Sobre la especialidad de estos favores añidiò la gloriosa Santa Madre para acreditado testimonio de su amor maternal la singularissima merced de los panecitos, que se hazen, y bendicen en este Convento de San Joseph de la Puebla, cuyo origen segun lo testifica la madre Francisca de el Spiritu Santo, fue en esta manera: Siendo Priora la madre Melchora de la Asumpcion, los bienechores de el Convento le pedian reliquias de la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, y como no las tenia, deseosa de gratificarlos, se valiò de la oracion, pidiendole encarecidamente à nuestro Señor fuese servido de conducirle algunas reliquias de su Santa Madre, ò darle à entender modo conque poder contentar à los que con affecto las pedian; estando pues vn dia en esta suplica, rogando con fervoroso affecto al Señor se sirviese de concederle este favor, se le aparecio la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, que consolando à su querida hija le dijo, que hiziera de arina vnos panesitos como los de San Nicolas de Tolentino, y dudando la madre Melchora allà en lo interior de su alma à que fin, ò àcuya devocion se havian de formar, se lo declarò la gloriosa Santa diciendole, que se formacen en memoria de aquel vocado de pan, que Jesu-Christo nuestro Señor puso en su boca; quando estaba muy congojada, y afligida sin poder

der comer, por que le parecia, que se deshacia la Reforma, y su divina Magestad poniēdole vn vocado de pan en la voca, le dijo: *Come hija que no pudo ser menos*: mas volviendo à dudar la madre Melchora le preguntò, que conquè bendicion se avian de bendecir los panecitos? à que la santa Madre le respondiò, que se bend igesen con la misma bendicion, que se bendecia el agua de san Alberto, mudando el nombre de agua en el nombre de pan: Saliò de la oracion la madre Melchora consoladissima con este favor, y tratò luego de poner en execucion la formacion de los Panecitos, trageron la arina, y lo que admira es, que sin saver darle à la arina el punto para hacer la masa, por que jamàs avian hecho estos panecitos, ni tenian noticia del modo, que se hacian, hecha la massa los formaron y los sellaron, y para cozerlos los pusieron entre dos fuegos en dos comales, que son, de los que ussan en estas partes las indias, para cocer el pan de maiz, que llaman tortillas, son de barro en forma de torteras, al descubrirlos se maravillaron todas viendo como estaban buenos y perfectos, y lo que mas les maravillaba era ver los muchos, que sacaban, que no parecia sino que se multiplicaba la massa, y cada vez salian con mas perfeccion, mostrando la Imagen de la santa Madre y blancos como el papel: Luego que tubieron hechos algunos los bendixeron, y los repartieron embiandole al Señor Obispo, a los Señores del Cavildo, à las Religiones, y à todos los bien hechores, que los recivieron con grande aprecio por la devocion, que tenian à santa Theresa, y por el affecto con que veneraban esta santa comunidad: de calidad los estimaron, que se tenia por muy diehoso el que alcanzaba à tener vn panecito: cada año se tiene cuydado de hacer la cantidad competente, para repartir a los devotos, affectos, y bien hechores; y la madre Francisca del Espiritu Santo certifica, que se volviò à aparecer la santa Madre muy gloriosa à su hija la madre Melchora, para agradecerle el aver dado principio à la formacion de estos panecitos, mediante los quales ha obrado la gloriosa santa maravillosos favores con sus devotos.

Clausulemos y coronemos estos especialissimos favores, con otro tambien singular, y que acredita la fineza, con que atiende la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs à este su convento, teniendolo à su vista para favorecerlo: *Vinea mea coram me est*: El año de mil seiscientos y quince siendo Priora la madre Juana de san Pablo, reciviò esta comunidad vn pedacito de el tamaño de vna uña de la mano, de la virginal carne de su gloriosa y santa Madre, que lo remitiò à este convento el Reverendissimo Padre General Fray Joseph de Jesvs Maria; en cuya preciosissima reliquia se admiran las

prodigiosſas apariciones, que ſe refieren de las reliquias de el glorioſo ſan Juan de la Cruz; de tal ſuerte, que ſi como el referido año de quince el Illuſtriſsimo Señor Obiſpo de Valladolid Don Vigil de Quiñones hizo juridica informacion con theologos, juriſtas, y medicos, con cuyos pareceres pronunciò auto y ſentencia, declarando ſer obra milagroſsa eſtas apariciones, de las quales trata el Reverendo Padre Fray Geronymo de ſan Joſeph en los dos ultimos capitulos del libro ſeptimo de la vida, que eſcriviò de ſan Juan de la Cruz: Si de la miſma ſuerte ſe hubiera authorizado el quaderno, que dejaron eſcrito las religioſsas antiguas de las imagenes, que vieron en eſta ſanta Reliquia, cuyas viſiones al referirlas aſeguran y teſtifican ſer verdaderas, y que ſiendo neceſſario las juraran como eſtan eſcritas, tubieramos mucho, que admirar en eſte ultimo notable de la ſegunda parte de eſte capitulo Hiſtorial.

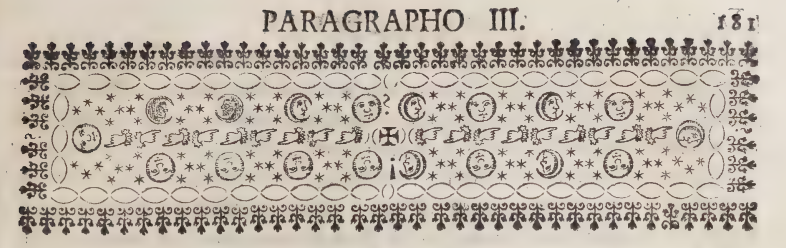
Por que ſiendo tan pequeña, no ſolo certifican apariciones de Imagenes y Myſterios, que ſe repreſentaban vnas vezes al modo que en la cera de Agnus, y otras veces como pintados de pincel diſtinguiendoſe los colores: ſino que algunas vezes veìan que crecia la ſanta Reliquia eſponjandoſe al modo, que ſe lebanta el pan en el horno, viendo otras vezes, que ſe liquidaba la ſangre como quando ſe derrite lo que eſtà elado viendola hervir, de calidad, que en vna ocaſion ſe llegò à vnir y ſoldarſe vna partidura, que tiene de alto à bajo eſta Reliquia; repreſentandoſe entonces la Imagen de Chriſto Señor nueſtro, con el roſtro lleno de ſangre, con los labios tan inchados, que ſe le abria la boca, deſcubriendoſe lo blanco de los dientes, y por la ventana derecha de la nariz apuntaba à querer ſalir la ſangre tan freſca y patente, como ſi la acabaran de ſacar de las venas, en cuya viſion, dize la madre Franciſca de la Natividad ſe le repreſentò eſta Imagen de Chriſto Señor nueſtro tan afligida y doloroſsa, y tan ſignificativa de lo que pasò en ſu paſsion ſacroſanta, que atrabeſado ſu coraçon con el ſentimiento perdiò la viſta y dejò de ver la reliquia, en la qual apareciò otra vez la partidura conforme la tenia, mas no por eſſo ſe dejaba de veer el roſtro de Chriſto, aun que no con los accidentes referidos: Las religioſsas que vieron eſtas apariciones en aquel tiempo, cuyos dichos ſe refieren en eſte quaderno, fueron la primera la madre Elvira de ſan Joſeph, deſpues la madre Franciſca de la Natividad, que era entonces Priora, la madre Melchora de la Aſſumpcion Supriora, la madre Juana de ſan Pablo, cuyo dicho eſtà firmado de ſu nombre como declaracion, que hizo debajo de juramento ante el Licenciado Melchor Guerrero de Mendoza, la madre Michaela de Santiago,

go, la madre Marina de la Cruz, la venerable madre Isabel de la Encarnacion, la madre Mariana del Sacramento, la madre Catharina de san Joseph, la madre Maria del Costado, la madre Josepha de Jesvs Maria, la madre Theresa de Jesvs, la madre Ana de la Concepcion, la madre Luisa de san Nicolàs, la madre Geronyma de san Bartholomè, y la Hermana Magdalena de san Pedro referidas segun el orden con que estan sus declaraciones en el quaderno; con cuyos dichos pudieramos llenar muchos notables, admirando la diversidad de apariciones, que certifican todas aver visto en esta santa Reliquia: Ofreciendose entonces muchas horas de oracion, multitud de comuniones y sacrificios, con grande numero de penitencias y mortificaciones, pidiendo à la divina Magestad fuese servido de quitar estas visiones y apariciones, no permitiendo, que la virginal carne de la que fue Maestra, luz, y guia de tantas almas, fuesse medio para precipitarse y caer en alguna illusion, ò error engañoso de luzifer: Por lo qual escondian y ocultaban yà la Reliquia, mas ha comprovado la divina Magestad ser este favor suyo à este convento, pues hasta el tiempo presente las religiossas actuales perciben estas visiones y apariciones en esta santa Reliquia, de la qual tengo fundamento para pensar, que la embiò la seraphica Madre à este convento por medio del Reverendissimo Padre General para credito de su fineza y amor à estas sus queridas hijas, oygan en que me fundo y reciviran grande consuelo.

Las visiones y apariciones, que se ven en la virginal carne de san Juan de la Cruz, dize el Padre Fray Geronymo de san Joseph, que tubieron su origen el año de mil quinientos y noventa y quatro, dia de la Epiphania de el Señor, por que aviendele dado la fundadora de el convento de religiossas de Segovia en vn relicario vn pedacito de la carne de san Juan de la Cruz del tamaño de vn real de à dos à Francisco de Yepes hermano del Santo, traia consigo esta preciosa Reliquia con grande veneracion acordandose de los ratos espirituales, que lograba con su querido hermano, y viendose favorecido de Dios, que se dignaba de consolar su espiritu con apariciones de santos, le vino ardendentissimo desseo de ver à su hermano, y apareciendosele vn dia nuestro Señor le dijo: *Señor, como me enseñais otros Cortesanos de el cielo, no me hariais merced de enseñarme à mi querido hermano*: A cuya suplica le respondiò el Señor diziendole: que siempre, que viese la carne de su hermano, tendria el consuelo de verle; desapareciò el Señor y tomando Francisco de Yepes el relicario en la mano, vido en la santa Reliquia à su hermano de la misma manera, que quando vivia, aun que el rostro con mu-

mucha mayor hermosura, y en el mismo pedacito de carne vio à la Santissima Virgen vestida con el habito del carmen, con el Niño Jesvs en sus braços, que tenia el bracito izquierdo sobre el cuello de su Madre, estendiendo el bracito derecho hasta tocar la cabeça de su santo hermano; dandosele à entender con esta vision el cordialissimo y ferventissimo amor, con que este perfectissimo carmelita amò à Jesvs y Maria.

Siendo este el origen de las apariciones, que se admiran en la virginal caane de san Juan de laCruz; atencion al pricipio, que tubieron las visiones, que se refieren en la carne virginal de santa Theresa de Jesvs por las religiossas de este convento: El año de mil seiscientos y diez y ocho, dia de la degollacion de san Juan Baptista veinte y nueve de Agosto, estando la madre Elvira de san Joseph vna de las cinco madres fundadoras de este convento ocupada en vna obra de manos, que le avia encargado la obediencia, en aquel tiempo, que trabajaban para ayudar al costo de la fabrica, le sobrevinieron tan grandes desseos de ver la Reliquia, para ver si en ella se percevian las apariciones, que se refieren de la carne de san Juan de la Cruz, que se dio prisa para acabar la obra, y cogiendo la Reliquia se la llebò à la celda y poniendose con devocion à verla, se le mostrò en ella el rostro hermoso de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, con cuya vista pasò à consultar las religiossas, que empezaron à ver la diversidad de Imagenes, que se refieren en el quaderno: De donde haciendo la comparacion podremos inferir, que si para consolar à Francisco de Yepes, fue la primera Imagen, que vido en la virginal carne de san Juan de la Cruz, mostrarsele su hermano en la misma forma, que lo avia conocido viviendo: en este pedacito de la carne virginal de santa Theresa, es lo primero que se vido la misma, santa para consolar con su presencia à sus queridas hijas las religiossas carmelitas descalzas de este convento, dandoles à entender, que en esta santa Reliquia la tienen presente para su espiritual consuelo, mirando y atendiendo à esta santa cassa como à propria viña, que tiene siempre à sus ojos? *Vinea mea coram me est*: Con lo qual concluydos los notables de las cossas notables, que tocan à la segunda parte de este Capitulo Historial, pasaremos al tercero Paragrapho à rotular los notables con las mas que admirables vidas de las religiossas, que han florecido en este Primero Siglo.



# §. III.

## *TERCERA PARTE DE TODAS LAS Religiossas, que en este Primero Siglo han professado la descalzès Carmelitana. en este Convento de San Joseph de la Puebla en la Nueva España.*



PASSAMOS YA DE LO COMVN A lo particular, de la comunidad à los individuos; consta y parece por el libro de las professiones, que en este primero siglo de la fundacion de este convento de religiossas carmelitas descalzas, han professado sesenta y ocho, que todas viven oy; por que siendo dos las vidas espirituales, vna que se exercita en la mortalidad de la militante Iglesia, y otra, que se consigue en la tranquilidad de la Iglesia triumphante, de las sesenta y ocho, que han professado en este santo convento, las quarenta y quatro, que en este primer centenario han fallecido, viven en el oy de la eterna felicidad, poseyendo la vida espiritual immortal, que les grangeò la vida espiritual, que exercitaron en la mortalidad, dejandonos prendas seguras de su salvacion en lo heroyco de sus virtudes: y las veinte y quatro, que viven en el oy tẽporal. estan exercitando la vida espiritual de la sagrada regla, que professaron; juntandose à estas la Hermana Jacinta Maria de San Ignacio, por estar de novicia, quando se cumpliò el centenario, y agregandose a las otras la Hermana Maria de San Alberto, que muriò estando en el noviciado, vienen à ser setenta las religiossas de que hemos de dar noticia en esta tercera parte.

Bien pudiera para tratar de cada vna en particular, rotular setenta notables, mas ajustandome à lo que intima en pluma del Sabio el Espiritu Santo, amonestando, que los elogios no son para los que toda via viven en la mortalidad, sino que se empleẽ en los que han pasado à la eter nidad; bastara vn notable para dar razon de las religiossas, que exercitan

la vida espiritual de la Religion viviendo en el oy temporal; y muchos notables no seran bastantes, para referir las excelentes virtudes de las religiossas, que piadosamente creemos, han conseguido la perpetua vida espiritual viviendo en el oy de la felicidad eterna: De las sesenta y ocho religiossas, que han professado en este siglo, las cinquenta y siete son de velo negro, y las onze de velo blanco; de las cinquenta y siete de velo negro, han fallecido treinta y seis, y de las onze de velo blanco han muerto ocho, con que vienen à ser quarenta y quatro las que han pasado à la eternidad, y con la Hermana Maria de San Alberto, que muriò siendo novicia, son quarenta y cinco, de las quales se darà noticia en los primeros notables de esta tercera parte: Las que vivian al tiempo en que se cumpliò el centenario son veinte y cinco, las diez y siete de velo negro, y las tres de velo blanco, que es la comunidad de este convento, y las quatro en el convento de San Joseph de Guadalaxara, que fueron à fundar, à las quales se agrega la madre Jacinta Maria de San Ignacio, que estaba en el noviciado quando se cumpliò el Siglo.

En el discurso de estos cien años, consta assimesmo del libro de las professiones, que siendo sesenta y ocho las que llegaron à professar, fueron quinze las que haviendo recevido el santo habito no perseveraron, por que de estas algunas se vieron obligadas à dejarlo por faltarles en el cuerpo las fuerzas, y en el espiritu el vigor, para abrazar la estrechèz de la sagrada Reforma carmelitana, à otras se vieron precissadas las religiossas à quitarles el habito, por no ser sus naturales al proposito para la observancia religiossa de este santissimo instituto, executando con resolucion santa la importantissima doctrina, que sobre este punto escriviò la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, mas me diràn, que para que hago recuerdo de estas quince expulsas, quando pongo à los ojos las setenta escogidas? por que si estas mueven y fervorizan con lo relebante de sus virtudes, y con la observancia de su religiosidad; aquellas deven exitar à todas las religiossas presentes y venideras, para que no cesen de dar y repetir gracias à la divina Magestad: Pues aviendo como ay en esta ciudad de la Puebla y su dilatado Obispado tan crecido numero de mugeres y doncellas nobles y virtuossas, las escogiò y eligiò el Señor, para que fuesen religiossas carmelitas descalzas, dandoles salud en el cuerpo y fortaleza en el espiritu para abrazar el rigor de la carmelitana descalzès, conforme à la primitiva regla sin mitigacion del grande Propheta de la ley antigua, y Patriarcha en la ley de gracia el portentoso y mas que admirable Elias.

Para dar noticia de las quarenta y quatro religiossas, que han fallecido en este primero siglo, seguirè, no los dias de sus fallecimientos como se haze en la Chronica de la Sagrada Reforma, sino que las hirè poniendo segun sus antiguedades conforme a los dias en, que professaron,

citan-

citando en cada vna los quadernos de las religiossas, que dan noticia de las virtudes, que vieron exercitar como testigos fidedignos en todo lo que escrivieron por direccion de sus Padres espirituales, y mandato de sus Superiores

# NOTABLE I.

## *DE LA VENERABLE MADRE ANA DE JESVS primera, y principalissima Fundadora de este Convento, y su primero Velo.*

PARA CREDITO DE LAS EXCELENTES virtudes, que resplandecieron en la venerable madre Ana de Jesvs, la primera, y la principalissima de las cinco fundadoras de este convento, es precisso hazer memoria y recuerdo de la venerable madre Ana de Jesvs, compañera y coadjutora en sus fundaciones de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, por la igual corespondencia, que se admira entre estas dos insignes mugeres, como escogidas de Dios para dilatar el sagrado instituto de la descalzès carmelitana: Tenemos yà notado y advertido en la primera parte, como la fundacion de este convento de la Puebla en la Nueva-España, y la fundacion del convento de San Joseph de Paris en el Reyno de Francia, se deven atribuir à la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, como conseguidas à la efficacia de sus ruegos, quando fundando el convento de San Joseph de Avila, lamentaba los errores, que inundaban toda la francia, y lloraba la perdicion de innumerables almas, que se perdian en las indias, deseando con fervorossas ansias, que aquel convento de San Joseph de Avila fuese fortalecido alcazar cotra las heregias de francia, y pidiendo assimesmo àla divina Magestad le otorgase poder ser medio para la salvacion de las almas, que se perdian en las indias.

Lo vno y lo otro le otorgò, y concediò su amantissimo Espósso à nuestra santa Madre, embiandole su Magestad divina estas dos heroycas matronas, que como coadjutoras suias, estendiesen y dilatasen la sagrada Reforma de el carmen en el reyno de francia y en esta nueva-españa, fundando las dos en vn mismo año, que fue el de mil seiscientos y quatro, los dos conventos; el de San Joseph de Paris por la venerable madre Ana de Jesvs, en diez y siete de octubre, y este de San Joseph de la Puebla en nuestra America septentrional, por otra venerable madre Ana de Jesvs en veinte y seis de diziembre del mismo año: De donde podremos conjeturar, que quando trujo el Señor à la sagrada Reforma la venera-

ble madre Ana de Jesvs, para que fuese compañera y coadjutora de la feraphica Madre santa Theresa de Jesvs, que fue el año de mil quinientos y setenta, a esse mismo tiempo estaba su divina providencia previniendo en Doña Ana Nuñez de Montalvan otra coadjutora, ya que no compañera de la gloriossa santa, para que por medio de las dos venerables madres Anas de Jesvs tubiesen cumplido effecto los zelossos fervores, y ansiossos desseos de su querida Esposa, viendo desde el cielo estendida y dilatada su sagrada Reforma en estos dos reynos tan distantes, para ser los conventos de religiossas carmelitas descalzas valuartes guarnecidos de perfeccion contra las heregias en el vno, y seguro asilo y refugio para la salvacion de las almas en el otro.

De cuyas premisas se infiere legitimamente, quan acreditada calificacion devemos dar à la virtud y santidad de nuestra fundadora la venerable madre Ana de Jesvs, por aver sido escogida de Dios para coadjutora de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, con correspondencia y relacion à la venerable madre Ana de Jesvs compañera que fue de nuestra santa Madre; No puede ser intento de mi pluma investigar entre las dos mayorias, por que solo pretendo demonstrar entre las dos igualdad, conociendo que el Señor las escogio y eligio, para que en vn mismo año con sus fundaciones estendiesen y dilatasen la sagrada descalzès carmelitana en dos reynos tan distantes, y assi las adornaria de meritos correspondientes à tan soberanos empleos, para que siendo iguales en el ministerio de coadjutoras, lo fuesen tambien en el adorno de virtudes: Por lo qual desseo que lean este notable con devida atencion, notando y advirtiendo los medios tan exquisitos y las trazas tan maravillossas, de que se valiò la divina providencia, para que Doña Ana Nuñes viniesse à estas partes de las indias en la nueva españa, y ponderando juntamente los penossos trabajos y extraordinarios contratiempos de su viaje, pues se vido en poder de piratas, caminando à pie por serranias y valles de incultos desiertos, todo para llegar à ser coadjutora de la seraphica Madre santa Theresa de Jesvs, fundando este convento con toda la perfeccion, que pide la estrechèz de la descalzès carmelitana, à esfuerzos de su vida santissima y con el exemplar de sus excelentes virtudes, sin aver tenido la fortuna de tener por maestra à su santa Madre acompañandola en sus fundaciones; y leydo este notable, pasen à leer en el tomo quarto de la sagrada Chronica los ocho capitulos del libro decimo quinto, desde el capitulo veinte y quatro hasta el treinta y vno, en que se trata de la venerable madre Ana de Jesvs coadjutora y compañera de su santa Madre; y se reconocerà como no fue inferior nuestra venerable madre fundadora Ana de Jesvs fundando este convento el primero de las indias, à la otra venerable madre Ana de Jesvs, que fundò el primero convento de religiossas

en

en el reyño de francia, despues de aver sido compañera de su santa Madre en otras fundaciones.

Nos dan noticia de nuestra venerable madre Ana de Jesvs en sus quadernos, la madre Michaela de Santiago, la madre Melchora de la Assumpcion, la madre Francisca de la Natividad, y la madre Luysa de de San Nicolàs: Que si nuestro Redemptor Jesvs tuvo de sus Apostoles y Discipulos quatro Evangelistas, que escrivieron su vida, su predicacion, y sus milagros: Quiso tambien, que su querida sierva y amada esposa tuviese de sus hijas, quatro coronistas, que apuntasen las virtudes, que admiraron, y la santidad, que veneraron en su amantissima Madre y fundadora: Y si el sagrado Evangelista San Juan clausula su historia evangelica, diciendo, que los quatro Evangelistas no escrivieron todo lo que fue, y todo lo que obrò Jesu-Christo nuestro Señor, por que fue mucho mas lo que hizo, de lo que se contiene en los quatro evangelios, ò en los quatro libros de vn evangelio: con la devida proporcion, podremos decir, que las quatro coronistas religiosas en sus quatro quadernos, no apuntaron todo lo que fue, y todo lo que trabajò la venerable madre Ana de Jesvs para conseguir esta fundacion, por que fue mucho mas lo que hizo, de lo que nos dejaron escrito en sus relaciones: las quales tuve intencion de ponerlas todas à la letra, assi por que se admirase en la suavidad de el estilo, ser verdaderas hijas de la Doctora mystica, como tambien para que se viese, como siendo todas quatro conformes en la verdad para testificar, no obstante vnas dizen lo que otras omitieron: que lo mismo nota en los quatro Evangelistas el grande Padre de la Iglesia San Augustin, siendo sus plumas cañones de organo por donde insuflaba el el Espiritu Santo todo, lo que escrivieron.

La Villa de Gibraleon fue dichosa patria de nuestra venerable madre Ana de Jesvs, que en el siglo se llamò Doña Ana Nuñez de Montalban, por ser hija del Doctor Don Fernando Nuñez de Montalban, medico del Excelentissimo Señor Conde de Vejar, y de Doña Leonor Gomez de Sotomayor vezinos de la referida Villa de Gibraleon, donde fueron estimados por su nobleza, y por su virtud; No consta el dia de su nascimiento, mas se collige, que sino fue en el mismo año en que saliò à luz en la Villa de Medina del Campo la venerable madre Ana de Jesvs, que fue el de mil quinientos y quarenta y cinco, dia de Santa Catharina Virgen y Martyr a veynte y cinco de noviembre, seria muy poco tiempo despues el nacimiento de nuestra venerable madre Ana de Jesvs en la Villa de Gibraleon, pues aviendo fallecido el año de mil seiscientos y doze: testifica la madre Melchora de la Assumpcion, que tendria como sesenta y dos años de edad, à que corresponde aver nascido al rededor del año de mil quinientos y cinquenta, y assi podremos conjeturar, que aun mis-

mo tiempo ſalieron à luz eſtos dos reſplandecientes luzeros, que illuſtraron con los reſplandores de ſus virtudes, y con las nuevas luzes de ſus fundaciones, la ſagrada Reforma del carmen, ſiendo las dos Villas de Medina del Campo y de Gibraleon dichoſas cunas, en que tuvieron ſu oriente.

Que fueſe mas que ordinaria la honeſtidad y recogimiento, conque ſe criò Doña Ana y ſu hermana Doña Beatriz, devida à la buena y ſanta educacion de ſus nobles y virtuoſsos padres, ſe infiere de la reſolucion con que varonilmente ſe determinaron a paſar de la Europa à eſta nueſtra America luego que faltaron ſus padres, por mantener y conſervar ſu honeſtidad con el punto, que pedia ſu calificada nobleza, al amparo, que les aſeguraba ſu hermano Don Pedro Nuñez de Montalban; los continuados peligros de adverſidades y contratiempos, que fueron ocaſion para multiplicados trabajos, que experimentaron y padecieron en el diſcurſo de vn año, que durò el viaje, yà quedan expreſados en la primera parte: Baſta ſaber que llegaron à verſe en poder de coſſarios, que las arrojaron en vna Isla inculta donde caminaron à pie por aſperas ſerranias de montes intrincados, y por deſpoblados de paramos no conocidos, ſuſtentandoſe con iervas, y durmiendo, ò por mejor dezir, velando entre fieras en los campos y en las montañas, por cuya cauſa al cabo de vn año de tanta tormenta de penalidades, llegaron al Puerto de San Juan de Vllua, que oy es la nueva ciudad de la Vera-Cruz.

Luego que ſu hermano tubo noticia de ſu llegada, ſaliò à recivirlas haſta conducirlas à la Ciudad de la antigua Vera-Cruz, donde à poco tiempo adoleciò, enfermò, y muriò Don Pedro Nuñez dejando à ſus hermanas por herederas de todos ſus bienes: Aqui fue donde moſtraron el finiſsimo oro de ſu noble origen, y de ſus ſolidiſsimas virtudes al toque de las riquezas, pues ſiendo yà ſeñoras de tan crecido caudal, y ſeñoras de ſi, ni la edad las pervirtiò, ni las precipitò la libertad, ni las riquezas las deſvanecieron, ſino que portandoſe con el recogimiento, que pedia ſu eſtado, fueron exemplo de honeſtidad à toda la Ciudad, por lo qual muchos de los principales vezinos y republicanos pretendieron, y ſolicitaron conſeguirlas por eſpoſas, con cuyas pretenſiones conſultado ſu Confeſſor fueron de parecer, que Doña Beatriz eligieſe el eſtado del ſanto Matrimonio: Y aviendoſe ajuſtado como queda ya dicho en la primera parte, Doña Ana deſechando muy decentes y honrrados caſamientos, determinò quedarſe en compañia de ſu hermana, con reſolucion firme de no caſarſe, ſino conſagrar à Dios ſu virginidad.

Aqui empieza en lo particular la vida de nueſtra venerable fundadora la madre Ana de Jesvs, pues ſeñalandole en caſa de ſu hermana para ſu habitacion vnos quartos retirados de el comercio de la caſa, ſe enclauſtrò en ellos para vivir ſolo para Dios, aqui fue donde empleada en

exer-

exercicios de virtud, dada toda à la oracion, y frequentando los Santos Sacramentos con direccion y regimen de Padre espiritual, que lo fue el Padre Alonso Ruyz Rector del colegio de la Compañia de Jesvs, empezò à juntar y congregar à las otras madres fundadoras, como queda yà dicho en la primera parte, hasta que determinò pasarse con ellas à otra casa suya consiguiendo de el Illustrisimo Señor Obispo de la Puebla Don Diego Romano licencia, para enclaustrarse en ella, con titulo de colegio, ò recogimiento de San Joseph, en la forma que queda yà expresado en la primera parte; como tambien el tiempo, que vivieron en este recogimiento de la Vera Cruz, y en el que tuvieron en esta Ciudad de la Puebla, hasta conseguir la fundacion de Convento de religiosas carmelitas descalzas, siendo siempre la venerable madre Ana de Jesvs la primera en todos los exercicios de oracion y mortificacion, como madre y maestra de todas las religiosas.

Conseguida y ajustada yà la fundacion, asi como en el recogimiento de San Joseph de la Ciudad de la Vera-Cruz fue la primera, que votò clausura y castidad; asi en la fundacion fue la primera, que vistiò el santo habito de la sagrada Reforma descalza del carmen, en el dia de San Juan Evangelista del año de mil seiscientos y quatro, quedando desde entonces constituyda y nombrada Priora y prelada por el Illustrisimo Señor Don Diego Romano, en cuyas manos fue tambien la primera, que professò el año siguiente de mil seiscientos y cinco dia de los Santos Inocentes: cuya profession escrita de su letra la hizo en la forma, que queda yà declarado en el notable doze de la primera parte.

Siendo todos estos los passos de su santa vida, llegando à tratar de sus excelentissimas virtudes, testifican las religiosas sus coronistas, que fue religiosa de altissima oracion, y devemos entender, que por este santo exercicio llegò à la eminente cumbre de la perfeccion, adornada con los superiores grados de contemplacion altissima, pues desde que se enclaustraron en el recogimiento de la Vera-Cruz, se lebantaba à las dos y à las tres de la mañana à tener oracion, y en dando las cinco llamaba con vna campanilla à las demàs para la oracion de cinco à seis: cuya costumbre observò hasta el fin de su vida, y fuera de estas horas de oracion, que tenia à la madrugada, la continuaba en el dia logrando todas las horas que podia en este santo exercicio de que fue amantissima, los grandes fabores y mercedes, que reciviò del cielo en la oracion, se quedaron sepultados y ocultos en el abismo de su profunda humildad.

Cuya excelentissima virtud sobresalia, y resplandecia como reyna de todas en la venerable Ana de Jesvs, tan humilde fue, que en su tratamiento no hubiera quien juzgara ser la madre y fundadora de este convento, por que no parecia sino la monja mas moderna y menor de toda

la

la comunidad, recivia grande mortificacion quando la nombraban *Nuestra Madre Fundadora*, por que en su estimacion se juzgaba inferior à todas, y llegaba à desestimarse y despreciarse tanto, que à las mismas religiossa confundia y admiraba su abatimiento, siendo madre y maestra de todas: executaba assi con toda perfeccion la doctrina de su amado Esposo Jesvs, que se publicò Maestro quando enseñò la virtud de la humildad con el exemplo: llebada de su humildad frequentaba ordinariamente las mortificaciones de dezir la culpa en el refectorio, comer en el suelo, y besar de rodillas los pies à todas las religiossas; en los officios humildes de barrer, fregar, y servir en la cocina era la primera, mostrando el gozo espiritual con que exercitaba aquellos ministerios de humildad, de la qual nació aquel profundo rendimiento con que se postrò en el suelo, hasta poner la boca en tierra, quando acabada de ser Priora le succediò la madre Juana de San Pablo, quien la reprehendiò por averle hablado à vna novicia, como digimos yà en la segunda parte tratando del noviciado: Y pareciendole, que avia sido ocasion para que la Prelada reprehendiese tambien à la novicia, despues de postrada se lebantò y le pidiò perdon con rendida humildad.

De la santa Pobreza fuecordialmente amantissima, despegado su corazon de todos los bienes de la tierra: Quando se cassò su hermana Doña Beatriz dejò toda su herencia à la disposicion de su marido Juan Baptista Machorro, contentandose con vn vestido honesto, y que la sustentase, tratandose como pobre: despues de aplicar todo su caudal para los costos de la fundacion, hizo donacion por escrito de todos sus bienes à sus compañeras las madres fundadoras, y confirmò esta donacion con escritura declarando su intencion, de que se emplease todo en solicitar y procurar la fundacion de este convento: Siendo ya religiossa y Prelada ordenaba, que de las frutas le pusiesen en su asiento las que se podrian, y para suracion los mendrugos de pan, que sobraban à las otras: Quando se hacian habitos y vestuario interior à las religiossas escogia para si lo peor, y lo que desechaban, solian darle alguna cossa, que era de estimacion, y luego procuraba y buscaba modo paxa darlo à otra religiossa, y lo ejecutaba con tal gracia, que no se conocia el que lo hiciese por virtud, sino que parecia cariñoso agasajo; siendo para todas en su trato sobre manera agradable, cariñosa, y afabilissima, sin faltar à lo que pedia el zelo de la mayor perfeccion: Por que adornada con la discretissima virtud de la prudencia, juntaba à la severidad de Prelada para el govierno, los affectos cariñossos de madre para el consuelo y alibio de las subditas.

Era tan rendida y sujeta à la obediencia, que no disponia, ni ejecutaba cosa alguna, que no fuese aprobada por la direccion de su Padre espiritual, sin querer jamàs governar sus acciones por su proprio parecer, aun

aun en materias muy lebes, mas quanto se detenia en consultas para asegurarse en la obediencia, en llegando à conseguir esta seguridad, executaba con resolucion santa, quanto conducia à la mayor perfeccion de la descalzès carmelitana: El fuego del divino amor, que abrasaba su corazon, se conocia en la ardentissima charidad, con que amaba à los proximos, quanto veya, ò llegaba à saber lo miraba con vnos ojos tan cencillos, que de todos hablaba bien, y en su estimacion todos eran buenos y santos: Quando le daban noticia de alguna falta, procuraba luego dar la disculpa con singular gracia, que parece tenia prevenidos, y estudiados los modos de disculpar. Como el amor de Dios y del proximo es fuego que abrasa el corazon, la actividad de sus llamas consume las pajas y los troncos, para no veer en los proximos sus faltas, y sus culpas, quando al contrario descubre las menores faltas de lebes pajas en los ojos de sus proximos, el que tiene cubiertos los suyos con los troncos y vigas de sus deffectos: Teniendo noticia la venerable madre, de que el Padre de vna religiossa, que estaba para professar, se hallaba muy afligido por faltarle reales para pagar el pupilaje, hizo que lo llamasen al torno, y dandole la cantidad, que era necessaria para salir de el cuydado le encargò, que no se supiese: En la charidad con los pobres y necesitados fue misericordiosissima, y desde su tiempo se dispuso, que en el torno se repartiese la comida, que sobraba à las religiossas, socorriendo con ella à los pobres.

Toda su vida padeciò el penoso accidente de asma, con vna tòs penosissima, que le era de gravissima molestia, mas con todo su padecer fue siempre exemplar en la observancia religiossa, assistiendo puntualissimamente à todos los actos de comunidad, y exercitando las mortificaciones y penitencias extraordinarias, como si estuviera sana y con salud robusta: Juntandose à estos exercicios y asistencia, acudir à todos los negocios, que conducian à la fundacion como la principal persona à quien tocaba este empleo, exercitando aun tiempo el officiò de Prelada, la atencion de fundadora, la ocupacion de mayordoma, y las diligencias de administrdora, por que hasta que hubo mayordomo, todo dependia de su disposicion, cargando sobre si todo el peso de los negocios temporales, quando toda su atencion era à la espiritual edificacion de lo que pedia la sagrada Reforma de carmelitas descalzas en la fundacion de este convento; Aun mismo tiempo ejecutaba los ministerios de Martha sin quejarse, y no faltaba à la contemplacion de Magdalena, en este fortalecido alcazar y castillo de la Religion.

Aviendo pues exercitado la venerable madre con tanta continuacion y frequencia el exercicio santo de la oracion, acompañada con asperas penitencias y mortificaciones, quien duda, que con estas dos alas

de la oraciō y la mortificacion, volò por el camino de ſus relevantes virtudes al encumbrado monte de la perfeccion, donde conſeguiria los regalos, fabores y mercedes, con que el Señor conſuela, alienta y fervoriza à ſus queridas ſiervas y amadas eſpoſsas: mas todo ſe quedò oculto y eſcondido en lo profundo y avatido de ſu humildad: La madre Luyſa de San Nicolàs aſegura, que en ſus dolencias y enfermedades experimentaban todas las religioſsas poderoſa virtud de ſanidad en las manos de la venerable Ana de Jesvs, pues ſolo con vntarlas, ò tocarlas quedaban ſanas: Confirmaſe con lo que teſtifica la madre Michaela de Santiago afirmando, que eſtando ella, y otra religioſsa con vn penoſo accidente en las gargantas, viſitandolas la venerable madre, aplicò ſus manos haciendo la ſeñal de la Cruz y quedaron del todo ſanas, ſin aver baſtado otras medicinas, que ſe avian aplicado à ſoſegar el dolor, y apretura que padecian: Yà vimos en la primera parte como en el camino de la Vera Cruz à la Ciudad de la Puebla, prophetizò la venerable Ana de Jesvs, que avia de ſer religioſsa carmelita deſcalza la madre Franciſca del Eſpiritu Santo, ſiendo niña de pecho en los brazos de ſu madre.

Con eſta ſanta vida, y con el exemplar de ſus heroycas virtudes, governò eſte convento de carmelitas deſcalzas como ſu primera Priora y prelada la venerable madre Ana de Jesvs por eſpacio de ſiete años, deſde el año de mil ſeiſcientos y quatro de ſu fundacion, haſta fines de el año de mil ſeiſcientos y onze: Plantando como primera y principaliſsima fundadora. la perfectiſsima obſervancia de la ſagrada Reforma de el carmen, q̄ regò, ſuccedienodole en el officio de Prelada la venerable M. Juana de San Pablo, para que el Señor la llenaſe de fructos y de fecundidad, y conforme ſe plantò y ſe regò à influxos de la divina gracia, que la fecunda, ha permanecido en toda ſu perfeccion todo eſte ſu primero ſiglo y feliciſsimo centenario: Deſpues de aver governado como Prelada, paſsò la venerable madre à la ocupacion de tornera, en cuyo mniſterio le cogiò la muerte, que ſe le ocaſionò de lo que ahora dirè.

Con ocaſion de eſtar entonces labrandoſe lo interior del convento, no avia celdas baſtantes para todas, y aſsi tenia la venerable madre ſu cama cubierta con vn pabelloncito blanco de algodon: Dia del inclito Martyr San Sebaſtian, del año de mil ſeiſcientos y doze, por eſtar baſtantemente impedida de ſus achaques y enfermedades, no ſe pudo lebantar a la hora de prima, y aſsi pidiò vna luz para rezar las horas dentro de el pabellon: Con la atencion al officio divino, no advirtiò, que al darle la luz avia hecho preſsa el fuego, y como era de algodon fue cundiendo haſta, que lebantò la llama, que viendola pretendiò ſalir, mas no encontrando con la avertura, por buſcarla encendido todo el pabellon ſe abraſsò la mano izquierda de calidad, que deſpues de multitud de re-

me-

medios le quedò ſeca la mano y el braço ſin poder uſſar de ſus movimiẽtos: Acertò à ſubir vna religioſsa de velo blanco, que viendo el incendio diò noticia à las religioſsas, que ſalieron luego à ſocorrerla, mas quando llegaron yà ſe avia conſumido todo el pabellon, y la hallaron con la mano toda abraſada: y ſiendo terribles los dolores, que padecia, moſtraba mayor ſentimiento afligiendoſe de el ſuſto, que avia dado à ſus queridas hijas diciendoles: *Perdonenme hijas por amor de Dios el alboroto, que les hè dado*: A los ardores de eſte fuego acriſolò el Señor, la admirable paciencia de ſu querida eſpoſsa, pues ſiendo continuos y agudos los dolores, que padecia, fueron mucho mas doloroſsos los remedios, que ſe le aplicaron, los quales admitia con tan apacible ſerenidad, que todas las religioſsas derramando lagrimas admiraban ſu paciencia y ſentian verla padecer: Si no es yà, que como ordinariamente le pedia à Dios nueſtro Señor, que ſe ſirvieſe de darle el purgatorio en eſta vida donde ſe merece, ſe lo otorgò ſu divina Mageſtad para purificar con la actividad de eſte fuego la acendrada plata de ſus virtudes, y el aquilatado oro de ſu ſantidad.

Con eſte accidente ſe le agravaron de calidad ſus antiguos achaques, que por el mes de Julio del referido año, viendo la madre Michaela de Santiago à ſu venerada madre tan debil y poſtrada, le dixo. *Madre parece, que ſu querido y devoto Santiago Apóſtol ſe la quiere llebar en ſu octava*: A lo qual reſpondiò la venerable madre: *No hija ſino el dia de nueſtra Señora de los Angeles*: Y con ſu muerte ſe verificò, que tuvo antes revelacion de el dia en que avia de morir, pues tambien dixo otras vezes, que nueſtra Señora de los Angeles ſe la avia de llevar: Agravandoſe mas la enfermedad y creciendo la debilidad, ſe le miniſtraron los Santos Sacramentos, y eſtando ſiempre en ſus ſentidos, el dia primero de Agoſto del referido año de mil ſeiſcientos y doze, viſpera de la feſtividad, que celebra la ſagrada Religion Franciſcana à nueſtra Señora de los Angeles, convocando los fieles al portentoſo Jubileo de la Porciuncula, entre las cinco y ſeis de la mañana entregò ſu eſpiritu en manos de ſu Eſpoſo Jesvs, la venerable madre Ana de Jesvs: Muriò como à los ſeſenta y dos años de ſu edad, ſegun la madre Melchora de la Aſſumpcion: contandoſe yà ſiete años y ſiete meſes de la fundacion de eſte convento, cuya comunidad ſe componia entonces de ocho religioſsas, dos novicias y dos legas: que eran la madre Juana de San Pablo Priora, la madre Elvira de San Joſeph, la madre Geronyma de San Bartholomè, la madre Michaela de Santiago, la madre Melchora de la Aſſumpcion, la madre Thereſa de Jesvs, la madre Catharina de Chriſto, y la madre Franciſca de la Natividad; las dos novicias eran la madre Luyſa de San Nicolàs, y la madre Marina de la Cruz: las dos religioſsas de velo blanco, la Herma-

na

na Maria de San Francisco, y la Hermana Magdalena de San Pedro: Quien duda, que seria de grandissimo consuelo para la venerable madre dejar yà fijas estas doze piedras, en quienes se afianzaba asegurada y permanente la fundacion de este convento, que con ansiossos deseos solicitò, y en orden à conseguir su ereccion, no solo aplicò y donò su caudal, sino que se diò asi misma empleandose toda en las diligencias necessarias para su fundacion y translacion, del sitio en que se fundò, al en que oy està, y tambien para que se diese principio à su edificacion y fabrica en lo material, sin descuidarse en lo principalissimo de atender à lo espiritual para fundarlo y plantarlo, con toda la perfeccion que pedia el Santissimo Instituto de religiossas carmelitas descalzas de la sagrada Reforma hecha por la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, segun la primitiva Regla de Elias sin mitigacion.

Fue la muerte de la venerable madre de grandissimo sentimiento para estas doze religiossas, que lloraban tiernamente considerando lo mucho que perdian en la falta de vna Prelada tan discreta, de vna maestra tansanta, y de vna madre y fundadora tan amante: trataron de amortajar el cuerpo virginal, y fueron mas copiossas las lagrimas viendolo tan suave, blando, y tratable como de vna niña muy tierna, cuya suavidad y blandura le durò hasta que la enterraron: Amortajada y puesta en el ataud, no cesaban las lagrimas al ver, que aviendose puesto en suvida por su edad, penitencias y achaques, muy percudida, y el rostro muy lleno de arrugas con todas las facciones perdidas, despues de muerta se pusso tan hermosa y tan blanca, que à todas ponia en admiracion tan extraordinaria transformacion, viendo la blancura y trasparencia, que mostraba en vn rostro apacible y hermoso.

Como al tiempo, que muriò la venerable madre, estabàn edificando lo que oy es convento, y el choro, que tenian, era tan pequeño, que no daba lugar à que en el se abriese sepultura, se determinò con licencia del Prelado, que se sacase el cuerpo de la venerable madre à la pequeña Iglesia, que tenian entonces: todo el tiempo que estuvo el cuerpo en la Iglesia no se vaciaba de el crecido concurso, acudiendo todos à ver y admirar la hermosura de la venerable madre; hizo el entierro el Venerable Cavildo Ecclesiastico, con asistencia de la muy noble Ciudad, y de las sagradas Religiones; assistiendo todos con tanta veneracion por las noticias de su santa vida, que los Señores Prebendados fueron los que dieron principio à cortar pedazos del habito y de la capa, y acudieron tantos, que si no se dan prissa à enterrarla, fuera necessario volberla à vestir: La madre Michaela de Santiago testifica, que hubo persona, que llegò à sacarle vn diente, y deseando cada vno llebar alguna cosa por reliquia, pedian con encarecidas suplicas, vnos el rossario, otros alguno de sus silicios, y

otros

otros alguna de las estampas, que tenia por registros en el Brebiario, repartiendose todas estas sus pobres alajas por reliquias à los que las pedian: para sepultar el cuerpo de la sierva de Dios lo pusieron en vn cajon hechado sobre el alguna cal, y lo serraron y clavaron, para trasladarlo a su tiempo: se le hizieron honras funerales, con asistencia de los dos Cabildos Ecclesiastico, y secular, y de las sagradas Religiones, fue tambien numeroso el concurso con desseo de oir sus virtudes: Predicò el Reverendo Padre Pedro de Morales, Rector entonces del Collegio del Espiritu Santo de la sagrada Compañia de Jesvs, que diò a conocer el altissimo grado de perfeccion à que llegò la Venerable Madre, por el continuo exercicio de la oracion, y de sus exelentes virtudes; ponderando con especialidad su profunda humildad, su charidad ardentissima y su inusitada paciencia.

Haviendose passado nueve meses despues de enterrada, como las Religiossas se passaron à lo que estaba ya labrado de el convento, por dàr lugar à que se edificase la Iglesia en las casas, que entonses les servian de convento determinaron, que juntamente se traslladase el cuerpo de su querida Madre y fundadora, y haviendo presedido beneplacito, y licencia del superior, llegando à exhumar el cuerpo, lo hallaron entero, que solo tenia comido el labio alto de la boca, y la punta de la naris, mas todo lo de màs tan entero, sano y tratable, que admiraba à todos y mucho mas el no haver sentido sospecha alguna de mal olor, ni al sacar el cuerpo del cajon en que estaba, ni al bolverlo à poner en otro para trasladarlo. En esta traslacion de las Religiossas con el cuerpo de la Venerable Madre Ana de Jesvs, predicò el Reverendo Padre Pedro de Morales, cuyo asumpto fue ponderar lo mucho que trabajò la Venerable Madre, para conseguir la fundacion de este convento.

Hasta despues de muerta la Venerable Madre ha manifestado el cariñoso amor de Madre fundadora apareciendose para acudir, y favorecer à las Religiossas de este convento. La Madre Francisca de la Natividad que asistiò mucho à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, testifica, que no vna vez, sino algunas quando la Venerable Madre estaba mas oprimida y apretada de los infernales espiritus, q̃ la molestaban, se aparecia la Venerable Madre Ana de Jesvs, y con vna calderetita de àgua bendita, y vn hisopo, arrrojaba à los demonios, para que dejasen descansar aquel exemplo grande de paciencia: la Madre Michaela de Santiago y la Madre Melchora de la Asumpcion testifican assi mesmo, que en la fuerte batalla que tubo con lucifer en la hora de su muerte la Madre Teresa de Jesvs, se aparecio su Venerable Madre, y fundadora Ana de Jesvs ayudandola y confortandola para que cõsiguiese el triumpho y saliese con victoria de tã cruel y reñida batalla:

despues de su muerte se apareciò la mismaMadreTeresa de Jesvs à vna Religiossa de este convento, que se presume haver sido la Madre Francisca de la Natividad, y le dixo como en su muerte havia tenido terrible convate con seis demonios y que vino la Venerable Madre Ana de Jesvs à favorecerla, ahuyentando los espiritus infernales: si asi se apareciò nuestra Venerable M. fundadora para cõsolar, y aliviar à estas sus queridas hijas en tan vrgentes necessidades contra los espiritus malignos, quando las Religiossas de este convento, se vieren en semejantes conflictos acudan à implorar el favor de su amantissima Madre, y fundadora con el seguro de que acudirà à socorrerlas; pues estando à la vision que tuvo la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion el año de mil seiscientos y treinta, de que tratamos en la segunda parte, està gozando de Dios nuestro Señor, testificando que la vido en el choro de las Virgenes cantando y danzando con el divino Cordero; de cuya felicidad nos dejò las prendas tan acreditadas de sus exelentissimas virtudes, y santa vida empleada toda en conseguir la fundacion de este convento, tan del agrado de Dios nuestro Señor, como se reconoce por las especialissimas mercedes con que se ha dignado de favorecer su divina Magestad à todas las religiossas carmelitas descalzas de esta santa cassa en lo comun, y en lo particular.

# NOTABLE II.

## *DE LA VENERABLE MADRE BEAtriz de los Reyes.*

HAVIENDOLE DADO EL PRIMER LVgar como se debe en este Capitulo Historial, à la Venerable Madre Ana de Jesvs, el segundo lugar es muy debido à su hermana mayor la Venerable Madre Beatris de los Reyes, pues aplicò tambien todo su caudal para là fundacion de este convento, y lo illustrò, siendo por voluntad divina Religiossa, con sus heroicas virtudes. Supuestas ya en la vida de la Venerable Madre Ana de Jesvs su hermana, las noticias de su patria, de sus Padres, de su nobleza, de su buena educacion, y de todos los penosos contratiempos, que padecieron en el dilatado viaje de la Europa à esta nuestra America, hasta llegar al puerto de San Juan de Vlua y Ciudad de la Vera-Cruz, donde eligiendo el estado del Santo Matrimonio, se desposò con Juan Baptista Machorro vezino y republicano de aquella Ciudad estimado por su conocida limpieza y por sus honrados procedimientos. Por lo que dizen y testifican la

Ma-

Madre Michaela de Santiago, y la Madre Melchora de la Asumpcion en sus quadernos se dara razon en este Notable de su vida, y de sus virtudes.

Como havèr elegido el estado de casada no fuè con el motivo de vanidad y desseo de riquezas, como ordinariamente sucede, sino antes se eligiò por medio para apartar de si los bienes temporales entregando todo el caudal, que las dos hermanas havian heredado, a quien lo cuidase y administrase: apartando de si Doña Beatriz todo lo que podia ser profanidad, vsaba de vestidos muy honestos, cuidando con zelo, y vigilancia de el buen regimē y govierno de la cassa y atendiendo con amor y estimacion al regalo de su esposo: todos los ratos que hallaba desocupados los lograba con su hermana y sus compañeras acompañandolas en los exercicios de oracion, y leccion espiritual, en que estaban empleadas; quando la visitaban algunas señoras principales, à que no se podia escusar, le servia de grande mortificacion aver de asistir à estas visitas, que le impedian acompañar à su hermana en los exercicios de virtud, à que la estaba llamando su buena inclinacion: apartada ya su hermana en el recogimiento de la misma suerte todos los ratos, que podia, sin faltar à la obligacion de su estado, se passaba à hazerle compañia en sus santos exercicios.

Siendo de natural muy compasivo llevada de la encendida charidad con que amaba a los proximos, quantas necessidades llegaban à su noticia porcurabà socorrerlas en el todo y si no en la parte que podia, las limosnas à los pobres eran frequentes siendo su vida en el estado de cassada como de vna enclaustrada Religiossa, exercitando las virtudes, frequentando los Sacramentos, y empleando algunas horas de el dia en oracion. Bien se conoce quanto aprovechò su espiritu con este santo exercicio, pues haviendose embarcado vn mayordomo suyo, se ahogò, y estando Doña Beatriz en oracion vido subir al cielo vna luz, dandosele à entender, que aquella luz era el alma de su sirviente, cuya vission declarò à su hermana, y tambien à su Confessor: dentro de poco tiempo llegò la noticia de que se havia ahogado su mayordomo, verificandose, ser cierta la revelacion, porque el Confessor certificò como havia confessadolo antes de embarcarse, y siendo la confession general no hallò en el materia, que fuese de culpa grave.

Viendose libre del iugo santo del Matrimonio, no fuè possible detenerla en el siglo, y assi à los siete meses de haver enviudado se entrò en el recogimiento de San Joseph, que tenian en la Vera-Cruz, donde hizo los votos de clausura y de castidad en manos del Padre Rector de la Compañiā de Jesvs delante del Santissimo Sacramento, que tenia en sus manos: mas como fuè siempre muy devil y enferma no le daban lugar

gar sus continuos achaques à abrasar la penitencia, y mortificacion conforme lo deseaba su fervoroso espiritu: Por lo qual determinadas à solicitar la fundacion de este convento quando despacharon à la curia Romana por brebe de su Santidad para hazerla, suplicaron, y pidieron à la sede Apostolica, facultad y liçencia para que Doña Beatris viviese en su traje de viuda con las Religiosas dentro de la clausura, y ya vimos en la primera parte como viniendo en esta forma la Bulla pontificia, y determinadas ya à que entrase Doña Beatris en su traje de viuda, dando sayal para que hiziesen quatro habitos, al entregarlos se hallaron cinco, con lo qual conociò ser voluntad de Dios, que fuese Religiosa, y vna de las cinco Madres fundadoras: cuyo portentoso suceso, y prodigiosa maravilla fuè acreditado testimonio de las virtudes, que resplandecian en esta su sierva, escogiendola y señalandola, para que le sirviese en el sagrado instituto de carmelita descalza.

Reciviendo pues el habito con las otras quatro el dia de la fundaciō y professado assi mesmo al año cumplido era para todas de gravissima admiracion su espiritual esfuerzo, pues la q̄ entre sabanas de lienso, vistiēdo seda, y comiēdo carne padecia continuas enfermedades, y penosos achaques: durmiendo ya en vn pobre jergon, vistiendo en lo interior, y exterior tosco sayal y comiēdo pescado y legumbres, asistia à las disciplinas, cargaba cilicios, continuaba los ayunos, resaba como todas en el choro, no faltaba à los officios humildes de barrèr y fregar, siguiendo todos los actos de comunidad sin dispensa ni exepcion alguna quando las Religiossas admiraban esta su fortaleza decìa con grande donaire: *Arrojeme en las manos de Dios, y el Señor haze toda la costa.*

Tanto se diò al exercicio santo de la oracion, que llegò al alto grado de contemplacion y vnion con Dios, recibiendo en ella muchos favores y mercedes del cielo: en vna ocaciō estando puesta en oracion en la presencia de vna devotissima Imagē de Jesu-Christo crucificado, vido q̄ de las sacratissimas llagas de su amado esposo salia vn copioso raudal de sangre, que la bañaba toda, mas advirtiendo que toda se difundia à la parte de las espaldas, tuvo ensendidos deseos de que aquella preciosissima sangre le bañase el rostro, y su divina Magestad le concediò este favor viendo caer la sangre sobre su rostro, lo grande de este favor se conoce por lo que dice el Exangelista San Juan señalando por divissa de los bienabenturados este dichoso baño con la sangre del Cordero: en otra ocacion vido sobre su cabeza el corazon de su esposo Jesvs, derramando su preciosissima sangre el Señor, con cuyo favor la previno para vn grande trabajo, que habia de padeser, como lo testifica la Madre Melchora de la Asumpsion.

Haviendo adolesido de la enfermedad de que muriò con ancio-

sos

ſos deſeos de ver à Dios, repetia de dia, y de noche: *Vea yo la cara de Dios*, y continuamente invocaba à la Santiſsima Virgen diciendole: *Carmelita mia*: con eſtas fervoroſas ancias de ver à Dios, quando le decian, que venia el Medico, ſe afligia pareciendole, que venia a eſtorvarle y dilatarle aquella hora que tanto deſeaba para ver à Dios: viendola ya muy deſcaecida con el achaque ſu hermana la venerable Madre Ana de Jesvs, movida de ſu profunda humildad por ſer como era hermana menor, aunque actualmente era ſu Prelada, le pidiò, que antes de morir como hermana mayor le hechaſe ſu bendicion, à lo qual reſpondiò la enferma: que aunque era hermana mayor en lo natural de la carne, ſu Reverencia era ſu Prelada, y aſsi devia hecharle ſu bendicion: agravandoſe mas los accidentes de la enfermedad deſpues de aver recevido todos los Sacramentos, llegando à las agonias de la muerte ſe le apareciò Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, y moſtrandole la llaga de ſu ſantiſsimo Coſtado, de la qual havia ſido fervoroſiſsima devota en ſu vida, le dixo: *Hija no tengas pena, que aqui te tengo metida*: bien ſe moſtrò el effecto de eſte favor en la ſerenidad, y ſociego conque muriò dia de ſu patron San Juan Baptiſta à veinte y quatro de junio à las cinco de la tarde de el año de mil ſeiſcientos y ocho, à los ſeſenta y dos años de ſu edad, y de havito tres años y cinco meſes y veinte y ocho dias.

El muy reberendo Padre fray Juan de Jesvs Maria Carmelita deſcalzo grande maeſtro de eſpiritu, con quien pocos dias antes de morir ſe confeſso la madre Beatris, comunicandole todo ſu eſpiritu dandole quenta de todos los favores del cielo, que havia recevido, deſpues de ſu muerte decia, *Que por la muerte de la Madre Beatris de los Reyes ſe havian de veſtir de encarnado*: dando aentender, que havia ſido tranciro de eſta vida para la felicidad de la eterna gloria: y en la viſsion que tubo la venerable Madre Iſabel de la Encarnacion el año de mil ſeiſcientos y treinta teſtifica, que la vido entre las Virgenes bienaventuradas, aunque no cantando ni danzando con el Cordero, por haver ſido caſsada: ſe enterrò ſu penitente, y mortificado cuerpo en el choro bajo del pequeño Convento, que tenian donde agora eſtà la Igleſia, y quando ſe acabò lo interior de la caſa ſe trasladaron ſus gueſos al clauſtro, porque con la obra no ſe hallò entonſes otro lugar mas deſente donde ſepultarlos.

S NO-

# NOTABLE III.

## *DE LA VENERABLE MADRE Elvira de San Joseph vna de las cinco Madres fundadoras.*

LA PRIMERA QVE LA VENERABLE Madre Ana de Jesvs agregò, y reciviò en su compañia, fue la venerable Madre Elvira de San Joseph, por lo qual despues de las dos Hermanas la venerable Madre Ana de Jesvs, y la venerable Madre Beatris de los Reyes ocupa el tercero lugar en este capitulo historial, que viene a ser el primero lugar respecto de las demas, y muy digna de esta primacia por haver sido el principal instrumento para la fundacion de este Religioso Convento: Ya queda expressado en la primera parte el modo conque truxo Dios de la Europa a las Indias à esta insigne Muger: que en el siglo se llamaba Doña Elvira Suares, natural y originaria de la ciudad de Sebilla en la Andalucia, de donde eran vezinos sus padres Julian Serrano, y Quiteria Dias originarios de la ciudad de Quenca: passò à este reyno en compañia de su esposo, que era Medico, y con vn tierno Infante de pecho: luego que llegaron à la ciudad de la Vera-cruz, les acometio à los dos la enfermedad, que el nocivo temperamento de aquel puerto suele ocasionar, de la qual muriò el marido de doña Elvira, y dentro de pocos dias su querido hijo: Mucho tiene que admirar, y que advertir nuestra concideracion en la fatalidad de este sucesso.

Sea lo primero conciderar la inconsolable horfandad en la no esperada viudez de doña Elvira, hallandose intempestivamente desamparada y sola sin tener aquien volver los ojos, en vn reyno tan distante de su patria, siendo su misma hermosura, y florida edad de veinte y dos años los mas embarasosos impedimentos, que le ponian por delante incōvenientes invencibles de su honestidad, y de su honor, para no poder, ni aun manifestar su indigencia, y su nececidad: por otro lado devemos admirar, y venerar las ocultas y sabias disposiciones de la divina providencia, viendo que determinada doña Elvira à dejar su patria, y passar à este reyno en compañia de su esposo seria precisada de su rendida sugecion, por obedecer à su consorte, que passaba à esta nueva españa, con el motivo, que vienen muchos, de buscar caudal para mantener, y sustentar sus honrradas obligaciones, siendo pues estos motivos tan

de-

desentes y licitos, aquien no admira, que llegados con felicidad al Puerto, le quite Dios à vna Muger mosa y hermosa la honrrada sombra de su marido, expuesta à los precipicios, a que su tierna edad y grande hermosura la pudieron rendir: Mas el mismo Señor la mantuvo, porque la truxo de la Europa à la America, para que fuesse una de las cinco fundadoras de este Convento, y el instrumento principal de su fundacion: Donde tambien deve advertir nuestra consideracion, que quanto se grãgea de honor con la virtud, tanto se consigue de olvido abrasando los vicios: Si doña Elvira engañada de su edad, y pagada de su hermosura se huviera entregado à las vanidades, y dejadose llebar de las vanas estimaciones de el mundo, despues de haver experimentado la infamia de licenciosa, y los descreditos, que trae consigo la desemboltura: aun todos los aplausos, que entonces tuviera de su velleza, celebrando su discrecion, y alabando su garbo, no huviera ya quien hiziera memoria de sus devaneos, y quisa estuviera padeciendo eternamente sus desafueros, quando por haverse determinado, aiudada de la gracia de Dios, à seguir la virtud, tiene oy el crecido honor de que se haga recuerdo de sus virtudes como vna de las cinco Madres fundadoras de este Convento de Religiosas Carmelitas descalzas.

Assi que doña Elvira se vido sola, por no peligrar en tantos riesgos, se fue al Collegio de la Compañia de Jesvs, donde hallò en el Rector Alonso Ruiz, confessandose con su Reverencia, docto Maestro de espiritu, que la dirigio, y amoroso Padre, que con zelo santo la favorecio conduciendo à seguro puerto esta navecilla para que no quedase sumergida en la borrasca de tan peligrosa tormenta: como el Padre Rector era confessor, y Padre espiritual de la venerable Madre Ana de Jesvs en tonces doña Ana Nuñez, le dio noticia de el fatal sucesso de doña Ele vira, y de su total desamparo, ponderole assi mesmo los riesgos, que tenia de perderse por su edad, y por su hermosura: con cuya noticia le pidiò doña Ana al Padre Rector, que la conduxesse à su casa, para experimentar su proceder, y examinar sus intentos: haviendo pues doña Ana hecho experiencia de su agrado, humildad y virtud, con resuelta determinacion de vivir con honestidad, y recogimiento, la reciviò en su compañia, mirandola y amandola como à hija: Despues agregò doña Ana en su cassa à doña Juana, y doña Maria Faxardo, que son la Madre Juana de San Pablo, y la Madre Maria de la Ascencion, como queda ya dicho en la fundacion, y se passo doña Ana con estas compañeras de la casa de su hermana a otra casa suya, que fue el collegio, ò recogimiento de San Joseph, que tuvieron en la ciudad de la Vera-Cruz.

Estando yà en este recogimiento doña Ana, doña Elvira, doña Juana, y doña Maria de Vides, que se agregò despues de estar ya las otras

otras en esta clausura recogidas, la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Juana de Jesus Maria, que son las que tratan y medan razon de la Madre Elvira de San Joseph en sus quadernos certifican, que à la Madre Elvira escogio Dios por instrumento para la fundacion de este Convento: Porque estando juntas en leccion espiritual, leiendo la vida de la Seraphica Madre Santa Teresa de JESVS, llegando à tratar de la fundacion del convento de San Joseph de Avila, doña Elvira le dixo à su querida Madre doña Ana: *Señora hagamos nosotras vn convento como este*: cuyas palabras, como queda ya dicho en la primera parte, parese fueron dictadas de el cielo, pues esta pregunta, ò suplica, ò propocicion fue ocacion, para que se intentase, y se consiguiese la fundacion de este Religioso Convento.

Con la atencion à este admirable sucesso, mirandolo con la fe como effecto de la divina providencia, y concidèrando la dilatada vida, que concedio el Señor à la Madre Elvira, pues sobrevivio à todas las otras fundadoras sus compañeras hasta el Año de mil seiscientos y quarenta y siete, en que murio, lleguè à pensar ò que como principal medio, instrumento de que se valio la Providencia divina para la fundacion de este Convento, no solo se le dilatò la vida para tener en ella el consuelo de ver acabada toda la obra de la casa, y de la Iglesia en lo material, y en lo formal conocer tantas Religiosas virtuosas, y santas, que florecieron en aquel tiempo y entre todas à la venerable Madre Isabel de la Encarnacion; sino que tambien haciendo el computo de las Religiosas, que murieron en su tiempo, hallè, que fueron dies y seis de velo negro, y tres de velo blanco, que siendo todas de exemplares virtudes, como se verà en esta tercera parte, mediò fundamento este numero de diez y nueve Religiosas difuntas, para pensar, que la Madre Elvira llenò el numero ocupando el lugar veinte, para que assi fuesse el complemento à vn convento ò comunidad de Religiosas Carmelitas en la celeste ciudad de los Angeles, la que fue principal instrumento de que en esta ciudad de los Angeles de la tierra se fundase convento de Carmelitas Descalzas.

Acredita este racional discurso lo heroyco de sus virtudes, pues en los siete años que estuvieron en el recogimiento de San Joseph de la Vera-Cruz, y los tres que avitaron en el recogimiento de esta Ciudad fue puntualissima su asistencia à todos los exercicios de oracion, y mortificacion: Haviendo recevido el santo havito el dia de su fundacion con el oficio de Supriora, y professado al año fue exemplarissima Religiosa, siendo Supriora cuidaba de el choro, teniendolo siempre barrido y asseado, fregaba, y limpiaba los candeleros, adornaba y aliñaba con primor, y curiocidad las Imagenes, tenia grande inteligencia en todo

lo que conducia al officio divino, y leia con tanta perfeccion el latin, que dividiendo las oraciones, las claufulaba dandoles fu legitimo fentido fin errar los acentos, pronunciando las interrogaciones, no parefe, fino que penetraba fu fignificacion.

Siendo exemplar en todas las virtudes admiraba à todas fu profunda humildad, porque fiendo vna de las fundadoras, quando la mortificaban las preladas lo llebaba con tan rendida ferenidad como fi fuefse vna novicia acabada de entrar en el convento; fi las Religiofas que havia recevido, y votado le advertian algunas acciones, aprovaba, y recevia la advertencia con eftimacion, agradeciendola como fi fuefse vn grande favor: todo el tiempo que travajaron para ayudar con fus cofturas al cofto de la fabrica, no fue la que menos afiftio à efta ocupacion, labrando muchas vezes toda la noche, quando la obra pedia prifsa; concedia, y ejecutaba quanto le pedian con el defseo de dar gufto à todas, huvo ocacion en que llegando al torno à pedir vn efcapulario, y no haviendolo, dio el fuyo pequeño, conque dormia, quando le hizo falta à la noche, decia, que no podia mas configo, coronando todas fus virtudes con la ternifsima devocion, y cordialifsimo affecto à la Virgen Maria Nueftra Señora.

En los vltimos años de fu vida llegò averfe tan devil, y poftrada, que necefsitaba de andar con bordon, y con toda efta devilidad, y flaqueza no faltaba à los actos de comunidad, ni à los officios humildes de barrer, y fregar, fiendo todo fu cuidado no dar moleftia à la comunidad, y con effecto jamas la dio, ni en vida, ni en muerte; porque pafsan do lo mas de fu enfermedad en pie, folos dos dias eftubo en cama, en los quales recivio los Santos Sacramentos, y afiftiendo à fu cavezera el muy reverendo Padre fray Juan de San Bernardo Prior del Convento de Carmelitas defcalzos, con fu compañero el Padre fray Jofep de San Elizeo, entregò fu efpiritu al Señor, el dia nuebe de julio del año de mil feifcientos, y quarenta y fiete, con quarenta y dos anos feis mefes y trece dias de Religiofa carmelita defcalza, y cerca de ochēta años de fu edad: Quando tuvo la venerable Madre Ifabel de la Encarnacion aquella prodigiofa vifsion el año de mil feifcientos y treinta viendo à todas las religiofas, que actualmente vivian en efte convento, figuiendo al Cordero, fue vna de ellas la Madre Elvira, aunque no entraba en la danza cantan do con el divino Cordero por haver fido cafada: Tambien fue vna de las que vifsitò Jefu-Chrifto nueftro Señor con la Cruz fobre fus hombros, quando vido la venerable Madre Ifabel à fu divina Mageftad vifitando todas las Religiofas: Por vltimo para credito de las virtudes que refplandecian en la Madre Elvira de San Jofeph, bafta decir la Madre Juana de Jesvs Maria, el aprecio y grande veneracion conque la aten-

dia, y eſtimaba el Illuſtriſsimo y Excelentiſsimo Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza digniſsimo Prelado de eſta Igleſia y Padre amantiſsimo de las Carmelitas Deſcalzas.

# NOTABLE IV.

## *DE LA VENERABLE MADRE Juana de San Pablo, vna de las cinco Madres fundadoras.*

EL MODO ADMIRABLE CONQVE TRVjo el Señor de la Europa à eſta Nueva Eſpaña à la Venerable Madre Juana de San Pablo en compania de ſu hermana la Madre Maria de la Aſcencion, como aportaron al Puerto de la Vera-Cruz, y como las agregò a ſi la venerable Madre Ana de Jesvs, queda ya declarado en la primera parte con todas ſus circunſtancias: Dan razon de eſta inſigne fundadora en ſus Quadernos la madre Michaela de Santiago, la madre Luiſa de San Nicolas, la madre Iſabel de Santa Getrudis, la madre Juana de Iesvs Maria, y tambien Franciſco Gonzales Medico, que fue de eſte Convento, en vn quaderno, que eſcrivio teſtificando lo que experimentò en aquellos tiempos, de cuyos teſtimonios ſe formara la relacion de eſte Notable.

Fue la madre Juana de San Pablo originaria de la celebre, y hermoſa ciudad de Sebilla, donde ſe avecindaron ſus Padres don Diego Fajardo, y doña Maria Galindo originarios de Eſija, y de eſclarecida proſapia, en el ſiglo ſe llamaba doña Juana Fajardo, deſde muy tierna la llamò el Señor para ſi, dando en ſu pequeña edad indicios de ſantidad, porque todo ſu recreo en la caſa de ſus Padres era el retirò huyendo las converſaciones, y negandoſe à los entretenimientos pueriles: ſiendo ya la edad competente ſe retiraba à ſu quarto, y oratorio donde hechada la llave à la puerta, ſe encerraba para tener oracion, y rezar ſus devociones: tan amante de la ſoledad y de el retiro, que en llegando la ſemana ſanta, viendo quanto ſe fatigaban todos por andar las eſtaciones vicitando Igleſias, ſin ſacar el fructo eſpiritual, que deſea nueſtra Madre la Igleſia en eſte ſanto tiempo con la repreſentacion de tan ſagrados Myſterios, notando y experimentando, que eran ocacion para diſtracciones, converſaſsiones, y diverſiones, los que eran medios para la devocion, compuncion y veneracion de Myſterios tan ſoberanos, quedando deſpues de tanto andar fatigados los cuerpos, y muy tibios, y ſecos

ſecos los eſpiritus; por no experimentar eſtos deſordenes, ni encontrar eſtos tropiezos, ſe eſtaba quieta en vna Igleſia pueſta de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento, meditando y contemplando los Myſterios de la Paſsion y muerte de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto: De la miſma ſuerte quando llegaba la feſtiva ſolemnidad de la Paſqua del Nacimiento de nueſtro Redemptor, viendo el cuidado, que ponian las Señoras, en que ſe varrieſe, fregaſe, y limpiaſe la caſa, ſentia mucho, que no ſe puſieſse eſte cuidado en aſear, limpiar, y labar las almas para celebrar con toda pureza tan ſoberano Myſterio, agradeciendo tan grande beneficio; movida con eſte ſentimiento prorumpia diciendo: *Propter nimiam charitatem ſuam*: Toda ſu converſacion en aquella ſu edad florida ſe reducia à hablar de Dios, y tratar del exercicio ſanto de la oracion, procurãdo aficionar todas, las que comunicaba, à eſte utiliſsimo empleo.

Conociendo el demonio las excelentes virtudes, y reſolucion ſanta de eſta tierna doncella, y virgen caſta, procurò y ſolicitò convatir ſu fortaleza con la aſtucia de ſus diabolicas tentaciones poniendole lazos, y redes para precipitarla en los miſmos medios, de que ſe valia, para agradar, y ſervir à ſu querido Eſpoſo Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, con cuyo favor aiudada de la gracia triumphaba de el enemigo, y de todos ſus engaños; porque armandole lazos, para que dejaſe la oracion, y omitieſse la frequencia de Sacramentos, continuaba con ferbor el exercicio ſanto de la oracion, y frequentaba con nuebas diſpociciones los Santos Sacramentos: Viendoſe en vna ocacion baſtantemente congojada y affligida acudiò à la oracion buſcando el conſuelo, y ſe le apareciò Jeſu-Chriſto nueſtro Señor diciendole, y aſegurandole, como todo el alibio, y conſuelo ſe lo guardaba para la hora de ſu muerte, en la qual le aſiſtiria ſu divina Mageſtad en cõpañia de ſu Madre Santiſsima.

Eſtando ya doña Juana tan radicada, y adelantada en la virtud, quando aporto à eſte Reyno, llebando el rumbo de ſu navegacion à Honduras, hallò en la ciudad de la Vera-Cruz, no ſolo puerto en que arribar eſcapando de la tormenta, ſino puerto ſeguro para deſahogo de ſu eſpiritu, pues luego, que llegò, reſivio en ſu compañia la venerable Madre Ana de Jesvs à las dos hermanas doña Juana, y doña Maria Fajardo, en cuya caſa hallò doña Juana el retiro, que tanto deſeaba, para darſe toda à la oracion, y ocuparſe toda en eſpirituales exercicios de virtud, y de mortificacion: Con la ocacion de eſtas nuebas compañeras, y por evitar el concurſo de los que ocurrian en la caſa de ſu hermana, tratantes, y comerciantes, determinò doña Ana Nuñez paſarſe à vna de las caſas, que tenia en la Vera-Cruz, la qual fue deſpues recogimiento con titulo de San Joſeph, por cuyo patrocinio conſiguieron milagroſamente la ſalud para nueſtra doña Juana Fajardo, que con las peniten-

cias

cias, y el nocivo temperamento caliente, y humedo enfermò de calidad, que la sacaban cargada en vna silla para que oyese Missa, y comulgase.

Despues de haver exercitado su ferboroso espiritu siete años en el recogimiento de la Vera-Cruz, y otros tres años en el recogimiento de esta ciudad, el dia de la fundacion reciviò el santo havito, señalada y ñombrada por Maestra de Novicias, ya dixe en la primera parte como siendo escogida de Dios la venerable Madre Ana de Jesvs, para fundadora, y primera Prelada de este convento, tambien fue electa de Dios la venerable Madre Juana de San Pablo, para fundadora, y Maestra de Novicias, siendo las mismas fundadoras novicias de la Madre San Pablo; al cumplirse el año de la profecion, padeciò terribles tentaciones poniendole el enemigo gravissimas dificultades, y representandole tantos inconvenientes, que affligida y conturbada clamò al Señor para que la socorriese y ayudase en tormenta tan formidable: Serenò el Señor toda su turbacion mostrandole vn habito de la sagrada Reforma, lleno de luzes y resplandores, con lo qual quedò sosegada, ofreciendo desde entonces à su divina Magestad padecer quantos trabajos fuesse servido de embiarle en correspondencia de el grande beneficio, que recevia, vistiendo el santo havito de Religiosa Carmelita Descalza: Con su ardiente zelo, y rigorosa observancia como primera Maestra plantò en este convento el Noviciado conforme à lo que pide la estreches de la sagrada Reforma en la forma, que queda ya expressado: Y si por el aprovechamiento de los discipulos se conose la calidad del Maestro: fueron novicias de la Madre San Pablo: la madre Geronima de San Bartholome, la madre Michaela de Santiago, la madre Melchora de la Asumpcion, la madre Teresa de Jesus, la madre Catharina de Christo, y la madre Francisca de la Natividad, cuyas exemplarissimas virtudes de perfeccion de santidad y de Religion, dan a entender, que resplandecian en la Madre San Pablo, que como Maestra se las enseño con la doctrina, y con el exemplo, pues todo lo que mandaba de penitencias, y mortificaciones à las novicias, primero lo practicaba en si, enseñando mas con las obras, que con las palabras,

En la primera eleccion, que tuvieron, la eligieron por Priora, para firmar, y establecer no solo como Maestra sino tambien como Prelada la rigorosa observancia de la Sagrada Descalzes Carmelitana con el abrasado ensendido, y ardiente zelo de su ferboroso espiritu, que fue verdadera hija de el grande Propheta y Santissimo Patriarcha Elias, en el zelo santo conque atendia, cuidaba y zelaba la mayor perfeccion: Haviendo succedido en el officio de Priora à la venerable Madre Ana de Jesvs à quien veneraba como à Madre de todas, porque llebada de

su

su cariño, y con la licencia de Madre saludò, y hablo à vna novicia, la reprehendio como zelosa de la obsfervancia: Movida de este zelo la segunda vez, que fue Priora, se viò obligada à solicitar, que en lugar de la venerable Madre Isabel de la Encarnacion, por estar tan enferma, entrase otra Religiosa, que asistiesse à los actos de comunidad: porque como es tan corto el numero de la comunidad, qualquiera, que falte, haze falta: con este mismo zelo de la clausura tubo la santa resolucion de suspender el intento de entrar en el convento acompañado del Padre Rector de la Compañia de Jesvs, el Illustrissimo Señor Doctor Don Alonso de la Mota, como queda dicho, tratando de la clausura, en la segunda parte: y lo fogoso de este ardiente zelo, la obligaba à poner en ejecucion algunas determinaciones, que parecieron rigorosissimas, mas fueron convenientissimas en aquellos principios, y assi estoy en que nuestro Señor truxo à esta fundadora, à esta verdadera hija de Elias, para que plantase en este convento con el fervor de su zelo, y de su espiritu el rigor de la primitiva regla de Elias sin mitigacion.

Juntaba al rigor de zelosa Prelada los cariñosos consuelos de Madre, testificando su novicia la Madre Francisca de la Natividad, que acariciaba à las novicias, y las regalaba como Madre piadosa, compadeciendose de sus aflicciones, y trabajos, porque se acordaba, que en su tierna edad la exercitò el Señor con tentaciones, y desconsuelos: De suerte se portaba, que quanto era temida por rigida en sus mandatos, tanto mas era amada por la suavidad de los consuelos, y assi con las dos alas del temor, y del amor no caminaban sino que volaban executando obedientes sus doctrinas, y abrasando rendidas sus exemplos para ser perfectas religiosas Carmelitas descalzas, viendo ejecutado en su Maestra quanto les proponia, y amonestaba: Solia estar sedienta, y poniendo junto a si el jarro de agua, lo estaba mirando, y luego se lo ofrecia à Dios, apartandolo sin llegar à provar el agua: viendo esto las Novicias, llegò à tanto la mortificacion en este punto, que se viò obligada à señalarles las horas, en que havian de beber agua, para que no enfermasen.

En las noticias que dejò escritas de la Madre San Pablo, la Madre Francisca de la Natividad, dice que era, *Vna Religiosa muy abentajada en todo genero de perfeccion, y oracion, muy penitente, muy humilde, y de mucha charidad*: En cuyas palabras recomienda lo heroyco de sus virtudes con superlativos: Haviendo governado sinco años, los tres de Priora, los dos de Vicaria, passado vn trinio la volvieron a elegir por Prelada segunda vez, con lo qual se verifica, que no era toda rigores de zelosa, sino tambien mostraba benignidades de Madre: Siendo Priora la primera vez diligencio que se prosiguiesse la fabrica de el convento para la qual solicitò patrones, que la costeasen, mas no hallandolos porque

los que ſe ofrecieron pedian algunas condiciones, que ſe oponian à la obſervancia, y eſtreches de la deſcalzes Carmelitana, ſiendo fuera de eſo gravoſsas, y cargoſas à la comunidad, eligiò por Patrones à JESVS, MARIA, Y JOSEPH, en la forma que queda dicho en la primera parte, y aſsi para coſtear la obra, conſiguiò licencia de el Illuſtriſsimo Señor Don Alonſo de la Mota, para que ſe coſteaſe con las rentas, que tenian, y con los dotes de las que entraſen, aſsi meſmo commovio à las religioſas para que ayudaſen à el coſto de la fabrica con el trabajo de ſus manos. Viendo toda la comunidad empeñada en eſta ocupacion, atareadas todas las Religioſas, vnas à las almoadillas labrando, y otras debanando ſeda, les daba, y repetia agradecimientos, experimentando que ſin faltar à los actos de comunidad, que pide la ſagrada Reforma, ſolian eſtar desveladas toda la noche en el trabajo por correr preciſsion la obra, que tenian entre las manos: Quando ſe juntaba alguna cantidad, ſe la entregaba luego à Franciſco de Aguilar, diciendole como era ſudor de ſus Monjas, dabale luego eſta noticia Franciſco de Aguilar, al Señor Obiſpo, quien no ſolo las ſocorria con liberalidad, ſino que embiaba agradecimientos à la comunidad, y refiriendo eſte trabajo de las Religioſas, à otras perſonas que ſe movian con eſto à piedad embiando algunos ſocorros; de ſuerte que el trabajo de las Carmelitas, no ſolo edificaba en lo material coſteando la fabrica, ſino tambien en lo eſpiritual, y con la edificacion ſe movian los animos de los fieles para ſocorrerlas con ſus limoſnas· Si hizo todas eſtas diligencias para que ſe acabaſe la fabrica de el convento, y ſe dieſe principio à la de la Igleſia, la primera vez que fue Priora, la ſegunda vez, que la eligieron por Prelada, conſiguiò el que en ſu trienio ſe dedicaſe la Igleſia, concluiendoſe todo lo que havia de obra.

Abraſada con el fuego del amor divino que ardià en ſu amante corazon, pedia, y ſuplicaba à la divina Mageſtad le dieſe ocaſiones en que padecer por ſu amor, para recompenſar con trabajos la multitud de favores, que tenia recevidos de ſus manos liberaliſsimas, y teſtifica la Madre Iſabel de Santa Getrudis, que la llenò el Señor de terribles trabajos en lo interior de el eſpiritu, y en lo exterior, con enfermedades y achaques: que vnos y otros la puſieron de calidad, que las Madres antiguas decian, que la Madre San Pablo no era lo que ſolia, ſino que eſtaba ya como traſcordada, y tranſportada con tanto padecer; como las enfermedades, que le ſobrevinieron, eran ſobre naturales, con los remedios, que le aplicaban, ſe agrababan mas y mas los dolores, fortaleciendoſe mas y mas ſu eſpiritu al paſo, que desfallecia con los achaques la carne, pues arraſtrandoſe aſiſtia à todos los actos de comunidad, haſta que llegò à poſtrarla en la cama la multiplicacion de accidentes penoſos

ſos, y entonces mas que ſus dolores ſentia la incomodidad, que ocacionaba à ſus queridas hijas, y veneradas hermanas, manifeſtando eſte ſentimiento con tiernas lagrimas, no entrava vez alguna la enfermera, que no lloraſe afligiendoſe de la moleſtia, que daba à todas con ſus achaques: ſiendo agudos, y continuos los dolores, que padecia, obſervaba con rectitud el ſilencio, y ſe eſtaba en la cama ſin hablar, haſta que la enfermera le preguntaba ſi havia meneſter algo, entonces reſpondia con tan medidas palabras, que à todas edificaba no ſolo la ſufridiſsima paciencia con que eſtaba, ſino la rectiſsima obſervancia, que guardaba.

Quando le hablaban de la Paſsion de nueſtro Redemptor, de que fue devotiſsima toda ſu vida, deshecho y derretido ſu corazon, ſalia en copioſas lagrimas por los ojos. Encargaba encarecidamente à todas, que ſe eſmeraſen en la devocion de la Santiſsima Virgen, amandola, y ſirviendola como à Madre: Pedia tambien à todas limoſna de oraciones, comuniones, y mortificaciones para alivio, y deſcanſo de las benditas almas de el Purgatorio, ofreciendo, y aplicando por ellas quanto hazia, y quanto padecia: era en la cama llena de dolores, el conſuelo de todas quantas llegaban afligidas abuſcar ſus eſpirituales conſuelos, y como era ſobremanera compaſiva, al comunicarle las Religioſas ſus aflicciones, las lloraba como ſi fueſsen proprias, procuraba conſolarlas, y lo conſeguia, porque como tubo eſpiritu para mortificar quando convenia, aſsi tenia gracia, y afabilidad para conſolar à las que llegaban atribuladas

Siendo tanto lo que padeciò en lo exterior, fue mucho mas atribulada en lo interior. Pues ſegun la doctrina de la Seraphica Madre y Doctora Miſtica en las ſextas moradas al capitulo primero, los trabajos interiores de el eſpiritu ſon tan terribles, que ſolo ſe pueden comparar à los que padecen los condenados en el infierno, por que aſsi como eſtos miſerables, ſi les puſieran delante quantos deleites ay en el mundo, no baſtaran para darles algun alibio, antes ſi les acrecentaran el tormento: de la miſma ſuerte ſucede con los que padecen eſtos interiores trabajos, que en coſa ninguna ſe halla conſuelo por lo qual llegan à inabilitar las potencias, y turbar el alma de donde ſeſigue andar como traſcordada, y tranſportada; todo eſto ſe experimentò en la Madre San Pablo, teſtificando las Madres antiguas, como con tanto padecer eſtaba como traſcordada, y tranſportada, y que no era la que ſolia ſer.

Eſtando en el rigor de eſtas ſus enfermedades, y trabajos interiores, tubo la venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, aquella repetida viſion el año de mil ſeiſcientos y treinta, y certifica, que la vido entre las demas Religioſas, que vivian actualmente, ſiguiendo al divino Cordero el qual ſingularizaba entre todas à la Madre Juana de San

Pablo

Pablo haciendole espirituales cariños, y singulares favores: tambien certifica la venerable Madre Encarnacion, que quando vido à Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz al hombro visitar todas las celdas de las Religiosas, entrando en la celda de la Madre San Pablo, que era actualmente Priora se detubo el Señor mas tiempo del que estubo con la otras Religiosas: Como en aquel tiempo tenian dadas todas sus rentas para la obra, y sustentandose de la limosna, huvo ocacion en que no se hallaba vn pollo para que comiesse la Madre San Pablo, estando enferma, y testifica la Madre Francisca del Espiritu Santo, que vieron vn Gavilan, que volando, llegò à la mitad de el patio de el convento, y soltò de sus garras vn pollo, conque se socorrio la nececidad de la enferma.

Por vltimo quanto cargada de trabajos, colmada de meritos, llegò à la hora de la muerte, y recevidos los Sacramentos, con grande paz, y sosiego entregò su espiritu al Señor, de cuya tranquilidad y serenidad se colige, que le asistia en aquella hora Jesu-Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, como selo prometio el Señor siendo niña: Muriò el dia octavo de la comemoracion de los fieles difuntos, nuebe de noviembre del año de mil seiscientos y treinta y siete, asistiendo à su dichosa muerte el Padre Pedro Gaston Capellan del convenvento, y su compañero el venerable Padre Pedro de Salmeron: No consta la edad en que falleciò, Muriò à los trinta y dos años diez meses y treze dias de Religiosa Carmelita descalza.

# NOTABLE V.

## *DE LA VENERABLE MADRE Maria de la Presentacion vna de las cinco Madres fundadoras.*

ENTRE LAS CINCO VENERABLES MAdres fundaderas de esta santa casa ocupa el quinto lugar en este Capitulo historial la venerable Madre Maria de la Presentacion; queda ya dicho en la primera parte, como se havia determinado hazer la fundacion con solo quatro fundadoras, que son la Venerable Madre Ana de Jesvs, la Venerable Madre Elvira de San Joseph, la venerable Madre Juana de San Pablo, y la venerable Madre Maria de la Presentacion, que de estas quatro habla el Apostolico Brebe de su Santidad, porque para la venerable Madre Beatris de los Reyes, se pidio facultad, para vivir dentro de la clausura en su traje de viuda: Mas la divina Magestad obrò el portentoso milagro de multiplicar

car los habitos, para que fuesen cinco las Madres fundadoras, con correspondencia à las cinco Madres fundadoras, que concurrieron a fundar el primero convento de la sagrada Reforma de San Joseph de Avila: con cuya prodigiosa maravilla paso la Madre Maria de la Presentacion del quarto lugar, à ocupar el lugar quinto, para ser no solo vna del numero de las prudentes, sino la quinta de las cinco escogidas de Dios para vna obra tan heroyca como lo fue la fundacion de este santo y religiosissimo Convento de Carmelitas descalzas: si assi llenò y diò complemento al numero de cinco podremos decir, que la Madre Maria de la Presentacion dio la cabal perfeccion para entender en las cinco Madres fundadoras aquellas cinco virgenes prudentes, que se previnieron y prepararon para entrar à gozar las delicias de su querido Esposo, y juntamente por ser cinco las fundadoras, es semejante la fundacion de este Convento de San Joseph de la Puebla, à la fundacion de San Joseph de Avila fundado por la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

Queda ya dicho en la primera parte como la Madre Maria de la Presentacion passò a este reyno de la nueva España en compañia de su esposo, por cuya falta acudiò en la Ciudad de la Veracruz al Reberendo Padre Rector del Collegio de la Compañia de Jesvs, el Padre Alonzo Ruiz con quien tenia relacion de parentesco, quien le solicito en la ciudad de Mexico cassa desente y honrada donde pudiese estar con virtud, y honestidad, que viendo ya fundado por Doña Ana Nuñez, y sus compañeras el recogimiento de San Joseph, en la Veracruz, embiò à llamarla con el conocimiento, que tenia de su buena inclinacion; que la recivieron gustosas por ser prenda del Padre Rector a cuya direccion estaban y que luego, que llegò, se tratò de la fundacion de este convento, y despacharon à Roma por breve para ponerla en ejecucion.

Todos son Passos que acreditan la solida virtud de Doña Maria de Vides, que assi se llamò en en el siglo, originaria de la ciudad de Malaga, siendo sus Padres originarios de la ciudad de Sebilla Melchor Hernandez su padre, y su madre Doña Ana de Rivera: quando entrò en el recogimiento de la Veracru z, hizo los votos de clausura, y castidad assistiendo con fervor a todos los exercicios de oracion, y mortificacion, que exercitaban en aquel enserramiento, con la aspereza de vida que se refiere en la primera parte. Y de la misma suerte en el recogimiento que tuvieron en esta ciudad, hasta el dia de la fundacion, en que recivio el santo havito nombrada desde entonces por tornera en cuyo ministerio muriò

En los quadernos solo da noticia de la Madre Maria de la Presentacion, la Madre Melchora de la Asumpcion cuyas palabras son estas: *Fue Religiosa de grandissima charidad, trataba con rigor su persona: era*

*muy aficionada al choro: padecio muchas enfermedades muy sin regalo por ser muy alentada, sirviò à la religion en el officio de tornera el tiempo que viviò: fue muger de gran capacidad, y buen juicio.* Como la Madre Melchora la conociò, tratò, y comunicò en esta succinta relacion declara las virtudes, que mas resplandecieron en la Madre Presentacion: à la charidad le da el titulo de grandissima; la deviò de manifestar con obras, por que estas son las mejores pruebas de el amor: de tratar con rigor su persona, ya se infiere que devian de ser rigorosas sus penitencias, continuos los ayunos, y extraordinaria su mortificacion: La aficion en superlativo grado al choro denota no solo la puntual asistencia al officio divino, sino tambien à la oracion, que devia de ser todo su vivir estarse en el choro orando: Padecer muchas enfermedades sin regalo por ser alentada, estoy en que sus achaques pedian el descanzo de la cama, y su alentado espiritu hazia que las passase en pie, tratandose como sana estando enferma, por no faltar à los actos de comunidad: ser muger de grande capacidad, y buen juizio es de grande calificacion por decirlo assi la Madre Melchora, de quien decian los Religiosos Carmelitas Descalzos que venian de España, que no havian conocido en la Europa talento de muger, como el de la Madre Assumpcion.

Fue su dichosa muerte domingo diez de julio dia octavo de la Visitacion de Nuestra Señora, del año de mil seiscientos y onze à las tres de la tarde, de edad como cinquenta años, y de religion seis años seis meses y treze dias: se enterrò su mortificado cuerpo en el choro bajo que tenian en la pequeña Iglesia: es la Madre Maria de la Presentacion vna, de las que vido en aquella vision de la gloria, la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion siguiendo al Cordero, aunque no entraba en la danza, ni en la musica por haver sido cassada.

# NOTABLE VI.

## *LA MADRE GERONIMA DE SAN Bartholomè, y la Madre Michaela de Santiago.*

ESTAS DOS RELIGIOSAS SON LAS DOS NIñas, que la Venerable Madre Ana de Jesvs resiviò en el recogimiento de San Joseph de la Veracruz, y truxeron consigo las Venerables Madres Fundadoras à esta ciudad de la Puebla, luego que se fundo el Convento les dieron el santo havito, logrando la feliciedad de ser connovicias de las Madres fundadoras, que estaban en el año de su noviciado, quando les dieron el havito: à la Madre Geronima de San Bartholomè se lo dieron en-

en feis de março , y en veinte y quatro de abril à la Madre Michaela de Santiago , efperando , que cumpliefse la edad , que necefsitaba , para recevirlo : como tuvieron defde niñas à la vifta la eftrechifsima vida , que exercitaron en el recogimiento de la Veracruz las Madres fundadoras ; criadas defde fu tierna edad entre penitencias , y mortificaciones , las exercitaron , y abrazaron con fummo gufto y contento admirando a todas el fervor de eftas dos primeras plantas que florecieron para dar colmados fructos en el florido paraizo de efte primero convento de Carmelitas defcalzas en la nueba Efpaña; fe les dio à las dos juntas la profefsion en veinte y tres de julio del año de mil feifcientos y feis : que fueron las primeras que profeffaron el inftituto fantifsimo de la fagrada reforma del Carmen defpues de las cinco Venerables Madres fundadoras.

De la Madre Geronima de San Bartholomè dan noticia en fus quadernos la Madre Melchora de la Afumpcion y la Madre Luifa de San Nicolas : De el Libro de las profefsiones confta, que fue originaria de la ciudad de la Veracruz ; que oi fe llama antigua , hija legitima de Juan Maria ; y de Doña Beatris de la Llave originarios de los reynos de España , que pafsando à eftas partes fe avecindaron en la referida ciudad de la Veracruz , donde tuvieron efta hija , que defde niña confagraron à Dios , entregandofela à la Venerable Madre Ana de Jesvs quando eftaban en el Recogimiento: Defde luego, que profefsò, la purifico el Señor con trabajos , y tribulaciones , eftas en lo interior de fu efpiritu , y aquellos en lo exterior del cuerpo con enfermedades : fueron eftas fobre penofifsimas y moleftas , continuas , y permanentes en fus dolores hafta que murio : porque como eran exercicio , y purificacion, con los remedios, en lugar de alibiarfe , crecian y fe aumentaban los achaques, tan crueles medicinas fe le aplicarõ, que llegaron à caldearla con ierros encendidos padeciendo terribles dolores en todas las partes de fu cuerpo , que à todas movia à compafsion , quando admiraban fu invicta paciencia, y conforme refignacion à todo lo que fuera voluntad de Dios, refiviendo con rendida obediencia las medicinas, y remedios conque mas y mas la atormentaban : fiendo todo lo que padecia en lo exterior del cuerpo , fue mucho mas lo que fue atribulada en lo interior del efpiritu , acompañada fiempre de vna trifteza inconfolable, que la traia fiempre affligidifsima derramando copiofas lagrimas , tantas , que de dia como otro David eran fu fuftento las lagrimas , y de noche con ellas regaba fu lecho, pues folian hallar la almohada mojada de las lagrimas , que vertia : aunque todas laftimadas de verla padecer procuraban confolarla , y principalmente la Hermana Juana Efperanza la morena compadecida de la Madre Geronima , frequentaba vifitarla , y buf-

buscarla para darle algun alivio: Ya nos dixo la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, que para estos interiores trabajos no ai consuelo que alibie, y solo dà alientos para sufrirlos emplearse en obras de amor, y charidad.

Assi lo hazia, y lo ejecutaba la Madre Geronima, pues arrastrandose no faltaba à los actos de comunidad, à los officios de barrer, fregar, y servir en la cosina, como tambien en la labor, para aiudar al costo de la fabrica, que admiraban todas tanto el primor, y curiosidad en la costura, quanto su aplicacion, y paciencia ocupandose en estos ministerios, quando deviera estar en la cama por sus enfermedades, por vltimo llegaron estas à agravarse de calidad, que le quitaron la vida, y estando ya postrada en la cama con los encendidos deseos de ver à Dios, prorrumpia en suaves, y dulçes exsclamaciones, renovando muchas vezes los votos de su profession: haviendo recevido con fervoroso affecto todos los sacramentos en la infraoctaba de los Reyes, miercoles ocho de henero del año de mil seiscientos y veinte y cinco tuvieron fin sus trabajos con su dichosa muerte: tendria de edad poco menos de quarenta años, y de religion diez y nuebe años, diez mezes, y dos dias.

Para recomendacion de sus virtudes se advierte, que vivia quando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion vido à Christo Señor nuestro con la Cruz al hombro, visitando todas las celdas de las Religiosas: y assi mesmo en la vission de la gloria, que tubo la Venerable Madre el año de mil seiscientos y treinta, vido à la Madre Geronima gloriosa con las demas Virgines cantando y dansando con el divino Cordero: Para entender que desde la cama de sus penas, passò à los eternos descansos, tenemos grande fundamento en lo que dixo la Madre Theresa de Jesvs, que haviendo muerto mes y medio antes que la Madre Geronima; despues de muerta esta; se aparecio la Madre Theresa de Jesvs à la Madre Francisca de la Natividad, y le asegurò como en su muerte, subiò de la cama derecha al cielo, como veremos en su Notable, preguntandole la Madre Natividad por Geronima de San Bartholomè le dixo: *Essa està muy alta porque padecio mucho, y muy a solas*: en leiendo el Notable de la vidà de la Madre Theresa de Jesvs, se conocerà lo grande de este favor, y si acredita de heroyca la virtud, y santidad de la Madre Geronima obteniendo tan superior lugar en la gloria, juntamente nos da lugar à entender, que su muerte fue transito feliz de esta vida mortal à la eterna bienaventuranza.

De la Madre Michaela de Santiago dà noticia en su quaderno, la Madre Juana de Jesus Maria. del libro de las professiones, consta que fue originaria de la Veracruz, hija legitima de Geronimo Prolongo de origen Ginoves, y de Doña Luisa Lopes, natural de Galicia,

que viniendo casados de España, se avecindaron en la ciudad y puerto de la Veracruz. Da principio à tratar de la Madre Michaela la Madre Juana de Jesvs Maria con la experiencia del mucho tiempo, que la conocio, diciendo: Que siendo de natural muy docil la doto el Señor de grande entendimiento sin malicia, de suerte que con la luz de el entendimiento governaba la docilidad del natural, y el entendimiento era todo prudencia con la simplicidad, y sencilles de paloma: señalando las virtudes que sobresalieron en la Madre Santiago, dice: Que fue de grande y alta oracion, observantissima de las reglas, y constituciones y muy zelosa de la sagrada reforma; cuyas virtudes, siendo proprias de vna religiosa aquien todas veneraban como à fundadora por su antiguedad, califican el alto grado de perfeccion en que abrasada con el fuego del divino amor exercitaba tan heroycas virtudes, fundadas en el profundo simiento de la humildad, pues siendo religiosa tan antigua, y compañera de las Fundadoras, quando las Preladas, y otras religiosas menos antiguas la mortificaban, era admiracion ver con el rendimiento, que se postraba, y la serenidad conque se portaba jusgando por su humildad ser digna de semejantes mortificaciones: en la continua tarea del trabajo, que tuvierō el tiempo, que durò la obra paraayudar con lo que ganabàn à su cresido costo, fue mucho lo que se dedico à esta atareada ocupacion, por ser diestrissima, y curiosissima en todo genero de costura, en coser, desilar, labrar, y bordar; que huvo ocaciones en que acabando de resar maytines de feria, y disciplina à las onçe de la noche, cogia la almohadilla, y se estaba velando hasta que tocaban à la hora de oracion à las cinco de la mañana, y esto con tan rigorosa observancia del silencio, que necessitando la obra de estar juntas, trabajaban sin hablar vna sola palabra.

Ocupo en la Religion el officio de Supriora quatro triennios, despues governò de Vicaria, y de Priora vn triennio, cuya eleccion se hizo con aprovacion del Illustrissimo, y Excelentissimo V. Señor Doctor Don Juan de Palafox y Mendoza, quien hizo grande estimacion de la Madre Michaela de Santiago assi por su antiguedad como por sus excelentes virtudes: mostrò siendo Prelada el encendido zelo de la observancia, amonestandola con suave doctrina en platicas espirituales, y persuadiendola con el buen exemplo de su puntual asistencia à todos los actos de comunidad, exercitando las mortificaciones ordinarias, y las extraordinarias penitencias, que acostumbra la sagrada descalzes Carmelitana: Estando ya en cama rendida al mortal accidente de que muriò, despues de administrados los Santos Sacramentos asistiendole la Madre Juana de Jesvs Maria, con otras dos Religiosas, como la atendian, y veneraban como vna de las Fundadoras pidieron, que les dixese

alguna cosa, que fuesse de edificacion, y solo les encargò, que tuviessen muy presente aquella hora con la certidumbre de que avia de llegar: En vna de estas asistencias de Religiosas señaladas por la Prelada, estava vna, que havia sido su novicia, y tocando à oracion à las cinco de la tarde le dixo: *Hermana porque no se va al choro à tener oracion*: Que como viviendo fue observantissima, assi murio zelando la observancia: Ni en el libro de las professiones, ni en quaderno alguno se dà noticia del dia, ò año en que muriò, y assi por conjetura de las que oy viven, se presume que muriò el año de mil seiscientos y sesenta y vno, para recordacion de sus virtudes se advierte que vivia quando Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz al hombro anduvo visitando de celda en celda todas las Religiosas, y assi mesmo vivia quando vido la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion todas las Religiosas de este convento danzando, y cantando con el divino Cordero, como se refiere en el Notable catorze de la segunda parte, tendria de religion quando muriò mas de cinquenta y seis años, y de edad al rededor de setenta y dos años.

# NOTABLE VII.

## *LA VENERABLE MADRE MELchora de la Asumpcion.*

FVNDADO YA Y PLANTADO EN ESta Ciudad de los Angeles este Convento, florido jardin de Religiosas Carmelitas Descalzas, dio principio la fertilissima tierra de esta angelica Ciudad a producir racionales plantas à los siete meses y medio de su fundacion, ò plantacion, siendo la Madre Melchora de la Asumpcion, como la primera originaria de esta ciudad, que floreciò en este ameno pensil, felizissimo prenuncio de la multitud de plantas, que havia de producir este fecundissimo panino Angelopolitano para que floreciessen y diesen colmados fructos de virtud y de santidad en el frondoso huerto, y espiritual paraizo de este religiosissimo Convento: De las setenta Religiosas de que se da razon en esta tercera parte, que han florecido en este primero sentenario, mas de la mitad han sido naturales y originarias de esta Ciudad, y Obispado, las treinta y tres nacidas en esta Ciudad, y las diez dentro de su Diosesis: De la primera de todas la Madre Melchora de la Asumpcion nos dan noticia en sus quadernos: la Madre Michaela de Santiago: la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Francisca del Espiritu Santo.

Fue conocida en el siglo, no por los apellidos illustres de sus Padres

Padres, sino por el sobrenombre, que le dicto su devocion, llamandose Doña Melchora de Santa Clara, hija legitima de Don Balthazar Gonzales Guerrero natural de Molina en los reynos de España, à quien se deve la traslacion de este Convento al citio en que oy està, y de Doña Ana de Mendoza, originaria de las Asturias, vecinos y republicanos de esta ciudad: Desde su tierna edad, luego que le amanecio el vso de la razon la escogiò el Señor para si, con patentes indicios de lo que havia de ser en lo futuro, con la inclinacion santa, y deseo de dejar el siglo pidio licencia à sus padres para vestirse el havito esterior de nuestro Padre San Francisco, llamandose desde entonces Melchora de Santa Clara: angelando el retiro, la mortificacion, y la penitencia, no hallaba Convento donde lograr el encerramiento, y la estreches, que deseaba, y le estaba pidiendo su ferboroso espiritu: llegose el dia de la fundacion de este Convento à cuya solemne festividad asistiò, viendo dar los havitos à las Venerables Madres fundadoras, de cuya vista saliò conmovida y con tan ansiosos deseos de ser Religiosa descalza, que no pudiendo sus padres negarse à vna vocacion tan del cielo, determinaron hazer todas las diligencias conducentes à su consecucion: luego que las Madres fundadoras la vieron, conocieron quan al propocito parecia para la estreches de la sagrada Reforma, y determinaron recebirla, y se le dio el santo habito vispera de la Asumpcion de nuestra Señora, por lo qual tomò el apellido llamandose en la religion Melchora de la Asumpcion; haviendo sido, como lo fue connovicia de las Madres fundadoras, que estaban en el año de su novidiado quando la resivieron, se le deben dar las veneraciones de Madre fundadora, y con esta atencion fue venerada de las Religiosas de este Convento todo el tiempo que viviò, la Venerable Madre Juana de San Pablo la amaba como Madre por haver sido su novicia, mas la miraba con grande estimacion por los grandes talentos de afabilidad, prudencia, y govierno, que tenia conocidos y experimentados en la Madre Melchora.

Como entrò tan exercitada ya en la oracion, y mortificacion, con ansiosos deseos de el retiro en la clausura, y de la aspereza en las penitencias, admiraba à todas ver el fervor, gusto y constancia con que abrasò la estteches rigorosa de la sagrada Reforma descalza: mas como experimentase, que empesaban à hazer estimacion de su aplicacion, de su profeder y de su obrar, como no anhelava sino à ser despreciada y humillada, para conseguirlo tratò de ocultar y encubrir sus naturales prendas de entendimiento, capacidad, y juyzio, con simplezas de sensilles, y de inocencia, y esto con tanto primor, y propiedad, que como fue tan en los principios, que no havia havido tiempo para hazer juycio de sus buenos talentos, llegaron à persuadirse, que era conforme lo disimu-

laba

laba, con el deseo de que la tuviesen en poco: y continuara en darlo à entender si su Confessor no le fuera à la mano mandandole lo contrario, y lo mismo le intimò su maestra la Venerable Madre Juana de San Pablo: No obstante siendo muy diestra en leer, quando la señalaban para que leiese en el refectorio, sedetenia como que no acertaba, y tropesaba, como que no sabià, ya se ve que oprimir el entendimiento con estos cilicios, y castigar la estimacion propria con estas disciplinas es lo mas perfecto de la mortificacion; quien assi la exercitaba siendo novicia, pudiera desde elnoviciado enseñarla como maestra.

Haviendo professado en la octava de la Asumpsion el dia veinte de agosto del año de mil seiscientos y seis: En la primera eleccion que hizo la Comunidad de este Convento, passo à ser Priora la V. Madre Juana de San Pablo, y la Madre Melchora la succediò en el empleo de Maestra de novicias: despues la ocuparon en los officios de enfermera, su priora, y secretaria, y el año de mil seiscientos y veinte y dos à los fines la eligiron por Priora, acabado el triennio volvio à governar otro con el titulo de Vicaria, y la volvieron à elegir por Prelada en cuyo ministerio muriò, y sino huviera muerto la volvieran à elegir, porque todas quanto la respetaban tanto la amaban: mostrò ser verdadera hija de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, dotandola el Señor de prendas en lo natural, y de gracias en lo espiritual, porque tenia vna presencia con agrado respetoso, y con respecto agradable, grande claridad en el entendimiento, con vna discrecion tan santa, que sin faltar à la estreches de Carmelita, y sin exeder del encogimiento de descalza, se comunicabaà todos con atenciones discretas de vrbana, y con corteses rendimientos de politica; alabando vnos por santa su discrecion, y aplaudiendo otros por discreta su santidad, porque por vno, y tro fue agradable à Dios, y àlas criaturas.

Llegando à tratar de sus virtudes: la Madre Francisca del Espiritu Santo dice, que fue en extremo humilde: Yà vimos como en el noviciado daba à entender que era simple hablando boberias por ser despreciada, y tener en que exercitar la humildad: siendo Prelada al entrar en el choro aguardaba ocasion en que todas estubiesen en pie, porque no se lebantasen à su presencia; y por no faltar à la costumbre de la Sagrada Reforma permitia, que las Religiosas le hablasen de rodillas: Tocante à la virtud de la mansedumbre, no parece sino que naciò con la Madre Asumpcion, y creciò aumentandose en la vida; siendo muy niña solian darle otras niñas, conquienes se crio, malos tratamientos, y jamàs se quejò à sus padres, ni à sus hermanos, mostrando en si todas las propriedades de candida paloma sin hiel; aunque sucedieran cosas que la pudieran conturbar no llegaban àl cielo de su espiritu semejantes impressiones

que viniendo casados de España, se avecindaron en la ciudad y puerto de la Veracruz. Da principio à tratar de la Madre Michaela la Madre Juana de Jesvs Maria con la experiencia del mucho tiempo, que la conocio, diciendo: Que siendo de natural muy docil la doto el Señor de grande entendimiento sin malicia, de suerte que con la luz de el entendimiento governaba la docilidad del natural, y el entendimiento era todo prudencia con la simplicidad, y sencilles de paloma: señalando las virtudes que sobresalieron en la Madre Santiago, dice: Que fue de grande y alta oracion, observantissima de las reglas, y constituciones y muy zelosa de la sagrada reforma; cuyas virtudes, siendo proprias de vna religiosa aquien todas veneraban como à fundadora por su antiguedad, califican el alto grado de perfeccion en que abrasada con el fuego del divino amor exercitaba tan heroycas virtudes, fundadas en el profundo simiento de la humildad, pues siendo religiosa tan antigua, y compañera de las Fundadoras, quando las Preladas, y otras religiosas menos antiguas la mortificaban, era admiracion ver con el rendimiento, que se postraba, y la serenidad conque se portaba jusgando por su humildad ser digna de semejantes mortificaciones: en la continua tarea del trabajo, que tuvierō el tiempo, que durò la obra paraayudar con lo que ganaban à su cresido costo, fue mucho lo que se dedicò à esta atareada ocupacion, por ser diestrissima, y curiosissima en todo genero de costura, en coser, desilar, labrar, y bordar; que huvo ocaciones en que acabando de resar maytines de feria, y disciplina à las onçe de la noche, cogia la almohadilla, y se estaba velando hasta que tocaban à la hora de oracion à las cinco de la mañana, y esto con tan rigorosa observancia del silencio, que necessitando la obra de estar juntas, trabajaban sin hablar vna sola palabra.

Ocupo en la Religion el officio de Supriora quatro triennios, despues governò de Vicaria, y de Priora vn triennio, cuya eleccion se hizo con aprovacion del Illustrissimo, y Excelentissimo V. Señor Doctor Don Juan de Palafox y Mendoza, quien hizo grande estimacion de la Madre Michaela de Santiago assi por su antiguedad como por sus excelentes virtudes: mostrò siendo Prelada el encendido zelo de la observancia, amonestandola con suave doctrina en platicas espirituales, y persuadiendola con el buen exemplo de su puntual asistencia à todos los actos de comunidad, exercitando las mortificaciones ordinarias, y las extraordinarias penitencias, que acostumbra la sagrada descalzes Carmelitana: Estando ya en cama rendida al mortal accidente de que muriò, despues de administrados los Santos Sacramentos asistiendole la Madre Juana de Jesvs Maria, con otras dos Religiosas, como la atendian, y veneraban como vna de las Fundadoras pidieron, que les dixese

 algu-

alguna cosa, que fuesse de edificacion, y solo les encargò, que tuviessen muy presente aquella hora con la certidumbre de que avia de llegar: En vna de estas asistencias de Religiosas señaladas por la Prelada, estava vna, que havia sido su novicia, y tocando à oracion à las cinco de la tarde le dixo: *Hermana porque no se va al choro à tener oracion*: Que como viviendo fue observantissima, assi murio zelando la observancia: Ni en el libro de las professiones, ni en quaderno alguno se dà noticia del dia, ò año en que murio, y assi por conjetura de las que oy viven, se presume que murio el año de mil seiscientos y sesenta y vno, para recordacion de sus virtudes se advierte que vivia quando Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz àl hombro anduvo visitando de celda en celda todas las Religiosas, y assi mesmo vivia quando vido la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion todas las Religiosas de este convento danzando, y cantando con el divino Cordero, como se refiere en el Notable catorze de la segunda parte, tendria de religion quando muriò mas de cinquenta y seis años, y de edad al rededor de setenta y dos años.

# NOTABLE VII.

## *LA VENERABLE MADRE MELchora de la Asumpcion.*

FVNDADO YA Y PLANTADO EN ESta Ciudad de los Angeles este Convento, florido jardin de Religiosas Carmelitas Descalzas, dio principio la fertilissima tierra de esta angelica Ciudad à producir racionales plantas à los siete meses y medio de su fundacion, ò plantacion, siendo la Madre Melchora de la Asumpcion, como la primera originaria de esta ciudad, que floreciò en este ameno pensil, felizissimo prenuncio de la multitud de plantas, que havia de producir este fecundissimo panino Angelopolitano para que floreciessen y diesen colmados fructos de virtud y de santidad en el frondoso huerto, y espiritual paraizo de este religiosissimo Convento: De las setenta Religiosas de que se da razon en esta tercera parte, que han florecido en este primero sentenario, mas de la mitad han sido naturales y originarias de esta Ciudad, y Obispado, las treinta y tres nacidas en esta Ciudad, y las diez dentro de su Diosesis: De la primera de todas la Madre Melchora de la Asumpcion nos dan noticia en sus quadernos: la Madre Michaela de Santiago: la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Francisca del Espiritu Santo.

Fue conocida en el siglo, no por los apellidos illustres de sus Padres

Padres, ſino por el ſobrenombre, que le dictò ſu devocion, llamandoſe Doña Melchora de Santa Clara, hija legitima de Don Balthazar Gonzales Guerrero natural de Molina en los reynos de Eſpaña, à quien ſe deve la traslacion de eſte Convento al citio en que oy eſtà, y de Doña Ana de Mendoza, originaria de las Aſturias, vecinos y republicanos de eſta ciudad: Deſde ſu tierna edad, luego que le amanecio el vſo de la razon la eſcogiò el Señor para ſi, con patentes indicios de lo que havia de ſer en lo futuro, con la inclinacion ſanta, y deſeo de dejar el ſiglo pidio licencia à ſus padres para veſtirſe el havito eſterior de nueſtro Padre San Franciſco, llamandoſe deſde entonces Melchora de Santa Clara: angelando el retiro, la mortificacion, y la penitencia, no hallaba Convento donde lograr el encerramiento, y la eſtreches, que deſeaba, y le eſtaba pidiendo ſu ferboroſo eſpiritu: llegoſe el dia de la fundacion de eſte Convento à cuya ſolemne feſtividad aſiſtiò, viendo dar los havitos à las Venerables Madres fundadoras, de cuya viſta ſaliò conmovida y con tan anſioſos deſeos de ſer Religioſa deſcalza, que no pudiendo ſus padres negarſe à vna vocacion tan del cielo, determinaron hazer todas las diligencias conducentes à ſu conſecucion: luego que las Madres fundadoras la vieron, conocieron quan al propocito parecia para la eſtreches de la ſagrada Reforma, y determinaron recebirla, y ſe le dio el ſanto habito viſpera de la Aſumpcion de nueſtra Señora, por lo qual tomò el apellido llamandoſe en la religion Melchora de la Aſumpcion; haviendo ſido, como lo fue connovicia de las Madres fundadoras, que eſtaban en el año de ſu novidiado quando la reſivieron, ſe le deben dar las veneraciones de Madre fundadora, y con eſta atencion fue venerada de las Religioſas de eſte Convento todo el tiempo que viviò, la Venerable Madre Juana de San Pablo la amaba como Madre por haver ſido ſu novicia, mas la miraba con grande eſtimacion por los gran des talentos de afabilidad, prudencia, y govierno, que tenia conocidos y experimentados en la Madre Melchora.

Como entrò tan exercitada ya en la oracion, y mortificacion, con anſioſos deſeos de el retiro en la clauſura, y de la aſpereza en las penitencias, admiraba à todas ver el fervor, guſto y conſtancia con que abrasò la eſtteches rigoroſa de la ſagrada Reforma deſcalza: mas como experimentaſe, que empeſaban à hazer eſtimacion de ſu aplicacion, de ſu proſeder y de ſu obrar, como no anhelava ſino à ſer deſpreciada y humillada, para conſeguirlo tratò de ocultar y encubrir ſus naturales pren das de entendimiento, capacidad, y juyzio, con ſimplezas de ſenſilles, y de inocencia, y eſto con tanto primor, y propiedad, que como fue tan en los principios, que no havia havido tiempo para hazer juycio de ſus buenos talentos, llegaron à perſuadirſe, que era conforme lo diſimulaba

laba, con el deseo de que la tuviesen en poco: y continuara en darlo à entender si su Confessor no le fuera à la mano mandandole lo contrario; y lo mismo le intimò su maestra la Venerable Madre Juana de San Pablo: No obstante siendo muy diestra en leer, quando la señalaban para que leiese en el refectorio, sedetenia como que no acertaba, y tropesaba, como que no sabià, ya se ve que oprimir el entendimiento con estos cilicios, y castigar la estimacion propria con estas disciplinas es lo mas perfecto de la mortificacion; quien assi la exercitaba siendo novicia, pudiera desde elnoviciado enseñarla como maestra.

Haviendo professado en la octava de la Asumpsion el dia veinte de agosto del año de mil seiscientos y seis: En la primera eleccion que hizo la Comunidad de este Convento, passo à ser Priora la V. Madre Juana de San Pablo, y la Madre Melchora la succediò en el empleo de Maestra de novicias: despues la ocuparon en los officios de enfermera, su priora, y secretaria, y el año de mil seiscientos y veinte y dos à los fines la eligiron por Priora, acabado el triennio volvio à governar otro con el titulo de Vicaria, y la volvieron à elegir por Prelada en cuyo ministerio muriò, y sino huviera muerto la volvieran à elegir, porque todas quanto la respetaban tanto la amaban: mostrò ser verdadera hija de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, dotandola el Señor de prendas en lo natural, y de gracias en lo espiritual, porque tenia vna presencia con agrado respetoso, y con respecto agradable, grande claridad en el entendimiento, con vna discrecion tan santa, que sin faltar à la estreches de Carmelita, y sin exeder del encogimiento de descalza, se comunicabaa todos con atenciones discretas de vrbana, y con corteses rendimientos de politica; alabando vnos por santa su discrecion, y aplaudiendo otros por discreta su santidad, porque por vno, y tro fue agradable à Dios, y àlas criaturas.

Llegando à tratar de sus vìrtudes: la Madre Francisca del Espiritu Santo dice, que fue en extremo humilde: Yà vimos como en el noviciado daba à entender que era simple hablando boberias por ser despreciada, y tener en que exercitar la humildad: siendo Prelada al entrar en el choro aguardaba ocasion en que todas estubiesen en pie, porque no se lebantasen à su presencia; y por no faltar à la costumbre de la Sagrada Reforma permitia, que las Religiosas le hablasen de rodillas: Tocante à la virtud de la mansedumbre, no parece sino que naciò con la Madre Asumpcion, y creciò aumentandose en la vida; siendo muy niña solian darle otras niñas, conquienes se crio, malos tratamientos, y jamàs se quejò à sus padres, ni à sus hermanos, mostrando en si todas las propriedades de candida paloma sin hiel; aunque sucedieran cosas que la pudieran conturbar no llegaban àl cielo de su espiritu semejantes impressiones

ſsiones tan ſerena ſe moſtraba en lo faborable, como ſoſegada en lo adverſo, gozando ſiempre de vna paz interior para no demaciarſe en los guſtos, ni ſobreſaltarſe en las tribulaciones, aunque ſiendo prelada ſe hazia fuerza para corregir, y reprehender faltas; porque ſi en lo natural era compaſiva, en lo eſpiritual fue humildiſsima, no obſtante abraſado ſu corazon con el zelo ſanto de la Religion no diſimulaba las mas lebes y ligeras faltas, corrigiendolas con tan diſcreta benignidad, y con tan ſuabe prudencia, que quedando corregidas y mortificadas, las dejaba guſtoſas: Siendo ſu hermana la Madre Thereſa de Jesvs zeladora, porque no advirtio vna falta, la corrigiò con ſeberidad de Prelada teniendola poſtrada muy grande rato, para que ſe vea, como cumplia lo que le dictaba el zelo ſanto de la religion, aunque fueſe contra lo que pedia la benignidad de ſu manſedumbre, y el amor fraternal de ſu hermana.

De el enſendido fuego del divino amor, que abraſaba ſu corazon nacia la charidad amoroſa conque amaba à todas las Religioſas, y la piedad compaſiva conque ſentia como proprios los trabajos, y tribulaciones de todas: enſeñando, y doctrinando à las novicias, oia con cariñoſo affecto las impertinencias de ſus eſcrupulos, y tentaciones, y ſin deſechar ſus preguntas, ni darles à entender, que eran ſus dudas impertinenres, y ſin fundamento, ſe valia de los miſmos eſcrupulos para entrarlas en ſolidas doctrinas de oracion, y de mortificacion, como dieſtra, y experimentada maeſtra de eſpiritu, y conforme les iba declarando, que todo era imaginacion, y fantacia de ſus aprehenſiones las dejaba conſoladas, y ſoſegadas: en eſte punto dice la Madre Franciſca del Eſpiritu Santo fue la Madre Melchora tan verdadera hija de Santa Thereſa de Jesvs, que ſolo nueſtra Santa Madre pudo ganarle: *Con verdad podre decir* (dice en ſu quaderno) *que ſus palabras tenian virtud, y daban vida à las almas, que con tentaciones, y affliciones eſtaban como muertas: porque pega ba vn eſpiritu de ſerenidad y paz tan grande, que ſolo quien lo experimentò podra entender como era*: y luego confieſſa que aſsi lo experimentò llegando no ſolo à hablarla, mas tambien à ſolo verla, ò beſar ſu eſcapulario, aſegurando que la miraba ſiempre con grandiſsimo reſpecto, porque aunque tenia gran charidad, ſobreſalia ſu enſendido zelo para ſer juntamente temida, y amada de todas.

Deſde muy niña exercito la penitencia de cilicios, diſciplinas, y ayunos, y aſsi en la religion abrazò con ferboroſo denuedo las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que acoſtumbra la ſagrada deſcalzes Carmelitana; en las penitencias, y mortificaciones, que aquellas Religioſas primitivas les dicto el divino amor, que abraſaba ſus corazones, fue ſiempre la primera para ejecutarlas; en la mortificacion in-

terior andaba tan cuidadosa en exercitarla, que solia ir adecir vna rason, y porque sentia gusto en decirla, la dejaba de decir; quando trataban de la bor en la recreacion siendo diestrisima en labrar, y bordar, enmudecia y callaba; y si concurria à la conversaciō lo hazia como preguntando y dudando lo mismo, que sabia; siendo muy ordinario en las que labran, y bordan buscar los instrumentos, y el recado mas apto, para que salga la obra con toda perfeccion, jamas se quejò, ni desechò lo que le daban para estos ministerios: quando por las ocupaciones de Prelada entraba algo tarde en el refectorio, no solia estar prevenido ni caliente, lo que le havian de dar, y se aguardaba sin pedirlo, contentandose algunas vezes con vn poco de pan, y agua por seguir la comunidad; en todas sus palabras, y acciones en medio de ser tantas las cosas à que atendia como Priora, no perdia ocacion, en que pudiese mortificarse, que no lo consiguiese, porque andaba siempre advertida, y cuydadosa en quanto hablaba, y obraba como virgen, y esposa prudentissima.

Con el continuo exercicio de la oracion desde su tierna edad llegò à la encumbrada sima de la perfession, en la qual no dejarian de abundar los regalos, y favores, conque el Señor es servido de illustrar las almas, que llegan à esta altura, mas las Religiosas, que escribieron de la Madre Melchora, solo nos dan noticia de sus relebantes virtudes, por los resplandores conque las manifestò siendo exemplarissima Religiosa, y assi adornada con las virtudes todas, y los dones de el Espiritu Santo despedia rayos y luces para alumbrar, y para illustrar a todas con la doctrina, y con el exemplo, admirandose en ella la fixa determinacion con que no solo procuraba y solicitaba no ofender à Dios en lo mas lebe, sino hazer en todo lo que fuesse su santissima voluntad, cuyos effectos nacian de la estrecha vnion, que gozaba, con su amante esposo: en vna ocacion testifica la Madre Michaela de Santiago que estando en la oracion ponderando, y contemplando aquella ardientissima charidad, y amor infinito, que mostrò el Eterno Padre dando su Vnigenito Hijo al mundo, entregandolo à vna muerte tan afrentosa por el amor de los Hombres, arrebatada en altissima contemplacion vido, y sele representò Jesu-Christo nuestro Señor cargando sobre sus hombros el pesado madero de la Cruz, y que agoviado con el grave peso de sus tormentos, y de nuestras culpas cayendo en tierra mostraba su divino rostro cubierto con la dorada crencha de sus cabellos, y oyò que le decia: *Assi como dicen, que el feniz muere en el fuego, que el mismo ensienda, y en el se deja abrazar, assi el Hijo de Dios muriò abrasado en el fuego de el amor infinito de los hombres*: la misma Religiosa certifica que algunas vezes visitò à la Madre Melchora la seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs; yà vimos en la segunda parte como se le apareciò para darle el modo, y la forma

en que ſe havian de hazer los panecitos, y como ſe havian de bendecir. Eſtando tres Religioſas para retirarſe à tener ocho dias exercicios eſpirituales, acudieron a pedirle licencia como à Prelada, y como vna de ellas havia poco tiempo que los havia tenido, le pareciò, que las otras dos los tuvieſsen primero: mas acudiendo à buſcar el acierto en la oracion, el miſmo Señor hablandole en lo interior de ſu alma le dixo, que ſeñalaſe primero à la que havia poco tiempo, que los havia tenido, nombrandola ſu divina Mageſtad: con eſta experiencia en todo quanto ſe ofrecia acudia aconſultar à Dios en la oracion, deſeando en todo ejecutar lo que fueſsè del agrado de de ſu divina voluntad.

En la obſervacion de los votos, que prometio à Dios en la profeſsion, fue mas que admirable la Madre Aſumpcion: porque en quanto al voto de la caſtidad fue tan pura en cuerpo, y alma, que jamàs tubo que confeſsar a cerca de eſta materia, ignorando qualquiera penſamiento contrario à la pureza, de tal calidad, que quando alguna novicia le comunicaba algunos convates, ò tentaciones contra la caſtidad, como nò la entendia, la remitia à la Prelada, paraque la conſolaſe, y dirigieſse; à eſta virginal pureza correſpondia el cordialiſsimo amor, y tierniſsima devociòn, que ſiempre tubo, à la Puriſsima Virgen Maria nueſtra Señora. Deſde que fue Prelada previno y ſolicitò como amantiſsima del culto divino, que ſe celebraſen con ſolemnidad las feſtividades de los Santos, y con eſpeciales mueſtras de feſtivos cultos las de la Santiſsima Virgen, para el dia de la glorioſa Aſumpcion à los cielos, ordenò, y diſpuſo los exercicios, y eſtaciones de que ya tratamos en la ſegnnda parte: Parece que aun en eſta vida ſe moſtrò agradecida la ſuprema Reyna de los Angeles à ſu querida ſierva, ſucediendole las coſas mas notables de ſu vida en feſtividades de la Santiſsima Virgen: ſaliò à luz en ſu nacimiento dia de la preſentacion, reciviò el ſanto havito viſpera de la Aſumpcion, y en ſu octava profeſsò: fue electa Priora la primera vez, dia de nueſtra Señora de las Nieves, y ſegunda vez dia de la Preſentacion: en la octava de la Anunciacion fue ſu dichoſo trancito.

De el voto de la pobreza, no ſolo fue amantiſsima ſino cuydadoſiſsima, ſu habito era el mas deſechado, la tunica mas remendada era la de ſu maior eſtimacion, ſi veia en alguna Religioſa el velo maltratado lo trocaba por el ſuyo, ſu brebiario el mas vſado, era tan pobre que aun de las coſas, que neceſsitan las religioſas, carecia, eſtando continuamente eſcribiendo cartas en el officio de Prelada, para ſerſenarlas pedia preſtadas vnas tixeras, y para tal vez remendar ſu habito, ò veſtuario pedia preſtada vna ahuja. En el voto de la obediencia, confieſsa la Madre Franciſca de el Eſpiritu Santo que le faltaban vozes, y careſia de palabras para referir los primores de eſta virtud en la Madre Aſumpcion,

por que tan rendida, y sujeta se mostraba à los mandatos de los Prelados y superiores, de las preladas, maestras, y enfermeras, como à las insinuaciones de las inferiores y subditas, cuydando y solicitando no hazer cosa alguna por su propia voluntad.

En el amor à su sagrada religion me parece, que no hubo Religiosa, que la igualase: solia decir y repetir, que si tuviera dominio en las voluntades humanas, hiziera, que todos los hombres, y mugeres del abrasasen la Carmelitana descalzes, y que si à alguno le negara esta dicha, dandole quantas cosas ay en el mundo, juzgara y pensara que lo dejaba muy agraviado: amaba cordialissimamente à los Religiosos Carmelitas descalzos, llamandolos *Seraphines en carne*, de los quales solicitaba saber los puntos mas menudos, y las ceremonias, que en lo interior de sus claustros acostumbra la sagrada reforma, para ponerlas luego en practica, y que las observase la Comunidad, sirva de acreditado testimonio de su vida inocentissima lo que dice la Madre Michaela de Santi ago, certificando, que por lo que le havia oido, que le sucediò desde niña, juzgaba, que havia conservado toda su vida la gracia, que reciviò en el Baptismo.

Llegado ya el plazo, y termino de su vida, testifica el Padre Miguel Godines confessor, que fue, y Padre espiritual de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, que no es decible lo mucho que padeciò la Madre Melchora en su vltima enfermedad, que como los accidentes, que la atormentaban eran fuera del curso natural, las medicinas, que le aplicaban, agrababan mucho mas sus dolores, y padeciendo tanto en el cuerpo con los achaques, vido la Venerable Madre Encarnacion, que los demonios augmentaban la tribulacion, con exteriores dolencias en la carne, y con interiores tentaciones en el espiritu, permitiendolo asi Dios nuestro Señor, por haverle commutado el Purgatorio de la otra vida en estos tormentos, quando entraban à consolarla el Padre Gaston, y su compañero el Padre Salmeron, veia la Madre Isabel que se retiraban los malignos espiritus. y descansaba la enferma, pero luego, que salian, volvian con mayor rabia los infernales dragones à molestarla; por vltimo asistiendo estos dos Venerables Sacerdotes à su cavesera entregò el espiritu al Señor asegurando la Venerable Madre Encarnacion, que no tubo purgatorio de pena sensible, ni de fuego, sino tan solamente de desseo por espacio de diez horas, detenida su dichosa alma este corto tiempo con intentissimos deseos de ver à Dios: Muriò la Madre Melchora de la Asumpcion estando en el officio de Priora, el dia veinte y ocho de março dentro de la octaba de la Anunciasion del año de mil seiscientos y treinta y vno: Dentro de brebe tiempo el dia dies y siete de mayo del mismo año muriò la Hermana Maria de la Visitacion, aquien antes de

de morir, se le apareciò gloriosa la Madre Melchora de la Asumpcion, como veremos en su lugar.

Dos dias antes de su muerte, como toda la Comunidad sentià tanto su falta, vna Religiosa, que se presume, haver sido la Madre Francisca de el Espiritu Santo, se fue al choro, y puesta en oracion le pedia à Dios nuestro Señor fuese servido de dilatar la vida de la Madre Melchora ofreciendo la suya à la divina Magestad, y estando en lo mas fervoroso de su deprecacion, vido, que abriendose las puertas del Sagrario, salio Jesu-Christo nuestro Señor en forma de varon hermoso en la edad de treinta y tres años, como lo suelen pintar, y cogiendo de la mano à la Madre Melchora de la Asumpcion se entrò otra vez en el Sagrario mostrando sumo gozo: Con lo qual se le diò à entender los desposorios eternos, que estaba para celebrar con su querida esposa, y virgen prudentissima el fino y amante Esposo; *Quæ paratæ erant intraverunt cum eo ad nuptias & clausa est ianua*: Tubo la Madre Melchora veinte y cinco años siete meses y catorse dias de Religiosa Carmelita Descalza.

Fue en todas las Religiosas muy cordial el sentimiento, que mostraron en su muerte, y vna de ellas, que devio de ser la Madre Francisca de la Natividad, dandole quenta de su fallecimiento al Reberendo Padre Fray Esteban de San Joseph, quien estando en esta Ciudad comunicò mucho à la Madre Melchora, le escriviò diciendo: *Que dirè Padre nuestro en tan lamentable caso, sino, que ya se obsureciò, y pussò el sol de nuestro siglo, y se caiò la corona de nuestra cabeza*: cuyas palabras refiriendolas la Madre Michaela de Santiago asegura, que no fue ponderacion que arrojò el sentimiento, sino verdad, que prorrumpio la devida veneracion à la heroyca virtud, y grande santidad de la Madre Melchora adornada con admirables talentos de govierno; quien tubo la dicha de conocerla, dice la Madre Michaela, juzgara, que nose adelantò en lo que dixo, y escribiò la religiosa. La misma Madre Michaela testifica, que visitando vna persona de virtud, y letras a la Madre Melchora saliò tan admirado de la conversacion, que decia, y repetia; *Quando vine a hablar à esta Religiosa jusgaba yo que entraba à conversar con vna muger, mas me encontrè con vn sabio Doctor, y doctissimo Maestro*: esta misma persona asistiendo al entierro, por lo qual se presume, que deviò de ser algun Capitular docto, y virtuoso del Venerable Cabildo, ponderando con eficazes razones la grande falta, que hazia, decia y repetia ser muy considerable, y muy digna de lamentar la perdida, que lloraban: los Religiosos Carmelitas, que la comunicaron confessaban, que en la Europa, no havian visto ni conocido mayor talento, ni aun igual al que conocieron, y experimentaron en la Madre Asumpcion.

Sirva de corona a esta corta relacion de sus virtudes, advertir

como vivia, quãdo la Venerable Madre Isabel de la Encarnaciõ vido, que Jesu-Christo Señor nuestro con la Cruz sobre sus hombros visitaba de celda en celda à todas las Religiosas, y tambien en la vision, que tubo el año de treinta, la vido con las demas Religiosas cantando, y danzando con el divino Cordero, que son acreditados testimonios de la perfeccion à que llegò esta insigne muger, y exemplarissima Religiosa.

# NOTABLE VIII.

## *LA VENERABLE MADRE THE-resa de Jesvs*

A LA MADRE MELCHORA DE LA ASVMPcion. se sigue su hermana la Madre Theresa de Jesvs, que estas dos hermanas fueron las dos primeras originarias de esta Ciudad, que abrasaron este sagrado instituto, la Madre Melchora en el Gonvento de San Joseph de San Marcos, y la Madre Theresa el dia mesmo, que se trasladaron las Religiosas al citio en que oy estan, incorporandose con las Monjas sinque fuesse posible hazerla salir, como se dixo ya tratando de la traslacion, recivio el havito el dia veinte y quatro de agosto del año de mil seiscientos y siete, y se le diò la profecion en cinco de julio de el año de mil seiscientos y nuebe, en la qual predicò el muy Reberendo Padre Fray Thomas de San Vicente, uisitador, y provincial, que fue en esta provincia de San Alberto de Carmelitas Descalzos; fue su Maestra de novicias la Venerable Madre Juana de San Pablo: Tratan, y nos dàn noticia de la Madre Theresa de Jesvs, su Hermana la Madre Melchora de la Asumpcion, y la Madre Luisa de San Nicolas, de cuyos dichos se forma esta relacion de su vida.

Como fue la primera, que en este Convento de la nueva España, tubo el nombre, y sobre nombre de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, parese, que la divina Magestad la adornò de heroycas y relebantes virtudes desde su tierna edad para desempeñar la obligacion de tanto nombre: Desde la edad de quatro años la lebantò el Señor à un grado de oracion muy encumbrado, acompañada con la mortificacion de cilicios, disciplinas, y ayunos en tanto estremo, que siendo muy niña estubo en grande riesgo de perder la vida por haverse qnedado tres dias sin comer, despues de exercitar muy frequentes los rigorosos ayunos de pan y agua, haviendo entrado en la religion, la purificò el Señor con tan terribles trabajos interiores en el espiritu, y con penosas enfer-

fermedades en el cuerpo, ocacionadas de lo mucho, que padecia en lo interior, llena de aflicciones bufcaba el confuelo, donde ordinariamente lo hallaban todas las almas, que es en los confefsores, y padres efpirituales, pero no lo encontraba efta afligida y atribulada efpofa de Jefu-Chrifto, porque eran de tan fuperior orden fus males afsi interiores, como exteriores, que admirados los confefsores fe afombraban fin hallar jamas quien la entendiefe, pues atropelladas las aprehenfiones, y barajadas las potencias no podia manifeftar, ni dar à entender lo mucho que padecia, con lo qual fu querido Efpofo la anichilò, y trafportò de manera, que vivia en la tierra, como fi en ella no eftuviera, que con eftas voces explicà el gran padre, y maeftro San Juan de la Cruz efte eftado de padecer: Andaba fiempre tan enagenada de fi y tan arrebatada de lo humano, que la llamaban *Therefa de Jesvs la encantada*, porque molestada, y con turbada con tanto penar, no havia cofa, que la pudiera divertir, viviendo tan fuera de efta region, que à fombraba à todos los que la comunicaban ver, que en carne mortal eftuviefe vna pura criatura tan fuera de lo humano.

Como efte enagenamiento era exercicio, en que el Señor la pufo, le prohibia todo lo que era comunicacion de criaturas, y trato humano, mas no le eftorbaba à que ejecutafe, y cumpliefe todo lo que era de fu obligacion como religiofa: Que como notan, y advierten los maeftros de efpiritu, es la feñal, para conocer, que el exercicio es de Dios, que no embarafa ni priva al alma de lo que es obligacion en fu eftado: Haviendo puefto la obediencia à la Madre Therefa en el officio de facriftana, fe dedicò à fervirlo con tantos primores, que cuydaba con eftremado afeo de los ornamentos fagrados, fe efmeraba en labrar, y bordar palias, en cofer con curiofidad de viftofos defilados los corporales, las albas, y los amitos, porque tenia muy buenas manos para todo genero de coftura, y de labor en la almohadilla: en el trabajo que fe empeñaron para ayudar al cofto de la fabrica del Convento, y de la Iglefia fue mucho lo que trabajò; porque fobre fer muy curiofa era mucha fu agilidad: fe ocupò en efte officio de facriftana con grande gufto, y confuelo de fu alma por fer tan amante, y zelofa del culto divino.

En la virtud de la obediencia fue tan exftremada, que fue precifso mandarle las preladas, que mientras no la nombrafen por fu propio nombre, no entendiefe, que fe hablaba con ella, bien fe conofe, que fue necefario efte precepto en lo que queda ya apuntado en el Notable de la obediencia en la fegunda parte, quando folo por decir la Priora eftando mirando correr el agua en vna pila: *Si la obediencia le mandara arrojarse en efta pila lo hiziera*: al inftante fin poderlo remediar fe arrojò en el agua, fin advertir, que en la ocacion la moleftaba vn fuerte dolor de efto-

mago.

mago. Como amātiſsima de la pobreza andaba ſiempre tan rota, y remendada, que ſiendo todas tan amantes de eſta virtud exercitandola con grande perfeccion, no obſtante ſobreſalia, y ſe ſeñalaba la extremada pobreza de la Madre Thereſa de Jesvs: Aunque la divina Mageſtad la adornò de hermoſura, y gentileza deſde niña, decia ella meſma, que ſu amante Eſpoſo no le permitia vſar de adorno exterior en el veſtido, y aſsi quando Religioſa jamàs quiſso veſtirſe ni vſsar de habito nuebo, buſcando el que otras deſechaban, y lo miſmo en el demas viſtuario.

Para credito de ſu profunda humildad tenia hechadas tan ondas raizes de ſu abatimiento, que decia, y repetia muchas vezes, *yo ſolo ſoy Religioſa en el habito*; cuyas pala bras proferia con grandiſsimo deſconſuelo por el bajiſsimo concepto, que tenia de ſi, deſeando encontrar con Prelados, y confeſsores, que la hizieſen ſer verdadera religioſa en las obras: en las reprehenſiones, que acoſtumbra la ſagrada deſcalzes para mortificar las Religioſas, jamàs ſe le oiò diſculpa, y poſtrandoſe en el ſuelo, en vna ocaſion dejandola poſtrada la Prelada ſe eſtubo caſi algunas horas, permitiendo el Señor, que ſe olvidaſe la Priora, y ſe eſtubo ſin mover, haſta que ſe advirtiò, y le mandaron, que ſe lebantaſe.

En la obſervacion del ſilencio, fue admiracion à todas las Religioſas de ſu tiempo, pues eſtando toda la noche en compañia de otras labrando, quando trabajaban para la obra, jamàs ſe le oiò vna palabra, en tiempo de diez y ocho años, que fue religioſa no le hablò à ſu hermana la Madre Melchora de la Aſumpcion ſinò fue pidiendo licencia à la Prelada, y eſto fue muy raras vezes, viviendo tan deſpegada de los ſuyos, que teniendo vivos en la Ciudad padres, y hermanos, y parientes, dandole noticia de que algunos havian ſalido à viajes, y que otros eſtaban enfermos, no preguntaba por ellos, ni el tiempo, que fue prelada ſu hermana ſe llegò à noticiar de los ſuyos, mas que mucho ſe portaſe tan abſtraida de los que eſtaban fuera, ſi eſtando ſu hermana dentro del Convento enferma, y que la amaba tiernamente, no ſe diò caſo que entr ſe à viſitarla: le tiraba para comunicar à ſu hermana, y ſaber de los ſuyos el amor natural, mas el miſmo Señor le impedia la comunicacion para que no ſe dejaſe llebar de el natural affecto à las criaturas, por tenerla traſportada, y arrebatada en el amor de ſu divina Mageſtad,

En la mortificacion, y penitencia, exercitaba todas las ordinarias, y extraordinarias mortificaciones de la deſcalzes Carmelitana, coronando todas ſus virtudes ò por mejor decir, obteniendo el adorno de todas las virtudes, por la terniſsima fervoroſiſsima devocion à ſu querida Madre la Santiſsima Virgen, y â ſu amado patron el Señor San Joſeph en cuyo honor repetia ordinariamente eſta brebe jaculatoria *Bendita*

*dita sea la pureza de nuestro Padre y Señor San* Joseph: Que su corazon fuesse vn volcan de insendios del divino amor lo demonstrò, y manifestò con las fervorosas ansias, que muchos años antes de su muerte tenia de ver à Dios, imitando al Santo Rey David, que lamentaba por dilatado y prolongado el destierro de esta vida mortal, diciendo: *Incolatus meus prolongatus est, multum incolà fuit anima mea*; le paresia prolongado el tiempo de su vida, y cada instante le parecia vn siglo detenida en esta vida mortal, llegando à tanto estos encendidos desseos de morirse por ver à Dios, que asegura la Madre Melchora, no se hallarà persona tan deseosa de vivir, como la Madre Theresa fue ansiosa por morir: El acto de su mayor resignacion era conformarse con la divina voluntad, queriendo vivir solo porque Dios lo queria: de suerte que siendo diligente cuidado de los Ministros de Dios exortar à los que estàn para morir, que se conformen con la voluntad de Dios acceptando la muerte, en la Madre Theresa de Jesvs era precisa diligencia en sus confessores, dirigirla à que acceptase la vida, por conformarse à la divina voluntad: Desempeñò el nombre como verdadera Hija de Santa Theresa de Jesvs, pues los amorosos lamentos conque en cada vna de las cansiones, que le dicto à la Santa Madre el fuego de el divino amor, què ardia en su corazon, repetia diciendo, *Que muero, porque no muero*; los entonaba su verdadera Hija Theresa de Jesvs abrasada y encendida en ferbentissimos deseos de morirse por ver à Dios.

Habiendose pues llegado el plaso de su vida por la enfermedad, que sobre las que padecia, le acometiò, conocida la gravedad de el accidente, recivio los Santos Sacramentos muy gozosa, que aun despues de sacramentada, viendo, que no se moria, lloraba la detencion, y la duracion de el destierro, mas agravandose la dolencia tubo algunos parassismos, en los quales se le ponia el rostro tan hermoso, que parecia de angel; el dia antes de su dichoso trancito estubo desde las ocho de la noche hasta las tres de la mañana enagenada oyendosele repetir en latin muchos versos de los Psalmos, y otros de la sagrada Escritura tan proprios para aquel rigoroso transe, que admiradas las Religiosas estaban edificadas escuchando, y llorando: repetia algunas vezes: *Quia tempus miserendi eius, quia venit tempus*: otras vezes decia: *& misericordia eius à progenie in progenies timentibus eum*: por vltimo diciendo aquellas palabras de David: *Amici mei & proximi mei de longe steterunt*, prorumpio diciendo con voz clara, y distincta: *In conspectu Angelorum Psalam tibi Deus meus*, entregò su espiritu al Señor, passando desde la pobre cama sin entrar en el purgatorio à gozar las eternas delicias de la gloria, como se dixo ya tratando de la Madre Geronima de San Bartholomè.

En estos arrobamientos, ò parassismos, que tubo la Madre The-

resa de Jesvs, testifican, que estaba su rostro tan hermoso, que à todas asombraba el color roxo y encendido de sus megillas, quedando con ellos hasta despues de muerta, hasta que se le fueron apagando, y vino à quedar con vn aspecto tan apasible, y risueño, que parecia estar viva, y con verdad lo estaba; pues su alma gozaba ya la presencia de Dios, que es eterna, y verdadera vida: El entierro fue tan honroso, y solemne que la Madre Melchora certifica, no haverse hecho otro hasta entonses con tanta solemnidad, y con tan authorizada asistencia, sin haver hecho mas diligencias que las que ordinariamente se hazen con las demas Religiosas, que mueren: asistiendo todos los Capitulares del venerable Cabildo Eclesiastico, las sagradas Religiones, y crecidissimo concurso de personas illustres, enterrose su virginal cuerpo debajo de vn arco, que estaba entonces junto al comulgatorio: Passados muchos años el Illustrissimo, y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz exhumando juridicamente con assistencia de su Vicario los guesos de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, con la devida estimacion que tenia de la santidad de esta Sierva de Dios la Madre Theresa de Jesvs, por haver leido los quadernos de donde se sacaron estas noticias, hizo exhumar tambien su cuerpo, cuios guesos hallaron ya desnudos de la carne, mas tambien vnidos, y compuestos, que mostraban bien la forma, y figura corporal, sin que causasen fastidio, ni horror, antes si despedian, assi los guesos de la Venerable Madre, como los de la Madre Theresa, suave olor, que admiraban todos los que se hallaron presentes: los guesos de la Venerable Madre Encarnacion acomodados en vna caxa se pusieron en vn nicho de la pared, y los de la Madre Theresa en el suelo debajo del nicho.

Despues de su muerte se aparecio varias vezes à la Madre Francisca de la Natividad, se manifestò gloriosa asegurandole como sin llegar al purgatorio havia sido colocada en la gloria luego que muriò, de donde se puede collegir, que fue juzgada antes de morir, como se refiere de algunos, y haver gozado este privilegio de no llegar al purgatorio, se comprueba de su vida, compensandole las penas de sentido en lo mucho, que padeciò viviendo, y no necessitar de ser detenida en purgatorio de deseos, por las fervorosas ansias, que tuvo, de ver à Dios: Algunas vezes estando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion afligida de los espiritus infernales, vido, que la Madre Theresa de Jesvs con vna caldereta de agua bendita, y vn hysopo, los arrojaba para que tuviesse algun alibio: La Madre Melchora de la Asumpcion certifica, que se apareciò muy resplandeciente, y gloriosa à vna Religiosa, que vivià entonces, y haviendole dicho como luego, que murio, entrò en el cielo, le preguntò la Religiosa como le havia ido en la hora de la muerte? à lo

qual

qual respondiò, que havia tenido grande combate con los Demonios, y que vino la Venerable Madre Ana de Jesvs la fundadora à faborecerla ausentando los enemigos còn vna oracion, añidiendo, que en aquella hora se le havian revelado grandes mysterios, y con especialidad todo lo que se contiene en las profesias de Ezequiel.

En la vida de la Venerable Madre Maria de Jesvs Religiosa del Convento de la Limpia Concepcion de esta Ciudad al capitulo doze, del tratado quarto refiere su Author, que estando la Madre Theresa de Jesvs en las agonias de la muerte, le representò el Señor el fuerte combate con los malignos espiritus, y que la Santissima Virgen le dixo: *Hija ayuda con tus oraciones à esta tu Hermana Descalza*; puesta en oracion se le revelò el famoso triumpho, y victoria, que consiguiò, la agonisante, y vido luego, que espirò, salir su alma muy alegre de aqueste mundo, para las delicias del cielo: O santo Dios! Si despues de tantas tribulaciones interiores, y exteriores, y despues de vna vida tan llena de virtudes, no se le reservò à la Madre Theresa de Jesvs tan apretado encuentro, y tan sangrienta batalla con los espiritus infernales, que fue necessario venir a fortalezerla la Venerable Madre Ana de Jesvs, y ayudarla con oraciones la Venerable Madre Maria de Jesvs desde su convento; como devemos prevenir aquel vltimo trance de que pende la eternidad, exercitando en esta vida las armas ofensibas, y defensivas contra los enemigos, para salir victoriosos, y triumphantes en aquel vltimo convate, que nos espera, y que no podemos evitar, en la hora de la muerte: si assi acometieron en aquella hora los infernales Dragones à quien siempre estubo triumphando de ellos en las tentaciones, como se armarà para embestir, y combatir en la muerte, à los que siempre se dieron por vencidos en la vida, de sus engaños?

Poco tiempo despues de haver fallecido la Madre Theresa de Jesvs, vna Religiosa aquien molestaba vna grave, y peligrosa tentacion, que havia muchos años, que la padecia, hubo de declararse con la Prelada por buscar en sus oraciones el alivio, y en su direccion el remedio: haviendola oido con benignidad despues de otros espirituales consejos le dio vn pedaso pequeño del habito de la Madre Theresa de Jesvs, mandandole, que se lo pusiese sobre el corazon, ejecutolo assi la Religiosa, y fue tan efficas, y poderosa, la medicina, que quando escribio este sucesso la Madre Asumpcion, havia tres años, que traia consigo la religiosa esta preciossa reliquia, y que jamàs le volvio à molestar la tentacion: por lo qual concluye su dicho la Madre Melchora (que aunque habla de su Hermana, es testigo de toda exepcion por sus heroycas virtudes) diciendo: Que si fuera necessario jurara con juramento, que el nombre de la Madre Theresa de Jesvs fue terrible, y espontoso à

los

los Demonios: no es mucho, que tuviese, y tenga tanta actividad, y tan poderoso dominio el nombre, que fue de la Santa Madre, y que asi lo desempeño su verdadera hija: Murió esta Sierva de Dios, querida, y amada Esposa de Jesu-Christo, lustre, y honor de este Convento, el dia veinte y quatro de nobiembre, del año de mil seiscientos y veinte y quatro, à los treinta y vn años y quatro meses de su edad, porque se espero à que tubiesse la edad de dies y seis años para darle la profession, que como se adicho, recivio en cinco de Julio de el año de nuebe, con dies y siete años, y tres mezes de Religiosa Carmelita Descalza: En la vission que tubo la Venerable Madre Encarnacion de la gloria el año de treinta, la vido en el choro de las Virgines gloriosa cantando, y danzando con el Divino Cordero: Como tambien el fabor de ser vicitada de Christo Señor nuestro con la Cruz sobre sus hombros en la otra vision, que tubo la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion.

# NOTABLE IX.

## *LA HERMANA MARIA DE SAN Alberto, que muriò Novicia, y la Madre Catharina de Christo.*

EN TODO EL CENTENARIO TAN SOla mente vna Novicia muriò en el año del noviciado, que fue la Hermana Maria de San Alberto, aquien dieron el havito en compañia de otra Hermana suya Magdalena de San Angel, que por no acomodarse à la descalzes Carmelitana, la despidieron. De la Hermana Maria de San Alberto, dà noticia la Madre Melchora de la Asumpcion en su quaderno, diciendo, que fue muy inclinada à los exercicios de mortificacion, y penitencia, muy dada à la oracion, fue muy señalada en la humildad, con profundissimo conosimiento de si, exercitaba rendidos actos de abatimiento, llegò en poco tiempo à estimar, y apreciar tan entrañablemente la Religion, que siendo muy ruda en leer latin, y viendo que no havia desocupado lugar para que la admitiesen por hermana de velo blanco, temiendo, y recelando, que le quitasen el habito como à su Hermana, le pidiò à Dios nuestro Señor, que fuese servido de quitarle la vida antes de que llegase el caso de que la despidiesen, cuya peticion parese, que la acceptò su divina Magestad, pues estando prosiguiendo su noviciado con perfecta salud, con sanidad, y robustes, le acometiò vn mortal acciden-

te

se de que en pocos dias se la llebò nuestro Señor, se le administraron los Santos Sacramentos, y tambien se le diò la professión *in articulo mortis*: Murio el dia treinta y vno de mayo del año de mil seiscientos y nueve à la vna del dia, haviendo recevido el havito en quatro de noviembre, de el año de siete, estubo en el noviciado vn año, seis meses, y diez y siete dias, que devieron de detenerse en darle la professión por esperar à que se agilitase en leer: Fue hija de Damian de Aranda originario de Granada, y de Juana de Casas, natural de Sebilla vezinos de esta Ciudad.

De la Madre Catharina de Christo, nos dejaron noticias en sus quadernos la Madre Melchora de la Asumpcion, y la Madre Luisa de San Nicolas, en el siglo se llamò Doña Catharina Flores de Valdez, natural de la Ciudad de Sebilla de donde fueron vezinos sus padres Don Diego Flores de Valdes Asturiano, Caballero del Orden de Santiago, y General de los Galeones, que nabegan de España al reyno de el Peru, y de Doña Maria Ponze, originaria de la Ciudad, y Puerto de Cadiz: Passò de la Europa à esta nueba España Doña Catharina en la flota, que vino à cargo de vn Tio suyo, que como vino por General, truxo en su compañia à la sobrina casada con vn noble Caballero, que exercio en este Reyno en algunas provincias el officio de Coregidor, y Alcalde mayor: Ocupado su marido en estos empleos, de Doña Catharina dice la Madre Asumpcion, que como muger de gran charidad, y profunda humildad, se ocupaba en obras de piedad, y misericordia, visitando à los miserables Indios, quando estaban enfermos, en sus pequeños tugurios y humildes chosas, con tanto amor, que teniendo bastantes criadas, ella misma se ponia à disponer la comida, que se les havia de llevar, y muchas veces la llebaba ella misma, ministrando, y sirviendo personalmente a estos abatidos, y desdichados Indios, mostrando de su charidad lo fervoroso, y de su humildad lo profundo, cuyas virtudes, y acciones dan evidente testimonio de que estaria su alma adornada con las demàs virtudes, y principalmente fortalecida con la oracion para emplearse en estos ministerios tan charitatibos.

Haviendo fallecido su esposo premiò el Señor sus virtudes dandole ferventissimos deseos de ser Religiosa Carmelita Descalza, que poniendolos en ejecucion, hizo todas las diligencias consernientes à conseguirlo, y con effecto el dia doze de agosto, del año de mil seiscientos y ocho se le diò el havito, y cũplido el año, professò entreze de agosto del año siguiente, governando toda via de Priora la V. M. Ana de Jesus, y maestra de novicias la V. M. Juana de S. Pablo: despues de professa en la primera eleccion, que hubo, le dieron el officio de Supriora, que exercitò con atentissimo cuidado por lo mucho, que amaba, y veneraba à todas las Religiosas, mostrando en todas sus acciones, que le re-

bosaba el gusto, y consuelo de ser Religiosa Carmelita Descalza.

Y bien se conociò el verdadero amor à la Religion en lo que despues de haver professado declarò ella misma, q̃ por no dejar de ser Religiosa Descalza se pusso à riesgo de perder la vida, es el caso, que quando se le diò el habito padecia vna enfermedad, que si se huviera tenido noticia de ella, no la admitieran, y despues de haver entrado la despidieran, por lo qual todo el año del noviciado la ocultò, comiendo pescado, y manteniendose con las viandas, que acostumbra la descalzes, todas nocibas, y contrarias al achaque, que padecia, por lo qual quando se llegò à declarar el accidente, los cinco años que viviò en la Religion padeciò gravissimos dolores, y mucho mayores tormentos con las medicinas, que se le aplicaron, los quales llebaba, y toleraba con grande paciencia, porque apreciaba mas verse Carmelita Descalza, que perder la vida con tan excessivos dolores, ocacionados de haver ocultado la enfermedad.

Haviendo sido en el siglo vna Señora por su nobleza de tanta estimacion, y por los puestos honrosos, que havia ocupado su Padre, su Tio, y su Esposo atendida de todos, respetada, y obedecida de sus criados, y sirvientes, se admiraban las Religiosas viendo su puntualissima obediencia, su abatimiento rendido en todos los actos de humildad, que no parecia Religiosa, sino sierva, y criada de todas, y de cada vna en particular, causaba à todas admiracion ver con la prestesa que se incaba para hablarle à la prelada siendo muger corpulenta, y aquejada de agudos dolores, que la molestaban, aunque fuese por muy poco tiempo ò de passo siempre, que hablaba à la Madre Priora, se ponia de rodillas.

Estando ya postrada en la cama para morir, despues de haver recevido los Sãtos Sacramẽtos, como en los ratos de recreaciõ solià cõtar les à las Religiosas algunas cosas, q̃ havia visto, sucesos q̃ le havian pasado ya en España, ya en la navegaciõ y ya en los officios dõde fue Corregidora, q̃ seria todos muy desẽtes, y honestos cõformes à su calidad, y virtud, y atendiendo à la Comunidad santa con quien hablaba; mas no obstante como havian sido conversaciones del siglo, le pidiò encarecidamente à la Madre Priora, que intimase, y mandase no se hiziese memoria, ni se volviesse à referir lo que avia contadoles en las recreaciones, con humilde rendimiento le pidio à todas perdon de haverles divertido con estas conversaciones, y no haverlas edificado con virtudes; con estas y otras santas disposiciones entregò el espiritu al Señor domingo à las cinco de la mañana ocho de septiembre dia de la festividad de el felicissimo Nacimiento de la Santissima Virgen del año de mil seiscientos y trese, à los quarenta y quatro años de su edad, y con cinco años y veinte y siete dias de Religiosa Carmelita descalza: En la vision que tubo

de

de la gloria la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, vido à la Madre Catharina de Christo, ya gloriosa en el cielo entre las demas Religiosas, aunque no entraba en la danza, y musica del divino Cordero por haver sido casada.

# NOTABLE X.

## *LA VENERABLE MADRE FRANcisca de la Natividad.*

AVNQVE LA MADRE FRANCISCA de la Natividad no fue vna de las cinco Madres Fundadoras, es muy digna, de que la veneremos como fundadora de este Convento, porque no solo atendiò à la fabrica material del Monasterio, y de la Iglesia, no solo consiguio el adorno por mano deliberalissimos bienhechores, sino que en lo formal, promoviò con su exẽplo, y con su doctrina la mayor perfeccion en el exercicio de la oracion, y mortificacion principalissimos empleos de Religiosas Carmelitas Descalzas; en el siglo se llamaba Doña Francisca de Valencia, natural de la Villa de Belalcazar en la estremadura de donde fueron sus padres Pedro Marques de Monte Negro, y Doña Catharina de Tapia: Dan noticia en sus quadernos de esta exemplar Carmelita, la Madre Francisca de el Espiritu Santo, y la Madre Isabel de Santa Getrudis, y tenemos tambien vn quaderno, que escribiò, de toda su vida, que por ser dilatado y contenerse en el otras noticias de la observancia religiosa de este Convento, de que ya se hà tratado, no se pone aqui à la letra: mas de lo que dejo escrito, y de lo que dicen las Religiosas se formarà este Notable de su admirable vida.

Siendo niña padeciò vna calentura remissa, que la pusso en peligro de muerte, acudieron sus Padres à nuestra Señora de Alcantarilla para que la diesse salud, por cuyo medio la recobro, mas dentro de pocos dias muriò su Padre: Passados como dos años le repitiò la calentura poniendola otra vez en riesgo de perder la vida, valiose su Madre de nuestra Señora de la Consolacion para que sanase à su hija, y conseguido el favor, à pocos dias muriò su Madre: Que toda su vida le durò à la Madre Natividad el sentimiento reconociendo, que el Señor le havia quitado la vida à sus Padres, por conservar la suya; mas viendose sin Padres en lo humano se acogiò à la Santissima Virgen pidiendole que fuese Madre suya y de sus hermanas.

Determinadas sus hermanas en passar de la Europa à esta Nueba

ba España (que ni la Madre Francisca, ni las Religiosas expressan el motivo que tuvieron para esta determinacion) se resistia à ejecutarlo acompañandolas, mas sabiendo el riesgo en que se ponian de caer en manos de herejes, que nabegaban los mares, con el deseo, que tenia de ser Martyr, hubo de condesender en el viaje, ella misma refiere, q̃ navegando ya se descubrieron vnos navios, que juzgando eran de los enemigos, y cossarios, se previnieron todos, y queriendo, que las mugeres se ocultassen debajo de escotilla, por ella no lo hizieron, que alegre gozosa pensando, que se havia llegado ya la ocacion de padecer *Martyrio*, los alentaba y esforzaba para que no desmayassen: mas se reconociò ser navios de christianos que passando se dieron el buen viage: en la navegacion padecieron algunas tormentas, en que temieron todos quedar anegados en el mar: Haviendo llegado al puerto de San Juan de Vlua, se passaron à esta Ciudad, y en el camino la libro el Señor de naufragar en vn rio caudaloso, pues arrebatada de sus corrientes, la llebò la mula, en que venia, nadando por el rio mas de media legua hasta salir à vna plaia de arena.

Puesta ya en esta Ciudad nuestra Francisca con sus hermanas se le trataron varios casamientos, instando sus mismas hermanas la persuadian à que eligiese estado, mas se resistia, diciendo que havia de ser religiosa; y vna noche oyò vna voz, que claramente le dixo: *Francisca acaba ya de determinar qual de los estados has de elegir*: con lo qual se resolviò à dejar el mundo, y quitandose los sarsillos, pulceras, y gargantillà, se las ofreciò à Jesu-Christo nuestro Señor escogiendo por esposo suyo à su Divina Magestad: cuya determinacion consultò con su confessor, que lo era entonces el Padre Miguel Godines de la Sagrada Compañia de J svs, por cuya disposicion passò luego à ver à las Religiosas, que examinada la votaron para darle el habito sin dote, mas el Venerable Cabildo, que estaba esperando ya al Señor Mota, noquiso dar licencia y su Padre espiritual en poco tiempo juntò entre bienhechores para la dote, y gastos de su entrada, en siete de Septiembre del año de mil seiscientos y ocho, reciviò el havito de mano del Licenciado Juan de Sebilla Capellan actual del Convento. Tan despegada, y apartada de el mundo que jamas preguntò à sus hermanas lo que havian hecho de sus vestidos, y de otras alajas, que les dejò, viviendo tan contenta, y gustosa que las Madres Fũdadoras, decian: *Parece que esta Francisca se ha criado dentro de este Convento segun son sus llanezas*: Ya queda dicho como siendò novicia, se comiò vna bolsa de guzanos, por que estàndo enferma le dixo su Maestra, que comiese toda la racion de carne, que le truxessen: como tambien vn guebo crudo, siendo de natural muy asquerosa, al qual venciò solicitando, que la ocupasen en officios humildes de barrer, fregar, y servir

vir à las enfermas, confiefsa ella mifma, que limpiando los vafsos immundos folià tener mas elebada oracion, que en el choro: Eftando ya con las tixeras en la mano para quitarfe el cabello, fin haverle avifado à la Maeftra, oyò vna voz en lo interior, que le dixo: *Efso no, fin licencia ni vn cabello*: con lo qual quedò tan avifada, que no hazia cofa fin avifarle a la Maeftra: en vna ocacion arrojò inadvertidamente vna ara fobre vnos relicarios con vidrieras, que havian traido para aliñar el monumento, y oyendo el golpe quedò aturdida, acudio afligida à vna Imagen de pintura de Chrifto Señor ñueftro pidiendole à fu divina Mageftad remediafse fu afficcion, y alfando la ara hallò fanas las vidrieras, y quebradas algunas quentas, que faltaron al golpe, para credito del milagro, de que dio gracias à fu querido Efpofo.

Cumplido el año de fu noviciado profefsò el dia treze de feptiembre de el año de feifcientos y nuebe, en la primera eleccion que fe hizo la eligieron por fegunda tornera en compañia de la Venerable Madre Ana de Jesvs, que muriò dentro de cinco mefes, y afsi quedò por tornera la Madre Natividad, en la fegunda eleccion la votaron todas para Prelada, mas por no ferlo, fe quitò algunos años de edad, y profiguiò governando la Venerable Madre Juana de San Pablo, como Vicaria hafta que à los dos años volvieron a elegir por Priora à la Madre Francifca, tercera Prelada de efte Convento, cuyo officio exercitò con grande prudencia, juntando à los cuydados de la mayor perfeccion, como zelofa de la religion, los cariños de la apacibilidad, como amorofa Madre de todas; moftrandole el mifmo Señor como havia de governar, pues allâ en el centro de fu alma, y en lo interior del efpiritu, fe le reprefentò como Paftor cuydando vn rebaño de candidas corderas, que paftoreaba amorofo, y conducià diligente.

Eftando vna noche defpues de completas en fu celda, pidiendole à fu divina Mageftad en la oracion fuefe fervido de adornar fu alma con las virtudes, que necefitaba, para parefer en fu Divina prefencia, fe le moftrò vna corona muy lucida, y refplandeciente fobrefaliendo en ella como efmaltados tres colores blanco, encarnado, y azul, con cuya vifsion, quedò como confundida, por que pidiendo virtudes, fe le moftraba la corona, mas tocando à maytines, fe fue al choro, donde cogiendo el breviario hecho la bendicion, fuplicando à fu amante Efpofo le diefe a entender en aquella fuerte lo que era fu divina voluntad, y abriendo el brebiario le falio vna eftampa de Chrifto Señor nueftro azotado en la columna, diciendole ayà en lo interior de fu alma: *De efto quiero qne te viftas*: Volvio à hacer la Cruz fobre el brebiario, y abriendolo otra vez, fe encontrò con el mifmo Señor cargando fobre fus hombros la Cruz, y al punto le dixeron: *De efto tambien quiero, que te viftas*: con lo qual entendiò

diò, que su divino Esposo queria, que se vistiesse de las afrentas de la columna, y de los dolorosos tormentos de la Cruz; cuyo favor reciviò quando por no ser Prelada sequitò la edad, cuya accion le reprehendiò el Señor asperamente, y con tanta severidad, que prometiò, no escusarse todas las vezes, que la eligiesen, admitiendo todos los officios en que la puciesse la obediencia, y asistiò en el torno catorce años, y exerciò el officio de Prelada tres vezes.

Desde que recivio el santo habito, confiessa ella misma, que le pusso el Señor tres generos de vestidos, corespondientes à los tres colores, que estaban esmaltados en la corona, el primero fue de vnos dolores crueles, y terribles, desde las plantas de los pies, hasta la coronilla de la cabeza, que la solian dejar como muerta, sentià, que despues de haverle molido todos los guezos penetrando los dolores hasta las medulas, parese, que entre el cutis, y la carne le ponian vn vetun de sal, y pimienta por todo el cuerpo, pareciendole que estaba toda desoyada de los pies, à la cabeza: jamàs, dice, pudo entender como eran estos dolores, por que los padecia sin enfermedad, y sin calentura, se suspendàn sin medicina alguna, y sin accidente alguno volvian, dandole treguas para que asistiera à todo lo que era de su obligacion, siendo tornera, y siendo Prelada, sin servirle jamàs de estorvo para los actos de comunidad, que ella misma se admiraba, porque estando padeciendo estos gravissimos dolores, en llegando à ponerse en pie, para lo que era de su obligacion, se hallaba fuerte, y robusta como sino los huviera tenido.

El otro vestido dice, que era mas del fuego de el purgatorio, que deste mundo: porque eran tan excesivos los ardores, que sentia, que no bastaban à refrigerarla vnguentos frigidissimos, que resetaban los medicos, de calidad que despues de vntada le ponian ojas de lechuga, y las quitaban tostadas, sin mostrar en los pulsos calentura, ni enfermedad alguna; tan solamente sosegaban estos ardores quando Dios queria, y se cōmutaban en otro vestido de sudores tan abundantes y copiosos, que la desflaquesian de suerte, que no podia dormir, ni comer: era necessario mudar de tunica, y paños en la caveza, hasta llegar à ponerse por tunica las sabanas de sayal, y sobre ellas el habito por poder assi asistir al torno, y atodo lo que era de su obligacion: estos sudores al cabo de algunos años se le quitaron mediante las oraciones de los Religiosos de la Compañia de Jesvs de el Collegio del Spiritu Santo, y por el patrocinio de el glorioso Apostol San Bartholomè aquien se encomendo para conseguirlo, mas los dolores, y el fuego (dice) que los padecio excesivos mas de treinta años, y con alguna mitigacion hasta la muerte.

Llegando à tratar y dar razon de sus heroycas virtudes, exercitando la oracion, llegò al supremo grado de contemplacion vnitiva, en la

la qual resiviò figulares favores, y mercedes de el cielo : Estando en el choro la inquietaron los golpes de vn carpintero, y para disculparlo, dixo; *Al fin es su efficio*: immediatamente oiò, que en lo interior del alma le decia el Señor: *y èl tuyo es llamar à las puertas de mi corazon*: con cuyo favor enternecida derramò en la precencia de Dios copiosas lagrimas. Despues de comulgar sentia espirituales jubilos en su alma todo el tiempo, que duraban las especies Sacramenrales, por lo qual en vna ocacion estandolos persiviendo, le pidio en carecidamente à su amante Esposo no se consumiesen las especies, sino que se quedasen dentro de su corazon, el qual le representò el Señor adornado, y en riquesido con la preciosa carne, y sangre de su divina Magestad: llegando otra vez à comulgar, vido en la Hostia el rostro hermosissimo de Jesu-Christo nuestro Señor, en otra ocacion pidiendo à Dios la conversion de los Infieles deseando, que todos conociesen à su divina Magestad, vido en el centro de su alma, vna Iglesia formada de quatro arcos, en los quales estaban repartidos los Infieles, los Moros, los Hereges, y los Judios, dandole à entende, que los Infieles seriàn los primeros, que se convirtiesen al conocimiento de la verdadera religion, despues los Moros, despues los Herejes, y los vltimos los Judios: Preguntando por los Christianos, le dixeron, que eran las bobedas de aquella Iglesia, con cuya respresentacion esfor zo fervorosa su oracion suplicando a la divina Magestad favoreciesse toda la Christiandad, y le otorgase la conversion de los Infieles: de cuya oracion se reconociò haver sido el effecto, que dentro de algun tiempo vinieron de la gentilidad vnos Indios al Collegio de el Espiritu Santo de la Sagrada Compañia de Jesvs, pidiendo embiasen Misioneros, que les predicasen la lei de Jesv-Christo, y les administrasen el Baptismo, siendo Rector el Padre Andres Perez, que entonces confessaba à la Madre Natividad.

Tenia devocion de adornar con flores, y rosas vna Imagen de Christo Señor nuestro, difunto en su cuna, vn dia traxeron flores de fuera, y las Religiosas adornaron otros altares, pasando la Madre Francisca por donde estaba este Señor, vido que no lo havian adornado, y besando la llaga de su costado, le dixo: *Para todos à havido flores, y para ti faltò*: à lo qual el mismo Señor respondiendo, le dixo *tu eres mi flor*: cuyo favor la puso en tanta confusion, que despues llegaba avergonsada à besar la llaga de su costado.

Vna de las mañanas del dia festivo de el felizissimo Nacimiento de nuestro Redemptor, estando en oracion le representò el Señor, à su Padre espiritual el Padre Miguel Godines, incado de rodillas en su aposento, y apareciendose la Suprema Reyna de los Angeles con su Santissimo Hijo en los brazos, lo pasaba gustosa à los de su Siervo, reciviendolo

con

con profunda humildad: Luego que ſaliò de la oracion le eſcriviò à ſu Padre eſpiritual dandole el plazeme de tan ſoberano favor, à que reſpondiò agradecido por eſcrito, diciendole, *que no ſe podia negar la verdad à quien tenia anteojos de larga viſta, para regiſtrar, lo que ſucedia en ſu apoſento*: tanbien ſe le rebelò eſta merced à la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, queriendo el Señor, que las hijas eſpirituales, vieſen tan favorecido à ſu Padre, para que aſsi apreciaſen ſu doctrina, y eſtimaſen ſu enſeñanza, obedeciendo rendidas ſus direcciones: Eſtando en otra ocacion contemplando el grande gozo, que avia de tener ſu alma, viendo à ſu querido Padre eſpiritual en el cielo, ſe le repreſentò el alma de el Padre Miguel Godines en la gloria junto al trono de la divina Mageſtad, y que eſtaba cubierta con vna nube, mas al entrar ſu alma ſe iba deſcubriendo el roſtro de ſu querido Padre, el qual lleno de gozo ſe encontraba con ſu alma: De lo qual entendiò, como ſu Padre eſpiritual havia de eſtar ya en el cielo quando ella murieſe: y aſsi ſucediò, pues quando eſcriviò eſte fabor à los vltimos de ſu vida, confieſsa, que ya aviā mas de doze años, que havia paſsado de eſta vida mortal, à la immortal, y eterna el Padre Godines, donde habra conſeguido los premios correſpondientes à ſus relebantes virtudes, y à lo mucho que trabajò dirigiendo almas por el camino de la oracion.

En las mortificaciones de penitencia fue conſigo rigoroſiſsima padeciendo tanto con los veſtidos, de que le adornò ſu querido Eſpoſo: los ayunos eran continuos, y muchos à pan, y agua, tan mortificada en beberla, que ſe vieron obligados, la Maeſtra ſiendo novicia, y deſpues ſus confeſsores, à ſeñalarle las horas en que la avia de beber: Andaba cargada de cilicios, y cadenillas, y en las eſpaldas vno que teniā vna quarta de ancho en quadro cembrado de puntas, de ſuerte, que en todo ſu cuerpo traia de continuo repartidos nuebe cilicios de eſte genero: Aunque los vſso deſde muy niña, jamàs lo llegaron à conocer ſus hermanas, ni perſona alguna, y por recatada mientras fue ſeglar, no acoſtumbrò diſciplinarſe, por no hallar modo, para ocultar eſta mortificacion, pero luego, que entrò en la religion, empeſsò à exercitar la diſciplina, ſintiendo en eſte exercicio tanto conſuelo ſu eſpiritu, que le peſaba mucho no haverlo exercitado toda ſu vida: ſiendo todas ſangrientas, tomaba todos los dias cinco diſciplinas, para las quales le diò licencia ſu Padre eſpiritual, que lo era entonces el Padre Fray Andres de la Aſumpcion, ſiendo Prior de eſte Convento, y deſpues ſus confeſsores ſe lo permitieron, viendo el esfuerzo, que le daba el eſpiritu, y la fortaleza, que le comunicaba el Señor, por ſer effectos del enſendido amor, que abraſaba ſu corazon, tenia gran cuydado en limpiar, y labar los lugares, que regaba con ſu ſangre: En honor, y reverencia de los acerviſsimos dolores, que padecio

decio nuestro Redemptor, quando en el calvario al desnudarle la tunica con violencia renovaron todas sus heridas: dejaba, que despues de disciplinarse, se pegase la ropa à la carne lastimada, y estando ya seca tiraba de golpe la tunica, para que se renobasen las aberturas, que havian hecho los golpes de la disciplina: En retirandose à tener exercicios, derramaba mucha sangre disciplinandose, y en vno de ellos llegò à tomar nuebe disciplinas corespondientes à los nuebe cilicios, que tenia repartidos en el cuerpo.

En las mortificaciones extraordinarias, que acostumbra la sagrada Reforma, las adelanto inventando nuebos modos de mortificarse siendo ella la primera, que los experimentaba: comer las Religiosas algunas vezes en tiestos arrojados, y despreciados: juntar todas las pobres alajas para que se repartiesen por suerte; y de la misma forma los habitos: vsar por salza en la comida chinches; y disciplinarse los brazos con ortigas; todas son mortificaciones, que introduxo la Madre Francisca, ejecutandolas en si primero, y con ortigas solia disciplinarse todo el cuerpo: cuyas penitencias estàn ya reformadas, como se dixo ya en la segunda parte: Mas importaron mucho estos excessos en lo primitivo, para que à este exemplar procuren las Religiosas actuales, y venideras mantener, y conservar el continuo exercicio de las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que obserba toda la descalzes Carmelitana: En todas sus penitencias fue siempre la Madre Natividad muy recatada procurando ocultarlas; mas como viniese à ser Prior de este Convento de Religiosos Descalzos el Reberendo Padre Fray Pedro de los Apostoles su Padre espiritual, le dixo, que siendo Prelada no devia poner todo cuydado en esconderlas; antes si devia dar à entender à las subditas, que exercitaba la penitencia, para darles buen exemplo: y assi le mando, que que tal vez dejase caer vna cadenilla de las que traia por cilicio, y que no labase, ni limpiase la sangre, que vertia disciplinandose: cuyo precep to, confiesa lo cumpliò con grande sentimiento suyo: Para poder sentir algo de lo mucho, que padeciò su amante esposo, quando cayò tres vezes con la Cruz sobre sus hombros en la calle de la amargura, buscaba en la guerta vn sitio donde hubiese piedras, y con las rodillas desnudas se dejaba caer sobre ellas por tres vezes resando en cada vna, vn Padre nuestro, y vna Ave Maria.

En quanto à la virtud de la humildad, acreditò con obras estar todas las virtudes aseguradas sobre este solido, y profundo simiento: pues tenia cuidado de barrer la sala de recreaciò, adornando con flores, y ramilleres los altares, que ay en ella: El tiempo, que no era Prelada cuidaba de barrer, y componer la celda de la Madre Priora, y lo mesmo

executaba en las celdas de las religiosas impedidas, y enfermas: Con esta su profunda humildad venciò, y triumphò de si mesma, porque siendo naturalmente asquerosa, tenià en los principios repugnancia à exercitar el officio humilde, en el qual se ocupan todas las Religiosas siguiendose por sus antiguedades desde la nobicia hasta la Prelada, y quando alguna estaba impedida, se acomodaba à suplir por ella en este exercicio: apreciando mas la escoba para barrer, que el govierno para mandar: Estoy en que arrojaba la Madre Francisca los demonios con vna escoba, quando molestaban à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, porque soberbios les atormentaba la escoba, conque se acreditaba humilde, y como era humilde barria como despreciada basura à los infernales espiritus.

Correspondiente al fuego del divino amor, que abrasaba su corazon, era la ferbentissima charidad para con las Religiosas, y tambien à todos los proximos: en llegando à entender el menor desconsuelo de alguna Religiosa no se sosegaba hasta conseguirle el alibio, à las enfermas no solo visitaba, sino que las servia, y las hazia comer con tan cariñosos donaires, que quando alguna por desganada, no querià pasar bocado, decià llamaremos à la Madre Natividad: tãto se dilatò su charidad en bien de los proximos siendo tornera, que llegando à escrupulisar, le mandò la Prelada, que los despidiese à todos, y los remitiese à los Conventos de Religiosos, mas el Capellan, que era entonses, hizo, que no se impidiese el grande fructo, que tenia experimentado en bien de las almas, como se dixo ya tratando de la charidad con los proximos de las Religiosas de este Convento: solian no solo manifestar los trabajos exteriores, sino tambien los de el alma declarando sus culpas, y relatando sus pecados, y reprehendiendo la Madre Francisca este excesso, porque solo à los confessores pertenesse oir culpas, decian, que tenian consuelo en hazer patentes sus pecados à la Madre tornera; innumerables fueron los que dejando los vicios abrazaban la virtud, muchos con enemistades antiguas se reconciliaron, casados de muchos tiempo separados se juntaban; los q̃ue seguian el camino de la oracion acudian à la Madre Francisca para observar sus dictamenes, abrasar sus consejos, obedecer sus direcciones, y ejecutar sus mandatos con interior consuelo, y aprobechamento de sus almas, asegurando la perseverancia en la virtud; aunque à los principios de estar en el torno procurò ocultar su nombre con el de su officio, diciendo que se llamaba, *la tornera*; la misma frequencia la diò à conocer, y todos ya la conocian por la Madre Francisca la Gacbupina: llegò à ser tan amada, y venerada de todos con tan grande aprecio, y estimacion, que quanto los atria por su afabilidad, tanto la respetaban, y veneraban por su modestia, y recato: sus Padres espiritua-
les

les decian, que para recoger su interior en la oracion bastaba acordarse de la Madre Natividad, y otros muchos confesaban, que le sucedia esto mismo, por que toda su conversacion era de Dios, y de el cielo con tanta dulzura, suavidad, y cariño, que à todos atraiendolos los componia, y los edificaba.

Calificado testimonio fue de la virtud, y suabidad, que resplandecia en la Madre Francisca de la Natividad haverla el Señor destinado para alibio, y consuelo de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion en lo mucho, que padeciò con los espiritus infernales, teniendola consigo en su celda mas de diez y nuebe años, encuyo tiempo atormentando continuamente à la Venerable Madre Encarnacion, jamàs se atrevieron à la Madre Natividad, antes amedrentados huian diciendole oprovios, de calidad, que muchas vezes estando en la ocupacion del torno la llamaban para este effecto, y cogiendo vn garrote, y vna escoba, subià à la celda, y arrojaba los malignos espiritus à palos, y escobasos, que saliàn atropellandose vnos à otros por la puerta y por la ventanilla de la celda, que los veia salir de esta manera la Venerable Madre Isabel, causandole risa, ver como saliàn atropellados oprimiendose los vnos à los otros, por librarse de los palos, y escobasos, que repetia la Madre Francisca, ya se ve, que siendo espiritus, no necessitaban de puertas, y ventanas para selir en esta forma, mas queria el Señor, que salieran assi para consuelo de su querida esposa, y para confussion de los mismos infernales dragones, triumphando de ellos vna debil muger: Este denuedo, y valor de la Madre Francisca contra satanàs, y sus sequases, lo mostrò antes, que se le diese el habito à la Venerable Encarnacion, por que siendo tornera tenia vn demonio, que formò de trapos, y quando tenia noticia de alguna inquietud, que havia ocasionado en el Convento, de algun desorden escandaloso, que havia ejecutado en la ciudad, se lo pagaba el demonio de trapos, vnas vezes pisandolo, otras arrastrandolo por el suelo, otras golpeandolo, y tambien lo solia colgar, llenandolo de oprobios, tratandolo con desprecio, y vilipidendio: estando vna vez colgado vido la Madre Melchora de la Asumpcion, que se le representò como vna estatua de bronçe, de que diò quenta à la Madre Priora Juana de San Pablo, y le mandò à la Madre Natividad, que no prosiguiese en aquel exercicio, porque como soberbio se ensoberbecia con estos tratamientos, y enfurecido intentaba mayores desastres, para tomar venganza de las injurias conque lo trataba, y la Madre Francisca lo arrojò en vn lugar immundo.

Coronò todas sus virtudes la Madre Natividad dando acreditado testimonio de la altissima perfeccion aque la elebò su amante Esposo Jesu-Christo nuestro Señor con la accion mas admirable de toda su

ſu vida: viendo, que ya la miraban todas las Religioſas con los reſpectos de Madre y fundadora, por haver ſido catorze años tornera, tres vezes Priora, y tambien Maeſtra de novicias, conoſiendo todas lo mucho, que devia el Convento à la Madre Franciſca en lo temporal, y en lo eſpiritual: viendoſe ya eſtimada generalmente de todos, y con eſpecialidad de lo mas principal de la Ciudad, de los Prelados, y de los Principes, grangeados todos eſtos honores con lo heroyco de ſus virtudes, cuyas luzes por no poderſe eſtrechar à la clauſura de el Convento, ſe difundieron por toda la Ciudad, y alumbraron todo el Reyno: Pueſta en oracion le pidio encarecidamente à Dios nueſtro Señor fueſe ſervidò de trocar la ſuerte, y que todo lo que havia obrado, y era motivo para tan crecidas eſtimaciones, diſpuſieſse, que pareciendo mal lo calumniaſsen todos, volviendoſe contra ella, para que no hubieſse quien de ſu nombre ſe acordaſse, ſino fueſe para mortificarla: como la peticion fue tan al guſto de ſu querido Eſpoſo, que no deſea otra coſa, ſino que ſus Eſpoſas imiten à ſu divina Mageſtad en los oprobios, y en las afrentas de la Cruz, le otorgò el Señor lo que le ſuplicaba, lebantandoſe contra la Madre Natividad tan terrible perſecucion, que acriſolaron ſu pacientiſsima conſtancia, no los malos, ſino los buenos, no los que ſeguian al mundo, ſino los que amoneſtaban la perfeccion, no los deſordenados, y mundanos, ſino los mas honeſtos, y virtuoſos, que oponiendoſe à todo lo que havia obrado, contradecian lo que intentaba obrar, con vna contradicion tan esforzada, quanto preſumian, era governada, y dirigida de el zelo ſanto de Dios, y de la Religion: Mas eſtando ya la Madre Franciſca fortalecida con el conocimiento de que venian eſtas perſecuciones de la Divina voluntad, para que padeciele, conforme lo havia pedido à ſu amado Eſpoſo, le prometio como amante Eſpoſa no volver por ſi, no diſculparſe, ni dar deſcargo alguno de todo lo que penſaſen, juſgaſen, y dixeſen de ſu perſona, como no llegaſe à ofender en algo à la divina Mageſtad; como lo prometiò, aſsi lo ejecutò callando y ſufriendò en todo lo que tocaba à ſu propia eſtimacion, ſin llegar ni tocar al credito, y honor del Convento, y de la Comunidad; y ſin llegar à permitir, que deſmayaſe, ò deſcaeſieſe en vn punto la perfeccion, y obſervancia de la ſagrada Reforma de Carmelitas Deſcalzas, cuyo ſantiſsimo inſtituto era el ſentro de ſu amantiſsimo corazòn.

Ninguno de los quadernos refiere la muerte de la Madre Franciſca, por lo que he podido averiguar conſultando à las Religioſas, que oy viven, y regiſtrando diverſidad de papeles, la mas ſegura conjetura es, que vivio haſta el año de mil ſeiſcientos y cinquenta y ocho, con ſinquenta años de Religioſa Carmelita deſcalza: que vivia el año de treinta, quando la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion la vido en la glo-

gloria cantar, y danzar con el Cordero entre las otras Religiosas, que tambien estaban en esta vida mortal, y fue vna de las que el Señor visitò cargando sobre sus hombros el pesado madero de la Cruz.

# NOTABLE XI.

## *LA MADRE MARIA DE LA Ascencion, y la Madre Luisa de San Nicolas.*

LA MADRE MARIA DE LA ASCENcion es Doña Maria Fajardo hermana de la Madre Juana de San Pablo, de quienes ya se adado noticia de su patria, y padres, de el modo como vinieron à esta nueba España, y como Doña Maria casso en la Ciudad de la Vera-Cruz con Don Alonso Peres Galindo, en cuyo tiempo frequentaba visitar à su hermana, y Madres fundadoras acompañandolas en los exercicios espirituales, que tenian en el recogimiento de San Joseph; haviendose venido las Madres à fundar à esta Ciudad, se quedò Doña Maria con su Esposo en la Vera-Cruz, mas luego que vino el Brebe se vinieron, y para la fundacion otorgaron escritura de seis mil pesos, los quales sino sirvieron para la fundacion, despues los exivio Doña Maria para la traslacion del Convento al sitio en que oi està.

Luego que emviudò Doña Maria dio demano à todo lo que era ostentacion, y vanidad, retirandose à vivir como Religiosa enclaustrada en vn cuarto de su misma casa, exercitando la oracion, y mortificacion, durmiendo sobre vnas tablas, y frequentando los Sacramentos, socorria caritativa à los Pobres, y quantas llegaban à su noticia las procuraba remediar, las visitas à las Religiosas eran frequentes, sintiendo nò acompañarlas por ser muy devil, y enferma: mas llegandose la vltima enfermedad solicitò, que la recibiessen para morir Religiosa, con effecto lo consiguiò, y cargada la llebaron al Convento, y se ledio el habito el dia veinte y seis de septiembre del año de mil seiscientos y onze le se fue agrabando la enfermedad de calidad, que recevidos los santos Sacramentos, hizo su professìon el dia diez de nobiembre del mismo año, y el dia siguiente muriò, con vn mes y diez y seis dias de habito, dejando edificada la Comunidad al ver la paciencia, que mostrò en su enfermedad padeciendo gravissimos dolores, testifica la Madre Melchora de la Asumpcion, cuyas son todas estas noticias, que despues de muerta quedò su rostro hermoso, que parecia vn Angel, se enterrò en el choro bajo que havia entonces, y despues con las demas se trasladaron sus hue-

zos, en el teftamento, que otorgo; dejò todo ſu caudal al Convento, que importò para intentar ſu fabrica material, y por la Madre Aſcencion numera entre ſus Religioſas eſta ſanta caſsa à la Hermana Juana Eſperanza de San Alberto la morena peregrina, gracioſo lunar, que hermoſeo el candido rebaño de eſtas corderas carmelitas deſcalzas: En la viſion de la gloria, que tubo la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, vido glorioſa à la Madre Maria de la Aſcencion, lamentando, que no entraba en la muſica de el Cordero por haver ſido caſada.

La Madre Luiſa de San Nicolas, que en el ſiglo ſe llamò Doña Luiſa Fernandez de la Fuente, fue originaria de eſta Ciudad, hija de Don Nicolas Fernandez de la Fuente de los Reynos de Eſpaña, y de Doña Auguſtina de la Parra Mexicana vecina de eſta Ciudad, en la qual xerciò ſu Padre el honroſo officio de eſcribano, y ſecretario de cavildo[e] deſempeñando ſu obligacion en negocios graviſsimos, que ocurrieron entonces a eſta nobiliſsima Ciudad; como la Madre Luiſa fue hija vnica era todo el recreo de ſus Padres: nos da noticia de eſta Religioſa en ſu quaderno la Madre Juana de Jeſvs Maria, diciendo, que la conocio por eſpacio de veinte y tres años; deſde ſu tierna edad aviendola el Señor dotado de prendas naturales, la adornò tambien en lo eſpiritual con inclinacion à la virtud, aborreciendo, y deſpreciando todo lo que conducia à la profanidad, y abraſando la honeſtidad, el retiro, y la frequencia de Sacramentos, cuyas virtudes premiò el Señor con la vocacion à ſer Religioſa de eſte Convento, que puſo en ejecucion haziendo de ſu parte todas las diligencias, que condugeron para conſeguirlo.

Se le diò el habito en nuebe de febrero de el año de mil ſeiſcientos y onze, ſiendo Maeſtra de novicias la Venerable Madre Juana de San Pablo, el noviciado, que tubo ſobre ſer deſacomodado por la vivienda, fue tambien rigoroſo, y muy eſtrecho en las penitencias, y mortificaciones, mas todas le parecian ſuaves à nueſtra novicia ſolo quando la Maeſtra le decia: *Hermana Luiſa agora vendràn por ſu charidad para llebarla à ſu caſsa, que no es al propoſito para la Religion*: Eſtas palabras atrabezaban ſu corazon, y la llenaban de tribulacion temiendo la deſpojaſen, y le quitaſen el ſanto habito, que ardientemente havia ſolicitado, y con tanto conſuelo de ſu eſpiritu veſtia, con eſte temor quando vn poco de tiempo dieron à comer en el refectorio vn genero de peſcado, que llaman pulpos, pareciendole, que eran ratones, los comiò, penſando que ſe los daban à ella ſola para mortificarla, y provar ſu vocaſion, como ſe dixo ya tratando de la mortificaſion en la viſta.

Hizo ſu profeſsion en diez de ſeptiembre de el año de mil ſeiſcientos y doze, que ſe aguardò à que cumplieſe la edad competente para profeſsar; mas por no haver celdas ſe quedò en el noviciado mas de

siete años viviendo con tanto rigor, y sujecion à la Maestra, como sino huviera professado; su pobre cama la tenia en vn rincon de vn transitillo cubierta con petates, y con la incomodidad de estar el noviciado muy distante de el choro: tan mortificada en la vista, que no veia en el refectorio lo que comian las otras, y al andar solo estendia la vista quanto necesitaba à ver donde ponia los pies, de tal suerte, que en el districto de el noviciado al choro havia vn posso, y en mucho tiempo no lo vido, que ella misma se admiraba no haver caido en el quando passaba de noche, por que no tenia pretil: Quando professò, diò su Padre por su dote diez mil pesos, que aiudaron mucho para la fabrica de el Convento, que estaba ya principiada, sin otros socorros, que hizo despues à esta santa cassa, testificando la Madre Juana de Jesvs Maria que jamàs se le oyò decir, que huviesse traido tan crecido dote, antes parecia, que havia entrado de limosna segun se trataba, porque fue amantissima de la pobreza.

Como en aquel tiempo padecieron las necesidades, que ya se han admirado en el notable de la pobreza, solicitaba la Madre Luisa, que le diesen la comida, que sobraba à las demàs, y se contentaba con lo que sobraba à las enfermas, quando no era vianda de carne; si havia fruta pedia para si la que estaba ya aseda, y podrida, y de el pan pretendia, que le recogiesen los mendrugos, que havian sobrado el dia antesedente, quando necessitaba de habito, de tunica ò de otro genero de vestuario de lo que otras desechaban lo componia, y remendaba para ponerselo, en muriendo alguna cogia la ropa, que dejaba, para que le sirviesse, ejecutando todo esto, por que en su estimacion por su profunda humildad, se tenia no solo por la mas infima de todas, sino que le parecia era el desecho de todo el mundo, ocupandose siempre en los officios mas humildes, assistia, y servia à las enfermas componiendoles las camas, y barriendoles las celdas, teniendo por gran fabor, que las Religiossas menos antiguas, y las hermanas cosineras la ocupasen, y le mandasen algo, que luego gustosa las obedecia, ejecutando con promptitud todo lo que le ordenaban.

En el trabajo de la labor fue incansable passandose las noches enteras sobre la almoadilla, observando con todo rigor el silencio quando velaba en compañia de otras Religiosas, por necessitarlo la costura: sirva de calificado testimonio à la virtud de la Madre Luisa haversido compañera de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion en vna mortificacion mas que admirable; acostumbran poner en el Refectorio vn jarro de agua para dos Religiosas, y sucedio, que sentandose juntas la Madre Luisa, y la Venerable Isabel, la refitolera, que entonces lo era la Madre Juana Esperanza, ò por estar, como dice, la Madre Juana de Jesvs

Maria trasportada, ò que fuese permission de Dios para mortificacion de sus queridas Siervas, se passaron nuebe dias sin poner agua en el jarro: y todos los nuebe dias los pasaron sin beberla la Madre Luisa, y la Venerble Madre Encarnacion, de lo qual se le originaron à la Venerable Madre las enfermedades, que se refieren en su vida, y tambien las muchas, que padeciò la Madre Luisa: de la Venerable Madre Isabel se dice, que à los cinco dias pidiò licencia a la Prelada para beber, que se la negò entendiendo, que la havia bebido en el refectorio, de la Madre Luisa testifica la Madre Juana de Jesvs Maria, que no llegò à pedir licencia en los nuebe dias, de donde se le ocasionaron penosos achaques, por ser de vn natural muy fogoso, y ardiente, que lo denotaba el color de el cabello roxo, y encendido.

Dos trienios la ocupò la Religion en el officio de Supriora, y muchos años fue secretaria, por su buena letra, y entender de quentas, en vna de las visitas, que hizo de este Convento el Señor Doctor Don Joseph de Gòitia Oianguren, Canonigo de esta Santa Iglesia, y Vicario de los Conventos de Religiosas, cuyo cargo exercitò muchos años con gran zelo de la Religion, y mucho consuelo de las Religiosas, que las miraba, y atendia como Padre amantissimo, cuidando juntamente como zeloso Prelado de la perfeccion religiosa, admirando en la Madre Luisa las prendas, que la adornaban de prudencia, capacidad, y talento en lo que tocaba à la administracion de las rentas para el govierno, sobre saliendo las virtudes que resplandecian para el exemplo, le hizo esta pregunta: *Madre Luisa, digame V. Reberencia nunca à tenido sentimiento, de que no la aigan elegido por Priora y prelada*: à cuyas palabras respondio diciendo: *Yo nunca tal sentimiento he tenido, lo que si he sentido algunas vezes es, que teniendo en algunos dias solemnes la Comunidad recreacion, en la qual les suelen repartir colacion, que embian los bienechores, nunca me la an dado à mi, para que la reparta*: Cuya respuesta dejò mucho mas admirado al Señor Vicario, formando mucho maior concepto de la virtud, santidad, y perfeccion de la Madre Luisa, alabando la inosente sinceridad, y candida sensillez sobre tan experimentada inteligencia en todo lo que tocaba à lo que necessita vna Prelada para gobernar: Baste por calificado testimonio de la Madre Luisa el aprecio grande, que hazia de esta Religiosa el Venerable Señor Don Juan de Palafox, llegando à decir: *Si yo tuviera dos, ò tres Monjas en cada Convento, como la Madre Luisa de San Nicolàs tuviera mucho consuelo*: No fue menor la estimacion, que hizo de esta Sierva de Dios, el Señor Don Diego Ossorio, en cuyo tiempo muriò la Madre Luisa, mostrando grande sentimiento en su muerte por la conocida falta, que havia de hacer esta insigne Muger, assi en lo espiritual para el exemplo de la regular observancia, como en lo temporal por

poral por la inteligencia, que tenia en la administracion de las rentas, embiò su Excelencia recaudo con susCapellanes à todos los Señores Capitulares, para que asstiessen à su entierro; refiriendo la Madre Juana de Jesvs Maria su dichoso transito, dice, que en siete dias de enfermedad se la llebò nuestro Señor à los eternos descanssos de la gloria, como se espera de su santa vida, y sosegada muerte, que fue esta muy conforme à la vida, mas no señala el tiẽpo en que muriò: haviendome informado de las Religiosas, que oi viven, certifica la Madre Priora Maria de Christo, que quando estaba pretendiendo el habito el año de mil seiscientos y sesenta y ocho, visitando à las Religiosas, le dixo la Madre Luisa, que lograria su pretencion entrando en su lugar, y con effecto haviendo otros lugares vacos, por haver muerto ya la Madre Luisa hubo de entrar en su lugar; haviendo pues resevido el havito la Madre Maria de Christo en ocho de septiembre del referido año de sesenta y ocho se infiere, que en este año muriò la Madre Luisa de San Nicolas, que segun la hermana Getrudis de la Cruz, dice, que se acuerda era dia de rogaciones quando muriò, segun esta conjetura, con mas de sinquenta y seis años de Religiosa carmelita descalza, que vivia el año de treinta, quando la Venerable Madre Encarnacion vido à todas las que actualmente vivian cantando, y danzando con el divino Cordero, y gozo tambien el fabor de que la visitase Jesu-Christo nuestro Señor cargando la Cruz el año de veinte y dos.

Sucitò, y promoviò la Madre Luisa la devocion de el gloriso Martyr San Acasio, con sus diez mil compañeros Martyres, y de limosnas, que recogio de algunos bienhechores pusso à renta docientos pesos paraque el dia de su festividad se dixesen diez misas en honor de estos inclitos Martires de Jesu-Christo nuestro Señor, despues de su muerte, con limosnas de algunos devotos se hizo el corateral, que està en la Iglesia dedicado à este valeroso campion, y sus diez mil compañeros Martyres.

# NOTABLE XII.

## *LA VENERABLE MADRE MARINA de la Cruz, y la Madre Ana de la Concepcion.*

DE LA MADRE MARINA DE LA CRVZ nos dan noticia la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Isabel de Santa Getrudis, mas como escrivieron, y apuntaron estas noticias quãdo vivia solo hablan con generalidad de lo heroyco de sus virtudes: En el siglo se llamò Marina Ruvia orgina-

ria de esta Ciudad, su Padre Gonzalo Lopes, fue originario de la Villa de Safra, en la estremadura, su Madre Doña Juana Xeres era tambien de los reynos de España, que pasaron à esta nueba España ya casados, y se avecindaron en esta Ciudad, donde tubieron el fructo de bendicion en esta hija, que educandola con recogimiento y virtud se inclinò à ser Religiosa de este Convento, y poniendo en ejecusion el llamamiento, y vocacion de Dios, visitò à las Madres, que examinando su determinacion, reconocieron ser muy aproposito para la Religion, y assi le dieron el habito el dia vltimo de el mes de febrero de el año de mil seiscientos y onse, y por aguardar à que tuviese edad se dilatò su posession hasta el dia primero de septiembre del año de trese.

Haviendo pasado su noviciado con grande estimacion de las Religiosas, por su rendida obediencia, profunda humildad, y puntualissima observancia, mostrando sumo consuelo, y gusto con ser tantas, y tan penosas las incomodidades, que en aquel tiempo se pasaban por lo estrecho de la casa: Diò à entender despues de professa el entendimiento, capacidad, y talento, para governar, por lo qual el año de treinta y quatro la eligieron Priora, y despues la bolbieron a elegir otras tres vezes, por tener tan experimentada su apacibilidad y mancedumbre sin faltar à el rigor, que pide la sagrada descalzes carmelitana; todo el tiempo, que durò el trabajo de manos para aiudar con lo que ganaban al costo de la obra, aiudò mucho la Madre Marina por ser muy diestra en todo genero de curiosidad en coser, labrar, desilar, y bordar, fuera de esso se aplicaba à componer, y adornar los Altares, las Imagenes, siendo primorosa en aderesar las andas, que servian à los Santos en las festividades, como tambien la custodia para el Santissimo Sacramento, los frontales, y ornamentos, que se hacian en aquel tiempo, los cortaba, y los hacia con estremado primor, teniendo espiritual gozo, y consuelo de ocuparse en todo esto aun quando era prelada.

La tranquilidad de animo, que gozaba la Madre Marina de la Cruz era admiracion à todas las que la comunicaron, tan serena se mostraba en lo faborable, como sosegada en lo adverso, en las cosas, que sucedian adversas, no se le descubria el menor sentimiento, en todo lo què acontecia de prosperidad, no sobresalià el gusto, ni passaba à ser desordenado el contento, notando, y admirando todas como no se immutaba ni à gustar de lo vno, ni à sentir lo otro, por que con igual serenidad resevia lo prospero, y lo adverso: quando las adversidades eran en perjuicio de la Religion, de el Convento, y de la Comunidad sin alterarse, ni llegar a perder la paz interior, que gozaba su espiritu, procuraba por todos los medios posibles remediarlas, y componerlas: Si le noticiaban algunos fatales succesos de sus Padres, y de su cassa de muertes

tes tempranas, y repentinas, las resevia con semblante tan sereno, què se conocia la rendida conformidad de su voluntad à la divina, y la interior paz, que gozaba su corazon puesto en Dios solo.

Mostro su ard entissima charidad en assistir, y servir à las enfermas, siendo Priora le acometio à vna Religiosa vn accidente tan pernicioso, que la pusso tan fuera de si, que parecia se le havia olvidado el modo de comer, y se pusso à enseñarla, exercitando vna mortificacion en que las Religiosas, que se hallaron presentes, quedaron quanto edificadas, tanto atonitas, y asombradas, porque como la enferma volvià de la boca al plato la comida, que la Medre Marina le entraba con sus manos, para hazerla comer cogia de aquello mismo, que havia trasvocado, y le decia: *Mire hermana assi hade comer*: Y no solo mascaba sino que tragaba los bocados, que havia buelto de su boca la enferma, con lo qual la alentò para que reciviese algun mantenimiento: De esta ardientissima charidad bien se infiere el fuego de el divino amor, que ardià en su corazon.

Como las que escribieron de la Madre Marina fue quando vivià, y en el libro de las professiones no se apuntò su muerte, segun las noticias de las que oi viven, fue su dichoso transito, conforme à su santa vida, al rededor de el año de seiscientos y sesenta, con quarenta y nueve años de habito, y de edad sesenta y cinco segun la profession, que hizo a los diez y seis años de su edad el año de treze: Se numemera entre las Religiosas, que vivian actualmente quando à todas las vido cantar, y danzar con el divino Cordero la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, el año de treinta, y assi mesmo vivia quando el año de veinte y dos vido que visitaba à todas las Religiosas su amante esposo Jesvs con la Cruz al hombro.

De la Madre Ana de la Concepcion no encontrè expresa noticia con su nõbre en los quadernos, por lo qual hube de recurrir à las Religiosas presentes, que me ministrasen las noticias, que pudieran tener participadas de las antiguas, de lo que vnas, y otros oieron formò la Madre Maria de Christo vna brebe relacion de las virtudes de la Madre Ana, y luego que la ley, reconoci ser vna verdadera legal, y cierta tradicion de las primitivas à las antiguas, y de estas à las que oi viven, porque descubri havernos dejado noticia de esta Sierva de Dios, en su quaderno la Madre Luisa de San Nicolas, que como lo escriviò, quando vivia la Madre Ana, tratando de las que entonces estaban vivas, dio razon de las virtudes de la Madre Ana sin poner su nombre, tan conforme à esta noticia de la Madre Luisa, la relacion de la Madre Maria de Christo, que se conoce ser la Madre Ana de la Concepcion de la que escribiò la Madre Luisa sin nombrarla, acreditando assi de verdade-

ra

ra la relacion, que me remitiò la Madre Maria de Christo.

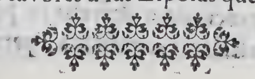
De el Libro de las profesiones consta, que en el siglo se llamaba Catharina de Cara originaria de la Ciudad de Tlascala, en este Obispado, donde se avecindaron sus Padres, Esteban de Cara, y Maria de San Joseph naturales de Viruega; despues se vinieron à esta Ciudad, y estando su hija Catharina con determinacion de ser Religiosa en el Convento de la Limpia Cõcepcion, oiendo la noticia, q̃ se dibulgò en toda la Ciudad de haver passado esta vida mortal à la eterna la V. Madre Ana de Jesvs, con fama de virtud, y de santidad, y que su entierro se havià de hazer en la Iglesia, por no poder ser entonces en lo interior de la clausura, determinò assistir à el, con cuya assistencia la tocò el Señor para q̃ solicitase entrar Religiosa en este Cõvento, y debieron de ser tan eficases las diligẽcias, q̃ en el mismo año, q̃ muriò la Venerable Madre Ana de Jesvs, q̃ fue el año de mil seiscientos y dose, le dieron el santo habito dia de la Concepcion ocho de Diziembre, que lo recibiò de mano de el Licenciado Christoval de Rivera Capellan de el Convento, professò en veinte y cinco de henero de el año de mil seiscientos y catorze, siendo Priora la Venerable M. Juana de S. Pablo: Debemos entender, y colegir, que haverse mudado el nombre de Catharina en el nombre de Ana deviò de ser en veneracion, y obsequio de la Venerable Madre Ana de Jesvs en cuyo funeral tubò la vocacion; juntamente podemos pensar, y discurrir, que la Venerable Madre Ana de Jesvs estando su cuerpo en el feretro, y su alma en la presencia de Dios nuestro Señor le pediria à su divina Magestad truxese esta Religiosa à su Convento para que lo illustrase en aquellos principios con sus virtudes.

Fueron estas muy relebantes, porque en la Madre Ana resplandecieron todas las virtudes con grande exemplo, y edificacion de la Comunidad; en sus enfermedades, que las padeciò muy penosas, y dilatadas, admiraban su conformidad, y paciencia, como tambien el amor cordialissimo à su instituto, pues arastrandose no faltaba à los actos de comunidad, y assimesmo al trabajo de manos, que entonces tenian, para aiudar al crecido costo de la Iglesia, que fue muy diestra en la labor, y testifica la Madre Luisa, que en la sacristia, quedaron curiosas palias, y manteles labrados de su mano; con la penitencia, y mortificacion interior llegò à corregirse tanto, que siendo de natural muy vivo, se mostraba muy reportada, mortificada, y obediente, no solo à la Prelada, sino à todas las Religiosas; haviendo tambien con sus achaques perdido el braço, y pie isquierdos por haberse baldado todo el lado, no dejaba de assistir à todo, aiudando muchas vezes en la cosina, cuyo ministerio de cosinera exerciò antes de valdarse algunos años, ocupandola la obediencia en los officios de tornera, refitolera, y provisora, que exer-

exercitaba con grande gusto por la Profunda humildad, que resplandecia en la Madre Ana como fundamento de todas las virtudes.

Esta, y todas las virtudes exercitaba la Madre Ana con grande perfecion; porque fue amantissima de la oracion, y de la mortificacion: estas practicaba en lo exterior con aspereza extraordinaria, en lo interior con mas que admirable rigor se portaba; en la otra era tan cōtinuo su exercicio, q̄ todo el dia estaba en la presencia de Dios sinque sela embarasasen la assistencia en los actos deComunidad con cuyas alas asendio, y bolò à la cumbre de la perfeccion, resiviendo celestiales favores de su amante Esposo: La Madre Luisa de San Nicolas testifica, que le hablaba vna Imagen de nuestra Madre Santa Theresa, y vn Niño Jesus debronze, y tambien vna Imagen de nuestra Señora de estampa, como tambien vn lienso pequeño de la Santissima Virgen, que estaba en el claustro sobre la puerta de el refectorio, siempre que passaba por delante de esta Imagen, y todas las beses que entraba, y saliâ siendo refictolera saludaba à esta soberana Señora con esta brebe salutacion, diciendole: *Dios te salve Virgen, y Madre de Dios*, y en vna ocacion le respondiò la Señora, y le dijo: *Y hombre berdadero*, y desde que se rebelò este caso en la Comunidad acostumbran todas las Religiosas saludar à nuestra Señora en esta Imagen, diciendole *Dios te salve Virgen, y Madre de Dios, y hombre berdadero*: Por cuyo fabor para memoria, y para maior beneracion tienen oy este lienço adornado con vn marco, y colgado en la cabesera del coro alto.

entre otras debociones, que con ferbor exercitaba la Madre Ana era muy especial su debocion con aquella insigneMuger, matrona romana la gloriosa Santa Sophia viuda, y con sus tres hijas Santas Virgines Fee, Esperanza, y Charidad, de quienes hase memoria el Martirologio Romano el dia treinta de septiembre, en cuyo dia les celebraba su fiesta entre las Religiosas en lo interior de el Convento: No costa en el libro de las profeciones de su fallecimiento, mas las Religiosas, que oi viven con las noticias adquiridas de las antiguas, aseguran que se llebaron poco tiempo en sus muertes la Madre Ana, y la Madre Josepha de Jesvs Maria, y esta muriò el año de mil seiscientos y sinquenta y cinco, y poco antes seriâ el dichoso trancito de la Madre Ana de la Concepcion: a la qual vido la Venerable Madre Isabel de la Encarnrcion, cantar, y danzar con el divino Cordero en la gloria, y tambien vivia quando Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz sobre sus hombros bisitò à todas las Religiosas de celda, en celda, cuya visita seriâ para àserles celestiales favores à sus Esposas queridas el amante, y Divino Esposo.

# NOTABLE XIII.

## *LA VENERABLE MADRE ISABEL DE LA ENCARNACION.*

COMO ESTA VIDA DE LA BENERAble Madre Iſabel de la Encarnacion, es mas que notable me pareciò conveniente no eſcribirla en eſte lugar ſino ponerla à lo vltimo como corona de todas las Religioſas, que florecieron en eſte primero ſiglo de la fundacion de eſte Convento: De la vida, que eſcribiò el Venerable Padre Pedro de Salmeron, y de vn quaderno, que dejò eſcrito ſu confeſſor el Reverendo Padre Miguel Godines, como tambien de las noticias, que nos dejaron eſcritas en ſus quadernos las Religioſas antiguas procurare formar vn compendio, que ſiendo apendix tendra añididas algunas noticias, que no pudieron ſalir en aquel tiempo quando ſacò à luz la vida de eſta Venerable Madre, el Venerable Padre Pedro de Salmeron.

# NOTABLE XIV.

## *LA MADRE MARIANA DE EL Santiſsimo Sacramento.*

TRATAN, Y DAN RASON EN SVS QVAdernos de eſta inſigne Muger, noble Señora, y exemplariſſima Religioſa, la Madre Luiſa de San Nicolàs, y la Madre Franciſca de el Eſpiritu Santo: de las quales nos ſirven las noticias para referir las virtudes, que reſplandecieron en la Madre Mariana como Religioſa carmelita deſcalza; mas para tratar de la eſclareſſida proſapia de Doña Ana Maria de Montoia Caſtelblanco (que eſte era ſu nombre, y apellidos en el ſiglo) me valdrè de las ciertas, y verdaderas noticias que he adquirido de ſu calificada nobleza, y deſcendencia illuſtre: ſu vocacion à la Religion de Carmelitas deſcalzas fue mas que admirable, pues la llamo el Señor à los ſeſenta y dos años cumplidos de ſu edad para que abraſaſe vn inſtituto de rigoroſa obſervancia, y de vida tan mortificada: Por lo qual fueron terribles las contradiciones que tuvo, que venzer: las miſmas Religioſas procuraban deſvelar ſu pretencion, ponderandole las aſperezas de la deſcalzes carmelitana, pareciendo-

doles impoſible que las pudieſe tolerar vna muger criada toda ſu vida en regalo, acoſtumbrada à ſer ſervida mandando ſin las fuerzas de la jubentud para poder aguantar vna mudanza de vida tan contraria, y repugnante al deſcanſo, que pedià ya ſu hedad tan crecida: de parte de ſus hijos, y nietos era tambien fuerte el convate proponiendole gravíſsimos inconvenientes, y muy perniciosas conſequencias, porque penſando, que en ſu edad no era facil ſeguirla Comunidad, no era merito veſtir tan ſolamente el habito con deſconſuelo de los ſuyos, y ſi haviendo entrado ſe volvia à ſalir por no poder abraſar el inſtituto ſerià dar que decir à todos; mas como la vocacion fue de Dios todas eſtas dificultades, y contradiciones las venciò Doña Ana Maria y atropellando inconvenientes conſeguida la licencia de los Superiores reciviò el ſanto habito el dia veinte y cinco de julio del año de mil ſeicientos y treſe à los ſeſenta y dos años cumplidos de ſu edad.

Triumphò, y venciò con ſu valiente reſolucion eſta Muger fuerte lo climaterico del año ſeſenta y tres, deſu edad en que tantos an experimẽtado el fatal eſtrago de la muerte, ſiendo por eſso temido de todos como rigoroſo climaterico compueſto de ſiete nueves, y eſtar ſu numero formado, de ſeis, y tres que hazen nueve: Doña Ana lo hizo feliz, y dichoſo para ſi, y para eſte Convento, pues con ſu entrada en el no ſolo logrò eſta ſanta caſsa en los principios de ſu fundacion vna exemplariſſima Religioſa para ſu mayor luſtre, ſino que todos los ſuyos ſe aplicaſen à faboreſer eſta ſanta Comunidad concurriendo ayudando, y diſponiendo, que ſe conſiguieſe, y ſe concluyeſe la fabrica de la caſsa, y de la Igleſia, pues deſde el año de catorce tomò à ſu cargo ſu Hijo, Yerno Don Pedro de Jaurigui y Barzena adminiſtrar las rentas de el Convento, haſta el año de quarenta y cinco ſin llebar ſalario como queda ya dicho en la primera parte, cuya adminiſtracion proſiguio ſu Hijo Don Jacinto de Barzena haſta dejar en grande corriente las rentas, y fincas, que tenia el Convento.

El eſpiritual esfuerzo, que moſtrò en el año de noviciado, ejecutando como ſi fuera de edad robuſta todos los exercicios de obediencia, de mortificacion y de auſteridad, que acoſtumbra el rigoroſo noviciado de Carmelitas deſcalzas, admiraba, y aſsombraba à la Maeſtra y tambien à las Religioſas, ofreciendole la Venerable Madre Priora Juana de San Pablo algunas comodidades, devidas a ſu edad, pareciendole, que las neceſitaba, jamàs las quiſo admitir, ſolicitando, que la trataſen, y mortificaſen como à las demàs novicias: Para que ſe vea como fue ſu noviciado baſta decir, que con la Madre Mariana fueron connovicias, la Madre Marina de la Cruz, la Madre Ana de la Concepcion, la Madre Maria de el Coſtado de Chriſto, la Madre Catharina de San Jo-

Joseph, y lo mas del año fue connovicia de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, siendo la Madre Mariana compañera de estas novicias se conoce quan estrecho, aspero, y rigoroso seria su noviciado, y esto y en que con el desengaño, que tenia de lo que es el mundo, deseando desquitar, y satisfacer en la corta vida, que esperaba tener segun su edad, tantos años de siglo, procuraria abentajarse à todas en las mortificaciones, y penitencias; Notare aqui, y advertire, para que todos admirados alaben, y veneren las altas dispocisiones de la divina providencia, y los ocultos juicios de Dios nuestro Señor: En el mesmo dia, que se diò el habito a la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, lo reciviò otra llamada Angela de el Espiritu Santo: la qual fue expelida quitandole el habito por no amoldarse à lo que pide le Sagrada Reforma, y perdiendo esta la felizidad de ser Religiosa Carmelita descalza, y connovicia de la Venerable Madre Encarnacion exemplo de perfeccion, no truxo el Señor otra de su misma edad, de fortaleza jubenil, y de robustes varonil, sino que escogiò su divina Magestad vna Muger con la debilidad de anziana, con la delicadeza de Señora acostumbrada a regalo, y vencida ya con tantos años para que acompañarse en la estreches de vn noviciado Carmelitano à la mortificada Virgen la Venerable Madre Encarnacion, quedando assi confundida, nuestra arrogancia conociendo, venerando, y alabando lo mucho que puede la gracia de Dios, y las fuerzas, que sabe dar su divina Magestad à los que con resolucion santa se determinan à servirle.

Cumplido el año de su aprobacion, hizo la profecion solemne en veinte y siete de julio de el año de mil seiscientos y catorze; todos los que entendieron, que la Madre Mariana por su edad crecida havia de morir dentro de poco tiempo de haver recevido el havito, jusgandolo assi de la muerte natural fue juicio de hombres humanos, y de el mundo, que siempre es errado; si lo huvieran entendido de la muerte cibil lo hubuvieran acertado: pues por la professiòn, que hizo muriò de tal suerte al mundo, para vivir sola à Dios, y à su Religion; que haviendo dejado en el siglo tan illustres hijos con la esclarecida descendencia de nietos, y deudos, olbidò tan del todo su nobilissima familia, y el lustre de su cassa, que desnuda de carne, y sangre solo atendia à lo que le mandaba la Religion, à lo que la obligaban las sagradas reglas, y tan solamente cuidaba de obserbar puntualissimamente las constituciones de la sagrada Reforma leiendolas, y meditandolas continuamente: Pues como le revelò el Señor à su connovicia la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, fue la Madre Mariana vna de las mas observantes Religiosas, que florecieron en aquel tiempo primitivo de la fundacion de este Convento.

Con la continua oracion, cuyo santo exercicio abrasò con tanta vigilancia, que pasandola el Señor de la meditacion, y contemplacion purgativa, la elebo à el encumbrado estado de la contemplacion vnitiva, regalandola con celestiales fabores, corespondientes à lo heroyco de sus virtudes, que solo con estos esfuerzos pudiera en tan crecida edad, mostrar la fortaleza de vna jubentud robusta: que pudo decir con David: *Renovabitur vt aquilæ iuventus mea*: Y asi fue, porque si las recien profesas son jovenas con la profesion rejuveneciò la Madre Mariana trocando, y revocando la debilidad de anciana en la rebustes de jovena, exercitando los ayunos, abstinencias, que observa la descalzes, comiendo de pescado, y manteniendose con las debiles comidas, que avia en aquellos tiempos, en que se estrecharon à sustentarse con las cortas limosnas, que daban algunos bienechores; aunque las Preladas solian querer, que le dispuciesen comida aparte, por entender que lo necesitaba su edad, jamàs dio perjuicio, ni consintiò esta especialidad, viviendo como todas, de que asombradas, daban gracias à Dios nuestro Señor, experimentado las fuerzas, y el vigor conque la Madre Mariana emprendia, y ejecutaba las penitencias de cilicios, y disciplinas, exercitando con fervoroso espiritu las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que acostumbra la Sagrada Reforma de Carmelitas descalzas: como en aquel tiempo trabajaban todas para ayudar al costo de la obra, ya que no podià coser, ni labrar, se ocupaba en estar hilando acompañando à las que trabajaban en las almoadillas; por no dejar de resar, sobre la estera en que se sentaba, (que aca llamamos petate) tendia vn paño para poner el Rosario, por el qual resaba oraciones de el Santo Sudario por las benditas Almas de el Purgatorio, de quienes fue devotisima, y por sus oraciones salieron muchas de las penas al eterno descanso.

Certifica la Madre San Nicolàs, que la Madre Mariana fue *humildisima y agradecidisima*: En varrer, y fregar era la primera, y confundia, quanto edificaba, à todas, verla cargar agua, leña, y carbon, desde la puerta hasta donde servia para el vso de la Comunidad, que todo esto lo ejecutan las Religiosas, por que ellas son para si mesmas las mejores criadas, que en estos ministerios, y en la asistencia al choro, solià la Prelada atendiendo à su debilidad decirle, que se quedase en la celda, y al punto hincada de rodillas, y postrada con rendimiento pedia la dejase cumplir con su obligacion, por que asistiendo al choro, y à todos los actos de Comunidad se le quitaban todos sus males, y el Señor, le prestaba fuerzas, para ocuparse en estos ministerios de servir, como la inferior, y minima de todas; y asi prosiguio con puntualisima asistencia à todo lo que exercitaba la Comunidad, hasta dos años antes de su

muerte, que la postraron, y rindieron sus enfermedades, y achaques, que agravaron la enfermedad penosa de su ancianidad, y vejes. En dandole alguna Religiosa qual quier cosa, aunque fuese vna flor, la agradecia de rodillas, siendo ropera la Madre Luisa de San Nicolas confiessa, que buscaba la ocacion de no estar en su celda la Madre Mariana para llebarle la ropa, y dejarsela sobre su tarima, porque quando se la daba, se hincaba de rodillas para resevirla repitiendo agradecimientos: Con el cordialissimo amor, que tenia à todas las Religiosas, ya que no podià mostrar su fineza con dadivas las regalaba con oraciones. En la iguarda de el silencio fue obsservantissima, en la obediencia promptissima, y en el respecto à las Preladas era exactissima, siempre hablaba à la Prelada, y oia lo que decia puesta de rodillas con profunda humildad, y rendida veneracion.

No le faltaron batallas, que las tuvo fuertes, y terribles, porque el demonio rabioso de ber en la Madre Mariana tanta virtud, y santidad, la convatiò con molestissimas tentaciones, en las quales triumphando siempre saliò vencido Lucifer, por lo qual embrabecido dispuso amedrentarla con vissiones horribles, y espantosas figuras de fieras, y animales, que la hazian salir huiendo de la celda, y como ordinariamente los ahuyentaba con el agua bendita, entrando en la celda estos fieros dragones, despues de atormentarla, derribaron la pileta en que tenia el agua bendita, mas viniendo al instante la Santissima Virgen en compañia de Santa Theresa de Jesvs à faborecerla, oyò, que la Soberana Reyna le dixo à su Santa Madre, que tuviese la pileta, y con effecto vido, que haviendo caido al suelo conser de varro no se quebrò, ni se derramò el agua, con cuio fabor, quedaron corridos, y rabiosos los enemigos; mas no desistieron en perseguirla, por que llenos de ravia, y de furor volvieron à atormentarla tan cruelmente, que se agrabaron las enfermedades, que padecia, en que se mostro pacientissima tolerandolas con estremado sufrimiento por no ser cosijosa à la Comunidad.

Estando vna vez en el choro para ressar de feria no atinaba à buscarla, y afligida clamò àl Señor para que la alumbrase fijando los ojos en vna Veronica, que estaba en el choro, la qual le dixo claramente: *Feria tertia*. Y con solas estas palabras quedò enseñada, y cumpliò con la obligacion de el resso, quanto confundida, tanto gozosa con tan divino fabor. Por vltimo con la continuacion de comer pescado, obsservando el rigor de los ayunos, y la estrechez de Carmelita, se le agravaron de calidad las enfermedades, que dos años antes de su muerte la imposiblitaron à poder seguir la Comunidad, en los quales dos años padeciò lo que se deja entender en su edad cargada de años, y de achaques; asercandose la hora de su fallecimiento se le administraron los Santos Sacramentos,

y como toda su vida havia sido fervorosissima su devocion con la Santissima Virgen, y su Santisimo Rosario; resandolo todos los dias, hasta el mesmo dia en que muriò, le asistiò en su muerte la Soberana Reyna de los Angeles, consolandola, y asegurandole su salvacion, teniendo à la cavezera visiblemente al Glorioso San Anastacio, que expedia, y arrojaba los demonios para que la dejasen morir en paz, entregando su espiritu al Señor, el dia veinte y tres de nobiembre de el año de mil seiscientos, y treinta, con diez y siete años, tres meses y veinte y ocho dias de Religiosa Carmelita descalza, y muriò à los ochenta años cumplidos de su edad: Que aunque el año es climaterico por que contiene nuebe, y se compone de nueve nueves, como hizo feliz, y dichoso el año de sesenta y tres de su edad vistiendo el santo habito de Carmelita descalza para morir al mundo, y vivir solamente para Dios: Asi el año de su muerte climaterico fue para la Madre Mariana de felizidad, pues devemos entender, que muriò temporalmente, para vivir eternamente gozando de Dios: Advirtiendo, que gozò el fabor de que viviendo la visitase Jesu-Christo nuestro Señor con la Cruz al hombro el año de veinte y dos, y asi mismo en la visíon, que tubo la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, de la gloria vido en ella à la Madre Mariana de el Santisimo Sacramento, aunque no entraba en la musica con el divino Cordero, por haver sido casada, mas gozando los celestiales fabores de su divina Magestad por haversido con sus heroycas virtudes exemplarisima Religiosa Carmelita descalza. Fue sepultada en el choro bajo, y el entiero serià muy authorizado con crecido, y muy illustre concurso, que solicitaria su yerno Don Pedro de Jaurigui y Barzena, y sus nietos Don Nicolàs, y Don Jacinto: asistiendo toda la Religion de Santo Domingo por sus nietos los Muy Reberendos Padres Maestros Fray Pedro, y Fray Diego de Barzena.

Aunque la verdadera nobleza es la virtud, no obstante sobre calificada nobleza resplandece mucho mas la virtud, dando lustrosos tymbres à la esclarecida prosapia la santidad con sus resplandores, como se vè en la Madre Mariana, cuya virtud, y cuya santidad tanto illustra su noble origen, quanto ennobleze su clara descendencia: En el siglo se llamaba Dª. Ana Maria de Montoyo Castelblanco nacida en la Ciudad de Cuẽca, de donde fue originario su Padre D. Diego Valdez y Leon, hijo de el Señor Don Pedro de Leon, y de la Señora Doña Maria Valdez, naturales, y vecinos de dicha Ciudad de Cuenca donde fueron estimados por su antigua nobleza, y calificada hidalguia; su Madre se llamaba Doña Luisa de Montoya Castelblanco natural de la Ciudad de Moya, haviendo criado, y educado sus nobles Padres à Doña Ana Maria con honestidad, y virtud conforme à la calidad de su sangre, la casaron con

Don

Don Antonio Garçià de Sagra caballero illuſtre, y conocido en la referida Ciudad de Cuenca: haviendo determinado paſsar à las Indias, Don Diego Valdez, y ſu eſpoſa Doña Luiſa de Montoya, trajeron conſigo à ſu hija Doña Ana Maria ya caſsada, y avecindados en la florida, para cuyas Islas devio de paſsar Don Diego Valdez, con algun empleo de go vierno; tubo Doña Ana Maria vna hija llamada Doña Anguſtina de Montoya Caſtelblanco, y Valdez, que caſsò con el Alferes Don Pedro de Jaurigui y Barzena de muy calificada nobleza, teniendo de eſte matrimonio copioſo fructo de bendicion. Acabado el govierno ſe paſſaron todos à eſta nueba Eſpaña, y avecindandoſe en eſta Ciudad de la Puebla de los Angeles, murio Don Diego Valdez, y ſu eſpoſa Doña Ana Maria viendoſe viuda ſolicitò, y conſiguiò venciendo contradiciones, y atropellando dificultades, entrarſe Religioſa en eſte Convento, à cuya virtud, y ſantidad devemos atribuir los luſtres, y honores conque ſe ha mantenido, y permanece en eſta Ciudad eſta noble, y eſclarecida familia de los Barzenas, de los quales ſolo harè mencion de los que oi viven biſnietos de la Madre Mariana: ſea la primera por no ſalir de el Convento la Madre Vrſula de el Sacramento, que aunque vivia, quando ſe cumpliò el centenario, por haver muerto deſpues, ſe darà razon en ſu lugar de las virtudes conque à illuſtrado eſta ſanta Caſsa, correſpondientes à las de ſu biſabuela la Madre Mariana: Entraràn en ſegundo lugar quatro hermanos hijos de el Capitàn Don Nicolàs de Jaurigui y Barzena, y biſnietos de la Madre Mariana: El Capitan Don Pedro de Jaurigui y Barzena que haviendo ſido Alcalde ordinario, ocupò deſpues el pueſto honroſo de Regidor, que renunciò, y ſe halla oy vno de los primeros republicanos de eſta Ciudad con multiplicado fruto de bendicion en hijos, è hijas: El Illuſtriſsimo Señor Doctor Don Juan de Jaurigui y Barzena, que deſpues de haverſido Collegial, y Rectoren el Collegio Mayor de Nueſtra Señora de todos Santos, Abogado de grandiſsimos creditos en la Real Audiencia de Mexico, conſiguiò y obtubo por opocicion la Canongia Doctoral de eſta Santa Igleſia Cathedral, que ſirviò muchos años, con lucidos, y experimentados aciertos, governò eſte obiſpado, ſiendo Proviſor y Vicario General, aſcendiò à la dignidad de Arzediano, y al preſente ſe halla Obiſpo electo de Caracas: El Señor Doctor Don Antonio de Jaurigui y Barzena Abogado de la Real Audiencia de Mexico, deſpues Cura proprio de el Sagrario de eſta Santa Igleſia Cathedral, en la qual ſe halla oi ſirviendo la Canongia Doctoral que obtubo por opocicion: teniendo ſiempre en ſu compañia à ſu Hermana la Señora Doña Auguſtina de Jaurigui y Barzena donſella, virtuoſa, y exemplar, por la paciencia, y conformidad ſanta, conque toda ſu vida la han tenido oprimida y moleſtada

ſus

sus enfermedades, y achaques: Bien podrè dezir al ver esta illustre descendencia en hijos, nietos, y bisnietos de la Madre Mariana, que siendo esta herencia santa en los nietos durarà, y permanecerà esta familia con estimacion, y credito correspondiente à su calidad, y nobleza, por la santidad, y virtud de la Madre Mariana de el Santisimo Sacramento: *Hæreditas sancta nepòtes eorum, & in testamentis stetit semen eorum, & filij eorum proter illos vsque in æternum manent: Semen eorum & gloria eorum non derelinquetur*: Eccl. 44. v. 12. & 13.

# NOTABLE XV.

## *LA MADRE MARIA DEL COSTADO DE CHRISTO, y la Madre Catharina de San Joseph.*

LA MADRE MICHAELA DE SANTIAGO, la Madre Isabel de Santa Gertrudis, la Madre Luisa de San Nicolàs, y la Madre Juana de Jesvs Maria dan razon en sus quadernos, de la Madre Maria de el Costado de Christo, que en el siglo se llamaba Doña Maria Nuñes apellido illustre en la Villa de Lora, entre los que numerà el gran chronista Rodrigo Mendez de Silva tratando de esta Villa, de donde fue natural Doña Maria, y sus Padres vezinos de de ella Francisco Lopez, y Doña Francisca Nuñez, por haverle faltado sus Padres en tierna edad, quedò al cuidado, y abrigo de vnos tios suyos, que contra su voluntad hizieron, que eligiese el estado de el matrimonio, casandola con vn vezino de aquella Villa: mas su inclinacion era ser Religiosa de tal suerte, que quando veia dar el habito, ò profesar en el Convento de Mercenarias de dicha Villa de Lora, se le iva el alma encendida en deseos de conseguir entrar en el convento, aunque fuesse para servir à las Religiosas; estando yà casada, se le dispuso pasar à esta nueba España llamada de vn tio suyo, que estaba avezindado en la Ciudad de Mexico con quantioso caudal, y por ser soltero, y no tener herederos, escriviò llamando à su sobrina para dejarle despues de sus dias todos sus bienes, dispuso su viaje, y en compañia de su esposo, llegò à la Ciudad de Mexico reciviendolos el tio muy gustoso, mas dentro de poco tiempo le acometio vn accidente mortal tan violento, que le quitò la vida sin poder otorgar testamento, por lo qual se apoderò el Rey de todo el caudal, y à esta orfandad se siguiò la viudez, porque muriò su esposo, y asi quedò Doña Maria huerfana, y viuda, en tierra agena tan distante de los suyos, y retirada de su patria.

Viendose ya libre de el yugo matrimonial, quando su edad, hermosu-

mosura, y algun caudal, conque quedò, pues tubo para enterar su dote de Religiosa, pudieran ser ocasion para perderse, renobados en Doña Maria aquellos deseos de consagrarse à Dios, en la Religion, tratò de frequentar los Sacramentos, y para seguir el camino de la virtud, escogiò por sus directores, y confessores à los Religiosos Carmelitas descalzos, cuya Iglesia frequentaba, y por su direccion se vistio el habito de nuestra Señora de el Carmen: era su Padre espiritual el Padre Fray Pedro de San Hilarion varon insigne con quien comunicando su inclinacion à ser Religiosa carmelita descalza en el Convento, que se estaba para fundar en Mexico la provò, y exercitò con varias, y diversas mortificaciones: Hizo que vn dia fuesse à la porteria al tiempo que se reparte la comida à los pobres, y con vna vacija pidiese entre los demas este socorro por amor de Dios, que lo ejecutò sin resistencia; en esta ocacion vn dia festivo haviendo comulgado en la Iglesia, le dixo su Padre que se llegase à la porteria, y entendiendo, que era para darle algun desayuno, vieròn que salieron el Padre Prior, y su confessor con vna canasta de verdura de la huerta, y poniendosela en las manos, le quitò el manto del rostro, mandandole, que la llebase hasta su cassa, mas el Padre Prior cubriendole algo el rostro con el manto, dixo *Para vna muger honrada basta esto*; y de esta manera fue desde el Convento, hasta su cassa, que era bien distante, cargando la canasta de verdura: Exercitada en estas, y otras mortificaciones, viendo que se dilataba la fundacion del Convento de Carmelitas Religiosas en Mexico, fue de parecer su confessor, con consulta de otros Religiosos, que viniese à esta Ciudad donde lograria su vocacion por estar ya con grandes creditos este Convento.

Luego que llegò visitò à las Religiosas, que yà las tenian prevenidas los Padres Carmelitas, informando su vocacion, y como traia la aprobacion de el Padre Fray Pedro de San Hilarion, con lo qual se facilitò su entrada, reciviendo el habito, en primero de febrero de el año de mil seiscientos, y catorze: testifica là Madre Juana de Jesvs Maria, que con todas las diligencias, que hizieron las Madres para informarse de su vocacion, de su natural, y de su calidad, no se les ofreciò preguntar si era viuda, ni tuvieron noticia de que lo fuese, hasta despues de entrada, y que segun se desabrieron quando lo supieron, estàba en q̃ sabiendolo antes no la huvieran admitido; estando en este dictamen las Religiosas, fue providencia de Dios, que se les ocultase esta noticia, para que este Convento lograse vna Religiosa tan exemplar en là Madre Maria de el Costado, cuyo aspecto se conoce, que devia de ser de muy florida edad; como despues de entrada supieron q̃ era viuda puso la Maestra, y la Prelada tanto cuidado en mortificarla, y provarle, que semejantes pruebas, y mortificaciones no se havian hecho con otra novicia, pensando que como era viuda, no la havian de poder domellar, ni quitar la propria voluntad, mas nuestra novicia con grande consuelo

de

de su alma ejecutaba quanto le mandaban, y estaba rendida à todo con promptissima obediencia, frequentemente la sacaban al refectorio con diferentes mortificaciones, vna vez hizo su Maestra, que lo fue la Madre Melchora de la Asumpcion, que la sacasen metida en vna petaca de basura vestida de andrajos con vn copete de yerbas, como vsaban en aquel tiempo las damas, y con vn abentador en las manos por abanico, puesta en la presencia de la Comunidad le dixo la Madre Maestra, que como era vna dama muy presumida de hermosura, le havia puesto aquellas galas, con otras muchas mortificaciones, que acostumbra la Sagrada Reforma para provar las novicias, mas todo lo llebaba, y exercitaba con suma alegria, y con la serenidad, que lo ejecutara vna niña, que huviera nacido, y criadose en el Convento, de tal calidad que quando la llebaban arrastando metida en la petaca, tirandola dos Religiosas, confesaba despues ella misma, que decia entresi, *mas trabajo lleban las que me cargan*; Certifica la Madre Juana, que le oyò decir à las Religiosas antiguas, que la Madre Costado passò vn noviciado de los mas rigorosos de aquel tiempo, lo mismo testifica la Madre Luisa de San Nicolas asegurando que la Maestra, y la Prelada, *Tomaron muy à su cargo el labrarla, y amoldarla à la Religion, juzgando prudentemente, que las de este estado como estan echas à mandar, se rinden poco à la obediencia*; Mas siendo tanto el rigor de las mortificaciones, concluye la Madre San Nicolàs, diciendo: *La Madre Costado de todo sallià muy bien, por que en todas sus afflicciones, y aprietos respiraba con decir: Yo no vine mas que abuscar à Dios, y nadie me lo puede estorvar: Y esto durò hasta la muerte*: Admirable jaculatoria para salir bien de todas las tribulaciones, y trabajos que se ofrecen en la Religion.

Cumplido el año de su noviciado professò en dos de febrero de el siguiente de mil seiscientos y quinze, con el nombre de Maria de el Costado de Christo, haviendose llamado quando reciviò el habito Maria de Jesvs: que como en Jesu-Christo Señor nuestro fue venerada la llaga de su Costado estando ya crucificado, y muerto en la Cruz, assi la Madre Maria no quisso llamarse de el Costado hasta estar crucificada, y muerta para el mundo en la Cruz de la Religion: fue tan exsessivo el gozo, y tan superabundante la alegria, que ejecutò lo que se dice de la Esposa en los cantares, pues en aquellos cariñosos requiebros, que prorrumpiò diciendo: *Mi querido es para mi, y yo para mi querido*, dize, y expone el Docto Ghislerio, que estando fuera de si la amante Esposa, le decia à su amado lo que se le venia à la boca: Assi la Madre Costado saliendo de si con el summo gozo, que le rebosaba à fuera le decia à su querido Esposo entre otros amorosos cariños: *Victor Señor, y Dios mio, victor de el mundo, de el Demonio, y de la carne*: Atribuyendole los triumphos, y las victorias, conque saliò victoriosa, y triumphante de el rigoroso año de su noviciado.

Se dio tanto al exercicio ſanto de la oracion, que deſpues de maytines ſe quedaba en el choro mucho tiempo, nueſtro Señor lebantandola à grande perfeccion, le hizo ſingulares fabores, y mercedes, era muy devota de San Juan Chriſoſtomo, y en vna ocacion, que eſtaba padeciendo vna terrible affliccion dia de la fieſta de eſte glorioſo Santo, vido eſtando en oracion como eſtaba rogando à Dios por ella: Confieſa la Madre Iſabel de Santa Getrudis, que haviendo ſido ſu Maeſtra la Madre Coſtado, y eſtando en el officio de Prelada, padecia vna penoſa tentacion de que era motivo la miſma Madre Maria de el Coſtado, y como era Prelada no ſe atrevia à expreſarle lo que ſentia: llegò à entender la Madre Como la Madre Iſabel andaba afligida, y eſtando en oracion deſpues de maytines, dixo alla en lo interior de ſu alma: *Yo con alibio, y guſto, y aquella que eſtà à mi cargo afligida, no lo quiera Dios*: Diciendo eſto ſe lebantò, entroſe en la celda de la Madre Iſabel, comunicole lo que le havià paſſado en la oracion, y como venia a ſolicitar ſu conſuelo, con lo qual ſe esforzò la Madre Iſabel, y declarò todo ſu ſentimiento, aque con profunda humildad diò ſatisfacion la Madre Maria, confeſſando, que tenià razon, de que quedò muy conſolada la ſubdita, y mucho mas la Prelada con haber conſeguido para ſu ſubdita el conſuelo: En otra ocacion pidiò la MadrePriora, que encomendaſen à Dios nueſtro Señor vn negocio de importancia, para lo qual ordenò que por dias ſe repartieſſen las Religioſas en las hermitas, ſiguioſe la Madre Coſtado, y retirada en la hermita de la calle de la amargura ſe puſo en oracion pidiendo à nueſtro Señor declaraſe ſu Santiſſima voluntad, y el Señor le dixo: *Dile à la Prelada no guſto ſe haga lo que intenta, que no ſe haga*: Volvio à inſtar diciendo, que la Prelada no le darià credito, y el Señor le dixo: *Ve, y diceſelo*: Con lo qual ſe lebantò, y la Priora meſma, que eſtaba en la tribuna, que era la Madre Aſumpcion la ſalio à reſevir, dandole à entender, que ya ſabia à lo que iba; que tambien ſe lo devià de haver revelado nueſtro Señor.

Todo el tiempo que fuè Prelada la MadreMelchora de la Aſumpcion, que fueron nuebe años, los tres de Priora, tres de Vicaria, y otros tres dè Priora, ſiendo tan ſanta, como vimos en el notable de ſu vida, ò en ſu vida notable, fue continuada la mortificacion en la Madre Maria del Coſtado, que no oia jamàs en la voca de la Prelada palabra alguna, que fueſe de conſuelo, mas ſe los daba el Señor con abundancia en lo interior de ſu alma, confeſſando ella meſma, que haviendola mortificado tanto la Madre Aſumpcion, quando fue ſu Maeſtra, y quando fue Prelada, ſiempre le diò el voto para que lo fueſſe: Y ſe conoſe, que eſto obraba Dios nueſtro Señor, valiendoſe de la Madre Aſumpcion, para que fueſſe mas meritoria la mortificacion en la Madre Coſtado, tres meſes antes de cumplir el tercero trienio murio la Madre Melchora de la Aſumpcion, y luego empeſsò

la Madre Coſtado à padecer en la oracion ſequedades, y arideſes de eſpiritu: mas reſplandeciendo las brillantes luzes de ſus heroycas virtudes, la eligieron por Prelada, cuyo officio deſempeñò governando con grande religion, y intereſa de la obſervancia, y vniverſal conſuelo de las Religioſas, deſpues fue Maeſtra de novicias en cuyo miniſterio la cogiò la muerte.

En la humildad reſplandecia con ſingular exemplo de la Comunidad, ſiendo Prelada ſe iva alà coſina à ayudar à las coſineras, y ſi havia enfermas ſe poniá à pelar las aves, que havian de comer, con las quales moſtraba ſu ardientiſsima charidad, aſiſtiendoles, y ſirviendoles, certifica la Madre Iſabel de Santa Getrudis, que ſiendo enfermera, y Prelada la Madre Coſtado la mortificaba baſtantemente encargandole el cuidado aſeo, y aſiſtencia con las Religioſas enfermas, en cuyo miniſterio ſe procuraba eſmerar quanto podia, mas nada le contentaba ni ſatisfacia la charitativa ſolicitud conque deſeaba fueſsen aſsiſtidas, ella miſma lababa, y ſahumava los paños, y ropa blanca que ſervia à las enfermas. Quando ſoliá ir algo tarde à la recreacion hazia ſeñas à la Comunidad para que no ſe lebantaſen las Religioſas, como lo acoſtumbran en veneracion de la Prelada, y ſe poſtraba pidiendo perdon de aquella falta: En el trabajo de la labor fue mucho lo que trabajando ayudò en la almoadilla, y en hazer puntas de oro, y de hilo fue muy curioſa, y muy dieſtra, pero como amantiſsima, y obſervantiſsima de el ſilencio jamas ſe le oyò vna palabra, y hazia las puntas ſin que ſonaſen los bolillos, por no quebrantar con el ruido de ellos el ſilencio: La paz, y ſerenidad de que gozaba ſe conociá en las ocaciones de turbacion, que no ſe deſcubria mutacion alguna, que la alteraſe, manifeſtando la interior quietud de ſu eſpiritu, ſiempre en Dios.

Si la muerte ſe infiere como conſequencia de la vida, como antecedente: *Qualis vita finis ita*: Conforme fue la muerte de la Madre Maria de el Coſtado à ſu vida, haviendole acometido el accidente mortal de que por vltimo muriò con enfermedad dilatada, edificaba à todas ver con ſu paciencia, y conformidad la ſerenidad, y quietud con que eſtaba, procurando ganar indulgencias para librarſe de el Purgatorio, como el accidente fue vn fluxo de ſangre, que le ſobrebino por la boca, diſpucieron que reciviese todos los Sacramentos, y aviendolos recevido, dice la Madre Juana de Jeſus Maria, que à los ocho dias de ſu profeſsion le diò el accidente, y aſsi le durò la enfermedad deſde fin de julio, haſta treze de nobiembre, como avià ſido ſu Maeſtra le preguntò: *Madre nueſtra que ſintiò quando la mandaron Sacramentar, y olear*: y le reſpondiò: *Hermana Juana con tan grande ſerenidad è eſtado en mi alma como ſiempre ſin turbacion*: Eſtando ya muy cercana à la muerte, teſtifica la Madre Iſabel de Santa Gertrudis, que deciá, y repetiá multitud de requiebros a nueſtro Señor, y à ſu precioſsiſsima ſangre, y tambien à la Santiſsima Virgen, y al Santiſsimo Sacramento, y entrando a verla,

 dice

dice, que le dixo la enferma; *Hermana no vè como estoy cantando*: Y preguntandole, que cantaba, decià, estoi cantando y diciendo: *Si assi la vida se passa, ni el mal puede durar, ni el bien se tarda*: Esto mismo respondia à las Religiosas quando le preguntaban como se sentia; y quando entraban los medicos preguntandole como avia passado, respondià lo mismo, admirando todos la serenidad, y tranquilidad de su espiritu, estando ya tan sercana à la muerte: De el Sacerdote, que le assistiò, que serià el Padre Gaston, ò el Padre Salmeron, dice, la Madre Michaela de Santiago que se marabillaba, y ponderaba la quietud, sosiego, y paz, sin vn punto de turbacion conque passò de esta vida à la eternidad, entregando su espiritu al Señor el dia trese de nobiembre de el año de mil seiscientos y quarenta y dos: con veinte y ocho años, diez meses, y trese dias de Religiosa Carmelita descalza: Fue vna de las que viviendo en carne mortal vido la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion en aquella vision de la Gloria, aunque no cantaba con el divino Cordero por ser viuda; y vivia quando el Señor con la Cruz al hombro visitò todas las Religiosas de celda, en celda el año de seiscientos y veinte y dos: Admiremos, y alabemos los altos juizios de Dios viendo la muerte de esta Religiosa con tanra serenidad, y leyendo las muertes de otras con fuertes, y terribles batallas.

El dia diez y nuebe de mayo pasqua de Espiritu Santo de el año de mil seiscientos y catorze recivierou, y se les diò el Santo habito à dos hermanas, Doña Catharina de Miranda, en la Religion Catharina de San Joseph, y Doña Francisca de Miranda, con el nombre de Francisca de el Espiritu Santo: Esta no llegò a professar porque no acomodandose à la estrechez de la Religion, huvieron de despedirla las Religiosas: la otra perseverò constante passando vn noviciado de año y medio por esperar â que tuviese edad para profesar, hizo su profession con la Madre Juana de San Bernardo el dia veinte y seis de noviembre de el año de mil seiscientos y quinze: fue natural de esta Ciudad, hija de Andrès Hernandes y de Doña Catharina de Miranda originarios de Castilla la vieja, y vezinos de esta Ciudad: Escribieron dandonos noticia de la Madre Catharina de San Joseph, en sus quadernos la Madre Michaela de Santiago, la Madre Luisa de San Nicolas, y la Madre Juana de Jesvs Maria.

Entrò en la Religion muy niña dotada de hermosura, gentileza, y donaire, fue su Maestra la Madre Melchora de la Asumpcion con lo qual se dize, qual serià la puntual assistencia à la oracion, y à todos los exercios de mortificacion en el año, y medio de su noviciado, saliò tan amante de la oracion, que quando por la mañana tocaban à este santo exercicio ya la Madre Catharina havia empleadose largo tiempo en oracion, esperando en el choro, dedicandose toda à esta ocupacion santa, porque era el desahogo de sus tribulaciones, y alibio de sus enfermedades, que para vnas, y otras

no hallaba consuelo en las criaturas, y assi lo buscaba en la oracion con Dios; Bien fue menester toda la fortaleza de este escudo para poder llebar sufrir, y tolerar la Madre Catharina con lo molesto de sus enfermedades, el tropel de las mortificaciones, con que toda su vida la mortificaron; en cuya consideracion se deve antes advertir, que siendo esta Comunidad tan corta, y mucho mas entonces, pues en muchos años despues de la fundacion no llegò à llenarse el numero de veinte y vna Religiosas, y siendo juntamente todas las que florecieron en aquel tiempo virtuosas, y santas como consta de estos notables; vnas à otras se labraban mortificando las vnas à las otras, abrasando todas el zelo santo de la Religion, y de la mayor perfeccion.

De esta Sierva de Dios, y querida esposa de Jesu-Christo la Madre Catharina de San Joseph, certifican las Religiosas, que escribieron sus virtudes, que padeciendo tan penosas enfermedades, y tan exquisitas, que llegaron à labrarla con fuego; como no devià de mostrar en lo exterior de el rostro lo mucho que padecià, no se persuadian à ello las Preladas, y assi como no la creian la estaban siempre mortificando en el choro, en la recreacion, en el refectorio, en la sala de capitulo, y en todas partes; la Madre Juana de Jesvs Maria certifica, que estando ya con la enfermedad de que murio, entrò la Prelada en el refectorio, y le mando à la Madre Juana que fuesse à llamar à la Madre Catharina paraque assistiese al refectorio, que hallandola sin poderse mover de là cama le intimo el precepto de la Madre Priora, el qual obedeciò luego vistiendose como pudo, y entrando en el refectorio se postrò delante de la Prelada, la qual despues de haverla mortificado, le hizo señal para que se lebantase, y lebantandose se sentò à la mesa con vna serenidad de animo, que todas quedaron edificadas.

Con todo este padecer no dejaba de trabajar acompañando à las demàs en el trabajo, que tomaron para ayudar al costo de la fabrica, erà primorosa en la almoadilla principalmente en desilados muy vistosos, y curiosos, muy diestra en devanar seda, y hazer flores de mano perfectissimas, para las fiestas de el Señor, y de la Santa Madre con grande aseo, y primor: conociendo Lucifer lo mucho, que avia en la Madre Catharina no dejaba de convatirla, y quando los malignos espiritus la molestaban, por divertirse de sus tentaciones, y molestias, pedià licencia, y se iva à la cosina à ayudar à las hermanas, varriendo, fregando, y haziendo quanto le mandaban, que era seguro camino para vencer à los demonios, exercitar estos actos de humildad, y de abatimiento siendo Religiosa antigua: oigan lo que dice la Madre Juana de Jesvs Maria para credito de su profunda humildad, y para alabar, y admirar los modos de que se vale el Señor en orden à purificar sus escogidas almas, pues viviendo entre vna comunidad santa la Madre Catharina, son estas sus palabras: *Esta fue vna Religiosa tan*

*poco conocida, y que tan poco caso se hazià de ella en el Convento; que no tuvo otro officio; mas de acudir con las porteras à la puerta, que llamamos aca terceras, con ser una Religiosa tan antigua, y nunca mostro sentimiento de nàda porque siempre pensaba, que para nada era.*

Por vltimo abrasado su corazon en el fuego de el amor divino, encendido su espiritu en el zelo de la Religion, y despegada de todo lo temporal, tan olvidada de los suyos, que teniendo hermanos, y parientes, con crecidos caudales se pasaban años enteros sin verlos, ni mentarlos, tan mortificada, que en muchos años no comio fruta, ni cosa de gusto sino la comida ordinaria del Convento, teniendola todas por melancolica, y aprehensiva, llegò à tanto que sintiendose ya muy enferma le pidiò à la Prelada, que llamasen al Medico, y como entendian, que era aprehension suya, no lo llamaban por que no la creian, mas como la Madre Catharina estubiese ya certificada de que se moria, por que se le aparecio su hermano el Licenciado Don Pedro de Miranda, Sacerdote exemplar, y de grande beneracion por su virtud en esta Ciudad, y la de Mexico empleandose todo en el bien de las almas, y le truxo la buena nueba de que se havià llegado la hora de su muerte, para la Madre Catharina de gran consuelo, por los ardientes desseos, que tenia de ver à Dios, volvio a pedir que avissasen al Medico, el qual luego que vino la mandò Sacramentar, en ocasion, que estaba con la Madre Priora en el locutorio el Señor Dean Doctor Don Alonso de Salazar, Vicario de los Conventos, entrò luego à confesarla, y le administrò el Viatico: al dia siguiente volviò el Medico, y ordenò, que la oleasen diciendo, que se moria sin remedio; con cuya noticia entro vna de las porteras, y le dixo: *Madre Catharina albricias, que ya el medico la ha desahuciado*: Fue su gozo tan grande, que empessò à bendecir y alabar a Dios, y mostrando su alegria lebantaba los brazos, y haziendo con las manos castañetas decià: *Gracias à Dios, alabado sea Dios*: tenia licencia de el Venerable Señor Palafox para que en su muerte entrasen à confessarla, y consolarla los Religiosos de el Carmen, y avisando al Convento, vinieron el Padre Fray Joseph de San Eliseo, y Fray Francisco de la Cruz, varones insignes y de grande veneracion, que despues de confessarla la consolaron: Al otro dia visitò el Venerable Señor Don Juan de Palafox à las Religiosas, y sabiendo como estaba la Madre Catharina entrò à verla, y preguntandole como estaba, respondiò con serenidad, y alegria: *En las manos de Dios, Señor Excelentissimo*: à lo qual dixo su Excelencia: *En muy buenas manos està Hija*: La confessò con grande espacio, y la consolò mucho, y volviendose à su palacio mandò, que se tocasen agonias en la Cathedral, que havia ocho dias, que las havia inpuesto su Excelencia: dentro de dos horas de haver salido de su celda el Venerable Señor Obispo, entregò su alma al Señor, que hasta su muerte no la creian, ni pensaban que se moria, porque

poco

poco antes de morir, estaba tocando con las manos castañetas de gozo, y de alegria, à toda prisa se juntàron, y solo diò lugar à que le dixessen el Credo.

Fuè su entierro muy authorizado, porque asistiò el Venerable Señor Don Juan de Palafox à enterrarla, y consolando à la Comunidad decia: *La Madre Catharina de San Joseph es santa:* Truxo consigo su Excelencia todo el Cavildo Ecclesiastico, y fuè lucidissimo, y crecido el concurso; muriò el dia veinte, y quatro de Henero, del año de mil seiscientos y quarenta y seis: con treinta, y vn años, y ochomeses, y sinco dias de Religiosa Carmelita Descalza, y segun su profession, que hizo â los diez y seis años y dos meses de su edad, tenia quando murio quarenta y seis años y dos meses de edad: La vido cantar, y danzar, con el Divino Cordero, la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, y fuê vna de las que visitô el Señor con la Cruz al hombro, el año de seiscientos y veinte y dos.

# NOTABLE XVI.

## *LA MADRE JVANA DE SAN BERnardo, y la Madre Josepha de Jesvs, Maria.*

COMO LA MADRE JVANA DE SAN BERnardo vivia, quando escrivieron estos quadernos las Religiosas antiguas, tan solamente la Madre Luisa de San Nicolàs apunta en su quaderno lo general de sus virtudes, y aplicacion al trabajo de manos, la Madre Maria de Christo Priora actual, quando se cumpliô el siglo, con el conocimiento, que tuvo de mas de quatro años, que alcanso â la M. S. Bernardo, y de lo que oyô decir à las Religiosas, q̃ la comunicaron escriviô vnòs apuntes de los quales se formarà esta relacion: En el siglo se llamaba Juana Lopez natural de la Villa de Azuaga en la Estremadura, hija de Francisco Lopez Labado, y de Juana Rodriguez, originarios de dicha Villa, que pasando à este Reyno de la Nueva España, se avezindaron en el Pueblo de Tecamachalco de este Obispado: se le dio el habito en veinte y sinco de Nobiembre, del año de mil seiscientos y catorze, professô el año siguiente, con la M. Catharina de S. Joseph en veinte y seis de nobiembre.

En el exercicio santo de la oracion se disponiá, y preparaba para exercitarla con tanto cuydado, que el mismo Señor le manifestô à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion lo mucho, que agradaba à su Divina Magestad en la oracion la Madre San Bernardo, pues vn dia se le representó vna obejita mostrando grande hermosura en los ojos, postradà, y reclinada en la precencia de Nuestrò Señor, y preguntando la Venerable Madre quien era aquella dichosa obejita tan de su agrado, le dixo el Señor: *Esta*

*obejita es tu hermana Juana deSanBernardo, que afsi ſe ponē ē mi precencia quando exercita la oracion, y la velleza de los ojos mueſtra la pureza, y ſinceridad, que goza:* con ſer ya tan anciana, quando la conociô la Madre Maria de Chriſto, certifica, que eran tan hermoſos ſus ojos, y tan modeſtos, que infundia pureza, y compoſtura aquienes miraba: tenia por devocion, y exercicio, hazer actos de Feè, de Eſperanza, y de Charidad: eſtando toda la Comunidad en Miſsa conventual, vido la Venerable Madre Iſabel, vna lucidiſsima proceſsion de caſtas Virgines, que ſaliâ del Sagrario, ocupandoſe en coger de lo voca de la Madre San Bernardo fragrantes roſas, y flores, con las quales formaron dos coronas, y poniendo vna en la cabeza de la Madre Juana, llebaron la otra al Sagrario, dandoſele â entender, que aquellas flores, y roſas eran los actos, que eſtaba exercitando de las tres virtudes theologales la Madre San Bernardo.

Era tan humilde, que haviendo exercitado en el Convento todos los officios repetidas vezes, y el empleo de Supriora, y Maeſtra de novicias con grande edificacion, y exemplo de las Religioſas, ſiempre ſe reſsiſtio con rendidas eſcuſas de ſu humildad â ocupar el miniſteriò de Prelada, pareciendole no tener eſpiritu, ni prendas para cumplir con las obligaciones de eſte cargo: Uiendo eſta Carmelita virtuoſa, y perfecta temer, y temblar del officio de Priora en vna Comunidad tan pequeña, y tan ſanta, como no ſe retira confundida la ambicioſa prentencion de los que anhelan pueſtos, y ſolicitan Prelacias, ſin tener hombros para ſufrir, y llebar tanto peſso? A los vltimos años de ſu vida, la rindiô, y venciò la obediencia para que aceptaſe la Superioridad, que compelida admitiö con muchas lagrimas, y exercitö con tanto exemplo, que todas admiraban ſu puntualidad en la obſervancia, viendo que al primer toque de la campana, yá eſtaba en los trancitos, teniendoſe de las paredes para andar, porque ya con la vejes eſtaba tan doblada, que ſin eſta diligencia nò podia dar paſso, ſiendo en aquella edad la primera en todos los actos de Comunidad.

Todo el tiempo, que durò el tràbajo de manos, para ayudar al coſtò de la obra, ſe deſvelaba labrando, y bordando en la almoadilla, como tambien para el aſeo, y adorno de los Altares, haziendo roſas, y flores de mano, que eſtoy en que altiempo, que las hacia con las manos eſtariá tambien formando flores, y roſsas con los labios, repitièndo los actos de Feé, Eſperanza, y Charidad, que acoſtumbraba; era tan curioſa, que ayudò â la formacion de vn viſso primoroſo, y aderеſsò otro, que avia: Eſtando governando con grande conſuelo de las Religioſas, atendiendo àl zelo ſanto de la Religion le acometio la vltima enfermedad de que muriò, y haviendola Sacramentado intento hazer renuncia del officio de Priora, mas no ſe lo permitiô el Prelado, ni quiſo venir en ello la Comunidad, que tiernàmente la amaban las Religio-

ſas,

ſas, por haver experimentado los aciertos de ſu govierño con vniverſal conſuelo de todas, pues las afligidas con tentaciones, comunicandole ſu tribulacion hallaban el remedio, y las fervoroſas deſcubrian en ſus ſaludables conſejos medios eficaces, para adelantarſe en las virtudes, de donde ſe conociò quan dieſtra, y exercitada eſtaba en la oracion, quan aviſada, y prevenida contra las engañoſas tentaciones del comun enemigo, como quien las avia padecido, logrando maravilloſos triumphos de los miniſtros infernales.

Eſtando ya rendida en cama pidiö, que le trageſsen la Imagen de NueſtraSeñora, que eſta en el Noviciado, que llamanlaMaeſtra, cuya Imagen abraſò la Reyna del cielo, quando viſitò á la Venerable MadreIſabel de láEncarnacion, y teniendola conſigo ſobre la cama, el dia antes, que murieſe, que era viſpera de laEncarnacion, como losMaytines eran ſolemnes viendo las Religioſas à ſu Priora tan apretada, determinaron, que ſe adelantaſe algo la hora de cantarlos, porque no fueſe, que eſtando en ellos, las inquietaſe ſu fallecimiento, entraron á pedir licencia para executarlo aſsi, y reſpondiò, diciendo: *De ninguna manera darè licencia para que ſe adelanten los Maytines, porque la Santiſsima Virgen con ſu voca me eſta diceendo, que no la dè:* Las que aſsiſtian, quedaron admiradas viendo la ſerenidad, y alegria con que dixo eſto, fixos en la Imagen ſus ojos repitiendo otras muchas alabanzas, y jaculatorias en honor de laSantiſsima Virgen: el dia ſiguiente feſtividad de la admirable Encarnacion del año de mil ſeiſcientos y ſetenta y tres, entregò ſu eſpiritu al Señor, aſsitiendole el Licenciado Franciſco deAguilarCapellan actual del Convento, quien luego, que eſpirö, conſolando à las Religioſas, les dixo, dieſen muchas gracias à Dios de haver tenido en ſu compañia â la Madre San Bernardo, que avia muerto con grandes diſpociciones, y que todo el tiempo, que la confeſso, haviâ reconocido ſer vna alma muy amada, y favorecida deDios: Deſpues de muerta en tan crecida hedad no parecia ſino muy niña con vn roſtro hermoſiſsimo.

Fuê amantiſsima compañera, y aſsiſtente en ſus enfermedades de laVenerable M.Iſabel de la Encarnacion, quien le ayudaba con las obras de manos para hazer flores, y otras coſas deComunidad para el adorno de los Altares, y de las Imagenes: las vezes, que fuè enfermera la M. S.Bernardo, le pedia licencia á la Uenerable Madre, para ir primero à cuydar de las otras, y que deſpues le aſsiſtiria, que lo hazia por eſtarſe deſpacio con ella, â que condeſcendia la Venerable Madre con vna voca de riſsa en medio de ſus penoſas dolencias, tan amantes fueron eſtas dos exemplariſsimas Religioſas, que la MadreLuiſa de San Nicolás, dize, que eran muy parecidas en las virtudes; viviâ la M. San Bernardo, quando la Venerable M. vido â todas lasReligioſas actuales como puras Virgines cantando, y danzando con el Divino Cordero, y quando elSeñor viſitó de celda en celda todas las

Religiosas, cargando sobre sus hombros el Madero de la Santa Cruz.

Segun la feé de Baptismo authorizada con tres Escrivanos de la Villa de Azuaga, parese haver sido gamela, porque consta haber sido baptizadas dos niñas Juana, y Leonor hijas de Francisco Labado Escribano, y de Juana Rodriguez, el dia veinte y quatro de Diziẽbre del año de mil quinientos y noventa y siete, de donde se infiere, q̃ quando murió teniá de edad setenta y sinco años y tres meses, con sinquenta y ocho años y quatro meses de Religiosa Carmelita Descalza, desde el dia, que recivió el santo habito.

Con la Madre Josepha de Jesvs Maria, aconteciò lo mismo, que sucediô con la Madre Ana de la Concepcion: porque como vivia quando escrivieron làs Religiosas antiguas, tan solamente la M. Juana de Jesvs Maria, que en su quaderno despues de tratar de las Religiosas, que havian muerto, apuntô las virtudes, que resplandecian en las, que actualmente vivian sin declarar sus nombres, nos dá razon de la M. Josepha expresando con bredad sus prendas, y sus virtudes, que se colige ser asi, por la relacion, que me embio la M. Maria de Christo, formade de las noticias, que le participaron las Religiosas antiguas, y principalmente la M. Juana de San Bernardo, y la M. Nicolasa de la Santisima Trinidad, que comunicaron à la M. Josepha de Jesvs Maria.

De el libro de las professiones cònsta se llamaba en el siglo Doñà Josepha de Priego, natural de esta Ciudad, hija legitima de Juan Martin originario de los Reynos de España, en Balcasar, y de Doña Isabel de Priego, natural de Viruega, y vezinos de esta Ciudad: Desde niña, fue muy inclinada á la virtud, frequentando los Santos Sacramentos de donde le probino la vocasion, y fervorosos deseos de consagrarse à Dios, en la Religion, mas como llegase â edad competente para elegir estado, por no tener sus Padres bastante caudal, para el dote de Religiosa, la inclinaban, y instaban, para que eligiese el estado del matrimonio, viendose pues oprimida de sus Padres acudiò à buscar el remedio en su Patron, y espesialisimo abogado de el Castisim o Esposo, y Santisimo Patriarcha el Señòr San Joseph aquien tenia cordialisima devocion pidiendole fuese serbido de disponer la consecucion de sus deseos, alcansando de la Divina Magestad, medios, y modo, para lograr su vocacion: certifica, y asegura la Madre Maria de Christo, que oyô dezir à las Religiosas antiguas, como estando en esta aflicion, y haviendo inter puesto la protecion del Señor San Joseph en estas sus afectuosas, y fervorosas suplicas, vino, ö se le apareciò vn Venerable Varon, que le entregò lo que necesitaba para la dote de Religiosa, y despedido de su presencia jamàs se pudo saber, quien fuese este liberalisimo bienechor, por lo qual juzgò, que avia sido su querido, y amado Patron, y Abogado el Señor San Joseph: con cuyo beneficio se determino á hazer las diligencias visitando à las Religiosas, las quales haviendo examinado su vocacion, y expe-

perimentado sus virtudes le dieron el santo habito el dia cinco de agosto del año de mil seiscientos y quinze y la profession el año siguiente el dia catorze de agosto, siendo Priora la Madre Francisca de la Natividad.

Aviendo sido su entrada en este Convento tan admirable como que da dicho, mucho mas debemos admirar las disposiciones divinas de Dios nuestro Señor, pues aseguran, assi la Madre Juana de Jesvs Maria en su quaderno, como tambien la Madre Maria de Christo en la relacion, que formo, de lo que oyò a las Religiosas antiguas, que jamas pudo aprender à leer latin para rezar el officio divino: debemos entender, que para darle la profession atenderian à lo heroyco de sus virtudes con la confianza de que con el tiempo, y aplicacion suya se consiguiesse, lo que no se havia podido conseguir en el año de el noviciado: pero fue de tal calidad la rudeza, que no bastaron diligencias, para que aprendiesse à ler, y rezar el officio divino por lo qual cumplia con esta obligacion rezando por las quentas como lo hasen las Religiosas de velo blanco: resplandeciendo en este punto su profunda humildad, porque siempre, y siendo ya Religiosa antigua, en todos los actos de comunidad y en el choro ocupaba, y se sentaba despues de todas las Religiosas choristas, y en tiempo de maytines se lebantaba a despabilar las belas como lo executan las Religiosas de velo blanco, aunque atendiendo la comunidad a las virtudes, que resplandecian en la Madre Josepha, siempre tuvo voz, y voto en las elecciones, en las consultas, y en los capitulos como Religiosa de velo negro.

Fue observantissima en la assistencia à los actos de comunidad sin que se lo impidiesen lòs achaques, y enfermedades, que padeciò con admirable paciencia, y edificacion de las Religiosas, y sinque se lo estorbasen las ocupaciones de portera, y de refitolera, que para todo se prevenia con tiempo, para no faltar à los actos de comunidad, como tambien para emplearse en el exercicio santo de la oraciõ, pues fuera de las dos horas que manda la constitucion, todos los ratos, que podia los lograba con ferborosos affectos, y espirituales consuelos de su espiritu, en hablar con Dios exercitando la oracion, de que fue amantissima, de la qual saliâ tan encendida, y abrazada en el fuego de el divino amor, que todo el dia estaba en là presencia de su divina Magestad, exercitando con grande consuelo espiritual de su alma los oficios, y ocupaciones, en que la ponia la obediencia.

Muchos años exercitò obediente el oficio de refitolera, y siempre que entraba, y saliâ de el refectorio se ofrecia con todo el afecto de su corazon à su amante Esposo Jesu-Christo nuestro Señor en vna debotissima Imagen, que estaba à la cabecera de el refectorio en el doloroso paso, y representacion de la humildad, y paciencia: en vna ocasion de estas le vinieron desseòs santos de saber como estariâ su corazon en la presencia de aquel Señor, y llebada de estas afectuosas ancias le pidio à su divina Mages-

 tad

tad fuese serbido de mostrarselo, à cuya peticion correspondi ò el soberano Jesvs, manifestandole à su querida esposa en sus proprias manos su amante corazon muy limpio, y ensendido en el divino amor, pero el medio con vna pequeña mancha, que serbià, no de gracioso lunar, que diese primorosos realses à su hermosura, sino de negro, y torpe borron, que quanto obscurecia la candida limpiesa de su corazon, tanto le empañaba la ardiente fineza de su amor; por lo qual confusa, y abergonzada pidiò encarecidamente à su amante Esposo fuese serbido de declararle lo que significaba aquella mancha, acuya peticion correspondio el Señor diciendole: *Essa mancha es el afecto, que le tienes à tu confessor, y me lo quitas à mi, y assi aunque me lo ofreces no es todo entero, como yo lo quiero*: En cuyo suseso tienen mucho que advertir, que enmendar, y que corregir las Religiosas, y personas espirituales, que tan desordenadamente aman, y quieren à sus confesores; procurando dirigir, y moderar este affecto, porque es verdad, que aman, y quiren à su padre espiritual como instrumento, y medio, que las conduce, guia y encamina por la senda de las virtudes à la encumbrada cima de la perfesiõ: mas para conseguir esta, tambien son medios eficases la oracion, y la comunion, las mortificaciones, trabajos, y tribulaciones, assi interiores como exteriores, y serà prudente santa, y discreta dispocision repartir con igualdad el amor, y el affecto en todos estos medios, que conducen à la vnion con Dios: que entonces serà justo, y recto el amor al Padre espiritual quando sea igual el affecto à las tribulaciones, à los trabajos, à las mortificaciones, à la comunion, y à la oracion: en este aunque se exeda no ay peligro, porque todo es espiritual, en el otro qualquier excesso es peligroso porque suele pasar los limites de espiritual, y nunca le falta el apego de criaturas; tan confundida, y tan humillada, quedò la Madre Josepha, que despues de labar, y limpiar con copiosas lagrimas de amoroso arrepentimiento la mancha, que le mostrò en su corazon su amante Esposo, procurò tanto quitar el apego à criaturas, que, quando comulgaba, desde que se reconsiliaba aunque fuesse dos dias antes no hablaba con criatura alguna respondiendo à todo lo que le preguntaban las Religiosas por señas, cuya dispocicion, y preparacion es muy debida, y serà muy vtil, y provechosa, porque quien està para recebir à Dios, y hablar con su divina Magestad, debe abstenerse de comunicar con criaturas.

Paraque se conosca el alto, y eminente grado de perfeccion à que llegò la Madre Josepha de Jesvs Maria abrasando, y guardando con puntualissima obserbancia el sagrado instituto sin mitigacion de la descalses Carmelitana, miren como el todo poderoso la acreditò hija legitima de su santissimo Patriarcha el grande Propheta Elias, pues si este insigne zelador de la honra de Dios hizo, que desendiese sobre Israèl vna copiosa llubia de agua, quando mas la nesecitaba mediante vna pequeña nube, imagen de Maria

San-

Santissima nuestra Señora, esto mismo ejecutò la Madre Josepha, cómo verdadera hija de Elias: Porque habiendo sucedido vn año faltar las aguas, de tal calidad, que se perdian las sementeras, se moriàn los ganados, y con el sumo calor crecian, y se aumentaban las enfermedades, no bastando pro sesiones publicas de penitencias, que se hacian en la Ciudad, ni rogatibas, que se continuaban en todos los Conventos, acudiàn muchas personas al torno pidiendo à las Religiosas suplicasen à la divina Magestad se sirviese de mostrar su piedad, y misericordia embiando aguas, para el socorro, y alibio de tantas necesidades; entonces la Madre Priora encargando en la comuni-dad este comun, y vniversal trabajo le dijo à la Madre Josepha: *Hermana, que hase como no pide à Dios, que nos embie agua, mire que le mando lè pida à nues-tro Señor, que llueva, y hadeser oy, pidaselo à Dios, y à la Virgen de Atocha*, que es vna Imagen pequeña, que se tiene congrande veneracion en este Con vento, y en aquella ocacion cuidaba de su culto, y adorno la Madre Jose-pha, la qual obedeciendo el mandato de la Prelada, se entro luego en su cel-da, y contodo esmero la barriò, y regò, aseandola quanto pudo para traer consigo la milagrosa Imagen, y en serrarse à cumplir la obediencia haciendo à solas oracion, y suplica a la divina Magestad, que asi lo ejecutò trayendo à su celda despues de visperas el sagradoSimulacro de la Santisima Virgen, y lo mismo fue dar principio à su ferborosa oracion, que empesar el cielo à cubrirse de nubes, y llovio tan copioso, y grande aguasero, que llenò de agua la Ciudad, y todos los lugares circumyecinos, de suerte que continuan-dose las aguas, sosegaron las enfermedades, y reformandose los sembrados, abundaron las semillas, con vniversal consuelo, y alibio de la Ciudad, y to-da su comarca: pero la Madre Josepha perseberaba en su oracion de tal su-erte, que no pareciendo en toda la tarde como tenia el officio de refitolera la llamaban, y viendo que no respondià ocurrieron à buscarla en su celda donde la hallaron elebada toda en Dios con vn rostro tan hermoso, que pa-recià vn Angel, aguardaron à que volbiese en si, y haviendo vuelto, dijo muy gozosa, y alegre: *Ya mi Señora de Atocha nos embiò àgua*: Cuyo sucesso asegura, y certifica la Madre Maria de Christo se lo oyò à mas de doze Re-ligiosas antiguas, que se lo certificaban, y principalmente a la Madre Jua-na de San Bernardo, que comunicò, y tratò mucho tiempo a la Madre Jo sepha de Jesvs Maria.

Por vltimo cargada de meritos, con mas de quarenta años de Reli-giosa carmelita descalza, correspoderià à vna vida tan exemplar, vna di-chosa muerte, y feliz transito, que segun el libro de las professiones, passò desta vida temporal à la eterna el año de mil seiscientos y cinquenta y cinco sin expresar el dia en que muriò: Adviertese que vivià el año de mil seis-cientos y veinte y dos, y asi fuè vna de las que el amantisimo Esposo Jesvs con la Cruz al hombro visitò, quando vido la V. Madre Isabel de la Encar

na,

nacion, hazer esta visita à todas las Religiosas de celda en celda, y asimesmo estando en carne mortal, la vido la Venerable Madre Encarnacion cantando, y danzando en la gloria con el divino Cordero.

# NOTABLE XVII.

## *LA MADRE MARIANA DE Jesus Nazareno.*

DE ESTA INSIGNE RELIGIOSA TAN solamente trata la Madre Luisa de San Nicolas apuntando vna brebe noticia por ser vna de las que viviàn entonces: Mas tenemos vn quaderno que la misma Madre Mariana escribiò por orden de su confessor, en que refiere su niñez, su entrada en el Convento, y da razon de los fabores, y mercedes, que resiviò de Dios nuestro Señor antes, y despues de Religiosa: Haviendo leido este quaderno, como todos los demàs de que se da razon en este capitulo Historial, el Illustrisimo, y Excelentissimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz le puso al principio esta subscripcion toda de su letra: *Esta vida es de la Madre Mariana de Jesvs Nazareno: Esta fue la Prelada, que à ruegos de el Señor Don Juan de Palafox, por parecerle convenià assi, hizieron contra su gusto las Religiosas, y permitiò Dios, que tubiese dictamen contra el Señor Don Juan, y que obrasse algunas cosas, que le parecieron al Señor Obispo dignas de quitarle el Priorato, en que labrò Dios à estos dos Santos*: Authorisò la subscripcion su Excelencia con su ordinaria rubrica, conque rubricaba todos sus decretos, y mandatos.

Se llamaba en el siglo Doña Maria Ana Gonzales de Arebalo natural de esta Ciudad de la Puebla, hija de Alonso Rodrigues de Arebalo originario de Andalucia, y de Isabel Gonzales originaria de esta Ciudad, y vezinos de ella: Tenian estos dos virtuosos consortes por confesor al Padre Fray Atanasio de la Madre de Dios Religioso carmelita descalzo de grande veneracion por sus virtudes, por cuya oracion consiguieron tener esta hija, diciendoles el mismo Padre, que se havià de llamar Maria Ana, y asegurandoles, que havià de ser Religiosa carmelita descalza, quando no estaba fundado el Convento: En el vientre de su Madre intentò Lucifer varias vezes quitarle la vida, y teniendo vn reciò parto, que duro tres dias, acudiò su Padre à su confessor, quien lo consolò diciendole, que antes de cinco à seis de la tarde saldrià à luz esta hija, y assi sucediò: Siendo niña de pecho fajadas las manos la solian hallar de noche metida la caveza entre las varandillas de la cama, y quando yà gateaba la sacò vna mula entre los pies y manos hasta la mitad de la calle, de cinco años la maltratò vn carnero

nero tan manso, que desde cordero se havia criado en la casa, y varias vezes se vieron hija, y madre en peligro de perder la vida con furiosos toros, llegando a tanto la ravia infernal de Satanas, que en figura de vn Indio con vn cuchillo en la mano la persiguiò.

No parece sino que naciò con ella la inclinacion à serCarmelita descalza, pues desde edad de dos años la manifestò, y de tres años instò à sus padres, para que la vistiesen de Religiosa, mas viendose ya con el habito à los quatro años de edad le decià à su Padre: *Yo quiero ser Monja Càrmelita como los frailes, no monja de aca fuera*: Desde cuya edad despreciando los entretenimientos de niña, llamandola el Señor dulzemente, y dandole oracion muy continua por modo muy extraordinario, rezaba todos los dias el rosario de rodillas, ayunaba todos los viernes à la Passion de Christo, y todos los sabados, y visperas de las festividades de la Santissima Virgen, en honor suyo; con esto crecian las ansias de ser carmelita, y diciendole su padre, nò ves, que no ay monjas carmelitas donde has de entrar, respondià con la sensillez de niña: *Pues no estan ày los Frayles carmelitas, con ellos tengo de entrar*: En las festividades de la Señora se le augmentaban estos deseos, y en vna de ellas se hinco de rodillas delante de su Padre diciendole: *Señor oy es muy lindo dia, para que yo entre monja*: deciale su Padre, que toda via era pequeña, que en teniendo mas años, à lo qual le pidiò à su Padre, que le dixiese quanto era vn año, y cogiendo vnas horitas le mostrò por la tabla de los meses lo que era vn año; pareciendole dilatado plazo, y que se dilataban sus deseos, llegaron atanto sus ferborosas ancias, que estando en buenas carnes se enflaquecio, y siendo de suyo corpulenta, se puso muy delgada, y flaca consumiendose de no poder poner en ejecucion los deseos, en que se abrasaba su corazon.

Proseguia el Señor consolandola con darle vna oracion tan extraordinaria, que sin hazer diligencia de su parte, ni discurrir, ni meditar se passaba muchos ratos puesta en oracion: Pidiendole vna tia suya à sus padres le diesen licencia para llebarse à su sobrina por vnos dias à su casa, que era en la casa donde se trasladò el Convento, que era en la esquina donde està oy la Iglesia, estando esta niña en càsa de su tia se hizo la traslacion, y no es decible la alegria, que mostrò viendo las Religiosas carmelitas descalzas, que se quedara con ellas si selo permitiera la edad, mas al instante partio à su casa, y entrò diciendole à sus Padres: *Si me decian, que no havia monjas càrmelitas, ya yo las he visto, y son muy lindas, agora ya yo tengo donde ser monja*: Y sin detenerse mas se volvio à la casa de su tia, por tener lugar de ver à làs Religiosas, con cuya vista se consolaban sus ansias: Para divertir sus deseos mientras llegaba la edad, juntaba otras niñas de su edad, y con ellas hacià vn Convento, ponia tornera, y portera, con velas encendidas reseviàn à otras, que eran novicias, ejecutando todo lo que solia ver en las Religiosas.

En esta pequeña edad estando en la oracion, que le daba el Señor, no conforme à sus años, sino dada liberalmente de su mano poderosa, con mucho recogimiento de su interior, fue arrebatada en espiritu mostrandole el Señor las penas del infierno, donde confiesa, que vido el lugar, que le tenian prevenido por sus pecados, viviendo despues siempre con esta pena, de que tenia lugar señalado en el infierno: Ya se debe entender, que siendo esta niña inosente serià esta vission, para mantenerla en el temor santo de Dios, al modo que à la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus se le hizieron patentes las penas de el abismo, y confiessa la misma santa, que le pareciò era para enseñarle el lugar, que se le tenia prevenido por sus pecados, quando en toda su vida no pecò mortalmente, como lo explica, y declara el grande chronista Fray Francisco de Santa Maria en el tomo primero, al capitulo sexto de el primero libro. Desde niña empessò à confesarse muy à menudo, y de nuebe años diò principio con parecer de hombres doctos à comulgar frequentemente, ocupandose en estos exercicios de virtud, que le enseñaba su Padre como tan virtuoso, y en el espiritu muy carmelita; todas las noches hazia examen de conciencia, y por qualquiera accion, que havià hecho, no pareciendole muy buena, rezaba vn Padre nuestro, y vna Ave Maria, algunas vezes puesta en cruz: En esta edad de nuebe años muriò su abuela de parte de su madre, y hechandole su bendicion le dixo, que havià de ser monja, y siendo ya de esta edad tubo su madre, como lo asegurò el Padre Fray Anastacio, fructo de bendicion en dos hijos, y vna hija: el vno de los hijos fue Sacerdote llamado el Licenciado Alonzo de Arebalo, à quien en mi tierna edad conoci, y le solia ayudar à missa: el otro fue casado, y la hija muriò Religiosa en el Convento de Santa Ines de esta Ciudad.

Como llegase ya à edad competente para poder recebir el santo habito, fueron terribles las tentaciones de el enemigo, para que no lo intentase, y declarada ya su intencion, se valià el demonio de los suyos para hazerla retroceder, proponiendole las asperezas de la religion, y lo tierno de su edad, mas rompiendo todos estos lazos y triumphando de Lucifer consiguiò, que la resiviesen, ponderando ella mesma, que llamandola el Señor con fervorosos affectos, por otra parte parecia, que todo el infierno se havia lebantado contra ella, de calidad, que le parecia ser mayores las agonias, que padeciò quando pretendià el habito, y estando ya para entrar, que las que havià de padecer en la hora de la muerte: señalado el dia de su entrada que fue el dia treinta de mayo octaba del Sanctissimo Sacramẽto de el año de mil seiscientos y diez y siete: Al entrar por la porteria, luego que abrieron las Religiosas la clausura, le abriò nuestro Señor el Cielo pareciendole el Convento vn paraizo, y las Religiosas Angeles bañando su alma de tanto consuelo, que estaba fuera de si, haviendo resevido la bendicion de sus Padres la llebo la comunidad al choro donde reciviò el santo habito llena de go-

gozo: Mas luego à la media hora le acometiò el Demonio con vna vehemente tentacion para desconsolarla, tan terrible fue, que despues de muchos años de professa solià decir, tenià que agradecer à Dios nuestro Señor entre lo mucho, que le devià, dos finezas grandes; la primera haberle representado vn parayzo de gloria este Convento, quando entrò con tan excesivo gozo de su alma, que juzgaba no podià ser mayor, quando entrase en el cielo, la otra haverle dado fuerzas para venzer la tentacion, que tuvo luego, que recibio el habito, la qual vencida jamas en espàcio de treinta años tuvo ni el menor movimiento de tentacion contra su vocacion, llegando à decir muchas vezes, que encomparacion de el gusto, que tenia en su estado, no darià bentaja ni aun à los Angeles de el cielo: Es ponderacion con que daba à entender el grande consuelo, conque vivià vistiendo el habito de Religiosa carmelita descalza.

Con fervoroso espiritu, y extraordinario consuelo diò principio à su noviciado en la edad de trese años, en los primeros dias viendo los exercicios de novicia, le decia al confessor: *Padre donde estàn las asperezas, y rigores, que me decian? que yo ningunos hallo, sino tanto gusto, que me parese que estoy en el cielo*: Mas apocos dias, aunque nunca le faltò este gusto de ser Religiosa, empezaron las tribulaciones, poniendola el Señor en vn mar amargo de desconsuelos, de sequedades, y desamparos, que apenas podia persevir si era Religiosa, ò no: A lo qual se juntan las mortificaciones de la Maestra, que fuè la Venerable Madre Juana de San Pablo, quien fue la primera Maestra de novicias, que plantò en este Convento el noviciado, y en esta segunda vez, que la volvieron à poner en este officio, todo el rigor de su santo zelo descargò sobre la Madre Mariana, por no haver tenido en todo el tiempo de su noviciado connovicia alguna, como no havià otras à que atender, llebò sobre si todo el pesso de el noviciado nuestra novicia: pretendia la Maestra imponerla en la oracion por la preparaciòn, y meditacion, y como el Señor le havià dado otro modo de oracion sin discursos, por que meditacion no la tuvo jamàs, querer que tomase otro camino, y dejase el que tenià el Señor tan asentado en su alma, no estabà en su mano, con esto la mortificaba la Maestra diciendole, que no era al propocito para la Religion, pues no sabià tener oracion, acumulandose à esto los desamparos interiores, sin el menor alibio, pues ni en la Maestra, ni en el confessor, hallaba el menor consuelo.

El silencio lo abrassò de calidad, que en tres años de noviciado, y dos de jovenado no hablò con religiosa alguna, tan solamente con la Maestra lo muy necessario, y con la Prelada raras vezes: con toda esta observancia, le solià decir la Maestra, que avia quebrantado el silencio, y despues de reprehenderla, la solia tener postrada con la voca en el suelo mucho tiempo, vna noche saliò à culpas en el refectorio, y ledixo la Maestra à la Pre-

lada

lada, como aquella novicia no era al propocito para la Religion, porque era muy parlera, era la Priora la Madre Francisca de la Natividad, que conociendo, como el zelo de la Maestra tiraba à mortificar la novicia, la reprehendio, y mandò, que le quitaran el habito, el dia siguiente entrò en el refectorio sin el habito; y puesta de rodillas, viendo la Prelada compadecidas las Religiosas, le dijo se fuese à poner el habito, que obedeciò con summo gusto por lo mucho que lo amaba; en todas estas reprehensiones, y mortificaciones jamàs se le oyo palabra de disculpa, y estando tan llena de tribulaciones en lo interior mostraba grande serenidad. De suerte, que aunque se veia por todas partes cercada de affliciones, ya con las sequedades, y desamparos, ya con grandes, y recias tentaciones, y siempre mortificada, todo esto la fortalecia mas, y mas en su vocacion, favoreciendola el Señor, y acudiendo en todas sus congojas à la Santissima Virgen con ansias fervorosas de profesar.

En medio de tanto padecer la consolò el Señor con vna admirable vission; habiendole vna noche mandado la Maestra, que por la mañana madrugase a tocar las tablillas para llamar à oracion, con el deseo de obedecer, pensando no se adelantase otra Religiosa à tocar las tablillas, le pareciò mas seguro traerlas à su selda, y encarecidamente pidiò, y suplico à nuestro Señor la despertase à buena hora, y assi sucedio, que vestida yà oio las quatro. Mas viendo, que era temprano se puso en oracion pidiendole alla en lo interior de su alma à su divina Magestad no permitiese el que perdiese el grande bien, que havià resevido de su mano, trayendola à la Religion, estando en el fervor de esta suplica, se hallò de repente en vn espaciosissimò campò, que andando por el divissò vn grandissimo concurso de todos estados seglares, y Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas, y en medio de todos vn caudaloso rio. cuyas corrientes eran de vna agua muy negra, y tenebrosa, asercandose mas diviso vn gran numero de Monjas carmelitas con capas blancas, y velos en los rostros, que saliendo à resevirla se les descubrieron, dandole cariñosos abrazos, y abrasandola la que parecia Prelada, le dixo: *Ven aca escogida de Dios para el numero de mis Carmelitas, dejate ya hija mia de essos temores*: Con cuyas palabras reciviò grande consuelo su alma, puestas ya à las orillas de aquel rio, sentandose la que parecia Superiora hizo sentar junto asi à esta novicia, y recostandola en su amoroso regazo la agasagaba, cogiendole el rostro con cariñosos affectos de madre.

Estando assi recostada vido en el tenebroso rio vn caballo ferosissimo, y sentada sobre el vna novicia dandole à entender, que ella era, y comensando à vadear las caudalosas corrientes empessò à alborotarse el bruto tanto, que sumergida en las ondas no se le veia mas que la cabeza à la pobre novicia, y de esta suerte fueron muchas vezes las que naufragò, llegando à sumergirse toda debajo de las aguas, que la inundaban; cada vez, que pa-

padecia esta tormenta, alzaban todos los que la mirabàn el grito diciendo: *Jesus sea contigo, y te ayude*: por vltimo llegando una vez à estar en el medio de el rio, lo vadeò y saliò à la otra orilla con tanta ligereza, que no tenia, que ver su presteza con el velosissimo vuelo de vn pajaro: Con esto desapareciò la vision, y se hallò nuestra novicia en el mismo lugar donde se pusso à orar, y que ya aviàn tocado a oracion, y buscando las tablillas por todo el noviciado, le golpearon la puerta, mas no bastaron los golpes à que volviese en si, hasta que fue voluntad de nuestro Señor.

Se le dio à entender, que la Religiosa, que la acariciò como Madre, erà la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs, que el caudaloso rio con las negras, y espesas aguas de su corriente, como tambien la fiereza de el Caballo, denotaban los terribles trabajos, y penosas tribulaciones, que havia de padecer, y lo demàs no se le explicò, ni se le diò à entender lo que significaba, con cuya vision quedò muy alegre, y consolada, congrande seguridad de su professión, reconociendo ensi animo, y fortaleza para resevir todo lo que el Señor fuese servido de afflicciones, y trabajos, hallandose muy mejorada, y recogida en la oracion, y con fervorosos deseos de agradar à Dios en todo: conociò la Maestra en su sembante, que mostraba alegria, y assi le mandò, que declarase lo que haviá passado, aque rendida obedeciò, refiriendo todo lo que vido, y se le represento, mas como diestra en espiritu la Maestra, haviendola oydo, la mortifico, y tubo mucho rato postrada, no obstante despues la miraba la Maestra con agasajo, y cariño, y jamàs le volvio à decir, que le haviá de quitar el habito.

Mas de dos años fue suMaestra laVenerableMadre Juana deSanPablo, que eligiendola por Priora segunda vez, entrò a ser Maestra otra Religiosa, con lo qual fueron al doble los trabajos de la novicia, porque intentò divertirla de el modo de oracion, en que el Señor la pusso desde niña, y como al pedirle quenta de la oracion, no acertaba à darle razon, le pareciá, que era desobediencia, y terquedad, resolviendo à que se le quitase el habito: Mas viendo para esto à la Prelada, le dixo como haviá sido su Maestra mas de dos años, y tenia entendido, que era muy apropofito para la Religion. Passados los tres años de su noviciado, llegò el deseado dia para la Madre Mariana, que fue el dia nuebe de mayo de el año de mil seiscientos y veinte, en el qual hizo su professión con grandissimo consuelo de su alma, confessandose tan agradecida à nuestro Señor, que no cessaba en darle gracias à su divina Magestad por haverle consedido tan grande bien como ser Religiosa carmelita descalza, hija de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, empleandose toda en los exercicios de la Religion, y principalmente en la oracion, en que ocupaba muchas horas de el dia, y de la noche continuandose siempre aquel modo de oracion, que desde niña le infundiò el Señor, acuyo beneficio viviá siempre agradecida.

En el tiẽpo de ſu jobenado no dejaba de mortificarla la Maeſtra, mas ya con la ſeguridad, que tenià de profeſsa, llebaba las mortificaciones en mucho guſto, augmentabanſe los interiores trabajos, la ſequedad, y deſamparos, llegando à incroducirſe en ſu alma vnos deſconſuelos recrecidos de vna terrible tentacion, que le acometiò de que no havià para ella miſericordia, de que afligida ſe quejaba amoroſamente à ſu querida Madre la Santiſsima Virgen, vn domingo de quareſma en que ſe canta el Evangelio de la Transfiguracion, en la oracion de por la mañana ſe hallò tan turbada con eſta tentacion, que no ſe podia recoger à lo interior, y determinò diſponerſe, como otras vezes lo hazia, para comulgar eſpiritualmente, y apenas ſe entro en lo interior, quando ſe hallò fuera de ſi, y ſe le repreſentò vn caminito angoſto deſde lo interior de ſu alma haſta el ſagrario, con vna luz como quando amanece, y que le dixeron: *Abiertas eſtan para ti las puertas de la miſericordia*: Dandole a entender, que fueſe pòr aquel camino, llegò haſta el ſagrario, cuyas puertas hallò patentes con grande reſplandor, y hermoſura, ſin poder declarar con palabras los jubilos, y conſuelos, que alli recivio, y que le dieron el Santiſsimo Sacramento, llenandola de celeſtiales delicias, y gozando intima mente de las dulzuras de eſte divinò manjar; durò eſte fabor la maior parte de la hora, en la qual vuelta à ſus ſentidos ſe hallò conſolada, y ſin las penoſas moleſtias de la tentacion, que la affligià: con eſta merced creciò, y ſe augmentò la devocion tierna, que tenià à eſte diviniſsimo Sacramento, fuera de el concierto, que tenia hecho de que todas las vezes, que reſpiraba reſevià en ſu alma à eſte ſoberano Señor deſeando para eſto la diſpociſsion mas agradable à ſu divina Mageſtad, cada hora en dando el Relox ſe diſponia con fervoroſos actos para comulgar eſpiritualmente, y en el officio divino cada vez, que dezia *Gloria Patri* &c. comulgaba eſpiritualmente, con muy particular preparacion.

Con el modo de oracion, que el Señor le comunico ſe recogià tan facilmente à lo interior, que exercitando actos fervoroſos de amor de Dios en la oracion, vino con el continuo exercio à ſer ya habito, que en todo lugar, tiempo, y ocaciones, hallaba ſu alma amoroſamente ocupada en affectuoſiſsimos actos de amor de Dios: Algunos años la moleſtò otra tentacion que notablemente la traia affligida, de que nueſtra Madre Santa Thereſa de Jesvs eſtaba enojada con ella, y que no la tenia por hija, de tal ſuerte era eſto, que confuſsa, y avergonſada no ſe atrevià ni oſaba mirar la Imagen de la glorioſa Santa, pareciendole, que la miraba con ſeño, y con enojo: haſta, que vna mañana olvidada, y deſcuydada de ſu affliccion al entrar en el choro puſo los ojos en la Imagen, que le pareciò fixaba en ella los ſuyos con cariñoſo aſpecto, moſtrando muy placentero ſu hermoſò roſtro, con lo qual ſe le quito la tentacion, infundiendole el Señor grandiſsimo amor à ſu Santa Madre con grande confianza de que la miraba como hija ſuya: Con

desseo de madrugar para sus continuos exercicios le rogaba, y pedià al Santo Angel de la guarda, por el amor de la Santissima Virgen la dispertasse, y dice, que lo cumplia con puntualidad, que dispierta oia luego las quatro y para dispertarla muchas vezes el Santo Angel cogiendo vn canto de la almoada la movià, diciendole: *Lebantate que ya es hora*: cuyo favor experimentò muchos años.

Solia tener en sus trabajos interiores algunos tiempos de consuelo gozando la quietud, y paz con serenidad, mas luego volvian con mas fuerza los desamparos, y sequedades de espiritu, que no hallaba consuelo, ni lo tenia en cosa de esta vida, sirviendole tan solamente de alibio saver, que padecia por voluntad de Dios; pero hubo ocaciones, en que faltandole este conocimiento crecian los temores, y se augmentaban los rezelos de que daba disgusto à nuestro Señor, en vna de estas ocaciones afligida se fue adarle amorosas quejas à su Amante Esposo delante de el Santissimo Sacramento en que gastò algun rato antes de visperas, y poniendoselas à rezar con la comunidad, se hallò fuera de si sumergida en vn profundo lago de agua, que apenas le quedaba libre la voca para respirar, sin poder encontrar en su profundidad donde fixar los pies, cada instante se iba afondo, se le dio à entender, que todo lo que padecià; y de que se quejaba era poco para lo mucho que le faltaba por passar, hasta verse anegada en vn mar de penas, y trabajos, durando esto la mitad de las visperas, que buelta en si se avergonzo de sus demasiadas quexas, resignandose en la voluntad de Dios para todo lo que fuese su voluntad.

En otra ocacion la premiò el Señor por vn grande trabajo, que havià de padecer: Dia de el gran Padre de la Iglesia San Augustin se retirò à vna Hermita donde estaba vna Imagen de Jesu-Christo nuestro Señor y reconociò, que la miraba amorosamente encendiendo su corazon de calidad, que le parecio se abrasaba toda, y en lo interior de su alma oio, quele dixo: *Acaba ya de arrojarte, y dejarte de vna vez en mis brazos*: Cuyas palabras hizieron tal effecto en su corazon, que se ofreciò àpadecer por su amor, lo que fuese de su mayor gusto: El dia siguiente estando en recreacion, le mandò la Prelada, que se fuese à la carcel, mandando à todas, que ninguna se llegase a hablarle, estubo algunos dias en este encerramiento, hasta que satisfecha la Priora, fue ella misma à sacarla, y como Religiosas santas, la vna, à la otra se pidieron perdon con rendimiento, y llebandola à la recreacion la tubieron muy gustosa, y pidieron licencia à la Prelada para habrasar à su querida hermana, y compañera: Suponese, ò adviertese, que ni de parte de la Prelada, ni de parte de la presa, hubò culpa, sino que permitià el Señor estos lances, para que la Prelada castigando, y la subdita padeciendo, quedasen mortificadas, labrandose vnas, à otras la corona.

Por vltimo le diò a entender el Señor como era su voluntad el que

estu-

eſtuvieſe ſiempre padeciendo por ſu amor; afligianla, y la moleſtaban tan graves tentaciones, que no podia reſignarſe en ſufrir tan penoſa cruz, quando en lo exterior no le faltaban perſecuciones, y adverſidades, vn dia de año nuebo le pidio en la oracion à ſu divina Mageſtad fueſe ſervido librarla de batalla tan terrible: Con efecto acabada la oracion ſe hallò ſu alma bañada en grande alegria, y con ſummo guſto, y contento volviò al choro, para aſsiſtir à la Miſsa conventual cantada, llegando a entonar en el *Credo*, aquellas palabras: *& regni eius non erit finis*: Sin poderſe contener le daba en lo interior de ſu alma plaſemes, y parabienes à ſu querido Eſpoſo de que poſeyeſe vn reyno ſin fin, y eſtando en eſtos amoroſos fabores derretida ſu alma, lebantò los ojos à mirar vn *Ecce Homo* muy laſtimado y herido que eſtaba ſobre la rexa de el choro, y advirtiò, que el Señor fixando en ella los ſuyos la miraba con roſtro grave, y afable diciendole allà en lo interior de ſu alma: *De que manera vivi yo en el mundo*: A cuyas palabras quedò fuera de ſi, y en vn inſtante le moſtrò el Señor todos los trabajos de ſu vida ſantiſsima, todos los paſos de ſu doloroſa paſion, y todas las afrentas de ſu muerte con toda claridad, y diſtincion allà en lo mas retirado de ſu eſpiritu, y ſin quitar de ella los ojos el Señor, oyò, que le volviò à decir: *Tu como quieres vivir?* A cuyas vozes abraſada, y enſendida en el fuego de el divino amor el alma reſpondiò con grande animo: *Vida mia, Eſpoſo mio como tu quiſieres, tuya ſoy, tu mayor guſto quiero, no otra coſa*: Paſsada eſta viſion, y acabada la Miſsa ſe hallo cercada, de todos los trabajos, y batallas interiores, que àntes la fatigaban, mas con extraordinaria fortaleza, y esforzada reſignacion para padecer todo lo que fueſse voluntad de ſu querido Eſpoſo Jeſu-Chriſto nueſtro Señor.

De todas eſtas viſsiones, y fabores de el cielo, que tubo la Madre Mariana de Jesvs Nazareno eſcritas por ella miſma por orden de ſus confeſores, ſe colije, y ſe infiere lo heroyco de ſus virtudes, ſiguiendo, y abraſando todos los exercicios de penitencia, de aſtinencia, y de mortificaciones ordinarias, y exſtraordinarias, que acoſtumbra la ſagrada delſcalzes del Carmen, en el trabajo de manos ayudò tambien mucho, porque como teſtifica la Madre Luiſa de San Nicolàs, era muy dieſtra en la labor, y Religioſa de grande entendimiento, muy obediente, y faborecida de Dios: Conociendo eſto el Venerable Señor Don Juan de Palafox hizo con las Religioſas, que la eligieſen Priora, el haverla deſpues deſpojado de eſte officio, ſi ſe ſupone, que hubo en el Venerable Señor juſtificados motivos para haverlo hecho, tambien ſedebe entender, que en la Madre Mariana ſerian los dictamenes ajuſtados, à lo que le pareciò conducia à el mayor ſervicio de Dios, como fue en aquellos tiempos de tantas revoluciones, y turbacion, intentar la Madre Mariana, que eſte Convento ſe paſaſe al govierno de la Religion; deſpues el año de ſeſenta y tres, la volvieron à elegir por Prela-
da

da, governãdo ſu trienio con grande zelo de la mayor perfeccion, y con no menor conſuelo de todas las Religioſas.

Concluye, y ſierra los favores, que recivió de el cielo la Madre Mariana de Jesvs Nazareno diciendo, que en el officio divino, era donde el Señor le comunicaba ſoberanas luces, haziendole eſpecialiſsimas mercedes, con que quedaba ſu alma llena de gozo, con encendidos deſseos, y fervoroſas ancias de emplearſe toda en el ſervicio de Dios nueſtro Señor, padeciendo por ſu amor quanto fueſse de ſu divina voluntad; de eſtos fabores ſolo expreſa, que eſtando vna vez en maytines al reſar el verſo de vno de los Pſalmos *Domine Dominus noſter, quam admirabile eſt nomen tuum in vniverſa terra!* ſe le repreſentò toda la redondes de la tierra con todas ſus criaturas, tan llena de hermoſura, que denotaba bien la grandeza, y poder de el divino hazedor, que la criò, y formò ſacandola de el profundo caos de la nada.

Llena de meritos con lo mucho, que padeciò toda ſu vida en lo interior, y en lo exterior, cumpliendo exactamente con las obligaciones de Carmelita deſcalza, llegò el plazo, que tenia el Señor ſeñalado à ſus trabajos, y muriò el dia veinte y nuebe de abril de el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta, y ochò, a los ſeſenta y quatro años de ſu edad, con cinquenta años diez meſses, y veinte y nuebe dias de Religioſa carmelita deſcalza, que viviá quando la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion vido à todas las Religioſas actuales, cantando, y danzando còn el divino Cordero, y quando Jeſu-Chriſto nueſtro Señor viſitò todas las Religioſas de celda en celda cargando ſobre ſus hombros el madero de la Cruz.

# NOTABLE XVIII.

## *LA MADRE FRANCISCA DE el Spiritu Santo.*

ESTA RELIGIOSA ES DE QVIEN SIENdo niña de pecho en los brazos de ſu Madre prenunciò la Venerable Madre Ana de Jesvs, que haviá de ſer monja en eſte Convento, como queda ya dicho en la primera parte: Llamabaſe en el ſiglo Doña Franciſca de Villanueba, que naciò en el Ingenio, que teniàn ſus Padres en la juriſdicion de Jalapa de eſte obiſpado, hija de Don Alonſo de Villanueba natural de eſte Reynò, y de Doña Maria Zabala originaride Viſcaya, vezinos, que fueron de la juriſdicion de Jalapa, donde poſseian el ingenio, y deſpues avezindados en eſta Ciudad: Nos dà razon de la Madre Franciſca de el Eſpiritu Santo en ſu quaderno; la Madre Juana de Jesvs Maria; y las Madres Michaela de Santiago, y Luiſa de Sàn Nicolàs

tambien dan razon de la Madre Francifca fin nombrarla por eftar actualmente viva, quando efcribieron.

Certifican, que fu Madre fue vna muger de gran virtud, que exercitaba la oracion, y bien fe conoce en las lagrimas, que derramo con las Venerables Madres fundadoras, quando las hofpedò en fu ingenio, moftrando el fentimiento, que tenià de no poderlas acompañar en vna obra tan heroyca, por eftar ligada con el iugo de el fanto matrimonio, muriò dejando à fu hija en tan tierna edad, que no conociò à fu Madre, lo qual lamentaba mucho la Madre Francifca: Haviendo quedado cō vna tia fuya, la criò con tanto regalo, que ella mefma confefsaba, que fe eftaba en la cama hafta, que oia el ruido de la plata, que difponian para comer: No obftante defde niña tubo inclinacion à fer Religiofa, y trayendola à eftà Ciudad fu tia, luego fe dio à conocer à las Madres declarandoles los fervorofos defeos, que tenià defde fu tierna edad de fer Religiofa en efte Convento, mas como no havià entonces lugar defocupado, le dixeron, que efperafe à que vacafe alguno, luego que lo huvo hizo todas las diligencias para confeguirlo, y teniendolo ya cafi ajuftado, fe le desbaràtaba durando en efta pretencion mas de tres años, porque fus parientes no queriàn, que entrafe en efte Convento pareciendoles, que no pudiera llebar las afperezas de la Religion, por haberfe criado con tanto regalo; Llegaron à fer tan ardientes las anfias, que puefta en oracion pidiendole, y fuplicandole à Dios nueftro Señor fuefe fervido de concederle lo que tanto defeaba, le decià con encendido corazon: *Dios mio de mi alma entre yo, mas que no quierds, y no convenga, que en eftando alla, yo te quitarè el enojo*: Marabillofos affectos de fu verdadera vocacion, en la qual el mifmo Señor, llamandola, le preftaba eftos defeos ardentifsimos, parà que prorumpiefe en eftos amorofos encarecimientos agradables à fu divina Mageftad. Siendo Priora la Venerable Madre Juana de San Pablo viendo fu conftante perfeverancia determinò, que fe le diefe el habito, entrando en el lugar que ocupaba la Venerable Madre Ifabel de la Encarnacion, que por eftar ya poftrada con lo penofo de fus dolencias, no podià afsiftir à los actos de Comunidad, y configuiendo licencia de el Señor Obifpo Don Alonfo de la Mota fe le diò el habito à la Madre Francifca de el Efpiritu Santo el dia diez de mayo de el año de mil feifcientos, y veinte y dos.

Teniendo noticià de efta refolucion la Venerable Madre Encarnacion, le firviò de grandifsimo defconfuelo en medio de lo mucho, que eftaba padeciendo, mas entrando à vifitarla la novicia, le dixo: *La que ha de entrar en mi lugar, fe llama Marià, y eftà ahora jugando en là calle*: lo qual fe verificò entrando defpues de fu muerte en fu lugar la Madre Ifabel Maria de la Encarnacion, aquien por la Venerable Madre le añidieron el nombre de Ifabel, antepuefto al nombre de el baptifmo, que era Maria: Sucediò

pues, que quando le dieron el habito à la Madre Espiritu Santo, estaba de novicia, para ocupar el lugar veinte y vno, la Hermana Inès de Santa Theresa, que sele havia dado el habito el año antecedente, en veinte, y tres de Septiembre, y estando muy gustosa, y contenta siguiendo su noviciado, y todas las Religiosas muy satisfechas de su puntual observancia, luego que entrò la Madre Francisca, le acometiò tan fuerte tentacion de salirse, para ser monja en compañia de su hermana, que en la ocacion era novicia en el Convento de la Santissima Trinidad, que no pudieron ni las Religiosas, ni losconfessores, ni los Prelados, reducirla aque prosiguiese su noviciado: Haviendo salido antes de llegar à la esquina de el Convento, ya se havia arrepentido, pasaronla al Convento de la Santissima Trinidad, donde la recivio su hermana muy disgustada, y à los ocho dias de haver professado su hermana se la llebò nuestro Señor: quedando sola en el noviciado, hizo grandes diligencias para volverse à este Conuento, mas no lo pudo conseguir, despues de Professa no sessò en instar diziendo, que la admitiesen para lo qual solicitaria Bulla de la Sede Apostolica, y por vltimo hasta que murio estubo con el desconsuelo de haver dejado el santo habito de Carmelita descalza: Con esto ocupò la Madre Francisca el lugar, que estaba para esta novicia, dejando en su lugar à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, para que lo ocupasse la que el Señor havia determinado, segun se lo tenia revelado; siendo todas dispocissiones de el altissimo, para que no se añadiese otra Religiosa de velo negro al numero que dejò determinado en sus Conventos la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesvs.

Puesta ya en el noviciado la Madre Francisca se acomodò à todo el rigor de la Religion con tan puntual observancia de humildad, de obediencia, y de mortificacion à todos los exercicios, que parecia haver nacido, y haverse criado en el Convento entre las asperezas de la descalzes, y no entre los regalos, y delicias de su cassa, en medio de esto como no era pagada de si por su profunda humildad, la cercaban terribles miedos, temiendo, que le quitasen el habito, por lo qual en todas sus oraciones, y exercicios clamaba à Dios, pidiendole no permitiese semejante fatalidad: Tenia en el noviciado vn Niño Jesvs pequeño, y cogiendo vna obegita de estas, que se hazen à mano, se la puso en el hombro, y con encendidos affectos de su abrazado corazon, le dezia muchas vezes: *Mirad Señor, que soy vuestra obegita, y corro por vuestra quenta*: Estando en oracion correspondiò el Señor à estos amorosos fervores, apareciendosele en forma de pequeño, y hermoso Niño con vna obegita al hombro, y le dixo: *Esta obegita, que traigo al hombro, eres tu*: Quedando con este favor consoladissima, prosiguiò su noviciado con ardentissimos deseos de agradar à su amante Esposo, a quien fuè tan de su agrado esta novicia, que viendo la Venerable Madre Isrbel de la Encarnacion à Jesu-Christo Señor nuestro con la Cruz sobre sus hombros, vicitan-

tando à todas las Religiosas, que actualmente estaban en el Convento, el año de veinte y dos, siendo la vltima aquien visitò nuestra novicia, vido la Venerable Madre, que entrando el Señor à hazerle la visita con la Cruz sobre sus hombros, saliò su divina Magestad sin ella; donde se ofrecià mucho que discurrir, si se trocara la obligacion de historiador, en empeños de panegirista, baste decir, que todò lo que puede el discurso adelantar sobre este favor, redunda en credito de las virtudes, que adornaban à nuestra novicia, señalandola el Señor entre sus queridas Esposas, con el singularisimo cariño de dejarle su Cruz.

Cumplido el año de su noviciado, hizo su profession el dia cinco de Junio del año de seiscientos y veinte y tres; manifestando la alegria de que estaba bañada su alma, y lleno su corazon, en jubilos, y regosijos, que redundaban à lo exterior. Quitados ya los temores y rezelos, que la combatian en el noviciado, se dedicò toda à el perfecto cumplimiento de su obligacion, que viendo su puntualissima observancia empesaron à ocuparla en los officios de enfermera, sacristana, y tornera, en que procediò como vn Angel, y durando toda via el trabajo de manos, acompañava à las Religiossas con primorosos esmeros de curiosidad, y destreza en la almoadilla, y en hazer cordones y botones, para las volsas de corporales, y para los ornamentos; como era tan humilde, sentia le encomendasen officios, pareciendole, que hazian de ella estimacion, por lo qual en vna ocasion mostrò en esto alguna resistencia, à la qual le dixo la Prelada: *Vaya con Dios hermana Francisca, y no lo haga*: con estas palabras saliò atravezado su corazon con grande desconsuelo, y experimentò en la oracion tantas sequedades, que propusso, no escusarse jamàs à todo lo que le mandasen. Acabò de Vicaria el trienio de la Madre Mariana de Jesvs Nazareno, y prosiguiò governando Priora electa el año de quarenta y nuebe, siendo la primera, al barrer, al fregar, al officio humilde, y en todos los actos de comunidad, atendia con grande rigor à la observancia religiossa, resplandeciendo su ardienre charidad en la asistencia con q̃ solicitaba y cuidaba de las enfermas. Despues fuè Maestra de Novicias, à quienes con blandura de Madre consolaba, y con zelo de Maestra doctrinaba. Para la Madre Francisca todos eran buenos, y los disculpaba con charidad faternal, solia dezir, que desde niña oyò dezir, *Lo que no quieres para ti, no quieras para otro*, y que esto lo observò toda su vida.

Tan desnuda y quitada del mundo, que con haver sido tornera, y Prelada, jamàs tubo trato y comunicasion con los de fuera, con los parientes rarissimas vezes los veia, certifica la Madre Juana de Jesvs Maria, que siendo tornera llegò vn hermano suyo Don Martin de Villanneba, al torno diziendole como se hallava enfermo, y tan pobre, que se iba à el Hospital, procurò consolarlo con algunas razones, y diziendole que si havia vn

mozo

mozo, que le llevara vna caxa al hospital, le pidiò, que no la metiesse en essos cuidados de el mundo: estando ya en el hospital, embiò à su hermana, para que le embiase vn bocado de conserva, y instandole el amor natural à ejecutarlo asi, no lo hizo, ni le diò parte à la Prelada, que se la huviera embiado, tanto como esto mortificaba sus pasiones la Madre Francisca, pocos dias despues, le dieron la noticia como ya havia muerto su hermano en el hospital, que si no se lo avisaran, no solicitara saberlo, por no rendirse à lo que le dictava el amor natural, de suerte, que por ser su hermano, quando la charidad le instava â socorrerlo, y à aliviarlo en sus trabajos, como à proximo, por cumplir mortificandose cō la obligacion de tenerse ya como muerta al mundo, segun su profesion, dejò de exercitar la charidad, que experimentara otro, que no fuese su hermano jusgando q̃ la movia tan solo el amor natural, y no el divino.

Con la experiencia que tenian ya de su govierno, volvieron à elegirla Priora, en cuya ocupacion tres meses antes de cumplir el trienio le acometiò vna fiebre maligna, que en siete dias le quitò la vida, siendo para la comunidad de grandisimo sentimiento su enfermedad y su muerte, por que de tal suerte la amaban, que estaban determinadas â que volviese à governar otro trienio como Vicaria, y despues elegirla otra vez Priora: mas la Madre Juana de Jesvs Maria, es de parecer que conociendo esto la Madre Francisca, le pidiò â nuestro Señor se la llevase, por que por su retiro no era inclinada â estos officios: estando con vn grande asesido ocasionado de grave dolor de costado, que padecia, le preguntaban como se sentia, y respondia: *Estoi mejor, sino que como tengo ésta mala maña, me estoi quejando.* A todas dejò edificadas, y admiradas su muerte por que siendo ardentissima la fiebre, mostrava estar muy en sus sentidos, tanto que dandole vn parasismo, se le puso el rostro como de vn Angel, y volbiò diciendo: *Te Deum laudamus*: empessaron las Religiosas à decirle el Credo, y ella dizia: *Te Deum laudamus*: repetiale el Padre Capellan que le asistiò à la muerte, algunos versos de los Psalmos y la enferma dezia: *Te Deum laudamus*: entonò el Padre Capellan con las Religiosas *Te Deum laudamus*, y entonses entregò su espiritu à el Señor el dia veinte y dos de Marzo del año de mil seiscientos y secenta y dos.

Sirva de calificado testimonio, para conocer lo que fue en su interior la Madre Francisca del Espiritu Santo, y el altisimo grado à que la lebantò el Señor, certificar la Madre Juana de Jesus Maria, que no tenia, ni leia otro libro, que el de la Noche obscura de el grande Maestro de espiritu el glorioso San Juan de la Cruz: asentando que professo à los dies y seis años de su edad, tendria como sinquenta y seis años de edad, y de estos los treinta y nuebe años, diez meses y quatro dias de habito: vivia quando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion vido à

todas las Religiosas actuales cantando y danzando con el divino Cordero, siendo como novicia la ultima, que gozo el favor de visitarla Jesu-Christo nuestro Señor cargando sobre sus hombros la Santissima Cruz, como ya diximos.

# NOTABLE XIX.

## *LA MADRE MARGARITA de la Madre de Dios, y la Madre Margarita de Jesus Maria..*

DE LA CELESTIAL JERVSALEN QVE vido el Evangelista San Juan estando retirado en la isla de Patmos, dize que quantas eran sus puertas, tantas preciosas margaritas las illustraban: en la tercera parte de este capitulo historial quantos son los Notables tantas son las estimables margaritas, que han illustrado este convento con lo heroyco de sus virtudes: pero este Notable contiene dos orientales Margaritas, mejores q̃ las de Cleopatra, no solo por sus virtudes, sino tambien por sus nombres: la Madre Margarita de la Madre de Dios, que se llamaba Margarita de Paramas, originaria del Valle de Carrion Villa de Atrisco, fuè hija de Francisco Perez Romero, y de Juana de Bonilla, naturales, y vezinos de dicha Villa: tratan de esta Religiosa en sus quadernos, la Madre Isabel de Santa Getrudis, y la Madre Luisa de S. Nicolàs.

Fueron muy virtuosos sus Padres, que si por los frutos se conocen los arboles, por el fruto de esta hija, se conoce la virtud de sus Padres, pues desde niña de pecho la previno el Señor para Religiosa de este Convento, por que quando la destetaron dando principio à que comiese, qualquiera cosa, que le daban de ave, ò de carne, le causaba tanto fastidio, que no la podia pasar y volbia quanto le daban, huvo ocaciones en que porfiando à que comiese algo de carne, llegaba à estar de calidad, que si prosiguieran, se huviera muerto; conociendo esto sus padres no le volbieron à dar cosa alguna de carne, ni pescado, sustentandose con huebos, fruta, y otras comidas de este genero, desde muy niña le pusieron sus Padres el habito de nuestra Señora del Carmen, y con el anduvo hasta que entro Religiosa, para lo qual le traxeron à esta Ciudad, y visitando à las Madres desde luego se agradaron de su virtud, mas teniendo la noticia de que no podia comer carne ni pescado, y que no havia de servir à las enfermas, que comian de carne, por que hasta el olor

olor le faſtidiaba, puſieron alguna dificultad en recevirla con eſtas condiciones, no obſtante deſpues de dilatado examen, conociendo las buenas prendas naturales, que la adornavan, con la vocacion de ſer Religioſa deſde ſu tierna edad ſe determinaron à darle el habito, que lo recivió el dia catorſe de Junio del año de mil ſeiſcientos y veinte y cinco.

Acreditó con obras en el noviciado ſu verdadera vocacion abraſando todos los exercicios de virtud y mortificacion con tanta alegria en lo exterior, que manifeſtava la interior complacencia con que los exercitaba, eſtava ſiempre rendida à obedecer con promptitud quanto le mandaban, y deſpues de haver obedecido ſe poſtraba, pidiendo perdon con humildad: cumplido el año hizo ſu profeſion, el dia veinte y vno de Junio, ſiendo Priora la Madre Melchora de la Aſumpcion: En la comida tenia grande mortificion por el cuydado, que dava à las hermanas, que le guiſabau aparte algunas viandas ligeras, que comieſe, por no poder paſar coſa de peſcado ni de carne, aunque en el miniſtrarla ſirviendo à las enfermas ſe venció y las aſiſtia con fervoroſa charidad: con el buen entendimiento de que eſtaba adornada, moſtraba ſu ingenio en quanto la ocupavan, de coſer, labrar, y bordar, en cuyos miniſterios la veian ſiempre ocupada interiormente, ò rezando ſus devociones, que tenia muchas, con eſpecialiſsimo afecto à la Santiſsima Virgen ſu Madre, ſe empleaba en eſtar formandole veſtidos eſpirituales para ſu adorno; la Madre Iſabel de Santa Getrudis, certifica, que haviendole encargado la obediencia coſer unos ornamentos en conpañia de la Madre Margarita, todo el tiempo que concurrieron juntas ofreciendoſe muchas coſas en que pudiera hablar, ſe valia de ſeñas ſin proferir jamàs vna palabra, por que fuè obſervantiſsima de el ſilencio.

En las recreaciones ſolia contar algenos ſuceſsos de la Villa de Atriſco ſu patria, por divertir à las Religioſas, y como los referia con gracia y donayre, le ſolia mandar la Prelada que los volvieſe à referir: tuvo el officio de portera tornera y jamàs ſe le oyò palabra de lo que dezian los Medicos y Barberos, que entraban à vicitar enfermas, era toda ſu recreacion la ſoledad, y el retiro, con vna ſerenidad de animo tan conſtante que jamàs la vieron alterada, ni ſe le oyò palabra, que no fueſe de edificacion: ſe conoſe lo mucho que grangeò ſu eſpiritu en el exercicio ſanto de la oracion, pues dezia: *Quien quiſiere ſaber tener oracion tengala*. No le faltaron en lo interior tentaciones, y en lo exterior la penoſa tribulacion, viendo deſecha la caſa de ſu Madre, padeciendo ella y ſus hermanas grandes trabajos por haver empobreſido; mas en todo ſe conformavà con la voluntad del Señor con admirable paciencia. Acometiole la enfermedad de que muriò, que fuè vn aire, que le diò privandola de ſentidos, del qual quedò tan fuera de ſi, que daba gritos pa-

de-

deciendo frenesi con desvario, mas entrando la Madre Luisa de S. Nicolàs, le dixo como estaba allì la Madre Priora, y le mandava que callase; al punto metio las manos devajo de la ropa y se callò; muriò de este accidente el año de mil seiscientos y treinta y siete, el dia siete de henero, con onze años, seis meses, y veinte y tres dias de Religiosa carmelita descalza; que vivia el año de treinta, y assi fuè vna de las que vido la V.M. Encarnacion, cantar y danzar con el divino Cordero.

La Madre Margarita de Jesvs Maria, que en el siglo se llamaba Doña Margarita de Chaves, fuè dama muy celebrada, y Señora de muchas estimaciones por su discresion y hermosura, casada con el Capitan D. Miguel de Sossa insigne bien hechor de este Convento, que hizo à su costa en la huerta la hermita de la calle de la amargura, adornandola de altares y lienzos, como queda ya expresado en el Notable diez y nuebe en la primera parte, haviendo fallesido el año de mil seiscientos y veinte y quatro, la acabò de perficionar su esposa Doña Margarita, y el año siguiente de veinte y sinco, dotò siete Missas rezadas que se dixesen en la Iglesia de este Convento, los seis viernes de Quaresma, y el martes santo, dotando assi mismo, y disponiendo, que los seis viernes de Quaresma hiziese la comunidad procession de penitencia à la hermita, como parece por instrumentos autenticos otorgados por las Religiosas el referido año de veinte y cinco, assi mismo dotò las nuebe Missas, que se dizen antes de pasqua de Navidad, que llaman de aguinaldo, y en los Conventos de Señor S. Augustin, y nuestra Señora de la Merced hizo fundacion y dotacion de aniversarios y capellanias de Missas cantadas y rezadas; cuyas obras siendo tan piadosas devemos entender, que siendo agradables à la divina Magestad, la llamò y trujo à ser Carmelita descalza, para que fuesse Religiosa exemplar con sus virtudes en este Convento, la que havia sido tan liberal bien hechora en esta santa cassa: no dàn razon en sus quadernos de la M. Margarita las Religiosas antiguas, mas de las noticias, que estas dieron, à las que oy viven, tenemos vna breve relasion que formò la Madre Maria de Christo, de las virtudes, que resplandecieron en esta insigne muger, y exemplar Religiosa.

Haviendo quedado viuda, y con el caudal de su esposo, que la dejò por heredera; como à las prendas naturales de discrecion y hermosura, se agregaron las riquezas heredadas, crecieron mucho mas los aplausos y estimaciones de las quales se dejò llebar viendose de todos aplaudida. y celebrada, por lo qual gastava muchos ratos en componerse y aderezarse con mugeriles aliños, y lo mas del dia ocupaba en conversaciones inutiles de algunos, que con adulaciones le lisongeavan el gusto de otros que la divertian con aprecios de discreta y afable, no faltarian quie-

nes fuesen con dañada intencion de convatir y perbertir su honestidad: dada pues à estos debaneos ociosos, estando vn dia mirandose à el espejo, como lo acostumbraba, oyò vna voz, que por tres vezes le dixo: *Margarita mira que te condenas*, con cuya terrible amenazà, lleno el corazon de pavores, sobresaltado el animo, tratò de recogerse negandose à conversasiones, y le sobrevinieron movimientos, y deseos de dejar el mundo, y entrarse Carmelita descalza, mas con el conocimiento que tenia de la estrechès y aspereza, que observan les Carmelitas descalzas, juzgava y no se persuadia, à que pudiese abrazarla, por haverse criado y vivido con tanto regalo: de suerte, que con estos pensamientos no acavaba de determinarse, ni se atrevia à ir à el Convento à declararse con las Religiosas, hasta que vn dia atribulada con estas dudas, y puesta delante de vna imagen de Jesu-Christo en el doloroso paso del *Ecce homo*, cuyo lienzo y pincel se conserva oy con grande veneracion en el Convento, el mismo Señor le hablò, le dixo: *Vè, que yo te ayudarè*, luego que oyò tan dulce, y suabe inspiracion sosegado el animo, y lleno el corazon de gozos, saliò de su casa para el Convento, donde con fervorosas ansias, explicò y comunicò su resolucion santa à las Religiosas, las quales muy alegres y gozosas dando, y refiriendo gracias à la divina Magestad, procurando ayudarla y fortalezerla para que perseverase en su vocacion, dentro de pocos dias con el conocimiento que tenia la comunidad de Doña Margarita, dieron complemento à sus ferbentissimos deseos, admitiendola, y recibiò el habito el dia veinte y seis de Julio de el año de mil seiscientos y veinte y seis, que se le diò con licencia del Señor Vicario el muy Reverendo Padre Fray Esteban de S. Joseph Visitador, y Provincial de los Religiosos Carmelitas descalzos; professò el año siguiente el dia primero de Agosto, siendo Priora la Madre Melchora de la Assumpcion: fuè la Madre Margarita, natural de esta Ciudad, hija legitima de Antonio de Chaves, Portuguès, y de Catharina Dias, originaria de esta Ciudad de la Puebla.

Còmo entrò desengañada en la Religion, el mismo Señor, que la llamò, la fortaleziò con sus mismos auxilios, para que abrasase, y observase el santissimo instituto de la sagrada Reforma, con tan puntual observancia, que servia de exemplo y edificacion à toda la comunidad, à los principios de su entrada, como estaba acostumbrada à lebantar la voz para hablar, solia descuidarse en esto, y bastò que la Prelada y Maestra de Novicias, se lo advertiesen, para que se corrigiese de calidad, que hablava con voz tan baja, que apenas se persevia, siendo tan observante del silencio, que assi en esto, como en asistir à los actos de comunidad, no havià otra que le abentajase, y los ratos que le sobravan de esta asistencia, se estava en el retiro de su celda, en cnya soledad lograva

los eſpirituales conſuelos, que le comunicava ſu amante Eſpoſo, mediante el exercicio ſanto de la oracion, de que fuè amantiſsima, como tambien de la mortificacion, exercitando las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que acoſtumbra la ſagrada reforma deCarmelitas deſcalzas: padecio algun tiempo muy atribulada, por haverle acometido penoſos eſcrupulos, que la atormentaron, y perturbaron de calidad, que ſus confeſsores no baſtaban à aliviarla, ni conſolarla, y teniendo noticas de la eſpecial gracia, que tenia la Madre Marina de la Cruz, para ſoſſegar y quietar las almas atribuladas, por que ſobre ſer vna Religioſa de grande eſpiritu, la dotò el Señor de diſcrecion, afabilidad, y prudencia, por lo qual todas las Religioſas, en viendoſe con ſemejantes tribulaciones, acudian à buſcar el conſuelo y el alivio, en los ſaludables conſejos de la Madre Marina, le mandaron à la Madre Margarita, que recurrieſe à buſcar el remedio de ſus eſcrupulos, en la Madre Marina de là Cruz, y con efecto lo conſiguiò de tal calidad, que baſtaba hazerle vna ſeña la Madre Marina para quedar ſoſegada, y muchas vezes, con ſolo mirarla à la cara lograva quietud y tranquilidad ſu eſpiritu, llegando à lograr tanta paz interior en ſu alma, que deſpues la Madre Margarita comunicava eſte eſpiritual ſoſiego à otras almas, pues en vn quaderno que tẽgo ya ſitado, eſcrito por Fanciſeo Gonzales, que era Medico del Convento el año de mil ſeiſcientos y quarenta y ſiete, aſegura haver oi do decir, que acudiendo vna perſona atribulada à la Madre Margarita de Jeſus Maria, antes de comunicarle la tribulacion que padecia, le diò vna eſtampa, con la qual, cobrò ſociego ſu alma, y quietud ſu eſpiritu, y reconociendo, que la imagen Santa, que le diò la Madre Margarita, era muy apropoſito y conforme para el remediò de ſu afliccion, pues ſolo con mirarla ſe ſoſegava, entendiò y preſumiò, que el Señor le havia revelado à la Madre Margarita ſu tribulacion: cumplidos ya veinte y dos años, ſeis meſes y veinte y dos dias de Religioſa carmelita deſcalza, llegò el termino de ſu vida mortal, y fuè ſu dichoſo tranſito (como lo devemos entender del deſengaño con que dejando el mundo, ſe entrò en la Religion) el dia diez y ſiete de Febrero, miercoles de zeniſa del año de mil ſeiſcientos y quarenta y nueve, y el dia ſiguiente ſe enterrò con grande y lucidiſſimo concurſo, authorizando el entierro con ſu preſencia, el Illuſtriſtimo y Excelentiſsimo Venerable Señor D. Juan de Palafox y Mendoſa, ſiendo eſte el vltimo entierro à que aſiſtio ſu Excelencia, por que eſte miſmo año el dia ſeis de Mayo, ſaliò de eſta Ciudad para Eſpaña: ſirva de recomendacion à las heroycas virtudes de la Madre Margarita de Jesvs Maria, que viviendo en eſta vida mortal, la vido la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion en aquella viſion de la gloria, aunque no cantaba ni danzaba con el divino Cordero, por haver ſido caſada.

La

La procesſion que dotò en eſta Comunidad los ſeis viernes de Quareſma la Madre Margarita de Jesvs Maria, ſiendo viuda del Capitan Miguel de Soſsa por ſu alma y la de ſu Eſpoſo difunto, devio de ſer tan del agrado de ſu divina Mageſtad, que al primer año que ſe hizieron eſtas ſeis procesſione, ſacò el Señor de los laſos, rieſgos, y peligros del mundo à Doña Margarita de Chaves, y la traxo à que fuesse la Madre Margarita de Jesvs carmelita deſcalza: pues por Octubre del año de veinte y cinco, hizo la dotacion, y por Julio del año de veinte y ſeis, recibio el ſanto habito: aunque la dotacion tan ſolamente pide, que terminandoſe la procesſion en la Hermita, ſe cante la ſalve, pondrè y expreſarè aqui el modo, y la forma, que guarda eſta ſanta comunidad haziendo eſta procesſion los ſeis viernes de Quareſma, para edificacion de los fieles, para exemplar de otras comunidades de Religioſas, y para conſuelo de los bienechores de eſte convento.

A la hora que ſe ha de hazer la procesſion, ſe junta toda la comunidad, en el choro bajo, ſale por delante la Cruz alta con ciriales, lleva vna Religioſa el incenſario, y las demàs Religioſas llevan Cruzes à los hombros, coronas de eſpinas en las cabezas, y ſogas en las gargantas, y algunas vendas y ſilicios en los ojos; cargan quatro Religioſas la imagen del Santo ſepulchro, y en las miſmas andas, las dos imagenes de nueſtra Señora de la Soledad, y el Evangeliſta San Juan, ſaliendo del choro, van en procesſion por los clauſtros bajos, haſta llegar a la Hermita, cantando el Pſalmo de *Miſerere*, luego que llegan la Prelada incienſa las Imagenes, cantan la Salve con ſu oracion, luego todo el Hymno *Stabat Mater Doloroſa*, con ſu oracion, y deſpues *Chriſtus factus eſt pro nobis*, tambien con ſu oracion: piden las Religioſas licencia a la Prelada, y todas ſe ponen en Cruz à tener oracion, que dura todo el tiempo que quiere la Priora, y en haziendo ſeñal le beſan todas el Eſcapulario, y ſe concluye eſta devocion, la qual jamas ſe omite aunque ayga las ocupaciones de enfermas, de Sacramento, ò de entierro porque tan ſolamente ſe muda la hora de mañana à tarde: en el teſtamento que otorgò la Madre Margarita, quando profeſsò, deſpues de diſponer varias obras de piedad, Capellanias, y dotaciones de Miſſas, y limoſnas, dejò por heredero al Convento, y entre otras muchas alajas, que oy ſirven para ſu adorno, veneran y adoran en el choro bajo, la Imagen de Chriſto Señor Nueſtro Crucificado, que teniendola en ſu caſa, hizo eſpecialiſsimos favores, beneficios y mercedes, à la ſierva de Dios, Catharina de San Juan, que floreciò en virtud el ſiglo paſado de quien fuè ama la Madre Margarita, y la tuvo en ſu caſa, haſta que ſe entrò Religioſa. Eſtas dos precioſas Margaritas, ocupan vnidas eſte Notable, por haver ſido notable ſu concurrencia, pues la vna profeſsò

el

el año de veinte y ſeis, y la otra el año de veinte y ſiete, que aunque no fueron connovicias, concurieron juntas en el jovenado.

# NOTABLE XX.

## *SOBRE ESTAS PROCESSIONES, que exercita eſta Santa comunidad. ſe apuntan importantiſsimas conſideracones, dignas de leerſe.*

HAVIENDO VISTO POR RELACION TAN veridica, las mortificaciones y penitencias, que eſtas ſiervas de Dios exercitan en las proceſsiones de Quareſma dotadas, y que las augmentan y multiplican en las que hazen por las neceſsidades comunes de la Ciudad, del Obiſpado, y del Reyno, debemos ſuſpender por ahora lo hiſtorico, por dar lugar à vna utiliſsima conſideracion. En el Notable ſeptimo del ſegundo Paragràpho, queda ya referido como viviendo la Venerable Madre Encarnacion, por las oraciones de eſta ſanta comunidad, no caſtigo el Señor eſta Ciudad en dos ocaciones, y floreciendo al miſmo tiempo en el muy Religioſo Convento de la Limpia Concepcion, la Venerable Madre Maria de Jesvs, ſe refiere en ſu vida, que el año de mil ſeiſcientos y veinte y nuebe, queriendo el Señor deſcargar el brazo de ſu indignacion, contra los mercaderes de eſta Ciudad, por los ruegos de la Venerable Madre, no lo executò, mas declarandole los pecados, que con mas frequencia ſe cometian contra ſu divina Mageſtad, ſeñalò tres, en los Juezes, ſuperiores y poderoſos, las injuſticias; en los torpes, la libiandad con publicidad y con eſcandalo; en los juegos los multiplicados juramentos, y continuas blasfemias.

Siendo eſto cierto, entre aora nueſtra conſideracion, penſando y diſcurriendo. que haviendoſe continuado eſtas culpas en el tiempo paſsado, y que todavia permaneſen en el preſsente, quantas vezes abràn aplacado la divina juſticia, para no caſtigarnos, las oraciones de eſtas ſus queridas eſpoſas? y principalmente las mortificaciones y penitencias de eſtas proceſsiones, que en lo iuterior de ſu clauſura exercitan: grande deve ſer la eſtimacion, muy devida la veneracion, y muy eſtimable el aprecio que los vecinos de eſta Ciudad, y todos los que la havitan deven tener à eſte ſanto Convento de Carmelitas deſcalzas, y ſus bienechores pueden eſtender y dilatar ſu magnifica liberalidad, con el con-

ſuè-

ſuelo y con ſianza de que corre el bien eſpiritual de ſus almas por quenta de eſtas Religioſas, con el recuerdo de aquel bienhechor que llegando à la hora de la muerte ſin diſpoſicion, los ruegos y las peticiones de eſta ſanta comunidad la conſiguieron de la divina miſericordia, de ſuerte, que apareciendoſe en penas de purgatorio dixo y repitio: *Por las oraciones de las Carmelitas deſcalzas, me ſalvè*: cuyo ſuceſso queda ya referido en el Notable arriba citado. Pero aunque en eſte, y en los demàs conventos y momaſterios de Religioſas virgenes conſagradas à Dios, tenemos fuertes eſcudos, que nos defienden, no por eſſo ha de paſſar à ſer bana nueſtra confianza, que ſi haſta aqui por haverſe moſtrado la ira de Dios un caudaloſo rio, cuyas corrientes han podido detener y ſuſpender las oraciones de ſus eſpoſas, puede ſer que la revelde continuacion de nueſtras culpas, deſpues de tantos aviſos, llegue à tanto que de rios paſen à ſer un occeano o diluvio de impetuoſas olas de ſu juſtiſsima indignacion, y entonzes, ni los ruegos de los Santos baſtaràn à detener los caſtigos, porque conformandoſe con la divina voluntad viendo quan merecidas ſon las plagas à nueſtra obſtinacion, ſe retiren y no ſe atrevan à aſercar con ſus peticiones, como lo dize David: *Pro hac oravit omnis Sanctus in tempore oportuno: verum tamen in diluvio aquarum multarum ad eum non aproximabunt*: lo mejor y mas ſeguro para oviar los caſtigos de Dios y lograr la beneficiencia de ſu miſericordia con feliſiſsimos ſuceſsos es la reformacion de coſtumbres y la emmienda de las vidas, y que llegue à encenderſe en el divino amor el ſanto zelo de los Prelados, de los Superiores, y de los Juezes, que obrando en juſticia contengan y remedien las injuſticias de los poderoſos contra los deſvalidos, y miſerables; que procuren y ſoliciten con todo esfuerzo quitar y arrancar los pecados publicos y eſcandaloſos aſsi en el vicio de la ſenſualidad, como en los juegos publicos, para que la divina Mageſtad no ſea ofendida, y ſe ſirva de ampararnos à todos con ſu miſericordia. Los que tienen crecidos caudales, pudieran entre las obras pias que ſuelen dejar dotadas, perpetuar tambien y dotar en los conventos de Religioſas de eſtrecha obſervancia eſtas proceſsiones de los viernes de quareſma, conforme eſtàn dotadas en eſte ſanto convento, para que ſe multipliquen en nueſtro favor, y en nueſtra defenſa los ruegos de eſtas almas juſtas, eſpoſas queridas de Jeſu-Chriſto, acompañados con la aſpereza de las mortificaciones ayunos, diſciplinas, y penitencias, que exercitan.

No puedo contener la pluma, para proſeguir, con otra importantiſsima conſideracion ſobre eſtas proceſsiones de nueſtras Carmelitas deſcalzas; que exercitandolas en los viernes de quareſma, parece, que el Señor le inſpirò eſta dotacion à la Madre Margarita, pa-

ra templar y ſuaviſar con eſtas proceſsiones las indignaciones, y juſtos enojos, que le ocaciona el perniſioſso deſorden, que ſe ha introducido en las proceſsiones de quareſma y ſemana ſanta en eſta Ciudad, y juzgo tambien que ẽ otras Ciudades de el Obiſpado y de el Reyno ſe practica, tan adverſo, y contrario al intento. motivo y fin de eſtas proceſsio nes, que no es otro que mover y perſuadir los fieles à que en tiempo tan ſanto, y devoto, en que eſtà nueſtra madre la Igleſia con lugubres demoſtraciones de ſentimiento, llorando la Paſsion doloroſa de nueſtro Salvador, ſe exerciten eſtas proceſsiones en recuerdo y memoria de ſus tormentos, con publicas mortificaciones y penitencias para edificacion y compunccion de el Pueblo Chriſtiano; miren ahora quan al contrario ſucede con nueſtras proceſsiones, que no ſon ſino para diverſion, entretenimiento, farza, y riza, ya por el trage, y veſtiduras de los armados, ya por los ridiculos y deſproporſionados movimientos, que van haziendo, y ya por la deſcompoſtura y deſorden de los penitentes; de ſuerte, que con el ruidoſo eſtruendo de los tambores, con los gritos de los que en dias de ayuno, venden dulces, y otros manjares apetitoſos, y con el mormòllo de el concurſo, no ſe diſtinguen eſtos dias, que devian ſer de ſilencio, de conſtriſtacion, y de ſentimiento, de los dias de toros y de fieſtas precediendo, para que ſalgan eſtos armados, y formar los demàs paſsos de la Proceſsion, combites, que ſuelen parar en el deſorden de la embriagues; eſtos deſordenes tienen en eſta miſma Ciudad dos exemplares que imitar para que ſalgan todas las proceſsiones, de calidad que ſirvan de edificacion al Pueblo Chriſtiano.

El primer exemplar, es las proceſsiones que ſe ſuelen hazer de penitencia en las neceſidades comunes que ſe forman ſinque precedan convites, y todos los que van en ella con tanto ſilencio y devocion que cauſan edificacion Aqui es donde deve confundirſe nueſtra ingratitud, pues atemorizados con los caſtigos, executamos lo que no hazemos en recuerdo y memoria de la doloroſa Paſsiòn de nueſtro Redemptor: el ſegundo exemplar es la proceſsion de el Glorioſo San Vicente Ferrer, que ſin neceſsitar de armados, ni añadir otras profanidades que no convienen à eſte tiempo, ſale y ha ſalido ſiempre tan devota, modeſta, penitente. y cilencioſa, què todos los que la ven quedan edificados, y còmpungidos, adorando con tierna devocion las ſacroſantas imagenes de que ſe compone: mas que mucho ſi ſobre tener la Cofradia, y ſu proceſsion por ſu titular, y ſu Patron al Glorioſo Apoſtol de la Andalucia, reſplandeciente Aſtro de mayor magnitud que illuſtrò la Religion de Predicadores, el aſombro de los milagros San Vicente Ferrer, que con ſu ardentiſsimo zelo, y continua predica-

ca-

casion, fervorizò tanto a todos los fieles de toda España para este santo exercicio de las procesiones de penitencia, que segun afirma Surio hubo ocacion en que juntò, y congregò para vna prosecion ochenta mil hombres, y de estos los dies y seis mil disiplinantes, todos los de mas con varias insignias è instrumentos de penitencia, que asi deben formarse las prosleciones: basta tambien estar la procesion, y la cofradia a la administracion, y direccion de los verdaderos hijos de Domingo, que muestran muy bien ser legitimos hermanos de San Visente, en el santo zelo con que les administran à los cofrades los Sacramentos, y los exortã al probecho de sus almas con la predicacion, authorizando la prosecion la docta, exemplar, y religiosa Comunidad con edificacion de toda la ciudad. Para que assi sea y se corriga el desorden introducido, y tambien para fervorizar nuestra devocion en la asistencia alas procesiones de Letanias. referire lo que sucedio en Viena siendo su obispo, y prelado San Mamerto, aquien muchos atribuien aver fundado estas letanias, por la reforma grande que puso en ellas movido de los castigos, que embio la divina magestad, por averse resfriado los fieles en asistir aellas.

Desde vispera de pasqua de Resurreccion hasta la semana antes de la Ascencion, padecian en Viena formidables temblores de tierra, y saliendo delos montes los lobos, tigeres, y las fieras, se entraban en la ciudad maltratando, y hiriendo y despedazando à los hombres, y en el Alcaçar se en sendio vn fuego, cuyas borases llamas apagò el Santo con sus lagrimas: mas reconosiendo, que aquellos castigos à la ciudad los embiaba el Señor, por el descuido de la asistencia alas procesiones de Letanias; ensendido su santo zelo consiguio con su predicacion, nosolo el que las asistiese toda la ciudad, sino tambien, que todos fuesen en ellas exercitando varias mortificaciones y penitencias, obserbando en los tres dias la abstinencia del ayuno, con lo qual se aplacò la indignacion de Dios y sesaron las plagas, que padecian: asi lo refiere con authoridad de gravissimos Padres el Reverendo Padre Augustin de Herrera de la Compañia de Jesus en el tomo que escrivio del oficio divino en el capitulo quarenta y quatro del libro segundo donde trae otros susesos, y castigos, que comprueban lo mucho que la divina Magestad se ofende con nuestra negligencia y descuido en la asistencia a estas procesiones de las Letanias; quanto mas se indignara de los desordenes introducidos en las procesiones de penitencia, que se hazen para recuerdo, y memoria de la pasion dolorosa de nuestro Señor Jesu Christo: su Divina Magestad sea seruido, que estas concideraciones, sean medio para el remedio, que pide este desorden, nosolo en esta Ciudad sino en todo el Reyno, y puede ser que en otros importen y aprobechen estas concideraciones.

En quanto à las procesiones del Santo Sepulcro haviendolas visto en las principales Ciudades de los tres primeros obispados de esta nueba España, en todas se lleban la primacia, por que salen con toda la autoridad y lucimiento, que cabe y se puede en cada vna de las Ciudades onde las è visto, y no faltandoles todos los funebres aparatos, quepide vn entierro Regio, y Magestuoso sin el ruido de tambores, y pifanos todos los acompañados van con modestia compostura, y cilencio, conforme à lo que pide la funeral accion, que exercitan: tan solamente en ellas he notado el grande esmero, que se pone en adornar los Santos Angeles para llebar en las manos las Sagradas insignias de la dolorosa pasion, y muerte de nuestro Redemptor, y para asistirnos y acompañarnos en el entierro, y sepultura de su Rey y Señor: cuios curiosos aliños se deven ebitar. Lo primero por que los Santos Angeles en la pasion, y muerte de nuestro Salvador, sino se aparecieron anuestra vista, por no poder en el estado, que gozan, mostrar compacivos sentimientos, ni manifestarse con funebres vestiduras, no obstante asegura el evangelico profeta, que derramaban lagrimas con amargura: *Angeli pacis amarè flebant*: no por que llorassen, sino para dar aentender, que si pudiera caber en ellos este sentimiento lacrimoso lo manifestaran, pues como puede caber, que estos espiritus soberanos en sus imagenes salgan virtiendo de sus ojos perlas dolorosas de lagrimas adornados de perlas, que denotan alegria, y regosijo: considerese quan errado dictamen fuera, y accion despropocionada si en vnentierro del Rey de España, conforme se haze en este Reyno, que los tres Regidores, que sacan las reales insignias de su Magestad, que son la Corona el Ceptro, y el estoque cargados de lutos, que iban arrastrando, llebaran las cabezas cubiertas, en lugar de capuses, con cabelleras enrrisadas y adornados con riquissimas jollas perlas, y preceas. Lo segundo por que no se consigue el fin, y motivo, que tiene nuestra Madre la Iglesia en estas procesiones, que no es otro que la tierna, y dolorosa memoria de la pasion, y muerte de nuestro Redemptor, por que el concurso de los fieles, atendiendo al curioso aliño, y vistoso adorno de los Angeles se divierte de calidad, que no atiende à las Sagradas insignias de la pasion que lleban en las manos, las quales no solo sacan, para manifestar el triumpho, que con ellas consiguio nuestro amantissimo Redemptor, sino tambien para recordar los Angeles à los hombres las injurias, y afrentas, los dolores, y los tormentos, que por su amor para Redimirlos padeciò, y toleró hasta morir su divina Magestad mediante estos penosos instrumentos; y quando debieran en honor y memoria de la injuria, y dolor acerbo, que cada vno representa, estar rezando vn credo ò vn Padre nuestro

y Ave

Ave Maria dando gracias à nuestro amantissimo Jesus, por el infinito amor, conque murio por nuestro amor, para redimirnos; estan todos admirados alabando y ponderando el esquisito esmero, conque van adornados los Angeles: No me digan, que este adorno de los Angeles se haze porculto, y veneracion; porque nuestra Madre la Iglesia para celebrar la dolorosa passion, y muerte de JesuCristo nuestroRedemptor, cubriendo con belos negros los Altares, oculta todo lo que es de ressplandor, y alegria, para que los fieles compungidos, y con tristados con lo funesto y lugubre, no tengan en que divertir la vista; si no que tan solamẽte se dediquen à sentir, meditar y llorar lo mucho, que padecio para redimirnos nuestro Amantissimo Jesus.

Por vltimo estos costosos, y cosijosos aliños son ocacion, para que no salgan todos los Angeles cada año, y se escusaba todo con qne saliesen mostrando doloroso sentimiento con vestiduras funebres, que llegasen à cubrir las cabezas los capuzes, sin que estorbasen estos para manifestar sus rostros virtiendo lagrimas de dolor, sin otro aliño alguno, porque no lo pide, ni el tiempo, ni eldia, ni la accion, que ban exercitando estos Soberanos Espiritus, de assistir, y acompñaar con los hombres la representacion del entierro, y sepulcro de su Rey, y nuestro Salvador. Teniendo escrito todo lo que se contiene en este notable. estaba con rezelo, de que saliese à luz, pero mostrandolo à algunas personas Ecleciasticas de letras, y de virtud, me pidieron, y encargaron, que no se dejase de imprimir, por importar contra los desordenes introducidos en estas procesiones. Yo ministro de Christo, avnque indigno, lo escrebi: personas virtuosas, y zelosas de la honra de Dios me persuadieron su impresion: el remedio lo pondra el Señor dando luz para la reforma de todo à los que goviernan estas procesiones. *Ego plantaui, Apollo rigauit, Deus autem incrementum dedit.*

# NOTABLE XXI.

## *LA MADRE YSABEL DE SANTA GERTRVDIS y la Madre Theresa de Jesus, la segunda deste nombre.*

AVNQVE CADA VNA DE ESTAS EXEMPLARIssimas Religiosas pedia especial notable, para referir sus relebantes virtudes, por haverlas traido el Señor à là Religion tan vnidas, que en vn mismo dia recivieron el Santo habito, y profesaron, se ponen juntas en ste notable; y si en el antesedente hemos visto,

que ensartò su divina Mageſtad dos preſioſas Margaritas, para que ſiendolo en el nombre, lo fueſen en la virtud: immediatamente trujo à la Religion juntas, y vnidas eſtas dos Religioſas, para que illuſtraſen la fundacion deſte Convento, como dos riquiſsimas perlas, que en latin la perla no es otra coſa, que vnion, y aſsi deſde que plantado el muy candido y brillante nacar del inſtituto Carmelitano deſcalço reſplàdeſe con perfectiſsima obſervancia en la bien ſerrada, y enclauſtrada concha de eſta Santa Caſa, àeſtado el divino Sol de juſticia engendrando, y produciendo preſioſsiſsimas Margaritas, y muy ricas perlas occidentales con ſubidos quilates de perfecion, y de ſantidad: como ſe ve en todas las Religioſas que an veſtido el Santo Habito, que cada vna fue exemplariſsima, y floreció en virtudes con vida eſtraordinria, acompañada con eſpeciales favores del Cielo; y lo miſmo ſe eſpera ſuſederà en lo venidero por la perfeccion inviolable con que ſe mantiene el rigor, y eſtreches de la deſcalzes Carmelitana. En los quadernos de las Religioſas antiguas, no ai noticia alguna de eſtas dos Religioſas, y aſi la Madre Maria de Chriſto con las noticias, que tiene de las antiguas, y con los informes de otras Religioſas, me participò relacion de lo heroico de ſus virtudes; y con el conocimiento, que tubo de la Madre Iſabel de Santa Gertrudis, que la alcanço poco mas de ſeis años, tendremos mucho, que admirar, en las virtudes, que le vido exercitar en la crecida edad.

En el ſiglo ſe llamaba D. Iſabel Jorge Farfan, hija de Juan Rodriguez Jorge, y de D. Tereſa Farfan, originarios de la Ciudad de Sevilla, y vezinos de eſta Ciudad: fue vna Religioſa de grande oracion tan amãte de eſte Santo exercicio, que en el empleaba muchas horas de el dia, deſpues de completas, y deſpues de maitines ſe quedaba en el choro atener oracion, ala mañana madrugaba adelantandoſe mucho rato à la oracion de las cinco, deſpues de la miſſa conventual permanecia en el choro à cumplir con ſus devociones, que tenia muchas: hazia los exercicios de los deſagravios delante de vn Chriſto, que ſe venera en el ante choro, cuio adorno cuidaba poniẽdole flores, enſendiendo belas, y caſoleja de olores, deſde el juebes Santo ſe eſtaba aſiſtiendo à eſte Soberano Señor cruſificado haſta el ſabado Santo con rigoroſo ayuno, y obſervando imbiolable ſilencio, que ſolo faltaba los ratos, que aſiſtia alos actos de comunidad.

Tan amante dela pobreza, que jamas viſtio habito nuevo, y lo miſmo era del de mas veſtuario, ſin tener ſiempre mas, q̃ vno deſechado, y remendado: tan rendida ſu propia voluntad, que no hazia coſa alguna, q̃ no fueſe dirigida por là obediencia, de calidad que enferma ni vn trago de agua ſe atreuia à beber ſin licencia de la enfermera, aquien obedecia en todo lo que le ordenaba: en la obſervancia reſplandecio el zelo ſanto, que ardia en ſu abraſado corazon, para ſer en aquel tiempo columna firme de

de la perfeccion religiosa desta santa casa; tan vigilante y tan atenta à la perfecta observancia de el sagrado imstituto, que no suplia ni disimulaba la menor falta, teniendole todas tan venerado respecto en este punto que ael verla se componian con reverencia y temor, tenia siempre en la selda abierto el libro de las constituciones y en viendo el menor descuido voluia clàmando àSanta Theresa y le decia *Santa Madre Theresa aduierte y corrige esto*: toda se hazia ojos para cuidar de las novicias y jobenas en quienes la mas lebe omissiòn, la mas ligera imperfeccion y hasta sus paciones naturales, zelosa las advertia para corregirlas, diciendoles con charidad de hermana, y con amor de madre; hago esto porque son mis hijas deseando, que salgan mui buenas religiosas y que ejecuten lomesmo en su tiempo con las venideras, para que asi se mantenga la puntualissima obseruancia de nuestras reglas en este santo convento.

LLegando à tratar de las penitencias,con que maseraba la carne;quando en lo interior estaba cargada de cilicios espirituales con penosos escrupulos y terribles tentaciones,sobre que consultaba hombres doctos y santos gastando horas enteras en confessarse,añadia en lo exterior cilicios y cadenillas de alambre repartidas en muchas partes del cuerpo, en las diciplinas era tan rigorosa,que estando ya casi ciega al tiento se ponia à entretegerlos ramales con alfileres y alambres para disciplinarse, y tomar diciplinas de sangre, los ayunos ordinarios eran continuos y tambien à pan y agua,siendo tanta su abstinencia y tàn austera, que admiraba à todas ver como se mantenia, en el refectorio no receuia cosa,que fuese de apetito. ò de gusto: frequentando las mortificaciones ordinarias y estraordinarias, que acostumbra la sagrada reforma del Carmen.

En la vltima enfermedad tubo tres meses de cama en que padecio mucho, por que molestada con la congoja de escrupulos y afligida con la cruel batalla de tentaciones, solo sentia alivio y descanso quando se confesaba, para loqual pidio licencia,que entrase todos los dias su confessor, que lo era el licenciado Francisco de Aguilar capellan actual del convento, que en traba todos los dias inuiolablemente: tantos eran sus temores y miedos, que no podia estar sola, à la enfermera le pedia, que se sentase delante de la tarima teniendole la mano,tan solamente tomaba al comer vn poco de caldo, y despues contados cinco frisoles ò sinco lantejas maravillandose de que tanto tiempo se mantubiese con tàn poco alimento: quaudo le dio el primer parasismo estaba rezãdo el hymno;*Stabat Mater dolorosa*;al entrar en el invoco al glorioso archangel San Miguel y solo se le perseuia, que decia y repetia:*Timor Domini*; vuelta en si voluia à repetir estas palabras: *timor Domini*; todas las vezes,que entraba à visitarla la Prelada le cogia el escapulario y se rendia como podia, para besarlo condemostraciones de humilde y rendida veneracion:entrandoel padre

padre capellan sèreconcilio y acabada de confessar voluia à repetir, *timor Domini* hasta que se le quitò el habla. estando desta manera veinte y qnatro horas, entonses consolando à las religiosas el licenciado Aguilar, que le asistio hasta que murio, les decia· *Agora esta alma està descansando, sinpadecer los trabajos grandes, que hasta aqui à padecido*: murio el dia quatro de Abril viernes de la festividad de los Dolores à las quatro de la tarde del año de mil seiscientos y setenta y cinco, y la Madre Priora Maria de Christo concluie su relacion diciendo. *Aseguro, que fue esta religiosa la mas obseruante, que yo he conocido, que siempre la vide padecer mucho en su interior, juntandose à esto mucha penitencia y austeridad de vida,*

Para hazer agora y formar el conceptò, que debemos tener de la Madre Isabel de Santa Getrudes, es de advertir, que seledio el habito en compañia de la Madre Teresa de Jesus el año de mil seiscientos y treinta y vno à veinte y cinco de Junio, y el año siguiente àtres de Julio profesaron juntas: y asi quando murio tenia de religion quarenta y tres años nuebe meses y nuebe dias: el tiempo, que la alcansò a conocer la madre Priora Maria de Christo, fue por espacio de seis años imedio, quando ya estaba en los vltimos de su vida: pues si estando ya en la crecida edad anciana, postrada con achaques y quebrantada con el rigor de las penitẽcias nos admiran, y son dignas de admiracion sus heroicas virtudes, sus espirituales exercicios, y su puntualissima obserbancia en los seis ultimos años de su vejes; formemos agora el concepto, como exercitaria estas virtudes, como serian sus penitencias, y quanta seria su oracion quando las fuerzas de la naturaleza podian aguantar à los feruores de su espiritu: de los quarenta y tres años de religiosa carmelita descalza los seis vltimos de su debil ancianidad son indicio de lo mucho, que fue en los treinta y siete antesedentes, quales serian los fervores de novicia, qual seria el rendimiento de jouena, qual seria su charidad siendo enfermera, que atenta la devocion ocupada en la sacristia, que asistente su cuidado quando supriora, que vigilancia con sus nouicias siendo maestra y que santo seria su zelo siendo prelada, de la que en solos seis años de su veges mostrò todas estas virtudes con tanta perfeccion ejecutadas, y quan asperas serian sus penitencias, ayunos, y mortificaciones, quando las que exercitaba ya vieja y enferma eran de tanto rigor: la sagrada religion la ocupò por sus virtudes en los oficios de enfermera, sacristana tornera, supriora y fue la dezima priora deeste convento electa alos principios del año de sesenta y seis.

De la Madre Teresa de Jesus la segunda deste nombre me remitio asi mismo relacion la Madre Maria de Christo formada de lo que vido y esperimentò en dies años de conocimiento, y las noticias, que le comnnicaron las religiosas antiguas: reciuio el Santo habito juntamen-

te

te con la Madre Isabel de SantaGertrudes, de mano del Reberendo Padre Prior del convento de carmelitas descalzos Fray Juan de Jesvs Maria el dia veinte y cinco de Junio del año de mil seicientos y treinta y vno; profesaron juntas el año siguiente el dia tres del mes de Julio, siendoPriora segunda vez la Madre Fransisca de la Natividad, en el siglo se llamabaThereſa de la Llosa, nacida en la Villa de Atrisco hija legitima de Blas de Burgos, natural de la Mancha, y de Catharina de la Llosa, originaria de la referida Villade Carrion Valle de Atrisco, donde estaban avesindados.

Aviendo sido su maestra en el noviciado laMadreMarina de la Cruz, se conoce el cordialissimo afecto y fervoroso amor, con que abrasaria el santissimo instituto de la descalçes carmelitana, el qual obserbò con exẽplar edificacion de todas las Religiosas, assistiendo puntualissimamente a todos los actos de comunidad, amando siempre despues de esta asistensia el retirode su pobre selda, donde multiplicaba las horas de oracion con grande cõsuelo de su espiritu, por que solo en este santo exersicio hallaba remedio, y ailbio para los gravissimos trabajos interiores, que le acometieron de tentaciones y escrupulos, que tolerò y padeciò muchos años, que se conocio ser exersicio, que le embiò su esposo para purificarla en esta vida, pues supuesta su rendida y puntual obediencia atodo lo que le ordenaban y mandaban sus padres espirituales; aviendole assistido al confesonario varones de grande espiritu y muy doctos, que fueron el Señor Doctor Don Antonio de Peralta Magistral y Dignidad, que fue de esta Santa Iglesia, el Señor Arcediano Doctor Don Andres Saens de la Peña, el Reberendo Maestro Fray AugustinHernandes del orden de predicadores, y tambien llebado de su santo zelo la confesso algun tiempo el Illustrissimo y Exelentissimo Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, y en los vltimos años de su vida, elLicẽciado Don Juan de Salazar y Bolea, y el Licenciado Don Juan de Bargas capellan de este convento, que murio prebẽdado de esta Santa Iglesia; nobastò la direccion, la doctrina, el consejo, y los documentos de tan grandes doctos esperimentados padres de espiritu, para que se sosegasen sus trabajos y tuviesen alivio sus aflicsiones, antes si crecianyseaugmentaban durando y permanesiendo de calidad, que agregandose achaques y enfermedades se enflaquecio de tal suerte, que no paresia si no vn esqueleto de la muerte, pero en medio de tanto padecer no faltaba su puntualidad a lo que era de su obligacion, assistiendo àlos actos de comunidad, yexecutando con prompto rendimiento los oficios de enfermera, sacristana y tornera, que le encargò la obediencià.

Lo que mas de admirar es, que estando la Madre Theresa de Jesvs en medio del borrascoso mar, padeciendo la tempestuosa tormenta del formidable vracan de las tentaciones y escrupulos, que la atormentaban sin poder hallar timon, que la gobernase, nipiloto, que la condugese à el puer

to, ni vn tablon de que valerse para salir anado de tanta borrasca, por que la segunda tabla, que es el sacramento de la penitencia le seruia de mayor tormento por la gravedad con que la afligian antes y despues los escrupulos: mas esforsada con la gracia de Dios, jamas dejaba de exercitar ẏ solisitar este Sacramento, por disponerse para la comunion con los augmentos de gracia, q̃ comnnica este labatorio sacramental à las almas justas; estando pues llena de conjogas y de aflicciones era el con suelo y alivio de todas las religiosas, que atribuladas con semejantes trabajos, llegaban à consultarlos con la Madre Theresa, conduciendolas al puerto de la serenidad; por que como esperimentada y doctrinada de tangrandes padres de espiritu, las doctrinas y direcciones, q̃ de estos avia recebido, las aplicaba à las religiosas conforme eran sus tribulaciones, executando esto con tanta charidad amor y cariño, que à todas las dejaba consoladas y sosegadas, por que el entendimiento de qne Dios la dotò era clarissimo, y lagracia natural, que el Señor ledio, la mostraba con afabilissimo agrado, àlas novisias les esplicaba lo que era pecado, en señàdoles el modo, que avian de tener para confesarse: la Madre Maria de Cristo certifica, que siempre que llego con algunas tribulaciones y trabajos, que se le ofrecian, àla Madre Theresa, hallaba mediòs y remedios para aliviarse y consolarse; esperimentando esta caridad de la Madre Teresa y exercitandola ella misma con grande gusto y alegria, nosolo quando sus achaques y trabajos le daban lugar à poder estar en pie, sino tambien los dose años, que estùbo en cama padeciendo hasta que murio: llègando à tanto su ardientissima caridad, que noestrechandose ala clausura del convento, salia afuera à comunicar sus efectos, por que siendo tornera la buscaban y solicitaban muchas personas y consultandole sus trabajos assi temporales como espirituales, à cada vno le aplicaba el remedio conforme lo avia menester con tanta dulçura suavidad y agrado, que todos salian alabando à Dios por los consuelos, que receuian y esprimentaban, creciendo tanto la buena fama y el suave olor de sus virtudes, y principalmente de su santo zelo y caridad ensendida, que despues de aversido tornera acudian à buscar sus saladables consejos, y como hablaba con primor la lengua mexicana, venian los miserables indios solicitando à la Madre Theresa de Jesvs en todas sus necesidades y acarisiandolos con caritatiba afabilidad, como leshablaba en su propia lègua, sobre esperimentar el remedio en sus trabajos por medio de la Madre Theresa, juntamente salian gozosos de oyr, como les esplicaba el alivio, que necesiiaban, hablàdoles en su natural idioma, estos agradecidos le traianflores y frutas y otros regalitos de su essera, que todo siendo tornera lo daba àla comunidad sin llegar aprovar cosa alguna de las que le traian; executando esto mismo con los regalos, que le embiaban repetidas vezes el Señor Obispo Don Diego Osorio, y los Señores Capitulares de la Iglesia y otros repubIcanos y señoras de esta Ciudad por el grande aprecio y estimacion, que tenian todos de la Madre Theresa

pidi-

pidiendole, ya los cõsejos para los aciertos, ya sus oraciones prrã elbien de sus almas, siendo de vn animo tangeneroso y despegado, que lo mas presiso q̃ tenia al vso con licencia de las preladas, no estaba seguro de suliberalidad: no es mucho, que fuese tan franca en cosas de là tierra, quien por ser tan amãte de la pobreza, nosolo tenia despegado sucorazon de todo lo caduco y temporal, sino tambien de las criaturas, sin que jamas se le conociese particular afecto, por que à todas las amaba enDios y por Dios.

Estando padeciendo desta suerte los trabajos interiores de sus temores y escrupulos, y los exteriores de sus achaques y enfermedades, asistio como religiosa y antigua avna eleccion de prelada, en la qual debio de tener algunos votos, ò reconocer, que algunas se inclinaban à elegirla, y conociendo cõ el santo temor de Dios los riesgos y peligros, que traen consigo las prelacias saliendo delchoro bajoà las õse deldia, por aver durado asta entõces la electiõ; al pasar para su selda por vn dormitorio, se hinco de rodillas y con grandes veras y encarecidas suplicas le pidio y rogo à su amante esposo la impidiesede manera, que no pudiese llegar aser prelada, àcuia peticion corespondio el Señor con tanta prontitud, qne aquel mismo dia se agrabaron los accidentes de tal suerte, que no pudo ir a visperas, y se continuaron demanera, que no bolvio àir al choro ni alos actos de comunidad, y tan sola mente ayudandola solia asistir aoir missa, hasta que los achaques la rindieron en la càma: la Madre Maria de Christo afirma, como las religiosas antiguas le aseguraban, que sino fuera por este impedimento la huvierã votado no vna sino muchas vezes pàra prelada porel grande talento, que mostraba y por el amoroso afecto conque todas la miraban veneraban y amaban, y juntamente, dize la Madre Christo, ponderaban la prestesa con que el Señor le concedio à esta sierva suya el embaraço, que le pidio, para no llegar aser priora: mirando con debida atencion este suceso, que diremos de los que obtienen prelacias, y de los que con ambicion las solisitan: si vna religiosa virtuosa, y exemplar le puso el Señor el impedimento, que le pidio, para no ser prelada de vna tan pequeña y santa comunidad de carmelitas descalsas, que debemos entender cõvenia àsu perfecciony saluacion no ser priora, pues la divina magestad condesendiendo à sus ruegos le otorgo el embaraso de las enfermedades para que no lo fuese: con este exemplar se deben consolar y llenar de gozo aquellos aquienes Dios Nuestro Señor impide con achaques y enfermedades, que no suban ni asciendan aser prelados, como tambien los que encuentran estornos, contradiciones, è impedimentos, emulaciones, y calumnias, para conseguir las prelecias: quando deben temer y temblar aquellos, que vensiendo dificultades y atro pellando inconvenientes con violencia de empeños y afuerza de diligencias alcançan y consiguen semejantes puestos y dignidades. Teribles palabras, formidable sentencia, la deaquel que no quiso serObispo, y se aparecio asegurando, que si huiera sidoObispo, se huiera condenado:

Saluus

*Salvus sum, si autem fuissem de numero Episcoporum, fuissem de numero damnatorum.* Assi lo refiere Guafredo.

Todo el tiempo de mas de doze años, que estubo padeciendo en la cama fue masque admirable la mortificasiõ en la comida, por que tan sola mente era vna corta porcion de carne cosida con agua y sal sin otro genero de especies y se le subia al medio dia en vna casuelita sobre vna poca de lumbre, por que llegase caliente, y la sena ala noche era otra pequeña porcion de carnero asado sin otro apetito, la poca de agua que bebia era tibia en vna tasa, asegurando la Madre Maria de Christo, que en los dies años, que la alcansò, vido, que este era su sustento sinque jamas la viese comer ni prouar dulce ni fruta alguna, con lo qual, queda comprobada su mortificada astinencia, y que siendo esta tan admirable en su enfermedad, quan rigorosos serian sus ayunos, quando los podia hazer: y tambien es patente el amor, que tenia ala santa pobreza, pues no vsaba de plato para la comida, ni de jarro para el agua y quando estaba en pie su vestuario era delo que otras desechaban: los temores y escrupulos que la atormentaban permanesieron y duraron afligiendola contanta grauedad, que eran terribles los temores, que le sobrevinieron de la muerte, de suerte que para consolarse le pedia à los medicos mirasen y registrasen los pulsos, para ver si llegaba ya el termino de su vida: mas fue nuestro Señor seruido, de que se serenase esta tormenta y en la sercania à su fallesimiento le consedio su amante esposo tanta quietud y serenidad, que estando los medicos, y los confesores temiendo dezirle como era nesesario receuir los Santos Sacramentos, los pidio ella misma contanta alegria y gozo de su alma, que â todas admiraba verla tan contenta y gozosa; aviendo receuido los santos Sacramentos, agrabandose mas la enfermedad pidio, que le tocase agonias, por que queria tener el consuelo de oyrlas, y como las oyesse prorrumpio en estas vozes: *Ya llego el Caso de que yo vea à mi Dios, y tengo gran cõsuelo de oyr mis agonias, para que todos me encomienden à Dios. tengo la Sangre de mi Señor Jesu-Christo, y la intercesion de su Madre Santissima*: diciendo otras Jaculatorias, que de notaban la tranquilidad y sosiego, que gozaba su espiritu en la muerte despues de vna vida tan afligida y atribulada; en las vltimas agonias para entregar su espiritu à el Señor le asistiò el capellan del convento, que entonses lo era el Señor Licenciado D. Juan de Bargas y el Padre sacristan el Licenciado Juan Lopez, fue su dichosa muerte el dia de los Santos Martires San Juan y San Pablo, veinte y seis de Julio del año de mil seiscientos y setenta y ocho, con quarenta y siete años de religiosa carmelita descalça.

La Madre Maria de Christo testifica, aver oydo à las religiosas antiguas, aver tenido la Madre Theresa de Jesus vna vision imaginaria, en la qual se le apareciò y manifestô la Santissima Virgen hermosissima llena de luzes y resplandores, y que le decia ser la Virgen de la Aurora, que dandole la Imagen, que avia bisto, tan fixa en la imaginacion, que conforme la vido con

con todas sus sircunstancias; llamaron vn pintor, que le trasuntò en vn liēzo y salio muy conforme à la Imagen, que se le representò à la Madre Theresa de Jesus, cuio pinsel y retrato se venera oy en la Iglesia en sima del comulgatorio con el titulo y renombre de la Virgen de la Aurora: este lienzo adornado con vn marco dorado lo costeò à peticion de la Madre Theresa de Jesus Fransisco de Toro vesino y bien echor del conuento.

# NOTABLE XXII.

## *LA MADRE ISABEL MARIA DE LA ENCARNA, cion, y la Madre Juana de Iesus Maria.*

ESTA RELIGIOSA TRAE CONSIGO LA GRAN RECOmendacion de aver entrado eneste convento, para ser carmelita descalça en el lugar, que ocupaba y dexo vaco con su dichosa muerte, la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion: quien, como queda ya referido en el notable dies y ocho de esta tercera parte, prenuncio su entrada diziendole à la novisia, que intentaban ocupase su lugar, que fue la Madre Fransisca del Espiritu Santo: *la que ade entrar en mi lugar, se llama Maria, y està aora jugando en la calle*: cuio vaticinio se verificò en esta religiosa, que siendo el nombre de su baptismo *Maria*, por entrar en el lugar de la Venerable Madre Encarnacion, quando reciuio el habito, le antepusieron el nombre de Isabel, llamandola *Isabel* Maria de la Encarnacion.

Entre los quadernos y papeles, que me remitieron las religiosas en contre vn testimonio del baptismo de la Madre Isabel de la Encarnacion authorizado de tres escribanos, del qual consta, aversido originaria de los rey, nos de Castilla nasida en Villa Martin en la Iglesia parrochial de nuestra Señora de las Virtudes el dia veinte iseis de Nobiembre del año de mil seiscientos y catorse, y siendo la fecha del testimonio del año de dies y seis el dia veinte y vno de febrero, se infiere y se colige, que sus padres pasando à esta nueva España, trugeron mui niña à la Madre Isabel, y se avesindaron en esta Ciudad de la Puebla; su padre se llamaba Fransisco Garcia Brauo de Lagunas natural del Coronil, y su madre D. Maria Lobato originaria de Villa Martin, fue receuida en este convento el dia onse de febrero del año de mil seisientos y treinta y cinco, y recibio el santo habito de mano del Padre Pedro de Salmeron y professò el año siguiente el dia veinte y quatro de Marzo, siendo priora la Madre Marina de la Cruz: para referir las virtudes de la Madre Isabel, me remitio la Madre Maria de Christo vna relaciō formada de las noticias, que le participaron las religiosas antiguas y las q̄ oy viven.

 Como

Como esta sierva de Dios entrò a ocupar hasta con el mismo nombre el lugar de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion; los malignos espiritus, viendo en el mismo citio otra Isabel de la Encarnacion la segunda (que assi la llamaban en el convento las religiosas, quando llegaron à ver lo mucho, que padecio de achaques enfermedades y molestias de lucifer) luego que se vistio el santo habito llenos de temor y de rabia, empesaron à atormētarla con teribles visiones y formidables espantos, y se puede colegir, que enfuresidos y furiosos executarian estos asombros en esta segunda Isabel de la Encarnacion, por averse puesto este nombre en obsequio de la primera, cuiò fortalecido baluarte y castillo inexpugnable, no pudieron combatir con sus asechansas, quedando siempre arruinados, y vencidos: asegura la Madre Maria de Christo y las religiosas, que oy viven, aver oydo dezir à las religiosas antiguas, que la Madre Isabel Maria fue mui persegida destos infernales espiritus, atormentandola con espantosas visiones en el choro en el dormitorio en su selda y en los demas lugares del convento: en el refectorio sucedio algunas vezes ver la comunidad, que movian las mesas y con maior estrepito à donde se sentaba la Madre Isabel levantandolas por alto, siendo compuestas de vnos tablones mui gruesos y pesados: en otra ocacion saliendo de vn acto de comunidad para retirarse à su selda, no pudo por diligēcias, que hizo, abrir la puerta y entendiendo, que la prelada estuviese de parte de adentro regisstrandola, se fue por vn rato al choro, y pasado algun tiempo pensando que ya huviese, salido se bolbio a su selda donde en contro la misma dificutad y assi esforsandose con la gracia de Dios imbocò los poderosos nombres de Jesus y de Maria implorando su ayuda y favor, con lo qual dandole vn fuerte impulço se abriò la puerta, viendo salir los malignos espiritus en forma y figura de vna cabeça formidable de toro, que dando bramidos fue rodando hasta la tribuna.

LLegaron à ser tan repetidas estas molestias, que asombrada con ellas y atemorisada con lòs tormentos y tentaciones conque la molestaban y affligian, no solo en el cuerpo sino tambien en el alma; le pidio à su amante esposo con tiernas lagrimas y oraciones continuas fuese seruido de quitarle aquel exersicio comutandolo en los trabajos, que gustase embiarle conformandose en todo con su divina voluntad: correspondio el Señor à sus ruegos, mas fue pasando de las asechansas de los demonios à las contradiciones de los hombres y de las criaturas: estas fueron tan sensibles, que siendo mui curiosa y mui vtil y sobre esso mui obserbante de su instituto, y mui rendida à la obediencia, todo lo que obraba y asia era despreciable à los ojos de la comunidad mortifiicandola, no solo la prelada, si no tambien las religiosas paresiendoles, que todo lo erraba; llegando à tanto, lo que queria el Señor que padesiese por este camino, que algunas vezes en las elecciones, que se hazē cada tres años para elegir prelada, en la nomina de los oficios, que remiten al prelado para que la cōfirmen solian ponerlo à alguno, y el Superior borraba

su

su nombre y ponia otra en su lugar: pero todas estas contracidiones las sufria y llebaba con grande paciensia procurando servir à las que la mortificaban y haziendo especiales cariños y rendidos obsequios a las que la menospreciabã los achaques y enfermedades, que padecio en el discurso de su vida fueron mui penosos, certificando el medico del convento Fransisco Gonsales en el quaderno, que tengo sitado, como todo lo qne padecia era sobre natural, que lo daba à entender el modo con que sus dolencias se resistian à las medisinas que se le aplicaban, y que sin ellas cobraba aliuio en sus enfermedades, la que siempre estubo permanente, fue la idropecia asegurando la Madre Maria de Christo, que alcansò à la Madre Isabel vn año, que la vio asistir à los actos de comunidad ahogandosey en el choro, para que ayudase à cantar, por tener vna voz mui clara, le ponian vn banquito en que se sentase, y con este trabajo no faltaba à los actos de comunidad y principalmente à las horas de oracion de cuio santo exersicio fue amantisima, permaneciendo en esta observancia hasta que la en fermedad se agrabo de calidad, que la derrivò en la cama, y para moverse en ella, por no dar que hazer à las religiosas, hizo, que pusiesen vn cordel pendiente de las bigas con el qual se podia mover y sentarse en la cama, executando esto con tanta pasiencia y alegria, que seruia de grande edificasion à las religiosas; se le administraron los santos Sacramentos, y en las agonias del vltimo transe de su vida asistieron à su fallesimiento el Licensiado Fransisco de Aguilar capellan del convento y el padre sacristan Fransisco de Arebalo, murio el dia sabado cinco de octubre del año de mil seissientos y se senta y nueve.

Siendo esta vida de la Madre Isabel tan colmada de meritos por estar llena de tan relebantes virtudes exercitadas con edificacion de las religiosas, ya en la fieresa con que la persiguieron y atormentarnn los demonios; ya en las contradiciones con que la calumniaron y despreciaron las criaturas ya con las dolencias, que padecio en los achaques y enfermedades, que la molestaron, y ya la puntualisima observancia con que abraçò el instituto de la sagrada descalses carmelitana, obserbandolo con ferboroso y cordialisimo afecto treinta y quatro años siete meses y veinte y quatro dias; quando llegò el termino desta vida tan exemplar y religiosa, que le grangeò apellidarla la segunda Madre Isabel de la Encarnacion, no paso por su muerte à gozar los eternos descansos de la gloria, sino que estubo detenida padeciendo las penas del purgatorio, que asi lo asegura y afirma la Madre Maria de Christo, que ya avia profesado quando murio la Madre Isabel de lo que oyo entonses à las religiosas antiguas. Adoremos y alabemos con temor y revencia los rectisimos juicios de Dios, considerando, que si asi asiẽta su Divina Magestad la mano de su justicia en las almas justas, como descargara el braso de su indignadion, para castigar las culpas, y los pecados de los que le ofenden, y para purificar los descuidos y las tibiesas de las reli-

giosas

giosas, que negligentemente cumplen con la obligacion del estado santo, que professaron: de suerte que la Madre Isabel dejando en su vida vn exemplar y dechado de virtudes, que debe ser edificacion de religiosas: si mirando à su vida nos admira y suspende tan continuado exercisio de padecer, quando muere nos asombra y atemorisa, pasase à ser atormenrada y purificada con las ardientes llamas del purgatorio; si esto sucede en vn leño berde, que acontecerà en los leños aridos y secos; la misma Madre Maria de Christo dize que la Madre Teresa de Jesus estando en su selda padesiendo los dolores de sus enfermedades oya y sentia passar por el claustro à la Madre Isabel con vnos pasos tan recios, que le causaba grande horror; esta misma Madre Theresa de Jesus le dixo à la Madre Maria de Christo, que la religiosa aquien se aparesio la Madre Isabel le asegurò, que padecia en el purgatorio por algunos defectos, que auia tenido enguardar tres preceptos del Prelado, y que asimesmo padecia en vnos montes solitarios y deciertos, por el ayre popular que avia tenido en esta vida, porque en el siglo fue mui aplaudida y estimada, no faltando despues, que entrò en la religion, estimaciones y aplausos entre los del mundo.

Mucho tiene qne advertir, y contemplar nuestra considerasion, y mucho màs tienen que meditar las religiosas, procurando tener siempre à los ojos del alma todo lo sucedido ponderando, que no fueron bastantes treinta yquatro años de religiosa carmelita en perfecta ycontinua obediencia de constitusiones y de mandatos, para satisffacer los defectos en gurdar tres preceptos del Prelado, como tambien tantas contradiciones y desprecios nofueron bastantes à purificar los aplausos y estimaciones, que debio de apreciar estando en el siglo y viviendo en la religion, y ayudandola con sufragios y oracioes y penitencias de toda la comunidad, fueron nesesarios tres años de fuego en el purgatorio, para limpiarla y acrisolarla de imperfecciones y defectos. mas acabadas sus penas passaria à descansar y gozar los premios y galardones de los meritos, que grangeò con lo relebante de sus virtudes en la felicidades de la gloria.

Ala Madre Juana de Jesus Maria debemos aplicar, lo que de algunas Santas Virgenes canta y resa nuestra madre la Iglesia *Joanna famula tua quasi apis tibi argnmentosa deseruit*: por que fue vna religiosa, que con el espiritu de verdadera carmelita descalça no solo Ilustrò el convento y edificò la comunidad con el lucido resplandor y suabissimo olor de sus virtudes, sino tambien con el trabajo de sus manos, siendo racional abeja llenò la casa là sacristia y la Iglesia de presiosas alajas, de costosos adornos y de preseas estimables, para el culto divino y lucimiento devoto de las festiuidades, que celebran en la Iglesia deste convento, y con especial devocion suia para veneracion de su amante esposo Sacramentado: en el siglo tubo elmismo nombre, y apellido; que en la religion, hija legitima de Alonso Lopez de Zepeda y de

de Francisca de Morante, originarios, y vezinos de esta Ciudad de la Puebla, donde nació la Madre Juana: recivió el Santo habito, Domingo veinte, y vno de Julio, del año de mil seiscientos, y quarenta, y vno, y el año siguiente, Professô el dia veinte, y dos de Julio, siendo Vicaria, la Madre Michaela de Santiago.

La Divina Magestad, dotò â la M. Juana, de vn entendimiento tan claro, y de vna sinceridad tan sencilla, que ilustrada con la gracia de Dios, y adornada con estas prendas naturales manifestô en sus obras aver tenido el entendimiento, y la prudencia de Serpiente, con la sencilles, y simplicidad de paloma, conforme â la doctrina de Christo Señor Nuestro, amonestando â sus Apostoles: entre las virtudes, que resplandecieron en la M. Juana para ser con ellas racional abeja exemplo de edificacion à la Comunidad, sobresaliá con lucidos resplandores la feé tan viva, y tan grande, que no aviâ trabajo, ni adversidad, que pudiese llegar à perturbar su espiritu, diziendo, y repitiendo varias vezes: lebantando el corazon á Dios, y conciderando que su Divina Magesdispone todas las cosas, no puede caber en mi corazon duda alguna, ni disconsuelo: lebantandose con esta feé ardiente, y ensendida todo el dia andava en la presencia de Dios, tan recogida, y ocupada en su interior, que aunque estuviesse cercada de ocupaciones, mostraba vn semblante agradable, modesto, y apacible, que se conocià estar siempre en la precencia Divina, la qual mantenia, y conservaba, repitiendo de rato, en rato algunas jaculatorias tan tiernas, y con tanto espiritu, que daba â entender, quan bien ocupada estaba: aviendo comunicado, y tratado â la M. Juana, el Illust. y Excelentissimo Sr. Doct. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, deciá, y repetiâ muchas vezes â las Religiossas, que no aviá conocido christiandad tan cincera, y feè tan viva, como la de la M. Juana de Jesvs Maria.

Su ordinario regimen de todos los dias, era lebantarse, â las dos de la mañana, su exercicio era castigar el cuerpo con vna rigorosa disciplina, acabada esta, leia vn punto de meditacion, y se poniâ en oracion, luego saliâ de su selda â visitar las enfermas, que avia, para darles, y ministrarles alguna bebida, ò la medicina, que necesitasen, les componià la cama, y aceaba las seldas, y en dando las cinco tocaba la campana para la oracion, que siempre tuvo este oficio de campanera, en esta ora por aliviar la Comunidad de este trabajo: en la mortificacion con su persona despues de exercitar todas las penitencias ordinarias, y extraordinarias, que acostumbra la Sagrada Reforma, y andar cargada de cilicios, y abstinencia grande de ayunos, quando sentiá en su natural algun movimiento, ó repugnancia castigaba su cuerpo con asperas mortificaciones muy contrarias á el apetito, que pretendiâ rendir, y domellar, tan amante de la pobreza, que jamàs tubo mas que vn habito, y este de sayal el mas burdo, y de menos valor, quando nececitaba de labarlo, pediâ prestado otro, y en labando el suyo, que se lo poniâ, hazia lo mesmo con el prestado, y

lo componiâ, y remendaba, diziendo con graciofo donaire: *Hagamos efta charidad à aquella pobre, que quiza no podra hazerlo*: en la afsiftencia de los actos de Comunidad, fuê tan puntual, que fin ponderacion, ni poder aver queja de la Comunidad, puede fer exemplar de Religiofas en aquel tiempo, porque fiendo tan continuas, y dilatadas las obras de mano, en que fe ocupaba, y empleaba para el culto Divino, como veremos defpues, jamàs faltaba à eftos actos de Comunidad, y deciâ, que en faltando à efta afsiftencia, todo lo demás no fervia: por averfe empleado, y dedicado eftas obras de mano, para el adorno de la Sacriftia, y de la Iglefia, no le faltaron contradiciones de algunas, que llebadas del zelo de la Religion, les pareciâ fer muy agenas eftas obras de lo que pedia el inftituro de oracion, y contemplacion, fin advertir, que afsi como fuê necefsario el trabajo de manòs, en aquellas primitibas racionales avejas, para fuftentarfe, y ayudar con fu travajo, y con fus rentas al crecido cofto de la fabrica de la Iglefia, y del Convento; afsi tambien impòrtô en aquel tiempo efta racional aveja para adorno de la Iglefia, y para el cultoDivino, pues hafta eftos tiempos duran, y permanecen alajas, y preceas, que hizo, y cofteô, con las quales fe adorna la Iglefia las feftividades: padeciendo pues mediante eftas contradiciones muchos trabajos, jamas abrio la voca, para quejarfe, que es el ordinario defahogo de vn fentimiento; pero como las quejas falen afuera brotadas del fentimiento, que ocupa el pecho, no podiâ defpegar los labios para quejarfe la M. Juana, porque no podiâ caver en fu corazon fentimiento alguno, eftando fiempre en la precencia de Dios, con el conocimiento de que todo quanto fucediâ, era difpocifion de fu Divina Mageftad, de fuerte, que con efta concideracion, en lugar de alterarfe, y turbarfe con las perfecuciones, las receviâ con gozo, alegria, y confuelo de fu efpiritu, certificando la M. Maria de Chrifto, que nunca la vieron alterada, ni turbada, fino fiempre con vn roftro apacible, que moftraba la paz interior, que gozaba fu efpiritu, dando à conocer con efta tranquilidad, la profunda humildad, conque fe fundamentaron las relebantes virtudes, conque fuè exemplo, y edificacion â la Comunidad efta racional aveja.

Llegando â tratar del travajo de manos, que exercitô efta aveja Carmelitana, fue tanto lo que hizo, y obrö fin faltar vn punto â la obligacion de fu inftituto, y conftituciones, fin dejar de atender â la Charidad vifitando, y confolando las enfermas, y fin omitir todo lo que conducia á cumplir puntualmente con los officios, que la pufso la obediencia, que la Madre Maria de Chrifto admirada dize, en fu relacion, que folo milagrofa, y fobrenaturalmente podiâ obrar, y hazer tantas cofas juntas: en todo genero de coftura fuè muy dieftra labrando, defilando, bordando alvas, amitos, palias, y corporales, que afta oy permanecen en la Sachriftia, como tàmbien los ramilletes, conque fe adorna el altar mayor las feftividades; por que era muy curiofa en hazer flores, y rofas de feda, y oro, de lienzo, y de bu-

buche, formandolas con todo primor: los ornamentos, que se hizieron en su tiempo, no fuê necessario Maestro, para que los cortase, ni que los cosiesse, porque la M. Juana, como el mas diestro oficial, los cortaba, y los cosia, haziendo tambien los cordones, flecos, y botones de oro, y seda conque se adornan las vestiduras sagradas: con su aplicacion santa â este trabajo de manos, era tanta su abilidad, que tambien se aplicò â formar, y hazer Relicarios, pequeños, y grandes, para adornar las Imagenes, y la Iglesia, que todos los que oy sirven en las festividades, los hizo la M. Juana; componiá tambien, y hazia ampolletas, para las Religiosas.

Si assi fue de grande vtilidad, y probecho al Convento esta operaria aveja còn el trabajo de sus manos; tambien lo fue con el suave olor de sus virtudes, que difundiendose por la Ciudad, acudiàn à buscar en sus trabajos corporales, y espirituales el remedio, consuelo, y alivio en la M. Juana, que à todos los recevia con charidad, y agrado, y como todos saliàn remediados, consolados, llenos de gozo, y aliviados con lo saludable de sus consejos, creciàn, y se aumentaban los bienechores, y fueron tantas las limosnas, que traiàn al torno, que con ellas hizo, y costeò cinquenta blandones de plata, que oy sirben en la Iglesia, como tambien todos los ramilletes de flores de mano, conque se aderezan los altares; costeò assimesmo todos los relicarios, que sacan en las festividades, para adornar la Iglesia; para culto, y veneracion del Señor S. Joseph, de quien era devotissima, para adornar la Santa Imagen, que esta colocada en el altar mayor, mando hazer vna cadena de filigrana muy curiosa, y muy rica, dos diademas de plata, para el Santo, y para el Niño, y tambien vna capa al Sr. S. Joseph, y vestuario al Niño: fueron por vltimo tantas las obras, que hizo para el culto divino, y para adorno de las Imagenes, para la Sachristia, para el Choro, para la Iglesia, y para el Convento que no ày parte, pieza, ni oficina donde no se hallen memorias de esta racional aveja Carmelitana; y no solo con el trabajo de sus manos, sino con las limosnas, que abundaron por su respecto: fuè en aquel tiempo vna Religiosa de grande vtilidad ál monasterio, siendo de grande lustre para esta santa Casa, en lo temporal por sus obras, y en lo espiritual, por lo relebante de sus virtudes, y tambien con su doctrina: pues las Religiosas en viendose afligidas, y atribuladas, ocurriendo à la M. Juana, hallaban en su direccion la quietud, y el sociego; fuè tan profiqua al Convento, que las vezes, que exercitò el officio de Maestra de novicias, criô, enseñò, y doctrinô catorze, que salieron con su exemplo, y enseñanza, muy aprovechadas, y exemplares Religiosas, en cuyo exercicio mostrò, que el Señor le concediô la discrecion de espiritu, porque en pocos dias, conociá la que aviá de perseberar, ò la que aviá de salir.

Aviendo exercitado, por obediencia todos los oficios, la eligieron dos vezes por Prelada, y siendo la primera vez con el oficio de Maestra de novicias, tomò el habito la M. Maria de Christo, quien para escrevir todo lo que se

contiene en este Notable, me enviò relacion firmada de lo que vido, y esperimentò en mas de catorze años, que alcansô â la Madre Juana, y de lo que oyò â las Religiosas antiguas: llegado el termino de su vida le administraron los Santos Sacramentos, y con rendida humildad pediá perdon de todas sus faltas á las Religiosas, diciendoles con muy sentidas, y tiernas palabras: *Acuerdense hijas, que todo para en esto, y tengan la muerte presente, no se les olvide*: entregö su espiritu al Señor, el dia veinte, y cinco de Abril, del año de mil seiscientos, y ochenta, y tres, con quarenta, y vno, y nueve meses de Religiosa Carmelita Descalza.

# NOTABLE XXIII.

## *LA MADRE THEREZA DE EL COSTADO de Christo.*

AVIENDO RECEVIDO LA RELACION, QUE DE ESTA Religiosa escriviô la M. Maria de Christo, que la alcansò, y conocio, y comunicô, mas de diez, y nueve años, luego que la ley, viendo; que sin vocacion recivio el santo habito, y fuè despues vna Religiosa muy exemplar, y favorecida de Dios, hize recuerdo de otra Carmelita Descalza, que aviendo entrado sin vocacion en el Convento de la Ciudad de Salamanca, perseberô en la Religion, y la ilustro con su nobilissima sangre, mucho mas con lo heroyco de sus virtudes: cuyo sucesso le oy referir al Illust. y Exc. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, para comprobar los admirables modos, y maravillosos caminos, que dispone la Divina Providencia de Dios Nuestro Señor, pàra llamar, y traer las almas de sus escogidos al verdadero desengaño: En la Imperial Villa de Madrid, vna Doncella muy noble, por ser de vna casa muy esclaresida, estando ya de edad competente para elegir estado, se declarò con su Padre, diciendole como su vocacion era ser Religiosa Carmelita Descalza; pero que aviâ de serlo en el Convento de la Ciudad de Salamanca, por evitar los riesgos, que pudiera tener su perseberancia en la Corte con el amor, y cariños de sus Padres, y Deudos, com tambien por obedecer, y cumplir enclaustrada, y retirada el divino consejo, por voca de David olvidando su cassa, y parentela, fundada en estas razones, con que còmprobaba ser verdadera su vocacion, no bastaron razones de sus Padres, y de los suyos, para que desistiendo de su intento, tomase el habito en el Real Convento de Madrid.

No fue posible convencerla, porque su vocacion no era de ser Religiosa sino, que eligiô este medio, para q̃ la llevasen â Salamanca, por no tener ocacion de verse con vn Mansebo igual à alla en la calidad, y en los años, que era Colegial, con vno de los Colegios mayores de aquella Vniversidad, viendo pues su

padre, que era grande de España, la resolucion de su hija, dispuso llebarla à Salamanca, donde con brevedad, por aver lugar vaco, examinada su vocacion por las religiosas, de terminaron, que dentro de pocos dias reciuiesse el habito, pero se de tuvo su entrada por algunos dias, con el pretesto de ver la Ciudad, mas no era sino con los deceos de lograr su intento, y tener mas tiempo para tratar, y conferir entre los dos el modo, que podian tener en lo venidero, para clausular su honesta correspondencia mui conforme à su sangre, con el yugo del matrimonio, llegado pues el dia señalado para su ingresso en la religion, no reusò hazerlo, con la dolosa intencion de salirse despues; fue su entrada con la solemnidad debida à su calidad, y correspondiente a la grandeza de su padre; ala noche la Priora con otras religiosas pasò al novisiado, y entrandose en la selda de la novicia, despues de averle preguntado como leiba en la casa nueva, à que respondio con agrado, mostrando en el semblante, estar gustosa, entonses la Prelada le dixo: como venia à despojarla de los vestidos interiores, que le havian quedado del siglo, para vestirla del penitente y santo sayal carmelitano, y juntamente quitarle el cabello, oyendo esto se declaro diziendo, que no auia de permitir ni lo vno ni lo otro, porque no auia entrado con animo de perseverar, y que auia sido fingida su vocasion, y por conseguir y lograr otros intentos, pidiendo le tragessen su vestido para irse à su casa el dia siguiente; la Prelada y las religiosas entendiendo, que fuesse tentacion del demonio, procuraron sosegarla; mas viendo que no bastaban sus razones, prosiguiendo ella en mantener, lo que auia dicho, ensendida en zelo santo de la religion, la priora como verdadera hija del Santo Profeta Elias, sin atender ni mirar humanos respectos, por no dexar sin castigo el agrauio, que con fingida vocacion avia echo al santo habito, y tambien al convento, hizo que la tubiessen dos religiosas, y quitandole todo el pelo de la cabeza, mandò que trugessen sus galas y reprendiendola con severidad le dixo: Hazer burla àel santo habito carmelitano es agrauio àla sagrada reforma, que no puede quedar sin castigo, y si ahora tan solamente, ba castigada con auerle quitado el cabello, tema y tiemble el rigoroso castigo de la mano de Dios, aqui quedan sus vestidos, desnudese el santo habito, que no merese, y pongase la profanidad de sus galas, que por lamañana avisare à sus padres para que se la lleben.

Quedando la novicia sola en aquella estrecha selda viendose sin cabello, mirando sus galas y temiendo las amenazas con que la reprehendio la priora, aturdida, confusa, y atribulada, empesò el Señor à embiar sus auxilios, con los quales dieron principio, acorrer las lagrimas los sollosos y suspiros, tanto que confundida y arrepentida, ayudada de Dios toda la noche gastò, en llorar y gemir, renouando su arepentimiento y confusion de tal suerte, que ala mañana hincada de rodillas, pidiendo perdon à la priora y religiosas, les suplicò con copioso llãto la perdonassen y admitiessen en su compañia, q̃ con grãde

gozo y consuelo de sus espiritus lo hizieron, y permanesiendo en la religion fue exemplarissima carmelita descalça, que con grande opinion y fama de santidad illustrò el convento, no solo con lo esclarecido de su sangre, sino con el exemplo de sus relevantes virtudes, que con estos creditos florecia y resplã dezia, quando el Señor Santa Cruz estaba en el collegio mayor de Cuenca. Si esta entrò en el convento de Salamanca sin vocacion, por engañar à su padre; la Madre Theresa del Costado sin vocacion fue receuida en este convento de la Puebla, por dar gusto a su padre; con lo qual en vna y en otra tenemos, que admirar y venerar los medios maravillosos, y estraordinarios de que se vale Dios nuestro Señor, para llamar las almas, y conducirlas ala eterna salvacion.

Desde niña tuvo la Madre Theresa inclinacion de ser monja en el convento de la concepcion, y su padre con el afecto à las carmelitas descalças procuraba inclinarla, aque fuesse religiosa en su convento, pero todas las persuasiones de su padre nofueron bastantes, para que disistiesse de su intento, que conforme crecia en la edad se aumentaba su inclinacion, y se multiplicaban las razones, con que su padre solicitaba disuadirla, para que fuesse carmelita, y vn dia estandose mirando al espejo con esta resistencia à los consejos de su padre, vido formidable y terrible la figura del demonio, y sobresaltada cõ tan orrible vision, no bastò este golpe, para que disistiendo de su inclinacion abrasasse la estreches de la sagràda reforma: llegando ala edad proporsionada para elegir estado, fueron tan eficases las persuaciones de su padre, que deuio de espresarlas con algunas palabras comminatorias de sentimiento y enojo, y assi porno esprimentarlo, y por darle gusto sin vocacion alguna, por estar firme en su inclinacion le dixo: que seria religiosa carmelita, y que fuesse à solisitar su entrada con las religiosas: estas agradesidas al afecto, que tenian esperimentado en su padre, auiendo examinado à su hija en la vocasion, que fingio tenerla, por no disgustar à su padre; hechas todas las demas diligencias, que dispone el santo Concilio, y ordenan las constituciones de la sagrada reforma, la admitieron, y llegado el dia de su entrada, la misma Madre Theresa le contaba y referia ala Madre Maria de Christo con sinceridad santa, ponderando los beneficios, que debia à Dios, que quando la sacaron de su casa salio reventando, y haziendose grande fuerza, por no ocasionarsin savor òdisgusto à su padre, y que al entrar en la carrosa para llebarla al convento, sele representò, y vido todo cubierto de llagas y de heridas àChristo Señor nuestro diziendole. *Ve hija, que yo te ayudarè*; con esta tierna y lasstimosa vista se alentò y esforsò desechando la violencia, con que auia salido de su casa; reciuio el habito, y todo el año de su novisiado sin dar à entenderla, siempre estuvo con la inclinacion de ser religiosa en la concepcion, que para no dexarse llevar de ella se hazia grande fuerza, hasta que llegandose el tiempo de la profesion en los exercicios, que tienen las novicias, para disponerse y preve-

nir

nirse à estos espirituales desposorios, estando pues en la tribuna puesta en oracion, fueron tales las dudas y temores, que le acometieron, q̃ se lebantò de la tarima, donde estaba hincada, con determinada resolucion de avisarle asu padre, para que viniese por ella: mas al bajar de la tarima tuvo vna vision tan formidable y espantosa, que cayò en el suelo sin sentidos. y estuvo alsi gran de rato, hasta que bolviendo en si, vido vna hermosissima mano, que cogiendole la suia la leuantò, quedando con este suzeso tan trocado su interior, que mui gozosa y contenta, hizo firme determinacion de profesar, y cotinuando sus exercicios, procurò preuenirse, y disponerse con grande consuelo yalegria de su espiritu, que todo esto contaba ella misma con sensilles ala MadreMaria de Christo y otras religiosas; pero lo que vido quando cayò en tierra, nũca lo quizo declarar, diciendo, que esto tan solamente se le decia àel confessor: Se le dio el santo habito el dia veinte y cinco deHenero del año de mil seiscientos y quarenta y tres, y professò el año siguiente el dia veinte y ocho de Henero, siendo priora la Madre Marina de la Cruz, predicò en su profesion su hermano Fray Miguel de la Concepcion religioso carmelita descalço: en el siglo se llamaba Theresa Albares, nacida en esta Ciudad, hija legitima de Geronimo Albares, originario del Puerto de Santa Maria y de Ynes Hernandez natural de San Lucar de Barrameda vesinos, que fueron de esta Ciudad de los Angeles.

Si para lebantar vn edificio se ade profundar el simiento; por que quanto baja la profundidad de este, tanto suve la alteza del otro: gozosa de aver hecho su profecion la Madre Theresa del Costado, para erigir en su alma la espiritual fabrica de las virtudes con solides y firmeza, abrio mui hondos los simientos, abrazando la virtud de la humildad con tan bajo conosimiento propio de si misma, que asegura la Madre Maria de Christo, aver sido esta virtud de la humildad, la que mas resplandecio en esta sierva de Dios, y assi por la profundidad de este solidissimo fundamento, se conocera el alto grado de perfeccion, con que leuantò en su espiritu el edificio de las virtudes, que almismo paso, que lo edificaba, edisicaba tambien à las religiosas: portabase contanto desprecio y abatimiento de su persona, que obedecia con prontitud à las mas inferiores y menos antiguas, y padesiendo algunos achaques los toleraba y los sufria tan asolas y con tanta pasiencia, que jamas ocupaba ni ocupò ala enfermera, jusgandose indigna de que otra le sirviese, llegando à estremo tan profundo de humildad en este punto, que le pidio à su amante esposo, fuesse seruido de consederle vna muerte apresurada, por que no trabajasen las religiosas en asistirla y velarla, cuia peticion le otorgò el Señor, como se verà tratado de su muerte: de tal suerte llevò la Divina Magestad àesta su querida sierva, por el camino dela humildad, que atendiendo ala santa y christiana sinseridad, que mostraba; jamas la ocupò en oficio alguno la obediencia, pensando y jusgando, que para nada era aproposito por la demasiada

ſiada ſenſilles que gaſtaba, quando en materias de eſpiritu y de oracion era prodigio oyrla hablar, explicando los modos, que tenia y vſaba, para eſtar ſiẽpre en la preſencia de Dios, y para frequentar el exercifio ſanto de la oracion: ſus confeſores, que lo fueron el Reuerendiſsimo Padre Fray Rafael de Eſtrada Provincial, que fue en eſta Provincia de predicadores, que la iluſtrò con ſus letras, con ſus virtudes, y con ſus obras, el Reverendo Padre Fray Joſeph Rodrigues, religioſo mui exemplar de nueſtra Señora de la Merſed, y el Señor Don Juan de Vargas Ynoſtroſa, decian y certificaban ala Madre Maria de Chriſto, que parecia tener, la Madre Thereſa ciencia in fuſa en el eſtilo tan claro con que ſe confeſaba, y en los modos tan propios con que explicaba lo que le ſucedia en ſu eſpiritu, y lo que practicaba en la oracion, aſegurando, q̃ en eſte punto de confeſion y manifeſtar el interior, no auian conocido ſemejante talento, que pareſe era voluntad divina, queriendo el Señor exercitarla en la humildad, pues moſtrando eſte talento y capacidad en lo oculto y ſecreto del confecionario, tanſolamente era, patente ala comunidad ſu ſenſilles y ſinplicidad, viviendo retirada en ſu ſelda ſin eſtimacion, por juſgarla inepta para todo; pero con mucho amor, conſuelo, y alegria de ſu eſpiritu, que amaba y eſtimaba eſtos deſprecios y abatimientos, por dar ſolidiſsimo fundamento à las virtudes con lo profundo y abatido de ſu humildad.

A eſta virtud correſpondia la pobreza, tratandoſe con tal deſprecio toda ſu vida, que en la comida y beſtuario, en la ſelda y lugar, era todo tan deſpreſiable, que admiraba y ſeruia de grande edificacion à las religioſas ver el deſpreſio, que en todas eſtas coſas hazia de ſu perſona, no comia ſino lo que ſolia ſobrar à otras religioſas eſcuſando todo lo que era apetito por ſer mui mortificada; el habito era tan grueſo y remendado, que la Madre Maria de Chriſto aſegura, no aver viſto otro mas pobre y maltratado, la ropa de lienſo que entrò para las enfermedades, como la acoſtumbran hazer todas, al cabo de cinquenta y vn años y medio, que viviò en la religion, quando murio la dejò ſin averle ſerbido, aun que tubo y padecio algunos achaques, por q̃ amante de la pobreza jamas quizo dejar el ſayal, que tanto amaba: la ſelda tã deſnuda, que aun lo neceſario y vrgente, que permite la regla, ſolia no tenerlo: el lugar que eſcogia ſiempre era el mas inferior, aundeſpues de tener tantos años de antiguedad: en la guarda y obſerbancia del inſtituto ſanto y ſagradas conſtituciones fue puntualiſsima, aſiſtiendo inviolablemente atodos los actos de comunidad; retirandoſe luego al rincon de ſu pobre ſelda, como verdadera hija de la ſerafica Madre Santa Thereſa de Jeſus.

Su devocion à la Santiſsima Virgen era cordialiſsima, amandola y ſirbiendola como à madre, y de la miſma ſuerte como à ſu padre y patron al Sãtiſsimo Patriarca Señor San Joſeph; quando alguna religioſa tenia algun dolor en el cuerpo o aflicion en el eſpiritu, le hazia cruzes con la mano, y diciendo las antifonas y oraciones de nueſtra Señora y Señor San Joſeph, ſentia ali-

uio

uio la paciente,esperimētando esto mismo otras muchas religiosas: la Madre Maria de Christo testifica, que le sucedio muchas vezes, ya afligida en el interior ò ya penosa con algun dolor en el cuerpo acudia à la Madre Costado, q̄ diciendole la antifona y oracion de nuestra Señora ò la de Señor San Joseph cobraba y sentia aliuio en el dolor ò consuelo en la afliccion, estando algun tiempo la selda de la Madre Christo immediata ala suia, solia dezirle la Madre Costado con su ardiente caridad y cariñosa hermandad: *Hermana desde mi selda è estado embiando à mi padre San Joseph ala suya, por que senti, que estaba dispierta y desvelada con nesecidad de este socorro*: certificando la Madre Maria de Christo, que sucedia esto quando padecia algun trabajo interior ò la molestaba algun accidente; executando esto mismo la Madre Costado con otras religiosas de la comunidad, por que atodas las queria y amaba con ferbiente y amorosa caridad:como no là ocupaban en officio alguno, se dedicò à cuidar el culto y veneracion de su querida Madre la SS. Virgen en su hermosa Imagen de la limpia Concepsion colocada en su Altar, que se venera en la Iglesia de este convento, solisitando flores y luzes para su adorno, y llebada de su devocion con la sinceridad santa, que tenia, se ponia aconversar con esta Santa Efigie de nuestra Señora, contandole, y refiririendole sus trabajos con tanta llaneza como si hablara con vna hermana suia ò con su Madre, quando faltaban belas y flores, que ponerle le pedia con esta misma sencilles ala SS. Virgen. que las tragesen, y sindilacion las traian, confesando la misma Madre Theresa, que quanto le pedia à nuestra Señora, se le concedia, que asi lo contaba con sinceridad alas religiosas, con cuia noticia en viendose atribuladas y afligidas, acudian à la Madre Theresa, para que le rogase ala Santissima Virgen por ellas, esperimentando el consuelo y aliuio en sus aflicciones y atribulaciones.

Tenia caritatiba devocion con las benditas almas del purgatorio, por las quales eran muchas y repetidas las oraciones, que resaba y principalmē te todos los dias el Rosario de quinze misterios de la SS. Virgen: se comprueva quan probechosas eran las oraciones de la Madre Costado, para aliviar y sacar de sus penas à las benditas almas del purgatorio, con vn caso bien particular, que asegura la Madre Maria de Christo aver sucedido, y fue que llegando al torno vna persona luego que tocò, respondio la tornera, y ledixo el que llamò al torno: *Madre aprecien y estimen à la Madre Theresa del Costado, por que su alma es mui agradable à nuestro Señor, que no saben la hermana, que tienen en su compañia, y esta religiosa haze mucho bien à las almas del purgatorio*: con lo qual se despidio, y nunca se pudo saber, ni aberiguar quien fue esta persona, que asi recomendaba à la Madre Theresa del Costado, por lo qual discurrieron, que debio de ser alguna de las almas del purgatorio, que agradesida à los aliuios conseguidos por sus oraciones, quizo el Señor, que viniesse àhazer estas recomē daciones de su bienechora: noticiadas las religiosas de este suzeso le preguntaban

ban, que erà lo que hazia y rezaba por las almas del purgatorio, y respondia que esso se le declaraba al confessor y padre espiritual.

Padeciendo vna grabe enfermedad, de que llegò à estar desausiada de los medicos, la Madre Vrsula del SS. Sacramento, estandole asistiedo las religiosas y entre ellas la Madre Theresa del Costado, vido que estaban ala cabezera de la enferma la SS. Virgen y su castissimo esposo Señor San Joseph, quien hablando con la Madre Theresa le dixo, que no moriria de aquel accidente la Madre Vrsula, y que moririan antes otras; cuio favor contandolo à las religiosas la Madre Theresa, señalaba por sus nombres las que auian de morir, y añadiendole otra aquien no mentaba por su nombre: mas sucediendo todo conforme lo auia dicho la Madre Theresa, conocieron como la que no nombraba era ella misma, que fallesio antes de que muriese laMadre Vrsula del SS. Sacramento, de cuia exemplar vida, y heroicas virtudes se dara noticia, despues de las que murieron dentro del centenario, porque vivia quando se cumplio el siglo.

Fue la dichosa muerte de esta sierva de Dios mui conforme à lo que tenia pedido y suplicado à su divina Magestad, de que fuese apresurada su enfermedad, por que no trabajasen en asistirla y velarla sus hermanas las religiosas, y assi sucedio, por que adoleciendo de vn accidente, que parecio mortal le administraron el Veatico temiendo no se agrauase, por averse visto alentada se vistio, y este mismo dia alas quatro de la tarde cargò de suerte el achaque, que alas ocho de la noche empesò a agonizar, y luego al punto espirò, de suerte que quando fue la comunidad alas nueve amaytines, estaba ya su virginal cuerpo amortajado, y puesto en el choro, dando y repitiendo todas las religiosas muchas gracias a Dios, viendos que le auia otorgado à su querida sierva en la muerte lo que le àuia pepido viviendo: murio el dia dies y nueve de Agosto del año de mil seiscientos y noventa y quatro, con cinquenta y vn años seis meses y veinte y quatro dias de religiosa carmelita descalça.

# NOTABLE XXIIII.

## *LA MADRE MARIA DEL NIñO JESVS.*

A LA MADRE MARIA DEL NIñO JESVS TENIA DIos nuestro Señor escogida y señalada, para que fuese carmelita descalça en este convento de la Ciudad de la Puebla; pues auiendo nacido en la Ciudad de Mexico, donde estaban avecindados sus padres y donde estaba ya fundado convento de religiosas carmelitas descalças, la trujo su divina Magestad, para que reciuiese el habito en esta santa casa: desde

niña

niña fue mui inclinada ala virtud, y à el exercicio santo de la oracion, dandole el Señor entrañable amor y cordialissimo afecto ala pureza, de donde se le originaron ardientes deseos; de dedicarse y consagrarse à su divina Magestad en el estado de religiosa; pero como sus padres no tenian sufisiente caudal para dotarla; disponiendo y tratando de casarla, tenian ya ajustado vn casamiento de vtilidad y combeniencia en lo temporal; mas teniendo noticia de lo que pretendian sus padres, tuvo modo y abilidad para escreuir à el Venerable Señor Don Juan de Palafox, que governaba entonses esta Iglesia y obispado, que como ya su Exelencia auia estado de Virey, y Visitador en aquella Corte, puede ser, que sus padres y la hija uviesen esperimentado el santo zelo y caritatibo amor de su Exelencia, socorriendo sus necesidades ò favoresiendolos con su patrosinio; auiendo receuido su Exelencia la carta en que le declaraba la resolucion de sus padres, tan contraria à su vocacion, y tan opuesta à los deseos que tenia de ser religiosa; la respuesta fue embiar orden, para que la truxesen y pasasen à esta Ciudad; de donde se infiere, que ya el Venerable Señor Don Juan conocia a sus padres, quienes ladespacharon luego obedecido su mandato.

Trasladada ya à esta Ciudad Doña Maria de San Roman Villavicẽcio, que asi se llamaba en el siglo la Madre Maria del Niño Jesus, aunque permanecia y perseveraba su vocacion de ser religiosa carmelita descalça, se hallaba afligida y atribulada, nosolo por carser de la dote sino tanbien, por conocer, que su complecion era delicada, y que le faltarian fuerzas y vigor, para abrazar la estreches y aspereza de la sagrada reforma: pero el Señor que la trujo desde Mexico à esta Ciudad vencio este incombeniente y allanò estos embarasos, por que dentro de breve tiempo, por mano y medio de vn exemplar religioso de nuestro padre San Augustin, que recedia en el convento y Santuario del Santo Christo de Chalma, llamado Fray Bartholome de Jesus Maria, se ajustò lo que necesitaba para la dote, y Dios nuestro Señor luego que entrò y recivio el habito, le dio fortaleza en el cuerpo y fervor en el espiritu, para obseruar con puntualidad el sagrado instituto de la descalçes carmelitana, que conociendo estos favores y beneficios la Madre Maria, lo abrazò y obserbò puntualissimamente con cordialissimo afecto toda su vida: resiuiò el santo habito el año de mil seissientos y quarenta y nueve dia de la Purificacion de nuestra Señora, que se lo dio el Reverendo Padre Fray Andres de los Sãtos Religioso carmelita descalço, y profesò el dia tres de Febrero del año siguiente: sus padres Pedro Pabon, y Doña Juana de San Roman Villavisencio, fueron vesinos y originarios de la Ciudad de Mexico.

Con el conosimiento serca de dies y siete años, que de esta religiosa tuvo là Madre Maria de Christo, y algunas que oy viven, que la alcansaron me remitio vnos apuntes de su vida, de sus virtudes, y de algunos favores, que reciuio del Cielo, anteponiendo à estos la debida y prudentissima protesta

diciendo

diciendo, que los escribia y apuntaba, por auerlos esperimentado assi la Madre Maria de Christo, como otras religiosas, que fueron de pareser no se omitiesen, precediendo razon y noticia de la solides de sus virtudes, para mayor gloria de Dios lustre de este convento, y edificacion de los fieles, y principalmente de las religiosas; desde que entrò, se mostrò mui fervorosa en el novisiado executando y obedeciendo con alegre semblante las mortificasiones y penitencias, q̃ acostumbra la descalçes carmelitana, siendo su Maestra la Madre Fransisca de la Natividad, con cuia doctrina y exemplo despues de profesa: fue observantisima y exemplarissima religiosa; por las mañanas se lebantaba antes, que tocasen à oracion, y entrandose en el choro tomaba rigorosas disciplinas tan largas y contanto rigor, que causaba grande edificacion alas que solian oyrla; en dando el primero golpe de la campana, salia atocar las tablillas y dezir las alabanzas, que se acostumbran para que todas se lebanten atener oracion: certificando la Madre Christo, que le vido executar esta devocion siempre hasta el vltimo año en que murio, el exercicio santo de la oracion lo frequentaba con espiritual consuelo, como quien desde niña lo auia exercitado: en la asistencia à los actos de comunidad fue inviolable y puntual su obserbancia, la pureza de su alma la acredito Angel en la tierra, pues jamas viviendo padecio tentaciones contra la castidad.

No le faltaron contradiciones, que padeser originadas de las mismas prendas, que le grangeaban estimaciones, por que siendo de natural vivo con esta vivesa era con afabilidad y agrado mui tratable, por lo qual si tenia gratas muchas religiosas, era mucho mas estimable de los de afuera, que la buscaban y solicitaban en el torno, y aunque executaba esto con el deceo de agradar à Dios y seruir alos proximos llebada del ensendido amor de calidad, que ardia en su corazon, pues por su medio consiguieron algunas personas el desengaño, con el qual dejando el precipicio de los vicios, que los llevaba al abismo abrasaban y seguian el camino de la virtud; siendo no pocos los que por sus con sejos se entraron en las religiones, por que tenià especial gracia, para persuadir con la dulçura de sus palabras y con la suabidad de su estilo: no obstante laspreladas con el zelo de que esta comunicacion podia ser origen de alguna distraccion contra la abstracciõ y retiro, que observa siempre y guarda la sagrada reforma de carmelitas descalças, no dejaban de afligirla con mortisiaaciones ya secretas ya publicas delante de la comunidad: para buscar aliuio y consuelo en estos quebrantos se valio de la oracion pidiendole à su amãte esposo fuese seruido de otorgarle consuelo, para vivir sin la cruz pordonde su Magestad la llebaba; y vn dia estando en lo mas fervoroso de esta su peticion en el choro oyò vna voz, que salia del sagrario diziendo: *Invanum laboraverunt qui, ędificant eam*; con cuia voz se quitò su espiritu sin tratar mas de buscar aliuio ni consuelo en sus aflicciones, conformandose entodo con la divina voluntad.

Los

Los favores que reciuio del Cielo, y con que quizo el Señor regalarla fue conocer los interiores, y revelarle lo que auia de suceder con algunas representaciones y visiones imaginarias: la Madre Maria de Christo confiesa, que muchas vezes le dezia la afliccion y trabajo, que padecia en lo interior, consolandola con palabras mui propias para lo que necesitaba; quando salian de oracion solia dezirle lo que le auia pasado en este santo exercicio, y esto mismo le sucedio muchas vezes à la Madre Lorenza de San Juan, que oy vive, asegurando, que claramente le dezia el estado en que se hallaba, y para consolarla le daba consejos tan al propocito de lo que sentia, que no parese sino que estaba mirando su interior, executando esto mismo con otras religiosas de las que han muerto, y de las que oy viven, que la alcansaron; que de las noticias de las antiguas, y de lo que afirman las presentes, formò los apuntes que, me remitio la Madre Maria de Christo: la misma gracia esperimentaban muchos de los de fuera, por que avnos les contaba sus trabajos con todas sus circunstancias como si los uviera visto, à otros antes de oyrlos les aplicaba remedios mui apropósito para sus necesidades, à otros daba consejos saludables, sin necesitar de comunicarle lo que padecian en su interior.

Estando vna vez en recreacion con las demas religiosas la Madre Maria, asustada y demudado el semblante prorrumpio estas vozes: *Jesus hermanas, que es esto que veo*, y diziendole que que era loque veia, les dixo: *Veo vna religiosa difunta tendida en el lugar donde las ponen quando mueren, y esta es de mediana estatura*: dentro de pocos dias murio la Madre Beatris de Jesus Nazareno, que era pequeñita de cuerpo; en otra ocasion dia miercoles de la octava del SS. Sacramẽto, ẽ el qual entonçes costeaban algunos vesinos y afectos al cõvento todo el adorno de luzes y flores de este dia con plaucible solemnidad, que llamaban la fiesta de los pobres, y acostumbraban al medio dia llebar al padre capellan à comer en la casa de aquel vezino, que aquel año cuidaba de recoger las limosnas de los otros, para costear la festividad; saliendo pues el padre capellan con este acompañamiento de seculares y eclesiasticos por el cuerpo de la Iglesia, estando en el choro la comunidad, que salià por modo de recreasion à ver el festivo regosijo de atencion y veneracion, con que llebaban à su capellan, y algunos años solia en esta ocacion, resitarse vna loa en honor del SS. Sacramento: entre los sacerdotes, que concurrieron era vno el Lizenciado Antonio Nuñes, ecclesiastico exemplar y venerado por su virtud y ancianidad, el qual se le debio de representar muerto à la Madre Maria, pues asombrada le dixo à las religiosas: *Jesus, que lo que yo veo es un sacerdote difunto, que lo lleban à enterrar*; dentro de breves dias murio el Lizenciado Antonio Nuñes, y conforme se le represento, asi vido el entierro en la Iglesia, donde fue sepultado, en la bobeda del Señor San Joseph: otros, muchos sucesos semejantes a los referidos certifica la Madre Maria de Christo, averse visto por las religiosas, notando que sucedia conforme se le representaba à la Madre Maria

del Niño Jesus, cuias represencaciones tan solamente se deben tener y estimar como avisos, que embia Dios nuestro Señor, para disponernos y preuenirnos al rigoroso transe de la muerte, sin poderles dar mas credito, como al modo que en este convento de carmelitas descalças tienen por aviso y señal de estar sercana la muerte de alguna religiosa, quando se suelen representar vivas las difuntas ò las que viven representarse muertas, y tambien quando se oyen algunos golpes ò campanadas sin aver quien las diesse, por que sin dar credito de infalibilidad à estas cosas como no se le debe dar; no obstante con el temor santo de Dios, en auiendo algo desto todas se previenen y preparan, como para morir, temiendo no sea la voz del esposo, que con estos clamores las llama y asi atisan y previenen con feruorosos exercicios las ensendidas lamparas de sus corazones como virgenes sabias y prudẽtes: en otra ocacion pidio la Madre Maria ala comunidad orasen y suplicasen à Dios por vn hermano suio, que seruia plaza de soldado en el puerto de la Veracruz, que estaba en gran peligro de la vida, pasado algun tiempo vino su hermano averla y se aueriguo por las mismas religiosas, que el mismo dia en que declarò la Madre Maria el riesgo de su hermano, sucedio conforme lo auia dicho, asegurando que entonçes atribuyò à milagro de Dios auer escapado con la vida, de donde se infiere, que la oracion de su hermana y los ruegos de la comunidad lo sacaron del peligro.

Despues de auer padesido en su vida algunos achaques desde que oyo la voz, que salio del sagrario, se le fueron agrabando mas las enfermedades, con las quales la fue el Señor disponiendo, para la vltima de que murio embiandole por confessor y padre espiritual al Reverendissimo Padre Maestro Fray Rafael de Estrada, cuia asistencia fue necesaria, por que viendose ya declarada por mortal la enfermedad, que le quitò la vida, que fue calentura etica, entrò en grandissimos desconçuelos, por que no podia resignarse à morir, poniendo todos los medios divinos y humanos, para defenderse de la muerte, pero con la direccion y doctrina de su padre espiritual se sosego de suerte, que estando ya mui mala se alentaba y arastrandose, asistia à choro y al refitorio en el qual salio à dezir su culpa con tanto conocimiento propio, y con tanta humildad, que se conocia estar tocada de la mano de Dios, y mui resignada à todo lo que fuesse voluntad de su diuina Magestad: no obstante agrabandose mas el accidente se le administraron los santos Sacramentos, y entrãdo a confessarla el padre Estrada le dixo à la prelada, que encargase ala comunidad la enferma, por que se hallaba sercada de fuertes batallas, pues todas las tentaciones, que no auia tenido en la vida, se auian juntado para atormentarla en la muerte y en particular la tentacion contra la pureza, que jamas auia padecido, por lo qual repetia reconciliarse muchas vezes y conociendo su necesidad el Padre Maestro Fray Rafael de Estrada dispuzo, estarse en la vivienda del capellan todo el tiempo, que le duraron à su querida hija espiritual estos

con

convates, por que dando vn golpe en la pared, que corresponde al quarto del capellan, salia luego su Paternidad, para entrar en la clausula, aconfessarla.

LLegò aestar tan fatigada del accidente, que el dia veinte y dos de Jullio festividad de Santa Maria Magdalena, ordenaron los medicos, que se le administrara el Sacramento de la Extremauncion; pero entrando la enfermera amudarle ropa, componerle la cama y limpiar la selda, para receuirlo le dixo la enferma: *Hermana haga enhorabuena todas esas diligencias. pero no edemorir tan presto, porque mimuerte adeser el dia deSanto Domingo entre las quatro ò cinco de la tarde*, como se lo dixo ala enfermera asi susedio: llegado pues el dia señalado estando mui fatigada, como alas dies del dia le pidio ala enfermera, la dexase sola, por ver si podia recogerse vn poco, que estaba mui necesitada de sosegar la cabeça, por la mala noche, que toda ella auia estado desvelada; executolo asi la enfermera, y saliendose afuera, se quedò ala puerta de la selda, por estar pronta para asistir ala enferma, la qual dentro de poco llena de sustos y de aflicciones empeso à llamar ala enfermera, y mui descolorida y demudado el rostro le dixo: *Ay hermana, que è oydo la terrible trompeta del juicio y me è visto en el tribunal de Dios mui afligida, tanto que soy condenada àlos infiernos que llamen luego à mipadre espiritual*: no fue necesario llamarlo, por que almismo tiempo que tuvo la enferma esta vision y representacion del juicio, dierō golpes en la pared, que oyendolos el Padre Fray Rafael acudio luego ala porteria y avisando ala tornera, que le abriesen, por que auian llamado, se aberiguo, que ninguna religiosa auia dado los golpes, ni podia auer tiempo, para poderlo hazer, por que fue mui inmediata la venida del padre Fray Rafael ala tribulacion en que se hallaba la enfermà; en cuio suseso debemos entender y discurrir, que si la vision y representacion orrible y espantosa del juicio, fue traza diabolica del comun enemigo, intentando precipitarla en desesperacion; los golpes en la pared serian por dispocision divina, que los daria el Santo Angel Custodio de la enferma, para que entrase el otro Angel de su guarda por ser su padre espiritual, que la confortase en la fee, que la alentase en la esperāza, y la fervorisase en la caridad, haziēdole repetir fervorosos actos de estas virtudes: tambien podemos jusgar, que el Señor le representò lo rigoroso del juicio con la sentencia de su condenacion, para acrisolar y purificar mas ala enferma con tan terrible vissìon, à el modo que hizo su divina Magestad patente el infierno ala Serafica Madre Santa Theresa de Jesus, jusgandose ya condenada à su eterno fuego; auiendo entrado el Padre Fray Rafael y despues de auer consolado y fortalesido ala enferma, la confessò mui despacio, y fue esta la vltima confesion, que hizo en su vida, por que luego empeso à agonizar y se le quitò el habla, pero asistiendole asu cabezera su padre espiritual las vezes q̃ volbia el rostro la enferma para mirarlo la alsolvia, por que antes de quitarsele el habla, le auia dado esta seña, para que lo hiziese; por vltimo entregò su espiritu à el Señor el año de mil seiscientos y ochenta y quatro, dia de Santo

Do-

Domingo, entre las quatro y las cinco de la tarde, conforme ella mesma lo dixo ala enfermera el dia de Santa Maria Magdalena quando la olearon: tenia quando murio treinta y cinco años seis meses de religiosa carmelita descalça, contados desde el dia en que reciuio el santo habito.

Con tan relebantes virtudes exercitadas por la Madre Maria del Niño Jesus, en la vida y con tan terribles combates, y batallas de tentaciones, de tribulaciones y trabajos asi interiores como exteriores, auiendo sido vna religiosa exemplar por la puntual obseruancia con que abrazò desde que profesò las reglas y costituciones del santisimo instituto de la Sagrada Reforma de carmelitas descalças, despues de muerta estuvo por espacio de tres meses padeciendo las penas del Purgatorio: por que estando vna religiosa tomãdo disciplina se le aparecio y vido à la Madre Maria del Niño Jesus, que la llamò por su nombre pidiendole ofreciese por su alma aquel exercicio, y comunicando esta religiosa esta aparicion con su padre espiritual, que lo era entonses el Señor Don Diego de Victoria y Salazar, vicario de los conventos le dixo, que la comunidad la ayudase con sus oraciones, y que mandaria dezir Missas por su alma: el dia siguiente ala noche en que se aparecio la difunta à esta religiosa vino al confesonario, el Padre Maestro Fray Rafael de Estrada y llamandola le dixo: *Buena visita tubiste anoche, no ay sino pedir à Dios por nuestra difunta, y aiudarla con tus oraciones*; de donde se infiere, que ya el Padre Maestro sauia lo que le auia pasado aesta religiosa; la qual vive oy, asegurando y sertificando que el Padre Fray Rafael de Estrada, le dixo à ella y à otras religiosas que confessaba, como despues de auer visto algunas vezes en su selda à la Madre Maria del Niño Jesus eldia de los fieles difuntos acabando de dezir Missa, al quitarse la casulla vido que se iba al Cielo como vna nube mui candida y resplandeciente: todo lo qual testifica la Madre Maria de Christo con pareser de algunàs de las religiosas, que oy viven, y con verdaderas noticias de las que an muerto; quiera la divina Magestad, que todo sea para edificacion de los fieles, y para la mayor obseruancia de las religiosas, dando gracias à la divina Magestad, que nos pone alos ojos estos exemplares, para que despreciemos lo caduco y temporal de esta vida, procurando cõceguir la vida eterna en la felisidad de la gloria.



NO-

# NOTABLE XXV.

## *LA MADRE ANA MARIA DE SAN FRANSISCO.*

CON GOZO GRANDE DE MI ALMA, Y REGOSIJADO Jubilo de mi corazon, cojo alegre en este Notable la pluma, para escrebir y recordar loables, y tiernas memorias de la Madre Ana Maria de San Fransisco mi mui querida y venerada Madre desde mis tiernos años: por q̃ auiendo pasado mi Señor y mi Padre el año de cinquenta y nueve à los siete años de mi edad, à celebrar segundas nupcias, cō D. Theresa de Vargas Priego, hermana de la Madre Ana Maria: con este parentesco de hermandad entre mi padre y la Madre Ana por afinidad: avnque esta es infecũda, q̃ no produse otra afinidad, no obstante origino y produjo tan entrañable y cordial amor, à mi hermana Doña Maria Gomes de la Parra, y el q̃ yo le debi q̃ no fue como de tia à sobrinos, que era el parentesco, que podia produzir la afinidad, ni como de tia immediata y con sanguinea de nuestra hermana Doña Theresa Gomes de la Parra que fue el fruto de bendiciòn, que produjo el Matrimonio contraido: sino vn amor tan fino y maternal, como de madre à hijos con la figeza y firmeza de ser todo espiritual amandonos en Dios; por quenta de sus oraciones corrieron los progresos en mis estudios, como tābiēlos literarios em pleos, que despues tuve, que no ansido pocos, entres accidentes mortales, que me acometieron, aver salido con vida de ellos, lo atribullo ala misericordia de Dios compadecida y movida à las suplicas y oraciones de la Madre Ana, y de la comunidad; varias vezes medixo, que avnque en todos sus exercicios espirituales, le pedia à Dios por mi, con especialidad lo hazia en la oracion, q̃ acostumbraba tener despues de completas, fuera de las dos horas, que observa cada dia la sagrada reforma: los que seprecian de agradecidos, no estrañarā ni notaran de osiosa esta introducion, antes si suera mi ingratitud notable, si en la notable vida de la Madre Ana Maria de San Fransisco, no recordara estas agradecidas memorias.

Fue conocida en el siglo por los apellidos ilustres de sus padres llā mandose Doña Ana Lopez de Vargas y Priego natural de esta Ciudad; si por parte de su padre el Capitan Miguel Lopez de Priego originarios de esta Ciudad tuvo la calificada nobleza de la esclaresida, y mui noble desendē cia de los Priegos, con que se han ilustrado otros linajes; por parte de su Madre Doña Maria de Vargas originaria asi mesmo de esta Ciudad. heredò la

nobilissima de los Vargas desẽdientes del insigne conquistador D. Gonzalo de Vargas: reciuio el santo habito en la festividad de la Purificacion de nuestra Señora el dia dos de Febrero del año de mil seiscientos y cinquenta y vno, que se lo dio el Reverendo Padre Fray Juan de San Joseph Suprior y Maestro de novicios en el convento de los carmelitas descalços de esta Ciudad; hizo su profecion en manos de la Madre Priora Francisca de el Espiritu Santo; y el velo negro de mano de el Señor Don Lorenzo de Horta Prevendado entonçes de esta Santa Iglesia; en su noviciado tuvo por maestra ala Madre Francisca de la Natividad, y para escrebir su exemplar vida y las relevantes virtudes, que exercitò en la religion, me remitio la Madre Maria de Christo las verdaderas noticias, que adquirio en mas de treinta años, que concurrio en la clausura con la Madre Ana, y tambien con las que le participaron otras religiosas, que la conocieron y comunicaron.

Desde sus tiernos años la llamò el Senor, para que le dedicase y consagrase las primicias de su edad, siguiendo el camino de la virtud y de la oracion; empesando à comulgar, para frequentar los Sacramentos, se confesaba con el Reverendo Padre Maestro Fray Juan de Escamilla Religioso del sagrado orden de Predicadores, quien como tan docto diestro y esperimentado Padre espiritual, reconociendo el talento y capacidad, desde niña la impuso en el exercicio santo de la oracion, que abrasò y exercitò con fervoroso afecto y conosido aprovechamiento de su alma; pues se originaron y resultaron en su coraçon deseos de ser religiosa carmelita descalça, que comunicandolos con su confessor, procurò fervorizar y mantenerla en ellos exortandola ala mortificacion y penitencia, la misma Madre Ana con la llaneza y amor que tenia ala M. Maria de Christo, le cõtaba como eran continuos y frequẽtes en aquella edad sus ayunos, por que no podia exercitar otro genero de penitencia en su casa, por estar siempre en compañia de sus hermanas, que la buena y santa educasion de sus padres tenia siempre asus hijas juntas y recogidas en vna recamara interior de la casa ocupadas en ilar, cozer, y labrar, sin permitir que saliesen ni avn al estrado de su Madre, para asistir à las visitas que solia tener, ni ja mas llebarlas consigo a semejantes visitas, que asi se cuidaban y educaban en aquel tiempo las doncellas en las familias honrradas: despues de muchos años de religiosa todas las vezes que hazia memorias de su padre espiritual, se enternecia y solia derramar lagrimas, agradecida almucho bien de su alma, que confesaba deberle, y principalmente lo mucho que le ayudò en su vocacion para ser religiosa, hasta conseguir el santo habito: tanto como esto apreciaba y estimaba la Madre Anna Maria ser religiosa carmelita descalça, tan gozosa, alegre, y contenta vivia en la religion, que aviendo padecido graves achaques y no pocos trabajos asi interiores como exteriores, de mortificaciones y tribulaciones, como ya veremos, no obstante solia dezir, que las que lograban el beneficio y fortuna de ser religiosas carmelitas descalças

calças teniã dos glorias vna aca en esta vida observando este santissimo instituto, y otra alla en el cielo, cuia gloria se conceguia con su puntual obcervancia; el Licenciado Don Miguel de Peregrina capellan de choro, testifica, que se lo oyo dezir siendo sacristan del convento.

Siendo este dictamen y parecer de la Madre Ana efecto de el fervorosissimo amor y estimabilissimo aprecio con que cordialmente amaba, y sobretodo apreciaba haver conseguido y profesado la descalçes carmelitana, oygan las palabras, con que la Madre Maria de Christo empieza à tratar de sus virtudes: *Digo para honrra y gloria de Dios, que por dicha mia conoci à esta religosa vnos treinta años? y siempre la conoci obcervante padeciendo en vna cruz de trabajos, de enfermedades, y de muchas aflicciones interiores y exteriores, porque como era de natural vivo y mui capaz para discurrir, fueron siempre sus vatallas penosas y continuas, que lo daba à entender con lagrimas, que vertia en la oraciõ y fuera de ella.* En pocas palabras dize mucho la Madre Christo, por que nos muestra à la Madre Ana crusificada en la cruz de la religion, la qual era para su fervoroso espiritu felicidad descanzo y gloria, no solo como verdadera y legitima hija de la Seraficà Madre Santa Theresa de Jesus cuia gloria y felicidad en esta vida no era otra, que padecer: *Aut mori, aut pati*, sino tambien mui conforme y semejante esposa à su querido y amante esposo Jesu-Christo nuestro Señor, para quien la cruz en que murio por nuestro amor fue descanzo, fue exaltacion, fue felicidad, y fue gloria: *Oportet exaltari filium hominis*: *Gloriam meam alteri nõ dabo*, que de su cruz y de su passiõ se entienden estas palabras.

El exercicio santo de la oracion era todo su consuelo y recreo, acudiendo a ella en todas sus aflicciones y trabajos, fuera de las dos horas de oracion que exercita la sagrada descalçes todos los dias, aque asistia inviolablemente como tambien à todos los actos de comunidad, despues de completas se quedava en el choro continuamente, atener oracion, hasta que entraban en maitines; el Don de lagrimas parese que se lo consedio su amante esposo, por que bastaba oyr el punto de la meditacion, que se leia y mas si era de la Passion de Jesu-Christo nuestro Señor, para que empesasen sus ojos aderramar lagrimas, y solia suceder estarse toda la hora riernamente llorando, que como era naturalmente blanda y cariñosa, todo lo que era de amor y cõpassion movia facilmente su voluntad, y assi derretido su corazon y enternesido su espiritu salia à los ojos derramando muchas lagrimas: Este su natural amoroso, afable, y compasivo le ocaciono muchas mortificaciones de los Prelados y de las Preladas, que paresiendoles mal el cariñoso agrado con que trataba à las religiosas, calumniaban por defecto y culpa loque era efecto de su natural, llegando atanto la afabilidad, que se hazia tratable atodas, por servirlas y aliuiarlas en quanto pudiese, de tal suerte que tenia grande complasencia, quando avn las menos antiguas y otras inferiores le hablaban, y la ocupaban, y al contrario mostraba sentimiento, y le servia de grande tormento

quan-

quando alguna manifestaba despego ò seriedad en el rostro deseosa de tener las atodas contentas.

Mortificada pues y atribulada con las reprehēciones de los Prelados y con las mortificaciones de las Preladas, ansiosa de la mayor perfeccion acudia luego ala oracion pidiendole con tiernas lagrimas asu amante esposo fuese servido de mudarle el natural, que le avia dado, y de no consederlelos auxilios y elfuerso para corregirlo: en vna destas ocaciones estando bastantemente afligida en el choro puesta en oracion dando y repitiendo amorosas quejas a su querido esposo, quando mas fervorosa le pedia se dignase de trocarle el natural, ovo en lo interior de su alma vna voz que le dixo: *Yo te lodi*; con lo qual quedo tan alentada para el sosiego de su consiencia, quanto humillada para sufrir y padecer todo lo que el Señor gustase y fuese su divina voluntad por los efectos de su natural, dando y repitiendo gracias à su divina Magestad, por aversele dado, no solo para desaogar los insendios de la caridad con que amaba y queria atodas las religiosas; sino tambien por ser ocasion de verse mortificada y reprendida, parsiendo le con el propio conocimiento de su profunda humildad, que era mui digna de padeser semejātes mortificasiones y reprehenciones.

Viendo los trabajos y tribulaciones, que le ocasionò su natural à la Madre Ana Maria, juntamente advirtiendo como este mismo natural le sirvio para exercitar con facilidad y sin violencia todas las virtudes, me parecio conveniente ponerla como exemplo à los ojos de las religiosas, proponiendola mortificada y virtuosa por su propio natural, que seruira de grande consuelo à las que Dios nuestro Señor fue servido de darles naturales semejantes, à el que tuvo y consedio à la Madre Ana Maria: no se puede dudar que este su natural cariñoso y afable la mortificaba poniendole asperos silicios en el alma y repitiendo rigorosas disciplinas en el corazon, por que este quedaba lastimado con los golpes de los mandatos, que le projivian comuicarse cariñosamente propicia à sus queridas hermanas, y el alma tenia apretada y oprimida con la seberidad y seriedad, que le mostrabā los Prelados y las Preladas, y por sus mandatos las demas religiosas; desurte que sobre los silicios y disciplinas, conque amante de la mortificasion, castigaba su cuerpo, tenia tambien estos silicios en el alma y disciplinas en el corazō, que le ocasionaba su natural: este mismo le ayudo mucho al exercicio de las virtudes las quales con la divina gracia exercitaba contanta facilidad, que parecian efetos y prendas de la nuturaleza, las que eran relebātes y heroycas virtudes, que producian la gracia y ardiente caridad, que abrasaba su amantissmo corazon.

Efecto era de su natural querer y amar atodas las religiosas, y tambien à sus padres, hermanos, parientes y conocidos, mostrandose à todos y à todas cariñosa, amante, afable y rendidamente obsequiosa: con este natural afecto

afecto de sus piadosas entrañas entro con facilidad la gracia, perfisionandolo para que fuelse ensendida y flamante caridad, con la qual atodos y atodas como los amaba en Dios, por Dios y para Dios, era tan igual su amor, que jamas se le notò entre las religiosas especial afecto, y para con los suyos y de afuera tan espiritualiçado su cariño, que toda su convercasion se reducia à dar les saludables consejos, suaves amonestaciones y prudentissimos medios, para que cumpliendo cada vno con la obligacion de su estado, amasen y sirviesen à Dios: En la obediencia fue prontissima, obedesiendo con rendimiento los mandatos de los Superiores y las mas leves insinuaciones de las Preladas sinque le costasen dificultad, por que su natural obsequioso las rendia à executar con prontitud, lo que le ē comendava qualquiera religiosa, avnque fuelse la mas inferior: siendo tambien por su natural agasajo tan amiga de tenerlas à todas contentas, q̃ quando le traian de su casa algunos regalitos, luego los repartia entre todas y muchas vezes sin provarlos, por que otras lo gustasen, y assi exercitando la virtud de la astinencia, le paresian suaves los rigorosos ayunos y con facilidad se privaba de todo lo que era apetito, dexando siempre del manjar, que mas gustaba vn vocado à el S. Angel de suguarda.

La conformidad con la divina voluntad en sus enfermedades y trabajos, fue siempre rendidamente admirable, como tambien religiosamente sujeta ala voluntad de su Prelado Preladas y mayores; no es mucho que assi se conformase ayudada de lagracia, la que por su natural agrado fue tan amiga de dar gusto, que no tenia voluntad en cosa alguna, conformandose en todo con lo que era voluntad alivio y consuelo de sus hermanas las Religiosas: en la pobreça fue estremada su desnudes, despegado su corazon de todo lo terreno caduco y temporal, que por imitar à su amante esposo fue amantissima de esta virtud, la que por su piadoso y compacivo natural le privaba de las pobres alajas precisas y necesarias, por que à otras no les faltase: la virtud de la humildad sobresalia con resplandesientes rayos de edificacion para la comunidad en laMadre Ana Maria por ser tan conforme à su natural; pues si este la hazia tratable y abatida para àgradar y servir atodas las religiosas en comun ya cada vna en particular; la divina gracia con el propio conosimiento la adorno de vna humildad tan profũda, q̃ se tenia por inutil para todo y mui digna de que todos la despresiasen, ocupandose muchos años con espiritual consuelo de su alma en el oficio de refitolera, y tambien en assistir y servir alas en fermas, cuia assistencia dio à entender el Señor ser mui de su agrado, por la profunda humildad y caritativo amor con que exercitaba el oficio de enfermera; pues sucedio, que siendo grande la delicadeza de su estòmago tanta, que al perceuir qualquier mal olor, sin poderlo resistir, lançaba quanto tenia en el estomago, de donde le resultaban otros achaques, esperimentando que estos le impedian tan caritativo y humilde exercicio; acudio ala oracion, pidiendole, asu querido esposo le quitase el sentido de el olfato, para poder

servir àlas enfermas sin peligro de su salud, y desde aquel dia quedò sin el sentido del olfato mui contenta, por averse quitado aquel embaraso, que la impedia asistir alas enfermas.

Para credito de su profunda humildad basta dezir, que con ella desempeñò la cordialissima devocion, que toda su vida tuvo al serafin abrasado el Santissimo Patriarcha mi querido Padre San Francisco de Asis, cuia profundissima humildad procurò imitar y abrasar, que la verdadera, vtil, y probechosa devocion con los Santos es solisitar la imitacion de sus virtudes; con estos deseos de imitar a su querido abogado y patron, quando llegaba el dia de su festividad la vispera exercitaba penitencia estraordinaria en el refectorio presentandose ala comunidad con muestras de grande edificadion y derramãdo copiosas lagrimas se acusaba y dezia sus faltas con tales demostraciones de fervorosa contricion y en sendido amor de Dios, que todas las religiosas edificadas y enternecidas no podian detener las lagrimas; la Madre Maria de Christo confiessa, que siendo Prelada se enternesia de calidad, que necesitaba esforsarse, para aplicarla penitencia, saliendo siempre admirada, conociendo la profunda humildad, que mostraba en esta mortificacion la Madre Ana Mrria: el dia siguiente de la festividad, teniendo ya compuesto en el choro vn Altar mui devoto adornado con luzes y flores, rezaba este dia su hora y toda la octava duraba la celebridad de este culto, en la qual exercitaba varias devociones y empleaba y gastaba muchas horas de oracion, acompañada con exercicios de humildad, de mortificacion, y penitencia; el dia del Santo regalaba à la comunidad, por q̃ sus padres conociẽdo su afecto, le ẽbiaban todo lo necesario para este efecto, y despues de sus dias por la devocion de su hija dejaron dotada esta devota solemnidad, qne hasta hoy se celebra conforme lo hazia la Madre Ana, que tambien dejò para el adorno ramilletes y religiosas alajas: quando era refitolera, que por su humildad exercitaba este oficio, adereçaba y componia con limpieza el refectorio y dava à la comunidad en la comida cinco platos en honor de las cinco llagas, que nuestro Redemptor imprimio a su amado Serafin Frãcisco: quãdo no lo era selo rogaba y pedia alas que eran refitoleras lo ejecutasen en esta forma.

Toda la octava del Santo en saliendo de el refectorio se subia al choro donde estava el Altar para continuar las devociones exercicios y oraciones, que en esta octava exercitaba, y en vna de estas ocaciones salio con toda prieza diziendole à las religiosas, vengan à ver à mi gran padre San Frãcisco, que ha mudado el semblante que tenia; con efecto asegura la Madre Maria de Christo, que entrò con otras religiosas y vieron, que estaba la devota Imagen con vn rostro alegre y resplandeciente, diferente de el que ordinariamente tenia, àcuia mudanza se postraron todas con tiernos suspiros y amoroso llanto, por que la alegria del rostro in fundia devocion y enternesia los corazones sacando lagrimas alos ojos; conociendo que eran mui agradables

al

al Santo los obſequios con que celebraba ſu feſtividad y ſu octava la Madre San Franciſco.

En todas ſus aflicciones, trabajos, y tribulaciones acudia luego à ſu querido Patron y ſelos referia y contaba con la llaneza y claridad, como ſi eſtuvieſe hablãdo con ſu padre eſpiritual: en vna ocacion eſtando mui atribulada pueſta en oracion con las manos en clavijadas con el Santo Roſario, y entre las dos manos vna cruz de madera algo grande; que en eſta forma acoſtumbraba orar, quando pedia y buſcaba conſuelo en ſus tribulaciones y remedio en ſus trabajos: eſtando pues dando repetidos oſculos à la Santa Cruz bañando con ſus lagrimas aquella ſoberana Imagen de el preſioſo madero, q̃ baño con ſu ſangre Chriſto nueſtro Señor, oyo vna voz que como haziendo burla le dixo: *Que te ade valer eſſe palo?* Conociendo que era traza y engaño del comun enemigo, con alientos de la divina gracia y fervor de ſu eſpiritu le reſpondio y ledixo: *Vete perro, que eſte Santo Madero en qne murio mi Redemptor me puede librar de ti, y de todo lo que padeſco*: Con efecto haziendo enſendidos actos de fè, quedo libre del interior trabajo que padecia: en otra ocacion ſiendo Prelada viendoſe ſercada de graves cuidados y penoſas aflicciones en el alma ſe quedo deſpues de completas, como lo acuſtumbraba, en el choro a tener oracion y en ella le repreſentò à ſu querido padre y patron San Franciſco toda la tribulacion y congoxa que la moleſtaba; conſiguiendo pues el deſaogo en los cuidados y conſuelo en las tribulaciones, que padecia ſu eſpiritu quedò ſoſegado y quieto ſu interior: mas para que ſe conocieſe aver conſeguido el remedio, la quietud, y el conſuelo mediante el patrocinio del Senor San Franciſco, quando entraron las luzes para rezar maitines ſe reconocio q̃ la SS. Imagen del ſerafico Patriarca eſtaba toda buelta al lugar donde la M. Priora eſtaba en oracion, reconoſiendo todas, que aquel movimiento no lo pudo tener ſino milagroſamente el devoto Simulacro, para dar aentender como favorecia y patroſinava la fervoroſa devocion de la Madre Ana: la Madre Maria de Chriſto confieſa que toda la comunidad eſtaba cierta en q̃ el Sarafico Padre San Franciſco le hazia muchas merſedes y frequentes favores, ſiendo comun ſentir de todas, que aſsi como fue ſeñalada la Madre Ana en la devocion à eſte SS. Patriarca exemplar de humildad, que puzo el Señor en ſu Igleſia; aſsi tambien mediante la proteccion de eſte milagroſiſsimo Santo, la ſingulariço el Señor en la virtud de la hmildad, para edificacion de las religioſas.

Con el amor que tenia al convento yà la comunidad, no ſolo hizo que ſu padre dotaſe la feſtividad de SanFranciſco, para eſpiritual conſuelo de las religioſas, ſino tambien ſolicitò, que ſu hermana D. Maria de Vargas, y deſpues la Madre Maria del CoſtadoReligioſa en el convento de la eſclareſida Virgen y Madre Santa Clara donde murio; dejando tan edificada la Ciudad como el convento, eſta con ſus heroicas virtudes, y aquella con el grande

deſeo

desengaño, quē mostrò despreciando las muchas riquezas q̄ tenia, por entrarse aser pobre religiosa: solicitò pues la Madre Ana, que en su testamento dejase fincada y perpetuada cantidad de reales à favor de este convento de carmelitas descalças, disponiendo, que sus reditos se empleasen en adorno y culto del SS. Sacramento, y con efecto la primera cantidad que se cobro de reditos, se costeo el ornamēto detela blanca, q̄sirve hoy en las Missas que se cantan la festividad del Corpus y su octava: sirvio tambien con su trabajo à la comunidad, pues desde novicia la embiaban ala sacristia y otras oficinas, para que ayudase alo que era menester en ellas; se aplicaba y era tan continua en barrer los claustros, que trabajando muchas vezes en otras cosas alos rayos del Sol, empesaron las fluciones y le sobrevinieron otros achaques que sufria y llevava con mucha paciencia, sin que estos le estorvasen à exercitar muchos años el oficio de refitolera, como tambien dispencera y cosinera, pasando despues por obediencia à exercitar los oficios de sacristana enfermera y portera, y quando ya tenia crecida edad, y mas agrabadas las enfermedades, no se nego à ocupar los oficios de clavera y supriora, y por vltimo vn trieno de Prelada, que governo con grande consuelo de la comunidad.

Siendo como era cordialissima su devocion ala SS. Virgen invocandola siempre con el cariñoso titulo de Madre entre todos los misterios de esta Soberana Señora, que veneraba y celebraba con especiales devociones en sus festividades, sobresalia la devocion, que abrasaba su corazon à su gloriosa y triunfante Asupmpsion à los Cielos, que todo su consuelo era retirarse ala hermita de la Asupmpsion de nuestra Señora, que esta en la guerta de este convento, donde todos los dias desde las dies alas onze estaba en oracion, admirando todas las religiosas el gusto fervor y alegria conquese estaba en esta hermita: correspondiente à esta devocion de la SS. Virgen era el devotissimo afecto y cordial amor con que amaba servia y veneraba à su castissimo y purissimo Esposo Señor San Joseph, que jamas lo nombraba sin el amoroso titulo de padre; cuia devocion correspondieron Marìa y Joseph, este Señor patrociniandola en la muerte, y la Señora despues de muerta como ya veremos.

Aviendose llegado la vltima enfermedad de que murio se le administraron los Santos Sacramentos, que reciuio con rendida conformidad ala divina voluntad, y desde entonçes no sesaba de invocar y llamar à su querido padre y amado Patron San Francisco de Asis, sin que le faltasen los sentidos hasta la hora enque murio, que fue el dia dos de Mayo del año de mil y setecientos, en cuio dia cayo la dominica tercera despues de Pasqua de Resurrecion, en la qual la Sagrada Reforma de la descalçes carmelitana celebra la festividad del Patrocinio del Señor San Joseph, por lo qual patrocinaria en su muerte à la Madre Ana: despues de aver fallesido sintieron las religiosas algun ruido en los claustros, que las atemorizaba, y jusgando fuese la Madre Ana, que padeçia en el purgatorio, la procuraban ayudar y aliviar con oracio

nes

nes, comuniones,y otros exercicios de mortificasion, y penitencia, mas como se continuase, y durase este pavoroso estruendo mas de dos años, confessandose vna Religiosa, con el R. P. Fr. Joseph Rodriguez, del Sagrado Orden Militar de Nuestra Señora de la Merced, que avià sido Padre Espiritual de la M. Anna Maria, le diò noticia de los temores, que tenian, y que pensabàn, que era la M. Anna, que padecia en el Purgatorio, le dixo, y le asegurô, que estaba ya en eterno descanzo, porque el dia de la Asumpsion de nuestra Señora, avià salido su bendita alma del Purgatorio para el Cielo, que entre otras muchas almas, que este dia saca de esta penosa carcel la Suprema Reyna, seria vna la de la M. Anna Maria, por la fervorosa devocion que viviendo tuvo à este Mysterio; de suerte que conjeturando el año en que dixo esto el P. Fr. Joseph Rodriguez, cuyo dicho trae consigo la grande calificacion de su conocida virtud, y exemplar vida, que podemos entender, que el mismo tuvo esta aparicion, ô que supo de algunas de las almas justas, que el confessaba, y dirigia, hasta el año en que muriò la Madre Anna Maria, se infiere, que tuvo de Purgatorio, dos años, tres meses, y quinze dias: La asistiò en su muerte el Liçenciado Don Alonso Berruecos, Capellan de el Convento: tuvo desde el dia en que reciviò el santo habito, hasta el dia en que murio, quarenta, y nueve años, y tres meses de Religiossa Camelita Descalza.

# NOTABLE XXVI.

## *LA MADRE ANTONIA DE LA Purificacion.*

ESTA EXEMPLAR RELIGIOSA FUE CONNOVISIA DE la M. Maria de Christo, que vn mismo año recibieron el santo habito, y assi como quien la conociô, y comunicò, me participò verdaderas noticias de las admirables virtudes, que resplandecieron en la M. Antonia de la Purificasion, cuios resplandores fueron patentes à la Comunidad, sin que pudise ocultarlos su profunda humildad, al modo que quedaron ocultas las mercedes, y favores, que reciviò del cielo, por su inviolable silencio: En el siglo se llamaba Antonia Cano, nacida en esta Ciudad, hija legitima de Alonso Cano, originario de Osuna, y de Melchora de los Reyes natural del Puerto de Cadis, quienes ya casados pasaron â este Reyno, y se avecindaron en esta Ciudad de los Angeles; por parte de su padre, fueron sus abuelos paternos de la ilustre, y noble familia de los Cànos, y Vovadillas cuia nobleza es bien conocida en la Estremadura: Estos abuelos paternos de la Madre Antonia, tambien lo fueron del Illust. Señor Don Juan Cano Sandoval

val, y Vobadilla, Canonigo, que fuè Penitenciario, y Dignidad de la Santa Igleſia Metropolitana de Mexico, deſpues Obiſpo de Yucatan, que governò con los aciertos de vigilante Paſtor, de amantiſsimo Padre, y de Prelado prudentiſsimo, primo de la M. Antonia, y de ſus hermanos, teniendo todos vnos miſmos abuelos, de la principal nobleza de Eſtremadura.

Deſde, que tuvo vſo de razon le dio el Señor la vocacion de ſer Religioſa Carmelita Deſcalza, con la qual ya ſe deja entender las luzes, que le daria ſu Divina Mageſtad para frequentar los Sacramentos, y exercitar las virtudes en el recogimiento de ſu caſa, pues luego, que tuvo edad competente viſitò à las Religioſas, manifeſtandoles ſus buenos deſeos, y luego que vacaba algun lugar era la primera, que ſe preſentaba para conſeguirlo; pero ſucediò muchas vezes, que ſiendo la primera, que lo ſolicitaba con anciòſos fervores, las Religioſas nombraban, y eligiàn à otra, quedando ella ſiempre firme, y eſtable en ſu vocaſion; durò eſta ſu pretencion tanto tiempo, que como tenia ya hecho el veſtuario era neceſſario ſacarlo al ſol, para que no ſe pudrieſſe, y quando llegò à recevir el habitò tenia baſtante edad, que ſe conocia, por que le apuntabàn canas: En eſta repulza, que padeciò la M. Antonia, para ſer recevida en eſte Convento, tenemos calificado credito, de aver ſido ſu vocaſion fundada, y radicada en la ſolides de relevantes virtudes permaneciendo ſiempre con eſtabilidad, y firmeza en ella, y podemos diſcurrir, que ſi las otras que la antecedieron, y prefirieron, huvieran ſido deſechadas, pudiera ſer que no huvieran permanecido en ſu vocaſion, y aſsi diſpuzo el Señor, que fueſſen admitidas con mortificaſion de la M. Antonia, à quien teniâ ſu Divina Mageſtad bien radicada, y ſolidada en la vocion, que fue ſervido ſu amante Eſpoſo de darle deſde ſu tierna edad.

Reciviò el ſanto habito el dia dos de Febrero del año de mil ſeiſcientos, y ſinquenta, y ocho, y el año ſiguiente aviendo hecho ſu profeſsion en manos de la M. Priora Marina de la Cruz, ſe le diò el velo el dia ocho de Febrero: Como fue ſu entrada deſpues de tan dilatada pretencion, aviendo paſado el año de ſu noviciado con grande conſuelo de ſu alma, ſin que le hizieſſen novedad, las mortificaciones, y penitencias, ni los demàs exercicios de retiro, ſilencio, y demàs virtudes, aſsi por eſtar exercitada en ellas, como por el ſummo gozo, que tenia de verſe ya en la Religion; quando llegò à profeſſar viendo ya cumplido el fin de ſus fervoroſas ancias, confeſſaba, y dezia, que aſta, que llegò à conſeguir el Santo habito, no pudo tener ſu corazon quietud, ni ſu alma recevir conſuelo, fuè tan amante de la oracion, que continuamente ſe lebantaba à las tres, ò quatro de la mañana, para emplearſe toda en eſte ſanto exercicio, y principalmente todos los Viernes del año, que andaba, y exercitaba las Eſtaciones de la Madre Maria de la Antigua, por cordial, y tierna devocion, que tenia à los dolores, y myſterios de la Sagrada Paſsion, y muerte de ſu amante Eſpoſo Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, como tambien à ſu feli-

felizissimo Nacimiento, para cuya festividad se prevènia, y preparaba con varias devociones, con muchas oras de oracion, y con repetidas mortificaciones, assi ordinarias, como extraordinarias ocupandose este tiempo en aliñar, y componèr el Nacimiento, para cuyo adorno se empleaba en hazer flores de mano muy curiosas, que por no faltar à los actos de Comunidad las hazia, y formaba despues de Maytines, privandose del descanzo del sueño, y velando en esta ocupacion algunas horas de la noche, en llegando la festividad de la Pasqua era tan grãde la alegria de su corazon, y tan estremado el gozo de su alma, q̃ no pudiendo contenerse en lo interior de su espiritu, salia à fuera, y lo manifestaba con demostraciones de jubilo, y regocijo, pues sin saber tocar instrumento alguno de musica, cogia la biguela, y no solo la tocaba, sino tambien cantaba algunos versos, y coplas devotas, y se poniâ à baylar, y danzar con tan ensendido fervor, que derramando muchas lagrimas de devocion, no solo edificaba, sino tambien enternecia à las Religiosas: con estos mismos esmeros, y primores cuidaba de aderezar, y componer las Sagradas Imagenes de la SS. Virgen del Transito, y la Fundadora, y la de su querida Madre Santa Theresa, haziendo, y executando todo esto con tanta devocion, modestia, y silencio, que â todas servia de exemplo, y edificacion.

Con el continuo exercicio de la oracion, junta, y acompañada con la penitencia de cilicios, y disciplinas, de astinencias, y ayunos, conq̃ maseraba su cuerpo, y con las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, q̃ frequentemente exercitaba, creciò, y se aumento en su corazon el fuego del divino amor, con cuia ardiente charidad no se podian ocultar los resplendores de las virtudes, que admiraba edificada la Comunidad: En la obediencia era mui rendida, y ciega su promptitud; en la humildad era profundo su abatimiento; en la pobreza mostraba admirable despego de todo lo temporal; en la observancia de su instituto procuraba con grande desvelo no faltar en vn apize à sus reglas, y constituciones, assistiendo puntualissimamente à todos los actos de Comunidad; en la modestia, y pureza se portò siempre con vn semblante tan respectoso quanto afable, de suerte, q̃ su aspecto componia a todas sin molestarlas con la ceriedad, haziendose respectosa con el agrado; andaba tan recogida en su interior, que no se diô ocacion en que con vana curiosidad volviese el rostro ò torciesse la vista, que assi lo certifica la M. Maria de Christo: siendo pues en esta, y en las demas virtudes patentes las brillantes luzes despedidas del encendido fuego de su charidad; en el silencio fue mas que admirable su observancia, pues sobre testificar la Madre Christo, que nunca vido, que lo quebrantase, en las dos vezes q̃ estuvo en el oficio de tornera siendo vn ministerio enque es necessario tratar con los de afuera, y ablar con las de adentro, observaba con tanto rigor el silencio, q̃ no se le oya vna palabra mas de las que eran necessarias para despachar â los de afuera, y para dar razon á las Religiosas de adentro, estando en esta ocupacion del torno sucedio

muchas vezes avisarle, que la esperaban para confessarse, y respondia con grande paz: *no tengo que confessar*, de donde se conose la quietud, y tranquilidad, que gozaba su espiritu por el cuidado, y desvelo conque estaba siempre, para tener sosegada su conciencia: Jamas se metia en inquerir ni saber cosas de la Comunidad, ni en lo particular de las Religiosas, tan abstraida en esto, que si le preguntaban algo, respondia: *Yo en nada me me meto, tan solamente deseo amar à Dios, y cumplir mis obligaciones.*

Aviendo exercitado todos los oficios de cocinera, refitolera, provisora, ropera, y enfermera; cuios ministeriòs serviàn para el exercicio de su profunda humildad, y para desaogo de su ardiente charidad, reciviendolos por obediencia, y empleandose en ellos con grande gozo, y consuelo de su alma: despues la pusieron los Prelados en el oficio de tornera, que lo fuê dos trienios, y otro fue Maestra de novicias: el año de noventa, y dos fue electa Priora, cuio cargo desempeñô con espiritual gozo, y alivio de las Religiosas, porque mandaba mas con las obras, que con sus palabras; y quando se valiá de vozes, era con tan profunda humildad, que á su exemplar executaban las subditas quanto ordenaba con rendimiento, y humildad, llegado el termino de su vida, en la enfermedad que le acometiò se le administraron los Santos Sacramentos, y fue su muerte conforme su vida, con gran quietud, y tranquilidad: muriô en diez de Abril, Martes entre las ocho, y las nueve de la noche, año de mil seiscientos y noventa y seis; con treinta y ocho años dos meses, y ocho dias de Religiosa Carmelita Descalza. El Illlust. y Exc. Sr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, experimentando quando fuê Priora su gran capacidad, prudencia, y santo zelo de la Religion, teniendo ya noticia de sus relevantes virtudes, en los oficios, que aviá excercitado, tenia gran concepto de la M. Antonia, y la atendiā con venerado aprecio: Quando muriò le dixo â las Religiosas: *La M. Purificacion se fuê derecha al Cielo, lo que siento es la falta que nos haze*; concluye toda su relacion la M. Maria de Christo con estas palabras: *En fin lo que llegamos à discurrir de esta Religiosa es, que toda su vida fuê perfecta Carmelita Descalza observante, de grande oracion humildad, y obediencia, no etenido noticia de que tuvisse cosa particular, y como guardò tanto silencio, y erà tan prudente, nunca dixo ni declarò cosa alguna de su espiritu, todo erà interior su camino, avnque no he allado cosa extraordinaria, me ha parecido, que estas virtudes solidas seràn de grande edificacion, y por esso apunte esta relacioncita*: Viendo esta protesta, y relacion de la M. Christo se la remiti al R. P. Fr. Alonso de Christo, Religioso Carmelita Descalzo, hermano de la Madre Antonia de la Purificacion, y persona de mi mayor estimacion, porque â muchos años, que le amo, y venero como â mi Padre, y como á Maestro, pidiendole, y suplicandole, què me participase las noticias, que no podiá dejar de tener, de su hermana la M. Antonia, de sus padres, y hermanos, y tomando en su cresida edad, el trabajo de escrebir, apuntò en vna carta, toda de su letra, todo

lo

lo que era digno de noticiar tocante à su hermana la Madre Antonia: cuia carta me parecio conveniente trasladarla y ponerla en este Notable, y es la que se sigue.

J. M. y J.

SEñor Doctor Lo que à esta relacion de la vida de mi hermana Antonia de la Purificasion, puedo añadir con la legalidad y verdad que la materia pide es, q̃ aviendole salido vn casamiento, pidiendola vna persona de calidad y caudal, no le quizo admitir diciendo, que auia de ser religiosa carmelita: Y, avnque la persuadian à que lograse la ocacion, por paresierle à sus padres y deudos, ser mui alpropocito, y conveniencia, nunca pudieron conseguirlo della, porque dezia que su esposo avia de ser Jesu-Christo siendo religiosa: por lo qual padecio muchas pesadumbres, que la dieron, que llevò mui constante y firme en su proposito y vocacion, que consiguio, con mucho gozo suio y de todos, despues que la vieron religiosa carmelita, como lo eran ya sus dos hermanos Fray Alonso de Christo, y Fray Juan de los Reyes, aquienes despues dezia viendo, q̃ los ponia la religion en puestos, que mas queria ver à sus hermanos, y verse à si en el ricon de vna selda, que en puestos y mayorias, y esto dezia por su mucha humildad, y conocimiento que Dios le daba, y ella esperimentò de seguridad y provecho, en el retiro de la selda, y riesgos en los puestos y prelasias.

Poco antes que tomàse el habito, aviendo ido toda la familia, à vna guelga y recreo fuera de la Ciudad, al bolverse ala tarde venia corriendo por el campo la carrosa, y sin saver como ò por que, se salto el estrivo della, donde iba esta mi hermana, y caiò en el suelo, y asustados todos dieron vozes al cochero, para que parase, paresiendoles que conforme caiò abria pasado por ensima de ella la rueda de la carrosa, y acudiendo averla la hallaron sentada con mucho sociego y modestia, como si lo estuviera en vn estrado sin lesion alguna y mui alegre, y bolviendo al coche prosiguio su camino, admirando todos el suceso al pàreser milagroso, de que dieron gracias al Señor por aver la librado de tan conosido peligro, y de verla sana y buena, quando temieron y jusgaron verla muerta. Todos tuvieron cierto aviendo visto este suceso y la facilidad y brevedad con que se le ajustò cumplidamente el dote, que el Señor la tenia escojida para esposa suia. Y conseguidas con felicidad todas las diligencias, tomò el santo habito, con toda solemnidad y con la mesma professò, con summo gozo suio, y de los suios y con mucha edificacion de todo el concurso, admirando la grande modestia y alegria de su rostro y persona, que la causaba en todos los que la miraban, assi al tomar el habito como al professar. Y aviendo pasado su año de noviciado con la aprovacion y gusto de todas las religiosas, por verla tan ajustada al cumplimiento de las religiosas obligaciones, que cumplio toda la vida en los treinta y ocho años que vivio en la religion, con la perfecsion y grande exemplo. que refiere la rela-

cion. Y aviendo pasado por todos los oficios del convento, pocos meses despues que acabò el de priora le dio la enfermedad de la muerte, y llegando al extremo de ella, y receuidos los Sacramentos, que reciuio con grande gozo y alegria la visito el medico y tomandole el pulso, reconocio, que el accidente le avia faltado y estaba ya fuera de riesgo, dixolo à la enferma, y quando juzgò que le causaria esta nueva el gozo y alegria, que se experimenta en los enfermos; ella se entristeci o de manera y afligio de suerte, que se lo notaron todos los presentes, y diziendole el medico de que se entristecia con lo que se avia de alegrar le respondio: No quiere Vmd. que me entristesca pues viendome ya sercana aver y gozar de mi querido esposo medize, q̃ ya estoi mejor de la enfermedad y fuera de riesgo: caso que admirò à todos, y de que hizo mucha ponderacion el Señor Obispo D. Manuel Fernandes de Santa Cruz quando selo refirio el medico, y parese que negociò y alcansò que le bolviese el accidente, y la llevase consigo en aquella ocacion, y le bolvio tan mortal, que con grande alegria y gusto suio y mui conforme con el de su esposo le entregò su espiritu y alma, asistida de la comunidad y confessor haziendole la recomendacion del alma; y aviendo compuesto el cuerpo difunto las religiosas, y puestole en las andas con el adorno de flores palma y corona como acostumbran: y estando en el choro bajo, para enterrarla, acudio mucha gente à verla, luego que supieron su muerte, admirando y notando todos, que le quedo el rostro tan alegre y risueño, que no paresia difunta, i yo lo notè quãdo la vi en el feretro, y tãto que mirandola el medico con admiracion dixo, que no tenia ni hallaba en su rostro ninguna señal de las que salen ala cara de los cuerpos difuntos, quedandose como dormida, y no es mucho lo paresiese, por que muriendo tan santamente: *Obdormiuit in Domino* para dispertar en la eternidad; como lo manifestò el Señor desde luego que espirò viendola vestida de gloria dos personas de mui aprobada virtud, sin saver la vna de la otra antes que la enterraran, y melo comunicaron luego como à su confessor y fue de esta manera.

Estandola encomendando à nuestro Señor dichas personas, se la mostrò el Señor y la vieron el medio cuerpo y rostro mui resplandesiente y hermoso, con vna corona de flores como puesta en vn nicho, y que con vn incensario la estaba incensando vn Angel, y seles dio à entender, que le faltaba poco para entrar en el Cielo, ò que entraria aquel dia. Y estas dos siervas de Dios à mucho tiempo y años que las è confessado, y puedo asegurar, que nunca reconosi en ellas, cosa alguna de conosida culpa mortal, y de tan sencillo y virtuoso proceder, tanto amor y temor filial de Dios, y verdad en su prosseder, que no dirian vna mentira por quanto ay en el mundo, y mas en cosa tan grave como es esta, y son aquienes el Señor à mostrado otras sobre naturales, y futuras que se vieron cumplidas, y solo ami las desian y con ninguna satisfacion propia, por que de si no creian cosa buena, y menos estas extrá

ord-

ordinarias. Y para sertificarme de esta vision ahora, y poñerla y escrebirla aqui deseè que alguna destas siervas de Dios viniese à confesarse como suelen y acostumbran, y avia dias que no venian, y luego otrodia por la mañana despues que receui el papel de Vmd. me llamaron al confesonario, y entre las que confese fue vna de estas dos, lo qual tuve por especial providencia de Dios, para que yo sertificado mas del caso, lo refiriese aqui. Y logrando la ocacion, le pregunte si se acordaba, de lo que me auia dicho de mi hermana la carmelita monja del convento de esta Ciudad quando murio, y aviendo pasado tãto tiempo, desde el año de su muerte hasta el presẽte, dies y siete años sin de tenerse al punto, me respondio y dixo, que si y me refirio la dicha vision, con las mismas palabras, y circunstancias que entonces quando la vio, i yo ahora è referido en este escrito. Por lo qual me è sertificado de la verdad de esta vision, por que es regla asentada en la mystica Theologia, que las visiones y rebelaciones que quedan fixas en la memoria del que las tiene y no se olvidan de manera, que despues de mucho tiempo se acuerdan y refieren con todas sus circunstancias, son verdaderas y de Dios, y alcontrario las que no duran y luego se pasan y olvidan, son falsas y del Demonio, ò de la propia imaginacion, esta es Doctrina de Santa Theresa, de San Juan de la Cruz, y otros Santos; que entre otras reglas que dan, para conoser si son de buen espiritu, falsas, ò verdaderas, esta es vna de ellas (como Vmd. bien saue) y siendo esta vision echa à dos personas de las calidades dichas sin saver vna de otras entre dos ò tres testigos de toda satisfacion y con testes: *Stat omne verbum*.

Esto es quanto à esta religiosa difunta mi hermana. Y en quanto à sus Padres hermanos hermanas y deudos, pudiera decir de sus vidas y virtudes, cosas particulares de exemplo, y edificasion, y dan motivo para piadosamente crer, que estan en el Cielo gloriosas, pero bastara referir de ellos, en abono de ella, que los religiosos antiguos del convento de carmelitas de esta Ciudad que los confessaban governaron y trataron sus conciencias muchos años, por que solo con ellos, y siempre amenudo se confesaban, y comunicaban dezian de todos ellos repetidamente: *Hęc est generatio, quærentium Deum, quærentium faciem Dei Jacob.* alabando su exemplar vida y christianos procederes. *Excepto excipiendo*, que soi yo, que siendo fruto de tan buen arbol y zepa, no los he dado buenos como devia à vista de tan virtuosos exemplares, contra lo que el Evangelio dice, que no puede el arbol bueno hazer ni producir frutos malos, (y esto por mi culpa) Dios se compadesca y tenga misericordia de mi quando al jusgarme, me haga este cargo, pues adverti y conoci el tiempo, q̃ vivi con ellos hasta, que de dies y siete años tomè el habito en la religion, q̃ profeso, y asi entonçes como ahora è notado y advertido, que la criança de mis padres con sus hijos y familia, y la de mis parientes mas sercanos, que nunca en sus casas, y entre ellos ni vi ni oy juramentos ni maldiciones, ni palabras descompuestas, por que nada de esto permitian en sus casas. Y me acuerdo

erdo, que por que en vna ocacion entre los de casa mentò vno al Demonio, todos se asombraron, y viendolos assi mi Madre, preguntandoles la ocacion le dixeron, no la palabra Demonio, que avian nombrado, sino que auian dicho lo malo recatandose de nombrarlo, por que ni este ni otros semejantes, no vsaban los hijos ni los de casa pronunciarlos. Y en confirmacion de esto me acuerdo, que despues de muchos años, llegò à confesarse con migo, vn negro mui biejo, que avia sido esclavo, y lo dexaron sus amos, y mis tios libre por lo bien que les avia seruido, y preguntandole en la confesion si avia hechado juramentos y maldiciones, me respondio como admirado, no padre por que en la casa de mis amos, nadie juraba ni maldecia, y io me crie con esta buena costumbre, y assi nunca los hechaba, y por esso no tengo ahora que confesarme de esso; y saviendo ser verdad lo que dezia, alabè al Señor al oyrselo decir, y que lo avia obcervado tantos años,. Y si de esta suerte obraron y procedieron los sirvientes y esclauos de casa, mucho mas obcervantes fueron los hijos y las hijas con el exemplo de tan buenos padres. Y juntando a esto mi hermana Antonia antes de tomar el habito, la vida tan exemplar que hazia, exercitandose en penitencias, de ayunos, silicios, disciplinas, grande recogimiento, frequentacion de Sacramentos, horas de oracion, rezo de oficio divino, q̃ rezaba por el breviario todos los dias; y particulares devociones, q̃ tenia à particulares Santos, y festividades de Christo, y de su SS. Madre en que se esmerò mucho. Todo lo qual lo realçò con mas merito, y perfeccion en el estado de religiosa, como refiere la relacion de su vida en el convento. Y no dudo que por esto y lo de mas interior que no se sabe, estara gozando de mucha gloria en el Cielo, por que segun la fè que profesamos todos: *Qui bona egerunt ibunt in vitam æternam*: Entrando como Virgen tambien dispuesta y preparada, ardiendo con tanto acierto de buenas obras, la antorcha de su virginal corazon y dichosa alma à gozar perpetuas eternidades de su celestial esposo.

Esto es lo que se me à ofrecido en cumplimiento de lo que Vmd. me mandò hazer por su papel; Vmd. lo dispondra mejor con su grande juicio, prendas, y talento de que el Señor le adotado, para obras de su servicio à quiẽ pido guarde à Vmd. con la salud tan cumplida como deçeo y pido à su Magestad. fecha. Carmen 25 de Agosto de 1713 años. de Vmd. humilde siervo y afectuoso capellan que S. M. B. *Fray Alonso de Christo.*

Aunque el mismo estilo de este escrito esta calificando ser verdadera y cierta su relacion, no puedo omitir lo que oy de su voca, por que si acredita la verdad de su carta, servira de grande edificacion atodos los que lo leieren: Ponderando el Padre Fray Alonso el christiano y santo regimen de sus padres en el govierno de su casa y familia, dixo con religiosa y humilde ingenuidad; que ala santa educacion de sus padres debia averse habituado, y tener tanto horror à jurar, maldecir y mentir, que con ingenuidad

san,

Santa le oy dezir: *Mentira juramento, y maldicion jamas las he llebado al confesonario*: Asegurando almismo tiempo, tener ochenta y vn años de edad y los sesenta y quatro de religioso carmelita descalço. Mucho mas pudiera dezir en elogio del Padre Fray Alonso, para desahogo de mi cordial afecto, y venerado respecto, como de hijo à padre, y de dicipulo à maestro, pero me detiene la pluma el Espiritu Santo diziendo. *Ante mortem ne laudes hominem quẽquam*: Para credito de su religiosidad, de sus letras, y de su virtud, de su prudencia, y su çelo basta referir los puestos y empleos, que à ocupado y tenido en su religion: fue Prior en el convento y collegio de theologia moral de la Ciudad de Valladolid Obispado de Mechoacan: governo de Prior vn trienio en el convento grande de la Ciudad de Mexico: dos vezes lo eligieron por Prior y Rector del convento y collegio de estudios de Señora Santa Ana cuios cargos desempeñò con grande çelo de la religion, y espiritual consuelo de los subditos, aquienes si amonestaba las obligaciones de la estreches carmelitana descalça, juntamente los alentaba con el exemplo, viendo executado en su prelado, lo mismo que persuadia: experimentado su prudente y religioso govierno en estas prelasias, en algunos capitulos estuvieron para elegirlo por Provincial. Aunque con estas cortas noticias, sea desahogado en parte mi voluntad y mi afecto, tocante al Padre Fray Alonso de Christo hermano de la Madre Antonia de la Purificasion, no puede mi paternal y fraternal amor, escusar las memorias de sus dos sobrinos el Lizenciado Juan Dionisio de Cardenas, que fue compañero y hermano en el Oratorio de San Phelipe Neri, y Maria de Cardenas aquien confesè algunos años, y estos fueron hijos de Catharina Cano, hermana de la Madre Purificasion, casada con Baltazar de Cardenas, cuia casa y familia fue exemplar en esta Ciudad, obcerbando el christiano regimen, honesto recogimiento y santa educacion de sus hijos, mui conforme à la que refiere el Padre Fray Alonso en su carta, que obcerbaban sus padres: tuvo Catharina Cano quatro hijos, vno fue Fray Miguel de Cardenas, que murio religioso descalço de nuestro amantissimo padre San Francisco, cuia muerte en su moçedad fue lamentable en su religion, por las esperanzas que daba, por su virtud y santa aplicacion de ser vn religioso mui exẽplar y profiquo en su cresida edad. Otro fue Baltazar de Cardenas, que aplicado ala mercaderia, para sustentar con su trabajo à sus padres, hazia viajes al puerto de Campeche, donde entrando vna destas ocaciones los Ingleses por robarlo le quitaron la vida, y como fue la muerte tan violenta, aunque era de naural quieto, y por su virtud modesto y de voto, frequentando los santos Sacramentos, certifica el Padre Fray Alonso, que le sirvio de grande pesadumbre la noticia de su desastre, por lo qual fueron muchas y mui continuas sus oraciones y sacrificios por su alma, que ofrecia ala divina Magestad, deseando con el amor natural de sobrino, saber el estado en que se hallaba, y en vna ocasion de estas pidiendole rendidamente al Señor fuesse servido de

concederle quietud y sociego en estos ansiosos deçeos, que le molestaban, estãdo pues clamando al Señor en el sacrificio de la Missa, recobrò interior aliento, que lo soçego de calidad, que jamas bolvio apadeser semejantes deçeos, aunque no adejado toda su vida de continuar, pidiendo à Dios en sus oraciones y sacrificios por el alma de su sobrino, estando con el consuelo interior de su salvacion, por la serenidad que Dios fue servido de darle.

Otro hijo de Catharina Cano y sobrino de la Madre Antonia, fue el Lizensiado Juan Dionisio de Cardenas, que auiendo estudiado gramatica y phylosophia, en cuia facultad se graduo, y no pudo proseguir à cursar theologia, sino mui poco tiempo por los achaques y enfermedades, que le sobrevinieron tan repetidos, que toda su juventud fue vn continuo padeser, y mucho mas con las medicinas que se le aplicaron, que con las mismas dolencias q̃ lo molestaban, siendo en esta edad de admiracion la paciensia conformidad, con que pasaba los dolores de las enfermedades y con que toleraba lo penoso y cruel de las medicinas, que sele hizieron: recobrandose y teniendo algun alivio y mejoria, dejò la casa de sus padres, y se retirò à vivir en el Oratorio de San Phelipe Neri, donde estuvo sirviendo de acolito, donde consiguio los Sagrados Ordenes, y donde hasta la muerte huviera vivido, si el Señor Obispo Sãta Cruz no lo huviera sacado, para que fuesse segundo capellan del convento de Santa Monica: cuia eleccion fue de grande credito para el Padre Cardenas, por que teniendo entonçes su Excelencia en su luzidissimo Clero abundancia de sujetos para las catedras, copioso numero de ministros para los curatos, y muchos en que poder escoger para capellanes de los monasterios de monjas, y teniendo juntamente entero conocimiento de la grande falta, q̃ hazia el Pàdre Cardenas en el Oratorio, por que su asistencia à la oracion y demas exercicios espirituales era inviolable, como tambien en el confesonario governando y dirigiendo muchas almas con su santo zelo y buen exemplo, procurando y solisitando, que se obcervasen las reglas y constituciones del Oratorio: no obstante todo esto, fue de dictamen, y le parecio al Señor Santa Cruz, que el Padre Cardenas era el sujeto mas aproposito para mantener y cõcervar la estreches y obcervancia, el retiro y clausura, que con tãta perfecciõ abrazaron y obcervaron desde su fundacion con el sagrado instituto de recoletas Augustinas, guardando y cumpliendo còn todo rigor sus reglas y constituciones, mediante la discreta direccion, doctrina y zelo santo de su primero capellan el Lizensiado D. Manuel de Varrios, que con gran resoluciõ y desengaño renuncio las vanidades del mundo, siendo exemplarissimo Sacerdote, y parese que lo desengañò el Señor para que asistiese aesta nueva fundacion; pues en los dies y seis años, que la asistio, los ocho de Rector, y los otros ocho de capellan, sicomo padre y director procurò y solisitò erigir y lebantar en las collegialas el edificio espiritual de la perfecciõ de recoletas Augustinas; tambien como sobrestante cuidaba del convento y de la Iglesia la material

fabrica

fabrica: si esta con su cuidado y solisitud la dejò perfectamente completa, assi en lo interior de la clausura, como en lo esterior del Templo à todo esmero del arte primoroso: tambien con su vigilante zelo y continua asistensia al confesonario plantò y radicò contanta firmeza y estabilidad el espiritual edificio de la perfecsion religiosa de recoletas Augustinas en sus queridas hijas las collegialas, que tres años antes dela fundacion hizo, que por devocion se vistiesen el santo habito, y desde entonçes gozaron el privilegio de verse libres de los piojos, que antes por ser estrecha la vivienda del collegio, padecian gran de molestia con estos animalillos: indicio claro y patente de la perfecsion cõ que abrazaron y obcervaron el sagrado instituto de las religiosas recoletas de nuestro Gran Padre San Augustin. Teniendo pues tan solamente estas generales noticias del Pàdre Cardenas, y caresiendo de las individuales, le escreui ala Madre Priora de Santa Monica me participase las que pudiera tener la comunidad de sus virtudes, por el mucho tiempo que le comunicaron, reciuiendo y oyendo en el confesonario su espiritual doctrina, con que mantuvo y conservò la perficion en que las dejò impuestas su primero capellan y me respondio la carta siguiente, que servira de edificacion y deconsuelo para los que comunicaron y conocieron al Padre Cardenas.

J. M. y J.

Mealegrare mucho poderle dar à Vmd. vna noticia mui cabal, de la exemplarissima vida y virtudes de nuestro amado Padre capellan el Señor Lizenciado Juan Dionisio de Cardenas, pero la grande soledad y retiro en que vivio siempre abstraido de comunicacion de criaturas creo, que nos ocultaria la mayor parte de sus virtudes; no obstante por obedecer à Vmd: dire lo que con certidumbre hemos podido saber.

Fue capellan de este convento treze años y dies meses, y en todo este tiempo la distribucion, que tenia, era bajar por la mañana temprano à la Iglesia, y de rodillas oia todas las Missas que se decian, hasta que llegaba la hora de que se dixese la conventual, despues que dezia Missa y se desayunaba, ala hora que le parecia conveniente bajaba al confesonario, de donde regularmẽte salia à las onze ò poco antes, y se quedaba en la Iglesia de rodillas en oraciõ hasta las doze, ala tarde bolvia al confesonario, y quando salia, que era alas cinco, se quedaba tambien de rodillas en la Iglesia hasta las oraciones, y muchas vezes se quedaba hasta las ocho en oraciòn: toda la octava de Corpus en que el Señor esta descubierto, no salia de la Iglesia mas que à comer, y luego se bolvia; de noche padecia grandes vigilias ocasionadas de sus muchas enfermedades, y pasaba la mayor parte de la noche cantandole himnos y Psalmos à nuestra Señora, de quien era devotissimo, todos los dias le rezaba el Rosario de quinze misterios, y si alguna ves faltaba alguna parte, que rezàr, avnque fuera amedia noche se lebantaba y lo rezaba, y si despues no podia dormir pasaba lo restante de la noche cantando himnos y Psalmos: desde su nacimien

to parese que fue marcado por hijo de la SS. Virgen del Rosario, por que jus gando qne avia nacido muerto vna muger por hazer prueba si estaba vivo ò muerto le dio vn asote, y el entonses estendiendo la mano le hazio con tanta fuerza del Rosario que tenia al cuello, que despues no selo podian quitar; hizo vn corateral mui lindo de nuftra Señora, que està en la capilla de Jesus Nasareno en la Parrochia de S. Joseph.

En estos catorze años que estuvo aca, no salio de casa si no era movido de algun negosio del servicio de Dios ò del bien de las almas: à sus parientes no los comunicaba, y teniendo muchos y de mucha estimacion en la Ciudad de Cholula; en vna ocacion que pasò por aquel lugar no se pudo conseguir, los visitase ni diese lugar à que lo visitasen, vivia en grande soledad y retiro sin alivio ni consuelo en lo humano, y à vna persona de quiẽ tenia mucha confianza le dixo, q̃ muchas vezes apetesia algun alivio y desaogo de la naturaleza, y se determinaba asalir; pero luego le venia algun impedimento interior ò exterior, con que nuestro Señor se lo estorbava, y asi estaba en vna continua cruz, por que en lo interior padesia grandes afliciones sequedades y desamparos, y en lo exterior le atormentaban muchos dolores y enfermedades, y todo lo pasaba asolas con Dios sin alivio ni consuelo temporal.

Era mui desintersado, q̃ jamas tratò de cosas temporales ni tuvo cuidado en ellas, su vestuario era de paño mui basto, y siempre era vnico el q̃ traia puesto y si la necesidad no le forsaba no hazia otro: para cobrar sus capellanias le tenia dado poder à otro Eclesiastico, y lo que de ellas le daban lo receuia como limosna, y sacàdo lo mui necesario para sustentarse daba todo lo restante de limosna, y no contentandose con eso, por la gran caridad que tenia de lòs pobres, se quedo muchas vezes sin comer, por remediar con su comida la nesecidad de algun pobre, y otras vezes se quitaba la ropa, que tenia vestida, para darla de limosna.

Siempre andava huyendo de aplausos y estimaciones, quando vino aca le mãdo nuestro Padre el Señor Obispo q̃ fuera cada ocho dias à verlo y darle razõ de su ministerio, y avnque iba por obediencia lo hazia con grãde mortificacion, y buscaba las horas y ocaciones en que ninguno lo viese entrar ni supieran que estava con el Señor Obispo, valiendose para esto de la lisencia que tenia de su Ilustrisima para entrar aqualquier hora sin avisar; por el contrario buscaba todos los modos posibles de humillarse, algunas vezes lo solia hazer con las religiosas, con tan profundo abatimiento y desprecio de si mismo que las confundia atodas: avn que era vn hombre de tan grandes letras prudencia y esperiencia, que algunas personas ecclesiasticas de mucha authoridad virtud y letras ponian en sus manos el govierno de sus almas teniendolo por confesor, y muchos hombres doctos le consultaban en las materias mas graves y difisiles, contodo eso no se governaba por su dictamen siempre por

la de

la de su confesor, y avn en cosas mui leves y ligeras no se determinaba por si sino por el consejo y mandato de su confesor, a quiẽ obedecia con grande puntualidad, y avnque para verlo le era necesario andar muchas quadras con grande trabajo, no por esso dexaba de ir siempre, que era conveniente; siẽdo ordenado de Sacerdote padesio muchos escrupulos y temores, que le afligian y turbaban el interior de manera, que algunos dias solian ser las dies ò las onze de la mañana y no avia podido dizir Missa, y recurriendo aquella hora al confesor, por orden suia bolvia à celebrar, aunque fueran las doze: despues de aver pasado algunos años con este trabajo, era tanta la serenidad, paz, y consuelo, que despues tenia, quando celebrava el santo sacrificio de la Missa, que, quando estaba aca nos solia dezir, que si le fuera posible se estuviera todo el dia diziendo Missa.

Los sermones, que predicaba, eran siempre morales y dirigidos al biẽ de las almas, y en vna ocasion que iba à predicar à Cholula vn sermon de la Santa Cruz con algunos pensamientos y discursos, que le agradaban y tenia de ellos alguna complacencia, cayò el coche y se quebro vn brazo, y sin poder predicarlo se bolvio, y estuvo dos meses en la cama: asistia mucho al confesonario, y quando lo llamaban de noche à alguna confesion, aunque fuese en hora mui incomoda, y con tiempo mui destemplado, ibà con grande caridad: debia de ser grande el fruto, que hazia en el confesonario, por que el Demonio procuraba con grande instancia impedirle este santo ministerio, lo mismo era sentarse en el confesonario, que començar a sentir gravissimos dolores en el cuerpo y aflieiones y perturbaciones, que por varios modos lo atormentaban; confesando en vna ocacion en la Iglesia de la Concordia, quã do vivia à lla, vio vna sierva de Dios, que debajo del confesonario estaba vn perro negro mui grande, el qual salio de alli luego, que la confesion se acabo; en otra ocasion confesando en la misma Iglesia se vio salir vn globo de humo debajo de la silla, en que estaba sentado el Padre.

El tiempo q̃ aca estubo experimẽtarõ las religiosas en su direccion y enseñãça grande bien y consuelo de sus almas, tenia vn zelo mui ardiente en la puntualidad de la obcervancia de la regla y constituciones, y procuraba dirigir à la mayor perfeccion contanta eficasia, que paresian llamas de fuego sus palabras; muchas vezes le sucedia segun dizen las mismas religiosas, que les penetraba lo interior de sus consiencias, y antes que ellas le declarasen lo q̃ tenian les dezia todo lo que pasaba en sus almas. y las dexaba no menos admiradas, que consoladas y fortalesidas.

La precensia de Dios le era mui familiar y continua, para todo lo que hazia, aunque fuesen cosas mui breves y ligeras, tenia señaladas diversas consideraciones de que vsaba; tenia de memoria vna gran copia de versos, jaculatorias y sentencias, sacadas de la Sagrada Escriptura, para lebantar à Dios el corazon en todas horas y obras del dia.

En la vista aunque la tenia mui corta era mui mortificado, no se valia de ella mas que para lo necesario, y regularmente no miraba mas que la tierra, que pisaba, las personas que le observaron mas de serca los ojos advirtieron, que de ordinario los tenia cerrados, lo qual podia hazer sin que se lo notasen, por que los anteojos de que vsaba eran de vnos vidrios obscuros, y nosolo le servian para ver lo necesario, sino tambien para ocultar la mortificasion de su vista, obserbava vn silencio rigoroso, y nos dezia, que se avia hecho intratable huiēdo de platicas y conversasiones, por que qualquiera palabra que hablaba le hazia despues mucho peso, y conocia, que no queria Dios, que tuviese desahogo en la naturaleza, sino que aduviese con mucho cuidado en mirar la puresa de su conciencia; nunca permitio que persona alguna le tocase al cuerpo, en las enfermedades que padesia, no consentia, que lo vntasen, sino era de mano de vn Sacerdote amigo suio, cuia caridad y obediensia le obligaba con fuerza à que reciuiera de su mano las vnturas y medicamentos, en que era necesario llegarle al cuerpo: con este grande recato y modestia conserbo la pureza virginal e intacta hasta la muerte.

Su temperamento natural le dio mucho en que padezer y mereser, por que era mui colerico y de grande condicion y enteresa, y assi andava en vna continua guerra vensiendose à si mismo: nunca se corto las vñas de los pies hasta pocos años antes de su muerte, en que le fue necesario descubrir al medico el gravissimo tormento, que le causaban, y para quitarselas fue necesario prevenirlo con muchos medicamentos, y que el cirujano gastàra en ello muchas horas y el pasiente toda su paciensia, por que la vña del dedo pulgar le avia cresido tanto, que doblandose bolvia sobre los otros dedos, y sele encaxaba en las yemas oprimiendoselas con dolor tan exesivo, que qualquiera cosa que le tocase aunque fuera ligerissimamente, lo atormentaba con vn dolor insufrible, los que lo vieron quedaron admirados, de como avia podido en toda su vida, estar en pie, ni dar vn paso de aquella suerte.

Sus enfermedades eran mui graves y continuas, y en ellas sele añadia merito à su paciensia con las penalidades y tormentos, que eran necesarios para curarle; en su juentud padecio mucho de los ojos, la luz del dia y la de la candela le causaba tanto dolor como si le hirieran los ojos con vn dardo, y solo tenia algun alivio estandose en vn quarto serrado sin ver luz, y despues de muchos medicamentos penosos, que no tuvieron efecto le hecharon en los ojos vnos polvos tan fuertes, que como si fuera con la violensia de vn golpe, le quitaron las nubes y carnosidades que tenia, con tan grave dolor, que jusgo que sele avian salido los ojos, pero con este medicamento recobrò algo la vista, q̃ tenia totalmente perdida; para otras enfermedades le aplicaron otros medicamentos mui penosos, que sufrio con grande paciensia.

Padecio tambien continuamente vna flucsion capital, que segun nos dixo

dixo el medico le caia al pecho y del pecho al pulmon, y le causaba grandes calenturas, que pasaba en pie y sindejar de resar el oficio divino, y lo tenian tan extenuado y consumido, que paresia vn esqueleto, y en todo su cuerpo no se le tocaban mas que huesos.

La muerte no lo cojio desprevenido, por que muchos años antes lo avia exercitado el Señor con vna memoria continua de la muerte tan viva y tan eficas, que acada paso le paresia, que llegaba la hora de su muerte, y assi ãdava en sus ocupasiones y devosiones, temiẽdo no llegase antes la muerte, de la qual le abiso à muchas religiosas, previniendolas, de que ya estava serca su partida; estando ya mui agrabada la enfermedad hizo los ofisios de la semana santa con grande espiritu y devocion, el tiempo que estuvo en la cama lo gastava en continuar los actos fervorosos, que vsava en la vida, la tarde del dia en que murio, embio à despedirse de esta comunidad, y se quedo recogido con grande paz y quietud hasta las nueve de la noche; que començo à agonizar mui asistido de sacerdotes y de los religiosos de San Juan de Dios, de quien fue mui amante, los quales estaban presentes con el R. P. Prior de su convento, y le cantaron el credo como lo acostumbran con sus religiosos, y al dezir el *Incarnatus*, entrego su espiritu en manos del Señor, al mismo tiẽpo estaban las religiosas en la sala de capitulo, que corresponde al quarto donde murio, procurando ayudarle con sus oraciones, al que tanto las avia ayudado en la vida.

Despues de muerto le quedo el rostro apasible y de aspecto tan venerable, que insundia devosion, y aviendo estado, sin enterrarse desde el dia quinze de Abril en que murio, hasta el dia dies y siete, tenia todas las coiunturas tan flexibles al tiempo de su entierro, y el cuerpo todo tan tratable como si estubiera vivo; la opinion y credito de la virtud, que tuvo en su muerte, fue correspondiente à la venerasion que tuvo en toda esta Ciudad, quãdo vivia.

Algunos meses antes de su muerte avia ya muerto su confesor, que lo governo muchos años, ya si no emos podido tener la noticia entera de su vida, algunas cosas que se dicen aver sucedido en su muerte, no las refiero aqui por no tener de ellas la certidumbre, que de las antecedentes, de las quales y del tiempo que vivio en la Venerable Concordia, hara Vmd. por alla el examen conveniente, las que aqui refiero llana y sensillamente remito en todo al prudente juicio de Vmd. à quien guarde la divina Magestad muchos años para nuestro consuelo. es de las Augustinas recoletas Convento de nuestra Madre Santa Monica Septiembre 24 de 1714 años. De Vmd. su mas afecta sierva que S. M. B.

Jhs. *Maria de S. Theresa Priora.*

Otra hija de Catharina Cano y sobrina de la Madre Antonia fue Maria de Cardenas, que murio doncella y por estar siempre adolesiendo de achas

achaques y enfermedades, no pudo conseguir los deseos que tenia de ser religiosa, mas en su casa se portaba como si lo fuese exercitando la oracion y mortificasion con la frequencia de Sacramentos: yo la confesè algunos años y puedo asegurar en quanto se permite anuestro humano conocimiento, que segun la christiana educasion de sus padres no perdio la gracia que reciuio en el Santo Baptismo. La disgreciō dilatada, que he tenido, en referir las virtudes de estos sobrinos de la Madre Antonia me disculparà el que huviere leido en el Ecclesiastico, que alabemos alos varones gloriosos en su generacion; *Laudemus Viros gloriosos in generatione sua.*

# NOTABLE XXVII.

## *LA MADRE ISABEL DE LA Concepcion.*

DE ESTA RELIGIOSA ME REMITIO RELACION LA Madre Maria de Christo, que jusgo la formò otra religiosa de las q̃ oy viven, que la comunicò y conocio muchos años: en el siglo se llamaba Isabel Rodriguez de Salazar, originaria de esta Ciudad: hija legitima de Juan Rodriguez natural de los Reynos de España, y de Maria de Salazar nacida en esta Ciudad: Reciuio el Santo habito con el nombre de Isabel de la Concepcion el dia veinte y quatro de septiembre del año de mil seiscientos y sesenta y dos y el año siguiente aviendo hecho su profesion, en manos de la Madre priora Mariana de Jesus Nasareno, seledio el velo negro en veinte y seis de septiembre.

Con el continuo exercisio de la oracion la lebantò el Señor ala cumbre de la perfeccion, que la mostro y manifesto con obras de caridad tan fervorosa y realsada, que se conosia el alto grado que en esta virtud le cōsedio la divina Magestad: los oficios en que la ocupo la obediensia fueron, enfermera, provisora, ropera, refitolera, y en vn trienio asistio en la porteria los quales exercitò con caritativo amor, cuidadoso desvelo y puntualissima asistensia por que aunque sus achaques y enfermedades fueron muchas y mui penosas, como se dira adelante, ezedia el fervor de su caridad, y asi atoda la comunidad admiraba y edificaba ver vna debil muger tan atenuada y flaca, (por que era de pequeña estatura y de mui pocas carnes) se abalançaba sacando esfuersos de su misma flaqueza, no solo à executar lo que tenia asu cargo por el ofisio que exercia, sino que tambien se inclinaba y tenia lugar para ayudar à otras, sin perdonar trabajo, ni escusarse jamas.

Siendo enfermera quando estaba tan aquejada de sus achaques, que mas necesitaba de otra religiosa que la cuidase, que ponerse ella en este ofisio no dejaba de velar à las religiosas que estaban de riesgo, y en varias ocasiones, vien-

viendola su compañera tan fatigada, que necesitaba de algun descanço, le pedia, que se fuese atomar tantito reposo, asegurandole, que si la enferma huviese menester algo le avisaria luego alpunto, para que las dos juntas le administrasen lo que necesitase de medisina ò alivio, nunca quizo admitir este partido, velando toda la noche con su compañera: por este caritativo amor con que asistia à las religiosas enfermas, aun quando no era enfermera, le consedio el Señor para desaogo de su ardientisima caridad, que ordinariamente conseguia dejar à las enfermas con su asistensia aliviadas consoladas y juntamente edificadas: en vna ocasion estando vna religiosa con vn dolor agudo acudio la Madre Isabel con presteça y poniendole la mano en la parte donde padesia el dolor al instante sin dilasion alguna consiguio el alivio la enferma y quedò sosegada: esta misma religiosa estando en otra ocasion mui enferma, y perdidas las ganas de comer, teniendo notisia la Madre Isabel en el refectorio pidio licensia y lebantandose de la mesa, y le dieron por la ventana por donde se reparte la comida vn plato de frisoles, se los llebo ala enferma, los quales fueron eficas medicina, para que se le abriesen las ganas de comer, que no se avian podido conseguir con otras dìligensias: semejantes sucesos a estos certifican aver esperimentado las religiosas, que conocieron y alcansaron à la Madre Isabel de la Concepcion.

De esta encẽdida caridad prosedia tan fervoroso el exercisio de las virtudes, que atodas edificaba con sus resplandesientes rayos: en la santa pobreza fue desnuda de todo, con tanta perfeccion que siempre andaba con el habito y vestuario mui remendado, los velos viejos y maltratados, que tenian otras, apuros ruegos se los quitaba diziendo, que por sus males no podia ponerse velo nuebo, y para remendarlos lo solia hazer con pita morada; en el tiempo que por sus enfermedades comia carne no consentia, que le dieran de senar ave y asi les rogaba à las cosineras, que del plato de amedio dia, le reservasen alguna porsion de carnero, para que le sirviese de sena: lo profundo y abatido de su humildad manifestaba en el gusto y alegria, que mostraba, quando alguna de las religiosas, aunque fuera menos antigua, la ocupaba en que le ayudase en alguna cosa de trabajo que exercitaba con ensendido amor: en la obediensia fue siempre mui ciega su prontitud executando lo que mandaban los prelados, lo que era voluntad de las preladas, y observando con rendimiento todo lo que le ordenaban sus padres espirituales, procurando tambien cumplir puntualisimamente lo que disponen las sagradas reglas y constitusiones del SS. instituto, que abraçò en la profesion: estando el Señor Obispo Don Manuel Fernandes de Santã Cruz en el locutorio con las religiosas, cuias visitas solia hazer ala comunidad este amoroso Prelado con grãde consuelo de las religiosas, que cobraban fervorosos alientos con su santa conversasion y platicas espirituales, deseoso tambien de que no enfermàsen en el cuerpo les dixo, que no bebiesen agua sobre tarde, por que no les hiziese daño ala salud,

cuio regimen no debia entenderse con las que nesesitasen de este refigerio para el cosimiento de la comida, por ser de naturaleça calida, vna destas era la Madre Isabel, que abrazando como mandato, lo que fue solo cariñoso consejo de tan amante Prelado, sin discurrir ni hazer otra diligencia, dejò de beber agua sobretarde y como era tan calida y tan ardiente, sus enfermedades empesaron à creser y agravarse de calidad, que conociendolo la Madre Priora, participò al Señor Obispo esta noticia, con la qual respondio mandando, que bebiese agua la Madre Concepcion todas las vezes, que fuese necesario para alivio de sus achaques, y que todas las que tubiesen esta misma necesidad y costumbre de beberla sobre tarde la continuasen, precediendo siempre el *venedicite* para pedir licencia ala Prelada.

Pasemos ya ademostrar el estado, en que la pusieron las enfermedades, que padecio, para que admirados y edificados conoscan todos, lo que puede la gracia de Dios, confortando su divina Magestad à los que animosamente se arrojan aservirle: la primera enfermedad que padecio por largo tiempo fue el contagioso achaque de herpes en la cara y en las manos, sirviendole de grande mortificacion ver el cuidado, en que puso alas religiosas, que le señalaron, y apartaron platos escudillas y jarro para que comiese y bebiese, por el reselo, que tenian, no se pegase à otras el mismo achaque, y la misma Madre Isabel tenia gran cuidado, en no llegar ni tocar a cosa alguna de sus hermanas por no contagiarlas con su enfermedad: mas viendose con este sentimiento y dolor, por no poderse comunicar conforme lo pedia su ardiente caridad, para asistirlas servirlas y ayudarlas en sus ocupasiones y trabajos; acudio à buscar el remedio en la oracion, y valiendose del patrosinio del Señor San Joseph, le pidio encaresidamente fuese servido de interponer su proteccion para que la divina Magestad la librase y sanase de aquella enfermedad, cuia peticion hizo, no por dejar de padeser, pues en medio de sus continuadas dolensias, solia dezir y repetir, que si nuestro Señor la tubiera tullida y llagada de pies à cabeza, estubiera contenta solo con saber era voluntadad de Dios: correspondio el SS. Patriarca à los ruegos y suplicas de la Madre Isabel, quedando libre de la enfermedad y limpias del accidente contagioso las manos y rostro, de calidad que paresia no aver padecido semejante achaque.

Despues le acometio otro penosissimo accidente, que le fue de grande mortificasion, no solo por los dolores que le ocasionò, si no por la curacion forsoça y necesaria contra el vergonsoço y virginal recato, por ser vn tumor en vn muslo, que cresio y se enduresio de suerte que no fueron suficientes las medicinas, que sele aplicaron, para ablādar su dureza ni poder llegar à abrirlo, porque en lo exterior no mostraba las materias, que ocupaba en el centro y como estaban tan profundas, la fiebre que lebantaban la abrasaba, y los dolores, que se recresian, eran agudissimos sin poder tener sociego ni descanço en el dia y mucho menos en la noche; padecio de esta manera dilatado tiem-

po tanto, que se resolvieron los cirujanos, que le asistian, hazer la operaciõ de abrirle el tumòr profundando con los instrumentos hasta descubrir la materia, que se reconocia oculta por los efectos, que mostraba fuera: ya se deja entender quan sensible y dolorosa, seria esta curacion tan penosa, que los cirujanos y las religiosas, que se hallarõ presentes, estaban quanto llenas de compasion y lastima, tanto admiradas viendo el sufrimiento y paciensia, con que tolero este tormento tan rigoroso; por estar tan profundas las materias, que de ellas salto vn grande golpe, luego que profundando los instrumentos abrieron la inchasõ: continuandose con el pasiẽtisimo sufrimiento los dolores siempre, que la llegaban à curar la herida, por la copia de materias podridas, que arrojaba, cuia curacion durò muchos dias, sin poder tener movimiento alguno con la pierna, por que la tenia encogida y llena de secas; mas entoda esta enfermedad jamas estuvo en la cama sino vestida y sentada sobre el jergon que vsan en lugar de colchon las carmelitas descalças, y procurando ayudarse de vna muleta por no dar trabajo à las religiosas: con tan molesta y dilatada enfermedad, aunque quedò mui atenuada desflaquesida y mui debil, le sobrevinieron otros achaques ocacionados de su natural calido, siendo tan repetidas las sangrias y otras evacuaciones para templarla, que sele huvo de maltratar la cabeza, de calidad que qualquier movimiento la atormentaba, no cesando los contimientos, los ardores, las fiebres y dolores de cabeza, que se continuaron y duraron hasta la muerte.

Aviendo pues padesido estas enfermedades, que la dejaron enjuta y quedando despues con el continuo destos habituales achaques, jamas se escuso al trabajo de los ofisios de tabla y de trienio, en que la señalaban, reciviendolos con rendida obediencia, y cumpliendo lo que era de su obligasion con los esmeros y puntualidad, que pedia el ministerio, como si estuviera buena y sana; por que ala molestia y dolores de sus achaques à la debilidad y flaqueça de su cuerpo excedia el fuego de amor divino, que abrazaba su corazon, para cuias ardientes llamas todos estos trabajos eran leños, que abrasaban mas y mas sus ardores; lo debil y enfermo de la cama se alentaba con lo fortalezido de el espiritu, de tal suerte, que arrastrandose y valiendose de vna muleta, sin hazer falta alo que el oficio, que exercitaba; asistia puntualissimamente à todos los actos de comunidad, cumpliendo con toda perfeccion como observantissima religiosa las reglas y constituciones de verdadera carmelita descalça: reconociendo admiradas las religiosas, que padeciendo tanto y estando tan impedida, no perdia instante de tiempo, con el interior recogido siempre estaba orando, sin que selo impidiesen las obras de mano, ni las ocupaciones del oficio, que la obediencia le mandaba.

Los dias de comunion observaba grande recogimiento, despues de comulgar se quedaba en el choro hasta las dies, y algunas vezes hasta las onze

del

del dia, si no la llamaba alguna ocupasion forsoça de la obediēdcia ò del oficio que entonçes tenia, sirviendole de grande mortificasion abreviar este devoto exercicio, en que su espiritu se estaba recreando con la dulze presencia de su amante esposo, dandole gracias por tan singular beneficio: con la inclinacion que tenia ala soledad y al retiro todo el tiempo, que no tenia ocupasion, se estaba retirada en su selda dando cumplimiento alas devociones, que tenia, que eran muchas, ocupandose algunos ratos en la lecion de libros espirituales, aque tenia grande afecto, y los que leia de continuo eran del Padre Alonso Rodrigues de la Compania de Jesus, de cuia lecion se reconocio el fruto en el exercicio permanente de sus virtudes.

En el notable dies y seis de la segunda parte refiriendo el singular privilegio, que goza este convento en las tempestades mediante el patrocinio del Sr. San Joseph, queda ya dicho, como el año de mil seiscientos y ochēta y cinco el dia dos de Abril cayò vn rayo, que sin hazer daño ni perjuicio ala comunidad se consumio en el Altar, que està en la Iglesia de este SS. Patriarca; mas como el rayo entrò por el campanario quando la comunidad estaba en la sala de recreacion ala vna del dia, y la Madre Isabel con otra religiosa estaban sentadas donde caian los cordeles de las campanas, jusgando que por sus pecados avia embiado el Señor aquel espantoso susto à las religiosas, y con este juicio atribuyēdo ala misericordia de Dios y al patrocinio del Sr. San Joseph, que el rayo no le hubiese quitado la vida, desde este dia hasta el mes de Noviembre del mismo año en q̃ murio, desde el lugar enq̃ estaba donde cayò el rayo, andava todos los dias de rodillas hasta entrar en su selda, executando otras mortificasiones de penitencia y mortificasion, q̃ fueron de grande edificasion para todas, por que dezia con profunda humildad, que por sus culpas avia padecido aquel sobre salto la comunidad.

Como eran tan continuas y penosas las enfermedades, que padecia y ser de su natural mui medrosa, se le permitio que durmiese con luz, y vna noche apagandose la candela se vido mui atribulada, asombrado y cubierto su delicado corazon con la obscuridad tenebrosa sin poderse mover por el temor que la tenia conturbada; mas el Señor la consolò, por que se hallo con luz, sin saber quien avia ensendido la candela: en la devocion ala SS. Virgen fue tan cordial, que la amaba tiernisimamente como à Madre, y procuraba servirla en quanto podian sus fuersas, era tan entrañable este amor, que bastaba oyr el nombre de esta Señora para enternecerse y deshazerse en lagrimas: cuidaba con primorosos esmeros de aliñar y componer en llegando la pascua de Navidad la sala del Nacimiento, donde por entonçes acostumbrabā las religiosas tener sus recreasiones; estando vn año en esta ocupacion, entre las alajas de que se aderesa el Nacimiento, se en contro con vn pedazo de espejo, en cuia luna al verla sele represento la hermosa como la Luna Maria Santisima nuestra Señora, en vna Soberana Imagen de su concepcion imnacu-

maculada, cuio misterio era el afecto de su amante corazon.

Dos meses antes de su vltima enfermedad le declaro vna vision, que tuvo, en que la SS. Virgen la previno para su muerte, à su Padre espiritual, q̃ lo era el Reverendissimo Padre Maestro Fray Rafael de Estrada, de quien se à hecho loable memoria en lo antecedente, quien despues de aver fallecido la participo à las religiosas para su espiritual consuelo: estando despues de comulgar en el choro alto immediata à la reja, se le aparesio la soverana Emperatris de los cielos y de la tierra rodeada de Angeles, sirviendole de trono el altar del glorioso martir san Acasio, que entonces tenia su cituasion, donde hoy esta el altar de los Dolores; mostrandose pues la suprema Reyna como Madre amorosa à su querida hija, empeso allamarla diziendole: *Ven aca, Ven aca*: A cuias amorosas palabras respondio con humildad y rendimiento la amante hija: *Señora y Madre mia como tengo de ir alla si estan estas rejas de por medio: si es que me quieres llebar contigo, te ruego y suplico, que en el lugar, que dejare, traigas otra, que cumpla perfectamente con las obligaciones de carmelita descalça*: quedo con esta vision ensendida y con el conocimiento de que tenia ya cercano el paso ala eternidad, por lo qual para disponerse y prevenir se avibaba la firmeza de su fè, alentaba la seguridad de su esperanza y atizaba el ardiente fuego de su caridad, haziẽdo y repitiendo fervorosissimos actos de estas tres virtudes; puso cuidadoso desvelo en la obserbancia de su instituto, en el xercicio de las virtudes, y en la continuacion de mortificaciones y penitencias: con cuias diligencias y santas obras debemos entender, que aderesò y preparò la encendida lampara de su corazon, como prudentisima virgẽ para receuir su amante esposo, y conceguir de sus nupciales desposorios la perfecta consumacion de perpetua vnion y eterno vinculo en la felicidad de la gloria, mui conforme à su exemplar y santa vida, y tambien à su quieta y dichosa muerte.

El dia veinte y dos de Noviembre le acometio vna resia y ardiente calentura, de que resultò furioso tabardillo y dolor de costado, que dentro de siete dias le quito la vida, en los quales siendo lo ordinario en estos accidentes quitar los sentidos, estuvo siempre con ellos y en su entero juicio la Madre Isabel, haziendo repetidamente muchos actos de amor de Dios con anciosos deseos de verle; luego que recivio los santos Sacramentos llamò y convocò algunas religiosas, para que la ayudasen à rezar el Rosario de la SS. Virgen, admiradas todas de ver la devocion y fervor con que rezò, que no paregcia si no que estaba buena y sana: manifestò en su enfermedad y en su muerte la inteligencia que el Señor la comunico, de los psalmos de David, pues quando el Padre Capellan y su Confessor entraban avisitarla, diziendo algunos versos de los psalmos, los decia y repetia en romance cõ toda propiedad: teniendo noticia, que el medico avia mandado, que le diesen vna sangria à morir ò vivir, le sirvio de tormento esta medicina, pensando fuesse eficas para

ra conceguir la ſalud, por los fervoroſos deſeos que tenia de ver à Dios y à ſu querida madre la SS. Virgen; y certifican las religioſas que la alcançaron aver viſto algunas ſeñales, que daban a entender averle aſiſtido eſta ſoberana Señora en ſu enfermedad y en ſu muerte; por que moſtraba acciones de alegria, y empleada toda en ferventiſsimos actos de amor de Dios y de ſu ſantiſsima Madre, no hazia caſo de los remedios y medicinas, que ſe le aplicabã; por vltimo llego el dia veinte y nueve de noviembre viſpera del glorioſo Apoſtol ſan Andres del año de mil ſeiſcientos y ochenta y cinco, en cuio dia antes de las ſeis de la tarde entregò ſu eſpiritu al Señor, y ſe hizo ſu entierro el dia ſiguiente por la tarde feſtividad del ſanto Apoſtol, quedando todas las religioſas mui tiernas y lloroſas, por la falta que hazia ſu exemplar vida ala comunidad, pero por otra parte con grande conſuelo y alegria por la eſperanza que dexo de ſu eterna ſalvacion: tuvo veinte y tres años dos meſes y cinco dias de religioſa carmelita deſcalça, deſde el dia en que reciuio el habito, haſta el dia en que murio.

# NOTABLE XXVIII.

## *LA MADRE BEATRIS DE JESVS NAZARENO y la M. Getrudis Catharina de la Aſumpcion.*

LA MADRE BEATRIS DE JESVS NAZARENO MVRIO à los treinta y quatro años de ſu edad, con doze años quatro meſes y veinte y dos dias de religioſa carmelita deſcalça: pero fue tan ardiente y cordialiſsimo el amor, y tan perfecta y puntual la obediencia con que abraſò y obſervò el ſanto inſtituto y ſagradas conſtituciones de la deſcalçes carmelitana, exercitando con grande perfeccion y fervoroſo eſpiritu la oracion y mortificacion con las demas virtudes; (ſegun la relacion que de todo me participo ſu querida y amante connoviſia la madre Maria de Chriſto;) que en eſte corto tiempo trabajò y mereſio tanto como otras en muchos años: por que el merito crece y ſe aumenta, no por el tiempo, ſi no por el fervor de las obras, de que tenemos exemplo en el Evangelio, pues el padre de familias pagò con igualdad al que avia trabajado vna hora y àlos que eſtuvierõ trabajãdo todo el dia; por ſer igual el trabajo de vna hora en el vno, àlo que trabajaron los demas en lo raſtante del dia, cuia inteligencia literal es del doctiſsimo padre Maldonado: *Quia tantum vna hora, quantum ceteri tota die laborauerant*: por lo qual para premiar meritos, no ſe debe atender ſolamente a el tiempo, ſino ala calidad de las obras y del trabajo; cuia doctrina cõprueba con exemplares de la ſagrada Eſcriptura en el tomo primero de ſus Antilogias el ſeñor Obiſpo Santa Cruz, diziendo, que para el merito no ſe

hade

hade mirar el tiempo, ſino examinar la exelencia de la obra: *meritum autem nõ intempore, ſed inexcellentia operis ſitum eſt.* Pero advierte por vltimo, que para practicar eſta doctrina, hade ſer con grande y ſciẽtifico conocimiento de la calidad y excelencia de las obras, en el que en breve tiempo trabaje; por que no ſe haga, ni ſe ſiga agravio à los antiguos, comprovandolo con el Patriarca Jacob, que bendiciendo a ſus dos nietos Manaſes y Ephraim, conmuto las manos, poniendo la derecha ſobre Ephraim que era el menor, y la ſinieſtra ſobre Manaſes que era el mayor: queriendo pues ſu hijo Joſeph corregirle la accion le dixo: *Scio Filij mi: Scio*: como ſi le dixera, repitiendo el verbo *Scio*, tengo hijo mio ſcientifico conocimiento, evidente y duplicada ſiencia para ante poner, el que tiene menos ael que tiene mayor edad.

No puedo omitir en eſte punto dos grandes exemplares, para que no ſe regulen ſiempre por el tiempo los meritos; ſea el primero el Apoſtol ſan Pablo que aviendo ſido llamado al Apoſtolado, quando todos los demas Apoſtoles eſtaban ya repartidos por el mundo, trabajando y predicando la Ley de gracia; ayudado de Dios en el breve tiẽpo de ſu apoſtolado trabajò mucho mas q̃ los demas Apoſtoles: *Abumdantius illis omnibus laboravi*: Sea el exẽplar ſegundo mi querido padre y grande patriarca el Serafin llagado ſan Franciſco de Aſsis, de quien ſabemos y admiramos los eſpecialiſsimos favores, que en eſta vida reciuio de la divina Mageſtad, haſta llegar aſingulariſarlo el miſmo Jeſu Criſto nueſtro ſeñor con la impreſion de las llagas y en la eterna felizidad de la gloria, ſegun muchas y varias revelaciones, obtiene y ocupa por ſus meritos mui eminente y en cumbrado lugar, mereciendo todo eſto en el corto tiempo de veinte años, que tuvo, deſde ſu conberſion, haſta ſu muerte eſte aſombro de la ſanctidad: con cuios exemplares me perſuado y entiendo, que la madre Beatris en los doze años de religion merecio tanto como otras en dilatado tiempo, como ſe comprueba por lo heroyco de ſus virtudes: y por la excellente perfeccion de ſus obras.

En el ſiglo ſe llamaba Beatris Luque de Saavedra originaria de eſta Ciudad hija lejitima de Lauriano de Saavedra natural de Alcala de Guadaira, y de Iſabel de Luque Sebillana vezinos de eſta Ciudad: deſde ſu tierna edad cõ la chriſtiana y ſanta educacion de ſus padres, frequentando los ſantos Sacramentos, exercitando la oracion, deſde entonces tuvo la vocacion de ſer religioſa carmelita deſcalça, por lo qual aſiſtia con frequencia acomulgar en la Igleſia del convento, y procurò viſitar alas religioſas, las quales comunicandoles la madre Beatris ſu vocacion, y como no tenia mas que mil peſos para la dote, le dixeron la dificultad grande, que tenia el conſeguirlo por parte de los prelados y ſuperiores: con eſte deſconſuelo ſe entrò en la Igleſia, dõde entonces eſtaba vn lienſo de Jeſus Naſareno, en cuias manos puſo ſu pretencion ofreciendole deſde entonces las oraciones y comuniones, que hazia, por que fueſſe ſervido de concederle, lo que tanto deſeaba: mas como crecieſſe

tie en la edad, que pasaba ya de veinte años, viendo su padre tan dificultosa la entrada en este convento, determinò que para cumplir sus deseos de ser religiosa de velo blãco lo fuesse en el convento de santa Catharina de Cena, y condesendiendo la Madre Beatris ala de terminacion de su padre, se hizieron las diligencias, con las quales concedida la licencia para su entrada me certifico su hemano fray Christoval de Saavedra, que vive oy religioso de San to Domingo, que tenian ya hechos los habitos para que entrase en el convento de santa Catharina de Cena.

No obstante lo determinado, y dispuesto como su vocacion era de ser carmelita descalça, acudio con fervorosas ancias ala devota Imagen de Jesus Nazareno, y virtiendo copiosas lagrimas con tiernos suspiros y lastimosos gemidos, le pidio y suplicò atendiese misericordiosamente à su disconsuelo, y se dignase de concederle lo que tanto deseaba, acuias peticiones cõpadesido el piadoso Señor, le hablò desde su Imagen diziendole, que seria religiosa carmelita descalça, viendo cumplida su vocacion: y la Madre Maria de Christo asegura que el divino Señor, le dixo otras palabras de consuelo, con las quales fortalesida y consolada visito ala madre Priora, pidiendole encaresidamente, hisiesse todas las diligensias para ser admitida, escriuiendole à los prelados, y movida de compasion la madre Priora le escriuio al señor Obispo D. Diego Osorio, quien desde luego dispensò en cantidad de mil pesos, y viendo al mayordomo del convento, que lo era entonces el Capitan Juan Valera, dispensò en otros mil pesos, y assi se ajusto su entrada en este convento, con solos los mil pesos que tenia, con gran jubilo y consuelo de la Madre Beatris, viendo cumplida su vocasion y colmados sus deseos tan ardientes, que siempre que pasaba por el covento, mirando con tierno afecto sus paredes, dezia y repetia: *Quien se viera enserrada en estas paredes*: Ajustadas pues todas las diligencias se dispuso con brevedad su entrada, y reciuio el habito el dia del inclito martir san Lorenso del año de mil seiscientos y sesenta y ocho, que selodio el señor Vicario D. Joseph de Goitia, rasionero entonses, y despues canonigo de esta Santa Iglesia, en cuia recepcion se puso por nombre Beatris de Jesus Nazareno, en honor y accion de gracias à su devota Imagen, la qual con este suceso entraron en la clausura y la tienen hoy colocada con veneracion en la sala de capitulo, donde la M. Beatris continuaba agradecida, haziendole repetidas visitas, y quando le dio el accidente de que murio, pidio licencia ala Prelada para que trajessen el lienzo à su selda porque en las vltimas agonias, queria tener el consuelo de ver y adorar la SS. Imagen.

Luego que recivio el habito abrazo con tan ardiente amor y fervoroso espiritu el sagrado instituto, que enterada perfectamente en las constituciones, reglas y ceremonias de la descalçes carmelitana, no solo las observaba y cumplia contoda perfecciõ, sino advirtiẽdole alas otras novisias las vezes

que

que solian faltar en alguna de ellas, executandolo contanta humildad y cariño: que estimaban y apresiaban sus advertencias; cumplido el año de su novisiado hizo su profesion en manos de la Prelada, y el dia dies y ocho de septiembre del año de mil ceiscientos y sesenta y nueve reciuio el velo negro.

LLegando atratar de sus virtudes fue amantissima de la oracion, en cuio santo exercicio no solo ocupaba las dos horas, que acostumbra la comunidad, si no tambien todos los ratos que le daban lugar las ocupasiones, en que la tenia la obediencia, los empleaba en la oracion con la qual fortalesia su espiritu para exercitar las demas virtudes, mortificasiones y penitencias, estas eran tan asperas y rigorosas, que todos los dias tomaba dos disciplinas tan dilatadas, que la Madre Maria de Christo confiessa, que vsandolas desde que fue novisia, se comprimia su corazon al oyr el rigor y crueldad, conque las tomaba: andaba cargada de silicios, y dormia en el suelo, hasta que la obediencia selo prohivio, dandole por esso otras mortificasiones; en las penitencias ordinarias, y estraordinarias, que acostumbra la religion, hazia quanto era de su parte por frequentarlas con alegria y gozo de su espiritu: su asistēcia à todos los actos de comunidad fue puntualissima, y principalmente alas horas del choro procuraba no faltar, avnque tubiesse otras ocupasiones, se prevenia para no dejar de asistir alas horas de oracion y del oficio divino, cuio latin leia con grande primor: las devociones que tenia eran muchas, y sobre todas resplandecia la que tenia al SS. Sacramento del Altar, por lo qual todas las vezes que podia comulgar fuera de las comuniones, que observa la religion, lo solisitaba y procuraba pidiendo licencia vnas vezes al superior y otras ala prelada; cuia devocion à este divino Sacramento se hizo notoria quando murio, por que entonses el Licensiado D. Juan de Vargas su confessor y capellan del convento dezia, que el divino Señor Sacramentado le avia premiado las ancias, que tenia de comulgar en su muerte, pues cō el accidēte que le sobrevino al medio dia, aviendo comulgado por la mañana con la comunidad, ala tarde volbio areceuir el Sacramento por modo de veatico, comulgando dos vezes en vn dia.

La virtud de la humildad sobresalia y resplandesia tāto en la madre Beatris, que inclinada aexercitar los oficios mas humildes del convento, solian las preladas aplicarla ordinariamente ala cozina, donde asistia con gran de gozo y jubilo por su profunda humildad, exercitando este oficio con primorosos azeos, los dias que eran de disciplina para la comunidad se ponia en la puerta del choro y àcada vna de las religiosas, que iban entrando, le pedia la encomendassen à Dios, y lomismo executaba los dias de comunion, à la hermana Juana Esperanza la morena le asistio en los vltimos años de su vida, quando ya estaba postrada en la cama, haziendo todo lo que necesitaba de alivio, mudandole ropa, labandole los pies, y sirviendole en los oficios mas humildes; executando esto contanta caridad y silencio, que tenia

tenia edificada à toda la comunidad.

Esta su profunda humildad acompañada con su prompeiſsima obediencia, se conocio y calificò en su muerte, ocasionada de aver exercitado vn oficio, que le mandò la prelada, y conociendo que seria dañoso à su salud, por ser de vna complexion mui delicada, sin proponer este inconveniente, obedecio humilde el mandato de la superiora: es pues el suceso, que para hazer los panesitos de nuestra madre santa Theresa, como es grande la cantidad, que se reparte, es necesario sernir cantidad de arina, cuia diligensia se haze con algunas circunstancias, para que salgan buenos; esto hazia vn indio entrando en la clausura, y como duraba algunos dias este trabajo, se reconocio inconveniente alguno, por lo qual mandò el prelado, que se encargasse este ministerio à vna religiosa, como la madre Beatris era tan inclinada por su humildad à los oficios mas humildes, y por ser su obediencia tan prompta en obedeser los mandatos, le mandò la priora, que exercitasse este trabajo, sirniendo toda la arina, que era menester, para labrar los panesitos, lo qual executò con tanto gusto, que llena toda de arina al son de los cedasos, solia ponerse à cantar con gracioso donaire, mostrando siempre vn rostro de angel, en medio de estar toda cargada de arina, por que de su naturaleza fue hermosa: como determinaron, que se exercitasse este oficio en vn quarto bajo del convento, que estaba humedo; con la humedad y con la arina, se le originaron dos enfermedades mortales, por que el polvo de la arina le maltratò el pulmõ y la humedad, le ocasionò humor galico de calidad, que le salieron vnas gomas en la cabeza y vna postema, que le rebento arrojando cantidad de podre, y sobre todo el pulmon tan lastimado y enfermo, que se conocio aver sido este exercicio de sernir arina la ocacion de su muerte, siendo este conocimiento sensibilissimo para toda la comunidad, por lo mucho que la queriã estimaban y veneraban; quedo pues desde que tuvo este trabajo de sernir la arina tan lastimado el pulmon, y tan quebrantada la salud, que dentro de pocos meses, domingo dies y nueve de Henero aviendo por la mañana comulgado con la comunidad, amediò dia en el refectorio le acometio la pulmonia de tal calidad, que la subieron en brasos dos religiosas, y viendola luego los medicos, mandaron, que se le diessen los Sacramentos y el dia siguiẽte lunes murio, asistiendole el Señor Licenciado D. Juan de Bargas capellan del convento, que entonces era su confessor, el qual consolando à las religiosas les dixo, como la madre Beatris tuvo siempre vna alma mui pura, y mui enzendida en el divino amor, con otras razones de grande consuelo para la comunidad.

A la relacion de sus virtudes añidiò la madre Maria de Christo el siguiente suceso, que acredita y sertifica la grande perfeccion con que resplãdezian las virtudes en la madre Beatris: vna noche al salir del refectorio, le dixo la prelada vna palabra de mortificacion, por la qual como es costumbre

en

en la puerta del refectorio se postrò en tierra, y la Priora sin hazerle señal, para que se lebanteisse, se subio à su selda, quedandose postrada la madre Beatris: en esta ocacion aviẽdo asistido a segunda mesa la madre Christo, por ser enfermera le dieron por la bentanilla del refectorio para las enfermas vna ollita de atole, y otra con vn guizado, vno y otro bien caliente, y saliendo con alguna prisa, como llevaba las dos manos ocupadas no vido, que estaba postrada en la puerta del refectorio la madre Beatris, y asi tropezo con ella, cayo sobre su espalda, derramando el atole sobre la sintura, quedando vna y otra manchadas y abrasadas con lo ardiente del atole y del puchero: mas la madre Beatris prosiguio, en estarse postrada, sin alterarse ni moverse, hasta que la madre Maria de Christo subiò adarle cuenta de lo sucedido à la prelada, la qual baxò y mandandole, que se lebantase, lo hizo con vn rostro plasentero y la boca llena de riza: este pasientissimo sufrimiento con que se estuvo postrada la madre Beatris, padedeciendo y tolerando los ardientissimos y gravissimos dolores, que ocasiona vna inflamacion de estas, y lebantarse con risueño aspecto y rostro alegre, teniendo quemada y abrasada la sintura y la espalda, de que se le ocasionaron penosas llagas, que padecio hasta la muerte; es calificado credito de la perfeccion grande, con que tenia exercitadas las virtudes, que casi todas las practicò en este suceso, como se puede colegir, discurriendo por cada vna de ellas, y se hallaran exercitadas perfectamente con la divina gracia, que le asistia, y por el ensendido suego del divino amor, que abrasaba su corazon, cuios fogosos incendios le fortalesian, para padecer los penosos ardores, conque la molestaba la inflamacion.

Procurando adquirir mas noticias de la madre Beatris, me vali de su hermano Fray Christoval de Saavedra, religioso exemplar, y venerado por su virtud abstraccion y retiro de todo, para que me participase las que supiesse, y aviẽdo noticiadole, lo que queda ya referido en su entrada, y como se le ocaciono la muerte del pulmon, por el trabajo de sernir la arina, me hizo notorio el siguiente suceso: tenia la madre Beatris vna hermana, q̃ vivia sujeta à su direccion, frequentando los sacramentos, y con la vocacion de ser religiosa, luego que murio la madre Beatris, vn mansebo de la vezindad no le falto modo para inquietarla en orden acasamiento, con lo qual no solo olvidò la vocacion, sino que faltò àla frequencia de los sacramentos, toda inquieta y perturbada: mas la divina Magestad le atajò los pasos, embiandole vna enfermedad, de que murio, dentro de mes y medio de aver fallesido la madre Beatris: estando pues su hermana en la gravedad del achaque, tres dias antes de su muerte oyo su padre, que su hija se quejaba, dando vozes y diziendo: *Bueno esta Beatris no me azotes mas*: Cuias vozes repitio algunas vezes; aviendole asistido vn hermano suio. Luego que murio, le descubrio parte del cuerpo, y vieron como tenia cardenales moreteados como de azotes en las piernas; y refiriendoselo a su padre dixo, como vna noche le avia oydo quejar, còmo que la estaba azotando la madre Beatris: luego que murio, que fue el

dia

onze de marzo del año de ochenta y vno, embiaron la noticia al convento y la madre priora Juana de Jesus Maria embio vn habito, para que la amorta jasen, y que ledigesen à su padre, tubiese mucho consuelo, por q̃ su hermana avia venido para llebarsela asistiendole asu muerte.

La madre Getrudis Catharina de la Asumpcion fue novisia de la madre Maria de Christo, y segun su relacion de lo que consta en el libro de las profesiones, se llamaba en el siglo D. Getrudis de Sandoval, originaria de la villa de Cordoba, hija legitima de Domingo Antonio Gomes de Sandobal andaluz, y de Doña Juana Davila Valero natural de esta Ciudad, reciuio el habito dia de nuestra señora de la Asumpciõ del año de mil seisciẽtos y ochenta y siete, que selodio el Licenciado D. Alonso Berruecos capellã del convento, siendo priora la madre Antonia del Espiritu Santo, y aviẽdo profesado el año siguiente en manos de la madre priora, el dia veinte y cinco de agosto reciuio el velo negro.

Luego que professò enfermò detal calidad, que le acometian graves y peligrosos accidentes, que los cinco años y veinte y cinco dias todo fue vn continuo padeser, desuerte que alguuas noches agrabada con sus dolencias, salia de su selda arastrandose à buscar la enfermera, que le hiziese algun remedio; mas con tanto padeser era tan fervoroso su afecto à los actos de comunidad, que procuraba asistir à ellos, avnque molestada de sus achaques, y principalmente ala hora de oracion por la mañana, apenas se tocaba la campana, se lebantaba para asistir a ella; y en medio de tantos àchaques exercitò el oficio de refitolera, exercitandolo con primorosos azeos: tuvo vna alma candidissima con tanta sensilles, que no cabia en ella malicia alguna, sus confessores despues de muerta dezian, que era grande su pureza, y q̃ jamas hallaron materia grave de que absolverla: su devocion à la Santissima Virgen fue cordialissima, y al Señor San Joachin tan afectuosa y tierna su devosion, que estando en vna ocasion con vn tumor en la muñeca de la mano, viendolo el medico del convento dixo, como era lobanillo, que llamasẽ al zirujano, para que se lo sacase, alo qual dixo la madre Getrudis con viva fè y con grande confianza en su querido patron Señor San Joachin: *Yo no me lo hede sacar, por que mi padre san Joachin me lo hade quitar*: Todas las religiosas q̃ oyeron la seguridad, con que hablaba, no dexaron de reirse, mas vieron mui presto el desengaño: por que cogiendo vn lienso se refrego el tumòr en nõbre de san Joachin, y luego al punto sele quitò, sin que fuese necesario, que la viese zirujano, ni que hiziesen otra medicina; assi lo certifica la madre Maria de Christo, que toda la comunidad quedo admirada, y la madre Getrudis mucho mas ensendida en la devocion de su amado padre y querido patron San Joachin: en el vltimo accidente, que ledio para morir, la subieron cargada las religiosas asu selda, dentro de tres dias fallecio, el dia dies de septiembre del año de mil seiscientos y noventa y dos, entre cinco y seis de la mañana en

en cuia hora procuraba no faltar àla oracion, asistiendo àella avn que fuera arrastrandose: tenia de edad quando murio veinte y seis años y seis meses, pocos dias despues de su muerte, pasando la madre Theresa de san Eliseo vna noche asuselda para recogerse, oyo en la selda, q̄ avia fallesido la madre Getrudis mucho ruido, que la atemorisò y asombrò, y aviendose recogido entre sueños la vido, que lamentandose dezia: *Ay Theresa encomiendame à Dios. Que aquel petate! Aquel petate!* Sin dezirle otra cosa, por la mañana refiriendole àlas religiosas lo que le avia pasado, entonses la madre vicaria Isabel Frācisca de la Natividad refirio como en los petates, que avia repartido àla comunidad poco tiempo antes de su muerte, ninguno le quadrò, por ser de natural pulido y melindroso, hasta que la vicaria le dio, el que avia escogido para si, con lo qual discurrieron, que la madre Gerrudis estaba penādo por esta falta y culpa tan ligera, las quales jusga y castiga el Señor con este rigor en las almas justas.

Quedan con esto referidas las virtudes de las treinta y seis religiosas de velo negro, que murieron en el primero siglo de la fundacion de este convento, colmadas y llenas de heroycas virtudes, y de especiales favores del cielo; todas con vidas estraordinarias y dignas de ponerse y referirse en choronica, cuio privilegio no sera facil hallarlo en otra fundacion: lo mismo veremos en las otras religiosas de velo blanco, que fallesieron en este primer centenario, de cuias vidas se darà noticia en los notables siguientes.

# NOTABLE XXIX

## *LA HERMANA MARIA DE SAN FRANCISCO Y la hermana Magdalena de San Pedro,*

PARA TRATAR DE LAS OCHO RELIGIOSAS DE VElo blanco que fallesieron en este primero siglo, fue necesario mendigar noticias, no solo en sus virtudes, sino tambien, de los años y dias en q̄ murierō, por el gravisimo descuido de no averlos apūtado en el libro de las profeciones: tambien asido dificil aberiguarlo por no espresarse en dicho libro el lugar, que entra àocupar la religiosa, que se reciue, y como quando enferma vna religiosa de velo blanco, que no puede asistir ala cozina, suelen admitir otra en lugar de alguna religiosa de velo negro, sucede y asucedido aver quatro religiosas de velo blanco, y no pocos años llegò àver cinco: por loqual es necesario, que en las partidas que se escriuen quando admiten asi religiosas de velo negro como de velo blanco, se decla re y esprese el lugar, que entra à ocupar cada vna: desuerte que en las religiosas choristas quando entra alguna en lugar de otra que murio, pondran esta clausula: *Entrò à*

*ocupar el lugar que estaba vaco por muerte de la madre* N: si es admitida por muerte de alguna hermana, que ocupaba el lugar de alguna religiosa de velo negro, pondran la clausula en esta forma: *Entrò por havermuerto la hermana* N. *que ocupaba ellugar, que vacò por muerte de la madre* N. en las religiosas de velo blanco quando entra vna en lugar de la que murio sera la clausula: *Entrò en el lugar que vacò por aver muerto la hermana* N. si es admitida para que ocupe el lugar que està vaco de alguna religiosa de velo negro dirà la clausula: *Por aver enfermado la hermana* N. *entrò en el lugar de velo negro, que vacò por muerte de la madre* N. Con esta claridad y distincion, y no descuidarse en apuntar los dias de los fallesimientos de las religiosas en el libro de las recepciones y profesiones, no abra confucion en lo venidero.

Estas dos religiosas de velo blanco tienen el privilegio de ser las primeras, que admitieron y reciuieron las madres fundadoras, quando estaban en el convento de san Joseph de san Marcos, como queda ya dicho en la primera parte; pero se apunta en este notable, como lugar pròpio, el dia que reciuieron el habito, que fue veinte y dos de jullio del año de mil seiscientos y seis, i ya trasladadas hizieron su profesion el dia veinte y tres de Marzo del año de mil seiscietos y ocho: traen cosigo estas dos hermanas grande recomedacion de sus virtudes, por las penosas incomodidades q padecerian cō la estreches de la casa en el cōvento de sā Marcos, y lomismo en el sitio dōde se trasladarō, que fue tambien estrecho, por dar lugar à la fabrica del cōvento, por q si las religiosas padecieron tanto, viviendo y durmiendo en vnas seldas pequeñas, que dividieron contablas y petates (que en la Europa llaman esteras) quantas serian las incomodidades, que pasarian estas dos hermanas con el trabajo de la cozina, la qual en aquella estreches les serviria algunas vezes de dormitorio en que descansar.

De la hermana Maria de san Francisco refiere la madre Maria de Christo, con noticias que tuvo de las religiosas antiguas. que las venerables madres fundadoras compadecidas de lo mucho, que padecia con vna muger àquien estaba siruiendò, examinada su vocacion y ser de robusta salud para el trabajo de la cozina, la admitieron y reciuieron para religiosa de velo blanco, que exercitò el oficio de cozinera sirviendo à la comunidad con grande amor y puntual observancia asistiendo à las horas de oracion; la qual tambien exercitaba todos los ratos, que se hallaba desocupada, con tierno y fervoroso amor à la pasion de nuestro señor Jesu Christo, cuios dolorosos tormentos eran su ordinaria meditacion; no faltaba à las mortificaciones ordinarias y estraordinarias, que acostumbra la sagrada reforma; fue mui mortificada y penitente, siendo continuos los ayunos, castigando su cuerpo con asperos silicios y crueles disciplinas, con vna destas, que exercitò el miercoles santo con la comunidad, como estas son tan espaciosas y dilatadas en este triduo en toda la descalçes carmelitana, se desangrò mucho de calidad, que acabadoslos maitines le mandaron saliese, parà tocar al sermon de la institucion

del dia siguiente;como estaban descubiertas las campanas, y salio tan dessla-quesida, algun aire le lasstimo el cerebro de calidad, q̄ sin quitarle totalmente el juicio, quedò lastimada de suerte, queno siendo de perjuicio alacomunidad, prosiguio asistiēdo en su oficio: pero como veian, que faltaba en algunas cosas de religion fuera de su estilo y perfeccion, la mortificaban mucho, y le daban asperas penitensias, hasta que vn religioso de laCompañia de Jesus la tratò y comunicò por el cōfesonario y ledixo àla prelada, como tenia dañado el cerebro, y que asi no la mortificassen, sino que la tratassen con caridad y suavidad, como enferma y falta de juicio: con esto prosiguio en lo deadelāte sirviē do àla comunidad, sin que jamas sirviese de perjuicio, antes si gustaban ver la devocion y fervor con que hablaba de la pasion de nuestro señor Jesu-Christo, y ella misma solia dezir, que la enserrasen atando con vn cordel la puerta, yno de otra manera; lasolian enserrar en su selda donde estaba limpiando semillas y moliendo maiz para las palomas, q̄ acudian ala bentana: quā do querian que barriese y fregase el convento bastaba dezirle: *Aguela*( que asi la llamaban) *mire que està para entrar vna novisia*. Con solo este aviso barria y aceaba todo el convento y en acabando, decia, ensierrenme y llebenme de comer, que bien lo meresco, por que lo è trabajado mucho: en las recreaciones seruia de grande consuelo y alivio à las religiosas, por que despues de bailar y cantar decia y repetia graciosas agudezas, y todo esto con la modestia y recato de carmelita descalça, como si no estubiesse enferma del juicio: el Ilustrissimo y Excelentissimo Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza aviendole comunicado y tratado la queria y estimaba, de calidad que siē pre, que visitaba à las religiosas, no auia de faltar Maria de San Francisco; en vna de estas visitas, que eran frequentes, le preguntò el Venerable Señor à Maria de san Francisco: *Dime aguela que hare para ser buen Obispo* àcuia pregunta aviendose suspendido vn poco ledixo à su Excelencia: *Señor tener dos oydos*.

Haziendo varias diligensias para averiguar el año y dia de su fallesimiento me remitio la madre Maria de Christo la siguiente noticia, participada de las religiosas àntiguas y mui coriente en la comunidad: que aviendo susedido el caso con la hermana Juana de san Antonio, que reciuio el habito el año de cinquenta y ocho, y fallesio el año de setecientos y quatro, lo refirio à las religiosas, de las quales viven algunas alpresente, que certifican averselo oydo dezir: Viendo pues vn dia la hermana Juana de sanAntonio mui triste y atribulada à la hermana Maria de san Francisco le preguntò, que tenia y qual era la ocacion de tāta tristeza, àlo qual respōdio diziendo, q̄ estaban para morir tres religiosas, y nombrandole las dos, que fueron la madre Francisca de la Natividad, y la madre Francisca del Espiritu Santo, no espressò ni declarò el nombre de la tercera, con lo qual se conocio, que era ella misma la que avia de morir con las otras dos: con efecto se verificò lo

prenunciado, por que fallesieron las tres religiosas; la primera que murio fue la madre Natividad, la segunda fue la misma hermana Maria de san Frã cisco, y la tercera la madre Francisca del Espiritu Santo, la qual consta del libro de las profesiones, aver muerto en veinte de Marzo del año de secenta y dos, de donde se infiere, q̃ el fallesi miento de la hermana Maria de san Frã cisco debiò de ser el año de secenta y vno, y tambien se colige, que en esse mismo año ò en el de secenta seria la muerte de la madre Francisca de la Natividad, de la qual escriuiẽdo su vida dixe, que vivio hasta el año de cinquẽta y ocho, fundado en algunas conjeturas q̃ tuve entonçes, sin tener noticia de este prenunciado sucesso dela hermana Maria de san Francisco. la qual tendria quando murio mas de cinquenta y seis años de religion, no faltandole la recomendacion de averla visitado Jesus Nazareno con la cruz al hombro, en la vision que tuvo la Venerable Madre Encarnacion el año de veinte y dos, y juntamente averla visto danzar y cantar con el divino Cordero en la otra vision, que tuvo el año de treinta.

Esta misma recomendacion para calificado credito de sus virtudes, trae consigo la hermana Magdalena de san Pedro, que las dos visiones, que tuvo la Venerable Madre Encarnacion, vido, que entrò à visitarla Jesus Nazareno con la cruz al hombro, y la vido tambien cantar y danzar con el divino Cordero: juntamente es acreditado testimonio auerla admitido y recevido las venerables Madres fundadoras, que harian rigoroso examen de su vocasion y de sus costumbres, para darle el habito: consta del libro de las profeciones, que fue hija legitima de Pedro Martin, y de Luiza Gomes, naturales del Reyno de Toledo, y vezinos de esta Cindad: las noticias que de esta hermana me remitio la madre Maria de Christo, tan solamente son las generales y comunes, que oyò à las religiosas antiguas, de aver sido la hermana Magdalena de san Pedro mui religiosa, observando con puntualidad el santo instituto y las sagradas constitusiones de la descalçes carmelitana, trabajando con alegria y consuelo de su espiritu en la cozina, cuio ministerio exercitaba, sin faltar alas horas de oracion, de cuio exercicio fue mui amãte y devotisima de la pasion dolorosa de nuestro Señor Jesu Christo, de cuios tormentos solia ser su ordinaria conversacion: como estas dos hermanas murieron de tan crecida edad, que sobrevinieron àlas religiosas, que escriuieron de las que avian fallesidos por esta causa tenemos tan cortas noticias de sus virtudes: tocante a su fallesimiento, consta que murio antes que la hermana Maria de san Francisco, por que à esta alcansò y conociò la hermana Juana de san Antonio, i ya avia muerto la hermana Magdalena de san Pedro, con que se infiere y colige, que debiò de morir el año de cinquenta y seis ò cinquenta y siete, por que la hermana Juana de san Antonio reciuiò el habito el dia primero de Henero de cinquenta y ocho, y asi segun esta cõjetura, tuvo mas de quarenta años de religiosa carmelita decalça.

# NOTABLE XXX

## LA HERMANA MARIA DE LA VISITACION, y la Hermana Antonia de San Joseph.

LA HERMANA MARIA DE LA VISITACION FVE vna de las tres primeras, que reciuieron para religiosas de velo blãco y segun el libro de las profesiones se llamaba en el siglo Maria de Villegas, hija legitima de Juan de Villegas, natural de las Montañas y de Maria de Andrada originaria de guadalaxara: despues de hechas todas las diligencias, que manda el santo Concilio. y examinada por las religiosas su vocacion, fue admitida, y receuio el santo habito el dia dos de Julio de mil seiscientos y dies y siete, que selo dio el padre Pedro Gaston: el año siguiente al mismo dia hizo su profecion en manos de la madre priora Francisca de la Natiuidad.

En el quaderno grande que tengo yà citado, estando à lo vltimo vnas declaraciones de la madre Juana de Jesus Maria escritas y firmadas de su nombre en seis de Julio del año de mil seiscientos y setenta y nueve, que segun su estilo se las debio de mandar escreuir el Señor Obispo Santa Cruz: la vltima contiene vna vision, que tuvo la venerable madre Encarnacion pertenesiente a la hermana Maria de la Visitacion, la qual basta para conosimiento y credito de sus virtudes, por lo qual trasladada a la letra es como se sigue.

En otra ocasion oì decir, que se le aparecio la SS. Virgen nuestra Señora con grande hermosura, y traia dos damas mui lindas, que la venian acompañando, traiendolas debajo del manto; y le dixo à la venerable madre: *Conoces à estas dos*: Dixo que no, y le respondio la SS. Virgen: esta es Maria de la Visitacion, que es de las mas allegadas de mis damas: la otra es Gracia, y traia vna harpa en las manos: que era esta hermana de nuestra madre Melchora de la Asumpsion, que murio seglar y doncella mui virtuosa, y le tocò el harpa, que le fue de grande consuelo à la venerable madre la musica que ledio: Maria de la visitasion era vna legita de las tres primeras, que entraron en la fundasion, y dezian las madres, que era linda de rostro, y q̃ hazia con grãde caridad la comida para las religiosas, que las amaba à todas mucho, y que era sobrina de vn Arçobispo, y que quando subia denoche del trabajo de la cozina iba à maitines, y quando salian a las onze se ponia hazer flores de mano, que tenia especial gracia para todo, y le amanecia haziendolas para el Santissimo Sacramento; que aviendole encomendado cuidara de vna Imagen de nuestra Señora de marfil, que se intitula nuestra Se-

ñora de los afligidos, la qual le hablò algunas vezes â la venerable madre Encarnacion, amaba tiernisſimamente à eſta Imagen aliñandola, y viſtiendola con particular devocion, y en la hora de ſu muerte dixo, que alli eſtaba la Virgen con ella, y abrio para abraſarla los braſos, y la venerable madre Encarnacion vido, que eſtuvo en el purgatorio vna hora no mas, y fue en el purgatorio de deſeo, que murio mui moſa: tambien me contaron las religioſas antiguas, que era de natural mui colerico y de condiſion, pero pidiendo licencia para irſe a la tribuna à tener vnos exercicios, ſalio de ellos tan mudada y tan trocada, que no pareſia ella, durando el aprovechamiento haſta que murio. Haſta aqui la madre Juana de JeſusMaria, cuia relacion es baſtante para formar concepto de las virtudes, que reſplandecieron en la hermana Maria de la Viſitacion, obſervando el ſanto inſtituto y ſagradas coſtituſiones de la deſcalçes carmelitana treſe años dies meſes y quinze dias, por q̃ fue ſu dichoſa muerte el dia dies y ſiete de Mayo del año de mil ſeiscientos y treinta y vno: no faltandole la recomendacion de averla viſitado Jeſus Nazareno con la Cruz al hombro y de averla viſto la venerable madre Encarnacion cantar y danzar con el divino Cordero en las viſiones, que tuvo el año de veinte y dos, y el año de treinta.

La hermana Antonia de ſan Joſeph entrò à ocupar el lugar, que vacò por muerte de la hermana Maria de la Viſitacion, por que al año ſiguiente de ſu muerte, aviendo precedido todas las diligencias, que diſpone el ſanto Concilio, y ordenan las ſagradas conſtituciones; fue admitida, y reciuio el ſanto habito en treinta y vno de Mayo de mil ſeiſcientos y treinta y dos, q̃ ſelo dio el padre Pedro de Salmeron, el año ſiguiente en veinte y vno de Junio hizo ſu profeciõ en manos de la madre priora Frãciſca de la Natividad: en el ſiglo ſellamaba Antonia de Padilla hija lejitima de Joſeph de Padilla, natural de Geres de la frõtera y de Phelipa de Santiago, originaria de Tulancingo, y vezinos de eſta Ciudad.

En la relacion que de eſta hermana meremitio la madre Maria de Chriſto confieſſa y declara, q̃ de las religioſas antiguas tã ſolamente les oyo dezir, que la hermana Antonia de ſan Joſeph avia ſido vna religioſa tã ſãta y exercitada en las virtudes, q̃ todas la amabã por alma mui querida de Dios: en cuias palabras eſpreſaron quanto ſe puede dezir de ſu puntual obſervancia en las ſagradas conſtituciones, de ſu continuo exercicio en todas las virtudes, de ſu mortificacion y penitencia exercitando las que acoſtumbra la ſagrada reforma, y juntamente de ſu aſiſtencia al oficio de cozinera, en cuios exercicios moſtraria y manifeſtaria el divino amor, que avia en ſu corazon, para que aſsi las religioſas antiguas prorrumpieſſe en palabras de tanta eſtimacion, apreſio, y veneracion de là hermana Antonia: aſegura tambiẽ la madre Maria de Chiſto en ſu relacion, que fue mui afligida y atormentada con eſcrupulos contra la fè, tan continuos y penoſos, que la traian mui moleſ

molestada y afligida, hasta que vn dia estando en el choro casi desmaiada con la rigorosa fatiga de esta gravissima tentacion, se le manifestò vna nube y sobre ella el hermoso Jesus de pequeño niño y tierno infante, que ledixo: *Antonia de San Joseph. Dios ay. Yo soi*: Desaparesio la vision, y la hermana Antonia quedò tan socegada y quieta, que jamas volbiò a padecer semejante tentacion: como no avia de postrarse y rendirse el confuso tropel de escrupulos à la imperiosa voz de Jesus diziendo: *Yo soi*: Si con esta voz el mismo Señor profiriendola: en el guerto arrojò por el suelo el ruidoso exercito, que se juntò, para prenderlo de ministros y soldados.

Por vltimo la hermana Antonia en edad mui crecida, con cinquenta años ocho meses y dies dias de religiosa carmelita descalça, sirviendo mas de los treinta en la cozina, y lo restante de su vida padeciendo la penosa enfermedad, que le privò la asistencia al oficio de cozinera, cargada de años, exercitada en virtudes, persisionadas estas con molestos achaques, mortificada con penitencias, observante de las constituciones, y exemplarissima religiosa; como se colige de lo que dezian las religiosas antiguas, por àver visto resplandecer en la hermana Antonia todas estas obras: llegò el vltimo termino de su vida, y receuidos los Sacramentos murio el dia dies de Febrero del año de mil seiscientos y ochenta y tres.

# NOTABLEXXXI

## *LA HERMANA MARIA DE SAN ALBERTO: La hermana Theresa de la Madre de Dios. y la hermana Juana de san Antonio.*

DE LA HERMANA MARIA DE SAN ALBERTO CERtifica la madre Maria de Christo, que la conociò àver sido exẽplar religiosa, y tan solamente refiere vn favor, que reciuio del cielo para ser carmelita descalça, el qual es bastante para inferir y conocer, como llamada y traida del mismo Dios à la religion. Qual seria su fervoroso amor, abrasando el santo instituto! Quan puntual seria su observancia en las constituciones! Quan pronta su obediẽcia! Quan rendida su humildad y quan ferviente su espiritu en el exercicio de las virtudes, exercitando la oracion y mortificacion! agradesida al divino favor, conque la divina Magestad se sirvio de concederle tan grande beneficio, como fue en su pobresa y desamparo, averla traido à àser religiosa carmelita descalça.

Fue pues la hermana Maria de san Alberto, originaria de la Villa de Atrisco en este obispado, que en el siglo se llamaba Maria de Rojas, hija legitima de Bartholome Rodrigues Alconero natural de dicha villa, y de

Beatris de Rojas, originaria de la ciudad de Tlaxcala, los quales eran mui pobres, y aviendo cresido su hija hasta la edad de catorse años, adornada de hermosura, pretendian casarla, nosolo por ponerla en estado, sino tambien por remediar las necesidades, que padecian con su pobreza, jusgando, que hallarian quien la remediase, por ser su hija hermosa, y virtuosa, tanto que frequentaba los santos Sacramentos en la Iglesia del carmen, donde tenia su confessor; teniendo ya ajustado casamiento conforme lo deseaba su padre, fue la hemana Maria en compañia de su madre à comulgar, y aviendolo hecho se le aparecio la SS. Virgen traiendo en sus brasos vn hermosissimo niño y le dixo: *Hija no te cases con el que te quieren casar, sino con este niño, que es mi hijo* y entregandoselo lo tubo en sus brasos debajo del manto, quedandose elebada tan grande rato, que su madre le dixo hija bamos, hasta quando e mos de estar aquì, entonses la SS. Virgen reciuio el niño y se desaparesio; refiriendole la hermana Maria esta vision à su madre le dixo, que le diesse noticia de ello à su confessor, el qnal luego que la tuvo, pasò à esta ciudad à solicitar su entrada en este convento, y refiriendole à la comunidad todo lo sucedido, compadesidas las religiosas determinaron receuirla, con cuia determinacion la trujeron à esta ciudad, y examinandole su vocasion las religiosas les parecio tan propia por su virtud para la religion, y por su salud y robustes, para el exercicio de cozinera, que luego la admitieron, y dispensandose en la dote, reciuio el santo habito, que se lodio el padre Pedro de Salmeron el dia veinte y vno de Nobiembre de mil seisciẽtos y treinta y quatro años, profeso el año siguiẽte el dia treinta de Diziembre, siẽdo priora la madre Marina de la Cruz, quando reciuio el habito estaban vivas, la hermana Maria de sã Francisco, la hermana Magdalena de san Pedro, y la hermana Antonia de san Joseph, por lo qual jusgo la admitieron, para que supliese por la hermana Maria de san Francisco, la qual por la enfermedad, y falta de juicio, no debia de asistir ya à el ministerio de cozinera, ocupando la hermana Maria de san Alberto algun lugar que estaba vaco, por muerte de alguna religiosa de velo negro: por vltimo despues de aver vivido en la religion quarenta y ocho años dies meses y dies dias, con exemplo y edificacion de toda la comunidad, llegò el vltimo termino de su vida, y administrados los santos Sacramentos, murio el dia primero de Octubre del año de mil seiscientos y ochenta y tres.

De la hermana Teresa de la Madre de Dios certifica la madre Maria de Christo, de lo que oyo dezir à las religiosas antiguas, que fue vna religiosa de grande desengaño, y tan amante de la oracion, que teniendo el oficio de cozinera, lo disponia todo de calidad, que no faltaba por la mañana y a la tarde à las horas de oracion, en la qual estaba con ensendido fervor, q̃ se le conocia en el semblante, mostrando el fuego del divino amor, que abra-

zaba su corazon y juntamente seconocia, que en este santo exercicio de la oracion receuia grandes luzes y favores del cielo, siendo esto tan comun entre las religiosas, que todas la veneraban y la atendian con el aprecio, que grangeaba ella misma, sirviendolas a todas, y acada vna en particular con cariñosa afabilidad; fue asimismo estimada y querida de los prelados, à quienes corespondia, cuidando de regalarlos en sus enfermedades, con algunos pucheros de la cozina.

Buelve à certificar en su relacion la madre Maria de Christo, que las madres antiguas, que alcanso, dezian y repetian, como la hermana Theresa avia sido exemplarissima religiosa, pues enmedio de estar padesiendo hasta que murio, continuos y penosos achaques, que contrajo desde su mosedad; resplandesian en ella todas las virtudes, y principalmente la obediencia y silencio, exercitadas todas con fervoroso esperitu, por el frequente trato, que tenia, de hablar con Dios en la oracion: vn dia le pregunto à la hermana Maria de san Alberto, que como le avia ido en la oracion, à cuia pregunta le respondio con humildad, que como le avia de ir sino como vna bestia, por que ella se ponia en la precensia de Dios, como vn jumento pidiendole piedad y misericordia à su divina Magestad: entonces la hermana Theresa ledixo, si quieres, que te lo diga, yo te lo dire como estabas, a lo qual humilde y bien advertida la hermana Maria de san Alberto se nego y no quizo oyr ni saber (lo que se infiere y presume) averle revelado el Señor à la hermana Theresa; la qual tenia donaire y gracia en tocar y cantar, sirviendo de diversion à las religiosas en las recreaciones, y tambien pudo suceder que en la cozina lo hisiese algunas vezes, al estar guizando, y sasonando los manjares, y otras vezes despues de aver trabajado en este ministerio, cantando siempre cosas de espiritu y devocion: no obstante en vnas de las visitas, que hazia frequentemente el venerable Señor Don Juan à la comunidad, se quedò hablando asolas con su Ezellencia, y desde entonces no volbio à cantar mas, sino quando en alguna de las recreaciones estraordinarias se lo mandaba la prelada.

Consta del libro de las profeciones, que en siglo se llamaba Theresa Cortes, nacida en esta Ciudad, hija legitima de Bernardo Cortes natural de Guatemala, y de Mariana del Castillo originaria de la Ciudad de Sevilla; reciuio el habito el dia primero de Junio, y segundo dia de pasqua de espiritu santo del año de mil seiscientos y quarenta y ocho, que se lo dio con licencia del Señor Vicario, el Mui Reverendo Padre Fray Augustin de la Madre de Dios religioso carmelita descalço, y el año siguiente en seis de Junio hizo su profesion; de suerte, que con la hermana Theresa de la Madre de Dios avia en el convento cinco religiosas de velo blanco, que las debieron de recevir, por averse declarado la enfermedad que le impidio asistir à la cozina à la hermàna Antonia de san Joseph: no se apunto en el libro de las profecio

nes el dia de su muerte, pero se infiere y se colige, que aviendo entrado la hermana Juana de san Antonio en su lugar el año de cinquenta y ocho, debio de morir la hermana Theresa de la Madre de Dios el año de cinquenta y siete con nueve años de religiosa carmelita descalça.

Quando entro en este convento la hermana Juana de san Antonio el año de cinquenta y ocho, vivian la hermana Maria de san Francisco, la hermana Antonia de san Joseph, y la hermana Maria de san Alberto; de donde se infiere, que por aver muerto el año antecente la hermana Theresa de la Madre de Dios, entrò ocupando el mismo lugar de alguna religiosa de velo negro, que ocupaba la hermana Teresa de la Madre de Dios, como queda ya dicho. Aviendo receuido la relacion, que de esta hermana me remitio la madre Maria de Christo, solisitè del Señor Canonigo Don Ignasio de Asenjo, que la confessò y dirigio mas de veinte años, me participasse otras noticias, con las quales, y con la relacion de la madre Maria de Christo se comprueba, aversido la hermana Juana de san Antonio exemplarissima religiosa, observando con puntualidad las sagradas constituciones, y exercitando con fervoroso espiritu las virtudes en el exercicio humilde de cozinera, en el qual se conocia el grande fruto y provecho con que exercitaba la oracion, por que enmedio del trabajo de guizar, estaba en la presencia de Dios, y meditando la passion dolorosa de nuestro Señor, siguiendo y abrasando la direccion y doctrina de su confessor, que se lo embio su amante esposo, por que aviendo señalado el Señor Obispo Santa Cruz, por confessor del convento al Señor Don Ignasio le dixeron, que lo eligiesse por su cōfessor, para comunicarle lo que le pasaba en la oracion, y teniendo repugnācia de hazerlo, dezia alla en lo interior de su corazon: *Para que ede elegir confessor, si yo no tengo que comunicarle*: entonces oio vna voz en lo interior de su alma que le dixo: *Comunicame à mi y tendras que comunicar à tu confessor*: alentada y esforsada con este aviso, eligiò por su padre espiritual al Señor Don Ignasio, esperimentando grande consuelo en su interior, y juntamente conocido aprovechamiento en la oracion y mortificacion, que assi lo certifica la madre Maria de Christo.

Era tan amante y dada al exercicio santo de la oracion, que todos los ratos, que podia lograr despues de aver cumplido con las obligaciones de su oficio, los empleaba en hablar y tratar con Dios, siendo siempre lo que meditaba y contemplaba la sacrosanta passion de nuestro Redemptor, cuia santissima humanidad procuraba tener todo el dia presente, conforme al tormento que havia sido materia de la oracion aquel dia, cō lo qual estaba siempre en la presencia de Dios con frequentes jaculatorias, y amorosos coloquios, que dezia y repetia à su divina Magestad: dos vezes cada año se recogia à tener exercicios, los vnos eran quinze dias antes de la triunfante Ascencion à los Cielos de Jesu-Chisto nuestro Señor, en los quales disponia

ypre

y prevenia à su divina Magestad, para tan glorioso triunfo, vna vestidura, que le tegia y componia de ayunos, disciplinas, oraciones y mortificaciones, la qual ofrecia la vispera de la festividad, pidiendo con humildad y afecto perdon de los defectos, que huviera tenido ocacionados de su tibieza: el dia de la festividad gozoso su espiritu, con singular alegria empleaba y ocupaba todo el dia en la meditacion y contemplacion de este soverano misterio; los otros exercicios hazia en la solemnidad del Santissimo Sacramento, en cuio dia procuraba desembarasarse mui de mañana de las ocupasiones de la cozina, y subiendose à el choro al punto que empesaba el repique, para salir la prosesion, puesta de rodillas y estendidos en cruz los brazos, adoraba y veneraba a Christo Señor nuestro sacramentado, permaneciendo y perceberando de esta manera, hasta que se acababa el repique, en cuio devoto exercicio pedia y rogaba afectuosamente à su divina Magestad no permitiesse, que alguno le ofendiesse, en vn acto tan solemne y festivo, tan reberente y devido culto àl Eucaristico misterio, que siendo demostracion de su infinito amor para con nosotros, nos lo dexò por prenda segura de nuestra salvació esto mismo executaba el dia octavo, aviendo exercitado dentro de la octava varias y espesiales mortificaciones y fervorisadas con el exercicio santo de la oracion: vn dia (puede ser que fuesse alguno de esta octava) estando oiendo missa, que la dezia el Licenciado Don Alonso Berruecos Capellan del convento, vido àl estar consagrando el sacerdote dos Angeles a sus lados, q estuvieron venerando y adorando àl supremo señor sacramentado, hasta que consumio las especies el sacerdote: en la castidad fue siempre tan pura que no parecia ser de carne sino vn Angel en la tierra, quando el enemigo solia molestarla con algunas representaciones, contrarias à esta virtud lo despedia llenandolo de oprovios certificando su confessor, que tenia gusto de oirselos repetir: en el natural tuvo las prendas de blanda, apasible, y dosil, tanto que si alguna de sus compañeras de las religiosas se desasonaba con ella se afligia en tanto extremo, que hazia varias diligencias para consolarla.

Estando con gran consuelo de su espiritu exercitando con perfeccion las virtudes con entero cumplimiento de las constituciones y de los votos, q hizo en la perfeccion, llegando à edad crecida, le acometió el accidente de hinchazon en vna pierna tan penoso, que le servia de grande embaraso para el travajo de la cozina, y viniendo algunos de sus parientes, que le hazian esta visita cada año les noticio quan fatigada se hallaba en el exercicio de cozina por el nuevo accidente, que le avia sobrevenido, estando ya en tan crecida edad y deseosos sus parientes de aliviarla, dixeron que solisitasse el velo negro, para tener algun descanso enterando la demasia, que faltaba para la dote; cuio ofrecimiento agradecio y estimo diciendoles, que lo consultaria con su confessor y les avisaria: aunque desde luego se inclinò a querer y ad

mis

mitir este alivio, dandole parte asu padre espiritual fue de parecer, que avié do empleado lo mas de la vida en el estado humilde de lega, no prosiguiesse en el hasta la muerte: no obstãte la hermana Juana le pidio al Señor D. Ygnasio lo consultasse con el Señor Obispo Santa Cruz, quien fue del mismo dictamen y bastò esto para que luego agradeciendoles àsus parientes el favor, les hablò con resolucion, diciendoles, que ella avia gastado èl mas tiempo de su vida en aquel empleo, y asi que no le hablassen mas sobre la materia, porque queria morir en el estado que avia professado; con lo qual quedò sosegada y muy conforme con la divina voluntad prosiguiendo en el ministerio de cozinera hasta que murio, quando se sentia fatigada con el trabajo le decia quejandose amorosa a su amante esposo: *Señor hasta quando me hasdetener gormando entre ollas y casuelas quandome hasde sacar de esta vida* El verbo *Gormando*, que devia dezir *Remando* :jamas se lo corigio ni enmendo su confesor, por que con essas palabras descubria su sencilles.

Acredita y califica la perfeccion, que resplandecia en la hermana Juana de san Antonio el suceso, que tenemos ya referido en el notable dies y ocho de la Segunda parte, quando movida de compacion por consolar à vn eclesiastico del convento determinò escrebirle algunas razonoes de consuelo para su alivio, sin pedirle lizencia àla prelada y queriendo ejecutar lo vna y otra vez, se lo impidio vno de los animalillos, de que estan libres las carmelitas descalças, dandole tan fuertes picadas en el brazo, que no le dexò proseguir escriviendo; de donde se infiere la perfeccion conque obrava en todas sus acciones, pues vna imperfeccion y falta tan ligera se la corrigiò el Señor mediante el animalillo, que molestandola hizo que depusiesse su dictamen y conociesse su falta. Fue la hermana Juana de san Antonio originaria del pueblo de Tescuco en el Arçobispado de Mexico, que en el siglo se llamaba Juana Gonzales de Ribera hija legitima de Juan de Ribera Viscaino y de Luisa Gonzales natural de Queretano: recivio el santo habito el dia primero de henero del año de mil seiscientos y cinquenta y ocho y el año siguiente en seis de henero hizo su profecion, siendo priora la Madre Marina de la Cruz: murio el dia dies y siete de febrero del año del mil setecietos y quatro con quarenta y seis años vn mes y dies y siete dias de religiosa carmelita descalça: el Señor Don Ygnacio de Lara, y confiesa, que despues de su muerte no asertaba à pedir anuestro Señor la librase del purgatorio, por q̃ en el concepto que tenia de su buena, inosente y santa vida, siempre tuvo confianza de que el Señor la llevò à gozar de su vista en la felicidad eterna de la gloria.

# NOTABLE XXXII

## LA HERMANA JVANA ESPERANZA DE san Alberto la morena.

DE LAS QVARENTA Y QVATRO RELIGIOSAS QVE fallesieron en este primero siglo, ocupa la hermana Juana Espe-ranza el vltimo lugar, no por aver sido vna desdichada negra esclava; sino por que aviendole dado el santo habito en su vltima enfermedad, viene a ser la vltima siguiendo el orden, que hemos tenido en escreuir las vidas de las religiosas defunctas, no segun los dias en que murieron, sino segun la antiguedad de sus profesiones: siendo pues la vltima, no solo dio lleno y complemento à la perfeccion de las quarenta y tres, sino tambien riquissima corona, que las mismas religiosas fabricaron y formaron en esta despresiable morena con sus santos exemplos, que abrasò con tanta perfeccion.

Las quarenta y tres religiosas de que tenemos tratado hasta aqui, traen consigo recomendada la perfeccion con el mismo numero de quarenta y tres, que se compone de quatro y tres, que hazen siete, cuio numero es perfecto, y denota en las sagradas letras la perfeccion: aviendose dignado de darle el santo habito à la hermana Juana Esperanza, se ajustaron à quarenta y quatro, cuio numero se forma de dos quatros, que hazen ocho; el qual segun san Ambrosio es el colmo de las virtudes, y la summa perfeccion: *Octava summa virtutum est*: Es y fue la hermana Esperanza la summa perfeccion de las religiosas, que murieron en el centenario, y de todas las que vivieron en su tiempo; por que estas con el continuo y quotidiano exercicio de la observancia de la oracion, de la mortificasion, y de las demas vertudes, erigieron y lebantaron en la hermana Esperanza el edificio espiritual de la perfeccion; pues supuesta la gracia de Dios, siendo vna pobre negra vozal ignorante y rustica, parce que el Señor le destino el exemplar de tan santa comunidad, para que le amasse y sirviesse, abrasando y observàdo toda su vida, sin ser religiosa el SS. instituto de la descalçes carmelitana, de cuias constituciones fue tan observante que las mismas religiosas, por su exemplo, llegò à tanta perfeccion la hermana Esperanza, edificadas y cõfundidas, llegaron à tener la santa emulacion, que aconseja el Apostol san Pablo: *Æmulomini charismata meliora*.

Ocupa tambien el vltimo lugar la hermana Juana Esperanza, por que es y fue la corona de todas las religiosas de su tiempo, las quales con sus exemplarissimas vidas, le ministraron para su fabrica el encendido oro de la caridad, las ricas y presiosissimas piedras de las virtudes, imitandolas y exercitan

citandolas esta dichosa morena; y observando asi mesmo el sagrado institu to de la reforma carmelitana, como si fuera religiosa, se labro para si la corona con que la hermoseo su amante esposo: *Tan quam sponsus decoravit me corona*: y juntamente con esta espiritual diadema, se coronan todas las religiosas de su tiempo, por que los brillos y resplandores, que despedia el aquilatado oro de su charidad, y las piedras resplandecientes de su puntual observancia y de las virtudes, eran los mismos que avia percevido de tan santa comunidad: adornada la hermana Juana Esperanza en el alma con esta corona, por el color negro, que le dio la naturaleza en el cuerpo podremo dezir, que tuvo la espiritual diadema interior guarnecida en lo exterior, con otra corona de finisimo asavache, porque conociendo su calidad, se juzgaba indigina de estar entre las religiosas, y asi crecia y se aumentaba la perfeccion en el exercicio de las virtudes, y principalmente en la humildad. De esta piedra preciosa (dize Calepino) que avnque por el color negro es despreciable y se tiene por rustica, en lo interior encierra y contiene algo de divinidad: *Quamvis rudis & rusticus videatur divini tamem nescio quid in se habet* el mismo auctor con auctoridad de otros humanistas dize, que secria esta piedra admirable del Asavache en las orillas del famoso rio *Amnis*, donde se retirò la hermosa y nombradisima Diana, quien movida del grande amor, q̃ tenia à la pureza virginal, acompañada de otras virgenes en este christalino rio: *Hæcob virginitatis amorem (fertur) hominum consortia confugisse, paucarum virginum comitatu contenta*: De las quales afirma en en el verbo *Amnis*, que eran estas ninfas ò virgenes tan solamente veinte, y asi con la bella Diana eran veinte y vna: *Da mihi fabulas amnisidas viginti Nymphas*: la hermana Juana Esperanza si por el color negro, que le dio la naturaleza pudo ser despreciable, por la gracia de Dios deque tenia hermoseada su alma con el adorno de sus virtudes, cuios resplandores percevian las religiosas; la apresiaban y estimaban con grande edificacion, siendo como fue la piedra preciosa del Asavache, que se crio àlas orillas del caudaloso torrente insondable occeano de virtudes y santidad, de religion y observancia, como lo es este carmelitano herarario de perfeccion, donde habitan enclaustradas y enserradas por amantes de la virginidad veinte sagradas Nymphas y prudentisimas virgenes, que jamas passan del numero veinte y vno, que dejò señalado la hermosa y mejor Diana la serafica madre santa Theresa de Jesus.

Deesta insigne morena escriuio despues de su muerte el año de ochẽta vn quaderno la madre Juana de Jesus Maria, por orden y mandato del Señor Santa Cruz, en el qual da dilatada razon de su virtud, por averla conocido treinta y nueve años, añadiendo las noticias, que otras religiosas le participaron. En la primera parte queda ya referido como la hermana Esperanza fue esclava de D. Maria Fajardo, hermana de la venerable madre Juana de san Pablo, que caso en la Veracruz, y en vna embarcaciõ, que llegò al

al puerto de negros y negras branes comprò à Esperanza, que tenia cinco ò seis años de edad, con otra hermana suia mas pequeña, las quales todas las vezes que su ama visitaba à las fundadoras en el collegio de san Joseph iban con ella: recibieron las dos el santo Baptismo en la ciudad de la Veracruz, y le pusieron por nombre Esperanza à la mayor, que es nuestra insigne morena. Aviendose pasado las fundadoras à la ciudad de la Puebla, luego que llego el despacho de Roma se vino D. Maria Fajardo a esta ciudad en compañia de su esposo, que dentro de poco tiempo fallecio, dejando heredera à su esposa D. Maria la qual no entrò luego à ser religiosa, por los continuos y penosos achaques que la molestaban; mas llegando la vltima enfermedad la pasaron al convento, donde reciuio el habito, y se le dio la profesion *in articulo mortis*, y dejo todos sus bienes y esclavos à la comunidad, como queda ya referido en el notable de su vida, con el nombre de Mària de la Asencion: conociendo pues las religiosas el buen natural de Esperanza determinaron, que en compañia de otra entrassen a servir à la comunidad, por ser tan corta en aquel tiempo, con la licencia de los prelados; quando llegò el tiempo de que saliessen, por ser ya necesario, se resistio con suplicas y ruegos Esperanza, y bien podia dezirles lo que la esposa: *Hijas de Jerusalem, Esposas de Jesu-Christo, avnque soi negra, soi hermosa, y el poderoso Rey me amò y me trujo a su Iglesia y me introdujo en este retrete de sus delicias*: compadecidas las religiosas con la esperiensia, que tenian de su sensilles inclinada naturalmente à las virtudes y al recogimiento, la hubieron de dejar, pidiendole licencia al prelado para que lo permitiesse; aviendose pasado no pocos años, averiguaron con sertidumbre no estar confirmada, y participandole esta noticia al Señor Obispo D. Gutierre Bernardo de Quiros, pasò luego al convento à confirmarla, poniendole por nombre Juana Esperanza de san Alberto: la gracia de este sacramento y la del baptismo en concepto de la madre Juana las conservò hasta la muerte: segun lo que vieron y experimentaron en su vida.

LLegando à tratar de sus virtudes la madre Juana de Jesus Maria certifica, que en los treinta y nueve años que la conocio, siempre la vido en vn mismo ser, por que era tan grande su silensio, que rarissimas vezes preguntava alguna cosa, por ser mui necesario y forsoso: jamas se introducia en inquirir lo que sucedia en el convento; aviendole encargado cuidase la comida de las enfermas, avnque algunas la molestaban por que se diese priesa, no le respondia palabra alguna de disculpa, tan solamente dezia: *Bendito sea Dios, amado sea Jesus*: y diziendo esto con tanta mansedumbre y humildad, q̃ confundia y edificaba à las que la solian reñir, jamas se disculpaba avnque le atribuyessen algunas cosas que no tenia culpa, siendo esto de calidad, que quanto sucedia en la cozina de descuido de falta ò alguna cosa mal hecha sin tener parte en ello Esperanza se lo atribuian, y nunca se le oyo respon

den

der ni disculparse, diziendo tansolamente con rendida humildad y pa cificacion: *Bendito sea Dios*: cuia respuesta confundia à las religiosas, y las her manas de velo blanco, como estaban siempre con ella en la cozina, en algu nas de estas ocaciones que se ofrecian, la veian escupir sangre de la fuerza q hazia para no responder, y observar silencio, quando fallamente la acusaban, imitando en esto à su amante esposo, que acusado y calumniado ante Pilato con falsos testigos, no desprendio sus labios para disculparse, ni abrio su voca para defenderse, con tangrande silencio, que fue admiracion del mismo presidente.

En la charidad fue esta insigne morena vn carbon encendido y abrasado con el fuego del divino amor y de los proximos. De la Sacratissima Virgen nuestra Señora dize el serafico san Buena Ventura, que no solo fue su Imagen la hermosa Sara muger del Patriarcha Abrahan, por que pario à Isac que se interpreta risa: y assi Maria Santissima dio en su hijo Jesus nacido de sus purissimas entrañas el Jubilo y alegria de los hombres y de los Angeles, sino tambien por que Sara en el idioma latino significa carbon encendido, cuio nombre le conviene á Maria Santissima, que como vn carbon inflamado con el ardor de la charidad, siempre estuvo llena y rodeada de este divino fuego *Hoc bene Mariæ convenit, quæ tanquam carbo ardore charitatis ignea fuit*: donde añide el doctissimo Padre Fidele, ser este nombre admirable bastantemente conveniente, y proporsionado â la Santissima Virgen, por su ardientissima charidad. De la hermana Esparanza por el nativo color negro, que le dio la naturaleza, viendo y admirando las obras de su ardiente charidad podemos dezir, que fue vn carbon encendido y inflama en el fuego del dioino amor, que ardia en su corazon, con el qual fervorosa quando en el torno en comendaban y pedian las oraciones de la comunidad, para el remedio de algunas almas, que estaban en pecado, aplicaba todas sus oraciones y mortificaciones, y con amorosos deseos de que no fuesse ofendido su amante esposo, solisitaba y preguntaba si se avian remediado aquellas almas, y si estaban en gracia de Dios.

Segun doctrina que tenemos ya sitada de la serafica madre santa Theresa de Jesus, las almas abrasadas con el fuego del divino amor, no hallan quietud, ni tienen sosiego, sin tener mucho en que padeser por su amado, y assi las mortificaciones y penitencias, por mas asperas y rigorosas que sean, les paresen suaves y ligeras, y sirvende leños con que atizan las llamas que inflaman sus corazones; sin aver leido ni sabido esta doctrina la hermana Esperanza, el fuego del divino amor, que ardia en su corazon, lo avibaba con los leños de la mortificacion y penitēcia, el rigor con que se mortificaba ya hemos visto como arrojaba sangre por la boca, por no responder a los descuidos, que le imputaban: tocante à penitencias y mortificaciones exteriores, las hazia tan ocultas y con tanto secreto, que no las pudieron conocer

las

las religiosas: para tomar disciplina, buscaba tiempo de que nadie la viesse y se enserraba a exercitarla en el gallinero, y otras vezes à deshoras de la noche en el choro, quando estaba desocupado de la comunidad: los aiunos de el orden los observaba con todo rigor, y los mas dias nose desaiunaba hasta las quatro de la tarde, y entonces era mui corta su comida, y algunas vezes se quedaba sin comer, por darle à los pobres; muchas vezes las hermanas de la cozina viendola traspasada y descolorida, hazian que tomasse algun refigerio para desaiunarse: la madre Juana testifica, que muchas vezes admiradas las religiosas dezian, que no sabian como vivia Esperanza tantos años, con vna vida como la que se daba: en las festividades solemnes, que dan vn plato particular a la comunidad, nunca lo probaba, si no que se lo daba à la tornera, para que se lo diesse alguno de los sirvientes del convento.

De este fogoso insendio del divino amor prosedia el amor y consuelo, que recevia hablando con Dios nuestro Señor, en el exercicio santo de la oracion, que no satisfecha, con tener quando podia las dos horas que acostumbra la sagrada reforma, en saliendo las religiosas del choro à mas de las onze de la noche se subia desde la cozina, sin que nadie la viesse, por estar ya todas recogidas, y se estaba todo el tiempo que queria en oracion y tomando rigorosas disciplinas: no pocas noches despues de aver acabado lo q̃ tenia que hazer en la cozina, tomaba vn cantaro con el pretesto de ir por agua à la pila del patio, y se estaba mirando las estrellas, puesta en oracion hasta las tres y quatro de la mañana, que la madre Juana de Jesus Maria confiesa averla encontrado algunas vezes hasta estas horas, y pensando que salia de la cozina le dixo, que como se estaba hasta àquellas horas en la cozina, a lo qual no respondia palabra, de que admirada la madre Juana prorrumpio en estas vozes: *Cierto de verdad que muchas vezes me causaba admiracion, ver esta morena cõ tã suma paz y consuelo sin haber otra de su color, por q̃ aunq̃ es verdad, que todas las religiosas la estimaban, el natural nos solia llebar tal vez a tratarla segun su calidad pero nunca se le oia palabra de sentimiento, solamente en algunas ocaciones dezia llorando, que tenia particular sentimiento en su alma de q̃ sus padres estaban en el infierno, y que no los hubiessen baptizado como à ella.*

Aplicando este divino fuego de amor de Dios a los proximos y à todo genero de criatura, era su fervorosa caridad admiracion de la communidad, porque jamas se le oio palabra alguna, que pudiesse ser en perjuicio y detrasion, sino siempre hablando bien con caritativo amor de las religiosas que la solian mortificar: quando salia del choro à deshoras de la noche, se iba à visitar las enfermas con tanto silencio, que sino estaban dispiertas no la sentian, y rezandoles algunas oraciones les hechaba aguabendita, siestaban dispiertas les acudia con lo que avian menester: si sabia que algunas religiosas padecian algunos trabajos interiores, se entraba à deshoras de la noche en su

selda sin ser sentida, y hechandoles agua bendita les rezaba algunas oraciones, las dejaba socegadas en su tribulacion: certifica la madre Juana de Jesus Maria, que en este punto solia suceder muchas vezes, estar alguna religiosa atribulada con alguna afliccion ò con algun trabajo interior ò exterior, y como es tan inviolable el silencio, crecian las aflicciones, mas entonses entraba la hermana Esperanza, sin averle avisado si era menester algo de la enfermeria, iba à traerlo, y se estaba con la pasiente, hasta que la dejaba mejorada y socegada, sucediendo esto muchas vezes, de donde se infiere, que el Señor le revelaba el trabajo que padezia la religiosa, para q̃ tuviesse enque exercitar su ardiente caridad.

Aviendole encargado que cuidasse dela comida, que se daba à los pobres por el torno, no es desible el cuidado que ponia en recoger lo que sobraba en el refectorio, para disponer y sasonarles à los pobres la comida, siendo tanto su fervor caritativo en este exercicio, que estando ya en tan crecida edad, que no podia andar sino con vn bordon, para disponer y repartir esta comida à los pobres se le aligeraban los pies, sin necesitar del arrimo del bordon; su comida y algo que solia sobrar de los pobres, lo guardaba y reserbaba hasta las quatro ò sinco de la tarde, por si viniesse à pedir socorro algun pobre ò enfermo, como solia suceder que algunas vezes hasta su comida daba por que no se dejase de socorrer la necesidad del que la pedia, quedandose aquel dia sin comer: quando comia, que era ordinariamente à las quatro de la tarde, la sercaban los poios y los gatos, y acada vno les daba su racion, y tambien se llegaba vn perrillo, que en aquel tiempo se permtio, por lo mucho que dieron en perseguir al convento los ladrones, que dejaban enserrado en la cozina, el qual se hizo tanto con las religiosas, que quãdo lo reñian, se postraba y ponia la boca en el suelo: denoche como la hermana Esperanza era tan espaciosa en subir de la cozina à su selda, quando se tardaba empesaba este perrillo à ladrarle para que subiera à recogerse, y Esperanza le dezia: *Agora me echas, mañana à tomar la bendicion nos veremos* quando baxaba porlamañana à la cozina salia el perrillo à receuirla hazien dole muchas fiestas, y sepostraba con la boca en el suelo, sin lebantarse, hasta que Esperanza le hechaba la bendicion, dando de comer à las gallinas, era para alabar à Dios ver como se le llegaban y la cercaban, viniendo àl mismo tiempo algunas de las aves, que por aca llaman sopilotes, que sele poniã en las manos comiendo el maisy algunos desechos de lacarne, que se guizaba para las enfermas: por vltimo era tan caritativo su cuidado en la comida de los pobres, que quando no avia bastante comida, con lo que sobraba en el refectorio, de los mendrugos de pan que recogia, les hazia vnas migas con tal savor, que algunas personas de authoridad, que llegaban al torno gustaban de comerlas segun el savor que les daba la ardiente caridad de Esperãza.

Aserca de la odediencia y humildad con el propio conocimiento

que tenia de su calidad, no solo obedecia con humilde rendimiento de las preladas y religiosas, sino que ejecutaba quanto le insinuaban las hermanas de velo blanco en la cozina, sin que jamas notassen ni tubiesse en su obediencia escusa alguna, llegando ya a tan crecida edad, que no podia asistir à la cozina, que fue esto seis años antes de su muerte à las nueve de la mañana arrimada al bordon se entraba en el choro, donde se estaba hasta las doze del dia, y todo este tiempo se estaba parada sin mas descanso, que el q̃ le ministraba el baculo, y saliendo del choro era mucho el tiempo que gastaba en llegar à la cozina, por que en cada vna de las estampas que avia en el transito, se detenia grande rato, como estaba tan impedida, que no era bastã te el bordon para andar se iba teniendo de las paredes, con lo qual se dessustraban, y la prelada le dixo, que no lo hiziesse, por no tener el cosijo de blanquear el convento, obedecio con tanta prontitud, que avnque el andar tan solo con el bordon le ocacionaba algunas caidas, jamas bolvio à valerse del arrimo de las paredes, avnque algunas de las religiosas viendo el trabajo que le costaba andar y las caidas que daba, le dezian que se arrimasse à las paredes.

Estando ya tan impedida que fuera del bordon necesitaba, que vna religiosa la fuesse teniendo para andar, le mandò la prelada que comulgasse el dia siguiente, por el alma de vna religiosa, que se avia aparesido, padecien do en el purgatorio, por la mañana se lebantò temprano, y entrando la religiosa para ayudarla à bajar, diò vna caida tan terrible dentro de la selda, que no pudo por diligencias que hizo la religiosa lebantarla, cuias caidas las atribuia la comunidad al enemigo que la molestaban, por que algunas vezes se solian juntar algunas religiosas, y no era posible moverla, hasta q̃ pasado algun tiempo empesaba à tener algun movimiento, y entonses aiudada de las religiosas teniendose de vna sillita, que le ponian, se lebantaba con grandissimo trabajo: viendo pues la religiosa caida à Esperanza y que no la podia lebantar le dixo, que otro dia comulgaria, por que ya estaba comulgando la comunidad, à lo qual respondio Esperanza *Pues y la obediencia de nuestra madre Priora, que me mandò comulgar por esta religiosa*: la religiosa le dixo, que le diria à la prelada lo que avia sucedido, y se baxo à comulgar dejandola caida, aviendo comulgado le dixeron las religiosas de velo blanco que fuesse por Esperanza, que ya estaba en medio de la escalera, por que avn que caiendo la hazia el demonio immoble, en esta ocacion el Angel de su guarda la lebantaria para que fuesse à comulgar y cumpliesse el mandato de la prelada, consuelo de su prõpta y rendida obediencia, que assi lo dezian y repetian las religiosas por que aviendo caido era imposible lebantarse ella sola en tan breve tiempo, segun lo que tenian esperimentado.

La virtud de la pasiencia y mansedumbre con la quietud y sosie-

go

go de ſu eſpiritu ya ſe ha reconocido como las exercitaba, en las mortifica-ciones interiores y eſteriores, ſin que jamas la vieſſen perturbada deſabridaò inquieta, no teniendo para todo lo que le ſucedia de adverſidad otra reſpu-eſta, que bendezir y alabar à Dios; eſtando ya enferma ſolian las enfermeras tardarſe en llebar la comida, y avnque eſta vinieſſe ſin ſal ò fria, jamas habla ba palabra de queja, ſiendo ſiempre ſu reſpueſta Dios ſe lo page, ſea por amor de Dios; las enfermeras cuidaban de traerle con la comida y la ſena vna poca de lumbre, para que la calentaſe, y ſucedia que viniendo algunas religioſas à pedirle vnas brazas, ſequeda baſin ſenar, y aveſes ſin comer, por no tener lūbre enque calentar la comida; en vna ocaciō de eſtas entro la enferme ra y viendo, que no avia comido ò que no avia ſenado por no tener lumbre le dixo: *Eſperanza por que dejas que telleben la lumbre* à lo qual respondio: *que quiere Angel* (que con eſte nombre trataba à todas las religioſas) *Si bienen las pobreſitas con neceſidad, que tengo de hazer; mas vale que yo no ſene, que no que eſtos angeles padecan*: moſtrando lo ardiente de ſu caridad, y juntamen te ſu admirable paſiencia, en algunas ocaſiones ſolia eſtar mui mala, tanto q̄ lo llegaban a conocer las religioſas, por verlatādeſcolorida q̄parecia mulata, yjamas ſe quejaba ſinoàDios. Vndia de comunion eſtando ya mui impedida ſe quedò como acoſt umbraba en el choro bajo à tener oracion, las religio-ſas ſe ſubieron à el choro alto para rezar las horas y oficiar la miſſa que era dia de año nuevo, y ſaliendo del choro, llegò el Señor Obiſpo Don Diego Oſorio à viſitar la comunidad, y como fue forſoſo aſiſtir à ſu Excellencia to das las religioſas, ſin acordarſe de Eſperanza: durando pues la viſita de ſu Excellencia haſta cerca de las doze, y Eſperanza viendo que era ya tan tarde como pudo ſe fue ſaliendo del choro, haſta llegar à la cozina traſpaſada y llerta, por que entonſes era el choro mui frio y humedo, quando ſalieron del refectorio las religioſas à el oficio de fregar, vieron que eſtaba deſcolo-rida, que pareſia eſtar muerta, y lahallaron ſin pulſos hecha toda vna nieve llamaron al medico, que mandò no la movieſſen, y que luego alpunto la oleaſſen, como ſe hizo en la miſma cozina, y deſpues la fueron calentando y fomentando con ſuſtancias y otras medicinas, con las quales bolvio en ſi y diziendole las religioſas: *Eſperanza ſi te ſentias tan deſflaqueſida por que no pedias algo que te confortara*: à lo qual no reſpondio palabra, ſino tan ſola-mente moſtrando aquella ſu mortificaſion apaſibilidad y ſilencio, bendiciē do y alabando à Dios las religioſas, la ſubieron en braſos à ſu ſelda; y dētro de poco ſe recobrò de eſte accidente.

LLegò en los vltimos años à eſtar tan corta de viſta, que eſtando la madre Juana en exercicios, ſalio de la tribuna vna noche de hibierno para paſar à el choro alto, y hallò envno de los clauſtros à Eſperanza parada arri mada à la pared, y tenien doſe del bordon traſpaſada de frio por que no avi endo podido encontrar con ſu ſelda, quando ſubio de la cozina, ſe quedò

lo mas de la noche en pie, hasta que hubiesse quien la pudiesse llebar, como lo hizo la madre Juana, que despues de acostarla y abrigarla, vajò a la cozina por vna poca de lumbre para calentarla, y encargandole, que no baxasse el dia siguiente a comulgar, no lo dejo de hazer, lebantandose bien temprano por no faltar à receuir este divino Sacramento.

No le faltaba ni podia carecer con estas virtudes, de la virtud del agradecimiento y gratitud, si alguna persona le embiaba algun socorro de limosna, no es decible quan cuidadosa y agradecida se mostraba, preguntando por ella y encomendandola a Dios: el Señor Doctor Don Diego Malparcida Senteno, originario de la ciudad de Guagozingo, que desde la silla de medio racionero, por sus letras y su virtud, subio hasta la primera silla obteniendo dignissimamente el Deanato de la santa Iglesia Metropolitana de Mexico, cuias rentas, y su patrimon io, no agûardo a la muerte, sino q̃ viviendo las repartio en limosnas à los pobres, y tambien en obras pias y devotas, que dejo dotadas y perpetuas, para su loable memoria, y con el grã de desengaño que le dio el Señor, siendo presentado por su Magestad, para el Obispado de Guadiana lo renũciò: despues de ser amãtissimo padre y biẽechor de este convento, amaba y socorria à Esperanza con algunas limosnas, para el vestuario, à las quales agradecida inquiria y solisitaba saber de su salud, y le rogaba à la prelada, que quando le escriuiesse, le pusiesse muchos agradesimientos de su parte, que estaba continuamente, pidiendo à la divina Magestad le concediesse dilatada vida, para emplearla en buenas y santas obras: quando entraban las Señoras Virreynas en el convento se ocultaba, de calidad, q̃ no podian hallarla; ni llegò à verla persona alguna; no obstante quando passò por esta Ciudad, para bolberse à España, la Excellentissima Señora Marqueza de Mancera, visitando la comunidad, mostrò desde luego los deseos fervorosos, encendidos, y especiales, que tenia de ver y conocer à Esperanza la morena, por las noticias que tenia de su virtud; la madre priora embio dos religiosas que la buscassen, y hallandola encerrada en su selda le dixeron, que la llamaba la madre priora, salio al instante con su bordon por estar ya impedida, teniendola del otro braso vna religiosa; luegò la Señora Marqueza la reciuio con cariñoso amor, haziendola sentar junto à si; su Excellencia le hizo varias preguntas, y Esperãza cõ los ojos en el suelo, le fue respondiendo à todas, con tan grande prudencia y discrecion, como si se hubiera criado en la corte, quedando admiradas las religiosas, despues de larga comberfacion, le pidio su Excellencia encarecidamẽte, que todos los dias le rezasse vna ave Maria, y que la encomendasse à Dios à lo qual respondio Esperanza: *Todos los dias Señora Excellentissima le rezarè vna estacion à el SS. Sacramento, y le oyre vna Missa*: lo qual agradecida cumplio puntualmente, hasta que se impidio, de calidad, que no pudo salir de la selda.

Con lo heroyco de sus virtudes no se dude, que el Señor le daria mu-

muchas y repetidas mercedes en el exercicio santo de la oracion, mas como las escondia y ocultaba con su profunda humildad, exercitando lo que dezia la esposa; *Mi amado para mi, y io para el*: tan solamente Dios y Esperanza sabian lo que le pasaba, hablando con su divina Magestad; fue tan grande su silencio en este punto, que jusgo, segun la relacion de la madre Juana, q̃ ni a su confessor le participaba los favores, que receuia del cielo, por que en vna de las ocaciones que visitaba el Señor Doctor y Dean Don Diego de Malpartida Senteno à las reliosas le dixo à Esperanza: mira Esperanza, que no dejes de dezirle à el padre, quanto tienes en el alma y quanto te a pasado en la oracion, y la respuesta de Esperanza fue dezirle à su bien echor: *Loque no he hecho en toda mi vida avia de hazer ahora*: cuia respuesta fue estando ya impedida, y debemos entender, que este dictamen de la hermana Esperanza fue originado de su sensilles y simplicidad, y tambien pudo ser procedido de su profunda humildad y abatimiento, por lo qual à sus confessores despues de averse acusado de las culpas y faltas, que en su concepto avia cometido, les daria tan solamente razon de las mortificaciones y penitencias para exercitarlas por obediencia, y oultaria los favores que reciuio de Dios, pareciendole que si lo referia, avia de ser estimada, quando todo su deseo era ser despresiada y abatida.

Para calificado credito del humildisimo y abatidisimo concepto q̃ tenia de si Esperanza, no solo de su persona por su calidad, sino tambien respecto de las virtudes, mortificaciones, y penitencias que exercitaba,, y que no vivia ni prosedia engañada, como dize san Pablo, teniendose siempre por nada, jamas pensò que pudiese ser algo: *Si quis existimat se alqui esse, cum nihil sit, ipse se ducit*: oygan à la madre Juana de Jesus Maria refiriendo vn admirable suceso, que si entonces fue de grande admiracion y exemplarisima edificacion, aquella santa comunidad de religiosas, tambien lo serà leiẽdolo à las presentes y venideras, y à todo genero de religiosas. Tres años, antes de su muerte, vinieron de España dos religiosos carmelitas descalços, que pasaban por obediencia à otros Reynos, Fray Joseph de la Consepsiõ, y Fray Pedro de Jesus, los quales estando en esta Ciudad visitaron à las religiosas, y con licencia del prelado salio toda la comunidad à verlos, que gozosos de aver visto à las religiosas, y aver oydo su santa conversasion le dixo vno de ellos à la madre Priora, que entonces lo era la madre Juana de Jesus Maria: *Madre priora dele V R. muchas gracias à Dios de tener estos Angeles à su cargo, que se esta viendo en sus semblantes el gozo con que estan sirviendo à Dios en vna vida tan estrecha, mucho ay aqui de Dios, que no se puede encubrir*: la madre Juana preguntò si avia bajado Esperãza à comulgar, que la trujesse al locutorio, para que los religiosos alabaran à Dios, y en el interin que la traian, la madre priora les dio susinta relacion de su entrada en el convento y de sus virtudes y proceder; aviendo entrado Esperanza la sentaron en

fillita, y saludandola los religiosos, les respondia con profunda humildad y debida cortesia, los quales admirados de verla, preguntaron si era professa, y respondiendole, que no lo era, se la mentaron, pidiendole y encargandole à la madre priora, que solisitasse con toda eficasia, que se le diesse el habito y la profecion, por que aviendo obserbado tantos años con tanta perfeccion las obligaciones de religiosa, por ser negra no ha de peder tantas indulgencias, como tenemos concedidas à los que professamos la sagrada reforma: luego à la tarde estãdo Esperanza sentada en el poio de vna ventana mirando al cielo, que era su modo de tener oracion, se llegò la madre Juana à persuadirla para que le diessen el habito y la profesion, encargandose de hablar à las madres, y escreuir al prelado para conceguir la licencia, y respondio con profunda humildad: *Madre no me atrebo, ni tengo valor para esso* bolbio à instarle la madre Juana: ponderandole las indulgencias que se ganaban professando, y que no avia de hazer mas de lo que avia hecho hasta entonces, y respondio, que le perdonara por que no tenia animo de hazer los votos, con cuia respuesta quedò tan admirada y confusa, que pone en su relacion estas palabras: *Quedè bien edificada y confundida de ver vna alma tan pura y candida, que toda su vida avia estado en tan grande retiro amando y sirviendo a Dios, guardando las reglas de religiosa carmelita descalça mejor que io, y con todo esso no se atrebia à hazer la profesion.*

Aviendo pasado poco mas de vn año, vino à esta ciudad como acostumbraba entonces viviendo el Señor Obispo Santa Cruz, por la fina amistad, que professaban el Señor Dean Don Diego de Malpartida, à quien dieron quenta las religiosas de lo que avia pasado con Esperanza, y la resistensia, que tenia para professar, hizo el Señor Dean que la baxassen à la reja, y traiendola en brasos las religiosas, despues de aver procurado el Señor Deã persuadirla con varias y eficases razones presente la comunidad, se quedò asolas con Esperanza, prosiguiendo en su persuasion: mas ni de vna ni de otra manera la pudo convencer à que professara, diziendo y repitiendo Esperãza: *Señor no me atrebo ni me hallo con animo para hazer los votos de la profesion:* y tan solamente pudo conseguir el Señor Dean, que à la hora de la muerte pidiesse el habito y la profesion, y como lo prometio asi lo hizo. Mediten y ponderen todas las religiosas esta repugnancia, para professar de la hermana Esperanza, junto con las palabras, que confundida y edificada, profirio vna religiosa tan virtuosa y exemplar, como la madre Juana de Jesus Maria, para que asi llenas de confusion, clamen y pidan à la divina Mageſtad que pues fue servida de traerlas a la religion, se sirva de darles los auxilios eficases y necesarios, para cumplir perfectamente con las obligaciones de el estado santo que professaron.

El dia dies y siete de Octubre del año de seiscientos y setenta y ocho llebandole à medio dia la comida, la hallaron con vn accidente, que le sobre

brevino sin poder hablar, llamaron al medico y con algunas medicinas se recobrò, mas el dia dies y nueve le repitio de calidad, que los medicos ordenaron reciuiesse los Sacramentos, y la oleassen, entonses noticiada Esperanza de esta determinacion, cumpliendo la palabra que ledio à su bien echor, pidio à la prelada, que por amor de Dios le diessen el habito y la profecion, y luego al punto la madre priora escriuio al Señor Obispo Sãta Cruz, para que diesse la licencia, que conceguida, entraron en la clausura el Señor Vicario Don Joseph de Goitia, y el Señor Licenciado Don Juan de Vargas, quien la confesso, y el Señor Vicario le dio el Veatico y la oleo, pidiendole entonses Esperanza el habito y la profecion por amor de Dios, le pregunto el Señor Vicario, que era lo que le mobia, para pedirlo, y cõ estar tan trabada de la lengua respondio, que no tenia otro motivo, que darle mas gusto à Dios nuestro Señor; con lo qual el Señor Vicario le dio el habito, con todas las circunstancias, que manda la sagrada reforma, y luego professo en manos de la madre priora Nicolasa de la SS. Trinidad, assistiẽdo toda la comunidad, con capas velos y luzes; desde este dia no se lebãtò de la cama, hasta que murio, padeciendo tan graves dolores en todo el cuerpo, que solo su grande paciencia y mortificacion los pudiera tolerar, sin poder dormir ni socegar en toda la noche, que en todo este tiempo la estuvieron velando las religiosas, con tanta caridad y amor, que andaban à porfia, por quedarse à velar, y assistir à Esperanza, por que era tal su humildad mancedumbre y agradecimiento, que todo el dia y la noche no cesaba de estar diziendo, Dios selo page, sea por amor de Dios: llegando a perder la vista de calidad, que solo por el habla conocia à las religiosas; quando entraba à dezirle Missa y adarle la comunion el padre capellan, le preguntò vna religiosa si veia la Missa y la sagrada ostia quando alsaban, y respondio que mui bien; todaslas vezes que entraba y salia la prelada, pedia el escapulario para besarlo.

Deesta manera pasò asi vn año, hasta el dia dies de octubre del año de seiscientos y setenta y nueve, qué le dio vn genero de acesido, con el qual sentada y arrimada à vnas almoadas, entregò su espiritu al Señor, con tãta quietud y sociego, que las religiosas no acababan de creer que estaba difunta, murio entre las quatro y sinco de la mañana: luego que se hizo señal con el doble, no es desible como se movieron todos, acudiendo al torno y la Iglesia con tanta devocion y amor, à saber de su muerte: el Señor General Don Juan de Avila Galindo Caullero del orden de san Tiago, que ocupò en esta Ciudad los honorificos puestos de Tesorero de las bulas, de Alcalde ordinario, y tambien de Alcalde mayor, que desempeñò con grande aplauso de todos los vezinos y republicanos, governando con grande prudencia justificacion y su conocido desinteres, bien echor de este convento, embiò toda a sera y sirios, para el tumulo, y veinte y quatro candelas de alibra, para las

reli

religiosas, ejecutando esto contanta fineza, que salio con su coche acombidar lo mejor de la ciudad para su entierro:y con estar ya en el ibierno, por ser el mes de Octubre, fue tanta la multitud de flores, que trujeron al torno de diversas partes, que era para alabar à Dios.

A la tarde, luego que pusieron el cuerpo difunto en el choro bajo, fue mui cresido y desmedido el ruido de la gente por verla, entrando vnos y saliendo otros, durando esto desde las tres de la tarde, hasta cerca de las seis, que vino el Ecleciastico Cabildo à enterrarla, con el luzido concurso de las religiones y republicanos, que asistieron à su entierro: por la reja del choro bajo, se repartieron todas las flores, que tenia en el cuerpo, à la multitud de gente que las pedian con grande instansia, y despues llegaban al torno pidiendo alguna cosa de la hermana Esperanza, avn que fuessen los tiestos en que comia y los jarritos en que bebia agua; quando entraron a enterrarla, los sacerdotes le besaban las manos con grande devocion, y se reconocio, que toda la piesa del choro estaba llena de vn olor estraño, sin que se llegase apercebir el mal olor, que exalan los cuerpos difuntos; aviendo pasado vna enfermedad tan larga, ni quando la bajaron de la cama para amortajarla, se sintio mal olor, con aver muerto en tan cresida edad, y aver padesido casi vn año de cama; puesto su cuerpo en el feretro, no paresia si no vna morenita de veinte años, con vnos visos en el rostro, que paresia hecha de asabache, confessando la madre Juana de Jesus Maria, que no cesaba de estarla mirando, y esto mismo dezian las religiosas: aviendo asistido à su entierro vna Señora, que avia muchos años que padecia el achaque de asma se encomendò à la hermana Esperanza, pidiendole alcansase de Dios nuestro Señor fuesse servido de darle salud, que la misma Señora pasados quatro meses, vino al torno à dezirlo, para que las madres dieran gracias a Dios por que desde que se lo pidio à la hermana Esperanza, se le avia quitado el accidente de la asma.

Avnque la hermana Esperanza tan solamente tubo vn año menos nuevedias de religiosa carmelita descalça, con tando el tiempo, que estubo en la clausura desde que entro religiosa su ama la madre Maria de la Asension, que fue el año de onze, se le deben numerar sesenta y ocho años de religiosa carmelita descalça, por que sin serlo, cumplia y observaba con toda perfeccion las constituciones de la descalçes carmelitana; como lo testifica y confiessa la madre Juana de Jesus Maria, la qual cierra y clausula su relacion con estas palabras: *Esto que he dicho, es todo verdad, por que esta alma santa vivia como vn angel en la tierra: Dios mede su gracia, para que la imite en algo el poco tiempo, que me queda de vida, que tan mal he gastado*: no le falta por vltimo à la hermana Esperāza de san Alberto, la recomendacion de averla visto danzar y cantar con el divino Cordero, la venerable madre Isabel de la Encarnasion en la admirable vision, que tubo el año de treinta, como queda ya referido en su lugar.

Esta exemplarisima vida de la hermana Juana Esperanza ofrece y ministra à las religiosas presentes y venideras, vtiles consideraciones, para fervorizar sus espiritus. Averla traido el Señor de la gentilidad, al christianismo, y averla conducido à este convento para que alludada de su divina gracia, al exemplo de tan santa comunidad adquiriesse cresidos meritos para la eternidad, sin duda fue beneficio especial, de que daria y repetiria todos los dias infinitas gracias à Dios nuestro Señor, agradeciendo tanta felicidad; y lamentando la desgracia de sus padres, que se quedaron en el paganismo: mas tambien en los secretos è inescrutables juicios de su inefable providencia, pueden y deben considerar las religiosas, que averla puesto en este convento desde el principio de su fundacion, sea para justificar su causa y convencer en el juicio particular, las imperfecciones y faltas, las negligencias y omiciones, los descuidos y culpas veniales de las religiosas actuales y futuras, que mortales no se deben presumir ni mentar en vna comunidad de carmelitas descalças; viendo pues ē vna negra vozal rustica è ignorante, sin ser religiosa cumplidas y observadas las constituciones con la perfecion, que lo certifica la madre Juana de Jesus Maria, como clamaran en aquel tribunal rectisimo confundidas y convencidas, viendo las faltas y defectos cō que las observaron.

Ala que oiendo la campana de la oracion, se detubo en la cama, y se lebanta con alguna repugnancia, y lo mas de la hora se le pasa endivercio nes ocacionadas de no averse prevenido para este santo exercicio, ò de la comunicacion que todavia concerva cō los del siglo, mas que sean parientes, le mostrara el supremo Juez à Esperanza à des horas de la noche orando en el choro, y tambien muchas noches hasta las tres de la mañana en el patio del claustro puesta en pie, mirando las estrellas. Ala religiosa que por delicada y parecerle que seria dañosa à su salud la mortificacion y penitencia, ò la dejò algunas vezes, ò la exercitò con tivieza, le manifestara à Esperanza, observando los ayunos de la religion con tanto rigor, que no se desayunaba hasta las quatro de la tarde que comia lo que sobraba à los pobres, tomando asperas disciplinas à des horas de la noche enel choro, y otras vezes en el gallinero. Ala religiosa que llegò à comulgar por ser dia de comunion, sin fervor, sin hambre, y sin sed de este divino Sacramento, por no averse prevenido para receuirlo, se harà patentes las caidas que dio Esperanza, por no dejar de comulgar, y por detenerse à dar gracias, llegar à estado que la olearon. Ala religiosa que por vna palabra que oiò, ò que le dixeron averse dicho, dandose por agraviada, se inquieta y conturba de calidad, q̄ llega à alborotar toda la comunidad, y durò esta conturbacion algunos dias, faltando à la observancia del silencio; le mostrara à Esperanza escupiendo sangre por la boca, por sufrir y no responder à los descuidos y defectos que le imputaban, y por no quebrantar el silencio En esta conformidad se

puede

pueden ir careando las faltas è imperfecciones, que cada vna tuviere con la heroycas virtudes y puntual obſerbancia de la hermana Eſperanza, para enmendarlas y corregirlas en la vida, que haziendo de ſi miſmas eſte juicio viviendo no eſperimentaran el rigor del juicio muriendo, còmo dize ſan Pablo, ni tendran por teſtigo de juſticia a la hermana Eſperanza en tan recto tribunal: *Quod ſi nos metipſos dijudicaremus, non vtique judicaremur*: proſiguiendo el Apoſtol dize, que quando nòſotros nos juſgamos ſomos corregidos por el Señor, como que corra por quenta de ſu divina Mageſtad nueſtra enmienda, y nueſtra correccion, quando haziendo rigoroſo examen de nueſtras obras, nos juſgamos en eſta vida, para no ſer acuſados y condenados en la muerte: *Dum judicamur autem à Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur*.

Terrible y formidable parecera eſta concideracion, por ſer del tremendo y eſpantoſo juicio de Dios, mas importa mucho frequentarla y meditarla ſiquiera cada mes, para conſeguir mantener y conſervar el ſanto temor de Dios, que la ſerafica madre ſanta Thereſa de Jeſus en carga à ſus hijas en dos de ſus aviſos, que juſgo tendran mui bien leidos: *Tenga preſente la vida paſada, para llorarla, y la tibieza prèſente, lo que le falta de andar para el cielo, para vivir contemor que es cauſa de grandes bienes, Exercitarſe mucho en el temor del Señor, que traeala alma compungida y humillada*: lo que quiere la ſanta madre es, que de eſtas meditaciones, reſulte en ſus queridas hijas, no el temor servir, que nò las quiere forſadas à la obſervancia y al trabajo, como ſiervas y eſclavas, ſinò el temor filial de hijas y de eſpoſas; por que ſi eſtan obligadas à caminar à la perfeccion conſiguiendo eſte ſanto temor lo alcanſaran, ſegun doctrina del myſtico padre ſan Juan de la Cruz, ſobre la cancion dies y ocho donde dize, que eſte amor filial es la vltima interior bodega en la qual ſon pocas las almas que entran en eſta vida, por que en ella es ya echa la vnion con Dios, q̃ llaman matrimonio eſpiritual: de ſuerte que quando el alma llega a tener en perfeccion el eſpiritu de temor, tiene ya en perfecion el eſpiritu del amor: profetizando Iſaias la perfeccion de Chriſto dixo que ſeria lleno del aſpiritu de temor de el Señor *Replebit eum ſpiritus temoris Domini*: toda es doctrina del Santo; con eſta conſideracion de temor, y las que ſe ſiguen de amor y de agradecimiento, frequentandolas, conſeguiran cõ perfeccion el divinò amor, y con perfeccion el temor filial de hijas y eſpoſas, para vnirſe con ſu amantiſsimo eſpoſo, aiudadas de ſu diuina gracia.

Paſando à proponer las conſideraciònes de gratitud y de fineza que miniſtra la hermana Juana Eſperanza, conducida por el Señor deſde la gentilidad à eſte convento en ſu fundacion, debèmos entender que fue eſpecialiſsimo favor de ſu divinà Mageſtad para ſingulariſar eſte monaſterio entre todos los que ſe han fundado de la ſagrada reforma, pues de ninguno ſe lee, que aia tenido otra ſemejante de ſu color, por lo qual la madre Juana

de

de Jesus Maria le llamaba à Esperanza la Peregrina: fue tan admirable esta merced, que con ella coronò el Altisimo la fineza con que favorecio à esta santa comunidad, embiandoles quando mas necesitadas, el sustento y lo que era necesario para alivio de las enfermas, que conforme lo necessitaban lo ponian en el torno, y de la misma suerte lo que se les antojaba en las recreaciones, cuidando con fino amor de su vestuario. desde el calçado hasta la toca, y conduciendo bien hechores, que con liberalidad las socoriesse en sus necesidades, como queda ya referido en la primera y segunda parte: sien do pues todos los conventos de la sagrada reformafrondosos y fecundos huertos de todo genero de plantas y arboles, quantas son las virtudes, que exercitan en ellas las carmelitas descalças, aviendo traido la divina Magestad à Esperanza desde la gentilidad à esta nueva España, la condujo à este fertil jardin plantado en la America, para que no le faltasse el esquisito arbol indiano del Ebano negro, à quien Calepino apellida arbol peregrino, y que tan solamente sedà en las indias: *Sola india nigrumfert ebenum* su madera es tan pesada, que nose sobre agua como las demas, sino que seva à fondo; assi el racional ebano de Esperãza, si en lo corporal, por ser corpulẽta, era tarda en moverse, en caiẽdo parecia trõcode ebano pesadissimoenlo espiritual cõsu humildady abatimiento, jamas la pudierõ elebar los aprecios y estimaciones, q̃ hazian de ella las religiosas, y otras personas de autoridad, sino que siẽpre estaba en el fondo de la cozina, sirviendo à las hermanas de velo blanco: y obedeciendo lo que le mandaban las religiosas.

Fue tambien singular el favor de aver conducido el Señor esta insigne Morena à este religioso convento, por que como real palacio de sus queridas esposas, no quiso que careciesse de la principalissima alaja con que se adornan las casas de las Reynas, qual es vn esparsido dilatado y christalino espejo guarnecido con marco de esquisito y peregrino ebano negro de las indias, como lo fue, lo es, y lo serà, la hermana Juana Esperanza, para las religiosas presentes y venideras, que leieren su exemplarissima vida, en la qual como clarissimo espejo de virtud y de observancia, hallaran exemplar para coregirfaltasy exercitar virtudes, observar las cõstituciones y fervorisar los espiritus, conociendo que en el terso y claro espejo de Esperanza, se representan y reberberan las heroycas y relevantes virtudes de las venerables perãza; en la qualtienentãbien cada vna de las religiosas vna riquissima joia que siendo en el interior formada de las preciosas piedras de las virtudes, engastadas en el oro de la caridad y en lo exterior guarnecida de asabache sin faltar al voto de la pobreza, la puede apreciar y traer colgada àel cuello en el pecho, como prenda especial conque la singularizo su esposo procurando no perder de vista este exemplar, para que se conserve y mãtenga la estreches conquese fundò esta santa casa

NO

# NOTABLE XXXIII

## DE LAS RELIGIOSAS QUE VIVIAN QUANDO *se cumplio el ſiglo.*

QVANDO SE CELEBRO EL CENTENARIO VIVIAN veinte y quatro Religioſas, las veinte en eſte convento, y las quatro en el de Guadalaxara, de las quales deſpues de cumplido el ſiglo han muerto nueve, de cuias vidas ſe dara razon en los notables ſiguientes, por ſer dignas de ponerſe en chronica, y lo miſmo ſucediera con las que al preſente viven, ſi hubieran falleſido; los años de habito que en cada vna ſe apuntàn ſon haſta que ſe cumplio el ſiglo, y tan ſolamente ſe pondran los oficios, que han exercitado en la religion, por que ſu legitimidad, calidad y limpieſa, conſta del libro de las profeciones.

1 La Madre Getrudis de ſanta Thereſa, era el primer velo de la comunidad con ſeſenta años ſiete meſes y dies dias de habito, y aviendo ſido Priora deſpues de cumplido el ſiglo fallecio.

2 La Madre Nicolaſa de la SS. Trinidad con cinquenta y quatro años quatro meſes y veinte dias de habito paſò à la eternidad.

3 La Madre Vrſula del Santiſsimo Sacramento con treinta y ſeis años quatro meſes y veinte dias de habito, murio tambien deſpues del ſiglo.

4 La Madre Maria de Chriſto con treinta y ſeis años tres meſes y dies y ocho dias de religioſa, ael preſente es el primer velo de la comunidad y actualmente Priora, que con eſte ha governado de prelada cinco trienioſ que aſido electa con grande conſuelo de la comunidad, aviendo exercitado los oficios de enfermera, ſacriſtana, tornera, ſupriora y maeſtra de nouicias, quando ſe cumplio el ſiglo eſtaba de priora, y ſe celebro con grande ſolemnidad debida à ſu ſoliſitud, à la qual ſe le debe tambien eſta chronica, por que deſpues de celebrado el centenario, me entregò todos los quadernos y papeles, que tengo ſitados para formarla: deſpues valiendoſe de las noticias que le participaron las religioſas antiguas, tomo el trabajo de eſcreuir las vidas de algunas religioſas, como tambien de las que conocio y comunicò en ſu tiempo, que ſin eſtas relaciones no pudiera formarſe cabalmente cõpleto eſte capitulo hiſtorial: eſpero y confio en Dios nueſtro Señor, que ami me ha de dar ſalud, y à la madre Maria de Chriſto vida para que ſalga à luz eſta obra en eſte quinto trienio, en que eſta governando de prelada.

5 La Madre Maria de la Encarnacion con treinta y tres años tres meſes y dies y ocho dias de habito, a tenido los oficios de enfermera, ſacriſtana tercera de la puerta, tornera, y fue electa priora vn trienio.

6 La Madre Lorensa de san Juan con treinta y vn años y medio de religiosa à exercitado los oficios de enfermera, ropera: tercera de la puerta, escucha, clavaria, y supriora.

7 La Madre Maria del Nascimiento de Christo con treinta y vn años cinco meses y veinte y quatro dias de habito, ha servido los oficios de refitolera, ropera, librera, clavaria, maestra de novicias, tornera, y su priora, governo vn trienio de priora.

8 La Madre Isabel de san Fransisco de Sales con veinte y seis años dos meses y dies y siete dias de habito, fallecio despues de cumplido el siglo.

9 La Madre Getrudis Theresa de san Augustin con veinte y tres años y dies meses de religion ha exercitado los oficios de enfermera, sacristana, tercera de la puerta, y portera, clabaria, y al presente es su priora.

10 La Madre Ana Maria de la Soledad con veinte años vn mes y cinco dias de habito, fallesio despues de cumplidò el siglo.

11 La Madre Ana Maria de san Elias con dies y ocho años dies meses y veinte y seis dias de religiosa ha tenido los oficios de enfermera, ropera, sacristana, clabaria, que lo fue nueve años, y alpresente lo es, aviendo sido vn trienio tornera.

12 La Madre Ynes de JesusMaria con dies años vn mes y cincodias de habito, aviendo sido enfermera, sacristana tercera, y seisaños de clabara, poraver se impedido con penosos achaques, no ha ocupado otros oficiosi, q̃ pudiera aber tenido.

13 La Madre Isabel Theresa de santa Cruz con nueve años siete meses y veinte y ocho dias de religiosa ha sido tercera de la puerta, y ha suplido otros oficios.

14 La Madre Margarita Petronila de san Joachin con nueve años siete meses y veinte y vndias de habito ha exercitado los oficios de enfermera, ropera, sacristana y tercera de la puerta, al presente es tornera.

15 La Madre Leonor Rosa de san Joseph con nueve años siete meses y dos dias de religiosa, fallesio despues de cumplido el siglo.

16 La Madre Josepha de los Angeles con seis años onze meses y catorse dias de habito, ha sido enfermera, ropera, sacristana, y alpresente es clavaria.

17 La Madre Micaela de la Purificacion, con el mismo tiempo de religion que la antecedente, por que reciuieron el habito y professaron juntas, ha tenido los oficiosde enfermera, ropera, y sacristana, y alpresente es tercera de la puerta, y secretaria.

18 La Hermana Getrudes de la Cruz, con quarenta y vn años tres meses y dies y nueve dias de religiosa fallesio despues de cumplido el siglo

19 La Hermana Theresa de san Eliseo con veinte y ocho años siete meses y trese dias de habito.

20

20 La Hermana Michaela de san Alberto con tres años dies meses y dies y nueve dias de religiosa.

La que era novicia quando se cumplio el siglo con dies meses de habito, y hoy es la Madre Jasinta Maria de los Dolores, que ha e xercitado los oficios de refitolera, enfermera, y tercera de la puerta, siendo el velo negro cinquenta y ocho, con que secerro el primero siglo de la fundacion de este convento.

Esta es la comunidad del convento, que quando se cumplio el siglo tenia cada vna de religion los años que ban expresados, las quatro, que fueron à fundar à Guadalaxara son las siguientes, segun las antiguedades de sus profeciones.

21 La Madre Francisca de la Natividad, aviendo sido en este convento enfermera, despensera, sacristana, tercera, escucha, tornera, y supriora passo con este mismo oficio à la fundacion del convento de Guadalaxara, donde murio despues de cumplido el siglo, a cuio tiempo numeraba quarẽta y vn años onze meses y tres dias de religiosa.

22 La Madre Leonor de san Joseph fue en este convento enfermera, tercera, tornera, y maestra de novicias, con cuio empleo passò à fundar el convento de Guadalaxara donde al presente es priora cõ veinte y nueve años tres meses y nueve adias de habito.

23 La Madre Antonia del Espiritu Santo aviendo sido en esteconvento tercera, clavaria, y maestra de novicias, enfermera, y governo vn trienio de Prelada passò por priora, y fundadora del convento de Guadalaxara donde fallecio, con veinte y ocho años vn mes y cinco dias de habito quando se cumplio el siglo-

24. La Madre Antonia Timotea de san Miguel passò de jovena à la fundacion del convento de Guadalaxara, con el oficio de tornera, que al presente exercita, con onze años dos meses y dos dias de habito quando se cumplio el siglo: siendo estas las veinte y quatro q̃ vivian quãdo se celebrò el cẽtenario de las nueve que fallecieron despues de cumplido se da razon de sus vidas y de sus virtudes en los notables siguientes.

LLegando à sumar los años de habito, que han tenido las religiosas q̃ tocan y pertenesen al primero siglo vienen à ser mil noveciẽntos y ochẽta y nueve años tres meses y ocho dias; de suerte que las setenta religiosas pertenecientes à este primero siglo en el discurso de los cien años, han servido ofrecido y consagrado à Dios nuestro Señor, viviendo en perpetua clausura cerca de dos mil años de vida religiosa observando la primitiva regla sin mitigacion de la descalçes carmelitana, Estos años llenos de santas o bras de observancia, de oracion, de mortificacion, y de ayunos rigorosos, de crueles cilicios, y sãgriẽtas disciplinas el cõcontinuo exercicio de todas las virtudes, y exercitando las mortificacinos ordinarias y extraordinarias de la descalçes carmelitana quanto nos abran importado y valido, ante la presencia de

Dios

Dios para no aver nos castigado su divina Magestad, como lo merecian nu estras culpas. Demos y repitamos infinitas gracias à este misericordiosissi mo Señor, por este grande y especialissimo beneficio de la fundacion deste religioso convento, para nuestro escudo y defensa ē esta ciudad, y para nuestro consuelo, pues entodas nuestras necesidades y trabajos tenemos el alivio de recurrir à las oraciones de esta santa comunidad.

# NOTABLE XXXIV

## *LA MADRE GETRVDIS DE SANTA THERESA y la Madre Nicolasa de la SS. Trinidad*

EL PRIMER VELO DE LA COMVNIDAD QVANDO se cumplio el siglo era la Madre Gertrudis de santa Theresa, que aviendo fallecido despues de cumplido el sentenario, la Madre Maria de Christo me remitio relacion de sus virtudes, como quien la conocio y comunico mas de quarenta años. Desde los tres años de su edad la entraron sus padres en el religiosissimo convento de santa Ines de Montepolisiano, y llegando à la edad competente fue trasladada àestecõ vento de carmelitas descalças; de donde se infiere la buena criansa y santa educacion, que tuvo en el monasterio de santa Ines, pues pudiendo quedarse en el por religiosa, y gozàr los alivios y consuelos, que licitamente obtienen las religiosas en los conventos, que no son de estrecha observancia, escogio y eligio la asperesa y descalçes de la reforma carmelitana: como desde niña se crio en el convento de santa Ines, de donde passò àreceuir el habito en este convento, ignorò de tal calidad las cosas del mundo, que quando hablaban ò trataban de algun punto de politica y vrbanidad mundana, con mucha gracia y donayre dezia: *Hermanas nada entiendo yo de esso. solo entiendo las cosas de la religion*: con efecto admiraban todas las religiosas ser cierto lo que dezia: por que tenia de memoria todas las reglas y constituciones, las ceremonias y costumbres de la sagrada reforma, con tanta perfeccion y promtitud, que todo lo que se avia dehazer y observar, assi en el choro como en el refectorio, en la sala de capitulo, y en los demas actos decomunidad; todo lo tenia tan bien visto, que la menor falta, que solia aver, alpunto y al instante la advertia y corregia, llebada y movida del santo zelo de la religion, que abrasaba su corazon: executando esto mismo con todas las que tenian oficios, avissandoles y acordandoles todo lo que era de su obligacion.

Teniendo pues la madre Getrudis tan firmemente escritas y estampadas en su alma y en su corazon las reglas y constituciones, los ritos y las

ceremonias del sagrado instituto que professò, no solo para guardarlas con puntualissima obserbancia, sino tambien para advertir y corregir el mas pequeño defecto y la mas leve falta, deseosa de que se cumpliessen y observasse con toda perfeccion; es mui devido el elogio con que la madre Maria de Christo singulariza entre todas à la madre Getrudes diziendo, que fue columna de la comunidadpara la religiosa observancia, y juntamente exemplar dechado de las virtudes para edificacion de las religiosas: porq̃ todas las virtudes resplandesen en la religiosa observante; decalidad que para adquirirlas y obtenerlas, exercitandolas con fervor y devocion, el medio mas cierto y seguro es procurar y solisitar la puntualissima observancia de lo que ordenan y mandan las reglas y constituciones del instituto santo que seprofessò: por que sin esta no ay virtud, que sea verdadera, y con ella se exercitan todas En la M. Gerudis à las brillantes luzes desu perfectissima observancia cọ respondian los lucidos esplendores de sus virtudes

De la oracion fue tan amante, que siempre era la primera, que se veia en el choro luego que tocaban la campana; la segunda vez que fue priora cumplido ya el primero siglo, y teniendo ya de edad mas de ochenta años advirtieron con grande edificacion admiracion todas las religiosas, que dormia vestida, por estar pronta para ser la primera quando tocassen à oracion por la mañana, de cuio santo exercicio salia tan fervorosa, que todo el dia estaba en la presencia de Dios, con ardientissimos deseos de ver à su divina Magestad, y assi le pedia con anciosos afectos, fuesse servido de poner ya termino à su peregrinacion: en la asistencia à las horas divinas no solo era puntual, sino tambien devota, que para rezar el oficio divino no necesitaba abrir el brebiario, por que lo rezaba de memoria, como si lo estuviesse viendo: en la mortificacion y penitencia causaba mas que abmiracion asombro à la comunidad, porq̃ sin faltar en su crecida edad à las mortificaciones ordinarias y extraordinarias, que acostumbra la sagrada reforma, todos los dias se disciplinaba de tal suerte, que hasta el dia en que ledio el accidente de que murio à los siete dias, tomò disciplina, y el achaque le cogio cargada de cilicios: la abstinencia fue rigorosa, que nunca se des ayunò, y la comida tan corta, que comia todo junto lo que daba la comunidad, siendo lo que mas gustaba y apetecia el caldo de las legumbres, como no se desayunàba, hasta el dia en que la olearon observò el ayuno queriendo para susustento tan solamente el caldo de legumbres, de suerte que para que tubiesse algun vigor le hechaban las cozineras vna corta porsion de caldo de sustancia ò de carne: la madre Getrudes es la religiosa que en el notable dezimode la segundaparte se pusso por exemplar de la pobreza sin espresar su nombre, por vivir entonses, por que amantissima de esta virtud, conserbò muchos años vn habito, que por la multitud de los remiendos estaba tan indesente, que la prelada le mandò pidiesse vno nuebo en la roperia, cuio mandatole detu

bo eñ executar por el amor y consuelo que causaba á su profunda humildad aquel habito desdichado, pero luego acudieron como ministros de la divina justicia los piojos, que avisan a las religiosas sus menores defectos, como queda ya dicho: dandole pues bastante perjuicio conocio su falta, y poniendose otro habito, no la molestaron mas estos animalillos,

La humildad y la obediencia resplandezian como rayos, que despedia su puntualissima observancia: por tener en que exercitar su profunda humildad, admitio gosoza con rendida obediencia los oficios de cozinera, refitolera, ropera, enfermera, que exercitò con grande consuelo de su espiritu, de la misma suerte obedecia humildemente los preceptos y mandatos de los superiores y de las preladas, y en las mortificaciones del refectorio, como tambien en la sala de capitulo, quando decia laculpa, receuia lareprehenciõ y penitencia, que le imponian, pareciendole por su profunda humildad, que era mui digna de ser reprendida y penitenciada: despues la obediencia la ocupò en los oficios de tornera, maestra de novicias, siendo dos vezes supriora, y otras dos vezes prelada, que exercitò con encendido zelo de la religion, siẽdo la primera que asistia à todos los actos de comunidad, cuia puntual asistẽcia fue de grande admiracion y edificacion para las religiosas, la segunda vez que fue priora por que teniendo ya cerca de noventa años de edad, estaba tan vigilante, tan puntual, y tan prõpta à todas estas asistencias, como si tuviesse la fortaleza de los de veinte y cinco años, la qual jusgaba la comunidad ser beneficio especial del Señor, para que fuesse columna de la observancia religiosa en este convento, con el santo zelo que ardia en su corazon, abrazado y ensendido con el fuego de el divino amor, que mostraba y manifestaba en todas sus obras, y principalmente en los ardientissimos deseos conque andaba anciosa de morir por ver à Dios, à quien todo el dia ofrecia varias jaculatorias de amor dirigidas à este fin, de que se sirviesse su divina Magestad de no detenerla tanto en este destierro, sino que la llevase à gozar de su vista.

Como llegasse pues el fallecimiento de la madre Vrsula de el Sacramento, toda su conversacion era dezir y asegurar, que ella se seguia, y tomãdo à su cargo las campanas para doblar por la Madre Vrsula, dezia que la primera por quien primero se avia de doblar avia de ser por ella, y con efecto sucedio asi, por que alos ocho dias de aver fallecido la madre Vrsula le acometio el accidente en el qual tratando solo de morir, no queria admitir las medicinas, de todo lo que decian los medicos sereia, disponiendose con tanta alegria y regosijo para receuir los santos Sacramentos. que à toda la comunidad admirò verla tan llena de consuelo, y tan encendida en el amor de Dios, que mostraba los ardientes deseos que tenia de verle: aviendo mandado los medicos, que le pusiessen vna polla en el estomago pidio, que no le quitassen la vida aquel animalito por su salud, y tan solamente se pudo conseguir, ponerle vna posta de carnero diziendole, que este no se mataba para

ella ſola,ſino para las demas enfermas; todos los ſiete dias que le durò el accidente, ſe ſuſtento con ſolo el caldo de legumbres, como queda ya dicho, y llegado el vltimo termino de ſu vida con grande quietud y ſo ciego entregò ſu eſpiritu à el Señor el dia veinte y ſiete de Octubre de el año de mil ſeiſciẽtos y nueve, poco antes de morir hizo que le llamaſſen à la prelada. que lo era entonces la madre Maria de Chriſto à quien entregò ſus reliquias y rozario, pidiendole de limoſna vna mortaja y ſepultura para ſu cuerpo, y pidiendo aſsi miſmo muchos perdones à la comunidad: deſpues de muerta quedò ſu roſtro tan hermoſo, que à todas cauſaba alegria verla; tenia quando ſe cumplio el ſiglo ſeſenta y vn tños ſiete meſes y dies dias de religion, que añidiendo quatro años y dies meſes que vivio deſpues, tubo de religioſa carmelita deſcalça ſeſenta y ſeis años y cinco meſes.

Dexò eſcrito y firmado de ſu nombre la madre Getrudes vna certificacion, en que declara, como aviendole acometido vn accidente el año de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho à poſtrero de Diziembre, que fue vn dolor begementiſsimo de medio cuerpo deſde la cabeza à la ſintura, que le impedia todos los movimientos: deſpues de averlo padecido muchos dias, ſinque baſtaſen las medicinas à recobrar algun alivio, ſe encomendò à la venerable madre Iſabel de la Encarnacion, y poniendoſe el libro de ſu vida en la parte onde mas leſatigaba el dolor, ſe le ſoſego y ſe hallo inſtantaneamente ſana y libre totalmente del impedimento, que la tenia inmoble: de cuio ſuceſo fueron teſtigos las religioſas, y en eſpecial la madre Maria de la Encarnacion, que era enfermera, y el medico que la curaba, que era el Licenciado Jocahin de Soſa.

Conſta del libro de las profeſiones aver ſido hija legitima de Antonio de Neira, natural de las Aſturias, y de Doña Tomaſina de Monroy Mexicana, vezinos de eſta ciudad, reciuio el ſanto habito el dia dies y ſiete de Mayo del año de mil ſeiſcientos y quarenta y tres, y el año ſiguiente aviendo profeſſado en manos de la madre Priora Marina de la Cruz ſe le dio el velo negro el dia veinte y dos de Mayo.

De la Madre Nicolaſa de la SS. Trinidad tambien conſta del libro de las profeſiones, que en el ſiglo ſe llamaba Nicolaſa Valero, nacida en el pueblo de Topollango de eſte Obiſpado, fueron ſus padres Franciſco Hernandes Valero natural de Lorena, y Maria del Eſpiritu Santo, originaria de eſta ciudad, ſus abuelos paternos Pedro Hernandes Valero, y Catharina Gonzales Eſtremeños, los abuelos maternos fueron Andres Martines Rico Montañes, y Maria Brabo natural de eſta ciudad, reciuio el habito, y ſe lodio el Venerable Señor Don Juan de Palafox el dia treinta y vno de Henero del año demil ſeiscientos y quarenta y nueve, el año ſiguiente aviendo hecho ſuprofeſion en manos de la madre priora Franciſca del Eſpiritu Santo, ſeledio el velo negro el dia tres de Febrero: quando ſe cumplio el ſi

glo

glo tenia ya de religion cincuenta y cinco años dos meses y veinte y siete dias.

Con el conocimiento que tuvo de la madre Nicolasa mas de quarenta años la madre Maria de Christo certifica, aver sido vna religiosa mui exemplar, asistiendo con grande puntualidad à todos los actos de comunidad de calidad, que en los vltimos años de su edad, estando ya bastantemente impedida, teniendose de las paredes y algunas vezes dando caidas en el suelo, procurava no faltar à ellos, y principalmente a las horas de oracion; de cuio santo exercicio salia tan fervorosa, que todo el dia andaba en la presencia de Dios, repitiendo jaculatorias tiernas y amorosas à su divina Magestad, y toda su conversacion era hablar de Dios y del transe rigoroso de la muerte: fue toda su vida amada y querida de las religiosas, por que à todas procuraba servir y executar todo lo que le encargaban y pedian, avn que fuesse la menor de las hermanas de la cozina; pues sobre ser el natural amable y comedido, sobre salia en la madre Nicolasa la virtud de la humildad.

Enlas recreaciones que segun las constituciones es permitida enellas la mucica, era la madre Nicolasa la diversion de la comunidad; por que sieẽdo mui diestra en tocar el arpa y biguela cantaba vnas letras tan espirituales que almismo tiempo, que divertia con el canto, hazia elebar el corazon à Dios con lo cantado, tocando y cantando con tanta suavidad y recogimiento, que se conocia tener en su alma grandes jubilos, por que en vnas ocaciones entre lo que cantaba solia dezir y repetir palabras y amonestaciones de grande desengaño, segun el conocimiento, que tenia de la brevedad de la vida y transe rigoroso de la muerte, en otras volbia como herida del divino amor y le decia a su amante esposo tiernos y cariñosos requiebros, amorosas y ensendidas jaculatorias, cõ la fervorosa devocion que tenia à Señora santa Ana, en los dias de recreaccion pedia licencia para irse à su hermita, que està en la guerta y darle mucica, y con especial fervor lo exercitaba todos los martes acompañando y añidiendo a la dulsura y suavidad del canto muchas horas de oracion y otros exercicios de mortificacion, como era cõ ayunos, silicios, disciplinas, ponerse en cruz, y postrarse en el suelo à imitacion de la SS. Virgen, segun lo avia leido en el libro de la venerable madre Maria de Jesus de Agreda: de suerte que executaba lo que nuestra madre la Iglesia dize de la inclita virgen y martir santa Cesilia, que vnas vezes alababa à Dios con dulses canticos: *Cantantibus organis Cesilia Domino decantabat*: y otras vezes mortificada con el silicio clamaba à su divina Magestad con tiernos gemidos: *Cilisio Cesilia membra domabat, Deum gemitibus exorabat*: con la circunstãcia de estar escriviendo esta vida de la madre Nicolasa en el dia de su festividad.

Fue mui favorecida de Dios haziendole su divina Magestad algunas mersedes; que califican y comprue ban su puntual observancia de las consstitu

ſtituciones, exercitando con ſervoroſo eſpiritu las virtudes, la mortificaſion y la penitencia; eſtando ẽ vna ocacion para votar vna novicia deſpues de aver votado otras dos pocos dias antes, le ſobrevino duda y temor, ſi tambien aquella novicia ſeria al propoſito para la religion, y del agrado de Dios nueſtro Señor, por loqual fixando los ojos en vn lienſo de la oracion del guerto, que eſta enſima de la reja del choro alto clamò à ſu divina Mageſtad pidiendole fueſſe ſervido de alumbrarla, y el Señor le reſpondio diciendo: *Yo no de ſecho à los que me buſcan y, deſean ſervirme*: con cuia voz votò con gran ſeguridad de ſu conciencia à la novicia, durandole ſiempre el conſuelo de averle dado el voto: en otra ocacion eſtando con grandes dudas y temores para dar el voto de prelada à vna religioſa, à el entrar para la eleccion en el choro bajò, vna Santa Veronica, que eſtaba ſobre la puerta le hablo y le dixo clara y diſtintamente: *Dale el voto à Fulana*: nombrandola religioſa a quien ſu interior repugnaba elegir y ſe conocio el aſierto, por que governo con grande zelo de la religion y conſuelo de la comunidad.

En otra ocacion eſtando ya en la crecida edad con la devocion, que tenia à nueſtra Señora de Atocha, cuia Imagen eſtà colocada en vna ſala del convento, ſaliendo vna noche de ſu ſelda con ſu cerillo encendido para viſitar la Sacroſanta Imagen, y encenderle luzes para eſtar en ſu preſencia, diciendole afectuoſas jaculatorias, ſe le apagò el cerillo, con loqual quedo mui aſligida y deſconſolada, por que eſtaba algo lexos donde lo podia enſender, mas la SS. Virgẽ la conſolo hallandoſe derrepente con el cerillo enſendido, y mucho mas abraſado ſu corazon dio gracias à la divina Mageſtad, ay, cumpliendo con ſu devocion con grande conſuelo de ſu alma tubo ſu oracion con fervoroſos afectos poſtrandoſe en tierra repetidamente ante la SS. Virgen, como lo acoſtumbraba. El Señor Don Joſeph de Valero Grageda que aviendo obtenido en eſte Obiſpado los curatos de la ciudad de Tlaſcala de la nueva Veracruz, y de la Villa de Cordova, de donde fue preſentado à vna canongia de la ſanta Igleſia Cathedral de Goaxaca en cuio Obiſpado, fue Proviſor y Vicario General; fallecio Canonigo Penitenciario de eſta Santa Igleſia, ſujeto tanto eſtimado por ſus letras y venerado por ſu virtud, quanto querido y amado de todos por ſu natural afable rendido y obſequioſo, ſobrino de la madre Nicolaſa, ſiendo Cura de la Villa de Cordova, vino a eſta Ciudad, y viſitando à la madre Nicolaſa à el deſpedirſe le dixo, como eſtaba para bolverſe à ſu curato, ſeñalandole el dia, que avia de ſalir de eſta ciudad, y le pidio le encomendaſſe à Dios: la viſpera de el dia en que eſtaba ya para ſalir de eſta ciudad el Señor Doctor lo embio à llamar la madre Nicolaſa y le preguntò el dia en que avia de paſar las cueſtas de Aculſingo nombrandolas aſsi ſin averlas viſto en ſu vida el Señor Doctor reſpondio, que ſegun los parajes avia de paſarla tal dia de dos à quatro de la tarde, à lo qual la madre Nicolaſa le encargò, que procuraſſe aquel dia madrugar y paſarlas antes de el medio dia, con forme ſelo amo-

 neſto

nestò su tia asi lo executo y aviendolas pasado, se armò en las cuestas à las dos de la tarde tan orrible tempestad, con tan furioso vracan, que los rayos partian los arboles, y el viento los arrancaba de calidad, que perecieron muchos animales y ganado, por que fue terrible y grande la tormenta. Este suceso trae consigo grande calificacion, por que despues de aver muerto la madre Nicolasa se lo escrivio con todas las circunstancias, como queda ya referido a la madre Lorensa de san Juan el Señor Don Joseph de Valero, certificando aver sido tan formidable el destroso, que en las dos cuestas hizo el tempestuoso torbellino, que si los hubiera cogido en ellas sin duda hubiera perecido con todos los que le acompañaban.

Aviendo pues exercitado por obediencia los oficios de ropera, tercera de la puerta, escucha, portera y clavaria tres vezes, dos trienios fue supriora, y vno prelada, que governo con grande consuelo de las religiosas, por que solisitaba como madre amantissima todo lo que podia ser alivio, sin faltar à lo que era de su obligacion en la asistencia à los actos de comunidad: estando ya en la crecida edad de ochenta y quatro años le acometio vn dolor de estomago tan agudo y maligno, que se reconocio ser el accidente mortal, por lo qual se le administraron los santos Sacramentos estando con todos sus sentidos, repitiendo fervorosos actos de fè, esperanza, y charidad, hasta mui poco antes de espirar, desuerte que el dolor en catorse horas le quitò la vida, asistiendole en las agonias de su muerte el Licenciado Don Alõso Berruecos capellan de el convento; murio el dia veinte y tres de Junio de el año de mil setecientos y once, tenia quando se cumplio el siglo cinquenta y quatro años dos meses y veinte dias de religion, y quando fallecio numeraba, siendo el primer velo de la comunidad, sesenta y vn años quatro meses y veinte y tres dias de religiosa carmelita descalça.

# NOTABLE XXXV

## *LA MADRE VRSVLA DE EL SS. SACRAMENTO, y la Madre Isabel de san Francisco de Sales.*

ESTA VIDA DE LA MADRE VRSVLA DEL SS. SACRAmento la tenemos prometida en el notable catorze, por ser visnieta de la madre Mariana de el SS. Sacramento, y tambien en el notable veinte y tres por vn favor que reciuio de el cielo en vna enfermedad, de que fue testigo la madre Theresa del Costado, viendo en su cabezera à la Purissima Virgen ya Señor san Joseph; en el siglo era conocida por los Illustres apellidos de Escalantes y Barcena, como hija legitima de Don Frãcisco de Escalante, nacido en Medinasidonia, y de Doña Vrsula de Gaurigui y Barcena, natural de Cartagena de las Indias, y la madre Vrsula origina

ginaria de esta ciudad, reciuio el habito el dia cinco de Agosto festividad de nuestra Señora de las Nieves, del año de mil seiscientos y secenta y ocho, q̃ se lo dio el Señor Vicario Don Joseph de Goitia Capitular de esta Santa Iglesia, aviendo hecho su profecion en manos de la madre priora Juana de Jesus Maria se le dio el velo negro el año siguiente el dia dies de Agosto.

Aviendo sido connovicias la madre Vrsula y la madre Maria de Christo, la relacion de sus virtudes, que me remitio, la formò con el conoci miento de averla comunicado mas de quarenta años. Entra confesando la madre Maria de Christo, que la madre Vrsula fue religiosa mui perfecta y santa, con grande desengaño mostrando desde el noviciado el zelo santo de de la observancia, que mantubo toda su vida, como se dira adelante: desde novicia empesò el Señor à purificarla con tentaciones en lo interior, que le duraron muchos años, y en lo exterior con achaques de enfermedades que padecio hasta que murio; entre varios escrupulos que la molestaban, y ten taciones que la affligian, la mas penosa fue vna, que padecio contra la pure za tan tenaz y permanente, y con tan inmundos y torpes movimientos de su carne virginal, que con la llanesa de hermana y connovicia le dezia à la madre Christo, que era la mas orrible tentacion, de las que se padesen en esta vida tanto, que no la dejaba dormir ni socegar, sino era algunos ratos en to da la noche, affligiendola de calidad, que le sacaba las lagrimas à los ojos llo rando de dia y de noche, y regando con sus lagrimas su lecho à imitacion de David; el dia de confesonario era lastima verla compungida affigida y llo rosa, por los escrupulos con que estaban siempre batallando: admirable fue la pasiencia y conformidad con que tolerò y sufrio estos trabajos interiores y mucho mas el esforsado animo y poderosa fortaleza con que ayudada de la divina gracia batallò, bencio y triunfo de tan molestas immundas y peno sas tentaciones con que el Señor la aprobo y purificò, à la manera que su di vina Magestad se portò con el Apostol san Pablo, que affligido con vn An gel de Satanas, que lo maltrataba con el duro aguijon de semejante tentaci on carnal, tres vezes le pidio al Señor, que le quitasse tan pernisioso convate, y lo consolo su divina Magestad diziendole, que para vencer y triunfar bastaba su gracia.

En lo exterior del cuerpo los achaques y enfermedades, que padecio toda su vida, fueron tan contrarios y complicados, que despues de aver pro curado su curacion algun tiempo los medicos dezian y confessaban, que aquella enfermedad era extraordinaria, à la qual no podian alcansar las me-dicinas; por que la que se plicaba para vn achaque, era dañosa para otro y estaba siempre tan conforme su voluntad con la divina, que mostraba en el sẽblante no las à dolencias de la carne, sino lo fervoroso de su espiritu exerci-tando con puntualisima obserbancia los oficios en que la ocupò la obedien-cia de sacristana, portera, tornera, escucha, maestra de novicias, y suprioracõ

puñtual asistencia à todos los actos de comunidad, siendo como fue obser bantisima y zelosissima del santissimo instituto de sus reglas y cõstitucio nes como verdadera hija del grande Profeta y santo Patriarcha Elias, con ardiente zelo y fervoroso espiritu no consentia ni permitia, que se faltase en vn apize à la observancia y estreches de la descalçes carmelitana, por lo qual era venerada de tòda la comunidad, que se componia solo con verla, avn que tambien, la temian, porque solia mostrar y manifestar el fervor de este ze lo santo, con la condicion natural y enteresa y severidad que tenia, sin poderla moderar algunas vezes movida y llebada del zeloso ardor, que abrasa ba su corazon encendia su espiritu y esforsaba su animo, para sacar la cara y defender todo lo que conocia y entendia ser del agrado de Dios nuestro Señor, y que conducia à la mas perfecta obserbancia, siendo la defensora de todo lo que era regla y constitucion.

Con el exercicio santo de la oracion, que exercitaba y frequentaba algunas horas fuera de las dos, que son de obligaciòn, estaba siempre tan re cogida en lo interior, que todo el dia estaba en la presencia de Dios, y tenia mui presente el rigoroso transe de la muerte, la qual temia con tonto extre mo, que solia dezir y repetir: *Yo nosce como hade ser este caso, si Dios no lo haze yo me hallo sin fuerzas para llebarlo*: con estas y otras palàbras manifestaba el gran de temor, que tenia à la muerte, por la estrecha quenta que le esperaba en el juicio particular, por lo qual andava todo el dia con el rozario en la mano cargada de libritos y quadernitos de devociones, rezando y exercitãdo vari as novenas enhonor de los santos y de la SS. Virgen en sus festividades, pero con especialidad en las de su purisima Concepcion, de su gloriosa Asump cion à los cielos, de sus Dolores y de nuestra Señora de el Carmen, como tambien en la festividad de su querido padre y patron Señor san Joseph, y de su amada madre santa Theresa de Jesus, se prevenia nueve dias antes con espirituales exercicios de mortificacion y penitencia, y juntamen te andava acordandoles y avisandoles à las religiosas estas devociones, para que las exercitassen.

Padeciendo la madre Vrsula vna enfermedad, deque llegò à estar desauciada de los medicos, asistiendole ya como à su vltimo transe las reli giosas y entre ellas la madre Theresa del Costado pidiendole à Dios nuestro Señor fuesse servido de concederle la salud, vido que estaban en la cabezera de la enferma la SS. Virgen y el Señor san Joseph, quien ledixo à la madre Theresa, que no moriria de aquella enfermedad la madre Vrsula, y que fa lleceriã antes de su muerte otras religiosas con efecto sucediò asi, que recobrã do la madre Vrsula la salud con admiracion de los medicos y de las religio sas, vivio despues mas de dies y ocho años, en cuio tiempo murieron las re ligiosas, que le señalò y nombro el Señor san Joseph à la madre Theresa del Costado, siendo tambien ella misma vna de las numeradas, que fallecio an

antes de la madre Vrſula.

Eſtando la madre Juana de Jeſus Maria padeciendo la vltima enfermedad de que murio como era tan vtil y profiqua para el convento y para la comunidad ſe puſo la madre Vrſula en la tribuna à pedir y ſuplicar cō ruegos ſuplicas y lagrimas à ſu querida madre ſanta Thereſa de Jeſus ſu ſalud y vida, proponiendo y alegando la grande falta que hazia para la maior perfeccion: eſtando en eſta oracion ſe le moſtrò la Imagen de ſanta Thereſa mui ſevera, que eſtà enel altar maior, que ſe vee deſde la tribuna, y le dixo con ſeveridad: *Yo me mori y no hize falta, nadie haze falta.* Atiendan à eſte oraculo de la Doctora ſerafica los que juſgan y pienſan, que les conſerva Dios la vida por ſer neceſarios para los empleos y pueſtos, que ocupan, ò para los miniſterios y oficios que exercitan: con la reſpueſta de ſu ſanta madre noſò lo quedò la madre Vrſula reprendida, ſino tambien mui conforme con la divina Mageſtad, y la madre Juana de Jeſus Maria murio à los cinco dias.

Eſtando tambien el Señor Obiſpo Santa Cruz adoleciendo de la poſtrera enfermedad de que murio hizo la meſma diligencia, y pueſta en la tribuna con rendidas ſuplicas fervoroſa oracion y tiernas lagrimas le pedia a nueſtro Señor fueſſe ſervido de concederle la vida, para vien de las almas de ſu obiſpado, para alivio de los pobres, en quienes repartia, como propias ſuias, las rentas epiſcopales; para regimen de los conventos de religioſas en los quales, por ſu vigilante zelo reſplandecia la obſerxancia y religion, y principalmente para la maior perfeccion de eſte convento, que deſde que vino á eſta ciudad, procurò y ſoliſitò con amor depadre, con ſuavidad de paſtor, y con ardiente zelo de Prelado; quando eſtaba la madre Vrſula con el mas ardiente fervor pidiendo y ſuplicando todo eſto, oyo vna voz q̃ que le dixo: *Aca veera eſſo*: como ſi dixera *Aca cuidara de eſſo*: *Aca atendera à eſſo*: con cuia voz ſe conformò con la divina voluntad, y dentro de ſeis dias fallecio el Señor Santa Cruz, en los quales no ſeſò la madre Vrſula de pedir, y ſuplicar a la divina Mageſtad fueſſe ſeruido de darle vna buena muerte, ſiendo eſta tan temida de la madre Vrſula quando llegò el termino de ſu vida, que fue ſerca de las ſiete Miſſas, que en el mes de Octubre ſe cantan y celebran en honor del SS. Patriarcha Señor ſan Joſeph, les dezia con gran jubilo y alegria de ſu corazon, que avia de ſer ſu muerte en las ſiete Miſſas de ſu querido patròn Señor ſan Joſeph, y con efectò el dia de la primera Miſſa le acometio el accidente del dolor de coſtado y pulmonia, que reconocido por los medicos ordenaron reciuieſſe los ſantos Sacramentos, para lo qual le ordenaron vna purga, que la libraſſe del letargo, que padecia ocacionado de lo ardiente de la fiebre, con efecto volbio enſi, y ſe confeſò mui deſpacio con ſu padre eſpiritual, que lo era el Licenciado Don Alonſa Berruecos capellan del convento, quien le adminiſtrò el ſagrado Viatico: luego receuidos los ſantos Sacramentos le volbio el letargo, que le durò haſta

la muerte, la qual fue en la sexta Missa del Señor san Joseph el dia trece de Octubre del año de mil setecientos y nueve, asistiendole à su cabezera su padre espiritual; agregando el tiempo, que vivio despues del siglo, à los que tenia de habito, quando se cumplio llegò, à numerar en su fallecimiento quarenta y vn años dos meses y siete dias de religiosa.

De la Madre Isabel de san Francisco de Sales tenemos calificado testimonio de aversido electa y escogida de Dios nuestro Señor, para ser religiosa carmelita descalça; por que numerando ya onze meses de novisiado en el qual tenia ya abrazado con entrañable afecto el sagrado instituto, le sobrevino el gravissimo trabajo de hallarse sin la dote, para professar, por aver quebrado su padre con crecida cantidad, devida à distintos acreedores retirandose y ausentandose à la ciudad de Guadalaxara, por asegurar su persona; mas en tan adverso suseso acudiendo la novicia à Dios determinò, cõ licencia de la prelada, escreuirle al R.P.M. Nicolas de Guadalaxara de la Cõpañia de Jesus rogandole pidiesse y suplicasse à Dios nuestro Señor, no permitiesse le quitassen el habito por falta de la dote, y que juntamente hiziesse todo lo que pudiera para componer la quiebra de su padre, haziendole alguna espera los acreedores; luego que reciuio el papel mi querido y venerado maestro (en cuios elogios no me de tengo, por aver escrito su religiosa y exẽplarissima vida el R.P.M. Francisco de Florencia, cuias letras virtud, y religiosidad, siendo corta esfera para sus aplausos la America las hizo patentes con crecidos elogios en la Europa, quando fue por procurador à Roma) lo primero, que hizo fue acudir a Dios en la oracion, de la qual salio mui cõsolado confiado en que la novicia avia de profesar, y los acreedores se avian de componer, por que en el capitulo trece certifica el Padre Florencia, que en vno de los apuntamientos, que hallaron despues de su muerte estaba vno en que declara y confiesa avertenido hablas y mociones interiores, para escreuir à los acreedores, y juntamente acerca de la novicia declara
„y dize: Teniendo à Christo presente en la hostia consagrada antes de consu
„mir, y pidiendole no permitiesse hechassen por falta dedote à vna novicia
„de santa Theresa, cuio padre avia quebrado senti merespondian interi-
„ormente: *Elegit eam et praelegit eam in tabernaculo suo habitare faciet eã*: Quedè
„seguro profesaria, avn que entonses avia muchas dificultades.

El Padre Nicolas le debio de escreuir à la novicia algunas razones de consuelo alentandola, para que solisitasse la dote entre algunos amigos y conocidos de su padre, que luego executo escriuiendole (con licencia de la prelada) al Capitan Sebastian de Guebara vezino y republicano de esta ciudad virtuoso exemplar y caritativo, quien aviendo receuido el papel el dia ocho de Septiembre, no lo abrio ni leio hasta el dia siguiente nueve, y poniendo luego en vna talega trecientos pesos, dentro de pocos dias no solo recogio y juntò los tres mil pesos para la dote, sino tambien docientos y dies y siete pesos

ſos, que le embio à la madre priora, para los gaſtos de la profeſion. Eſtando los acreedores rebeldesen conceder las eſperas, que ſe pedian, para componer la quiebra, eſcriuiò el Padre Guadalaxara vn papel ſobre la parabola del ſier vo iniquo, propueſta por Chriſto Señor nueſtro en el Evangelio, con razones tan eficaſes, que firmado de la madre priora, combencidos y temeroſos hubieron de conceder los plaſos los intereſados ecepto vno de ellos, para el qual inſpirado de Dios el padre Nicolas eſcriuio otro papel; con amoneſtaciones tan perſuaſivas, que atemperandoſe con la Illuſtre ſangre y eſclarecida noblezadel acreedor contenia con ſuave eſtilo los premios y galardones prometidos por la divina Mageſtad à los miſericordioſos, y ponderando como dependia de ſu piedad, que Jeſu-ChriſtoSeñor nueſtro tuvieſſe aquella eſpoſa, para que no ſe la negaſſen agradecido y obligado por tantos titulos à ſu divina Mageſtad, à quien debia la vida que gozaba, la hazienda, que poſeia, y la ſangre que lo illuſtraba; firmado por la madre priora eſte papel, luego que lo leio moſtro lo chriſtiano de ſu pecho, y la nobleza de ſu ſangre, eſperando con los demas acreedores por los plaſos propueſtos de parte del deudor, que volbio à eſta ciudad y proſiguio en ſu trato, pagò à todos ſegun las eſperas que le hizieron. No puedo omitir( eſcriuiendolo, y notandolo como à caſo de la contingencia, avnque para con Dios no ai acaſo, ſino admirables diſpocisiones de ſu divina providencia) lo que me participò el Capitan Don Sebaſtian de Guebara, que aviendo paſado à eſte Reyno con el conocimiento y amiſtad, que tuvo con el padre de la novicia, ſabiendo, que eſta avia nacido el año de ſeiſcientos y cinquenta y ſiete el dia nueve de Septiembre, ſe acordo, que eſte miſmo dia y año eſtando en Viruega ſu patria lo hirio vn toro por el igado, que ſe le ſalieron las tripas, y eſtubo mui apeligro de la vida, y aviendole dado el papel de la novicia para buſcarle el dote el dia ocho de Septiembre no lo abrio ni leio haſta el dia nueve cuias circunſtancias le dieron maior aliento, para hazer con maior eficacia la diligencia.

En quanto à nueſtra novicia con el previlegio de ſer electa y eſcogida de Dios nueſtro Señor, para ſer religioſa carmelita deſcalça. ſu divina Mageſtad la esforſò con ſu divina gracia, para ſufrir y tòlerar con reſignacion y paciencia las graves enfermedades achaques y dolencias, que deſpues de profeſa le acometieron, y perſeberaron haſta la muerte con dolores violentiſsimos, que llegaban à ponerla en termino de morir, mas con todo eſte padecer alentada con lo fervoroſo de ſu eſpiritu, no faltaba à los actos decomunidad, y exercitò los oficios de ropera, tercera de la puerta, eſcucha, librera y clavaria, en que la puſo la obediencia, y la hubieran ocupado en otros miniſterios de gobierno, por que eſtaba adornada de prendas naturales para poderlos exercitar con grande aſierto, aiudadà de la gracia de Dios: entre otras devociones era tan cordial y tierna la que tenia à la Sacroſanta

Ima

Imagen de Guadalupe, que no la podia mentar, ſin que le ſalieſſen las lagri mas à los ojos; era tambien devotiſsimà de la milagroſa Imagen de Jeſus Nazareno, que eſta calocada en la Igleſia parroquial del Señor ſan Joſeph, y en vna ocacion que eſtaba mui afligida en lo interior con eſcrupulos y ten taciones, y en lo exterior con lo continuo de ſus achaques, clamò y llamò à eſte divino Señor, y ſegun ella miſma conto à vna religioſa vido mui cer ca de ſi à eſte ſu amado y querido eſpoſo, conforme ſe repreſe nta en ſu Sa croſanta Imagen, con tan ſoverana hermoſura y agrado, que reciuio gran de conſuelo en ſus afliciones, y esfuerſo en el eſpiritu para padecer mucho mas por ſu divina Mageſtad, eſta preſencia de Jeſus Nazareno le quedòtà fixa y firme en ſu alma, que nunca ſele borro de tal ſuerte, que quando ha- blan de eſte prodigioſo ſimulacro, era tan devota ſu ternura, y tantos los ju bilos, que moſtraba que por ellos ſe conocia lo que avia en ſu interior, eſta divina preſencia de Jeſus Nazareno la confortaba para triunfar del demonio que la perſeguia, y perturbaba con varias y diverſas tentaciones haziendo le tambien padezer muchos penoſos deſconſuelos, que llegaban à contur barla decalidad, que ella miſma còmo era tan capaz ſe mortificaba ya fligia de aver eſtado conturbada,.

Por vltimo ſobre la grabedad de ſus enfermedades le ſobrevino cañ ſer en vn pecho, que ſe leſue caiendo à pedaſos arrojando tanta ſangre, que cauſaba orror à la enfermera y à las religioſas; aviendo receuido los ſantos Sacramentos murìo con grande reſignacion, por que antes de morir le con cedio la divina Mageſtad, que ſe ſoſegaſſen todos los dolores graviſsimos, que padecia quedando tan ſerena, que quando la comunidad entono el cre do lo cantò tambien con las religioſas: eſtandole aſiſtiendo à la cabezera el Reverendo Padre Fray Thomas Dias del orden de nueſtro Padre ſan Fran ciſco aſuſtada y aſombrada la enferma le dixo, como el demonio eſtaba jun to à la bentana de la ſelda, ſin atreberſe à llegar cerca, mas hechando agua bendita y rezando muchas oraciones aſsi el Padre Dias, como la comunidad con la recomendacìon del alma, ſe ſoſego la enferma diziendo, que ſe avia auſentado el enemigo, y ſele conocio en el ſoſiego, que tuvo deſde las qua- tro de la tarde haſta las ocho de la noche, que murio el dia veinte y ſeis de Henero del año de mil ſeiſcientos y trece.

Fue la madre Iſabel de ſan Franciſco de Sales originaria de eſta Ciu dad, hija legitima de Juan Dias Gomes y de Doña Iſabel Domingues natu rales y vezinos tãbien de eſta ciudad: reciuio el habito el dia nueve de Octu bre del año de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho el año ſiguiente aviendo he cho ſu profecion en manos de la madre priora Nicolaſa de la SS. Trinidad, ſe ledio el velo negro en veinte y dos de octubre: quando ſe cumplio el ſiglo tenia veinte y ſeis años dos meſes y dies y ocho dias de habito, à los quales agregando lo que ſobre viviodeſpues, tuvo de religion treinta y ocho años tres meſes y dies y ocho dias.

# NOTABLE XXXVI

## *LA MADRE ANA DE LA SOLEDAD, Y LA MADRE Leonor Rosa de san Joseph, y la Hermana Getrudis de la Cruz.*

AVIENDOLE DADO EL ALTISSIMO SEñOR y Dios nuestro à la madre Ana Maria de la Soledad prodigiosas señales, por lasquales se movio à elegir el estado de religiosa carmelita descalça; quizo su divina Magestad que padeciesse multitud de tribulaciones y trabajos, de mortificaciones y escrupulos, haziendo por dilatado tiempo varias diligencias para conceguirlo: desde sus tiernos años la llamò el Señor, para que se en claustrasse en religion estrecha, mas ella mirandolo con prudencia se entrò en el convento de Señoras religiosas de la Limpia Concepcion, con animo de executar lo que el Señor le inspiraba, y estando con determinacion fixa de no ser religioiosa en la Concepcion, no acababa de determinarse à elegir religion estrecha, y con esta indiferécia procuraba los mugeriles aliños para componerse, con el intento de tomar resolucion en mas crecida edad; quando mas divertida estaba le salieron àel rostro vnas manchas, que afeando su buen parecer le servian de grande pesar, sin que bastasse remedio alguno para quitarlas; estando vn dia mui triste y desconsolada, por este defecto, cogio el libro de la vida de santa Theresa, mas por dibertir y entretener la tristeza, que por devocion, pero leiendolo le sobrevino con santo desengaño, firme resolucion de ser religiosa carmelita descalça, con la qual luego se hallò libre y sana de las manchas, q̃ tenia en la cara, con notable admiracion de las religiosas que antes le avian visto el rostro con ellas. Admirables dibisas y portentosas señales las que le dio el Señor à la madre Soledad, para que no fuesse religiosa en el convẽto de la Concepcion y se mantubiesse firme en ser rellgiosa carmelira descalça; de suerte que con las manchas en el rostro le dio à entender, que no avia de ser religiosa de la inmaculada y limpia Concepcion la que estaba mãchada, y quitandole este defecto quando se resolvio à elegir la estreches carmelitana le dio à conocer la la limpiesa y pureza, quedebẽ tener enel almalas religiosas carmelitas descalças.

Dando principio à hazer sus diligencias para conceguir el habito todas las vezes que vacaba algun lugar, no pudo conceguirlo, y asi viendo que se pasaba el tiempo, y que su deseo era entrar en religionde estrecha ob-

ſervancia, determinò ſolicitar el habito de capuchina, en la ciudad de Mexico; aſsi lo executò haziendo el viaje à dicha ciudad para ſoliſitarlo, pero el Señor que la tenia eſcogida para eſte convento diſpuſo, que no tubiera efecto el ſer capuchina, ſe volbio à eſta ciudad à conceguir ſu pretencion, que partiſipandoſela à el Señor Santa Cruz le dixo, que interin vacaba algun lugar entraſſe en algun colegio, loqual aceptò con mucho guſto, ſujetandoſe à la vida de colegiala, por conceguir lo que tanto deſeaba permaneciendo en ſu pretencion mas de ocho años, eſtando en el colegio ſe confeſſò con el Reverendo Maeſtro Fray Rafael de Eſtrada, y tambien con el Licenciado Don Juan de Salazar y Bolea los quales viendo ſus ardiẽtes deſeos y fervoroſas ancias coadiuvaron con eficacia ſu pretencion de tal ſuerte, que en la primera vacante que hubo del lugar fue admitida y reciuio el habito de edad de treinta años el dia veinte y vno de Noviembre feſtividad de la Preſentacion en el templo de nuſtra Señora la Virgen Maria del año de mil ſeiscientos y ochenta y quatro, y el año ſiguiente aviendo profeſſado en manos de la madre priora Ana Maria de ſan Franciſco, ſe ledio el velo negro el dia veinte y quatro de Noviembre; en el ſiglo ſe llamaba Doña Ana Maria de Arrechao hija legitima de Domingo de Arrechao, y de Doña Thereſa de Bogòrques Caſtilla todos originarios de eſta ciudad.

El dia ſiguiente al que fue de ſu entrada el Padre Fray Rafael de Eſtrada llamò à el confeſonario à la madre Maria de Chriſto maeſtra de novicias y le dixo, que era neceſario prevenirſe con fortaleza de eſpiritu pidiendoſela à nueſtro Señor, por que avia mucho en que padecer con la novicia, que ſegun le avia dicho y aſegnrado vna alma juſta y de toda virtud à quien confeſſaba, como el dia que entrò avia viſto à ſu lado vn fiero demonio haziendo ademanes enfurecido y furioſo moſtrando vna rabia diabolica contra la novicia: con cuia noticia la madre Maria de Chriſto eſtando bien prevenida, conocio y eſperimentò, que le acometieron grandes y terribles batallas deſde el noviciado con orribles tentaciones, moleſtos eſcrupulos, dudas y perplegidades: por lo qual era laſtima verla quando ſe avia de confeſſar, ſiendo tanto lo que la atormentaba el enemigo, que temia muchas vezes la madre Chriſto ir la à ver, por que ſiempre la hallaba afligida con nueba tribulacion, derramando copioſas lagrimas, por que todo ſu deſeo y anelo era no ofender à Dios, ni faltar vn punto à las obligaciones de ſu eſtado: aviendo ſalido del noviciado y del jobenado proſiguieron los miſmos combates, de los quales reſignada y conforme con la dina voluntad ſalio ſiempre triunfante y victorioſa del enemigo, que como eſte eſta ſiempre lleno de ſoberbia y es todo falſedad y mentira; la madre Ana Maria reſiſtia los engaños con ſu profunda humildad, teniendo ſiempre de ſi bajiſsimo concepto y tambien con la ingenuidad y verdad de ſu proceder, que ni de burlando podia oir vna mentira; paſada la tribulacion diſcurria ſiempre con ſu buen

entẽ

ẽtẽdimiento lo mejor, para obrarlo y executarlo, con lo qual mas rabioso satanas con infernal odio se esforsaba para presentarle nuebas batallas.

Estas solia divertir ocupada en hazer cosas curiosas de manos con primorosos azeos, texiendo puntas, llenando cortados y haziendo relicarios, todo para el culto divino, y adorno de la sacristia, siendo su devocion tan cordial al SS Sacramẽto, q̃ quanto podia hazer para su veneracion lo haziacõ crecido jubilo de su corazon, diziendole à la madre Chisto, que quando se ocupaba en hazer algunas cosas curiosas para el culto de su amante Jesus Sacramentado, divertia los muchos trabajos interiores, que estaba padeciendo; los quales no le impidieron para exercitar los oficios, en que la puso la obediencia de refitolera, enfermera, ropera, y sacristana, en el qual se esmero mucho, teniendo con grande azeo y limpieza la ropa blanca, y ornamentos sagrados, y haziendo algunas cosas de curiosidad para adornar las Imagenes y los Altares, fue tambien clavarià, y escucha con tanta perfeccion, que ni su eco oian las que venian à la reja, vn trienio fue supriora cuidando con zelo sãto, que en el rezo se observasse toda la pausa, que ordenan las constituciones del ceremonial de la religion.

Enfermò luego tan grabemente con achaques y dolencias tan estraordinarias, que causaba admiracion a los medicos, por que siendo gravissimos los dolores, que sentia interiores, no acababan de conocer el origen de donde procedian, hasta que se de claro vn bulto en el pecho del lado del corazon, que por dentro hazia el estrago; causandole tan agudos los dolores, que no podia tener alivio ni sosiego, acompañados estos de los interiores trabajos, que se còntinuaron y permanecieron vnos y otros por espacio de cinco años con tanta behemencia en los vnos y con tanta pertinacia en los otros, que daba lastima verla y oir los tiernos suspiros con que se quejaba; de esta suerte solia pasar muchas noches en el choro y muchas en la tribuna arrimada al bastidor, y consolada con tener la compañia del Santissimo Sacramento y la poca luz, que entraba de la lampara de la Iglesia; la madre Maria de Christo certifica, que la iba à ver despues de maitines y por la mañana la hallaba del mismo modo, padeciendo en el cuerpo terribles dolores y en el alma formidables temores.

Se agrabaron estos accidentes de calidad, que cinco meses antes de su muerte le impidieron todos los movimientos sin poder lebantarse ni acostarse, por lo qual delante de la tarima le arrimaban alguna ropa, quedandose sentada toda la noche arrimada la cabeza à vna almoada, que le poniã sobre la cama: para llegar à tragar el duro transe de la muerte, se vido mui atribulada y fligida tanto, que le dezia a su maestra la madre Christo: *Ay madre, que donde cae el arbol, quando lo cortan, alli se queda*: pidiendo con lagrimas la encomendassen à Dios, que le diese esfuerso para pasar el rigoroso y amargo transe de la muerte, mas como toda su vida fue batallar con el demonio, y

padecer tan aſerbos dolores en el cuerpo, la divina Mageſtad le concedio en la muerte quietud, ſoſiego y tranquilidad, porque aquella noche antes de ſu muerte le pidio à ſu maeſtra ſe quedaſe con ella, y reconocio aver recobrado tan grande ſerenidad, que deſeaba amanecieſſe para confeſarſe y que la oleaſſen, à las quatro de la mañana le pidio à ſu maeſtra le trugeſſe la Imagen del ſanto Chriſto, conque morian las religioſas, con animo tan esforſado, y tan fervoroſo eſpiritu, que le dixo *Madre tenga V. R. eſta hora ſiempre preſẽte y no pegue ſu corazon à coſa criada*: con otras palabras y razones de edificacion enque ſe conocio eſtaba iluſtrada de Dios, yen tranquilidad toda la tempeſtad y tormenta de ſus trabajos; aviendole traido el ſanto Chriſto lo reciuio con tantas lagrimas, tan dulzes palabras y tiernos requiebros, que las religioſas confundidas al ver tan nueva mudanza enternecidas llorando dando gracias à la divina Mageſtad, y la enferma repetia muchas vezes abraſando la ſanta Imagen de ſu amante eſpoſo Jeſu-Chriſto: *Que locura ha ſido la mia, en temer tanto eſta hora, y à eſte Señor tan amoroſo*: abrazada con ſu divina Mageſtad, pidio, que la dejaſſen ſola y llamaſſen à ſu confeſſor, que en tonces lo era el R. P. Fray Franciſco de Zamora del Real y Militar Orden de nueſtra Señora de la Merced, que como tan virtuoſo y exemplar religioſo ſe ocupaba en confeſſar y dirigir almas por el camino de la virtud principalmente en los conventos de religioſas, en cuias hijas eſpirituales ſe reconocia el aprobechamiento de ſu buena y ſanta doctrina al qual tiene el Señor purificando en el criſol de vna cama tullido y baldado como vn cuerpo muerto tan totalmente impedido, que ni comer puede por ſu mano padeciendo todo èſto con admirable paciencia, aviẽdo pues venido ſu padre eſpiritual ſe eſtubo confeſſando deſde las nueve haſta las doze del dia, acabada la confecion pidio que la oleaſſen y à las tres de la tarde reciuio eſte divino Sacramento permaneciendo con eſte ſoſiego haſta deſpues de maitines, que le acometio el letargo, que ſolo ſe conocia por el movimiento de los lavios, que dezia y repetia los dulſiſsimos nombres de Jeſus y de Maria: murio à las ſeis y media de la mañana el dia nueve de Junio del año de mil ſetecientos y ſiete: quando ſe cumplio el ſiglo tenia de habito veinte años vn mes y tres dias. con el tiempo, que vivio deſpues de cumplido, ajuſto en ſu muerte veinte y dos años ſeis meſes y dies y ſiete dias de vida religioſa en la eſtreches y ſagrada reforma de carmelitas deſcalças.

La Madre Leonor Roſa de ſan Joſeph, que en el ſiglo era conocida por los illuſtres apellidos de Miranda y Villayſan, originaria de la ciudad de Guegoſingo, hija legitima de Don Antonio de Miranda natural de la villa de Atriſco, y de Doña Aguſtina de Villayſan nacida en la referida ciudad de Guegoſingo de donde fueron vezinos, y juntamente padres caritativos de los pobres, que ſiempre hallaban en ſu caſa el ſocorro à ſus necesidades y donde los religioſos y ſacerdotes tenian hoſpedage reciuiendolos y rega

ga

galandolos con grande veneracion; aviendose hecho pues todas las diligen cias, que manda el santo Concilio de Trento, y ordenan las sagradas constituciones, fue admitida con todos los votos de la comunidad, y reciuio el habito, que se lo di yo, y le hize la platica el dia veinte y quatro de Mayo tercero de la pasqua de Espiritu Santo del año de mil seiscientos y noven ta y cinco. el año siguiente aviendo he cho su profecion en manos de la ma dre priora Maria de Christo el dia trece de Junio, le dio el velo negro el Señor Canonigo Don Alonso de Salazar.

La madre Maria de Christo en la relacion que me escriuio de sus vir tudes, certifica, que en pocos años merecio y trabajo mucho, con gustosa y cordial aplicacion à todo lo que conducia à la maior observancia, siendo ad mirable su puntualidad en asistir à los actos de comunidad, avn quando esta ba ya penando con los continuos achaques, que le sobrebinieron y padecio desde el primero año de su jovenado, sin que estos le sirviessen de estorvo y de embaraso, para exercitar con azeo y esmero, los oficios de refitolera, y ro pera, en que la ocupò la obediencia dos trienios, solisitaba cuidadosa y dili gente lograr el tiempo en el exercicio santo de las virtudes, entre las quales resplandecia la humildad, asegurando la madre Christo, que era humildissi ma, y que maltrataba su virginal cuerpo con asperas penitencias de silicios y disciplinas, y avn que por sus enfermedades no podia ayunar, fue grande su abstinencia, privandose de todo lo que podia ser de gusto à el apetito sen sual de la carne; por vltimo cierra su relacion la madre Christo, certifican do aversido tan ajustada observante y exemplar religiosa, que en la comuni dad era voz comun dezir y repetir, que la madre Leonor era vna alma justa y santa, mui querida de Dios, y que en poco tiempo avia caminado mucho; el R. P. M. Manuel de Baltierra de la Compañia de Jesus, actual rector de la ciudad de Guatemala, quando estaba leiendo theologia en este colegio de san Ildefonso, fue su padre espiritual, que laconfessò generalmente, y dirigiò su espiritu hasta su fallecimiento en el qual le asistio y aiudo con amor chari tativo de padre; aviendo muerto y cantado con las religiosas el responso q̃ se aconstumbra, se hinco de rodillas parà besar con veneracion los pies, y ma nos de su defuncta hija diziendole à las religiosas: *debo hazer esto, porque ve neroestecuerpo como si fuera de vna santa, y por q̃ conoci yesperimente grande pureza y santidad en su alma*: cuias palabras califican yacreditan las ezelentes virtudes que resplandecieron en la madre Leonor, por ser proferidaspor vn sujeto tã docto en regir y governar espiritus, como lo mostro la esperiencia todo el tiempo que estubo en esta ciudad: fue la muerte de la madreLeonor con grã sosiego y quietud haziendo muchos actos de contricion y de amor deDios, y juntamente invocando el patrocinio de la Virgen SS. de los Dolores; mu rio el dia quinze Noviembre del año de mil seiscientos y dies, dia sabado al tiempo que se estaba tocando la oracion de las Ave Marias, el dia que se

cumplio el siglo tenia de habito nueve años siete meses y tres dias, y assi quando fallecio despues de cumplido numeraba quinze años cinco meses y veinte y dos dias de religiosa carmelita descalça.

Aviendo escrito esta vida de la madre Leonor Rosa de San Joseph me asisten muchos motivos de amor, de cariño, y de obligacion, para hazer loable memoria de sus tres hermanos, que con su virtud y letras han sido el lustre y la honra de todo su linaje, de su patria y de toda la nacion criolla. Estos son el Señor Doctor Don Joseph de Miranda y Villa y san, que despues de aver regido Cathedras en la real Vniversidad de Mexico, por sus crecidos meritos le honro y premio su Magestad con la plaza de Oidor en la real Audiencia de Guadalaxara, que ha exercitado con admirables y exprimentados desinterefes, por la grande justificacion conque se aportado en ella. El otro hermano es el Reverẽdissimo Padre Fray Matias de san Juan Baptistita, mi q̃rido y amado condicipulo, que despues de averse graduado de Bachiller en Philosofia y Theologia, y ordenado de Epistola con exemplar desengaño de todos sus amigos y condicipulos, se entrò en la estrecha religion de carmelitas descalços: luego que professò lo hizieron lector de gramatica en el convento de la ciudad de Mexico, de donde paso à ser Suprior vn trienio en el convento de la villa de Atrisco: leio despues en el collegio de santa Ana el trienal curso de Artes y Theologia Escolastica otros tres años aviendolo puesto la obediencia por Prior y Prelado en los conventos de Valladolid, y Queretano, bolvio à leer algun tiempo Theologia, de cuio empleo lo trujeron à ser prior de este convento de la Puebla, dos trienios fue difinidor, y vn trienio prior del convento de Mexico: desempeñò a la religion en el pulpito predicando con grande credito y crecidos aplausos, los mas graves sermones en las tres Iglesias Cathedrales de Mexico, de la Puebla, y de Valladolid, al presente esta governando la Provincia, como su Prelado y electo Provincial. En vna religion tan estrecha y rigorosa en este punto de elecciones, que los religiosos tan solamente ocupan y exercitan los ministerios que les manda la obediencia, procurando con desvelo atẽcion y cuidado en el rectissimo definitorio elegir los sujetos mas aproposito para las Cathedras y Prelacias: estos empleos puestos y honores en la sagrada reforma q̃ ha obtenido el Padre Fray Matias, son calificado credito de sus letras, virtud y religiosidad: El otro hermano de la madre Leonor fue el Señor Licenciado D. Antonio de Miranda Villa y san, que fue mi conmaestro en los Reales collegios de san Pedro y san Juan de esta Ciudad, donde fue Cathedratico de la rinidad, philosophia, y theologia, de cuia ocupacion passò à España con poderes de la Real Vniversidad, cuios negocios à fuersas de sus diligencias trujo concluidos y ajustados, y su Magestad por la representacion de sus meritos, fue servido de prensentarlo à vna Canongia de la santa Iglesia Cathedral de Guadalaxara, en la qual ascendio à las Dignidades de Chantre, y Arcediano

ño, y murio ya electo Dean: el que gustare y quisiere saber lo mucho, que illustro aquella santa Iglesia con ricas y preciosas alajas, y lo que trabajo en su redificacion, hasta conseguirla, como tambien lo heroyco y relebante de sus virtudes, busque y solisite el sermon que en sus funerales honras predicò el Licenciado Don Juan Gonzales de Villaverde, Superior de la Congregaciõ de los Padres Clerigos oblatos con ell titulo *Josias Eclesiastico*; en cuio sermon esta la aprovacion del R.P. F. Andres de san Miguel llena y abundãte de curiosa erudicion, que concluie deziendo aver sido los tres hermanos Gerion de nuestra America, por no aver sido otra cosa el Gerion, que celebran las fabulas y las historias, que tres hermanos bien vnidos, segun Justino y como afirma Justolipsio tubieron y merecieron en España el imperio de las letras, cuio elogio por ser tan propio para estos tres hermanos, y como escrito por tan insigne orador, me parecio quedara agraviado mi afecto, sino lo trasladara aqui para aplaudirlos y elogiarlos: el dote para que fuesse religiosa la madre Leonor, certifica la madre Maria de Christo, que lo dio el Señor Don Antonio, y el Señor Don Joseph costeo los gastos de su entrada y profecion.

La Hermana Getrudis de la Cruz hija legitima de Diego Rodrigues de Gusman y de Isabel Cano Botello todos originarios y vezinos de esta ciudad, fue admitida para religiosa de velo blanco el año de mil seiscientos y secenta y dos, y el dia ocho de Septiembre festividad del selisissimo Nacimiento de la SS. Virgen, entro à estar en aprovacion vn año sirviendo en la cozina, que cumplido el mismo dia del año siguiente reciuio el habito, que se lo dio el Señor Vicario y Canonigo Don Joseph de Goitia, y aviendo hecho su profecion en manos de la madre priora Marianà de Jesus Nazareno el año de sesenta y quatro, sele diò el velo blanco el dia dies de Septiembre.

Con el conocimiento, que tubo de esta hermana mas de quarenta años la madre Maria de Christo, certifica en su relacion, que exercitaba con todo primor los oficios de Marta y de Maria, por que en el ministerio de la cozina sobre ser eminente en sasonar los manjares, que guizaba, no faltaba vn punto ni vn instante à esta su obligacion y continuo trabajo, executandolo con tanto fervor y espiritu, que prorumpia en amorasas jaculatorias, que en medio de estar guizando y sasonando la comida se conocia, tener biẽ ocupado su interior, repitiendo fervorosos actos de amor de Dios y obserbando con todo rigor el silencio, otras vezes rezando vocalmente, en algunas ocaciones solia quedar se abstraida de lomismo que estaba haziendo y buelta en si con alegria de su alma prorrumpia en cactos fervorosissimos de amor de Dios y la SS. Virgen. Quien duda que quando le susedia esto estaria el santo Angel de su guarda dandole sason à la comida, que tenia entre manos.

El tiempo y los ratos, que tenia desocupados de su oficio, los lograba

y empleaba hablando con Dios en el exercicio santo de la oracion, en la qual conceguia de la divina Magestad fervorosos alientos, para exercitar las virtudes, y observar con perfeccion las sagradas constituciones: en la penitẽcia fue cruel y rigorosa con su cuerpo, recogia y juntaba agudas piedresitas que metidas en dos talegitas, quando se hincaba se las ponia en las rodillas, tenia variedad de silicios y asperas disciplinas, con que se mortificaba y disciplinaba. en los ayunos, fuera de los que eran deobligacion, hazia otros con rigorosa abstinencia, por que comia mui parcamente, no probo cosa de leche, ni fruta alguna en muchos años. elmanjar que avia bien sasonadodezia: este bocado es bueno para el Niño Jesus: el domingo de ramos no se desayunaba ni comia hasta las cinco de la tarde en honor de su amante esposo Jesu Christo nuestro Señor, que reciuiendolo en Jerusalen este dia con festivas aclamaciones de triunfo no huvo en toda la ciudad quien lè combidasse à comer, todas estas penitencias y mortificaciones no las omitio en la crecida edad quando la molestaban los achaques y el dolor deseatica.

Sobre otras muchas devociones, que tenia, era cordialissimo el afecto y tierna la devocion, conque veneraba y amaba a su querida madre la Virgen Maria nuestra Señora celebrando sus festividades y en los meses que no la tienen no dexaba de hazerlo, observando lo que te nia leido de la madre Geronima de la Asumpcion, de que tenemos tratado; para celebrar estas festividades se prevenia con oracion y mortificacion, con ayunos y penitencias. Aviendo dejado vn hombre de crecido caudal cantidad de reales, para que se diessen dies pesos de limosna à cada vna de las religiosas de todos los Monasterios trujo el albasea lo que tocaba à el convento, y la hermana Getrudis viendo quan necesitado estaba de vestuario su padre, le pidio licencia à la prelada para embiarle los dies pesos, que le tocaban, y le dixo con enteresa, que no podia ser esso, por que se avia de gastar en la comunidad, por no poderlo hazer en particular las religiosas, gastandolo como propio, avn que sea con su padre y con sus parientes, con cuia respuesta se bajò a la cozina y refiriendole à las hermanas lo que le avia pasado con la prelada, dixo con alegria, serenidad y confianza *Dios remediarà à mi padre* y luego determino pedirselo con rendidas suplicas à vna Imagen de nuestra Señora de quien era mui devota: el dia siguiẽte por la mañana vino su padre à el torno y llamãdo à su hija le dio noticia para que diesse gracias à Dios, como lo avia vestido de pies à cabeza desde el sombrero hasta el calçado en lo inteior y en lo esterior, el Señor Don Andres Saens de la Peña; q̃ fue vno de los maiores Theologos, que han florecido en este Reyno obtubo Canongia en la Santa Iglesia de Valladolid Obispado de Mechoacan, de donde passò presentado Canonigo à esta Santa Iglesia, y ascendio à la dignidad de Arcediano, cuia dignidad ocupo hasta su muerte: la hermana Getrudis quedò mui contenta, viendo à su padre remediado, y dando infinitas gracias à Dios nuestro Señor, prosiguio con nuevos

fervo

fervores de agradecida en los exercicios santos de oracion y mortificacion, que acostumbraba.

Despues de completas tenia señalada esta hora, para hablar con Dios en el exercicio santo de la oracion, y vispera de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, retirada en vn rinconsito del choro, vido entrar à su amãte esposo Jesus herido lastimado y fatigado, llegandose à ella su divina Magestad, lo recogio en su regaso abrazandolo con fino amor, pero quedandose trasportada y absorta, quando bolbio en si se hallo sin el Señor llena de ternura y de amor, como tambien confusa hasta el dia siguiente, que dandole quenta à su Padre espiritual le dixo, que se podia dar credito à la vision, con la qual le daba àentender, que venia su divina Magestad fatigado de las ofensas y culpas, que se cometian en los fuegos, que en aquella noche se estaban quemando, por lo qual tomò à su cargo suplicar y pedir à nuestro Señor con oraciones y penitencias, fuesse servido de disponer el remedio para no ser ofendido en semejantes dias: pocos meses antes de su muerte, pasando por vn transito vido vna Religiosa, y que era la madre Leonor de San Joseph, que iba a su selda, en la qual con efecto la vido entrar, pero pasando la hermana Getrudis à la salita de recreacion, hallò en ella sentada à la M. Leonor, quando acababa de verla entrar en su selda; causole esto grande admiracion, y con sensilles lo contaba à todas las religiosas: quando le sucedio esto, ya la madre Leonor adolecia de calidad, que dentro de pocos dias caiò en la cama, y murio por Noviembre, luego que murio oiò la hermana Getrudis vna voz que le dixo: *Ahora te sigues tu*: con lo qual quedo tã fixa en que se avia de morir despues de la madre Leonor, q̃ acabandola de amortajar, cuio ministerio exercitaba con todas, por que tenia esta devocion, les dixo à las religiosas que estaban presentes, que ya no avia de amortajar otra, assi sucedio, por que aviendo sido la muerte de la madre Leonor por Noviembre, la hermana Gertrudis murio en el mes de Febrero.

Agrabandose pues los achaques, que padecia, estando en la cosina le acometio tan grave acsidente, que la subieron en brasos à su selda, y estubo tres meses en cama padeciendo muchos dolores: aviendo receuido los sãtos Sacramentos llegaron las agonias de la muerte, y estubo agonisando mas de cinco dias, en los quales se conocia, que en su interior estaba haziendo y repitiendo muchos actos de amor de Dios y de contricion, porque se daba repetidos golpes en los pechos; desta manera llegò à el termino de su vida assistiendole a su cabesera el Licenciado Don Alonso Berruecos capellan del convento, y murio el dia trece de Febrero del año de mil setecientos y onze: quando se cumplio el siglo tenia de habito quarenta y dos años tres meses y dies y nueve dias, con el tiempo que sobre vivio despues se ajustaron quarenta y ocho años quatro meses y siete dias, que tubo de religiosa carmelita descalça hasta el dia de su fallecimiento.

# NOTABLE XXXVII

## *LA MADRE ISABEL FRANCISCA DE LA NATIvidad, y la Madre Antonia del Espiritu Santo.*

LA MADRE ISABEL FRANCISCA DE LA NATIVIDAD fue la religiosa mas antigua en profecion de las quatro señaladas, y escogidas en esta santa casa, para fundadoras del convento de san Joseph de Guadalaxara, que no es pequeña recomendacion de su religiosidad y observancia, de su prudencia y virtud, averla escogido el Señor Obispo Santa Cruz, para este empleo, en vna comunidad de religiosas carmelitas descalsas. En el siglo se llamaba Isabel Theresa de Castro, nacida en esta ciudad, hija legitima de Diego de Alarcon,, de los Reynos de Castilla, y de Antonia de Castro originaria de la ciudad de Tlascala en este Obispado, vezinos de esta ciudad: reciuio el habito el dia veinte y tres de Henero del año de mil seiscientos y sesenta y tres, y en veinte y cinco de Henero del año siguiente se le dio el velo negro, aviendo hecho su profesion en manos de la madre Priora Mariana de Jesus Nazareno. De esta religiosa meremitio las noticias, que pudo tener de su virtud y proceder, en veinte y ocho años, que la conocio y comunicò, la madre Maria de Christo, y juntamente vn papel, que el Señor Canonigo Don Ignasio de Axenjo que fue su director y su padre espiritual certificando las virtudes que pone en su relacion la madre Christo.

La primera que resplandecia en la madre Natividad, fue la observancia religiosa en la qual, no solo era incansable asistiendo à todos los actos de comunidad, con tan exacta puntualidad, queera exemplar a las religiosas, sino tambien con el ardiente zelo dela mas perfecta observancia, no podia passar ni permitir la mas leve falta que huviesse, por lo qual solia advertirla y corregirla, y asi la tenia por rigida y aspera de natural y como no todas reciuen con paciencia la correccion quando no es de la prelada, se originaban algunos disgustos y sinfavores, mas era tan profunda su humildad, que despues andaba buscando y solisitando la religiosa à quien avia corregido, y avnque fuesse moderna y menos antigua, se hincaba de rodillas vezandole los pies, para pedirle perdon, como si tubiera culpa en obrar lo que le dictaba el santo zelo de la religion y de la observancia, que abrasaba y ardia en su corazon.

Aviendo leido en los libros de la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, que la Santissima Virgen oraba postrada sobre la tierra, pu

esta

esta en cruz à imitacion suia, fuera delas dos horas de oracion, que acostum bra la religion, empleaba todos los dias vna hora en este santo exercicio, en el qual receuia muchos consuelos con fervoroso espiritu: mas el enemigo in vidioso dio en atormentarla y asombrarla con formidables espantosas terri bles figuras de su infernal y àbominable fealdad; añadiendole à esto varias y diversas tentaciones en lo interior, yprincipalmente contra la pureza, tan continuas y pertinases, que todo eldia la traian congojada y afligida, sin te ner mas alivio, que llorar consultando todo esto con sus confessores, que lo fueron muchos años, el Licenciado Francisco de Aguilar capellan del con vento, y despues el Señor Canonigo Don Ignasio de Asenjo, la esforsa-ron y animaron, para que no dexasse ni omitiesse aquella forma, que tenia de hazer oracion, por imitar a la Santisima Virgen; conociendo que todas eran trasas de satanas, para desviarla de esta santa imitasion, en la qual per severò y permaneciò constante, con el don y virtud de la fortaleza; todas las vezes que salia del confesonario la veian echa vn mar de lagrimas, y en ocaciones tan oprimida con estas batallas, que segun certifica la madre Ma ria de Christo, parecia que sele saltaban los ojos de la cara: el Señor Don Ignasio acegura, que desde que la nombraron por fundadora del conven to de Guadalaxara, se le fueron sossegando estas tentaciones, y que llegò à estar con quietud y serenidad, hasta la muerte prosiguiendo con grande edi ficasion en su santo exercicio.

Estando padeciendo estos combates espirituales, enfermò su con fesor el Licenciado Francisco de Aguilar de calidad, que declararon los me dicos ser mortal el accidente, como lo fue, y no pudiendo la madre Nativi-dad conformarse con la voluntad de Dios, por la grande falta que le hazia su direccion y doctrina le pedia continuamente con tiernas lagrimas à su amante esposo, le concediesse y alargasse la vida, para provecho y consuelo de su espiritu, y de otras muchas almas, que dirigia y confesaba: llegando pues à tocar agonias por el enfermo, se baxò à vna capilla de la calle de la amargura, que esta en la guerta, con vn devotisimo lienso de este doloro so passo, en que la Santissima Virgen encontro à su querido Hijo Jesus, cō la cruz sobre sus delicados hombros, y postrandose la madre Natividad le pidio con eficasia à la dolorosissima Madre, fuesse servida de alcansar de su Hijo Santissimo, que no muriesse su padre espiritual, mas la respuesta fue mostrarsele la Imagen de la Soberana Señora mui severa, y bolberle el ros tro, con lo qual quedo assi corregida y confundida, tambien mui conforme con la voluntad de Dios, y dentro de pocas horas murio el Licenciado Aguilar.

Si assi bolaba por el camino espiritual, moviendo la derecha del oracion, esta candida paloma, retirada siempre en el pequeño nido de su selda, segun quiere que esten sus hijas la serafica Madre santa Theresa de Je

sus

ſus, con igual fervor batia la otra ala de la mortificacion y penitencia, con que ſe remontò à la encumbrada ſima de la perfeccion; no ſolo guſtaba y ſoliſitaba exercitar las mortificaciones ordinarias y eſtraordinarias, que acoſtumbra la deſcalçes carmelitana, ſino tambien las mortificaciones interiores y eſteriores, con que fervorizaba ſu eſpiritu; y maſeraba ſu virginal cuerpo, los aiunos, ſobre ſer continuos, eran de admirable abſtinencia; las diſciplinas mui crueles y algunas vezes ſangrientas, ſin que faltaſſe la aſpereza dura de los cilicios: a eſtas dos alas de la oracion y la mortificacion aumentaba con fervoroſo afecto los buelos todas las viſperas de la Santiſsima Virgen, previniendoſe para celebrar ſus feſtividades.

Si aſsi batia las alas como ſenſilla paloma, para volar por el camino de las virtudes con admirable exemplo de la comunidad, tambien fue en eſte convento laborioſa abeja, trabajando en obras de manos, ocupada de ordinario en hazer ornamentos, y todo lo que tocaba à la ſacriſtia, por queera devotiſsima del culto divino, haziendo tambien mui curiosos ramilletes y relicarios, para el adorno de las feſtividades: los oficios que exercito en eſta ſanta caſa fueron de enfermera, diſpenſera, ſacriſtana, tercera de la puerta, eſcucha, tornera, y ſupriora; à los quales ſe dedicaba con tan puntual aſiſtencia, que empleada toda en exercitarlos admiradas con edificacion, las religioſas la tenian por incanſable en el trabajo, manifeſtando en cada vno de eſtos miniſterios, no ſolo la puntualiſsima obſerbancia con que deſeaba cumplir y executar lo que era de ſu obligacion, ſino tambien ſu fervoroſa devocion, ſu ardiente zelo y ſu inflamada caridad que tenia en todo: ſiendo enfermera no faltaba vn punto en adminiſtrarà las enfermas à ſu tiempo las medicinas para la ſalud, la comida y ſena para el ſuſtento procurando, que llegaſſe ſaſonada y caliente, à la que eſtaba deſganada por ſus achaques, ſaſonaba el manjar con tales primores, que lo apetecia y les decia tales coſas, y con tanta gracia y donaire, que las hazia comerlo que baſtaba para el ſuſtento: ſiendo ſacriſtana admiraban todas el azeo y limpieſſa y curioſidad, con que tenia los ſagrados ornamentos, la ropa blanca, labandola ella meſma, ſiendo ſupriora exercitaba ſu ſanto zelo, no diſpenſando la menor falta, en lo que tocaba â obſerbancia de las reglas y conſtituciones de la religion; portandoſe de la miſma ſuerte en los demas oficios; en el refectorio ¡Que azeada! en el locutorio de eſcucha ¡Que atenta? en la puerta ¡Que ſilencioſa, en el torno ¡Que vigilante! cuias virtudes como las tenia tan eſperimentadas y conocidas ſu confeſſor el Señor Canonigo Don Ignaſio de Axenjo, movieron al Señor Obiſpo Santa Cruz, para eſcogerla y elegirla, para fundadora del convento de San Joſeph de Guadalaxara con el empleo y miniſterio de Supriora.

Haſta aqui ſegun la relacion de la madre Maria de Chriſto, y de lo

*EL DOCTOR JOSEPH MARTINES DE LA PARra, que proſigue eſta Fundacion, y primero Siglo de el muy Religioſso Convento de Señor San Joſeph, de Religioſas Carmelitas Deſcalſas, de eſta Ciudad de la Puebla de los Angeles, de la Nueva Eſpaña, por muerte de ſu primo el Señor Doctor Don Joſeph Gomez de la Parra, Canonigo Magiſtral, y ya electo Maeſtre Eſcuela de eſta Santa Igleſia de la Puebla, que es el Autor de ella, haze el ſiguiente Preambulo.*

LA PLUMA QUE SOLTO DE LA MANO, A EL deſmayo de la muerte, el Señor Magiſtral, la recoxe incauta la mia; para proſeguir con ella aſumpto tan elevado, como el de vna Chronica de vn Convento tan exemplar, que no ſiendo vaſtante termino para el olor de ſus virtudes todo eſte, que llam an otro mundo, hà tranſportadoſe à difundirſe en donde tuvo ſu origen con ſu Santa Madre Thereſa de Jesvs en la Europa floridiſsima. Recogila no de mi gana ſino inſtado de algunas inſinuaciones, que el meſmo Authos me hizo, y de encargos de mis deudos (quienes mejor que Yò podian cojer con la pluma empreza de que pudieran ſalir ſus buenos talentos con deſempeño) moviendome con la fuerte raſon, de que era laſtima, que ſe malograſe el glorioſo trabajo de nueſtro Primo, no ſaliendo à luz por no acabada la obra, que entre otras pudiera acreditar mas como ſu buen juicio, ſu gran literatura, y que aviendo pariente, que le dieſse el complemento, parecià mas congruente, que cogieſe eſte à ſu cargo la perfeccion de la obra, que vn eſtraño: Recogila pues, pero tremulo el pulſo, y palpitando al ſuſto el corazon; porque me pareciò ſu pluma vn tanto monta de la vara de Moyſes, ſegun ſus diferentes aſpectos, de vara, y ſierpe: aſsi eſta con varios viſos de pluma, que eſcrive, de vara, que mide, de aroma que perfuma, que todo ſe contiene en el càlamo, que en las divinas, y en todas letras tienen eſsas tres ſignificaciones.

Es vara conque ſe mide como ſe lee en el cap. 40. de Ezequiel: *in manu viri calamus menſuræ*: es cañon conque ſe eſcriue como lo aſienta David en el pſalmo 44. *lingua mea calamus ſcribæ*: y es aroma como profiere Jeremias en el capitulo 6: *Calamum ſuavè olentem*; y decia entre mi: la vara conque media el tamaño à los elebados eſpiritus de las Carmelitas deſcalſas, el Señor Magiſtral era vara governada de vn gran talento lleno con el eſtudio, y el tiempo de mui eſpeciales, y ſolidas noticias: la pluma conque eſcrebia las de eſtas religioſas volaba por eſso miſmo mui alta ſo-

bre mui acertada en el vuelo: los aromas, que era la materia toda de su escrito, denotan aquel huerto de el divino esposo, que há despedido, yà con aires beneficos de el Cielo en el austro, yà con el combate de el Aquilon conque ha querido turbar à las hijas de este combentò el Demonio, tantas fragancias, que aun para persevirlas, y ponderarlas necesitan de aquella alteza de espiritu, y gran conocimiento de la Theologia mistica, que tenia, en esto como en todo Magistral: pues, quien como yô tiene tan corta la vara en la medida, tan estrecha la Pluma en las noticias, y tan apegado à la tierra el animo para tratar en las altezas de el espiritu; como se atreve à recoger pluma de tales, y tan eminentes tamaños?

Bien se, que cediendo todo aquel, y este trabajo en honor sagrado de el Carmelo, alli à donde el Calamo muestra sus verdores (como lo son los de mis letras, toda via sin los fructos y sin la madures de empressa tan sublime) *viror Calami*: (Iza. 35.) se dexa ver gloriosa su hermosura en el *decoriCarmeli*; por que despues de estar tan asegurado en su constante credito, que no pueda ofuscar su esplendor especioso, el accidente de vn estilo indocto, tiene à su lado como otro terreno Paraysо, este fertilissimo de Theresa, otro Cherubin, que lo defienda, de todo contratiempo en el soberano Patriarcha mi Señor San Joseph, y està à la vista el Serafin de Theresa, para desviar quanto de mi tinta (que no save otro, que hazer borrones) pudiera ya, que no ennegrecer, deslustrar al menos la cabal hermosura de su Carmelo, en este su amadissimo Convẽto de la Puebla.

Confiado pues en tan poderoso Patrocinio como el de mi Santissimo Patriarcha, à que viene siempre adjunto como de consorsio el de la Santissima Virgen Nuestra Señora, y con el de mi amada Madre Santa Theresa, que invoco con el rendido affecto de mi corazon, y esperando me lo alcansen, como me lo an prometido sus hijas las Señoras Religiosas de el mismo Convento, prosigo la que con igual ingenuidad, y humildad reconosco obra superior à mis fuerzas.

Por tanto, y porque lo deve hazer nuestro filial rendimiento, en obediencia de nuestra Santa Madre Iglesia, sugeto quanto dixere en conformidad de sus decretos, à su correccion, sinque sea otro mi animo, què ajustarme en todo al parecer supremo de la Santa Silla Apostolica, â quien solo pertenece calificar espiritus.

# CONTINUASE EL NOTABLE XXXVIII. DE EL PARAGRAPHO III. EN

*que trata de la vida, y virtudes de la Madre Isabel Francisca de*

la

*la Natividad, y de la Madre Antonia de el Espiritu Sancto.*

SUSPENDIO LA PLUMA EL SEÑOR MAGISTRAL en el progresso de la vida, y virtudes de la Madre Isabel Francisca de la Natividad, y no aviendo toda via tocado à la de la Madre Antonia de el Espiritu Sancto, concluye lo impresso, diciendo: *hasta aqui segun la relacion de la Madre Maria de Christo.* Esta misma Señora Religiosa, que es de las mas graves por los empleos en que la há puesto la obediencia me hà ministrado las siguientes noticias de la dicha M. Isabel.

Pasò esta Señora Religiosa á la Ciudad de Guadalaxara, con officio de Supriora para plantar en àquel nuevo Parayso de su amante Esposo la observancia de este su Convento de la Puebla, con aquel zelo, que queda ya expressado en que fue muy singular, y por esso escogida de Dios, y señalada de su Illust^ma^. el Sr. Sancta Cruz para aquella tan insigne fundacion, cuyos colmados fructos expressa à la larga, y con discrecion, su primer Capellan, el Liç^do^. D. Juan Antonio de Chipres Vidagarai, y Saraza, en vna relacion, que haze, y dedica à su Illust^ma^. el Sr. D. Manuel de el viaje en que conduxo à las Señoras Religiosas, y la fundacion de aquel Convento, que manuscripta he tenido en mi mano: y de toda ella resulta como la gloria para Dios, honor, y gloria para este Convento de la Puebla, y especial credito, y estimacion de las Señoras Religiosas, que pasaron â costa de no pequeños trabajos â fundarlo.

Aviendo llenado muy á satisfaccion de todos la M. Isabel el empleo, en que le puso la obediencia con la exaccion de su singular virtud, y ardiente zelo, la transportò su amado Esposo al descanso, que le tenia prevenido en el celestial Parayso el dia veinte y seis de Agosto, del año de mil setessientos y nueve, de edad de setenta y tres años, y meses. Bien creible se haze à nuestra piedad, que tuviese de la misericordia Divina este premio esta su Sierva, pues nos lo persuade su constante virtud en vida tan dilatada, y la inflexible perseverancia, que mantuvo siempre, y principalmente en la nueva fundacion estableciendo al vigor de su vigilancia la disciplina regular: y de estos mismos principios se hace tambien persuadible la revelacion que tuvo vna alma justa, como lo testifica en carta la Priora actual de aquel Convento, en què viô subir juntas al Cielo à la Madre Priora Antonia de el Espiritu Sancto, y à la Madre Supriora, que fue nuestra Madre Isabel, y que iba por delante la Madre Antonia, el dia de Señor San Matheo, â los ocho meses de muerta esta, y al año y vn mes de muerta nuestra Isabel.

Notable conformidad de seguir en los pasos para el Cielo, â quien avia seguido, no solo en la peregrinacion desde la Puebla, à Guadala-

xara, ſino aun en la obſerbancia Religioſa como de Prelada inferior á Superior Prelada: porque ſe verificaſe en ambas, no ſolo haſta la muerte, ſino aun paſando ſu juriſdiſcion, haſta el camino immediato para el Cielo, que como es la vida, es la muerte: Y notable, tambien, aviſo para los mortales, què con tanto deſcuydo viven de ſus almas: porque ſi aqueſtas dos, que caſi toda ſu vida la ocuparon en el ſervicio de Dios, con tanto eſmero en el camino de el Cielo, en continua oracion, en frequentes mortificaciones, en rigoroſa Clauſura, en la rigida obſervancia Carmelitana, todo el dia, y aſsi toda la vida empleada en diſtribuciones ſantiſſimas de la obediencia vbieron meneſter para purgar ſus defectos, la vna ocho meſes; y la otra vn año, y vn mes de Purgatorio, que puede eſperar, quien eſta tan lexos de eſte modo de vivir? Y que? Quien con deſcuido de ſu alma, ſolo atiende, ô à los deleites, ò las comodidades de eſta vida. Ponderelo cada vno para ſi, mientras yo paſo à proponer para vehemente inſentivo de nueſtra chriſtiana obligacion, la admirable vida de la Madre Priora Antonia de el Eſpiritu Sancto.

Aſsi ſe llamò, quando mudò de habito, y de ſitio ſoltando al ſiglo los ricos veſtidos, y viſtiendoſe el ſayal tan apetecible de Sancta Thereſa, ſaltando como quien huye del mundo inconſtante, al Parayſo del Carmelo, la que en el ſiglo ſe decia Doña Antonia de Oñate Rivadeneyra, y nació ſegun la mejor noticia, que ſe à podido adquirir, en el Pueblo de Tehuacan, de eſte Obiſpado de la Puebla: fueron ſus Padres el Mayoraſgo D. Gaſpar de Rivadeneyra, y Doña Leonor de Caſtilla Rivadeneyra, ſobrina de dicho D Gaſpar, que con diſpenſa de ſu Santidad, contrajeron Matrimonio, en virtud de Breve, en que fueron diſpenſados por ſu calidad.

Larga relacion pedia hacer memoria de ſu noble aſcendencia, baſte con decir, que por la linea Paterna, es de la Caſa de Rivadeneyra, en Lugo de Galicia, que poſee el Marques de la Vega, y ſe ha condecorado con Familiaturas del Sancto Officio, con pruebas, y rubricado el explendor de ſu ſangre con Habitos Militares, de Santiago, Calatrava, y Alcantara: y por eſta miſma linea, viene de los Marquezes de Falçes, que ya han probado ſu govierno en Virreynato, en eſta Nueva Eſpaña: y por la Materna, es deſcendiente de Bernardino Vaſques de Tapia, que vino por Fator, en la conquiſta, y de Doña Luiſa de Caſtilla, cuyo Solar clariſsimo es tan conocido: tambien trae ſu origen del adelantado Don Juan Oñate Rivadeneyra del Orden de Santiago: cuyas noticias pongo por los que leyeren fuera de el Reyno, que dentro del eran muy eſcuſadas, pues à toda eſta Governacion es muy notoria la gran calidad de los Rivadeneryras, Caſtillas, Tapias, y Oñates, y que eſtàn eſlabonadas eſtas Familias con las de la primera nobleza de eſtas partes.

Y

Y todo se apunta para que mejor seconosca el gran juicio, singular madurès, y mas que todo la luz que tuvo del cielo la Madre Antonia, para desviar no solo todos estos, tan apetecibles al mundo resplandores, sino aun las que venian con ellos en cadenadas, conveniencias, de Mayorasgos, à que tenia derecho, de rentas de encomienda, que gozaba, y renunciò con generoso espiritu.

Fue casada esta Señora con Don Joseph de Ordas, y Mendoza muy su igual en la calidad, por ser de las primeras familias y conquistadores de este Reyno; por cuia muerte quedô viuda con tres prendas en tres hijos, que puede decirse fueron las prendas de su salvacion; por que de su fallecimiento le vino la luz de el desengaño, y de la muerte de los hijos la vida mas estimable de la Madre: fallecieron primero las dos niñas, que lo eran de sus ojos por su hermosura y gracia, y empesolos à abrir al desengaño; enfermò el niño Don Rodrigo Ruidias de Mendoza en que fundaba toda la esperanza de su Casa, yà proxima por su edad; porque era de dies iocho años, y pensaba pasasse á el encomienda de Calpa, y otros agregados â cuio fin tenia puestos en España tres mill pesos, que nuestro Señor tenia prevenidos para que á ella le sirviesen de dote para Carmelita descalsa, como sucedió volbiendo de la Europa para este buen effecto.

Agrabose en el tierno Joben la enfermedad, y se iban acumulando en su corazon los desengaños. Teniale en su regaso ô para darle alibio, ô para ministrarle el alimento, y arrasados en lagrimas lebantò los ojos à vna Santa Veronica, y le dixò ahogando entre los suspiros las voses: *Señor si me quitas esta prenda, yà no mas mundo*: vaxò la Caveza la Santa Ueronica como inclinandose en ademan de que venia en ello: continuosse entonces el claro desengaño, que tuvo quando muriò la segunda niña, y seguidamente su Padre, viendo al tiempo que en silla de manos la llebaban á Missa vna cadavera, que iba como conduciendo la silla, y esta misma quando agonisaba el niño le andaba saltando por delante à donde quiera que iba: agregose tambien, que dejando à él hijo en agonias se retiro â vna alcoba donde tenia su Cama, y toda la sircunferencia de aquella piesa se le llenô de humo. Assi replicaba Dios los desengaños para atraher para si aquesta dichosa alma que de tanta vtilidad avia de ser â los dos Conventos de Puebla, y Guadalaxara; monstrandole en la cadavera lo caduco de nuestro fragil barro, y en el humo lo futil del que crian las vanidades de el siglo en las estimaciones de la noble sangre.

Ya con esto, quien por si sobre matrona honesta era de gran capacidad, le sobraron motivos en tantos conspirados desengaños para vuscar con animo resuelto el retiro, y en el â Dios, y su salvacion: Diose desde entonces con esmero à la oracion, y leccion de libros piadosos, que son los

Maestros que enseñan mas con el silencio, que otros con las voces: yà no sentia consuelo en sus trabajos sino era con Dios, que tanto se le aserco con ellos, quanto ella jusgaba lo tenia antes retiràdo por sus culpas: alli sen la alcoba fue quando dixò aquella palabra, que la llebò adelante hasta el fin de su vida: *mi hijo à la sepultura, y yò à vn Convento*, y aun las repetia, quando en los pesames le procuraban desviar el sentimiento, y introducir el consuelo: conque discrecion lo quiso hacer el R. P. Maestro Fray Miguel de Consuegra, y â cada razon de las muchas que le decia, repetia ella en su interior á vn Crucifixo, que tenia en su estrado, *y yò aun Convento.*

Executolo en fin; pero el que fuesse en este de tan rigida observancia se lo fue rodeando la àlta providencia; porque aunque fue desde luego su intento dar de mano al mundo, y acoxerse al seguro abrigo de vna clausura, pensaba hacerlo entrandose, en el religiosisimo Convento de Santa Ines de esta Ciudad de seculara con la mira de que en este estado quedaba libre para gozar las rentas de su encomienda conque no solo podria ella mantenerse, sino aliviar muchas necessidades de sus proximos; pero aqui fue donde mejor se verificô, que la voz del Pueblo es la de Dios; porque se exparciò por todas partes (sin saber como) la voz de que Doña Antonia de Oñate entraba en el Convento de Santa Theresa, de que admirada esta Señora, y hassiendo refexion sobre esta voz esparcida tuvo para si, por cierto, que esto era declarar Dios su voluntad: allegose luego, que assi se lo aconsejaron, dos exemplares Sacerdores el vno Clerigo, que fue el Liç. Joseph de Gamboa, y el otro Religioso de el Carmen, Fray Diego de Santa Thereza: aque conspirò tambien la compañia de vna niña natural de la Villa de Atlixco, que oy se hallaR eligiosa de velo blanco, en este Santo Convento de la Puebla, que teniendola consigo, y yà con la vocacion de ser Camelita le dixo entonces, que ella determinaba meterse en vn Convento, que la acompañase en aquel estado, quien la acompañaba en el siglo: àque respondiò la niña: yô Señora quiero ser legita de Santa Theresa: pues yò tambien, respondiò la Señora, sere Carmelita, y desde alli despertò en su piadoso corazon la vocacion de abrasar el instituto de el glorioso Carmelo.

No tubo dificultad en conceguirlo aunque tenia el impedimento de la edad: porque conocido por la gran comprehencion de el Señor Santa Cruz su verdadero desengaño, y lo patente de sus buenos deseos no solo la admitiô con gusto, sino que le dispensò en la edad, por ser constitucion de las Carmelitas descalsas, que no se admitan en pasando de quarenta años. Quarenta y tres tenia quando hizo su profecion en el lugar de la veinte y vna en treinta y vno de Mayo de mill seicientos y setenta y ocho años resiviendo el velo de mano de su Ill[ma]. en cuias manos hizo los votos: selebrose esta funccion con grave autoridad cantando la missa el Señor Doctor Don

Jo-

Joseph de Salazar Uarona insigne en Letras, y virtudes, y Prevendado de esta Santa Iglesia de la Puebla, y predicò el Reverendo Padre Matheo de la Cruz de la sagrada Compania de Jesvs selebradisimo, hasta oy, talento de Pulpito: tan ruidozo festejo pudo permitir à quel zelosissimo Prelado en vna Carmelita, para que con el rumor de funccion tan publica se difundiesse à todos, el singular exemplo de vna convercion tan admirable de Señora criada entre los en greimientos de la ilustre sangre, y entre los regalos de poderoza.

La edificacion, què promoviò con este exemplo la Madre Antonia en los pechos catholicos, no en esta Ciudad solamente, sino en todo el Obispado, no es facil expresarla, solo Dios pudo comprehenderla, pues andaba entonces con ponderaciones execibas, en vocas de todos, esta resolucion tan magnanima. Ni parò en esto la edificacion del pueblo pues con su perseverancia estendiendose siempre en adelante su exemplo, y perfeccion, fue incentivo cònstante de la piedad: por que puesta yá en esta nueva, y tan contraria vida, se exercitò con tanto esmero en las virtudes, se arreglò de suerte á la perfeccion monastica de aquel rigido instituto, que desde entonces, y siempre fue de exemplo à vn à las compañeras en la vida, las SeñorasReligiossas.

Desnudose bien no solo en lo material de los vestidos, comutando los ricos por el tosco amable sayal, sino de aquellas constumbres, que introduce el tiempo en los corazones, efectos de la abundancia, delicadeza, y antojos: aplicose à todo el modo de vivir de aquella Santa Casa, como si alli vbiese coxido la pratica desde sus tiernos años, y assi era la primera en todas las distribuciones regulares, y la que (como ella decia) tenia dispenza de los medicos para comer de carne aun en los dias en que mas lo reusa la Iglesia, vigilias y Quaresma, entrò comiendo las legumbres que observa abstinente la Descalses de Thereza, y arreglandose à los Officios mas humildes, que acostumbran con gustoso rendimiento.

Sanjô desde luego en lo mas profundo de la humildad, para lebantàr de alli, heroyco edificiò à su espiritu: quando se ofrecia varrer, y asear el convento en que concurren con la escoba tòdas aquellasEsposas de Jesvs, era la primera en este humilde exercicio, y en el patio en donde avia vn caño por donde desaguaba elConvento se acomodaba ella con singular exemplo à limpiarlo, y de vna posuela en que se juntaban las heses con las llubias sacaba con sus propias manos el lodo hasta dejarla como vna plata. Aqui quiciera yô, que con los ilustres Rivadeneiras, Oñates, Castillas, y Tapias, todos los que blasonan de estirpes heroycas, pusieran con atencion los ojos, y vieran à la Señora Doña Antonia arrojada por el suelo, sacando con sus manos el lodo, y las heses ymmundas, venciendose assi propia, y triu m

 phan-

phando de ſus melindres con el aſco, piſando con ſu humildad los engreimientos: para que reſonara luego al vn oydo el ſelebrado dicho de el noble, y eloquente Padre San Ambroſio, que con ſu graviſsima elegancia pondera que en el dilubio reſervò Dios para propagacion de el linage humano, â vn Noê no atendiendo en el la alteza de la ſangre ſino la perfeccion de la vida, llebole à Dios los ojos en aquel Patriarcha ſu probada virtud, no ſu comprobada Nobleza: *probati enim viri genus virtutis proſapia eſt*, y oyeſſe al otro oydò, la voz de la eſclarecida en virtud, y ſangre Sancta Agueda: que la aſendrada Nobleza finca toda en la ſervidumbre de Jeſu-Chriſto: *ſumma ingenuitas iſta eſt in qua ſervitus Chriſti comprobatur.*

Juntò à la humildad la pobreza ſu hermana Melliſa, deſprendiendoſe, quando de el ſiglo, de todos ſus affectos, con tan heroico deſaſimiento que abraſò por patrimonio ſuyo la ſumma pobreſa, y aſſi andaba ſiempre remendando ſus veſtuarios, y coſia, y recoſia los alpargates, para que le duraſen, aplicandoſe tambien eſte zelo de la pobreza à recoſer los alpargates de las hermanas.

De vna y otrà virtud bien impreccionada la Madre Antonia le vino à quella renuencia, que tuvo à las prelacias, deſeando ſiempre por ſu humildad deſviarſe de aquellas eſtimaciones, que traen de ſuyo los pueſtos, y por ſu pobreza no tocar en bienes caducos de cuyo manejo no puede librarſe quien govierna, con la buena concideracion de que aun no ſiendo ſuyo ſino del comun lo que manejan, yâ que no manchà, divierte: y por eſto ſe reſiſtiô quanto cupò con efficaſiſsimas raſones con el Señor Santa Cruz ſu Prelado, quando la aſignô por priora para la fundacion de el Convento de Guadalaxara; pero ſu Ill^ma^. que conocia bien las grandes prendas de que la dotò el Señor para ſu Eſpoſa, y que heredò de ſu Santa Madre Thereſa el ardiente zelo de ſu amor, inſiſtiò immoblemente en el dictamen, de que fueſe haſta ponerle precepto de obediencia: para que creciеſſe mas el merito: ſacrificoſſe con rendimiento la Madre Antonia, y expreſſò con lagrimas, à vna Religioſa con quien tenia mas interioridad ſu ſentimiento, diciendole eſtas palabras: *eſte es el mayor ſacrificio que puedo hacer; por que mi deſeo hà ſido, y es retirarme de cuidados y govierno, y mirar ſolo por mi ſalvacion.*

O dicho lleno como de virtud heroica de enſeñanza! aun tiempo deſcubre como el rayo la luz, y la llubia: en el ſacrificio mueſtra el reſplandor de la obediencia, y en el deſeado retiro vn cumulo de virtudes, humildad, y abſtraccion: pero el acierto del dictamen de ſu Ill^ma^. digalo aquella fundacion exemplariſsima, en que plantò eſta Madre la regular obſervancia del Carmelo derramando à lli ſu zelo toda ſuerte de virtudes, con admiracion, y exemplo de aquel reyno. Alli fue donde recien entrada con ſu Santa Comunidad ſe hallò como en fundacion nueva deſtituida de algunas

co-

cosas necessarias, y la primera noche no hallãdo en qũe poner vnã candela vajo en persona al gallinero, y traxo vn soquetillo de madera en que la puso, tan contenta con elso su pobreza, como otra lo estuviera con vna alcachofa de plata: alli para promover la obcervancia la que por su humildad sabia rendir se á qualquiera dictamen, como conociesse, que tenia de su parte la justicia era roca firmissima, que no ladeaba á lo que pudiesse parecer quebranto.

No ay duda que esta rectitud tan entera en llebar á dellante todo lo que era perfeccion assi en la comun obligacion como en la municipal de su instituto, virtud, y Regla, era effecto de su fervorosa oracion. Tuvola tan alta, que no hallaba consuelo sino era los ratos, que le permitian sus empleos, en que buscaba la converſacion del Cielo; y à todo el blanco de sus amores Jesvs, y asi se quejaba á veses de la prelacia diciendo à vna Religiosa: *despues que ando en estas varahundas del officio se me retira Dios, pero siempre le sigo, y le buſcò*: que podia heredar vna hija, tan hija de Santa Theresa sino los retiros de Dios, medio por donde mas là alercò asi su Magestad.

Era devotissima como solido espiritu de la Pasion Santissima de Nuestro Salvador: en que (segun solia decir) hallaba las mas veces grandes consuelos à su espiritu. Sucediole una vez que estando en exercicios se hallò con tales arideses, con desolaciones tan extremadas, que acongojado su espiritu fluctuaba entre mil convates de tribulaciones, y no hallando, (aunque lo buscaba con ainco) ni el menor resquisio de luz en aquellas palpables tiniebl as, cogio la Santa Cruz, que tienen siempre consigo, en los exercicios para las estaciones, y arbolandola al Ombro se fue para la tribuna; y acordandole del tierno passo quando Pilatcs mostrò al Señor al Pueblo con aquellas palabras *Ecce homo* le dixo ella à el Señor mismo: *Señor aqui està esta muger*: palabra fue que abriendo de par en par las puertas al consuelo, lo derramò la divina piedad en su Corazon con tal abundancia que desterrádas las obscuridades, desviadas, las aridesés, destituidas las congojas, pudo de alli en adelante por muchos dias, gozar los buenos effectos de la misericordia divina, fervor su Espiritu, tranquilidad su animo, y claridad su entendimiento.

Assi como en la obscervancia de la oracion era tan exacta, que era de las primeras en la que aconstumbra aquella Santa Comunidad, y siempre de rodillas con tal fervor, que le dexava el buen effecto de andar siempre en la precencia de Dios como se reconocia en su singular modestia, y compostura; y en las jaculatorias tiernas, que como maduras fructas caian de su voca; tambien en las disciplinas, y toda suerte de mortificaciones no faltaba vn punto en las comunes de su regla, y añadia á sus solas otras mu-

chas, ò para despique de sus antiguos regalos, ò para afianzar, y remachar mas y mas en su pecho las adquiridas virtudes. En todas se exercitò su fervor como si cada vna fuesse sola para hacer de todas vn cumulo precioso, que adornase su alentado espiritu.

Estas fueron las que bien experimentadas en su tezon religioso movieron los animos, y mayormente el de su Illustrissima, para asignarla por Prelada (yà que lo avia sido de su Convento de la Puebla) para el nuevo, que se fundaba en la Ciudad de Guadalaxara, à que tambien concurrian las excelentes prendas de que en lo natural la adornò la mano pòderosa, vna gran discrecion, madures en el juicio, modificacion en el animo, prudencia en sus operaciones, y habilidad en todo, hasta en la gracia de formar, y hacer cuentas en que fue primorosa: todo este conjunto de prendas, no era para que se quedase escondido en el retiro como ella querià, sino para que saliesse esta luz al beneficio publico, que esta fue la voluntad divina para tanto provecho, còmo vido este de Nueva España, y aquel Reyno de la Nueva Galicia.

Y esto fue lo que desde luego quiso estòrvar el Demonio brujuleando su malicia la formidable vateria, que le aviá de hacer esta Muger fuerte, quando al salir de esta Ciudad, se trastornò el coche, en que iban las Señoras Religiosas. Es caso bien singular, y sucediò el mesmo dia, que salieron estas Madres fundadoras, para Guadalaxara, de su Convento de la Puebla, que fué el Sabado *in albis*, nueve de Abril de el año de mil seiscientos y noventa y sinco. Apenas salieron de la Ciudad, y cogieron el camino real, en el mismo, en parte llana sin quiebra, ni tropiezo, y sin inquietud de las mulas, que tiraban el coche, que era el mismo de su Illustrissima, en que iban solas Madres, sin hallarse causa fixa à que poder achacar en lo natural, el suseso, se fuè poco à poco volteando asta trastornarse del todo: ocurrieron à levantarlo el cochero mayor, otro moso, y el Liç. D. Juan Antonio de Chipres, que obsequioso en atender à las Madres á nada retiraba su aplicacion, y buen affecto, quienes, y no mas fueron bastantes, para enderesarlo, y hallando à las otras Madres sin lecion alguna, todo el fragente recayò en la Madre Antonia, que quedò tan lastimada, y tan mòrtificados los miembros, especialmente de la sintura para abajo, que no pudiendo ni aun lebantarse, fue necessario cargarla en peso, para acomodarla en el coche; quien asegurô luego, que mientras estubo trastornado el coche sentia vnos golpes como si fuessen con vn gran maso de hierro: prosiguiosse no obstante este accidente, el camino hasta llegar al Santuario de San Miguel, que llaman de el Milagro, por averse aparecido en aquel sitio el Santo Archangel aun Indio natural de este Reyno: y yà fuesse por la agitacion de el camino, yâ por el frio contraido, sin averse reparado el daño

con medicamento alguno, quando llegaron al Santuario ſe hallò la Madre Antonia tan dolorida, que no pudiendo vſar de movimientos naturales la vbieron devajar del coche en braſos, hasta introducirla en la pieza, que eſtaba preparada para las Madres.

Cuydadoſo ſu Illuſtriſsima, con eſta impenſada deſgracia, embiò luego á la Ciudad, à traer Medico, y Sirujano, quienes aviendo reconocido el accidente, aſeguraron no avia ni hueſo quebrado, ni coiuntura recalcada, aplicaronle medicamentos diverſos, pero en ninguno hallaba alivio, la bien mortificada doliente: ocho dias ſe detuvieron en aquel ſitio, à ver ſi en eſte tiempo con medicar à la Madre Antonia, tenia ella el alivio, y ſu Illuſtriſsima el conſuelo; pero continuandoſe los dolores, llegò à penſar aquel diſcretiſsimo Prelado, que eſto no era mas, que tentacion de el Enemigo, que tiraba à eſtorbar, que fueſse la Madre Priora, à vna obra tan en ſu perjuicio, como de evidente agrado de Dios, bien que ſe hallò en el eſtrecho, por la vna parte de el bien formado concepto, que teniá de la Madre Antonia, que era la mas al propoſito para la nueva fundacion, por la otra, la dificultad incidente de ſu quebranto, que hizo tal impreſsion en la humildad de aquella ſierva de Dios, que llegò à diſcurrir, no ſer otra coſa todo lo acaeſido, ſino declarar el Señor ſu voluntad de que no era ella ſujeto competente al empleo, à que la deſtinaba la obediencia, y como lo diſcurrio lo expreſſo à ſu amantiſsimo Prelado, diciendole que toda via tenia remedio, que pues eſtaban tan cerca de la Puebla, embiaſse ſu Illuſtriſsima por la Madre Fulana (ſeñalandole vna gran Religioſa de eſte Convento) y que ella devolverià a ſu ſelda.

Eſta reſolucion, en que ſe declarò ſu humildad eſcrupulizando aſiá la ineptitud en que ella ſe juzgaba, para el empleo de Prelada Fundadora, le hizo terquear algo en la reſiſtencia al viaje, y puſo en cuydado à ſu Illuſtriſsima, que viendola tan dolorida, no teniâ corazon (como dezia) para mandarle por obediencia, lo que le perſuadia ſu buen dictamen, que todo aquello era eſtorbo del Enemigo; por lo qual volviendo à conſultar al Sirujano de ſu mayor confianza, y aſegurandole eſte, que eſtaba libre del accidente la Madre Antonia, y que ſolo le faltaba hazer exercicio con andar, embiò al Señor Canonigo D. Ignacio de Azenxo, dandole facultad para que le impuſieſse el mandato de que ſe apreſtaſe al viaje: hizolo aſsi el Señor Canonigo, y previniendola antes con diſcretas raſones, le impuſo el precepto, que luego obedecio con rendimiento: cuya noticia llenò de conſuelo â ſu benigniſsimo Prelado, y aſsi con esforſada reſolucion, y confianza en la piedad divina, mandò apreſtar los coches, para que ſalieſsen; como ſe executò Sabado diez y ſeis de Abril, en proſecuſsion de ſu viaje.

Paſsaron del Santuario, à la hazienda de el Contador D. Franciſ-

co de Luna, Cavallero de el habito de Calatraba, quien aplicado siempre â todas buenas operaciones piadiosas, y politicas hizo el recevimiento, y acoxida muy igual â su animo en lo generoso, y explendido: alli se hospedaron, y alli las dejò su Illustrissima, saliendo demaña sin despedirse, por desviar ternuras naturales en sus hijas, y hacerse su animo generoso desentimento de las proprias. Evidenciose el buen dictamen de su gran comprehencion, pues de alli en mas, fue en tal augmento la mejoria de la Madre Priora, que quando llegô á Guadalaxara, yâ avia recobrado en el todo la sanidad.

Lo que esta Sierva de Diòs, y sus compañeras dieron de buen exemplo â todo aquel Reyno de la Nueva Galicia, la exaccion conque plantaron, el rigido instituto de la Descalzes Carmelitana, los fructos, que de aqui se acumularon para el cielo, no es facil explicarlo tan de paso, pues merese tratado especial, y bien extenso para decir algo de lo mucho, que deviera expresarse. Solo dirè por comprovar lo que queda dicho, de las dos Madres Fundadoras, en su religiosisima vida (recervando â mejor pluma, las santas operaciones de las Compañeras, que aun toda via viven) lo que con expressiones muy hijas de su zelo dize en la relacion, que de esta fundacion formò, y manu escripta he tenido en mi poder, el Liç. D. Juan Antonio de Chipres, primer Capellan suyo, y antes Confessor de el Illustrissimo, y Uenerazle Señor D. Juan de Leon Garabito: por que tambien cede en honor de este Convento de el Señor San Joseph de la Puebla, aquien no devo defraudar, la que de aqui le resulta singular gloria.

Dize pues, hecha la relacion de todo el viage, de las entradas, y professiones de las que se alistaron de nuevo en aquel esquadron sagrado de purissimas Virgines hasta llenar el numero de veinte y vna, segun el instituto, despues tambien de referir vencidas las dificultades, y contradicciones, tolerando trabajos, y congojas, estas palabras que pongo â la letra, porque son bien expresivas al intento: *Estos son los sasonados fructos, que para Dios, y su Religion Sagrada han coxido en este amenissimo, y escogido Jardin de las delicias de Dios las prudentissimas, vigilantissimas, y diestras hortelanas, cuyas admirables prendas de juicio, madures, docilidad, buena inclinacion, fervor, humildad, obediencia, pureza, mortificacion, y demas virtudes, que en grado exelente las adornan, y la vnion, concordia, pas, y charidad conque se aman, y viven, juntamente con las perfecciones naturales, y habilidades, conque el Señor las ha dotado como para Esposas suyas son tan prodigiosas, y singulares en todas, y en cada vna, que la mayor ponderacion que dara corta en explicarlas ::: Pero dire para honra, y gloria de Dios lo que he visto, tocado, y experimentado con singular edificacion mia, y aun de toda esta Ciudad, en lo que ha podido entender, y debo decir, que desde luego emprehendieron â exemplo de su Santa Madre estas fundadoras con tanto empe-*

*ño*

*to el cumplimiento dê sus obligaciones, que ni la summa incommodidad, que desde luego padecieron de vivienda* (herrose la fabrica del Convento, por no estar segun el instituto, y fue necessario formarlo casi todo de nuevo) *ni el tropel, ruido, y varabunda de la obra, fueron bastantes, à obligarlas, à la menor falta, en acto alguno de Comunidad, ni en la observancia regular.*

Los trabajos q padecieron en esta fundacion, las contradicciones, que toleraron, las fatigas, que sufrierõ, fueron ingentissimas, y â su tamaño la paciencia, y constancia conque las llebaron, labrandose en esto vna corona semejante, â la de martirio: ni para nuestra Madre Antonia era menester otro, que hallarse de Prelada en vna fundacion nueva, en que se ofresse la resistencia à los dictamenes, tan diversos como los genios: los rigidos quieren, que todo sea â suersa del rigor, los blandos, y benignos, que no se tire tanto la cuerda en el ingresso, y todos los golpes, de vnos, y otros, recaen en quien govierna: por esto esforso Dios â Jeremias quando lo embiá à edificar, y plantar poniendole delante las contradicciones, y ofreciendole todo el poder de su braso à su favor: (Jer. 1. *ne timeas à facie eorum:::: vt edifices, & plantes,*) qual se veria embuelto en tribulaciones el espiritu de la Madre Antonia, teniendo tal rectitud de conciencia, tan delicada puressa, que vn pelo en la falta de observancia era bastante para ahogar su generoso espiritu; como lo testifica la Madre Leonor de San Joseph, que tanta experiencia tuvo de la limpiesa de su alma: no solo con la voz de Prelada, amonestò la observancia, sino que la confirmó con su exemplo: el dia que caiò en la cama de la enfermedad de que muriò aiunaba, y hasta esse mesmo dia no dejò el officio divino: ni por ocupaciones vrgentes de Prelada, y fundadora, ni por su edad yà crecida, dispensò consigo vn punto en las distribuciones regulares. Casi toda la mañana gastaba como afirma la misma Madre Leonor en tiernas xaculatorias, y genuflexiones à los Santos: estas xaculatorias no sele caian de su voca en toda su enfermedad, hasta su dichosa muerte continuadas.

Esta fue à nueve de Febrero Domingo à las sinco de la tarde de el año de mil setesientos y diez. Dichosa la llamo porque como tal la âseguran â nuestra piedad no solo su perseverancia en el bien, guardãdo siempre el tezon incansable, y aquel thenor de vida, que coxiò desde sus primeros desengaños hasta el fin de su carrera la gloriosa Antagonista, sino por las sircunstancias, que antecedieron, acompañaron, y siguieron, à su muerte, que la persuaden mui feliz: previno el Señor â su sierva tratandola como à Esposa suya quando sercana à su muerte sintiò tres golpes extra ordinarios en el corazon, como lo expresso ella misma â la M. Leonor vn dia despues de comulgar: assi tocaba el Sr. mismo en los cantares, quando queria llenar de sus beneficios à su Esposa, y esta es la frase conque diò à entender el lla-





llamamiento extremo á sus siervos: *vt cum venerit & pulsaverit*: ya avia sentido los avissos del mismo Señor, y esposo suyo quando en la muerte de su Excelencia el Señor D. Manuel aquella misma noche, que acaeciô sintiò vna presencia, y compañia estraña: seria por ventura que aquel insigne Prelado la venia à prevenir, para pasar ambos à gozar el premio de su zelo. Tambien sintiò esta misma compañia, quando muriò la Sra. D^a. Francisca su hermana y vno, y otro lo declarò á la Madre Leonor, que teniendo su segundo lugar como supriora, tenia en su corazon el primero en su affecto.

Al tiempo, tambien, mas sercano à su muerte, estando embebida en sus xaculatorias continuas, y hablando entre ellas con el soberano Archangel San Miguel, lo vio en la puerta de su Celda, y dixo señalando con el dedo: *alli esta San Miguel*: assi le pagô la tierna devocion, que le tenia el Santo Archangel: notable conformidad la de aquella Casa de Dios con el Parayso; alli vn Cherubin guardaba la entrada àl sitio de delicias, aqui en la puerta el Archiseraphin Miguel, prohibia el ingresso del comun enemigo; para que no desfrutasse con sus asaltos, aquel escogido huerto de el Esposo, la dichosa alma de la Madre Antonia, quandò yà con la muerte estaba para ofrecer à su amado las fragrancias de virtudes, y los fructos de buenas obras, que avia recoxido en su dilatada, y ajustada vida: era quando fallecio de setenta y cinco años nueve meses, y dias.

Yà queda dicho en la relacion de la Madre Supriora, Isavel Francisca de la Natividad, lo que testifica en Carta la Madre Leonor de San Joseph, Priora de aquel Convento: que vna alma justa vio á esta Madre Suppriora, y á nuestra Madre Priora, que subian juntas à el Cielo, esta por delante, y siguiendole àquella, y nuestra Madre Antonia à los ocho meses no cabales de su muerte; pues aviendo muerto à nueve de Febrero de setesientos y diez fue esta vicion à veinte y vno de Septiembre de el mismo año dia de el glorioso Apostol San Matheo que fue entre los Santos Apostoles el que primero dio la formula para conventos de Virgines con la Insigne Efigenia.

De todo el contexto de su ajustada vida bien se dexa creer à nuestra piedad la certidumbre, de esta vicion, y mas con la sircunstancia de aver dado quien la expressô las señas individuales de cada vna de estas Madres, sin averlas jamas conocido: tomô mas fuerza el credito de esta vicion, con lo que dixo la Madre Getrudis Phelipa de San Joseph, Religiosa de aquel nuevo Convento, y hija de aquella Ciudad: la qual quatro años, quatro meses, y algunos dias, despues del fallecimiento de la Madre Antonia, estando esta Religiosa en agonias, al volver de vn parasismo, dixo avia visto à la Madre Priora, muy hermosa, y que le avia dicho, *que alla la esperaba*: Y este entiendo fue el primer fruto, que de aquel Convento introdujo, nu-
estra

eſtra Madre Antonia en el Cielo: adonde allegarà otros muchos, de aquel exemplar Monaſterio hijo de ſu ardiente zelo, y effecto glorioſo de nueſtro Convento de San Joſeph de la Puebla.

# NOTABLE XXXVIII.

## *LA MADRE MARIA LORENZA DE San Juan.*

SE Llamò en el ſiglo eſta Religioſa Maria Lorenza de Zuniga, y fue natural de eſta Ciudad de la Puebla, hija legitima de Gabriel de Zuniga, natural de la Ciudad de Sevilla en Andaluzia, y de Doña Anna de Barrios de la Villa de Atlixco en eſte Reyno: entrò en eſte Convento de Carmelitas Deſcalzas de la Puebla, para Monja de Uelo, y Choro, el dia veinte y ſinco de Junio de mil ſeiſsientos y ſetenta y tres años, ſiendo Obiſpo en eſte Obiſpado, el Illuſt. y Excelentiſsimo Señor D. Diego Oſsorio de Eſcovar, y Llamas, diole el havito el Sr. Uicario D. Joſeph de Goytia, Canonigo de eſta Santa Igleſia, y al año ſiguiente de mil ſeiſsientos y ſetenta y quatro, à veinte y ſeis de Junio hizo ſu profecion, en manos de la Madre Priora Juana de Jesvs Maria, y al otro dia reſiviò el Uelo de mano de el Señor Dean D. Diego de S. Juan Uictoria, y predicò el P. Matheo de la Cruz, inſigne predicador Jeſuita.

Dos coſas bién reparables comprobaron ſer vocacion verdadera, la de eſta Religioſa para Carmelita Deſcalza: la vna que teniendo vn tio poderoſo, que fuè el Capitan D. Diego de Barrios, que le franqueò la entrada en el Convento de Santa Catharina de Sena, de eſta Ciudad, ofreciendole liberal ſobre piadoſo, los tres mil peſos para ſu dote, nunca quiſo, ni jamas deſiſtiò de la vehemente Inclinacion, que tuvo à la Deſcalzes de Santa Thereſa aun teniendo muchas dificultades, que vencer, y tolerando, que la probaſen las Madres con varias experiencias, en que ſe retardaba mas, y mas ſu deſeo, que à no ſer tan ardiente, ſe huviera apagado en aquellas pauſas: la otra fue vn exercicio, que intempeſtivamente le ſobrevino en el año de el noviciado, conque el Señor quiſo probar con ſu paciencia, ſu vocacion, ó permitiò, que el Demonio la puſieſse en aquel apretado eſtrecho para deſviarla de aquel camino, en que à el le avia de dar tanta guerra, y á nueſtro Señor, tanto agrado: acometiole vna epilepſia, con tales ſircunſtancias, y movimientos del cuerpo tan eſtraños, que aunque por los indicantes, conocian los medicos ſer el achaque el referido, las variaciones les hizieron creer era coſa extraordinaria, â que conſpiro el parecer de

 lòs

los Confessores, q̃ juzgaron aquel accidente por exercicio de aquella alma.

De aqui se levantaron las dudas en la Comunidad, sobre si la avian de votar, ò no, para la profession, que pasando á los Confessores, y Prelados, se esforsaron mas, poniendo a todos en confucion: porque de la vna parte el admitirla à la profession, no era mas, que resevir vn sujeto inepto para todas las funciones rugulares, y en vez de aliviar â la Comunidad en sus distribuciones, antes era gravarla, para que se ocupase en cuydar vna enferma todo el tiempo, que durasse su vida: por otro lado el conocimiento, que tenian de la Novicia, no solo de su verdadera vocacion, sino de sus buenos deseos, y lindas prendas; las retraia, para no executar el despedirla, cuya determinacion era muy dura, para vnos corazones tan tiernos, y llenos de tanta charidad.

En este conflicto embiò Dios la luz, por mano de el docto Padre Matheo de la Cruz, quien entrò en este negocio con tal esmero, y charidad, y con tal conocimiento, que declarò su parecer de que era exercicio, y no otra cosa, aquel accidente: formò vn papel en defensa de la Novicia, en que aseguraba á las Religiosas en su conciencia, para que no solo podian, sino devian votarla, mayormente, quando ella entrò tomando el habito buena, y sana: fuè tan efficas aquella gran persuasiva del Padre Matheo, que las Religiosas, con el concepto, q̃ tenian de su gran literatura, y piedad, llegando el caso de votarla, no le faltaron cõ voto àlguno, y aviendo dado paso à su profession, la hizo, como queda dicho â los veinte y seis de Junio de mil seissientos y setenta y quatro, y luego, luego cosa portentosa! se le quitò el accidente, no volviendole mas: conque se corroborò el buen dictamen de el Padre, y se vido el buen effecto de su gran charidad.

No fue mucho, que aun desde los primeros pasos entrase, no tropesando, sino pisando espinas la Madre Maria Lorenza, pues iba siguiendo los arduos, y trabajosos de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, en cuyo lugar entrò esta Religiosa, y fue la segunda, que ocupô este lugar por muerte de la Madre Isabel Maria de la Encarnacion, que fuë la que entrò immediatamente, en el de la Venerable Madre: y como fueron estos principios assi fue toda su vida, en toda suerte de mortificaciones. Sus trabajos interiores de afflicciones, perplexidades, y congojas, fueron tan vehementes, y continuados en todà su vida, que no escusò el ardiente zelo de el Señor Illust. Santa Cruz verla, y consolarla personalmente en el confessonario, en que reconociendo lo trabajado de aquel espiritu, señaló Confessores, que le asistiessen: y assi la dirigieron el Señor D. Ignacio de Assenjo, Canonigo de esta Santa Iglesia, y su Secretario, el Liç. D. Juan de Zalazar, y Volea, sugeto de gran prudencia, y virtud, y quando se ofreciò el **R. P. M. Fr. Raphael de Estrada**, de el Orden de Predicadores insigne

Maes-

Maestro de espiritu, y celebre en virtud, y letras, el mismo Señor Magistral Author de esta Chronica la confessò mucho tiempo, y segun testifica la Madre Maria de Christo, con cuyas noticias se forma esta relacion, fue quien mas la aliviò en sus trabajos por su frequente asistencia; ordenô tambien su Illust. que por algun tiempo durmiesse esta Religiosa en la selda de la Prelada, que aunque esto es vedado en su instituto, por la grave necessidad dispenso en esto, como de la misma suerte en que se le disse la comunion quotidiana, lo qual executaba el Capellan, que era entonces el Liç. D. Alonso Berruecos, varon prudente, administrandole todos los dias vno, y otro Sacramento, y diciendo a la Comunidad, que assi era necessario: de todo lo qual se dexa entender los grandes conflictos interiores, que padecia esta alma.

No le faltaron por esso las tribulaciones exteriores; por que llebandola Nuestro Señor por el camino real de la Cruz en el padecer hasta de las mismas Preladas (disponiendolo assi el Señor) recevia sus mortificaciones, y las que tolerò de sus achaques fueron penosissimas, y como si todo esto no bastase para monstrar quanto se gloriaba en la Cruz amabilissima de nuestro Salvador, cogiâ por su mano muchas penitencias de disciplinas, y otras assi ordinarias en la Descalzes, como extraordinarias, siendo la que en la Comunidad mas se señalaba en las mortificaciones publicas, que acostumbran en refectorio: sus aiunos extraordinarios eran tambien muchos, y mientras tubo fuerças, aiuno â pan, y agua todos los Viernes.

Todo esto lo acompañaba con vna humildad tan profunda, y tambien arraigada en su corazon, que se tenia por la mas inutil en la comunidad, y se aplicaba de buena gana â los officios mas humildes, y trabajosos, teniendo por dicha quando le mandaban aun las modernas: por esto mismo aviendo exercitadole en los officios mas trabajosos de Refitolera, Enfermera, Supriora, en el de Ropera, que sirviô nueve años, se hallaba muy contenta, y decia *Estaba bien con estar remendando*: era en fin por su humildad el exemplo, y edificacion de aquella santa Casa.

Su obediencia, como tan hermana de la humildad era extremada haziendo con toda promptitud, y sin repugnancia quanto se le mandaba, y en la que tuvò â sus confessores fue muy exacta, executando algunas vezes para cumplirla algunas cosas de grandissima mortificacion. Su charidad fue ardentissima con todas sus hermanas, y se declarô en esta virtud mas a lo publico el tiempo, que fue enfermera, en que asistia con grande aplicacion â las enfermas, consolandolas, y sirviendolas con toda puntualidad, y con mas esmero â las que estaban de peligro: solicitaba tambien para las enfermas, que tenian in apetencia el permiso de la Prelada, para hacerles algun puchero para despertar el apetito: si era necessario no cogia e-

lla el deſcanſo acoſtumbrado en la noche, ni ſe deſnudaba en toda ella por atender con mas preſteza à la enferma: â todas procuraba conſolar quando ſe hallaban en alguna afixion. Tal fue el fervor de ſu charidad,que aun eſtando ya muy falta de ſalud le aſiſtiò à vna Religioſa muy anciana, è impedida, que ni podia andar, ni ſalir de la celda, mirola con amor, y charidad de hermana, dandole à ella el alivio, y à todas el buen exemplo; por que todo el dia gaſtaba en ſervirla, y en aſearle la celda, en procurar le llebaſen la comida, que fueſe à el propocito, para vna enferma tan deſtituida de fuerſas, y ella miſma ſe la componia, y la acompañaba haſta deſpues de la media noche, y apenas amanecia ocurria luego à alentarla, y ſervirla, y en eſta tarea charitativa continuô haſta la vltima hora de eſta Religioſa enferma.

Su pobreza era muy conforme, à ſu grande humildad, y aſsi ſe contentaba ſiempre con lo peor, y aun lo buſcaba; ſu pureſsa era muy criſtàlina, aundeſpues de grandes batallas, conque la defendia, y de que ſaliô ſiempre con triumpho, que era grima oirſelas tal ves, que con familiaridad las expreſsaba â vna Religioſa· todas eſtas virtudes conque con vnas deſpreciaba lo caduco de averes, y eſtimaciones, y con la otra guardaba en ſu corazon la mas apreciable joya de la caſtidàd, las ſacò de ſus buenas conſideraciones, aquellas que le vinieron de la oracion,en que fue tan puntual, como lo tienen de coſtumbre las hijas de Thereſa, y en que tenia *luces de Dios: y auxilios eficaces*, palabras, que aldeſcuido ſe le caian de la voca hablando con la miſma Religioſa; pero ſiempre reſguardandoſe con profunda humildad,que juntamente admiraba,y edificaba á là dicha ſu hermana.

Tambien tubò el buen effecto de la devocion en todo, y entre varias en que ſe exercitaba, fue eſpecialiſsima con la Santiſsima Virgen, y ſu Santiſsimo Roſario à que fue afectiſsima:y de aqui ſe puede creer le vinieron en el gran nublado de ſus congojas, algunos rayos de luz para ſu alivio: en que tiene eſpecialidad, lo que le ſucediò vna vez en el confeſſonario · eſtuvo en el comunicando ſus frequentes deſconſuelos, y yà con ellos ſe ſalia; pero pareſe, que apiadado Dios de ſu conflicto le eſcondiò la puerta de modo, quedando varias vueltas no pudo hallarla, y volbio á la rexeſuela de el confeſsonario, en donde hallando toda via al Confeſsor, le dixo lo que le paſsaba,quien procurö conſolarla,y ſaliò entonces con grande ſoſiego, y quietud.

Aſsi miſmo le diò el Señor otro cònſuelo eſtando yà en la cama, muy ſercana á ſu muerte: mandò la Prelada â vna Religioſa que venia de comulgar, que aſsiſtieſse à eſta enferma, mientras las que le aſsiſtian vajaban â reſivir la Comunion, aquien moviô Dios que le preguntaſse ſi tenià hechâ alguna promeſsa, que cumplir,â que reſpondiò la enferma: Dios ſe lo

pague

pagne, que con esso me acuerda, que devo nueve ayunos, y vn septenario à nuestro Padre Señor San Joseph: lo qual savido en aquella Comunidad, con su acostumbrada charidad, tomò à su cargo la promessa, y luego aquel dia se recoxieron los nueve ayunos, y se le hizo el Septenario, de que tubo gran consuelo nuestra enferma, y discurrieron todas, que avia sido inspiracion, venida por mano del Santissimo Patriarcha, porque no fuiesse esto que padecer en el purgatorio aquella Religiosa.

Agravaronsele sus enfermedades de suerte, mayormente con el travajo, que tuvo en el officio de Supriora, y en la entrega, que hizo del, que continuò su padecer por cinco años: pero siempre con entera resignacion en la voluntad de Dios, pues no se le caìa de la voca: *hagase la voluntad de Dios*, hasta los vltimos dias de su vida; y en vno de ellos le dixo à la Religiosa con quien tenià familiaridad, *que se hallaba con serenidad de conciencia*; favor que suele Dios conceder, y con el grandissimo consuelo à las almas, que han passado por las espinas, ò de frequentes escrupulos, ô de continuas afliciones: con esta quietud se previno para su muerte con actos fervorosissimos de amor para con su Santo Esposo, y todos los que conducen à vna buena muerte, y durando ocho dias sus agonias, cada vez, que volvia del parasismo, repetià fervorosa los actos de contricion.

Mirole la cara à la muerte, no con aquel horror, que suelen los que han vivido descuidados en el camino del cielo, sino con aquella alegria de los Justos, que expressa San Gregorio, (D. Greg. Hom. 13. in Evangelia.) no temiendo la cara de el Juez Supremo aunque entonces severo, y esperando el mas perfecto gozo en la retribucion de sus obras; por esto tan lexos estuvo de horrorisarse, que antes pidió, para su consuelo, à la Prelada le tocasen las agonias, y porque en esto se tardaron algun tiempo (juzgando no avià llegado el proximo à la muerte) volbia à instar sobre, que las tocassen, y decia: *quando es esta funcion*. Rogô tambien se le hiziesse la recomendacion de el alma, estando en sus sentidos. Parece le sucedia á ella, lo que de San Antonino de Florencia, dize en su officio la Santa Iglesia: *mortem lætus aspexit*, ni podia menos, quien fue conducida para el cielo, por el camino mas seguro de la Cruz: pues toda su vida no fue otro, que vn padecer continuo al modo, que decia San Pablo, *foris pugnæ, intus timores*: (2 Cor. 7.) en lo interior batallaba siempre con sus congojas, en lo exterior peleaba siempre con las advercidades de esta vida: imitadora fiel en esto no solo de su Santa Madre, sino de el mismo Santo Esposo, que padeciò toda su vida, hasta darla en vna Cruz por nosotros, y por estò llamada al eterno descanso como lo discurre nuestra piedad, el dia de Nuestra Señora de las Nieves, sinco de Agosto de el año de mil setecientos y quinze.

# ADDICION A LA VIDA
## *DE LA MADRE ISABEL DE SAN FRANcisco de Sales, que queda escripta, por el Señor Magistral Doctor Don Joseph Gomez de la Parra, en el Notable treinta y sinco de este mismo Paragrapho tercero.*

ENTENDIENDO estaba en la antecedente vida de la Madre Lorenza de San Juan, y ia para rotular la de la Uenerable Madre Isabel de la Encarnacion, quando se interpuso este additamento con ocasion de nuevas noticias, que participò de la Madre Sales el R. P. Fr. Thomas Dias Blea de el Orden de N. P. S. Francisco, Lector Jubilado, Revisor, y Notario del Santo Officio de la Inquisicion de este Reyno, y Regente de Estudios de esta Provincia del Santo Evangelio, que fué el Confessor, que la governò muchos años, y en cuyas manos muriò.

Refiere este Padre, que en el casso (de que haze mencion el Doct. Parra) de el toro, que hiriò à el Capitan Sebastian de Guevara, y que le pusò en peligro de muerte el dia nueve de septiembre, hizo en aquel tiempo varias promessas, a la Santissima Virgen, porque le librase entonses de la muerte, y haviendo cumplido otras, se le avia olvidado siempre vna, que fue de dar aquel dia todos los que viviera alguna limosna, y leyendo el papel, que recibio de Santa Theresa, para que le negosiase la dote para Professar à la Madre Isabel, hizo reminisencia de su ofrecimiento, por recebir este papel el dia ocho, y haverlo leido el dia nueve de Septiembre, que era el mismo en que le havia sucedido su trabajo, y haziendo su quenta desde el dia nueve de Septiembre de aquel año, hasta el dia nueve de dicho mes, en que leyô el papel, halló, que serian trecientos pesos, los que havia de aver dado, y aplicolos luego à esta obra tan piadosa, como era desposar vna alma con Jesvs en la Professsion Religiosa.

Añade tambien, que antes de salir à pedir publicamente para este santo fin pidio licencia à su Illustrissima el Señor Santa Cruz, quien tuvo, por tan dificil el que pudiesse juntar vna cantidad, como de tres mil pesos de la dote, fuera de los inescusables gastos de la Profession, que haziendo irricion de la propuesta, le respondiô, *bien se yo, que he de lastar esta dote*; porque le pareciò, que en la cortedad de los tiempos, era casi impossible juntarla, pero por no quitarle el merito, á el Capitan Guevara, en obra tan piadosa, exponiendose para conseguirla, á la verguensa, que ofressen las repulsas, y mas á vn hombre de su pundonor, le permitio el que pidiesse. No fue

fue de valde este trabajo, porque aquella misma mano poderosa, que queria darla de Esposo à su querida Isabel, moviò de modo los animos, que contribuian gustosos, cada qual segun sus fuerzas, y como refiere el Señor Magistral, no solo juntò los tres mil pesos de la dote, sino otros docientos y dies y siete, que para los gastos de la Profecion, remitiò à la M. Priora.

Y no solamente manifestò el Señor su voluntad, de mantener en este Convento de Carmelitas à la M. Isabel, facilitando lo que à todos parecio imposible, sino que tambien la explicò, moviendo el animo de vn Caballero, dueño de hazienda de asucar, en la Uilla de Cordoba, quien remitio á el mismo D. Sebastian de Guevara, vna libranza, contra su encomendero de tres mil pesos, diziendo que se aplicassen à la dote de aquella Monja de Santa Theresa, que decian estaba detenida, por falta de ella en su profecion, la qual, segun refiere el R. P. Blea, la debolvio el dicho Guevara, por no ser necessaria, y estar ya ajustado todo, para dar passo à la Profecion. Llenose de estas noticias de admiracion su Illustrissima, y aun queria su gran piedad, viendo tan declarada la voluntad de Dios, que no le dexasen sin parte; porque queria concurrir á lo que Dios avia manifestado tan por suyo.

Assi parese le pagô Dios, ô sus ardientes deseos fuessen, ò la inspiracion Divina bien correspondida de su Sierva, quando resistió à las instancias, que le hazian sus hermanas, para que se entrase con ellas en Santa Clara (en donde las dos fueron Religiosas muy exemplares) y persuadiendole con muy buenas rasones, à este intento, le dixeron por vltimo (como que adivinasen lo que sucedio despues) que el caudal de su Padre podia descaeser, por sus muchos gastos, y que era mejor asegurarse entonces en el estado de Religiosa: â que con resolucion les respondiò estas palabras, que refiere su Confessor: *Hermanas id vosotras con Dios, y el Señor os haga tan santas, y verdaderas hijas de Santa Clara, como yo os lo deséo, y se lo pedire à su Magestad: que yo Monja he de ser, y no con el caudal de nuestros Padres; porque fio en Dios, que para ello no lo he de aver menester.* Esta gran confiansa en la Misericordia de Dios, deseos ardientes inspiracion Divina, bien correspondida, fue lo que moviô à el Señor, para mover los animos, â que contribuyessen tan liberales para su dote: pero quiso su Magestad ponerla en el estrecho de que se cumpliô el año, y no avia dote, para ensallarla desde entonces, à vna vida mortificada, como la tubo hasta su muerte.

A este proposito parece que mira aquel caso, que refiere el dicho P. Confessor, con el qual parece declarò el Señor su voluntad, de que la queria Carmelita. Despues de haver tomado el habito sus hermanas, en el Convento de Santa Clara, le asaltaron à Isabel vnos peregrinos deseos de ser Religiosa en el Convento de la Concepcion, diole quenta de ellos à su Confessor,

ſor, quien con grande acuerdo, la diſuadia de aquel intento, mandandole lo deſechaſe como tentacion: mirò en eſto, aprobar ſi era verdadera vocacion, ò lo mas cierto, que la tendria por tentacion del enemigo, para borrarle la vocion antigua, y que ſiempre reconociò en ella de tomar el habito de Santa Tereſa: en eſtos penſamientos andaba Iſabel, quando viſitandola vn Tio ſuyo, pareciendole, qua eſtaba triſte con la falta de ſus hermanas, le dixo, que ſi queria ſer monja de la Concepcion, que le darià la dote para ſerlo (pòdialo executar porque tenia caudal) vio en eſto el cielo abierto Iſabel, y como que le avia adivinado el penſamiento, àzetò luego la òferta, y conſtante el Tio en lo propueſto, ſitò â Madre, y Hija para tal dia à ſu caſſa, en que haria ſu teſtamento, y preſentes las dos ſe pondria la clauſula de la dote, para que ſe efectuaſe ſu entrada en el Convento: quedaron Madre, y Hija guſtoſas; pero mudoſe el teatro de el placer, en el del peſar; porque en el miſmo dia ſeñalado, fue el de ſu muerte que le coxio inteſtado.

Guardola Dios pàra que floreciejſe entre las eſpinas de el hermoſo Carmelo, que abraſo deſde luego con tan buen animo; que verdadera imitadora de ſu Santa Madre pedia ſiempre la tuvieſse humillada, y que ſi algo podia haver en ella, que agradaſe à ſus hermanas, lo eſcondieſse de ellas, para no dar lugar â algunos engreimientos, y complaſencia, de criaturas, porque no queria otros agrados, que los de ſu Eſpoſo, con quien ſe hallaria bien, aunque fueſse rodeada de mortificaciones, y vilipendios, y tenida por la mas deſpreciable de todàs.

Fue obſervantiſsima de ſus conſtituciones, y reglas, ſin querer admitir jamàs aquellas diſpenſas, que ſuelen concederſe à las enfermas; porque aunque habitualmente enferma, nunca quiſo faltar à los actos de Comunidad, y á las demas obligaciones de ſu eſtrecho inſtituto. Y teniendo por vna parte eſta gran Religioſidad, por otra entendimiento, zelo, charidad, y todas las virtudes, y prendas, que componen vna perfecta Religioſa, nunca puſieron en ella la mira las Religioſas para hazerla Prelada: debe entenderſe, que fue efecto de la eficacia de ſus oraciones, que ſiempre hizo â Nueſtro Señor para que la libraſe de el govierno, à que tenia horror, la gran delicadeſa de ſu conciencia.

Efecto ſeria tambien de la eficacia de ſus ruegos, el haver conſeguido con admirable acaſso, que ſu Padre Eſpiritual (como el miſmo refiere) le aſiſtieſse en ſu cabezera à la hora de ſu muerte. Algunos años antes avia inſtado la M. Iſabel, á ſu Padre, ſobre que le dieſse palabra de aſiſtirle á ſu muerte, y auque el Padre, por la indiferencia, en que viven los hijos de obediencia Religioſa, le rehuſaba la palabra, tanto inſto la hija, que vino à recabarla de ſu caritativo Padre: ſucedio pues, que hallaudoſe por la obedencia ſu Padre en el empleo de Guardian de el Convento de Ziuchtepeque

que, en la cercania de Quernavaca, diſtante muchas leguas de la Puebla; llegaron los dias vltimos de la vida de la M. Iſabel: deſpacharon tres correos, en que noticiando a el R. Padre de el aprieto en que ſe hallaba la hija, le llamaban con priſsa, para el Convento de la moribunda, pero mientras eſtos ſe encaminaban, Ziuchrepeque, corrio el P. Guardian la derrota para Mexico con ocaſion de cumplementar y dar la obediencia à Superior Prelado, que era recien venido, con intencion de bolverſe luego à ſu Guardian, por dexar pendiente en ella no menos, que la obra de la Igleſia deſplomada, en el horrible terremoto, del dia dies y ſeis de Agoſto de el año de ſetecientos y onze; mas aunque propuſso â el Prelado eſta incumbencia, y otras en que eſtaba entendiendo, quiſo vſar de ſu benignidad, hordenandole viniesse à la Puebla, â ver a ſus parientes, y divertir el animo vnos dias, de los afanes, aſsi de la obra como de los cuydados adyaſentes, rehuſolo el zeloſo Padre por vna, y por dos vezes, haſta que à la tercera le impuſso obediencia, á que nò pudiendo reſiſtir ſe puſso el miſmo dia en camino, y vino hallarſe en las congoxas de la Sierva de Dios, que con la noticia de eſtar alli ſu Padre, dixo que ya creia, que era llegada ſu horà, pues le havia Dios traido à ſu Padre: conſiguio el conſuelo de hazer con el recopilàcion de toda ſu vida, en confeſsion Sacramental, reſibio los conſuelos de voca de ſu miſmo Padre diſpuſoſe en todo con actos fervoroſos de amor de Dios, de enſendida fee, y de viva eſperanſa, y con ſereno eſpiritu, alegre roſtro, y mueſtras de gran conſuelo, entregò en manos de ſu amante Eſpoſo, ſu dichosa alma, el dia veinte y ſeis de henero del año de mil ſetecientos y trese.

# NOTABLE XXXIX.

## *LA MADRE LEONOR DE SAN Joſeph.*

A LA ADDICION, QUE QUEDA ESCRIPTA de la Madre Iſabel de San Franciſco de Sales, ſe ſiguio luego la noticia de la muerte de la Madre Leonor, para que ocupando eſte notable la relacion de ſu vida, tenga luego el vltimo lugar para coronar eſta hiſtoria, la portentoſa de la V. M. Iſabel de la Encarnacion.

## *SVS PADRES, Y NACIMIENTO.*

EL noble origen de eſta Sierva de Dios, pudiera aqui eſcuſarſe ſi todos tubieſsen à la mano, la admirable vida de ſu hermana la V. M. Ma-

ria de S. Joseph, Religiosa Augustina Recoleta, que floreciò en su exemplarissimo Convento de Santa Monica, de esta Ciudad de la Puebla, y fructificô en el de la Soledad de Oaxaca, con el buen talento de su govierno, en aquel Noviciado, como fundadora de aquella Cassa de Recoleccion escriviola el R. P. M. Fr. Sebastian de Santander, y en el ingresso descrive con elegante estylo su Illustre Genealogia, cuyo esplendor baña por entero à nuestra M. Leonor, por ser hermanas enteras, y demas de esso recae en ella el lustre que acomulò de luces celestiales la U. Hermana, de que se difunde el honor con especialidad en ella, y sus deudos, y generalmente à sus Compatriotas, y à todo este que llaman nuevo mundo; pero la integridad de la historia, obliga à mi pluma, para que corriendo á la sombra de aquella tan eloquente, pueda expresar con brevedad, su claro Natalicio.

Fue pues nuestra Leonor, hija legitima de D. Luis de Palacio, y Solorsano, y de Doña Antonia de Berrueco, ramas illustres de los nobilissimos troncos de los Palacios, Solorsanos, y Berruecos, aquienes no pudo la injuria de los tiempos soterrar al olvido, porque en las mismas ojas de sus ramas, ha leydo la notoria fama, el antiguo esplendor de su ascendencia: que si bien lo han mostrado en sus hydalgas operaciones azia los politicos, mejor lo an acrisolado sus christianos procederes azia los cuerdos: vno, y otro executoriaron D. Luis, y Doña Antonia, pues dexando en esta Ciudad, donde eran vezinos, bien acreditadas estimaciones, se pasaron gustosos, à la Soledad de los campos còn el exemplo de la Eposa Santa: (*egrediamur in agrū.* Cant 7.) no tanto para anhelar frutos de la tierra en su hazienda quanto para resguardar los de sus almas, y fecundar los de los pimpollos de sus hijos en su mas acertada educacion.

Por esto dexando las delicias de el poblado, se passaron á vna hazienda, que tenian, y aùn toda via se conserva en su linaje, siete leguas de esta Ciudad, y vna de la de Tepeaca, que llaman Santa Cruz: bien assi llamada, la que fue theatro de illustres desempeños, contra el comun enemigo, y demas illustre imitacion, de aquel Señor, que triumphando de Lucifer en la Cruz, alli nos mostrò el camino del Cielo en la restada mortificacion de nuestras passionès: alli naciò, y se baptizô la M. Leonor, el año de el Señor, de mil seiscientos, y sinquenta y vno, à los tres de Febrero, su nacimiento, y su renacencia à los onze del mismo mes.

## *SV EDVCACION, Y NIñES.*

DE tales Padres, tal hija, porque mexores Labradores, â lo del cielo cultibaron, las nueve plantas, que este les diò benigno en ocho hijas, y vn hijo, con todo el esmèro de la piedad christiana, de que se lograron copiosas

piosas cosechas de virtudes, quando saliendo de aquella labor, se trasplantaron las vnas en honradissimo Matrimonio, y las otras (que fueron las mas) en el sagrado huerto de el mexor Esposo: en los Monasterios de Señoras Religiosas: cupole à la M. Leonor de San Joseph el florido Carmelo, como luego veremos.

Previnola el Señor para tan alto empleo, como era hazerla Esposa suya, en el rigidissimo instituto de la Descalzes de Theresa: à este fin inspirò en Leonor, desde sus tiernos años, vn generoso desprecio, de todo lo caduco, y vn tierno afecto, à todo lo eterno: y por esto todo lo que era pompa, regalo, profanidad, y todo lo que el mundo estima, fue para ella de astiò, y solo tenia consuelo en la soledad, y para conciliarlo, y abrigar en su corazon las verdaderas delicias del Cielo, se retirò a vna huerta, que estando contigua à la misma casa de la hazienda podia en ella con el silencio, tener con mas libertad sus tratos con Dios, y sus maltratos con su delicado cuerpo; amaneciole temprano la luz de la razon, y con ella el insendio de servir de todo corazon a aquel Señor, que solo sabe pagar los buenos obsequios de sus Siervos: â los sinco años de su edad empeso arder la hoguera de su tierno pecho à vista del Señor Crucificado, que era el libro de donde copiaba amores, ternesas, dolores, y penas, para estāparlas en su corazō.

De aqui le vino el amor à la desnudes, escusando camisas de lienso, constumbre que siempre conserbo, y conque se adiestrò desde niña, para no estrañar este desabrigo en el habito de Carmelita, y porque los Padres, no conociessen esta mortificacion, y se la impidiesen, tubo por industria, pegar â el corpiño, mangas de lienso, para dar â entender, traia entera la camissa. De aqui tambien el mortificar su delicado cuerpo (â falta de silicios, que no tenia de quien haberlos) con cordelillos delgados, y cabrestillos asperos, que la atormentaban, y señian, y como quien se ensayaba a ser Maestra de Novicias empleo, que aiertadissimamente exercitò muchos años, industriaba à vna hermanita suya, aque vsase los mismos cordeles, conque la inducia á la Santa virtud de la mortificacion; lo que descubriò el acasso, de que viendo sus Padres à la tiernesita niña, que andaba con dificultad, y que no tenia libres los movimientos naturales, la registraron, y como innosente descubriò luego, que su hermana Leonor la señia, y aconsejaba: en que obserbò Leonor puntualmente el orden, q̃ diô el Señor á sus Discipulos, luzes en las manos para el consejo, y exēplo, y señido el cuerpo para la mortificaciō.

Leyô tambien en el libro del Crucificado Señor, que debia atenderse con los ojos, mas perspicases, de vna meditacion profunda, aquella fineza de finezas, y como las representa tan â el vivo el santo Sacrificio de la Missa, alli eran, su devocion, su meditacion tierna a los principios como niña desseosa, de la mayor devocion en la Missa, queria ir repitiendo, lo que

 alcan-

alcansaba á oir del Celebrante, ó lo que persebia del que ayudaba; porque esto le parecia, que hacian sus Padres, viendolos sobre atentos tan debotos, hasta que huvo â las manos vn librito en que se trataba de la Missa, sus significaciones, y lo que se debia meditar, en el Santo Sacrificio, y ya con esta luz, se encendiâ su corazon, para asistir con tiernas meditaciones en la Missa q̃ oia, costũbre q̃ permaneció en la devota Virgẽ, hasta el fin de su vida.

Desde entonses tambien, siguiò à Nuestro Jesvs en la calle de là amargura, cumpliendo con su llamado, quando nos dixo à todos; el que quisiere venir en mi seguimiento, nieguese asi mismo, coxa su Cruz, y sigame; porque con entrañable afecto, abrigò en su corazon este tan tierno passo, desde sus tiernos años, y para ensayarse bien, á ser perfecta nazarena, en la misma huerta, donde sola se entendia con Dios, exercitaba materialmente este passo, coxiendo sobre sus delicados hombros, vn pesado madero, en su cabeza vna corona de espinas, que ella misma avia formado, y descalza subia, y vajaba por vn serrillo, que avia en la misma huerta, con toda la alma, en la consideracion de las afrentas, y dolores que padeciò el Señor en la calle de la amargura: siguiole asi todo el resto de su vida, y hasta la muerte: porque bien impressionado su corazon, con la continua meditassion de este passo, compulso à este andar, todos los de su vida, en vna restada mortificacion, sin buscar jamás alibio en criaturas, segun el heroyco proposito, que sobre esto tenia bien estampado en su pecho.

En consequencia de esto abrasò desde niña, la mortificacion de el ayuno, tan dificil en la puerilidad, quanto con la mas activa decocsion, pide por instante la naturaleza el alimentò, y no por esto desmayaba de su intento la tierna nazarena, sino que, á escusas de sus Padres, y familia, los exercitaba, y para que, aun en la misma messa, no conociessen esto, tenia tratado con vna criada, que le guisase vnas yervas, y de ellas introduxese en las viandas, para dissimular con esta industria su ayuno; mejor industria era tambien, la que tubo en dar, el pan que le daban à los pobres, y contentarse con tortillas, no de las mejores, sino de las que aparte se molian para los perros.

No solo con los ayunos se satisfacian sus ferborosos deseos de la mortificassion, porque imitadora del pasmo de la penitencia S. Pedro de Alcantara, parese avia hecho pacto, con su cuerpo para no darle en esta vida descanso, y por esto à sus disciplinas, silicios, ayunos, añadió el dormir siempre, que podia en el suelo, poniendo por cabeserâ, ò vna piedra, ò vna vigeta; miraba tambien, con horror las galas, y vestidos preciosos, y suce-diò tal ves, que aviendo hecho sus Padres, vna gala del vso, à Doña Francisca, hermana mayor de Leonor, esta con bissarro desprecio, la renuciò en ella, pero executô lo mismo sediendola à otra de sus hermanas, y todas re-

pudiaron

pudiaron la vanidad de la gala(prodigio ſingular,que pudiera ſer dechado, en eſtos tiempos tan licencioſos,para que los Padres de Familia,reconoſcan, quanto importa la buena educaſsion) con tanto deſprecio miraba la tierna niña ſu cuerpo, que ni componerlo queria, como quieren ſiempre hazelo los moſos, y moſas; que mirando ſolo lo exterior, y aparente el mundo, apetecen con demaciado ahinco el ornato.

## SVS DESEOS DE RETIRO, Y RELIGION.

TODO eſto daba bien à entender la luz del deſengaño, que tan temprano alumbrò â ſu eſpiritu para abſtraherſe de lo caduco, y engañoſo del mundo, y tener ſolo là mira en los bienes eternos, y de aqui le vinieron vnos ſervientes deſeos, como los de Santa Roſalia, de ſer hermitaña: combatiàn en ſu pecho encontrados penſamientos: deſeaba â ſu eſpiritu, el retiro del mundo, y abſtracion de todo el humano comercio, y pareciale, que ſe conſeguia ſu deſeo, con irſe à vn yermo, â hazer vida heremitica endonde retirada del ſyglo, lo eſtaba tambien de ſus peligros, y juntamente embebida ſu alma toda en ſu Jesvs, y recoxido ſu corazon para el empleo de todas las virtudes, alli ( decia ) no abra quien vea la mortificaſsion de la penitencia, y me la impida, continuare alli los ayunos, ſiendo mi ſuſtento las yerbas, y eſcuſare al apetito el regalo de los delicados manjares, que ſon en las familias de poſsible, tan òvios. Con eſtas, y otras razones, llegó á tener tal propencion à el retiro, que ya caſi para executarlo, y aun pueſta ya en la puerta, para huir à la ſoledad, le aſaltaron alli (por inſpiraſsion deDios, que la queria en la eſtreches de la la clauſura del Carmen) tales, y tan vivas razones, contra las primeras, que ſejô de el intento, y ſe recoxiò, à eſperar en la Divina voluntad, hizieſse de ella como mexor le plaſieſse: y eſta fue la mas fuerte razon, que le moviò por entonces, no ſaber ſi aquello ſeriâ del agrado de Dios, por ſer ſolò penſamiento ſuyo, y no por conſejo dePadre eſpiritual, ò de otra perſona prudente, y deſconfiando, como humilde, de ſi meſma, quiſo mas aina ſuſpender reſoluſsion tan valeroſa, y eſperar la determinacion por la mano de Dios, quien le alumbrô tambien en aquella ſaſon, del peligro a que exponià ſu pureza en la ſoledad de los campos, por donde de ordinario tranſcitan los hombres à ſus negocios, y pudiera encontrar alguno, que movido de ſu gallardia, y pocos años, ê inſtigado del Demonio, que andaba rabioſo contra Leonor, intentaſse algun deſsafuero.

Bolvieſe con eſto à ſu huerta, la tierna, y fervoroſa donſella, y compenſò eſtos buenos deſeos de vida heremitica, con doblar los exercicios de penitencia, quanto le permitian, los muchos ojos que la aſtisbaban de ſu grande familia, diole entonces el Señor en recompenſa de eſtas ferboroſas

ansias, otras no menos vivas, y vehementes de entrar en Religion, y que à-via de ser en alguna, de las que professan mas estreches en la clausura, y instituto, y por esto pusso primero la mira, como quien era tan devota à N. Seraphico P. S. Francisco, en la rigida observancia de las Señoras Capuchinas, y como pusso la mira, puso tambien las diligencias, la vigilante Virgen, tan activas, que muy en breve lo tubo conseguido, y ya aprestado el avio, para passar à Mexico â recevir el habito, se interpusso el nublado de instantes ruegos de su tia la M. Leonor Religiosa muy exemplar, y de otras parientas suyas Religiosas, que le persuadian tomar el habito en su Convento, pero ya que pudieron desviarla, de aquel primer intento, no pudieron recabar de la esforsada nazarena, que abrasase instituto, que no fuesse estrecho: y assi volviendo Leonor los ojos, al glorioso Carmelo, se fueron con ellos todas sus atenciones, sus ancias, sus deseos, viendo en la Descalzes de Santa Theresa la rigorosa clausura, la abstinencia portentosa, la mortificassion continua, la abstracion total, y el trato familiar con el Espolo, que era todo lo que anciaba su espiritu.

Assi por varios modos la rodeo el Señor, desvaratandole con sus inspiraciones los primeros intentos de hermitaña, y removiendo luego los otros paresceres, que podian prohibirle la entrada en Descalzes del Carmen; porque para aqui tenia Dios destinado aquel valiente espiritu para tanta vtilidad, y provecho como despues se vido, y se reconaſera, en el progresso de esta historia en los dos exemplarissimos Conventos de la Puebla de donde es hija, y del de Guadalaxara, à donde fue por fundadora: à este fin la auxiliò Dios tan eficasmente, que deponiendo dudas, y la variedad de paresceres, tomò con animoso esfuerso la resolussion de ser Carmelita Descalza, en el exemplarissimo Convento de S. Joseph de la Puebla.

## *PRETENDE EL HABITO EN EL CONvento de Santa Theresa de la Puebla.*

PUSO luego en planta su pretencion en la Descalzes de las Señoras Carmelitas del Santo Convento de S. Joseph de la Puebla; pero como prueba el Señor la virtud con los trabajos, como lo hizo con el Santo Tobias; permitiole à su querida Leonor, vna contrariedad bien amarga, en que tendria parte el comun enemigo, rezelando de el valor de su espiritu (que era conforme à su nombre, de generoso Leon) la mucha guerra, que le avia de presentar, assi con sus virtudes, como con las que avia de plantar, en tantas hijas, que como Maestra, informò en el camino espiritual: fue el casso, que vn Caballero de los principales de la Ciudad, informò à la M. Priora, y Religiosas, que no era Leonor para aquel Convento, que teniendose,


por

por el oraculo de la Ciudad, era atendido con muchos ojos, y que la pretendiente, aunque era de buenas obligaciones, era de corta capacidad, simple, y fatua: Notable apodo! que pusiesse á esta virgen entre las fatuas, para serrarle la puerta â los desposorios con el Soberano Jesvs, y pareciale gran zelo del lustre de aquel Convento de Virgines prudentes; pero desbaratò el Señor esta imaginacion diabolica, con el parecer de vn Religioso de buena fama de virtud, de la Sagrada Compañia de Jesvs, y no de los que professan letras, sino de aquellos, que en otras Religiones llaman Legos, y en la Compañia Coadjutores; porque de tales personas, se vale Dios en semejãtes lances, para que se conosca, que en ellas anda oculta su mano poderosa. Este movido de Dios sin duda, escriviò à la Madre Priora, y à su Santa Comunidad, sin conoser à la pretendiente, que todo el informe, que se avia hecho contra ella, era siniestro, y todo lo contrario hallariàn con el tiempo en aquella alma escogida de Dios para aquel Convento, fue assi, que el tiempo mismo descubriò, y verificò en ella el Señor lo que tiene dicho por Job, (*Lampas contempta apud cogitationes divitum.* Job 12.) que la simplicidad de los hijos de Dios, serià irricion de aquellos, que tenidos por discretos, eran necios verdaderos, y la lampara de la alma justa ardiente, á los ojos de Dios, seria despreciada de el engañado mundo, y masà la atencion del poderoso, que mirando con antojos empañados de sus voluntariosas passiones, juzgan todo lo que miran empañado, y esto fue lo que suscediò à el Caballero informante con Doña Leonor de Palacios: que no viendo en ella aquellas carabanas politicas, etiquetas vrbanas, que vsa el mundo, y aprehenden, con todo esmero los estadistas; le marcò por simple, y no sabiâ, que era la simplesa del espiritu de Dios Nro. Sr. y la quiso, apartar como necia Virgen del consorcio de las prudentes, despreciando su làmpara, porque no penetrava sus ardores, estando preparada, por el mismo Esposo Santo para su tiempo: *parata ad tempus statum*: teniendola por idonea el cielo, para que enderesase sus passos a la cumbre heroyca del Carmelo, que es version de Uatablo: *Idonea gressibus dirigendis*.

Entrò con este dicho de el Jesuita, toda la luz en el Convènto de Santa Theresa, para admitir gustosas, à la que poco antes, bien amargas dudaban resevir, desterrando las tinieblas de que la revistiò la impostura del Caballero; contra quien gritaron despues, los empleos en que la puso la obediencia, de Maestra de Novicias, tantos años, y tantos de Prelada en el nuebo Convento de Guadalaxara, en donde aun en los rigores de la fundacion se aplaudieron siempre sus prudentes dictamenes, y se estamparon en los corazones de sus hijas, à la posteridad de su observancia, y es que el Caballero, atendiâ muy por ensima las propriedades de la recatada Uirgen: pareciendole cortedad de entendimiento, lo que era humildad profunda, conque es-

condia, las luzes de su capasidad, á el mundo, descubriendose solo asia el cielo, en ardores de su espiritu.

Mudado ya el dictamen de la M. Priora, y Religiosas, passaron a votarla para la recepcion del habito, y ya con los votos à su favor, y conseguidas las licencias de los Prelados, passada la nube de la calumnia, y manifiesta la luz de la verdad, entrò con ella en el corazon de la pretendiente, el grande jubilo de verse admitida, y ya proxima la dicha tan desseada, de contarse en el numero de las Virgines prudentes hijas de Theresa; se interpuso, empero aunque no tan gruesso, otro nublado, conque quiso el Señor probar à su Sierva, con el fuego de la tribulacion, que vna, y òtra doblada nube despedian à su amoroso pecho.

Acaesiô pues (estando ya recebida) la asignacion en aquel mismo lugar, veinte y vno, de la Señora Doña Antonia de Rivadeneyra, y Castilla, que despues se nombro en la Religion, la M. Antonia del Espiritu Santo, antepusose la asignacion de esta Señora en el lugar que àvia vaco; en atencion à el grande exemplo, que de su entrada en Religion tan estrecha se dabâ â todo el Pueblo christiano viendo pisar el mundo, y sus vanìdades, por vna muger acomodada en caudal, atendida por su noblessa, discresción, y prendas: con este acaecimiento detubo el passo Doña Leonor, suspidiò las ancias, y recoxiò á su corazon las penas, que le causaba la dilacion de su deseos las mismas Religiosas le mitigaban el sentimiento, con asegurarla la entrada, del primer lugar, que vacase: en esta sason dispuso el Señor cojerse à vna de sus Esposas, para el cielo, y poner eu su lugar à su querida Leonor; por que falleciendo vna Religiosa, entrò luego esta Sierva, en aquel lugar, aun antes, que lograse el suyo la M. Antonia, que para componer su caudal, y cassa, hubo menester tiempo.

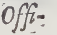
## *SV ENTRADA EN LA RELIGION.*

ENTRO pues Doña Leonor de Palacios en la Religion de la Descalzes de Santa Theresa, en su Convento de la Puebla de los Angeles, y reciviô el habito el dia diez y siete de Septiembre del año de mil seicientos, y setenta y tres, en que contaba de su edad, veinte y dos; resibiò el habito de mano del Sr. Dr. D. Joseph de Goitia, Canonigo de la Santa Iglesia de la Puebla, y Vicario de los Conventos de Religiosas de la filiacion del Ordinario de la misma Ciudad; la apadrinaron para la recepcion del habito, D. Juan Davila Galindo, del Orden de Santiago, Thesorero de la Cruzada, en este Obispado, y su Esposa la Sra. Doña Josepha de Garate, y Vargas, ambos de illustre descendencia, y parientes de la Ahijada, respectos todos, que movieron à lo mas granado de la Ciudad, a la asistencia de esta funci-

on; se selebro con gran solemnidad, y concurso, añadiendose à las alegrias del cielo, los jubilos del Pueblo christiano: que atendia con edificacion, acto tan tierno, como es desnudarse de las galas profanas, y commutarlas por el tosco sayal de la Descalzes del Carmen.

Todo el jubilo de la noble parentela, y de todo aquel concurso, no equivalia, à el que tenia en su pecho la Sierva de Dios, viendo ya cumplidos sus ardientes deseos, y ya rebestida de la librea tosca, pero lo mas apreciable del cielo, en el habito del Carmen: quien solo alternaba los consuelos con las lagrimas, los jubilos con la tristesa; era Doña Antonia su Madre porque entre sus hijos no se que privilegio tubo para su amor, Leonor, y sintiò amargamente desviarla de su lado por ser tan de su confiansa, que aun fiaba de su tierno pecho, los secretos, que abrigaban el suyo, y muchas vezes en lanses apretados, le pedia consejo, porque descubriò con el tiempo, gran madurez en su juyzio, y este dictamen lo aprobò el mismo tiempo, y fue la razon, por donde le obligo la obediencia, à manter el govierno tantos años de Maestra, y de Priora; officio en que murio.

Ya como nueba Amasona de la milicia celestial, Leonor, doblò la parada en las armas de todas las virtudes, que siendo de la milicia del cielo, avian de ser de luçes, y fue asi, porque en todas resplandeciò entonses, y despues con exemplo, aun de aquellas almas escogidas de sus hermananas las Religiosas, poco tubo que hazer en rendir la obediencia a su Maestra, quien se avia ensayado desde el vso de la razon, en esta virtud con el rendimiento debido á sus Padres, y asi como en esta dio claro indicio detener bien arraigadas, la labradora del cielo, la humildad, pureza, paciencia, y las demas virtudes, como flores que adornaban su juventud, para los copiosos fructos que dió despues à la Religiòn, y à el mundo: llegò ya con la corona de estas á resevirla de mano del Esposo, en la Profession, que fuë el dia diez y siete de septiembre de mil seiscientos y setenta y quatro, diose el velo el mismo Sr. Uicario, y Canonigo D. Joseph de Goitia, que le dio el habito, y executandose este acto con solemne pompa, diò el lleno á toda la funcion el Sermon del R. P. Matheo de la Cruz, Professo de la compañia de Jesvs, talento tan singular, que por las vezes, que subià al Pulpito, que eran muy frequente, se numeraban sus aciertos, para honra de su Sagrada Religion, y de la Ciudad de la Puebla, que le mereciò por hijo, la aceptacion de toda aquella venerable Comunidad, la explicò con haberle dado para la profession todos los votes, sin faltarle alguno, y la estimacion, que hizo de la M. Leonor la expressò en los officios, que pulso â su cuydado la obediencia, en que supo desempeñar su obligacion.

## *OFFICIOS QVE TVBO EN LA RELIGION, y ſu ajuſtado cumplimiento en ellos.*

LA lampara deſpreciada del Poderoſo no pudo cõtener en lo oculto de ſu pecho los reſplandores, dexabanſe traslucir ſus luces para que conocidas ſe empleaſen no ſolo en ſu probecho en los internos fervores de ſu eſpiritu, ſino en la vtilidad de los proximos: por eſto la miſma Religion ſaco à luz ſus talentos, poniendola, en los officios en que bien empleados, reſultaſe el bien à la Religion: tubo el de enfermera muchos tiempos, y aun paſsando à otro, no dexò el primero ſu ardiente caridad, porque en quanto le daban hueco los otros officios, atendia con todo amor á las enfermas en darles las purgàs, y en otras medicinas, que piden eſpecial conocimiento, y practica: ni es facil decir la puntualidad, exacion, y vigilancia, conque atendia á las enfermas, aſsi para todos los meneſteres de ropa, y ſu limpieſsa, de ſus alimentos, y eſmero en ellos como en las medicinas executandolas à ſu tiempo, con la diſcrecion, que pide cada vna, y con la regulacion, que ordenan los Medicos ſin falir de ſu direccion vn punto: el amor conque executaba, todos eſtos actos de caridad, era el mayor alibio de las dolientes, demas de los que ella les daba con ſus amables raſones.

Pero como el mas aviſado, alguna ves dormita quiſo el Señor permitir vn deſcuido en ſu Sierva, ò para que ſe conocieſe, lo que la amaba, ò para que todas reconocieſen, quanto le debian à ſu Divino amor. Deſcuidoſe, en que reſetaſe el Medico aſeite de almendras, y ofreciendoſe haverlo meneſter vna Religioſa para ſu alibio, ocurrio Leonor á el vaſo de vidrio, en que ſiempre le tenia, y le hallô repentinamente ſin el: que aflixion tendria, aquel piadoſo corazon, no hallando la medicina para alivio de ſu enferma! Poſtroſe afligida ante vna Imagen de Nra. Sra. la SSma. Uirgen, y con el vaſo en las manos le dixo: *No permitas Señora, y Madre mia, que por falta de eſte aſeite permaneſca en ſu dolor mi enferma, remedia eſta neceſsidad*: tal fue la feê que tubo en eſta deprecacion, que bolviendo los ojos à el vaſo vio, que caſi reboſaba el aſeite, con que llena de gozo alibio entonces á ſu doliente, y en adelante á otras muchas, porque durò por muchos dias el licor prodigioſamente aumentado.

Haziendo reminiſcencia de eſte ſuceſo en el Convento de Guadalavara, dixo con gran ſenſilles á la M. Supriora de aquel Convento A! y quantas coſas de eſsas me ſucedieron ſiendo enfermera, vna de ellas pudo ſer haverſe librado la Sierva de Dios de vn fluxo de ſangre, que puſo en cuidado à las Religioſas, y aun á el Medico, poſtrandola en la cama con grandes dolores, y mayores eran los de ſu corazon, por que apeſar de las miſmas enfermas, que la hechaban menos, no podia aſiſtirlas, y lo que mas ſentia Leonor, era

que

què la pulſaſe el Medico, tanta como eſta era ſu gran pureza, de que a congoxada ſe poſtrò â el ſuelo, y cogiendo en la mano vna medalla de Nra. Sra. de los Dolores, le dixo: *Señora es poſible; que has de permitir, que otra ves, me haya de pulſar el Medico? Pues Señora ae aqui no me levantare haſta que tu me ſanes, mas ya Señora creo lo eſtoi, doilo por hecho, y por el beneficio te doi las gracias:* dixo, y lebantandoſe ſana, y fuerte, para no ſentir en toda ſu vida, el penoſo accidente: tal fue en lo interior la feê, como en lo exterior, indican ſus palabras· y aqui ſe cumpliò lo que dixo el Señor a los Diſcipulos, que tubieſsen fee, y obrariàn marabillas.

Lo que mas ſe debe ponderar es, de donde tubo principio eſte achaque: tubolo de que vna Religioſa eſtaba tan grabada del achaque, que padecia, que no podiâ por ſi ſola, ni lebantarſe, ni moverſe, y la grande caridad de nueſtra Leonor, ſe arrojô à cargarla en peſo, para componer la camà, y executar luego los medicamentos; de aqui le vino el fluxo de ſangre, poniendo arrieſgo ſu ſalud, y aun ſu vida, por dar entero cumplimiento à ſu officio, y el lleno â ſu caridad, en eſto moſtro en el primer caſso, ſer hija del gran Profeta Elizeô (4. Reg. 4.) quando aumenta el aſeite, para alibio de ſu enferma, como lo hizo ſu Padre con la Uiuda pobre, para libertarle de ſu conflicto; y ſe manifieſta en el ſegundo caſso imitadora de vn S. Pablo, que enferma, con los enfermos: (2. Cor. 11. *quis infirmatur, & ego non infirmor?* tal es la fuerza de la caridad en los Juſtos.

Paſsò de eſte officio, â el de tornera, ſi puede decirſe, què paſsó là que conſerbò en ſu corazon eſte miniſterio, en què ſe hallaba bien ſu grande caridad, no rehuſando lo trabajoſo, ni aſqueando lo immundo, que ſe traen conſigo, enfermedades, y medicamentos, muy contrario todo à ſu ſexo, que regularmente haſe el geſto con melindre â la aſqueroſidad de los enfermos; pero como lo que moviâ à la Sierva de Dios, era la caridad, y eſta no ſe acabò con el officiò, la continuò ſiempre aun en los mayores de Maeſtra, y Priora teniendo eſpecial atencion à las ènfermas, y tal vez, miniſtrandoles por ſus manos, ò las medicinas, ò lo neceſario à ſu alibio.

En el de tornera, que es officio en las Religioſas de gran confianſa, pero de igual trabajo, ſe portò con tal vigilancia, y juntamente con tal prudencia, que no diô lugar à la menor reprehencion de los Prelados, que de ſu miſmo bien obrar, y diſcreto govierno, hizieron juizio para paſsarla â las Prelacias, como fue aſcendiendo: tentò ſu prudencia el Sr. Illuſt. Sta. Cruz, en cierta ocacion, que llegò â el torno, ſin prevenir aviſo, y ſaludola con vozes mexicanas en que ella como labradora, era muy dieſtra; pero al punto conocio Leonor quien era, y reſpondiòle en el miſmo idioma tratandole de Obiſpo, y con la modeſtia, que acoſtumbro con todos, de que ſe admirò ſu Illuſt. y ſelebrò ſiempre eſta gracia; mas provechoſa fue la que tuvo con ciertos

ertos Religiosos, que llegaron à el torno, y fingiendo palabras, como de seculares, querian venderse por talez, pero la Madre, ò porque ellos se resbalaron en algunas vozes, que denotaban su estado, ò por luz de Dios; conociò los sujetos, y les desengaño con palabras tan edificativas, que ellos salieron despues de corridos emmendados.

Muy provechosa, era la M. Leonor en el torno, porque los negocios del Convento los enderezaba con discrecion, y conserbaba en su pureza, la modestia Religiosa, y con ella las estimaciones de este Convento tenido, como hasta aora por herario de virtudes daba grande exemplo con sus palabras, à todos los que llegaban à el torno, consuelo à los afligidos, consejo à los dudosos, amonestaciones à los perdidos, esperanzas â los atribulados, y en todo tenià tal sagacidad, q̃ assi como era para todos dealibio, fue para todos desconsuelo, quãdo le quitô la obediencia del torno, para passarla al govierno del Noviciado por Maestra; pero ella que tan amante era del retiro, y soledad, desde sus tiernos años, dio gracias â Dios de que la huviessen librado del bullicio del torno, y la retirase à lo mas interior del Convento para solo tratar à sus solas con Dios, y de la disciplina monastica, con sus hijas las novicias.

En esta elecion que hizieron de la M. Leonor para el govierno del Noviciado, combatieron en su fervoroso, y humilde corazon, dos contrarios pensamientos: vnos que venian de su humildad, conque se hallaba indigna, para la discrecion de las Novicias, otros que venian de su fervor, conque apetecia, como mas de su genio, y de su espiritu, el retiro de vn noviciado, que aun pide mas estrecha abstracion, que la que tiene en el comun vivir las demas Religiosas, siendo esta tan asombrosa en el rigor de su clausura; pero diô bado à estos fluxos, y refluxos, que batiàn en su pecho, reparando los de su encogimiento, con la conformidad en la voluntad Divina, y haciendole cargo à el Señor, que pues permitia que la obediencia, la pusiesse en aquel estrecho, su Magestad haria el gasto con sus auxilios para el acierto, y y con la misma conformidad, se ponia ella, y todo su corazon en manos de su Esposo Divino; para que le hablase en la soledad, y con especialidad le instruyesse, en la educacion de aquellas nuevas plantas, que iban à echar las raizes de muchos frutos en el monte de perfeccion del Carmelo.

Assi como lo desseô Leonor la auxiliô el Señor en su oficio de Maestra, porque descubriò vn genio tan adequado à el ministerio, que las mismas Religiosas ponderaban, y aplaudian, su acertado govierno, para el provecho de las discipulas, que resultô despues en bien de este Convento, y el de Guadalaxara, que gozaron como frutos, de la V. Madre Religiosas muy exemplares; mesclaba como diestra en las tareas regulares, lo vtil cõ lo dulce, con este las atrahia assia los ferbores, con sus amables palabras, suaves a-

mo-

moneftaciones, benignos confejos, y confeguia aquel, poniendoles à los ojos, las obligaciones de vna Religion tan eftrecha, como fanta, en donde no fe pifan flores, fino no espinas en la mortificacion, que acoftumbra, ò del cuerpo, en las penitencias, ô del efpiritu en la abnegacion del proprio gufto, y todo era regar las nuevas plantas, con fu doctrina, para que cobrafsen fuerfa, y creciefsen fin faltar à el rigor que tal vez fe requiere, para enderefarlas, y que no tuerfan de la regular obfervancia.

Pero lo que mas movia à las hijas para andar muy derechas en el camino efpiritual era el exemplar de fu mifma Maeftra, que no decia folo, ni folo amoneftaba, fino que efso mifmò lo executaba, con tal efmero, que no tenian nefecidad las nòvicias de leer confrequencia, las conftituciones de fu orden, fino poner los ojos en la Maeftra, que era libro vivo de fus confstituciones, y reglas, fufediendo con ella, lo que con S. Mauro Abbàd, aquien ponià fu gran P. S. Benito, por exemplar à los Monjes de fu Orden, para que en el leyeran la norma de las virtudes, y la obfervancia de la Regla Monaftica: tal era fu ajuftamiẽto en toda là difciplina regular, y tal la fagafidad de fu lindo genio, para atraher con fuavidad à las vezes, y à las vezes retraer con afperefa. Efte efpecial genio conque fabià amoldarfe à el de cada vna, y darle acada qual, ô la medicina ò el aliento, para facar de todas à vn rafero la medida perfecta, y regular de la obfervancia, feriá el motivo, para elegirla los Prelados para Maeftra en la nueva fundacion, que de las Religiofas de efte Convento fe hizo en Guadalaxara, y fue de efta manera.

## *ELIGEN à LA V. M. LEONOR, POR VNA DE LAS Fundadoras del Convento de Guadalaxara, y ba con el Officio de Maeftra de Novicias.*

BIEN conocian los Prelados, lo que tenian en efta V. Madre, y que quitarla de Maeftra erà cortar las efperanzas, de vna prole fecundifsima, en las hijas, que iba formando fu efpiritu, para reftablecer à honra de Diòs el credito, que fiempre ha tenido, de exemplarifsima obfervancia efte Convento, y por efto, ni fe atrevieron, à moverla, para la nueva fundacion, ni ella penfaba en efso, teniendòfe por indigna, de aquel empleo, y conferbando fiempre el dictamen, de hazer folo, no lo que à ella le parecia fino lo que de ella difpufiefsen â fu advitrio los Prelados, efectos de fu humildad, y fu obediencia; añadiafe a efte motivo, el de fu falud, bien quebrantada, con el mal trato, que le daba à fu cuerpo delicado, en ayunos, y difciplinas, cilicios, y toda fuerte de mortificacion, como mas de propofito fe dirà en fu lugar, y el eftado de fu falud, al tiempo que fe hizo eleccion de las fundadoras; era tan peligrofo, que juzgaron era ponerla à imminente peligro, de

de que quedase sepultada en el camino; pero como el Señor era quien le tenia destinada para esta empresa tan de su agrado, y tan gloriosa, permitiò que à las visperas del viaje, para aquel Reyno, se escusase vna de las asignadas, con tan buenos motivos, que admitida la propuesta, passaron à asignar otras, que de la misma suerte se excusaron, hasta que recayò en nuestra Leonor la suerte, que assi puede llamarse, ô por el bien que de su grade espiritu se siguio, à aquel nuevo Convento, ò par la copia de meritos, que agregò Leonor â su alma con sus operaciones en aquella fundacion, en que mostró ser hija, parecida á su Gloriosa Madre como veremos quando de esto se traté, no repugnò la sierva de Dios, ni propuso la que ella juzgaba, inutilidad para el empleo de Fundadora, nì lo asservo, y continuo de sus achaques, porque conociendo en su interior, que aquello era el gusto de Dios, admitò humilde, y se resignô silenciosa.

Bien creible se haze à la piedad christiana, que fue destino del cielo, señalar por fundadora à la M. Leonor, como se les hizo creible, à las Religiosas de su Convento, que à Leonor le sucedia lo que ella, mucho antes contaba, de vna alma, que por especial favor de Diòs veia hazer la fabrica del Convento, e Iglesia de Sta. Theresa de Guadalaxara, y que los Angeles ayudaban, con gran promptitud â la fabrica, lo que parese moströ la misma fabrica, pues siendo maquinosa, y grande su Iglesia serrada con bobedas, todò se perficionò en breve tiempo, segun la relacion, que de alla se nos haze, tambien obserbàron las Religiosas de aquel nuevo Convento, lo que solia contarles, que todo el tiempo, que estuvo, y viviô en el de la Puebla, sentia vn gran cansancio, y rendimiento de cuerpo, como el que se siente en las continuadas jornadas de vn largò camino, y que ëste cansancio suspendio, assi que la puso el Señor en Guadalaxara, alternandose desde entonces, vna gran quietud, y descanso, y singular alibio en su interior, de donde hazian la conxetura, que excogio Dios â su M. Leonor, para que despues de tan dilatado camino fuesse fundadora de aquel Convento.

Electa pues la U. Madre, por vna de las fundadoras del Convento de Guadalaxara, y nombrada desde aca por Maestra de Novicias, saliò con las Compañeras para tan distante lugar (que ya por esso mismo es otro Reyno, con Real Audiencia, y Presidente) pusose en camino tan dilatado ella muy contenta, como quien hazia el gusto de Dios en la obediencia, sin ponersele delante los afanes que trahen consigo, repetidas jornadas, malos passos que se topan, diferentes temples, y aguas, que se sienten por el contrario, todos los que las vieron ir, quedaron lastimados, porque en el mismo semblante (sobre escrito ciertò de salud, ò enfermedad) le leian los peligros de su vida, y assentaban en su corazon la sentencia de su muerte, juzgando por el camino, que ella emprendia animosa, que serià tambien el de su partida

de esta

de esta para la otra vida: tal era lo mascilento de su semblante, efecto de sus achaques, principalmente de su austera vida; quedaròn cuidadosas las Madres de su Convento, quedaronlo sus deudos, y sobre todos su enternesida Madre, â cuyos achaques se allegò esta para ella gravissima pena, para agravarlos, de manera, que apocos dias del viaje de Leonor, lo hizo ella para la otra vida: corriole esta amarga noticia, â la sierva de Dios en el camino para acumular sobre sus fatigas, esta la mas sensible para su corazon, pero embebida toda en Dios, en cuyas manos estaba puesta, hallò en ellas el thesoro de la conformidad, conque enriqueciô de meritos su espiritu; solo este achaque no le pudieron descubrir en el rostro, aunque mas lo observaron, porque nada le immutô accidente tan tierno, alla se lo hubo todo en su interior con su pena. En lo exterior no veian otro, que vn grande aliento en el viaje vn gran fervor, en aquel que ella sabia bien, era destino de el Cielo, con este llegô con felicidad a Guadalaxara, para continuar alli el empleo de Maestra.

Veinte y sinco años governò la U. Madre de Maestra, de Supriora, y de Priora, los diez vltimos de priora, pero en todos ellos de Maestra, porque nũca dexô de su mano, la direccion de las Novicias; quisso que desde sus cimientos fuesse aquella fundaciòn, tan solida como lo requiere el grande espiritu de la Descalzes del Carmen, y por esto no perdià de vista, el Noviciado, para revestir à las Novicias del ardor del Santo Elias, su Padre, y de su Madre, la Seraphica Theresa; en los otros officios de Supriora, y Priora, entrò, y se mantubo, solo por la obediencia, pero siempre repugnandolos su notable humildad, conque se tenià por invtil, para exercerlos, siendo cierto, que à el parecer de todas las Religiosas, y tambien de los Prelados, era tan à el proposito para ellos, como lo vocearon los mismos efectos, de la summa perfeccion conque se conserbô, y aun se augmentó aquel Convento en la disciplina regular.

Poniala Dios, aunque ella no quisiera, en los primeròs puestos, para que de mas alto descubriessen las Religiòsas, vn perfecto dechado de virtudes, vna norma bien ajustada, â todo lo que dize Religion, constituciones, v reglas, porque assistida de Dios, de todo erà plenissimo exemplar nuestra Leonor, para que de ella sacassen hasta los puntos mas delicados de la vida monastica como puede conoserse en los exercicios de toda suerte de virtud, como ya explico.

## *VIRTUDES, QUE EXERCITABA LA V. MADRE, su Pobresa,*

AQUELLA misma que se criò con abundancià, y con todo lo necessario

à la vida muy prompto, y lo que es mas, la que tubo tan dilatado el animo para dar, y focòrrer necefsidades de fus pròxims; como fe dirà adelante, fue pàra fi tan eftrecha, que jamàs quifso tener propiedad en cofsa alguna, ni el vfso, que fe permite en la Religion, mas eftrecha; quifso que tubiefe refabios de propiedad, y por efto en fu Convento de Guadalaxara, diò à el Convento fus Brebiarios, para folo coxerlos en la mano à el tiempo de la forfofsa obligacion de el refo:explicofe tambien la pobrefa de fu efpiritu,en no mudar habito, ni ponerfelo nuevo, vna fola ves, defde que fe lo viftieron, para fu entrada, hafta la fepultura, firviendole aquel mifmo habito, que la hizo Religiofa,de mortaja en fu muerte: Pafmofa pobrefa, y admirable duracion de habito, conferbado en fu virginal cuerpo, quarenta, y fiete años que intervinieron defde fu recepcion, hafta fu dichofa muerte, ni pudo conferbarfe, fino afuerza de remiendos, fiendo cada vno teftigo autentico, de la fuma pobreza de Leonor. Afsimifmo duraron con fu vidá, la capa, de que vfan en las funciones graves, la fabanilla,y coberton de fu pobre cama: pero no duraron en fu poder, aquellas camifsas que fe les permite mantener para las enfermedades que fobrevienen; porque aefcondidas las diò de limofna; enque mirando azia la charidad de los pobres, miraba azia fu perfona la mayor abftraccion, quitando delante lo que le fuera de alibio en fus achaques;pero llegando el cafo de ordenar losMedicos la Sacramentafen, publicó entonces lo mas heroyco de fu pobreza, pidiendo la Madre a fus hijas, le diefsen de limofna, alguna ropa de lienzo : quifo pedir de limofna, lo que diò de limofna, por no tener en el intermedio tiempo, vifsos de propriedad, aun en cofas tan leve.

De aqui le venian fus apuraciones, quando eftaba enferma,y en la vltimà enfermedad en que fue atendida, no de lasReligiofas folo,fino tambien de los Medicos, y no folo por la gravedad de fu puefto, fino por el amor, que con fus fingulares prendas fe avia conciliado de toda laCiudad,en cuya atencion, no fe reparaba en gaftos, porque fe reparafe fu falud, y afegurafen vida tan amable, fobre necefsaria: pero la pobrefa de fu grande efpiritu clamaba: oyò dezir de media gallina, para vna medicinà, y le dixo à la enfermera; media gallina fe ha de gaftar paraLeonor? para Leonor fuera mejor, de vn carnero el pèfcuefo, y efcufar efse gafto;en que fupo juntar aun tiempo la humildad, y pobrefa. De efta fuerte repugnò todò lo que llegaba à fu noticia de algun gafto extraordinario, que con el defseo de fu falud, querian executar, procurando defuadir à la enfermera, y à las que podian tener accion en fu cura, de que vfafsen de medicamentos coftofos, ò para la bòtica fuefse, ò para fu alimento.

# SV OBEDIENCIA.

PUSO la M. Leonor tan deveras en manos de sus Prelados su voluntàd, que en cosa alguna vsô de ella como propria: quanto se le ofreciò, ò fuesse quando era Subdita, ò quando estaba en Prelacia, lo consultaba, ũ con sus Prelados, ó con su Confessor, sujeta siempre al dictamen de los Superiores, deponiendo el suyo aunque conosiesse erà acertado, y aunque esto tenia el origen de su profunda humildad, asegurabasse en la obediencia, rindiendola à el paresser ageno, como que tenia entregada su voluntad a los que miraba, que estaban en lugar de Dios, para governar sus acciones: Aun antes de echar sobre si las obligaciones de Religiosa, y de orden tan estrecho, antes de apretarse con el estrecho vinculo de el voto, supo ensayarse en la obediencia, con el singular rendimiento, que tubo à sus Padres, y aun â todos los de su familia, no haziendosele, ni duro, ni indecente obedecer en lo licito à las pròprias criadas, y tambien supo reprimir sus ardientes afectos à la Religion con la obediencia: pues quando estubo pròxima su entrada, admitida yá, y votada, por averse interpuesto en aquel mismo lugar, que entonces estaba baco, la entrada de la M. Antonia, le dixeron las Religiosas, esperase à otra vacante, y obedecio rendida sin oirsele la menor replica, ni pasar à otra diligencia, que resignarse, y esperar en Dios el consuelo: pues quien assi executaba la obediencia en el siglo, como la observaria su grande espiritu quando ya le obligaba como voto, que constituye Religion? como, y con que esmero procurarià la perfeccion en su voto?

De aqui le vino aquel admitir los officios altos, ô vajos, el passar de vnos â otròs sin que jamas se le oyera, ni propuesta por sus achaques, ni replicas por la contrariedad de su genio, òya obedecià: haziendo el mismo semblante á lo que lo era, ô gustoso, ô adverso, segun su inclinacion al retiro, ò los achaques que de continuo padecià. En los mandatos ordinarios, y frequentes en el govierno de la cassa, era tan prompta, y con tal gusto, que las Preladas le mandaban sin rezelo de repugnancia en la subdita. En confirmacion de esto executô siendo novicia, vn acto heroyco de obediencia. Pareciole â otra novicia, que vna mancha pequeña, que teniâ Leonor en vn colmillo, era de negijon, y que cundiendo à los dientes dañarià toda la dentadura, dixolo con buen zelo à la Prelada, y creyendolo esta facilmẽte, mandó luego llamar al Barbero, y luego â Leonor, que acudiendo a prompta, le mandò la Prelada se sentase, para que le sacaran el diente, à cuyo repentino mandato, que le coxiò de nuevo, por hallarse con toda la dentadura sana, y fuerte, solo dixo esta palabra: *que diente*? y haciendo juyzio la Prelada, que se haziá de nuevas por no ponerse al rigor de vn Barbero, le

mandò ſe ſentaſe, para que le ſacaſen el diente, deſcarnò el official, metiô el gatillo, y echolo fuera, ya ſe vee conque dolor de la paciente por eſtar el diente como ſano, y fuerte bien araygado, y aſsi lo conocieron todas quando vieron el diente en la mano blanco por todas partes, y ſin leccion alguna, ſirviendo ſolo tan cruel execucion de mortificar à eſta ſierva de Dios, y de moſtrar ſu rẽdida obediencia, de q̃ quedarõ bien edificadas las Religioſas.

Moſtrola tambien ſiendo ya profeſsa en ſu Convento de la Puebla, quando vna noche ſintiò en los clauſtros vn ruido, y alvoroto pavoroſo, y extraordinario, y tan adeshora, que eran ya las doze de la noche, coxiola deſpierta, y aun ſin averſe recoxido, porque toda vià eſtaba en la ora de oracion, y otros exercicios, en que ſe ocupaba ſiempre en aquella hora; pero tan vehemente fue el ruido, que atemorizada Leonor, llegò â aſegurar la puerta de ſu ſelda, â donde ſe aſercaba el eſtruendo: en eſta diligencia eſtaba, quando de parte de la ſelda de la Prelada, que eſtaba contigua à la ſuya, obſervò le golpeaba con priſsa, conque explicaba el miſmo ſuſto, y hallandoſe Leonor entre eſtos dos extremos, de la vna parte el ruido, que ponia horror, de la otra la obediencia, que ſe le figuraba en los repetidos golpes de la M. Priora, rompiô primero con el ingente temor, que con la obediencia, animole la obediencia, y abriendo intrepida la puerta acudiò al llamado de ſu Prelada; quien ſolo tubo vozes para decirle, que llamaſe a otras Religioſas, mientras ella ſe veſtia, y aqui fue, como lo mas reciò de el aprieto, lo mas heroyco de ſu obediencia; porpue era fuerza paſsar, para llamar â otras, por donde era mas ſenſible el ruydo: pero ſerrò los oios, y como S. Juan de Dios, por medio de las llamas, aſsi ella, por entre aquel eſtruendo paſso, llamô las Religioſas, haſta ponerlas delante de la Superiora, y â eſte tiempo dixo vna, q̃ actualmente eſtaba en òracion, queno ſe inquietaſsen, que ya avia ſoſegado el ruido; que no era como avia penſado la Prelada de ladrones, ſino de la otra vida, y expreſsò por donde fue ſu entrada, y por donde ſu ſalida: con eſto deſpues de aver regiſtrado todas el Convento, ſe bolvieron à recoxer, quedando la Prelada, y demas Religioſas admiradas, de la grandeſa de animo, en la obediencia de la U. M. Leonor.

En otro aprietò como eſte, ſe hallò ſercada otra vez, por haber de executar vn acto de Comunidad, y ſobre el modo de executarlo, tenia mandato de ſu Illuſtriſsima el Señor Santa Cruz, que à mas de ſer ſu Prelado, era ſu Confeſsor; eſto podia deſgraciar à ſu Prelada, y de ay, podià venirle no pequeña mortificacion; afligioſe con eſta contrariedad, y conſultola con otra Religioſa, que tenia el miſmo mandato de ſu Illuſt. y de buen acuerdo, reſolvieron obedecer, aunque fueſse à coſta de la mörtificacion, que eſperaban dè la mucha intereſa de la Prelada, pero les pagò el Sr. eſta obediencia, con endulçar el animo de la Superiora, paraque ſe governaſe entonſes por la prudencia.

Quien afsi fupo obferbar la virtud de la obediencia, en el eftrecho de opueftos, y contrarios accidentes, fupo tambien vnir con efta virtud, la de la mortificacion, con deftrefa, y graciofidad: fue la V. Madre inclinadiffima à la mortificacion: virtud en que defde fu tierna edad, fe exercitò, y conque prefsariaba fu efpiritu, el de la SSma. Religion del Carmen, tenialà con efpecialidad en el gufto, no folo en la cantidad, fino en la calidad, efcufsando à el paladar lo fabrofo: mandole pues encierta ocacion la Prelada, que comiefse vnas vbas, executolo à el punto, hechandolas en la voca, pero fue tragandolas enteras, conque dio cumplimiento à la obediencia, y mortificacion à el apetito.

El concepto apreciatibo conque mirò la virtud de la obediencia, la fee que tubo con ella fe concerà claramente, por el cafso figuiente. Siendo Prelada nueftra Leonor tubo por fubdita vna Religiofa, aquen tenian defsauciada los Medicos, por vn infulto apopletico, que le acometiá por tiempos, y la dexaba por grande efpacio immoble, incapas para recebir alimentos, y medicinas, y del todo embargados los fentidos: diole vna vez con tal fuerza, que no folo horas, pero dias pafsaron en aquel total embargo, fin que balieran diligencias, aun extraordinarias, para que pafsafe, ò alimento, ò medicina: condolidas las Religiofas, y mas que todas la M. Priora, esforzo la vòs en la obediencia, y dixole à la que ni oia, ni entendiá con terbor en la charidad, y con feè à la obediencia: hija, hija, en virrud del Efpiritu Santo, y de la Santa obediencia, te mando abras là boca, hables, y tomes algo de alimento: prodigio fingular! que luego, luego abriò los ojos, moviò los labios, refibiò alimentos, y medicinas, y fe reftaurò â fanidad, como que tal no hubiera fucedido: fue teftigo de efte prodigio, el mefmo Medico, que quedò afombrado de veer que alcanfafse la obediencia, lo que no pudieron todas fus diligencias, y medicinas: las demàs Religiofas, quedaron fobre edificadas, amantes à la virtud de la obediencie.

Ni puede baftantemente, ponderarfe la virtud de la obediencia, en la M. Leonor; porque lo que refplandeciò en ella, cabe folo en la admiracion, no en vn efcrito tan limitado como efte: criofe à los pechos de la obediencia, como fe criô à los de fu Madre, porque defde el vfo de rafon la obfervô con fus Padres, y aun con fus mayores, y menores, como lo eran las criadas, y llebo tirante el hilo de oro de la obediencia por toda la vida, y hafta los vmbrales de la muerte; pues cogiendole en la Prelacia fe abrigô ante todas cofsas con la obediencia, y fue vna de fus difpociciones para morir: lo mifmo fue ordenar los Medicos, que fe difpufiefse con los Sacramentos, que coxer ella la pluma para efcrevir à fu Illuft. como à fu Prelado, pidiendole licencia para recevirlos, y que entrafse el Confefsor â difponerla: llamo luego à la Supriora, y defcargando fobre ella el govierno, y cuydado del

del Convento, lè diô la obediencia con expreciones de vna profunda humildad, entre las quales fueron estas palabras: *Desde aora hija nada harê sin que me lo mandes*: y assi lo executò portandose de alli en mas, como la mas sujeta subdita, la que hasta alli fue tan Madre de aquel Convento, y para que tomase tal ves, ò alimentos, ö medicinas, que rehusan siempre en la gravedad de los achaques, los enfermos, solo conque la M. Supriora se lo dixese, obedecia en lo que alcansaban las fuerzas, por llegar asta el vltimo trance guarnecida con la virtud de la obediencia, y si la verdadera, y heroyca se explica con decir, que se ha de obedecer con los ojos serrados, hasta el serrarlos Leonor en su muerte, fue con la obediencia: porque ya sercana à su trãcito, dixo: *Hijas ya tengo mi itacate dispuesto, mendenme morir*: se lò mandaron, y muriô. Los de este Reyno saben que itacate, es vos Mexicana, que explica la prevencion en lo comestible, y necessario para vn viaje, de donde se vsurpa para decir, que estaba hecha la prevencion, que se requiere para qualquier funcion, ö jornada.

## *SV CASTIDAD.*

LO mismo fue amaneserle el vso dè la razon, que (como queda dicho) fuè â los sinco años de su edad, que ofrecer el candor de su pureza â Dios, para conserbarse simpre en la integridad virginal, y desde entonces, hasta su muerte hizo, y puso con todo esmero todas las diligencias conducentes para guardar joya de tan inestimable precio: con esta mira hecho desde aquel tiempo velos à sus ojos para no veer, ni el rostro á persona alguna, en que tubo tan rijida observancia, que jamas alsô los ojos para ver la cara à su Padre, aquien solo conocià por la vos, y lo mesmo fue con su hermano, que seriá con los estraños, si tanto recato tubo con los proprios? Y quien puso velos para los domesticos, puso muros de paredes en medio para los de fuera; porque la que no gustabà deveer, gustaba tambien de no ser vista, y vno, y otro conseguiá con su total abstraccion, y retiro solo vna vez se dize, que repentinamente, vio el rostro de vna Religiosa, y contingentemente otra ves el de vn Confessor, que entrò en el Convento.

A esta probechosa custodia, que tubo en la vista, con quien ni se impressionò jamas su corazon en afectos humanos, ni diò entrada à las mas dañosas tentaciones, juntaba en el porte tan juyciosa modestia, tal compostura en rostro, y cuerpo, tal medida en las acciones, tal pureza en sus palabras que llenandole à ella de luzes en el alma, redundaban à lo exterior para exemplo, y edificacion de su Familia en el mundo, y lo que es mas de las mismas Religiosas, de vno, y otro Convento de Puebla, y Guadalaxara. Admirandose todas de veer en Leonor, vna serenidad continua, y jus-

jusgando por la exterior, la interior llegô à pensar vna Religiosa, si tendrià ò no la Sierva de Dios, aquellas tentaciones de la carne, que como enemigo cazero suelen presentar batalla àl espiritu mas elevado, y llevada de la curiosidad, ya que ellà no se atreviesse à hazerle la pregunta se valiò de la M. Supriora para que ella la hiziese: hizola, y dio la V. Madre, vna singularissima respuesta, diziendo: *Por la misericordia de Dios, en toda mi vida no he tenido ni vna leve tentacion, ni aun de pensamiento, contra la pureza, de tal suerte, que hasta que fui tornera en el Convento de la Puebla, no supe que avia tales miserias en el mundo; pero alli con la ocacion de llegar al torno varias personas de todos estados, à pedir vnas consejo, otras oraciones para salir de pecado, ò para vencer los estimulos de la concupiciencia, supe entonces de esse achaque, mas en mì, nunca he experimentado sus afectos. Despues siendo Maestra, oia quexarse de esse mal, pedianme consejo, y yo daba los remedios, que el Señor me dictaba, segun lo que leia en los libros, y tenià de experiencia en otras: de lo qual hè dado, y darè siempre al Señor las debidas gracias; y para honrra suya, y gloria de su poder, y misericordia, he referido esto.*

Quedaron todas admiradas de esta respuesta, y la Religiosa, que moviò à la Supriora, para la pregunta, confusa, y todas dieron gracias à Dios de haver dado para la fundacion de aquel Convento, vna Maestra, y Prelada de pureza tan angelical: Dixe que fué singularissima la respuesta, porque esta serenidad de espiritu es muy singular, y digna de mucha reflexion, â vista de los trabajos interiores, que en esta linea han padecido espiritus muy elevados, como el de vn S. Pablo; que le hizo repetir clamores hasta el cielo, para libertarse de los estimulos de la carne, hasta, que mereciò la respuesta, que estaba de su parte la gracia de Dios, para sacarlo triumphante de aquel conflicto, el de vn Seraphin llagado N. P. S. Francisco, el de vn Patriarcha S. Benito, que dieron por lecho à su cuerpo en los asaltos de la carne, los abroxos, Sarzales, para reprimir con el dolor de sus heridas, los ardores de la concupiciencia: el de innumerbles Santos, que en palestra tan vehemente con las armas del temor de Dios, y guarnecidos de todas las virtudes, han vencido este fuerte enemigo: pues que espiritu era este de nuestra M. Leonor, que no passò por el crisol de este fuego? que conserbò siempre su paz interior, su serenidad de corazon?

No fuè este el camino de Leonor, llebola el Señor por otro, porque siendo diversos los rumbos por donde conduce à sus Siervos, para los fines de su alta providencia, todos buenos, como todos hermosos: *viæ eius viæ pulchræ, & omnes semitæ illius pasificæ:* (Prov. 3) por estos de la paz se enderesò à su Sierva, como lo hizo con su amada Virgen Santa Maria Magdalena de Pazzis, de quien aplaude la Santa Iglesia lo mismo que de la M. Leonor bamos diciendo: *adeo casta fuit, vt quidquid puritatem ledere potest penitus*

*ignoraverit:* para que teniendo en otra Carmelita tan insigne exemplar, â la imitacion lo copiase en si tan al vivo, que aquello mesmo, que se expressa de la Magdalena Carmelita, esso mismo declara la M. Leonor, que le sucede, hasta que se le descubre esta miseria, en el officio de tornera, en que le pone Dios por la obediencia.

Para conservarse en esta ignorancia de los insultos de la carne, que mexor se puede llamar innocencia de la candides de su espiritu; ayudole mucho el no dar entrada por las puertas de los sentidos à las afecciones carnales, poniendo antepuertas á sus ojos, para que no entrasen por ellos, aquellas representaciones, que revolviendose en el corazon, crian los afectos, que son los que presentan las batallas, ni vido rostro humano, ni quiso contemplar en el suyo: à los oydos pusso el atajo del total retiro, desde sus tiernos años, para no mantener en el pecho, aquellas imaginaciones, que de ida, y vuelta se alsan con el pensamiento, y este cobrando fuerza, se atumultua, contra el alma: ayudole tambien, y mucho la hermana mellisa de la castidad, la mortificacion en los ayunos, disciplinas, silicios, y todo genero de penitencias, conque tubo siempre bien sujeta la carne al espiritu, para excusar las luchas, que suelen levantarse, y previene el Apostol, entre el espiritu, y la carne. Coxiò por su mano el padecer con las penitencias desde su tierna edad, para que no tubiessen mano sobre ella los asaltos de la carne; que es mano que abofetea, como explica el mismo Apostol.

Tan zelosa fue de la pureza, que nunca pudo sufrir, que en su presencia, se dixese palabra descompuesta: lo que monstro en ocacion, que habriendo la puerta para vnos peones, se deslizò vna muchacha en la porteria en vna palabra indescente, monto luego en zelo Leonor, y haziendole meter la cabeza por entre las dos puertas, le castigò su descompostura, haziendo mordaza, aunque muy suave de sus dedos, para retorserle los labios; pero la que como Leona se arrojò repentinamente al castigo, recobrada su acostumbrada mansedumbre la llamô por el torno la acariciò con charidad, la aconsejo con prudencia, y la regalò con dadivas, conque saliò la muchacha corregida, y gustosa.

## *SV MORTIFICACION, Y PENITENCIA.*

PREVINO el Señor a su querida Leonor, desde su juventud, para Carmelita Descalza, y le infundió desde entonces el espiritu de mortificacion, en que tanto se señala en la Iglesia esta Satissima Religion: ya dexamos dicho, que desde el vsso de la razon, que fue tan temprano como de sinco años, se alistô en el exercito de los mortificados espiritus, gloriosos Adalides de la Iglesia, que a imitacion de los Santos Martyres, con las heridas;

que

que reciben, no con las que executan previenen sus victorias; siguiò este rumbo la V. Leonor, desde que le raya la luz de la vida en la razon, hasta que se le esconde en la muerte, con el esmero que ya hemos dicho, pues con bizarro espiritu, se opusso à las comodidades de la carne, dando â su devil cuerpo, por cama el suelo, por cabesera, ô vna piedra, ó vn leño, y en el Conventoferiabà el xergon por la tabla; el sustento sobre debil, era con parcimonia, continuando ayunos, y muchas vezes, à pan, y agua, y el pan, no grato à el gusto, como el de trigo, sino el aspero de mais, que aca llaman tortillas, vsual alimento en el campo los vestuarios pobres, sin serlo ella, ni escasearselos sus Padres dando de mano aun á pesar de estos a las galas ô almenos à vestidos decentes: sobre este desprecio que hazia à su cuerpo, lo cargaba tambien de silicios continuos, y mientras no los tubo, de cordeles, ô cabrestillos àsperos, lo afligia con crueles frequentes disciplinas; lo abrumaba con vna Cruz pesada, conque andaba, à semejansa de su amado Jesvs la calle de la amargura, passo para su alma, de tal ternura, que siempre mantubo este exercicio, hasta la cercania de su muerte: hubo entre sus hermanas quien le contarà estos passos à escussas de la Madre, en el Convento de Guadalaxara, y viò que era còn sòga á la garganta, corona de espinas en la cabeza, y en los hombros vna Cruz, y que assi armada de Nazarena, andaba de rodillas por los claustros. Hubo tambien quien oyendo los crueles golpes de vna recia disciplina en vna selda immediata saliesse de ella, y diesse aviso â la Prelada, para que reprimiesse el rigor de tan cruda penitencia á Leonor, diciendo à la Prelada: *Madre nuestra Leonor se esta matando*: y no fue esto por delicadesa de la denunciante, sino por el asombro, que le causò tan espantosa penitencia: porque fuè la muy prudente, y mortificada Señora la M. Antonia del Espiritu Santo.

A los ayunos referidos añadia grande abstinencia, en el diario sustento, comiendo, y bebiendo con mucha parcimonia: no paladeò el gusto en los sabores gratos, de dulce, fruta, y vino, no satisfiso là sed en el agua, porq aun solià abstenerse de ellà siete, ù ocho dias, y porque todos los sentidos tuviessen parte en la mortificacion, nunca olià de proposito cosa olorosa, ni aun las flores, tal ves ofrecidas de las Religiosas queria oler, sino que las apartaba con modesto desden: tan restado fuê su amor à la mortificacion, que hizo proposito (que cumpliò enteramente) de no pedir cosa alguna, que le pudiera ser de alivio ô de consuelo.

Executò este proposito no solo en el tiempo de la salud, sino lo que es mas en el de sus achaques: en que no pidiò aquellos alibios, conque suele suabisarse la penalidad del padecer. Ya en la cama en la vltima enfermedad no pidiò para tolerar sus ardores, ni sabanas, ni camissa de lienzo, hasta que se lo mandò la M. Supriora, y ella le dize: *Dios te lo pague, que ya*

*lo estaba dessèando*: pues porque no lo pedia su Reverencia, lè replico la Supriora, y ella responde: *por no faltar à la mortificacion, y le estaba pidiendo à Dios, te lo inspiràra*: quando le hordonò se pusiesse camissa fue al tiempo que le ordenaron los Medicos recibiesse los Sacramentos, y à el mandató de la Supriora, respondió: *Dios te lo ha inspirado, porque me estaba abrasando, y desseando algo fresco, ò vnas gotas de agua*: y siendo en esto tan sabida la ancia, que tienen los enfermos con todo esso, ni la pedià, ni la tomaba, si la Prelada no le decià que bebiesse, tubo tal concepto de mortificada entre las Religiosas, que vna explicò el suyo, con decir: que los Moros no trataran con mas aspereza, a vn christiano, que la M. Leonor à su cuerpo.

Estas mortificaciones eran las que esta U. Madre cogia por su mano, y con ellas corrio la palestra de la vida penitente desde sus tiernos años, hasta el fin de su vida, con infatigable espiritu: pero quando el Señor quiere cargar sobre sus Siervos, todo el pesso de su amable Cruz, les embia de la suya aquellos padeceres, que plasen à su divina voluntad, como hizo con el Santo Job, cuyos immensos trabajos, explica el mismo con decir, que le tocò la soberana mano, porque ya que los Justos exerciten, en lo que ellos executan, las virtudes de la devocion, y el amor à la penitencia, quiere su Magestad, que en el padecer, que les viene de su mano, exerciten las de humildad, paciencia, y resignacion que tanto les importà.

Tocô la mano de Dios à nuestra Leonor, como al Santo Job, con enfermedades tan varias, como agudas, para que en ella resplandeciessen las virtudes referidas, desde los treinta y sinco años de su edad perdiô la salud, par hallar el merito en su tolerancia; tan contenta con ella, que repetia muchas vezes còmo hija de tal Madre *ò morir, ò padecer, que esto al fin se ha de acabar*, Embiole el Señor vn dolor en la quixada, tan agudo, y vehemente, que la hazia estremeser, y à vezes le hazià correr las lagrimas, y muchas con su vehemencia le caussaba desmayo: empeñado en su alibio el Medico, que era insigne en su facultad executò en la paciente muchas, y diversas medicinas, ninguna alcansa, ni el mismo, el origen deeste accidente, y declara ser preternatural, conque quiere el Señor exercitar à su Sierva.

De este dicho del Medico nacieron diferentes discursos, sobre si serià, ò no natural el achaque: las Religiosas eran de parecer, q no era naural, y se fundaban, en que regularmente le sobreveniá, con mas actividad en las solemnidades del Señor, y de la Señora, y de los Santos de su Orden, y con mas aprieto à el llegar à resevir la sagrada Comunion, y por estò se persuadian, que su padecer se inducia por malignos espiritus, que como el otro, que moviò la persecucion al Santo Job, tenian permisso del Señor para ponerla en aquellos conflictos. Confirmaronse en su parecer, con el que les dio en carta la U. M. Maria de S. Joseph, Augustina Recoleta, hija de el

Con-

Convento de Santa Monica de eſta Ciudad de la Puebla, y Fundadora del de la Soledad de Oaxaca, hermana de nueſtra M. Leonor, aquien conſultaron ſobre eſte dolor, hàziendole relacion de ſu actividad, y circunſtancias, y rogandole la encomendaſe à nueſtro Señor, para tener ſus hijas el conſuelo de ver libre à ſu amada Madre de tan penoſo achaque, y diô por reſpueſta, que no era achaque natural, ſino preternatural, inducido de eſpiritus malignos, que permitiendolo el Señor la atormentaban, y que ſu Mageſtad la fòrtaleſeriâ, porque ſin eſte auxilio divino, ni vn ſolo dia pudiera en lo natural vivir.

Con eſtos dolores, que eran de ſu naturaleza mòrtales, paſó gran parte de ſu vida, y haſta ſu dichoſa muerte, teniendo entre tanto, la continua penalidad de comer con diſguſto, beber con deſaſoſiego; y dormir con trabajo. Augmentoſele eſte dolor, en lo extencivo, paſsando á tormentarle la cabeza, en que llegò â tal extremo, que le daba latidos, como que ſe le dividiera el caſco en dos mitades, lo que experimentò vn Sacerdote, que le aſiſtia en lo vltimo de ſu vida, con grande ſobreſalto: porque viendola tan aquexada de la vehemencia del dolor le puſo la mano en la cabeza para dezirle el Evangelio de S. Juan: *In principio erat Verbum &c.* mas al miſmo contacto ſintiò en lo interior de la cabeza, vnos como golpes, ô como ſaltos, que lo conturbaron de modo, que aun ſiendo tan ſabido el Evangelio, no acertaba con ſus clauſulas, y â el perder el hilo, ſolo decià el *Verbum caro*, porque ya le parecia, ſegun lo ſenſible, que ſe le partia el caſco à la paciente: quedando de eſte caſso, ſobre aſuſtado tan tierno, que deſpues no podia referirlo, ſinque âcompañaſen à ſus palabras ſus lagrimas.

La miſma V. Madre decia, quando le acaeſia eſte dolor, que era el exercicio del huerto, porque le ofrecia eſte dolor à ſu amado Jesvs para acòmpañarle en aquella ägonia, de cuyo paſso fue ſiempre, muy devota, y por la ſemejanſa de la congoxa, queria imitar con ſu reſignacion, la que el Señor nos enſeñô en aquella repreſentacion, que fue vn portentoſo mapa de todos ſus trabajos: y aſsi como el inſigne Apoſtol de el Oriente, copiò de la conformidad de eſte mapa, la que el tubo quando ſe le repreſsentaron ſus fatigas, entre las incultas gentes de la India, que no ſolo aceptò, ſino que añadiò el mas, mas á ſu reſignacion, aſsi en ſu modo, ſucèdio á eſta animoſa Virgen, pues al exceſso indeſsible de aquel cõtinuado dolor, añadio pedirle a nueſtro Señor, vinieran ſobre ella, aquellas fluxiònes, ô reumas que padecia la Madre Antonia de el Eſpiritu Santo movioſe ſu charidad á eſta peticion, viendo vna vez entre otras à la U. M. Antonia en grande fatiga, con la fuerza de vn vehemente corrimiento, que en en eſta, y otras ocaſiones le impedia aun para las atenciones de ſu govierno, y repreſentò la humilde Leonor à nueſtro Señor quan neceſsaria era la ſalud de aquella zeloſiſsima Prelada,

lada, y que en ella como ſubdita inutil, no ſerian de embaraſo aquellos padeceres, y aſsi le ſuplicaba los paſsaſe de aquella cabeza (que lo era del Convento, y con las ocurrencias de nueva fundacion) à la ſuya ſi fueſe de ſu divino agrado: oyò el Señor tan comedidos ruegos, y dexando luego libre, à la M. Antonia, cargö eſta penalidad ſobre las que teniá ſu querida Leonor, para que con vnos, y otros tormentos eſtubieſse bien cercada de eſpinas la pureza de ſu Eſpoſa.

A eſtas penalidades le ſobrevinieron otras para acumular en ſu delicado cuerpo vna enfermeria de diverſos achaques, porque con ſus ayunos continuos, con la debilidad de los alimentos, con ſu larga oracion, y con todo el reſto de ſus penitencias, llegò à eſtragarſele el eſtomagò de ſuerte, que lo paſsaba mal, ſi le hazian tomar alimento, y mal ſi no lo tomaba, conque ſe hizo ſu padecer continuo. Tambien le tubo en la comida hallando en qualquiera que le puſieſsen delante, ò lo que es mas cierto repreſentandoſele, coſsas tan immundas, y aſquerofas, que aun almas ambriento, les diera luego de mano, pero la mortificada Leonor, picaba lo que podia, para cumplir ya con los afectos â la mortificacion, ya con la obligacion de aliměťarſe.

Todas en ſu Convento ſe admiraban de ſu abſtinencia, y de ſu padecer pues no era mas que vn vivir penando, ſolo ella tenia tan bajo concepto de ſi, que hallandola tal vez el Medico, con gran debilidad, le dixò con diſcrecion, que reſtituyeſse à ſu cuerpo en alimentarlo, lo que tanto tiempo le avia defraudado, y ella le dize à la compañera: *no me conoce el Medico hija*: que fue decir, entiende que ſoy mortificada, y ſe engaña.

No daba treguas, à la batalla continua, de ſu mortificada vida: ni aun aquel deſcanſo, que adquiere vn cuerpo trabajado, con el ſueño, ſe lo permitia, la vigilante Uirgen: porque aquel tiempo regular, en que ſe recojen las Religioſas, lo cogia por ſuyo, en el teniâ, àntes de recoſtarſe, vna ora de Oracion, y otros exercicios penales, recogiaſe por cumplir con la diſtribucion, que ordenan las conſtituciones, y à las dos, ò à las tres de la mañana bolviâ â ſus tareas, con otra ora de Oracion, y otra de la vocal, en los quinze myſterios del SS. Roſario, y luego proſeguiâ con la Comunidad à la ſequela del Coro, y demás deſtribuciones regulares: apenas avria hora en el dia, y aun en la noche, que no la ocupaſse con mortificaciones, con la Oracion mental, con la vocal, en eſtaciones, novenas, xaculatorias: trecientas vezes al diâ repetia los SS. Nobres de *JESVS*, *MARIA*, y *JOSEPH*: ſiempre que oia la campana del Relox lebantaba à Dios el eſpiritu, y todo, todo lo èxecutaba, con atencion, y eſmero: fiel imitadora en ſus vigilias, y oraciones de S. Patricio, y lò que mas debe ponderar nueſtra flaqueza, para fervoriſarſse con el exemplo de los Siervos de Dios, que eſtas vigilias, oraciones, exercicios, y penitencias, eran intrepoladas con los dolores, y achaques,

ques, que quedan insinuados, sinque estos interrumpiessen aquellos; porque toda la bateria de sus enfermedades, no acobardaban, aquel valeroso espiritu, para emprehender actos tan heroycos de virtud, sin hazer caiso, de los quebrantos de su cuerpo.

## *SV AMOR DE DIOS.*

LA misma tarea, que queda referida de Oracion mental, y vocal, y todo el cumulo de exercicios penales, y de virtudes, con todo el tenor inalterable de la ajustada vida de la U. Leonor desde el vso de la razon, à los sinco años hasta su dichosa muerte â los setenta; declaraban bien la hoguera fogosa de su pecho en el amor de Dios, de alli saliàn las luzes conque illustrando su entendimiento, no teniâ otro pensar, que todo aquello en que agradar a su Dios; de alli los fervores para mortificar su delicado cuerpo, en todas lineas de penas, de alli los ardores de su zelo, en la regular observancia, que conocidos de los Prelados, la colocaron en los goviernos; de alli purificar su espiritu, despidiendo la escoria de todo lo terreno, para levantarse á la superior esphera su llama, de alli la luz, para conocer su nada, y apreciar solo lo eterno, de alli el insendio en el amor de el proximo, ocupada siempre en beneficio suyo, con especial, y admirable destino, como se verà en àdelante; de alli el candil para seguir imperturbable el rumbo que conduce à el Cielo, con perseverancia final, de alli la luz del exemplo en su modestia, y la que participaba en los consejos buenos, en las direcsiones prudentes, en las suaves correcciònes, y en promover en todo la piedad, y la virtud.

Declaralo tambien la pureza de conciencia, en toda su vida, pues àquella charidad de Dios que tubo desde el baptismo infussa con la gracia, se haze persuadible, la conserbò, hasta el vltimo aliento: porque desde el vsso de rason, hasta su muerte, no manchò su alma, con culpa mortal como ella sensillamente, y con palabras de grande humildad, y reconocimiento, à las merçedes, que debiô à Nuestro Señor, lo declara, y lo confirma el dicho de sus Confessores, y con toda exprecion el R. P. M. Fr. Bartholomè Morales del Sagrado Orden de Predicadores; sujeto tan prendado en letras, virtud, y con especialidad, en la humildad, que fue escogido del Sr. Obispo, para Confessor de aquel Convento de Sras. Carmelitas, y con influxo de nuestra V. M.Leonor, quien hizo siempre grande aprecio. de este sujeto: este avia oydo en confession general, à la V. M. Leonor, y tratola con frequencia, como su Padre de espiritu, y dixo estas palabras: *jamas pecò gravemente Leonor, ni venialmente pècò, con pleno conocimiento, conserbose siempre en gracia, y con el Santo temor, que vivio con esse acabo la vida, siempre as-*

*aspirò à la mayor perfeccion, y jamàs desmayò, en sus propositos.*

En esto vltimo supone el proposito, q desde el vso de razon hizo no solo de no ofender à Dios, aun en lo minimo, sino en lo positivo, los hizo desde los sinco años de su edad, de amar à Dios, y no otra cosa, q expressô en esta forma: *Dios, y Señor mio, Yo propongo de no admitir en mi corazõ aunq̃ me durarà por muchos siglos la vida, otro amor, que el tuyo*: y guardolò como muger fuerte, porque declarò à un Confessor, que no le remordia la conciencia de aver amado otra cosa, que à Dios desde que hizo este proposito: hizelo tambien de buscar siempre lo mas perfecto: Ya desde entonces destinada del Cielo, para ser hija de aquella Seraphica Muger, y Madre insigne de la descalzes del Carmen, que admirò al mundo con aquel voto tan arduo de executar siempre lo mas perfecto. Hizo assi mismo proposito, como tan amante, á la mortificacion de no pedir ni buscar alibio, en sus penalidades, y con todos estos propositos cumpliò hasta su muerte: Pues quien tubo tal pureza de conciencia para no ofender á su Dios toda su vida, aun llegando esta à setenta años? Quien buscô con tal anhelo la perfeccion, como lo dizen estos propositos, à que alteza de amor llegaria? De la perseverancia de la amantissima Magdalena en buscar á su JESUS, en el sepulcro: arguye S. Gregorio el sumo incendio de su amor: imitola nuestra Leonor, enbuscarle siempre, ya fuesse en el lecho florido de los consuelos, ya rodeando como la Esposa la Ciudad en los dessamparos, y trabajos, y aunque de todo el contexto de su vida, se esta manifestando, su encendido amor á su Esposo, y aunque tambien, nos ocultò estos ardores, en aquel esmerado secreto, que siempre tubo su profunda humildad, en esconder como sus virtudes, los fervores, que recibió de el cielo, y estampados en su pecho para el agradecimiento, no los diô à la luz publica para el conocimiento de ellos, ni quiso que se leyesen en vnos apuntamientos, que aviâ formado vno de sus Confessores, que antes de morir mandò se le entregasen à la Madre, y esta los escondiô, y se creè, que los quemó, con otras cartas de su hermana la V. M. Maria de S. Joseph, en que pudiera hallarse mucha luz para este punto del amor de Dios, y para otros de esta relacion: no obstante permitiô el Señor, que se derramasen algunas sentellas de aquel fuego, en algunos cassos, què dire con la brevedad, que pide esta Chronica.

No puede ocultarse tanto, como otras virtudes la de la Caridad, porque es fuego, que el mismo se descubre: aun el del amor profanò dize el Espiritu Santo en los Proverbios: (Prov. 6. 27.) que no puede esconderse en el seno: sino que passando à quemar los vestidos, el mismo se manifiesta, pues que serà el amor divino tanto mas activo, quanto mas noble, y quando està tan actuado en corazones constantes, como el de esta Sierva de Dios? Rebosaba à su rostro en colores ensendidos à su voca en xaculatorias amorosas,

rosas, saliendo de si siempre que oia hablar de Dios, siempre que ella hablaba, ò leia cosas de Dios, y tal ves aun no pudiendo reprimir el afecto, que le venia, se levantaba soltando lagrimas de sus ojos, y con la fuersa de represarlas, porque no las notasen, le sobrevenian dolores en la cabeza, que parecia se le rebentaba el casco, tan cauta como esto era, para no manifestar sus buenos interiores; pero de estas sentellas conocian todos los incendios de su pecho.

Estando tambien en oracion à solas con su Dios, se ensendia de manera su corazon, que le palpitaba, hasta conocerse en lo exterior por los golpes; que se oian de vna medalla, que traia pendiente del cuello, y caia sobre el pecho: obserbaban esto las Religiosas, y que se persevian los golpes, estando la Madre sosegada, y quieta. Pero donde mas claramente manifestaba su amor à Nuestro Señor, era en sentir las culpas que contra su Magestad se cometen: aqui era donde no pudiendo contener sus affectos, rompià aun con la acostumbrada seriedad de su modestia: executaba quantas diligencias podia para evitar las culpas, que llegaban por accidente à su noticia: hazia incesantes ruegos à Dios para que se remediasen todas las almas, que presas en la infame red de Satanas ofendian à suSeñor Sucediò tal ves, que en vn locutorio, en que estaba la V. Madre refiriesse vn Sacerdote, en entre las desdichas del mundo, vna que acaeciò con vna Niña, que siendo hermosa, y de buena sangre, abandonò con ella, y su pundonor, y vendiò su honestidad, por vn vil interes para socorrer à suMadre en vestuario, y sustento: no acabò de proferirlo el Sacerdote, quando saliendo de los limites de su gran moderacion, y de su acostumbrada vos, suave, y vaja, alsò el grito diziendo: *Ay Padre nuestro por tan poco es ofendido mi Señor? Diga, diga Vmd. que vengan à mi, que yo lo remediarê, que los Calizes venderê por escusar vna sola culpa*, (Joann.14. 15.) Sabià muy bien, que en la observancia de los divinos mandatos, consiste el verdadero amor, y sentia el suyo como tan vehemente, que otros faltasen â este amor, ofendiendo à su Dios.

Y ass es fuerte la Prueba, que se haze *à contrario sensu* como explican los Escolasticos: no conociô los yelos del dexamiento, descidia su actividad in alterable en el exercicio de virtudes, la tibiesa en las operaciones, quien siempre las alentaba con generoso espiritu, los resfrios en el camino del Cielo, quien fervorisaba el suyo coxido desde su tierna edad, hasta su muerte con vigoroso teson: porque el ardor de la caridad divina, que mantenia en su corazon, prestaba alas para volar, sin jamas fatigarse, para emprender todas aquellas acciones, que conducen â la perfeccion, ya suesse en lo exterior de la regular observandia, ya en lo interior de los ànhelos de su espiritu. El mismo desamor al mundo, y sus vanidades, despego generoso de su cassa, Padres, Patria, y Deudos, que mostrô con claridad en las ocur-

rencias, que ofrece el tiempo,vozearon el amor que tenia de ſu Santo Eſpoſo, y que llenò el corazon de eſtos celeſtiales afectos, no cabian ya en el los caducos de tierra, y eſta fue la prueba, que executo Dios con el inſigno Patriarcha Abraham: mandandole dexar ſu caſa, Patria, y Parentela, para que probando Abraham ſu amor â el verdadero Dios, ſacaſemos noſotros, de aquel dechado, que mientras no deſviamos de nueſtro pecho los amores caducos, no tienen lugar los eternos, y pereſen aquellos, quando ſe ſeñorean en el corazon los divinos.

Aſsi lo executò Leonor, y como Abraham, y como Jacob, en toda ſuerte de tiempos en bonanſas de dulzuraò del Cielo, ò en tormentas de deſamparos: en los alìbios, y conſuelos, y en las aflixiones, cuydados, y achaques, en que le àlternaba el Señor ſegun ſu beneplacito, los regalos, y las penas, haſta ſu muerte, en cuya ſercania la dilata con jubilos, como ſuele el Señor regular mente executar con ſus ſiervos.

Siguiô tambien en demoſtracion de ſu amor, la devocion del gran Patriarcha, pues como eſtè le edifica á Dios altar adonde ſe le aparece, y le beneficia, aſsi nueſtra Leonor declarò ſu devocion hija legitima del amor: en el culto divino de ſu Igleſia, en que adelantando primores, à todo eſmero de ſu ferviente devocion, dexô la Sacriſtia, interior, y exterior tan abaſtecida de ricos ornamentos, de Calices dorados por dentro, y fuera, de ropa blanca, ſobre coſtoſa aſeadiſsima, de lienſos para la devocion y el adorno, que certifican, que para las funciones ſolemnes, aunque entre en el numero la de ſu glorioſiſsima Madre, no neceſitaban de pedir coſa alguna preſtada, y ponderan tambien, que ay tan buenas alhaxas, y tan de ſobra, que en el miſmo dia de Santa Thereſa pudieran atabiar y componer otra Igleſia, para igual funcion à la ſuya.

Singulariſoſe ſu amor en vn ſumptuoſo trono de plata, para las graviſsimas funciones de corpus, y Jubilèo de quarenta horas las Carneſtolendas, para la mayor deſcencia de ſu amante Eſpoſo Sacramentado; pero pareciendole aun poco lo rico, y lucido del trono, y lo ſumptuoſo de ſu noble materia, le añadiò para ſu extrena, vn terno de manteles de los mas delicados lienzos, labrados â todo primor de aguja, con ſeda nacar, que ſobreſaliendo viſtoſos, ſobre los frontales, que eran tambien de plata, quanto atraian la viſta avivaban la devocion: guarneciò el trono con docel de damaſco, ſalpica do de alamares, y fluecoos de plata por orla, rodeolo todo de eſquiſitos ramilletes, curioſas maſetas de flores de mano, tan à el remedo de las naturales, que de lexos lo parecian. Ni ſe ahoga ſu animoſidad, quando en la quenta del trono, queda empeñada en dos mil peſos; porque dando enſanchas à ſu caridad, dize, que el trono, quede cumplidamente perfecto: y le paga el Señor con darle para todo. Ni ſe contentò con

esto su fervor à el Esposo: porque le fabricò a semejansa del material, otro trono espiritual, pareciendole, que este seriá mas agradable al Señor, quanto son mas estimables à su Magestad las expreciones tiernas del espiritu, que los externos dones: repartiò con destresa entre todas sus hijas las piessas todas del argenteo trono, aplicando acada vna la devocion, ò mas parecida, ô mas congruente à la piessa, que se le señalaba, verbi gracia al baldoquin, el respecto amoroso al Señor: para que no le caiga el mas leve polvo, para atenderlo con toda la pureza del alma, y que esto le pidiesen al Señor, y propusiessen executarlo en aquellos dias, á este mödo maestreò el espiritu de Leonor, todo el trono espiritual en aquellas almas, que dexaban labrarse en obsequio de su Señor muy de su agrado.

Estas diligencias tambien observaba Leonor industriosa siempre en los cariños de su amado Esposo, quando selebraba en el Adviento, el nacimiento del Niño Dios: que no soló prevenia su gratitud obsequios al Infante Dios, con cuerpo, y alma, afligiendo aquel con ayunos, disciplinas, y silicios, y adornando aquesta con oraciones devotas, proprias de aquel tiempo, sino que allegaba á esta devocion à otras Religiosas, repartiendo entre ellas todas las piezas de la que ella llamaba canastilla, para abrigar al Niño, asi que saliesse à luz al medio de la noche en el rigor del Ibierno. Y de la manera, que se le atribuyen las piedras á Saulo, que soltaban los enfurecidos Hebreos, contra S. Esteban porque guardandoles las capas, les dejaba libres las manos, para executar el impio desafuero: asi por el contrario à Leonor se podiâ atribuir, quanto de piedad devota executaban las compañeras Religiosas: porque industrioso su amor, la que siempre se teniâ por esclava del Señor, aquellos dias se vendia por tal, para aplicarse toda à la servidumbre del Convento, y con esta piadosa concideracion, asistiâ, ya en la cocina, ya en la enfermeria, y en otros ministerios aun los mas humildes, alludando en todos à sus Hermanas, sin hazer falta al suyo: de que resultaba, que ellas con mas desaogo, se aplicasen à la devocion, que se les avia señalado, y quedase al gusto del Señor, muy perfecta la canastilla.

Todo lo referido manifiesta la gran extencion de su ardiente charidad, y como es propriedad del fuego no dezir basta: (Prov. 30. Ignis nunquam dicit sufficit.) nada bastaba al fuego de amor de Dios, que escondiâ Leonor en su pecho, porque teniâ en todos tiempos preparado su amor para todo lo que era agradable à su Esposo: esta extencion de su amor, vnida con la de su gran capasidad formaba vn conjunto, conque ni perdiâ jamâs tiempo en el servicio de Dios, y cumpliá con todas sus obligaciones. Se asegura de su capacidad, que era tal el buque, que dictaba tres, y quatro cartas aun tiembo, para diferentes personas, y negocios, y lo que es mas, que estando en locutorio, con personas graves, ocurriàn, ô con cartas, ò con benedici-

nedicite las Religiosas, y alli mismo à buelta de cabeza, decià lo que se avia de responder à las cartas, y daba, ò no las licencias, sin faltar à la conversacion de las personas del locutorio, ni decia, que dicho? adonde voi, ò que dize Vmd. porque asi en la conversacion, como en las cartas, seguia el hilo sin perturbarse: Esto avia de veer el Caballero, que informô contra Leonor en el tiempo de la pretencion del habito diciendo aquella impostura, que era vna simple, y fatua: y vean todos si dixo bien el Jesuita, que informô en su favor, que era siniestro el informe del Caballero: hepuesto toda esta razon, no solo porque se conoscan las prendas, aun naturales de q̃ Dios la dotó, sino principalmente, porque se atienda, como cumpliá con tōda su obligacion, no perdiendo tiempo como buena Religiosa, y dando vado à los negocios como Prelada, y para dezir por vltimo (siguiendò el rumbo del amor de Dios, que llebamos) que en todas estas inteligencias, ò de Religiō fuesse, ô de politica, nunca faltarō en su interior los latidos del amor divino, levantando â ratos el espiritu à Dios, como objeto de todos sus afectos, y siempre q̃ òya el relox, aunq̃ la cogiesse ocupada, executaba lo mismo.

## *SV CHARIDAD AL PROXIMO.*

SI ès tan inseparable el amor de Dios, y el del Proximo, que los actos de amor à Dios, y al Proximo son de vna misma especie, como enseña el Angel Maestro (S. Th. 2.2. q. 25. art. 1. apud Man. tract. de am. prox.) bien podemos dezir, que se continuâ la materia antecedente en la extencion del amor al proximo, que tuvo la M. Leònor: estân tan vnidos el precepto de amar à Dios, y el de amar al Proximo, que como vn solo precepto lo mensiona el Apostol S. Juan (1. Ioann. 4. v. 21.) *hoc mandatum habemus à Deo vt qui diligit Deum, diligat, & fratrem suum:* Texto conque insiste Sto. Thomas en que son de vna especie los actos de amor de Dios, y del Proximo, aviendose puesto por argumento el dicho de Nuestro Salvador: (Math. 22. & 40.) *In his duobus mandatis vniversa lex pendet*: y responde el Magisterio Angelico. *Respondeo. In dilectione Dei includitur dilectio proximi*; y asi se entiende bien el dicho de S. Pablo: que cumple con toda la ley, el que cumple con el precepto de amar al Proximo: (Rom. 13. & 8.) *qui diligit proximum legem implevit*: que escriviò à los Romanos, y repite â los Galatas: (Gal. 5. & 14.) *Omnis lex in vno Sermone impletur*: *diliges proximum tuum sicut te ipsum*: lo que explicô con energia S. Gregorio Papa azia el espiritu: (S. Greg. apud Man. tract. de amore proximi) *Amor Dei generat dilectione proximi, & in dilectione proximi amor Dei calefacit*: estan tan engazados el amor de Dios, y del Proximo: que en el amor de Dios se engendra el amor del Proximo, y en el amor del proximo se enciende el amor de Dios: tanto

como

como esto estima Dios el amor del proximo, que lo vne, y atā como en vn precepto en el de su amor soberano.

Como en este (segun dexamos dicho) cresiò la U. Leonor desde el vsso de razon, hasta su muerte, assi tambien creciò en el amor del Proximo, para que en ella tambien se verifique, el dicho del Santo Job: (Job. 31. 18.) *ab infantia mea crevit mecum misseratio*: Ya vimos, que en su niñes, dabà à los pobres el pan, que ella aviá de comer, contenta con vnas malas tortillas, para su alimento: Esta caridad del proximo, nunca le faltò, sino que crecio en ella con la edad, y la virtud, aprovechando con el tiempo, como en el amor de Dios en el del proximo; porque esta virtud, como dize Santo Thomas, no se consume con el vsso, sino que crese: *Charitas indiligendo non deficit, sed proficit*: Creciô siempre en esta U. Señora, y con propriedad creció à palmos, porque siempre estendidas las palmas, como la Muger fuerte, en beneficio de los pobres, y necessitados en todas lineas, nunca serrô el puño para retener, quien jamàs se negò al alivio de su proximo.

En todas las virtudes fuè admirable Leonor: pero señalose con especialidad en vna tan difusiva Caridad al Proximo, que puso en admiracion, á los que en la era de su vida gozaron de su magnificencia, y los que de estos han quedado, y leyeren esta relacion, bien sê que becharàn menos mucho de lo que saben: porque corriò su fervor, todas las lineas de la Caridad còn los afectos de su corazon, y con los efectos, que cupieron en su estado, y aun parese excediô en este, por especial destino del Cielo, que la cogiò por instrumento para socorro de pobres, y alibio de los Proximos: por esso digo, que se señalò en esta virtud, y mexor diremos, que la señalô Dios, como à la Esposa: sellandola con su divino amor, como alma justa, en el corazon, y en el braso, para que este se estendiesse en beneficio del mundo, y todos participasen del amor divino, por mano de su sierva, en las beneficiencias de alma, y cuerpo, en todas las obras de missericordia.

De estas òbras fuê executiva provedora su mano liberal: porque ni ella miraba necessidad, ò espiritual, ò temporal, aque no le aplicasse el remedio: ni aviá persona angustiada, que no ocurriesse à ella para su consuelo. Cumpliò cabalmente con aquellos tres modos del amor del Proximo, que explica el Dr. Angelico: El primero, que sea siempre con la mira de Dios, y por su santo amor, que debe ser el fin de la caridad; y esto executaba, quando en remedio de las almas no dexaba piedra por mover, hasta, que las reconciliaba con Dios: El segundo, que es el modo de esta caridad: que amemos â el proximo, mirando su provecho, sin ladearse à nuestra vtilidad: porque nunca mirô la suya Leonor, antes con dispendiò de su salud, y con travajo atendiâ solo al bien agenò: El tercero, que es como dize el Santo propriamente efecto de la caridad, procurando socorrerlo en sus necessi-

cessidades; y en esto, como ya veremos, fuë clarissimo su fervor.

Mirò à Dios, y mirò al proximo por Dios, en aquel acto tan heroyco, que queda referido, quando contandole vn Sacerdote la perdicion de vna pobre donzella, exclamò su fervor diciendo: *Ay Padre mio, por tan poco es ofendido mi Señor? diga, diga Usted, que vengan à mi &c.* mirô à Dios, y al proximo en aquella paz, que conserbò in alterable, porque ni jamàs tuvo enojo declarado con persona alguna, ni mantuvo sinsabor, ò disgusto con su proximo: siempre con semblante plasentero â todas suerte de personas de alta, ö vaxa esphera: atendiendo á los personajes por su dignidad, sin dedignarse del pobre por su miseria. Mirò â Dios, y al proximo en componer las discordias entre casados, que ò por zelos, o por interezes, ò por otras causas desavenidos, ocurrià la parte lastimada, â la M. Leonor, esta llama ba al torno â la otra parte, y tales razones le dezià, que salian muy otros del torno, y no solo se vnian, sino que pediàn perdon de sus necedades: assi tambien conciliaba los animos de los amos con los criados, de estos con sus amos; de los Padres, los hijos entre si, que la dulzura de sus palabras apagaba toda la fogosa amargura de sus corazones, y conque intervinisse la caridad de la M. Leonor bastaba para que se compusiessen las mas acres discordias, y assi lo decian ellos mismos: *La M. Leonor lo dize pues basta*: tanto dominio como este cogiò en el corazon de sus proximos, para mejorarlos.

Aun mas debe admirarse, que lo cogiesse en los animos de las principales personas, que formàron tal concepto de là virtud, juyzio, y prendas de esta Sierva de Dios, que sus ruegos para con ellos eran como mandatos aque no sabiàn excusarse, ni en su presencia se le negaban â cosa, que pidiesse: porque la fuerza de sus razones los rendian a su dictamen, y en esto paresse que andaba la mano de Dios, para que la mano de Leonor fuesse la que derramase las piedades del Cielo, èn el buen despàcho de los litigantes, en la soltura de los presos, en las conveniencias para vnos, en el amparò de los otros, en la atencion à las viudas, en là commiseracion de los pupilos, y en consuelo, y alibio de toda la Ciudad, y comarca: á las interposiciones de la V. Madre antecediàn siempre los ruegos á Dios, las oraciones, las mortificaciones para conseguir el buen despacho de los ahijados, y de este principio, y de su gran madures, que no se arrojaba à pedir, lo que no le constaba era justicia, veniá el que todos le otorgasen lo que pedia, porque no era tanto rendirse à su respecto, quanto conformarse con su gran juicio, y su zelo.

Como en todo lo dicho, buscaba el bien del proximo, y nada menos, que vtilidad suya, que es la perfeccion de esta virtud, en el segundo modo, que explica Santo Thomas, assi tambien lo buscaba, su àrdiente zelo en los consejos, y persuaciones, conque apartaba de la culpà â los mal venidos, juntaba â los mal casados, fervorizaba à los tibios, alentaba á los vir-

virtuoſos, inſtruia à los menos entendidos, conſolaba los atribulados, y en todos difundia los afectos de ſu gran caridad.

En el tercero modo, que es el efecto del amor al proximo, en ſocorrerlo en ſus neceſsidades, ay era donde derramaba la prudente Virgen el anchuroſo vaſo del oleo de ſu caridad; dilatando los eſpacios de la commiſeracion, aquanto alcancaron ſus fuerzas, y ſu eſtado. Criola Dios, como que la deſtinaba ſu providencia para ſocorro de miſerables, de animo generoſo, que de ordinario acompaña à la nobleza de los pechos, paraque hiziera con guſto, el guſto del Señor, en alibiar à ſu proximo: *hilarem enim datorem diligit Deus*: y en los Siervos de Dios ſobre la nobleza de animo, haze mucho el poco aprecio, que hazen de los bienes temporales, y el mucho aprecio, que conſiben, en que ſea con ellos alibiado el miſerable: de aqui era, que ni ſabià negarle la U. Madre aquien con neceſsidad le pidieſse, ni podià veer neceſsidad, ſinque ſele fueſse tras ella el corazon, para remediarla: y por eſto ſucedià, que ſino tenia pronto el ſocrro, lo pedia de limoſna, para hazerla al neceſsitado, executando aun tiempo dos virtudes, la de ſu mortificacion en pedir, que lo es tal en vn animo liberal, y la de la caridad en el meneſteroſo.

Para exercitar con la amplitud correſpondiente à las frequentes neceſsidades, que ocurrian à la Madre eſta virtud de la commiſeracion, valio mucho la ſingular acceptacion, que tubo (â mas de la general en todo el Reyno de Guadalaxara) con perſonas authorizadas, y poderoſas, cuya expreſsion ſe declarò abiertamente en ſu enfermedad, y muerte, como veremos en el progreſso de eſta relacion; porque de aquellas ſe valià para el deſpacho, y conſuelo de vnos, y de eſtos para el ſocorro, y alimento de otros, y como todos authorizados, y poderoſos conocian, que todo lo empleabà bien ſu caridad, daban de ſi, con beneplacito, ò de ſu gracia, ô de ſus bienes.

Tubò eſta pobre Deſcalza, graneros prevenidos, y abaſtecidos, de granos de mais, y frixol, ſal, y peſcado, conque ſocorrià en lo mas cotidiano â los pobres, con orden expreſsa, de que nada ſe negaſse á los ſeñalados en eſtas limoſnas, y la miſma orden teniâ dada para que ſe dieſse de votica, preparada para eſte fin en el torno á todos los enfermos, que acudieſsen por ella: à pobres vergonſantes, viudas, y de otros eſtados daba entre año la comida, y candelas, y otras coſas de las neceſsarias, y cada año les daba las cargas de mais, y frixol, regulando las cantidades, ſegun las perſonas, que ſe mantenian, con eſta limoſna. A donçellas pobres ayudaba, ya con las camiſsas, ya con las naguas: y â las vezes, con el vno, y los dos peſos para ſapatos. Laſtimabaſe mucho de los ordenantes pobres, y los ſocorria en ſus meneſteres, A los Sacriſtanes, y ſirvientes del Convento de mas de pagarles con puntualidad, ſus ſalarios, los àtendia con caridad, ayudan-

 dolo

doles en ſus familias, en lo que no alcanſaba el ſalario para veſtir á ſus hijos, y para todo el alibio, que neceſsitaba ſu pobrezà. A vn pobre enfermo, que ſobre ſu enfermedad padecia la deſnudes, le embiaba luego, que llegaba á ſu noticia, camiſsas, y ſabanas. Con la noticia tambien del deſsamparo de vna niña hija de buenos Padres, le paga la miga, y la viſte, ſocorro, que continuó haſta ſu muerte, y aun ſe dize, que con otras de eſta calidad, executó el miſmo beneficio.

No ſe ſaciaba ſu ardiente caridad, aun con tan larga beneficencia con los pobres, y para ſatisfacer en algun modo à ſus ancias, dâ orden de que ſe dè todos los dias en la porteria de comer à los pobres, y ſabiendo lä pobreza de vn Sacerdote, ordena, que ſe le dè todos los dias el pan, que á ella le cabe de Communidad, contenta ella con vn vocado: en que ſe cumpliò el ingenioſo dicho de S. Leon Papa: *fiat refectio pauperis abſtinentia jejunantis*: ſea ſuſtento del pobre, loque ſe quita àſsi miſmo el que ayuna. En los malos temporales de ſecas, y otros, aflixiaſse mucho ſu compaſivo corazon, y reconociendo, que ſus efectos recaen principalmente en los pobres, por las cereſtias de baſtimentos, aplicaba quanto era de ſu parte el remedio, haciendo en tonces con la Santa Comunidad proceſsion por los clauſtros, plegarias a Dios Nueſtro Señor, con Novenas, con Oraciones, con penitencias, y no ſuſpendiá eſtas diligencias, haſta que moviâ la Divina piedad, y embiaba el remedio de la agua, ò mudaba en buenos, los malos temporales: ſabidores de eſta piedad, los que teniàn haziendas de campo, ocurriàn â ella, ó en perſona, ô por cartas, quando congojados de las ſecas, preveian ſu perdicion, y la del Reyno, interponiendo para con Dios los ruegos de ſu Sierva: fundàndo ſu eſperanza piadoſamente, en que por los meritos de la M. Leonor, hariâ Nueſtro Señor con ellos, lo que tan declaradamente executò por ſu Padre el Sànto Propheta Elias, que à ſu advitrio, ò deſterraba las nubes, para eſtablecer làs ſecas, ö las atrahia, para que ſe deſtilaſen en llubias: *& rurſum oravit, & cœlum dedit pluviam, & terra dedit fructum ſuum.*

Quien teniȧ eſta tan enſendida caridad en los eſtraños, como la executariȧ con los propios? El orden de caridad, que quiere el Señor en las almas ſus eſpoſas, lo eſtampò en el criſtalino corazon de ſu eſpoſa Leonor, y ſegun eſte aviá de veer primero que à otros à ſus hermanas las Religioſas. Moſtrolo ſiempre con todas, yà de ſubdita, yâ de Prelada, con aquella amabilidad, que era connatural â ſu nobleza, y con la veraſidad, que es propria de pechos tan chriſtianos como el ſuyo: â todos atendia, ayudaba, conſolaba, ſocorria, con eſtimacion, con àgrado, con cariño, y con laſtima: lloraba con la deſconſolada, era á la parte en el gozo con la contenta: ſintiendo lo miſmo, que cada vna, ò de gozo, ò de pena, para conformarſe

con todas, y en todo con la divina voluntad, que nos lo enseña assi por S. Pablo: (Rom. 12.) Siendo Prelada daba à todas el consuelo, sin que por esto faltase en vn punto de la observancia de su regla: la que para si era tan abstinente, y procuraba lo fuessen sus hijas, en lo que ordena la regla, tenià grande esmero, en que se alimentasen bien, y nunca hubiesse falta en el sustento còtidiano: buen dictamen de quien govierna, escusar las quexas de los Subditos, tapandoles las vocas con el alimento: con las enfermas se desvelaba su fervor, asistiendoles personalmente aun teniendo enfermeras, que son exactas en su obligacion, para que nada les faltasse de lo que requiere vna enferma, ò de especial alimento, ô de medicinas: en que dezià à los Medicos, no reparase, en lo que tal ves se necessita de medicamentos costosos, porque para esso: *me vendiera yo, si necessario fuesse* (dezia la caritativa Prelada:) à las que aviàn de tomar purga, ella la ministraba, madrugando â este intento, para darla à la hora señalada, y asistiendo despues à todos los menesteres de la paciente; y en este exercicio de caridad, fuê siempre indefectible. Tal era el amor à sus amadas hijas, hermanas, que condolida de sus achaquès, quanto ellas padecian en el cuerpo, lo sentià ella en su corazon: certificose esta compassion, con lo que dexo referido, que le pidiò al Señor, viniessen, y se transmutasen à su cabeza las fluxiones, que padecià la M. Antonia, para libertarla de este trabajo, y tolerarlo ella en su lugar, en que imitô à S. Pablo, que sentiâ como proprias las enfermedades de sus proximos: *quis infirmatur, & ego non infirmor?* Mostrando en esta misma caridad de ser Madre de todas, como observa la delgadeza de S. Augustin, de la Gallina, que sola esta, entre todas las aves, descubre el ser Madre aunque no se vean los polluelos: porque enferma con ellos: desnudabase (como esta de sus plumas) ella de ropa, para abrigar à sus hijas con sus lienzos.

Ni faltaron prodigiosos sucessos, conque pareze aprobo el Señor los efectos de la caridad en su Sierva. En el torno hablaba con ella vn hermano Tercero, y dandole razon de la gran necessidad, en que se hallaba la Sacristia, è Iglesia de la Tercera Orden de aquella Ciudad, casi en el todo destituida de ropà, oyolo el compasivo pecho de Leonor, y anteponiendo para el devoto hermano los consuelos, los alientos, y las esperanzas en Dios, que proverià de remedio para la desencia de su cultò: le dixo se esperase vn poco: fuesse ya tocada del fuegò de la caridad, que prendiò en su corazon, con la relacion del hermano, y à poco tiempo levantô tal llama, que entrô en su Sacristia, y entre sacò animosa, Sobrepelizes, Albas, Manteles, Corporales, Palias, y Purificadores, y lo entrego todo al hermano: dexô este todo su desconsuelo en en el torno, y llebo en su lugar imponderable regozigo: pero à la M. Priora azaltò luego el escrupulo, si avria faltado en aquella magnanima franqueza (en su parecer, necessario socorro) â la pobre-

za, que aun en esto encarga tanto la constitucion de su orden: no sosiega hasta que lo consulta con la Supriora, y estando en esta piadosa contienda, tocan al Torno, acude al llamado la Supriora, y halla, que es vn forastero, que trae â la M. Priora ciento y cinquenta pesos, sin dezir quien los remite, sino solo, que se le dê resibo: llebolos â la presencia de la M. Priora diziendo: Madre nuestra aqui estâ ya la paga, que Nuestro Señor embia a U. R. por el socorro, que acaba de hazer â la Tercera Orden, sosieguese ya V. R. y deponga su escrupulo: sosegose con esto, y mandò darle el recivo.

Semejante à este fue, otro caso en tiempo de carestia de semillas: acudian â la famosa caridad de la U. Leonor muchos pobres, apedir mais para su sustento, á la porteria del Convento, pero la continuacion de tantos pobres, y todos los dias, agotaron el pobre granero del Convento, en tal manera, que no avia yà quedado, mas que vn poquillo de mais para las Religiosas, instaban empero los pobres con repetidos ruegos, y golpes en el torno; congòxose la tornera de su porfia, y acudiò à la M. Priora, representandole la instancia de los pobres, y que con vno, y muchos perdones, no se satisfacian: respondió luego la caridad de Leonor: Anda hija, anda, y dales todo lo que hubiere, obedeciò la tornera, y despachò los pobres, pero saliendo ellos sobre socorridos, contentos, y entrando porcion de mais, que remitiô vn bien hechor al Convento, fué todo vno: que no somos tan prontos en dar al miserable, quanto el Señor en retribuir, si se executa la caridad con la fee que tuvo entonces esta su Sierva.

Eran manos escogidas de Dios las suyas, para difundir por ellas su clemensia en toda suerte de necessidades, y trabajos. Sucediò tal ves, en el ingresso de aquella fundacion, en que padecieron, no pocas necesidades, que le ordenase la Madre Antonia Priora de el Convento, que cortase vnas tocas de bretaña, y le guardase los pedasos, que sobraban, para ajustar las mangas de vna sobrepeliz, fue Leonor cortando tocas, y â los fines, se acordò del encargo de la Madre, afligiose mucho, y acudiô â la arca, â reconocer los retasos para las mangas: hallò no solo, lo que para estas era necessario, sino otras piezas de bretaña, que ni ella, ni la Priora, supieron de donde vinieron: de lo qual humillandose â Nuestro Señor le diò las debidas gracias; de estos augmentos, aun en cosas menudas para el bien de su Convento, y consuelo de las Religiosas, se dizen varias en la Relacion, que vino de aquel Convento de Guadalaxara.

Con estos casos, y con las frequentes, y largas limosnas, que en el tiempo de su govierno tuvo aquel Convento de resivo, bien se dexa entender, que la extencion amplissima, que tuvo la U. Madre en el socorro de los pobres fue del agrado de Dios, pues si asi no fuesse, ni obrarà con ella los referidos prodigios, ni le correspondiera, aun en esta vida, con el ciento por

vno para ſu Convento, que no ſolo lo tuvo, y dexò abaſtecido de todo lo que dice ſuſtento, ſino rico, y abundante en ſu Sacriſtia, ê Igleſia, con cantidad de plata labrada, en arañas, blandones, candeleros pequeños, xarras, vinaxeras, calizes, todos dorados, y otras muchas alhajas, todas hechas à todo coſto por ſu primor: En lo interior adornado à todo eſmero de ſu devocion, y vigilancia: lo que puede ſatisfacer al eſcrupulo que puede levantarſe, como vna pobre Carmelita podia ſer tan larga en las limoſnas, ſiñendo la conſtitucion de ſu Orden, â que las dadibas ſean moderadas, y como de pobres? Y ſi toda via noſe quietare con lo dicho el eſcrupulo, ſe quietará con ſaber, què eſte punto lo tenia conſultado còn ſu Prelado el Sr. Obiſpo de quien tenia orden, para todo lo que executaba ſu caridad: y ſabiendo que ſu Illuſt. con el gran concepto, que teniâ de la U. Madre le remitia grueſas limoſnas, y que otras perſonas authorizadas hazian en ſu proporcion lo miſmo, ſe haze creible, que la cogiàn por inſtrumento, para repartir, con diſcrecion á los pobres, y deſsahogar por aquel medio ſu obligacion: pues eſtaban bien enterados, que ſocorrido en lo neceſsario el Convento, lo reſtante lo empleaba Leonor, en alibio de los miſſerables, de quienes ella, como quien entendia tanto en los pobres teniá por venturà mexor conocimiento: fuê la V. Madre como vn rebalzo de aguas, que entrando en el por varios conductos, las reparte deſpues el dieſtro labrador ſegun lo neceſitan las tierras, para fecundarlas: eſto executabà là Sierva de Dios; que las limoſnas, que venian à ella, como agua, quedando con jugo ſu rebalzo, repartià luego â los pobres ſedientos del ſocorro, ſegun reconociá la neceſidad de cada vno, tocando ſolo en ſu perſona de eſsas aguas, la que es pròpiedad ſuya, limpieza, y pureza de alma. *Verumtamen, quod ſupereſt date eleemoſinam: & ecce omnia munda ſunt vobis.*

## *SV CHARIDAD CON LOS DIFVNCTOS.*

COMO el ſol, que en beneficio del hombre, vivifica làs plantas para que coxa de ellas el ſuſtento, extrahe con la fuerza de ſus rayos las aguas del centro de la tierra, para que virtiendo ſobre ſu has los veneros, lo refrigere ſin que aya viviente, que no desfrute de ſu influxo, porque nada ſe eſconde a ſu beneficencia, que no para en eſso, ſino que paſsa, y traſpaſa à las entrañas de la tierra, para engendrar en ella el oro, y plata, medio en que conſiſte en lo natural, el paſar commodamente de la vida. Aſsi la V. Leonor no ſolo vivificò à ſu proximo con el ſuſtento ſòbre la tierra, ſin que huviera neceſsitado en Guadalaxara, que no ſintiera ſu beneficencia, ſino que paſando ſu calòr, haſta aquel que padeſen las benditas Animas en el Purgatorio, las ſocorria con tan activa generoſidad, que tenia hecho en-

càrgo a la SS. Virgen(de quien era devotiſsima) para q ſus exercicios,y oraciones, que depoſitaba en la Señora, como en ſu fideliſsima theſorera, los repartieſe à ſu voluntad en beneficio, y alibio de aquellas almas, que fueſſen de ſu agrado, y ſiendo tan ſucceſivos ſus exercicios, tan valioſos como de ſu ardiente eſpiritu, ſus oraciones tan continuas, y tan fervoraſas, ya ſe dexa entender, que como el ſol con tezon infatigable no para en ſu beneficencia, aſsi eſta Sierva de Dios, no ſeſaba en derramar alibios ſobre aquellas almas, tan ancioſas, por ſu libertad, y remedio.

Eſta ſola cecion de ſus bienes, que ateſoraba por inſtantes, la inalterable conſtancia de la U. Leonor, ya ſe vee, que era ingente ſocorro para las animas de los fieles, pero aun no contenta con ella ſu ardiente devocion, añadià con eſpecialidad, muchas oraciones todos los dias, muchas penitencias, que aplicaba por ſu alibio, Miſsas, que oia por ſu deſcanſo, y otras que mandaba decir, en que hazia los dos ſocorros, eſpiritual, y temporal, eſte á el Sacerdote para ſu ſuſtento, y aquel a las almas para ſu refrigerio; executaba eſto con eſpecialidad, con los bienhechores del Convento, como agradecida, y con las parientas de las Religioſas, como Madre, que daba alibio al difunto, y al vivo el lenitivo en el conſuelo.

De eſte amor que tubò à los difunctos, y de ſu ajuſtada vida deſde el vſo de la razon haſta ſu muerte, bien pueden diſcurrirſe algunos àcontesimientos extraordinarios, de apariciones, y viſitas de algunas Almas, que ſolicitaſen, en ſus oraciones ſu alibio, pero fué en eſtremo cauta, y ſigiloſa, en deſcubrir lo extraordinario, que paſsaba por ella, efecto de ſu profunda humildad, y de ai es, que no pudieron aun las miſmas Religioſas, deſcubrir mas que dos caſos de eſta materia; el vno fué de vn Sr. Obiſpo, que eſtando recogida en ſu ſelda le viò entrar en ella veſtido de Pontifical, y moſtrancn el ſemblante vna grande aflixion, hizole expreſsion de la acerbidad de ſus tormentos, y pidiole ſe los alibiaſse con ſus oraciones: el otro de vn cadaber, que ſe le ladeo à el ſalir de ſu ſelda á las tres de la mañana, y la ſiguiò hombro â hombro haſta la enfermeria, adonde iba la U. Madre à dar vna purga à vna enfermà: ſentià los paſsos del cadaber, y dixo ſer en la forma, que ſe hazen las que vemos de talla en las proceſsiones, al llegar à la puerta de la enfermeria ſe apartò haziendole lugar à ſu entrada: eſto ſolo expreſso la Madre, conque diò arta materia en que diſcurrir à ſus hijas; vnas penſaban ſi ſerià anuncio de ſu muerte, otras ſi lo ſeriá de otra Religioſa de las preſentes: pero el miſmo tiempo dixo, que ni vno, ni otro, ſignificö el formidable cadaver, porque aſsi la Madre como todas las hijas, ſobrevivieron á eſte ſuſceſo algunos años: con lo qual hizieron juyzio, que fuè algun difucto, que vino à valerſe de ella para ſu refrigerio, y que con ſu acoſtumbrado ſecretö, nuncà quiſo declararlo.

A esto se puede reducir otro casso, sucedido no con muertò, sino con moribundo, y fuê la asistencia, que hizo la Madre à vna criada de su cassa, que siendo ella niña le sirviò en su huerta con legalidad, y fineza: llega esta criada, à los vltimos de su vida, y asistiale Leonor en espiritu, ayudandola en este momento de que pende la salvacion: esta obra de charidad la refiriò diziendo, avia sucedido à vna Religiosa de cierto Convento, y que ya executada, se hallò despues en su selda, y de esta forma se valia para declaràr tal vez, algunas cosas, que convenian, quedando siempre resguardada con el secreto su humildad: pero las Religiosas por algunas circunstancias, discurrieron ser ella la asistente: Asistiô tambien corporalmente como Prelada tan charitativa, y zelosa à vna Religiosa hija suya todo el tiempo, que le permitiàn sus continuas ocupaciones: ya en agonias la Religiosa, sentiâ terribles horrores, y espantos; pero cada vez, que entraba en su selda la Madre Priora, entraba ella en serenidad, y quietud: advirtieron esto las Religiosas, y advirtiolo tambien la misma moribũda, y lo explicò diziendo: *Solo quando entra N. Madre se ban estos enemigos, q̃ tanto me azoran, y perjudicã.*

A semejose la U. Virgen, al Santo Tobias, en la piedad con los difunctos: fueron muchos los pobres aquienes dio de valde sepultura en su Iglesia, adelantando su piedad el costearles à muchos de ellos la sera, à otros pagarles la capilla, y à algunos hazerles casi por entero el costo: Declarose mas esta piedad, en fabricar en su Iglesia, tan capaces, como costosas bobedas, para que descansasen con decencia los cuerpos difunctos: formolas con artificiossa arquitectura, que quien las viesse, no diriâ, sino que erà Mausoleos pomposos labrados à toda costa, de algunos opulentos, como aquellos que decia Job: que edifican su soledad: (Job 3.) porque hizo como viviendas subterraneas, las que eran depositos de cadaveras: quadrado ël buque, y por los lados los nichos, que estân como gavetas, en que se reciben los cuerpos, y dexan hueco para tener dos ossarios curiosos, tan ajustado todo, tanmbien compartido, que todos admiran su artificio: seis de estas bobedas mandò fabricar en el cuerpo de la Iglesia, y en el presviterio, dos: à tanto como esto llegö su piedad con los difunctos.

## *SV PROFVNDA HVMILDAD.*

PRofundas fueron todas las virtudes, y operaciones de esta U. Madre; porque tuvo especial gracia, y conato, en zelar de los ojos del mundo, quanto ella hazia para con Dios, y quanto Dios executaba en ella de favores: lo profundo, que es epiteto proprio de la humildad, abrasò tambien todo lo heroyco de su vida porque todo lo escondia con tanto esmero, que lo revestia siempre, ò mejor dirè, lo guarnecia, con los velos de su humil-

dad: pero como el Señor tiene tanto cuidado de levantar del polvo à los humildes para exâltarlos; quanto ella mas anhelaba, en ſimentar en lo mas profundo ſus hechos, tanto mas los deſcubria ſu Mageſtad, para la edificacion de otros, y el exemplo, por eſto en todo el contexto de ſu vida, ſi bien ſe mira, eſtâ reboſando, como el aſeite ſobre las aguas ſu humildad, y aunque eſto pudiera baſtar, para recomendacion de eſta virtud en eſta Sierva de Dios, he querido, no obſtante, hazer eſpecial expreſsion de ella, porque ſiguiendoſe luego los favores extraordinarios, que recibiò del cielo, ſe hagan mas perſuadibles à nueſtra humana credulidad, como fincados, en aquel fundamento, que todos los miſticos requieren para ſu veracidad, la humildad verdadera.

Ni para comprobarſe eſta era meneſter otro teſtimonio, que aquella heroyca reſolucion, que tuvo en quemar todos los papeles en que tenia ſu Confeſsòr los apuntamietos de ſu admirable vida, por donde pudieramos todos venir enconoſimiento del interior comercio, que tubo ſu dichoſa alma con ſu celeſtial Eſpoſo, y por acceſorio el que tuvo con la SS. Virgen, y otros Santos. Quiſo nueſtra deſgracia, que murieſse antes ſu confeſsor, y ya â los vltimos de ſu vida, no le pareciô que podia dexar mas aſſegurado aquel teſoro, ſino fueſse volviendo à las manos de ſu dueño: pero eſtas hechas, à tapar ſus proeſsas, lo puſso al crizol del fuego, para que de ſus virtudes ſolo triumphaſe la humildad; y fueſse teſorò eſcondido en el campo, que era la tierra de ſu abatimiento. Hechò tambien con ellos a la hogera, aquellas cartas, que tenia de correſpondencia con ſu hermana la V. M. Maria de S. Joſeph, Religioſa Monica, en que tambien debe diſcurrirſe, que conſultando ſu elevado eſpiritu, ſobre puntos delicados del ſuyo, pudiera deſcubrir mucha luz, para raſtrear ſi quiera las muchas que tubo del Cielo nueſtra V. Leonor: dexô empero la luz mas ſegura en el camino del cielo, que es la humildad conque deſviando reſplandores de tierra, ſe goza de las luzes verdaderas de Dios: eſte efecto tubo aquel fuego conque moſtrò, que ſolo aſpiraba al fuego del amor Divino.

Eſte fuego creció ſiempre en Leonor al fomento de ſus lagrimas, que derramô toda ſu vida, por dos faltas leves, que cometiò en ella, la vna aver hurtado vnas peras, à vna criada ſuya ſiendo niña, y repartidolas entre ſus hermanitas, ſerián del Pueblò de Chizco immediato â la hazienda de ſus Padres, en donde ſe dán en tanta abudancia, que por vna tortilla, ô por dos puños de mais, dan muchas peras; la otra falta fue aver tenido curioſidad de levantar los ojos, para veer el retrato de vna Religioſa, que avia profeſsado: eſtas dos faltas las confeſsaba publicamente, y con muchas lagrimas teniendoſe por ellas por vna peccadora, y en ello miſmo penetraban todos los que la oian, lo profundo de ſu humildad. O Dios! quanto de-

be

be confundirſe nueſtro deſcuido, à viſta de eſtas lagrimas derramadas por vna alma juſta, por culpas leves, teniendo noſorros tan enjutos los ojos entre nueſtros deſordenes, efecto es de la arides de nueſtros corazones.

Cogia el traje de pecadora arrepentida muchas vezes, y particularmente quando cada año entraba en exercicios: veſtiaſe de vn ſaco groſero, quitabale el velo, como que fueſse indigno del, cubrià de ſeniza la cabeza, y la coronaba de eſpinas, y en eſte penitente traxe, entraba en el refectorio, y en preſencia de toda la venerable Comunidad, dezia ſus faltas, acompañadas de abundantes lagrimas, como pudiera hazerlo, vn declarado pecador, que â la luz del ſoberano auxilio, diſcipadas las ſombràs de la culpa, llega à reconozer ſus precipicios de que le ha libertado la gran miſericordia de Dios, y el temor de ſu perdicion, y el reconocimiento a los beneficios de tan buen Dios le ſacan á los ojos copioſos raudales de lagrimas, aſsi ſucediâ en la inoſente Leonor, porque para ſi, y en ſu concepto era gran pecadora, y es que peſando las beneficencias de Dios con ſus operaciones hallaba gran deſigualdad, y que no correſpondia al tanto de los favores del Señor con ſus obras, y eſte conocimiento la confundia, y humillaba, y le ſacàba las lagrimas de lo mas intimo de ſu corazon.

Bien conocian ſus hijas, y hermanas, que todo eſto ſegun ſu genio, y virtud lo executaba la V. Madre con toda limpieza de hipocrecia, cuyos reboſos ſiempre ignorò ſu ſinzero eſpiritu, y ſolò alcanzò, y penetró, con grande induſtria todos los que pudieſen ocultar los ardores de ſu pecho: por eſta razon quando movia à ſus hermanas en las viſperas de Navidad, con la devocion de la canaſtilla, que dexo referida, cogia ella de induſtria el venderſe aquellos dias por eſclava del Señor, para exercitarſe en ellos en la mas rendida ſumicion, ſirviendo à toda la Comunidad como eſclava: pòr eſto tambien refiriendo vn favor del Niño Dios en el tiempo en que ſe celebra ſu amabiliſsimo Nacimiento, y fué ver al Niño rodeado de fragrantes flores en que ſe le figuraron las virtud s, conque entonces lòs celebran las Religioſas; advirtiò la que eſtaba oyendo, que ſuſpendiô repentinamente la platica, y la mudo en otra bien diſtante, porque advirtiendo entonces, quiſo ſu humildad ocultar, favores del cielo; y eſto miſmo acaecio otras muchas vezes, dexando â las Religioſas en el concepto, de que por ſu humildad eſcondiâ con profundo ſecreto, quanto reſevia extraordinario de la divina mano, y que ſòlo declaraba, tal, ô qual vez algunas coſas, para àliento de la tibieza, ö para otro bien dèl proximo.

A eſte fin mirô tambien la reſpueſta que diò â ſu compañera ſobre el dicho del Medico, que la perſuadiâ ſe alimentaſe, reſtituyendole á ſu cuerpo algo de lo que ſiempre le aviâ defraudado, ella entõzes dixo: *No me conaze el Sr. Medico, hija*: para deſviar del concepto de ſus hijas los rigores de

 ſu

ſu abſtinencia: y àquel graſejo, de que ſolia vſar en ſus firmas ſiendo Priora; poniendo en lugar de eſte honroſo titulo (como es coſtumbre) el apodo de fea, y aſsi ſoliá poner: Leonor de S. Joſeph la fea: y no era mas que reuſar en eſte graſejo la eſtimacion del pueſto.

La humildad bien radicada en ſu corazon le haziá brotar por la voca, aquellos actos del bajo concepto, que de ſi miſma tenia, confeſsandoſe ſiempre, y para todo inutil, eſta palabra erà familiar en ſus labios, y nunca dejò de expreſarla, quando le aplaudian ö ſus dictamenes, ó ſu exaltacion al govierno; eſte concepto le hacia deſeſtimar ſu ſalud eſcuſando, ò el recogimiento, ò las medicinas, que le procuraban ſus hijas, adelantando los inconvenientes, que avia de acarrearles ſu falta, pero ella deſviaba el eſmero en ſu ſalud, porque teniendoſe por inutil, nunca ſe penzò neceſsaria, executo en eſto la humildad, que dejò eſtampada en los pechos de ſus Diſcipulos nueſtro Maeſtro divino, (Luc. 17. 10.) quando les dixo: en aviendo cumplido con todos los mandatos, que os encargo, direis Siervos ſomos inutiles; de ſubdita eſtubo ſiempre rendida, al yugo de la obediencia para executar quanto era de ſu obligacion, en la diſciplina regular: de Prelada ardiá ſu zelo en la obſervancia, ardiá tambien en los adelantamientos, de la mas eſmerada virtud, y haſta en las vtilidades del Convento, adorno del Templo, augmento de ſu Religion, en vno, y otro eſtado, eſpiritual, y temporal, que todos dentro, y fuera del Convento ponderaban, haziendoſe lenguas en ſu elogio, y la ſuya deſpues proferia, que era inutil, deſengaño para muchos, que executando poco, y mal hecho, ſe tienen por grandes operarios, y ſe quexan en no tener la retribucion, que imaginàn, effecto es en eſtos de el amor propio, y en la Madre Leonor de ſu humildad; pareciendole poco, ô nada las operaciones heroycas de ſu zelo.

Mandò el Medico en ſu enfermedad, le dieſsen á chupar con agua freſca vn terron de azucar, y ella lo admite diziendo, avià dias que lo deſſeaba; la Enfermera le pregunta porque no lo ha pedido? y reſponde: *pues para quando es la mortificacion?* eſcrupuliza luego en la reſpueſta, y añade, que no lo ha pedido por inutil: delicada conciencia, pues el primer dicho pudo ſer para dar buen exemplo como Prelada; pero reviſtiolo con la precioſa Joya de la humildad confeſsandoſe inutil.

Declaroſe mas eſta virtud de la humildad de la V. Madre en la cercania ya de ſu muerte: pues aviendo ordenado los Medicos, reſivieſse el Viatico, vna de las muchas, y buenas diſpoſiſsiones, que executò, para exhonerarſe de cuydados, y tenerlo ſolo en ſolicitar ſu buena muerte, fuê vn piadoſo, y tierno raſonamiento, que hizo â la M. Timothea, Supriora de aquel Convento, en que haziendole cargo de ſus hijas, y de todo lo perteneciente â el bien de aquella Comunidad, interpone razones de ſu humildad,

di-

diciendo; que desde alli le daba en todo la obediencia, y que tanto tiempo avia governado, mas por obediencia à los Prelados, y por el consuelo de sus hijas, que por meritos suyos este fuê el vltimo vale, mas preciòsso, que dexò impresso en los corazones de sus hijas, para dejarlas bien informadas en la importancia de la humildad. Revalidòlo pues, con la resistencia, que hizo, sobre que se le dixesse Missa en su selda, lo que mando su Illustrissima, mostrando en esso sus cordiales affectos â la V. Priora; pero ella con el debido rendimiento propuso a su Illust. las razones, que hallaba de inconvenientes, como eran la indecencia de vna selda, y selda de vna enferma, la inquietud de las Religiosas, y perturbacion con aquella precisa asistencia, â las distribuciones regulares, el que parece vulneraban los fueros de vna Clausura tan rigorosa, y sobre todo, que era hazer exemplar á la posteridad, para estos excessos, y que ella no era persona digna de tanta excepcion, y privilegio, y aqui fincabá su mayor razon, donde lo profundò de su abatimiento; no pudo repeler con fuerza, esta fuerza de razones à su Illust, y valiendose su piadoso affecto de nuevo pretexto mandò al Sr. Provisor, llebasse â á la enferma la milagrosa original Imagen de Nuestra Sra. de Zapopan, quien aviendola colocado en la selda Prioral, mandò poner Altar para decir Missa, que essa erà la orden que llebaba de su Illust. no pudo escusar por entonses la U. Leonor el gozar de aquel privilegio, con el respecto â la obediencia, pero de alli en mas, estuvò consistente en su dictamen, con la discrecion, prudencia, y agradecimiento, que acompañaron siempre à su zelo.

Declarose tambien, quando al tiempo de recevir el Uiatico, estando tan àquejada de su larga enfermedad, y pungentes dolores, se hincò en la misma cama, para recevirle con mas decencia, y rendida humildad. Sucediâ tambien entonces, las vezes que de orden de su Illust. resevià el SS. Sacramento, que acompañando la Comunidad al Sacerdote, que le llebaba, en forma de porcession, con candelas en las manos, cada vna de las Religiosas, comò es costumbre, se advirriô, que las Religiosas eran mas en numero de las que componian entonces la Comunidad, y haciendo reflexion sobre estò, huvo quien contase vna, por vna las Religiosas, y hallô vnas vezes veinte y sinco, otras veinte y tres, y otras veinte, en cuyo numero siempre se reconociò exceso; porque no teniendo mas que veinte y vna Religiosas la Comunidad, segun su estatuto, y no asistiendo todas à esta funcion, escussadas vnas con sus officios, y otras con sus achaques, por fuerza de la quenta se evidencia el exeso. Lo que haze à nuestro intento, es que refiriendole esto á la Sierva de Dios, y añadiendole las Religiosas, su conxetura, de que serià la Seraphica M. Santa Theresa, y otras Santas de la Orden, respondiõ prompta la humildad de Leonor: *No meresco yo tanta dicha, quisas seriàn mis amadas Madres Antonia del Espiritu Santo, y Isabel de la Natividad*, que fueron

por Fundadoras, la primera con titulo de Priora, y de Supriora la ſegunda, de quien hemos tratado en ſus vidas.

Eſcudada ſiempre la V. Leonor con la virtud de la humildad, llegò con ella haſta los vmbrales de la muerte, y aun paſsô â reconoſerſe en ella deſpues de ſus ſombras: porque vna de las coſas, que previno, fuè, que le dieran ſepultura en lugar infimo, ſin alboroto, fauſto, y gaſtos, que las puſieſse en cuydados,que todo eſto no deſia bien con el entierro de vna pobre, como ella lo era: hizô irricion del afecto de vna perſona,que en vida de la Madre quizo le ſacaſsen vn retrato ſuyo: indignoſe algo con vna de ſus hijas,q̃ en recreacion,ſe lo propuſo, y reſpondiole: *no hables tales diſparates, ni permita Dios tal coſa*: Eſtò miſmo pareſe deſpertò en ella el cuydado, de pedirle al Señor como ſe puede creer,q̃ no acertaſe ningũ pintor à ſacar retrato ſuyo perfecto, ni de vivà, ni de muerta: de viva ſe intentò primero para ſatisfacer à los affectos de perſonas graves, y no ſe pudo por las diferentes inſpecciones, conque alternaba el ſemblante: Difunta ſe formaron varios, tal, ò qual algo parecido, pero ninguno perfecto: effecto de ſu profunda humildad, hazer la repulſa quando viva, y negarſe quando muerta â la copia, para eſcònder de todos ſu memoria; pero ſi eſtaba tan fixa en la de Dios, y Dios quiere que la generacion caſta de ſus Virgines,ſe pepetuê en la memoria perenne de la publica fama, aunque mas hizieſse la V. Madre, corria por quenta del Señor eſtender al publico ſu noticia, que ella ocultaba, ya con la mudanſa de ſu ſemblante, ya con la ſeniza, â que reduxò lo mas heroyco de ſu vida, quemando los papeles.

## *REFIERENSE FAVORES EXTRAORDINARIOS, que hizo el Señor con ſu Sierva la V. M. Leonor, viſiones, y apariciones.*

HE pueſto con eſtudioſa reflexion el preſente tratado de la humildad de eſta Sierva de Dios, como preambulo â lo extraordinario de ſu vida: porque los diſcretos, que vieren los favores,que recivio del cielo tengan para aſentir á ſu veraſidad, dentro de los terminos de lo humano; el fundamento, que como primero buſca el miſtico en los acaecimientos ſobrenaturales, que ſienten las almas juſtas, la verdadera humildad: porque eſte es el fundamento de toda ſantidad, como expreſsa S.Cypriano:(Apud Mantr. de humil.) *fundamentum autem ſanctitatis ſemper fuit humilitas*, y por eſso, dice, S. Juan Chriſoſtomo, colocò el Señor entre las Bienaventuranzas, por primera la humildad, q̃ aſsi lo explica el Sto. Doctor la pobreſa de eſpiritu; porq̃ eſta virtud es el fuerte ſimiẽto de las demas (Apud Man. vbi ſup.) *Beati pauperes ſpiritu humiles ſcilicet mẽte, quaſi fundamentum quoddam forte atq̃ munitum hanc primam collocavit.* Y en

Y en el punto de apariciones, es notable, è ingeniosa la advertencia de la Glosa en aquella portentosa aparicion de la Beatissima Trinidad, à el Patriarcha Abraham, en la figura de tres Angeles, que no solo señala el Texto el lugar de Mambre, sino el Valle, y dize la Glosa: (Glos. apud Man. vbi supra) *Per hoc designatur quod revelationes divinæ fiunt illis qui sunt in humilitatis convalle:* y assi como destinò Dios los Ualles para aquellas producciones que son mas nobles, y mas proficuas al hombre en los mas sazonados frutos, y abundantes miesses: (Pl. 64) *& valles abundabunt frumento,* y assi tambien como Author sobrenatural derrama sus beneficios, en los Valles humildes de aquellas almas, que se conserban siempre en los bagios del verdadero abatimiento, y de ay es, que reservò sus revelaciones para los humildes. (Math. 11.)

Las que aora refiero recayeron bien en la profunda humildad de là V. M. Leonor de S. Joseph, que tubo especial estudio, y reflexion en su mas puntual obsservancia, causa por que no se sepa de lo extraordinario de su vida, sino es aquello poco que tal vez por inadvertencia, y tal por instancia de la M. Supriora, mayormente quando le dio la obediencia en la sercanià de su muerte, se derramò por sus labios, y algunas cosas, que declarò su Confessor, y esto, y lo que ella, alguna ves prefirio, era para exemplo de otras, ò conocido bien del proximo, pondrelo todo como lo he hallado, parte en la relacion, que de aquel Convento de Guadalaxara, se remitiò à este de la Puebla, y parte de lo que esta en el Sermon, que predicô en sus honras el R. P. M. entonces Rector de àquel Colegio, Feliciano Pimentel, sujeto de la Compañia de Jesvs, tan conocido, y acreditado, por sus letras, juyzio, y Religiossidad, como es notorio, no solo en aquel Reyno, sino en todo lo que comprehende este de la Nueva España, para que se le dè el assenso, en la crencia humana, que merecen personas tan cuerdas, y piadosas, como lo son las que intervinieron en participar estas noticias, como yo selo doy, *inarrata narro.*

Fue la V. M. como verdadera Esposa de Jesvs tan su amante, que àssi como sentia con el Señor sus penas en su dolorosa passion, se revestia tambien de su tierno amor, en el que mostro su Magestad en sus natalicios. Acostumbrò en las horas extraordinarias, que tenià de Oracion, llebar (à semejansa del Maestro Divino quando llebo consigo â los Discipulos al huerto) dos de sus hijas con tal prudencia, que nunca le acompañaban vnas mismas; sino vnas vezes vnas, otras vezes otras, paraque la continuacion, no les induxesse tedio à devocion tan provechosa. Vna entre otras vezes considerava en las agonias, que padeciò el Señor en el huerto, y subiò tan de punto el pensamiento, que le repressentò su Magestad aquel sitio en que obsservò sus obscuras sombras, su alto silencio, y el rostro de su Esposo, des-

 fi-

figurado, â la repreſentacion de ſus penas, viò correr por el Sagrado cuerpo como hilos la Sangre: tal fué el aſombro que tubo, embuelto en tal ternura, que ſaliendo de ſi, ſe acercò â ſu amado, y poſtrandoſe como otra Magdalena à ſus pies, deſahogô ſu ternura en lagrimas, ſus affectos en oſculos, de cuya impreſsion repetida, reconoció, que eſtaban frios, y con el aliento mas de ſu corazon, que de ſu voca, queria participarles el calor: En eſta piadoſiſsma contemplacion gaſtò aquel tiempo, y todo el de ſu vida en la ternura de eſte paſso haziẽdo ſiempre reminiſẽcia de ſu fervoroſo afectò.

Con eſta miſma frialdad del Sobrano pie, quiſo el Eſpoſo Divino encender mas los afectos de ſu Eſpoſa, quando repreſentado en otra ocaſion, atado à la Columna, le ſintió Leonor muy cerca de ſi, y tanto, que pudo tocarle la planta del pie, y en el tacto la reconociö muy fria: notable documento â vna Deſcalza para la imitacion; que le manifieſte el Señor no ſolo ſus agonias en el Huerto, y no ſolo ſus tormentos en la Columna, ſino en vno, y otro tierno paſso el padecer de ſu planta con la frialdad, paraque la planta deſcalza de ſu Eſpoſa, no eſtrañe las penalidades conſignadas a la Dezcalzes de Thereſa.

Alternabale el Señor con las miſmas apariciones ſus afectos: movia en ſu Eſpoſa los tiernos compaſsivos, quando ſe le moſtraba congoxado en el Huerto, atado a la Columna, y aſotado: y enſendiá en ella los amoroſos, quando ſe le dexaba veer, como recien nacido en Betlem: fue devotiſsima de eſte Myſterio del Nacimiento, y pagabale ſu devocion el Señor (ſino erà para enſenderla mas en ella) con darle el eſpecial regalo de inexplicable fragrancia, de toda eſpecie de flores oloroſas, y como cornucopia de tòdàs ellas, que ſentiá deſde, que empeſaba el adviento, haſta paſada Navidad, que la trahia por todo aquel tiempo abſorta: de los eſpeciales regalos, que entonces gozaba de ſu amado Niño; pudieron deſcubrirſe ſolos los ſiguientes.

Relacion.

A vna de ſus hijas le dixo en el tiempo de Navidad, para acalorarla en eſta devocion, que aviâ viſto à JESUS nacido rodeado de flores, que ſon (dixo) las virtudes con que ſe diſponen las Religioſas para reſevirle en ſu Nacimiento: Iba aproſeguir, y detuvoſe mudando platica, y aſsi ſucediò muchas vezes; porque era tan temeroſa, y delicada en expreſsar la extraordinario, que aſsi que le picaba el eſcrupulo, cortaba el hilo, y variaba las razones: En otro adviento viò al Niño Dios, mas hermoſo, y reſplandeciente que el Sol, y que deſpedia de ſi luzes de immenſa claridad, todas las recogiô en ſu pecho, haſta q̃ viendo â ſus hijas padereſar vn Niño JESUS, exitada la eſpecie de la viſion, y llevada del fervòr, les dixo: *De eſte tamaño fué el Niño JESVS, que vei en los Maytines de la noche buena; pero aquel, que admirable, y que feſtivo hechaba à la Comunidad*

Relacion.

*ſus bendiciones, con quanto amor ſe recoſtaba en los corazones de las que ſe avian diſpueſto bien para ſelebrar ſu Santo Nacimiento.*

En el vltimo adviento de ſu vida ſe le moſtro el Eſpoſo Divino, nò como en los otros de hermoſiſsimo Niño, ſino en forma de gracioſiſsimo Cordero, cuyas puriſsimas lanas ondeadas en figura de argentadas conchas, los ojos ſobre agraciados, reſplandecientes, formaban tan atractiva vellesſa, que le captivo el corazon, y cada vez que ſe leſreſcaba eſta memoria, ſe encendià en nuevos afectos que la ſacaban fuera de ſi, como extatica; los favores, que entonces pudo recevir, y los coloquios que entre el Divino Eſpoſo, y ſu querida Leonor, pudieron intervenir, guardolos para ſi, en ſecreto apretando el ſello del Eſpoſo ſobre ſu corazon, para no derramar al mundo ſus favòres.

En los vltimos aprietos de ſu enfermedad, con la ocaſiòn de ſacar en proceſsion á la SS. Virgen del Roſario, como es annual coſtumbre, ſe valieron de ella para llebar la SS. Imagen al Convento de Santa Thereſa, cantarle con ſolemnidad la Salve, y Letania, à fin de que interpueſta la interſecion de la Santiſsima Señora con ſu Dulciſsimo Hijo, alcanſaſe para la Venerable Madre la ſalud, diligencias activas fueron eſtas del afecto del Señor Preſidente, y Religioſos Dominicos, á que conſpiraron deſeos de la ſalud de eſta Sierva de Dios; pero el fin á que aſpiraron, de que entraſe la Sacroſanta Imagen, á viſitar la enferma, no lo pudieron conſeguir, por que ella miſma reſiſtiò la entrada, diziendo, que poderoſa era la Señora para alcanſarle lo que mas le convinieſse, y que de ſu entrada ſe vulneraba el rigor de la clauſura, pues ſiendo grande la Imagen, y aviendole de acompañar con la gravedad competente, varias perſonas, era eſtender mucho los apretados fueros de la clauſura del Carmen, no aviendo nececidad grave, y vrgente, y aqui por los reſquicios de ſu Religioſidad, ſe deſcubrian los fondos de ſu abatimiento.

Tanto ſe agradò la Señora de eſta cuerda repulſa, que ſe la pagò de contado con repreſentarſele aquella miſma noche entre ſueños muy agradable, y comunicàndole muchos de ſus favores, que aſsi lo expreſsò deſpues la V. Madre, ſin decir quales, y añadiò, que ſolo el Niño JESUS, ſele aviá moſtrado muy ſerio, y eſquivo: eſto fuê explicarle en lo exterior lo que en lo interior eſtaba executando con ella en aquel tiempo de retiros, y deſſamparos, ſemejantes â los que padeciò ſu Santa Madre, en veinte y vn años de arides: haſta que â los vmbrales caſi de ſu muerte, ſe corrlò la cortina de tanta obſcuridad, como ella miſma declarò à ſu Confeſsor.

Continuaronſe eſtos favores de la gran Señora con ſu Sierva; porque de relacion de ſu Confeſsor el P. F. Bartholomê Morales, en eſta miſma enfermedad, fuê la V. Madre á pagar la viſita à N. Srà, del Roſario, no

vna, ſino tres vezes, que fuè llevada en eſpiritu à la preſencia de la SS. Imagen, en donde rindiendo ſus veneraciones gozo de ſu viſta, y ſus favores: examinô el Confeſsor en que forma aviâ ido, y reſpondiò, que en forma de Paloma; preguntole dieſtro por la Igleſia, y diô tan individuales ſeñas, que no le dexo raſon de dudar en la certeza de la viſion; añadiole, que el gran Patriarcha Santo Domingo la avia acompañado haſta ſu pobre ſelda, dignandoſe de aſiſtir en ella. Entre las ſeñas que diô fue vna, que viô en el preſviterio enſendida vna candela, que ardiá por ſu ſalud, la que ſe conſerbô ardiendo haſta otro dia, que fueron á regiſtrar, y con admiracion de todos, avn ſiendo de ſera ordinaria, durô mucho mas tiempo del que pudiera, pues llegò á cerca de dos dias.

Sermon.

Relacion.

Ni eſte ſolo SS. Patriarcha la viſitaba, ſino tambien ſu hermano en eſpiritu, y Religion, el llagado Zeraphin, ſu P. el inſigne Profeta S. Elias, y ſu eſclarecido hermano S. Juan de la Cruz, a quienes ſiempre tuvo afectiſsima devocion. Vna entre otras noches de aquel ſu continuo padecer en la vltima diuturna enfermedad la lleno de conſuelos con ſu viſita, el miſmo Patriarcha Santo Domingo, ſegun refiriò el otro dia à la M. Supriora, añadiendo eſtas palabras: *Solo nueſtro Pardito no ha venido*: quien es eſse Pardito, Madre nueſtra? le preguntò entonces la Supriora, y ella le reſpondiò: *quien avia de ſer ſino mi amado Padre S. Elias*? de cuyo dicho ſe dexa entender, que otras vezes gozaba de ſu Santo Padre con ſu preſencia ſus favores.

A S. Juan de la Cruz tubo ſingular devocion, y afectuoſa devocion â ſus libros, â el Santo le pediâ continuamente la governaſe, y leia con eſpecial atencion ſus eſcritos, como quien eſtudiaba en la Eſcuela de Chriſto N. Maeſtro, para imprimir en ſu corazon, las Reglas del eſpiritu, conque tanto alumbro à los miſticos, en ſu noche obſcura, el iluminado Carmelita correſpondiale eſte ſu amor, y ſus deſeos con dexarſe veer â la fervoroſa Leonor, vna ves entre otras para llenarla de conſuelo, y otra para advertirla con probechoſa doctrina, la primera ſe le apareciò, con vna redoma en la mano, llena de limpiſsima agua, y le dixo: *Tu Leonor eres eſta agua*: pudo ſerenarſe con eſte hecho, y dicho, los penſamientos que la convatiàn en los retiros, que ſentiâ de ſu Eſpoſo, en largos deſsamparos, y arideſes: fue tàmbien lenitiva á lo aſerbo de ſus penas en la conſideracion del tremendo juyzio final, que la traia ſiempre tan congoxada, que à las vezes ſe iba al coro à poſtrarſe, y pedirle con anſioſas ſuplicas â ſu Eſpoſo la miſericordia, para ſu tribunal, y que parâ entonces reſervaſe ſu dulçura, y otras vezes ſaliâ de ſu celda impreſsionada de la vehemenſia de eſte penſamiento, como deſatinada, â buſcar algun conſuelo con la Supriora; confuſion para los que viven tan deſcuydados, que no les debe ſu alma vna reflecion

ſo-

ſobre el tremendo juycio, en que ſe ha de dar la irrebocable ſentencia de vida, ò muerte eterna: teme el juiyzio de Dios eſta ſu Sierva, aun no hallando en ſu conciencia culpa grave, que le muerda en toda ſu vida, conſervada con perſeverancia inalterable en la virtud; y no temen aquellos aquienes reprehende ſu miſma vida por ſus continuados deſordenes: miſeria es digna de lamentarſe.

Otras vezes andaba la U. Madre batallando en ſu interior con vn eſcrupulo ſobre ſi aviá cometido, ò no, cierta falta, y ſi debiera confeſsarla: aparecioſele S. Juan de la Cruz, con vna ampolleta en la mano, y dixole: *Ves Leonor como corre ſin parar eſta ampolleta, pues aſsi corre, y paſsa la vida, anda, y confieſsa eſsa falta*: executolò aſsi con muchas lagrimas, quedando ſobre conſolada, advertida de alli adelante, aſsi en excuſar las mas pequeñas faltas, como en purificarſe de ellas en la confeſsion Sacramental, y para inſtruccion provechoſa de las Señoras Religioſas, declaro eſte ſucceſso a la M. Supriora; porque de las menores ſe viene à las mayores faltas, como amoneſta el Eſpiritu Santo: (Eccli. 19. 1.) *qui ſpernit modica paulatim decidet*.

Conforme al temor del juyzio, que la traia ſiempre eſtremeſida, era vna vos deſtemplada, y eſpantoſa, que à las vezes oyâ, como de pregon, que deciâ: *tribulacion*, *tribulacion*, ſucediole eſto, poco tiempo antes de ſu muerte, y fue aprobarle del cielo, aquel ſu padecer, ya en ſus deſamparos, y arideles, yà en las congoxas, que eſtampaba en ſu corazon, el continuo penſamiento del juyzio: porque vna de eſtas vezes, en que oyâ la eſpantoſa vos, avià tenido preſente a ſu divino Eſpoſo, expaciendo ſobre ella con larga mano ſus favores: declarólo aſsi el Confeſsor, por donde ſe conoce, que todo ſu padecer, ò con los retiros à las veſes del Señor, ò con el horror del juyzio, ò con la vos tenebroſa, era exercicio con que Dios la purificaba y conque añadiendo meritos ſu paciencia, acumulaſe mas grados al peſo de el theſoro de la gloria.

Relacion.

Relacion.

Contemplabaſe alla en ſu interior la V. Madre como vna naveſilla fluctuando en el borraſcoſo mar de ſus trabajos, enque le combatian las amargas olas â ſu cuerpo, en ſu plorija enfermedad, y vehementes dolores, y â ſu alma en tribulaciones, y congoxas, y que vien aſido ſu eſpiritu à la tabla de la eſperanza, à la fee de las velas, y à la deſtreza del piloto, que era ſu buen Jesvs, ſe dexaba ir à el viento de la divina voluntad, y en eſta conſideracion repetiá tan tiernas jaculatorias, tan apropiadas ſentencias, que ponia en admiracion, à las Religioſas que la eſcuchaban, porque no pareciau ſus dichos de vna muger, y enferma ſino de varones verſados en letras.

Ni ſolo para regalo de ſu alma vſaba con ſu Sierva el Señor eſtas marabillas ſino para el probecho de otra en que ſignificaba la grandeza de ſus

sus beneficios, assi fuê en vna ocacion, que oyendo Missa con la atencion, devocion, y meditacion, que tenia de costubre. Uiò à el levantar el Caliz el Sacerdote, que rebosaba la preciosa Sangre de Christo Señor Nuestro, tan copiosamente, que sus corrientes se derramaban por todo el mundo. Y en otra que se velaban vnos Novios, viô que saliendo el Sacerdote de la Sacristia para la velacion, saliàn por delante del dos luzes refulgentes, las que le antecedieron hasta llegar à las puertas del Templo, en donde esperaban los Novios, y bolvieron con ellos hasta el Altar haciendoles compañia todo el tiempo, que durô la funcion; ambas visiones son misteriosas, pero bien significativas de lo mucho, que debemos à Dios en lo general, y particular, por su amorosa beneficiencia, para exitar nuestros affectos â su devida correspondencia.

Relacion.

## *LVZ CON QVE PREDICE FVTVROS, QVE se tienen por Profecias. Penetra interiores, y descubre ocultas malicias.*

REPARTE el Dulçissimo JESVS, como tan poderoso, â sus queridas almas, aquellos dones, y gracias, que las adornan como a Esposas suyas, enque por vna parte explica, el amor para con ellas, y por otra descubre al mundo, para el exemplo à la imitacion, lo que ellas supieron merecer con sus virtudes, en consequencia de esto, queriendo, que su Esposa Leonor, estuviesse revestida, con aquella gala, que de la variedad de las virtudes se forma, como de primorosas flores, ò preciosas piedras, por que no le faltase el especialissimo don de la Profecia, y la luz para penetrar espiritus, è interiores movimientos de ellos, que tanto declara la bondad de los espiritus, le comunicô esta gracia, como verân, y juzgaràn los misticos, en los casos siguientes.

Luz fuè la que tuvo en el simbolo de vna luz, en que se le diò â entender la muerte de el Illust. Sr. Doct. D. Diego Camacho y Avila, Arçobispo antes de Manila, y despues Obispo de Guadalaxara, y fuê luz, que ilustrandola para pronosticar su fallecimiento, fuè juntamente rayo, que traspassó su corazon, por el especialissimo amor, que este gran Prelado, tuvo â Leonor, y â su Convento, y el con que le correspondia esta Sierva de Dios, y su Comunidad, como hijas suyas amantes, y rendidas: fuè assi là vission. Estando en Oracion en el coro la V. Madre, viò salir vna ingente luz como rayo, del grosor de vna brasada de la Capilla del Santo Christo, que està cerca del coro, y que estendiendose por todo el ambito de la Iglesia, fuè luego recoxiendose azia el Presviterio, y alli se consumiò: declarolo assi, â sus Monjas, previniendoles el trabajo

Relacion.

bajo, que lès ésperaba, y ella entendia en la visſion, que era la muerte de ſu Illuſt^ma. dentro de pocos meſes, para que toda la Comunidad conſpiraſe en los ruegos a Dios, para el feliz trancito de ſu amadoPaſtor: eſtava en aquella ſazon previniendo ſu Illuſt^ma. ſu viaje para la viſita general de ſuObiſpado, que executô luego con robuſta ſalud, y con la miſma viſitô la mayor parte del, y ya para volver â ſu Igleſia de Guadalaxara, le cogiò la muerte en la Ciudad de Zacatecas, de donde vino la noticia à la Cabezera, para mover entonzes general ſentimiento, à toda ſu amadiſsima Grei, que tanto tiempo antes, aviá traſpaſado el amable coràzon de la M. Leonor, y ſus hijas, con la anticipada noticia de ſu anuncio.

Anuncio fue tambien muy apreciable, por lo que conducia á la buena diſpoſicion, y conformidad, con la voluntad Divina, el que hizo de la muerte de vna Señora noble de Guadalaxara, que aviendo caido enferma, ni los de caſsa, ni aun los meſmos Medicos, hacian concepto de gravedad en el achaque, y en eſta ſazon reciviò la perſona mas interreſada, como en el ſentimiento, vn villete de la V. Madre, en que le pone eſte pronoſtico: *Mi Señor Vmd. ſe conforme en la voluntad de Dios, y procure, que lo eſtè ſu Eſpoſa, pueſto que le conviene à ella el no levantarſe, ſino morir de eſta enfermedad*: Uerificole tan puntualmente el pronoſtico, que à los dos dias de recevido eſte papel la enterraron.

Sermon.

La miſma puntualidad de eſte pronoſtico, ſe admirò en otro que hizô en carta eſcrita de la V. Madre á vna Perſona de comercio de la Puebla, a quien devia de hazer ſus encargos, para que le compraſe algunos generos, para la proviſsion de aquel Convento: hallaſe entre ſus clauſulas eſta: *Vmd. no tenga duda que viene flota breve*: reſevida eſta carta [ toda via ſin noticia de flota ] à pocas horas de recevida; y leida, vino correo de la Uera-Cruz, publicando ſu arribo, y que quedaban amarradas las Naos.

Semejante a eſte fue otro, que en carta tambien eſcrita, de la Sierva de Dios à Mexico, à vna perſona de ſu confianſa, que ſe hallaba à la ſaſon, en aquella Corte, y era vezina de Guadalaxara, le haze al encargo en ella, que vea al Cap^n. D. Vicente de Moya y Eſcaño, y le acuerde la algalia para las caſolexas del SS^mo. como tan bien hechor de aquel Convento, aſsegurandole veniá la Nao por eſtas palabras: *Supueſto viene la Nao*: Debeſe notar, que en aquella coiuntura eſtaba tan dudoſa, y opinable la venida de la Nao de China, que gran parte del Comercio, ſe arrimaba al ſentir de que no vendria, con fuertes razones, que naciendo de ſu inteligencia, y practica, caſsi inclinaban à todos á eſta parte negativa: los que eran de la afirmatiba, y eſpecialmente D. Vicente, que era muy intereſado en la venida de la Nao, aſsi que vieron la cluſula en la carta, con el gran concepto, que tenian de la U. Madre, ſe vigorizaron de modo en ſu opinion, que huvo perſona,

ſona, que aviſta de la clauſula diò vnas buenas albricias, y ſe movieron entre los Comerciantes porfias, que llegaron à apueſtas, enque quedaron gananancioſos, los que ſobre ſu dictamen, tuvieron por principal motivo el pronoſtico de la Sierva de Dios, que â poco tiempo ſe viò cumplido, y ella abaſtecida de la algalia para las caſolexas: adbirtioſe tambien para corroborar la certidumbre del anuncio, que el año antecedente, en que no vino la Nao, ni tomo en voca ni en pluma el recuerdo de la algalia la U. Madre.

Aun mas prodigioſa fuè aquella luz; que alcanzô el futuro eſtado de dos Donzellas, penetrô tambien ſus interiores inclinaciones, que al tiempo del anuncio eran vnas, y muy diferentes al tiempo de tomar eſtado; fuê el caſo: que vna Sra. llamada Doña Geronyma de Uviſa, viſto en el locutorio à la M. Leonor á poco tiempo de la fundacion de aquel Convento, y llebaba conſigo vna hija ſuya, de cinco años de edad, aquien avia deſtinado el deſeo de la Señora, para que fueſse Monja Carmelita, y la Niña, aunque tan tierna, dezia lo avia de ſer, imprecionada por ventura de los deſseos de ſu Madre: expreſolò aſsi Doña Geronyma, y le reſpondio Leonor: eſta Niña, que dizen Uſted, y ella, que hade ſer Carmelita, no lo ſerá, porque ſerá caſsada, lo otra que dejò Vſted en caſsa, y que tiene ya competente edad para ſerlo, eſsa ſi, que ſerà Carmelita: ay Madre replicò la Señora, que la otra eſtà tan agena de eſtos buenos deſeos, que ni de fingido quiere dezir ſerà Monja, pues con todo eſso Uſted verá como es aſsi, le dixo por vltimo la V. Madre: paſaron algunos meſes, y mudaronſe las inclinaciones de modo, que le vino â la mayor, tan fuerte, y eficaz llamamiento, que à el año de echo el anuncio, ya eſtaba cumplido en eſtà: y en la otra â los quinze años de ſu edad, ſe verificò poniendola ſus Padres en el eſtado del Santo Matrimonio: y entonces haziendo reminicencia del pronoſtico de la M. Leonor, formaron el concepto de ſu grande eſpiritu, que al principio no tuvieron, porque no les cabia, ſegun las inclinaciones de las Niñas, el que pudieſse cumplirſe el dicho de la Sierva de Dios.

Conocido en los antecedentes anuncios el eſpiritu de profecia en la V. Madre ſe tuvieron tambien por tales los ſiguientes. El primero en la enfermedad de D. Antonio Maſariegos, hijo de la dicha Doña Geronyma: de veinte y vn años era eſte Joben, quando aſaltado de vn grave accidente, le puſo en cama, y en rieſgos de la vida, deſauciado por eſso de los Medicos, à el punto que llegò á noticia de la M. Leonor eſte quebranto, que ſiendo tan del alma para ſus Padres, y la Hermana Religioſa, lo èra tambien de la Sierva de Dios, por la eſtimacion, que de todos tenià, le remitiò, el Santo Chriſto de Indulgencias, y la candela de bien morir, pero reconociendo en el intermedio, tal mejorià en el Enfermo, que à juycio de ſus Padres, y aun de los miſmos Medicos, ya le concideraban fuera del peligro, bol-

vie-

vieron â el Convento el Santo Christo, y la vela; devolviolo luego la prudente Leonor diziendo; que no se perdiâ nada, enque tuviesse vno, y otro à la cabezera, bolvieronlo à casa del enfermo, y à pocos dias le vino impensadamente la muerte, y valieronse de aquellos auxilios en el aprieto.

Asi tambien se calificò por profecia, el dicho de la V. Madre al Illust. Sr. M. D. Fr. Diego de Gorospe Irala, en que le anunciô su exaltacion à la Mitra, que obtubo de la Nueva Segovia (digno por sus talentos singulares, y por todo aquel cumulo de prendas, conque se caracterisan las que se tienen por primeras personas en los Reynos, de aver governado las primeras Iglesias de este) hizole el anuncio repentinamẽte en el locutorio de este Convento de la Puebla, quando al despedirse, le tratò como á Obispo, era entonses conventual de este Convento grande de N. P. Sto. Domingo, y aunque corrian asentados sus grandes creditos, en toda linea de letras, con decorado por esso, en las graduaciones, y puestos que de ordinario recaen en sujetos de tal gerarchia, estaba empero muy distante en su concepto, como discreto humilde de elevacion tan alta, como de vna Mitra, y esto le instimulò â replicarle, por que le trataba con estilo de Obispo, á que respondiò la U. Madre, que porque lo avia de ser andando el tiempo: empapelò este dicho de la U. Madre en lo mas escondido de su pecho, la sagacidad de aquel zesudo Principe, hasta que el tiempo mismo desembolviô este secreto, para dar â la luz publica, noticia tan plausible, bien que fué dulzura aheleada, por quitarnos de la vista vn sujeto tan aplaudido, sobre tan prendado: el mismo Illust. Sr. authorizò este dicho, apreciandolo como profecia, en carta escrita al Illust. Sr. D. Diego Camacho y Avila, Arçobispo antes de Manila, y despues Obispo de Guadalaxara, en que le dize se tenga por dichoso, de tener por hijas a las quatro Madres Fundadoras de aquel Convento de Carmelitas, haziendo exprecion de su religiosidad, y virtud, y llegando â la V. Leonor, haze memoria del espiritu de profecia, que se decia tener, y lo confirma, refiriendo el anuncio tan anticipado, que le hizo de su Mitra: guardase esta carta en el archivo de aquel exemplarissimo Convento.

Aprehendido tambien como dicho profetico de la V. Madre el Sr. Dr. D. Antonio de Abarca Oydor de la Real Audiencia de Guadalaxara, y despues Precidente, y Governador de aquel Reyno, el anuncio, que le hizo de que lograria la succecion deseada, dandole Dios vn hijo: recivió el dicho con grande consuelo, quantos eran los deseos que teniâ ya inveterados de succecion, â poco tiempo de recevido este consuelo (que por el alto concepto que teniâ de la Madre fundô en su pecho vna viva esperanza) se sintiò fecunda la Señora su Esposa Doña Maria de Castilla, y vino à dar el fruto de bendicion en vn hijo, à la Ciudad de Mexico, adonde en la misma sason fue promovido el Sr. D. Antonio para vna Garnacha de aquella Cor-

te. Ni se olvidò del dicho, y beneficio de Dios por mano de la M. Leonor, pues embiò despues vn retrato del Niño, con la inscripcion de su gratitud al pie, que decia: *el hijo de Oraciones*, y quando el anuncio no hubiesse sido profetico, que por la esterilidad antecedente, y la immediacion del beneficio, en la fecundidad, pudo discurrirse por tal, almenos se debe entender, que las oraciones de la M. Leonor, consiguieron entonces, lo que en tanto tiempo escaseô la alta providencia: por ventura para dar à conocer à todos, de aquella su Esposa el valimiento, y virtud.

Ni solo miraba los futuros aquella luz que tenià del Cielo la V. M. sino que penetraba tambien los interiores, indicio para los místicos de verdaderos espiritus; porque en el conocimiento de los interiores movimientos del alma, no tienen cabida los engaños del Demonio: obsservaronle muchos cassos, en que conocieron tenià esta especial luz la M. Leonor: porque en là consulta, que le hazen sobre su estado dos Niñas, mostrando ambas inclinacion al de Religiosas, dixo á la vna: *En nada menos piensas, que en ser Religiosa*: y à la otra: *tu si quieres serlo*: de que quedaron confusas, porque esto mismo era lò que pasaba en el interior de vna, y otra. Conociò assi mismo la intencion de vna Religiosa, que le pide licencia, para cierta cossa, con otra intencion diferente de la que manifiesta, la V. Madre le declara, qual es su intencion, de que quedó confussa, y emmendada. Despejò el animo de otra Religiosa de vna profunda tristeza, que le oprimià el corazon, en cuyos senos, queria ocultarla, y le descubre Leonor, que erà por la muerte de vna hermana suya Capuchina, y la consuela con dezirle, que la viò subir al Cielo coronada de flores, y de ellas mismas sembrado hermosamente el habito, vision, que se confirmô despues en carta de las Madres Capuchinas, en que expressan, que vna persona espiritual, la avià visto subir al Cielo en aquella misma forma, que avià declarado nuestra Leonor. Dioles consuelo â dos Religiosas, que estando enfermas sentiàn la fatiga del reso en los maytines, no se atreviàn por su gran Religiosidad, à pedir dispensa à là Prelada, ocultando entre sus dudas, sus fatigas; pero la V. Madre las llama, les dispensa en el officio divino, diziendoles, q̃ à ella le constaba su impedimento.

De esta linea se refieren otras cosas con sus novicias, â las vezes descubriendoles los pensamientos, y secretos, que abrigaban en su pecho, otras ministrandoles algunas cossas, que ellas deseaban, y con el recato, y encoximiento de novicias, no se atreviàn â propalarlas, y tal ves dando á las enfermas aquellos antojos, que aun entre las inapetencias de los achaques, suelen exitarse en los doliẽtes, y por su mortificacion, no soliân expresarlos.

Estendiose esta luz á la discresion de Espiritus en aquella parte, que podià convenir para provecho de los proximos, y assi se dize tubo gran conocimiento en esta linea, aprobando los buenos, y con gran prudencia des-

pre-

preciando los que nò le parecian tales. Lo que manifestò mas claramente quando haziendole relacion de vnas revelaciones de vna perſona, que ſe tenia por muy eſpiritual, le deſsagradaron de modo, que ni aun los papeles de la perſona queria leer, ni aun verlos; y conociendo en eſto vn grande engaño, procurò con los mexores, y mas eficaſes medios, que pudo, eſtòrbar aquel daño, que por vltimo conſiguio, ſaliendo falſas las revelaciones, y acertado ſu dictamen, de cuyas buenas diligencias, ſe viò el buen logro en la emmienda de los iluſos. Eſtà miſma luz del Cielo, le hizo deſterrar de ſu Convento, luego que llegò à ſu noticia, vnas cuentas que avian entrado en el con recomendacion de ſer benditas del cielo, las que ni quiſo tocar, ni avn veer: dictamen, que aprobò deſpues el zelo del Santo Officio, mandando recojer dichas cuentas.

Pero aun mas que todo lo dicho, admira, que vna muger ſin letras tuvieſse luz para penetrar la malicia, q̃ eſcondián los cauteloſsos eſcritos del infame Molinos, deſcubriendo entre la frondoſa yerba, el veneno de aquella infernal ſerpiente, y lo que en aquellos tiempos, en que vinieron, ſe admirò mucho en tal, ò qual ſujeto de conocidas letras, y gran practica en lo miſtico, que en ſu leyenda conocieron entre el velo de eſpirituales documentos, lo pernicioſo, que embolvia de perjudicales doctrinas, como lo conocio el P. M. Diego de Medina de la Sagrada Compañià de Jesvs, ſujeto provecto en edad, letras, y experiencia ſobre vna ſolidiſsima virtud, que al punto que leyò eſsos eſcritos, pronunciò ſu gran moderacion, que eran celadas del Demonio, para pervertir las almas en el camino eſpiritual, aſsi ſucediò á la prudente U. Leonor, que recibiò gran deſsaſon, con aquellas doctrinas, y nunca pudieron aſentarle, ni las admitió jamàs, haſta que con gran jubilo de ſu alma ſe mandaron recoger por el Santo Tribunal de la Inquiſicion: Tal era la luz, que tubò la illuſtrada Leonor, que ſin mas letras que ſu buen eſpiritu, pudo con el alcanzar, lo que muy ſingulares ſujetos llegaron á advertir.

## *ACREDITA EL SEÑOR EL ESPIRITV DE SV Sierva Leonor, por varios modos.*

SI los nobles Eſpoſos miran tanto, à fuer de tales, por la eſtimacion, y credito de ſus Eſpoſas, mucho mexor lo executa el Eſpoſo divino, zelando ſiempre por el honor de ſus Eſpoſas, â eſta cauſa no ſolo las premia, las adorna, las regla, ſino que les buſca, aun para con las demàs almas, eſtimaciones, y reſpectos, en que con vna accion nos dà â entender quanto ſu Mageſtad las ama, y como promueve nueſtros deſeos à la imitacion: que el que la pone à ſu lado como Reyna: *aſtitit Regina à deſtris tuis*: quiere la

atiendan todos, como prenda suya: *& filiæ tyri inmuneribus vultum tuum deprecabuntur, omnes divites plebis*: ( Ps. 44. ) Y de ay se sigue, que sigan en la imitacion sus pasos: *adducentur Regi Virgines post eam*: Esto executò con su querida Leonor, sacando por ella la cara, para que la respetasen sus hijas castigando en ellas las inobediencias aun en cosas ligeras, para conciliar las respetuosas obediencias à su Sierva Leonor: de que tuvieron en aquel Convento varias experiencias: Tuvola à costa de su sangre, vna Religiosa, à quien la prudente Prelada aviá ordenado excusase hazer tal exercicio, ella llebada de su dictamen, lo pusò en execucion, pero en el mismo la señalò el Señor por inobediente, permitiendo cayese, y se descalabrase: de esta suerte avisaba Dios el debido respecto á su Prelada Leonor, embiandolès quando no le obedecian la plaga de los piojos, que las atormentasen, que para las Carmelitas es desusado tormento, porque por privilegio concedido à su Sta. Madre, estàn siempre libres desta congoja sus amadas hijas: y esta linea sucedió tal ves mandarle Leonor à vna Religiosa, se bajase el pelo por estar muy crecido, descuydose la monja, y al otro dia le divisaron en la frente vnos piojos, que publicaron su inobediencia, para que tuviese lugar la correccion, y su emmienda.

Subiô de punto esta veneracion à la V. Madre, porque pasando de sus hijas: *filiæ tyri immuneribus vultum tuum deprecabuntur*. Llegò à los opulentos, o en los bienes espirituales, sea como los Sacerdotes, ò en los temporales como los Señores, y señoras: *Omnes divites plebis*. Es digno de admiracion, lo que se refiere de los Sacerdotes, que como de la familia de Dios, y bien entendidos en todo lo que conduce à su divino agrado, no les coge de nuevo doctrina alguna espiritual; à la precencia de la Sierva de Dios, y en su dulze conversacion, se compungian á vezes, y ávezes se movian á la piedad christiana, de suerte que sentian componerse su interior, y aun promoverse nuevos deseos de perfeccion: El mismo Confessor suyo, y Capellan del Convento, que por estos titulos frequentaba, las conversaciones con ella, dezia, que se llenaba de confucion, y asombro, cada ves que le hablaba, y algunas vezes, que avia comunicado en confessonario su espiritu, estaba todo el dia mudado de su acostumbrado estilo, y monstrando su confusion le llegaron tal ves à preguntar la causa, y respondià, que no era otra sino el assombro, que le causaba embuelto en gran respecto aquella insigne Prelada, con su vidà tan exemplar, y pureza de espiritu.

Este mismo effecto causaba, en vn Cura de Aguas calientes, Liç. D. Juan de Carasola, que expressô publicamente, que lo mismo erà hallarse en la presencia de la M. Leonor, y atender à su platica, que componerse en su interior, llenarse de respecto à la Sierva de Dios, y hallarse movidò à la virtud, esto mismo sucedià con los Señores, y Señoras, que le comunicaban

ban, porque depueftos aquellos engreimientos,que ò de la nobleza tal ves, ò las mas vezes de la opulencia, fuelen defvanecer las cabezas, delante de la V. Madre fe hallaban encogidos,oyendo con veneracion, y refpecto las fuaves, y dulzes palabras conque cautivaba, con fus atenciones, fus affectos,y reducián todos fus altivos penfamientos á moderados dictamenes, para declinar gloriofamente à la verdadera humildad,y al cierto defengaño deque lo folo apreciable en efta vida, es la verdadera virtud.

Pafsò efta veneracion de la U. Leonor, hafta los fatuos, por que hafta con ellos, y los brutos, quifo el Señor acreditar la virtud de fu Efpofa,en el tiempo de fu enfermedad vifitò con frequencia el torno, vn fimplecito, que andaba en aquella Ciudad, y preguntaba â la M. Tornera,como fe hallaba en fu enfermedad la Señora ( titulo conque fiempre la nombrò ) y à las vezes llebaba fu accefico de flores, y encargaba á la Tornera lo dieffe en mano propia à la Señora, pareciendo à fu innocencia le embiaba con el vn grande alibio: Advirtiofe, que continuando eftas vifitas al torno, todo aquel tiempo del achaque de la U. Madre,luego que fe fupo de fu muerte fufpendiô en las vifitas, ni aun con el atractivo de la comida, que le daban, fe viò jamàs llegar al torno.

Obfervofe tambien efte refpecto en vn bruto: tomaba la U. Madre de orden de los Medicos la leche de burra, y no hallandofe vna manfa, fe valieron de vna bien efcabrofa, y ferrera, que daba no pequeño trabajo, en fu ordeña, porque era necefsario ligarla de pies, y manos para facarle alguna porcion de leche para la Enferma, á quien no folo fervia para remedio de fu achaque, fino para mantener las fuerzas, por hallarfe fobremanera debil:fucediò vna noche,que la hallaron tan debilitada fus hijas, que difcurrieron desfalleciera en el defmayo, y por no admitir fu grande inapetencia otros focorros, penfaron bufcarle el aliento, con la leche de aquella burra, y hallandofe en efte conflito, golpearon â los mofos del Convento, para que fuefsen por ella: dificil recurfo! por eftar muy diftante del Convento, la cafsa de vn Indio, que la teniâ â fu cuydado,y fobre todo fer la burrà tan ferrera, que por varias diligencias que hizieron no pudieron lazarla, hafta que faltando ella con impetuofo brio, fe faliô de la cafa; pero fe vino derecha á la porteria, en donde como fi fuera domeftica, y la mas manfa, fe pufo à que la ordeñaran, y luego, que diò la leche necefsaria, volviô à lo fahareno fin que pudieran detenerla; admiraronfe los mofos; y todos conocieron, q̃ aquel rendimiento de vn bruto tan zerril,no era mas que querer Dios,que hafta los brutos reconocieran con refpecto à fu Sierva:ponderando todos el acierto de la afnilla, en venir tan derecha, y con veloz carrera al Convento, y porteria, fiendo aquella la fegunda ves que reconocia aquel puefto.

 Hafta

Hasta con el comun enemigo le diò el Señor estimaciones, con las victorias que reportò siempre contra sus astucias: Diole con ellas mucho que padecer à la V. Madre, porque el dolor de la quixada, y voca, que queda referido, era inducido por el Demonio, segun en la consulta, que hizieron las Religiosas à la V. M. Maria de S. Joseph; declarò esta en su respuesta, y lo mismo discurrian sus hijas, por augumentarse aquel dolor con vehemencia, al tiempo de recevir la Sagrada Eucharistia, y todo el fin del Demonio era moverla à impaciencias, y principalmente, aque buscasse, ò pidiesse algun alibio, que era contra el propocito, que tenia hecho de no buscarlo jamàs, y deseoso de que doblegase en vn proposito tan heroyco de mortificacion, y que avià observado siempre, como los demàs, con inalterable constancia le presentaba la guerra con la acrimonia de aquel dolor agudo, pero quedaba en esto sobre venzido, avergonsado, porque en ves de sacarle à la voca impaciencias, o quexas, ò palabras conque buscasse alibio, le oia dezir vnas vezes, que aquellos dolores los juntaba con las agonias del Señor en el huerto, otras que los vnia, con los tormentos de la calle de la amargura.

De aqui le venia, tanto respecto à el Enemigo, que ya no queria convatirla à cara descubierta, como se vido vna ves, que deseando la U. Madre vnas gotas de limon en su enfermedad, para despertar el apetito, se hallò de repente partido en el mismo plato, en que le ministraban la comida, vn hermoso limon, y conociendo la Sierva de Dios, que era oferta de Satanas, para que sexase en su proposito, se lo tirò à la cara diziendo: *A perro yo avia de comer tu limon?* Este respecto de los malignos se manifesto claramente, en lo que dexamos dicho de los horrores, y espantos, que padecia vna Religiosa, en los vltimos de su vida, porque cada ves que entraba à visitarla la caritativa Prelada, entraba en sociego, y alibio, tan conocidamente, que la misma Enferma lo dixò pòr estas palabras: *Solo quando entra Nra. Madre, se ban estos enemigos, que tanto me asoran, y perjudican.* No obstante este respecto, que mostraba el enemigo à la U. Madre porfiado como siempre en sus persecuciones, hijas de su embidia, no cesaba de mover su inquietud contra la pacifica Esposa, y como conociá la gran fortaleza, que adquiriâ la pureza de aquella alma, mostrò tal ves su rabia, haziendo tal ruido detras de los Sacerdotes, y U. Comunidad, que llebaban el Viatico, que obligò à volver la cara en la escalera para reconocer de donde podria ser en el silencio de aquellos claustros el desusado alboroto: pero no hallando causa aque atribuirlo, discurrieron todos, era del embidioso Satanas: confirmô este discurso el dicho de la V. Madre, expresando ser aquel ruido del Demonio, y para auyentarlo repartiô à los Ecclesiasticos vnas Cruzesitas de madera, que pendientes de vn cordon, y colgadas en el cuello, las pusiessen patentes ensima de las sobrepellizes.

Pero

Pero donde no le cupo el ſufrimiento, y declarò abiertamente ſu rabia, fue en lo mas agravado de los achaques de la Sierva de Dios, mirando ſu gran paciencia, y obſervando ſu heroyca reſignacion, alli fuè donde declarando ſu rencor, ſe le moſtrò en figura de vn paſudo Etiope, ſobre cuya fiereza le manifeſtaba agudos colmillos, y corbadas vñas, con que la amenaſaba; pero el valiente eſpiritu de Leonor le deſſafiaba, y dando palmadas le decia animoſa: *Ven, ven, llega, llega, que no ſerà la primera ves, que te deſquijare.* Es ſin duda, que el miſmo ardor de eſte convate le hizo prorrumpir a ſu inviolable ſecreto, en aquellas alentadas vozes, que expreſſaron aun tiempo la preſente, y las paſſadas victorias.

## *PREVIENE A LA M. SVPRIORA, SV PROLIXA, y penoſa enfermedad, y la cercanià de ſu muerte: la qual le anuncia el Cielo, con vna luz, que veia en los tres años vltimos años de ſu vida.*

LOS miſmos quebrantos, que padeciá en ſu ſalud la V. Madre, eran amargos aviſos para ſus amantes hijas lo poco que avian de gazar de ſu maternal amor: pero el execibo amor que le tenián, las engañaba â las vezes, y no podiàn perſuadirſe á que perſona tan neceſſaria, y mas en aquella nueva fundacion la avia de quitar el Señor de enmedio, ſiendo tan deplorable ſu falta, y aſsi penſaban, que aun con ſus quiebras de ſalud ſe la aviâ de conſervar ſu Mageſtad muchos años. Algo de eſto debió de reconocer la prudente Leonor en ſus hijas, y para prevenirlas, y que no les cogieſſe de ſuſto, ſe declarò con la M. Supriora, antes de que la poſtraſe el achaque, y la puſieſſe en cama: dixole eſtas razones: *Mi Timothea, ya ſebà acercando el tiempo de mi partidà; ſe me previene antes vna enfermedad larga, y penoſa.* Saetas fueron eſtas, que traſpaſaron el corazon amante de la Supriora, y paſſaron haziendo ſangre con la noticia, en el pecho de todas ſus hijas; formando el devido ſentimiento, en la falta de ſu amabiliſsima Madre: pero con la prevencion deſta ſaeta (que toda via con las eſperanzas podià interpolarſe con el conſuelo) no fueron tan fatales las que fixò en ſu corazon ſu muerte.

Yâ la miſma V. Madre teniá tragada la amargura deſte trance cercano, aviſandole el Señor, como ſuele hazerlo con ſus Juſtos, con vna prodigioſa luz, que veia tres años antes de ſu muerte: eſta entraba en ſu celda, al tiempo de recogerſe, y la primerà ves, que la obſerbô ſe levantó, buſcô dentro, y fuera de la celda, preguntò â las que pudo, quien avia entrado luz en ſu celda, no hallô quien dieſſe razon, y recogioſe: Ya con mas reflección à la ſiguiente noche puſſo cuydado, y reconociendo la luz, viò en medio della figurada una cadavera: todas las noches ſe continuò eſte aviſo, en aque-

aquellos tres años, ſin que hubieſse noche en que no la vieſse, y ſiempre á la miſma hora: preguntole la M. Supriora, en los vltimos dias de ſu vida: en que aviá parado la luz que veia? y le reſpondiô: toda via la veo, pero ya muy opaca, y pequeñita: de aqui ſe diſcurriô, ſer pronoſtico de ſu muerte: por que ſiendo ſemejanſa de la vida la luz, verſe incorporada en eſta la figura de la muerte, erâ de notar el termino de la vida, y en los vltimos dias minorarſe la luz, era indicio, que ya eſtaba cerca de apagarſe.

Cauſabale eſta viſion. grandes temores, y ſobreſaltos, por donde penſaban ſi ſeriâ, coſa inducida por el comũ Enemigo: pero para mi baſtaba, que preſagiara ſu muerte, porque eſta aun en los Juſtos, la mira la miſma naturaleza con horror, ni es perſuadible, que por eſse medio la atormentaſse el Enemigo, ſiendo eſse aviſo, en qualquiera perſona, y mucho mas en los Juſtos, eſtimulo para componer la vida, y doblar todas aquellas vigilancias, conque los buenos anhelan para aſegurar ſu ſalvacion: aun mejor diſcurrian otros, que los ſobreſaltos provenian del temor del juycio, que (como queda dicho) era exercicio en que la tenia el Señor ſiempre aheleada; porquè en medio de ſu gran pureza, la concideracion de lo terrible del tribunal, la ceveridad entonces del juſto Juez, la atemorizaban de modo, que caſsi desfallecia en el conflito, y como por la proximidad de la muerte al juycio, repreſentandoſele aquella tan al vivo, podiá paſar luego la conſideracion à la quenta, eſta pudiera deſpertarle ſus antiguos temores.

Eſtos eran en la Sierva de Dios tan vehementes, ſobre continuos, que ellòs tuvieron mucha parte, en que ſe agrabaſsen ſus achaques; por que la tarea de eſtos pungentes penſamientos, traian ya rendida la naturaleza, y como por ellos miſmos, doblaba las mortificaciones, y penitencias, todo conſpiraba á poſtrarle las fuerzas. En cuyo eſtado neceſsitando dé auxilios para reparar la flaqueza, ni los buſcaba, ni los pedia, para conſerbar el propoſito, que tenià hecho, y haſta entonſes obſervado, de no buſcar alibio: Añadiaſe á eſto el vajo concepto, que de ſi miſma tenia, por ſu pronfunda humildad, teniendoſe por inutil para todo, y que ninguna falta haria, ſi falleſieſse, pero las Reliligioſas, que tenian muy contrario el concepto, mirandola no ſolo como ſingulariſsima; y amadiſsima Madre, ſino que tenian en ella vn teſoro, de que copiar la mas eſtimable riqueza de las virtudes, andaban ya, ſobre advertencia, leyendole en el miſmo ſemblante, ò por lo flaco, ò por lo maſilento, lo deſtituido de ſus fuerzas, y no ceſaban de clamarle, para que declaraſe ſus achaques, y ſe puſieſse en cura, no pudiendo reſiſtir â tanto ruego ſu amable condicion, ſe avino â que la viſitaſse vno que teniâ titulo de Medico, y era deſtos extrangeros, que ſe introducen volantones, â curar lo quimico, de nacion Irlandes: Eſte con devocion que teniá à el Convento, y eſpeciàl affecto à la Madre, la empeſò à aplicar ſus medicinas,

nās, por averle declarado la Enferma, que su padecer era de piedra, pero no hallando sujeto (como el decia) para medicarla, que de ordinario lo hazen estos, con medicinas activas, y fuertes, tirò lo primero á corroborarla con alimentos substanciales, mas como de inveterada costumbre estaba echa aquella natureleza penitente, à los alimentos debiles, no le asentaban, antes le hacian daño los substanciales; ensta atencion, reconociendo las Religiosàs, q̃ eran ya necessarios mas declarados auxilios, para reparar vida tan importante, solicitò su amoroso cuydado, que concurriesen los Medicos de la Ciudad, y para que la U. Madre, no excusasse este auxilio, se valieron de su Illustrissima, para que los embiasse.

## *AGRAVASE SV ENFERMEDAD, Y ORDENAN los Medicos reciba el Viatico, noticia que recibe con gran conformidad, y en consequencia de ella, haze sus dispocissiones.*

CON el paternal amor, que su Illust. teniâ â la Sierva de Dios, condecendiendo al punto con el ruego de sus hijas, embiando dos Medicos famosos de aquella Ciudad, el Liç. Pedro Perez, y el Liç Nicolas Juares, aque la visitasen, encargandoles todo el esmero, y cuydado, que era correspondiente, à la persona de las primeras estimaciones de su Illust. y tan necessaria en aquel nuevo Convento, añadiendoles sobre los encargos, sus buenas albricias en su mexoria: los Medicos, que sobre estas recomendaciones tenian (como todos en aquel Reyno) especial affecto à la V.M. cogieron à todo empeño su curacion, fueron luego â la junta, y aviendo pulsado à la enferma, y tomado la indicacion por entero, segun la relacion, que les hizo de su padecer, y lo que ellos reconocieron en el pulso se admiraron mucho de que estuviesse en pie, y en todos los exercicios de su ministerio, dando en todo las providencias necessarias, y no pudieron menos, que expressarle lo que ella tan de antemano conocia, la gravedad del achaque, y lo peligroso del, de ai passaron â dezirle, que el estado del accidente no podia andar en pie, que se recogiesse, y pusiesse en cama, y por fin le declararon para satisfaccion de su conciencia, y el publico sentir en persona de su gerarchia, que reciviesse aquel dia el SS. Sacramento, por modo de Viatico: El susto fuê en ellos al ordenarlo, y en las Religiosas al oyrlo; pero no para la paciente, en quien observaron, que no immutò el semblante, sino que con su acostumbrada afabilidad les agradeciô el desengaño, y prometiò obedecerles gustosa.

En la Sala de la Contaduria del Convento, hallaron los Medicos á la M. Priora, alli le visitaron, y ordenaron el Sacramento, porque alli estaba en la imcumbencia de algunos negocios, alli mismo oydo el orden

de los Medicos, sin tardar mas su grande vigilancia, empesò adar expediente á todos los puntos pendientes de su govierno, informando en ellos á la M. Supriora, y Contadoras, para que con intelligencia de ellos, se diesse vado á todo lo que de presente ocurria, y esto lo hizo (como ella dixo) por recoxerse con quietud à buscar solo su buena muerte. Con estas dispocisiones hechas se fuè à recojer, y porque le pareciò que entre ellas debià tener primer lugar, dar quenta á su Prelado, del orden de los Medicos, y pedirle licencia para que entrasse el Confessor à confessarla, y el Capellan del Convento, à ministrarle el Sagrado Uiatico, dispuso escrevirle vn villete, que por ser dictado de la Sierva de Dios, y porque entre la tinta de sus renglones se descubre el esplendor de su religiosidad, y virtud me ha parecido ponerlo à la letra, porque aqualquiera que leyerẽ, serà grata su lectura: dize desta manera.

## JESUS, MARIA, JOSEPH, Y THEREZA.

### Illust. y Rev. Señor.

,, Y MI Amado Padre de mi corazon, oy felisissimo dia para mi Pas-,,
,, qua de mi Amantissimo Espiritu Santo, me ordenaron los Medi-,,
,,cos, resibiesse â mi Señor por Uiatico, esta tarde, y para que sea todo còn,,
,,suelo mio, le pido à U. S. Illust. me heche su Santa bendicion, y como,,
,,Padre de mi alma, y miPrelado de mi corazon, me perdone U.S.Illust.,,
,,en nombre de mi Sta. Religion todos los defectos, y faltas, que huviere,,
,, tenido en la verdadera observancia, en particular en los votos Religio-,,
,,sos, en el officio Divino, y tambien en los officios, que la Santa Obedi-,,
,,encia me ha encomendado, que los he hecho, como quien yo soy, con,,
,,muy poco espiritu, y poca observancia: y pido à V. S. Illust. como â mi,,
,,Padre de mi alma, me mandè dar de limosna mortaja, y sepultura, en el,,
,,lugar mas infimo del coro vajo, y mande no se me hagan honras despu-,,
,,es, que soy vna pobre descalza: y espero en mi Señor, que por sus meri-,,
,,tos he de veer la hermosura de su rostro, y la de su SS. Madre, adonde,,
,,me tendrà V. S. Illust. hijà amantissima, verdadera, y agradecidissima.,,
,,A mi D. Francisco, el Secretario, y todos los Señores de la familia, digo,,
,,lo mismo, y pido à V. S. Illust. me mire à esta Comunidad, como à su,,
,,pobrecita huerfana, que à todas se las entriego. Y benedicite Señor para,,
,,que entren los Padres à confessarme, y â Dios mi Sr. mi Padre, y Prela-,,
,,de mi alma: que espero darle vn abraso en el cielo.

De V. S. Hija, Sierva, y Subdita, que S. S.tos. P. B. y pide su S. Bendicion.

*Leonor de San Joseph.*

Assi

Aſsi, que deſpachò eſte papel à ſu Illuſt . paſsò à diſponer de ſi, y ſu Convento, para lo qual, llamando a la M. Supriora, de quien ſiempre formò buen concepto, por ſus buenas prendas, y religioſidad, tubò con ella vn tierno raſonamiento: expreſsole el eſtado de ſu achaque, y que por el dicho de los Medicos, y ſus ordenes conoceriàn todas bien lo peligroſo del, y la cercania de ſu muerte, por lo qual, para diſponerſe con conſuelo, y deſſaogo en ſu eſpiritu, aſsi para recevir el Uiatico, como para prevenirſe à morir, ſin penſar ya en otra coſsa, avia determinado ſoltar el peſo del govierno ſobre la Supriora, y entẽderſe ella de alli en màs como ſubdita, puesto, que ya en vna cama, rodeada de dolores, y anguſtias, no podià tener cabeza, ni la entereza neceſsaria para el govierno de vn Convento. Eſtas razones, con otras de ſu grande humildad, dixo à la Supriora, y por vltimo cogiendole las manos le dixo las ſiguientes: *Para mi ſeguridad, y quietud, te doy deſde oy la obediencia, no harê coſa ſi tu no me lo mandares, todo lo que tu diſpuſieres de mi, eſſo executarê, ni comere, ni beberê, ni me medicinarê ſino me lo dixeres: deſde eſta ora, no me reconoſcas por Priora, ſi por ſubdita, y aſsi determina &c*. Hecha eſta renuncia del Officio, con eſta reſignacion, y humildad, que moviò los corazones de ſus hijas, como lo publicaron ſus abundantes lagrimas, no quedando eſto ſolo en las palabras, paſsò en ſus operaciones â la puntual execucion, no ſaliendo de alli adelante de los ordenes de la M. Supriora, ſin moſtrar la Enferma Madre, no ſolo accion de dominio, como Prelada; pero ni el menor movimiento de ſu propia voluntad: todo quanto hazia, y ſe ofrecia, era con el parecer, y guſto de la M. Supriora.

Empeſoſe luego à poner en efecto, aſsi el govierno de la M. Timothea Supriora, como la obediencia de la V. Madre, porque cogiendola de la mano la Supriora, la llebò â recoger, y deſde entonces la aſiſtiò como à Enferma, con la mas exmerada fineza de ſu amoroſo, y juntamente reſpectuoſo cariño: hizola incorporar en la cama, para la qual, y para la perſona de la V. Madre fuë meneſter mendigar ſabanas, y camiſsa, porque las que ella teniá, para eſtas neceſsidades, las aviá dado mucho tiempo antes, de limoſna: yà recogida en cama, pidiô la dexaſsen ſoſegar, para prevenirſe à la confeſsion, pära la qual vino la licencia de ſu Illuſt. para que entraſse Confeſsor, y le dieſsen el Viatico: Entrò ſu Confeſsor, que entonces era el R. P. M. Fr. Bartholomè de Morales, del Orden de Predicadores, de cuyas buenas prendas en Religioſidad, y letras, queda ya dicho en eſta hiſtoria, y aviendo hecho brebemente ſu confeſsion, reciviò el Uiatico, con edificacion, y buen exemplo de todas las Religioſas, y demas perſonas, que aſiſtieron: porque fuè tal ſu fervor, que venciendo la ſumma flaqueza en que ſe hallaba, ſe hincò de rodillas en la miſma cama, con demoſtraciones tan devotas, como de ſu grande eſpiritu, y aviendo recevido, con tàn ſantas diſpoſiciones

nes à su amado Esposo Sacramentado, se recogiò à darle las devidas gracias, esto fué el Lunes de Pentecostes, veinte de Mayo, de mil setecientos, y veinte años.

## *CAVSA COMVN SENTIMIENTO LA NOTICIA de estar Sacramentada, y despues dezauciada la V. Madre, y se hazen vàrias diligencias espirituales, y temporales, para su mexoria.*

CON la singular estimacion, que tuvo en àquella Ciudad, y Reyno de Guadalaxara, la V. Leonor, no solo de las Principales personas, sino de todo el comun, porque todos la veneraban como Madre, y como asylo de todas las necessidades en qualesquiera vrgencias: se commovieron los animos al sentimiento, luego que corriô la noticia de estar Sacramentada, y mucho mas la que a poco tiempo se difundiò, de averla dezauciado los Medicos. Su Illust. no permitiô à su cariño tardansa alguna, vino luego al Convento, la misma tarde del Sacramento, entrö en el, y visitô á su Enferma, diole sus Paternales consuelos á el espiritu, y ofreciole para su alivio todos los auxilios temporales para su salud, y lo que sus hijas necessitaban con magnanima liberalidad;la V. Madre le hizo encargo de aquel Convento, y que continuase su Paternal amor con sus hijas, pidiole mirase con caridad, â los sirvientes de aquel Convento, y señalole otros pobres, que ella socorrià, con especialidàd a vna Niña bien nacida, que estaba á su cuydado: Ofreciole su Illust. miraria por todos con particular atencion, y dandole su bendicion, se despidió con lagrimas, y saliò à consolar à las hijas afligidas con la falta de tal Madre, hallolas tan tiernas, que apropiandose su ternura de vnas, y otras lagrimas, se formò tierno passo de sentimientos, que le embargaron la vos, para proferir palabras de consuelo, dioselo empero como pudo, y frãqueoles su favor en todo lo q̃ conduxesse à su alivio.

El mismo dia, vino el Señor Precidente, à la Porteria, para mejor informarse del estado del achaque, y conocido por las razones de las Madres, que era manifiesto, y deplorable el peligro de su vida, mostrò su sentimiento con la ternura de sus ojos, y sus affectos, con los ofrecimientos tan hidalgos, comò de su gran noblessa. Estas demostraciones de dolor, manifestaron tambien en la porteria, los Señores Prevendados, y Oydores, Alcaldes de la Ciudad, y Personas de quenta, que todos à vna en la exprecion de su afecto concurrieron en aquel Convento, y como vnanimes en la veneracion de la Sierva de Dios, cada qual ofrecia, o diligencias fuessen, ò dineros para todo lo conducente, assi á la mexoria de la paciente, como al consuelo de sus hijas, las Señoras Religiosas. Conspirò tambien todo el resto

to del Pueblo ocurriendo en numeroſo concurſo , queriendo tener parte en el ſentimiento de aquel frangente,como la tenian en ſu amor,que aviâ conciliado para ſi la Enferma, con ſu larga beneficencià.

De aqui nacieron tan varias,y extraordinarias diligencias,aſsi temporales, como Eſpirituales, endereſsadas todas â conſeguir con vehemente anhelo ſu ſalud, que pone en admiracion, y en conocimiento de las creſidas eſtimaciones, que avià conſeguido la V . Madre en todo aquel Reyno: porque declarado lo peligroſo de ſu accidente , ſe declararon tambien los fervores de ſus afectos. Para que ſe medicaſe con el eſmero correſpondiente â Perſona tan eſtimada, diò orden ſu Illuſt. ſe llebaſse la votica del Convento de N. P. S. Franciſco, y que la deſpachaſse el P Fr. Antonio, famoſo voticario de equel Convento; y en caſso neceſsario , el miſmo Padre hizieſse la aplicacion de las medicinas, por ſu grande inteligencia, y practica, y ſer perſona bien atendida, por ſu Religioſidad. Ni parò en eſto el ardiente deſseo de la ſalud de la V . Madre, porque las demâs Comunidades franquearon tambien ſus voticas, ofreciendo ſe llebaſse dellas quanto fueſse neceſsario, y porque aun toda via, no ſe ſatisfacian con eſtas tan competentes diligencias, no eſcuſaron remitir haſta Mexico , por algunos medicamentos, que inſinuaron los Medicos, podrian aprovechar por ſer de propriedad,y no ſe hallaron entonces en aquella Ciudad. Tal fuè la veneracion,q̃ tuvieron â la Sierva de Dios, que aviendo ordenado los Medicos vnos garvanzos negros, apenas ſaliò de adentro la noticia,quando ſe encargaron de buſcarlos los dos Señores Alcaldes de la Ciudad , y no parò ſu diligencia, haſta que los traxeron al Convento, y eſto miſmo ſucediâ con otras medicinas, dignandoſe eſtos Cavalleros , y otros muchos de los que concurriân â el torno de ſervir (como ellos dezian) â ſu Señora laM. Leonor.

En lo Eſpiritual era larga relacion ſi ſe expreſaſsen todas las diligencias, que ſe hizieron: las rogativas, novenarios, oraciones, y otras acciones piadoſas, que ſe executaron, por la vida de la V. Madre : fueron innumerables aſsi en las Santas Comunidades, como en las caſsas particulares. Ocurrioſe â todas las Imagenes milagroſas de la Ciudad, y ſuComarca, trayendolas en proceſsion al Convento de Sta . Thereza : traxoſse en eſta forma vna Imagen de Nra. Sra. de los Dolores, que ſe venera milagroſa: en el Pueblo de S. Pedro: diſtante vna legua de la Ciudad. Uino tambien la celebre Imagen de Nra. Sra. de Zapopan, Pueblo,que diſta de la Ciudad tres leguas, ſeñalandoſe en eſto el amor â la V. Madre, porque eſtà Santa Imagen nunca ſe avia traido, aun para los primeros Perſonajes , y mereciò tenerla en ſu celda , para ſuconſuelo, tuvo aſsi miſmo en ella a unNiño Jesvs milagroſiſsimo de N. P. Sto. Domingo, de aquella Ciudad.

Hizoſe ſolemne proceſsion, en que traxeron a la Igleſia de Santa The-

Thereza á Nra. Sra. del Rosario, Patrona de la Ciudad, colocaron su Imagen en dicha Iglesia, y le hizierõ plausible funcion, y tierna rogativa, por la Enferma. Del mismo modo vino en procession Nra. Sra. de los Angeles, cuya Imagen se venera en el Convento de N. P. S. Francisco, y authorisose esta funcion acompañando la Imagen, toda la Sta. Comunidad, que vino en forma de procesion, precidiendola el M. R. P. Provincial Fr. Martin de Alfaro, con asistencia del Sr. Precidente, y Ciudad, y numeroso concurso: Estuvo dos dias en el Convento, y se le hizo rogativa con Missa solemne, y con plàtica, que hizo al Pueblo Christiano el R. P. Definidor Fr. Pedro de Rivera, exhortando pidiessen todos por la salud de la Priora de aquel Convento, cuya vida era muy importante, y á esta exortacion, todos derramaron lagrimas: tanto como esto era el amor, que todos le teniàn; otras muchas Imagenes, y reliquias se traxeron de varias partes; y hasta los miserables Indios de la Ciudad, y contorno hazian sus plegarias, y trahian sus Imagenes movidos de la gran charidad, conque los miraba la U. Madre captivando tambien sus affectos con la suavidad de sus razones, que sabiá expresarselas en su Idioma, diestra en el como labradora.

## *LA CONTINVACION DE SV RELIGIOSIDAD, y virtud, avn en los aprietos de su enfermedad; à que se sigue vna dichosa Muerte, prevenida por ella misma en el mes de Octubre, enque acasio.*

COMO la preciosa jolla en el esterquilino, y como la Rosa entre las espinas, en que no pierden, ni aquella su preciosidad, ni esta su fragancia, assi passaba entre la cruxia de su prolixa, y penosa enfermedad la V. M. Leonor, no solo concerbando aquel tenor de vida vigilante, en todo lo que era agradable â su Esposo, y probechoso para su alma, sino aumentando por instantes la riqueza de sus virtudes, y toda via despidiendo el buen olor de su exemplarissima observancia, para edificacion de sus hijas: quanto acumularia de meritos su resignada paciencia, en sinco meses de cama, en que la tuvo postrada, y pressa esta vltima enfermedad, estando ya â los sesenta años de su edad?

Fue su enfermedad de áquellas que tirando â la vida, asestan mas sus tiros â la paciencia, por su vehemente acrimonia: basta con dezir que fuê de piedra, en que la misma experiencia ha mostrado lo rigoroso de su acervidad, haziendo salir de si â los que la padecen en excesivos clamores, en incesantes inquietudes, por la violencia de los dolores, que causa, y los ardores que exita: Arroxabalas la paciente Leonor continuamente, y en figuras de tal asperessa, que segun ella deciá, le venian rasgando las entrañas, â

que antecediàn agudiſsimos dolores en el higado, ardores fogoſiſsimos,que la tenian como en vn horno: a eſte natural effecto del achaque rodeaban otros accidentes, como era la flaqueza de eſtomago, conque ſi para mitigar los ardores tomaba alguna agua, aſsi que llegaba al eſtomago, ſentiâ ſu desſaſon, y con eſta complicacion, no teniâ alibio alguno en ſus penas; ya ni ſus hijas ni los miſmos Medicos ſabian que hazerſe en tan encontrados padeceres, y aun certificaban eſtos, que la concerbacion de ſu vida era milagroſa;porque en lo natural en complicados achaques,y todos graves en cuerpo ya por la edad debil, y mas que todo debilitado con ſu abſtinencia, y mortificaciones, caſi toda ſu vida,no podiâ mantenerſe haſta aquel tiempo.

No faltò quien atribuyeſse la conſervacion de ſu vida, en aquel fatal eſtad o à las oraciones, y plegarias, que quedan dichas; pero ſi el Señor con ſu infinito poder, y movido de la interceſsion de la SS. Virgen, y demàs Santos, que ſe invocaron, no hizo luego el milagro,y la dexó padecer todo aquel tiempo, haſta ſu muerte,debemos perſuadirnos, que eſto fuè para purificarle, como el oro en el fuego,como leemos, que ha hecho con muchos de ſus eſcogidos, y como el punto de ardores, permitio ſu alta providencia, que S. Lorenzo padecieſse tal martyrio que dilatandoſe la vida, ſe dilataſse con ella la pena, para acumular con ella mayor merito à la gloria del inclito Martyr, mas plauſible triumpho à ſu Igleſia, y mas creſida confuſsion al Paganiſmo, como noto la delgadeſa de S. Auguſtin: *Divi vivere permiſsus eſt, immo non dui vivere permiſsus eſt, ſed tarde mori compulſus eſt. In illa ergo longa morte &c.* (S. Aug. tract. 27.) Aſsi tambien diſpuſſo dilatarſe prodigioſamente la vida de ſu Sierva,para que dilatandoſe el padezer,aun miſmo tiempo ſe purificaſse, como el oro, entre aquellos incendios, y allegaſe mayores meritos á ſu alma, à que correſpondieſsen mayores grados a ſu gloria, y aſsi lo perſuade aquella invicta paciencia, con que teniâ edificadas â ſus hijas, ſin oirle jamàs vna ſola vos de impaciencia, ni aun de exeſiva quexa,ſiendo como continua la expulcion de las piedras,continuo tambien el padecer, no ſolo en la actualidad de deſpedirlas, que es el ingente aprieto,ſino en los dolores,que anteceden en el higado de que participa *per conſenſum*, como explica el Medico, toda la region del vientre,en los ardores, que ſe exitan con los demas tormentos, que ſe vienen de circunſtancias, y por eſto no teniá parte en el cuerpo,que no le dolieſse:ni podia menos en vn cuerpo tan debilitado con abſtinencias,y mortificaciones: con todo lo qual no era vivir el ſuyo, ſino penar, no era continuacion de vida, ſino prolongada muerte: *Tarde mori.*

Lo que mas admira en eſta crudiſsima batalla, que concerbara en ella ſu propoſito de no pedir, ni buſcar alibio: porque todos aquellos auxilios, que eran, ò para medicarſe,ô para fortalecerſe, ô para alibiarſe, no los

cogia de su voluntad, sino por la obediencia, que teniâ ya dada á la M. Supriora, y lo que sobre todo pasma la gran conformidad, y resignacion con que llebaba esta continuada guerra, que haciân á su debil cuerpo, conjurados los achaques hasta llegar á decir: *Que estaba tan contenta con sus penas, y dolores, que no los trocara, por todas las riquezas, que el mundo todo abarca, y estima. y que toda via no la acobardaban los dolores: que por fin se avian de acabar.* Crese mas de punto esta admiracion, con la luz que tuvo la U. Madre, y la declarô á sus hijas: *Que no moriria tan brebe, y que seriá despues de aver padecido mucho en su enfermedad.*

Semejante à esta paciencia, y conformidad, se le obserbò tambien la Religiosidad, y obediencia, que entre todos sus combates guardo inviolable: El vso del chocolate es negado en los Carmelitas, y ordenandole vna vez los Medicos lo tomase, lo resistiò al punto, dixole vno de ellos, que en aquella zason era medicina, y respondiò diziendo, que nò queriá abrir essa puerta de relaxacion á su Convento, y porfiando el Medico: le dixo, con santa resolucion, que no le tratasse de esso, porque perderiân amistades. Ya queda apuntado, que deseando su Illust. el consuelo de la V. Madre dio orden para que le dixiessen Missa en su celda, lo qual repugnò ella, con poderosas razones, que todas miraban al rigor de la clausura, y rixida observancia de la Descalzas; pero al descubierto, se guarneciá en este punto con la razon de su profunda humildad, que no era persona digna de tanto privilegio; y en el aprieto de traer el Sr. Provisor, la Imagen de Nra. Sra. de Zapopan, mandar se pusiesse en su celda, y pedir recaudo para decir Missa (todo de orden de su Illust.) se portô obediente, permitiendo dixesse la Missa el Sr. Provisor; pero de alli en mas, no admite el privilegio. Lo mismo sucediò en otro orden de su Illust. q miraba tambien à su consuelo, de que le diessen todos los dias la Sagrada Comunion, rehusolo ella con empeño, porque (como deciá) no se ajustaba en esso à sus constituciones, y por no faltar en el todo à la disposicion del Prelado, se avino en que le reciviria algunos dias extraordinarios, como Sabados, por devocion á la SS. Uirgen, y otras festividades, y à las vezes, que la recevia, fuê siempre en ayunas.

Tuvo verdadero espiritu de Religiosa, y fué zelosissima, de que no se quebrantasse la regular observancia: en la misma enfermedad tenia vigilante atencion, â que no se faltasse por cuydarla en las distribuciones regulares, ni se dispensara en cosa alguna del instituto: y como si no tuviesse arto en que entender, con la continua guerra de sus males, no pareciá, que en otra cosa teniâ su pensamiento, que en todo el govierno Espiritual, economico, y politico de su Convento, advirtiendo por instantes, todò lo que conducia al buen despacho; porque aunque teniâ dada, desde que la mandaron disponer, la obediencia â la M. Supriora, como esto â lo que parese,

no fué juridico, porque no pareze en toda la relacion, que intervinieſse el Prelado, ni la Comunidad con ſu conſentimiento, y ſi con el huviera ſido la dejacion del goviemo, huviera ſeñalado ſu Illuſt. à la M. Supriora por Preſidenta, ò Vicaria, lo qual no conſta: teniaſe alla en ſu interior por ſuperior Prelada, y con eſto le pulſaba à las vezes, ò el eſcrupulo, ò el zelo, para mirar por lo que era de ſu incumbencia, y que por la atencion à ſu perſona, no ſe introduxeſsen algunas relaxaciones, en aquella, que tanto amaba puntual, y exacta Religioſidad, y aſsi debe atribuirſe, aquella obediencia, què diò à la Supriora, â ſu grande humildad, y al amor que tuvo à la obediencia, deſseando exercitarla en los vltimos dias de ſu vida, para merecer tantos agrados de Dios, quantos eran los actos heroycos de ſu obediencia, y yo para mi entiendo, que el dar la obediencia á la M. Supriora, al tiempo, que ya ſe concideraba impedida, como que ya iba à poſtrarſe en vna cama; fué ſanta induſtriá de la V. Madre como de ſu grande ſagacidad, para deſpertar en la Supriora aquel vigilante zelo, que neceſitan los Prelados en ſu goviemo, cargando deſde allí ſobre ella todo el goviemo de la diſciplina regular, que por ella entonces podià deſcaecer, como impedida para eſsas atenciones en las priſiones de vna cama continua.

Eſto no obſtante portabaſse en la obediencia, como ſubdita, no haziendo coſa, que no fueſse por obediencia, ni excuſando alguna de las que le ordenaban. Aſsi fuê quando ordenando el Medico le den para refrigerar ſus ardores, vn terron de azucar que chupe, lo reſibe guſtòſsa, y obediente, y dize: *que ha dias que tenià aquel deſseo*, la Enfermera le dize porque no lo ha pedido, y ella reſponde: *que para quando es la mortificacion*, eſcrupuliza luego de eſta reſpueſta, y añade, *que por inutil no lo ha pedido*: delicada conciencia, pues el primer dicho pudo expreſsarlo parà dar buen exemplo comò Prelada, pero inclinadiſsima ſiempre á la humildad, con ella prevenia ſus diſculpas queriendo Dios, que eſta fueſse la virtud en que vna Muger tan prendada, y por eſso tan eſtimada, dieſse exemplo â las Subditas. Por obediencia tambien de los platos, que de ſu meſsa le remitià ſu Illuſt. (que era eſto cotidinianamente) picaba de ellos, y mas picaba en la mortificacion de abſtenerſe de regalados manjares: pues ſiendo tan ordinarios los antojos en los Enfermos nunca ſe lo oyô pedir alguno, ni admitiô los mas apetecibles pucheros, ſino aquello, que por obediencia le ordenaba la Supriora. Explicò vna ves las ancias de lo freſco para apagar los incendios del achaque con decir, que eſtaba mirando vna tinajilla de agua, y jarro, todo muy enflorado, la Enfermera le ofreciò traerlo como lo penſaba, ella no lo admite, pero â breve rato le entraron la tinajilla ſegun la aviâ imaginado, como, agaſajo de las Señoras Auguſtinas Recoletas, de que le hizo beber vnos tragos la M. Supriora, que executò por obediencia.

 Reſ-

Refplandeciò entonces afsi mifmo la profunda humildad de la V. Madre porque las frequentes vifitas de fu Illuft. la ocurrencia continua al torno del Sr.Precidente,y otras muchas Perfonas graves,las repetidas plegarias en todas las Religiones, è Iglefias, el franquear todos, todos caudales, y diligencias, que pudieran conducir, ô à fu falud,ò à fu alivio, le fervian en ves de confuelo de confucion, que explicaba ella con ternura , y con táles expreciones de abatimiento, que daban bien à entender, quan radicada eftaba en fu corazon la humildad, fegun el vajifsimo concepto, que tenià de fi mifma: pero fi el Señor quiere, que quando mas fe abate el humilde, fe enfalfa mas, todas las expreciones humildes, que haziá en las refpueftas, ò de los recudos, ò de los regalos,que le embiaban, no erà mas que querer apagar â foplos el fuego conque mas fe enfendiá en fus eftimaciones.

Crecia tambien el ardor de fu charidad en aquellos vltimos dias, efpecialmente, con fus Hijas, cuyas lagrimas, cafi continuas, cuyas inconfolables amarguras de ver padecer,y fin remedio à fu amantifsima Prelada, eran para ella mifma de gravifsimo tormento, que reprimiendolo afia fus dentros, y manifeftando folo fu conformidad con la divina voluntad , no folo la perfuadiò, a fus queridas Hijas con fu exemplo,fino con palabras tan fuaves amorofas, y llenas del fervor de fu efpiritu, que ya que no les detuviefse las lagrimas, fe las endulzaba con la verdadera refignacion exercitando fu charidad, y à el mifmo tiempo cumpliendo con la obligacion de Prelada,quando cada ves, q̃ fe ofreciá ( aun entre los vltimos aprietos) las inftruia con los buenos confejos, las amoneftaba en la regular obfervancia , inftando fiempre, en que por fu afiftencia,no fe faltafe jamás en las deftribuciones de fu inftituto, ni fe difpenfafe en cofsa alguna de ellas.

Ni las continuas congoxas, y frequentes afanes , que de fuyo traê achaque de tanta acrimonia, divertia en el animo de la V. Leonor, para la devocion ardiente afsia fu Santo Efpofo, y afsi fe advirtiò, que cada ves que le refeviá Sàcramentado, fe le enfendiá el roftro, coloreaban las mexillas, y efpejeaba el femblante,fentellas todas,que explicaban el amorofo infendio, que ocultaba fu amante corazon, entonces eran quando levantando la conc ideracion, à lo eterno, para alivio de fus ancias formaba aquella navefilla, en fu imaginacion, que fluctuando en borrafcofo pielago, fulcaba las alteradas olas de ingentes trabajos , y en que ella fe hacia a la tabla de la efperanza, à la fee de las velas,à el dieftro piloto, fu buen Jesvs,y fe dexaba llebar, á el viento auftro del Efpiritu Santo,para irfe folo conducida de la voluntad Divina, adonde efta quifiefse conducirla, y aqui repetia, tan tiernas jaculatorias, tan apropriadas fentencias, que no pareciân de vna Muger fin letras, y gravada de achaques, fino de vn gran letrado , aquien avivafe las noticias la llama del amor divino; otras vezes recitaba con gran fervor en nuef-

nuestro castellano las mas de aquellas deprecaciones, que leemos en la recomendacion del alma, en que pedimos â Dios libre el alma del moribundo, de los peligros de la perdicion, como librò de los suyos á Henoc, Noe, Elias, Daniel, &c. y es sin duda, que ò las leyô repetidas vezes en el Brevario, ò en algun tratado de la buena muerte, y las aprendio para quando llegase la suya, que tendria siempre presente como justa.

A estas deprecaciones añadia su fervor, otras muchas que le dictaba su ferviente espiritu, y eran tantas, y tan continuas, que sus Hijas las Religiosas le iban à la mano, llegandose â la cama, lastimadas, y llorosas, para que tal ves suspendiesse en ellas, porque no se le agravasse, con el calor de la cabeza sus achaques, ella obedecià con rendimientos, y hablabale à el Señor, ayà en su interior, sin perder vn punto de tiempo en la debida preparcion, para morir, descubrianse para las Religiosas estas hablas interiores porque àvezes le obserbaban, que sequedaba como estatica, y à vezes con el semblante ensendido, y alegre.

Lo que mas apurò su paciencia fueron los desamparos, que continuados en el tiempo de su achaque le doblaban las penas, para que padeciendo el cuerpo todo, tambien le acompañasse toda el alma, en aquellos retiros de su amado Esposo, que la tenià llena, como de aridezes de desconsuelos, y la que sufria los dolores del cuerpo, sin tener el alibio de quexarse, ni au de pedirlo conservando assi su proposito: en los trabajos del espiritu, no pudo menos que levantar la vos, à las amorosas quexas, imitando en esto, a su mismo dulze Esposo, que tan sufrido en su aserbissima passion prorrumpio en la Cruz â su Eterno Padre, sobre los dessampros: *Vt quid de reliquisti me*? Y como tal ves dixo por David: *Vt quid Domine recesisti longe*? Lo exesibo de esta pena, no le permitiô el silencio, que tenià de costumbre, ni pudo sujetarse, la ley de su proposito, porque son siempre de mayor esphera, como los consuelos, los sentimientos tambien del alma, que como mas noble tiene mas vivos los sentimientos, y hallandose en estas apretadas congojas declaro su desconsuelo á el Confessor: Este lastimado de aquel gran padecer, procuraba consolarla, con el exemplar de su mismo Santo Esposo, que sintiò la amargura de los dessamparos en el Huerto, animala en el trabajo, persuadele con discrecion, que no esta lexos el Esposo, sino detras de cortina, proBando su paciencia, para prevenirle el galardon, que quando convenga la correrà, para que goze de lleno sus favores, y es assi, que se figurô esto mismo en los Cantares, quando se dize, que estaba el Esposo á la buelta de la pared de la Esposa: *En ipse stat post parietem nostrum*: y observando las operaciones de la Espota, como por detras de canceles, y resquicios de ventanas: (Cant. 2. 9.) *respiciens per fenestras prospiciens per cansellos.*

Pero mientras llegaba este correr de cortina, para dissipar las tinie-

nieblas de los desamparos, é introducir los consuelos, passaba tormentos mas amargos, que la muerte, y màs quando sonaba en sus oidos, aquella voz, que solia oir, *tribulacion, tribulacion*, que acordandole aquellos rigores del juyzio, con que siempre la tenia el Señor atribulada, despertaba en ella todos aquellos temores, que la traian fuera de si, hasta quitarle las fuersas, y descaeser con su vehemente angustia, à que añadiâ tambien para aumentar su congoja, las concideraciones de los cargos de la Prelacia, que aun exercitendolos por obediēcia, y con la vigilācia de su valiēte espiritu, con todo esso le ponian en cuidado los descargos q̄ debia dar en aquel tan justo tribunal.

Estos desamparos, fueron previos al llamamiento del Esposo para dar descanso à sus trabajos, y remunerar sus vigilantes operaciones, assi como lo manifestò en el mismo sagrado epitalamio, en dōde luego q̄ express sa sus retiros, añade el resonar su vòs en los oidos de la Esposa, llamādola á su consorcio: *En dilectus meus loquitur mihi: surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni*: y esta vos, ò habla interior se puede creer que fuê là que la ilustrô para expressar con toda claridad â la Madre Supriora; luego que entrò el mes de Octubre, la sercaniâ de su muerte diciendo: *O valgame Dios, y que de cossas me tiene Nuestro Señor guardadas para este mes de Octubre, lo que siento es, que tengan el dia de Nra. Santa Madre, muy triste, porque les hade coger ya con el pesar de mi muerte; pero no porque Yo muera degen de selêbrar à mi Santà Madre, con la solemnidad, y pompa, que se acostumbra, pero si acaso fuere mi muerte en su dia, guarden mi cuerpo, hasta que passe la fiesta; despues de ella me enterraran, como à pobre en el mas bajo lugar, sin alboroto, ni fausto, ni aflicciones de gastos, ni gasten las flores en mi cuerpo, si no en el culto divino, que para mi bastaran unas floresitas de papel.*

Con este conocimiento de que aquel mes seriâ el vltimo de su vida (aunque sin certidumbre en el dia) y con estas tan humildes disposiciones, llego al dia quatro de Octubre, enque selebramos â Nro. Seraphico P. San Francisco, de quien fuè tan amante desde sus tiernos años la V. Madre en el qual le hallaron los Medicos tan â lo vltimo, que discurriendo no passariâ de aquella noche con vida, ordenaron luego se le administrase el Sto. Oleo: no cogiò de susto esta noticia â la enferma, y por esso no le immutò, ni el animo, ni el semblante: agradecioles si su ingenuidad, que era de verdaderos affectos, estimoles la que hasta alli avian tenido con ella puntualissima asistencia, y como pobre agradecida, les dize, no tiene com pobre con que pagarles, pero en el cielo (adonde confiada en la misericordia de Dios esperaba verse) les retribuiria con sus ruegos por ellos, y sus familias.

Passò luego la obediente Leonor, á pedir licencia â su Illust. para resebir el Santo Oleo, y que le diesse para su consuelo su vltima bendicion, leyò elSr. Obispo el papel, y al mismo passo, que corria su vista por los renglo-

glones, corrian tambien de sus ojos las lagrimas: embiò la licencia, y para que entrase elP. M. Morales suConfessor, y con ella quantos consuelos pudo â sus Hijas prometiendo visitar â la Enferma, y reiterando sus franquesas en todos los gastos, que se ofreciesen. Mientras se juntaba la Comunidad, y se disponiâ ministrarle el Sacramento de la Extrema vncion, se reconciliô, con suP. el dicho P. Maestro, quien cuidadoso de los interiores trabajos de la Hija por sus desamparos, le preguntô, como se hallaba su interior, â que respondiô la V. Madre: *que ya se avia corrido la cortina, que se avia ya manifestado el hermoso Sol, derramando sobre ella grandes misericordias:* Con lo qual ella estaba en su interior con grande jubilo, y su Confessor, quedò sin cuydado, que continuò en este consuelo, quando despues hallandose la V. hija entre varias congojas, le buelve à preguntar el estado de su interior, y ella dize, *que los dolores crecen, pero que el interior està sereno.*

Reciviò pues con paz, y devocion el Santo Oleo, aun todavia con la voz clara, y entera, y diciendole luego sus Hijas se recoja, y se sociegue: ella responde, *que no es ya tiempo de dormir, sino de esperar al Esposo:* vigilante prudente Virgen, que tenia presente el *vigilate itaque quia nescitis diem neque horam*: y siendo tan cierto, que como es la vida, es la muerte: verificose en Leonor propriamente, porque entre las mismas congojas de achaque tan penoso, conserbò aquellos piadosos fervores, que tuvo sienpre en su vida, y tal ves que parecia recogerse, erá â sus solas estar en dulzes coloquios con su Santo Esposo, y tal ves con las palabras de su Confessor, que tiraban á moverla, se inflamaba de manera en actos de piedad, que obliga al Confessor â suspender la voz, porque no cresca su fatiga.

Aun hasta los vltimos lanzes, conservò su prudencia, procurando, que los Sacerdotes, que le asistiân toviessen sus tiempos de descanso, y assi encargaba se recogiessen, que quando fuera menester llamarià: todo aquel tiempo ocupò en dulces coloquios â su Santo Esposo, y encendida tal vez en el amor Divino, deciá algunos versos â lo divino, conque explicaba sus tiernos afectos, en estos exercicios tan continuos en su alma, como lo eran en su cuerpo los dolores, y tormentos llegò el dia nueve de Octubre, en cuya mañana reciviò el Santissimo Sacramento, y con assistencia de Sacerdotes, que le concedieron las muchas Indulgencias, que para la hora de la muerte tiene concedidas piadosa nuestra Madre la Iglesia: à la vna de la tarde entregò su alma, en manos de su amado Esposo JESUS, para gozar el fruto de sus desposorios eternamente en el Cielo, como lo discurre nuestra piedad por el testimonio, que llebó consigo de su buena conciencia, no remordiendole jamâs culpa grave, que es para nosotros anticipada gloria, como dize San Pablo: *Gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostra.* (2. Corn. 1.)

# *SENTIMIENTO GENERAL DE SV MVERTE, SV Entierro, y Honras.*

OCIOSO era expresar el general sentimiento, que causò en toda aquella Ciudad, y Reyno de Guadalaxara, la muerte de la V. M. Leonor, porque solo con volver los ojos à lo referido en esta historia haciendo reminiscencia de las muchas, y extraordinarias diligencias, que se executaron, enderesadas todas á procurar su salud, y la continuacion de su vida, las frequentes visitas del Señor Obispo, del Sr. Presidente, de vno, y otro Cavildo Ecclesiastico, y Secular, y de todas las Personas graves de aquella Ciudad, â que tambien conspirò todo el comun, llorando el peligro de la que tenian como azilo, los vnos para sus negocios espirituales, y temporales, y los otros para sus trabajos, y aflixiones; como no omitieron diligencia á fin de conseguir su vida, ni en lo temporal, con las medicinas, ni en lo espiritual con las deprecaciones à Dios valiendose de todas las Imagenes, que veneraban milagrosas en aquel Reyno; erà esto bastante para inferir como consequencia bien deducidà de aquellas premisas, la gravedad de vn general dolor en su fallecimiento.

Fue este tan pungente en los corazones de todos, como fué declarado el afecto con que estimaron, y veneraron à èsta Sierva de Dios, siendo en esto, y por la misma causa, semejante á Moyses, de quien dixo el Espiritu Santo por el Eccesiastico: *dilectus Deo, & hominibus Moyses:* (Eccl. 45.) Tuvo la aceptacion mas estimable Moyses, que es la de Dios, y tuvo tambien la de los hombres, porque tuvo mancedumbre de animo, y suave condicion, y de estas mismas amables prendas adornó el Señor, â la V. Madre y de ai fuë como Moyses, su general aceptacion, porque con ellas mismas se dexàban veer en vno, otro la justificacion en sus procederes, la limpieza de sus espiritus, y la recta intencion, para con Dios en su agrado, y para con los hombres en sus beneficios: y como explica el Eminentissimo Hugo, sobre el Ecclesiastico, apoyando con el dicho de nuestra vida Christo, en el Evangelio *: Beati mites quoniam ipsi posidebunt terram* ( Math. 5. ) los mansos de corazon conciliando de todos las voluntades para si, se aposecionan de la tierra, dominando en los animos.

Pero aunque de proposito no se exprese el general sentimiento en su muerte el mismo referir su entierro, y circunstancias, sus honras, sobre tiernas honorificas, vocearàn los lamentos de todos, grandes, y pequeños, soberanos, y humildes: Aun desde sus agonias empesaron à explicarse estos por las lenguas de las campanas, pues á las agonias, que tocaban en su Convento, correspodian en la Santa Iglesia Cathedral, y en todas las Iglesias; assi como la ternura de sus Hijas, correspondian todos con sus lagrimas,

explicaronſe tambien con las ancias de ſacar retratos de la V. Madre, y haviendoſe fuſtrado eſte intento, antes que eſpiraſe, porque alternando el ſemblante, con diferentes inſpexiones, no puedo coger tino el pintor, para el dibujo (como queda dicho) deſpues de muerta hermoſeado el roſtro, y avivados los colores del ſemblante, ſe avivaron tambien los deſeos de ſus afectos, para conſerbar ſu memoria en el retrato, y para ſatisfacer eſtas ancias, mandò ſu Illuſtriſsima ſe retrataſe deſpues de muerta; empero aunque ſe hizieron muchas copias, para los de latierra, y algunos, que pidieron de Puebla, y Mexico, ſe obſervò, que algunas ſalieron algo parecidas, ninguna perfectamente pareſe que en eſto llebô Dios el guſto de aquella ſu Sierva, que rehusò ſiempre eſte intento, por ſu grande humildad.

Sobre todo ſe explicò el ſentimiento en el innumerable concurſo de toda ſuerte de perſonas, deſde el miſmo dia nueve, en que eſpirò, y en que puſieron ſu cuerpo en el coro bajo, ocurrieron à tropas la gente, aun con la contingencia de haver ſido dia muy llobioſo: todos ponderaban, como le conſervó el Señor ſu hermoſura, no obſtante la injuria de los tiempos, que las conſume, y mucho mas la de vna plorixa enfermedad, que la deſtruye; el tiempo en la V. Madre fueron ſetenta años y la enfermedad de ſinco meſes de cama; ponderaban bien, que hubieſse rejuvenecido ſu hermoſura, y buelto á reflorecer ſu buen aſpecto; parece quiſo Dios moſtrar con ella el privilegio en eſte punto, que moſtrö con Santa Margarita Reyna de Eſcoſia, de quien celebra la Igleſia, que afeado ſu roſtro, con lo maſilento, y palido, efecto del diuturno achaque, que pedeciò, ſe commuto (como que refloreciesse) en vnà ſingular hermoſura: *facies ejus diuturni morbi macie, ac pallore fedata, in ſolita quadam venuſtate refloruit:* (Eccleſia in offi.) no ſeso en idas, y venidas el concurſo, llenandoſe por inſtantes la Igleſia â veer, y llorar, que todo para todos era vno, y quanto ſe admiraba el teatro de vn feretro primoroſo, en que ſus amantes Hijas, hecharon el reſto de ſu fino amor, tanto moviâ eſso miſmo a la ternura, para hazerles compañia en ſu pena; porque puſieron al V. cuerpo palma, y corona de flores de buche, ſembraron ſobre el habito flores tambien de buche, las de plata, y oro, ſobre lo muſgo, y las encarnadas, y aſules, ſobre lo blanco: â los lados eſtaban ſeis blandones con candelas de à libra, y alternaban entre blandon, y blandon, mazetas de flores de mano, que remedàban tanto con ſu propriedad las naturales, que por tales las tenian los de afuera: en el pavimento ardian las bachas de ſera blanca, como las candelas de la meſa, y cubierto de flores, que de varias partes traxeron, que reſpiraban el olor, como que denotaſen, que aquel era el ſelebrado huerto del Eſpoſo.

El dia diez de Octubre, ſe le cantö la Miſſa de cuerpo preſente, y dexaron el entierro para la tarde del dicho dia, que ſe hizo con toda grave-

dad, con doble de Càvildo, en la Santa Iglesia Cathedral, y el mismo muy ilustre, y Venerable Cabildo, hizo el entierro cogiendo la Capa al Sr. Chantre, y acompañando muchos Sacerdotes: su illustrissima quizo hazer el entierro; pero le impidieron sus achaques, y mucho mas su gran ternura. Authorizose el entierro con la assistencia del Señor Presidente, y Real Audiencia, con el noble Ayuntamiento de la Ciudad, y sus Juezes illustrose tambien con los Prelados de las Religiones, y sus Santas Comunidades, que no solo le cantaron responso, sino que assistieron à la vigilia, y toda la funsion: conspirô tambien todo el comun de la Ciudad, para verificarse, que como la difunta Madre, era acredora de sus afectos, por sus beneficencias, lo fuè tambien de sus piadosas ternuras, saliendo todos llorosos del entierro: pusose el cuerpo de esta U. Señora en vna arca bien fabricada de cedro, de orden de su Illustrissima, y á su costa: y continuaron los sufragios en su Convento, y en otras partes cantandole novenarios de Missas.

Fueron despues ocurriendo todas las Personas principales de aquella Ciudad al locutorio del Convento â dar los pesames à sus doloridas Hijas y muchas de ellas pediân vna alajita de la U. Madre, para conserbar su memoria: tal como este era el amor, que le tuvieron, y gran concepto que formaron de su vida exemplar; pero fuè tan pobre la V. Leonor, que apenas hallaron cosa que poder dar, para satisfacer sus afectos. Dignose assimismo su Illustrissima de ir â darles el pesame, que expressò, aun mas con su ternura, que con sus vozes, y franqueandoles su amparo para todo, cumpliendo en eso el ruego que le hizo la difunta Madre, para que mirase como hijas, á las que lo eran tan de su corazon: añadiò su Illustrissima despues de muchos consuelos, que la Madre le avia embiado a pedir pocò antes què muriese, sinquenta pesos para el Convento, para que resarsiese en algo los muchos costos de su curacion, que embiasen por ellos, y tambien por todo el costo del funeral, y aun no satisfecha su generosidad con esto, ordenô se le librasen los costos de las honras, que aparte de las que acostumbraban hazer â las Religiosas, queriâ que se hiziesen publicas, y con toda gravedad, de su quenta, en que no solo mirò el cariño, que tuvo â la V. Madre, sino apublicar sus virtudes, para el exemplo de sus ovejas.

Y como que se apostasen los afectos à esta Sierva de Dios, este mismo intento tuvo el Sr. Presidente, y por haverse anticipado su Illustrissima en explicarlo se contentô conque le dexasen el Sermon, para imprimirlo à su costa, para noticia publica de sus virtudes en todo el Reyno: por Noviembre de aquel año de setecientos y veinte, se hizieron las honras: para ellas se previno tumba en el coro baxo, con toda la pompa, y gravedad, que cupo en la estreches del sitio, la tarde antes se cantô vigilia, con assistencia de las primeras Personas, que concurieron, como que hizieran el due-

duelo, segun lo entrañable del sentimiento, al siguiente dia se hizieron las honrras de Cavildo, continuando en esto la honrra, que vian executado en el entierro los Señores Prevendados, y concurrieron tambien à esta funcion todos los Tribunales, y Personas authorizadas en puestos, y nobleza: el concurso de gente fue tan numeroso, que no cupo en la Iglesia, ni en el Sementerio, porque desde la madrugada ocurrian en hileras, à buscar asiento: el Sermon lo predicô el R. P. Feliciano Pimentel de la Compañia de Jesvs, con el asierto correspondiente â sus grandes letras y cordura; y durò hasta la vna del dia, largo tiempo para Sermon, pero muy corto para expressar las virtudes de aquesta V. Madre, diose fin à la funcion con el responso, que se cantò en el Presbiterio, porque el aprieto del apiñado concurso, no diò lugar â que se cantasse à vista de la tumba en el coro bajo.

Todos salieron como llorosos edificados de aver oido còn mas expression las noticias de que ya teniân mucha luz, por la buena fama de las virtudes, y religiosidad de la Sierva de Dios, y repasaban todos su corazon, y conversaciones tambien, su constancia en la carrera comensada por la estrecha senda, que conduce al cielo, desde los sinco años de su edad, hasta los setenta, en que clausulò con la muerte, su dichosa vida: ponderaban tambien los favores conque honrrò Dios à su Esposa, por lo que avian oido en el Sermon, y por otras noticias corrientes de varios beneficios, que por su mano avia executado la poderosa del Altissimo, de los quales pareciô entresacar algunos, que fueron mas constantes, por ser su tradicion de personas cuerdas, y son los siguientes, acaesidos despues de su muerte.

## *CASOS SINGVLARES, QVE SVSEDIERON DESPVES dela muerte de la V M. Leonor, que se tuvieron por milagros.*

EL primero es de vn delinquente presso en la de Corte, de aquella Ciudad, à quien imputaban vn grave delicto, torpe, è infame, que por su gravedad erâ de muerte: encrespose el juicio con la malicia astuta de los delatores á tal estado, que aquellos Señores no pudieron hazer otro, que sentenciarlo à muerte en vista: tal fue el ahogo del preso en este conflicto, que aunque se hallaba inocente de aquella enorme impostura, ya se consideraba en la vltima desdicha de ahorcado: vejado de este cruel pensamiento, le ocurrio valerse de las Oraciones de la Venerable Madre Priora: hizole su propuesta asegurandole de su inocencia, y fue en ocasion, que ya estaba la U. Madre Leonor postrada en la cama en su vltima enfermedad, oyò su piedad la suplica, y respondiò dandole consuelos envueltos en esperanzas de que Dios haria que se descubriese la malicia de los delatores, y saldrià libre de la carzel: respirô vntanto con estas esperanzas de vna al-

ma,tenida por tan justa: pero duplicaronse despues con sus ancias, sus ahogos, por el fallecimiento de la V. Madre en la misma sazon, que estaba ya para veerse su causa: teniase ya como indefenso, por haverle faltado en su concepto, su abogada para con Dios, en cuya sola providencia fincaba su esperanza; pero el mismo evento, mostro que más de cerca esforzò el ruego para defender al inosente; porque se dispuso de modo la causa, que vinieron aquellos Señores en conocimiento de su inocencia, y no solo revocaron la sentencia, sino que la pronunciaron de libertad de la carzel, saliendo libre, y sin costas: lo que admirò mucho, y mucho mas al mismo preso, fue que se publicase esta favorable, y justa sentencia el mesmo dia, que se hizieron las honrras de la V. Madre; por lo qual de la carzel fue el preso à la Iglesia de Santa Theresa à darle gracias à Nuestro Señor del beneficio resevido, en su concepto, por los ruegos de su Sierva: en que nuestra piedad reconose aun tiempo profecia, y beneficio.

El segundo fue: aver perdido, en la funcion de las honrras, vna Sra. vna caxuela muy valiosa, por ser su materia oro, y su echura primorosa: hechola menos en su casa, y dixo: vna Missa mando à la alma de la M. Leonor, si la caxa parese: fue luego vna criada à la Iglesia, y encontrando al mismo ingreso vna pobre muger, le declarô la perdida, diole señas de la caxa, y ella se la mostrò al instante, diciendo se la havia hallado: cosa, que causó admiracion, por aver sido el concurso tan mucho, y tan vario.

El tercero es: aver testificado vn Sacerdote, que estando apeligrada vna hazienda de obejas, por falta de pastos, pidiò à Nuestro Señor le socorriesse en aquel trabajo, por el alma de la U. Madre, y librô su Magestad maravillosamente la hazienda, â vista de gran mortandad de los mismos ganados, que padecieron los mismos comarcanos.

Mostrò tambien el Señor las virtudes de su Sierva, con el olor, que sintieron dos personas sus afectas, discretas, y temerosas de Dios, la vna fuè el Secretario de camara, y govierno de su Illust. quien conserbaba en su poder vnas cuentas del Rosario de la U. Madre, en su quarto, en donde empesò á sentir vn suavissimo olor, como del mas fino balsamo, dudaba de donde seriâ aquel olor, olvidado entonces de las cuentas, registrò las alaxas todas de su quarto, y hallô que de las cuentas saliâ la fragrància, y por sertificarse en esto las limpiò muchas vezes, y toda via despediàn el olor, que no pudiendo provenir de las cuentas, por su especie, por no ser odorifera, sino madera simple, tubolô por cosa prodigiosa, y para mas certificarse, llamò â toda su familia, para ver si otros tambien persebian el mismo olor, y aviendolo persevido todos, reconociò no ser engaño suyo, pues no todos se avian de engañar, y con tantos testigos quedó persuadido, que aquella fragrancia, era la señal conque manifestaba el Sr. lo meritos de su Sierva.

Assi

Aſsi tambien los moſtrò, à vnaSeñora que aviendo vivido enGuadalaxara, con las primeras eſtimaciones en aquel Reyno, en cuyo tiempo tratò con eſpecial cariño à la U. Madre ſe tranſportò deſpues à Mexico; en eſte tiempo acaeciô la muerte de la V. Leonor, y por aquellos dias ſintiò en la vivienda de ſu mas continua habitacion, vna vehemente, y ſuaviſſima fragrancia, y no hallando cauſa fixa de donde dimanaſe, ſele ofreciò que quiſa avia muerto alguna perſona virtuoſa conocida ſuya (que los buenos ſe hallan bien con ſus ſemejantes) y andando el tiempo llegò â ſu noticia la muerte de la M. Priora; hizo reminicencia, y hallò, que por aquel miſmo tiempo, avia ſentido aquel eſtraño, y ſuave olor: aſsi lo eſcriviò en la carta de peſame, que remitiò al Convento de Guadalaxara, a que dieron aſenſo las Religioſas, por ſaber la intimidad que tubó con la Sierva de Dios, y conſtarles el buen juycio, temor de Dios, y prudencia de la dicha Sra.

Ni es mucho, que por el olor ſe manifieſten los Siervos de Dios, que eſsa es la fraſe conque S. Pablo explicò los que eſtaban en la liſta de Jesvs: *Chriſti bonus odor ſumus*; (2. Cor. 2.) y le cuadra bien á eſta Sierva de Dios, porque toda ſu vida deſpidiò el olor de ſu buen nombre, â lo chriſtiano, como flor del Eſpoſo, que lo es tambien para ſus Eſpoſas: *lilium convallium. Sicut lilium inter Spinas.* (Cant. 2. 1. & 2.) Fué Leonor aſuzena en la pureza de ſu caſtidad, rodeada de eſpinas en ſu continua mortificacion, miraſol hermoſo que ſolo deſcogia ſus ojas, aviſta del Sol de Juſticia: encogiendolas en el capullo de ſu humildad, para eſconder al mundo ſu belleza, y ſu olor, marchita flor para todo lo caduco, roſagante ſiempre aſia lo eterno: traſplantada ſegun diſcurre nueſtra piedad del florido Carmelo al celeſtial paraizo.

# PARAGRAPHO IV.

## *Y VLTIMO, QVE CONTIENE LA ADMIRABLE Vida, y heroycas virtudes de la Venerable M. ISABEL DE LA ENCARNACION.*

## PROLOGO.

NO PONGO ESTE PROLOGO PARA PREOCVPAR tus piedades (ò Lector diſcreto) pues ya deſde el principio expreſsè aſi mi inutilidad, como la fuerza (aquella que cabe en lo politico) para proſeguir eſta Chronica: pongolo para decirte que eſta vida de la V. M. Iſabel corre impreſsa, por vn V. Sacerdote Confeſsor ſuyo, y de todo el Convento, como Capellan del, y aunque, ſi bien ſe mira, toda ella es vna ſu-

ma, escusando el Liç. Pedro Salmeron, todo lo que podiá ser adorno, ó ponderacion, por su grande humildad, siendo cierto, que vna vida tan singular pedia mas extencion, para manifestar su heroicidad; por aora no me permiten esta extencion; porque no se retarde en la impresion, la noticia general de esta Chronica, que ya impacientemente se desea, y tambien por que la falta de medios, impide para impresion mas costosa. Y si me preguntas porque se dexò esta vida para serrar con ella la historia, y no se puso en el lugar que le cabia, pues es cierto, que la U.M. falleciò á fin de Febrero de el año de mil seiscientos y treinta y tres: te dirê, q̃ por lo que en conversasion oi al Sr. Magistral, la dexò, para coronar con ella la Chronica, por ser vida tan admirable: dictamen acertado dexar aquella fecunda Parra, el buen vino para postre; porque asi como la convercion de agua, en vino, en las vodas de Cana, se conocio mas milagrosa, por ser tan generoso el vino, contra el corriente de las bodas, en q̃ al princicio el bueno, y despues se ministra el inferior: *serbasti bonũ vinũ vsq̃ adhuc*(Ioan. 2.) asi en la copa de esta Chronica, dexaba para remate el Sr. Magistral, lo mas generoso, lo mas puro, y aun lo mas milagroso, en la vida portentosa de la V. Isabel.

Tendriá sin duda presente, como tan versado en la Escriptura, aquel vnguento precioso de la gracia, que bajando (en pluma del Real Propheta) de la barba venerable de Aaron, pasaba contaminando su fragrancia por las vestiduras hasta rematar, y estancarse en la orla de la vestidura, que entiende el Cardenal Hugo, de la gracia, que adornando con su presiosidad, primero â los Santos Apostoles, baxa despues à difundirse en toda la Iglesia, y hasta los vltimos Santos, que se entienden en el remate de la orla, y discurria á esta semejansa, que aviendo derramado el Señor, el precioso vnguento de su gracia en sus amadas Esposas, de este su enclaustrado huerto, desde sus insignes Fundadoras, ha venido corriendo el olor de sus virtudes, por sus Hijas, cuyas vidas se refieren en esta Chronica, y vienen â rematar en vna insigne Isabel para estancarse a gran copia las fragrancias de este huerto, en esta que vale por muchas escogidissima Esposa del Cordero: (Prov. 31.) muger fuerte que a tesorò en su paciencia con abundancia las riquezas, que muchas hijas congregaron con esmero.

Y quadrale bien la semejansa por las granadas, que pendiáo de la misma orla Sacerdotal, à que el mismo Esposo compara las mexillas de su Esposa: *sicut fragmen mali punici ita genæ tuæ* (Cant. 4. 3) en que explicô el Esposo la paciencia de su querida en la inteligencia del Eminentissimo Hugo, con S. Gregorio el grande; porque dulzuras tan suaves como los interiores afectos de la alma justa no se conozen bien, hasta que la rotura de las tribulaciones las manifiestan: de ai le vino à la U. Isabel la corona prevenida por el Esposo, como corona de granada, y por esto aptissima para coro

nar-

nar esta historia: porque en toda su vida no verâs otro que triumphos de su invicta paciencia.

Esta misma orla de la Esposa celebra David: *in fimbris aureis*; (Ps. 44.) porque en hora buena sea vistosa la Santa Iglesia, y â su semejanza esta Chronica, con la hermosa variedad de las virtudes *circumdata varietate*, y aun recamada de oro su vestidura: *in vestitu de aurato*; pero por vltimo, en la fimbria sobresale la frãxa de oro que la agracia: asi Isabel le dá esplendor â toda la Chronica, conque la ennoblezε; cuya vida te ofrezco en compendio: porque â esto me obligan, digna de toda extencion, no de mi pluma, que es de corto buelo, si no de las que rayan mas alto en la republica literaria.

# VALE.

## *NOTABLE I. SV NACIMIENTO, y niñez.*

ISABEL de Bonilla en el siglo, y Isabel de la Encarnacion, en el Convento, tuvo por nombre esta Siervade Dios. Fuê hija legitima de Melchor de Bonilla, y de Mariana de Piña, naturales ambos de la Uilla de Biruega, en el Arçobispado de Toledo en nuestra antigua España, de donde trasplantados â esta nueva, tuvieron entre otros por fruto de su matrimonio â la U. Isabel, para honra, y gloria de Dios, sagrado honor de su Patria, la Puebla de los Angeles, y loable credito de este Convento del Sr. San Joseph de Carmelitas Descalzas: de sus buenos Padres, y de la buena criansa que la dieron, heredò la piedad que mostrò desde sus tiernos años con fabricar Hermitas, y Altares, en que entretenida su devocion, daba de mano al ocio, ocupando el tiempo en oraciones, de aqui le venian fervorès acia la mortificacion, y penitencia, dandose desde los ocho años á los ayunos, y cilicios, que formaba de cerdas, y apretaba â sus tiernas carnes, hasta hazerle llagas sangrientas; aficionabase tambien al retiro, y silencio con que conciliaba quietud â la oracion, que exercito desde los diez años de su edad.

De estos devotos exercicios veniâ su compõstura, y modestia con que aun en su niñes se daba á respetar de sus Hermanos, aun de los mayores, y portarse en sus operaciones como si fuese ya de aquel maduro juycio que solo se consigue con la edad: madures teniâ ya para con Dios, la que en vna grave enfermedad, que le sobrevino de los ayunos á pan, y agua, quedando tal ves fuera de si á la violencia del achaque, volviò al tercero dia, como quien despierta de vn sueño, y dixo: *avia visto el cielo, y en el algunos niños conosidos que aviàn muerto, y tambian el infierno, y à los demonios*. De esta


luz

luz del cielo, y de sus piadosos afectos, y mas que todo del auxilio divino despertaron en su corazon desseos de la clausura Religiosa para darse toda en el retiro â su Esposo, y huir los peligros del mundo, despreciando aun desde niña, las galas que tal vez con su disgusto, y por dar gusto â su Madre se vistiô.

Nueve años contaba de su edad, quando tuvo noticia de la fundacion de este Convento de Carmelitas Descalzas de la Puebla, y como tesoro escondido en el campo (en que viviá como labradora, cerca de esta Ciudad en hacienda de sus Padres) empesò á descubrirse manifestando à lo exterior con los deseos del cielo, los de esta Sagrada Religion, algo se le traslucieron â su Madre por obserbar en ella gran retiro, silencio, y afecto à la oracion en que soliàn hallarla á deshoras de la noche, y mucho mas por verla continuamente pensativa, y este cuidado le obligô à escudriñar los afectos de la hija, llegò à conocerlos, que eràn bien inflamados de abrasar el estrecho instituto de la Descalzes del Carmen; pero como esto lo miraba la Madre distante por la edad tierna de la hija, y porque le pareciâ entonces, que erá empresa de mayor espiritu, procurò desbaratarle aquellos intentos, no solo con palabras sino con ponerle en la cara aquellos descuidos, ê inadvertencias en que como niña soliá caer en lo que ella ò le teniá encargado, ò le mandaba; pero el buen espiritu de Isabel, puesta de rodillas pedia perdon de sus ierros, y continuando en sus ayunos, y penitencias no desistiâ de su intento, rogando á Dios se lo cumpliesse.

En estas ansias andaba quando en vn sueño viò á las dos Madres Fundadoras de este Convento, que hacindosele encontradisas, le dixeron: *Hija no temas, que de esta Religion has de ser*, quedaron impresas en su corazon las plabras, y el rostro de la principal de las Fundadoras, que despues de algunos años, reconociò en la rexa ser el mismo que aviâ visto quando la animaron para la entrada. Con esto creciâ la llama de estos desseos, que aviâ puesto el Señor en su corazon; pero como la llebô siempre por el camino de la Cruz en la dulçura de sus ancias, le introduxo la amargura de la contradiccion; porque en este tiempo la pidiò por Esposa, vn hombre honrado, y rico, llebado del recogimiento de Isabel, sobre su hermosura, y otras prendas naturales: propusieronselo sus Padres, y vn Tio, con empeño, porque discurrieron se lograba bien, y que se estenderiâ este â toda su casa, y parientes; las instancias llegaron à comminaciones; pero â todo resistente Isabel, y constante en desposarse con Jesvs, en su deseado Convento: crecieron empero las persuaciones, y entremetiâ el demonio, otras puntas de lasivos solicitantes, para derribar su pureza: pero à tanto llegó el esfuerso de esta niña, que à las porfias de los suyos resueltamente dixo, que primero se quemariâ con vna plancha ardiendo, paraque ningun hombre

bre la apeteciera, que torcer del intento de dedicarse à Dios en la clausura de Theresa, conque ya confusos ponderando el valor christiano de vna niña la dexaron, y de alli en mas coadiubaron sus deseos.

## NOTABLE II. TOMA EL HABITO, PARA SV *noviciado, y professa, y empiesa su padecer, por lo interior, y exterior.*

DIA de la Encarnacion del Eterno Uerbo, veinte y ſinco de Marzo, de mil ſeiſcientos y treçe años, tomò el habito la V. Iſabel en eſte Convento de Carmelitas Deſcalzas de la Puebla: de mano del U. P. Fr. Pedro de los Apoſtoles, del miſmo Orden, Uaron ſeñalado en virtud, y ya en la paleſtra eſta fuerte Amaſona, bien pertrechada de las armas de las Uirtudes, las que traxo deſde ſu tierna edad, haſta los diez, y nueve años, que contaba quando reciviò el Habito, y las que cada dia aumentaba en el noviciado, haciendoſe deſde alli exemplar de la mas perfecta obſervancia, ſin cuidar de otro, que obedecer en retiro, y ſilencio, y coloquios ſolo con ſu divino Eſpoſo: le preſentô el demonio formidable batalla contra la pureza, en que porfiadamente la combatia; pero valiendoſe de las armas viejas, conque ſiempre aviâ triumphado de eſtos azaltos, y afinando cada dia mas eſtas armas de las virtudes con el exercio de aquella caſa que es caſa de armas del cielo, burlò las aſtucias diabolicas; y aviendo paſsado loablemente ſu noviciado, y à ſatisfaccion de las Señoras Religioſas; la votaron guſtoſas, para la profeſsion, que hizo en diez y nuebe de Maio de mil ſeiſcientos y catorze años, en manos de la U. M. Juana de S. Pablo, Priora entonces del Convento, y el dia ſiguiente le diò el velo el P. Fr. Joſeph de S. Eliſeo, Carmelita Deſcalzo, con licencia del Illuſt. Sr. Dr. D. Alonſo de la Mota, y Eſcobar.

Recien profeſsa fue al coro para cojer â ſolas en el retiro à ſu Santo Eſpoſo, en cuya preſencia poſtrada le diò muchas gracias por haverle cumplido ſus deſeos, derramò lagrimas de gozo, y ofreciòſe en correſpondencia de aquel beneficio à todo la que fuere de mas agrado al Señor: entonces ſe le diò à entender interiormente, que lo que ſu Mageſtad, queria en ſatisfaccion de tan gran merced, era ſu reſignacion à todos los trabajos, y penalidades, que tendriâ de ſu mano: aſeto con humildad, y confianza en el favor divino, y entònſes le moſtrò como en vn mapa, todo el camino de ſu trabajoſa vida: viò vn camino larguiſsimo, lleno todo de abrojos, y agudas eſpinas, en cuyo remate aviâ vna luz tan pequeña que apenas la diviſaba el cuidado, y oyò vna voz que le dixo: *Eſte es el camino que has de andar,*

*andar, y para llegar à gozar de la luz, y descanzo, has de pasar por el hecha pedaſos dexando las entrañas en estas espinas.* A qui la carne flaca temblo al horror; pero vigorizado el eſpiritu ſe ofrecio prompto à emprender camino tan dificil pidiendo, empero para empreza tan ardua con rendida humildad el auxilio divino de que teniendo prendas ciertas de que no le faltariá, quedo con ſolada, y animoſa.

Cogió luego, por ſi miſma, ſinque le impelieſsen executando extraordinarias penitencias, y doblando las mortificaciones, que haſta alli avia exercitado; pero ya pueſta èn el camino demoſtrado (camino ſeguro para el cielo, por ſer el miſmo que nos enſeñò Nueſtro Jesvs, en el Evangelio · *arcta eſt via quæ ducit ad vitam*) (Math. 7. 14.) puſo el miſmo Señor la mano dando principio á la mortificacion de ſu Sierva, con aquel caſo ſingular, de que la refitolera deſcuidaſe, permitiendolo aſsi el Señor, en hechar agua en el vaſo que le cabia â Iſabel ſegun ſu aſiento, llegô con ſed à comer para beber entonces, por ſer prohibido el hazerlo entre dia, ſino es con licencia de la Prelada, halloſe ſin agua en el vaſo, y aunque pudiera pedirla, no quiſo ſino mortificarſe, al ſegundo, tercero, y quarto dia ſùcediò lo miſmo, y ella ſe abraſaba de ſed, por ſer de complexion colerica, y ſanguinea: reſolvioſe ya vna tarde à pedir licencia â la Prelada, ſin decir lo que le havia paſsado, y eſta le reſpondiô: *mortifiqueſe hermana, y no beba pues bebiò à medio dia en el refectorio.* Con eſta cruda mortificacion ſin tocar agua en ſu voca paſô haſta nueve dias, y de aqui le vinieron las muchas, graves, y penoſiſsimas enfermedades que padeciò, no por dias, ni por meſes, ſino por diez, y ocho años, haſta que muriô, que traê con extencion el Padre Salmeron, en capitulo ſolo de eſte punto; que cauſa horror el leerlas; porque requemadas las coleras, y ſecas las fauſes, con las demás partes del cuerpo, que para actuarſe piden humedad, ſe dieron por ſentidas, y lo moſtraron en las varias enfermedades, que de eſte principio recrecieron para cuyo alibio no baſtaban ni medicinas, ni Medicos, porque complicandoſe los achaques, lo que aprovechaba à vno, era para aumentar los otros, y por eſta razon la dexaron los Medicos conociendo, que ſolo quien le embiaba aquel padecer podiá, ò alibiarlo, ò quitarlo; porque ya todo ſu cuerpo no era otro, que vna piſcina de enfermedades varias, ê incurables, y ellos, y todos ponderaban como conſerbaba Dios aquel cuerpo combatido de mortales achaques; perô ſu valiente eſpiritu todo lo toleraba con pacienſcia, clamando al Señor por el auxilio, quien ſe lo daba con moſtrarſelè muchas vezes Divino Nazareno con la Cruz peſada á cueſtas, con ſoga á la garganta, congojado, y afligido, y le deciá fueſse en ſu ſeguimiento.

Añadieronſe à eſtas penalidades, las de los demonios, que con permiſion de Dios, la atormentaban continuamente con varios, y terribles

bles tormentos de todas lineas, y con eſpecialidad tres demonios aſiſtentes vno en figura do culebra, que ſele enrroſcaba en la cabeza, apretandole las ſienes, otro en la de ſerpiente, que le ſeñiâ por la cintura, y otro en la de hombre, que la galanteaba, provocandola á ſenſualidad, y por tiempos ocurrian otros muchos, y tantos, que decia ella eran como los atamos del Sol, y eſtos burlaban, y ſaberian a los tres aſiſtentes de ſu poca aſtucia, y fortaleza, pues no podiàn conſeguir nada de vna Mugerſita flaca con que embrabecidos los tres aſsiſtentes ſe empeñaban en ſu batalla contra la V. Madre; lo que executaban con ella de tormentos, eſpantos, amenaſas, y ruido es coſa que pone grima, veaſe ſobre eſto al P. Salmeron, en el capitulo ſeis, de la primera parte de ſu hiſtoria; pero el que teniâ figura de hombre, era el que mas la congojaba, por las repreſentaciones torpes, perſuaciones laſivas con que combatia ſu pureſa virginal, no dexando medio, ni modo para derribar ſu conſtancia, y todo eſte padecer, y mucho que ſe omite por la brevedad, del que le cauſaban los demâs demonios, que en diferentes formas la afligian, fuè por tiempo de diez años, poco mas, ó menos; en cuya grimoſa bateria prevaleciò ſiempre con el favor divino con paciencia, reſignacion, vigor, y conſtancia, ; y viendo á vna pobreſita muger, de ſexo debil triumphar de tantos eſpiritus infernales, nos dexa diſcurrir, que quiſo el Soberano Eſpoſo de ſu alma, hacer alarde del poder de ſu braſo, entregandola en manos de tantos, y tan poderoſos enemigos para que en las victorias que de ellos conſeguia, ſe conocieſse el esfuerſo de ſu gracia, la fineza de ſu Eſpoſa, y la confucion del enemigo.

Ni ſolo era eſta guerra contra el cuerpo, con tormentos, y golpes, contra el alma con temores, ſino que tuvieron licenciâ de Dios los malignos eſpiritus, para combatirla en la alma (lo que como pondera bien el P. Salmeron, no permitiò con Job, pues reſerbò de los aſaltos, â ſu alma: *ecce in manu tua eſt: verumtamen animam illius ſerva*) combatieron la pues con todo genero de ſugeſtiones contra la Fë, Eſperanza, y Charidad, y con eſpecialidad contra ſu virginal pureza. En las tentaciones contra la Fè, eran como avenidas las ſugeſtiones, que aſsi lo explicaba ella, y con tanta obſcuridad, que ſoliâ exclamar al Señor diciendole: *Señor, que pierdo el juizio*, por que á eſta penalidad, ſe le añedia el deſamparo de ſu Santo Eſpoſo que era para ella lo mas ſenſible, y eſto era lo ordinario en todas las tentaciones, lo que le cauſaba grandes temores, y rezelos de ſu ſalvacion; pero en los miſmos efectos ſe conociá, que aunque el Señor ſe le eſcondia, lo tenia muy preſente en los conflictos, porque reconociendo el demonio ſus congojas le ofrecia vn lazo para que ſe ahorcaſe, de que no hacia caſo Iſabel; otras vezes viendoſe vencidos, y que no recababan nada de conſentimiento, le prometian lebantar el ſerco dexandola de atormentar con condicion de

 que

que dixesse estas palabras: *Señor ya no puedo màs*; pero con alentado espiritu respondia: *esso no traidores, que esto, y mucho mas puedo yo vencer, con la ayuda de Dios, hazed de mi lo que quisieredes*; conserbaba entre tantas tinieblas con toda puresa la Fê, la que tenia siempre â imitacion de su Santa Madre, desseos vehementes, y ansias fervorosas, de acompañar a los Martires, derramando su sangre por Christo, teniendo à estos Santos vna santa embidia; mantenia su pureza en medio de las borrascas de vn mar embrabesido de tentaciones; conque no menos que por diez años la combatiò el vno de los tres demonios assistentes, que para esto tomò figura de hombre: en cuya batalla recurria siempre con lagrimas, gemidos, y oraciones al favor divino, y al amparo de la cristalina puresa de MARIA Señora, de quien fuè devotissima, y por fin con estos auxilios, saliò de tan continuas batallas tan victoriosa, que ya puesta en serenidad, para honrra de Dios, no le remordia la conciencia en tan apretados lanzes, como se le òfrecieron contra la virginal pureza.

Ni debe òmitirse para nuestra enseñansa el caso siguiente: baxò en vna ocasion al coro con otras Religiosas, à ver la Imagen de su Santa Madre, que la avian aderezado primorosamente, para vna procession solemne, y de contingencia viò vn hombre entre el concurso, y aunque luego recogiò la vista, como tenia de costumbre, quedole impresa la especie, y fué para levantar en su corazon el enemigo tal tempestad de tentaciones, que le mortificaron por tiempo de tres años, con indecible vehemencia, y porfia, hasta que con la continuacion de actos contrarios, se amortiguò aquella sugestion, y triumphando de el enemigo, quedò en serenidad: para que todos entiendan, aun los perfectos, quanto deben recatarse los sentidos, que son las ventanas por donde suele introducirse la muerte, como en la alegoria de aquel texto de Jeremias: *ascendit mors per fenestras nostras* (Jer. 9. v. 21.) nos enseñan los Padres. Y si à vna Virgen tan justa, y recogida, vna vista inadvertida, causò tan dilatada lucha, què pueden esperar los que sin rienda, ni recato ponenen los ojos de proposito donde se les antoja.

No pararon en esto los trabajos de la V. Madre, pasaron à su honor, y credito porque siendo el camino extraordinario, se levantaron entre algunos Confessores muchas dudas, y opiniones: â vnos parecia endemoniada, y llegaron á conjurarla, à otros embustera, y â otros ilusa, y huvo entre ellos quien pensara tenia trato còn el demonio, y mandò persuadirla á que se confessase, y de no hazerlo, la amenazaba con denuncia al Santo Tribunal de la Inquicicion: todo lo llebaba esta Sierva de Dios con resignacion, y paciensia, y con semblante sereno, en que se leia su inocensia, aunque en lo interior pasaba apretadas congojas, porque de es-

tar

tar tan mal opinada con estos Confessores, resultaban rezelos de su espiritu à los Prelados, y aun à las mismas Religiosas, creiendo tambien esta pena con persuadirle el demonio, que la aviâ de hechar ignominiosamente de la Religion, y con esto, y con decirle vna Persona grave, que su entrada no avia sido vocasion de Dios, sino induccion del demonio, llegò al vltimo auge su sentimiento: aqui siguiò los pasos de Jesvs su Esposo, que tuvo este concepto con los Phariseos: *Seductur ille*, como lèemos en su Evangelio, y la imitacion de San Pablo: *Per infamiam, & bonam famam: vt seductores & veraces.* (Math. 27. 63. 2. Cor. 6. 8.)

Empero como el Sol desecho el nublado, que oculta su esplandor, aparece claro, assi sucediô à la U. Isabel, porque el mismo tiempo desengañò à todos sus contrarios, sirviendo de examen de su espiritu las obserbasiones que tenian de su modo de vivir en lo publico, y secreto con especial reflexion, y cuidado; y por vltimo lo que hallaron fue que su camino era de Cruz, y mortificacion, tolerado con resignacion, paciencia, y humildad: añadiose à este examen el de vno de los dichos Confessores, que fuê el mayor contrario que tuvo, este cogiò por medio para acabarse de desengañar el confessarla generalmente, y de aqui saliò con tal luz viendo aquella conciencia tan pura, y candida, que reponiendo su concepto formò el contrario de que era alma justa, llebada por el camino de la Cruz.

Aunque tuvo para exercicio de su paciencia esta contrariedad en algunos Confessores, tuvo empero la aprobacion de otros graves, doctos, y de grande espiritu que la confortaban, como fuè el R. P. Fr. Andres de la Assumpcion, Provincial que fuè de esta Provincia de San Alberto de Carmelitas Dezcalssos, y otros muchos del mismo Orden, y al vno de ellos le diô obediencia con voto de no encubrile cosa de las que passasen por su alma, con licencia que para ello tuvo de la Prelada, el Dr. Fracisco Duran, Capellan del Convento, famoso en letras, y vn Padre grave, docto, y muy Mistico de la Compañia de Jesvs; pero como lòs Religiosos solián irse à otros lugares por la obediencia, quedaba en manos de los que rezelaban de su espiritu, y volvian à removerse sus inquietudes, y algunos tiempos lloraba sus desamparos, q̃ le amargaban el alma; pero en vno de ellos clamando à Dios para el consuelo, se lo diò como benigno Padre, embiandole â la Santa Madre Theresa de Jesvs, quien (como que aviâ passado por los mismos rezelos sobre su espiritu) la alentò, y consolò mucho, y le aconsejô que tuviese mucha confianza en Dios, y que siguiesse los con sejos de vn Padre espiritual, que le aviâ escrito pocos dias avia, porque por su medio aviâ de tener mucha luz, y consuelo.

Quedò con esto animada Isabel en su conflicto, y mucho mas quando viò, que de allì adelante se comuicaba con el en espiritu, lo que dan-

do gracias à Dios por este extraordinario favor, no dexò de causarle admiracion, dudando en el modo conque esto le sucediâ, y entonces se le aparecio su Angel de guarda, y le puso delante vn espejo en que se vido ella misma à los pies de su Confessor dandole cuenta: con lo qual quedö enseñada, que las cosas de Dios no se han de escudriñar, sino venerar, pues no ay imposibles para el todo poderoso.

## NOTABLE III. DE SV HVMILDAD, *y obediencia.*

PONGO juntas estas dos virtudes porque son tan hermanas, que como explican en las Escuelas, se han *adconvertentiam*, y vale decir es humilde, luego es obediente, es obediente, luego es humilde. Tuvo la humildad la U. Madre, en grado heroico, como se conoce en el contexto de su vida, porque siendo alma tan pura, que no hallaron sus Confessores en toda su vida culpa mortal, por donde discurrian, que conserbò la gracia, que reciviô en el Santo Baptismo, y aun fue tan esmerada su vigilancia en el servicio de Dios, que enquanto hera possible escusaba culpas veniales, y de imperfeccion, como lo certifican las Religiosas sus compañeras, y los Confessores, con todo esso teniâ tan alto conocimiento de la alteza de Nuestro Dios, que esto mismo le daba gran luz para conocer su vajesa, y miseria de que le venia el tenerse por ruin pecadora, y ingrata, y de aqui tambien le veniâ no engreirse con tantos favores del cielo, y tan repetidos, tratandola el Señor con amor, y familiaridad como se verâ adelante, mostrandole con el don de Prophecia cosas futuras, la gloria, y Bienaventurados, embiandole â su Angel de guarda, con quien tuvo familiar comunicassion, y mereciendo el que muchas vezes la visitasse la Reyna de los Angeles, su M. Santa Theresa, y otros Santos, Almas bienaventuradas, y del Purgatorio, quienes le significaban quan agradable à Dios eran sus oraciones: todos estos favores, que pudieran engreirla, eran para mas humillarse, porque como si tuviera presente el sentir de San Gregorio Papa: *dum augentur dona, rationes etiam crescunt donorunt*, se confundiâ, y rezelaba la cuenta, diciendo, que en el juicio se le avia de hacer cargo de estas mercedes, y que en su vileza estaban mal empleadas, y peor correspondidas, y que en otro, aunque fuera el maior pecador tendriàn mexor correspondencia, y por esto no solo en padeceres teniâ resignacion, y paciencia sino que deseaba mas, y mas padecer para satisfacer en algo á tantas obligaciones.

Sin duda vendrián de este concepto las dudas, que sobresaltaban su corazon sobre su salvacion de que tenia (permitiendolo asi el Señor) gran-

grandes conflictos, y soliá decirlo con estas palabras : *No temo el padecer , sino si he de ser ingrata à mi Dios? Si le tengo de ofender? Si le tengo de perder?* Y es digno de ponderacion , que entrase en estos temores principalmente por las mercedes grandes que recevia de el cielò , y se olbidase de que entre essos favores aviá sido el vno el revelarle su predestinacion eterna , y aun el que no passariâ por el Purgatorio, efecto fuê esto de su heroica humildad. Fuelo tambien la santa emulacion, que tenia de sus hermanas Religiosas viendolas assistir con tanta exaccion à los actos de comunidad , estandose ella por sus achaques metida en vna celda , dandoles afan en que la cuidassen: efecto tambien fuè de su humildad estarse retirada en vna celda por tiempo de tres años mientras corriá aquella persecusion de estar mal opinado su espiritu de algunos de los Confessores , y otras personas, en que se portô como su Santo Esposo en los tormentos sufriendo , y callando sin desplegar los labios à vna quexa,y lo mismo hacia quando en esse tiempo, ò los Confessores, ò las Preladas le decian iba herrada, y la cargaban de reprehensiones, oia, sentia, y callaba sin disculparse.

A esta humildad interior , juntaba la exterior , porque bien radicada esta virtud en lo interior de su alma rebosaba à lo exterior en sus palabras mansas, y medidas , sin oirsele jamás palabra desordenada , ò de amor proprio , ò de ira, ó descompuesta , ô desabrida : siempre silenciosa, siempre modesta : el porte procuraba fuesse el mas pobre, y gustaba de la ropa, y aun de la comida mas desechada; y ya sabiàn las Roperas , y Refitoleras , que ella era la que siempre gustaba de lo mas despreciado de vestuario, y sustento, y teniâ al resevirlo prompto el agradecimiento , y este lo expressaba siempre á las Enfermeras, y Preladas por la assistencia â sus enfermedades , pidiendoles perdon de los afanes en que las poniâ. Erá para su humidad vn torcedor, que la congojaba quando estando fuera de su sentido en algunos raptos, se desprendian de su voca algunas cosas de las que el Señor le comunicaba , hallabalas ( vuelta en su sentido ) en voca de las Religiosas , y se confundia su humildad , y por mantenerse en ella no declaraba revelaciones , que tenia del Señor , sino era con mandato de obediencia que le impònia la Prelada , y las expresaba con grande encogimiento, y moderacion.

Hermanò siempre con la humildad la obediencia : aun desde sus tiernos años se ensayò en esta virtud con el rendimiento â sus Padres, para no hazersele dificil la practica de ella, quando le obligaba ya con el voto, y quien buscaba con tanto esmero el agrado de Dios, como exercitaria la obediencia teniendo, como tuvo, luz particular del grande aprecio, que haze Dios de esta virtud? Por esto procurò con ansias tener obediencia ciega sin escudriñar los motivos de los Superiores, y quando lo que le man-

daban era contra ſu guſto, y voluntad, entonzes tenia mayor conſuelo es la obediencia por reprimir el amor proprio. Tenia en ſu celda eſcritas en vna tablita eſtas palabras: *Amor meus crucifixus eſt*, conque leyendo el deſtino de ſu padecer, que era el camino demoſtrado, le ſervia tambien de hazer reflexion de que Jesvs nueſtra vida ſe puſo en la Cruz por la obediencia, como dice San Pablo: *Obediens vſque ad mortem, mortem autem crucis*, para eſtimulo de ſu obediencia.

En execucion de eſta virtud para no dormir mucho ſegun el mandato de ſu Prelada no ſe deſnudaba ni acoſtaba en el año del noviciado, y ſolo ſe arrimaba de rodillas â vna cañita, para que cayendoſe eſta la deſpertaſſe; por eſto tambien padeciò aquella ſed vehemente por nueve dias, origen de ſus enfermedades, como queda dicho: por eſto admitia en ſus a chaques los medicamentos aun conociendo, que nada le aprovechaban: por eſto deſſeando comer en el ſuelo por humildad, quando le ponian las enfermeras vna meſita la admitia por obedecer: por eſto quando le mandò la Prelada, que para divertirſe tuviera algunas coſturas las hazia en la cama, añadiendo â ſu padecer eſte trabajo por la obediencia: por eſto quando aſsiſtia à la recreacion en que tenia algun conſuelo por ſer de Conſtitucion, y por concurrir con ſus hermanas, que tanto amaba, ſi le mandaba la Prelada que ſe fueſſe â recoger â ſu celda, atendiendo á ſus achaques, lo executaba luego ſin replica, ofreciendo á Dios ſu mortificacion.

Tambien quando en el principio de ſu enfermedad le mandò la Prelada, que ſacaſſe fuerzas, y ſirvieſſe al Refectorio, la obedeciò, aunque con indecibles dolores, y por ſu ſilencio diſcurriendo la Prelada le avia ſalido acertado el mandato le ordenò viſtieſſe lana, y comieſſe peſcado; pero aviendolo executado ſin eſcuſa ſe le agravaron ſus males de modo, que ellos miſmos publicaron la fuerza, y obligò â la Prelada â mudar el mandato, ordenandole comieſſe carne. Muchos fueron los mandatos que le hizieron vnas vezes para prueba de ſu obediencia, otras para prueba de ſus achaques para reconocer ſi eran, ò no tan graves como parecian, y aſsi como en todos obedecia con promptitud, en todos tenia bien que padecer. Entre eſtos fue vno decirle la Superiora, que â la madrugada hizieſſe exercicio, paſſeandoſe por vn corredor deſcubierto, fue eſto en ocaſion, que le venian ſudores copioſos; pero por no poner eſcuſa executò el mandato con el trabajo de hazer exercicio vn cuerpo tan debilitado: ya ſe le acavaba el aliento en el exercicio, y pidiendo favor al Cielo ſe le apareciò ſu Eſpoſo Santo con la Cruz acueſtas moſtrando ſu fatiga, y la acompañò en los paſſos, dando tantas vueltas quantas daba la Eſpoſa, con cuyo favor quedò confortada en ſus afanes.

Prueba fue mandarle no reſpirar tan recio, en tiempo que le cauſaban

ban ahoguio sus achaques, y por cumplir el mandato reprimiendo el resuello le reventò sangre por voca, y narizes, testigo fiel de su rendimiento. Prueba fue mandarle estuviesse cantando Psalmos en la cáma mientras la Comunidad estaba en Maytines, conque al juyzio de la Prelada se divertiria; pero costabale intolerable afán por su debilitado aliento, de que lastimada la enfermera diò cuenta, y le levantaron el mandato. Prueba fue ordenarle que se levantasse de la cama, y fuesse à escardar las flores de la huerta, en cuya obediencia sintio el favor divino, pues la que consigo misma no podia, pudo executar el precepto, que para la gravedad de sus achaques era arduo. Prueba fue mandarle que dexasse obrar la naturaleza, y no se medicasse: en este tiempo le asaltò vn dolor excessivo, y queriendo la enfermera aplicarle vnguento no lo permitiò, y solo por sus instancias admitió vn paño mojado en agua bendita. Prueba fue mandarle en diferentes tiempos las Preladas ayudase en los oficios de despẽsera, ropera, &c. y lo executaba con ingentes congojas, hasta que viendo las Preladas su padecer le suspendiân el mandato.

Y que acto mas heroicô de obediencia, que aquel quando bajaba sola â la porteria aque la conjurasen como endemoniada? Pues reconociendo en si lo contrario, ni rehusaba, ni poniá escusa â este tan aspero mandato, sino que como humile obediente serrada su voca, baxaba donde le ordenaban los Prelados, y con el mismo rendimiento comunicaba sus cosas, y se confessaba con los que eran contrarios à su espiritu, segun el orden de los Prelados, y los oia, y obedeciá en quanto le mandaban.

Por vltimo es digno de reflexion para exemple de la obedienciâ, lo que le passö con el Prelado Superior, el Illust. Sr. Dr. D. Gutierre Bernardo de Quiros, llegò á noticia de su Illust^ma^. el camino extraordinario de esta Sierva de Dios, y rezelando algun engaño, lo traxô al Convento su mismo zelo Pastoral: hablô despacio en rexa con la V. Isabel, hizole muchas, y varias preguntas, y con este examen de su prudencia, y los informes de la Priora, que era entonces, formando juizio de que era buen espiritu, y seguro el camino, le dixo por vltimo, que procurase alentarse quanto pudiese, y siguise el curso de la Comunidad, en su regular observancia; ella le respondiô, que aunque sus graves, y continuas enfermedades la teniân impedida, le obedeceriâ en todo. De alli saliò Isabel para derramar su corazon en lagrimas con su Santo Esposo, para implorar su favor pidiendole fuerzas para cumplir el superior mandato, representole los grillos en que la teniâ puesta su mismo braso poderoso, con tan muchos, y tan complicados achaques: diose por entendido el Señor al conflicto de su Sierva, apareciosele diciendo: *No fuera mucho que estando con fuerzas, acudieras à la obediencia de tu Prelado: lo que tengo de estimar es, que aunque sea reben-*

*bentando acudas à cumplir lo que te ha mandado*. Dexola con esta maxima del cielò, àun tiempo favorecida, y enseñada: con ella cobrando fuerzas emprendiò animosà la puntual asistencia de los actos de Comunidad, que executô hasta que su mismo exercicio agravandole mas, y mas sus males la postraron de modo, que ni en pie se podiâ sostener, y à qui fue donde renovando sus clamores â Dios para recuperar las fuerzas, siquiera las que bastasen, para executar con trabajo el mandato, si era esa su santa voluntad, que su espiritu estaba prompto; pero su carne flaca: en esta oracion estaba angustiado su espiritu, quando le vino vna luz intellectual, y con ella claro conocimiento de otra maxima celestial, conque quedô instruida, que los afectos à la obediencia, quando son de buen animo los accepta la piedad Divina, como si llegasen â execucion, quando los impide, ò la enfermedad, ò otro accidente: tanta luz, como esta huvo menester Isabel para mitigar la amargura, que le causaba el no cumplir el eficaz deseo de obedecer â su Prelado; porque tuvo tan entrañable amor à esta virtud, que hizo habito en las execusiones de ella, y por ella padeciò ingentes tormentos del comun enemigo, especialmente quando por obedecer abandonaba su salud, y aun su vida en las asistencias de la regular observancia.

## *NOTABLE IV. SV ADMIRABE PACIENcia, y mansedumbre.*

ESTE es el punto, como mas necessario en la vida de esta V. Madrè mas arduo; por ser el mas distintivo de su espiritu, y asi como aotros Santos los señala el Señor, mostrando al mundo aquella excelencia en que mas resplandecieron para gloria de Diòs, y provecho de sus almas, asi tambien quiso señalar â su Isabel, en esta virtud de la paciencia, renovando en ella la tan celebrada del Santo Job, y por esto mismo discurria Yo no ser necessario en esta vida rotular Capitulo á parte de la paciencia, porque toda ella de principio à fin, no fué otro que vn continuado padecer, y vna continuada resignacion como qualquiera puede reconoserlo en su mismo contexto. Los mismos Confessores, que la manejaron, las mismas Religiosas, que vivieron con ella, à vna vos decian, que no era para contada la paciencia de esta Sierva de Dios, sino para admirada con alta consideracion, porque no avia palabras que puedan expresar al lleno su padecer. Fuè este desde su tierna edad, cogido desde entonces por su mano, en las mortificaciones, y penitencias; pusola luego Dios, en Religion de rigorosa observancia, que lleva por frutos penosos exercicios, y por flores espinas, y esta es la gloria del Carmelo, para dar el paso â la eterna, diole alli

alli por exemplar à ſu Santa Madre, para que reſonaſe ſiempre en ſus oidos aquella maxima: *ò morir ò padecer*, y aquella gracioſa ſentencia, què decia: *eſta vida no es buena para otra coſa, que para padecer*, mòſtroſe luego aquel camino de eſpinas, y abrojos, en cuyo tranſito avia de dexar deſgarradas ſus carnes, haſta las entrañas, que ſigiò animoſa Iſabel haſta ſu muerte.

Pero algunas reflexiones hacen mas paſmoſo eſte parecer de la Sierva de Dios. Sea la primera, que ſiendo vna âlma tan favorecida de Dios, en revelaciones admirables, nunca le declarò el Señor, el tiempo en que avia de morir. ni ella le pidiò jamas ſelo manifeſtaſe, de dónde debemos diſcurrir, que ella, y Dios aun tiempo querian ſu mortificion, pues es cierto, que ſi ſe le huvieſe revelado el tiempo de ſu muerte (como ha hecho el Señor con muchos Santos) tuviera ſingular conſuelo de ver (aunque fuera de lexos) el termino de ſus trabajos: eſte conſuelo, no quiſo tener Iſabel, amante ſiempre de las penas, y por eſſo no lo pide, y por eſſò miſmo el Señor le priva de eſſe alivio.

De aqui ſe deduce, la ſegunda reflexion, que no ſolo tenia reſignaſion, y paciencia en ſus trabajos, ſino que los amaba como quien bien ſabia lo mucho que agradaban à ſu Santo Eſpoſo: moſtrò en eſto lo elebado de ſu eſpiritu, pues parece no tenia parte inferior de carne, que ſiente, rehuſa, y aun deſea el alibio aunque la parte ſuperior abraſe como provechoſò el padecer: en conſequencia de eſto à ſemejanſa del ferveroſo eſpiritu de S. Franciſco Xavier, que al moſtrarle Dios como en vn mapa los trabajos, que le eſperaban en la India, exclamô diciendo: *mas Señor mas*; aſsi ſôbre los recevidos pedia la V. M. Iſabel al Señor el mas, y mas, y que añadieſſe paciencia: eſtas ancias de ſu eſpiritu, declarò tal ves à vna Religioſa, diciendo: *vna de las coſas que mas contentos, y alegria cauſan en eſta vida, es padecer mucho por amor de Dios: y en eſta materia jamas me veo contenta, ni ſatisfecha*: noteſe eſte contento, que prueba lo que dexo dicho, que pareſce no tenia parte inferior, que repugna ſiempre lo penoſo, y el no ſatisfacerſe, arguie bien aquel mas, y mas, que pedia de trabajos, y aqui reſuena al oido chriſtiano la imitacion de S. Pablo, en gloriarſe, y muy de ſu gana abraſar las enfermedades, y trabàjos, que todos ſe compendian en la Cruz: *mihi ab ſit gloriari niſi in Cruce Domini noſtri Ieſu Chriſti: libenter gloriabor in infirmitatibus meij*: de aquì le benia la ſerenidad de ſemblante, y aun ſu alegria, aun que eſtuvieſse (como ſiempre eſtaba con la Cruz del padecer, y de aqui tambien la ſerenidad de animo, y vna amable manſedumbre, por lo que ſertificaron las Religioſas, y ſus Confeſsores, que en tan continuò, y prolongado padecer, jamas le oyeron vn acto de impaciencia, ni aun de deſabrimiento, ſiempre igual el ſemblante, aunque combatida ſiempre de diferentes padeceres. Solamente le vieron lagrimas, le oyeron gemidos

en aquella batalla, que sufriò diez años contra su pureza; pero no era por el padecer, sino por el temor que le causaba el enemigo casero de poder deslisarse en alguna falta, que desagradara á Dios, como ella lo expresso á su Confessor: *Padre no temo el padecer, sino si he de ofender à mi Dios.*

La tercera reflexion es, que no solo tuvo resignacion en sus trabajos, ni solo los amaba, y queria mas, y mas, sino que quando el Señor suspendia algun tanto el rigor de ellos, y quando le daba el alibio de los regalos (por ventura, para que con estos alibios se mantuviese aquella tan combatida naturaleza) se quexaba de que la privase Dios de el bien de el padecer; por esto quando le quitô el Señor los tres demonios asistentes, que fuè los quatro meses antes de su muerte, dandole su Confessor el parabien, le respondiò, que era grande la merced que le hizo Dios; pero que ya no se hallaba, sin aquellos tormentos: efecto era esto de sus ancias, y amor al padecer: y por esto tambien le dixo tal ves al Confessor, que se alegrara que los favores que recevia del cielo en los raptos, y revelaciones se conmutassen en tormentos, que era el camino seguro del cielo.

La quarta reflexion: que causaba tan asombroso su padècer en toda suerte de trabajos, que lastimaba el corazon de los mismos Confessores explicando tal ves su compacion con lagrimas, y ella trataba de sus penas con tal animo, y fortaleza, como si las contase de otra, y de la misma suerte se abismaban las Religiosas de ver aquella continuacion en sus congojas, y contodo esso le oian pedir à Dios le embiasse quantos trabajos fuesse servido, hasta que la muchedumbre de ellos moviô à la Prelada, â imponerle obediencia para no pedir mas trabajos, sino que aceptasse los que fuesse servido de embiarle, segun su voluntad: lo que sintiò su fervor; pero sujetose á la obediencia; ni por esto cessaron; por que el Señor daba cumplimiento â sus desseos con tenerla siempre cruzificadà; asi tal ves por la obediencia hacià diligencia para passar los alimentos (que en estando dormido el apetito es notable martirio) y entonces le dixo el Señor: *Hija mia, come pan de dolores, y bebe agua de tribulaciones.*

Por fin, dexando por abreviar, casos particulares, corriò con resignacion todas las ligneas de los trabajos, que podian caber en vna Religiosa espirituales, y temporales, interiores, y exteriores, porque los padeciò immediatamente de la mano de Dios; en los desamparos, obscuridades, y sequedades mas amargas para ella que todo el resto de sus tormentos; padeciolos de mano de los demonios, que con permission de Dios continuamente la afligian, mayormente los tres deputados á su martirio: padeciò los de la carne en aquella fuerte batalla, que tolerò por diez años; padeciòlos con muchos Confessores, que no aprovando su espiritu, la pusieron en los conflictos de conjuros, de mas de las amargas razones que â

sus

ſus ſolas pudieron decirle: padeció las de las Preladas, y Religioſas que le decian razones de morrificacion, nacidas del zelo de ſu Convento, bien opinado en el Reyno, temeroſas de el extraordinario camino que reconocian en ella: padeciòlos con graviſsimas, y complicadas enfermedades, y todo lo à ellas anexo de medicinas fuertes, de alimentos, ſin apetencia, y otras coſas inevitables â los achaques, todo eſto ſufrido no menos que diez, y ocho años, y ſi bien ſe regiſtra todo el temor de ſu vida, ſe hallarà, que no huvo tiempo, edad, lugar, ni ocacion en que no tuvieſſe el exercicio de padècer, y con eſte conocimiento dixo vn Confeſſor ſuyo Religioſo docto, y ſerio: *que ſi ſe huvieſse de eſcrebir todo lo que padeciò eſta Sierva de Dios, era meneſter eſtar eſcribiendo todos los diez, y ocho años de ſu eſpecial padecer, y formar de ellos grandes libros*.

Aſsi como tuvo tolerancia en todos ſus trabajos, tuvo tambien vna mançedumbre de Cordera, conque apenas podian conocerle ſu padecer, porque el ſemblante era ſiempre tan igual, y tan apacible, y manſo, que no avia quien por el raſtreaſe ſus interiores congojas: tal ves en extraordinario conflicto pedia con humildad à las Preladas, que entraſſe Confeſſor â confeſſarla, y conſolarla, decirle Evangelios, y Oraciones de que recebia eſpecial alibio, porque decia ella, que los demonios que la atormentaban ſe amedrentaban, y acobardaban â viſta de los Sacerdotes Miniſtros de Dios, y quando diſcurrian los Sacerdotes hallarla con el ſemblante afligido, la veiàn con apacible, y riſueño, creciendo mas ſu admiracion, quando ſabian de ella lo apretado de ſu conflicto. Lo miſmo ſucedia á las Religioſas, quando la oian en ſu recreacion, en que hablaba con afabilidad, y las entretenia, eſtàndo (como ellas ſabian) padeciendo arto en ſu interior; teniendoſe tambien por coſa prodigioſa, que con tantos, y tan continuos achaques, con la poquedad de alimentos por la in apetencia, con las vigilias; y dolores le conſervaſe Dios entero el roſtro (que erà hermoſo) haſta la cercania de ſu muerte, en que empeſſò á desfiguràrſe: por ventura para eſconder de la luz publica, en lo mas intimo del corazon de ſu Eſpoſa la primoroſa joya de ſu paciencia.

Lo que mas admiraba era, que la que para ſi no hallaba conſuelo en eſta vida con ſus frequentes batallas, en que no tenia treguas de alibio, lo daba à todas ſus hermanas las Religioſas, que acudian á ella en ſus afanes eſpirituales, y temporales, y era tal la ſuavidad de ſus palabras, que todas ſalian de ſu precencia, muy diferentes de lo que entraban, cada qual con el conſuelo que pediá ſu neceſsida, y â muchas de ellas les conferia ſobre el alibio de ſus tribulaciones el de la ſalud, porque diciendo alguna Oracion, y haciendoles la ſeñal de la Santa Cruz las dexaba buenas. De todo lo qual ſe ſeguia, que aunque la aſsiſ-

tencia que tenian con ella en sus aflixiones, y enfermedades les puediera ser cargosa por su continuacion, no lo era, por el grande amor, y respecto conque la atendian, y viose claro esto en su muerte, porque todas las que entonces vivian la sintieron amargamente, y continuaron el sentimiento de su falta mientras vivieron: que no solo les faltó aquel exemplar, que era regla viva de la perfecta obserbancia en lo christiano, y Religioso, sino el desahogo en sus aflixiones, por tener al modo de San Francisco de Paula, singular gracia en hablar con suavidad, y dulçurá, y en el rostro tal atractivo, como el que selebra la Iglesia en San Romualdo: *vultu tamen adeò lætò semper erat vt intuentes exhilararet*, y todo era afecto de singular mansedumbre.

Hasta en los demonios, que la atormentaban, mostraba su mansedumbre, pues sufriendo los golpes que le daban soliá decirles estas, ò semejantes palabras: *dad mas recio malditos, que en esta cabeza, que vosotros estais quebrando, mi Señor Jesu Christo, por su misericordia ha de poner vna riquissima corona, para mayor gloria suya, y confucion vuestra: ea perros, mi Señor Jesu Christo, os ha de atar, no os tengo temor:* con estas tan moderadas palabras heria â sus enemigos como con dardos de fuego de que ardian ellos viendose vencidos de vna tierna, y delicada Virgen; pero fortalecida con la gracia del todo Poderòso,

A su padecer, se puede añadir su mortificacion, y penitenciá, comò ella lo añadia en el hecho, pues no solo como queda dicho desde niña, cogió este camino en las mortifieaciones expressadas, que despues continuò en el Convento, como que estaba ya en la palestra de toda suerte de mortificacion, y penitencia, que es lò que con especialidad caracterisa â la Descalzës del Carmen, y aun esto fue lo que exitò en ella la vocasion de Carmelita como tan anciosa siempre de padecer: ni deve admirar tanto que â si de niña, como despues de Religiosa; en aquel tiempo en que toda via conserbaba su salud, se exercitase en todo lo que es penitencia, porque sus missmos anhelos à esta virtud la instimulaban; lo que mas asombra es que ia aquexada de tan graves, y complicados achaques en aquellos intervalos en que si no suspendiá la enfermedad, gozaba algun alibio, interponiá sus penitencias, para que pediá licencia, y á vezes se la negaban, y otras se lã concediàn, y entonces gustosa acometia contra su inocente cuerpo, como si fuera delinquente con asperas, y largas deciplinas que tal ves oidas de àlgunas Religiosas por contingencia las admiraban ponderando aquel rigor en vn cuerpo tan agobiado de enfermedades continuas: baxaba tambien al Refectorio á decir con humildad las culpas con muchas lagrimas (como si fueran graves) poniase corona de espinas, y soga al cuello, besaba el suelo, y los pies de las Religiosas, sobre que mostraba el demonio gran sentimiento como tan soberbio.

Viviô

Viviô ſiempre mortificada de que ſus achaques le privaban de la penitencia, y teniâ ſanta embidia á las Religioſas, que la executaban, ò por la regla, ò por la direccion de ſus Confeſsores: quiſiera continuar, lo que hazia de edad robuſta en los cilicios, cadenillas, raios, y diſciplinas: en el dormir en tabla, que ponia ſobre el xergon, y cubriâ con la freſada: en hechar garbanſos en los pies mordaſas en la voca, y otras coſas, que aun ſe eſcondiân â las Religioſas, por ſu gran recato; pero como ſe lo impedian ſus achaques, clamaba al cielo para que le embiaſse trabajos mas, y mas, y quando podia cogia de ſu mano, como queda dicho, alguna de las referidas mortificaciones.

Levantò de punto la U. Madre, la perfeccion de eſta virtud con lo que es tan proprio ſuio, que es el dolor de las culpas: tuvolo ſiempre la Sierva de Dios vehemente, por las que parecian à ſu delicada conciencia culpas, y en realidad no erán mas que deſcuydos, ò defectos naturales, y por ellos derramaba muchas lagrimas; y tal ves con tanta amargura, que las Religioſas. la conſolaban, y animaban, aquienes decia, no ſe admiraſen, por que las Religioſas, avian de dar eſtrecha cuenta de ſus culpas, y deſcuydos, como tan obligadas â Dios, por la alteſa de ſu eſtado. Paſaba tambien ſu mortificaſion, à refrenar ſus ſentidos, que tuvo ſiempre en grande ſujecion, y en el de la viſta, fuê exacta: temeroſa de que qualquier deſcuydo en èlla, ſe la reprehendiâ de contado ſu Santo, y zeloſo Eſpoſo, y por eſto vna vez, que levantò algo los ojos â ver a ſu compañera en refectorio, que còmia de buena gana, teniendo ella tan perdido el apetito, aſsi que caiò en advertencia apartó la viſta, confeſsô ſu culpa, y hizo penitencia por ella: en eſte miſmo ſentido la mortificò el Señor, quitandole la viſta en los vltimos terſios de ſu vida; pero con la maravilla, de que no pudiendo diſtinguir las perſonas, ſi no ſolo en confuſo los bultos, le dexò viſta para leer, y labrar, que era para que ſu eſpoſa no eſtuvieſse ocioſa, ſino que ſe inſtruieſse, y trabajaſe, y repetieſse eſta maravilla en el Coro, porque no pudiendo diſtinguir la gente en la Igleſia, diſtinguia la Hoſtia conſagrada, ſiendo mas pequeña, y eſtando mas diſtante.

En el guſto padeciò en la maiòr parte de ſu vida, la inapetancia, y el comer à inſtancias, ò de las Preladas, ò de las Enfermeras, era para ella vn martyrio, y quando eſtas para deſpertarle el apetito, le hazian algun puchero. era añadirle el martyrio, y rogaba lo dieſsen á otras Enfermas mas neceſsitadas, y del miſmo modo ſe mortificaba en el beber, como quien tuvo paciencia para eſtar nueve dias ſin beber agua, de donde ſe originaron ſus achaques, como queda dicho: lo que ſi bebia de buena gana, que es lo que todos rehuſan con horror, eran las purgas, que tomaba animoſa, ſin aquellos melindres, que ſuelen vſar de aplicar coſas oloro-

ſas para repeler el faſtidio de las purgas; de la miſma ſuerte ſe mortificaba, de traer lienſo, y dormir en colchon de lana, quando la obligaba la obediencia de los Medicos, ô ſus Preladas en ſus mas vrgentes achaques.

## NOTABLE. V. SV AMOR DE DIOS, Y del Proximo.

SI el buen obrar, es la mexor prueba del amor de Dios, como aſienta, aquel axioma de San Gregorio tan recevido: *probatio dilectionis exhibitio eſt operis*, que authoriza la doctrina de el Apoſtol amado: (1. Juan. 3.) *non diligamus verbo neque lingua, ſed opere, & veritate*, las heroycas operaciones de la U. Madre nos pueden dar á conocer lo heroyco de ſu caridad, pues toda ſu vida aun deſde ſu niñes, no fue otro que vn continuado exercicio de obras buenas, huiendo ſiempre de lo malo, y abraſando ſiempre lo bueno, con eſmero, y vigilancia, y de la fineza de eſte amor, vino el empleo en todas las virtudes, como de ſu fuente, y origen, por que como enſeña el Angelico Doctor, es la caridad el fundamento, y raiz, en que ſe ſuſtentan, y nutren todas las demàs virtudes: (S. Th. 2. 2. q. 23. art. 4. apud Man. de am. Dei. diſc. 2.) *Charitas comparatur fundamento, & radici, in quantum exea ſuſtentatur, & nutriuntur omnes aliæ virtutes*. Como tuvo todas, y cada vna de las virtudes eſta Sierva de Dios, eſta conſtante en lo dicho, y conſtarà en todo lo reſtante de eſta hiſtoria, que fuè en grado heroyco.

En todas reſplandeciò ſu amor de Dios, como pudiera ſingularisſarſe en cada vna, ſi lo permitiera eſte compendio: pero los indicios por donde ſe deſcubre la caridad, que numera, y enſeña el Doctor de las gentes (Cor. 1. 13.) caſi explican la de la V. M. Iſabel, como puede qualquiera cotejarlos, con los actos de ſu vida, y empieſa, y ſierra con la pacienſia: *Charitas patiens eſt*, pone por principio: y concluye: *omnia ſuſtinet Charitas nunquam excidit*. Y en ſentir de Tertuliano, (Tertul. de Pat. cap. 12. apud Corn.) eſte tan rico theſoro de la caridad, no ſolo lo guarda la paciencia, ſino que como maeſtra lo enſeña, y endereſa: *dilectio ſummum fidei ſacramentum, chriſtiani nominis theſaurus, cuius niſi patientiæ diſciplinis eruditur? ::: ideo dilectio omnia ſuſtinet, omnia tolerat, vtique quia patiens eſt.* Pues ſi la pacienſia es la que reſguarda la caridad, y la que la doctrina, y endereſa, ſiendo eſta virtud la que declaradamente reluce en la U. Iſabel, como proprio camino en que la puſso el Señor, y le moſtrò deſde el principio, dexaſe entender, que ſiendo toda ſu vida heroyca en eſta virtud, lo fuè aſsi meſmo en la de la caridad.

Y los frutos, ò officios de la caridad, ya ſea de Dios, ya del Proximo

ximo, de que cuentan por menudo el Cathalogo de San Pablo, y nombra à San Chrisostomo, diciendo son diez y seis, que vno por vno explica, si se leen con atèncion, no es màs, que retratar las virtudes de esta Sierva de Dios por que essos frutos, los retratò ella en su corazon con especial esmero; y con gran claridad, lo explicô San Gregorio el Grande, como que estuviera mirando la fructuosa caridad de la V. Isabel, como puede ver el curioso en el P. Cornelio, sobre el texto de San Pablo: y es sin duda, que si por los frutos se rastrea el origen de ellos, como nos enseñò el Maestro Divino, siendo la paciencia fruto de la caridad, es claro que fueron ingentes los ardores de caridad, donde fueron tan vehementes, y tan bien sufridos los combates de la paciencia, no por poco tiempo, sino por todo el de su vida: y aun la misma igualdad de animo, mirando con el mismo semblante los regalos de Dios, y las mortificaciones, y hallando su fervor en las mismas penas consuelo, en los aprietos descanso, en las amarguras dulçura, esta explicando el fogozo amor de su pecho, que no se saciaba con replicados conflictos, sino que deseaba padecer mas, y mas por su amado Esposo.

Rebosaba tal ves al exterior, el incendio de su abrasado corazon, en algunas centellas, que descubria su encendido afecto, como eran jaculatorias amorosas, tiernos requiebros à su amado Jesvs, que impensadamente se le caian de la voca, y esto susedia muchas vezes entre el mismo combate de sus congojas; mas que sentellas, rayos ardientes eran los que descubriò vna vez a su Prelada, quien le preguntô como era la presencia, de Dios, y le respondiò con vn simil admirable, diziendo: *de la manera, que si vna cosa estuviera dentro del Sol, estarià rodeada de luz, assi sentià su alma toda anegada y metida en su Dios*; que es la misma explicacion ingeniosa, q̃ hizò Sã Bernardino, del gozo de la Alma bienavẽturada, sobre el *intra in gaudium Domini tui*, pues entrando el gozo en el Bienaventurado, insinuò el Señor la grandeza de este gozo, con que no solo entre en el corazon del alma justa, sino que la rodee, y quede como sumergida en el mismo gozo: *vt mystice innuatur quod gaudium illud non solum in eo est intra, sed vndi que illum circumdans, & absorbens, & ipsum velut abyssus infinita submergens*: estos ensayes temia la dichosa alma de la V. Isabel, en estado de viadora para perficionarles en la patria.

Sentellas eràn del amor de Dios aquellas palabras, que continuamente decia: *Bendito, y alabado sea el dulcissimo, y amorosissimo corazon de mi dulce JESVS de mi alma, por lo mucho. que por nosotros padeciò, glorificado sea por el infinito amor con que lo padeciò*, y las ancias con que combidaba à las Religiosas à que la alludasen à alabar al Santo Esposo en su Santissima Passiòn, y muerte de Cruz, y a esto se enderesaban todas sus conver-

ſaciones prorrumpiendo á las vezes en tiernas jaculatorias, y por eſto tenia de ordinario en la mano vna Cruz, y vna Imagen de la Santiſsima Virgen, que por inſtantes beſaba, las ponia en los ojos, y ſobre la cabeza, diciendoles tales amores, que moviâ â devocion â las Religioſas oyentes: aquienes quando le agradecian lo que hazia por ellas reſpondiâ fervoroſa: *nò me digan eſso, ſino Dios le de infinitos grados de amor fervoroſiſsimo conque ſiempre le eſtè amando* con eſtos grados de amor, que deſeaba repetia ya para la inſula de la gloria, en donde ſe continuan con toda perfeccion infinitos.

Sentellas eran tambien las que declaraban en ſu roſtro el incendio de ſu pecho poniendoſele à vezes tan encendido el ſemblante, que parecia vn Seraphin, y quedaba tan abſorta, que aun que le hablaſen, no oìa, ni podiâ reſponder, haſta que volviendo como de vn ſueño, les pediâ perdon, de la que pudieſsen tener por grozeria, y no era ſino enagenacion del ſentido, y les decia con humildad: *perdonenme por amor de Dios, que ès lo que me dicen, que no lo he oido?* Con la humildad, y modeſtia, que acoſtumbraba reſpondia tambien quando le advertian de vnos ſuſpiros tiernos, que ſoliâ deſpedir en el coro, en la Oracion Conventual, y deciâ avergonzada, y encojida, *que no eſtaba en ſu mano*, por que eſto le ſucedia enagenado el ſentido: y de la ſuerte que llegandoſe al ſuego calienta aſsi todas las perſonas, o Religioſas, fueſsen, ô Confeſsores, que la comunicaban ſe encendian en el amor divino, como lo expreſsò vn Religioſo docto, y ſiervo de Dios Carmelita, que deziâ, que las vezes que le hablaba animandola á la paciencia por amor de Dios, eran tantos los afectos, y actos de caridad, que hazia, que lo inflamaba, y encendia en el amor de Dios.

Finalmente, la que nunca eſcuſsò el padecer, ni deſeô la muerte, como termino à ſus penas con las vehementes ancias de vnirſe con ſu Dios, en la perfecta caridad de la patria, repetiá fervòroſa con San Pablo, el *cupio diſsolvi, eſse cum Chriſto*: en las miſmas anguſtias de ſus enfermedades agudas ſe le exitaban tan activas ancias, que laſtimandoſe de ellas la compañera, le decia la V. Madre, que no entendieſse, que eran ancias del cuerpo las que teniá, ſino del alma deſseoſa de ſaliſſe del cuerpo, y vnirſe con ſu Dios, y no era mas, que vna batalla para deſatar las priciones de la carne, y explicó tal ves eſto miſmo con el ſimil de vn paxaro, que anda ſaltando en la jaula, buſcando reſquicio á ſu libertad, y por eſto miſmo, en poniendo la viſta en alguna Imagen del Señor Crucificado (que con eſpecialidad le moviâ â ternura) tras la viſta iba la concideracion, y tras eſta tan encendidos afectos de anegarſe en el amor immenſo de Jesvs, que quedaba el cuerpo caſi ſin vida, y de aqui era que todas ſus acciones, palabras, y penſamientos las enderezaba ſiempre al amor de, Dios y eſto miſmo aconſejaba à todas ſus hermanas las Religioſas.

Eſto

Eſte ardentiſsimo y finiſsimo amor de Dios, que tenia la V. M. es la regla por donde puede conocerſe la heroiſidad de el amor á ſus proximos, porque ſon inceparables vno, y otro amor, y quando ſe purifica en las almas buenas el amor de Dios, tanto ſe acriſola el de el proximo, lo que explico San Dorotheo como ſe refiere en la Biblioteca de los Santos Padres con aquel eſpecioſo ſimil del circulo, y centro adonde ván las ligneas de la circunferencia: el circulo (dize el Santo) es el mundo, el centro es Dios, las ligneas las varias afecciones, acciones, y amores de el hombre, pues es claro que las ligneas quando ſalen del circulo eſtàn apartadadas vnas de otras, y quando mas ſe vàn acercando al centro, tanto mas ſe vàn juntando haſta venirſe todas con êl, y en el miſmo centro: aſsi el amor de Dios: quando nos deſprendemos de el terreno circulo del mundo, tiran nueſtros afectos al centro de ellos que es Dios, y conſpirando los afectos humanos al miſmo centro ſe vàn acercando vnos, à otros, haſta llegarſe à vnir con êl, y en el centro: con lo qual quanto nos allegamos à nueſtro Dios por charidad, tanto nos vnimos en el amor de el proximo, y por eſto dixo San Pablo, que cumple con la ley el que ama al proximo: *Quit diligit proximum legem implevit* (*ad Rom. apud Cor.*) porque preſupone eſte amor que eſtá radicado el divino: *quantum Dei charitati adhæremus, tantum & proximi; quantum que & proximo, tantum & Deo coniungimur*: es coſa neceſſaria, dize San Dorotheo, que las ligneas de los afectos humanos ſe vayan vniendo mas, mientras mas ſe acercan al centro que es Dios haſta juntarſe todas en el centro.

Que aſsi lo exercitaſe eſta ſierva de Dios, y que quanto mas ſe acercaba à nueſtro Dios con intentiſsimos actos de ſu amor tanto crecia en ella el ardor de charidad à ſus proximos lo manifieſtan heroycos actos de charidad que tuvo con los juſtos para ſu perſeveranſia, con los pecadores para ſu converſion, con las hermanas Religioſas para ſu aſsiſtencia, y con las miſmas perſonas que en cierto modo la perſiguieron, y generalmente para el bien publico, y feliz eſtado de la Santa Igleſia, eſtendiendoſe tambien ſu charidad haſta la otra vida en el ſocorro de las benditas Animas del Purgatorio: de todo lo qual ſe pudiera formar hiſtoria dilatada; pero compendiarè lo que permite lo ſucinto de eſta.

Ymitò à Santa Maria Magdalena de Pazis (tambien Carmelita) en llorar amargamente la perdicion de los pecadores, y â ſu Santo Eſpoſo en la ſed ardiente por la ſalvacion de las almas aun entre ſus continuos tormentos como el Señor en los de la Cruz en que declarò ſu ſed: *Sitio*: ſe ofrecia como la Pazis à padecer no ſolo los que tenia, ſino otros nuevos tormentos por la converſion de aquella alma de quien tenia noti-

ticia que eſtaba en mal eſtado, y no ceſsaba de ofrecer, y pedir por ella poniendoſe con el Señor à brazo partido haſta que ſabia que la oveja perdida ſe avia reducido à ſu amoroſo Paſtor, y lo que es mas hazia renuncia en manos de ſu Eſpoſo de todos ſus padeceres, y de todas ſus obras meritorias ſin reſerbar coſa alguna para si en ſatifacion de ſus proximos, para ſolicitar con ſu Mageſtad la ſalud eterna de ellos: no ſolo eran continuas ſus ancias por el bien de los proximos, ſus oraciones y lamentos, ſi no que pedia â ſus hermanas le ayudaſsen con oraciones, y obras penales paraque le otorgaſse el Señor lo que le pedia para ellos.

El Padre Salmeron dize en la vida que eſcriviô de eſta V. M. que à èl le conſtaba de muchos pecadores, que ſe avian convertido por la intercesſion, y oraciones de eſta ſierva de Dios, de que no trataba en particular porque no convenia por entonces. De eſtos triumphos que conſeguia contra el demonio quitandole de las miſmas garras las preſſas le ſobrevenian nuevos tormentos que executaban con ella rabioſos haſta arrebatarla vna vez, y echarla en el caracol de la torre ſin ſaberſe por donde, y echandola menos las Religioſas oyeron tocar en la puerteſica de la torre, acudiò la Prelada con la llave, y ſaliô aunque quebrantada guſtoſa, por la conſeguida victoria contra el demonio en favor de ſus proximos.

Le revelaba Dios amāte de la ſalvacion de las almas el peligro de alma, y cuerpo, en que ſe hallaban algunos de ſus proximos, y no contenta con lo que ella hazia, padecia, y rogaba, dava noticia à la Prelada para que encargaſſe aquellas neceſsidades en comunidad, y lo miſmo hazia cō los Padres Confeſſores para que todos conſpiraſsen al bien de ſus proximos. Quan fervoroſas ſerian las oraciones que hazia por aquellas perſonas que le moſtraba el Señor en tablajes publicos de juego, en donde via muy avivada la caſa de demonios, y que ſalian guſtoſos à recevir à los jugadores, y ayudaban à los criados â poner los aſsiētos. De la miſma ſuerte acaloraba ſus peticiones quando via andar rugiendo como Leones á los demonios en las calles, y era quando ſucedian muertes deſaforadas, y violentas ſuplicando al Señor contuvieſse los infernales impetus. Como derramaria tambien lagrimas, y preſſes por el bien comun de eſta Ciudad de la Puebla quando el Señor ſe le apareció, y le mandô aviſaſſe á la Prelada que todo èl Convento hizieſſe continua oracion por la Ciudad porque ſus grandes pecados tenian irritada ſu Divina juſticia para caſtigarla haſta ſu vltima perdicion, y eſto fuè en dos ocaſiones. Dichoſo tiempo en que tenia Dios vna alma tan de ſu agrado à quien revelaba los movimientos de ſu juſta ira, para que la miſma noticia pudieſſe ſer freno á los deſordenes: moſtròle tambien el Señor otra vez el grave trabajo que en cuerpo, y alma, amenazaba á vna perſona que conociò el Padre Salmeron, y viò

al

la V. M. que andaba el demonio ronceandola para derribarla: hizo por ella fervorosa oracion, y con generoso espiritu le ofreciò al Señor que padeceria por su libertad lo que fuesse servido, admitiô el Señor la oferta, y dio permisso al demonio para que la atormentasse, lo que hizo el maligno espiritu en figura de grifo todo el tiempo necessario hasta que por este medio consiguiò la libertad de la persona apeligrada.

Tuvo por fin vna revelacion formidable en que le ofreciò su Sãto Esposo campo para exercitar su zelo en bien de sus proximos, y los q̃ tanto ella veneraba: traè el Padre Salmeron à la letra esta revelacion escrita por la misma V. M. á su Confessor que era de la Compañia, docto, y de grande espiritu: puede vèrla el curioso, que este compendio no permite otra cosa que decir, que la revelacion se reduce á que el Señor se le represento muy afligdo, y abierta la llaga de su costado, en que le diò à entender llamasse à las puertas de misericordia con prissa: viò tambiem que bolviendose el Señor á todo el Convento dezia: *Hijas favorecedme: no veis qual me han parado?* tomò la voz por todas la Madre Isabel, y le dixo: *quien Señor? son mis pecodos?* y le respondiô el Señor, *que se abrazaba el mundo en vanidades, y que las culpas de los que debian mirar por su Religion eran las que le avian puesto de aquella manera.* Este fuè rayo de aquel pavoroso trueno de San Gregorio el Grande *nullum maius præiudicium*: que entrando por nuestros oidos penetra hasta el corazon para que reflectando sobre tantos avisos porocure cada qual ajustarse à su obligacion. No solo esta sino otras vezes se le quejò el Señor à su Esposa, de los desordenes de tales personas, y le hazia el encargo de que hiziesse mucha oracion por ellas, lo que cojia con tal empeño, que no dejaba de la mano este negocio, y se ofrecia al Señor para padecer por el remedio de ellas, quantos tormentos fuesse servido de embiarle; porque con luz del Cielo conocia quanto se ofrecia el Señor de sus culpas, y desde que tuvo estas revelaciones se quedò en costumbre en este Religiosissimo Convento hazer especial oracion por estas personas; pero que mucho hiziesse oracion por las personas de esta lignea, quien la hazia por los Confessores que sintieron mal de su espiritu, y expressò su charidad diciendo les avia cobrado grande amor, porque Dios manda que amemos à los que nos persiguen.

Y quien assi amaba à toda suerte de personas estrañas ya se deja entender como amaria á las Religiosas sus hermanas, y aun aquellas que con el zelo del honor del Convento se arrimaban al parecer de los Confessores que sentian mal de su espiritu, en que se levantò à la Madre Isabel gran tempestad de persecucion como queda dicho, y â estas como á las de mas las trataba con igual charidad, y â todas exortaba á que se amassen vnàs à otras en Dios, y por Dios, imitadora en esto del Discipulo amado q̃

ia siempre en la voca el *diligite alterutum*, y asi como lo exortaba lo hazia ella con todas, mayormente con todas las que necesitaban de consuelo, y alibio, y exercitò bien su charidad con las enfermas el poco tiempo que pudo mantener este oficio, y fuera del solia pedir licencia para visitarlas dandoles consuelos, y alibios mininistrandoles consuelos con sus proprias manos las medicinas, sientiendo en su corazõ la enfermedad de cada vna como decia San Pablo *quis infirmatur. & ego non infirmor*, tal era su amabilidad, y afecto a sus hermanas.

Movida de este amor pidiò licencia para visitar vna Religiosa por noticia que tuvo de estar muy fatigada, y cercana à la muerte, la viò en estado que le obligô à su charidad â quedarse con ella tres ô quatro noches; pero agravandose en la doliente la fatiga fuè á buscar mas eficâz remedio con el Divino Medico entrò en el Choro representò al Señor la fatiga de la enferma, y la suya, pidiòle el remedio de todo, hasta que su Magestad le diò â entender que no moria la enferma de aquella enfermedad, saliô gustosa fuesse â la enferma, y la hallò mas que nunca apretada, y con ingentes temores de la muerte; pero dixole al oydo no temiesse, que de alli à poco sentiria el alivio, y libraria de aquella enfermedad: fue asi, que luego luego declinò el mal, y estuvo brevemente buena. Por atender â su Prelada en vna enfermedad sin dormir, ni aun desnudarse en tres noches la atormentaron mucho los demonios sintiendo este acto de charidad. Otro tanto hizieron muchas vezes por la asistencia à las moribundas ayudandolas, y alentandolas con palabras de su espiritu, y con decirles Psalmos, y otras oraciones, ofrecia por su buena muerte todo lo que padcia.

Empeñose su charidad con su Santo Esposo en ocasion que viò al demonio en figura de Dragon muy aìrado contra sus hermanas las Religiosas, llegò à tal árdor su charidad: que le pidiò al Señor las librasse de la rabia de aquel enemigo, y que siendo su Magestad servida descargasse sobre ella toda su furia porque no lo padeciessen sus hermanas: acçeptò el Señor la oferta, y dio sobre ella el Dragon infernal con tan crudos tormẽtos por mucho tiempo, que êxpressò tal vez la V. Isabel *que este trabàjo la avia acabado mucho porque avia sido mas de marca*: pero ella lo llevò con alegria por aver libertado á sus hermanas.

Mncho tenia andado para cumplir con el amor del proximo con el natural que Dios le diô apacible, manso, y compasivo: lo que mostrò tambien hasta con los animales curando las aves enfermas, y dando por su mano el sustento á los polluelos debiles de las palomas; con tanta gracia, piedad, y compassion que se admiraban, y juntamente se edificaban sus hermanas: eran lecciones estas que aprendia de la immensa bondad de nues-

nuestro Dios que cuyda del sustento de los animales como consta de varios lugares de la Escritura, y se compadece de ellos como lo hizo no solo con los hombres, sino con los animales de Ninive.

## *NOTABLE VI. ESTIENDE SV CHARIDAD HASta el Purgatorio, en alibio de sus Proximos, que alli padecen.*

COrriô la V. M. Isabel de la Encarnacion, las lineas del padecer, con invicta paciencia, en el cuerpo con las enfermedades agudas, y molestas, con los inexplicables tormentos, que executaban en ellas las furias diabolicas, y con las penitencias, que cogia por su mano: en el espiritu con las tentaciones contra la chastidad, que tolerô, y venciö, en el prolongado tiempo de diez años, con la infamia que lastimò su honor de ser tenida por endemoniada, illusa, y embustera, hasta que el mismo tiempo desengañö algunos Confessores, que assi lo sentian, y à las Religiosas, que con zelo del honor del Convento, rezelaron mucho de lo exrraordinario de su padecer: parece que no le faltaba en esta vida otra cosa que padecer, y participole el Señor el padecer de la otra en el Purgatorio: refiere el P. Salmeron, en su vida, que permitiô nuestro Señor, que por vn brevissimo espacio padeciesse las penas del Purgatorio, y la que era cilenciossa en todos sus padeceres aunque tan vehementes, en este saliô de sì, y no estando mas en su mano, prorrumpio en gritos demanera, que asombradas las Religiosas con esta, para ellas novedad, por tener tan larga experiencia de su constante sufrimiento, se commovieron todas, y ocurrieron à la U. M. hallaronla espantada, temblando, y como fuera de sì; y les expressò la causa, añadiendo, que creyessen eran cortos quantos ex cessos se leen en los Autores, que nos parecen encarecimientos, y que todos los tormentos que avia padecido, y todos los de esta vida no llegaban al minimo de los que avia ex perimentado. O incensibilidad de nuestro corazon! Quando esto no nos despierta para abrazar los tormentos leves de esta vida, y evitar los inexpli cables de la otra: aun en la diligencia tan suave de ganar Indulgencias, y jubileos se entorpece nuestro dexamiento.

Ensaye fuê este de la Divina disposicion, para que bien impressionada de la acerbidad de las penas de las benditas Animas se empeñasse su charidad en su socorro; y fue assi, porque desde entonces cobrò nuevo animo de hazer, y rogar por ellas, y no contenta con lo suyo, pediâ à las hermanas conspirassen en este socorro, amonestandoles de camino, que no omitiessen las obras penales, y todas las meritorias para librarse de tan terribles penas. Y para confirmarla el Señor en este empeño, á favor de las ator-

atormentadas Almas, le mostrò diversas vezes el Purgatorio, en cuyo horroroso aspecto, lastimado, y enternecido, su manso corazon toda se daba à su alibio, con oraciones, y penitencias, encargos á las Hermanas, de modo, que casi todo el tiempo estaba ocupada en este exercicio, ofreciendo por ellas, no solo lo que padecia, que era mucho, sino ofreciendosse de nuevo, para nuevos tormentos por su alibio, y como Dios la avia movido à esta devocion, por su infinita charidad, admitia sus ofertas, y dava permisso â los demonios para que la atormentasen, y los mayores tormentos, que padeciò fueron por esto, ya en el aumento de sus enfermedades, y dolores, ya en terribles golpes, quebrantacion de huessos, sufocalsiones, y otras muchas crueldades.

Fuê tanto el exercicio, que tubo en socorrer à las benditas Animas, que no parece entendia en otra cosa, sino en ser su procuradora general con lasReligiosas, y Preladas, pidiendoles muchas vezes, que toda la Comunidad rogasse por algunas Almas, que se le aparecian pidiendole socorro, y fuè esto con tal frequencia, que ya las Religiosas decian con gracejo, que parecia se avia venidò todo el Purgatorio al Convento por esta frequencia, y repetidas apariciones, en muchos años (en que no cessando su padecer, y ofreciendolo ella por este socorro) se deja entender, que fuê copioso el numero de las Almas, que se libertaron de la penosa carcel para ir à gozar de su Criador, mediante la charidad de la sierva de Dios.

No puede escusarse el referir algunas apariciones particulares, por contener especial Doctrina. Viò vna persona Religiosa en el Purgatorio, quien le dixo se viò á riesgo de condenarse por faltas en el voto de la pobreza, y por mucho descuydo, que tuvo en la assistencia del choro, y actos de Comunidad; pero que Nuestro Señor con su infinita misericordia la avia sentenciado â treinta años de Purgatorio, rogole se compadeciesse de sus penas, lo que hizo con tal cuydado, que por sus oraciones, y las que pidiò à las Religiosas, y por sus tormentos ofrecidos por ella, le negociò la remicion de once años, y no parô hasta que la sacô del Purgatorio, y por esto, y lo que vio de otra persona Religiosa sentenciada â cien años de penas, por vna culpa de fragilidad, solia decir con grande espiritu: desdichado del Religioso, ò Religiosa, que no acude â las obligaciones de su estado.

Viò assi mismo las crudas penas, que padecian las personas que en esta vida avian tenido Prelacias, por los descuidos, y negligencias, y les oia decir en sus lamentos: *O cuidado de obras agenas, que pesado eres:* pidieronle sufragios aquellas, que nuestro Señor le mostrò, y empeñose su zelo, hasta sacarlas de aquel conflicto: vnò de ellos le encargo dixesse á los que exercen Prelacias la estrecha cuenta, que se da â Nuestro Señor de los des-

descuydos, y negligencias en los pecados de los Subditos.

En consequencia de averle destinado la charidad Divina, para beneficio de los fieles difuntos, le dava a entender las penas de muchas Almas, y el modo mas ordinario era, ô mostrarselas en el Purgatorio, ô permitiendo, que ellas se le aparecieran, y era esto tan frequentemente, y en tal copia, que andava siempre embevida en esta ocupacion, pidiendo para ellas à las hermanas, oraciones, y obras satisfatorias, y haziendo ella sus fervorosas deprecaciones, obras penales, y ofreciendo sus tormentos cotidianos, y expuesta â recebir los que el Señor de nuevo le embiara para satisfacer por ellas, ocupada en esta charidad, el tiempo, que le dejaban libre sus distribuciones regulares, y como era el numero de las Almas crecido, y muchas de ellas le pedián especiales oraciones no sabia à vezes como entenderse, hasta llegar â tener en vna ocasion apuracion sobre muchas oraciones, penitencias, y exercicios, que le pidio vna Alma, y acongojada dixo: *Valgame Dios, que de ello me pide esta Alma!* Pero diole Nuestro Señor, sobre esto vna reprehencion, que la dejò atemorissada, è instruida, para no afloxar en el destino à que su Magestad la avia dedicado, y de aqui nacia el que anduviesse siempre pidiendo, no solo à las Religiosas, sino à las Preladas, para que encargasen en Comunidad; porque soliân venir muchas Almas juntas, y cada qual pedia los officios, y rezados distintos, sobre muchos, y huvo Alma, que le pidiò vn officio de difuntos, y acabado aquel otro; y de esta suerte le hizo rezar finco officios, y gastar toda la noche en sus sufragios: tanto como esto obraba su gran charidad, y la reprehencion recevida.

Semejante caso le sucediô con el mismo Santo Esposo: Estaba la V. M. en el auge de sus dolores, y trabajos, en vna ocasion, y concurrieron muchas Almas à pedirle favor, y al mismo tiempo, se le aparecio Nuestro Señor, y le dixo: *Hija mia, por estas Almas, y por mi amor, no padeceràs dos horas mas?* Respondiole: *Si Señor mio de muy buena gana:* replicole el Señor: *Hija no me daràs tres horas?* Otorgò su amoroso afecto, y por vltimo le dixo el Señor, que fuessen siete, que acceptando su amate sierva, tolerô por las siete horas, doblados los dolores, en que exercitando ella su charidad, se executo la Divina en beneficio de aquellas almas.

Fue tal la frequencia de Almas que habitaban muchas juntas ya en particular, que llegó à tener familiaridad con ellas: lo que comprueba aver venido vna noche, ya tarde, vna Alma (que por mucho tiempo la visitô) y le encargô le resasse vn officio de difuntos: con buena voluntad lo hiziera, respondiò Isabel; pero estoy sin luz, replicole el Alma, se levantasse, y la encendiesse: executolo asi, y acompañandola la misma Alma, fuè à encender la vela, resoie no solo aquel officio que le pidiö, sino

otros, añadiendo Psalmos penitenciales, y otras oraciones, y tanto hizo, que la libertô de las penas, hasta ponerla en el descanzo eterno.

Veia muchas Almas como en vn profundo lago de fuego, desde donde le clamaban por el socorro, y conforme lo daba con sus oraciones, y exercicios, reconocia que iban saliendo poco, à poco de aquel conflicto, y que vnas salian de alli para el cielo, y otras se detenian en eriazos, otras en jardines, padeciendo la pena de daño, de no ver aun toda via la hermosa cara de Dios, otras venian à padecer esta pena, al choro del Convento, y seguian la Comunidad, y entre estas viò vna vez, que vna Alma, estaba en el choro al tiempo, que en la Iglesia se leia vn edicto del Señor Obispo, que entonces governaba, y observo que al decir el nombre, y titulo de su Illustrissima, hizo equella Alma vna profunda humillacion: notable exemplo con que quiso nuestro Señor, instruirnos en el Respecto, que se deve à nuestros Prelados.

Viò tambien muchas Almas de los Cofrades de Nuestra Señora del Rosario, quienes le encargaron, pidiesse â sus hermanas las Religiosas, les resassen los Rosarios, que pudiessen, por amor de Dios. Viò assi mismo, que vn dia de nuestro Seraphico PadreSan Francisco bajò del cielo vna estrella grande, y resplandeciente, y â su entrada en el Purgatorio se regocijaron las Almas, y observò, que al salir llebô consigo muchas de aquellas Almas, que se discurre seriâ el Seraphico Padre, que llevariâ muchas de sus devotas, y especialmente de sus tres Ordenes, y es bien pensado, por aver mostrado Nuestro Señor las Conformidades de S. Francisco con Nuestro Redemptor, y por el contrario, la contraposission delSantoPatriarcha, con Luzbel, por la suma pobreza, y humildad profunda del Santo, contra la sobervia, y ambicion de aquel Angel, que siendo su nombre Luzero, se traxo al abismo tanto numero de estrellas para ofuscar sus resplandores, y es muy conforme à esta contraposission, que bajasse S. Francisco como estrella alPurgatorio, para llevar de alli al cielo tantas estrellas, como Almas, que resplandecen en perpetuas eternidades.

Disculpase esta brebe digresiòn laudatoria de San Francisco, en vn hijo suyo por devoto, y por tercero, para que todos los que lo son, acaloren su devocion à su Santissimo Padre, y volviendo ya la pluma â nuestra V. Isabel, digo, que viô tambien en el Purgatorio, vna Alma, que tenia á su lado vn Niño, que la consolaba, y le servia de alibio, y entendiô, que en esta vida avia vsado de charidad con el, y le correspondia en sus penas con el alibio que podia, para que se fervorissen los que tienen à su cargo huerphanos, y los atiendan con charidad.

Instruccion tambien fue pará los Padres de familia, en la educacion de sus clientulos aver visto en el Purgatorio vn Niño de poco mas de ocho

ocho años, aquien le pidiò se acordase de êl, y lo encargasse à las Religiosas, y que le rezasse vn officio de difuntos, y compadecida la V. M, llamò â su Prelada, y le rogò, que el Convento ofreciesse sufragios, y la Comunion de quel dia, y aviendose hecho como lo pedia lo viò al punto salir de sus penas muy resplandeciente: atiendan á esto los Padres de familia, no solo para criar en el temor de Dios, y en su amor á los niños, instruyēdolos desde su tierna edad en la Doctrina Christiana, sino tambien para no omitir sufragios por ellos, con el juyzio que hazen de que como innocentes pasan derechos al Cielo; porque todo se paga lo que se omite, ò lo q̃ se executa contra lo que tenemos de obligacion desde que alumbra el vso de razon.

Y estén alerta los Albaseas, y todas las personas que tienen encargos de difuntos: porque eran muchas las Almas que le pedian á esta sierva de Dios, encargasse á tales, y tales personas, señalandolas, les mandasse dezir Missas, y le pedian esto con grande encarecimiēto: otras pedian se diesse aviso â los suyos, y á los Albaseas, de la açerbidad de sus penas, para que les hizieran sufragios, ò para q̃ se hiziessen restituciones por las quales estaban detenidas en grandes tormentos. Solo este punto le era cargoso à la V. Isabel, por que era tan recatada, y humilde q̃ no quisiera se oyeran por afuera estas apariciones por lo que denotan de Almas ajustadas à quienes se hazen; pero sentia en su interior reprehensiones de su Esposo, sobre la tardànza que solia tener en manifestar estos encargos, y se obligaban a declararlos â las Preladas, quienes por medio de los Confessores, y otros medios prudentes, con el recato cōveniente los noticiaban. Aun mas apretado fuê el encargo de vna Alma, que le pidiò le mandasse dezir vnas Missas, la que era sumamente pobre no tenia con que mandarlas dezir, pedirlas era manifestar lo que ella merecia con Dios, y vèn aqui el aprieto, instabale la charidad, y la Alma con su ruego: pero como la necesidad es industriosa le advirtiò, que se le diesse noticia à tal vezino honrado de la Cidad, q̃ él las mandaria dezir, por que aunque sus Albaseas, y herederos le avian hecho decir muchas, no todas se las avia aplicado Nuestro Señor por algunas restituciones q̃ tenia â su cargo: determinose la sierva de Dios, á declararlo à su Cōfessor, quien le dixo, que aquel vezino estaba necesitado, y no podia dár cumplimienro à este encargo, ella instô en q̃ se lo dixesse, y Dios le moveria. fuê asi surtiendo buen efecto, por q̃ cō aquellas Missas, y las Oraciones de la V. M. y lo que le aplicò de sus padeceres saliò la Alma del Purgatorio.

Dexo otras cosas por no alargar este compendio, y concluyo diciē do que la muerte de la V. Isabel fuè desconsuelo para vivos, y difuntos, para estos, porque les faltò el favor que les dava con sus tormētos ofrecidos, y para los vivos (con especialidad para sus Confessores) porque si ella sobre viviesse los alibiaria en sus penas.

## *NOTABLE SEPTIMO SV ORACION MENTAL, Y vocal, el Cumplimiento en el Oficio Divino, las persecusiones que tuvo de los Demonios, en este exercicio, y la especial luz, que tuvo en la Sagrada Escriptura.*

PRrossediò el Divino Esposo con su querida Isabel con el mismo ordẽ, que con la Esposa de los Cantares, aquien aviendole figurado el amor de los proximos, y zelo de las Almas en el abundante licor de sus pechos, la transporta luego à las alturas de la mortificacion, y oracion, combidandole à que le siga al Monte de la Myrra, y al Collado del Incienso: *Vadam ad Montem Myrrhæ, & ad collem thurris*: *Cant.* 46. Para que no quedando solo en las ansias del bien de sus proximos, las excite azia las medras de su propio espiritu, explica el docto Cornelio.

Ya hemos visto en los immediatos Notables su fervor para q̃ los pecadores se remediassen del camino de sus miserias, cogiendo las sendas seguras de su salvacion como procurô, y deseô todo bien à sus proximos, y quauto hizo para que se alibiassen de los tormẽtos las benditas Animas: para todo esto auxiliaba el Señor á su sierva por el amor del hombre;pero como era tan especial el que le tenia à su Esposa Isabel, promueve en su amable corazon los afectos â la mortificasion, y Oracion para el aumento de su proprio provecho por ser estas las sendas con que se alcança la santidad.

No fuê sorda â estos llamamientos su amante sierva pues con animo varonil, y constante siguiò las pisadas del Esposo en el ascenso del Monte de la Myrra en la mortificacion, y del Collado del Incienso en la Oracion fixãdo el pie,y estampando su planta como la muger prudente del Ecclesiastico *Eccl.* 26. 23. En las alturas de la mas rectada mortificacion, y en los incendios de la mas fervoroza Oracion:à vna y à otra virtud debe su Sacratissimo Carmelo aquellos progressos de santidad q̃ à vn tiempo admira al mundo y lo exemplarisa: cojiolas tan apechos esta insigne Carmelita que por el tenor de toda su vida se està descubriendo su palmosa mortificacion, y esta misma y la constansia en ella y las demás virtudes estân publicando la alteza de su Oracion.

De aquella fragua de su fervoroza Oracion salian aquellos afectos â la mortificacion activa, y passiva, esto es, â llebar con toleransia quanto le causaban de tormentos los Demonios en las frequentes batallas que le presentaban, quanto sentia de sus enfermedades, y dolores, en la continuada molestia de su padecer, y no contenta con el sufrimiento de esto y con llevarlo con agrado la parte superior del alma que apetecia el padecer como provechozo al espiritu, cogia por su mano la mortifica ciõ activa en las discipli-

ciplinas, cilicios, abſtinenſias, y toda ſuerte de penalidades ſiempre que ſe lo permitia el tiempo. En eſta fragua ſe refinaba ſu amor para con otros conque pudo reſiſtir la continua guerra del enemigo caſero contra la caſtidad, que le aſaltaba continuamente en el dilatado tiempo de diez años, de que ſiēpre ſaliò victorioſa, en eſta fragua deſpedia la eſcoria del amor proprio, para buſcar ſiempre los ſeguros bajìos de la humildad, y de alli ſacaba todos los afectos à las demàs virtudes, la inceſſāte perſeverācia en ellas, y en toda la vida Chriſtiana, y Religioſa, concerbando por la miſericordia de Dios la gracia Baptiſmal.

Se adieſtrò deſde ſu tierna edad en el exercicio de la Oracion: diez años, contaba de ella, quādo hurtando el ſoſiego al ſueño lo tenia en la Oracion, levantandoſe a deshora à eſcuſas de ſus Padres, y hermanos, y poniēdoſe ante vn Santo Crucifixo de rodillas, eſcogiendo ella eſte execicio por regalo mientras los demàs tenian el del ſueño en blando lecho, y ſi tal vez la vigilancia de ſus buenos Padres la hechaban menos, la buſcaban luego, y la hallaban en ſu fervoroſa Oracion, de que quedaba corrida, por que ſe deſcubrian ſus piadoſos entretenimientos: pero de ellos le aſaltaron à ſu corazon las anſias de retirarſe á vn Convento, y cumpliendoſelas Dios, en el de la Seraphica Thereſa, en èl ſoltò las velas a ſus deſseos, hallando caſa en donde no ſe trata otro ſino mortificacion, y Oracion.

Fuê ſiempre exacta en la Oracion de Comunidad, y tenia las meditaciones como deſcanſo de ſus fatigas, en ella ſe movian mas ſus afectos, que ſus diſcurſos, que eran amoroſos tiernos, y ſuaves, en que ſe levantaba la llama del Amor Dìvino, que la dejaban como encendida fervoroſa para abrazar todo lo bueno agradable à ſu Santo Eſpoſo, y apartar de ſi todo lo que pudierà diſguſtarle, y quando ya el Señor la hallò diſpueſta para acercarla à sî, la levantó à la contemplacion infuſsa en que muchas vezes perdia el vſo de los ſentidos, embebida ſu Alma toda en Dios, que le comunicaba entōces altiſsimas illuſtraciones de los Myſterios de nueſtra Sāta Feê, con q̄ quedando mas arraìgada en la firmeza de eſta virtud, ſe levantaba à tales inflamaciones ſu voluntad, que ſentia afectos Seraphicos, y Vnitivos, de tan alto grado, que le parecia ſe hazia vna coſa con Dios en el amor, y ella miſma ſe eſpantaba con ſu grande humildad, de la vehemencia de eſtos afectos, y de aqui ſalian ſu conſtancia, y conformidad en ſus padeceres, y quando eſtando tranſportada la regalaba el Señor con viſiones Celeſtiales, de ellas miſmas motivaba las alabanzas de tan gran Dios, con tiernas expreſsiones

Pero porque no dexaſse de padecer aun en lo miſmo en que tenia conſuelo, la puſo el Señor por algun tiempo en vna contemplacion obſcura en que bien ſentia la preſencia de Dios, por vn conocimiento ſecreto, y fir-

firme de su Magestad, y en ella como que no gozaba de la luz, sentia aflixcion, especialmente porque lo que mas descubria en este genero de contemplacion, era representarsele el Señor como Justiciero, y de aqui le venia vn encogimiento reverencial con que se le haziã mas estimables los beneficios que recebia del Señor, y profundaba en el conocimiento de su miseria, sin faltarle por esto grandes ansias de amor á su Santo Esposo: ( fuê segun entiendo) este exercicio para purificarla, y que à vista de vn Dios tan grande, y Justo conociesse que era casi nada lo que hazia, y padecia, para promover en su corazon nuevos estimulos al padecer con resignassion, y cõformidad en la divina voluntad, y parece se figurò en la Esposa de los Cantares, quando dize que el lecho de su descanso es florido: *Lectulus noster Floridus, Cant.* 1. 16. Pero con la version de los setenta, y otros que leen: *Lectulus noster vmbrosos: Apud Corn:* explica bien lo que sussedia à la V. virgen por q̃ significandose en este descanso del lecho el ocio de la contemplacion, segun San Gregorio, y otros, en esta obscura q̃ tenia la V. M. tenia por vna parte el consuelo de conocer presente al amado Esposo, por otra la congoja de que no se le manifestasse como otras vezes, sino solo como entre sombras, y era retirarsele el Señor para promover en ella sus deseos, y estampar en su corazon su santo temor, industrias ò mejor dirê magysterios del dulce JESUS para purificar â su esposa, y para defender á la Alma justa ( dize el Padre Cornelio) de los ardores de la concupisencia ( en que tanto padeciò nuestra Isabel ) ò para templar con su sombra la demassia en los fervores para que no passassen las leyes de la prudencia.

Finalmente era tan agradable al Señor la Oracion de esta su sierva: que en ella le comunicaba muchos dones, que no acertaba á explicarlos ò por su grandeza, ô por su copia, y de este exercicio què cojia siempre con afectos tiernos al tràto, y comunicacion con su Sàto Esposo le venia aquella luz con que le illustrò el Señor en la Sagrada Escriptura. Cosa admirable, y digna de asombro fuë la intelligencia que tubo de là Sagrada Escriptura, vna muger q̃ no tuvo letras, ni aprehendiò sus principios, y hablaba de ella con la intelligencia que pudiera vn hombre docto, y muy versado, trayendo al proposito los lugares de Escriptura, y explicandolos à las Religiosas en Castellano, como si fuera muy intelligente en la lengua Latina: pero la expressiou de los lugares eran mas de ordinario quando estaba en sus raptos enagenada de sus sentidos, y por la expression de los textos q̃ entonces prorrumpia, venian las Religiosas en conocimiento de los afectos varios de su espiritu; por q̃ quando el Señor la inflamaba en su amor dezia aquellos textos que están brotando el Amor Divino: quãdo la fortificaba contra sus enemigos para las batallas q̃ frequentemente le ofrecian prorrumpia en aquellos lugares q̃ demostraban el poder de Dios contra los enemigos, ô aque-
llos

llos en que se pide al Señor el auxilio cõtra ellos, y asi semejãte mente en todos, ò sus fervores, ò sus necessidades, ò mercedes de Dios, proferia aquellos lugares que les eran concerniẽtes, de todo trae gran copia el Padre Salmeron, que pareciendome escusado en el resinto de vn Compendio apuntarè algunos para que se venga en conocimiento de la illustracion que tuvo esta sierva de Dios en las divinas letras.

En los extasis enagenada de sentidos hermosseado el rostro aun mas allà de su natural hermosura prorrumpia con tal fervor, y ternura algnnos lugares de alabanzas de Dios, q̃ de proposito venian â oìrla las Religiosas por que las encendia en el Amor de Dios, y à vezes era con tan vehemente afecto, que parecia se le apartaba el Alma del cuerpo, y eran los siguientes: *Domine labia mea aperies &c.* del Psalmo 50. el verso *Gloria Patri, & Filio, & SpirituiSancto.* el que tambien vsaba de ordinario como de Oracion jaculatoria, como tambien el *Jesu tibi & gloria, qui natus es de Virgine, cum Patre & almo Spiritu, &c.* La Magnificat en que tenia particular devocion: el Psalm. *Laudate Dominum omnes gentes*, el Psalm. *Cœli narrant gloriam Dei*, y otros.

En las tentaciones contra la Feè aunque como tan illustrada de Dios, en sus Mysterios, no le hazian fuerza, en las ocasiones q̃ mas le porfiaban los Demonios contra esta virtud, y especialmente en el tiempo de las obscuridades que padeciò asia que leyessen el Symbolo de San Atanaacio: *Quicumque vul, &c.* Tambiẽ pedia leyessen el Psalm. *In exitu Israel de Egipto* y dezia que con el daba gran vaya à los Demonios, y los confundia, y con el verso *O salutaris Hostia, &c.* que es muy al proposito.

Las tentaciones con que mas le molestaban los Demonios eran de desconfianza en la misericordia de Dios, y en estas se desconsolaba, y afligia, por que como por vna parte con su grande humildad se tenia por pecadora, y por otra se le retiraba el Santo Esposo, cojiendola afligida querian lograr el lance los Demonios porfiandole con frequentes sujestiones contra la confiãza en Dios, pero firme nuestra Isabel en ella como fuerte roca quando ellos mas instaban les dezia: *no os canseis que aunque mi Dios me eche en el Infierno no he de dejar de amarle, y servirle. Etiam si occiderit me in ipso sperabo* que es dicho de Job en el Cap. 13. Genuino texto al intento: repetiales tambien el verso del Psalm. 30. *in te Domine speravi non confuntar in æternum*: y à vezes dezia todo el Psalm. *Qui habitat in adiutorio Altissimi*; y à penas ay en el Psalterio Psalmo que despierte la esperanza que no dixesse la V. M. acozada de las porfias de Satanas, y valiasse à vezes de las mismas palabras de Job *pone me in iuxta te, & cuius vis manus pugnet contra me.* Con estas diligencias salia siempre victoriosa, y los Demonios vencidos, y avergonzados de no aver conseguido el que si quiera titubeasse Isabel en la esperanza para

debilitar coñ esto sus fervores, que era adonde tiraba la astucia diabolica.

En aquellas fervientes ansias del amor de Dios desseando gozar de su Magestad en la Patria dezia lo que David en el Psalm. 119. *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est::::multum incola fuit anima mea*, y quando crecian estas ansias dezia: *Quis mihi dabit penas sicut columbæ, & volabo, & requiescam* del Psalm. 54. y aquellos versos del Psalm. 41. de que vsaba su Santa M. Theresa. *Quemadmodum residerat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus sitivit anima mea &c.* y otros semejãtes que estãn respirando los desseos vehementes de gozar de nuestro Dios en la Patria.

Quando lloraba sus defectos como si fueran culpas graves repetia el Psalm. 50. *Miserere mei Deus.* ò del Psalm. 24. *delicta iubentutis meæ, & ignorantias ne memimeris* y acalorado el afecto de la penitencia, dezia con Geremias Cap. 9. *Quis dabit Capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum, & plorabo die, ac nocte*, ò del Psalm. 122. *Sicut oculi ancillę in manibus, Dominæ suæ ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum donèc misereatur nostri*; y otros, que tocan à la humildad, y penitencia.

En los fuertes combates, que tolerò por tiempo de diez años, contra la pureza se valia de los versos siguientes: *libera me de sanguinibus, &c.* Psalm. 50. En este verso dezia la V. M. avia puesto el Señor gran virtud contra las tentaciones sensuaales, y assi no se le caìa de la voca en las vrgencias de esta tentacion, que le costò siẽpre muchas lagrimas, y gemidos: dezia tambien el verso del mismo Psalm. *Cor mundum crea in Deus &c.* y quando mas acongojada entre sus gemidos dezia: *aflitus suum, & humiliatus sum nimis: rugiebam agemitu cordis mei* del Psalm. 37. y para pedir favor al Cielo dezia: *Respice inimicos meos quoniam multiplicati sunt: & odio iniquo oderunt me: custodi Animam meam, &c.* del Psalm. 24. y repetia otros muchos mayormente de aquellos en que se refugia el Alma en el gran poder, y misericordia de Dios: y con lagrimas, y gemidos dezia en estos apretados conflictos: *Jesus mio, y Dios mio, morir, mas no ofenderos. Dios mio, fortaleza mia, no me desampareis.*

De las victorias que conseguìa de los Demonios: dezia gozosa: *Benedictus Dominus, qui non dedit nos incaptionem dentibus eorum* del Psalm. 123. *Anima nostra sicut pacer erepta est delaqueo venantium* con otros versos del mismo Psalm. que es todo al proposito dezia tambien *Qui tribulant me inimicé mei: ipsi infirmati sunt, & ceciderunt* del Psam. 26. y otros al mismo intento. En sus tribulaciones, enfermedades, dolores, y trabajos: vsaba del Psalm. *Ad Dominum cum tribularer clamavi, & exaudivit me* que es el 119. y del Psalm. 37. *non est sanitas in carne mea*, del Psalm 43: *Quoniam propter te mortificamur tota die, estimati sumus sicut oves occissiones* del Psalm. 24. *Tribulationes cordis mei multiplicatę sunt*, y otros del mismo asumpto,

En

En la perſecuſion que tubo, y queda dicha en ſu lugar, de los que ſentian mal de ſu eſpiritu dezia con gran propiedad: *Amici mei, & proximi mei adverſum apropinquaverunt, & ſteterunt qui iuſta me erant de longe ſteterunt, & vim faciebant, qui quærebant animam meam*; que ſon del Pſalm. 37. y en el cilencio con que prudeciô eſtos trabajos dezia: *Ego autem tanquam ſurdus non audiebam: & ſicut mutus nõ aperiens os ſuum: & factus ſum ſicut homo non audiens, & non habens in ore ſuo redargutiones* del miſmo Pſalm. 37. con que reſpiraba en conſuelo en las amarguras de eſte conflicto que fuê vno de los mayores que tuvo en ſu vida. En las obſcuridades, y deſamparos, que padeciò dezia: *Timor, & tremor venerunt ſuper me, & contexerunt me tenebræ, & formido mortis cecidit ſuper me*, del Pſalm. 54.

A ningun acto de Comunidad aſsiſtia con mas alegria, y puntualidad que â rezar el Oficio divino, no ſolo por ſer tan obligatorio, ſino por que allì cojia esfuerzo, y conſuelo para portarſe animoſa contra los Demonios, que cotinuamente la combatian, y para la tolerancia de todos ſus trabajos, y por eſto fuè exacta en eſte ſanto exercicio ſiempre que ſe lo permitieron ſus vehementes dolores, y enfermedades, y quando la miſma gravedad de aqueſtas le impedian la aſsiſtencia al Choro ſe quejaba tiernamente con ſus hermanas diziendoles: *Dichoſas ſon ſus charidades pues merecen tanto bien como es hazer el oficio de los Angeles*. Yo por mis pecados no lo merezco.

Las vezes que aſsiſtia â Choro (en que como queda dicho recebia tanto conſuelo, por que con la inteligencia que tenia de la Eſcriptura ſacaba armas con que reſiſtir al enemigo y reforzar ſu eſpiritu) era con tal devocion, atencion, y eſpiritu que edificaba la Comunidad; para eſta devocion, y compoſtura, le ſervian de exemplar los Angeles, que le moſtraba el Señor en el miſmo Choro acompañando â las Religioſas, en las divinas alabanzas, y dezia eran los Angeles, que aſsiſtian en numero copioſo, y añadia, que no avia mayor tormento para los Demonios que el Oficio divino, y qualquier acto de Religion por ſeder immediatamente en honra del altiſsimo.

De eſta devocion, y de lo mucho que el Señor ſe agradaba de oyr ſus alabanzas en la voca innocente de ſu querida Eſpoſa ſe embrabecian los eſpiritus infernales, tanto, que â vezes le impedian la entrada en el Choro con fuertes embiones haziendola retroceder haſta medio tranſito, y era neceſſario que las Religioſas la auxiliaſſen llevandola como â fuerza, y valiendoſe de Oraciones, y agua bendita, haſta introducirla en el Choro, y pueſto en èl â las humilliaciones acoſtumbradas primero al Santiſsimo Sacramento, deſpues â la Prelada, y en todo el Oficio al *Gloria Patri*, la atormentaban con darle bueltas como

de tornillo,cō doblarle el cuerpo azia à tras, y con otras violencias de gravissimo tormēto,todo con el fin de estorbarle aquel tanReligioso exercicio.

Fuè mucho lo que padeciò la sierva de Dios en el cumplimiento del Oficio divino que trae à la larga el Padre Salmerôn, y pone vna carta que ella escribiò â vn Religioso Jesuita su Confessor, en que le dà cuenta de su padecer en este punto, y todo se reduce à dezir que le ponian los Demonios sobre la cabeza vn fuego pesado, que la inclinaba al suelo, y si abria los ojos parece via Sentellas de fuego: otras vezes le parecia le metian alesnas de fuego, que causandole vehemente dolor en dientes, y muelas, no le dejaban libre la pronunciacion: otras le traìan la cabeza al rededor como devanadera, otras sentia el ruido de muchas chicharras, ô la bulliciosa inquietud de escarabajos sintiendo en todo gravissimo dolor.

Tal fuè el encono del Demonio contra nuestrà Isabel, que anunciandose el dia diez y siete de Jullio en el martyrologio la festividad de Santa Isabel Virgen Monja en vn Monasterio de la Provincia Sconaugia, embistirieron luego con nuestra Isabel atormentandola con golpes, sobre que dixo ella despues con mucha gracia à las Religiosas: *Sì la otra Isabel es Santa, que culpa tengo yo?* y no fuè mas que conjeturar ellos la Santidad en esta Isabel, que embidiaban en la otra. Solian tambien dezirle que la rabia que les causaba la devocion de las otras Religiosas en el Oficio divino, avia de quebrar en ella, puesto que para atormentar las otras no tenian licencia de Dios. En consequencia de estas amenazas le tapaban los oìdos, la pribaban de sus sentidos, le causaban modorras,y despues del Oficio la detenian con violentos impulsos en el Choro, para que no tuviesse el alivio,que podia conseguir en su selda, y tal vez que no pudierō sacarla las Religiosas, llegò â sacarla la Prelada,y à vna,y à otra las llevarō como por el ayre hasta la cama de Isabel con admiraciō de las Religiosas q̃ se hallarō presentes.

De todo esto le resultaban á la V. M. el aumento en sus enfermedades, renovandose las llagas, y avivando mas los dolores, basta impedirla para la assistencia del Choro, no por esso dexaba el Oficio divino, por que le rezaba en su selda, aunque allì tambien le perseguia el Demonio con los mismos tormentos, y à vezes formavan tantas invenciones, tan ridiculas para divertirle que era menester pedir favor â Dios para no reirse; pero armada del zelo cojia para ellos vn palo, y les acometia diziendoles los oprobios que merecian,de que tomaban ellos despues la venganza multiplicando en la innocente sus crueldades.

Mostrò su Santo Esposo quanto le agradaban estas penas padecidas por su amor, quando entrò tal vez en el Choro en la forma en que anduvo en el mundo; (pero manifestando fatiga ) y se fué derecho á su Isabel, en cuyo corazō reclinó la cabeza, colmando assi de regalos su dichosa Alma,

alma, y dandole à entender que alli avia hallado descanso su fatiga. Tambien quando rezando el Officio, le acongojaba alguna especial afixion, en llelgando à los versos de los Psalmos conferrientes à ella pedia interiormente à Dios el alibio, y no solo se lo concedia el Señor, sino que le hablaba con amor, llenandola de copiosos consuelos.

*NOTABLE VIII. QUE EN LA HISTORIA DE EL Padre Salmeron, es tercera parte, y se trata en ella de las mercedes, favores, y regalos, que recivio de su Santo Esposo la V. M. Isabel, mesclados sin embargo, con tribulaciones, y trabajos.*

ESTE es el punto en que estremesidas las plumas de los que escriven vidas de Almas justas, expresan con temor; porque en las revelaciones, y favores del cielo, se rezelan siempre los engaños, que con fomento de el amor proprio introduce en las almas el comun enemigo: empero en esta vida de la V. M. Isabel de la Encarnacion, hallará el Mistico todas las reglas, que acientan los Doctores de la Theologia Mistica, para aprobar por buenas, y seguras las revelaciones, y favores que recivió de el cielo esta tan escogida Esposa de el Cordero; como viviendo las aprobaron Hombres doctos, espirituales, y misticos de aquel tiempo: y la misma historia de su vida ministra los fundamentos, sobre que recaieron las mercedes de Dios: porque su perseverancia en el camino de la virtud, siempre con aumento en la perfeccion, fué tirante desde el uso de razon, hasta su muerte: los tormentos, tribulaciones, y toda suerte de padeceres, fueron continuos desde que en los principios de religion, se le mostró aquel camino tan estrecho como escabroso, que avià de seguir, y era consiguiente, que el Señor le interpolase consuelos, y favores para alentar su espiritu, y que no desfalleciesse ò atediase el rigor de continuadas amarguras segun doctrina de los Misticos: acredita tambien la seguridad de estos extraordinarios beneficios la repugnancia con que los miraba la V. Madre, hasta pedirle â Dios encarecidamente los retirase por hallarse indigna de ellos, como lo expresò enagenada en vn extasis, con estas singulares palabras: *Señor Dios mio à Isabel la pecadora, quereis Vos hazer estas mercedes, y regalos? Mirad Señor que no los meresco: deteneos, advertid que meresco el Infierno. Pues como se sufre esto? Estos dones depositais en vn vaso tan vil? No lo permitais Señor, que son mal empleados. Ya os lo digo, ya lo confiesso, Yo me conosco: pero hagase vuestra divina voluntad.*

Esta heroyca renuncia le hizo al Señor de sus mercedes, â semejansa de la que hizo el insigne Apostol de la India San Xavier con aquel

*sat est* de su grande humildad, y quiso el Señor pagarle â su Isabel, esta humilde renuncia, quando queriendo engañarla el Demonio, representandose en figura de la Santissima Virgen, con manto azul, le ilustrò interiormente el Señor para conocer el engaño, y dixo entoces Isabel: *Yo no soi digna de que la Madre de Dios me visite*, cuias palabras fueron rayo que desbaratò la vicion huiendo luego avergonsado el Demonio; pero ellos se despicaron, cargando luego sobre ella con crueles tormentos; y quando atribulada con la continuacion de las revelaciones, se llegò â comulgar, y alli le hizo affectuosa suplica â su Esposo, que no permitiesse en ella los engaños del enemigo, à que le respondiô el Señor, que se asegurase, y no temiesse, que eran suyas las revelaciones: procediendo en esto con tal cautela, y silencio, que si no era compelida, no expressaba los favores del cielo, y, quando pareciò conveniente, que las Preladas escrivieran las maravillas, que obraba Dios en su alma, era necessario proceder en esto con todo recato, para que ella no lo entendiesse; porque ò las ocultariá, ô à mas no poder le fuera de pesada mortificacion. En consequensia de esto siempre decia, y repetiá à sus hermanas las Religiosas, que nunca deseassen revelaciones, que era apeligrarse á los engaños del Demonio, y que no consistia en ellas la santidad. De todas estas razones, que he apuntado con brevedad, conoserà el discreto, que assi como era bueno su espiritu, pues estaba bien simentado en la humildad, lo eran tambien sus revelaciones, y, favores de el cielo.

## *SV DEVOCION AL SANTISSIMO SACRAMENto, y lo que padeciò por ella de mano de los Demonios.*

NUESTRO Dulcissimo JESUS mostró lá grandesa de su amor al hombre en el Santissimo Sacramento Eucharistico, que es Sacramento de amor, y los Justos que penetran mejor la fineza de este amor, lè corresponden con el suio en ferventissimos, y ternissimos afectos; quales seriân los de la V. Madre, se dexan entender, de la hoguera que ardiâ siempre en su corazon del amor divino, y de su noble, y humilde correspondéncia, â los beneficios de Dios: fué tan excesivo el afecto á su Sancto Esposo Sacramentado, que como desatinada saliâ de si, y tal ves quiso dar gritos por el choro à los que assistian en la Iglesia, descubierto entonces el Santissimo, amonestandoles la reverencia con que debian portarse à vista de aquella divina Magestad, y fuë en ocacion en que se le mostrô la Santissima Humanidad de nuestro buen Jesvs, y se ilustrô en el conoci-

miento de la especial asistencia de la Trinidad Beatissima en el Sacramento, por aquella que llama el Theologo concomitancia, y esto con tales resplandores, que quedò asombrada, y sin estar en su mano se levantò, cogiò la reja, y ya para clamar à los fieles, le vino la reflexion, y se contuvo.

A estos afectos eran iguales sus sentimientos de que en precencia del Señor Sacramentado se parlase tan de proposito en la Iglesia, como solemos verlo, y viô que el Demonio, en forma de mastin, rodeaba à los parleros con alagos, y que otro sentado en vna cornixa, estaba asentando los que parlaban, y lo que decian: miren esto los irreverentes, y esperen que en el juyzio de Di s les harà el cargo el enemigo. Y quien tenià tan claro conocimiento de este divino Sacramento, que ancias, que sed seriàn las suias para recevirle? Y que consuelos, que fortaleza, que fervores, y que gracia quando lo recevià? Y que mercedes, y favores de vn amante Esposo? Alguna ves se le salieron con los tiernos suspiros estas vozes: *Pues como Señor mio à Isabel tantas mercedes!*

En el dia de Comunion, y quando se hallaba combatida de sus tribulaciones, tentaciones, y trabajos tenià particular consuelo con repetir aquellas palabras del Hymno: *O salutaris hostia, quæ cæli pandis ostium: Bella premunt hostilia, da robur, fer auxilium*: esta afectuosa deprecacion fuè bien oida de su divino Esposo, y correspondiole vna vez de esta manera. Estando la V. Madre fatigada de sus enfermedades, y dolores, le mandô la Prelada vajase à comulgar: alentole la obediencia para executar con ella, lo que sin ella no podia, como tan impedida; pero aviendo baxado las escaleras, se hallö con suma fatiga, y alli le apareciô el Señor con la Cruz acuestas mostrando gran fatiga, y quitandose la Cruz, se la puso â su Isabel diciendole se animase, que le alludariâ â llebarla, y con esta alluda tan poderosa pudo caminar con la Cruz del Señor, hasta el comulgatorio; en donde aviendole recevido le suspendieron los dolores, y volviò à su celda con tal esfuerzo, que parecia sujeto de entera sanidad, asi explicô el Salvador divino, que su Cruz es salud de los enfermos, y quê por ella se restituie la sanidad.

Estaba otra ves dando gracias ante el Santissimo Sacramento descubierto, despues de la comunion, y sintiô á su lado al Demonio, en figura de Dragon, y le dixo: *Adorame à mi, y no adores à esse*, volviô el rostro Isab. l, y con pacifica serenidad, le respondiò: *Arto mejor serà quê tu adores à mi Esposo: mira que lindo esta*, y como amenasado de vna lanza, saliô huyendo, y confuso. Quanto agradaba al Santo Esposo en sus comuniones se dexa entender por la pena, que resevián los Demonios haziendole por esso mil malos tratamientos, y por la gloria, y descanzo que con ellas recevian las almas de muchos fieles, que le pedián ofreciesse por

ellas la Sagrada Comunion, y viô algunas salir de aquellas penas, acabando ella de comulgar, y otras ofreciendo por ellas la Missa que oia. Quanto sentian los Demonios las Comuniones de la V. Madre, y quantas fueron sus industrias para estorbarlas, es cosa larga para vn compendio: baste decir que moviendo aquella descaecida naturaleza à vomitos continuos la privaban por este medio de recevir la comunion por muchos tiempos, hasta que viniendo en conocimiento la M. Priora, y Religiosas que era estorbo del Demonio, lo que con la aplicacion de Medicos, y medicinas, no podia remediarse, consultandolo con el Capellan, que era entonces el Dr. Francisco Duran, y con los mismos Medicos (que bien rezelaban no ser cosa natural, lo que se resistia á muy potentes auxilios de la medicina) se resolvieron à darle la Sagrada Comunion, y descubriose acertado el acuerdo, porque de alli en mas pudo continuar con el consuelo de recevir á su Santo Esposo Sacramentado; pero descubierta la industria diabolica vsaron despues de otras crueldades con ella, con que procuraban desviarla de aquella fortaleza, que cogia el espiritu de la V. Madre para resistir, ò sus crueldades fuesen, ò sus tentaciones en el pan del cielo con razon alegorizado en el cuchillo de Gedeon: *Quasi subsinerisius panis ::: non est hoc aliud nisi gladius Gedeonis* (Jud. 7.) que el pan Eucharistico siendo de fortaleza para quien le recive, es cuchillo contra el comun enemigo: de alli sacaba Isabel aquel animo valeroso conque resistia siempre victoriosa, à tantos, y tan porfiados enemigos: sacabalo tambien de la Santissima Passion, y muerte de Nuestro Salvador, à que era tan affecta, que nunca le faltaba su memoria, como que de aquel exemplo tomaba las lecciones para los frequentes martirios de sus ingentes padeceres.

## *DEVOCION DE LA VENERABLE MADRE A LA Santissima Virgen* MARIA *Nuestra Señora.*

NO fuera buena Carmelita la V. Madre sino tuviera cordialissima devocion con la Santissima Virgen, por lo que la Señora ha explicado su benignissimo amor con esta su amadissima Religion, hasta honrarla con su Santissimo Nombre, y protexerla siempre con su tutela, â fuer de agradecido debe qualquier Carmelita, tributarle â su singular Protectora la Madre de Dios, tiernissimos afectos; por lo que se ha dignado su Soberania de tenerlos por hijos, y llamarse Madre suia, la que lo es de el Altissimo, señalandolos entre todos los Fieles, con la nobilissima marca de su Santo Escapulario. De aqui se dexa entender los ferventissimos afectos de nuestra Isabel, para con la Señora, como nacidos da aquel

corazon

corazon tan agradecido, y tan obligado, con los especiales favores, que mereciò à su Soberania, à mas de los generales, que en todos tiempos derrama sobre todo el Carmelo (que recaian tambien en esta su amada Carmelita) la *nubecula parva*.

Gloriabase mucho de ser Hija de la Virgen de el Carmen, y decià en las recreaciones à sus Hermanas, que era grande la dignidad que Dios les avia concedido de ser Hijas de la Santissima Virgen, y que hasta la otra vida, no avian de conocer la grandeza de este beneficio, de que ella daba continuas gracias al Señor: en satisfaccion de su encendido affecto, rezaba continuamente muchas devociones à la gran Señora: el Officio menor, no lo dexaba sino aquellas vezes, que la vrgencia de sus enfermedades, y padeceres, se lo estorbaban: la de el Santissimo Rosario era en ella tan continua, que la ves que los aprietos se lo impediàn, suplià este defecto con algunas palabras del Ave Maria, que repetià con entrañable afecto, y como para su resguardo, ò defenza, se ponià sobre la cabeza como guirnalda el Rosario: en el tiempo de aquellas tentaciones, que padeciò contra la pureza, rezaba el Officio menor de Concepcion, y no se le caian de la voca, para implorar el auxilio de lâ Señora aquellas palabras: *Tota pulchra es, & macula non est in te*, conque triumpho de aquel desonesto enemigo: las Letanias, Hymnos, Verziculos, Magnificat, y otras devociones, quando ella no podià recitarlas, le hazià â las Religiosas, que las dixessen para su consuelo, aquienes persuadià de ordinario la devocion à là Santissima Virgen, dandoles à entender, que era señal de predestinasion, ser devotos de la gran Señora. Estando en oracion viò vna alma, con quien tuvo comunicacion en el siglo, en vn trono de grande gloria, y resplandor, diole ansia de subir al trono, y le dixo la alma bienaventurada: *La devocion de la Santissima Virgen me subiò aqui, y si tu quieres subir à otro semejante lugar, le has de ser muy devota.*

A todas las Imagenes, que avia en el Convento, que eran muchas, les hacia reverencia al pasar, postrandose, besando el suelo, y resandoles vna Ave Maria, y deciâ, que con todas aquellas Imagenes tenià particular devocion, porque en todas ellas avià recevido de la Señora, especiales favores, y que desde su niñes le aviâ favorecido: miraba con tal ternura qualquiera Imagen de Maria, que no podiâ disimular su afecto, como lo obserbaron las Religiosas. Vno de los favores, que reciviô de la Señora, lo expressò la V. Madre, con estas palabras â su Confessor: *Estando dia de la Madre de Dios del Carmen muy fatigada con los tormentos, que me daban los Demonios, se me apareciò la Virgen, y me prometiò, que à la hora de la muerte vendrià por mi alma. Traia debaxo del manto vna Religiosa de este Convento, ya difunta, gloriosa: y me dixo tambien, que no entrarià en el*

*Purgatorio*: declarole otras vezes, que de las enfermedades, que padeciâ, las mas de ellas no eran naturales; sino causadas de los mesmos Demonios, y tal ves con cariño de Madre, le dixo la Señora lo que aviâ de comer para despertar el apetito, que con sus achaques teniâ perdido, y con la falta de alimento sentiâ notable flaquesâ.

Los tormentos, que por la devocion de la Señora padeciâ la Sierva de Dios, eran tantos, tan exquicitos, y atrozes de mano de los Demonios, como los que le daban por la oracion, y por frequentar la Sagrada Comunion, y le ofrecian, que no se los dariân, si dexaba la devocion de la Señora; pero con animo constante proseguiâ su devocion sirviendole estas promesas de mayor incentivo, que acaloraba mas su devocion hasta decirles burlando sus astucias: *Ea malditos venid, y alabemos á la Virgen Maria mi Señora*, y vuelta â la Santissima Virgen para invocar su auxilio en aquellos aprietos de sufocarla apretandole las fauces, le deciâ con ternura: *Madre mia, Señora mia, Carmelita mia, regalo mio, y esperanza mia, morir, mas nò dexaros*: estas vltimas palabras repetiâ muchas vezes, quantas se repetian los tormentos diabolicos; pues todas las devociones que continuaba su fervor à la Señora, eran nuevos estimulos al enemigo para renovarle sus tormentos, y aunque se empeñaban de nuevo aquellas furias infernales, para desviarla de la devocion de Maria Señora, haciendose vno cargo en este empeño, ó concurriendo otros muchos à combatirla no solo con extraordinarias penalidades, sino con muchas industrias, y astucias de su habilidad, nunca pudieron conseguir su intento, quedando ella siempre triumphante para continuar mas ensendidos sus afectos. Conduce â este punto aquel caso quando hallandola la enfermera tan postrada con los tormentos del enemigo que juzgô estaba en agonias, llamò à toda prisa à la Prelada, quien le dixo aquella oracion: *Deus qui de B. Mariæ*, y al pronunciar aquellas palabras: *Verbum tuum*, volviò en si sonrriendose: asombrada entonzes la Prelada con tan instantanea restauracion, le dixo que como se reia estando muriendo? à lo qual respondiô Isabel, que assi que pronunciò su Reverencia, aquellas palabras la dexô el Demonio, que la tenia en aquel conflicto, y saliò huiendo con vna figura tan ridicula, y desarrapada que no pudo contener la risa.

Mostrosele à la V. Madre, como tan ilustrada de Dios, la rabia infernal, que teniân sobre la festividad de la gran Señora en su Asumpsion gloriosa, que con especiales, y solemnes cultos, selebra su Convento de la Puebla, los muchos estorbos, que ponia su encono contra aquella fiesta, hasta cortarles los cordeles de las campanas, y queriendo con sus astucias introducir por entoncas inquietudes en las Religiosas, que con tan piadosa devocion selebraban â su Madre, y Señora; pero todo su despique

que diabolico venia à parar contra la innocente Isabel, por lo que concurria á promover devocion tan provechosa, y como no tenia licencia del Altissimo, para declarar el combate contra las demàs Religiosas, y solo la teniàn para esta su Sierva, porque asi queria el Señor purificar aquella su amada Esposa, todas las armas de los enemigos se volviàn contra Isabel, con continuadas, ferozes, y inauditas penalidades, que toleraba su valiente esfuerzo en obsequio de su Santissima Madre Nuestra Señora.

## *SV DEVOCION AL ANGEL DE LA GVARDA, Y otros Santos, y sus Reliquias, y al Agua bendita.*

LA devocion à la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora, debe tener la primaria en todos los pechos Christianos, porque es el iman de nuestros corazones, y nos la diö Dios para nuestro consuelo, alibio, y defenza, por cuya mano se derraman sobre nosotros las misericordias del Señor, y la Señora es la poderosa de los cielos, para alcansarnos todo bien: empero despues da esta primera devocion, debe ser la del Angel Custodio, por ser Espiritu celestial el que deputo el Altissimo por su gran providencia, para que acompañandonos siempre nos solicite todo bien, y nos libre de todo mal, ellos son poderosos con Dios, como de su corte, y poderosos contra los Demonios, para librarnos de ellos, y de sus astucias, y engaños, y por fin ninguno de los Santos (expta Maria Señora, por su charidad immensa) se empeña tanto en nuestro provecho, como aquel aquien hizo cargo el mismo Señor de velar sobre nuestro bien; y que en hazerlo asi obedecen â nuestro gran Dios: bien conociò esto la discreta Isabel, y por esso le tuvo siempre cordial devocion encomendandose à el en todas sus necessidades, y trabajos, y entre los Santos sus devotos, dice el P. Salmeron, que se señalaba en favorecerla, y aunque siempre velaba sobre su alibio, diversas vezes se le apareciâ en figura de hermosissimo manzebo, animandola en sus enfermedades, y trabajos, y que no desfallesiesse al rigor de sus combates, que era inestimable la corona, y premio, que por la tolerancia de ellos le esperaba, y con esto la dexaba assegurada de que aunque no le viesse la tenia presente para el auxilio en todos sus conflictos: bien era menester este auxilio, y el de otros Santos para continuar con resignacion, y paciensia en vna vida, que toda fuè vna cruda batalla, hizo con ella gloriosa liga contra Lucifer, y sus aliados, con muchos poderosos Santos, que tuvo por devotos, y como con amor de Hija teniâ tan entrañable afecto à su Santa Madre, la Seraphica Theresa, tuvo tambien devocion con aquellos Santos, que fueron devotos, y

Patrones de su Santa Madre, de quien, y del Santissimo Patriarcha Señor S. Joseph, S. Benito, y otros Santos sus devotos, mereciò lo que al Santo Angel de su guarda, de aparescercele, consolarla, y animarla á la vista del premio. Siempre tuvo presente, con especial inclinacion al Santo Job, como exemplar, que nos puso Dios para la paciencia.

Era cosa notable, que en los dias de sus Santos devotos, se le multiplicaban sus dolores, y trabajos: seriâ por ventura para recordarle su devocion, ò para darle á entender, que aquel era el camino como del agrado de Dios, de su mayor provecho: los nueve dias antes de cada vno de sus Devotos, les bacia el recevimiento con nueve estaciones, con la Cruz acuestas, añadiendo Oraciones devotas, y en las ocasiones, que le impediàn este exercicio los aprietos de sus achaques, les ofrecià su padecer. Valiase de las Reliquias de los Santos, y se tuvo experiencia, que le alcanzaban alibio contra los tormentos de los Demonios, quienes le persuadiàn se las quitasse, con que daban à entender quan poderosas eran contra ellos: assi se viò con vn Relicario, que le prestö vn Religioso Carmelita, que la dirigia, y aprobò su espiritu, que teniendolo consigo la amenazaron los demonios si no se lo quitaba, y embistiendo con ella, se lo quebraron; pero se dieron en fin por vencidos, y la dexaron; assi tambien se defendià de los tormentos, que le hazian con las palabras: *Verbum caro factum est*, que tenia escritas en vn papel, porque aunque se embrabecián, y le decian que qnitase aquel papel, por fin prevalecia la V. Madre con aquellás palabras, y la dexaban.

Tuvo tierno afecto á S. Juan de la Cruz, y sus admirables escritos, y siendo entonces solo Venerable, deciâ la Sierva de Dios, que fiaba en su Magested, lo aviá de honrar la Iglesia, lo qual ya hemos visto adorandolo en los Altares: decia que le avia concedido el Señor mucho poder contra los demonios, y que ellos mismos se lo aviân declarado à ella con gran confussion, por aversselo mandado assi nuestro Señor, y tambien le dixeron entonces, que el tener tanta aversion â las Reliquias del Santo era porque algunos de los que le atormentaban avian sido venciodos del mismo Santo en el tiempo que viviò en el mundo. Es muy digno de reflexion para esta Ciudad Angelica, lo que viò esta Sierva de Dios, en ocacion, que huvo en esta Ciudad vn grande alboroto popular, de que pudieron resultar graves daños, viò que innumerables demonios lo fomenraban á gran diligencia, â los qnales se opuso S. Juan de la Cruz, con vna Cruz en la mano, hasta hecharlos fuera de la Ciudad, con cuya diligencia se suspendiò el alboroto, y le dixo à la V. Madre, que Nuestro Señor, le aviâ dado particular patrocinio para esta Ciudad, y que la amaba mucho, y assi veniâ à defenderla. Cuya noticia siendo de vn espiritu tan bien opinâ-

opinado como fuè el de esta Sierva de Dios, debe promover nuestra devocion al Santo, y en los lances en que el torpe vulgo usa de sus desaçuerdos, acogerse al Santo, y buscar su patrocinio.

Teniá especial devocion con el Agua bendita, como quien tanto veneraba las cosas de nuestra Madre la Santa Iglesia, usaba de ella continuamente, y pagabale el Señor su buena feé con que sintiesse sus efectos en aliviarle sus enfermedades, y en ahuientar los Demonios. Valiase tambien en las batallas, que teniá con ellos, de el Agua, y panesitos de S. Miguel, que aca llamamos de el Milagro, de quien huian cobardes confessando con el hecho de huir, y tal vez con las vozes su virtud comunicada por Dios a aquella agua, diziendo á las Religiosas, se la quitasen de delante, que les era de gran tormento: descubriola el Santo Archangel, a un Indio, de loable vida, que tuvo por nombre Diego de San Francisco; y porque en otros Reynos, donde se leyere esta Chronica se estrañará esta noticia haziendo breve digresion, fuè assi.

En el Pueblo de Nativitas, Jurisdiccion, por lo Real de la Ciudad de Tlaxcala, distante de esta Ciudad de la Puebla, quatro leguas, situado à la falda de vn cerro, naciò el dicho Diego de San Francisco, que inclinado desde sus tiernos años à vivir como Christiano, abrasando las virtudes, y apartado de si todo vicio, mereció á los diez, y ocho años, que contariá de su edad, que se le apareciese el Soberano Archangel San Miguel, en vna procession solemne de aquel Pueblo, y le intimasse, fuesse à vna quiebra de el immediato cerro, y debaxo de vn peñasco, hallariá vna fuente, à cuyas aguas era Nuestro Señor servido de darles virtud, para las necessidades espirituales, y corporales de los fieles, que la cogiessen con piadoso afecto.

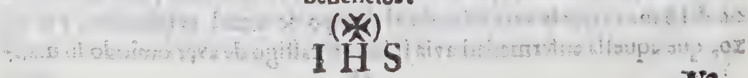
Guardô para si este tan proficuo anuncio Diego de S. Francisco, y ô por lo extraordinario del portento, ó por temor, de que no lo creiessen, ni puso en execucion el mandato, ni descubrió aun â sus Padres, el favor del cielo; hasta que despertò el dexamiento el Santo Archangel con vna nueva maravilla, le sobrevino vna grave enfermedad, que aumentandose de dia en dia, le puso en los extremos de la vida: ya para sus Padres estaba deplorado el tiempo, que vn ingente resplandor iluminò la pobre chosa, de manera, [que menos el Enfermo] salieron todos imaginando voraz incendio; pero à poco rato desaparecido el resplandor, ocurrieron â reconocer si aviá muerto el Enfermo; y lo hallarian sobre vivo ilustrado, con repetida aparicion del Santo Archangel, y buelto en si, como quien vuelve de vn letargo, les dixo, que ya se hallaba con entera salud, por intercessi-on del Santo, que le avia visitado al tiempo de aquel resplandor, y le dixo, que aquella enfermedad avia sido, en castigo de aver omitido su man-

 dato

dato expreſsado en la otra aparicion, y que ſin ſaber como, le avia llevado á la quiebra de el cerro, en donde con vna bara de oro, que llebaba en la mano, le ſeñalò el peñaſco, en cuyo aſsiento hallariá vna fuente, cuyas aguas ſeriân provechoſas, para qualeſquiera neceſsidades, y eſtando en eſto vido baxar vn reſplandor de el cielo, mucho mayor, que el que traia conſigo el Santo Archangel, y veniâ à parar como columna de imponderable luz, ſobre la fuente, y entonces le dixo el Santo, que ſignificaba la virtud, que comunicaba el Señor á aquella fuente para bien de los hombres.

Con eſta relacion, y otras admirables circunſtancias, que con teniâ la viſion, fortalecido ya Diego de San Franciſco, fuê con ſu Padre al lugar ſeñalado, y entre los dos removieron el peñaſco (que â las fuerzas naturales de diez hombres, ſeria dificil) hallaron la fuente, y corriendo la voz, corrieron los prodigios, experimentados en el agua milagroſa, de que ay fidedignas tradicciones, como en la hiſtoria de eſta admirable Aparicion, con mas extenſa, y docta pluma, ſe refiere, que fuè dos dias antes de la Aparicion de el miſmo Soberano Archangel, que ſelebra Nueſtra Madre la Igleſia, â ocho de Mayo, executada en el Monte Gargano. El miſmo Diego de San Franciſco, diô â conocer eſte beneficio de el cielo con aver librado de otro mortal accidente, que deſpues le ſobrevino, con pedir vn vazo de la Agua Milagroſa, con que reſtaurada ſu ſalud, viviô deſpues mucho tiêmpo, y falleciò con ſeñales de predeſtinacion. Tiene eſta Aparicion, y ſus affectos, la piadoſa acceptacion de los Fieles, aun los mas cuerdos, y los Señores Obiſpos la comprueban, viſitando muchas vezes eſte Sanctuario, en donde ſe fabricò hermoſo Templo, que eſtà à todo coſto aderezado, y guarnecido de primoroſas fabricas, que la devocion de ſus Señorias Illuſtriſsimas, y otras Perſonas devotas, han coſteado.

De eſta Agua pues, y de vnos Pancecitos, que de ella, y de la tierra de la Fuente, ſe forman, vſan los devotos en ſus neceſsidades, y de eſtos, como queda dicho, ſe valiâ la Venerable Madre Iſabel de la Encarnacion, particularmente contra los Enemigos, que la atormentaban, atormentandolos â ellos, con coſas de el que es tan ſu contrario, y ſiempre contra ellos victorioſo, el Soberano Archangel San Miguel, por cuya interceſsion, comunica el Altiſsimo, eſtos, y otros muchos beneficios.




NO-

## *NOTABLE IX. COMVNICALE EL SEñOR EL DON de Profecia, y hazele otras muchas mercedes.*

LO Admirable de Dios, en todas sus obras se manifiesta mas á nuestra cortedad, en la providencia, conque govierna à sus escogidas almas, disponiendoles los caminos en que no peligren por el amor proprio, y en que acomulen meritos para el cielo, por esso las senderea à las vezes por las espinas de las tribulaciones, para comprimir las elasiones, con la mortificacion, y humildad; y para que no fastidien el rigor continuado, las passa al camino de flores, con sus regalos, para despertar las ancias assia los bienes eternos: es sentir muy sabido de San Juan Chrisostomo, que con el exemplar de el Santissimo Patriarcha Señor San Joseph, pondera su eloquencia, como les mezcla Dios à los Justos las penalidades, con los gozos, haziendo vn texido de mucho realze, con lo prospero, y adverso, para que resalte como la mayor gloria de Dios, el mayor provecho de las almas: *misericors Deus mæstis rebus quædam etiam iucunda permiscuit. Quod certe in Sanctis omnibus facit &c.* assi lo vemos en las almas Justas, aunque con alguna diferencia, de ser vnas mas travajadas, que otras en su camino, segun lo que à cada vna conviene, y los fines de la Divina Sabiduriá.

Fuê la dichosa Alma de nuestra V. Isabel, de aquellas almas á quienes el Señor, carga mas pesada Cruz, como se dexa veer en toda su vida, desde su niñes, hasta su muerte; pero algunas vezes vigorizò su espiritu, con favores, y regalos, conque quedaba al mismo tiempo, que consolada mas animosa, para entrar en nuevos conflictos: estos favores aunque ella los queriâ esconder en lo profundo de su humildad, los manifestaba Dios, para dar â conocer quanto la amaba, y que todo el padecer de su Sierva, era con su permission, y con esso desviassen aquellas dudas, que tal vez se tuvieron, de si era, ô no bueno su espiritu, como queda ya escrito: porque aquellos dones, con que la adornô de de Profecia, y conocimiento de los interiores, eran buenos testigos, de su buen espiritu, y que los demâs favores, que recevia, eran de la mano de Dios.

El conociemiento de lo interior de el alma: lo experimentò vna Religiosa de su Convento: hallabase esta afligida con vna grande tentacion, que la traia bien atribulada, y como conociàn todas en la V. Madre la gracia, que teniâ para consolar a fligidos (como se dixo en su lugar) fuese con ella, y deteniendose en descubrir su cuydado, interponiendo otras platicas, le dixo nuestra Isabel: *Hermana bien se, que la tribulacion, que la traxo, es esta*, expresosela toda en tonces, *haga tal diligencia, y se le qui-*

*xara*, quedò admirada la Religiosa, dando gracias â Dios, continuò â vicitarla, y le declarò otras vezes las cosas mas secretas de su alma, como si las huviera comunicado con la Sierva de Dios. Este medio cogiô la piedad Divina, para detener á vna alma apeligrada â perderse: tuvo la V. Madre comunicacion en el siglo, con vna persona, y hallandose esta en vna ocasion, con peligro de perder su alma, lo revelò el Señor, â su querida Isabel, ordenando fuesse â verla, y que la amonestase, hizolo assi, y apareciendosele entre sueños, le diò vna gran reprehension, dispertò conturbada la persona, y ocurriendo despues â verse con la M. Isabel, le manifestò en el locutorio todo el sucezo, y las circunstancias mas ocultas del, de que admirada, y arrepentida, de alli en adelante mudò del modo de su vida.

Assi como le manifestaba el Señor los interiores, le descubria tambien, lo que en otras partes, aunque fuessen distantes sucedia: vna Religiosa, que llebaba de comer â la V. Madre, cayò en la escalera, con tal violencia, que pudo rodar por ella, y assi, que entrò en su celda, le dixo la M. Isabel sonriendose: *que es hermana, queriala derribar el Demonio?* Admirada la Religiosa le respondiò: *quien se lo dixo, porque nadie lo vio?* y dixo la Madre: *Yo lo vi.* Preguntole vna Religiosa, saviendo las illustrassiones, que teniâ la M. Isabel, que como se veian las cosas de la otra vida? Respondio la Madre, que quando Dios era servido, las manifestaba con toda claridad, y añadio estas palabras: *como aora, que es servido de que vea, que à la cabezera de vna Sierva suya (que està agonizando) le assisten dos Angeles, fuera de el de su guarda, con otras dos Almas Bienaventuradas hijas suyas, que le alludan en aquel trance.*

El don de Profecia se declarò en muchas cosas, que predixo mucho antes, que succediesen: entre estas fue notable para las Religiosas, vn grande trabajo, y tribulacion, en que se viò este Reyno, que las predixo muchos años antes, que succediese, que por justos respectos, no quisô especificarlo el Padre Salmeron, en su historia. Assi tambien, quando le encargaron, rogasse â Dios, por el felis parto de vna Señora, aviendo hecho con todo cuydado el encargo, le dixo â vna Religiosa, que moriria de el parto, y assi sucedio â su tiempo. Declarò assimismo la muerte de algunas Religiosas, y experimentaron su anuncio, y entre ellas la de la Madre Melchora de la Assumpcion, y la de la Madre Mariana de el Sacramento; y esta profecia tuvo de singular, el decir la U. Madre, que moririâ â las doze de el dia, en el que muriò, y no asintiendo la Prelada, por aver reconocido mexoriâ en la Enferma, sucedio sin embargo puntualmente, como lo predixo la V. Madre.

No contento el Señor con estos dones, conque illustrò â su Esposa, le hizo otras muchas mercedes, en revelaciones admirables: Ya quan-

do en el dia de la Natividad de Nuestra Señora se le aparese su Santo Esposo, con la Cruz a cuestas, conque la fervoriza, y la consuela, y le da entonces prendas de su salvacion; y estando â la sazon atormentada, y dolorida de los demonios, se sentó en la cama, dando gracias â Dios, por sus beneficios, y prorrumpió (oyendolo la compañera) en estas vozes: *Señor mio dichoso el dia en que naci, dichoso el sustento conque me criò mi Madre, pues para tanto bien me aveis criado.* Ya quando en otro de sus grandes aprietos, siente que Nuestro Señor la recoje en sus brazos, colmando su espiritu de gustos, y regalos de el cielo. Ya quando estando en oracion, le muestra el Señor vna hermosa fuente de aguas que por lo claro discurriò ella en sus dentros, que quiza el Señor queria dar fin â sus trabajos, significados en las aguas turbias de el torrente, y le respondiò el Señor â su pensamiento: *No hija no es de essa manera, no lo has entendido bien: essas aguas significan otros muchos trabajos, que as de padecer de nuevo.* Cuya explicacion acceptô resignada, y le ofreciò gustosa â padecerlos. Ya quando en dia de San Nicolàs de Tolentino andaba en la recreacion en la huerta, y apartada de las demas, con vna hemana andubo absorta, y fuera de si, denotando alegria, y dixole â la hermana Religiosa: *Hermana quando me viere en en la furia de mis trabajos, y tormentos, digame: Hermana Isabel acuerdese de lo que passò el dia de San Nicolàs*: esto dixo, y no mas; pero por ello mismo se conjetura, quan ingentes fueron los regalos, que reciviò del cielo; pues hazian mas que contrapezo â todo el cumulo de sus padeceres.

Empero dexando otros de esta esphera, y de pondenar, como por su mano alcanzò el socorro del Convento, en tiempo que padeciò notable escases para su sustento, diziendole Nuestro Señor, confiassen en su providencia, y no les faltaria lo necessario, como desde entonzes se viò, con singulares socorros, en tiempos de mayores aprietos, que pueden verse en la historia de Salmeron, y como diversas vezes viò al Señor, como Pastor, cuidando vnas Ovejitas, y le declarò eran las hijas de aquel Convento: no pueden omitirse otras revelaciones, conque Nuestro Señor fuê servido de illustrarla, porque no solo acredita â la V. Madre, de ser tan favorecida de Dios, sino que conducen para nuestro provecho, y vean los mortales lo que pierden en vna eterna gloria, y lo que consiguen en vn eterno infierno, y como aventuran vna suerte eterna, por caducos deleites, y que depende la buena, ó desgraciada suerte de la sentencia que saliere en el tremendo juicio de Dios.

Son las revelaciones de la gloria, del infierno, y del juycio, que compendiadas, fueron assi. Prevenida de su Santa Madre Theresa de que aviá de tener vna visita celestial en dia de los Santos Innocentes del año de mil seiscientos y treinta, entrò la enfermera â los diez de la noche â visi-

tarla, y aunque estaba cón agudo dolor en vn costado, no quiso admitir medicamento, diciendo que estaba esperando vna visita del cielo, oyó esto la Prelada, que llegò al tiemo de decirlo la V. Madre, y aunque ya estaba enagenada de sentidos, le dixo que por aviso de la Santa Madre esperaba visitas de lo alto â la hora de Maytines: sentada en la cama, y arrobado su espiritu acompañada de la Prelada, y Religiosas, vinieron por delante â lo que se dexó entender, por las palabras, y acciones de la V. Madre, aquellas almas, que por sus oraciones, y mortificaciones salieron del Purgatorio, y ya Bieneventuradas le venian adar los parabienes de sa merced, que del Altissimo esperaba aquella noche, y con este incentivo, ardiendo en ansias repitia: *O valgame Dios si tocasen ya à Maytines.* Al tiempo que tocaron à ellos, quedò del todo absorta, lebantando los ojos al cielo con estraña admiracion, y dixo: *vidi turbam magnam*, como que via los Santos todos, y luego mezclando profundas humillaciones, con encarecidas alabanzas, como que via à la Santissima Trinidad (en el modo que cabe en la vida mortal) en que se detuvo mucho tiempo repetia estas voces: *Señor mio, y Dios mio, tan grande merced à vna pecadora tan vil como Yo? Señor mio, mirad lo que hazeis, no conoceis à Isabel la pecadora?*

Despues de esto, como si se corriesse al descubierto vna cortina, empeso con tiernissimos afectos à saludar à la Soberana Emperatriz MARIA Señora, con tales expreciones, que persuadiân à las Religiosas à que la miraba presente: se le fueron descubriendo tambien las Gerarchias de los Angeles, y de todos los Santos por su orden, y acada Gerarchia, hazia sus reverencias, y daba sus especiales alabanzas, y esto era con excesivo fervor, que movia â las Religiosas â derramar muchas lagrimas de ternura: aviendo visto los principales Cortezanos del cielo, viò tambien innumerables Almas Bienaventuradas de todas las naciones, y les daba sus alabanzas, y parabienes de su dichosa suerte. Con especialidad le mostrò el Señor, para promover los fervores à la pureza virginal, el Coro de las Virgines, siguiendo al Cordero Divino, en aquellos admirables canticos, y festejos, que ponderaba mucho la V. Virgen Isabel, diciendo, que no sabian los mortales lo que perdian, en no conserbar la virginal pureza, y mas atendiendo à los favores, y mercedes que hazia el Señor, â sus amadas Virgines, mostrandole muchas de las que avia conocido, y prorrumpiò en ponderaciones de la dicha de las Carmelitas, que cumplian con su instituto, y q̃ no sabian aun la gran merced q̃ les hizo Dios en su vocacion.

Assi como esta vicion, letifica el corazon, y alienta nuestra esperanza, y como dize el grande Gregorio: *inardescit animus*, porque sin duda se exitan vexementes los deseos de conseguir tan altos bienes: la vicion del infierno, y sus atrosissimos tormentos, llenan el corazon de pavor, estre-

tremecen las carnes, para huir los deleites, que nos engañan à la vista de la ira justissima de Dios, en aquel lugar de miserias, en que amas de ser tan graves los castigos, que no ay en este mundo conque compararlos, son eternos. Este estado miserable, sobre toda miseria le mostrô el Señor à la V. Isabel, no vna, sino muchas vezes, y el dolor, y lastima, que causaba à vn corazon tan piadoso, ni ella sabià, ni podià explicarlo, como lo podremos explicar nosotros? Pero lo que mas sentià con indecible extremo eran las blasfemias de los precitos, contra la Divina Magestad, y sus desatinadas desesperaciones, y deseando devengar su amantissimo corazon, aquellas insolentes blasfemias, las vezes que tenià esta vicion, volvià del rapto con tiernissimas, y amabilissimas alabanzas à Dios, pedià à todas las Religiosas las repitiessen ellas, quienes ya sabian, que quando volvià en si de sus arrobos con expreciones de alabanzas à Dios, avia tenido vicion de las penas del infierno, y sucediò tal ves, volver de vno de estos raptos, diziendo en altas vozes: *Bendito sea Dios: alabado sea Dios: glorificado sea Dios:* oyolas hasta en su celda la Prelada, y vino atoda prisa â ver lo que tenià Isabel, y hallandola sentada en la cama, como fuerà de si: con pavoroso espanto, le preguntaba que tenià, y la respuesta era: repetir las mismas palabras: *Bendito sea Dios &c.* y de esta suerte estuvo repitiendo lo mismo hasta hora y media, sabida la causa se admirò mucho la Prelada, que cupiesse aquel esfuerzo en vna naturaleza tan debil, y postrada: tal era el amor de Dios de nuestra Isabel; y añadiò à la Prelada, diziendo, que pensò (oyendo aquellas blasfemias) acabar la vida de puro dolor, y sentimiento: muchas vezes dixo â sus Preladas, que los vicios que mas almas llebaban al infierno, era la deshonestidad, la codicia, y los juegos ilicitos, y que viô en el innumerables condenados por ellos, que eran atormentados con penas, que no ay palabras que las puedan exagerar, ni ponderar.

La revelacion del Juicio, pone grima â los que descuidados, y entretenidos con los pasatiempos de esta vida, como los Niños con los dijes, no premeditan aquel tremendo tribunal del Juez Supremo, en que todos nos hemos de vêr, y en donde no passarà en blanco ni el menor pensamiento de nuestra mala inclinacion. Vna alma tan justa, que no perdiò ni la gracia baptizmal, segun el juicio de sus Confessores, tan perfecta en todas las obigaciones Christianas, y Religiosas, tan colmada de meritos en sus continuos trabajos, tan regalada de su amante Esposo, como la de esta Sierva de Dios, puesta en aquel restissimo tribunal en vn arrobo, que durô no menos que dos horas, se hallô con tales congojas, que la vieron las Religiosas, con todas las señales de moribunda, turbada la vista, desfigurado el Rostro, el sudor que corrià, la aflixion que mostraba,

ya confusas de ver vn aparato de muerte, se soltó en estas voces: *Encomiendme à Dios, que estoi en el juycio*: y de quando en quando decia: *no he hecho tal: pues no lo saveis vos Dios mio?*

Vuelta en si de aquel arrobo, como quien passa vehemente repentino susto, que no acierta à articular las vozes, assi la V. Madre, torsiendose las manos, con las palabras, que podia, declaraba el sentimiento del descuido de los mortales sobre este tan terrible, è inevitable juizio, y que quisiera salir, y publicar à vozes lo que le havia sucedido. Preguntada por su Prelada, le refirió el tremendo teatro, las acusasiones de innumerables demonios, que concurrieron calumniando sus pensamientos, palabras, y acciones, y que buelta al Soberano Juez, aunque afligida, y conturbada, le dixo con humildad que bien sabiá la falzedad de las calumnias, pero que toda su confianza, la libraba en su misericordia, y en los meritos de su Santissima Passion, à que el Señor con benigno semblante, dandola por libre, le dixo: *Vete en paz, que la sentencia ha salido en tu favor, alcansado has victoria de ellos*. Y concluió diciendo, que mientras viviese, no olvidaria el aprieto, y agonia de aquel tremendo juicio, y muchas vezes decia: *Madres mias, como es posible que viva quien ha visto cosa tan espantosa como esta?* Ha! quanto nos compusiera, si meditatamos este aprieto, y que de este rectissimo juicio depende vna, û otra eternidad de gloria, ò de infierno.

## *NOTABLE X. SELE AGRAVANSUS ENfermedades, y continuan sus tormentos, y ha el Señor disponiendola con alternados regalos, y trabajos, para su dichosa muerte.*

LAS prolongadas enfermedades, con el mismo tiempo se fueron agravando los tres años vltimos de su vida, de modo que en el mismo color del rostro, que se iba perdiendo, en la hermosura que se iba desfigurando, y en el caimiento de la misma naturaleza, conocian las Religiosas que se iba acercando su fin; y como en revelion los achaques contra la naturaleza amotinados en vn cuerpo tan debil, y combatido conspiraron para ponerla en vn continuo *ai*, hasta dexarla tullida, para no poder ni volverse en la cama, ni levantarse sino alludada de las hermanas, quienes la llebaban en brasos el dia que comulgaba, porque siquiera tuviesse este (para ella) el maior consuelo: cada vno de los muchos dolores que padecia, parece se agostaba para mas afligirla.

A esta imponderable batalla de enemigos caseros se añadia la peor y mas cruda de los enemigos demonios, que rastreando con su inteligensia la poca duracion de aquella tan aquexada vida con la efficasia, y dobla-

da

da fuerza conque se da â vna sercada plaza el vltimo azalto, assi combatieron à la V. Madre, en los tercios vltimos de su vida acumulando tormentos, á tormentos, y tentaciones, â tentaciones, anciossos, como tantas vezes vencidos, de conseguir la victoria, que en tan prolongadas reiectas intentaron, pero quiso Dios poderosô en todas sus obras, que ellos quedasen con vergonzosa confusion postrados de vna debil muger, para que ellos como rendidos, y nosotros exemplarisados conoscamos lo que puede la gracia de Dios, en las almas que deveras se resuelven â servirle: quiso su Magestad reiterar la paciencia de vn Job, en la de su Sierva Isabel, y como alla se dixo de aquel fuerte Varon: *in omnibus his non peccavit Job*, pudieramos decir lo mismo de esta fuerte Muger; porque todo el rigor de sus enfermedades, mas activas en su vltima edad, las tolerò con paciencia y resistio con varonil esfuerzo la portiada bateria de los demonios.

En confirmacion de esta paciencia, es digno de reflexion, el dicho del Padre Salmeron: dice, *Que le dixo muchas vezes la V. Madre, con alegria y balor mas que humano, que aunque el cuerpo estaba ya muy acabado, su espiritu tenia aliento para padecer mucho mas, y que le parecia le faltaba largo camino para llegar al fin, que se cumpliesse la voluntad de Dios, que ella no deseaba otra cosa*: notable conformidad en quien podià apetecer ya el alibio despues de tantas, y tan asperas cruxias: con este animo valeroso resistiò aquella tentasion, quando passandola â otra celda, de orden de la Prelada, se le âparciô el Demonio con vna soga en la mano, y le dixo: *Ya no te pueden sufrir Dios, ni las criaturas, y por esso te andan mudando de vna celda, à otra: toma esta soga, y ahorcate, acabaràs con todo*. à que respondio la animosa, sobre discreta Virgen, aludiendo al texto de Job: *Aunque mi Señor me mate, esperare en el*: (Etiam si occiderit me in ipso sperabo. Job. 13. 15.) promptitud digna de celebrarse en Varon docto, la que como illustrada tuvo la V. Madre.

En esta nueva celda permitiô el Señor, nueva tribulacion à su Sierva, y fuè de vn terrible temor, y horror al Demonio, que la teniâ en continuo susto, y sobresalto, que estrañandolo en ella las mismas Religiosas, le preguntaron que novedad era aquella en su animo, que despresiaba siempre â los demonios, como si fueran moscas, ella dixo, que no sabia; y que no estaba en su mano: mantubola el Señor en este exercicio, que â vezes la hazia prorrumpir en vozes, pidiendo auxilio: *Hermanas mias* (decia) *socorranme por amor de Dios*, y se le aumentaba el susto con representarsele el Demonio en figura de Serpiente de estraña grandeza, en el rincon de la celda. Asi apretô el Señor los cordeles del padezer de su querida Isabel, que llegando casi á lo sumo de lo que podia tolerar vna naturaleza tan postrada, mudò la divina clemensia estos padeceres en se-

ſerenidad commutandole la batalla en paz, y los quebrantos en regalos en la manera ſiguiente.

*LA LIBRA DIOS, CON NOTABLE MARAVILLA de los tres Demonios, que la atormentan, entra en grande paz ſu dichoſa alma, y recive de ſu Mageſtad ſingulares mercedes por eſpacio de treinta dias.*

ATribulada la V. Madre, con el rigor de ſus achaques, combatida con tormentos, y furias diabolicas, no ſolo ſerrò ſiempre ſus labios á la quexa, ſino que moſtrô alegria de que la llebaſe por el camino de la Cruz ſu Santo Eſpoſo, y deſeaba padecer mas, y mas en ſu ſanto agrado; pero queriendo el Señor, darle intervalo en ſus conflictos, le liberrò de aquellos crueles tormentos, quitandole los tres demonios; que con ſu permiſo la combatian; tuvo de eſte beneficio previa noticia la V. Madre, aſsi por ſu gran devoto San Benito, como por ſu Santa M. Thereſa, y con toda exprecion, ſe lo predixo tambien la Santiſsima Virgen Nueſtra Señora; pero viendo los demonios, que ya pereciá la Commiſsion, que para atormentarla tenian del Altiſsimo doblaron à todo empeño ſus crueldades. Tres dias antes la puſsieron entre abrojos, y eſpinas, conque punſados todos ſus miembros, y dolorida toda ſu macerada carne, le cauſaron vno de los mayores tormentos, que padeciô en el diſcurſo de ſu vida, porque ni la ropa podiá ſufrir en el cuerpo, y aqui fuè quando la à companô el gran Patriarcha San Benito, como quien bien ſabiá quanto mortifica el cuerpo el rigor de la çarça, la animaba en eſta crugia, y la conſolaba çerciorandola en que poco le duraria el combate de los tiranos.

Eſto miſmo le anunciò ſu Santa Madre, y confirmô MARIA Santiſsima, quien le ordenò ſe levantaſe, y fueſse al coro à dar gracias â Dios, en compañia de ſus Hermanas, executandolo aſsi, y como pudo ſe viſtiò, y arraſtrandoſe iba àl coro, quando la viò la Prelada à la puerta de ſu celda, que admirada de ver veſtida, y fuera de ſu celda, à la que no podia rodearſe en ſu cama, le preguntô como ſaliá? Diole razon nueſtra Iſabel de lo que paſſaba, y là miſma Prelada, con otra Religioſa la llebaron al coro, en donde oyò Miſſa, y volviò la gran Señora â verla, y aſegurarla, en que ſe aſercaba ſu libertad de los demonios. Aquel dia volviò tambien ſu Santa Madre â conſolarla, y le dixo, que aquella noche quedariâ libre, y deſde aquel punto conjurados los demonios con extraordinaria braveza, la atormentaron de modo, que en aquel poco tiempo, compendiaron caſi todos los tormentos, conque la combatieron toda ſu vi-

vida, y afsi lo difcurrian las Religiofas, que la eftaban á compeñando, las quales por peticion de la V. Madre eftaban en continuas plegarias á Nueftro Señor, porque la facafse de aquel conflicto, que fue tan apretado, que ella mifma entendio fallecer con el, y fuê neceffario todo el auxilio de fu Santa Madre, y del Santifsimo Pàtriarcha Señor San Jofeph, de quien era devotifsima, que le affiftieron, la confolaron, la alentaron, y le dixeron, que dixefse el Pfalmo: *Ad Dominum cum tribularer clamavit &c.* que pidiö á las Religiofas, lo fueffen repitiendo, y eftando ya en vna agonia cafi mortal, repetiá de quando en quando: *Santos mios quando fe ha de acabar efto*, le refpondieron por vltimo, que â la hora de el alba, que tuvieffe animo, y confianza en Dios.

Entonzes le dixo â fu Prelada, que ya fe havie feñalado la hora, que vieffe fu reverenfia donde les mandaria ir, porque como el Señor le diô victoria contra ellos, le hizo la gracia de que los hechafe, como vencidos, donde ella quifiere: todo lo queria hazer Ifabel por obediencia, tal era la inclinacion que tenia á efta excelentifsima virtud, mandandole la Prelada, los embiaffe à tierras incultas, y folitarias, donde no hizieran daño â las Criaturas. Con efta difpocifsion almifmo tocar de la alba, eftremeciendofe la celda, y quedando ella como muerta la dexaron, volviò en fi, como fi refucitara, y empefo â decir, y repetir muchas vezes: *Bendito fea Dios, ya fe han ido eftos enemigos, ya Dios me ha librado de ellòs: ayudenme à veftir, y vamos al coro à dar gracias al Señor:* llebaronla al coro llenas de alegria las Religiofas, en donde de orden de la M. Priora fe cantö, el *Te Deum laudamus*, para dar gracias al Señor, de la victoria confeguida de la V. Madre contra las furias infernales, y fu libertad de aquellos tan crueles miniftros: dixo à las Hermanas, que al tiempo de dexarla, entendiò acabar la vida con la gravedad de los dolores, y violenta crueldad de los tiranos; y preguntada por vltimo por la Prelada, a donde les aviá mandado que fueffen, le refpondiò, que à vnos rifcos, y peñafcos inhabitables, y que el enemigo que la inftigaba á la torpeza, eftaba entre dos peñas como prefo, y los otros dos juntos à el como Salvajes, y que quando los miraba la V. Madre, temblaban de ella, y les era de tormento, como confufos, y avergonfados.

Confeguido tan gloriofo triumpho con el fervor de Dios fe introduxo en aquel animo esforzado la defeada ferenidad, tomo afiento en fu corazon la verdadera paz, con que empefo con libertad á exercitarfe afsi en las afsiftencias de Comunidad, como en fus proprias devociones: no cefsaba de dar gracias â Dios por aquella libertad, y victoria, y à la Santifsima Virgen, por cuya mano la configuiô, y à todos los Sántos fus devotos; añadiole à fus gozos la Señora, el de aparecerfele comunicandole

le consuelos de Madre, y le dixo, que avia de tener vnos exercicios, ella por entonces no entendiò el anuncio, discurriendo serian los que obserbaban las Religiosas en mas esmerado retiro, y no fue sino de otros tomentos, que le tenia prevenidos su Santo Esposo, antes de su muerte para disponerla con ellos à su muerte; pero en el entretanto que llegaban iba la Sierva de Dios, gozando los regalos del cielo, que por aquel tiempo de treinta dias, le concedio benigno su Divino Esposo: las enfermedades solamente la aquexaban, y aun con el tiempo se le aumentaban; pero con la libertad que gozaba de las crueldades, y baterias de los demonios, todo le parecia lixero, y llebadero: ya nò avia ni rastro de tentaciones, las obscuridades huyeron, y todos los trabajos interiores se apagaron, con el raudal de misericordias con que el Señor, regalaba à su querida Isabel, en tal abundancia, que no pudiendo contenerlas en su interior rebosaban â los labios en alabanzas, afectos, y ternuras â los ojos en alegria, y al rostro en incendios, que haziendose patentes à las Religiosas, y Preladas le decian â vezes se fuesse à la mano, y ella respondià, que no podià mas.

En este tiempo recivio del Señor vn favor singular, en sinco dias distintos, è interpolados, en que aviendo comulgado, se le representaba él Señor en su corazon en forma de hermosissimo Cordero, que exitaba tal incendio de amor en su pecho, que brotaban à lo exterior las sentellas en ferventissimos afectos, y cruzando los brazos asià el corazon prorrumpia en tiernos amores, y alabanzas â su Divino Esposo, y como dize, graciosamente el Padre Salmeron: *Abrazaba con lazos de amor aquel Agnus Dei, que avia engastado en su corazon*: durabanle estas avenidas de el raudal de el cielo cada que las tenia, quatro, ò sinco oras continuas, y la misma vehemensia de aquel ardor le hasia formar vnos versos, y cantarlos con dulzura, y suavidad, que las Religiosas atribuian â cosa sobre natural, porque la Sierva de Dios, ni tenia suavidad en la vos, ni jamas supo entonar, sino los ayes, de su atormentada vida. Ponense aqui los versos, porque de ellos se conjeturen los insendios de su abrazado corazon.

| | |
|---|---|
| *Ya nomas Corderito de oro, ya no mas.* | *Ya no mas Corderito de mi corazon.* |
| *ya no mas Corderito de paz, ya no mas.* | *Ya no mas Corderito de paz,* |
| *Ya està vencido el Dragon,* | *Ya no mas Corderito de oro, ya no mas.* |
| *Su obstinacion, y porfia,* | *A las bodas del cielo llaman apriza,* |
| *Con el Nombre de MARIA.* | *Ay mi Dios, y quien serà esta?* |
| *Ya esta vencido el Dragon,* | *Christo es el Esposo, la Virgen la Madrina,* |
| *Jesu-Christo lo vencio.* | *Dichosa el Alma que fuere digna?* |
| *Con los meritos de su Passion.* | *Ay JESUS mio, y quien sera digna?* |

Estos

Estos versos, y otros tiernos affectos repetiá, quando gozaba el regalo del Divino Cordero; y ella á derramar á lo exterior las influencias del cielo, y las Religiosas à derramar lagrimas de gozo, à vista de aquellos jubilos: passado aquel tiempo quedaba su alma en tranquilidad, paz, y sosiego: y con mas humildad, mas encendido amor daba como agradecida muchas, y continuas alabanzas à su Divino Esposo, ya no sentia aquellos temores, y sobresaltos, ni aquellas tentasiones, que tan frequentemente atribulaban su corazon: todo fuè por el tiempo de los treinta dias bonansa, hasta que le mueve el Señor nueva tormentà conque la dispone á mayor corona.

## *TRES MESES ANTES DE SU MUERTE LA ENtriega el Señor à otros Demonios, con permiso de que la atormentasen, hasta que pone fin à sus trabajos, con su dichosa muerte.*

AVN con toda la inveterada practica en el padecer, no sê si avia conocido enteràmente la V. Madre la acervidad de los tormentos diabolicos, hasta aora, que entra de nuevo en batalla campal con tan furiosos enemigos; porque como se assienta en las Escuelas literarias las cosas opuestas no descubren à buena luz sus calidades, hasta que juntas se carean: aun toda via estaba la Sierva de Dios en posession de los regalos del cielo con la abundáncia, que hemos visto gozando de la paz, y sosiego de su alma, quando le pone Dios delante vna deshecha tempestad en nuevas reiertas, que le ofrece del comun enemigo: careaba los regalos con los tormentos, la paz con la guerra, la tranquilidad con la inquietud, y à vista de lo que poseia, se le hazia mas duro lo que esperaba. Diole la nueva la gran Señora (que assi pudo venir endulzada la hiel) expresandole que era voluntad de su precioso Hijo, que volviesse â lidiar con los Demonios, que era para su mayor corona, y merecimiento; alentole, y esforsole el animo: la Sierva de Dios quedó asombrada, y como tan hostigada de la crueldad diabolica, temiö horrorizada el nuevo conflicto, que la carne como enferma reusaba, aunque ella aprompraba sue espiritu; reconocio sus temores la Santissima Virgen, y asegurola de su amparo, y con su alluda le desvio los temores para que acceptase aquel caliz de amargura, que le convenia por entonces, con este auxilio ten poderoso, cobrö animo, y resignose á la voluntad del Señor.

Lo mismo fuë acceptar resignada la V. Madre, aquel caliz de amargura, que embiar Lucifer, otros Demonios diferentes de los passados; porque aquellos como vencidos, no volvieron à parecer en la pre-

ſencia de Iſabel: entrò pues en la batalla en que le atormentaban los nuè-vos miniſtros de dia, y noche, y continuaron en eſta porfiada guerra, haſta el punto en que acabô la vida, lo que mas afligia à la devota hija de Maria, era la terquedad conque vno de ellos le inſtaba ſobre que dexaſe la devocion de la Señora, cauſandole à las vezes impedimento en ſus alabanzas; aſsi paſſô en continuacion de ſu batalla, que en algunas ocaciones ſe ſuſpendià, con la defenſa de Reliquias, agua bendita, y oraciones, y con ella ſe le fueron de dia en dia agravandoſe mas ſus enfermedades; pero ſiempre conſtante ſu animoſo eſpiritu en la reſignacion, y paciencia: entonces fuë quando tuvo aquella vicion eſpantoſa del juicio, que queda referida, que fuè como previo anuncio de ſu cercana muerte.

Ni tuvo la Sierva de Dios noticia del cielo, del dia, y hora de ſu muerte, como ſuele el Señor darla à ſus queridas almas, ſobre que diſcurre bien, y piadoſamente el Padre Salmeron, que como Dios la llebô por el aſpero camino de los trabajos, no quiſo tuvieſſe el conſuelo de ſaber el dia de ſu muerte, aun ſiendo alma tan illuſtrada con tantas, y tan admirables revelaciones, porque ſin duda toda la hiel de ſus continuados tormentos, ſe endulzarà con la eſperanza de ſalir de ellos tal dia, eſcondiole pues ſu Santo Eſpoſo, el dia porque ſe refinaſe ſu reſignacion, y paciencia, ſin eſperar cierto termino à ſus congojas; empero aunque no le quiſso declarar el dia, le declarò el modo diciendole ſeriã quandö menos penſaſe, y eſto ſe cumplio tan á la letra, que no ſolo quando ella no lo penſaba, ſino tambien quando no lo penſaron la Enfermera, Prelada, y demàs Religioſos, porque aunque ſe le iban agravando los achaques, y llegô à eſtado que le dieſsen dentro de aquel miſmo tiempo dos vezes el Viatico, confiaban ſin embargo, que recobraria ſus alientos como otras muchas vezes ſucedio; con eſta confianza ſe fue paſſando algun tiempo, y ella exercitando ſu reſignacion, y paciencia aſsi de ſus dolores cada dia mas activos, como de los Demonios, que no ſeſaban de atormentarla (aunque ella decia, que no era con tanta crueldad, como la que tuvieron los tres aſsiſtentes anteriores) y lo que mas la atribulaba por entonzes eran los deſamparos que ſentiã en extremo, haſta que llegô el termino de ſus trabajos inopinadamente el dia Lunes vltimo de Febrero, del año de mil ſeiſcientos, y treinta, y tres, en que pareciô eſtar con alibio, y tomò algun alimento ſin la inapetencia que ſolia, ſentoſe en la cama à las ſeis, y media de la tarde, hora en que la Comunidad eſtabà en refectorio, ſaliò vn rato la Enfermera, confiada en ſus alientos; volviò preſto, y la hallò tan deſfigurada, que fue con priza aviſarle à la Madre Priora, acudieron todas, llamoſe con acceleracion al Padre Salmeron, entonces Capellan, para que le adminiſtrſe el Sacramento de la Extrema unxion, y entre las ma-

nos

nos se fuê su dichosa alma à gozar el descanso eterno, como lo discurre nuestra piedad.

Y en lo accelerado de su muerte, discurre la mia, que fue providencia de Dios, para librar à su Sierva de los asaltos de sus enemigos en la terrible hora; porque ellos continumente la amenasaban, que en aquella ora, esforzariàn toda la bateria de su encono; dexolos el Señor burlados, con arrebatarla repentinamente de entre sus garras, sinque tuviessen ni tiempo, ni advertencia en la partida de Isabel; llamada por su Santo Esposo, para la corona, de entre los Leones, y Tigres, que asestaban con ancia por la presa, consumandose en aquel punto assi su inveterado padecer, como su victoria contra los malignos Espiritus.

Llamola el Señor, como àlma justa del mundo, para la Religion con los tres llamamientos, que se explican con el *Veni*, (Cant. 4. 8.) tres vezes repetido, para que le sirviesse con los tres votos de Religion, dice el grande Cornelio, correspondio al llamamiento, los hizo, y exercitò con la perfeccion, que se ha reconocido en toda la serie de su ajustada vida, llamola *de amanà*, que es la gula incontinente del mundo à la hermosa castidad, *de Sanir*, que es avarizia à la rica pobreza, *de Hermon*, que es soberbia à la humilde obediencia: llamola, dice San Gregorio el grande à la servidumbre de la Trinidad Beatissima, no solo en los tres votos, sino con las tres Virtudes Theologicas Fee, Esperanza, y Charidad. Llamola explica tambien Cornelio, à la porfiada lucha con el Mundo, Carne, y Diablo, significados en los nombres *de Sanir*, que es mudanza, propria pension del Mundo, *de amanà*, que es la que nutre propriedàd de la Carne, *de Hermon*, que es destruccion, empeño del Demonio, que todo lo tira à destruir: todò lo qual entendido de la Alma justa, como todo le quadra à la de la V. Isabel, lo conocerà bien, quien hiziere refleccion sobre esta historia de su vida.

Empero para el llamamiento de esta buena Alma al cielo, al tiempo de su muerte, con la libertad, que ella consigue de los Demonios, que en tantos años, y hasta el fin de su vida la atormentaron, le ajusta con especialidad la inteligencia del grande Gregorio, de que los Leones de donde llama el Esposo à su querida Alma: *de cubilibus leonum*, son los Demonios, y en lo anagogico, significa sacarla de entre los peligros, tentaciones, y trabajos de esta miserable vida, para premiar su paciencia, y victoria con la corona de la gloria: vease Cornelio, mientras asiento vnas palabras de S. Ambrocio, que hablando con la Alma justa, apuntaba al espiritu de N. V. M *Audisti, quia te à leonum, & pardorum, id est, spiritualium nequitiarum incursionibus separavit.* (S. Amb. apud Cor.) Esto discurre nuestra piedad sucediò à la dichosa Alma de la V. M. Isabel de la Encarnacion.

Ella fue gustosamente al llamamiento del cielo, mientras sus Hermanas las Religiosas bañadas en lagrimas, sentián la gravissima falta de su amadissima Hermana, perdiendo de los ojos aquel exemplar de virtudes, y asilo de sus consuelos: assi que pudieron enjugar, la abundante copia de lagrimas, acudieron à componer el venerable cuerpo, con la mortaja, segun la costumbre de la Orden, le pusieron aquella noche en el coro alto, y al dia siguiente en el vajo: se doblô â las nueve, y media de la noche, mucho despues de su muerte, de consejo del Capellan, por la experiencia que tuvo, que soliâ en la gravedad de sus achaques quedar como muerta, y despues volvia: con el doble corriò la noticia, y las lagrimas de toda la Ciudad, y casi toda ella al Convento â la mañana â ver la Santa que muriò en Santa Thereza, que assi lá llamaban por la antigua noticia de su vida eminente en todas las virtudes.

Diò noticia à la mañana la Madre Priora al Sr. Vicario, quien ordenô fuesse al dia siguiente de su muerte, sobre tarde el entierro, passadas las sinco de la tarde, porque pudiera acudir todo el V. Señor Dean, y Cabildo, y para mayor decencia en tan venerado cuerpo, la excelente Musica de la Santa Iglesia Cathedral: el Señor Vicario, hizo el entierro, con esta gravissima assistencia, á que se añadiâ la Religiosissima de las Santas Camunidades, la Nobilissima de tan condecorada Republica, y la piadosa de todo el Pueblo Christiano, que en atropado concurso, cada qual, queria ver el cuerpo de la Madre Isabel, y conocer aquella de quien siempre oyeron con inveterada, y constante fama, grandes altezas de su espiritu, y no contentos con vêrla, pedian â muchas instancias, reliquias de la Venerable Madre, que obligaron à el Padre Salmeron, y à otros à darles flores del feretro, y otras cosas, y se admitô, que aun de los que entraron al entierro, que eran los mas Sacerdotes, llegaron con la misma ancia al Venerable cuerpo, y se reconociò le avián cortado de las manos, algunas partezicas, en que no se sintio el mal olor de corrupcion, sino vn oleo estraño, que saliâ de ellas, y si el Sr. Vicario no lo estorbase le huvieran cortado mucho de cuerpo, y habito.

Pondera tambien el Padre Salmeron, que quando le administrô la Extrema vncion, estaba desfigurada, y flaca, como la misma muerte, y ya difunta reflorecio su hermosura, y mostraba en el semblante lo alagueño, y risueño, que teniâ de continuo con sus Hermanas: á semejansa de Santa Margarita Reyna de Escosia, de quien pondera la Iglesia, que de despues de muerta: *Facies eius diuturni morbi macie, ac pallore fœdata, in solita quadam venustate refloruit*; sucediole assi â la Venerable Madre, despues de diez, y ocho años de continuadas, y graves enfermedades, y de inssesantes tormentos del Enemigo: esto, y el mirar las Religiosas, que no

aviendo ſolado la ſepultura de la V. Iſabel ( como ſe haze luego con todas, por eſcuſar la moleſtia al olphato ) en muchos dias no ſintieron exhalacion, que faſtidiàſſe, por donde diſcurriàn no tener corrupcion el cuerpo, puſo en admiracion à todos, echandolo piadoſamente à que con eſtas coſas, dabà el Señor à entender, quien era ſu Sierva y quanto la amaba.

Pareciò conveniente celebrar exequias, en que huvieſe Sermon, para edificacion del Pueblo: hizoſe eſta funcion con toda ſolemnidad cantando la Miſſa el Señor Uicario, deſpues de las diez de el dia quatro de Abril, con la authoridad del Cavildo Eccleſiaſtico, Ciudad, y Religiones, y con tan innumerable concurſo, que no cupo en la Igleſia, aunque capas, y otra como ella no ſerià baſtante, todos con apoſtadas anſias, para oyr las virtudes de la V. Madre, tal fuê ſu buena fama, que la dexó impreſsa en ſus corazones, y à la poſteridad, el Sermon del R. P. M. Diego de Santiago de la Compañia de Jesvs, bien expreſsadas las virtudes de la Sierva de Dios, con el texto que cogio por tema del Cap. 3. de los Cantares, en que ſe exprimen al vivo las virtudes de los Juſtos, y eſpecialmente la de la mortificacion, y paciencia, que es el punto critico, en la eſpantoſa vida de eſta V. Religioſa; porque aunque en todas, y cada vna de las virtudes Chriſtianas, y Religioſas tuvo eminente perfeccion, ſobreſaliò empero ſu vigoroſo eſpiritu en la reſignaſion, y tolerancia, que fue el camino, por donde el Señor la llebò deſde ſus tiernos años, moſtrado al principio deſde vna ſenda eſtrecha, y trabajoſa, que à largo termino deſcubria vn rayo pequeño de luz, como ſe reconoce en toda eſta hiſtoria, y en todas las lineas del padecer en que andan los Juſtos, ſe hallarâ que las corriò, con ſublime perfeccion.

Eſta es, ô Chriſtiano Lector, el exemplar que pongo â los ojos para que á ſu viſta, ô ſe corrija, ò ſe mejore tu vida; pues el lleno de virtudes, la perfeccion en ellas, la inſeſante devocion, y ſu perſeverancia haſta el fin, la continua guerra, que le preſentaba el Demonio, la victoria con que ſiempre quedaba ſu invicto eſpiritu, eſtàn arguyendo ò nueſtra malicia, ò nueſtro dexamiento: no fuê de naturaleza mas exelente, que la nueſtra, ſino mas obſerbante: hablando como de Joſeph Governador de Egipto, dixo S. Ambroſio de los Juſtos: *illos non naturæ præſtantiores fuiſe, ſed obſervantioris*: rindiô ſu eſpiritu á la Divina voluntad, y correſpondiô à los auxilios, que entre noſotros, ô ſe deſprecian por la malicia, ô ſe deſvian con dexamiento, y ſi toda via no te mueve eſte exemplar tan excelente para reflectar ſobre tu vida, y mejorarla; te pongo á los ojos vn monte de exemplares en el Monte Carmelo, de que es nobiliſsima parte eſte Religioſiſsimo Convento de Señoras Carmelitas Deſcalzas de la Puebla de los Angeles, que ſe comprehenden en eſtà Chronica, regiſtrala deſeoſo de tu bien, y hallarâs en vnas los aprecios de la Angelica Caſtidad; en otras el decha-

 do

do de la paciencia; en estas el rendimiento de la obediencia con humildad; en aquellas los ardores del amor divino; en todas la exacta devocion â los bienes del cielo; la puntual obſervancia en el amor del proximo; el deſprecio de todo lo mundano, y temporal; el reſpecto, y temor a la justa ira de Dios; el aprecio â la Divina gracia; la eſtimacion del alma, que es eterna, para gozar ò penar en eſtado perdurable.

Las miſmas vidas de eſtas Mugeres fuertes, que ſupieron vencer la debilidad de ſexo te eſta clamando al ajuſtamiento de vna vida en el todo chriſtiana, eſtan tambien á grandes vozes reprehendiendo tus deſordenes; el principal Author, que es el Señor Magiſtral, (ya Maeſtre Eſcuela de eſta Sancta Igleſia, en la cercaniâ de ſu muerte) te eſtá pidiendo la atencion â eſte eſpejo, en que bien mirado hallarâs mucho, que corregir en tu vida, y otro mucho en que promuevas adelantamientos en la virtud: Yo que ſoy menor en todo, te digo (en el ſentido, que luego te explicarë) lo que dixo el Señor à Moiſes, quando le ordenò la fabrica de el Tabernaculo: *inſpice, & fac ſecundum exemplar quod tibi in monte monſtratum eſt*: (Exod. 25. 40.) mira bien la idea, y el exemplar que te declarare en el monte, y ponlo aſsi en la execucion: a eſte modo te digo, que pongas la mira en el Monte Carmelo, quanto lo han iluſtrado eſtas ſus Hijas, y lo que en el, y en ellas vieres, trasladalo â tu alma, para fabricar digno Tabernaculo al Altiſsimo, habitando en el por la gracia: venga, y deribeſe la imitacion de vnos, en otros, para hazer decente hoſpedaje â nueſtro Dios, y Señor, pues tanto decea ſu immenſa charidàd habitar con noſotros, y en nueſtros corazones: En el Tabernaculo de Moyſes, ſe repreſenta al vivo nueſtra Vida, y Maeſtro Chriſto en el Monte Calvario, dize el inſigne Cornelio: (Corn. hic.) de eſte exemplar divino, ſe ſaca la obediencia, la paciencia, la fortaleza, la Charidad, la humildad, el deſprecio del Mundo, y todas las virtudes, de allì las ſacaron las Hijas del Monte Carmelo, y como prendas de ſu Sancto Eſpoſo, las eſtamparon en ſus corazones; has eſto miſmo tu, y conſerbaras en lo interior,

## EL MEJOR VALE.

## *LAVS DEO, ET B. MARIÆ &c.*

## O. S. C. S. M. E. C. A. R.

TABLA

## TABLA DE LOS CAPITULOS, PARRAPHOS, Y Notables, que se refieren en esta Chronica.

# PARAPHO II.

## PARAPHO III.

# TABLA.



NO-

# TABLA.

# PARAPHO. IV.

*Y vltimo, que contiene la admirable vida, y heroicas virtudes de la Venerable Madre. Isabel de la Encarnacion.*



Notab.

# TABLA.



# FIN.


BA 732
G633F2
1-SIZE
cop. 2

